

Informazioni su questo libro

Si tratta della copia digitale di un libro che per generazioni è stato conservata negli scaffali di una biblioteca prima di essere digitalizzato da Google nell'ambito del progetto volto a rendere disponibili online i libri di tutto il mondo.

Ha sopravvissuto abbastanza per non essere più protetto dai diritti di copyright e diventare di pubblico dominio. Un libro di pubblico dominio è un libro che non è mai stato protetto dal copyright o i cui termini legali di copyright sono scaduti. La classificazione di un libro come di pubblico dominio può variare da paese a paese. I libri di pubblico dominio sono l'anello di congiunzione con il passato, rappresentano un patrimonio storico, culturale e di conoscenza spesso difficile da scoprire.

Commenti, note e altre annotazioni a margine presenti nel volume originale compariranno in questo file, come testimonianza del lungo viaggio percorso dal libro, dall'editore originale alla biblioteca, per giungere fino a te.

Linee guide per l'utilizzo

Google è orgoglioso di essere il partner delle biblioteche per digitalizzare i materiali di pubblico dominio e renderli universalmente disponibili. I libri di pubblico dominio appartengono al pubblico e noi ne siamo solamente i custodi. Tuttavia questo lavoro è oneroso, pertanto, per poter continuare ad offrire questo servizio abbiamo preso alcune iniziative per impedire l'utilizzo illecito da parte di soggetti commerciali, compresa l'imposizione di restrizioni sull'invio di query automatizzate.

Inoltre ti chiediamo di:

+ *Non fare un uso commerciale di questi file* Abbiamo concepito Google Ricerca Libri per l'uso da parte dei singoli utenti privati e ti chiediamo di utilizzare questi file per uso personale e non a fini commerciali.

+ *Non inviare query automatizzate* Non inviare a Google query automatizzate di alcun tipo. Se stai effettuando delle ricerche nel campo della traduzione automatica, del riconoscimento ottico dei caratteri (OCR) o in altri campi dove necessiti di utilizzare grandi quantità di testo, ti invitiamo a contattarci. Incoraggiamo l'uso dei materiali di pubblico dominio per questi scopi e potremmo esserti di aiuto.

+ *Conserva la filigrana* La "filigrana" (watermark) di Google che compare in ciascun file è essenziale per informare gli utenti su questo progetto e aiutarli a trovare materiali aggiuntivi tramite Google Ricerca Libri. Non rimuoverla.

+ *Fanne un uso legale* Indipendentemente dall'utilizzo che ne farai, ricordati che è tua responsabilità accertati di farne un uso legale. Non dare per scontato che, poiché un libro è di pubblico dominio per gli utenti degli Stati Uniti, sia di pubblico dominio anche per gli utenti di altri paesi. I criteri che stabiliscono se un libro è protetto da copyright variano da Paese a Paese e non possiamo offrire indicazioni se un determinato uso del libro è consentito. Non dare per scontato che poiché un libro compare in Google Ricerca Libri ciò significhi che può essere utilizzato in qualsiasi modo e in qualsiasi Paese del mondo. Le sanzioni per le violazioni del copyright possono essere molto severe.

Informazioni su Google Ricerca Libri

La missione di Google è organizzare le informazioni a livello mondiale e renderle universalmente accessibili e fruibili. Google Ricerca Libri aiuta i lettori a scoprire i libri di tutto il mondo e consente ad autori ed editori di raggiungere un pubblico più ampio. Puoi effettuare una ricerca sul Web nell'intero testo di questo libro da `http://books.google.com`



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

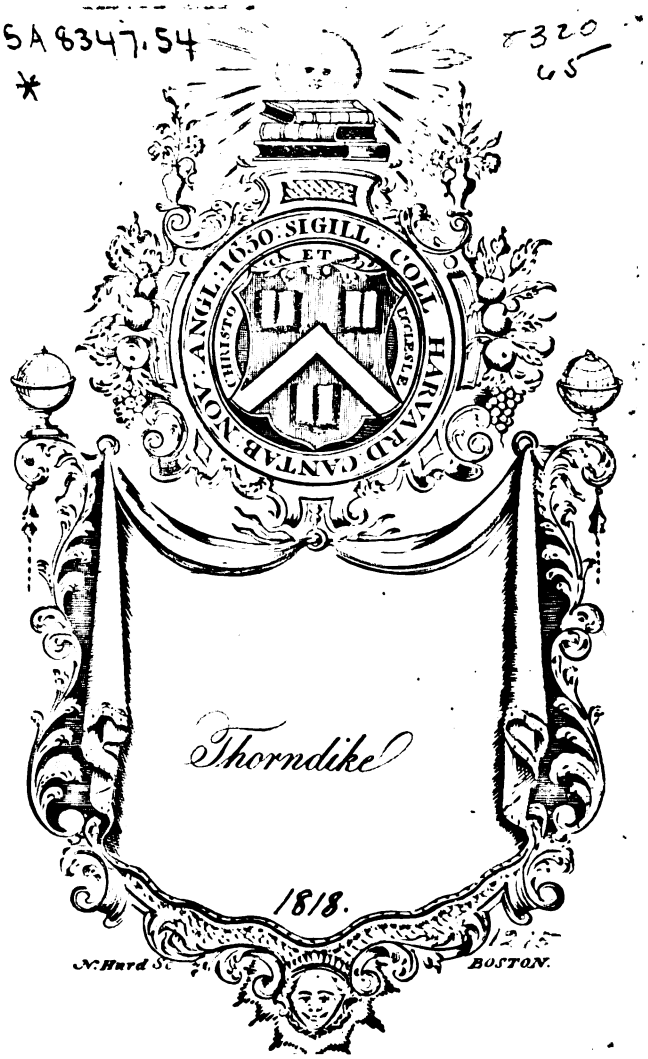
El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

WIDENER LIBRARY
HX G8KU

Digitized by Google

SA8347.54

SA8347.54
*
T320
65



Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

HISTORIA
DE LA COMPAÑIA
DE JESUS
EN LA PROVINCIA
DEL PARAGUAY,

ESCRITA

POR EL PADRE PEDRO LOZANO,
de la miſma Compañia.

TOMO PRIMERO.



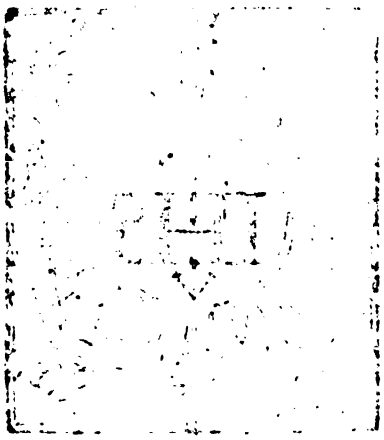
CON LICENCIA.

En Madrid: En la Imprenta de la Viuda de Manuel Fernandez, y del Supremo Conſejo de la Inquiſicion. Año M.DCC.LIV.

Digitized by Google

~~3344.23~~
SA 8347.54

HARVARD
UNIVERSITY
LIBRARY



8320
5.2.102
LS.2

Digitized by Google

LICENCIA DE LA RELIGION.

ALexandro Laguna, Provincial de la Compañia de Jesus, en esta Provincia de Toledo: Por particular comissionde nuestro Padre Ignacio Vizconti, General de la Compañia de Jesus, doy licencia, para que se imprima un Libro, intitulado: *Historia de la Provincia del Paraguay de la Compañia de Jesus, compuesta por el Padre Pedro Lozano, de la misma Compañia, y de dicha Provincia*, el qual ha sido visto, y examinado por personas doctas, y graves de nuestra Religion: en testimonio de lo qual dí esta, firmada de mi nombre, y sellada con el Sello de mi Oficio. En este Colegio Imperial de la Compañia de Jesus de Madrid, à nueve de Septiembre de mil setecintos cinquenta y tres años.

Alexandro Laguna.

LICENCIA DEL CONSEJO DE INDIAS.

DON Miguèl Gutierrez, del Consejo de S.M. su Secretario de la Superintendencia General de Azogues, y Oficial Mayor de la Secretaría de el Consejo, y Camara de Indias, por lo respectivo à las Negociaciones del Perù: Certifico, que aviendose presentado en el referido Consejo, por parte del Padre Bruno Morales, de la Compañia de Jesus, dos Tomos de la Historia de la Provincia del Paraguay, escritos por el Padre Pedro Lozano, de la misma Compañia, pidiendo licencia para imprimirlos: Vistos, y reconocidos (de orden del enunciado Consejo) por el señor Don Juan Vazquez de Aguero, Ministro de èl, no resultando (como, segun su dictamen, no resulta) cosa que se oponga à el Real Patronato, y Regalias de S. M. se acordò dàr la referida licencia: con tal, que impressa que sea esta Obra, se trayga con el original à el enunciado Consejo, para su cotejo. Y, à fin de que conste donde convenga, doy la presente en Madrid, à trece de Abril de mil setecientos y cinquenta y tres.

Miguèl Gutierrez.

Digitized by Google

CENSURA DEL M. R. P. JOSEPH DE LA QUADRA, de la Compañia de Jesus, Prefecto de la Real Congregacion de la Virgen Santissima del Buen Consejo, que se venera en el Colegio Imperial de esta Corte.

DE orden del señor Doctor Don Thomàs de Naxera, Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. He visto, y reconocido los dos *Tomos de à folio de la Historia de la Provincia del Paraguay de la Compañia de Jesus, compuesta por el Padre Pedro Lozano, Jesuita de dicha Provincia.* Y respecto de que en todo el contexto de su Obra no se encuentra proposicion censurable, ni opuesta à la pureza de la Fè, buenas costumbres, y Regalìas de S.M. sino que, por el contrario, puede servir de utilidad pùblica, tengo por conveniente se conceda licencia, para que se dè à la luz pùblica. Assi lo juzgo, *salvo meliori, &c.* Madrid 16. de Julio de 1753.

†
JHS.
Joseph de la Quadra.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Licenciado Don Thomàs de Naxera Salvador, del Orden de Santiago, Capellan de Honor de S. M. y Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia, para que se pueda imprimir, é impriman dos Tomos, titulados: *Historia de la Provincia del Paraguay de la Compañia de Jesus*, compuesta por el Padre Pedro Lozano, Jesuita de la misma Provincia: atento que de nuestra orden ha sido vista, y reconocida, y no contiene cosa opuesta à nuestra Santa Fè, y buenas costumbres. Dada en Madrid, à diez y seis de Julio de mil setecientos cinquenta y tres.

Lic. Naxera.

Por su mandado,

Joseph Fernandez.

Digitized by Google

APRO-

APROBACION DE DON PEDRO JOSEPH PEREZ VALIENTE,

Cavallero del Orden de Calatrava, del Conſejo de S. M. ſu Oìdor en la Real Audiencia de Sevilla, Theniente-Corregidor de Madrid, Aſſeſſor General del Sereniſsimo Señor Infante Cardenal, y Academico Numerario de la Real Academia de la Hiſtoria.

OBedeciendo el mandato deV.A. he viſto elTomo primero,y ſegundo *de la Hiſtoria de la Compañia de Jeſus en la Provincia del Paraguay*, eſcrita en nueſtro Idioma por el P.Pedro Lozano,de la miſma Compañia,cuyo laudable aſſumpto, propiedad, y acertada sèrie de ſu narrativa, diſtribucion, eſtilo, y ſolidèz, manifieſtan aver obſervado el Autor quantos preceptos debe el buen Hiſtoriador, y los ſabios documentos de Grutero en ſu Inſtruccion, mereciendo juſtamente ſu elogio: (1) *Ille ſanè vir fuit liber, & ad dicendum fiducia plenus, nihil adulatorium, neque ſervile, ſed veritatem in omnibus ſecutus.* Y ſiendo eſta Hiſtoria, ſobre notoriamente util, deſeada como tal, para tener à la viſta los glorioſos progreſſos, que ha conſeguido la Igleſia en las Provincias que iluſtra: y acreditandoſe mas, y mas en cada parte de ella los bien inſtruìdos talentos del Autor, ſu aplicacion, y laudables deſvelos, ſin que ſea neceſſario para publicarlos, que (aviendo trabajado por obediencia) ſe diga con Caſiodoro: (2) *Habent hoc glorioſum præjudicium bonarum merita perſonarum, ut otio torpeſcere non ſinantur, qui probris actionibus innoteſcunt*; pero sì indiſpenſable el que ſe le atribuya, como proprio fruto de ſus laborioſas tarèas, el merito, que en lo futuro executen otros con las ſuyas; porque como dixo el miſmo: (3) *Inſtructus redditur aminus in futuris, quando præteritorum commonetur exemplis.*

Por cuyos fundamentos, y no reconocer en èl coſa alguna, que ſe oponga à la pureza de nueſtra Religion, ni à las Regalìas de S. M. lo juzgo acreedor à la licencia, que ſolicita para ſu impreſsion. Madrid á primero de Septiembre de 1754.

Don Pedro Joſeph Perez Valiente.

(1) Apud Beyerlink *in Theatro vitæ hum. tom. 4.* verb. *Hiſtoria.*

(2) Caſiodor. *var. lib. 5. Epiſt. 28.*

(3) Idem Caſiodor. *eodem lib. Epiſt. 44.*

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Joſeph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nueſtro Señor, ſu Eſcrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno del Conſejo: Certifico, que por los Señores de èl ſe ha concedido licencia al Padre Pedro Ignacio Altamirano, de la Compañia de Jeſus, ſu Procurador General de Indias, para que por una vez pueda imprimir, y vender *la Hiſtoria de la Provincia del Paraguay*, ſu Autor el Padre Pedro Lozano, de la miſma Compañia, con que la impreſsion ſe haga por la original, que vá rubricada, y firmada al fin de mi firma, y que antes que ſe venda, ſe trayga al Conſejo dicha Hiſtoria impreſſa, junto con ſu original, y Certificacion del Corrector de eſtàr conforme, para que ſe taſſe el precio à que ſe ha de vender, guardando en la impreſsion lo diſpueſto, y prevenido por las Leyes, y Pragmaticas de eſtos Reynos: Y para que conſte, mediante averſe dado por el Conſejo de Indias la licencia correſpondiente, lo firmè en Madrid à 28. de Julio de 1753.

Don Joſeph Antonio de Yarza.

Digitized by Google

FEE DE ERRATAS.

PAG. 14. lin. 26. prorias, *lee* propias. Pag. 17. lin. 10. decender, *lee* descender. Ibid. lin. 42. hacar, *lee* haeer. Pag. 27. lin. 25. Paragnay, *lee* Paraguay. Pag. 42. lin. 5. quien, *lee* que. Pag. 53. lin. 48. intrepio, *lee* intrepido. P. 68. lin. 33. pate, *lee* parre. Pag. 91. lin. 32. dasamparo, *lee* desamparo. P. 92. lin. 22. Augulo, *lee* Angulo. P. 104. lin. 27. Gantiles, *lee* Gentiles. P. 115. l. 15. Religisisimum, *lee* Religiosisimum. P. 124. l. 30. principio, *lee* principio. P. 149. lin. 20. Caciqoes, *lee* Caciques. P. 163. l. 12. pabra, *lee* palabra. P. 165. l. 21. necesidanes, *lee* necesidades. P. 179. lin. 49. saud. *lee* salud. P. 183. l. 28. arribiaron, *lee* aribaron. P. 188. l. 18. hacr, *lee* hacer. P. 195. l. 23. Dinino, *lee* Divino. P. 215. l. 18. fervocosos, *lee* fervorosos. P. 217. l. 2. trnto, *lee* tanto. P. 250. l. 25. Quresma, *lee* Quaresma. Ibid. l. 27. pnrque, *lee* porque. P. 251. l. 48. su, *lee* sus. P. 255. l. 25. relultas, *lee* resultas. P. 259. l. 37. lenga, *lee* lengua. P. 266. l. 10. Esteran, *lee* Estevan. P. 277. l. 34. Rois, *lee* Rios. P. 321. l. 33. can, *lee* con. P. 329. l. 37. Masiones, *lee* Misiones. P. 351. l. 14. Fraaciso, *lee* Francisco. P. 355. l. 16. Ilustrimo, *lee* Ilustrisimo. P. 358. l. 20. cocian, *lee* conocian. P. 380. l. 20. liberted, *lee* libertad. P. 387. l. 40. Saldados, *lee* Soldados. P. 392. l. 23. retrto, *lee* retrato. P. 402. l. 11. quebrantabas, *lee* quebrantadas. P. 408. l. 15. conveinte, *lee* conveniente. P. 427. l. 44. camio, *lee* camino. P. 432. l. 49. infelices Infieles, *lee solo* infelices. P. 442. l. 41. prudenica, *lee* prudencia. P. 454. l. 8. releaciones, *lee* relaciones. P. 474. l. 43. vanidan, *lee* vanidad. P. 481. l. 11. somba, *lee* sombra. P. 491. lin. 39. ingnorates, *lee* ignorantes. P. 507. l. 1. iastante, *lee* instante. P. 550. l. 30. las, *lee* la. P. 557. l. ult. legua, *lee* lengua. P. 585. l. 49. frequenquencia, *lee* frequencia. P. 611. l. 11. Audirncia, *lee* Audiencia. P. 629. l. 17. Vsita, *lee* Visita. P. 642. l. 16. dispsuso, *lee* dispuso. P. 664. l. 29. Genral, *lee* General. Ibid. l. ult. per, *lee* por. P. 671. l. 36. hana, *lee* gana. P. 677. l. 22. solemees, *lee* solemnes. Ibid. l. 29. Patriarcarca, *lee* Patriarca. P. 707. l. 28. pulma, *lee* pluma. P. 708. l. 9. igualmen, *lee* igualmente. Pag. 756. lin. ult. Cevallero, *lee* Cavallero.

He visto este Tomo primero *de la Historia de la Provincia del Paraguay de la Compañia de Jesus*, su Autor el Padre Pedro Lozano, de la misma Compañia, y corresponde con su original, emmendadas estas erratas. Madrid, y Octubre 30. de 1754.

Lic. D. Manuel Licardo de Ribera.

Corrector General por su Magestad.

TASSA.

DON Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno del Consejo: Certifico, que aviendose visto por los Señores de èl el Libro intitulado: *Historia del Paraguay*, en dos Tomos de à folio, su Autor el P. Pedro Lozano, de la Compañia de Jesus, que con licencia de dichos Señores, concedida al P. Pedro Ignacio Altamirano, de la misma Religion, ha sido impresso, tassaron à seis maravedis cada pliego: y dicho Libro parece tiene ciento y noventa, sin principios, ni tablas, que à este respecto importa mil ciento y quarenta maravedis, y al dicho precio mandaron se venda, y que esta Certificacion se ponga al principio de dicho Libro, para que se sepa el à que se ha de vender: Y para que conste, lo firmè en Madrid à 14. de Noviembre de 1754.

D. Joseph Antonio de Yarza.

Digitized by Google

PRO-

PROLOGO.

ARDUA es la empreſſa, en que entro, de hiſtoriar los hechos, y acciones glorioſas de los Hijos de la Compañia en eſta Provincia del Paraguay, deſde que entraron à ella, con titulo de Miſsion, embiados de la muy cèlebre, y Apoſtolica Provincia del Perù, haſta que deſpues, formada en Provincia, fuè creciendo à tal magnitud, que ſe hizo forzoſo dividir ſu vaſto cuerpo en dos Provincias, que ſon la de Chile, y eſta, que ha retenido el nombre primitivo del Paraguay. De ambas me ſerà preciſo hablar haſta la ſeparacion inſinuada, aunque procurarè ſea con tal claridad, y orden, que no ſe confundan los ſuceſſos de una con otra, en quanto fuere poſsible. Deſpues ſerà unico aſſumpto de mi pluma, referir quanto ſe ha obrado en la Provincia propriamente del Paraguay, en la qual fuè ſiempre comun deſeo de los Nueſtros, vèr Hiſtoria ſeparada en nueſtro Idioma, para comunicar las noticias à nueſtra Nacion, que ha ſido la que principalmente empezò à labrar, y ha cultivado con ſus fatigas, ſudores, y ſangre eſta Heredad del Señor, llamando tambien à la parte de ſus trabajos à los Jeſuitas de las otras Naciones mas cèlebres de Europa, como la Italiana, Alemana, y Flamenca, que han contribuìdo para eſta labor inſignes Operarios.

Aunque goza de la luz pùblica la elegante Hiſtoria, que de eſta Provincia diò à la Eſtampa el Padre Nicolàs del Techo; pero por el Idioma Latino, en que eſtà eſcrita, puede ſer menos general para nueſtra gente, y por eſſo ſe deſeò ſiempre verla eſcrita en nueſtra lengua Caſtellana. Eſta razon moviò al Venerable Padre Juan Paſtòr, Provincial de eſta Provincia, à dedicarſe con infatigable diligencia à rebolver los monumentos antiguos, no ſolo en eſtos Paiſes, ſino tambien en el Perù, y logrò tan bien ſus deſvelos, que pudo dexar compueſtos (quando paſsò à mejor vida el año de 1658.) dos Tomos en folio, que ignoro el motivo, por què no ſe dieron à la Prenſa. Valiòſe mucho de ella, ò en la mayor parte, para la ſuya Latina el Padre Techo, y no ſe tratò mas de imprimir la del Padre Paſtòr. Ni tampoco en adelante huvo quien ſe empeñaſſe, ò en proſeguirla expreſſada, ò en emprenderla de nuevo, quizà rezelando, que ſu fatiga corrieſſe igual fortuna, que fuè eſtàr arrinconada en un Archivo, ſi no comida de polilla, pueſta à lo menos en caſi totàl olvido.

Sin embargo, el deſeo, yà dormido en los mas, deſpertò en el Padre Lauro Nuñez, Provincial dos veces de eſta Provincia, y ſe avivò mas todavia en ſu ſucceſſor el Padre Simon de Leon, que muriò Viſitador de nueſtra Provincia de Chile, y ambos puſieron los ojos en el Padre Pedro Cano, deſtinandole para el empleo de Hiſtoriador del Paraguay, por la ſatisfaccion que ſe tenia, de que ſu elegante facundia, y grande diligencia, deſempeñarian cabalmente eſta confiaza; pero fatigado, ù oprimido del graviſsimo peſo de muy moleſtos eſcrupulos, con que el Señor labrò à eſte Siervo ſuyo la corona, y agravado deſpues de ſus achaques, apenas pudo dàr paſſo en el aſſumpto, ſin aver dexado eſcritos mas que dos, ò tres Capitulos, y las Cartas Annuas de eſta Provincia, deſde el año de 1690, haſta el de 1700. en que diò eſpecimen de ſu gran talento. Deſpues el Padre Luis de la Roca, Provincial dos veces de eſta Provincia, ſeñalò al proprio aſſumpto por los años de 1715. al Padre Juan Bautiſta Peñalva; y à favor del acierto de eſta eleccion, abogaba la pluma de oro de eſte ſugeto,

dota-

dotado del Cielo de habilidad para todo; pero la escasèz de sugetos obligò à detenerle en la Cathedra de Prima de essa Universidad de Cordova, en que leìa la Sagrada Theologìa, con grande credito, y estimacion, sin poderselo exhonerar, hasta que los achaques le cargaron de modo, que huvo de dexar la Cathedra, y quedar con menos fuerzas de las que requiere el afàn de escrivir la Historia.

Esta por fin se me encomendò à mì, con harto rubor, y repugnancia mia, por conocerme destituido de las prendas necessarias, para satisfacer à lo que requiere esta empressa; pero por cerrarse todas las puertas à mis representaciones, me fuè forzoso obedecer: y yà que no me he desempeñado, como quisiera, por no poder mas, tengo siquiera el consuelo de aver obrado solo por obediencia. No ha dexado de ser dificultosa, aun en lo material; porque si bien me ayudaron no poco los trabajos del Padre Pastòr, del Padre Techo, y de otros, ha sido todavia no poco lo que he necesitado inquirir en muchos Papeles antiguos, con sobrada fatiga.

El estilo, que en el escrivir observo, es superfluo prevenirtelo, ò Lector! pues tù le conoceràs, y sabràs calificar, mejor que yo. Estima en lo que quisieres mi trabajo, que yo cumplo con aver obedecido, y deseado en essa suposicion servir al Pùblico en lo que alcanzo. VALE.

PROTESTA DEL AUTOR.

AViendo N. SS. P. Urbano VIII (de felice recordacion) sacado à 15. de Marzo de 1625. en la Sacra Congregacion de la Santa Inquisicion General de Roma, un Decreto, y confirmadole, y publicadole à 5. de Julio de 1634. en el qual prohibe, que se impriman Libros à cerca de Varones celèbres en santidad, ó fama de Martyres, que passaron de esta vida, ò yà tengan los tales Libros milagros obrados por los tales Varones, ò revelaciones, ò qualesquiera otros beneficios alcanzados de Dios, por intercession suya, sin reconocimiento, y aprobacion del Ordinario, y las cosas de esta calidad, que hasta aora estàn impressas sin esta aprobacion: quiere, y manda, que de ninguna manera se tengan por aprobadas. Y aviendo el mismo SS. Padre à 5. de Julio de 1631. declarado, que no se admitan Elogios de Santo, ò Beatificado absolutamente, que caygan sobre la persona, permitiendo los que caen sobre las costumbres, y opinion, con protestacion al principio, de que los tales Elogios no tienen aprobacion de la Iglesia Romana, sino la fee que les diere el Autor, que no passa de humana. Insistiendo en este Decreto, y su confirmacion, y declaracion con la observancia, y reverencia, que se le debe: protesto, y declaro, que ninguna de las cosas, que de este genero refiero en este volumen, quiero entenderla, ò que otro alguno la entienda en otro sentido de aquel, en que suelen tomarse las cosas, que solamente estrivan en autoridad humana, y no de la Santa Iglesia Catholica Romana; exceptuando solamente aquellas, que la Santa Sede Apostolica puso en el Catalogo de los Santos Canonizados, ò Beatificados, ò ha declarado por Martyres, conformandome en todo con el dicho Decreto, y declaracion, y sujetando quanto he escrito à la censura, y correccion de la misma Sede Apostolica Romana. Fecho en Cordova del Tucumàn à 11. de Junio de 1745.

Pedro Lozano,
De la Compañia de Jesus.

Digitized by Google

LIBRO



LIBRO PRIMERO.
HISTORIA DE LA PROVINCIA DEL PARAGUAY
DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

CAPITULO PRIMERO.

ESTADO LASTIMOSO DE LA PROVINCIA DE TUCUMAN, quando entrò en ella la Compañia de Jesus.



Allabase por los años de mil quinientos ochenta y seis la Compañia de Jesus, despues de aver llenado toda la Europa, y la mayor parte del Asia, de assombro, y admiracion con las heroycas proezas de sus Hijos con tres Provincias en las Indias Occidentales, que eran las de Mexico, Perù, y Brasil. Estas dos ultimas, que circundan à la que oy llamamos *Provincia del Paraguay*, florecian en copia grande de Apostòlicos Varones, que empleados en la conversion de la Gentilidad, hacian declarada guerra al Abysmo, à costa de increìbles fatigas, y aun de su misma sangre, y vida. El eco de estas hazañas llegò en alas de la fama à penetrar la Provincia del Tucumàn, necesitadissima por extremo, en aquella sazon, de quien desbastasse la rudeza de sus naturales mas incultos, que los mismos immensos bosques de que abunda, y alumbrasse las espessas tinieblas de ignorancia, en que estaban miserablemente embueltos aun los mismos Españoles, que la poblaban; y que en vez de servir de guia à los Indios con sus christianas costumbres, para encaminarlos al Paraìso, les eran tropiezo, y fomentaban su ruina espiritual con sus vicios escandalosos, demàs de las continuas vexaciones, con que exercitaban su sufrimiento. Ni segun el estado presente de la Provincia, parece podia ser menos considerada la falta de Doctrina, que generalmente avia en todas sus Ciudades. Eran estas cinco: Salta, Esteco, San Miguèl, Santiago del Estero, y Cordova, à quienes no sè por què les quadraba mejor el nombre de *Pentapolis*, que propriſsimamente les dàn las Annuas Latinas del año mil quinientos ochenta y seis, si por el numero, ò por las costumbres estragadas de sus moradores. En toda esta Provincia, que se estiende por casi trecientas leguas, avia solos cinco

Falta de Doctrina, que havia en la Provincia del Tucumàn.

Litteræ Ann. Soc. impressæ Romæ, anno 1589. pag. 509. *Caterum ipsa ut ita dicam Pentapolis cum subjectis omnibus Populis præcipuè Præsbyteros quinque, & pauculos aliquot duabus Religiosorum hominum familiis, ignaros omnes Indorum linguæ, neminem habet ad Ministrum Animarum, aut Sacrorum Interpretem ut magnam esse oportet in toto Regno tam barbaro tam fertili ignorationem rerum Cœlestium, & invetteratam peccandi licentiam.*

Digitized by Google

Sacerdotes ; y tal qual Religioso , que todos por lo comun ignoraban del todo la lengua , ò lenguas del Pais , y era ninguno el provecho , que de su assistencia resultaba para los naturales , y cortissimo para los Españoles; pues ni aun uno solo Sacerdote avia merecido Salta en quatro años , ni Esteco en veinte , desde sus Fundaciones.

Resultas perniciosas de esta falta.

2 En tan gran falta de doctrina , què mucho es se huviessen encastillado los vicios muy de assiento? Reynaban principalmente las injusticias , originadas de la insaciable codicia de riquezas , y la lascivia fomentada de frequentissimas ocasiones , y de la misma abundancia del terreno ameno , y fecundo. Avian los Governadores , desde Francisco de Aguirre , encomendado los Indios del distrito de cada Ciudad à los Españoles , que entendieron en la Conquista , en gratificacion de sus crecidos trabajos , y riesgos manifiestos , segun los ordenes del Rey Catholico. El fin de su Magestad era atender de este modo à la salvacion de estos sus nuevos Vassallos , para que sacados de sus antiguos vivares , donde vivian à guisa de Fieras , morassen juntos en poblaciones concertadas con policìa , y govierno racional, y fuessen instruìdos en los Sacrosantos Mysterios de nuestra Fè Catholica. Para entender en todo lo que mirasse à su bien , y conservacion , se instituyeron los Encomenderos , que fuessen mas Padres , y Protectores , que Señores de los Indios de sus Encomiendas ; porque los Encomendados , à quienes comunmente llaman *Mitayos* , estàn immediatamente sujetos à los Ministros Reales , con obligacion solo de pagar al año un moderado tributo , en reconocimiento del patrocinio , à su Encomendero , quien quedò con la pension forzosa de sustentar armas , y cavallo para defender la tierra , en cuyo distrito poseen Encomienda , y à los Indios moradores de ella ; y con otra aun mas apretada de proveerles de Sacerdote , que les imponga en las cosas de su salvacion , y administre los Sacramentos de la Iglesia. Estas eran , y son las obligaciones de los Encomenderos ; pero eran tambien las mas olvidadas : porque claro es , que mal proveerìan de Parrocos para sus Encomiendas , los que apenas los tenian en sus Ciudades. Por otra parte se arrogaron un dominio despotico sobre los miserables Indios; y como aunque las Encomiendas eran numerosas , no les redituaban los crecidos intereses , que les pintaba su ambicion , à causa de ser la tierra falta de los Minerales , que se gozan en otros Paises , anhelando solo à enriquecer mas cada dia , sin atender à los repetidos ordenes de su Monarca, ni à las leyes de la Justicia , ciegos del interès atropellaron con la conciencia, y con la reputacion : dos frenos , sin cuyas riendas queda el hombre à solas con su naturaleza , y tan indòmito , y feròz en ella , como los brutos mas enemigos del hombre.

Opresion en que vivian los Indios.

3 Inventaron por esta causa arbitrios , sobre manera iniquos , para adelantar los caudales à costa de la sangre , y de la vida del Indio ; y à costa tambien de las almas proprias , que perecieron eternamente por agravios, è injusticias tan enormes. Uno de los arbitrios fuè reducir los Indios , que cada Encomendero tenìa dispersos en varios puestos , y lugares remotos à algunos Valles , segun eran mas oportunos para sus Grangerìas , desnaturalizandolos de sus mismos Pueblos , y tierras à fuerza de armas : allì les forzaban à trabajar en quanto se les antojaba , yà en penetrar los Bosques à buscar miel , cera , y brea , de que abundan ; yà en hilar algodòn, y texer lienzo ; yà en otras obras trabajosissimas , de que les daban cada dia tarèa , y tomaban tan estrecha quenta , que quien no la cumplìa exacta-

Digitized by Google

men-

mente, pagaba con azotes, y cepo su descuido, en que eran enormemente crueles los Mayordomos, ò Escuderos, que tenian à su cargo los obrajes, donde vivian los Indios privados de su libertad, sin ser dueños, no solo de su hacienda, sino aun de sus proprios hijos, y mugeres, sirviendose de todos à un tiempo, sin diferencia de edad, ò sexo, y sin tener los miserables à quien bolver los ojos; porque todos estaban mancomunados, assi Justicias, como Encomenderos, en estas extorsiones, cediendo enteramente su lugar el zelo de la Religion, y la Causa pùblica al interès, y al antojo de cada uno, que era la ley que les governaba; y al mismo passo fueron pereciendo innumerables Indios, que gemian debaxo de yugo tan pesado, anhelando fatigados solo por saciar la avaricia agena, obligados à buscar con el sudor de su rostro lo mismo que antes despreciaban, y à pagar con su esclavitud la ingrata fertilidad de su Patria.

4 Y aunque las quexas, y lamentos de tanto miserable pudieran commover el corazon del Ilustre Cavallero Don Gonzalo de Abreu, Governador de la Provincia, passò muy al contrario; pues quando quiso moderar los excessos, fue con tan poco acierto, que las Ordenanzas formadas à esse fin fueron reputadas de los varones mas sabios del Perù, por sumamente gravosas à los miserables Indios, y por consiguiente injustas; y sin embargo, por ellas se governò mas de treinta años la Provincia del Tucumàn, canonizada la injusticia por autoridad pùblica, y apoyada la codicia en el fundamento de una ley nada justa, que tenia reducidos los Indios à una penosa servidumbre poco menor, que si fuera esclavitud. Ni aunque con grande empeño se esforzò à atajar estos desordenes el zelo catholico del Señor Don Phelipe Segundo, dando à este fin varias instrucciones à los Governadores, y aplicando diferentes medios, pudo conseguir algun remedio de consideracion, porque todo perdia su fuerza en la distancia, al modo que la flecha se dexa caer à vista del blanco, quando se alexa demasiado de la mano, que la despide; y toda la seguridad de los apremios, con que la execucion del remedio se esforzaba, quedaba siempre desarmada à vista de la diferencia, que ay de la especulacion á la practica, sin lograr fruto de ninguna diligencia, de quantas se hicieron, para poner en razon el govierno de esta Provincia.

Dificultad del remedio.

5 Ni estaba de mejor condicion su estado en lo Espiritual, que fuè siempre la principal atencion de nuestros Reyes Catholicos. Porque es constante, que en mucho tiempo apenas huvo Sacerdote, que dixesse Missa, y administrasse Sacramentos à los Españoles: con que menos le avria para los Indios. Esta falta llegò à ser tan conocida, y manifiesta, que passando por Obispo del Tucumàn el Ilustrissimo Señor Don Fray Geronymo de Albornoz, dispuso la Magestad de Phelipe Segundo traxesse provèidas las Dignidades de su Iglesia, Deán, Arcediano, Chantre, y Canonigos en Religiosos de su Orden Serafica, que huvieran sido de gran provecho, fomentados del ardiente zelo de aquel gran Prelado, à no aver atajado la muerte sus admirables designios, cortando el hilo à su vida preciosa antes de pisar el distrito de su Diocesi. Y aunque despues otros pocos Religiosos de la misma Orden, y algunos de la Real, y Militar de la Merced, trabajaron con santo zelo en ayuda de almas tan desamparadas; mas como estas eran innumerables, y de lenguas muy diversas, en parages, y sitios remotissimos, no fue posible acudir à todos, y murieron tambien innumerables en su infidelidad, ò en el mal estado, en que su fragilidad los tenia atollados.

Fray Diego de Cordova en la Chronica del Perù, *lib. 6. cap. 8. pag. 374.*

Digitized by Google

Embarazos, que tenian los Indios, para ſalir de mal eſtado.

6 Para ſalir de eſte yà los Chriſtianos, y vivir en ſervicio de Nueſtro Señor, no es ponderable quantos embarazos hallaban, y principalmente quando el caſamiento havia de ſer con India de otra Encomienda: porque caſada eſta, como avia de vivir, ſegun las leyes del ſanto Matrimonio, en compañia de ſu marido, era preciſo dexaſſe de ſervir à ſu Encomendero. Aqui eran las perſecuciones, aqui los rigores, aqui las trazas, y marañas, para impedir tales caſamientos, inventando parenteſcos aparentes, alegando fuerza, ocultando las Indias, maltratandolas, no ſolo de palabra, ſino de obra, con azotes, y otros mas penoſos, ò afrentoſos caſtigos; de que tampoco ſe eximian los varones, que para caſarſe libremente eran forzados à huir, y eſconderſe en los boſques, y deſpoblados, donde por mucho tiempo vivian amancebados, y aun entrando de por medio los Parrochos con ſu autoridad, no los podian eximir de vexaciones tan atroces: con que muchos aburridos deſiſtian de caſarſe, ſin atreverſe à tratar mas de negocio tan importante, queriendo antes los Encomenderos ſervirſe de ſus Indias en mal eſtado, y cargadas à las veces de hijos à ſu viſta, que deshacerſe de ellas, para que ſirvieſſen à Dios en caſa agena.

7 De aqui ſe originaba otro mal, en nada inferior al paſſado, porque para no perder las Indias de ſu Encomienda, procuraban otros contraxeſſen matrimonio antes de la edad legitima con Indios de ellas tambien inhabiles, de que frequentemente ſe velan reſultas de matrimonios nulos, en que perſeveraban, ò por las amenazas de ſus amos, ò quando mas bien les iba, por ſus ruegos importunos; en que principalmente eran mas culpadas por lo comun las mugeres Eſpañolas, por ſer las que atizaban à ſus maridos à ſemejantes deſafueros, por hallarſe bien ſervidas, ſiendo cauſa de que ſe encendieſſe entre los Encomenderos el fuego de la diſcordia ſobre materia tan eſcandaloſa, con alborotos muchas veces fatales à la Republica.

Quanto reynaba entre los Indios la embriaguèz.

8 El vicio de la embriaguèz eſtaba tan valido entre los naturales, que cauſarà aſſombro à quien lo leyere; pues aun ſus miſmos amos, que los avian de contener, les daban amplia licencia para juntarſe à ſus borracheras: y lo que mas admira es, que los miſmos Curas callaban, y lo permitian, ſin atajar por medio alguno vicio tan deteſtable, y ageno de toda razon. A eſtas juntas acudian los Indios comarcanos, de qualquier condicion, ò ſexo, y avivado el fuego de la concupiſcencia al calor de los brevages, prorrumpian en culpas abominables en materia de ſenſualidad, ſin reſpetar al mas proximo parenteſco, ni aun al miſmo ſexo, y toda la fieſta paraba ordinariamente en riñas, y pendencias; porque alli ſe refreſcaban agravios, cuya memoria avia dormido al eſtàr la razon mas deſpierta; y ſepultada eſta en el profundo letargo de la embriaguèz, revivia con mas vigor aquella, para irritar ſus torpes animos à la venganza, que lograban hiriendoſe, y matandoſe como fieras. Llegaron eſtos vicios à tal extremo, que quando algunos mas zeloſos reſolvieron atajarlos, no diſcurrieron otro arbitrio mas poderoſo, ſino tratar con el Virrey del Perú, que ſuplicaſſe encarecidamente à ſu Santidad, quitaſſe todas las Fieſtas del año, y la obligacion de guardarlas, à los Indios de eſta Provincia, para que la ocupacion continua quitaſſe la fuerza de tan depravada coſtumbre, y no fueſſen incentivos de ofenſas á la Mageſtad Divina los dias deſtinados à ſu culto, y reverencia. Y aunque eſte arbitrio tuvo en el Tribunal del Virrey el deſpacho merecido en ſu deſprecio, ò repulſa, como indigno de tratarſe, por ſer de Derecho Divino, aya algunos dias de Fieſta dedicados unicamente al culto,

y

Digitized by Google

y adoracion de la Mageſtad Soberana ; fuè con todo eſſo argumento ſobrado, de quan eſtragados , y perdidos eſtaban dichos Indios en eſte abominable vicio, y quan poca cultura , y enſeñanza tenian en orden à ſu ſalvacion.

9 Tales maldades, y tales injuſticias , como las yà referidas , permitia, ò imperaba la inſaciable codicia de las riquezas , que juſtamente llamò el Apoſtol origen de todos los males : y no errò quien la llamò ciega conſejera, pues fuè poderoſa à cegar tanto, que no reparaſſen en tamaños deſafueros unos animos tan piadoſos, quales ſon comunmente los Eſpañoles ; que ciegos de la codicia tropezaron , y ſe deſpeñaron en otros mas blandos , y alhagueños, de la ſenſualidad, à que les ocaſionaba la miſma fertilidad, y abundancia del País. Vivian algunos con tanto eſcandalo , que mantenian publicamente las mancebas al lado de la muger legitima , apartandolas à veces de ſus conſortes , y haciendo gala , como dicen , del San Benito. La deſemboltura, y falta de recato en el ſexo mas flaco , era comun eſcollo de la pureza con la profanidad, y poca modeſtia de los trages. Finalmente, todo genero de perſonas eſtaban como anegadas , y perdidas en un mar de miſerias, con extrema neceſsidad de quien les dieſſe la mano para ſalir de èl , y ſurgir en el Puerto de la Bienaventuranza. Ocurriò el Cielo al remedio de tamaña miſeria de la manera , que dirà el Capitulo ſiguiente.

CAPITULO II.

ENTRADA DE LOS JESUITAS EN LA PROVINCIA del Tucumàn.

1 AL tiempo , pues , que la Provincia del Tucumàn gemia debaxo de la dura opreſsion de tantos vicios , para cuya extirpacion neceſsitaba ſumamente de Miniſtros Apoſtolicos, que acudieſſen denodados à la Conquiſta de tanta Gentilidad, al remedio de tan eſtragadas coſtumbres, al ſocorro eſpiritual de tantas almas , que irremediablemente perecian , ò deſcaminadas en el lobrego caos del Gentiliſmo , ò naufragas en el pielago de tantos vicios : compadecida de tantas miſerias la bondad Divina , ſe dignò miſericordioſa de diſponer el remedio , que avia decretado deſde la eternidad ſu ſabiduria infinita, moviendo eficazmente el corazon del Iluſtriſsimo Señor D. Fray Franciſco Victoria, de la eſclarecida Orden de Predicadores , Obiſpo tercero del Tucumàn, à ſolicitar la venida de la Compañia à ſu Dioceſi ; porque en ella libraba el deſcargo de ſu conciencia , y el remedio de ſus deſcarriadas ovejas. Medio era eſte , que yà avia diſcurrido años antes la ſoberana prudencia del Señor Phelipe Segundo , deſpachando apretados Ordenes al Excelentiſsimo Señor Don Franciſco de Toledo, Virrey del Perù , para que introduxeſſe à la Religion de la Compañia en la Provincia del Tucumàn ; y aunque no habla nada de eſta reſolucion Hiſtoriador alguno de eſta Provincia , impreſſo , ò manuſcrito , es innegable , y conſta de una Real Cedula , deſpachada en el Pardo en once de Febrero de mil quinientos ſetenta y nueve , refrendada por Matheo Vazquez , en que ſe manda à dicho Señor Virrey , haga acomodar à los Padres de la Compañia, que fueſſen à las Provincias del Tucumàn , y Rio de la Plata , por orden de ſu Mageſtad , de la qual ſe guarda Copia en el Libro de las Cedulas libradas para eſta Provincia , à fojas 32. y quizàs omitieron eſta noticia los Hiſtoriadores , por no haver ſurtido efecto (no sè por què motivo) eſta reſolucion de ſu

Manda Phelipe Segundo, que los Jeſuitas entren deſde el Perù à las Provincias del Tucumàn, y Rio de la Plata , pero ſin efecto.

Digitized by Google

P. Nic. del Techo lib 1. Histor. Paraq. cap. 23.

su Mageſtad Catholica. Aviendo, pues, entrado à ſu Dioceſi el Iluſtriſsimo Victoria, no el año de mil quinientos ſetenta y dos, como eſcriviò Techo, ſino à fines de el de mil quinientos ochenta y uno, como conſta de Papeles originales de aquel tiempo, no ſe puede facilmente expreſſar con palabras, quan grande avenida de dolor inundò ſu corazon, al regiſtrar por ſus ojos el eſtrago de las coſtumbres de ſus ovejas, de que tenia anteriores noticias por acreditados informes.

Don Fray Francisco Victoria, Obiſpo del Tucumàn, determina traer los Jeſuitas à ſu Obiſpado, y ſolicìta en Lima ſu venida.

2 Diſcurria conſigo miſmo varias trazas, para oponerſe al torrente de vicios, que aſſolaba ſu dilatada Dioceſi; y no ofreciendoſe à ſu grande capacidad otra mas poderoſa, que la de conducir Jeſuitas, cuyo invencible zelo ſirvieſſe de fuerte muro para embarazar la ruina, que amenazaba al edificio de la Fè, reſolviò conſtante no ceder à dificultad alguna, ni omitir diligencia, para lograr la felìz conſecucion de ſu idèa. Ofreciòle la fortuna de eſta Provincia una ocaſion la mas congruente, para ſolicitar el cumplimiento de ſu deſignio, porque à los tres meſes deſpues, que entrò perſonalmente à la poſſeſsion del Obiſpado, le fuè forzoſo emprender el largo, y prolixo viage de Lima, donde le llamaba ſu obligacion, y convocaba el Metropolitano, para aſsiſtir al Concilio, que en aquella Capitàl ſe abriò el dia quince de Agoſto de mil quinientos ochenta y dos. Por accidentes que ocurrieron, durò aquella ſagrada Junta catorce meſes: con que fuera de emplearſe en los negocios, que ſe ventilaban para bien univerſal del Peruano Imperio, à cuya acertada reſolucion miniſtrò copioſa luz ſu prudencia, y grande literatura, con alabanza comun de todo aquel graviſsimo Senado, le ſobrò tiempo para tratar con empeño, y dàr calor à la premeditada venida de los Jeſuitas à ſu Dioceſi Tucumana. Repreſentò ſus deſeos al Padre Provincial del Perù, que lo era à la ſazon el Padre Baltaſar Piñas, varon inſigne, aplaudido en ambos Orbes, por ſu ſingular talento de govierno, è iluſtre ſantidad. Poco fuè meneſter para condeſcender à sùplica tan juſta, y autorizada; mas ſe atravesò al cumplimiento la neceſsidad de dàr parte al General de la Compañia de Jeſus, para recabar la licencia de emprender Miſsion à Paìſes tan remotos: por lo qual, entre las eſperanzas bien fundadas de vèr algun dia la execucion de ſus deſeos, ſe hùvo de bolver de Lima el eſclarecido Prelado, con el deſconſuelo de no conducir en ſu compañia aquellos Miſsioneros, en cuyo ardiente zelo vinculaba la reforma totàl de ſu Obiſpado, porque ſe prometia, fundado en la propria experiencia, avian de publicar abierta guerra à la ſiempre armada, y poderoſa obſtinacion de los vicios. Llegò finalmente la licencia del Padre General Claudio Aquaviva, al tiempo que iluſtraba el Perù con las luces de ſu prudentiſsimo govierno el Apoſtolico Padre Juan de Atienza; quien cargando la conſideracion en la grandeza de la obra, y en la dificultad de la empreſſa, deſtinò para ella dos ſugetos, que con ſu aliento pudieſſen ſuſtentar la grande maquina de una Miſsion, que ſe eſperaba avia de dilatar ſus terminos haſta los de la vaſta America.

Jeſuitas primeros, que del Perù vinieron al Tucumàn.

3 Fueron eſtos, el primero el Padre Franciſco de Angulo, que venìa por ſuperior de la Miſsion, y juntamente el Santo Tribunal de la Inquiſicion de Lima avia fiado de ſu prudente, y zeloſa conducta el cargo de Comiſſario en las tres Provincias de Tucumàn, Paraguay, y Rio de la Plata, donde exerciò aquel empleo con tal deſvelo, en que no ſe manchaſſe la pureza de la Fè Catholica, que limpiò las dichas Provincias de hombres ſoſpechoſos, que las pudieſſen inficionar; y aunque eſte zelo le grangeò la averſion de al-

Digitized by Google

algunos menos cuerdos, su grande Religion, y notoria prudencia, le hizo à todos venerable, y los Señores Inquisidores afirmaron mas de una vez, no avia tenido antes aquel Santo Tribunal Ministro mas puntual, y ajustado en los negocios arduos de su comission. El segundo fuè el Venerable Padre Alonso de Barzana, cuya aptitud para esta Mission se expressa sobradamente con decir, tenia yà merecido el glorioso renombre de Apostol del Perù, con que le apellidaban todos universalmente. Pareciale à este incansable Obrero todo aquel Reyno estrecha esfera para el ardor de su zelo, y rogaba con instancias à nuestros Superiores le embiassen à tierras espaciosissimas de Gentiles, donde no huviesse penetrado aùn la luz del Evangelio; lo que consiguiò finalmente en esta ocasion. Para Compañero de ambos fue señalado el Hermano Juan de Villegas, Coadjutor de grande espiritu, y de las calidades, que se requerian forzosamente para servir en empressa tan trabajosa, y dificil. Despues, por ocurrir nuevos ministerios, añadieron otro Sacerdote los Superiores, del qual no hacen mencion alguna, ni el Padre Nicolàs del Techo, ni el Padre Juan Pastor; pero es constante fueron tres los Sacerdotes, pues assi lo expressan las Cartas Annuas del año de mil quinientos ochenta y seis, impressas en Roma el de mil quinientos ochenta y nueve. Y el Padre Pedro Posino en la Historia General de la Compañia, con quienes se conforma el Maestro Gil Gonzalez, escriviendo: *Que luego que comenzò à governar,* (el Señor Victoria su Obispado) *llamò à Religiosos de la Compañia, para que le viniessen à ayudar en la conversion de sus Indios; y vinieron del Brasil cinco, y del Perù quatro.*

Litter. Ann. pag. 510. P. Posinus *lib. 6. p. 5. histor. Societ. n. 161.* M. Gil Gonz. Davil. en el Theatro Eclesiastico de las Indias, *tom. 2. fol. 52. tit.* D. Fray Francisco de Victoria.

4 Esto supuesto, pretenden algunos, que dicho tercer Sacerdote fuè el Venerable Padre Pedro de Añasco, para cuya persuasion alega varios fundamentos el Padre Diego Lezana, sugeto de nuestra Provincia, en un Tratado, que dexò manuscrito, è intitulò: *Synopsis de la Fundacion de la Provincia del Paraguay*; pero demàs de ser este dictamen contra el sentir comun, y uniforme de nuestros Historiadores, que assientan vino este Apostolico Varon el año de mil quinientos y noventa, no dexa sombra de duda en este punto el Venerable Padre Marciel de Lorenzana, sugeto, que ocuparà mucha parte de esta Historia, y escrive fuè aquel Sacerdote el Padre Juan Gutierrez. Assi se lee en unos Apuntamientos manuscritos, que dexò para recuerdo de la posteridad; y su dicho es en esta materia de sumo peso, por aver venido à esta Provincia solos siete años despues de los primeros Jesuitas, con quienes tratò familiarmente muchos años.

En què tiempo entraron los Jesuitas al Tucumàn, y trabajos del Viage hasta Salta, su primera Ciudad.

5 Los quatro, pues, Jesuitas mencionados, dispuestas yà las materias, salieron para su Mission, desde el Colegio de Potosì, el dia treinta y uno de Agosto de mil quinientos ochenta y seis, segun expressan las Cartas Annuas de la Provincia del Perù, impressas en Roma tres años despues del sucesso, el de mil quinientos ochenta y nueve. Donde por lo que se debe à la verdad puntual de la Historia, es justo advertir el engaño, que padecieron algunos Autores à cerca del año, en que se efectuò esta primera entrada de los nuestros en Tucumàn: porque algunos la adelantan, otros la atrassan, y todos igualmente se apartan del punto fixo en que consiste la verdad. Quien mas la adelanta, es nuestro Eminentissimo Cienfuegos, escriviendo passò el Padre Alonso de Barzana al Tucumàn, y Paraguay, por orden, que le diò San Francisco de Borja; con que era forzoso huviesse entrado trece años, ò mas antes del de mil quinientos ochen-

Card. Cienfuegos *lib. 5. Vitæ S. Francisci Borgiæ, cap. 6. §. 2.*

ta

Digitized by Google

ta y ſeis. El Padre Pedro Bermudo, Procurador General de Indias en Madrid, en un Memorial, que diò à la eſtampa, y preſentò al Señor D. Phelipe Quarto, pone dicha primera entrada quatro años antes, en el de mil quinientos ochenta y dos; y ultimamente, el Padre Nadaſi inſinùa fuè tres años deſpues, el de mil quinientos ochenta y nueve; pero que no ſe efectuaſſe antes, ni deſpues del año de mil quinientos ochenta y ſeis, es punto en que convienen uniformes con las Annuas de aquel año todos los demàs Autores.

P. Joann. Nadaſi *p. 1. Anni, dier. memor. §. 3. die 2. Januarii.*

6 Encaminaronſe los nueſtros à Talina, y porque el camino haſta Salta, primera Ciudad entonces de eſta Governacion del Tucumàn, ſe hallaba actualmente infeſtado de los Barbaros, pues por una parte cometian inhumanas hoſtilidades los belicoſos Calchaquies, y por la otra perſeguian à los viajantes los moradores de Humaguaca, no pudieron paſſar adelante, haſta recoger la Eſcolta ſuficiente para ſu defenſa. Pudo ſervir la Eſcolta para aſſegurar la vida temporal, de que pendia la eterna, de innumerables almas; pero no para librarles de las penalidades de aquel viage. Mas de ſeſenta leguas ay deſde Talina à Salta, todas entonces deſpobladas: agua apenas ſe hallaba, y ſi alguna encontraban, era tan hedionda, y de mal ſabor, que ſe veìan preciſados à uſar de varias trazas para poderla beber: los frios tan agudos, y penetrantes, que caſi les dexaban immobles. Sobre todo, el temor de los Enemigos era un continuo torcedor, que no les permitia hora de ſoſsiego; y aunque les ſobraban alientos para perder la vida en defenſa de la Fè, les faltaba el conſuelo de eſte motivo, pues les conſtaba era ſolo el odio concebido contra la Nacion Eſpañola, el que eſtimulaba los Barbaros à ſus crueldades. Con eſtos ſobreſaltos, è incomodidades hicieron todo el camino, ſiendo forzoſo velaſſen todas las noches, y deſpues de algunas jornadas llegaron à un Rio de los mas peligroſos del Paìs, que es preciſo vadear repetidas veces, por ſus continuas bueltas, y rebueltas, con que forma un enmarañado laberynto, donde à crecer con alguna avenida ſu caudal, era manifieſto el rieſgo de perecer, por la rapidèz de ſus corrientes, y eſtar ſembrado de piedras deleznables, en que no es poſsible hacer pie fixo, ni los racionales, ni las beſtias. Vencieron felizmente tamañas dificultades, y aportaron por fin à Salta, que apenas contaba quatro años deſde ſu fundacion.

Còmo hicieron los nueſtros el camino deſde Potoſì à Salta.

7 Avia volado à eſta Ciudad la fama de los nuevos Miſsioneros, con grande credito de ſu ſantidad, y deſeos ardientes de experimentar en beneficio de ſu nueva Republica los efectos de ſu Apoſtolico zelo. Conformes à eſtos deſeos, fueron las eſtrañas demoſtraciones de alegria, en que ſe explican todos los Ciudadanos, ſin poderlas, por no eſperadas, cautelar la humildad de los nueſtros. Salieron à recibirles todos los Capitulares en forma de Cabildo, preſidido del Teniente de Governador Capitan Antonio de Alfaro, y las Milicias en otro Cuerpo lucidiſsimo, que repreſentaba vivamente los eſpiritus marciales de aquellos invictos Eſpañoles, que à peſar del porfiado contraſte de tanto Barbaro enemigo, como por todas partes les hacian ſangrienta guerra, avian ſabido plantar, y mantener con reputacion en aquel famoſo Valle las armas de Eſpaña, acrecentando ſus Dominios. Llevaronlos entre aplauſos, y regocijos à la Igleſia Mayor, y de alli à una caſa principal, que tenian aparejada, con toda la mayor decencia, que permitia la cortedad de la Poblacion. Aficio-

Còmo fueron recibidos en Salta.

na-

Digitized by Google

haronſe luego todos con extremo de los hueſpedes, por la ſuavidad de ſu trato, y dulzura de ſu converſacion: y en breve paſsò aquella aficion à ſubidiſsimo aprecio, quando empezaron à experimentar el zeloſo ardimiento, con que ſe emplearon en ſolicitar el negocio de ſu ſalvacion. Diòles copioſa materia à ſu zelo el remedio neceſſario de ſus conciencias, que en aquellos quatro años no havian merecido un ſolo Sacerdote, que les inſtruyeſſe, y confeſſaſſe. Con eſto yà eſtà demàs el decir, quan eſpeſas nieblas de ignorancia ofuſcarian ſus animos generoſos, quan perjudiciales errores ſe avrian apoderado de ſus entendimientos, y quan enlazadas ſe hallarian ſus almas en las redes de la malicia. Para fomentar eſta, eran no pequeño incentivo, juntas con la falta totàl de enſeñanza, la licencia de la vida militar, que todos profeſſaban, como en frontera de enemigos, y la delicioſa amenidad del Paìs; porque el Valle de Salta, donde eſtà ſituada la Ciudad de San Phelipe de Lerma, que de dicho Valle llaman comunmente *Salta*, es ſobremanera ameno, y apacible, de agradable viſta, de benignos ayres, de alegres campos, y de muy fèrtil terreno, en que fuera de abundantes ſementeras, y pingues Deheſſas, tenian ſus vecinos Quintas, y Caſas de recreacion; porque coronado todo el eſpacioſo Valle de Sierras, y Montañas, deſcienden de ellas varios arroyos, que canſados de precipitarſe de unos en otros riſcos, deſcanſan en el plano floridò, al qual pagan con la regalada peſca, y la fertilidad de ſus Campiñas, el deſcanſo que en ellas reciben.

Noticia del Valle de Salta.

8 En tal Paìs empezaron à exercitar los miniſterios de la Compañia, los Miſsioneros Jeſuitas, con el fruto, que prometia ſu incanſable zelo; particularmente ſe aplicaron, por urgir el tiempo, à adminiſtrar el Sacramento de la Penitencia, en que vieron el Cielo abierto aquellos Ciudadanos, no ſolo porque aquel Sacramento es la llave dorada, que franquea las puertas del Palacio Celeſtial al pecador arrepentido; ſino tambien porque fatigados con el peſo intolerable de la culpa, que tanto abruma, llegando aora à los pies de aquellos ſantos, y peregrinos Sacerdotes, con la luz de la enſeñanza que recibian, con la ſuavidad apacible, que eran admitidos à la penitencia, con las entrañas de caridad, que les trataban, y con la prudencia, que en ſus conſejos reſplandecia, quedaban inundadas ſus almas de devocion, y conſuelo; y gozando de alegria igual, à la que ſintiera quien ſale de obſcura, y eſtrecha carcel, en que ha padecido larga priſion, à una celeſtial, y eſpacioſa eſfera. Fue tal el fèrvor, que prendiò en aquellos nobles Ciudadanos, y el arrepentimiento de ſu vida licencioſa, à que ſe ſintieron movidos con las fuertes, y eficaces perſuaſiones de los Padres, que muchiſsimos no pudieron hallar ſoſsiego, haſta hacer confeſsiones generales de toda ſu vida, creciendo el jubilo de ſus corazones, al paſſo que crecia la deteſtacion de ſus culpas, y ſiendo ſus generoſos pechos cauce eſtrecho para contenerle, reboſaba en los mas por los ojos, explicandoſe en tiernas, y dulces lagrimas. Con las miſmas proteſtaban, quan diſtantes ſe hallaban de poder agradecerles tamaño beneficio; y no eſperando hallar jamàs igual recompenſa, deſeaban con anſia hacer cada dia mayor la deuda, ſuplicandoles inſtantemente ſe quedaſſen en ſu Republica para desfrutar las luces de ſu enſeñanza, y con ella poder perſeverar conſtantes en el bien comenzado. No les fuè poſsible condeſcender con la sùplica, aſsi porque la obediencia, norte ſeguro de los aciertos, les deſtinabà à otro lugar, que era la Ciudad de San-

Lo que en ocho dias obraron los Miſsioneros à el paſſar por Salta.

Digitized by Google

tiago, donde reſidia el Señor Obiſpo Victoria; como porque eſte Prelado, anſioſo de verlos en ſu preſencia, les urgìa con repetidas Cartas à que acceleraſſen la marcha, para aviſtarſe de una vez, y tratar los negocios importantiſsimos del bien eſpiritual de ſus ovejas.

Paſſan de Salta à la Ciudad de Eſtèco.

9 Por tanto, entre los ruegos, y lagrimas de quien procuraba con tanto empeño detenerlos, ſe huvieron los Padres de deſpedir de Salta à los ocho dias: corto tiempo de ſu demora, para quien conſiderare el grande fruto, y univerſal reformacion, que en aquella Ciudad conſiguieron; pero que no cauſarà eſpanto à quien eſtuviere cabalmente informado del fervor incanſable de aquellos Miſsioneros. Diſpuſieron ſu viage por la Ciudad de Talavera de Madrid, llamada vulgarmente *Eſtèco*, que entonces diſtaba cinquenta leguas de Salta. El camino eſtaba ſembrado de las miſmas penalidades, que el de Talina á Salta; à que ſe añadia ſer inevitable ir por un boſque caſi immenſo, de cuyas breñas incultas aſſaltaban à los Caminantes Tygres braviſsimos, que con los eſtragos, que executaba ſu ferocidad, eran el eſcandalo de aquella dilatada Selva. Por todos los rieſgos atropellaron denodados los peregrinos Jeſuitas, fiados en la Providencia del Cielo, à cuya quenta corria la ſeguridad de ſus vidas, como de quienes era norte la ſanta obediencia, à que el miſmo Dios tiene vinculadas las victorias. Hicieron todo el camino con felicidad; y acercandoſe à Eſtèco, rezeloſos de hallar el miſmo plauſible cortejo, que en Salta, ſupo ſu humilde, è induſtrioſa modeſtia burlar el aparato feſtivo, que tenia la Ciudad prevenido à ſu entrada, y por ſendas deſconocidas ſe entraron en el mas alto ſilencio de la noche, evitando, à ſu parecer, aquella honra intolerable à ſu humildad; aunque à la verdad, ſucediò al revès de lo que pretendian, pues antes aquella traza diſcurrida, para huir proprios aplauſos, hizo mayor eco en los animos entendidos de los Ciudadanos, para concebir eſtimacion de los venerables Hueſpedes, de el que hiciera tan ruidoſo aparato.

CAPITULO III.

FRUTO, QUE HICIERON LOS MISSIONEROS JESUITAS en Eſtèco, y continuaron felizmente en la Ciudad de Santiago.

Eſtado de la Ciudad de Eſtèco, quando llegaron los Jeſuitas.

1 A La ſazon, que llegaron los nueſtros à la Ciudad de Eſtèco, era eſta en lo temporal la mas florida de toda la Provincia de Tucumàn, por ſu opulencia, y fertilidad. La pobreza ningun Eſpañol la conocia de roſtro, porque ſe avia retirado à los cinquenta Pueblos de Indios, que contenia ſu juriſdicion, repartidos en numeroſas Encomiendas, cuyos indìviduos ajobaban debaxo del peſado yugo de una miſerable eſclavitud, por enriquecer à ſus dueños. Eſtos desfrutaban los pingues eſquilmos, no que podian pretender del juſto vaſſallage de los Naturales, ſino que arbitraba la inſaciable codicia, para expender con mas deſmedida profuſion en ſus profanidades, que era ſola la atencion de ſus vecinos, con grande deſcuido de ſus almas. Era caſi univerſal la corrupcion de coſtumbres; pues careciendo en veinte años continuos de Sacerdote alguno, y manteniendo frequente comunicacion, y trato con los Gentiles, ſe les avian pegado ſus vicios, y vivia tan desfigurada la Fè, que po-

Digitized by Google

pocos de los Indios la avian querido reconocer por mejor, que sus supersticiones antiguas.

2 Para desmontar Selva tan inculta, facilmente se puede colegir quanto avrian de afanar los Misioneros; y no obstante se logrò tal fruto, que parece increible, que pudiessen tres Sacerdotes, en el corto espacio de solo un mes, conseguir tal mudanza, qual se admirò en la Ciudad, igualmente en los Naturales, que en los Españoles. Porque luego empezaron à esparcir luces, con que disipar las tinieblas de tanta ignorancia, y arrojar llamas en que abrafar los corazones, predicando con tal ardor contra los vicios, que sus palabras salian encendidas del fuego, que alentaban en sus pechos, y prendian el mismo incendio en los oyentes. Como todos los Sermones eran acomodados à la necessidad de las costumbres, se reconocian luego los efectos de sus persuasiones en la atencion cuidadosa à los negocios importantes del alma. Los Domingos, y dias festivos de entre semana, fuera del Sermon à los Españoles, que se predicaba por la mañana, juntaban por las tardes à los Indios de la Ciudad, y muchos del contorno, para la explicacion del Catecismo: los Padres Angulo, y Gutierrez explicaban los Mysterios de la Fè en la lengua general del Perù, que hablaban con elegancia, y entendian muchos de los naturales de Estèco, por el comercio con los Peruanos: mas el Padre Barzana, que entre los peligros del viage avia podido cobrar competente noticia del Idioma Tonocotè, que era el proprio de la Region, catequizaba en èl à los que no entendian el lenguage general. Con esta diligencia empezaron à alumbrar sus almas, que despertando del profundo letargo de la ignorancia, en que yacìan sepultadas, abrian los ojos à la luz de la enseñanza; y, mediante la aplicacion diligente de los zelosos Maestros, se hicieron en breve capaces de los Mysterios necessarios para recibir con fruto los Sacramentos. Ninguno de los Indios Christianos se avia hasta aquel tiempo llegado à la penitencia, ni aun sabian què cosa era confession; pero en aquel mes les impusieron con tal destreza, en quanto se necesita saber, para lograr sus prodigiosos efectos, que todos se confessaron; siendo tal el concurso, assi de ellos, como de sus amos los Españoles, que parecia la mayor parte de aquel mes, semana Santa. Ibanse unos, y venian otros, ocupandoles aun la mayor parte de la noche, sin dexarles tiempo, ni para comer, ni para el descanso; y como este le tenian librado en ayudar à los proximos, à nadie se negaban en todo tiempo, por no despedirlos, sino remediarlos, haciendoseles muy suave aquel trabajo excessivo, y dulces todas las presentes fatigas.

Fruto, que hicieron los Misioneros en Estèco.

3 La mudanza, y reformacion, fue qual podia desear el mas zeloso. Desterraronse muchos escandalos, y el abuso de algunas supersticiones: empezò à llevar la virtud sus proprios frutos, porque muchos deshacian los tratos ilicitos, otros restituìan lo ageno, y satisfacian à sus Vassallos oprimidos: reconciliabanse los enemistados, y dissolvian las malas, y envejecidas amistades, ò echando de casa las mancebas, ò recibiendolas por legitimas consortes: y finalmente la paz, la justicia, y la castidad se entronizaron en los animos, de que injustamente las avian desterrado los opuestos vicios. Para que la ignorancia no se bolviesse à encastillar en los rudos, y torpes animos de los Indios, entablò el Padre Barzana una Escuela, adonde con esmero enseñaba à dos, los mas capaces de cada familia, las Oraciones, Mandamientos, y Mysterios principales de nuestra Santa

Digitized by Google

Fè; y despues de bien instruìdos, quedaban en sus casas por Maestros, que doctrinaban à los demàs: y fuè traza verdaderamente inspirada del Cielo, porque muy en breve se aficionaron de manera todos los Indios à la Doctrina Christiana, que por las noches, en vez de los cantares profanos, ò supersticiosos, que antes inficionaban la pureza de los ayres, solo resonaban las divinas alabanzas, ò los sagrados Mysterios, con edificacion, y consuelo grande de los Españoles, que no cessaban de engrandecer las utilidades de aquella industria santa. Finalmente, con tanto fervor se empleaban los Missioneros en el bien de las almas, que llegando la fama à Santiago, avivò con mas fuerza los deseos del Señor Victoria, por gozar de una vez de su Compañia; y hizo Proprio, rogandoles con las mas eficaces expresiones, abreviassen la marcha, embiandoles juntamente el matalotaje necessario para la jornada de sesenta leguas, que distaba de aquella Ciudad Estèco: cuyos moradores, tan prendados de los Missioneros quedaron, como los de Salta, ofreciendoles toda comodidad, para que fundassen Casa en su Republica, y se perpetuasse el espiritual cultivo de sus almas.

Entrada de los Jesuitas en Santiago del Estero.

4 Partieronse, pues, à Santiago del Estero, de donde avian salido muchas leguas antes las personas mas principales, assi Eclesiasticas, como Seculares, à recibir los Huespedes, preocupando con esta traza la de su humildad, por no vèr frustrados los prevenidos cortejos. Llevaronlos entre singulares demostraciones de alegria, que repitiò à la entrada de la Ciudad el resto de la Nobleza, y todo el vulgo, que los esperaba ansioso, aviendose esmerado, para manifestar su contento, en la fabrica vistosa de Arcos frondosos, con que havian adornado todas las calles, y sembrado todo el suelo de flores; para que ofrecia oportunidad la estacion del Verano. Dabanse à sì mismos los placemes de merecer en su Republica aquellos Sacerdotes Apostolicos, y no se hartaban de mirarlos, y aplaudirlos, porque los veneraban como hombres baxados del Cielo. Mas entre los aplausos de este recibimiento se grangearon mayor respeto las voces de la quexa, con que se explicaba resentida la humildad, y modestia de los Padres, porque se executassen demostraciones con unos pobres Religiosos, que solo traìan animo de servirles, sin el costo de la molestia mas leve.

Demostraciones con que los recibiò el Obispo del Tucumàn.

5 Quien excediò à todos en las señales de gozo, fuè sin duda el Illustrissimo Prelado, que al igualar los Padres con el primer canto de la Plaza, se adelantò desde su Cathedral al medio de ella, acompañado de los Prebendados, por no mostrarse perezoso el deseo, si esperasse en la Iglesia. Levantòlos à sus brazos desde el suelo, en que postrados de rodillas, esperaban su bendicion; y despues de las primeras salutaciones, entonò con voz sonora el *Te Deum Laudamus*, que prosiguiò el Clero con extraordinaria harmonìa: que es quanto se puede ponderar, para quien sabe es comun en dicha Ciudad oirse voces, que pueden dàr embidia à los mas canoros Cisnes. En la Iglesia, despues de concluìda la solemne funcion de rendir gracias al Cielo por la venida de los Jesuitas, quiso con algunas expresiones significar, delante de todo el Pueblo, el Señor Victoria, el jubilo excesivo de su grande animo por aquella, que estimaba singular felicidad; pero no acertando à explicarse su innata eloquencia, fiò todo el oficio de la lengua à los ojos, siendo mas eloquentes las lagrimas, que pudieran ser las mas bien pensadas expresiones. Algun tiempo durò re-

pre-

Digitized by Google

preſſado el rio de ſu afluente facundia, con paſmo del concurſo, que concebia de eſta repentina ſuſpenſion, quan deſmedidos eran los ſentimientos del alma, que embargaban las voces, à quien les conſtaba por experiencia, ſe hallaba ſiempre muy à mano con las palabras mas propias, para expreſſar los mas altos conceptos, ò las materias mas abſtruſas.

6 Al fin, ſe deſatò la lengua en las expreſsiones ſiguientes, en que ſe deſahogò algun tanto ſu entrañable afecto àcia los de la Compañia. *Infinitas gracias* (dixo) *doy al Cielo, Padres mios dulciſsimos, por averme dexado vèr eſte feliciſsimo dia, que incluye en sì un gozo tan univerſal, y una tan particular alegria. Dia, que ha diſipado de mi corazon una nube de triſteza, que le tenia oprimido, y ſuforado ſus alientos vitales. Al que eſtà triſte, le parecen triſtes todas las coſas; y mi alma, ſumergida en un amargo pielago de triſteza, todo lo experimentaba penoſo haſta eſte punto; pero el dia de oy con vueſtra preſencia navega yà en mar tan dulce de jubilos, que aun eſſa miſma lucida Antorcha, que miniſtra luz al Orbe, me parece alumbra nueſtro Emiſferio, con mas hermoſos, y mas brillantes reſplandores. Ni me negaràn la razon à mis vehementes ſentimientos, yà de triſteza, yà de gozo, los prudentes, que peſaren las cauſas, que han motivado eſtos encontrados afectos en mi pecho. Porque còmo no havia de tener el corazon cercado de penas, quien tenia ſobre ſus ombros flacos eſta nueva Igleſia, y la obligacion formidable de comunicar à tantos millares de Gentiles la luz de la Santa Fè Catholica, ſin hallar quien ajobaſe conmigo, para ſoſtener maquina de tanto peſo? Y por què ora no ha de poner en huìda de mi corazon eſſas miſmas penas, el vèr, que los Soldados de la invicta Compañia de Jeſus vienen en mi ſocorro, para pelear las batallas del Dios de los Exercitos, contra las eſpantoſas hueſtes de tan ciega Gentilidad? Y pues la Igleſia ſe explica myſtarioſamente en la alegorìa de un Cielo, quièn le negarà motivos fobradiſsimos à mi exceſsivo regocijo, ſi hallo, à mi lado eſtos fortiſsimos Atlantes, que mantendràn la mayor parte de eſſe Cielo con ſus ombros? Porque quièn no ſabe, que los Soldados de eſta ſagrada Milicia, ſin perdonar à fatigas, y exponiendo al cuchillo ſus vidas, ſe emplean inceſſantemente en el aumento, y dilatacion de la Santa Igleſia? Teſtigos ſon nueſtros Mares, que pocos años ha bermoſearon teñidos con la ſangre, que vertieron de ſus venas quarenta Martyres eſclarecidos, muertos à manos de pèrfidos Hereges. Teſtigos otros Heroes iguales, que pueden yà ſacar à plaza las otras partes del Mundo; pero por acercarme mas à nueſtros Orbes, pongo por teſtigo ſolo à nueſtra America, regada yà con la ſangre de nuevos inclytos Martyres, que en la Florida murieron valeroſamente, por ir à predicar la Ley Evangelica. Ni nos faltan exemplos mas cercanos, quando nos conſta, que en el Braſil, Provincia tan vecina à la nueſtra, quatro valeroſos Jeſuitas han talentado ſus arenas con ſu ſangre vertida, ò para dàr teſtimonio à la verdad Catholica, ò por patrocinar los fueros de la virtud. Semejante fervor, y alentado eſpiritu contemplo el dia de oy, amados Padres mios, en vueſtros corazones, y todo ſerà neceſſario para la ardua, y dificultoſa empreſſa, que os eſperà. Gime innumerable multitud de Gentiles debaxo del yugo de la infidelidad; pero mal digo, que gime, porque bien hallados en ſus deſdichas, reputan deſacordados, por bienes los males, y tienen por flores las eſpinas. A vueſtro zelo, pues, entriega oy el Cielo, acompañandole mis ruegos, y ſuplicas, la labor de eſtos incultos heriazos. Eſpero en el Dios de las Miſericordias las derramarà en ellos copioſas, por vueſtro medio, y correſponderà abundantiſsimo fruto à vueſtro ſolicito trabajo.*

Razonamiento del Obiſpo.

Digitized by Google

Hospeda el Obispo à los Jesuitas en su proprio Palacio.

7 A tan benignas, y honorificas expresiones respondieron los Padres con humilde cortesìa, y luego los conduxo el amante Prelado à unas quadras espaciosas de su Palacio, que tenia anticipadamente destinadas para su habitacion, sin que se pudiessen resistir à este favor, por mas que hicieron repetidas instancias, ansiosos de irse à albergar en la casa mas humilde de la Ciudad. Hospedòlos en èl por mucho tiempo, para gozar mas francamente de su apacible trato, de que se prendò tanto su grande alma, que quisiera aposentarlos dentro de su pecho: Palacio, sin comparacion, mas augusto, y dilatado, que aquel, que deseaba cederles para su habitacion perpetua. Alegres los Misioneros de verse en el Palenque, para ellos tan deseado, trataron sin demora de emplear todas sus fuerzas en recoger la grande mies de almas, à que Dios los avia principalmente llamado. La necesidad de esta Ciudad era, sin notable diferencia, la misma, que en las passadas; porque aunque avian logrado, como en Capitàl de la Provincia, y del Obispado, la assistencia continua de dos, ò tres Sacerdotes, y tal qual Religioso, la atencion à los negocios del alma avia sido muy cortà, porque desde que los Españoles pisaron el terreno del Tucumàn, la mayor parte del tiempo emplearon en guerras con los Indios, pues aunque muchos avian abrazado el vassallage, y dado la obediencia al Rey, cansados en breve de la sujecion, se arrestaban con empeño à sacudir el yugo, à que no estaban acostumbradas sus duras cervices; y si en una parte se apagaba oy el incendio de un tumulto, se encendia mañana en otra parte el de otro nuevo alboroto. Y como la guerra es ocasionada à grandes licencias, y desahogos, ni la devocion se aviene de ordinario bien con la inquietud, y estruendo de las armas, las costumbres eran prorias de Soldados desgarrados: tratando mas, que de la piedad, de adelantar el caudal con extorsiones hechas à los pobres Indios, y dandose sin tassa à todo genero de vicios, los mas de sus moradores. El Partido de Venus estaba en especial tan valìdo, y poderoso, que llamaban à esta Ciudad *el Paraìso de Mahoma*: nombre infame, que manifiesta bien la dissolucion, que reynaba.

Ministerios de los Jesuitas en Santiago del Estero.

8 Era tiempo del Adviento, quando llegaron los nuestros à Santiago, y en el primer Domingo, que se siguiò, ocupò el Padre Barzana el Pulpito de la Cathedràl. Acudieron à oìrle toda la gente Española, que era muy rica, y lucida; y aunque siempre el talento fuè singular, y ardiente el espiritu de este Apostol, aquel dia se excediò à sì mismo, y predicò con muchas lenguas de fuego, en que abrasados los corazones, se liquidaban en llanto, y poblaban el ayre de suspiros dolorosos. No fueron estèriles lagrimas, pues produxeron la emmienda de muchas vidas estragadas, postrandose arrepentidos igualmente à los pies del Predicador, que de sus Compañeros, todos los Ciudadanos, que les empezaron à venerar por varones Celestiales, y cobrarles aquella aficion entrañable, que à despecho de la embidia mas grossera, que tal vez afilò su rabia para romperla, han conservado hasta al presente à los Jesuitas. Continuaron estos la labor, predicando todos los Domingos, y dias de Fiesta, por la mañana à los Españoles, y à los Indios por la tarde, y usando otras industrias, de que hablarà el Capitulo siguiente.

***

Digitized by Google

CAPITULO IV.

REFIERENSE OTRAS ACCIONES, QUE OBRARON LOS nueſtros en Santiago.

Ayudan con ſus Miniſterios los Jeſuitas, à todo genero de perſonas en Santiago.

1 COMO la luz del Sol, quando eſte Principe de los Aſtros gyra el Univerſo, ilumina igualmente al malo, que al bueno, al pobre, que al rico, y al ignorante, que al ſabio, ſin eſquivar ſus reſplandores à condicion alguna de perſonas: aſsi los Apoſtolicos Operarios, en cuya venida avia amanecido à la Ciudad de Santiago un nuevo Sol, que la iluſtraſſe, repartian à todos los eſtados, y generos de perſonas las luces de ſu Doctrina. A los relaxados, que eran los mas, exhortaban à la verdadera penitencia, aterrandolos con las divinas amenazas, para reducirlos à hacer perpetuo divorcio con los vicios: á los ajuſtados, que eran los menos, animaban à la perſeverancia, alentandolos con las divinas promeſſas, para eſtimularlos à correr por el camino de la virtud, y guiandolos con ſus prudentes conſejos, para que no dieſſen de ojos, ò ſe eſtrellaſſen en el eſcollo de tan ruines exemplos, como à cada paſſo ocurrian. Y perſuadidos ſiempre, à que ſu deſtino principal era para evangelizar à los pobres, remediados los poderoſos, para que el imàn de ſu exemplo empleaſſe toda la actividad de ſu virtud en atraer à los mas deſvalidos, aplicaron todo ſu deſvelo al remedio de eſtos, que en todas las Indias ſon los que lo debian ſer menos, como dueños naturales del Pais, los miſerables Indios.

Eſtado de los Indios en la juriſdicion de Santiago, al entrar los Jeſuitas.

2 Para que ſe haga concepto de lo que con ellos obrò la Gracia, por medio de los Padres, ſerà bien dàr una breve noticia de ſus calidades naturales: empezarè por las buenas, que con ſer no pocas, las deslùſtraban enormemente con la fealdad de ſus vicios, que por la embejecida coſtumbre avian paſſado à naturaleza. Vivian unos en las riberas de los Rios, que riegan, y fecundan con ſus raudales el diſtrito de Santiago del Eſtero: otros en algunos Valles, y Sierras; fuera de muchos, que moraban ſirviendo à ſus Encomenderos en la Ciudad: bien, que todos los de la juriſdicion les eſtaban encomendados, en la forma, que ſe dixo en el Capitulo primero. Acudian à mitar, ò en ſus Pueblos, ò en otros parages, donde los neceſsitaba la codicia, ò la neceſsidad de ſus amos, para ſus grangerìas, en la labor de los Campos, en la fabrica de los Edificios, en la crianza, y guarda de los Ganados, y en las demàs obras ſerviles, con la opreſsion, y ſervidumbre, que diximos tambien en el Capitulo primero; y ſin duda aventajaban en el ſufrimiento ſemejantes vejaciones à los del reſto de la Governacion, los Indios Santiagueños. Siendo calidiſsimo el clyma, que habitan, ellos ſe trataban con mucha limpieza, y decencia: viſtiendo manta, camiſſeta, y calzon de algodòn, que texian las miſmas Indias ſus mugeres; porque aſsi eſtas, como los varones, ſon muy laborioſos: eſtos en las labranzas, y aquellas en ſu caſa, en hilar, y texer. Su natural es blando, y amoroſo; y generalmente ſon muy reconocidos al bien, que ſe les hace; pero eſtas calidades tan buenas, por la poca cultura, que deſde la Conquiſta avian tenido, las eſtragaban con grandes vicios; porque en materias lubricas eſtaban rematados, ſin reſpetar à ningun grado de parenteſco, ni tener las mugeres por infamia el ſer mancebas pùblicas

Digitized by Google de

de los Eſpañoles. A la embriaguèz ſe entregaban ſin medida ; poniendo ſu felicidad en beber , haſta privarſe de juicio , para que tenian varios , y diferentes brevajes en abundancia ; porque eran muy copioſas las coſechas de maìz , algarroba , miſtòl, chañàr , y otras frutas, de que confeccionan ſus bebidas , que ſiendo en sì ſobremanera aſqueroſas , eran para ellos delicias muy apetecidas ; pero ſobre todas el vino , en cuya compra conſumian quanto podian adquirir , à coſta de grandes fatigas.

Tributaban adoraciones al Demonio.

3 De fuentes tan peſtilenciales , ſe originaban otros mayores males: porque al tiempo de la coſecha de eſtos frutos, hacian numeroſas juntas para tributar adoraciones al Demonio , à quien con nombre de *Cacanchic* veneraban , y ofrecian en ſacrificio ſus aſqueroſos licores , y gran cantidad de aves muertas : llevabanle ſus enfermos , para que los curaſſe , y dedicaban à ſu ſervicio algunas doncellas de catorce , ò quince años , de quienes ſe aprovechaban para abominables torpezas los Hechiceros ſus Miniſtros , por cuya boca daba ſus oraculos , con palabras tan amphibologicas , que pudieſſen rara vez convencerlos de engañoſos. Apareciaſeles à eſtos en forma viſible con toda aquella monſtruoſa fealdad , en que juſtamente ſe trocò por la culpa la natural extremada belleza , con que ſaliò de las manos del Artifice Soberano , y ſin arredrarles ſu eſpantoſa viſta , concurria todo el Pueblo à oìr ſu diabolica doctrina en la caſa del Hechicero , donde ſe apoſentaba tan infame hueſped. Uſaban todos de eſtrañas ſuperſticiones , en dàr ſepultura à ſus difuntos , porque al punto , que fenecian la vida , los aſſentaban en publico arrimados à unas eſteras , para que aſsi los moradores de la caſa , como las miſmas caſas no contraxeſſen de ſu demora en ella alguna infeccion , ò no vinieſſe à infeſtarlas el Demonio ; porque ſolo juzgaban favorable ſu aſsiſtencia en caſa del Hechicero , y ninguno de los demás le recibia con voluntad en la ſuya por hueſped. En ocaſion de la muerte de los ſuyos deſangraban con crueldad ſus venas , para aplacar al monſtruo Tartareo , y reducirle à que uſaſſe menos ſaña en el tratamiento de los que ſe trasladaban de eſte mundo á ſu tenebroſo imperio. Por fin , era gente muy verſada en la Magia; y por leves ocaſiones de diſguſto ſe valian de encantamientos , y hechizos , para deſpicar ſu enojo , con fatàl eſtrago de ſus contrarios : ſiendo para todo lo bueno tan bozales ſus entendimientos , como de quienes para ſu educacion no avian tenido mas exemplares , ni otros Maeſtros , que los brutos.

Fruto , que iban haciendo los Jeſuitas en Santiago.

4 El eſtrago , que en ſus abominables coſtumbres hicieron nueſtros Jeſuitas , merece contarſe entre ſus mas iluſtres hazañas ; porque dieron tal baterìa con las armas poderoſas de la luz , (por cuya falta ſe avia propagado tanto entre eſta miſerable gente el imperio de las ſombras) que rindieron felizmente la fortaleza inexpugnable de tanta ignorancia ; y por mas , que el Demonio quiſo empuñar las armas de ſu aſtucia en varias trazas diabolicas , para reſtaurar por fuerza el Campo , que le iba ganando la Fè ſola , y deſarmada , ſe abanzaron à deſencaſtillarle de ſus voluntades , moviendolas à deſterrar ſus antiguas ſuperſticiones , y abrazar con guſto la obſervancia de la Ley Divina. Pero como fuera ineficáz, è inutil la Doctrina de los Miſsioneros , ſi no ſe explicàran en los Idiomas proprios de todos los naturales , ſe huvo de conſagrar el Padre Barzana al eſtudio de otra nueva lengua ; porque fuera de las mas generales , quales ſon la Quichoa para los Reynos del Perù , y la Tonocotè , comun entonces en la mayor parte del Tucumàn , hablaban muchos de los Indios de Santiago

otra

Digitized by Google

otra tercera, que era la lengua Kakà. Es sobremanera revesada, y dificil, y tan gutural, que parece no se instituyò para salir à los labios; mas como la caridad era el Maestro, que interiormente le informaba, y el desvelo en su estudio sumo, en breve tiempo la aprendiò de tal manera, que consiguiò predicar con igual expedicion, y fruto à aquellos naturales: que la caridad, y el estudio todo lo vencen, y alcanzan: bien, que no negarè se reconocia en la presteza, con que logrò la noticia mas propria de aquel aspero, y revesado Idioma, algo sobrenatural, haciendole gran parte de la costa, el que en figura de lenguas se dignò en los rudimentos de la Iglesia decender sobre el Cenaculo de Siòn, à hacer eloquentes à unos rudos pescadores en todos los Idiomas del Universo, para propagar, y acreditar el Evangelio.

5 Instruìan, pues, à todos con grande caridad, y paciencia: dissuadianles los errores, à que mostraban mayor adhesion; alentaban à unos à abrazar el Evangelio, à otros à entablar vida Christiana, y con todos tenian continua ocupacion, dias, y noches. Con este tesòn reduxeron à muchos infieles à las Vanderas de la Iglesia: à los Christianos à la sincera confesion de sus culpas: de estos casaron grandisima suma, que vivian torpemente enlazados, y lastimosamente prisioneros del amor lascivo: unos con Infieles, y otros, ladinos de vida perdida, con Christianas, siendo casi comun la licencia por la negligencia, ò de los Encomenderos, ò de los Parrocos, y por su demasiada flaqueza: y antes de contraer el matrimonio los impuso, para que recibiessen la gracia de este Sacramento, en que bolviessen à purificar sus almas de las culpas contrahidas. Lo que afinaron en semejantes ministerios, se puede colegir facilmente de lo que escriviò el Padre Barzana al Padre Provincial del Perù, en una Carta, en que no sabiendo jamàs encarecer sus cosas, le informa de esta manera: *Es imposible* (dice) *poder reducir à numero los Indios, è Indias, que se han bautizado, confessado, y casado, sacandolos de la culpa: y me espanto, assi de mis Compañeros, como de mì mismo, ayamos podido mantenernos con tanto trabajo, como hemos tenido en este breve tiempò.* Para facilitar, que los Indios aprendiessen la Doctrina, se abriò aqui la misma Escuela, que en Esteco, à cargo del Hermano Juan de Villegas, Compañero de los Padres, y en quien resplandecia una sed insaciable de la salvacion de las almas, con todas aquellas buenas partes, que hermosean el humilde estado de Coadjutores de la Compañia. Frequentabanla muchos naturales, y en la lengua general del Cuzco, que comunmente sabìan se informaban de los Mysterios Sagrados, y por estos conductos se derivaban corrientes saludables à toda la jurisdicion, quando bien instruìdos daban la buelta à sus Pueblos. Los Domingos salian tambien todos en procesion devota, y numerosa à cantar por las calles la Doctrina, juntandoseles el Ilustrisimo Victoria, para hacar mas apreciable aquel ministerio, no solo à los Indios, sino à los Españoles, que movidos de tan autorizado exemplo, se agregaban à porfia entre los Indios à escuchar la explicacion de aquellos Articulos, y Preceptos, en que la sobervia suele hacer mas ignorantes à los que mas se desdeñan de oirlos, por menos necesitados, al parecer, de su presumpcion. Al concluìr la explicacion del Catecismo, hacian una valiente invectiva contra algun vicio, à que abria camino el assumpto, y sacaban tantas lagrimas à los ojos, que aun las memorias no se pudieron enjugar en mas de un siglo.

Abrese Escuela, con gran provecho de la Ciudad.

Digitized by Google

6 Al tocar con la experiencia tan prodigiosos efectos, era inexplicable el gozo en que se veian inundados los Misioneros, de que dió testimonio el mismo Padre Barzana, escriviendo al Padre Juan de Atienza, por estas palabras: *Consuelome sumamente en pensar, que Nuestro Señor inspirò à V. R. que nos embiasse à estas tierras, lo qual nos enseñan cada dia los felices sucessos, que su Magestad dispone en nuestra venida: el amor, con que toda la Provincia universalmente nos ama, es grande, y el mismo nos muestra continuandolo siempre su Señoria Reverendissima, que pidiò viniesse à esta tierra gente de la Compañia. El mismo se empeña à acreditar con su presencia, y con quantos modos puede, nuestros ministerios, y nos dà cada dia mayores señales de su benevolencia.*

7 Observaba aquel sabio Prelado menudamente las acciones de los Jesuitas, y de todas sacaba nuevos motivos para aumentar el afecto, y la veneracion, porque todas respiraban santidad. Escuchaba los ecos de los Sermones, y Doctrinas, que hacian en las Plazas: advertia las lagrimas, con que los oyentes correspondian, en vez de populares aplausos: miraba la muchedumbre de penitentes, que ocurrian en busca de los Apostoles nuevos: oìa sonar al zelo en su lengua, en su trato la dulzura, quando solo ocupaba sus semblantes la modestia. Notaba la mudanza totàl de la Ciudad, cotejaba con las noticias, que de las otras avian volado precursoras de su venida; y todas, ò las hallaba uniformes, ò solo distinguia la diferencia, de que aqui eran mayores las obras, que la fama. Reparaba por fin, quanta confianza merecian à los Indios, con quanto empeño patrocinaban sus causas, quanta atencion aplicaban à desbastar su rudeza: y todo allà dentro de su interior engendraba tan alta estimacion, que no cabiendo en su pecho, se desahogaba en elogios, con grito tan sonoro, que venciendo las distancias, se dexò escuchar en los oìdos del gran Phelipe Segundo, en estas expresiones: *Si faltassen* (decia el esclarecido Prelado) *de esta una, y otra America los de la Compañia de Jesus, bien podria V. Mag. temer, que los Naturales de ellas no perseveren mucho tiempo en la Fè: que à no aver conseguido algunos de dichos Padres, y esperar otros del Brasil, suplicaria à V. Mag. me concediesse licencia para renunciar desde luego el Obispado, y bolverme à España al retiro de una Celda. Porque, Señor, solos los Jesuitas son el imàn de los Indios, y se aplican à solicitar de veras su salvacion, como lo enseña la experiencia.*

CAPITULO V.

VAN LOS PADRES ANGULO, Y BARZANA A LA CIUDAD de Cordova, à donde llegan nuevos Jesuitas de la Provincia del Brasil.

Determina el Señor Victoria llevar consigo à la Visita de Cordova à los Padres Angulo, y Barzana.

1 LA solicitud de las Iglesias de su inculta, y dilatada Diocesi, era la atencion, que mas dispertaba los cuidados del vigilantissimo Victoria; y bien, que desde que consiguiò vèr à los nuestros, reclinaba sobre sus dictamenes el mayor peso de su Mitra: deseaba, no obstante, con ansia se difundiesse todo el bien, que admiraba à todas sus ovejas. A este fin determinò salir à la Visita de su Obispado, y que le acompañassen en ella los Padres Angulo, y Barzana, quedandose en Santiago el Padre Gutierrez, y Hermano Villegas. La primera parte, à que quiso en-

Digitized by Google

encaminar la Visita, fuè esta Ciudad, donde era deseada su presencia, como que nunca avian visto à su Pastor, y seria utilissima la ida de los Missioneros, que en su dilatado distrito tendrian copiosa materia donde emplear su apostolico zelo; y teniendolos à su lado, lograria los aciertos à que anhelaba; porque fiaba mas de sus dictamenes, y oraciones, que de todas las diligencias de su prudencia.

Dase noticia de la Ciudad de Cordova, y su distrito.

2 Cordova, que adquirió este nombre por la semejanza grande de su terreno, con aquel en que està fundada la otra Ciudad tan cèlebre de la Betica, era la mejor, ò de las mejores poblaciones del Tucumàn: de temple sano, aunque no poco frìgido en Invierno: abastecida de quanto tiene por necessario la vida, y aun la delicia: situada en un plano mas largo, que ancho, casi à la falda de una Sierra, que es ramo de las grandes cordilleras del Perù, à la qual mira por el Poniente: dilataba su amplissima jurisdiccion por el Oriente mas de cinquenta leguas, hasta que le sirve de margen la misma, que al gran Rio de la Plata; no siendo mas breves sus terminos àcia los otros tres rumbos, en cuyo espacioso distrito ocupaban gran numero de poblaciones mas de quarenta mil Indios de varias naciones, y lenguas diferentes, aunque por mas comun entre todos, pudiera llamarse vulgar la Sanavirona. La menor porcion de tan gran numero, reconocia por señores à los Espanoles: à otros Pueblos no avian podido penetrar sus armas vencedoras; y otros finalmente, impacientes del yugo de la sujecion, le havian sacudido, con riesgo manifiesto de la nueva Ciudad, que casi aun en la cuna temia los estragos de su ruina. Mies tan copiosa, aunque no muy sazonada, pedia multitud de Obreros, que disponiendola con el riego de su doctrina, la habilitasse para recogerla en las troxes del Señor, obrando de su parte lo que estuviesse en su mano, y esperando con paciencia del Cielo la sazon de la cosecha; pero lo que mas se echaba menos en Cordova, y en toda su estendida jurisdicion, eran semejantes Operarios; porque todavia se sentian las infelices resultas de las tyranìas del Governador Hernando de Lerma, quien se estrellò tanto en su desbaratado govierno contra las personas Ecclesiasticas de todo el Tucumàn, que fiaron su salud de la fuga, saliendose de toda esta Provincia, assi Clerigos, como Religiosos, por no experimentar las violencias de aquel hombre arrebatado, retirandose unos al Perù, otros al Paraguay, y otros à Santa Fè, ò Buenos Ayres, donde era mas venerado su estado, y gozaban de quietud, y sossiego.

Necessidad espiritual, que padecia Cordova.

3 Quedaron los Indios, y Espanoles en Cordova como ovejas sin Pastor, en manos de los lobos, expuestas à los estragos de los vicios, que hicieron riza en tantas almas desamparadas; y apenas despues de dos años de la deposicion del Governador Lerma, se pudo conseguir quisiesse encargarse del Curato de dicha Ciudad el Licenciado Christoval Lopez de la Torre, que juntamente exercia el Oficio de Vicario Ecclesiastico. Este piadoso Sacerdote, que reconocia mas de cerca la necessidad espiritual de sus Feligreses, clamaba incessantemente, representando à su Illustrissimo Prelado, quan necessaria era su presencia para reparar los daños deplorables, que la ausencia de los Pastores avia causado al rebaño de Christo; y quan dilatado campo tendrian en que emplear su fogoso zelo los nuevos Apostoles Jesuitas, que en tiempo oportuno avia destinado el Cielo para el remedio, no de una sola Ciudad, sino de toda la Provincia, cuyo miembro muy principal era Cordova, y todo su distrito. Menor fuerza sobra-

Digitized by Google

ba para mover el animo zeloso del vigilantisimo Prelado, que atento siempre à dàr cumplimiento à la obligacion del Pastoral Oficio, no descansaba un punto de tiempo, por dedicarle todo à quanto cedia en bien espiritual de toda su Diocesi. Resolviòse, pues, de passar à Cordova, llevando en su compañia à los dos Padres Angulo, y Barzana, para que en el discurso del camino dispusiessen la gente para la Visita, y Confirmaciones primeras, que se administraban por aquellos Pagos: dando orden, de que al mismo tiempo quedassen en Santiago el Padre Juan Gutierrez, y el Hermano Villegas, cuidando de las Escuelas, que en nuestra Casa se avian abierto, para enseñar à leer, escrivir, y la Gramatica à la juventud de aquella Ciudad.

Llegan à Cordova, en compañia del Señor Obispo, los Padres Angulo, y Barzana.

4 Salieron, pues, los dos Padres en compañia del Señor Obispo, que visitaba los dos Rios, Dulce, y Salado, evangelizando por todas partes con extraordinario fervor. Passaron de alli à los Altos, que llaman de Aguirre, y declinando la jurisdicion de Chupilta, perteneciente à la Ciudad de Santa Fè, que era entonces del Obispado del Paraguay, entraron à los partidos de Sumampa à fines del año de mil quinientos ochenta y seis, y corrido parte del distrito de los Comechingones, Indios de las Cuevas: llegaron à Cordova, sirviendo siempre à su Ilustrisima, el dia segundo de Febrero de mil quinientos ochenta y siete. Y por hallar individuado este dia, y año en las Annuas de los años quinientos ochenta y seis, y quinientos ochenta y siete impressas, à las quales siguiò sin duda el Padre Pedro Posino en las Adiciones de nuestro Chronista general Sacchino, me ha sido forzoso apartarme del Erudito Historiador de esta Provincia, Padre Nicolàs de Techo, que pospone el tiempo de esta venida de nuestros dos Misioneros Jesuitas à Cordova, escriviendo, que fue antes el Padre Barzana, con el Hermano Villegas, à evangelizar el Reyno de Dios en Estèco, y en los cinquenta Pueblos de su jurisdicion, como referirè despues; y que en esta utilissima Mision gastó nueve meses cabales: con que aviendo entrado en Santiago por Noviembre de mil quinientos ochenta y seis, mal pudiera aver llegado à Cordova el dia de la Purificacion de mil quinientos ochenta y siete; pero pues las Annuas, impressas dos años despues del sucesso, expressan con toda individuacion esse dia, y año, à èl se debe estàr precisamente, y decir, que padeciò engaño nuestro Historiador Techo, como por las mismas consta, que se engañò en insinuar, que no acompañò el Señor Obispo Victoria à los Jesuitas en esta ida à Cordova; pues dicen expressamente, que llegaron en su compañia à Cordova, quando iba à visitarla con el resto de la Diocesi.

Annuæ litteræ 1587. pag. 515. *Huc* (Cordubam) *cum Episcopo Diœcesim lustrante, multosque ritè confirmante perventum postridie Kalendas Februarii.* P. Posinus, part. 5. Historia, §. 3. lib. 7. num. 250. *In Tucumanis Cordubam novam, à similitudine quadam temperiei, ac situs cum Europea Cordubam sic dictam, urbem Pagorum suburbanorumque frequentiâ nobilem tres è Nostris Episcopo ducente iniere postridie Kalendas Febraarii hujus ineuntis anni, experirique mox operam cæperunt.*

5 Allanado assi este tropiezo historico, que en estos primeros años no es unico: y dexando de referir la devocion, aplauso, y regocijo, con que la Ciudad de Cordova, y su Teniente de Governador el famoso Capitàn Gaspar de Medina, recibiò à nuestros dos Misioneros: comenzaron estos à exercitar en ella, con admirable fruto, los ministerios de nuestra compañia: en especial el Apostolico Padre Barzana predicò toda aquella Quaresma, con tan invencible fuerza, que rindiò los corazones mas rebeldes, para que se bolviessen à Dios con totàl mudanza de sus vidas depravadas: y no quedò persona Espanola, que no se confessasse, consolandose mucho de aver logrado la dicha de gozar su Celestial Doctrina. No olvidò su zelo las almas casi abandonadas de los Indios, que servian en la Ciudad à los Españoles, en gran numero: explicaronles el Catecismo, è im-

Exercitan en Cordova los ministerios con Españoles, è Indios.

pu-

Digitized by Google

puſieronles en quanto era neceſſario para confeſſarſe con fruto; porque haſta aquel tiempo ignoraban del todo aun el nombre de confeſsion: con que fue preciſa diligencia oirles generalmente de toda la vida, nada deſemejante à la de ſu Gentiliſmo, que como havia ſido totàl el deſcuido de ſu cultivo, no podian dàr otro fruto aquellas nuevas plantas, ſino eſpinas, y abrojos de vicios. Caſaron à mas de ducientos Indios, que vivian enlazados con las priſiones del amor torpe; y à mas de quinientos alumbraron los entendimientos con la luz de la Fè, moviendolos á abrazar el Chriſtianiſmo, en cuyo ſeno avian haſta entonces vivido ſin participar la dicha de hacer numero con los hijos de la Igleſia, por faltar quien les franqueaſſe ſus puertas con las noticias de la Doctrina Evangelica: y ſe dexa facilmente entender, què afàn tan penoſo ſeria catequizar tantas almas, con quienes aun la comunicacion, y comercio civil, era poco menos, que por ſeñas; porque la variedad increible de Idiomas, deſalentaba para aplicarſe à aprender alguna determinada; y de eſte deſaliento procedia el ignorarlos igualmente todos. No obſtante, en el pecho incanſable del Padre Barzana, no pudieron labrar tanto eſtas dificultades, que no le dexaſſen alientos para dedicarſe à aprender la lengua Sanavirona, que ſe reputaba por la mas uſual, aſsi entre los Indios de la Ciudad, como en la mayor parte de ſu juriſdicion.

6 A correr eſta ſalieron ambos Miſsioneros, luego que paſsó la Paſqua de Reſurreccion: no dieron paſſo por aquel inculto terreno, ſin que dexaſſen eſtampadàs las huellas de ſu ardiente zelo, ſembrando Doctrina Celeſtial, que produxo el fruto ſazonadó en la converſion de trecientos Gentiles, que bien diſpueſtos poblaron el Jardin ameno de la Igleſia, recibiendo el Sagrado Bautiſmo, y deshicieron los lazos del amor profano, commutando las torpes amiſtades en las honeſtas delicias del ſanto Matrimonio, que contraxeron quatrocientos de aquellos barbaros, movidos de las eficaces perſuaſiones de los dos Miniſtros de Jeſu-Chriſto. Alentados eſtos con tan fauſtos principios, intentaban adelantar la empreſſa de la converſion de todo el diſtrito, eſtendiendoſe con los deſeos haſta tocar en los terminos ultimos de la mayor parte del Mundo, llegando al Eſtrecho de Magallanes, quando ſe vieron forzados à ſuſpender la rapida carrera, retrocediendo àcia Cordova, por la noticia que recibieron de que avian arribado al Puerto de Buenos Ayres nuevos Jeſuitas del Braſil, que venian de ſocorro para promover la guerra contra el Infierno, y adelantar el partido de Jeſu-Chriſto entre los Gentiles.

Salen à hacer Miſsion para la juriſdicion de Cordova.

7 Es el caſo, que antes de partirſe à Lima al Concilio el Iluſtriſsimo Señor Victoria, deſpachò por tierra del Paraguay al Braſil à ſu miſmo Proviſor, y Capitular de ſu Igleſia el Licenciado Don Franciſco Salcedo, Teſorero de la Cathedral del Tucumàn. El fin principal de eſte viage penoſo, y dilatado, fuè para que ſolicitaſſe del Provincial de nueſtra Compañia en aquellos Eſtados, embiaſſe algunos fervoroſos Jeſuitas, que le ayudaſſen à llevar el inſoportable peſo, que ſe avia cargado ſobre ſus ombros en la Mitra del Tucumàn; y le encargò los encaminaſſe por mar al Puerto de Buenos Ayres, porque no los codiciaſſe ſantamente para ſu Dioceſi del Paraguay ſu Iluſtriſsimo Prelado, ſi vinieſſen por el miſmo camino por donde ſe conduxo al Braſil Don Franciſco Salcedo. Era à la ſazon Provincial de aquella Apoſtolica Provincia el Portentoſo Padre Joſeph de Anchieta, Taumaturgo de la America, cuyas admirables virtudes eſpera-

El Obiſpo del Tucumàn pide tambien Jeſuitas à la Provincia del Braſil.

an-

Digitized by Google

anſioſa la devocion vèr colocadas ſobre las aras : y como ſu gran corazon ardia en volcanes de zelo , oyò con ſumo agrado la ſùplica tan autorizada, que ſe dirigia à abrir nuevos caminos para dilatar el Evangelio , que era el unico recreo en que ſe deſahogaba ſu abraſado eſpiritu. Tuvo, no obſtante , el Santo Provincial la mortificacion de no poder condeſcender luego con peticion tan juſta , y tan de ſu genio , por ſer neceſſaria la licencia de nueſtro Padre General , para emprender de nuevo Miſsion tan diſtante en Païs eſtraño , y eſta no vino de Roma haſta el año de mil quinientos ochenta y ſeis.

P. Techo *lib.* 1. *cap.* 28.

8 Avia ſolicitado eſſa licencia el Venerable Padre Anchieta ; pero no pudo ſer el Provincial , que deſpachò los Jeſuitas del Braſil al Paraguay, como eſcrive el Padre Techo ; porque en aquel tiempo avia mas de un año , que havia concluìdo ſu Provincialato ; pues por inſtancias apretadas que hizo , conſiguiò del Padre Chriſtoval de Govea , Viſitador de nueſtra Compañia en el Braſil , le exoneraſſe del cargo de Provincial , que avia exercitado ſiete años, deſde el de mil quinientos ſetenta y ocho,y lo conſiguiò à fines del año de mil quinientos ochenta y cinco , como refiere èl diligente Eſcritor de ſu Vida Padre Simon de Vaſconcelos. Aſsi, que el Provincial , que embiò Jeſuitas del Braſil para el Obiſpado de Tucumàn , fuè el miſmo Padre Viſitador Govea , que governò aquella Apoſtolica Provincia haſta el año de mil quinientos ochenta y ſiete , que aunque fuera gloria de la nueſtra aver recibido de tal mano, como la del prodigioſo Padre Anchieta,las primeras piedras,que ſirvieron de cimiento à ſu edificio excelſo ; pero la puntualidad de la Hiſtoria no permite arrogarſe eſſa recomendacion , que tan mal ſe enquaderna en un cuerpo con la verdad de los ſuceſſos. No obſtante es muy creìble, que el deſtino de aquellos ſugetos ſe efectuò por la direccion acertada del Venerable Anchieta; y como elegidos de perſona en quien reſplandeciò tanto la prudencia adquirida , y la diſcrecion de los eſpiritus , acreditaron ſiempre en el obrar el acierto de ſu aſsignacion.

P. Sim. de Vaſconc. *lib.* 5. *cap.* 1. *num.* 1.

9 Cinco fueron los ſeñalados, todos Sacerdotes: conviene à ſaber , los Padres Leonardo Armini , Napolitano , que deſpues de aver leìdo Sagrada Theologìa, venìa por Superior de los demàs: Juan Soloni, Catalàn: Thomàs Filde, Irlandès : Manuel de Ortega , y Eſtevan de Gram, Portugueſes, y los mas bien experimentados en el ſublime miniſterio de ganar almas para Chriſto , à que ſe avian dedicado con eſmero ſingular, y fruto correſpondiente,como criados en la Eſcuela de varones Apoſtolicos, de que fue inſigne Maeſtro el eſclarecidiſsimo Anchieta. Hicieronſe à la vela alegres, y gozoſos en el Rio Geneyro; y aunque,gozando de navegacion bien proſpera, no experimentaron zozobra alguna en el golfo , eſtuvieron para irſe à pique cerca del Puerto, cayendo en manos de Pyratas , no lexos de el de Buenos Ayres , con los ſuceſſos , que dirà el Capitulo ſiguiente.

Digitized by Google

CA-

CAPITULO VI.

LOS JESUITAS, QUE VENIAN DEL BRASIL, CAEN EN manos de Pyratas Ingleses, que muy maltratados los echan al Mar en una Nao, para que perezcan; pero libralos Nuestro Señor, y aportan à Buenos Ayres, de donde passan à la Provincia del Tucumàn.

1 SON tan inciertos los sucessos de los navegantes, como ciertos los innumerables peligros, à que và expuesta la vida, que se atreve en quatro tablas à fiarse de la inconstancia de las ondas. No se dà passo sin riesgo, y serà fenix quien huviere surcado el golfo, sin conocer al miedo, ò no haver padecido sobresalto. Segun la prosperidad, con que navegaban los cinco esclarecidos Missioneros, parece se hallaban proximos à eximirse de esta comun necesidad, pues miraban, no muy distante, el Puerto à donde enderezaban la proa, y anhelaban sus deseos; pero al mejor tiempo les aguò todo su gozo un accidente impensado, porque quando, por aver embocado por el gran Rio de la Plata, se daban por seguros de insultos Enemigos, descubrieron dos velas, que en tal parage les causaron sobresalto, no ordinario. Engañaban su temor algunos, con la esperanza de que fuessen Navìos Castellanos, porque cree facilmente el corazon humano lo que desea; pero se desengañaron bien à costa suya, quando reconocieron se arrimaban dos Baxeles armados à embestirles, puesto que el Portuguès era solo de aquellos, que sirven de conducta al Comercio. Resolvieronse, no obstante los Marineros à tomar las armas, y resistirse esforzadamente, para que no se atribuyesse el rendimiento à cobardìa; pero como los Navìos de los Pyratas venian muy artillados, y eran dos contra uno, embistieron por uno, y otro costado à la Nao Portugueza, y le abrieron tantas bocas, quantas le dispararon balas: con que mirando proxima su ruina los Portugueses, se huvieron de rendir à discrecion, y permitir, que sin pèrdida suya abordassen, y se hiciessen dueños de las personas, y de la hacienda los Pyratas.

Apresan Pyratas la Nao, en que navegan los Jesuitas.

2 Estos eran Ingleses, que mientras su infame Reyna Isabela se divertia en amores, y en derramar, qual Harpya crueliſsima, sangre de Catholicos en su Reyno, theatro abominable de la Heregìa; sus Vassallos, hechos publicos ladrones, se empleaban en inquietar el Orbe, y robar las haciendas de todos, pretendiendo fabricar su fortuna de las desdichas agenas. Aunque las memorias, de que nos valemos, no expressan quienes fuessen estos Pyratas, parece sin duda, segun las circunstancias del tiempo, aver sido las Naos del famoso Thomàs Candisch, ò Cavendisch, Cavallero Inglès, Señor de Mitiley, à quien unos Autores dàn el infame nombre de Pyrata, contentandose otros con llamarle solo Cosario, bien que impio Herege Luterano; y que fuessen suyas las Naos se prueba, assi de que no hay memoria en Autor ninguno cruzassen otros Pyratas, ò Cosarios estos Mares por aquel tiempo: como de que Candisch, por fines del año de mil quinientos ochenta y seis, infestaba con sus robos los Mares del Brasil en tres Galeones, con que hizo su segundo viage à las Indias; y por Enero de mil quinientos ochenta y siete passò el Estrecho de Magallanes,

Quienes fueron estos Pyratas.

pa-

Digitized by Google

Morery, Diction. histor. verb. *Candisch.*

para dàr la buelta al Mundo, como individùa el Erudito Morery; y esse tiempo vino à ser en el que nuestros Jesuitas Misioneros partidos del Brasil padecieron los infortunios, y trabajos, que voy à proseguir; y en pago de los quales, y de otros sacrilegios, que cometiò en las Costas del Brasil, descargò sobre su impiedad muy severo el azote de la Justicia Divina en estos mismos Mares, pues navegando por ellos con los mismos estragos en sus Costas con tres Galeones, el año de mil quinientos noventa y uno: los dos perecieron naufragos en una tormenta en la boca del Rio de la Plata, casi en el mismo parage, donde tanto maltrataron à los Jesuitas; y del tercero, que escapò desarbolado de la borrasca, solo libraron la vida dos personas, pereciendo desesperado el miserable Candisch, cuya Nave se abriò, y la tragò el Mar à veinte y nueve de Junio, aviendo sido muertos los demàs Camaradas por los valerosos Portugueses. Este fin lastimoso tienen los que ofenden à Dios en sus Siervos.

Còmo trataron los Pyratas à los Jesuitas.

3 Luego que se apoderaron de la Nao los Ingleses, aunque no ensangrentaron la espada en la gente del Mar, ni en otros passajeros, perdonandoles liberalmente la vida, y tratandolos con humanidad, se encruelecieron no obstante sobre manera contra los desvalidos Jesuitas, y resolvieron sacrificarlos victimas à su furor inhumano, assi por el estado, que professaban, como por el fin, que alentaba sus designios de propagar la Fè Catholica entre los Gentiles, reduciendolos al Gremio de la Iglesia Romana. Porque el cuchillo, ò el dogal darian muerte mas tolerable de lo que deseaba su mortal odio, determinaron darsela mas prolija, y penosa, exponiendolos à los rigores de la hambre, para que los lanzaron en la Isla de Lobos, que es totalmente desierta, y desproveìda de quanto puede sustentar, despues de averlos cargado de injurias, y oprobrios, que fue la unica provision con que los abandonaron en aquel desamparo: mas reflexionando luego, en que algun acaso les podia ser propicio, para evadir aquel extremo riesgo de perecer, determinaron librarse de una vez de este rezelo, bolviendolos à la Nave para colgarlos de una antena. Antes de executarlo, deseosos de hallar con que cebar, y aun saciar su codicia, empezaron à escudriñar tal, ò qual Caxuela, que llevaban los Missioneros, y descubriendo en una muchos Agnus, de lo que suele bendecir el Sumo Pontifice, desataron sus sacrilegas lenguas en horrendas blasfemias contra la Suprema Cabeza de la Iglesia, y se burlaron con desprecio indecible de la devocion de los Catholicos. Ni parò aqui su impiedad heretica, sino que arrojandolos, y esparciendolos por el combès de la Nao, empezò uno mas atrevido de aquella canalla à ultrajarlos con sus pies infames. No pudo tolerar aquel ultraje el animoso corazon del Venerable Padre Manuel de Ortega, antes enardecido á tal vista en zelo de la gloria de Dios, y de la reverencia, que se debe à las cosas Sagradas, se empeñò en estorvar con obras, y con palabras aquel ultraje, reprehendiò la impiedad de los enemigos de la Fè, y sin reparar en su proprio riesgo, cogiò el pie del sacrilego, diciendo, que no havia de permitir delante de sus ojos tan irreligioso desacato, y le apartò de las Santas Reliquias. Forcejaba el Pyrata con el Padre Ortega, y pretendia con furia llevar su maldad adelante, sacando el pie de entre sus manos; pero como con el calor del vino, que se le avia subido à la cabeza, por aver bebido sobradamente, no se pudiesse mantener firme, cayò sobre el bordo del Navìo, y por una leve contusion, que recibiò en el casco, derramò algunas gotas de sangre.

Oponese el Padre Manuel Ortega, con religiosa intrepidèz, al ultraje de las cosas Sagradas.

Digitized by Google

Aqui

4 Aqui fuè la ira, y rabia de los perverſos Hereges, que embiſtiendo de tropèl con ſaña impetuoſa, le dieron terribles golpes, y aun alguno enſangrentò en èl la eſpada: deſpues de lo qual, tomandole en brazos, le lanzaron vivo al agua, para que le ſirvieſſen de ſepulcro las ondas, ſorbiendo ſu poſtrer aliento. Tras èl quiſieron precipitar al Venerable Padre Thomàs Fildè, gritando toda aquella vil canalla, que era indigno de la vida ſubdito de la Reyna Britanica, que deſpreciando el rigor de ſus leyes, no ſolo profeſſaba la Religion Catholica, vedada por ellas, ſino ſe avia propaſſado à hacerſe Maeſtro de ſus Dogmas entre los Jeſuitas, ſus capitales enemigos; pero ſuſpendieron tan violenta execucion para emparejarle en la muerte con el Padre Ortega, à quien, pareciendoles que era muy ſuave la que eſtaba para padecer entre las ondas, ſacaron del agua, reſueltos à darle, aſsi à èl, como à los otros quatro, algun genero de muerte mas cruèl por los filos del acero. Fuè eſta inconſtancia en ſus reſoluciones la ſalud de los priſioneros, à quienes reſervaba la Providencia para obras grandes de ſu gloria en toda nueſtra Provincia, y en otras; porque reſfriandoſe con el tiempo el ardor de la ſaña furioſa, pudieron advertir en el caſtigo, que executò el Cielo contra el Herege implo, que tuvo oſſadia para ultrajar con ſus plantas las Sagradas Ceras: pues al fin, aunque, como dixo un Ethnico ſabio, camina con lentos paſſos la Juſticia Divina à la venganza, ſuele recompenſar la tardanza en la gravedad de la pena.

Es maltratado por eſta cauſa de los Hereges.

Lento gradu præcedit Divina ira, tarditatem ſuppliciì pœnæ gravitate compenſat. Valer. Max. *lib. cap.* 1.

5 Experimentò en sì miſmo la verdad de eſta ſentencia aquel Herege deſalmado, pues haviendole Dios ſufrido tanto tiempo ſus heregìas, ſus homicidios, ſus robos, y otras maldades ſemejantes, tuvo al fin ſu merecido en un atròz caſtigo; porque en el pie miſmo, con que pisò los Agnus, le nació una poſtilla pequeña, que cundiendo inſenſiblemente, y eſparciendo ſu ponzoña poco à poco por todo el cuerpo, le causò dolores tan acervos, que ſin baſtar averle cortado el pie para atajar el daño, le privò en menos de veinte y quatro horas de la vida, y entre tormentos, y gritos eſpantoſos precipitò ſu alma infelìz en los abyſmos. Quedaron con eſte golpe atonitos, y aſuſtados los demàs Pyratas, cayendo en ſus cobardes animos tanto horror, y miedo, que no ſe atrevieron à irritar nuevamente al Cielo con la muerte ſangrienta de los cinco Jeſuitas; pero aunque ſuceſſo tan eſpantoſo pudo apagar ſu ſaña, humeaba no obſtante ſiempre el odio de la Fè, y eſte les incitò à hacerles padecer los rigores de la hambre, yà que les perdonaban los filos del cuchillo, arredrados del miedo los que le avian de empuñar. Llevaronlos con el miſmo Navìo apreſſado haſta cerca del Eſtrecho famoſo de Magallanes, donde deſpues de haverlos tratado indignamente, deſpojaron la Nave del Timòn, Xarcias, Velas, y demàs apreſtos maritimos; y dexando el vaſo totalmente inutil para navegar, metieron en èl à los cinco Jeſuitas, para que, ò los tragaſſen las ondas de aquel pielago immenſo, en que apenas ſe conoce de viſta la ſerenidad, ò pereciesſen por falta de alimentos. Repitiòſe entonces en el Occeano la maravilla, que en las niñeces de la Igleſia aſſombrò à ſus perſeguidores mas crueles, quando los Judios proterbos expuſieron las vidas de Magdalena, y ſus hermanos á rieſgo ſemejante en el Mediterraneo; porque como el Señor no ha olvidado ſus antiguas miſericordias, ni abreviado ſu mano poderoſa, los favoreciò de manera, que ſin echar menos el governalle, pudieron arribar felizmente, contra toda eſperanza humana, al Puerto de Buenos Ayres, donde dieron fondo, y gracias ren-

Caſtiga el Cielo la impiedad del Herege, que ultrajò los Agnus.

Arrojan los Hereges à los Jeſuitas en un Navìo deſapercibido, para que perezcan, y aportan à Buenos Ayres.

Digitized by Google

didas à la Mageſtad Soberana, por la piadoſa, y paternal Providencia, con que los avia conducido à ſalvamento entre tamaños rieſgos.

Una Cabeza de las Once mil Virgines ſe deſaparece milagroſamente.

6 No ſe debe aqui omitir otro ſuceſſo prodigioſo, que les aconteciò, y tuvo en gran ſuſpenſion, ſin deſcubrir vado para ſalir de ella, ſino atribuirlo à milagro de la Providencia, para evitar el eſcarnio de las Reliquias de ſus Santos. Fue el caſo, que entre las demàs coſas dignas de veneràcion, conducian eſtos Miſsioneros una Cabeza de las once mil Virgines, para colocarla con la mayor decencia en el primer Templo, que erigieſſen en el Tucumàn. Al reconocer, que las Naves de los Pyratas apreſſarian la Nao Portugueſa, eſcondieron tan precioſa Joya en parte donde no la pudieſſen encontrar los pèrfidos Hereges, y no quedaſſe expueſta à àlgun deſacato, ſi cayeſſe en ſus manos, ò la lanzaſſen al Mar, donde fueſſe paſto de ſus monſtruos, tan ineſtimable teſoro. No diò con èl la diligencia codicioſa de los Pyratas: y à la verdad ni podia dàr, porque inviſiblemente ſe deſapareciò la Reliquia, con todos los lienzos à que la fiaron, ſin que ſe pudieſſe averiguar à què lugar ſe trasladò; pero sì, què ninguno, ni Herege, ni Catholico, la viò de ſus ojos; y ſin duda no quiſo el Cielo fueſſe el deſpojo Sagrado de aquella Virgen teſtigo de los horroroſos ſacrilegios, que cometieron ſus Compatriotas: con que al paſſo que les llegò al alma à los Miſsioneros pèrdida tan conſiderable, tuvieron materia de conſuelo, venerando los profundos Juicios del Altiſsimo, que obrò tal maravilla, para eſtorvar la irreverencia, con que ſeria tratada de aquellos hombres ſoeces prenda tan venerable.

Quièn conduxo à Cordova à nueſtros Jeſuitas del Braſil.

7 Apenas tomò puerto en Buenos Ayres el Baxèl derrotado, quando volò preſuroſa à Cordova la fama de las aventuras, y peligros de los nuevos Miſsioneros, con noticia cierta, que llegaban, no ſolo deſaviados, ſino caſi deſnudos. Enterneciò eſta doloroſa nueva el compaſsivo corazon del Señor Victoria, que luego diò prompta providencia para el ſocorro, deſpachando un Sacerdote de ſu comitiva, que llevaſſe veſtidos decentes para los Hueſpedes, y avìo para hacer aquel camino, que es de ciento y veinte leguas. El Padre Poſsino dice, que el conductor de eſte ſocorro fue uno de los dos Jeſuitas, que à la ſazon eſtaban trabajando Apoſtolicamente en la juriſdicion de Cordova; pero las Annuas de aquel año no expreſſan fueſſe à recibir los recien llegados Miſsioneros Sacerdote ninguno de la Compañia; y los demàs Autores aſsientan, fue Clerigo Secular con Eſcolta de algunos Soldados para la ſeguridad del camino, porque à la ſazon todo eſtaba poblado de Infieles, que conſumieron deſpues la codicia, y malos tratamientos de los Eſpañoles, y no han quedado de aquellas poblaciones, ni veſtigios, ni aun los nombres. Ni ſe contentò el Teniente de Governodor de Buenos Ayres Rodrigo Ortiz de Zarate, con la Eſcolta venida de Cordova, para aſſegurar las vidas de los Miſsioneros Jeſuitas, ſino que añadiò otra de Buenos Ayres, encomendando ſu conducta al Capitan Pedro Luis, uno de los primeros Pobladores, y vecino principal de aquella Ciudad.

P. Poſsin. ubi ſup. lib. 7. num. 253.

Procura el Obiſpo del Paraguay, que los Jeſuitas del Braſil ſe vayan à la Aſſumpcion.

8 Pero para partir los cinco Padres del Braſil, deſde Buenos Ayres à Cordova, tuvieron que romper por las ſantas importunaciones del Illuſtriſſimo Señor Obiſpo del Paraguay, que era en aquel tiempo el Señor Don Fray Alonſo Guerra, de la eſclarecidiſsima Familia Dominicana, que muriò deſpues Obiſpo de Mechoacàn en la Nueva Eſpaña. Eſte vigilante Prelado, deſpues de eſforzar toda ſu eloquencia, que era grande, en alegar ra-

Digitized by Google

razones, tiraba à perſuadirles hicieſſen aſsiento en ſu Dioceſi, donde ſerian mas utiles, y provechoſos ſus trabajos, que en el Tucumàn, porque alli les ſería preciſo lidiar con las dificultades de aprender nuevo Idioma, que en la edàd abanzada, en que los mas ſe hallaban, no dexaria de ſervir de impedimento à ſu zelo, para no obrar quanto deſeaſſen en bien de las almas, y de deſconſuelo juntamente al reconocer, que dueños yà de una lengua, era forzoſo empeñarſe en otra totalmente diferente, ſi querian adelantar el negocio de la Fè, por ſer caſi otros tantos los Idiomas, como ſus innumerables Pueblos; pero al contrario en el Paraguay, con la miſma lengua del Braſil, que ſabian con perfeccion, podrian aprovechar à innumerables Naciones, entre quienes era vulgar, y uniforme, logrando à menos coſta, y mayor conſuelo, el reducirlas al Gremio de la Igleſia, en que deſeaban entrar, y ſolo las detenia fuera de ella la extrema falta de Operarios, que ſe dedicaſſen à empreſſa tan glorioſa. Fuera de que parecia mas del agrado Divino quedarſe en aquella Dioceſi, porque la neceſsidad era extrema, quando al ſocorro de la del Tucumàn ſe avia empezado yà à dar providencia por la parte del Perù, de donde ſin duda llegarian nuevos ſocorros. Fortiſsimas eran eſtas razones, para detener à los fervoroſos Miſsioneros; pero como hijos de obediencia, ſe eſcuſaron corteſmente con aquel Prelado, por no eſtàr la diſpoſicion à ſu arbitrio, ſino al de ſus Superiores, que avian deſtinado otro campo á ſus fatigas; ni podria dexar de parecer deſatencion, con viſos de ingratitud, no encaminarſe al Obiſpo de Tucumàn, que los havia ſolicitado en el Braſil, y hecho todos los coſtos del camino: por lo qual, deſpedidos de el del Paragnay, tomaron en los principios de Abril de aquel año la derrota para Cordova, donde los recibieron, aſsi el Iluſtriſsimo Prelado del Tucumàn, como los Padres Angulo, y Barzana, con las demoſtraciones de cariño, que no pueden fiarſe à la pluma, ni cupieran en la mayor eloquencia.

Vencido el empeño de aquel Prelado, paſſan à Cordova.

8 Deſpues de algunos dias, deſtinados para el deſcanſo de las fatigas paſſadas, empezaron à conferir entre sì los ſiete Miſsioneros el modo, con que avian de proceder en ſus miniſterios, y los medios, que ſerian mas proporcionados para hacerle mas provechoſo à los proximos; pero à la primera conferencia los dos Padres Arminio, Superior de los que venian del Braſil, y Eſtevan de Gram, preciados de Portugueſes, el uno por genio, y el otro por naturaleza, ſignificaron el deſagrado, que les cauſaba aver ſido llamados à recoger una Mies, en que yà avian metido la hoz los Padres Caſtellanos, y reſolvieron dàr parte à ſu Provincial, para que diſpuſieſſe de ſus perſonas, quedando en el interin ſujetos al que alli era Superior, como fieles Hijos de la Compañia, y como diſponian nueſtras Reglas.

Los Padres Arminio, y Gram, repugnan quedarſe donde yà avia Miſsioneros de otra Provincia.

CAPITULO VII.

BUELVE EL PADRE ALONSO DE BARZANA A PROSEGUIR la Miſsion del diſtrito de Cordova, en compañia del Padre Manuel de Ortega, y acaeceles un maravilloſo ſuceſſo.

Los Padres Barzana, y Ortega ſalen à Miſsion por el diſtrito de Cordova, con mucho fruto.

1 EL fuego del Divino Amor, que abraſaba el generoſo pecho del Apoſtolico Padre Barzana, le traìa en continuo movimiento, y no ſoſſegaba un punto, quando no ſe empleaba en conducir

Digitized by Google al-

almas al Paraìſo; porque aquel miniſterio era ſagrado centro de ſu corazon zeloſo. Erale moleſto el repoſo, de que gozaba en Cordova, interin que expedia el Señor Victoria varios negocios de ſu Paſtoral Oficio, y ſe reſolvia la reparticion de los Miſsioneros; y para no eſtàr ocioſo, ſe determinò bolver à la labor comenzada, para la qual ſe le ofreciò por Compañero prompto, y guſtoſo el Padre Manuel de Ortega, uno de los recien venidos, deſeoſo de eſtrenar ſus fervores en el cultivo de aquella Viña, neceſsitadiſsima de ſemejantes Operarios: y de hecho fuè deſtinado, porque el Padre Superior Franciſco de Angulo era forzoſo ſe quedaſſe en la Ciudad à negocios del Santo Tribunal, cuyo Comiſſario era, acompañandole los otros quatro, que ſe empleaban, ſin ceſſar, en el exercicio de nueſtros miniſterios. Partieron, pues, ambos Apoſtolicos varones, y à ſu voz, como à la de los Clarines Evangelicos, bolviò à reſonar en aquellos eſpacioſos Campos el Sagrado nombre de Chriſto, cuyos dulciſsiſsimos ecos retumbaron tambien en ſus elevadas Sierras, y arduos Montes, que iluſtraron con ſus exemplos, y fatigas. Los que habitaban aquel eſtèril terreno, abriendo los oìdos à las Celeſtiales voces, y los ojos à la luz del Evangelio, que bañaba en reſplandor ſus toſcos entendimientos, quedaban convencidos con los Sermones, y Platicas de los dos Apoſtoles, y rendian ſus indomitas cervices à las ſuaves coyundas de la Ley Santa del Señor. Fuera del numero ſin numero de confeſsiones, que hicieron los yà Chriſtianos, fueron los convertidos en eſta Miſsion dos mil y quinientos Gentiles, de cuyas almas deſterraron las ſombras de la original culpa con las ſacroſantas aguas del Bautiſmo, y à otros mil y quarenta enlazaron felizmente con el vinculo indiſſoluble del Santo Matrimonio, en que mudaron ſus ilicitos tratos; y finalmente, à todos procuraban atraer al conocimiento, y amor de ſu Señor.

Trabajos, que padecieron.

2 Pero què pluma ſe atreverà à referir los rieſgos, y trabajos, que en el diſcurſo de ſu Miſsion padecieron? Con aliento, mas que humano, ſe entraban por los Pueblos de los Gentiles mas feroces; ſin que fueſſe poderoſo à retardar ſus paſſos, ò à acobardar ſus invictos pechos el miedo, con que los Eſpañoles pretendian arredrarles de la empreſſa, pintandoles con viveza el rieſgo manifieſto, à que exponian ſus vidas, de que alegaban por teſtigo irrefragable ſus proprias experiencias. A todos ſe exponian guſtoſos, y denodados, porque ſe lograſſe en aquella gente abandonada la Sangre del Redemptor. En el rigor del Invierno, para tomar repoſo, era neceſſario quedarſe, donde la nieve, el yelo, y el ayre cebaſſen ſu actividad en ſus deſabrigados cuerpos, durmiendo en la dura tierra; porque no tenian otro lecho, que el ſuelo, ni otro apoſento, que la Bobeda del Cielo. Afligia entonces todo aquel territorio una riguroſa hambre; pero entre todos eran los Miſsioneros à quienes mas afligia, porque llegò à tal extremo la penuria de alimentos, que algunos dias ſe ſuſtentaron con ſolos veinte y quatro granos de maìz, y un poco de agua turbia, y aun acabandoſeles del todo eſta racion tan corta, no tuvieron en cinco dias enteros que llegar à la boca. Reparaban entonces las fuerzas con ſolo el Pan de los Angles, que recibian en la Euchariſtìa. Aunque no califico por milagro el paſſar tantos dias con totàl falta de alimentos, ſiendo notabiliſsima la falta de fuerzas; pero sì por prodigio de mortificacion, y penitencia, en que eran inſignes eſtos dos Celeſtiales Varones. De un Paxa-

ro

Digitized by Google

ro del Oriente, que llaman *Ave del Paraìso*, porque nunca hace, ni puede hacer aſsiento en la tierra, ſienten algunos Naturaliſtas, que ſe alimenta del mas puro rocìo del Cielo. A eſſe modo los dos eſclarecidos Miſsioneros, por vivir ſu corazon mas en el Paraìſo Celeſtial, que en el Orbe terreſtre, no tenian alimento terreno de que ſuſtentarſe; pero diſpuſo provido el Cielo no echaſſen menos ſus mayores delicias en el Cuerpo, y Sangre de Chriſto, que es el rocìo Celeſtial, de que profetizò Iſaìas.

3 Ni ſe eſtancaron aquì los favores Divinos, pues para que vidas tan apreciables en ſu acatamiento evadieſſen del rieſgo de perecer, multiplicò los prodigios. De ninguna pluma ſe podràn eſcuchar mas autorizados, que de la del Venerable Padre Manuel de Ortega; porque eſte gran teſtigo fue ocaſion de eſta maravilla. Refiere aſsi el caſo en una Carta ſuya para el Provincial del Perù, con circunſtancias dignas, de que no las ſepulte el olvido.

Hambre grande, que padecieron.

4 *Salì* (dice) *con el Padre Alonſo de Barzana à una Miſsion à los Pueblos del diſtrito de Cordova de Tucumàn, aunque todos nos ponian miedo, por eſtàr los Indios rebelados, y ſer los caminos muy aſperos, y la falta de comida mucha; con todo, ayudados de la Divina gracia, la acometimos, y en ella eſtuvimos cinco meſes, con grande fruto de las almas. Fuè eſſe año muy eſtèril por toda aquella tierra: morian los Indios de hambre, y de ella nos cupo buena parte, porque algunos dias paſſamos con dos docenas de granos de maìz, por ſocorrer otro tanto á los Indios; y como avia muchos que comieſſen, ſe acabò el matalotaje del todo; de manera, que eſtuvimos cinco dias naturales continuos ſin probar bocado, por cogernos aquella falta en parte, donde era impoſsible poderla remediar, paſſando con el Santiſsimo Sacramento ſolamente, en la Miſſa, que deciamos. Con eſta neceſsidad llegamos un dia à hora de Viſperas á un paraje, donde avia algunos Indios; y preguntados, ſi ſabian donde avia que comer? Reſpondieron, que sì, pero que diſtaba ocho dias de camino.*

Para ſu remedio andan en once horas camino de ſeis dias.

5 *El Padre Alonſo de Barzana ſe puſo en oracion, por eſpacio de una hora, y deſpues me llamò, y dixo: V. R. ſe apareje, porque en diciendo Miſſa à la media noche, ha de ir à donde dicen eſtos Indios ay comida, que yo, en acabando de bautizarlos, ſeguirè à V. R. Parecìome obediencia muy dificultoſa, en que nos poniamos à manifieſto rieſgo de morir, y ſolos. Yò à la verdad ſentia de morir apartado del Padre Barzana, è ir à donde no ſabia; pero confiado en Nueſtro Señor, me confeſsè generalmente, y deſpues de aver dicho Miſſa à las dos de la noche, me partì con un Indio, en buenas cavalgaduras, y luego echè de vèr la Divina Providencia, porque parece, que volaban: encontrè algunas veces con Indios de guerra, y muy ambrientos; y preguntados del lugar à donde iba, ſiempre me reſpondieron, que faltaban dias de camino; pero llegando à otros, como à las diez del dia, ſalieron con animo de matarme, y comerme: deſpues me dixeron, que no lo harian, pues me avian dexado paſſar los otros, que encontrè, y añadieron: Si caminais bien, Padre, llegarèis dentro de dos dias. Animème grandemente, viendo al ojo tan gran milagro, que Nueſtro Señor obraba conmigo. Paſsè adelante caminando haſta medio dia, y apeandome para eſperar al Indio, que venia atràs, me quedè dormido, como media hora, de puro canſancio, y flaqueza, y en el ſueño vì coſas de mucho guſto, que me dieron grande animo para coſas mayores. En deſpertando ſubì à cavallo, y mirando à todas partes, vì unos bultos como legua y media adelante: endereſè mi camino à ellos, y hallè una grande laguna, y al atraveſſarla, cayò el cavallo, y yo con èl en ella, mojandome todo; y bolviendo à montar, lleguè à los*

Digitized by Google

los bultos, que de lexos vì, y hallè, que estaban arando seis Indios con seis yuntas de bueyes, quienes me dixeron, que sus amos los Españoles estaban legua y media de alli esperando à los Padres, con mucha comida, porque havia dos semanas, que salieron de la Ciudad con deseo de regalarlos; y prosiguiendo mi camino, le anduve en un quarto de hora.

6 *Fuè notable el contento, con que me recibieron, y mayor la admiracion, que les causò saber el lugar, de donde salì aquella noche passada; y con razon: porque en once horas caminè quarenta y seis leguas, lo qual no podia ser sino milagrosamente. Y sabida la necesidad, con que estaba de comida el Padre Alonso de Barzana, que avia quedado atràs, al punto le embiaron un Español, è Indios con grande matalotaje; pero no le encontraron: yo me apartè un poco à rezar, y secar mi hato, que le tenia mojado, y vì al buen Padre Barzana, que llegaba con singular contento, y alegria de los dos, y de aquellos Españoles. El Español, que fuè en busca de èl, y à llevarle matalotaje, passò hasta llegar al Puerto de donde salimos, y caminando bien, bolviò despues de doce dias, afirmando, que apenas havia podido caminar en seis dias lo que anduvimos en once horas.* Hasta aqui la Carta del Padre Ortega, cuyo testimonio quise poner à la letra, porque se beba mas pura la noticia de esta maravilla en su fuente. Dispensò sin duda el Cielo este prodigio por los meritos de estos dos Heroes esclarecidos, embiando sin duda Angeles de su Corte, que les ministrassen sus alas, para aligerar la pesadèz de los cuerpos, verificandose en ellos lo que siglos antes prometiò Isaìas, que quien esperasse en el Altissimo, mudaria con maravillosa metamorfosi su fortaleza, y se convertiria en Aguila veloz, para volar, sin experimentar cansancio. Tanto favorece Dios à sus fieles Ministros, quando de veras fixan el ancora de sus esperanzas en el pielago immenso de sus misericordias, pues para librarlos de miserias, no repara en romper los fueros mas estrechos de la naturaleza. La necesidad era extrema, y tal, que igualaba à la que padeciò el mismo Padre Ortega entre la fiereza mas inhumana de los Pyratas Hereges, como confessaba èl mismo: los caminos de aquellas quarenta y seis leguas muy arduos, porque se havian de penetrar Bosques espesissimos, altissimas Sierras, y pantanos espantosos: pero entonces acudió mas prompta la Divina Providencia, para que se conservassen vidas, que havian de poblar de innumerables moradores el Paraìso.

Isaiæ cap. 40. vers. 31.

7 Como el Mercader avaro se empeña mas en el trato, y contrato, quanto mira mas al ojo la ganancia: assi estos dos Obreros Evangelicos, quanto mas fruto recogian de sus sudores, tanto mas se alentaban en procurar estender su zelo, para lograr la conversion de nuevas gentes, y ganarlas para el Cielo. Por esse motivo deseaba el Padre Alonso de Barzana detenerse mas de assiento en los Pueblos de la jurisdicion de Cordova, para poder passar adelante, y hablar en el negocio de su salvacion à otros quatro mil Infieles, de quienes avia concebido bien fundadas esperanzas, de que se avian de reducir al conocimiento de Christo; porque yà tenia ganadas las voluntades à los mas principales Caciques, que son el primer movil, que govierna las operaciones de sus Vassallos, moviendose estos facilmente à abrazar el partido, que siguen sus Cabezas. Y aqui se le excitò segunda vez la primera especie de penetrar hasta Magallanes: idea, y pensamiento, que apoyaba el vulgo soldadesco de Cordova, siempre amigo de novedades, y en las Indias tambien de Conquistas, que les finge su antojo mas ricas, qual era esta, que andaba à la sazon muy valìda en la opi-

Digitized by Google

opinion de aquellos esforzados Españoles, con nombre yà de Patagones, yà de Cesares, ò finalmente de Trapalanda. Huviera puesto en execucion este designio, à no mediar el respeto debido al Ilustrisimo Señor Victoria: quien, noticiado del intento, mostrò sumo desagrado, y desde luego tirò à dissuadirselo en Cartas llenas de poderosas, y eficaces razones, y representando su energìa gravisimos inconvenientes, y entre otros la certeza, que le daba la experiencia, pues infaliblemente perecerian à manos de los Barbaros, que vengarian en ellos las injurias recibidas de los Españoles; caso, que si sucedieste, añadia, estaba resuelto à renunciar la Mitra, pues solo se le hacia tolerable el peso de sus cuidados, ayudandole à sostenerle el aliento del Apostolico Barzana. Y por fin, si nada de lo dicho bastasse, para moverle à desistir de aquella empressa, le cerraba del todo la puerta, negandole la licencia, para proseguirla. Huvo de ceder la docilidad del buen Padre Barzana à empeño tan poderoso; pero dando la buelta à Cordova, hallò la novedad de nombrarle el Ilustrisimo Prelado por Visitador de toda su Diocesi, persuadido, à que ninguno desempeñaria mas à satisfacion de su conciencia las obligaciones de aquel empleo. Escusòse humilde el Padre Barzana de admitirle, como opuesto al Voto de los Professores de la Compañia; pero no se doblò el Señor Obispo, ni à sus razones, ni à sus ruegos, y le forzò à recibir los recaudos del Oficio, añadiendole otro de mas peso en el de Provisor, y Vicario General. Forzado admitiò el titulo; pero protestando siempre no poder exercitar aquel cargo, segun su profession, como lo observò puntualmente, sin meterse en cosa alguna concerniente à èl, fuera de los ministerios de nuestro Sagrado Instituto.

8 Concluyò el Señor Victoria los negocios, que se ofrecieron en Cordova; y precisandole su buelta à la Ciudad de Santiago, determinò llevarse consigo à todos los Jesuitas, para repartirlos desde alli, como Metropoli de la Provincia, à donde pidiesse la necesidad mas urgente. El Padre Techo significa, que los Padres Armini, y Gram se partieron desde Cordova à Santa Fè; pero sin duda padeciò engaño, pues las Annuas impressas de aquel timpo, repetidas veces citadas, dicen expressamente, que todos los Jesuitas venidos del Brasil, como los dos Padres Francisco de Angulo, y Alonso de Barzana, passaron de Cordova à Santiago en compañia del Señor Victoria, y por orden suyo, y que fueron recibidos con singulares demostraciones de regocijo por el Governador de la Provincia Don Juan Ramirez de Velasco, y por todo el Pueblo, que les salieron à cortejar, con aver llegado à la Ciudad bien entrada la noche. Y lo mismo escrive el Padre Posino en las Adiciones à la Historia General de la Compañia. Todos siete, pues, partieron à Santiago en compañia del Señor Obispo, quien en llevarlos consigo, especialmente al Padre Barzana, tiraba à apartarle de parage, donde pudiesse intentar la empressa de Magallanes, por no vèr privada su Diocesi de los efectos maravillosos de su fervor, y zelo Apostolico. Hospedaronse yà entonces en casa separada del Palacio Episcopal; porque la liberalidad generosa de aquellos nobles Ciudadanos, les ofreciò una bien commoda, para que pudiessen morar en ella ocho de los nuestros, y con la casa, renta suficiente para mantenerse con religiosa decencia; y assi desde aquel tiempo, en Autos, y Papeles juridicos, llaman al Padre Francisco de Angulo, que era Superior de la Mission de Tucumàn, *Rector del Colegio del Santo Nombre de Jesus.* En todo influìa el Señor

P. Techo *lib.* 12 *cap.* 28. Annuæ literæ citatæ, pag. 516. *Nuntiatum est, quinque Socios à Brasilià subsidio venientes* 300. *ex eo locomillibus ad ostium fluminis, quod vocant Argenteum, à prædonibus Anglis exceptos ... eosque omnes ad Sancti Jacobi magnam Prætoris populique, qui processerat obviam, multum licet subnoctem, perduxit.* P. Posino *lib.* 7. *num.* 253. *Hac nostris agentibus Nuncius advenit indicans Socios quinque ipsis è Brasilià suppetias venientes ad ostium fluminis ab ar-*

Digitized by Google

argento cognominati trecentis à Cordubà millibus passum deprehensos ab Anglis hæreticis, spoliatosque rebus cunctis, etiam vestibus, nudos in summâ omnium inopiâ relictos. Ad eos statim, curante humanissimè Episcopo milites aliquot missi præsidio, èque Nostris unus cum veste, ac commeatu se ipsis adjunxit, quorum opportunissimis officiis recreati vim passi viatores, ad urbem Sancti Jacobi, quæ Tucumanorum tunc erat Metropolis, incolumes sunt perducti.

ñor Victoria, que como andaba ideando partirse para España, deseaba dexar assegurada la subsistencia de nuestros Missioneros en su Diocesi; para que en su ausencia no padeciesse los estragos lamentables, que executa el lobo infernal en la grey, à quien le falta Pastor, que con su vigilancia pueda precaver los peligros. Todo lo consiguiò por entonces, dexando entablada aquella Casa de Santiago, que tuvo la gloria de ser la primera, que posseyò la Compañia en estas tres Provincias de Tucumàn, Paraguay, y Rio de la Plata, y de donde aquellos esforzados Campeones de la Milicia Christiana salieron à publicar la guerra à nuevas Regiones, donde reynaban sin oposicion los errores del Gentilismo. No obstante la renta para aquella fundacion, por varias contingencias no subsistiò mucho tiempo, y no sè por què motivo dexaron tambien los Missioneros su primera Casa, retirandose à una, que les cediò con generosa piedad Don Pedro de Ribera Cortès, vecino feudatario de aquella Ciudad, y de su primera Nobleza, destinandola para comun albergue de los nuestros, assi en el tiempo, que passò hasta tener Casa propria, como despues, quando por cierta persecucion, de que hablarèmos adelante, se saliò la Compañia de aquella Ciudad. Y le remunerò el Cielo à aquel Cavallero su beneficencia, llamando à su hijo unico Don Thomàs de Ribera Cortès à nuestra Religion, quando mas le lisongeaba la fortuna con bien fundadas esperanzas de alcanzar grandes dignidades en el estado Eclesiastico, que professaba, viviendo en la Compañia con singular exemplo, como referirè en su lugar.

9 Juntos yà, pues, en Santiago todos los Jesuitas, que se hallaban en Tucumàn, confirieron entre sì el modo, con que se repartirian para hacer mayor fruto con sus ministerios; y resolvieron, que en Santiago quedassen el Padre Francisco de Angulo, el Padre Juan Gutierrez, y el Hermano Juan de Villegas, atendiendo los dos primeros al aprovechamiento de aquella Ciudad, y à la crianza de la juventud, à quien enseñaba el Padre Juan Gutierrez la lengua Latina; y el tercero à la Escuela de leer, y escrivir, que se abriò desde los principios: que los Padres Alonso de Barzana, Manuel de Ortega, Juan Saloni, y Thomàs Fildè se dedicassen desde luego à convertir los muchos Infieles, que poblaban las Riberas del Rio Salado: y porque los Padres Leonardo Armini, y Estevan de Gram persistian siempre en su dictamen, de no quedarse en tierras de la Corona de Castilla, passassen à la Ciudad de Santa Fà à esperar la respuesta del Padre Provincial del Brasil; porque los otros tres, que de allà vinieron, se resolvieron à no bolverse, hasta que informado nuestro Padre General, declarasse su voluntad, como la declarò à su tiempo, dandoles grata licencia, para que perseverassen trabajando en la heredad inculta de estas Provincias agregados à la del Perù, à que pertenecia entonces esta Mission. Aprobò el Señor Victoria la distribucion de nuestros sugetos, como dictada del Cielo; pero antes de referir lo que estos obraron, no puede dexar nuestro religioso, y cordial agradecimiento de hacer aqui una breve digression, dando alguna noticia de este Ilustrissimo Prelado, que poco tiempo despues se ausentò de su Diocesi, dexando huerfanos, assi à los nuestros, como à sus ovejas: y es acreedor à esta memoria, por aver sido como Fundador de nuestra Provincia.

CA-

Digitized by Google

CAPITULO VIII.

ELOGIO DEL ILUSTRISSIMO, Y REVERENDISSIMO SEñOR Don Fray Francisco Victoria, Obispo del Tucumàn.

Patria, y primeros sucessos de la vida del Señor Victoria.

1 FUE este Varon esclarecido natural del Reyno de Portugal, de donde anhelando à adquirir riquezas temporales, passò à los Reynos del Perù; pero le engañaron sus esperanzas, como à otros muchos, que se fingen la fortuna à su antojo, è imaginan, que en las Indias corren rios de oro, y plata para quien desea enriquecer. Fuè tan adversa la fortuna à nuestro joven Lusitano, que se viò precisado, para vivir con menos miseria en la fuente de la opulencia, à acomodarse por criado de cierto Mercader: empezò entonces el Cielo à manifestar la alta dignidad, para que tenia destinado à aquel mancebo, porque ocupado un dia en la Tienda, ò Lonja de su amo, llegò un marchante, que fixando en èl la vista, viò una resplandeciente Mitra, que aviendo estado suspensa en el ayre, vino à descansar sobre su cabeza, y ceñir sus sienes. Atonito el hombre con la vista de aquel prodigio, no acertaba à apartar los ojos de objeto tan mysterioso, y essa misma atencion cuidadosa moviò al joven à inquirir la causa de aquella suspension. Declarando el marchante el motivo, que le avia embargado toda el alma, fuè recibido con risa del mancebo, que miraba en terminos de imposible la execucion de aquel sagrado vaticinio, assi por no sentir en sì inclinacion à seguir la Iglesia, como por hallarse destituìdo de medios, para poder formar sus estudios. A poco tiempo, sin saber como, sintiò trocado el corazon, y concibiò tal desengaño de las vanidades del mundo, y de las locas esperanzas, con que lisongea à sus sequaces, que se resolviò à abandonarle, y abrazar el titulo de la Inclyta Religion de Predicadores, cuyos hijos florecian entonces con singular observancia en el Imperio Peruano. Pidiò el Habito en Lima, y examinada su vocacion, y buenas calidades personales, se le dieron con gusto, y aprovechò mucho en el exercicio de las virtudes, en los estudios descubriò en breve la promptitud, y viveza de su ingenio, que juntas con su estudiosidad, le hicieron uno de los sugetos mas ventajosos de su Orden, y de la primera estimacion, por su virtud, y por sus letras. Valiòse la Religion de su copioso caudal para sus empleos mas honorificos, en que se utilizò mucho, principalmente en el que le fiò de Procurador General à la Corte Romana, donde con facultad Apostolica adquirió un gran tesoro de Sagradas Reliquias, con que enriqueciò su Provincia, y de que religiosamente liberal repartiò à los Jesuitas, à quienes siempre amò cordialmente. Exerciò con singular aprobacion el cargo de Procurador, grangeandose en Roma la estimacion de San Pio V. y de los Cardenales, y en Madrid la de toda la Corte, y del prudentissimo Monarca Phelipe Segundo, quien se determinò à remunerar sus grandes meritos, presentandole para Obispo del Tucumàn el año de mil quinientos setenta y seis à la Santidad de Gregorio XIII. que concediò benignamente las Bulas para su Consagracion, y no San Pio Quinto, como escriviò Techo.

Entra en Lima en la Orden de Predicadores, y sus empleos en ella.

Techo *lib.* 1. *c.* 23.

2 Luego, que la recibiò, se partiò para su Obispado, que sumamente necesitaba de la vigilancia de tal Pastor, en el qual entrò à fines del año de mil quinientos ochenta y uno. Desde que se diò facultad para

Es electo Obispo de el Tucumàn, donde padece por su zelo Pastoral.

Digitized by Google

erigir eſta Igleſia por los años de mil quinientos y ſetenta, avia tenido dos Prelados, que fueron los ſeñores Don Fray Geronymo de Villàcarrillo, y Don Fray Geronymo de Albornoz, ambos de la Orden de San Franciſco; pero ninguno llegò à ſu Obiſpado, preocupados de la muerte: con que ſe dexa bien claramente entender, quan deſenquadernadas hallaria todas las coſas. Fuè preciſo entablar de nuevo todo quanto pertenece al Culto Divino, y eſtablecer las Ceremonias Ecleſiaſticas: de ſus cortas rentas, fuera de lo forzoſo para ſus alimentos, empleò el reſto en comprar alhajas para adornar ſu Igleſia, deſpachando haſta el Braſil à ſu miſmo Deàn para que las conduxeſſe. Luego que tomò poſſeſsion de la Dignidad, fuè informandoſe del eſtado en que ſe hallaba ſu rebaño, y tomando el pulſo à las enfermedades, de que adolecian ſus ovejas, para aplicarles los remedios mas congruentes: reconociò aver muchos abuſos, que le requerian muy prompto, y ſe dedicò con todo empeño à extirparlos: con que deſde luego tuvo en què tropezar la incorrigibilidad de algunos, y dàr exercicios à ſu entereza, y ſufrimiento. Opuſoſe à todos con heroyco valor, ſin ceſſar de caſtigar à los contumaces por temor de rieſgo, ò amenaza. Quien mas exercitò ſu paciencia fue el Governador de la Provincia del Tucumàn Hernando de Lerma, que en el tiempo de ſu desbaratado govierno ſe eſmerò tanto en perſeguir, y ultrajar à los Ecleſiaſticos, aſsi Seculares, como Regulares, que ſe vieron obligados á deſterrarſe de toda la Dioceſi, por librarſe de las violentas execuciones de ſu enojo. No perdonò aquel Cavallero, ni à lo mas Sagrado de los Templos, porque con temeridad horrible quebrantaba la immundad, y extraìa del aſylo à las perſonas, no ſolo Seglares, que fuera exceſſo, ſino (lo que mas horror pone) à los miſmos Ecleſiaſticos, protegidos tal vez en la venerabiliſsima, y tremenda preſencia del Señor Sacramentado, que tenian patente. Eſtrellabaſe aquel monſtruo contra los que frequentaban la Igleſia Cathedral, y la reduxo à eſtàr poco menos, que deſierta: no menos ſe irritaba contra los que ocurrian à ſu Venerable Paſtor à buſcar el remedio de ſu alma, armandoles redes, para que cayeſſen en ſus manos; y propaſſandoſe de aì à poner ſu boca ſacrilega en el cielo de las virtudes de ſu inſigne Prelado, hablaba de ſu venerable perſona, como pudiera de un Hereſiarca. En lo que immediatamente miraba à sì miſmo, callaba con invicta paciencia el Señor Victoria; pero en lo que tocaba à los fueros de ſu Igleſia no ſe ſabìa avenir, ni con la omiſsion, ni con el diſsimulo, dando bramidos, como leon, contra tamañas inſolencias, y eſgrimiendo las armas de la Igleſia, para reducir por rigor, pues no baſtaba la blandura, aquella oveja deſcarriada, que andaba vagando fuera del Apriſco del Paſtor Soberano: y haciendoſe oìr ſus ecos en los Tribunales primeros del Reyno, al fin atajaron con ſus juſtas providencias tamaños males, deponiendo (como merecia) de ſu empleo ignominioſamente al Governador mencionado. Dexabaſe admirar en eſtos peſados lances la valentía invencible de ſu zelo; porque pudiendo temer con ſobrado fundamento aun la pèrdida de ſu miſma vida, ſegun las operaciones de aquel tyrano, le afeaba no obſtante con vehemencia, quanto executaba contra las Sagradas immunidades, ſin dàr entrada en ſu generoſo pecho à la vileza del miedo, para dexar de cumplir con ſu obligacion Paſtoral. Con no menor energìa perſeguia à los vicios, eſpecialmente deſde el Pulpito, porque era dotado de admirable eloquencia, y uſaba con frequencia de las armas ſagradas de la predicacion.

Digitized by Google Vi-

CAPITULO VIII.

ELOGIO DEL ILUSTRISSIMO, Y REVERENDISSIMO SEÑOR Don Fray Francisco Victoria, Obispo del Tucumàn.

Patria, y primeros sucessos de la vida del Señor Victoria.

1 FUE este Varon esclarecido natural del Reyno de Portugal, de donde anhelando à adquirir riquezas temporales, passò à los Reynos del Perù; pero le engañaron sus esperanzas, como à otros muchos, que se fingen la fortuna à su antojo, è imaginan, que en las Indias corren rios de oro, y plata para quien desea enriquecer. Fuè tan adversa la fortuna à nuestro joven Lusitano, que se viò precisado, para vivir con menos miseria en la fuente de la opulencia, à acomodarse por criado de cierto Mercader: empezò entonces el Cielo à manifestar la alta dignidad, para que tenia destinado à aquel mancebo, porque ocupado un dia en la Tienda, ò Lonja de su amo, llegò un marchante, que fixando en èl la vista, viò una resplandeciente Mitra, que aviendo estado suspensa en el ayre, vino à descansar sobre su cabeza, y ceñir sus sienes. Atonito el hombre con la vista de aquel prodigio, no acertaba à apartar los ojos de objeto tan mysterioso, y essa misma atencion cuidadosa moviò al joven à inquirir la causa de aquella suspension. Declarando el marchante el motivo, que le avia embargado toda el alma, fuè recibido con risa del mancebo, que miraba en terminos de imposible la execucion de aquel sagrado vaticinio, assi por no sentir en sì inclinacion à seguir la Iglesia, como por hallarse destituìdo de medios, para poder formar sus estudios. A poco tiempo, sin saber como, sintiò trocado el corazon, y concibiò tal desengaño de las vanidades del mundo, y de las locas esperanzas, con que lisongea à sus sequaces, que se resolviò à abandonarle, y abrazar el titulo de la Inclyta Religion de Predicadores, cuyos hijos florecian entonces con singular observancia en el Imperio Peruano. Pidiò el Habito en Lima, y examinada su vocacion, y buenas calidades personales, se le dieron con gusto, y aprovechò mucho en el exercicio de las virtudes, en los estudios descubriò en breve la promptitud, y viveza de su ingenio, que juntas con su estudiosidad, le hicieron uno de los sugetos mas ventajosos de su Orden, y de la primera estimacion, por su virtud, y por sus letras. Valiòse la Religion de su copioso caudal para sus empleos mas honorificos, en que se utilizò mucho, principalmente en el que le fiò de Procurador General à la Corte Romana, donde con facultad Apostolica adquirió un gran tesoro de Sagradas Reliquias, con que enriqueciò su Provincia, y de que religiosamente liberal repartiò à los Jesuitas, à quienes siempre amò cordialmente. Exerciò con singular aprobacion el cargo de Procurador, grangeandose en Roma la estimacion de San Pio V. y de los Cardenales, y en Madrid la de toda la Corte, y del prudentissimo Monarca Phelipe Segundo, quien se determinò à remunerar sus grandes meritos, presentandole para Obispo del Tucumàn el año de mil quinientos setenta y seis à la Santidad de Gregorio XIII. que concediò benignamente las Bulas para su Consagracion, y no San Pio Quinto, como escriviò Techo.

Entra en Lima en la Orden de Predicadores, y sus empleos en ella.

Techo *lib.* 1. *c.* 23.

2 Luego, que la recibiò, se partiò para su Obispado, que sumamente necesitaba de la vigilancia de tal Pastor, en el qual entrò à fines del año de mil quinientos ochenta y uno. Desde que se diò facultad para eri-

Es electo Obispo de el Tucumàn, donde padece por su zelo Pastoral.

Digitized by Google

erigir eſta Igleſia por los años de mil quinientos y ſetenta, avia tenido dos Prelados, que fueron los ſeñores Don Fray Geronymo de Villacarrillo, y Don Fray Geronymo de Albornoz, ambos de la Orden de San Franciſco; pero ninguno llegò à ſu Obiſpado, preocupados de la muerte: con que ſe dexa bien claramente entender, quan deſenquadernadas hallaria todas las coſas. Fuè preciſo entablar de nuevo todo quanto pertenece al Culto Divino, y eſtablecer las Ceremonias Ecleſiaſticas: de ſus cortas rentas, fuera de lo forzoſo para ſus alimentos, empleò el reſto en comprar alhajas para adornar ſu Igleſia, deſpachando haſta el Braſil à ſu miſmo Deàn para que las conduxeſſe. Luego que tomò poſſeſsion de la Dignidad, fuè informandoſe del eſtado en que ſe hallaba ſu rebaño, y tomando el pulſo à las enfermedades, de que adolecian ſus ovejas, para aplicarles los remedios mas congruentes: reconociò aver muchos abuſos, que le requerian muy prompto, y ſe dedicò con todo empeño à extirparlos: con que deſde luego tuvo en què tropezar la incorrigibilidad de algunos, y dàr exercicios à ſu entereza, y ſufrimiento. Opuſoſe à todos con heroyco valor, ſin ceſſar de caſtigar à los contumaces por temor de rieſgo, ò amenaza. Quien mas exercitò ſu paciencia fue el Governador de la Provincia del Tucumàn Hernando de Lerma, que en el tiempo de ſu desbaratado govierno ſe eſmerò tanto en perſeguir, y ultrajar à los Ecleſiaſticos, aſsi Seculares, como Regulares, que ſe vieron obligados á deſterrarſe de toda la Dioceſi, por librarſe de las violentas execuciones de ſu enojo. No perdonò aquel Cavallero, ni à lo mas Sagrado de los Templos, porque con temeridad horrible quebrantaba la immundad, y extraìa del aſylo à las perſonas, no ſolo Seglares, que fuera exceſſo, ſino (lo que mas horror pone) à los miſmos Ecleſiaſticos, protegidos tal vez en la venerabiliſsima, y tremenda preſencia del Señor Sacramentado, que tenian patente. Eſtrellabaſe aquel monſtruo contra los que frequentaban la Igleſia Cathedral, y la reduxo à eſtàr poco menos, que deſierta: no menos ſe irritaba contra los que ocurrian à ſu Venerable Paſtor à buſcar el remedio de ſu alma, armandoles redes, para que cayeſſen en ſus manos; y propaſſandoſe de aì à poner ſu boca ſacrilega en el cielo de las virtudes de ſu inſigne Prelado, hablaba de ſu venerable perſona, como pudiera de un Hereſiarca. En lo que immediatamente miraba à sì miſmo, callaba con invicta paciencia el Señor Victoria; pero en lo que tocaba à los fueros de ſu Igleſia no ſe ſabìa avenir, ni con la omiſsion, ni con el diſsimulo, dando bramidos, como leon, contra tamañas inſolencias, y eſgrimiendo las armas de la Igleſia, para reducir por rigor, pues no baſtaba la blandura, aquella oveja deſcarriada, que andaba vagando fuera del Apriſco del Paſtor Soberano: y haciendoſe oìr ſus ecos en los Tribunales primeros del Reyno, al fin atajaron con ſus juſtas providencias tamaños males, deponiendo (como merecia) de ſu empleo ignominioſamente al Governador mencionado. Dexabaſe admirar en eſtos peſados lances la valentía invencible de ſu zelo; porque pudiendo temer con ſobrado fundamento aun la pèrdida de ſu miſma vida, ſegun las operaciones de aquel tyrano, le afeaba no obſtante con vehemencia, quanto executaba contra las Sagradas immunidades, ſin dàr entrada en ſu generoſo pecho à la vileza del miedo, para dexar de cumplir con ſu obligacion Paſtoral. Con no menor energìa perſeguia à los vicios, eſpecialmente deſde el Pulpito, porque era dotado de admirable eloquencia, y uſaba con frequencia de las armas ſagradas de la predicacion.

Digitized by Google
Vi-

agravios procuraba estorvar con todo empeño. Viendo oprimida toda su Diocesi de las vejaciones del Governador Lerma, se empeñò à defender su rebaño, tomando la causa por suya, junto con la de su Iglesia; y para conseguir la reparacion de sus fueros ultrajados, y patrocinar el derecho de sus Feligreses, se resolvió à passar en persona à la Corte de Madrid con el dicho Governador, que era llevado en prisiones, por mandado de los Tribunales Superiores de este Reyno. Embarcòse para España el año de mil quinientos y noventa. Llegò à Madrid, y no quiso admitir otro Palacio para su hospedaje, que una de las Casas de su Orden, retirandose al Real Monasterio de Nuestra Señora de Atocha. Aqui, aviendo llenado la Corte de edificacion con su exemplo, le salteò la ultima enfermedad; y recibidos con devota ternura todos los Sacramentos, entre afectuosos coloquios con Christo Crucificado, y su Santissima Madre, entregò el espiritu à su Criador, con mucho dolor, y lagrimas de toda aquella gravissima Comunidad, que le assistia, y llorò la pèrdida de varon tan excelente. Su muerte sucediò año de mil quinientos noventa y dos: y aviendo ido de las Indias, centro de las riquezas, muriò pobrisimo; porque sus tesoros los trasportaron al Cielo las manos de los Pobres. Hicieronse con pompa solemnissima sus Exequias, y se le diò honroso Sepulcro en el mismo Convento de Atocha, donde avia fallecido.

Và à España en defensa de su Diocesi, y muere en Madrid.

7 Despues de la muerte de nuestro insigne bienhechor, manifestò el Cielo quanto le avia agradado su devocion, con un maravilloso portento, que hasta oy està pregonando en su Diocesi, por dos Imagenes mudas, la santidad de este Prelado, despues que la pregonaron por todo el Perù desde su Corte Lima. Fue el caso, que el Señor Victoria mandò hacer en Madrid dos Imagenes de talla entera, ambas de admirable perfeccion: la una, un Santo Crucifixo, de aspecto devotissimo, pues solo mirarle, resuelve en lagrimas de contricion los pechos mas endurecidos; y le destinò para la Iglesia Matriz de la Ciudad de Salta, que su Illustrissima avia erigido, donde oy se venera: la otra fuè una Santa Imagen de Nuestra Señora del Rosario, dedicada para el Convento de la Orden de Predicadores, cuya fundacion dexaba dispuesta con la misma advocacion en la Ciudad de Cordova, y saliò de extraordinaria belleza, y de tan devoto, y cariñoso atractivo, que es el imàn de los corazones Cordoveses. Mediado, pues, el año de mil quinientos noventa y dos, en que muriò el Señor Victoria en Madrid, empezaron à dexarse percibir de la vista desde el Puerto del Callao dos Arcas, que venian surcando aquel Occeano, nunca mas propriamente pacifico, como si fueran dos ligerissimas Caravelas. La novedad del caso despertò la atencion de los presentes, y convocò multitud de Pueblo, para que huviesse mas testigos del prodigio. Siguieron su rumbo con grande acierto las dos Arcas, pisando Montañas de espuma, sin divisarse el Piloto, que las governaba à modo de Baxeles, aunque se reconocia su destreza: y no pararon hasta tomar puerto en la orilla, sin que humano impulso las moviera. Abiertas de alli à rato, que se passò, para bolver en sì los circunstantes del assombro, encontraron impensadamente en cada una un tesoro, pues depositaban dos Urnas de las dos Sagradas Imagenes referidas, rotuladas para las Iglesias à que las destinò su Illustre dueño; y en cada una su firma, que decia: *El Obispo de Tucumàn.* Recibieronse ambos Huespedes Divinos en Lima, con admiracion, y despues de averlos venerado con cultos solemnes, se encaminaron por el Se-

Milagroso modo con que llegaron al Callao dos devotas Imagenes, despachadas por el Señor Victoria para su Obispado.

Digitized by Google

Señor Virrey, Marquès de Cañete, à sus Iglesias. Sucesso portentoso, y que fuera de ser constante tradicion entre los RR. PP. Predicadores de esta Provincia, se halla autenticado con una Informacion juridica, que se guarda en el Archivo de la Iglesia Matriz de Salta, y es muy semejante al milagro de la invencion de Nuestra Señora de Bonayre en Caller de Cerdeña, segun refieren las Historias de la Real, y Militar Orden de la Merced. Estas memorias basten para desempeñar nuestro agradecimiento al immortal beneficio de su fundacion, que reconoce deber esta Provincia al Ilustrissimo, y Reverendissimo Señor Don Fray Francisco Victoria, con cuya ausencia quedó como huerfana la Compañia en su Obispado, aunque no perdiò los alientos, para obrar heroycamente, como irèmos viendo.

Fr. Alonso Remon.

CAPITULO IX.

REPARTENSE LOS NUESTROS DESDE SANTIAGO à trabajar en diversas partes: y hace fructuosissima Mision el Padre Alonso de Barzana en Estèco, y en su jurisdicion.

Van algunos de los nuestros al Rio Salado.

HAllabase lastimado el Señor Victoria con la extrema falta de Doctrina, que padecian los Indios del Rio Salado, pertenecientes à su Diocesi, por tocar à la jurisdicion de Santiago del Estero. Era grande el numero de dichos Indios, pues se contaban muchissimos Pueblos, que el menor tenia quinientas familias, y muchos llegaban à mil; pero los mas yacian sepultados en las tinieblas del Gentilismo: y los que se professaban Christianos, apenas tenian una corta noticia de sus obligaciones. Todo se originaba de faltar Sacerdotes, que supiessen la lengua Tonocotè, que era vulgar entre aquella gente; y aunque sucedia lo mismo à los Padres recien llegados del Brasil, pareciòle al Señor Obispo, que segun el ardor de su zelo Apostolico vencerian facilmente todas las dificultades, que ocurriessen en aprenderla, y mas teniendo por Maestro al Padre Alonso de Barzana, que la sabìa yà con eminencia. Para esto le despachò al Rio Salado, y en su compañia à los Padres Manuel de Ortega, Juan Saloni, y Thomàs Fildè. Los otros dos Padres Armini, y Gram, tomando la bendicion de su Ilustrissima, y su licencia, partieron à Santa Fè, Ciudad situada en las margenes del gran Rio de la Plata; pero muy necesitada del riego de la palabra Divina. Fertilizò los corazones de Españoles, è Indios la que predicaron los dos Padres, que recogieron el copioso fruto, que significa una Carta escrita por el Cabildo de aquella Ilustre Republica al Padre Francisco de Angulo, Superior en estas partes de todos los Jesuitas, la qual dice assi: *El Padre Leonardo Armini, y su Compañero el Padre Estevan de Gram, han trabajado aqui incansablemente, con suma caridad, y aprovechamiento de todos, y nos han dexado con sumo deseo de gozar continuamente de tanto bien; y esperamos, que V. P. R. no nos olvidarà, remitiendonos otros Padres de su santa Compañia, que atiendan con el mismo zelo à nuestra salvacion, y à la enseñanza de nuestros hijos.* Passados tres meses, recibieron Carta del Padre Provincial del Brasil, en que les daba licencia para bolverse à su Provincia, à donde en breve se restituyeron: y especialmente el Padre Armini floreciò alli, con tal opinion de santidad, que fuè digno de

Los Padres Armini, y Gram passan à Santa Fè, y de alli al Brasil.

Digitized by Google

que

agravios procuraba estorvar con todo empeño. Viendo oprimida toda su Diocesi de las vejaciones del Governador Lerma, se empeñò à defender su rebaño, tomando la causa por suya, junto con la de su Iglesia; y para conseguir la reparacion de sus fueros ultrajados, y patrocinar el derecho de sus Feligreses, se resolvió à passar en persona à la Corte de Madrid con el dicho Governador, que era llevado en prisiones, por mandado de los Tribunales Superiores de este Reyno. Embarcòse para España el año de mil quinientos y noventa. Llegò à Madrid, y no quiso admitir otro Palacio para su hospedaje, que una de las Casas de su Orden, retirandose al Real Monasterio de Nuestra Señora de Atocha. Aqui, aviendo llenado la Corte de edificacion con su exemplo, le salteò la ultima enfermedad; y recibidos con devota ternura todos los Sacramentos, entre afectuosos coloquios con Christo Crucificado, y su Santissima Madre, entregò el espiritu à su Criador, con mucho dolor, y lagrimas de toda aquella gravissima Comunidad, que le assistia, y llorò la pèrdida de varon tan excelente. Su muerte sucediò año de mil quinientos noventa y dos: y aviendo ido de las Indias, centro de las riquezas, muriò pobrissimo; porque sus tesoros los trasportaron al Cielo las manos de los Pobres. Hicieronse con pompa solemnissima sus Exequias, y se le diò honroso Sepulcro en el mismo Convento de Atocha, donde avia fallecido.

Và à España en defensa de su Diocesi, y muere en Madrid.

7 Despues de la muerte de nuestro insigne bienhechor, manifestò el Cielo quanto le avia agradado su devocion, con un maravilloso portento, que hasta oy està pregonando en su Diocesi, por dos Imagenes mudas, la santidad de este Prelado, despues que la pregonaron por todo el Perù desde su Corte Lima. Fue el caso, que el Señor Victoria mandò hacer en Madrid dos Imagenes de talla entera, ambas de admirable perfeccion: la una, un Santo Crucifixo, de aspecto devotissimo, pues solo mirarle, resuelve en lagrimas de contricion los pechos mas endurecidos; y le destinò para la Iglesia Matriz de la Ciudad de Salta, que su Illustrissima avia erigido, donde oy se venera: la otra fuè una Santa Imagen de Nuestra Señora del Rosario, dedicada para el Convento de la Orden de Predicadores, cuya fundacion dexaba dispuesta con la misma advocacion en la Ciudad de Cordova, y saliò de extraordinaria belleza, y de tan devoto, y cariñoso atractivo, que es el imàn de los corazones Cordoveses. Mediado, pues, el año de mil quinientos noventa y dos, en que muriò el Señor Victoria en Madrid, empezaron à dexarse percibir de la vista desde el Puerto del Callao dos Arcas, que venian surcando aquel Occeano, nunca mas propriamente pacifico, como si fueran dos ligerissimas Caravelas. La novedad del caso despertò la atencion de los presentes, y convocò multitud de Pueblo, para que huviesse mas testigos del prodigio. Siguieron su rumbo con grande acierto las dos Arcas, pisando Montañas de espuma, sin divisarse el Piloto, que las governaba à modo de Baxeles, aunque se reconocia su destreza: y no pararon hasta tomar puerto en la orilla, sin que humano impulso las moviera. Abiertas de alli à rato, que se passò, para bolver en sì los circunstantes del assombro, encontraron impensadamente en cada una un tesoro, pues depositaban dos Urnas de las dos Sagradas Imagenes referidas, rotuladas para las Iglesias à que las destinò su Illustre dueño; y en cada una su firma, que decia: *El Obispo de Tucumàn.* Recibieronse ambos Huespedes Divinos en Lima, con admiracion, y despues de averlos venerado con cultos solemnes, se encaminaron por el Se-

Milagroso modo con que llegaron al Callao dos devotas Imagenes, despachadas por el Señor Victoria para su Obispado.

Digitized by Google

Señor Virrey, Marquès de Cañete, à ſus Igleſias. Suceſſo portentoſo, y, que fuera de ſer conſtante tradicion entre los RR. PP. Predicadores de eſta Provincia, ſe halla autenticado con una Informacion juridica, que ſe guarda en el Archivo de la Igleſia Matriz de Salta, y es muy ſemejante al milagro de la invencion de Nueſtra Señora de Bonayre en Caller de Cerdeña, ſegun refieren las Hiſtorias de la Real, y Militar Orden de la Merced. Eſtas memorias baſten para deſempeñar nueſtro agradecimiento al immortal beneficio de ſu fundacion, que reconoce deber eſta Provincia al Iluſtriſsimo, y Reverendiſsimo Señor Don Fray Franciſco Victoria, con cuya auſencia quedó como huerfana la Compañia en ſu Obiſpado, aunque no perdiò los alientos, para obrar heroycamente, como irèmos viendo.

Fr. Alonſo Remon.

CAPITULO IX.

REPARTENSE LOS NUESTROS DESDE SANTIAGO à trabajar en diverſas partes: y hace fructuoſiſsima Miſsion el Padre Alonſo de Barzana en Eſtèco, y en ſu juriſdicion.

Van algunos de los nueſtros al Rio Salado.

HAllabaſe laſtimado el Señor Victoria con la extrema falta de Doctrina, que padecian los Indios del Rio Salado, pertenecientes à ſu Dioceſi, por tocar à la juriſdicion de Santiago del Eſtero. Era grande el numero de dichos Indios, pues ſe contaban muchiſsimos Pueblos, que el menor tenia quinientas familias, y muchos llegaban à mil; pero los mas yacian ſepultados en las tinieblas del Gentiliſmo: y los que ſe profeſſaban Chriſtianos, apenas tenian una corta noticia de ſus obligaciones. Todo ſe originaba de faltar Sacerdotes, que ſupieſſen la lengua Tonocotè, que era vulgar entre aquella gente; y aunque ſucedia lo miſmo à los Padres recien llegados del Braſil, pareciòle al Señor Obiſpo, que ſegun el ardor de ſu zelo Apoſtolico vencerian facilmente todas las dificultades, que ocurrieſſen en aprenderla, y mas teniendo por Maeſtro al Padre Alonſo de Barzana, que la ſabìa yà con eminencia. Para eſto le deſpachò al Rio Salado, y en ſu compañia à los Padres Manuel de Ortega, Juan Saloni, y Thomàs Fildè. Los otros dos Padres Armini, y Gram, tomando la bendicion de ſu Iluſtriſsima, y ſu licencia, partieron à Santa Fè, Ciudad ſituada en las margenes del gran Rio de la Plata; pero muy neceſsitada del riego de la palabra Divina. Fertilizò los corazones de Eſpañoles, è Indios la que predicaron los dos Padres, que recogieron el copioſo fruto, que ſignifica una Carta eſcrita por el Cabildo de aquella Iluſtre Republica al Padre Franciſco de Angulo, Superior en eſtas partes de todos los Jeſuitas, la qual dice aſsi: *El Padre Leonardo Armini, y ſu Compañero el Padre Eſtevan de Gram, han trabajado aqui incanſablemente, con ſuma caridad, y aprovechamiento de todos, y nos han dexado con ſumo deſeo de gozar continuamente de tanto bien; y eſperamos, que V. P. R. no nos olvidarà, remitiendonos otros Padres de ſu ſanta Compañia, que atiendan con el miſmo zelo à nueſtra ſalvacion, y à la enſeñanza de nueſtros hijos.* Paſſados tres meſes, recibieron Carta del Padre Provincial del Braſil, en que les daba licencia para bolverſe à ſu Provincia, à donde en breve ſe reſtituyeron: y eſpecialmente el Padre Armini floreciò alli, con tal opinion de ſantidad, que fuè digno de

Los Padres Armini, y Gram paſſan à Santa Fè, y de alli al Braſil.

Digitized by Google

que

que el Padre Simon de Vaſconcelos regiſtraſſe ſu nombre en el Cathalogo de Varones inſignes, que iluſtraron con ſus virtudes aquella parte de America.

P. Vaſconc. *in Cathalogo Viror. inſign. S. 3. in Braſil. num. 46.*

2 Los demàs Miſsioneros, que ſe quedaron en el Rio Salado, ſe aplicaban con tesòn al eſtudio de la lengua Tonocotè; y el P. Barzana, ademàs de enſeñarſela, atendia à predicar el Santo Evangelio, catequizar, y bautizar à los Infieles, caſar, y confeſſar à los Indios Chriſtianos: y fueron mas de trecientos los que hicieron confeſsiones generales; porque en toda ſu vida no avian llegado al Sacramento de la Penitencia, yà por falta de Miniſtro, que entendieſſe ſu Idioma nativo, yà por aver huido engañados del demonio de eſta Fuente de ſalud. Deshizo muchas torpes amiſtades, caſando à los que vivian enredados en ellas, è hizo concibieſſen los Gentiles tal aprecio de las aguas ſaludables del Bautiſmo, que pedian con ſuma inſtancia ſer admitidos, para lavar, y purificar ſus almas en aquel baño Celeſtial. Por la tarea continuada de eſtos miniſterios, contraxo al mejor tiempo una graviſsima enfermedad, que le obligò à alzar mano de tan glorioſo empleo, y retirarſe à la Ciudad de Santiago, con general ſentimiento de aquellos Indios, que le amaban como à Padre con ternura de hijos, y le eſtimaban como à hombre baxado del Cielo, para remedio de ſus almas. No ſe deſconſolaron menos los tres diſcipulos con la forzoſa auſencia de ſu Maeſtro; pero como Varones tan eſpirituales, ſe conformaron facilmente con la voluntad de Dios, venerando el profundo abyſmo de ſu Providencia, que en tales circunſtancias les privò de ſu direccion, para conſeguir ſuavemente los fines altiſsimos, para que à todos tres tenia deſtinados. Porque eſte miſmo ſuceſſo, y ſu deſamparo, les obligò à conocer, quan inutiles ſerian ſus ſudores entre aquella gente, à quien, por ignorar ſu Idioma, no podrian ayudar en el negocio de ſu converſion, y que con la Lengua Guarani, que ſabian ganarian para el Cielo muchas almas en la Provincia del Paraguay, donde es vulgar. Fuè ſin duda inſpirado de Dios eſte penſamiento, que repreſentado por todos tres à ſu Superior el Padre Angulo, mereció toda ſu aprobacion, dandoles orden; que dexando el Rio Salado, paſſaſſen à la Ciudad de la Aſſumpcion, Cabeza de aquella Provincia, en la qual, como ſe verà, les tenia prevenido el Señor empleo digno de ſu Apoſtolico zelo en reducir al Gremio de la Igleſia innumerables Indios, por ſu medio, y por el de otros Miſsioneros de la Compañia, que ſiguieron ſus huellas.

Trabajando gloriosamente el Padre Barzana en el Salado, enferma peligroſamente, y ſe retira.

Sus Compañeros determinan irſe à la Aſſumpcion.

3 Parece pretendia el Cielo en la enfermedad del Padre Barzana la execucion de eſta traza; porque luego que ſe encaminaron al Paraguay, empezò à ſentir mejoria, y aun no bien convalecido, tratò de reſtituirſe al Rio Salado: fuè el motivo de eſta aceleracion cierta voz, que ſe divulgò entre los Indios, que la Madre de piedad ſe dignaba aparecerſeles viſible, y obraba entre ellos algunas maravillas. Rezelò el varon prudente no fueſſe aſtucia de Satanàs, para engañar, y pervertir à los pobres Indios: y comunicando ſu ſoſpecha con el Governador Juan Ramirez de Velaſco, fuè eſte de ſentir, convenia, que el Padre Barzana partieſſe con preſteza à averiguar todo el ſuceſſo, y examinarle con la prudente madurez, que ſu gravedad requeria. Por tanto, ſin reparar en la debilidad de ſus fuerzas, ſe encaminò al Pueblo, donde ſonaba mas vàlida aquella voz; y al cabo de varias diligencias averiguò con certeza, que era todo artificio del padre de la mentira, que transformandoſe qual otro Protheo en

Buelve el P. Barzana al Salado, y remedia un gran mal.

Digitized by Google

varias figuras, se avia aparecido à una pobre India, yà en la de no sè què Santo, yà en la de Nuestra Señora, y por medio de dicha muger avia inducido à muchos en varios errores perjudiciales. Procurò los desarraygar, y desengañò à los incautos, que havian dado credito à aquellas mentiras, dexando advertida su sencillez de la cautela, con quien avian de proceder en apariciones semejantes, para que no se lograssen los enredos del Demonio. De camino ganò algunas almas bien necesitadas de remedio, de cuya emmienda dependia el aprovechamiento espiritual de otros muchos. No bien avia concluìdo este negocio, quando llegaron à èl Embaxadores de ciertos Pueblos, rogandole encarecidamente se compadeciesse de su miseria, y fuesse à darles la mano, para que pudiessen salir del abysmo de males, que lloraban sin remedio, si no se movia à darsele. Pocas razones eran necessarias, para mover su animo, à que se empleasse en tales empressas. Fuè luego volando en busca de aquellos desvalìdos, à quienes explicò los Sagrados Mysterios: confessò à todos los Christianos, y à los mas generalmente: bautizò en uno de los Pueblos trece familias, en que se contaban no pocos decrepitos de ambos sexos, que huvieran perecido eternamente, à no aver emprendido esta correria: casò en otro à sesenta personas, que vivian torpemente enlazados, y obrò otras grandes cosas en servicio de Dios, y bien de la Republica, con aprobacion comun, y admiracion de todos, que celebraban con assombro la solicitud incansable, con que el Varon de Dios promovia los negocios de su mayor gloria.

Và en Mision à la Ciudad de Estèco.

4 Buelto à Santiago, discurriò el Apostolico Varon nueva empressa, y echò la vista à nuevo campo, donde emplear su zelo; y pareciendole, que en Estèco avia quedado imperfecta la obra, à que dieron principio, quando entraron del Perù al Tucumàn, y que serìa bien concluir la reformacion de costumbres en los Christianos, y la conversion de los Gentiles en aquel distrito, propuso serìa conveniente bolver à dicha Ciudad, acompañado del Hermano Juan de Villegas, à proseguir la labor con esperanzas bien fundadas de cosecha muy copiosa. Agradòle al Padre Superior Angulo la propuesta, en cuya execucion se interessaba la mayor Gloria Divina, y la extension de la Iglesia; y apoyandola tambien el dictamen del Señor Obispo, se partieron ambos por Marzo de mil quinientos ochenta y ocho à aquella Mision, prestandoles alas su zelo, para no dexar sin registro rincon alguno, aun el mas retirado, donde en alguna alma abandonada se pudiesse lograr la Sangre del Redemptor Crucificado. El Padre Techo adelanta esta Mision al año de mil quinientos ochenta y siete, escriviendo se hizo antes de passar nuestros Misioneros à Cordova con el Señor Victoria; pero es manifiesto, que padeciò engaño, porque consta claramente de las Annuas, tantas veces citadas, que la entrada de los Padres Angulo, y Barzana en Cordova, fue el dia de la Purificacion de mil quinientos ochenta y siete: pues desde Noviembre de mil quinientos ochenta y seis, que llegaron à Santiago, hasta aquel dia, dònde caben los nueve meses, que Individùa Techo gastò el Padre Barzana en la Mision de Estèco, y su distrito? Assi, que esta se hizo el año de mil quinientos ochenta y ocho, como aqui escrivimos, y despues de la Mision de Cordova.

Techo *lib. cap.*

Lo que obraban en Santiago los Padres Angulo, y Gutierrez.

5 Los Padres Francisco de Angulo, y Juan Gutierrez, se ocupaban en interin gloriosamente en conservar con su desvelo el fruto, à que avian dado principio, entre Españoles, è Indios. Andaban por todas partes mudan-

Digitized by Google

dando los corazones, y adelantando en la virtud las almas, yà desde el Confessonario, yà en el Pulpito, yà en las conversaciones familiares; y era tal la frequencia con que llegaban muchisimos à beber en la Penitencia, y Eucharistia los raudales de gracia, que se derivan de estas celestiales Fuentes, que al principio despertò la novedad, con que la estrañaban algunos mas licencioso, y despues incitò à alguno, à que arrebatado con indiscreto zelo, reprehendiesse con ossadìa tal frequencia. Opusose con denuedo à la pernicioso doctrina el Padre Angulo, fomentado de la autoridad del Señor Victoria, desvaneciendo las perplexidades, que el aliento venenoso de aquel aspid avia inspirado en los animos de algunos, que empezaban à fluctuar en olas de dudas sobre la materia; y probando, que quien se acercaba bien dispuesto à esta Mesa Soberana, hallaba en su frequencia antidoto eficàz contra el veneno de la culpa, remedio de los males, que padecen las almas dolientes, reparo, y conorte de las fuerzas del espiritu, para preservarse de caìdas, porque fortalece, y assegura los passos entre los peligros; y si tal vez, deslumbrados del engaño, se desvian lastimosamente àzia algun precipicio, señala la senda con nueva luz del escarmiento, para no repetir el descamino. Con estas razones destruyò la oposicion, que no se atreviò à renovar la contienda, por no experimentar de nuevo la confusion de parecer vencida: y hallando aquellos piadosos corazones llenos de tranquila seguridad este camino, prosiguieron por el mismo rumbo, continuando como antes la frequencia de Sacramentos, con medras notorias de su espiritu, y ruina totàl de los abusos, que afeaban à aquella Illustre Republica. Era de tal manera el fruto, que yà la Fiestas, en que los Indios solo tributaban cultos à Baco, gastandolas en continuas borracheras, aora solo las empleaban en alabanzas Divinas, ò en otros exercicios de piedad; y en vez de acudir à sus infames juntas, ocurrian à solicitar el negocio de sus almas.

6 Pero bolviendo al Padre Alonso de Barzana, emprendiò gustoso el viage de Estèco con el Hermano Juan de Villegas, y un Clerigo virtuoso, à quien avia de señalar Vicario Eclesiastico en aquella Ciudad por orden del Señor Victoria, que havia fiado de su prudencia aquella eleccion. Antes de entrar à la Ciudad, se detuvo en algunos Pueblos de Indios para catequizar, yà en la lengua Quichoa, yà en la Tonocotè, y bautizar à muchos de sus moradores, passando algunos de sesenta años: à los demàs dispuso para la confesion, y à muchos sacò de las ocasiones proximas, en que vivian lastimosamente enredados, trocando en matrimonios legitimos las amistades torpes de muchos años. Entrò al fin en Estèco, donde, como aunque de passo, avia dexado al venir del Perù huellas bien señaladas de su espiritu, repitiò con gusto de todos los prodigiosos efectos, que en todas partes causaba su ardiente zelo. Hospedòse en una casa vecina à la Iglesia Mayor, donde aunque pretendiò aquel primer dia ocultarse, se divulgò luego por toda la Ciudad su venida, sin saber còmo, y parecia se avia tocado à rebato, segun la multitud de gente, que concurria atropelladamente à cortejarle. Era vispera del Domingo de Ramos, que aquel año de mil quinientos ochenta y ocho cayò à diez de Abril, y le rogaron diesse al otro dia pasto saludable à sus almas en algun Sermon; y aunque tan recien llegado, huvo de aceptar el combite, por no malograr tan bella ocasion de aprovechar, predicando con mas assombro de los oyentes, que estudio del Predicador; pues solo tuvo tiempo para meditar à los pies de

Exercita nuestros ministerios en Estèco.

Digitized by Google

Christo los discursos, y las clausulas, que havia de pronunciar en el Pulpito. Conociòse bien averse concebido sus razones à vista de tan Divino Objeto, pues salieron tan eficaces, que se imprimieron altamente en los corazones del numeroso auditorio. Todos se afervorizaron de nuevo, y se avivò el fuego Divino, que prendiò en aquella Ciudad desde su primera entrada; ni podia ser menos, porque en todas ocasiones despedía de sì este Apostolico Padre centellas de caridad, y zelo, que inflamaban los pechos mas elados, no solo desde la eminencia del Pulpito, sino aun en las Platicas familiares, en que pendientes todos de su voz con maravilloso respeto, les hablaba con igual energìa, que dulzura, de la brevedad de la vida, de la falencia de las riquezas, del aprecio de lo eterno, de la immortalidad, de la Gloria, y de la pena, siendo no menos Apostol desde la Silla, que desde el Pulpito. Confessò à todos los Españoles, bautizò à muchos Infieles, y casò à otros los dias que allì se detuvo, que fueron quince; procurando con el mayor empeño no quedasse alma ninguna tyranizada de la dura servidumbre de la culpa, y cautelandolos riesgos futuros, con instrucciones muy prudentes, que les diò para el mas acertado govierno de sus conciencias.

Hace Mision por los Pueblos de Indios de su distrito.

7 Mas porque el blanco principal de su buelta à Estèco era predicar à los Indios, que moraban por todo aquel distrito repartidos en cinquenta Pueblos, grandes, y pequeños, se despidió de la Ciudad, dexando encomendada la Escuela de la Doctrina Christiana al cuidado del Vicario Ecclesiastico, para que no bolviesse à establecer alli su imperio la perjudicial ignorancia de los Mysterios Sagrados. En tanta copia de Pueblos no havia otro Parroco, que cierto Religioso, no me consta de què Sagrada Familia, quien, aunque de vida muy exemplar, era casi nada proficuo à sus Feligreses, ni podia aumentar su numero, por no saber otro Idioma, que el nativo Castellano: falta avia sido esta, que ocasionò la eterna perdicion de innumerables almas; porque disminuyendose insensiblemente los moradores de los Pueblos mencionados, yà consumidos de crueles pestes, yà acosados de hambres continuas, yà trabajados de penosas pensiones, que son inseparables compañeros de la servidumbre, à que los Españoles pobladores los avian reducido, murieron miserablemente en su infidelidad, por carecer de Sacerdote, que los pudiesse instruir. Ni los que se preciaban de Christianos daban otras señales de serlo, que los nombres, pues las costumbres eran de Gentiles: avian sido bautizados por un Apostata fugitivo de cierta Religion, que con el tòsigo de su mal exemplo, inficionò algunos de aquellos Pueblos, por donde transitò, para executar su fuga; y sin saber el Idioma del Pais, para catequizar los que deseaban alistarse en las Vanderas de la Iglesia, les echaba el agua sin que formassen concepto, ni de Dios, ni del Bautismo, ò de las nuevas obligaciones, que por èl contraìan. Necesitaban, pues, aquellos infelices recibir aquel primero, y mas necessario Sacramento por mano de algun Ministro de Christo, que se le administrasse con mas fidelidad, para desfrutar sus sobrenaturales efectos; y la dicha de los que sobrevivieron à aquel infortunio les deparò al Padre Barzana, para que informasse sus animas con las noticias necessarias, y los bautizasse en la debida forma: ocupacion, que retardò sus veloces passos, para no acudir tan presto al remedio de otros Infieles, que solicitaban con ansia su propria dicha, instando apretadamente, para que passasse à predicarles el Evangelio.

Los

Digitized by Google

8 Los mas de eſtos eran recien conquiſtados, y avia corrido poco mas de un año, deſde que ſe avian ſujetado al Dominio Eſpañol; gente por lo comun de animos ſencillos, y muy domeſticos; pero de cortos entendimientos, en que, para imprimir las verdades Catholicas, ſe fatigaba doblado el zelo del Santo Predicador; pero à eſfuerzos de ſu caridad pudo vencer tamaña dificultad, y desbaſtar ſu rudeza de manera, que bien brevemente los tuvo diſpueſtos para el Bautiſmo. Para que ninguno dexaſſe de gozar eſte beneficio ſoberano, la primera diligencia en llegando al Pueblo, era familiarizarſe con el Cacique, y adquirir de èl con ſagacidad la noticia de quantos Infieles reſidian en aquel Lugar, quantos vivian con público eſcandalo: y haciendo que vinieſſen à la Igleſia con algun pretexto, los matriculaba con toda diſtincion, para que no pudieſſen ocultarſe, ni huir obſtinados de ſu dicha. El metodo, que deſpues obſervaba en ſu inſtruccion, ò en ſu remedio, le quiero referir con las palabras de una Carta ſuya, que traslada aqui la pluma, para dàr la noticia con mas legalidad.

Diligencias que hacia en llegando à cada Pueblo.

9 *Antes de amanecer* (eſcrivia el V. Padre) *me voy ſolo por eſſos Montes àpedir à la Mageſtad de Dios me ayude, y alumbre à aquellas almas, y de alli à dos horas hago juntar todos los Indios: digo Miſſa à los Fieles, y luego predico à Fieles, è Infieles el Reyno de Dios, Encarnacion de ſu Sacratiſſimo Hijo, la Paſſion, y Muerte de Chriſto, el bien, y grandeza del Bautiſmo, los teſoros de los demàs Sacramentos: y acabado eſto, haſta las doce, ò la una del dia eſtoy catequizando à los Infieles, à que acude tambien el Hermano Juan de Villegas, con grandes veras: y de las dos haſta la noche, quando ſaben lo que es menеſter, los bautizo: y ſi han eſtado amancebados, en acabando de bautizarlos les tomo las manos, porque deſde que los he eſcrito, comienzo à amoneſtar, y à otro dia los velo. Cumplido con los Infieles, confieſſo luego à todos los Fieles, que han vivido en pecado con Infieles; y deſpues de eſtos bautizados, los caſo, y à lo ultimo confieſſo todos los Caciques, y Eſpañoles, y Meſtizos, que hallo en los Pueblos; y con eſto acabo, ſin detenerme à confeſſar à la otra gente, ſino es que ſean de vida muy rota, y eſtragada, dilatandolo para otro tiempo, por acudir à los Pueblos de Indios mas neceſsitados.*

Methodo, que obſervaba en la inſtruccion de los Indios.

10 De eſta manera fuè corriendo todos aquellos Pueblos con imponderable trabajo, porque los caminos eſtaban ſembrados, ò de peligros, ò de incomodidades: la falta de alimentos extrema, por la eſterilidad laſtimoſa, que avia en aquel Païs durado obſtinadamente tres años; y todo junto con la fatiga porfiada en tanto miniſterio, le ocaſionò una graviſsima dolencia, de que cayò poſtrado en el deſamparo de aquellos deſiertos deſproveìdos de todo alivio, que pudieſſe reparar la debilidad de la naturaleza; pero abaſtecidos de conſuelos Divinos, que miniſtraban nuevos alientos al eſpiritu, hallando ſu remedio en franquear las puertas de la Igleſia à multitud numeroſa de Infieles, al tiempo miſmo, que con mas vigor labraba ſu ſufrimiento, y ſus fuerzas una ardiente maligna fiebre. Seis mil y ſeiſcientos Infieles bautizò en eſta Miſsion, cuyo numero llenaban muchos de edad tan abanzada, que paſſaban de ochenta, y mas años: celebrò tres mil matrimonios; pero las confeſsiones no caben en el guariſmo, porque eſta era tarea quotidiana en los nueve meſes, que durò eſta empreſſa, fuera de predicar todos los dias, y ayudar al Hermano Villegas en ſu trabajoſo empleo de Catequiſta por Interpretes de diferentes lenguas eſtrañas, que tal vez ocurrian. Saboreabaſe tanto en eſte fruto Eſpi-

Trabajos, que padecia.

Bautiza 6600. Infieles, y celebrà tres mil matrimonios.

Digitized by Google

piritual, y vivia tan gustoso en este sumo trabajo, que deseaba fenecer en èl sus dias, como lo demuestran las clausulas de una Carta, que escriviò entonces al Provincial del Perù, que son manifiesto indicio de su ardiente caridad, y testigos fieles de su abrasado zelo, que no sabìa rendirse al peso de immensos afanes.

Con què trabajo buscaba à los Infieles para convertirlos.

11 *En breve* (dice) *se suman los bautizados, y dàn contento despues de reducidos, como se alegra el Pastor, quando halla la oveja perdìda: pero no cuesta pocos sudores, y trabajos el buscarlos, el andar de monte en monte, y de desierto en desierto, hallando alli diez, acullà veinte, y aqui tres, y alli ciento, que muchos juntos no los hemos hallado, sino en tres partes; y quando hallaba pocos juntos, paraba con ellos muy despacio, diciendo:* yo deseo guardar à Nuestro Señor toda fidelidad. *Y sin duda se huvieran quedado muchos Infieles, si el buen Hermano Villegas no los buscara de Pueblo en Pueblo, y hacer las cosas tan de veras quando me ofrece cinco, que catequizar, como quando me ofrece mil: y dexandome el Hermano aora, llamado del Superior, no sè què tanto podrè hacer, porque demàs de predicar, confessar, bautizar, y casar, no sè hacer otra cosa sino huirme por essos campos algunos ratos à buscar la Magestad Eterna, à quien sea perpetua gloria por las obras que hace, que yo en ellas no pongo sino cien mil faltas. Y si à V. R. mi Vice-Dios en la tierra, que aunque lo oye de lexos, lo mira con luz de Nuestro Señor, pareciere, que esta mi vida, que agora traygo, aunque trabajosa para este asnillo, que padece hambre, sed, cansancio, calores, y otras mil cosillas, es ganancioſa para almas desamparadas, mande V. R. que en ella se me acabe la vida, ò en buscar mayores desamparos, si no fuere para descansar algunos dias con Nuestro Señor.* Hasta aqui el parrafo de aquella Carta, en que desfogò por tantas bocas, quantas contenia clausulas, el incendio, que abrasaba su pecho, y le estimulaba à buscar, ò iguales, ò mayores trabajos, en que cebar su llama, como quien se intimaba tanto al seno Divino à beber fuego de amor en la Celestial fuente del amor mismo. Huvo no obstante contra sus deseos de alzar mano de la empressa, porque aviendo de salir à la jornada, que dirèmos, el Governador de Tucumàn Juan Ramirez de Velasco, solicitò, que el Padre Superior le hiciesse venir à Santiago para llevarle en su compañia, por norte de los aciertos, y seguridad de la faccion, porque fiaba mas de sus dictamenes, y oraciones, que de todas las fuerzas Españolas, que avia juntado. Pusose luego en camino el verdadero obediente; pero antes significò à su Provincial del Perù la provision, que deseàra hacer para aquella nueva jornada. *Si Nuestro Señor* (dice) *quisiera, y o tomara de muy buena gana un mes siquiera, para adobar las redes; porque los que vienen de la guerra ordinariamente suelen traer las armas destrozadas.*

Sale de la Mision de Estèco para ir à otra empressa.

Digitized by Google

CAPITULO X.

ACOMPAÑA EL PADRE ALONSO DE BARZANA AL Governador Juan Ramirez de Velaſco en la jornada al Valle de Calchaquì.

Solicita el Governador del Tucumàn le acompañe el Padre Barzana en la jornada de Calchaquì.

1 POR eſte tiempo, pues, que era el principio del año de mil quinientos ochenta y nueve, ſe diſpuſo el Governador Juan Ramirez de Velaſco à la Conquiſta del Valle de Calchaquì; y para que las Armas Eſpañolas llevaſſen mas aſſegurada la victoria, deſeò, como diximos, le acompañaſſe el Padre Barzana, y à la verdad no anduvo errado en eſta perſuaſion, como manifeſtò el ſuceſſo. Es Calchaquì un Valle famoſiſsimo de eſta Provincia de Tucumàn, conocido por la mucha ſangre Eſpañola, que vertiò en èl la fiereza de ſus barbaros moradores. Eſtà ſituado en diſtancia de veinte y cinco leguas por la parte Oriental de la Ciudad de Salta, coronada de unas muy altas, y aſperiſsimas cordilleras, que ſe eſtienden à lo largo treinta leguas de Norte à Sùr, aunque de latitud ſolo tiene dos, y en partes menos, en que forma algunos pequeños Valles àzia la parte, que confina por Poniente con el cèlebre deſierto de Atacama, que corre deſde el Perù haſta Coquimbo, Ciudad yà del Reyno de Chile. Fertilizanle dos Rios, que le riegan con ſus raudales, y haciendo ſu curſo de Norte à Sùr vàn à incorporarſe en una madre en tierras de un Cacique, que ſe llamaba Calchaquì, à quien todo el Valle tributaba vaſſallaje, por ſer entre todos el mas poderoſo, y mas afamado por ſu gran valor, y acertado govierno, y del nombre de aquel Cacique tomò el ſuyo todo el Valle. Hallabaſe poblado entonces de diferentes Naciones, todas belicoſas, y ſemejantes en la fiereza, quales eran los Pulares, Chiquanas, Diaguitas, Calchaquies, Lurintuos, y Acampis, Paucipas, Quilmes, Tolombones, que todas uſaban la lengua Kakà, por extremo reveſada, pues ſe forman ſus voces en ſolo el paladar, y traìan entre sì guerras continuas por cauſas bien frivolas: razon porque muchas veces ſe conſumieron aun, antes que les obligaſſe el poder de Eſpaña à deſamparar el terreno nativo, como referì en la Conquiſta del Tucumàn. El poder ampliſsimo de los Ingas jamàs domò el orgullo de los naturales de eſte Valle, y los Eſpañoles nunca pudieron rendir ſus duras cervices en mas de cien años, sì bien los tuvieron à raya, para que no embarazaſſen las Conquiſtas de otras Naciones, como tambien los Ingas procuraron tenerlos enfrenados.

Noticias del Valle de Calchaquì.

Calchaquies, ſiendo amigos del Eſpañol, por què renunciaron ſu amiſtad.

2 El Cacique Calchaquì, y otros menores; profeſſaron algun tiempo la amiſtad de los Eſpañoles; pero ofendidos altamente à ley de buenos aliados, por los enormes agravios, que el Theniente General Gregorio deCaſtañeda executò contra el General Juan Perez de Zurita, ſu intimo amigo. Tomaron las armas, y publicaron la guerra al Eſpañol, en cuya ſangre vengaron las injurias de aquel Cavallero, que reputaban por proprias, forzaron à que ſe deſpoblaſſen las Ciudades de Cordova, Cañete, y Londres, que alli ſe avian fundado, y perſeveraron obſtinados en ſus hoſtilidades, eſpacio de veinte y ſiete años. Adelantòſe tanto ſu oſſadìa, con los felices ſuceſſos de la guerra, que llegaban haſta Salta à provocar à ſus vecinos, è intentaron tomar dicha Ciudad por ſorpreſſa.

El

Digitized by Google

El Governador Juan Ramirez de Velasco, como zeloso que era del servicio de su Magestad, deseaba el aumento de toda aquella tierra, que juzgò dependia de la quietud de los Calchaquies; y para conseguirla, se resolviò à sojuzgarlos por fuerza de armas. Ocurrian en la empressa dificultades no despreciables, que le tenian no poco perplexo; pero el Señor, que parece empezaba à mirar yà con piedad aquel Barbarismo, le inspirò tales alientos, que las venciò todas felizmente. Para assegurar el buen sucesso de la jornada, acordò de llevar consigo al Padre Alonso de Barzana, à quien veneraba como à Santo, y estimaba por Varon prudentissimo, en cuyo consejo libraba siempre los aciertos con experiencias repetidas, que le assistian, desde que le empezò à comunicar, de que hablaba ilustrado con luz del Cielo. Condescendiò el Padre Superior Angulo con el deseo del Governador, y se ofreciò à la jornada el Apostolico Padre Barzana, pareciendole se franqueaba por aquel camino la puerta cerrada tantos siglos à la predicacion Evangelica entre aquellos Barbaros, y que su presencia en el Excrcito Espaùol podria contribuir, no poco, à que se restableciesse la paz.

Emprende el Governador Juan Ramirez de Velasco su Conquista.

3 Juntò, pues, el Governador hasta cien Soldados Espaùoles, bien pertrechados de armas, y municiones, trecientos Indios flecheros, muy diestros, y quinientos Cavallos, y en la mayor fuerza de las lluvias, quando los Rios corrian furiosos, inundando los Valles, y casi nadaban en agua aun las alturas mas elevadas de las Sierras, penetrò por nuevos rumbos, por donde jamàs avia estampado ningun Espaùol su huella al Pais enemigo, con trabajo sumo, y riesgos indecibles, no parando ni un momento todo el tiempo, que alumbraba el Sol con sus luces, ni aun para reparar sus fuerzas con algun corto alimento, pues dos horas despues de entrada la noche se paraba el Real, y tomaban alguna refeccion. Fuese siguiendo aquel asperissimo camino, con toda la buena ordenanza, prevencion, y cuidado, que observaba siempre aquel pequeño Exercito, à cuya rigurosa disciplina se debiò mucha parte del acierto, y de la felicidad de no ser oprimido de los Enemigos: porque alterados estos con la novedad de vèr contra toda esperanza hollado su terreno del Espaùol en tiempo tan incommodo, encomendaron su salud à la fuga, retirandose algunos Pueblos à las Sierras mas altas, è inaccesibles, en cuya subida no se abanzaba un passo sin riesgo, porque la defendian arrojando de lo alto galgas, y piedras de grandeza desmedida, que llevan por delante à los que encuentran en el camino. Otros Pueblos, con mejor acuerdo, se resolvieron á dàr la paz, saliendo de sus recintos à recibir al Governador, y los suyos, que entraban entre vitores, y aclamaciones, juntas con tal griterìa popular, que pudieran parecer señales de guerra à los que no supiessen usaban tambien de aquellos alharidos en sus mayores fiestas, y que de aquel modo victoreaban, y bendecian à los nuevos amigos. Quiso el Governador valerse de estos naturales, para rendir los Pueblos siguientes, y proponiendoles su designio, aceptaron la oferta, y partieron con los nuestros, assegurados, y contentos, compitiendo entre sì sobre quien mas se avia de señalar en la faccion, porque con este pretexto deseaban tomar venganza del primer Pueblo por agravios passados, de que no avian podido conseguir satisfaccion, y aora la esperaban cumplida, auxiliados del Espaùol.

Entra al Valle de Calchaquì.

Unos Pueblos se resisten, y otros dàn la paz al Espaùol.

4 Ocultaron con tal artificio este intento, que no se le trasluciò, ni

Digitized by Google

al Governador, ni al Padre Barzana, quien derramò muchas lagrimas, como dirèmos, por no aver prevenido la crueldad de eſtos Barbaros. Ayudò no obſtante con ſu ardiente zelo, à que ſe rindieſſen de paz algunos Pueblos, porque deſeando no ſe enſangrentaſſe la victoria de los Eſpañoles, ſe entrò à ellos con animo intrèpido en demanda de algunos Caciques, à perſuadirles la paz, en que tanto intereſſaban: otras veces, paſſando à mayor empeño, ſe acercaba tanto, adonde eſtaban armados los Calchaquies, que podia recibir los tiros de ſus flechas, y aun los botes de ſus lanzas, ſin reparar en ſu imminente peligro. Detuvo ſin duda eſte ardimiento los brazos de los Barbaros, que miraban con aſſombro tanta intrepidèz, y ſe reduxeron à baxar de la eminencia à oìr las propueſtas de la paz. El primero, que deſcendiò del Cerro, fuè cierto Meſtizo, hijo de un Eſpañol de Eſtèco; pero tan barbaro en ſus coſtumores, y en ſu porte, como el mas fino Calchaquì, ſin ſaber articular ni una voz en Caſtellano. Acercòſe armado de arco, y flecha con ademanes de grande orgullo; pero ſin dàr el mas leve indicio de rezelo el Padre Barzana, le ſaliò al encuentro, y yà por sì, que ſabìa ſuficientemente la lengua Kakì, yà por medio de un Interprete, le repreſentò con grande energía tales conveniencias en la paz, que no dudò de aceptarla, aſſegurado por el Pàdre, que de ſeguir eſte partido, ſerian tratados del Governador con benignidad todos los ſuyos; y ſi otros imitaſſen ſu exemplo, èl miſmo les patrocinaria. Holgòſe el Meſtizo de oìr eſta propueſta, de que diò luego parte à dos hijos del Cacique Calchaquì, que comandaban las Tropas de ſu Padre. Animaronſe eſtos con tal noticia à ſalir à hablar en el aſſumpto de la paz; pero dando indicios, ò de ſu cobardìa, ò de ſu deſconfianza en nueſtra fidelidad, vinieron eſcoltados de cien Indios flecheros, gente feròz, y carnicera, en cuyo poder paraban todas las celadas, çotas, eſpadas, arcabuces, y otras armas de los Eſpañoles, en quienes ſe avia los tiempos paſſados enſangrentado ſu barbaridad, quitandoles cruelmente las vidas, ó en el furor de la batalla, ò à ſangre fria, deſpues de rendidos. Hizoles la miſma repreſentacion, con tal fuerza, que convencidos de ſus razones, y prendados del amor paternal, con que les aconſejaba ſu mayor bien, ſe puſieron en ſus manos, para que les llevaſſe à aviſtarſe con el Governador. Admitiòlos eſte à ſu preſencia, con demoſtraciones de agrado: tratòlos humanamente, regalòlos con eſplendidèz: y ſiendo medianero el Padre Barzana, quedò concluìdo el ajuſte de las paces entre los Eſpañoles, y los Vaſſallos de aquellos dos Capitanes. Ni pararon aqui los buenos oficios del Siervo de Dios, porque demàs de pacificarſe eſta gente, ſe coligaron con el Governador, para ayudar à conquiſtar el reſto del Valle, marchando en compañìa de nueſtra Milicia, como Soldados de un miſmo Exercito.

Entra el Padre Barzana à algunos Pueblos à perſuadirles la paz, y por ſu mediacion la ajuſtan.

5 Dexando el Governador al Padre Barzana en la retaguardia, ſe adelantò à media noche con los nuevos aliados, que con fidelidad le ſirvieron de guias por caminos muy àrduos: trepaban los nueſtros animoſamente por los riſcos, ſiendoles forzoſo poner muchas veces los pies, donde eſtuvieron las manos: y como naturales del Paìs, mas verſados en ſuperar las aſperezas, ſe adelantaron intrèpidos, por llevar el reſguardo de nueſtra gente, y dieron impenſadamente en un Pueblo de ſus Enemigos, donde ſin poder los Eſpañoles prevenir el eſtrago, acometieron con tanta rabia, que mataron à quantos encontraron, ſin diſtincion de edad, ò ſexo:

Los Calchaquies pacificados ſe vengan de otros Pueblos à ſombra de las Armas Eſpañolas.

Digitized by Google

y llegados los Españoles, contuvieron su furia, permitiendoles solamente, que prendiessen à quantos intentassen à hacer resistencia. En lo mas vivo de la refriega disparò el Capitan, hijo del Calchaquì, un flechazo contra el Cacique principal, que con otros, al recobrarse del primer susto, avian tomado las armas para defenderse, y ademàs de traspassarle el cuerpo, diò la flecha à un Soldado Español, con tanta fuerza, que à no ir defendido de una cota, le huviera quitado irremediablemente la vida. No se puede facilmente expressar el sentimiento, que causò al Padre Barzana el estrago executado en aquel Pueblo, quando los sucessos prometian, que sus moradores huviessen abrazado la paz, como los primeros: lo que huviera conseguido, si huviera ido por delante à hablarles; pero al fin sirviò este castigo para que por entonces quedasse todo el Valle de paz con los Españoles, y el Governador, y Soldados muy contentos.

Siente mucho esse estrago el Padre Barzana.

6 Con el estruendo de la guerra no se dexaban oìr de aquellos animos salvajes las verdades Catholicas; pero no pudiendo predicar à todos los Pueblos, procurò á lo menos introducir poco à poco à los Caciques, è Indios principales en el conocimiento del verdadero Dios, explicandoles los puntos sustanciales de la Religion Christiana, de modo, que pudiesse abrazarlos la voluntad sin fatiga del entendimiento; contentandose por entonces con darles sola esta luz, porque nunca es bien dàr con toda ella en los ojos à los que habitan en la obscuridad, y ablandando con agassajos sus empedernidos corazones, para que otra vez, quando bolviesse, ò el mismo Padre, ù otros Sacerdotes, se hallassen mejor dispuestos à oìr la Divina palabra, y recibir el Santo Bautismo. Fuè muy provechosa la assistencia del Siervo de Dios en el Exercito Español; porque contuvo la licencia Militar, puso freno à los juramentos con una santa industria, que todos admitieron gustosos: y fuè, que quien se deslizasse en essa materia, besasse con humildad la tierra en castigo de su arrojo: lo que se observò inviolablemente todo aquel tiempo, con grande edificacion, y fruto espiritual de la Soldadesca libre, cuyos animos procurò ganar para Dios, por quantos modos le dictaba su industrioso zelo.

Procura del modo posible dàr à aquellos Barbaros noticia de las cosas de la Fè.

CAPITULO XI.

ENTRAN LOS JESUITAS EN LA GOVERNACION del Paraguay, para gran bien de todo aquel Pais.

Breve noticia de la Governacion del Paraguay.

1 LA Provincia del Paraguay, que dà nombre à la que en sus Cathalogos apellida con èl mismo la Compañia de Jesus, es una Region vastissima de la America Meridional; y como totalmente Mediterranea, està ceñida àzia los quatro puntos Cardinales de quatro Paises muy cèlebres: porque confina al Oriente con el Brasil, al Norte con las Sierras de Santa Cruz en el Reyno del Perù: al Poniente con la Governacion del Tucumàn; y al Mediodia con la Provincia del Rio de la Plata. Su longitud de Norte à Sùr, dando principio desde veinte grados, corre por mas de trecientas leguas Castellanas, estendiendose mas de ducientas en su latitud de Oriente à Poniente. Toda essa ampliissima porcion de tierras poblaban Naciones numerosissimas, diferentes en lenguage, aunque muy pa-

Digitized by Google

parecidas en las costumbres barbaras. Perecian las mas eternamente, sepultadas en las sombras de la muerte por falta de Ministros, que esclareciessen sus tinieblas con las luces del Evangelio; porque aunque avian alumbrado à muchos con el resplandor de las noticias Catholicas, y con los exemplos lucidos de su vida santa, los Hijos de la Religion Serafica, eran mas, sin comparacion, los que no havian merecido gozar de aquel imponderable beneficio, siendo corto el numero para Provincia tan dilatada, en que las mas veces el furor de Marte, ò la inconstancia de los naturales, servian de embarazo à las operaciones de estos Heroes Evangelicos, y à su misma dicha. La ignorancia estaba tan encastillada, que el Eclesiastico se distinguia poco del Lego mas rudo, sino en el Habito. Quatro, ò cinco Ciudades tenian los Españoles pobladas, y en unas se hallaba con dificultad tal qual Sacerdote, de que le fuera mejor carecer, como sucedia en otras, porque uno que avia, no sè si en la Assumpcion, ó en otras de las Ciudades de aquel Govierno, al tiempo que entraron los nuestros del Perù al Tucumàn, era de ruin exemplo en sus costumbres; y segun ellas, tan poco zeloso, ò por ignorancia, ò de malicia, que para administrar el Bautismo à algun Gentil, solo se informaba, si queria llamarse Pedro, ò Juan, y sin otra diligencia en su Catecismo echaba sobre èl el Agua Sagrada. Llegaban estas noticias al Tucumàn, como refieren nuestras Cartas Annuas del año de mil quinientos ochenta y siete, y afligian el corazon zeloso de los fervientes Missioneros, en que les acompañaba el Illustrissimo Señor Don Fray Alonso Guerra, que lloraba sin consuelo la pèrdida de sus ovejas, sin hallar modo de atajar los daños, y estragos, que causaba en ellas el lobo infernal.

Estado en que se hallaba, quando entraron los Jesuitas.

Annuæ liter. 1587. tit. Prov. Peruanæ, pag. 516.

2 Avia solicitado en Buenos Ayres, miembro entonces del vasto cuerpo de su Diocesis, que se encaminassen à ellos los cinco Jesuitas del Brasil, que transitaban por aquel Puerto al Tucumán; pero se frustrò su zelo por las razones, que diximos en el Capitulo sexto de este Libro; y queriendo por sì mismo oponerse à los desordenes, incurriò en tal odio de los que avian de recibir la correccion, que aviendole hecho salir violentissimamente de la Assumpcion, y privadole de las temporalidades, se viò precisado à passar en busca de remedio à los Reynos del Perù, de donde no bolviò al Paraguay, por aver sido promovido à la Iglesia de Mechoacàn en la Nueva España, como escrivimos en la Historia de la Conquista *lib. 3. cap. 18.* No obstante, antes de ausentarse de su primera Diocesi, dexò encomendado à un Religioso grave, docto, y exemplar de su misma Orden, à quien proveyò por Governador Episcopal, que recibiesse con las mayores muestras de cariño, y agassajo à los nuestros, y les favoreciesse todo lo posible, quando passassen à aquella Provincia; porque debiò de resolverse à negociar su transito, con el beneplacito del Señor Obispo del Tucumàn, ò con orden de nuestro Provincial del Perù, que en este punto no he podido averiguar lo cierto, ni lo expressa alguno de nuestros Historiadores, impresso, ó manuscrito.

Desea, y consigue Don Fray Alonso Guerra, Obispo del Paraguay, que entren los Jesuitas à su Obispado.

3 De qualquier manera, que ello fuesse, es cierto, que poco despues se resolviò, que algunos de los nuestros passassen del Tucumàn al Paraguay. El Padre Joseph Juvensi escrive en la Historia General de la Compañia, y le sigue el Autor de la Synopsis Geografica, (que se dice ser el Padre Francisco Gross, Jesuita Alemàn, de nuestra Provincia de Austria) impressa en Gratz de Styria, año de mil setecientos veinte y uno, *part. 5. cap.*

Quando entraron los Jesuitas en el Paraguay, y quiènes fueron los primeros?

P. Juven. *tom. poster. 5. p. Histor. S. 1. lib. 23. §. 10. n. 20.*

Digitized by Google

cap. 8. que el Padre Leonardo Armini fuè el primer Jesuita, que el año de mil quinientos ochenta y ocho entrò en la Ciudad de la Assumpcion, Cabeza de dicha Provincia; pero no sabemos de què fuente bebiò esta noticia, porque consta, que Arminio estuvo muy poco en tierras de Castilla, bolviendose desde Santa Fè al Brasil por el Puerto de Buenos Ayres, por donde avia venido; y todos los demàs Autores concuerdan uniformes, en 1588. que por averles faltado Maestro de la lengua Tonocotè, que aprendian en el Rio Salado los Padres Juan Saloni, Manuel de Ortega, y Thomàs Fildè, se tomò el expediente, de que se trasladassen à la Provincia del Paraguay, donde eran deseados con ansia, y donde el lenguage del Brasil, en que eran muy peritos, serìa de grande utilidad, por ser el mas usado en aquella Governacion: y assi los tres fueron sin duda los primeros de la Compañia, que pisaron aquel terreno. El dia once de Agosto de dicho año llegaron à un paraje, tres leguas distante de aquella Ciudad, à donde, por averse adelantado la fama de su venida, avian salido à recibirlos el Governador de la Provincia Licenciado Juan de Torres de Vera y Aragòn, acompañado de su principal Nobleza, que no avian podido contenerse, sin prorrumpir en singulares demostraciones de regocijo. Hospedaronlos en casa particular, que les tenian preparada, y les proveyeron de quanto parecia necessario. Vino luego à visitarlos el Governador Episcopal, Religioso Dominicano, como deciamos, que les significò el gozo espiritual, en que se avia bañado su alma al saber quales Coadjutores le destinaba el Cielo para sobrellevar el peso gravissimo, que cargaba sobre sus ombros en el govierno de aquella Diocesi: y buelto à los circunstantes, ponderò la necesidad, que tenia toda aquella tierra de semejantes personas, ensalzando con mil loores el Instituto de nuestra minima Compañia: accion, que repitiò otras veces en publico, exhortando à los Ciudadanos, à que se esmerassen en estimar à los hijos de ella, y se valiessen, y aprovechassen de su santa Doctrina, dando desde luego gracias rendidas à la Magestad Divina, por la señalada merced de aver concedido algunos à aquel Pais. Despues, con la misma benignidad, diò à los Padres plena facultad, no solo para exercitar los ministerios de confessar, y predicar, sino tambien para administrar los demàs Sacramentos, assi à Indios, como à Espanoles, en todo aquel Obispado: con las quales demostraciones quedaron muy acreditados, y la Compañia de Jesus perpetuamente reconocida à este santo Varon, y à su esclarecida familia, de cuyos Hijos se valiò la Providencia, para establecer à nuestra Religion en dos partes tan principales de esta Provincia, como son el Tucumàn, y Paraguay.

Còmo fueron recibidos en la Assumpcion.

A Religiosos Dominicos se debiò el establecimiento de la Compañia en Tucumàn, y en Paraguay.

4 Reconociendo los Indios la estima grande, que hacian de nuestros Missioneros las Cabezas de ambos Gremios de la Republica, no es facil de ponderar, quan alto aprecio concibieron; que el exemplo de los mayores es maquina poderosa, que casi arrastra à su imitacion à los inferiores. Confirmaronse en su opinion al experimentar el amor paternal, con que, sin desdeñarse de su miseria, les trataban; las veras, con que se ofrecian à darles el pasto de la Doctrina Evangelica; el valor, con que se empeñaban en su defensa; el animo, con que los libraban de quien los oprimia: y sobre todo, quando se enteraron, de que el principal motivo, que les avia conducido por immensos mares, con manifiestos peligros, desde Espana, y el Brasil, avia sido por atender à su enseñanza, sin traer por blanco interès alguno temporal, sino precisamente por cumplir la Divina

Estimacion, que de los Jesuitas cobraron los Indios.

Digitized by Google

vo-

voluntad, que les havia embiado, para el unico fin de procurar con todo esfuerzo su salvacion eterna.

Vienen los Indios de los Pueblos comarcanos à vèr à los Jesuitas.

5 Divulgaronse estas noticias por los Pueblos comarcanos, de donde estendiendose poco à poco à los mas remotos de aquella jurisdicion, venian de todos en busca de los nuevos Maestros, y bolvian con la alegria, y contento de aver conocido, y tratado Varones tan santos, que hablaban con tanta expedicion su nativo Idioma, y dirigian sus conversaciones al bien espiritual de sus almas, contra lo que hasta alli experimentaron en tal qual Sacerdote de la tierra, que atento solo à sus grangerìas, los avian abandonado en todo lo demàs, y dexado perecer en los errores de su infidelidad à innumerables almas.

Empiezan à exercitar con fervor los Jesuitas los ministerios con los Espanoles.

6 Reconociendo los Padres el lamentable estado de la tierra, assi dentro de la Ciudad, como fuera de ella, se hallaban perplexos, sin saber por donde dàr principio à la labor de aquel campo inculto, que aunque mostraba en el genio de los naturales ser de buen terruño, se hallaba tan esterilizado con la maleza de los vicios, que requeria el aliento de muchos Obreros incansables, para desmontarle, y sembrar en èl la semilla, que correspondiesse à la bondad, que se reconocia en los frutos deseados de las virtudes Christianas. No pudiendo en numero tan corto acudir à todas partes, les pareciò, despues de consultado el Divino Oraculo en larga oracion, empezar por los Espanoles, para que su exemplo facilitasse despues, ò la reforma de los Indios Christianos, ò la conversion de los Gentiles; que abrazan estos con facilidad la Fè, y aquellos la emmienda de las costumbres, quando no tropiezan con el desorden de las acciones de los que respetan por Señores. Trataron, pues, desde luego de emplear las actividades de su zelo en la reforma de la Ciudad, acudiendo à exercitar sus ministèrios à una Parroquia principal, que estaba calle de por medio de su Hospicio. Entablaron tambien Sermones, y explicacion del Catecismo, Domingos, y Fiestas, por la mañana, y tarde, para todo genero de personas, en dos Iglesias, à que era extraordinario el concurso. Con la predicacion, y Doctrina de los tres Siervos de Dios fueron todos abriendo los ojos, para reconocer la ceguedad, en que avian hasta alli vivido, y advirtieron el estrago de sus conciencias, la corrupcion de sus costumbres, la perdicion de sus almas, y el riesgo de su condenacion.

Ansias con que acudian los Espanoles al remedio de sus almas.

7 Para reparo de tan grandes males, corrian deshalados al unico remedio de la confession, con tantas ansias, que cada uno solicitaba ser el primero, que lograsse su eficacia, rezelando en la dilacion su ultima ruina. Dedicaronse con tesòn infatigable à oìr à todos, de dia, y de noche, de modo, que apenas les quedaba algun corto espacio para reparar las fuerzas del cuerpo: y noches huvo, que por no faltar à la instancia, si devota, no menos importuna de los que pedian confession, les amaneciò el dia sentados en el Confessonario. Instituyeron muchas confesiones de diez, y doce años, porque rezelaban de las de aquel tiempo por descuido voluntario, otros generales de toda la vida, yà por la misma causa, yà por penuria de Sacerdotes, y à todos aplicaban los remedios mas oportunos, para atajar el contagio pestilente de los vicios, segun su necesidad, sin que se embarazasse su zelo intrèpio con la grandeza de los sugetos, que con su escandalosa vida seguian el partido de la culpa, ò estaban de assiento en ella; porque al passo, que eran benignos con los pecadores, que lle-

Digitized by Google

llegaban de veras arrepentidos, moſtraban conſtancia incomparable, ſi alguno ſe reſiſtia à dexar la ocaſion del precipicio, ſiendo la eficacia de ſu curacion por ambos extremos de ſeveridad, y dulzura maravilloſa, y obrando con ambas grande fruto en los Penitentes. No tienen numero las reſtituciones de hacienda mal ganada, que ſe hicieron; los tratos deſhoneſtos, que ſe desbarataron; los odios, y enemiſtades, que ſe extinguieron; las ſatisfaciones públicas de eſcandalos, que ſe dieron.

Mudanza de coſtumbres, que ſe ſiguiò en la Aſſumpcion.

8 Mirabanſe todos repentinamente trocados, y como la emmienda entablada avia desfigurado los ſemblantes de las coſtumbres antiguas, no ſe conocian unos à otros. Daban agradecidos rendidas gracias al Altiſsimo por aquella mudanza tan propria de ſu dieſtra; y por la merced de averles concedido Religioſos de la Compañia, inſtrumentos immediatos de eſtas maravillas. No ſe oìan juramentos, chiſmes, ni murmuraciones: entre los caſados reynaba la concordia: de noche ſe veìan deſiertas las calles, porque nadie ſe valìa yà de ſu capa para la maldad: haciaſe pundonor del recato, quando antes ſolo ſe celebraba con aplauſo la diſſolucion. En las inocentes bocas de los niños ſe eſcuchaban cantares devotos, ò la Doctrina Chriſtiana, que aprendian con facilidad, y la enſeñaban en ſus caſas, ò à ſus hermanas, ò à los criados, con extraordinario guſto de ſus Padres.

Miniſterios, que exercitaban con los Indios de la Ciudad.

9 La mas penoſa, y continua ocupacion de los Padres, fuè la enſeñanza de los Indios, que ſervian en la Ciudad à los Eſpañoles, porque apenas avia alguno, que ſe huvieſſe una, ù otra vez confeſſado. Desbaſtaban con gran ſufrimiento ſu toſca rudeza, imponianles en la noticia de los Myſterios Sagrados, y los habilitaban de modo, que podian llegar con fruto al Sacramento de la Penitencia, en cuyo Tribunal era infatigable ſu aſsiſtencia, para conſuelo de aquella gente miſerable, robando el tiempo neceſſario al deſcanſo preciſo. A los principios, quando ſe llegaban à los pies de los nueſtros, traìan para ofrecerles los frutos, que produce ſin eſcasèz el Paìs: abuſo, que havia introducido la codicia deſenfrenada de algun Sacerdote, que logrando eſtos emolumentos, cauſaba increìble perjuicio à las almas; porque no alcanzando à veces ſu miſeria alguna dadiva ſemejante, ò deſagradando al que la avia de recibir, ſe apartaban de ſu miſmo remedio, y huìan de ſu mayor bien, con ruina irreparable; porque ſe le hacian odioſo eſtas invenciones del interès. Deſengañaron à todos de aquella perſuaſion, publicando no avian de admitir al Sacramento, à quien les ofrecieſſe alguna de aquellas dadivas: y admirados de tal deſinterès, ſe divulgò preſto la voz con credito de los Jeſuitas, à quienes comenzaron à llamar *los Padres, que no reciben coſa de los Penitentes*: renombre, que à un tiempo ſervia de elogio à la pureza, con que adminiſtraban el Sacramento, y deſarraygaba el torpe abuſo de hacer grangerìa del Sacerdocio. Siendo entonces ſobremanera crecido el numero de los Indios, era igual el concurſo à la explicacion de la Doctrina Chriſtiana, que los Domingos, y Fieſtas ſe ſalia cantando por toda la Ciudad, en lengua Guarani, en bien ordenada, y devota proceſsion: eſta ſe remataba con fervoroſa platica, en que ſe imprimian en la ſencillèz de aquellos animos las mas importantes maximas de la vida Chriſtiana, oìdas con lagrimas, que exprimia la compuncion del auditorio, al miſmo tiempo, que eſtaba poſſeìdo de la admiracion con la novedad de eſpectaculo, por ellos nunca viſto.

Abuſo, que retraìa à los Indios de los Sacramentos, deſterrado por los Jeſuitas.

Digitized by Google Eſ-

10 Està poblada la comarca de aquella Ciudad de muchas haciendas, y caserias, donde vive mucha gente Española, por extremo pobre, pues muchos no alcanzan vestido decente, para parecer en poblado; pero era mayor la espiritual necesidad de aquella gente, pues la libertad del Campo, el olvido de Dios, y las frequentes ocasiones, eran otras tantas llaves, que abrian puerta franca à la licencia de las costumbres, y à la dissolucion viciosa, à que se entrega facilmente la naturaleza estragada, quando no la contiene alguno de los frenos, que le proveyò el Cielo, ò en el temor de la deshonra, ò en el miedo de caer en los abysmos. Ambos faltaban del todo, porque el vicio se hallaba entronizado, y aplaudido, y la enseñanza, para aprender el temor santo de Dios, era ninguna. A esta tierra, pues, salieron à hacer sus correrias, exercitando nuestros ministerios con sucesso tan felìz, que atajaron los escandalos, desterraron la ignorancia, extirparon el abuso de muchas supersticiones, y hechizos: introduxeron el temor, y amor de Dios, con aquel terror santo, que suele ser arma de la suavidad: de manera, que siendo antes aquel Pais campo espinoso, donde dilataba su jurisdicion la maleza del vicio, se admirò en breve trocado en un jardin, culto, y ameno, donde florecia con estimacion la virtud.

Salen à Misson por las Chacras, con fruto muy copioso.

11 Estas ilustres obras grangearon grande opinion à nuestros Misioneros; y no se estrechò esta à los limites de aquel contorno, sino que se divulgò hasta otros dos Pueblos mas distantes, cuyos moradores, anhelando à gozar semejante dicha, embiaron à algunos principales, que suplicassen en nombre de todos à los Padres, se dignassen de ir à visitarles, y enseñarles el camino seguro del Cielo con sus santas instrucciones. Acetaron los nuestros el combite, y fueron recibidos con demostraciones muy festivas, y aparato ostentoso, si se coteja con su miseria: porque adornaban las calles arcos de ramas verdes, entretexidos vistosamente, con flores de diversos colores, y poblados de varias frutas, y aves canoras, cuyas voces aumentaban la alegria del bullicio popular: tenian dispuestas danzas al sonido dissonante de sus flautas, y bocinas, que suelen hacer mas estruendo, que musica; pero en tales lances se ha de recibir su molestia con agrado, valiendose del disimulo, y de la paciencia para el aplauso. Al passar arrojaban sobre los Padres diferentes flores, y algunos mas intrèpidos se acercaban, hasta ponerlas en su mano, deseando acreditar de esse modo su regocijo. Pero lo que mayor gusto causò à los Siervos de Dios, fuè una devota procesion de niños, que les saliò al encuentro, llevando enarbolado el triunfante Estandarte de la Cruz, y cantando en acordes voces la Doctrina Christiana en su nativo Idioma: estos los conduxeron à su Iglesia, donde esperaba gran concurso de mugeres, para dàr la bienvenida à los nuevos Huespedes.

Vàn à Misson à dos Pueblos de Indios, por peticion de sus moradores.

Con què aparato fueron recibidos.

12 Hecha breve Oracion, se bolviò al Pueblo uno de los Padres, y captando su atencion, les hizo un razonamiento, significandoles con quanta promptitud, y gusto avian acudido à su llamamiento, por dedicarse del todo à su enseñanza, y mostrarles el camino del Paraìso: que se aprovechassen de la ocasion, y se dispusiessen con veras à desfrutar sus sudores en beneficio de sus almas, viniendo à oìr la Divina palabra, à aprender los Sagrados Mysterios, sobre que les predicarian mañana, y tarde, sin falta, y administrarian despues los Sacramentos, ò del Bautismo, ò de la Penitencia, segun la disposicion de cada uno. Todo se executò en ambos Pueblos puntualmente, pues asistian igualmente los adultos, que los par-

Fruto, que hicieron en aquellos Pueblos.

Digitized by Google

parvulos, sin reconocerse diferencia: los Christianos, que solo el nombre tenian de tales, se confessaron todos con señales de grande compunciòn: los Gentiles, que lo eran mas por falta de luz, que alumbrasse su ceguedad, que por obstinacion de la voluntad en sus errores, dieron gratos oìdos à las noticias del Evangelio, y los corazones al desengaño, pidiendo con instancias el Bautismo, que recibieron con la mayor solemnidad posible, para que por los ojos les entrasse en el alma el aprecio de tan soberano beneficio. Fueron participantes de èl, entre otros, algunos ancianos de abanzada edad, à quienes parece conservaba el Cielo la vida, solo para que lavados en el Baño Sacrosanto, purificassen sus almas de las culpas, y passassen à poblar el Empyreo; pues un dia, ò dos despues de alistados en el numero de los Fieles, volaron à la Gloria adornados de la inocencia bautismal. Bolvieron despues los Padres á la Ciudad, acompañados de los Indios principales de aquellos Pueblos, que les hicieron encarecidas instancias, para que no los abandonassen del todo, sino que diessen despues la buelta para visitarlos, y proseguir en aquella viña la labor comenzada.

CAPITULO XII.

PASSAN LOS PADRES MANUEL DE ORTEGA, Y THOMAS Fildè haciendo Misſion por todos los Pueblos, desde la Assumpcion à Ciudad Real del Guayrà, con fruto copiosissimo.

Determinan los Padres Ortega, y Fildè hacer Misſion por los Pueblos de Indios mas distantes.

1. COMO el Mercader codicioso, que al vèr al ojo la ganancia, se empeña mas en el negocio, para adquirirla mayor, inventando nuevas trazas, para aumentar el caudal, sin hacer treguas con el questuoso trabajo: assi los dos Padres Ortega, y Fildè, mejores Mercaderes à lo de Dios, con las experiencias del logro de sus sudores, se alentaron à trabajar, para ganar mas almas à su Criador, no teniendo ociosos los talentos, que les avia comunicado. A este fin, aviendo yà reconciliado con Dios la Ciudad de la Assumpcion, y su comarca, y pacificado entre sì à sus discordes moradores, acordaron salir al socorro de la virtud, que se hallaba desvalida en los Pueblos de los Indios, donde estaba encastillada la Gentilidad, y apoderados los vicios de su sequito, con despotico dominio de aquella gente, para librarla de tan dura servidumbre con las armas poderosas de la predicacion Evangelica. Salieron, pues, los dos Invictos Campeones à pelear las batallas del Señor, y nunca mejor se conociò hasta alli, quanto los estimaba la Ciudad de la Assumpcion: pues quanto mas los Padres pretendian alexarse de las estimaciones, y aplausos, tanto mas les seguian; porque fuera de mostrar increible sentimiento de su ausencia, y de proveerles con abundancia el Viatico para aquel largo camino, les saliò à acompañar toda suerte de personas, despidiendose con lagrimas, como si jamàs los huviessen de bolver à vèr; y haciendose reparable la porfia piadosa de los niños, que les rogaban con instancia se dignassen llevarlos en su compañia: à que si huvieran condescendido, les siguiera sin duda un exercito pueril, en cuyas inocentes expresiones se dexa-

Digitized by Google

xaba reconocer mas ſincero, y ſin afectacion, el aprecio, y amor, que les avia cobrado.

2 Deſpedidos todos entre mutuas lagrimas, y tiernos abrazos, dieron los Soldados de Chriſto principio à la Eſpiritual Conquiſta de las almas, por unos Pueblos cercanos, obſervando el methodo ſiguiente, que fuè comun en todos los demàs. Luego que llegaban, ſe enteraban con toda individualidad del numero de ſus vecinos: de eſtos, quienes eran Chriſtianos, quienes Infieles, ſi eran ſolteros, ò avian contraìdo matrimonio, quien los bautizò, ò casò, quando, y cómo. Eſtas diligencias ſe hacìan preciſas; porque era tan craſſa ſu ignorancia, que muchos, por ſolo averſe puesto el nombre de algun Eſpañol, ò aver beſado la mano à algun Sacerdote, ò tocado el agua bendita en el Templo, quedaban perſuadidos eran yà Chriſtianos, ſin cuidar jamàs de recibir el Bautiſmo: otros vivian con la manceba, como ſi fuera legitima conſorte; y en todo eran mayores los deſordenes en los mas ancianos de ambos ſexos, que de ordinario moraban en ſus Caſerìas, olvidados de quanto conducia à ſu ſalvacion. Eſta inquiſicion, como negocio tan importante, no la fiaban los Padres de otros Indios, cuyo genio parece ſe halla ſiempre, ò las mas veces, reñido con la verdad; y principalmente, que mas de una vez recelaban eſtos prudentemente la indignacion de los ſindicados: ocaſion, en que ſu natural cobardìa no ſe ſabe entender con la conſtante fidelidad, para dàr informe ſincero. Por eſte motivo tan ponderoſo era neceſſario, que regiſtraſſen por sì miſmos los ranchos, y fueſſen en demanda de ellos à las haciendas de campo, para que no pudieſſen ocultarſe de ſu deſvelo.

Methodo, que obſervaban en eſta Miſsion.

3 Practicada eſta diligencia con la mayor exactitud, ſe dedicaban à enſeñarles los Myſterios de nueſtra Santa Fè, con tesòn tan incanſable, que no alzaban mano de la obra, haſta dexarlos perfectamente enterados de quanto ſe requiere, para recibir con fruto el Sagrado Bautiſmo, ò para llegarſe al Sacramento de la Penitencia, en que guardaban eſta diſtribucion. A las luces primeras de la Aurora celebraba Miſſa uno de los Padres, y el otro oìa confeſsiones, en que dadas gracias, le acompañaba tambien el otro, haſta hora competente para la Miſſa cantada, que ſe oficiaba con quanta ſolemnidad cabìa en aquellos deſiertos, para engendrar en los animos barbaros, ò agreſtes aprecio debido de las ceremonias Eccleſiaſticas, y al tiempo miſmo predicaba el que avia celebrado de mañana; y concluìdas eſtas funciones, bolvian à la tarèa penoſa del Cateciſmo, haſta medio dia. A la tarde continuaban la miſma: bautizaban à los Infieles, bien diſpueſtos: aſsiſtian à los matrimonios de los que eran caſados à ſu uſanza, ò de los que yà Chriſtianos caìan, y vivian en torpe amiſtad, obligando, aſsi à unos, como à otros, à dàr de mano à las otras mancebas, que permitia el abuſo de ſu Nacion, introducido por el deſorden del apetito eſtragado; pero atendiendo ſiempre à que contraxeſſen aquel indiſſoluble vinculo muy voluntarios; porque yà que ſe les privaſſe de lo ilicito, no padecieſſen el rieſgo de vivir con diſguſto perpetuo, y cobraſſen averſion à la eſtrechèz, que preſcrive en eſte punto nueſtra ſanta Religion, y por alli ſe les hicieſſe odioſa.

4 Eſto ſupueſto, es imponderable con quan ſingulares demoſtraciones de regocijo fueron admitidos en los primeros Pueblos, y quan prendados quedaron de la afabilidad de los dos Varones Apoſtolicos. Eſmerabanſe en obſequiarlos, quanto alcanzaba ſu tenue fortuna; y por ſer la tier-

Guſto grande con que en todas partes recibian los Indios à los Miſsioneros.

Digitized by Google

tierra poblada de espesos bosques, en que ay pantanos muy peligrosos, y passos muy arduos, embiaban gente por delante, que aderezasse los caminos, para que las jornadas se hiciessen con menos incomodidad, y salian à cortejarles algunas leguas antes, acompañandoles los del Pueblo antecedente, de donde partieron hasta el immediato, en que no acertaban à despedirse, sino dando tiernos indicios de su afecto en copiosos raudales de lagrimas, rogandoles bolviessen presto à sus Pueblos, para que estos no careciessen mucho tiempo de los frutos admirables de su predicacion, y enseñanza.

Procuran la conversion de ciertos Gentiles, muy barbaros.

5 Treinta leguas de cierto Pueblo de estos estaba situada una parcialidad de Indios, gente rustica, de costumbres proprias del terreno que habitaban, que eran las breñas mas impenetrables, y escabrosas: robustos, no sin presumpcion de valientes; pero tan barbaros, que su ocupacion perpetua era solo cantar al son de Instrumentos poco gratos al oìdo, sin atender à la labranza, ni à otra tarèa util à la manutencion de la vida: dementados del Demonio con la persuasion loca, de que nunca les faltaria alimento: siendo assi, que con dificultad alcanzaban raìces del campo, y tal qual fruta silvestre, que como tyrano cruèl solo brinda con delicias aparentes, quando de no ensangrentarse con nuestro daño, teme se le frustren sus intentos malignos. Avian contado en tiempos precedentes numerosas poblaciones; pero su vida desdichada los avia reducido à corto numero, aunque su propension estraña al suelo nativo los avia ministrado fortaleza, para resistirse valerosos à su mudanza contra los esfuerzos, de quien pretendia trasplantarlos à otro mas benigno, donde viviendo menos semejantes à las fieras, lograssen el beneficio de la enseñanza politica, y christiana. Compadecidos de su miseria los Padres, les destinaron dos Indios, que les llevassen un recaudo con presentes de su agrado, para quebrantar con dadivas aquellos corazones mas duros, que las peñas. Si las recibiessen con señales de estimacion, llevaban orden los Mensageros, que les apretassen sobre que abandonassen de una vez los bosques, para que les enseñassen à vivir como racionales ellos, que eran Siervos del Señor del Universo, quien por el sumo amor, que tenia à su parcialidad, los despachaba para que los sacassen de sus torpes errores, siendo caso muy arriesgado hacerse sordos à su llamamiento, pues le sobraba poder para destruirlos en un momento, si obstinados reusaban cumplir prontos su voluntad. Fueron los dos Mensageros, quedando los Padres negociando en el Tribunal Divino con fervorosa oracion, que surtiesse feliz sucesso la legacìa. No les engañò su confianza, porque los dos Indios hicieron tan à satisfaccion de todos su embaxada, que al cabo de nueve dias vino à visitar à los Padres el principal Cacique, acompañado de algunos Vassallos. El ornamento de su dignidad, ò distintivo era horrible, porque andando desnudo, venìa todo afeado de varias tintas, y colores, de que se pintaba el cuerpo, y el rostro: gala Militar entre ellos, por creer se hacian assi horribles à sus enemigos, sirviendose de la fealdad para la fiereza: traìa largo el cabello hasta las rodillas, con desaliño proprio de su barbaridad, aunque ceñida la cabeza con una Corona texida de diversas plumas levantadas en alto, persuadido à que el peñacho le hacia mayor.

Embianles Mensageros, y salen de sus breñas à visitar à los Padres el Cacique, y otros Indios.

Convierten los Padres al Cacique, y sacan de sus

6 Llegaron Cacique, y Vassallos à la presencia de los Padres, haciendo grandes sumissiones, y pronunciando algunas palabras humildes, y assustadas, que sonaban à rendimiento; pero que indicaban al mismo tiem-

Digitized by Google

po la turbacion de sus animos, que avia sorprehendido el miedo à vista de Estrangeros, como gente, que era cerril, y no acertaba à desasirse de la costumbre de huir de todo comercio. Recibieronles los Padres en los brazos con paternal agrado, y los agasajaron mucho, con que se recobraron de su turbacion. Asegurados yà, y quietos, les dieron à entender la astucia, con que Satanàs los tenia reducidos à aquella vida de brutos, para tenerlos mas lexos de su mayor bien, y arrastrarlos al abysmo de penas sempiternas, como à sus mayores. Oyeron los Barbaros con tales señales de agrado esta propuesta primera, que entraron en confianza de poderles desengañar de sus abominables errores, como lo consiguieron felizmente; porque convencido el Cacique con la poderosa fuerza de la verdad, diò palabra de abandonar sus madrigueras, y reducirse à aquel Pueblo à vivir como hombre, y hacer todo lo posible, para que le siguiessen los suyos. Para esto deseaba bolver à sus tierras; pero recelando los Padres se mudasse, engañado del Demonio, con razones aparentes, se lo disuadieron, y se contentò, con que fuessen sus Vassallos acompañados de quarenta Indios, vecinos del mismo Pueblo, que se ofrecieron voluntarios à cooperar à la mudanza. Dentro de quince dias dieron la buelta con toda la chusma de mugeres, y niños, en numero de trecientas y cinquenta personas; pero tan debiles, que parecian retratos vivos de la muerte, ò esqueletos animados. Bautizaron con presteza algunos parvulos, que ofrecieron espontaneamente sus madres, y entraron desde luego, muriendo aquel mismo dia, à tomar possession de la Gloria, en nombre de su parcialidad: à los demàs dexaron encomendados en aquel Pueblo à los Caciques mas zelosos, para que atendiessen à su enseñanza, y se experimentasse su constancia, hasta que concluìda la Mision, diessen la buelta, y les administrassen el Bautismo. Animados con esta esperanza, se dedicaron con empeño à aprender el Catecismo, y dieron tan buena quenta de su habilidad, que consiguieron al tiempo señalado la libertad de hijos de Dios, saliendo de la tyranica esclavitud del Demonio.

sus madrigueras à todos sus Vassallos, y reducidos à un Pueblo los bautizan.

7 Llegados los Padres Ortega, y Fildè al Pueblo mas remoto de la Ciudad de la Assumpcion, y no muy distante de Ciudad Real, encontraron al Alguacil Mayor, que assistido de cinco Soldados, y seguido de muchos Indios cargados de vituallas, traìa Cartas del Cabildo, y Justicia Mayor, en que significaban el incomparable gozo, que avian recibido con la noticia de su cercanìa, y les rogaban aceleressen la marcha àzia su Ciudad, donde eran deseados con ansia; porque avia mas de un año, que carecian de Sacerdote, en el qual tiempo avian fallecido sin el auxilio de los Sacramentos muchos Indios, y algunos Espanoles. Para mejor inteligencia de lo que se dirà, es bien saber, que esta Ciudad distaba de la Assumpcion Metropoli del Paraguay, poco menos de cien leguas: sitio en que la fundò, por orden del Governador Domingo Martinez de Irala, el Capitan Ruiz Diaz Melgarejo, passando allà una Colonia de cien Espanoles, que titulò con nombre de *Ciudad Real*, aunque comunmente era conocida por el de *Guayrà*, en atencion al Cacique Guayracà, Señor de la tierra: y el intento, assi de esta poblacion, como de otra, llamada *Villarrica del Espiritu-Santo*, sesenta leguas mas arriba en la tierra del Rio Huibay, fuè poner freno al orgullo de innumerables Indios, que poblaban las tierras intermedias, desde las cordilleras del Perù, hasta la Provincia del Brasil, perteneciente à la Corona Lusitana. Aunque tan

Los vecinos de Ciudad Real combidan à su tierra à los Missioneros.

Noticia de la Provincia del Guayrà.

Digitized by Google

lleno de moradores el Pais, y de terreno muy fertil, era muy pobre por falta de comercio; pues retirados en el angulo mas remoto de esta America Meridional, no teniàn donde expender sus frutos: con que los Españoles passaban una vida miserable, olvidados de todo el resto del Mundo, aunque muy viva siempre la codicia, que no podian saciar: y aun mayor era siempre la miseria de los Indios, que vivian sobradamente oprimidos. La poca esperanza de interès avia hecho nada apetecible el Curato de Ciudad Real, y por esta razon en tanto tiempo no se avia señalado Parroco, faltando zelo para desterrarse à aquel rincon del Orbe à dàr pasto à aquellos Fieles desamparados, sino es que fuesse penuria de Sacerdotes.

Convierten à la Fè en un Pueblo los Missioneros mas de mil Gentiles.

8 Combidados, pues, los dos Padres por el Cabildo de Ciudad Real, recibieron agradecidos los regalos, que se hicieron en la ocasion mas estimables, por poderlos intactos sacrificar en las aras de la misericordia, repartiendolos à los pobres, y enfermos, que eran en numero crecido, por ser aquel Pueblo muy numeroso. Gastaron en èl un mes, promoviendo con ardor la causa de Dios en la conversion à la Fè, de mas de mil de sus moradores, à quienes catequizaron, y dispusieron para el Bautismo: à otros quatrocientos reduxeron de su torpe vida al estado del matrimonio; y finalmente sacaron de los bosques, donde tenian sus madrigueras à guisa de brutos, para darles conocimiento del Criador, procurando por todos caminos, que fuesse servido, y glorificado entre Fieles, è Infieles. Encaminaronse desde alli, por tierra, al Rio Igatimi, que tributa sus raudales al Paranà, y en su Puerto les esperaban grandes Canoas, bien equipadas de gente, y bastimentos, y en ellas navegaron hasta Ciudad Real, distante

Passan à Ciudad Real.

veinte y cinco leguas, y arribaron dia de San Juan Bautista de este año de mil quinientos ochenta y nueve. Siendo recibidos de sus moradores, que esperaban en la Playa, con demostraciones festivas, y estruendo de mosquetería, entre el qual se dexaban percibir los mutuos parabienes, que todos se daban de merecer en su Republica hijos de la Compañia, en cuyo santo zelo libraban el consuelo de su espiritu, y el remedio de sus dolencias.

Fruto que hicieron en Ciudad Real.

9 Sin querer reposar un rato, se fueron derechos à la Iglesia à ocuparse en oìr las confesiones de muchos, ministrarles la comunion, cantarles Missa, en que predicò con tal energìa uno de los Padres, que le parecia al auditorio escuchar, no voz humana, sino un Oraculo todo divino: opinion bien fundada, que comprobaron los raros efectos, que sintieron en la mudanza de sus interiores, mejorados unos en el amor de las virtudes, y otros compungidos con el horror de los pecados. Hizose el dia mas plausible con un caso bien estraño, porque confessando à cierto Español, que desde cerca de un año yacìa postrado en la cama de peligrosa dolencia, y administrandole los ultimos Sacramentos, entregò luego su espiritu con grande paz en manos de su Criador, que parece le detenia en el cuerpo solo el peso de las culpas, para que no volasse à la Patria Celestial. Fueron muchos los bautismos de Infieles, los casamientos, tanto de Indios, como de Españoles: las enemistades extinguidas, los escandalos extirpados, las ignorancias disipadas, y otras obras, que cada dia les grangeaban mayores estimaciones, deseando tener en su Ciudad Casa de la Compañia, para que con su assistencia pudiessen gozar mayores frutos de su ardiente zelo; pero huvieron de ceder de su gusto, y de su conveniencia, despues de un mes, porque no quisieron por entonces los Padres es-

tan-

Digitized by Google

tancar la corriente de su doctrina en un solo lugar, quando eran destinados del Cielo, para fertilizar toda la Provincia; y passaron adelante à comunicar à otros los tesoros de la gracia, por medio de sus ministerios.

CAPITULO XIII.

EVANGELIZAN EN OTROS MUCHOS PUEBLOS ANTES de llegar à la Villarrica del Espiritu-Santo, de donde buelven à la Assumpcion à continuar sus glorioso trabajos.

Necesidad espiritual de los Pueblos de Indios de la Villarrica.

1 SUperfluo fuera totalmente repetir aqui la espiritual necesidad en que se hallaban los Indios, sujetos à la jurisdicion temporal de la Villarrica del Espitu-Santo, ò Ciudad de Ontiveros, que con ambos nombres era conocida; pues se expressa sobradamente con afirmar era la misma, que en todo el resto de la Provincia se ha visto, y quizà mayor, por estàr mas à los ultimos terminos del dominio de la Corona de Castilla, donde se reconocian mayores dificultades, para que alcanzasse el riego de la Doctrina Celestial: con que estèriles los corazones de buenas obras, brotaban solo en malezas de vicios, que aun en los Christianos ahogaban la buena semilla, que alguna vez acaso recibieron, y causaba no pequeña lastima vèr perecer infinitas almas, en que tuvieran muchos Ministros Apostolicos abierto campo amplissimo para grandes empressas de la Gloria Divina. Porque siendo los vecinos de la Villarrica mas de ciento y cinquenta; gozaban todos pingues, y numerosas Encomiendas; pues en los Rios circunvecinos moraban mas de ducientos mil Indios. Las margenes del que llaman *Tibaxiva*, poblaban cien mil: las de otros, yà diez, yà quince, yà veinte mil, en cuyo crecido numero solo quince mil avian rendido las cervices al yugo de la Ley Evangelica, y eran sus poblaciones, donde unicamente se podia hacer pie con seguridad, porque en los de Gentiles à cada passo zozobraba la confianza del Espanol, que se arrojaba à pisarlos. En todo vivian estos como hombres sin ley, y que no conocian à Dios, sin vestigio de algun culto, ni acordarse de que huviesse algun Sèr Supremo en todo el Universo. Esto era menos de estrañar, quando los que hacian punto de honra de llamarse *Christianos*, desmentian tanto èl nombre con las obras, que parecian Gentiles; pues se hallaban sin noticia de los Mysterios de nuestra Santa Fè, y las operaciones eran correspondientes en todo à esta ignorancia.

Parten à la Mission por los Pueblos de la Villarrica nuestros Missioneros.

2 Estas noticias estimularon el zelo de los dos Missioneros, para que despues de un mes, que se detuvieron en Ciudad Real, partiessen con presteza à quitar de las garras del Demonio tan copiosa presa, en que cebaba su saña infernal contra los mortales, alentados con los sucessos precedentes à disipar tan espantosas tinieblas, y horribles obscuridades del Gentilismo, con la admirable luz, y apacibles resplandores de la Fè. Anunciaron el Evangelio por todos los Pueblos numerosos, que havia desde Ciudad Real à la Villarrica, y entrè tantas espinas, y malezas, lograron rico esquilmo con el precioso sudor de sus trabajos: con ser los naturales Gentiles tan temidos de los Espanoles, sin embargo los Padres hallaron propicios los animos, y bien dispuestas las voluntades: y como su adhesion à

Digitized by Google

los

los errores era muy tenue, facilmente les persuadieron la verdad, dexando à los mas en el camino de la luz, y manifestandoles los despeñaderos de sus torcidas costumbres. Detenianse en cada Pueblo, quanto se requeria para recetarlas la salud del alma en el conocimiento de Dios, y de sus Mysterios, hasta hacerlos capaces del Bautismo, que recibieron gustosos todos los moradores del Rio Huibay, dando libelo de repudio à la torpeza, y embriaguèz, que eran antes entre ellos los vicios de mas sequito, pues hacian presumpcion de mantener muchas mugeres, y toda su felicidad era estàr beodos, y ambas cosas se tenian por acto positivo de grandeza. Empezaron à cobrar horror à estas abominaciones, y à ajustarse à las Leyes Sagradas, que les quadraron mucho, mostrandose menos barbaros en conocer su racionalidad, y abrazar con prontitud quanto prescriven. En algunas opresiones, que padecian de los Españoles, hallaron poderoso patrocinio en los Padres, negociando suave, y eficazmente con los Encomenderos deshiciessen los agravios: y esta defensa facilitò las dificultades de su temor, y montaràz esquivèz, abriendoles puerta la benignidad de los Ministros Evangelicos, para el mayor bien de sus almas.

Entrada de los Misioneros en la Villarrica.

3 A grande costa de trabajos entraron por fin en la Villarrica del Espiritu-Santo, donde fuè el dia de su entrada solemnissimo, empeñandose todos los Españoles à festejar su misma dicha, que por las noticias pronosticaban venìa en compañia de los dos Misioneros. Salieron todos à recibirlos con el mayor lucimiento, que supieron discurrir. Era toda la Villa emulacion de los Elisios, que fingiò la antiguedad fabulosa, yà por la variedad de arcos Triumphales, y flores fragrantissimas de aquel Pais ameno, con que estaban adornadas sus calles, yà por las vistosas galas con que se ataviaban sus vecinos, yà por la musica, y destreza de voces, yà por el ruidoso estruendo de los instrumentos Militares: resultando de toda esta confusion la harmonia, con que todos concordemente conspiraban à significar su excesivo gozo. Entre tantos aplausos fueron conducidos à la Iglesia, donde declararon à todo el concurso el fin de su venida, exhortandoles à que lograssen la ocasion, que les ofrecia su assistencia, que seria quanto requiriesse su necessidad en el negocio mas importante de su salvacion; porque quien malograsse aquella coyuntura tan oportuna, podria rezelar no tener otra, para assegurar lo que mas importa à una criatura racional.

Fruto que hicieron en la Villarrica.

4 Reconociòse desde luego, que havia sido agradable la oferta, porque acudieron todos con grande puntualidad à desfrutar los sudores de los dos Misioneros, en quantos ministerios se ocuparon para reforma de la Republica, cuyo desbarato en las costumbres licenciosas quedò bien reprimido, atajandose los escandalos, desterrandose la ignorancia, y deshaciendose los agravios, con que muchos oprimian à los Indios de sus Encomiendas: de manera, que quando antes no les merecia la menor atencion el negocio de su salvacion: despues se las robaba à muchos todas, y era casi su unico cuidado, anhelando à dirigir sus passos por el camino del Cielo, en servicio de Dios, à la luz de la Celestial Doctrina, que los Padres les predicaban con incessante desvelo, para no dàr otra vez lugar, à que se apoderassen de sus almas las tinieblas de la ignorancia, y olvido de la eternidad, en que hasta alli avian vivido sepultados. Quatro meses perseveraron en la Villarrica, sin perdonar à trabajo, ni fatiga, que pudiesse conducir al bien de sus moradores, dan-

Digitized by Google

dandoles pasto de saludable doctrina, y portandose como Pastores vigilantes, con tan invencible tesòn, que apenas les restaba un rato muy corto de su penoso afan para el descanso corporal. Entablaron, que acudiessen los de menor edad al Catecismo, para que bien instruìdos, pudiessen dàr noticia de los Mysterios de la Fè en sus proprias casas à los criados, y gente rustica, y se consiguiò muy á satisfaccion de sus ardientes deseos.

Buelvense à la Assumpcion.

5 Passados los quatro meses en tan glorioso empleos, les fuè preciso alzar mano de la obra, y restituirse à la Ciudad de la Assumpcion, para informar à su Superior de la mies tan copiosa, que estaba yà de sazon en aquella dilatada Provincia, y se malograba por falta de Obreros, que la recogiessen en las troxes del Señor; porque con ser la actividad de su fogoso zelo tan grande, no bastaba para campo tan espacioso. Estraña violencia sintieron los Españoles de Villarrica en dexar apartarse de sì à los Siervos de Dios, lamentando su soledad, y el desamparo espiritual en que quedaban, el qual expressaron mas con la rethorica poderosa de las lagrimas, que con la eloquencia estudiada de las voces, pues no acertaba à articularlas la crecida pena de sus corazones. Mas al fin, no pudiendolos detener, huvieron de ceder de su consuelo, y los despidieron con extraordinarias demostraciones de veneracion, manteniendose con las esperanzas de que los bolverian à vèr en su Republica, como prometieron los Padres, si quedasse la eleccion de su buelta en su arbitrio, y no se atravesasse contraria disposicion de la Santa Obediencia, à quien por su profession vivian sacrificados. Emprendieron su camino Rio Huibay abaxo, cuyas riberas se admiraban pobladas de innumerables Indios, que à la venida instruyeron en las cosas de la Santa Fè, los quales con afecto de hijos salian agradecidos à darles el buen passage, sin detenerse los Padres, sino es donde lo requeria grave necesidad de algunos enfermos, hasta llegar à la Ciudad de la Assumpcion.

Dedicanse los Jesuitas en la Assumpcion à servir à los apestados.

6 Fueron recibidos con aplauso, como Soldados esforzados, que bolvian triunfantes, y ricos con los despojos de tanta Gentilidad rendida al Evangelio; y con serles tan debido el descanso para reparo de las fuerzas quebrantadas, en tan prolija, y trabajosa jornada, y de los excessos de su penitencia, huvieron, en compañia de su Superior el Padre Juan Saloni, de sacrificar su salud, y su reposo à la Causa Publica, por assistir al socorro, y alivio del gravissimo conflicto, en que se viò de repente la Ciudad de la Assumpcion, padeciendo el funesto castigo de una peste crueliſsima. Destemplòse el ayre con maligna influencia de los Astros, y encendiòse un contagio pestilente, de què murieron muchos, y à todos puso en grande confusion, y assombro. Principiòse la epidemia desde la Ciudad de Cartagena, en Tierra Firme, el año de mil quinientos ochenta y ocho, y fuè discurriendo por toda la America Meridional, hasta el Estrecho de Magallanes, sin perdonar el rincon mas remoto, donde no se sintiessen los efectos de su furor, con tan estrañas, malignas, y nuevas calidades, que no se halló en todos los aphorismos de Hypocrates, y Galeno medicamento para oponerse à su estrago. Con crueldad se cebaba en los nacidos en la America, que paraba monstruosos, y à muchos les hacia saltar los ojos, cerrabanseles las fauces, de manera, que ni daban passo de lo interior al aliento, ni de lo exterior al alimento, feneciendo la miserable vida entre las congoxas del ahogo. Nadie creyera, que la epidemia obraba, sino como contagio, pues consumia familias, y Ciudades enteras; pe-

Peste crueliſsima, que corriò por toda la America Austral.

Digitized by Google

ro se veian obligados à deponer este dictamen, quando veian; que à un mismo tiempo se descubria en Lugares distantes unos de otros ochocientas, ò mil leguas: y principalmente quando advertian dexaba totalmente intactos à los Europeos, por mas que se familiarizassen con los dolientes, y perseguia à los nacidos en la America, aunque se guareciessen en las Cavernas mas negadas al humano comercio, y usassen los preservativos de mayor eficacia. Ignorabase del todo, qual de las primeras qualidades predominaba en este achaque, no pudiendo formarse juicio fixo, quando fallaban las señales mas ciertas. Porque si prevalecia la sequedad, còmo reusaban la bebida? Si era abundancia de humedad, no se componia bien al experimentar el aliento seco por extremo, y las congoxas mortales, que les ahogaban. Ni se podia atribuir à mayor fuerza del frio, ò del calor, porque igualmente lo contradecia el vèr, que en el Estìo mas ardiente, ò en lo mas rìgido del Invierno, en los clymas mas aridos, y en los terrenos mas humedos, en los arenales ardientes, y en los bosques mas retirados del Sol, obraba la dolencia con uniforme actividad.

Estrago, que causò la peste en la Assumpcion.

7 Traìa á los Medicos mas perìtos atonitos la complicacion de efectos tan encontrados: y al passo, que eran mas ocultas las causas, eran manifiestas las resultas funestissimas, principalmente en los Indios, y en los de tierna edad, pues de ciento, apenas escapaba uno con vida. Dia huvo en la Assumpcion, en que llegaron à contarse cien muertos, y otros excedieron de ducientos; perecieron ducientos Españoles, mas de dos mil y ducientos Indios, que les servian, y vivian en la Ciudad, y de la gente, que venìa à mitar desde susPueblos innumerables: de manera, que muchas casas donde passaban de treinta los criados, quedaron sin uno, que sirviesse en lo mas preciso. En tamaño aprieto, aunque havia en la Ciudad algunos Religiosos, à quienes pudieran pedir socorro, era tan grande el afecto, y tan subido el aprecio con que veneraban à los tres Padres de la Compañia, motivado todo de las experiencias de su abrasada caridad, y satisfacion de su ardiente, y desinteressado zelo, que en el trance mas arriesgado solo querian valerse de ellos, à quienes unicamente se acogian, obligandoles à andar en perpetuo movimiento, tanto de noche, como de dia: de manera, que quando oìan las confesiones de unos, ò auxiliaban para morir à otros, esperaban à la puerta, siete, ù ocho personas de diferentes casas, para donde los llamaban; yà para el amo, yà para el criado: para su madre, ò Padre unos; otros para el hijo, hija, ò hermano, poniendoles en la perplexidad de no saber donde acudir primero, por no faltar al mas necesitado en coyuntura tan peligrosa; y consultando al Divino Oraculo, con la brevedad, que permitia el aprieto presente, se encaminaban à donde les conducia el impulso de la inspiracion Celestial.

Videantur P. Possin. *tom. 5. Histor. Societ. Jesu, lib. 9. n. 334.* & P. Alegambe *in Heroibs, Victimis Charitatis S. J. anno 1589. cap. 1.*

Quanto trabajaron los tres Jesuitas en aquel conflicto.

Con el rezelo de que llegaba la peste, se anticiparon muchos à disponerse, por aviso de los Jesuitas.

8 Antes de declararse totalmente el rigor de la epidemia à los primeros indicios, en que se dexaron manifestar las iras del Cielo, previnieron los Padres à los Ciudadanos, para que ajustassen con Dios las partidas de su conciencia, con buen logro de este anticipado aviso; porque muchos hicieron luego confesiones generales de toda la vida, ordenaron su Testamento en salud, hicieron gruessas restituciones, y no pocos tomaron estado, con deseo de que los hallasse Christo Bien nuestro en vela, y dispuestos à entrar con su Magestad en las Bodas de la Gloria: estos fueron los que mejor asseguraron su partido, porque la violencia, con que assal-

Digitized by Google

taban los accidentes del contagio, era tal, que daba cortos plazos para tan prolijos ajustes, y disposiciones tan necessarias. Sucedióles no pocas veces ir llamados à alguna casa, y encontrarse con siete, ocho, y tal vez catorce heridos de la peste, con riesgo proximo de rendir los ultimos alientos, sin hallarse persona, que les assistiesse en la cosa mas leve; pero los Padres negociaban con personas piadosas, que los tomassen à su cargo, y curassen con caridad christiana los cuerpos, despues que les aplicaban los remedios mas oportunos para la curacion de las almas.

9 Dia huvo, que les fuè forzoso dexar de celebrar el Santo Sacrificio de la Missa, por no dàr treguas los demàs ministerios de los enfermos, privandose de los consuelos Celestiales, que les comunicaba en ella con liberalidad el Padre de las Misericordias, por no faltar à los proximos en obras de caridad tan heroyca, y con el trabajo del dia se continuaba el de la noche, que passaban en vigilia por la misma causa. Mas de quince mil confessiones oyeron en todo el tiempo de la peste, que durò mas de ocho meses, preservandolos el Cielo de todos los peligros, que son tan frequentes, y ciertos en tales circunstancias, para alivio de aquella afligida Republica, y de sus Pueblos comarcanos, donde iba haciendo el contagio el mismo estrago, y riza, que en la Ciudad, y aun mayor, por el mayor desamparo, en que vivia aquella gente miserable, muriendo sin remedio humano; y lo que mas anguistiaba à los Padres, pereciendo eternamente sin bautismo. Quisieran multiplicarse los Padres, para assistir en todas partes: lo que se les negaba por limitados, lo resarcian con la estraña diligencia, con que iban à donde llamaba la necessidad mas urgente, y bautizaban à todos los parvulos, y à los adultos, que podian disponer, logrando por este camino mas de mil y quinientas personas, que se agregaron al Gremio de los Fieles en el ultimo trance.

Salen por la comarca, y bautizan mas de mil y quinientos Infieles *in articulo mortis.*

10 Encendiase cada dia mas el fuego voràz de aquella epidemia, y cundia con mas vigor en los Pueblos, que tiraban àzia Ciudad Real, en que antes avian Evangelizado; temianse con fundamento consequencias funestissimas para las almas de sus moradores, si las abandonaban en aquella necessidad extrema, por no tener Sacerdote alguno Ciudad Real, ni Villarrica, ni dichos Pueblos de su jurisdicion. Dióse por obligada su ardiente caridad à bolver segunda vez, para emplearse en conducir tanta gente al Paraìso, principalmente, que yà se avia mitigado en la Assumpcion la furia de la peste: con que resuelto entre los tres Jesuitas, que se quedasse en ella el Padre Saloni, se determinaron los otros dos à repetir la jornada trabajosa, y arriesgada, de que avian poco antes buelto. Sintióse estrañamente esta determinacion en la Ciudad, de manera, que el Justicia Mayor, y el Cabildo, à peticion de todos los vecinos, se opusieron declaradamente à su partida; pero por mas razones, y pretextos que alegaron, no pudieron doblar su firmeza, ni aun la fuerza bastàra à hacerles desistir de su piadoso designio; antes como era Dios quien movia sus corazones à empeñarse en aquella empressa, les inspirò tan eficaces razones, que convencidos mal de su grado, condescendieron en que se hiciesse la Mision, especialmente considerando, quanto interessaban ellos mismos en aquella santa industria, para descargo de sus conciencias; pues muchos Pueblos de Indios, à donde encaminaban la marcha, eran Encomiendas suyas, que carecian de Sacerdotes, contra la obligacion del feudo, en que es la principal condicion, que ayan de proveer los Encomen-

Determinase, que buelvan los Padres Ortega, y Fildè à ayudar à los apestados de los Pueblos de àzia Ciudad Real, y Villarica, venciendo la oposicion de la Ciudad de la Assumpcion.

Digitized by Google

deros à sus Vassallos de Ministros idòneos, que les prediquen el Evangelio, y administren el Bauriſmo con los demàs Sacramentos. Fuera de que empeñaron su palabra, de que bolverian quanto antes à la Assumpcion, en cessando la urgente necesidad, que los llevaba à los Pueblos de Indios, y à las dos mencionadas Ciudades de Espanoles.

CAPITULO XIV.

LOS PADRES ORTEGA, Y FILDE SIRVEN CON heroyca caridad à los apestados, assi Espanoles, como Indios.

Còmo se sentia el rigor de la peste en los Pueblos donde iban los Misioneros.

1 REconociòse desde luego, avia sido impulso Soberano el que avia movido con tanta eficacia à los dos Varones Apostolicos à contrastar la oposicion poderosa de los Ciudadanos de la Assumpcion, y resolverse à aquella jornada, porque à aver condescendido con sus instancias, huvieran perecido eternamente millares de Indios, pues descargaba sobre ellos con furia el azote del enojo Divino: aunque como Dios castiga con piedades de Padre misericordioso, disponia con tal providencia el mal, que hallasse proximo el remedio; porque, como si fuesse suspendiendo, ò atajando las actividades del contagio, de tal manera templaba sus efectos, que antes de concluir los Bautismos, Confesiones, Casamientos, y quanto se requeria para la salvacion de un Pueblo, no se sentian en el otro; pero lo mismo era acabar en este, que herir con fuerza à los del immediato, postrandolos à todos de un golpe, sin que quedasse quien les pudiesse servir, ni aun dàr un jarro de agua para apagar el ardor de las fiebres malignas, que les abrasaban, y consumian las entrañas.

Caridad con que los dos Misioneros asistian à los apestados.

2 Morian innumerables, dandoles sepultura de diez en diez los mismos Padres, que apenas hallaban quien les ayudasse à cargar los cadaveres: y al sentir los primeros amagos del contagio, quedaban todos tan persuadidos, à que avian de ser funestos despojos de su malignidad, que se prevenian ellos mismos, abriendo las hoyas fuera de la Iglesia, por no caber dentro los difuntos; y llamando à los Misioneros, se los mostraban diciendo: *Padre, aqui me has de enterrar à mi, à mi muger, y à mis hijos.* Era verdaderamente espectaculo, triste, y lastimoso, que atravessaba el compassivo corazon de los Padres, y los estimulaba à suplicar con mayor fervor al Cielo, suspendiesse la execucion severa de sus justos enojos, aunque sin efecto; porque se avia resuelto en el Tribunal Divino dàr satisfacion à su infinita Justicia. Las tribulaciones, pues, de los proximos avivaban màs la llama de la caridad, para aplicarse cada dia con mayor tesòn al alivio espiritual, y corporal de los afligidos, sin omitir empleo alguno de los que à esse fin conducian. Administraban los Sacramentos à los moribundos, consolaban, y servian à los contagiados, aconsejaban à los sanos, para que, ò se convirtiessen, ò enmendassen sus vidas, y con fervientes oraciones, y plegarias solicitassen aplacar la ira de Dios enojado. Sin temor de ser heridos de la misma pestilencia, les servian de Médicos, Enfermeros, y en los otros ministerios, por viles que fuessen, y asqueroſos, hechos esclavos de todos, para salvarlos à todos. Aderezabanles, y dabanles

Digitized by Google

les por sus manos la comida, componianles sus pobres lechos, levantabanlos en brazos, para quanto necesitaban, y en una palabra: à nada se negaban à todas horas.

3 Esta caridad moviò los corazones de los yà Christianos, à que sin reserva alguna les manifestassen los senos mas escondidos de sus conciencias, para bien de sus almas, no poco necesitadas de remedio; porque aunque el año antecedente avian sido cultivados con el riego de la Celestial Doctrina, que aprendieron de sus dos Maestros; pero como al fin fuè de passo aquella lluvia, avian buelto à brotar en muchos las espinas de los vicios, que sufocaron los buenos deseos, que entonces concibieron: y otros, por su natural rudeza, conservaban tan mal la noticia de los Sagrados Mysterios, como cabìa en su incapacidad, dexada sin el quotidiano cultivo. Trabajaron los Padres con tanto mayor fervor, quanto veìan ser mayor la necesidad: y auxiliados los Indios de la Divina gracia, abrian los ojos à la luz del desengaño, llorando sus culpas con extraordinaria compuncion los Christianos, y deseando con ansia los Gentiles el Bautismo. Como tenian tan presentes los estragos, que en todas partes obraba la muerte, concebian tal miedo de morir sin uno de los dos mas necessarios Sacramentos, que aun en los Pueblos exemptos, todavia del contagio, no se daban por seguros en esperar la llegada de los Misioneros, y salian en su busca, desde veinte, ò treinta leguas; deseosos de purificar sus almas en las aguas, ò del Bautismo, ò de la Penitencia. A no pocos les heria la pestilencia en el camino, y no merecian lograr tan soberano beneficio: otros mas dichosos, apenas se bautizaban, ò confessaban, quando cerraban los ojos à la vida mortal, para vivir immortales en la Gloria, segun se cree de las prendas, que dexaban de su predestinacion: venerando en el interin los Padres los altos consejos de la Divina Providencia, que salva à los que quiere, y dexa perecer à los que es servida.

Fervor con que los Indios se disponian para la muerte, y fruto espiritual, que recogieron de sus fatigas los Missioneros.

4 Los Espaòoles, assi de Ciudad Real, como de Villarrica, amenazados por todas partes de tan severo, y riguroso azote, que avia yà descargado sobre algunos, estaban assombrados, sin saber à donde bolver los ojos, llorando su desventura, y totàl desamparo, en que no les ocurriò remedio mas presentaneo, que el de llamar à los Padres, combidandoles con lo mismo que deseaban, para que les embiaron Mensageros à los Pueblos, donde se hallaban tan gloriosamente empleados, implorando humildes su piedad, para que compadecidos de su afliccion, passassen à favorecerles en aquel aprieto, y à socorrerles en riesgo tan imminente de su salvacion. Enternecieronse los Padres con tan justificada peticion, y fueron menester pocas razones, para inclinar sus animos fervorosos, y compassivos, à condescender con ella, ofreciendose promptos à satisfacerles; pues uno de los fines de emprender la Mision, fuè, como insinuamos, assistir à las dos Ciudades. Quisieran los Regidores, y un Alcalde, que vinieron despachados por el Cabildo de la Villarrica, fuessen à ella los Padres, pretextando èra mayor su necesidad; pero vencieron los de Ciudad Real, cuyo aprieto no era inferior, siendo mas immediato, y presente.

Los vecinos de Villarrica, y Ciudad Real, llaman à los Misioneros Jesuitas, para que les assistan en la peste.

5 Luego que el dia de la Natividad de Nuestra Señora de mil quinientos y noventa entraron en Ciudad Real: el descanso, para repararse de las fatigas del camino, fuè aplicarse al penoso ministerio del Confessonario, oyendo de dia à las mugeres en la Iglesia, y de noche, hasta muy

1590

Vàn primero à Ciudad Real, donde confiessan à sus vecinos, y bautizan mil infieles.

Digitized by Google

tarde, à los varones en la casa de su vivienda, saboreandose en este afan continuado con los regalos, en que les recompensaba el Cielo lo que trabajaban por los Fieles. Facilitaba tambien algo el ministerio, de suyo tan pesado, la buena disposicion, y aparejo, con que venian tocados de Nuestro Señor, llorando amargas lagrimas de compuncion por sus culpas. Convocaron despues à los Indios Infieles, catequizandolos hasta hacerlos capaces de los Mysterios Divinos; con cuya diligencia llegaron à mil los Bautismos, fuera de mil y quinientas personas, que confessaron, y mas de ciento y cinquenta matrimonios, que celebraron en quarenta dias, que se pudieron detener.

Son llamados con mayor instancia à la Villarrica.

6 Al mismo tiempo acosados los de la Villarrica con los funestos estragos, que empezaba à obrar la epidemia, falleciendo muchos miserablemente sin Sacramentos, embiaron nuevos Mensageros à los Padres, para que fuessen con presteza à su Ciudad, porque no permitia tardanza su urgentisimo aprieto, cuyo alivio estaba librado solo en su presencia. *Rogamos*, (dice el Cabildo en Carta de doce de Octubre de mil quinientos y noventa) *rogamos, y suplicamos à VV. RR. por amor de Jesu-Christo crucificado, se compadezcan de nuestra extrema necessidad espiritual, y temporal, en que nos hallamos, sin tener esperanza de otro remedio, que el que por mano de Vv. RR. nos viniere: pues en caso, que Dios Nuestro Señor disponga de nosotros, moririmos en manos de VV. RR. consolados en confianza de hallar buen despacho en el Tribunal Divino, mediantes sus santos Ministerios. No desamparen aora VV. RR. à estos sus hijos queridos, que reengendraron en Christo, sacandonos del atolladero de los vicios con su ferviente predicacion, y santos consejos; pues es aora tanto mayor la necessidad, quanto estamos para perecer sin remedio, cercados por todas partes de males: y aviendoles debido tan fina caridad el año passado, viniendo de tan lejos à curar nuestras almas con tantas incomodidades proprias, no permitan VV. RR. que la echen menos nuestras almas, y nuestros cuerpos, aora, que los tenemos mas cerca.* A clamores tan dolorosos, no se pudo hacer sorda la compasion zelosa de ambos Missioneros, quienes deseàran multiplicarse para assistir en todas partes à la necessidad comun, consolar à todos, y disponerlos al ultimo trance; pero suplieron en pate sus deseos, abreviando con los que peligraban en extrema necessidad à costa de su mismo reposo, à que hurtaban aun el tiempo preciso, y despachando algunos Espanoles piadosos, è Indios ladinos à Pueblos de Infieles, donde eran llamados, para que bien instruìdos, les administrassen el Bautismo; traza sin duda inspirada del Cielo, para la salvacion de muchos parvulos, y de no pocos adultos, que despues de recibirle passaron de esta vida.

Partense los Missioneros à Villarrica.

7 Apartaronse por fin los dos Padres de sus queridos hijos los vecinos de Ciudad Real, afligidos extremadamente, por dexarlos en manos de la muerte: bien, que con el consuelo de la buena disposicion en el espiritu, calzabales alas el amor de las de la Villarrica, para acelerar los passos àzia su Ciudad, suplicando à la Magestad Divina, se apiadasse misericordiosa de aquella triste Republica, supliendo con unos lo que ellos no podian obrar, y dando treguas à otros, hasta que llegassen. A la primera jornada desde Ciudad Real, acertaron à dàr en un Pueblo de Indios, que casi todos estaban heridos de la peste: por esta razon, despachando el Padre Manuel de Ortega, Superior de la Mision, al Padre Thomàs Fildè à la Villarrica, se determinò à quedar en aquel puesto, para vencer con su assis-

Lo que obrò el P. Manuel Ortega en algunos Pueblos de Indios del camino.

Digitized by Google

ten-

tencia, y constante trabajo su natural rudeza, y ponerlosà todos en carrera de salvacion. Assi se executò con logro tan felìz, que confessò à mas de trecientos Christianos, bautizò setenta Infieles, y casò ochenta y dos en solos seis dias. Passò à otro Pueblo cercano de mil y seiscientos Indios, de los quales la mayor parte eran aùn Infieles, en quienes se avia cebado yà la pestilencia, con ruina temporal, y eterna de catorce, que arrebatò aceleradamente sin bautismo. Dispuso à unos, y otros con indecible aplicacion; oyò de penitencia à mas de trecientos y setenta, purificò con el Agua Sagrada mas de seiscientos y cinquenta, y celebrò quatrocientos y sesenta matrimonios, no descansando un punto, por atender à la salvacion de aquella gente. Lo mismo obrò à este modo en otros Pueblos, y en uno de ellos diligenciò, que le buscassen las personas ancianas de ambos sexos, que vivian escondidos en sus rozas, y sementeras. Traxeronle treinta, que passaban todos de cien años, tan antiguos en la maldad, como en la edad, pues eran todos Ministros de Satanàs en el infame oficio de Magos, y Hechiceros: hallò en ellos mucho que sentir, por la resistencia, que hacian à la luz del Evangelio, sin querer dàr lugar à que se encendiesse en sus corazones, como hechos à vivir en las lobregas tinieblas de sus necios errores: batallò con su dureza el Siervo de Dios, y rayando en sus almas una centella de desengaño en algunas razones, que les hicieron mas fuerza, rindiò al fin la constancia del Ministro Evangelico la protervidad envejecida de los Magos, reconociendo estos su ceguedad, y abjurando sus idolatrìas; despues de lo qual, bien instruidos, recibieron alegres el Bautismo, y se casaron *in facie Ecclesiæ* con sus primeras consortes de la misma edad, y bautizadas en la misma ocasion.

Bautiza seiscientos y cinquenta Infieles.

Convierte treinta hechiceros, que todos passaban de cien años.

8 La alegria de este maravilloso triunfo de la gracia, creciò con la suerte dichosa de seis de aquellos ancianos Neofitos, que dando señales de extraordinario dolor por sus passadas culpas, rindieron el espiritu á su Criador antes de salir el Padre Ortega del Pueblo, y los demàs fallecieron poco despues, dexando prendas de su eterna predestinacion. De estas muertes se siguiò otro efecto bien apacible, que fuè una ojeriza extraordinaria, que concibieron los demàs Indios contra el oficio de los hechiceros, persuadidos à que aquel castigo les avia particularmente sobrevenido en pena merecida por aquel pecado, tan sumamente opuesto à los cultos debidos al Señor universal de Cielos, y tierra. Para aplacar su justo enojo, descubrieron à otros muchos, que exercian aquel infame empleo en otros Pueblos: y aunque al principio cerraban obstinados los oìdos à la fuerza poderosa de las razones, que les proponia con energìa el Padre Ortega, al fin no pudieron resistirse; y dandose por vencidos, se dexaron instruir en los Mysterios de la Fè, y entraron en el redil de la Iglesia como ovejas mansas, los que antes la hacian cruda guerra, como lobos sangrientos, con edificacion comun de los Pueblos; porque antes de recibir el Bautismo, les obligaba el Padre Ortega, à que humildes diessen satisfacion publica del perjudicial exemplo, y escandalos, que avian dado con sus enredos, y embustes, de que pedian perdon con grandes señales de sincero arrepentimiento, y perdian el credito, que les avian grangeado sus artificios diabolicos.

Mueren todos poco tiempo despues de recibido el Bautismo.

Odio, que concibieron los Indios contra el oficio de hechiceros, y convierte el Padre Ortega à otros muchos de estos.

9 Obrando con el mismo tenor por todos los Pueblos, donde passaba, llegò al fin à la Villarrica, donde fuè recibido como Angel baxado del Cielo, y luego empezò à ayudar al Padre Fildè en los ministerios. Hallò à

Caridad incansable, con que assistieron à los apestados de Villarrica los Missioneros.

Digitized by Google

à casi todos los Españoles, y à todos los Indios postrados de la enfermedad, clamando sin cessar al Cielo por el remedio de sus almas, yà que no merecian alcanzar el de los cuerpos en tierra destituìda de Medicos, y medicinas. Al vèr cerca de sì à los Padres, daban gracias à la Divina bondad por tan grande beneficio, que nunca pensaron lograr, segun obraba activo el contagio: y parece, que sola esta vista daba alientos à los que desfallecian, segun el consuelo, que les comunicaba. Para dàr vado en mejor forma à los ministerios, los repartieron entre sì, dedicandose el Padre Fildè à servir à los Españoles, y tomando el Padre Superior Ortega à su cargo los Indios; y dè esta providencia resultò grande gloria à Nuestro Señor en la salvacion de innumerables almas. No parecian suficientes las fuerzas de dos solos hombres, para la grande labor, que les ofrecia la Villarrica, y su comarca; pero el Señor, que les escogiò por Obreros, quiso que campeara en ellos su virtud soberana, fortaleciendoles de tal manera, que parecian incansables. Noches, y dias tuvieron ocupacion sobrada, por espacio de nueve meses, que persistiò en su fuerza la furia de la peste, llamandolos à un tiempo mismo à muchas partes, con grande instancia: unos para el Bautismo en Pueblos de Indios, otros para la confesion en la Ciudad: quièn para el Viatico, quien para la Extrema-Uncion, ò sepultura; porque no asistiendo Sacerdote alguno en todo el Pais, cargaban sobre los dos Padres todos los empleos de un Parroco solìcito.

Bautiza el Padre Ortega 6500. Infieles en Villarrica, y mueren los 4060.

10 Dias huvo, en que llegaron mas de mil personas de diferentes partes en demanda de los dos Misioneros, y à todos procuraban satisfacer, volando de una parte à otra como Angeles veloces, movidos del impetu de la caridad. Hicieron un Catecismo breve, en el qual se contenia solo lo que es precisamente necessario para salvarse, y por este instruìa el Padre Ortega à los Catecumenos, de los quales bautizò mas de seis mil y quinientos, fuera de dos mil y ochocientos, que puso en estado: de todos los quales fallecieron bien dispuestos dentro de la Villarrica quatro mil y sesenta: murieron los dos mil al punto, que acabaron de alistarse en las Vanderas de la Iglesia Militante, passando dichosos à recibir en la Triunfante el estipendio de la Gloria. De los què fenecieron en los Rios, y Provincias pobladas de innumerables moradores, no alcanzò el guarismo à hacer el computo, aunque se puede colegir, quan considerable suma seria; pues averiguò por cosa cierta el Padre Ortega, que de los Infieles, que abandonaban sus Pueblos con deseos de alcanzar el Bautismo, perecieron en el camino mas de dos mil, y los que llegaban venian tan fuera de sì, de assombro, y espanto, que puestos en presencia de los Padres, no acertaban à formar las razones: y confusas las clausulas con las lagrimas, les referian: unos, que avian fallecido sus hijos, y muger, que traìan de sus tierras, para ser Christianos; otros, que sus padres, madres, hermanos, y parientes avian dado el alma con el mismo designio de ser hijos de Dios, rogando, que con la mayor brevedad les confiriessen el Agua Bautismal, y los admitiessn en nuestra Casa, porque venian resueltos à no restituirse à su Pais, donde no les avia quedado pariente alguno, que les robasse el afecto. A todos acogian con extremada caridad, y les daban el consuelo, que buscaban, trabajando, aunque tan pocos, como muchos: de modo, que assi Indios, como Españoles, estaban absortos, por no entender, còmo dos solos hombres podian atender à tantos, y tan diferentes empleos, sin rendirse al cansancio; pero el ingenio de la caridad es tan industrioso, que dà fuer-

Digitized by Google

fuerzas à los miembros fatigados, y enseña modos, para acomodarse à quanto necesita la flaqueza humana para su alivio.

CAPITULO XV.

SALEN DE NUEVO AMBOS PADRES A CORRER LOS Pueblos de Indios del distrito de la Villarrica, y el Padre Ortega predica el Evangelio à los Ibirayàras, nacion feròz, de que se dà sucinta noticia, y se libra de la muerte, por particular providencia del Cielo.

1 COrren à passo tan igual en los Ministros zelosos del Evangelio las ansias de ganar almas al Criador, y el deseo de padecer, para zelar su honra, que no saben passar un punto en este empleo, ni temen, antes desprecian intrepidos los peligros, à trueque de establecer en todas partes el partido de la Divina Gloria. Assi se viò practicado en los dos Siervos de Dios Padres Manuel Ortega, y Thomàs Fildès; pues considerandose destinados, para llevar el nombre de Jesus à todas las Naciones de las Provincias del Guayrà, reputaban por reprehensible ociosidad el corto tiempo, que no discurrian por ellas en aquel penoso ministerio: y aunque ocurrian en èl peligros manifiestos, todos los atropellaban gustosos, por promover la mayor honra del Redemptor crucificado, y darle à conocer à los mortales; que quien una vez gustò las dulzuras del padecer por Dios, se abrazarà gustoso con todo lo funesto de los trabajos, y riesgos, para dàr hartura de penas à su corazon. Parece que el trabajo tan prolijo, y molesto, que tuvieron, con ocasion de la peste en Villarrica, les daba licencia para descansar, y alzar mano de nuevas Missiones de Pueblos; pero estuvieron tan lexos de tomarsela, que luego que amaynò la furia del contagio en la Villa, trataron de conducirse à otros Pueblos. Continuando incansables sus espirituales correrìas, para no tener ociosos los talentos, que les comunicò el Señor con liberalidad. Para referir lo que obraron, quiero copiar aqui la mayor parte de una Carta, en que el mismo Padre Ortega dà noticia de todo à su Superior el Padre Juan Saloni, y dice assi.

Determinanse los Missioneròs à salir otra vez por los Pueblos de Indios de aquel distrito.

2 *En acabando los ministerios, que se ofrecieron en la Villarrica en el discurso de nueve meses, ayudando à los apestados, salimos à correr en Mission algunos Pueblos comarcanos, en que la peste empezaba à hacer la riza, que yà avia hecho en otros: y en los cinco primeros, à donde nunca aviamos podido llegar, hallamos sobrado en que emplearnos, porque estaban sin conocimiento de Dios, y de los Mysterios de nuestra Santa Fè, y fuè necessario se los enseñassemos, para hacerlos capaces de los Sacramentos. El del Bautismo recibieron mas de dos mil y setecientos, casaronse mil y novecientos: y lo que mas nos ocupò fueron las confessiones de los Christianos, que todos las hicieron generales, por no averse confessado nunca, por la falta de Sacerdotes, que sabe V. R. ha avido en toda la tierra. Llegamos despues à otro Pueblo, en donde todavia no avia picado la peste; pero los Indios, que eran muchos, estaban con grande temor juzgando, (y con razon) que no serìa mas benigna con ellos, de lo que avia sido con otros: por lo qual deseaban grandemente, que llegassemos à ellos, para que les ayudassemos à disponerse para la muerte, que temian*

Carta del Padre Ortega, en que dà noticia de lo que se obrò.

Bautizan los Padres à 700. Gentiles.

Digitized by Google

mian muy proxima. Entrando en su Pueblo, los exortamos à la penitencia; dando de mano à los vicios, y que se ajustassen al cumplimiento de la Ley Divina, ponderandoles, que estas pestes generales solian ser como Alguaciles de la Divina Justicia, para prender á los pecadores, y atraerlos al servicio de Dios, por fuerza, yà que no querian de grado. Confessaronse todos los Christianos con grande dolor, y arrepentimiento, y bautizamos à mas de quinientos Infieles, y casamos mas de seiscientos, que escandalizaban à los demàs con sus torpes amistades, como nos informaron algunos Indios principales de mas zelo. Con esto quedaron alentados à recibir la peste, y puestos en las manos de Dios, para lo que su Divina Magestad fuere servido. De la misma manera anduvimos por otros Pueblos, por espacio de seis meses, dandoles à conocer à su Criador; porque antes vivian con tal ignorancia de su Magestad, como si fueran bestias. Y aunque de otros Pueblos nos llamaban, suspendimos la ida para otro tiempo, bolviendonos por entonces à esta Villarrica, donde eramos deseados de los Españoles, è Indios, para su consuelo, y socorro de muchos necessitados, que havian buelto à recaer.

Bautizan mas de otros quinientos.

3 Dos meses nos detuvimos dando uno como nuevo riego, à lo que, ayudados de la Divina gracia, dexamos sembrado en esta Republica, alentando à todos lo mejor que supimos à la perseverancia en el Divino servicio, para obligar de esse modo à Nuestro Señor, à que les hiciesse merced. Al cabo de los dos meses, la extrema necessidad de los Ibirayàras, en quienes avia entrado la peste, y muerto à muchos treinta leguas distantes de esta Villa, nos llamaba à su socorro. Fueron amigos de Españoles, y muy valientes, siendo su principal arma el garrote, que les dà el nombre, pues el de Ibirayàra, quiere decir Señor de Garrote, y le juegan con destreza singular. No reconocen vassallage al Español; porque aunque estuvieron algunos años sujetos, despues se alzaron, y mantienen su libertad con grande ferocidad. Su lengua es particular: su numero en esta parcialidad es de diez mil Indios de guerra, su sustento la caza, aunque algunos son Labradores: las mugeres son bien entendidas, no viven juntos en forma de Pueblo, sino dispersos por los campos. Por la comunicacion, que han tenido con los Españoles, algunos de ellos tienen el nombre de Christianos, sin saberse si fueron alguna vez bautizados; pero todos son ignorantes de los Mysterios de nuestra Religion, y viven como si no huviera Dios. Muchas dificultades me opusieron los de Villarrica, especialmente su fiereza, para disuadirme la empressa; pero fiado de Dios, se me hicieron tolerables todos los peligros, por no desamparar tantas almas redimidas con la Sangre de nuestro amante Redemptor, y me resolvì à ir à ayudarlos, con lo poco que pude en breve tiempo aprender de su lengua. Prediquèles, aunque balbuciente; y los catequicè: bauticè à dos mil y ochocientos, y casè à mas de mil y quatrocientos, oyendo las confesiones de algunos pocos, que averiguè ser Christianos. Bendita, y loada sea para siempre la bondad Divina, que se ha dignado servirse de tan vil instrumento, para el bien de aquellos pobres! Todos los bautizados fueron solo en el articulo de la muerte, ò niños inocentes; porque aunque todos los demàs me pedian con instancia el Bautismo, me ha parecido diferirseles por aora, para experimentar su perseverancia: fuera de que estàn lejos de esta Villa, y son grandes hechiceros, y dados à diferentes abusiones, y ritos supersticiosos, que no dà lugar à desarraygar la brevedad del tiempo, por llamar necessidades mas urgentes en esta Villarrica, aviendose aplacado la furia de la peste entre los Ibirayàras. Hasta aqui el Padre Ortega.

Noticia de la Nacion de los Ibirayàras.

Bautiza el P. Ortega 2800. Ibirayaras.

4 Para mejor inteligencia de lo que en la Carta dice, y que se conoz-

ca

Digitized by Google

ca la grande eficacia de su predicacion, es bien advertir, que esta Nacion de los Ibirayàras, es de las mas barbaras, y brutales, que se conocen en todo lo descubierto de esta America: mas parecen brutos en pie, que hombres racionales: andan todos desnudos, assi hombres, como mugeres, sin empacho alguno de la naturaleza. No mantienen estancia fixa: andan vagabundos por todas partes, parando donde les coge la noche, y alli tienen cierta la casa, el hogar, y el lecho. En el arte magica no tienen muchos, que les igualen, siendo tan admirables en sus encantos, y hechizos, que si huvieran tenido noticia de ellos los Autores, que escrivieron de Magia, tuvieran mucho que añadir à sus volumenes. Eran por extremo crueles, y uso muy practicado entre ellos, como entre las otras Naciones del Brasil sus confinantes, el cebar como animales de cerda à sus contrarios, para celebrar la que reputan por mayor hazaña de su valentìa, que es el representar al Pueblo el tragico espectaculo de sacrificar à la gula los cuerpos de aquellos miserables, à quienes dàn sepulcro racional en sus vientres; porque sacandoles à un gran terrero, donde assisten en dia señalado todos los circunvecinos, les và poco à poco hiriendo el vencedor en diversas partes del cuerpo, hasta que con una maza, semejante à aquella, que se celebra de Hercules en la antiguedad, hiende por medio las cabezas, ò las victimas, y las dexa muertas à sus pies, con aplauso, y vocerìa tan horrible de los circunstantes, que atruenan los ayres. Muerto el contrario, se llegan al cadaver seis, ò siete viejas, mas fieras, que tygres de Hircania, mas immundas que las mismas Harpìas, danzando al son de ciertos grandes platos, que llevan en las manos, para recibir la sangre, y entrañas del difunto, y le hacen pedazos menudos, de manera, que pueda alcanzar para todos los que assisten à funcion tan sangrienta.

Dansе otras noticias de la Nacion de los Ibirayàras.

5 A esta gente entrò el Padre Manuel Ortega sin el menor rezelo, andando entre ellos con la misma intrepida confianza, que si viviera entre los amigos mas seguros, y obrando en ellos las conversiones, que refiere en su Carta, porque le professaban los Barbaros tanto amor, y respeto, que recababa quanto queria, sin aver dificultad, que no atropellassen por agradarle. Aun siendo balbuciente en su Idioma, tenian tanta reverencia à sus Sermones, que al oìrle quedaban como suspensos de sus palabras, y no acertaban à desprenderse de èl. Desterrò los sangrientos sacrificios de los enemigos, passando à entregarle los Cautivos, que yà tenian en cuerdas, para executar la matanza: que es el mas raro primor, à que podian llegar, privarse del manjar mas suave à su apetito estragado, y del espectaculo mas gustoso para su crueldad inhumana. Hizoles conceбir estraño horror contra las hechicerìas, ritos, y ceremonias supersticiosas, de modo, que miraban como infame el oficio, hasta alli tan aplaudido de los Magos, y Hechiceros, que empezaban à ser tratados con desprecio, y à verse sin sequito sus embustes, con que antes alucinaban à los ignorantes. Todas sus trazas santas surtian el efecto pretendido, porque supo grangearles la voluntad con su beneficencia; fuera de acudir solìcito al remedio de sus almas, les hacia quanto bien podia, que es el modo mas suave de domesticar las fieras mas bravas, y agenas de toda razon: miraba sus dolencias, su hambre, sus trabajos, y su desamparo, como si cada uno fuera hijo suyo, y les servia para su alivio con el esmero, que si fuera esclavo obligado à todos.

Fruto que hizo en los Ibirayàras el P. Ortega.

Digitized by Google

Cobran los Ibirayàras al P. Ortega grande amor y se acercan por su respeto à la Villarrica.

6 Por esta razon no se puede facilmente ponderar, quanto fuè el sentimiento de aquella gente, quando les declarò era forzosa su partida, alegando razones muy fuertes, para detenerle, è impedirle su buelta: sentialo tambien sumamente el Padre Ortega, por perder ocasion tan oportuna de recoger una mies tan copiosa, y no lejos de sazonarse; pero como le urgìa la solicitud de otras almas en aquella coyuntura mas destituidas, les satisfizo lo mejor que supo: y se valiò de una traza, que fuè darles palabra de bolver à entender en el negocio de su salvacion, en cessando la urgencia presente, exortandoles à que se trasladassen de aquel puesto tan remoto à las cercanìas de la Villarrica, donde podrian ser asistidos con mayor comodidad, y alcanzarian el cumplimiento de sus deseos: y lo executaron puntualmente mas de trecientos, con logro de sus almas, aun à costa de la forzosa pension de ser encomendados à los Espaòles: cosa, que sumamente aborrecen, por mirarlo como contrario à los fueros de su natural libertad en que idolatran. Merecieron ser alistados en el numero de los Fieles, despues de la larga prueba de dos años, que se les difiriò el Bautismo, para experimentar su constancia, y consultar con el tiempo, si eran solo veleidades aquellos deseos, ò voluntad eficàz, en que se pudiesse fundar esperanza, de que perseverarian en la Fè, como perseveraron, y sirvieron con su exemplo de reclamo, para ir trayendo al resto de su nacion. La misma prueba se hizo de otros Pueblos remotos, donde eran llamados los Padres, y dieron tanta satisfacion, que consiguieron la misma felìz suerte de aumentar con su numero el de los hijos de la Iglesia.

Estimacion, que los Ibirayàras hacian de los Missioneros.

7 Formaron los Indios concepto tan subido de los Padres, y tenian de ellos aprecio tan superior, que venian de poblaciones distantes à llamarlos à ellas, no yà solamente para la administracion de Sacramentos, sino tambien para que bendixessen sus terminos, porque en essa bendicion les parecia quedaba assegurada por inquilina de su Paìs la prosperidad, y abundancia, por los meritos de los que veneraban por Santos, y creìan eran destinados del Cielo, para su bien espiritual, y temporal. Para motivar mas eficazmente la ida de los dos Ministros del Señor, dexaban labradas Cruces de ochenta pies de alto, y fabricada Iglesia, en cuyo Atrio se avia de enarbolar el Estandarte triunfador del Abysmo, de cuyo poder no temian, teniendole enfrenado con arma tan poderosa: y mediante esta viva Fè, fuè creciendo en ellos cada dia la aficion à las cosas de la Fè, fomentada siempre, aunque de passo, por los dos Missioneros: y es indubitable, que à hallarse à la sazon mas Sacerdotes de la Compañia en el Guayrà, huvieran de una vez reducido todas sus vastas Provincias al conocimiento, y Fè de Christo Señor Nuestro, antes que epidemias semejantes, ò el furor belico de las armas, las huviessen assolado en gran parte, con lastima de quien despues las mirò casi yermas, y despobladas de racionales vivientes.

8 No obstante, como reduxeron à tantos, con su humanidad amorosa, y ardiente zelo, causaron los progressos de la Fè embidia al enemigo comun, y mostrò la experiencia, que no eran del todo vanos los temores con que los Espaòles de la Villarrica disuadian à los Padres, no se fiassen de la fiereza de los naturales, aunque la Divina Providencia los sacò à salvo de los mayores riesgos. Es digno de memoria el modo con que se librò de uno imminente el Padre Manuel de Ortega. Por las instan-

Digitized by Google

tantes súplicas de los Gentiles de cierto Pueblo, muy numeroso, passò á enseñarles la Ley Divina, y fuè recibido con singulares demostraciones de alegria: empezò à predicar con tanto fervor, que à pocos dias, convencidos de su celestial eloquencia, se rindieron tres mil y quatrocientos Infieles, que fueron bautizados despues de bien instruìdos; y mas de mil, que vivian entregados à sus passiones, dieron libelo de repudio à sus mancebas, contrayendo matrimonio. A la verdad sus palabras eran tan ardientes, que penetraban los corazones, y derretian su dureza, y les explicaba los mysterios de nuestra Santa Fè, con tales frasses, semejanzas, y metaphoras proprias de su nacion, que le oìan con gusto, aun aquellos mismos, que no aprobaban su doctrina. Huvo de estos en aquel Pueblo, especialmente los Caciques, à quienes se les hicieron muy pesadas las Leyes, que este Embaxador del Cielo les intimaba, ni es de admirar, siendo tan contrarias à su naturalizado vivir: perdida, pues, aquella primera curiosidad, que les movia à oìrle, y el respeto que les infundia su eloquencia natural, empezaron al mes y medio, que les avia assistido, à sentir la fatiga de tenerle presente, y les parecia incomportable renunciar sus costumbres envejecidas, ò tenerlas enfrenadas à su vista. Para verse libres de una vez, les inspirò el Demonio el arbitrio, de que le diessen la muerte, que les pareciò medio facil, para que otros no intentassen bolver à perturbar su vida licenciosa.

Convierten, y bautizan los Padres en un Pueblo 3400. Gentiles.

9 Maquinaron la traycion con tal secreto, que ni al Padre, ni à algunos Españoles se les traslusciò su designio en varios dias, que gastaron en acaudillar fieras racionales, que vivian esparcidas por los bosques cercanos, y sirvieron de apoyo à los pèrfidos Caciques, y de instrumentos al Demonio, para executar con mayor seguridad la alevosìa: huvieranla sin duda logrado, si anduviera menos solìcita en su guarda la Divina Providencia, que librò al Padre, y à sus compañeros, por un modo impensado, la noche segunda despues de los Bautismos. Fuè el caso, que no pudiendo sossegar el Padre Ortega por el excessivo calor en su Rancho, formado de hojas de palmas: y tan estrecho, que apenas cabìa en èl, se saliò á tomar respiracion, y aliento en ayre mas templado, para poder descansar: empezòse à passear un corto trecho, quando al emparejar con una casa, oyò à una muchacha, que muy condolida, hablaba con su Abuela en voz alta, y le decia: *Còmo assi? Es posible, que se ha de dàr tan mal pago à quien ha sido tan amante nuestro? Sus obras por cierto no lo merecen, que todas se enderezan à nuestro mayor bien. Còmo cabe en pechos humanos, que se maquine la muerte, contra quien à costa de tantos afanes ha procurado darnos la mejor vida?* Oìa el Padre Ortega estas razones, dudando del sugeto, por quien se dirian, no imaginando hablassen de su persona, quando saliò de la duda, oyendo, que añadia la muchacha: *Amì, por el Padre me pesa, pues le debemos tan soberano beneficio, como avernos hecho hijos de Dios*; y respondia la Abuela: *Pues por el Padre, principalmente, vienen los conjurados, que estaràn aqui indefectiblemente mañana à medio dia, en mayor numero, que las hojas de los arboles, y le quitaràn sin remedio la vida.*

Maquinan algunos Infieles dàr muerte al Padre Ortega.

Modo con que se descubre la traycion.

10 Diò el Padre gracias al Señor por la soberana merced de concederle, que perdiesse la vida, por propagar el Evangelio, ofreciendose con promptitud, y gusto al martyrio por la salvacion de aquellas almas: encaminòse con gran sossiego à la Iglesia, à continuar la oferta, no solo con resignacion, sino con alegria en devota oracion; pero satisfecha la Divina Magestad con la voluntad, sin querer la execucion, le diò à entender con

Libraſe del peligro con la fuga.

toda claridad, avia sido disposicion de su alta Providencia aquel, que le parecia acaso de escuchar la platica de la muchacha, para que reservasse con la fuga su vida destinada al martyrio incruento de trabajos, afanes, y penalidades, que avia de tolerar por enfalzar su Santo Nombre en otros muchos Pueblos. Por lo qual, saliendo de la Iglesia, dispuso con el Capitan, (sin descubrirle el motivo, porque no le fuesse para maltratar à los pobres Indios) que se partiessen antes de la Aurora; y de esta manera se salvò su vida, y la de los Españoles, pereciendo à manos de los Caciques conjurados unos treinta Indios Christianos, que avian acompañado al Padre, y pagaron con la vida la incredulidad, por no averle dado credito, al darles el aviso de su proximo riesgo, y aconsejadoles la fuga; porque al tiempo señalado llegaron los coligados, y con la rabia de vèr burlado su designio de matar al Padre, se vengaron en aquellos miserables, y mataron à todos, excepto tal qual, que acertó à escapar mal herido, ensangrentandose en ellos con inhumanidad su barbara fiereza. Fuera de aver seguido en la ocasion los impulsos de la inspiracion Soberana el Venerable Padre Ortega, se valiò del consejo Evangelico, autorizado con la practica de muchos Santos, que hurtaron el cuerpo à la violencia, por reservarse para coyuntura mas oportuna: porque con su muerte no se embarazasse, ò à lo menos se dificultasse el remedio de tantas almas, que se consiguiò despues con felicidad, pues la mayor parte de los que tramaron aquella alevosìa, se convirtieron à la Fè: y en los que se resistieron protervos, fuè tal la confusion, y verguenza de maldad tan fea, que no se atrevieron, de corridos, à parecer entre sus compatriotas, porque les zaherian estos con su enorme ingratitud, y se desterraron voluntarios à los bosques à vivir entre las fieras, que sin duda les podrian enseñar las leyes del agradecimiento, pues no suele ensangrentarse su furor contra los que las agassajan, y benefician.

Conviertense los mas, que le maquinaban la muerte, y los otros se huyen corridos à los bosques.

CAPITULO XVI.

PRETENDEN, Y CONSIGUEN LOS ESPAÑOLES DEL GUAYRA, que se funde Casa de la Compañia en la Villarrica del Espiritu Santo, y al mismo tiempo trabaja apostolicamente en la Assumpcion el Padre Juan Saloni.

Desean los vecinos de Villarrica se funde alli Casa de la Compañia.

1 LAS heroycas obras, que admiraban en los dos Jesuitas, y disfrutaban los Españoles de la Villarrica, despertaron sus deseos à solicitar la perpetuidad de tamaño bien en su Republica. Miraban su desinterès en tanta fatiga, sin tener otro blanco, de sus prolixos, y estupendos trabajos, que propagar la Divina gloria: veìan el ardimiento zeloso, con que avian desterrado las costumbres derrotadas, que antes reynaban: eran testigos de la intrepidèz santa, con que se arrojaban à los peligros mas evidentes, para adelantar el partido de la Virtud entre los Gentiles, desterrando antes de sus corazones las sombras de la infidelidad: tenian experiencia, de quan diferentemente se criaba aora la juventud; pues al cultivo de estos diestros Jardineros florecia en la piedad, que antes se lloraba, si no seca del todo, à lo menos muy marchita, y se educaba sin aquella rudeza, que parecia natural: percibian en todo la fragrancia, que ref-

Digitized by Google

reſpiraban los miniſterios, y ſudores de los dos ſugetos de la Compañia: é inferian de aqui, que ſi de paſſo avian obrado tantas maravillas, conſiguiendo ſe perpetuaſſen, y vivieſſen de aſsiento, crecerian ſin duda eſtas obras, y ſus utilidades àzia ellos. Pero al tiempo miſmo, que eſtas razones les alentaban à pretender la fundacion, deſmayaba ſu aliento, temiendo fundadamente de ſu zelo ardentiſsimo, no vendria bien en eſtrechar ſu fogoſidad al recinto de aquella Villa, quando ſe le ofrecia materia, en que cebarſe en la Aſſumpcion, Ciudad Real, Santiago de Xerèz, y otras mil partes, de donde eran llamados con empeño, y deſeados con anſia para ſu conſuelo, y ayuda eſpiritual.

Repreſentan ſus deſeos à los Miſſioneros, y lo que reſpondieron.

2 No obſtante, por probar ventura, ſe atrevieron à proponer ſu idèa à los Padres; pero como tan ſacrificados à la obediencia, reſpondieron, no pendia la reſolucion de ſu arbitrio, ſino del Superior de ambos, que era el Padre Juan Saloni, por cuyo orden avian venido à la Villarrica, y eſtaban diſpueſtos à ſeguir en todo ſu dictamen, como quien no tenia propria voluntad: yà fueſſe para quedarſe, yà para partirſe, ſegun le agradaſſe; aunque les hacian ſaber, ſe hallaban con orden del miſmo Superior para bolverſe con preſteza à la Aſſumpcion à emplearſe en otras glorioſas Miſsiones. Sintieron eſtrañamente eſta noticia, no menos los Indios, que los Eſpañoles, commoviendoſe todos de tal manera, como ſi de aquella partida ſe huvieſſe de ſeguir la ruina de ſu Republica. Repreſentabanles, confuſas las razones con las lagrimas, ſu deſamparo en tiempo, que no tenian Sacerdote alguno, à quien recurrir en ſus neceſsidades, y les rogaban encarecidamente ſuſpendieſſen la marcha, haſta tanto que deſpachaban perſona autorizada à negociar la fundacion con el Padre Superior Juan Saloni. Con ſer extremadas las demoſtraciones de ſentimiento en los Eſpañoles, ſe hacia reparable la ternura con que los Indios expreſſaban ſu dolor exceſsivo; porque poſtrandoſe à los pies de ambos Padres, les cogian de las manos, diciendo entre ſuſpiros, en què razon cabìa deſamparaſſen tan preſto à los que havian reengendrado en Chriſto? Còmo abandonaban à ſus tiernos hijuelos, expueſtos à los inſultos del vicio, que apenas avian tenido tiempo para olvidar, y como tan reciente ſu memoria, executaria en ellos los eſtragos, de que los libraron con ſus ſantos documentos? Que eſperaſſen à que ſe arraygaſſen en la virtud, y no quiſieſſen con ſu ida intempeſtiva ſe perdieſſe lo que avian ganado à coſta de tan immenſos afanes. Con eſtas, y otras razones, que les dictaba ſu afliccion, rindieron el animo de los Padres, reſueltos à executar el orden de la obediencia, y les reduxeron à ſuſpender ſu obediencia, haſta que bolvieſſe la reſpueſta del Superior.

Detienenſe los Miſsioneros à ruegos de los vecinos.

A peticion de la Villarrica dà licencia el Padre Saloni, para que alli ſe funde Caſa de la Compañia.

3 No tardò eſta mucho, porque al punto partió uno de los Regidores de la Villarrica à la Aſſumpcion, y ſupo repreſentar tan bien ſu negocio al Padre Saloni, que conſideradas por eſte con madurèz todas las razones de aquella Republica, ſu entrañable afecto à la Compañia, y el deſamparo, en que avian de quedar innumerables almas, que perecieran infaliblemente, ſi ſe auſentaban los nueſtros, diò guſtoſo facultad, en virtud de Poderes, que para ello tenia, para que ſe fundaſſe Reſidencia de nueſtra Compañia en la Villarrica, donde pudieſſen los Padres Ortega, y Fildè vivir religioſamente, y excitar nueſtros miniſterios. Aunque como muy advertido, que era el Padre Saloni, previno daba aquella licencia, ſin querer perjudicar al Real Patronato, que tienen nueſtros Catholicos

Mo-

Digitized by Google

Monarcas en las Iglesias de Indias, concedido por la Silla Apostolica: y que por tanto se requiriesse el consentimiento del Vice-Patron, à quien incumbe la observancia de dicho Patronato. Governaba entonces las Provincias del Paraguay el General Ruy Diaz de Guzmàn, quien al punto, para que no se retardasse tan util fundacion, concediò toda la facultad necessaria, añadiendo en su Despacho de veinte y nueve de Diciembre de mil quinientos noventa y dos, la clausula siguiente: *Demàs de que en lo hacer assi Dios Nuestro Señor es de ello muy servido, y su Magestad assimismo, por ocurrir, como en esto se ocurre al descargo de su Real conciencia, à cerca de la doctrina, y enseñamiento de los naturales, como por la ampliacion, aumento, y conversion, que se hace por el ministerio, y predicacion de los dichos Padres, en la doctrina, y enseñamiento del Sagrado Evangelio; como hasta aora se ha visto por evidencia, por cuya causa es de mucho beneficio, y servicio de Nuestro Señor, que los dichos Padres determinen con zelo santo de fundar el dicho Templo, y Residencia, para lo qual me prefiero à dàr el favor, y ayuda posible.*

Demostraciones de regocijo, con que los Villenos reciben dicha licencia.

4 Alegre el Corregidor con resulta tan à deseo de su Republica, bolviò à Villarrica con la mayor brevedad: y es imponderable el regocijo, con que de todos fuè recibida la noticia. Abrazabanse unos à otros sin poderse contener, y se daban mil parabienes, como que huviessen conseguido la mayor felicidad, y mas apacible dicha. Juntòse todo el Cabildo, y en forma de Comunidad vinieron à rendir las gracias à los Padres, de que quisiessen hacerles compañia en su Ciudad: y parecia, que al tiempo mismo se avia tocado à rebato, segun el tumulto, que concurria atropelladamente à la Casa, ù Hospicio de los Jesuitas à significar cada uno de su parte el jùbilo de su animo. Procurò luego el Cabildo entender la voluntad de los Padres á cerca del sitio, donde elegian morar, porque ellos ofrecieron voluntarios fabricar la Casa, è Iglesia à sus expensas, sin que les costasse el menor desvelo la obra, pues la tomaron toda à su cargo, para que no alzassen mano de sus utiles ministerios, y se empleassen unicamente en labrar Casa decente para Dios en cada una de sus almas, predicando, confessando, catequizando, y bautizando, y en todas las demàs funciones proprias de nuestro Apostolico Instituto. Pareciò à proposito una de las quadras de la Plaza, y con prontitud la cedieron sus dueños para una obra en que todos, à su parecer, (y no sin razon) interessaban grandes emolumentos, aunque la Ciudad agradecida les recompensò sobradamente con sitio de iguales conveniencias su generosa liberalidad; pero otros, sin essa recompensa, ofrecieron voluntarios, yà Indios Yanaconas, para servir á la Iglesia, y à los Padres, yâ el omenage de casa, yá haciendas de campo, para la manutencion, en que se señalaron el General Ruy Diaz de Guzmàn, el Maestre de Campo, Don Antonio de Añasco, el Capitán Geronymo Merino: todos Conquistadores de las Provincias del Paraguay: y las mugeres de otros dos, Doña Mencìa de Mendoza, y Doña Cathalina Poblete, de quienes conserva la Compañia los nombres en el Cathalogo de sus bienhechores, en señal de que viven muy en su memoria para el perpetuo agradecimiento.

Fabrica la Villarrica à su costa la Casa, è Iglesia de la Compañia.

Algunos insignes bienhechores de aquella Casa.

Liberalidad generosa de una India con la misma Casa.

5 Ni por ser de inferior condicion es menos digna de ser celebrada la piedad de una India principal, llamada *Doña Maria Boypitàn*, hija del mayor Cacique de todo el Rio Ubay, y muger de otro Cacique, que fuè siempre amigo fidelissimo de los Espanoles, la qual cobrò tanto afecto à los

Digitized by Google

Je-

Jesuitas, que muriendo por esse tiempo, les dexò por herederos de quantas posseśsiones avia adquirido por herencia de sus Padres en el Rio Ubay, queriendo contribuir á la subsistencia de la Casa, que se fundaba para tan grande utilidad de su Nacion. En otros Indios excediò aun la piedad, pues espontaneamente se dedicaron à ser Yanaconas de nuestra Casa, que es casi lo mismo, que los antiguos Siervos adscripticios, privandose de la libertad tan amable, por sacrificarla al servicio de Dios, y de sus Siervos. Finalmente, el empeño de todos fuè tal, que antes de los dos años se mirò concluìdo el edificio de una Casa bastantemente commoda para nuestra morada, y de una Iglesia de tres naves, muy capàz, y segun el Pais, sumptuosa, para exercicio de los ministerios, dedicada al Glorioso Precursor San Juan Bautista: advocacion muy ajustada para la que era como Precursora del gran numero de Iglesias, que avia de labrar, y consagrar à Dios la Compañia en aquellas Provincias.

6 Al cabo de los dos años se dedicò el Templo con la mayor pompa, concurriendo todos los vecinos gustosissimos à la solemnidad, y estimando cada dia mas la dicha de tener de asiento à los Jesuitas; porque cada dia los experimentaban mas proficuos, como lo declara el General Don Bartholomè de Sandoval Ocampo, Theniente de Governador, y Justicia Mayor de todas las Provincias del Rio de la Plata, y Paraguay, en una Provision despachada en siete de Agosto de mil quinientos noventa y cinco, para adjudicar algunos Yanaconas à dicha Casa: *Porque de ella* (dice) *no se puede decir, ni explicar por entero el gran servicio, que à Dios Nuestro Señor se hace, y à su bendita Madre, assi en lo tocante al Catecismo, y Doctrina Christiana, como en administrar los Sacramentos, que con tanto amor, y diligencia, caridad, y cuidado, los dichos Padres de la Compañia del nombre de Jesus, administran, anssi con los naturales, como con los hijos, è hijas de los Conquistadores, y Pobladores de toda està Governacion.*

Dedicase la Iglesia de Villarrica.

Testimonio del Teniente General de Governador en las Provincias del Paraguay.

7 En la misma conformidad, y con el mismo sentimiento, se explica el Governador del Rio de la Plata, Juan Ramirez de Velasco, que lo avia sido antes de la Provincia del Tucumàn, en otra Cedula suya de cinco de Mayo de mil quinientos noventa y siete, diciendo: *Por quanto los Reverendos Padres de la Compañia de Jesus tienen fundada Casa, è Iglesia en la Villarrica del Espiritu-Santo, de que se sigue grande utilidad, y provecho à las almas de los fieles Christianos, assi Españoles, como Indios naturales de la tierra, de que Dios Nuestro Señor, y su Magestad son muy servidos: y cada dia và à mas con el trabajo, que los Padres de ella tienen en la predicacion del Santo Evangelio, y Doctrina Christiana, que les hacen: y conviene grandemente, que los dichos Padres Casa, è Iglesia se sustenten en la dicha Villarrica, &c.* De el mismo modo habla el insigne Governador Hernandarias de Saavedra, conspirando uniformes todas las Cabezas de aquellas Provincias en elogiar los trabajos Apostolicos de los dos Padres Ortega, y Fildè, y las grandes utilidades, que se siguieron de esta fundacion, que fuè la primera, que hizo la Compañia de Jesus en las Governaciones del Paraguay, y Rio de la Plata, para mayor gloria Divina, y provecho de los proximos.

Testimonio del Governador del Paraguay.

8 A todas estas obras daba fomento con su direccion prudente, y sabios consejos, el Superior de la Mision Padre Juan Saloni, desde el Paraguay, ò Ciudad de la Assumpcion, donde con ser persona de edad mayor, no tuvo ociosos sus talentos los cinco años, què cultivò solo aquella vi-

Quanto trabajaba solo en la Assumpcion el Padre Juan Saloni.

Digitized by Google

viña: antes trabajò incansablemente por muchos Operarios, haciendo, y padeciendo mucho à gloria de Dios, como se colige de lo que escrivió el año de mil quinientos noventa y dos al Padre Juan Sebastian Parricio, Provincial del Perù, de cuya Carta no puedo defraudar à los Lectores, assi porque se admiren las ansias, con que en su vejèz deseaba mayores trabajos por la gloria de Christo, como para manifestar el dictamen de este gran Varon, à cerca de las calidades, que han de tener los Obreros Evangelicos, que se emplean en estas Provincias en los ministerios de la Compañia: *Pluguiera à Dios* (dice) *que mis trabajos fueran tantos, que pudiera decir con el Capitan famoso de Missioneros, y retrato vivo de Christo nuestra luz San Pablo: No sè sino à Christo, y esse crucificado. Ciertamente corazones aficionados à Jesus son menester por acà, y que sepan comer pan con corteza, y que tengan por regalo la Cruz, que tan amada fuè de su Capitan Jesus, para que crucificados, y muertos con èl en esta breve vida, sean conglorificados con èl por una eternidad. Darè à V. R. cuenta, como à Superior, y Padre de mi alma, de lo que aquestas canas, cansadas de vivir, y no de trabajar en la Viña del Señor, han hecho en estos dos años atràs.*

Carta del mismo para el P. Provincial del Perù.

9 *Avrà este tiempo, que mis dos amados, y fieles Compañeros Padres Manuel de Ortega, y Thomás Fildè estàn esta ultima vez en Guayrà: yo he estado en esta Ciudad con mas ocupacion de la que podia llevar, porque como esta tierra està muy falta de doctrina, era fuerza predicar de ordinario, sin faltar al Confessonario, con la perseverancia que pide, confessando mas de quince mil personas, y muchas generalmente: bautizando ducientos y cinquenta Infieles, casando ciento y treinta despues de bien instruidos: ocupacion, que pide tiempo. He acudido tambien, sin faltar à las doctrinas de Españoles, y de los Indios, haciendo siempre à lo ultimo de ellas una Platica, de la qual, y de los Sermones se siguieron buenos efectos en los oyentes, y no fuè el menor frequentar los Sacramentos de la Confession, y comunion, con emmienda notable de la vida. Pero el sembrador de cizaña, que nunca duerme, embidioso de que la Viña del Señor, que antes estaba hecha un heriazo, diesse tan buen esquilmo, echò tambien sus redes, y con el viento cierzo de la embidia procurò, se malograsse por medio de un Predicador, que diò en reprehender las comuniones tan frequentes, y las doctrinas que hacia, persuadiendo à hombres, y mugeres, que no fuessen à ellas, porque aquello no era sino para muchachos. Durò esta persuasion algun tiempo, con no pequeño daño; porque aunque no quemò la Viña, no dexò de chamuscarla, y algunos sarmientos se secaron: placerà à Nuestro Señor, que con las lluvias cotidianas de la palabra Divina reverdezcan. Tambien ha sido servido Nuestro Señor de visitarme con una rajita de su Cruz, con un dolor de costado tan agudo, que en pocos dias me puso en lo ultimo: quiso su Magestad darme presto salud, para que pudiesse acudir à los ministerios entablados, y salir à Mission por algunos Pueblos comarcanos, como salì obligado de la extrema necessidad, en que estàn muchos por falta de doctrina, de que resultò la salvacion de muchas almas, y reformacion de vidas estragadas.*

Zela el P. Saloni, que los Encomenderos dèn tiempo à sus Indios, para acudir à la Doctrina.

10 Por esta Carta consta, con quanto tesòn el Padre Saloni se aplicaba al divino empleo de ganar almas para Christo, sin que ni la vejèz se rindiesse, ni la emulacion embidiosa le arredrasse, passando gustoso por todos los trabajos, à trueque de conseguir el fin glorioso de nuestro Instituto. Entre otros remediò un abuso, que era muy perjudicial à los fieles; à unos, porque le permitian; à otros, por las resultas, que se seguian de èl. Era este el descuido de los vecinos Encomenderos en el negocio

Digitized by Google

mas

mas importante de la salvacion de sus Indios encomendados, porque con ofrecerseles el Padre à relevarles de la immensa carga, que se echaron sobre sì con la aceptacion del feudo, que les prescrive ante todas cosas la christiana educacion de los Indios, atendian solo à lograr de su trabajo grandes intereses, sin permitirles acudir à la explicacion de la Doctrina, ni al Sacramento de la Penitencia. Usò de varias, prudentes, y suaves industrias, para atajar este abuso; pero no se reconocia emmienda, sino en muy pocos, que oyeron sus consejos saludables, y se corrigieron arrepentidos: los demàs se hacian sordos à sus voces, arrastrados de la codicia. Valiòse entonces del Theniente General de la Governacion, que era el General Don Bartholomè de Sandoval Ocampo, Cavallero, no menos piadoso, que noble, rogandole, mandasse pregonar un vando, en que se fulminasse la pena de privacion de Encomienda contra los Encomenderos omissos en parte tan principal de su obligacion: y se reconociò avia sido inspirada del Cielo esta traza, porque publicado el vando, no quedò Indio, que no asistiesse puntual al Catecismo, y participasse de los imponderables bienes del Sacramento de la Penitencia, cargando el peso de todas las confesiones sobre el buen Padre Saloni, à cuyo ardor era muy gustoso, por vèr remediado el escandaloso abuso, y reconciliadas tantas almas con su Dios.

Peligro de su ruina, que corriò la Ciudad de la Assumpcion por las assechanzas de los Guaycurùs.

11 Padeciò por estos tiempos la Ciudad del Paraguay uno de los mas evidentes riesgos de su totàl ruina, en que se viò jamàs, por las assechanzas, y odio implacable de los Guaycurùs, barbaros tan feroces, como dirè en su lugar: estos, que en algun tiempo professaron fingida amistad con los Espanoles, ostigados de las violencias de la codicia, y de los desprecios de la ambicion, se declararon enemigos tan capitales, que hasta oy no cessan de executar sangrientas hostilidades, y ha conseguido su barbara ossadìa el cerrar todas las puertas à la esperanza de su Conquista. Incitados, pues, de su natural aversion, dieron traza para apoderarse de la Ciudad, Metro poli de la Provincia, para sepultarla en sus cenizas, abrasandola con todos sus moradores. Para esta faccion, à que los alentò su principal Cacique, destinaron la noche de la Assumpcion glorioſa de Nuestra Señora, Titular, y Abogada de aquella Republica, en que diò orden el Cacique entrasse gran numero de ellos al disimulo, ocultandose entre la confusa multitud del vulgo, que asistia à los fuegos, y otras fiestas, con que se alborozaba aquella noche: y que otros al mismo tiempo se emboscassen para ocurrir promptos, tanto al socorro de sus Paysanos, quanto para dàr muerte à los Christianos, que se librassen del voràz incendio de las llamas. Era muy obedecido, y respetado el Cacique; con que executaron su mandato tan fieles en el secreto, que sin que lo entendiesse persona, tuvieron dispuesta toda la faccion; pero toda la desbaratò la Soberana Emperatriz de los Cielos, por camino, y modo impensado.

Modo por donde se desvanece aquel peligro.

12 Porque cierta India de la misma Nacion, temerosa del riesgo de los suyos, se fuè à su Cacique, y le representò el desacierto de los suyos en acometer à los Espanoles, al tiempo que se avian juntado todos à la Festividad solemnissima de su Patrona, pues estando entonces unidas sus fuerzas, seria vigorosa la resistencia, y podrian aniquilar à los agressores; que por tanto se suspendiesse aquella noche la execucion de sus designios, y se reservasse para otra ocasion, en que retirados à sus Granjas, se hallarian como divididos menos poderosos, y afianzarian ellos el buen sucesso

Digitized by Google

à favor de ſus intentos. Quadrò tanto eſte conſejo al Cacique ; que luego contramandó à ſus Vaſſallos ſe retiraſſen ſin acometer , y dependiò de eſta ſuſpenſion la ſalud de los Eſpañoles , porque ſin ſaberſe còmo , vino deſpues de algunos dias à noticia del celeberrimo Hernandarias de Saavedra , que era entonces Theniente de Governador , la traycion premeditada por los Guaycurùs ; que es dificil mantener ſecreto el negocio , que ſe llegó à fiar de muchos , y mas ſi algun tiempo le madura , para que ſalga à luz. Diò orden à los Eſpañoles , para que con diſsimulo aprontaſſen las armas , y la noche ſiguiente acometieron de improviſo à los Barbaros , con tanta dicha , que apreſaron à muchos ſin efuſion de ſangre : confeſſaron de plano ſus alevoſos intentos , ſin experimentar la fuerza del tormento , y la caſtigò ſeveramente Hernandarias en ochenta de los principales motores , que condenò à la horca.

Convierte el Padre Saloni ochenta Guaycurùs condenados à muerte, y los bautiza , y mueren con grandes ſeñales de ſu predeſtinacion.

13 A eſte infortunio parece tenia Dios aligada la predeſtinacion de eſtos Barbaros ; porque ſe empeñò el Padre Saloni en contraſtar la dureza de ſus obſtinados corazones , y lo conſiguiò à ſu deſeo ; porque les aſsiſtió con tan poderoſa gracia el Señor , que abrieron los ojos à la luz , y los oìdos à las verdades Evangelicas , aviendoſelos tenido cerrados tantos años la brutalidad de ſus vicios: deſcubrieron un entendimiento capàz para todo , y concibieron tan viva fee de los Myſterios de nueſtra Religion , y de la felicidad de la Gloria, que cada uno queria ſer el primero en el Bautiſmo , para ſerlo en la muerte, porque ſe les aceleraſſe la dicha de ſer Bienaventurados : de manera , que ſe armò una piadoſa competencia , y nunca viſta en eſta Nacion , ſobre quien ſe avia de arrebatar en primer lugar el Cielo , diciendole al Padre cada uno con ſanta emulacion : *Bautizame a mì antes que à los demàs , que quiero ir luego à vèr à eſſe Dios tan bueno , tan rico , y lleno de grandezas , que me has enſeñado.* Con eſta diſpoſicion , y con inalterable conſtancia en ſu deſgracia, murieron eſtos ochenta miſerables, yà dichoſos por eſtàr bautizados , dexando enternecidos à los Eſpañoles, por las maravillas de la gracia , y embidioſos de ſu eterna felicidad , que conſiguieron por la dignacion Divina , y por los esfuerzos del ardiente zelo del Padre Juan Saloni.

CAPITULO XVII.

OBRAS APOSTOLICAS EN QUE SE OCUPABAN LOS JESUITAS en la Provincia del Tucumàn , à cuyo Governador Juan Ramirez de Velaſco acompaña el Padre Alonſo de Barzana en varias empreſſas.

Ocupaciones de los Jeſuitas en la Reſidencia de Santiago.

1 TIempo es yà , que bolvamos deſde la Provincia del Paraguay à la del Tucumàn , à dàr una viſta , y regiſtrar las obras heroycas , en que los nueſtros ſe empleaban en aquella ſazon. Tres Sacerdotes , y un Hermano dexamos en dicha Governacion. El Hermano Juan de Villegas tenia a ſu cargo la Eſcuela de los niños , y la explicacion del Cateciſmo à los Indios , y à todo ſatisfacia con general aprobacion ; porque ſobre ſer ſu habilidad mas de la que lleva ſu eſtado humilde , era increìble el teſòn, con que ſe aplicaba à quanto le preſcrivia la obediencia, y ſe lucian bien ſus deſvelos en las coſtumbres de aquella inocente edad, à quien im-

Digitized by Google

imponia en vida christiana, y politica, logrando efectos correspondientes à sus trabajos. El Padre Juan Gutierrez atendia à la enseñanza de la Gramatica, para formar Ministros idòneos de la Iglesia, de que avia imponderable necesidad en toda la Provincia, y juntamente se exercitaba en el Pulpito, y Confessonario, para lograr la salvacion de los Indios: con tal empeño, por desempeñar sus obligaciones, y la confianza de los Superiores, que le assaltò una recia dolencia, la qual le debilitò tan del todo las fuerzas, que fuè forzoso aliviarle de la carga, y bolverle al Perù, para que reparasse las fuerzas, y nunca bolviò à esta Provincia. El Padre Angulo, aunque acosado de algunos molestos achaques, entendia con calor en los negocios importantes del Santo Oficio, cuyo Comissàrio era. El Padre Alonso de Barzana cargaba solo el peso mayor de nuestros ministerios: y como el zelo de la Casa de Dios abrasaba sus entrañas, no tomaba el menor reposo por atender à las necesidades de los proximos; pero principalmente anhelaba por socorrer à las mayores, que eran los de los Indios Gentiles, que vivian destituidos de doctrina, pareciendole era vida ociosa la que passaba en Santiago del Estero, donde le dexamos retirado despues de la empressa de Calchaquì.

Ardentissimos deseos del Padre Alonso de Barzana de emplearse entre Gentiles.

2 No sossegaba, pues, en Santiago, donde tenia empleo muy glorioso, que pudiera ser digna ocupacion de muchos Operarios fervorosos; porque quisiera padecer immensos trabajos, por dàr noticia de la Ley de Christo à los innumerables Gentiles, que veìa perecer sin remedio, y por esta causa deseaba sacrificarse à las mayores penalidades, à trueque de que lograssen los mas desvalidos el conocimiento, à que se vincula una eternidad dichosa. *Siento yo*, (son expresiones ardientes del mismo, en Carta para su Provincial del Perù) *siento yo un apetito en el alma, ni sè si es carne, ò espiritu de andar en perpetuo movimiento, de monte en monte, y de llano en llano, andando siempre á caza de los mayores desamparos. Aunque los Indios de Santiago tienen alguna necesidad, pero no es este el mayor desamparo, y assi estoy aqui como violento, y trato de ir à la tierra donde ay muchos Infieles, y los Christianos nunca se han confessado. Procurarè à vèr si acierto à predicar, y confessar en la leugua Kakà, la mas dificultosa para mì de quantas he aprendido. Deseo, que despues de averlo tratado con Nuestro Señor, me avise V. R. de su voluntad, à cerca de este mi deseo de andar siempre buscando las mayores necesidades, porque la vida, que en ello la carne passa, es la mas pesada de quantas por acà se passan; de manera, que en comparacion de ella, la Vida de Santiago es descansada, y aun regalada: por otra parte siento, que si el Superior me mandasse, que acudiesse à solo un Indio, estaria muy contento. Siento tambien resfriada en mì totalmente la gana de predicar à Espanoles, y solo el no desobedecer à Nuestro Señor me hace predicarles raras veces, por vèr, que no se hace en ellos tanto fruto: y considero, que mientras estoy predicando à gente, que por estàr yà harta, desprecia el panal dulce, se estàn muriendo muchos sin Bautismo, otros sin confession en lo de Cordova, en lo de Estèco, en lo de San Miguèl, en lo de Salta, en las Sierras, y Llanos de Santiago; y assi me ofrezco à mi Señor, y digo: Ecce ego, aqui estoy. Tendria por tentacion este zelo, si me inquietasse contra la obediencia, porque aunque Nuestro Señor no lleva à todos por un camino, ni todos tienen un modo de proceder: el que govierna por todos es uno mismo, el qual me ayude en lo mas perfecto, para que no desee, sino su purissima voluntad, la qual ha de ser el blanco de nuestros deseos.*

Digitized by Google

3 Para no tropezar en eſte eſcollo el Santo Padre Barzaña, aun quando mayores impulſos, ſentia en ſu pecho de dedicarſe à fructificar con ſu predicacion, entre los Infieles, y gente mas deſtituida de doctrina, vivia muy atento à reglar ſu deſeo por la pauta ſegura de la Santa Obediencia, llevando por norte de todas ſus acciones eſta luciente eſtrella, cuyos rayos luminoſos enderezan ſiempre àzia el acierto. Remitiòſe, pues, à la diſpoſicion de ſus Superiores del Perù, para emprender nueva Miſsion deſde Santiago: y obtenida ſu grata licencia, puſo en manos de ſu immediato Superior el Padre Franciſco de Angulo la aſsignacion del Lugar donde le pareciеſſe ſer la neceſsidad mas urgente. El Padre Angulo, deſpues de prolija deliberacion, reſolviò ſalieſſe à correr la Sierra de Santiago del Eſtero en demanda de Indios, los mas Infieles, extremamente neceſsitados de quien les abrieſſe los ojos, que haſta alli tenian vendados con ſus errores, y ſuperſticiones. Corriò la Miſsion con tan felìz ſuceſſo, aunque à coſta de immenſas fatigas, que en breve tiempo arrancò de la ſelva inculta del Gentiliſmo ſetecientas plantas, que haſta alli avian echado hondas raìces en el engaño, eſtèriles de buenas obras, y las trasladò al Jardin delicioſo de la Igleſia, fertilizandolas con el riego de la primera gracia, para que rindieſſen fruto copioſo de virtudes, como ſucedió deſde luego. A todos los cultivò por algun tiempo con ſus ſudores, predicando con acierto en ſu lengua Kakà, en que oyò las confeſsiones de otros quinientos, que jamàs avian merecido eſta dicha: y reduxo à contraer matrimonio ſeiſcientos Indios, poco mas, ò menos, que vivian torpemente ciegos del amor profano. Quedò en el corazon de eſta gente tan arraygado el temor ſanto de Dios, que muchos no amancillaron en adelante el candor de ſu eſpiritu con el borron feo de la culpa: y daban por razon de ſu dicha, el horror, que concibieron de ſu fealdad monſtruoſa con las vivas expreſsiones del Padre Barzana.

Anda en Miſsion el P. Barzana, por la Sierra de Santiago.

Bautiza ſetecientos Gentiles.

4 Paſsò deſde la Sierra à la Ciudad de San Miguèl de Tucumàn, à donde ſe avia conducido deſde Santiago el Padre Angulo, motivado de la obligacion de ſu empleo à promulgar los Edictos de la Fè. Fuè eſta la vez primera, que nueſtros Jeſuitas, deſpues de tres años, que moraban en la Provincia, piſaron aquel ſuelo, no aviendo podido alcanzar mi diligencia à penetrar el motivo, que retardò la entrada, pues no conſta de ninguna memoria. Sea eſte, ò aquel el motivo de eſta dilacion, es conſtante fuè para grande gloria del Altiſsimo la ida de los dos Padres à San Miguèl; porque apenas empezò à reſonar en los oìdos de aquellos nobles Ciudadanos la voz del Padre Barzana, quando ſe ſintieron todos los animos commovidos, y encendidos en deſeos de mudar ſus vidas, de ſuerte, que no huvo Eſpañol, de ambos ſexos, que no hicieſſe confeſsion general: y de ſolo Indios, è Indias confeſsò el Padre Barzana mas de ochocientos, y poco menos el Padre Angulo: rompieronſe los lazos apretados de quantas torpes amiſtades ſe ſabian: y quedò toda la Ciudad tan trocada, que no acertaban à explicarlo los miſmos que lo ſentian, ſino con admiraciones. Eſtaba proxima la Quareſma del año de mil quinientos y noventa, y llevando mal los Ciudadanos de Santiago la auſencia de los dos Padres, pedian con inſtancia fueſſe à predicarles el Padre Barzana, apoyando ſu peticion el dictamen del Padre Angulo, à cuya inſinuacion ſe rindiò luego con prontitud el varon obedientiſsimo, no obſtante, que el impulſo de ſu eſpiritu le inclinaba à proſeguir la Miſsion por la Comarca de San Miguèl, en cuyo

Los Padres Angulo, y Barzana hacen Miſsion muy fructuoſa en S. Miguèl de Tucumàn.

Digitized by Google

ameno Pais avia Pueblos de gente sumamente inculta. Estaba puesto en camino para Santiago el Padre Barzana, quando se rodearon las cosas de manera, que a mas del merito de aquella obediencia, logrò el cumplimiento de sus ansias; porque enfermando de repente el Padre Angulo, se hizo forzosa la demora del Padre Barzana, y diò lugar el tiempo à que saliesse en Mision à tierras de Infieles, acompañado de solo un muchacho, que le ayudasse à Missa, sin temor de la fiereza de aquella gente, como quien iba escoltado, y defendido de toda la Providencia.

Hace Mision el P. Barzana à los Tonocotès, Diaguitas, y Lules.

5 A tres Naciones de Indios penetrò en esta ocasion: à los Tonocotès: à los Diaguitas, que ambas hablan la lengua Kakà; y à los Lules, que usan Idioma particular. En el de las dos primeras era yà bien perìto el Padre Barzana, y à aprender en la de los Lules se aplicò con tal tesòn, que en breve la hablaba expeditamente, como si le fuera nativa. Los Tonocotès eran yà Christianos, por la admirable predicacion de San Francisco Solano, que evangelizò poco antes en estas partes, y los convirtiò à fuerza de prodigios; pero despues que el Santo Apostol los entregò à un Parroco, para desembarazarse, por acudir à otras partes, vivian tan peregrinos en la observancia de los Divinos preceptos, que daba lastima su rudeza, ocasionada de la omision de su Pastor, que nunca se avia aplicado à aprender su Idioma, para darles el pasto Espiritual, quando vivia muy atento à sus grangerias, è intereses.

Progressos de la Fè entre los barbaros Lules.

6 Los Diaguitas, igualmente que los Lules, carecian de la luz del Evangelio, aunque se reconocia entre ambas Naciones la diferencia, que aquellos, siendo al tiempo de la Conquista peores, y mas nocivos, que fieras, se avian domesticado tanto, que no se contentaban de dexarse tratar como hombres, sino que ostentando fineza de amigos, acudian à servir con gusto à los Espaòles; pero los Lules (no *Sules*, como los apellida el Padre Posino) gente mas remota en la voluntad, y amor à sus Conquistadores, por mantenerse siempre cerriles: aunque les servian, no daban lugar con su fiereza, à que pisassen su Pais los Encomenderos, no atreviendose estos à confiar sus vidas de su perfidia. Por estos dispuso el Cielo, que diesse principio à aquella Mision el Padre Barzana, como gente mas necesitada de remedio, por menos llegada à la razon: y aunque le disuadian los Espaòles la empressa, pintandole al vivo mil riesgos, respondia à todas sus razones: *No està en mi mano hacer otra cosa.* Y respondia bien, como se coligiò de los efectos, porque le movia la mano de Dios, y la misma se empeñaba, al parecer, en favorecerle contra todos los peligros, pasmando de assombro à los Espaòles, que anduviesse tan seguro entre barbaros montaraces, à quienes no avia podido rendir toda la potencia Espaòla, y que le recibiessen en sus Pueblos con demostraciones de regocijo, sujetandose con gusto à quanto les insinuaba, aunque fuesse trabajoso: ellos por su orden fabricaban Capillas, erigiendo Altares: enarbolaban Cruces, assistian puntuales al Catecismo, y estaban pendientes de sus palabras con la candidèz de niños sin malicia, oyendo con grande atencion los mysterios de nuestra Santa Fè: Señales todas, de que avia cumplidose el plazo señalado por la Providencia del Cielo, para que estas ovejas descarriadas, se recogiessen en los apriscos de la Santa Iglesia, quitando al lobo infernal la presa, en que se cebò tantos siglos.

Tom. 1. p. 5. Hist. Societ. lib. 5. num. 362.

Quantos trabajos costaron al P. Barzana.

7 No se pueden facilmente concebir los trabajos, que le costò esta Mision: las Sierras, que traginò: los arduos, y fragosos Montes, que tre-

Digitized by Google

trepò : los Bosques , que penetrò : los Rios , que passò ; y muchas veces forcejando contra sus impetuosas corrientes , venciendo en edad crecida con su agilidad , fervor , y tolerancia los imposibles de tantas dificultades , como à empressas tan grandes oponen los principios ; pues fuè el primero , como dixe , que abriò passo à la luz en las tinieblas densas de la ceguedad de los Lules, y el que como causa particular aplicaba con su fuego los influxos de essa luz , discurriendo rayo veloz de una parte à otra, para alumbrar , y abrassar en todas , despreciando las inclemencias de los tiempos , y saboreandose alegre en las penalidades. A estos trabajos , que la Mision tenia de suyo , añadia el Padre la de su estudio , para perficionarse en el Idioma de aquella Nacion, por ser mas proficuo con sus ministerios : y lo consiguiò en tal grado , que llegò à saber de èl mucho mas de lo que se requeria , para satisfacer à las obligaciones de Ministro dèl Evangelio , siendo esta una de las lenguas , que supo con eminencia , y en que compuso Arte , y Vocabulario muy copiosos.

Bautiza mas de dos mil Lules , y Diaguitas.

8 Diò por bien empleados tan costosos trabajos , quando viò logrados sus sudores en la conversion de mas de dos mil Lules , y Diaguitas , à quienes, despues de bien enterados de los mysterios , y maximas christianas , administrò gozoso el Bautismo : y à mas de mil y quinientos ligò con las coyundas indissolubles del santo Matrimonio , apartandolos de su vida brutal , y quitandoles la pluralidad de mugeres , que mantenia su desenfrenado apetito , à titulo de grandeza. Pagòle el Señor estas fatigas , haciendole participante de su Cruz , como à querido suyo , porque se le abrieron en las piernas cinco llagas disformes,que le causaban dolor intensissimo : efecto todo de la demasìa del trabajo , y maltratamiento de su persona , pues es constante, que ayunò toda aquella Quaresma , con alimento tan tenue , que se passaba algunos dias sin comer , por no ser cargoso à los Indios , que vivian con suma pobreza. Recibiò el Venerable Padre sus cinco llagas , como regalo de la Bondad Divina , no cabiendo en sì de gozo , por verse de alguna manera semejante al Redemptor del Humano linaje.

Enfermedad que contraxo de puro trabajo.

Aun enfermo trabaja infatigable.

9 No fuè poderosa esta penosa dolencia , para hacerle desistir de su empressa, ni cessò Christo Bien nuestro de darle à beber del Caliz amargo de su Passion ; porque bolviendo muy dolorido de bautizar à los Indios de ultimo Pueblo de los Diaguitas, le sobrevino un fluxo de sangre à los ojos, que trabajò su tolerancia largo tiempo , sin que bastasse à desagrar los alientos de su fogosa caridad ; pues sin dàr treguas para la curacion , se encaminò à otro Pueblo , cuyos moradores eran Christianos , pero que jamàs avian llegado al Sagrado Tribunal de la Penitencia , por penuria de Sacerdote inteligente de su Idioma Tonocotè. Confessòlos à todos, y puso en estado à los solteros , que eran mas de ducientos , deteniendose algunos dias , para dàr pasto à sus espiritus hambrientos de la palabra Divina: y al fin rico con los despojos glorioso de tanto Infiel convertido, y Christianos enseñados, diò despues de nueve meses la buelta à la Ciudad de San Miguèl, con designio de emprender otras Misiones. Pero llegò tan quebrantadas las fuerzas , y sin alientos , que fuè forzoso entrarle en casa en ombros agenos. No era yà dueño de sì en accion alguna , y le avia de manejar ageno impulso , como si fuera cadaver ; pero entre tantas señales de difunto cobraba alientos , para esforzar la quexa , significando , que el regalo , con que le trataban , avia de acabarle mas pres-

Digitized by Google 10

to la vida: porque la suya, decia, era estar cercado de dolores, y riesgos.

Aun entre desmayos desahoga su ardiente espiritu en deseos de la salvacion de los Infieles.

10 Aun quando yà respiraba debilmente, y era preciso llegar con frequencia à reconocer si alentaba, no se olvidaba su zeloso espiritu de la salvacion de sus Indios; porque en mal articuladas clausulas le escuchaban decir repetidas veces: *No estoy arrepentido de vèr este miserable cuerpo tan atenuado de las fatigas; antes deseo con ansia entrar otra vez en batalla, hasta rendir en ella los ultimos alientos de la vida. O quien se hallára bautizando, y confessando Indios, y conquistando almas rebeldes para Christo!* Otras veces, valiendose de un portentoso disimulo de sus dolores, razonaba sobre el mismo assumpto con los circunstantes, y decia, pintandose vigoroso sobre el fondo de un esqueleto: *Villana cobardìa fuera, que este achaque me impidiera lograr las animas de los Indios miserables, y crueldad inhumana dexarlos perecer en el abysmo de sus errores, por no animarme à darles la mano para salir del profundo. No lo tengo de permitir, aunque aya de trepar Sierras fragosas, y penetrar Bosques espinosos, hasta verme en el ultimo conflicto. No quiera el Señor me sorprenda la muerte en el descanso de esta cama, sino trabajando por su amor entre mis amados Indios, por quien derramò todo el caudal precioso de sus venas; y por quien deseò verter todo el que conservan las mias, hasta quedar exhausto. Pero si acaso es otra la disposicion de su alta Providencia, à cerca de este cuerpo viejo, y podrido, ruego con el mas tierno encarecimiento al Padre Provincial, despache alguno, ò algunos sugetos, à quien se trasladen, y en quien revivan con mayor ardimiento estos mis deseos, casi difuntos: que sea gente, que anhele à sacrificar cien vidas por cada una de las almas, redimidas con la Sangre de nuestro Amantissimo Redemptor.* Assi desfogaba el Venerable Padre el incendio de caridad, que ardia en su pecho, y manifestaba el intensissimo zelo de la salvacion de las almas: y con la expresion de estas debiò sin duda de evaporar las malignas qualidades de la dolencia, que le postrò en la cama; porque insensiblemente se empezò à vestir de vivacidad el semblante desfigurado, y à cobrar el cuerpo el vigor perdido, rejuveneciendo este Phenix con mejores alientos.

No bien convalecido, sale en busca de Infieles, y bautiza 96.

11 Apenas se pudo tener en pie, quando, como buen Pastor, fuè recorriendo las casas de los vecinos de San Miguèl, en busca de las ovejas perdidas, sus queridos Indios, igualmente Fieles, è Infieles, con ansias de que ninguna pereciesse fuera del redil de la Iglesia: y no fueron valdías sus diligencias, porque hallò presto noventa y seis ancianos, tan olvidados del Cielo, como de la memoria de los hombres, de que se ocultaban, huyendo de su misma dicha: bautizòlos à todos bañado en gozo, y pedia rebosando en alegria, le diessen parabienes del feliz hallazgo, que le pareciò mas, quando à los dos dias volò la mayor parte à la Patria Celestial. Con la misma solicitud discurria incansable por las haciendas de los Espaùoles vecinas à la Ciudad, para que ninguno dexasse de participar el beneficio, ò del Bautismo, ò de la Confesion; y hallando à muchos agenos totalmente de este mas importante cuidado, los hacia bolver en sì, y con maravilloso tesòn los disponia à recibir la gracia.

El Governador de Tucumàn pide le acompañe el P. Barzana por toda la Provincia en servicio de su Magestad.

12 Por este tiempo el Governador de Tucumàn Juan Ramirez de Velasco se hallò con Cedula del Señor Phelipe Segundo, en que le ordenaba pidiesse à sus Vassallos de esta Provincia un donativo gracioso, para alivio de sus Reales empeños, que eran considerables, con las expensas hechas para la defensa de sus Reynos invadidos de Estrangeras Potencias, para la ma-

Digitized by Google

manutencion de aquella maquina grandiosa de la liga Catholica en Francia: y para la desgraciada Armada, que se destinò à derribar el Idòlo de la heregìa Anglicana, adorado en Isabela, y à introducir la Religion verdadera en su antigua possesion de aquel Reyno florido. El Governador, amante, y justo apreciador de la Compañia, afianzaba todos sus aciertos en la prudente direccion de los Jesuitas, por la experiencia larga de los que avia logrado en seguir sus Consejos: motivo, que le estimulaba à desear tenerlos siempre à su lado en los negocios mas arduos. Eralo no poco este, que ocurriò entonces; y para salir de èl, ayroso, y acreditado de buen Ministro, pidiò al Padre Francisco de Angulo, como à Superior, tuviesse por bien salieſſe por la Provincia en su compañia, para ayudar à aquel servicio de su Magestad el Padre Alonso de Barzana, de cuyo zelo, y prudencia vivia mucho mas prendado desde la jornada de Calchaquì, y que despues passasse tambien à la Conquista, que disponia al Valle de Londres, y Provincia de Capayàn.

Acompaña el P. Barzana à dicho Governador.

13 No se pudo negar el Padre Angulo à sùplica coadyuvada de tan Superiores motivos: y el Padre Barzana admitiò gustoso la obediencia, por las esperanzas de ganar los Infieles de Capayán, y Londres para Christo, de quien les daria noticia, y de propagar el Imperio Catholico de España. Saliò, pues, en compañia del Governador, y fuè el todo, para que ayudasse la Provincia con liberalidad al desempeño de las obligaciones de su Rey, en ocasion tan justificada, porque con su industriosa actividad fuè tan quantioso el donativo que se recogiò, que excediò en muchos millares à lo que avian concebido las esperanzas del Governador, despues de bien tomado el pulso à los caudales de toda la Governacion. Tratò despues de la jornada, que diximos; pero en el interin, que se apreſtaban los Espaſioles, è Indios, que havian de entrar à ella, no le permitiò su ardiente zelo estàr un punto ocioso en la Ciudad de San Miguèl; porque en aquella corta tregua, que le concedian los militares apreſtos, se animò à visitar sus queridos hijos Lules, que avia engendrado en Christo, para formarlos en èl como San Pablo à los Galatas, ò à lo menos para bautizar à los recien nacidos, y à los adultos, que en la primera visita se avian ocultado à su desvelo, retirados à las breñas mas fragosas. Fuè recibido de los Barbaros con estraña benevolencia, y logrò de nuevo trecientos y cinquenta Bautismos, è hizo sesenta casamientos, predicò, y confessò à todos los Christianos, y los confirmò en la Fè. Temeroso Satanàs de su ruina en un Pueblo, que todavia perseveraba en el Gentilismo, se empeñò à sembrar en los animos de sus moradores varias desconfianzas del Padre, para que le cerrassen las puertas, y se estorvasse su temido estrago. Fruſtròsele esta traza, porque tratado de algunos de ellos el Padre, experimentaron en èl tan rara afabilidad, y mansedumbre, que bueltos à los suyos, desvanecieron las primeras sinieſtras impresiones, y los reduxeron à que todos se pusiessen en sus manos, como se efectuò, para que los hiciesse hijos de Dios.

Entra otra vez à los Lules, y bautiza 350. y se libra de un peligro.

Padece no pequeños trabajos.

14 Si en la primera vez, que entrò à los Lules, fueron imponderables los trabajos, y fatigas: no padeciò menos con la misma inalterable constancia, y alegria esta segunda; porque à mas de discurrir por los mismos Caminos, Rios, y Pueblos, se recreciò aora la incomodidad de ser tiempo de aguas, en que se inundan las Campañas, y Valles, quedando hechos vivos retratos del Mar, sin dexar por esso de atravessar à piè, y de

Digitized by Google

de trepar Sierras aſperiſsimas, donde era forzoſo poner los pies, donde eſtuvieron las manos, aunque no huvieſſe de aventurar mas logro, que el de un viejo caduco, que vivieſſe por aquel deſierto. Menor pena le causaron todas eſtas fatigas, que la falta de vino, que experimentò en diez dias, para celebrar el Divino Sacrificio, porque en èl participaba tan ſoberanas delicias, que le endulzaban todas las penalidades, y recibia alientos el cuerpo canſado, para tolerar con jùbilo las mas peſadas moleſtias. Para reparar eſta falta diò la buelta à San Miguèl, y antes de llegar, ſupo como venian deſpachados del Padre Provincial del Perù otros dos Padres, que le ayudaſſen à labrar aquella viña inculta, de que concibiò extraordinario jùbilo, y diò rendidas gracias al Padre de las Miſericordias, por tan oportuno ſocorro.

CAPITULO XVIII.

VIENEN A LA PROVINCIA DEL TUCUMAN LOS PADRES Juan Fonte, y Pedro de Añaſco, y paſſa aquel al Rio Bermejo, quedandoſe eſte ultimamente ocupado en la Ciudad de San Miguèl.

Son ſeñalados para la Miſsion del Tucumàn los Padres Juan Fonte, y Pedro de Añaſco.

Noticia del Padre Juan Fonte.

LAS noticias, que llegaron al Perù de la multitud innumerable de Infieles, que abrigaban los ſenos vaſtos del Tucumàn, junto con tenerſe ſabidos los achaques, que en ſu reducion avian contraìdo los dos Padres Angulo, y Barzana, eſtimularon al Padre Juan de Atienza, Provincial de aquella Provincia, à que deſpachaſſe nuevos Operarios al ſocorro de aquellas almas abandonadas, y al alivio de los dos antiguos Miſsioneros. Muchos eran los pretendientes de eſta ardua empreſſa, y ſu multitud hacia mas dificil la eleccion, quando avia de caer ſolamente ſobre dos la ſuerte, que no podia deshacerſe de mayor numero la Provincia, ſino queria deſabrigar mucho los miniſterios en ſus Colegios, y Caſas yà fundadas. Deſpues de oracion prolija, en que negociò luz para el acierto el Santo Provincial, ſe reſolviò à eſcoger entre todos los candidatos à dos, en quienes ſe hacia mas diſtinguir el fervor de los deſeos, y la inſtancia de la ſùplica. El primero fuè el Padre Juan Fonte,* natural de la Nobiliſsima Ciudad de Valencia, que aviendo abrazado nueſtro Inſtituto en la Provincia de Caſtilla, al concluìr el eſtudio de Artes, paſsò á la del Perù, anſioſo de convertir Gentiles à la Fè de Jeſu-Chriſto, el año de mil quinientos ſetenta y ſiete, en una recluta de diez y ſeis iluſtres Jeſuitas, que ſe remitieron de Europa, por la piadoſa, y eficàz inſtancia del Señor Phelipe Segundo. Eſtudiada la Theologìa, y ordenado de Sacerdote, deſcubriò gran talento de Pulpito, que no tuvo ocioſo, empleandoſe por ocho años con credito de Docto, y exemplar en continuas Miſsiones: yà en las Ciudades de Eſpañoles, yà en los Pueblos de Indios, de cuyo Idioma era muy perìto, y en que ſe portò incanſable, grangeando para Chriſto mucho numero de almas, particularmente en el Puno, y en Serranìas de la Governacion de Chucuito, donde para que el fruto fueſſe mas permanente, ſe valiò de la piadoſa induſtria de inſtituìr Congregaciones debaxo del Dulciſsimo nombre de Jeſus, en que ſe exercitaban los Congregantes en virtudes muy sòlidas; y fue tan bien recibida eſta traza, inſpirada del Cielo, que

* P. Alcazar Hiſt. de la Prov. de Toledo 2. p. dec. 4. año 7. cap. 2. §. 2. pag. 532.

Digitized by Google

en la primera, que entablò, se alistaron luego ochenta personàs, las mas principales de aquel distrito: evangelizò tambien en el Valle de la Aricaxa, donde bautizò à numero considerable de Infieles, y reformò las costumbres de los Christianos: de todo lo qual darà cabal noticia la Historia de aquella Apostolica Provincia; pues aora basta decir, que se avia señalado tanto en el zelo, que le señalò el Padre Provincial por Superior de una Misiion tan ardua, como era la del Tucumàn, y Paraguay, dandosele por sucessor al Padre Francisco de Augulo, que agravado de penosos achaques, suplicaba instantemente, se le aliviasse de aquella carga.

Noticia del Venerable P. Pedro de Añasco.

2 El segundo, y Compañero del Padre Fonte, fue el Padre Pedro de Añasco, Varon en todo Apostolico, concedido à la Compañia por el influxo benignisimo de la Emperatriz de los Cielos, que se dignò visitarle, y llamarle con voz sensible à seguir las Vanderas de su Hijo Santisimo en nuestra Sagrada Milicia, en donde correspondiò con sus heroycas proezas á las esperanzas grandes, que por tan singular vocacion se concibieron de sus alientos, como dirà esta Historia. Ambos arribaron al Tucumàn el

Llegan ambos al Tucumàn.

año de mil quinientos y noventa, siendo recibidos con aplauso en todas las Ciudades de esta Governacion, que se esmeraba cada una en exceder á las otras en las demostraciones de regocijo, y en el agassajo de los nuevos Huespedes, por el mayor consuelo, que se prometian para sus conciencias en el aumento de los Jesuitas. Luego que aportò el Padre Juan Fonte, predicò en la Cathedral con tan eficaz suavidad, que renovò en todos, asi Indios, como Espaùoles, los deseos de tener de asiento en su Republica à los Jesuitas. A la sazon, que aportaron los dos Padres, se hallaba de buelta en sus queridos Lules el Venerable Padre Barzana, por cuya razon no se pudo vèr, ni con su nuevo Superior, ni con su antiguo Compañero el Padre Añasco, que avia de ser su Commiliton en la guerra Sagrada contra la Infidelidad, como tenia dispuesto el Cielo en cumplimiento de sus deseos, que se le oyò expressar en una Carta, que estando en el Perù escriviò à su Provincial el insigne Padre Joseph de Acosta, dandole razon de las ansias de nueva Gentilidad, que sentia despertarse en su animo; pues en ella, ilustrado de superior luz, le decia: *Ha despertado Nuestro Señor en mi alma mas vivos deseos de pura Gentilidad, desamparada del todo de medios de su eterno remedio: creo, que estos deseos los tengo de vèr cumplidos muy presto, por la Sangre de Jesus. Por momentos digo à Nuestro Señor: Ea, Señor, vamos, vamos; pero no tengo de ir sin vos, ni sin Añasco conmigo: Vos nos aveis de embiar, è iros con nosotros.* Quien diò tanto tiempo antes à sentir estos deseos á su fiel Siervo, les diò aora entero cumplimiento; y el modo con que se trazò la conjuncion de estos dos astros, que avian de influir tan benevolos en la salvacion de los Gentiles, fuè el siguiente.

3 Quando parece se miraban mas distantes de juntarse, recibiò el Padre Juan Fonte Cartas del General Don Alonso de Vera, Fundador, y Poblador de la Ciudad de la Concepcion, en que le rogaba encarecidamente, despachasse allà al Padre Barzana, para emplear su grande zelo en la Gentilidad desamparada del Rio Bermejo, à cuyas margenes estaba situada dicha Ciudad, y rodeada por todas partes de innumerables Naciones Infieles. El Padre Juan Fonte, queriendo, à ley de buen Superior, registrar antes por sus ojos, y tomar medida por su propria experiencia à los trabajos, à que avia de exponer á sus subditos, se resolviò à passar en persona

al

Digitized by Google

al Rio Bermejo, acompañado de su antecessor el Padre Francisco de Angulo, dando orden, que el Padre Pedro de Añasco se quedasse en San Miguèl de Tucumàn, à esperar saliesse de los Lules el Padre Barzana; porque se esparció rumor, aunque falso, que dichos Indios se avian conjurado, para matar atrozmente al Venerable Anciano, por cuyo motivo le mandò se retirasse, como pudiesse, à San Miguèl, que yà se vè no era prudencia, ni caridad, aventurar vida tan preciosa à la infidelidad, de quienes sobraba fundamento para rezelar qualquier alevosìa. Bien previno, que esta obediencia avia de ser pesada para el zeloso ardimiento del Padre Barzana, que solo deseaba padecer, y morir victima sangrienta por la salvacion de Infieles: y para endulzar qualquier amargura, le dió à entender el Padre Fonte era muy posible pudiesse contribuir no poco su salida de entre los Lules à la conversion de la Gentilidad del Rio Bermejo, pues se les quitaba el motivo, de que se siguiesse algun alboroto, con que todo se malograsse, por ser estos vecinos de los de aquel Rio; y recobrando aora las fuerzas consumidas entre los afanes, y penalidades de esta Mision, las reservaria mas habiles, para servir en aquella empressa. A esta Carta le respondiò el P. Barzana otra, que por ser pregonera en cada clausula de sus grandes virtudes, la traslado aqui, para edificacion comun.

Salè el P. Barzana por obediencia de entre los Lules.

Carta del P. Barzana.

4 *Ayer* (dece) *à veinte y cinco de Enero de este año de noventa y uno, recibì dos juntas de mi Padre Superior: fueron para mì gratissimas, y assi las leì, y besè muchas veces. Creame V. R. que pago con amor, y que no ay para mì cadenas de diamante, que tan fuertemente me aten, como el amor, maximè del Superior, à quien miro como el amor del mismo Dios, cuyas veces tiene. Dice-me V. R. en una de ellas, que me prepare para el Rio Bermejo, porque esta empressa parece està aparejada para mì. Levantè luego los ojos à Nuestro Señor, y dixe*: Ecce ego mitte me. Patatum cor meum Domine. *Bien sabe Nuestro Señor, à cuyos ojos no ay secretos encubiertos, que el mayor gusto, que puedo tener en este mundo, es emplearme todo en conversion de pura Gentilidad, donde su Magestad por V. R. me señalare, sea en el Rio Bermejo, sea Chaco, sea Calchaqui, sea Londres, sea Lule, sea al cabo del mundo: mi hambre son almas desamparadas, donde mayor dasamparo, mayor sed, salvo, que porque yo quisiera acudir à quantos desamparados ay de Oriente, à Poniente, y del Septentrional al Medio dia: y yo no puedo, ni sè lo que Dios quiere para mì, aquello tomarè con bacimiento de gracias, que Dios por V. R. me diere. Una sola cosa pido à Dios Nuestro Señor, y à V. R. en su nombre: no me vea yo inutil, ocupado en comer, y parlar, y confessar seis Españoles, y en predicar à gente, que dice con las obras*: Viam scientiarum tuarum nolumus. *Aqui estoy aparejado, para donde la Magestad de mi Dios me ocupare, por medio de V. R. principalmente con tal Compañero, como el Padre Pedro de Añasco, cuya conversacion serà para mì un pedazo de Cielo. Acabado el intento à que se me embiò, viendome ocioso, me vino al corazon dia de Santo Thomàs, que era mi Santo de aquel mes, que seria acertado visitar, y ensenar aquellos dos mil Indios Lules, que visitè el año de ochenta y nueve, y bautizè, como la Madre, que pariò al niño, y le dà despues el pecho. Avrà que sàlì de Tucumàn, y salì para estos Montes, veinte y cinco dias, con mayor salud, y contento: con mayor regalo, que si estuviera en mucho regalo, bebiendo agua, y comiendo calabazas por falta de pan: Creo se sirve la Magestad de Dios; porque aunque no fuesse sino refrescar la memoria de nuestra Santa Fè, lo qual hago muchas veces en todos los Pueblos, y bautizarles los niños, que les han nacido en estos dos*

Digitized by Google

años paſſados, era obra de vida para ellos, y de vida para mì, que los bautizè; pero como es Nueſtro Señor amigo de hacer miſericordias, no ſe ha contentado con eſto ſolo; antes en eſtos dias, que ſon veinte y cinco, he bautizado ducientos y quarenta y ocho, los mas de ellos adultos: tambien he caſado quarenta pares, y confeſſado muchos enfermos, y ſanos. Viſta la otra, en que me ordenaba V. R. me bolvieſſe al Tucumàn, donde quiera que me hallaſſe, aunque me quedaban otros diez y ſeis Pueblos, caſi todos de Infieles, que andar, dè luego la buelta. Pocas coſas ay en la tierra, que me pudieran dàr tanto guſto, como hallar á mi Padre Superior, mi unica direccion en Tucumàn, quando llegue: ni coſa podria darme tanto guſto, como darlo yo à V. R. en la coſa menor del mundo, porque amo à V. R. como à mi propria alma: y aſsi no veo la hora de verme con V. R. y echado à ſus pies decirle: Ecce, quia vocaſti me. *Ni vengo enfermo, ni neceſsitado à que V. R. me cure, ſino ſano, y bueno.*

5 Haſta aqui la Carta, en cuyo contexto no hay clauſula, que no eſtè reſpirando zelo de la ſalvacion de los Gentiles, obediencia ciega, amor grande de ſu Superior, profunda humildad, heroyca promptitud à abrazarſe con la Cruz de los mayores trabajos, y otras virtudes inſignes, que adornaban aquella grande alma, y ſon todas proprias de Varones Apoſtolicos, tan eſclarecidos como el Venerable Padre Barzana. Juntóſe con ſu amado Compañero el Padre Pedro de Añaſco en la Ciudad de San Miguèl de Tucumàn, donde no pudo vèr, y conſultar al Padre Superior Juan Fonte, porque eſte avia partido yà con el Padre Franciſco de Augulo à la jornada del Rio Bermejo. Ibaſe entonces via recta deſde San Miguèl, ò Santiago del Eſtero, por el camino, que yà ha caſi un ſiglo tienen cerrado las barbaras hoſtilidades de las Naciones del Chaco; y un dia antes de emprender la marcha, acertò el P. Fonte à encontrar en Tucumàn à un Eſpañol vecino de la Concepcion del Rio Bermejo, que por ciertos litigios, y diferencias, que ſe avian ſuſcitado entre ſus moradores, iba à la Real Audiencia de Chuquiſaca ſeñalado Procurador, para defender la parte, y cauſas de la Ciudad: y de ſus diligencias ſe temia un grande incendio, que embolvieſſe en ſus llamas la honra, y credito de muchos vecinos, conſumieſſe ſus haciendas, è hicieſſe renacer un ſeminario de eternas diſcordias. Sabiendo, que era el Padre Fonte el Superior de los Jeſuitas, le rogò con inſtancia le dieſſe uno de ſus ſubditos, para que paſſaſſe à ſu Ciudad, porque en ſu actividad zeloſa libraba la compoſicion totàl de las diſcordias de ſu Republica; en cuyo nombre ofrecia deſiſtir de ſu viage à la Real Audiencia por principio de la concordia, que ſin duda ſe conſeguiria, junto con la ſalud eterna de varias Naciones, à quienes podria predicar el Evangelio, y darles noticia de los Myſterios Sagrados, que ignoraban del todo. Informò al Padre por extenſo de las calidades de aquella Region, del numero de ſus Naturales, de ſus coſtumbres, y genios, y de las anſias, con que el yà mencionado Fundador de la Concepcion el General Don Alonſo de Vera y Aragon, deſeaba tener Padres de la Compañia, que en campo tan eſpacioſo exercitaſſe ſus Apoſtolicos miniſterios: relacion muy conforme à lo que el miſmo General avia eſcrito al dicho Padre Fonte. Aceptò eſte prompto la oferta del Procurador, de que deſiſtiria de la proſecucion del litigio: y ofreciò, que al dia ſiguiente partiria, no ſolo uno de ſus ſubditos, como le rogaba, ſino que èl miſmo en perſona le acompañaria para ſervir à ſu Ciudad, y ayudar aquellas miſerables Naciones, quanto alcanzaſſen ſus fuerzas; lo que alborozò ſobre toda ponderacion al buen Procurador, deſeoſo de la paz.

El Procurador de la Concepcion del Rio Bermejo inſta, porque vaya allà algun Jeſuita.

Digitized by Google

Sa-

6 Salieron el dia siguiente los dos Padres Fonte, y Angulo, acompañados del Procurador, segun lo pactado: y siendo por el mes de Marzo, en que todavia son ardientes los calores, hicieron estos de todos los viandantes evidente el peligro; porque siendo el camino muy llano, en noventa leguas no se vè leve señal de agua perenne, pues no ay ni fuente, ni rio, ni arroyo, por ser todo el terreno muy seco, y solo se bebia del agua recogida en unas pozas artificiales, que con lo riguroso de la estacion se avia consumido. En este aprieto, destituidos de todo remedio humano, para no perecer à los rigores de la sed, recurrieron al Divino, para que les socorriesse en necesidad tan urgente. Sobrevino à este tiempo lluvia tan copiosa, que refrigerò à los racionales, y tambien à los brutos, que yà no podian dàr un passo, y estaban para perecer consumidos de ardor intolerable. Repararonse como mejor pudieron, y sin experimentar en adelante este azar, pues bastò la copia de la lluvia para el resto del camino: arribaron felizmente à un Pueblo de Indios muy numeroso, llamado *Matarà*, que constaba de siete mil familias, y alli, con aviso, que el Procurador avia adelantado, esperaba à los Padres el General Don Alonso de Vera, con otros Nobles Ciudadanos de la Concepcion, que los recibieron con extraordinaria alegria.

Vàn à dicha Ciudad los Padres Juan Fonte, y Francisco de Angulo.

Socorrelos Nuestro Señor en un gran peligro de perecer.

7 La tierra era toda poblada de espesos bosques, y los calores excesivos: motivo porque los Mataràs no usaban de otros vestidos, que los que heredaron de la naturaleza, acudiendo à la decencia, con tanta escasèz, que no alcanzaba à lo preciso, pues en los varones solo era un plumero pendiente de la cintura, y el reparo de la honestidad; aunque las mugeres poco mas recatadas, colgaban sobre èl un pedazo, no muy largo, de lienzo texido con su industria, y una red encima, algo espesa, pero mas breve. Era toda gente bien despierta en lo racional, de animo varonil, y grandes fuerzas: avianse bautizado; pero sin la mas tenue instruccion, ni noticia alguna de los Sagrados Mysterios, aviendose enamorado de nuestra Catholica Religion, por el credito, que ganò entre ellos à bueltas de las hazañas de los Espanoles, reputando como barbaros, por bastante motivo, para abrazarla, el seguirla nuestra Nacion tan politica, entendida, y valerosa, à quien rindieron facilmente vassallaje, sujetandose à que se fundassen entre ellos Encomiendas, para tributarles con sus mitas. Avian rogado à sus Encomenderos les proveyessen Ministros de la verdad, para professar, no solo con el nombre, sino con las obras, la ley, que à ellos les hacia tan afortunados; pero la falta totàl de Sacerdotes no diò lugar à que se satisficiesse tan piadosa demanda, hasta que aportaron los Padres Fonte, y Angulo, que se esforzaron à instruirlos, quanto mejor se pudo, en la lengua Tonocotè, y en la Guarani, valiendose de Interprete, por ignorarlas los Padres ambas igualmente.

Dase noticia de los Indios Mataràs.

Instruyen los Padres Fonte, y Angulo à los Mataràs.

8 Los dias que alli se detuvieron, divulgandose por los contornos la noticia de su arribo, acudieron algunos Caciques de los Frentones à solicitar passassen à sus Rancherias à comunicarles la luz, que guia al Paraìso, abriendo con su enseñanza el camino, hasta entonces cerrado, de tantas obscuridades. Fueron oìdos con benignidad, y compasion: y prometiòles el Padre Fonte iria à visitarlos, y darles la instruccion que deseaban, despues de cumplir los deseos de los Ciudadanos de la Concepcion, que anhelaban con tanta vehemencia por la dicha de lograrlos en su Ciudad, que cada dia de demora les parecia un siglo; y como era corta la distancia de

Piden los Frentones Gentiles Maestros, que los enseñen.

Digitized by Google

de Matarà à la Concepcion, pues solo seria de cinco leguas, se repetian por momentos los mensages, y mensageros, para que abreviassen plazos, y no martyrizassen tanto sus ardientes deseos. No pudieron desembarazarse de los empleos de Matarà hasta el Domingo de Ramos, que entraron de mañana en la Concepcion, cuyos vecinos se empeñaron con piadosa emulacion, en que el recibimiento tuviesse visos de semejanza, con el que en Jerusalèn se dispuso para la entrada del Salvador, aunque con bien notable diferencia, pues allà el principal aplauso fuè de la plebe, al tiempo que se abrassaban en el horno de la embidia los animos de la gente principal, pero acà era esta la que mas se esmeraba en concurrir al aplauso. Desempeñaron bien sus intentos à costa del rubor de los nuestros, que solo pretendian el provecho de los proximos, sin tirar los gages de humanos lucimientos.

Los Padres Fonte, y Angulo son recibidos con gran regocijo en la Concepcion.

9 En las margenes de una laguna, distante ocho leguas del Rio Bermejo, avian fundado los Espaùoles la dicha Ciudad el año de mil quinientos ochenta y cinco, y desde su fundacion no avian conseguido, que Sacerdote alguno se quisiesse avecindar en ella, y solo muy de passo avian aportado algunos, con quienes tal qual vez se confessaron. Discurrase por este principio, què estragadas costumbres reynarian, quanta seria la ignorancia, quan corto el cuidado de su salvacion en gente, que andaba de continuo con las armas en las manos, para tener à raya el orgullo de mas de cien mil Indios, que por todas partes la rodeaban, y amenazaban la ruina, en que pereciò miserablemente el siglo passado, solevandose contra los Espaùoles multitud de Infieles, que han mantenido hasta aora con obstinacion barbara los fueros de su libertad. Era por este motivo extrema la necesidad, en que se miraban de socorro espiritual, è igual el ardimiento de los dos fervorosos Jesuitas, en acudir al exercicio de los ministerios de su profession, para restablecer en su possession la virtud casi desterrada, introduciendo la reforma de las costumbres. Combidaba para todo el sagrado tiempo de la Semana Santa, y no huvo Espaùol de ambos sexos, que no depusiesse la pesada carga de sus culpas, que agravaba sus conciencias, en confession general, assistiendo fuera de esso à las funciones devotas, con que la piedad Christiana renueva en aquellos dias la memoria de la Passion dolorosissima de su amante Redemptor, y à los Sermones, que predicò con grande espiritu el Padre Juan Fonte: exercicios todos nunca vistos en aquella Ciudad, y que con su novedad despertaron la piedad dormida, por no llamarla difunta, dando señales de que aùn abrigaban aquellos animos Espaùoles algunas centellas de la devocion, que resplandece tanto en nuestra Nacion, y haciendo no pocas penitencias para satisfaccion exemplar de las culpas cometidas. Pusieron todos en manos de los Padres las contiendas, y diferencias, que tenian alborotados los animos, y en peligro las honras de muchas familias, como insinuamos: y dieronn tan buen corte en todo, que con satisfaccion universal quedaron ajustados, y reconciliados los discordes, amaneciendo el iris de la paz, que las passiones, y odios comunes no avian permitido por mucho tiempo influyesse serenidades.

Noticia de la Ciudad de la Concepcion, y su necessidad espiritual.

Exercitan los Padres Angulo, y Fonte en la Concepcion fructuosamente los ministerios de la Compañia.

10 Despues de diez dias, que se detuvieron en la Concepcion, como el fin principal de su jornada al Rio Bermejo, avia sido informarse de la disposicion, que tenia el Pais, para que entrassen à su conversion los Missioneros de la Compañia, trataron de salir à registrar aquellas Nacio-

nes,

Digitized by Google

nes, en cuya diligencia se ofreciò à hacerles escolta el General Don Alonso de Vera y Aragon, para no exponer vidas tan apreciables à algun insulto de los barbaros, de cuya fidelidad no se podia hacer confianza, aun quando se mostraban mas benevolos; quanto mas, que à la sazon se hallaban altamente ofendidas algunas parcialidades. Salieron, pues, de la Concepcion el Miercoles de Pasqua à diez y siete de Abril à registrar los Pueblos circunvecinos de los Frentones, llamados assi, por la razon, que dirè despues; y el primero à que llegaron, fuè uno de los Abypones, donde avia mas de ocho mil almas, todas Infieles. Eran estos los que se sentian agraviados de los Españoles; porque aviendo tenido pocos dias antes una sangrienta refriega, avian perdido à los filos de su azero quinientos famosos Soldados; pero no fuè poderosa la memoria de tan reciente ofensa en genios naturalmente propensos à la venganza, para impedir, que recibiessen con muestras de benevolencia à los dos Missioneros de Jesu-Christo, saliendo à cortejarlos desde un quarto de legua antes del Pueblo toda la juventud gallardamente adornada, con plumages, arco, y flechas, segun su barbara usanza. Con el mismo adorno, y señales de gusto los recibieron los principales Indios à la entrada del Pueblo, no echandose menos este cortejo en todos los demàs de aquella numerosa Nacion, que corrieron en todo el discurso de la jornada. Ofrecieron gustosos sus hijos, para que fuessen bautizados: y como el Padre Superior Juan Fonte se hallaba en animo de despachar al Padre Barzana à entender en la conversion de los adultos, luego que diesse la buelta al Tucumàn, se resolviò à bautizar gran numero de parvulos, para tomar possession del terreno en nombre de Jesu-Christo: y fuè sin duda inspirado del Cielo este consejo, para entresacar tantas almas escogidas de aquella massa de perdicion; porque aunque descubriò despues el tiempo, no estaban los Abypones adultos sazonados para el Bautismo, por andar forjando la venganza mas feròz contra los Españoles, y averse por esta causa solevado, è inquietado à las Naciones comarcanas; pero se encendiò de repente una epidemia tan maligna, que consumiò en breve mucha parte de aquellas Naciones, y quitò la vida à los recien bautizados, que huvieran como sus Padres perecido eternamente, à no averles anticipado el remedio aquella resolucion del Padre Fonte.

Visitan los Pueblos de los Frentones.

Bautiza el Padre Fonte gran numero de niños Abypones, que mueren presto en una epidemia.

11 Este, aviendo registrado todo el Pais, y tomado el pulso à aquellas Naciones, è informadose de su numero, genios, y usos, juzgò, que tanta Gentilidad desamparada, era empressa digna del Apostolico ardor de los Padres Barzana, y Añasco, que actualmente trabajaban en el Tucumàn en beneficio comun de Españoles, è Indios; y porque el Governador Juan Ramirez de Velasco estaba empeñado en llevarlos consigo, para el acierto de su jornada de Londres, y Conquista de los Indios rebeldes de aquel Valle, les escriviò se escusassen con èl, porque le pronosticaba su corazon presagioso, avia de ceder la empressa del Rio Bermejo en incomparablemente mayor gloria de nuestro Criador, y provecho de innumerables almas. Sintiò sumamente este orden el Governador, y todos los vecinos del Tucumàn le acompañaron en el sentimiento, pareciendoles, que con su ausencia cessaria el fruto espiritual, que iban recogiendo los dos insignes Operarios; pero como el norte de todas sus operaciones era la Santa Obediencia, se resolvieron à executar la voluntad declarada de su Superior, negociando con Dios en la oracion, trocasse el animo del Governador,

Son destinados para el cultivo espiritual del Rio Bermejo los Padres Barzana, y Añasco.

Sentimiento grande del Governador, y Provincia del Tucumàn por su ausencia.

pa-

Digitized by Google

para que les concediesse licencia, como lo hizo contra su dictamen; por hallarse interiormente impelido à executar lo mismo, que desaprobaba. En el interin, que esto passaba, se despedian el Padre Juan Fonte, y el Padre Francisco de Angulo de los vecinos de la Concepcion, para venir à proseguir en Tucumàn la labor comenzada por los Padres Barzana, y Añasco, à quienes esperaban con ansia, no menos los Infieles, que los Españoles del Rio Bermejo: estos por lograr tan santos Sacerdotes, que les mantuviessen en la devocion; y aquellos por conocer al Dios verdadero, y aprender el camino de su salvacion.

CAPITULO XIX.

UTILES TRABAJOS DE LOS PADRES BARZANA, Y AÑASCO en Tucumàn, de donde parten à continuarlos en el Rio Bermejo, de cuyos Naturales dà relacion el Padre Juan Fonte, y penetra intrepida al Valle de Calchaquì.

Lo que obraban en Tucumàn los Padres Barzana, y Añasco.

1 QUIEN por lo escrito hasta aqui huviere formado cabal concepto del ardiente zelo de la salvacion de los proximos, que abrassaba las entrañas del Padre Barzana, facilmente se persuadirà, no le tuvo ocioso, entretanto que se ocupaban los Padres Fonte, y Angulo en la expedicion del Rio Bermejo; y lo mismo creerà de su Compañero el Padre Añasco, pues le era en todo semejante, siendo ambos incansables en el exercicio de los ministerios de la Compañia, y muy parecidos en la invencion de santas industrias, para estàr perpetuamente reñidos con el ocio, y adelantar la Gloria Divina en beneficio de los mortales. Fuera de que sobradamente manifiesta, quan utilmente trabajaban el sentimiento, que hicieron el Governador, y vecinos de San Miguèl, y Santiago del Estero, por su partida al Rio Bermejo, como diò noticia el Capitulo passado. Y verdaderamente les asistia sobrada razon, porque no se puede expressar facilmente con palabras el tesòn infatigable, con que servian al bien comun de todos, y al particular de cada uno, yà en el Pulpito, yà en el Confessonario: unas veces catequizando, otras bautizando: quien les buscaba, para aconsejarse en sus dudas, quien los llamaba, para assistir al moribundo, ò enfermo, y todos los hallaban promptos à todas horas, para hacerles bien, y para aconsejarles mejor. Los que enfermaban de muerte, disponian siempre con su sabia direccion las cosas de su alma, quedando tan seguros, y satisfechos, como si un Angel del Cielo les huviesse inspirado lo que avian de executar. Andaban en perpetuo movimiento por todos los Pueblos de Indios intermedios entre las dos Ciudades de Santiago, y Tucumàn, para adelantar à aquellos miserables en la noticia de los mysterios de la Fè, bautizar à sus hijos, oìrles de penitencia à los adultos, y apartarles de las ocasiones, y peligros de su perdicion. El tiempo que moraban en ambas Ciudades, serenaban las conciencias, componian pleytos, ajustaban amistades, y atajaban escandalos.

Separase un Cavallero de su consorte por falsas sospechas.

2 Causò, entre otros, singular edificacion el caso siguiente. Dos años enteros avia, que cierto Cavallero principal de Santiago se havia separado de su consorte por una falsa sospecha, de aver manchado torpemente su honor, sin aver sido poderosas las razones, que se le alegaron, para ha-

cer-

Digitized by Google

cerle deponer su errado dictamen, ni bastado el empeño de la Nobleza mas principal à reducirle, à que perdonasse la imaginada ofensa, haciendo pundonor la pertinacia, como sucede por astucia de Satanàs, y persuasion de malos consejeros en lances semejantes. A todas las razones, y al empeño de todos satisfacia diciendo, se contentasse con que no lavasse la mancha de su honra con la sangre de la que suponia adultera: llegò à noticia del Padre Barzana, y aviendo predicado un dia, presente aquel Cavallero, del perdon de los enemigos, con su ordinaria energìa, le pareciò buena sazon para ir à su casa, y reforzando la bateria, reducirle à que perdonasse su aprehendido agravio, y se reconciliasse con su esposa. Executòlo, como lo pensò, acompañado de las personas mas graves de la Ciudad, y entre ellas el Reverendo Padre Presentado Fray Francisco Vazquez, Religioso muy grave, y exemplar de la Orden de Predicadores, que en ausencia del Ilustrisimo Señor Victoria, era Governador Episcopal de la Dioceſi de Tucumàn. Tomò este la mano, para persuadir al Cavallero la reconciliacion pretendida; pero exasperòse de manera, que dexò atonitos à los circunstantes con su descomedida respuesta, bien agena de los respetos de su sangre, y de la dignidad del medianero. Entonces el Padre Barzana, enardecido en el zelo de un Elias, le empezò à reprehender su ciega obstinacion, y le dixo: Hasta quando, hombre atrevido, has de querer con ceguedad voluntaria cerrar los ojos à la luz, para mantenerte en tu engaño, y continuar tu protervia escandalosa? Hasta quando ha de durar tu rebeldìa, fundada en una vana aprehension, y apoyada en los chismes de personas desalmadas? Sobradas razones se han dado, para desvanecer tus locas imaginaciones, y probar casi evidentemente la inocencia de tu consorte, à quien en lugar de averte ofendido, tienes tù, sin razon, agraviada con tus injuriosas sospechas. Pues què, haces por ventura empeño de apurar las piedades Divinas, pareciendote, que si te ha tolerado dos años tan feo escandalo, te ha de sufrir tiempo mas largo? Trata de dàr entrada en tu corazon à la verdad: destierra luego de tu animo la pasion de los zelos, que te consume, y procura reconciliarte con tu esposa, y darla satisfaccion de su credito ofendido; porque si no, la indignacion del Altisimo hasta aqui represada, por dàr tiempo à que te reconozcas, soltarà toda la corriente de sus iras, y te castigarà como mereces. La fuerza de estas razones, dichas con el espiritu de un Barzana, penetraron como rayo el corazon empedernido del mal avisado Cavallero, y le ablandaron de manera, que quando todos temian rebolviesse mas sañudo contra el Padre, al modo que contra el Governador Episcopal, se postrò confuso à sus pies: pidiò con lagrimas perdon de su escandalo à los presentes, y ofreciò admitir al punto à su casa, y à su afecto à su esposa, con quien viviò en adelante muy concorde, con edificacion de toda la Ciudad, y consuelo de la afligida señora.

Resistese obstinado à recibirla.

Hablale con grande energìa el P. Barzana, y la reduce.

3 Como la jornada del Padre Fonte al Rio Bermejo se dirigiò à explorar la disposicion del Pais, para admitir Misioneros Jesuitas, y estaba resuelto el Padre Barzana à solicitar con el empeño, que le permitia su religiosa indiferencia, ser ocupado en aquella conversion, se informò tambien por su parte de las calidades de aquellas gentes, y llegò à saber corrian entre ellas diferentisimos Idiomas, que son el mayor embarazo para la predicacion Evangelica; pues mal podrà atender à ella quien es bozal, para darse à entender à los que ha de convertir. Por tanto los Padres

Digitized by Google

Los Padres Barzana, y Añasco se dedican en Tucumàn à componer Artes, y Vocabularios de varias lenguas Indias.

Barzana, y Añasco se convinieron en atarearse, el tiempo que les dexaban desembarazado otras ocupaciones, à reducir à los preceptos del Arte, assi varias lenguas, que sabian con eminencia, como otras, de que pudieron alcanzar Interprete: aquellas para facilitar la aprendiessen otros Padres, que viniessen à emplearse en la conversion de la Gentilidad, en que eran vulgares: estas para habilitarse à las empressas premeditadas. Era obra esta, no menos importante, que trabajosa, y dificil para sugetos, que andaban tan engolfados en los ministerios Apostolicos; pero movidos de Nuestro Señor, se alentaron à emprenderla, dando principio por la lengua Tonocotè, que era muy usual en las jurisdicciones de San Miguèl de Tucumàn, y Nuestra Señora de Talavera de Madrid, ò Esteco: luego reduxeron à preceptos la Kakana, que se hablaba en el Valle de Calchaquì, distrito de Santiago del Estero, su Sierra, y los Diaguitas: la Puquinica, que corria en varias partes del Perù. Despues se empeñaron en esta diligencia, con las lenguas Guarani, vulgar en todas las Provincias del Paraguay, y con la Quirandi, propria de todo el partido de la Ciudad de Santa Fè, valiendose para estas dos ultimas de Interprete inteligente. No son ponderables las veras, con que se aplicaron à este penoso trabajo, y causa admiracion solo el averle emprendido; quanto mas averle concluìdo con felicidad, haciendo tambien copiosos Vocabularios en todas ellas; pero como Nuestro Señor era quien los alentaba, les daba fuerzas proporcionadas, para no rendirse à tan desmedidas fatigas.

Dase noticia de las Naciones del Rio Bermejo.

4 En estas las hallò empleadas el orden del Padre Superior Juan Fonte, para passar al Rio Bermejo, de cuyas Naciones, de sus genios, y costumbres, embiò tambien relacion, segun las noticias, que pudo adquirir: y assi de ella, como de las que despues descubriò el tiempo, darè aqui à conocer esta gente, para que se haga concepto del trabajo, que abrazaban con tanto gusto aquellos dos fervorosos Missioneros, y quan necessarios eran tales Ministros para convertir à Christo tal Nacion. Los Frentones fueron assi llamados por los Españoles, porque se pelan toda la parte anterior de la cabeza, sin permitir se crie en ella un solo cabello, y lo restante atan de manera, que no les embarace quando nadan, que es muy de ordinario; y los mancebos lo recogen en una red tan asseada, quanto sufre su natural rudeza. Su trage es tan sencillo, como natural; pues en los varones es el mismo con que nacieron, sin que distingan los Nobles de los Plebeyos, ò los amos de los esclavos: el de las mugeres, precisso à la decencia, que pide la honestidad, es una manta de pieles de nutria, de que abunda el Pais, cosidas con estraña curiosidad, sin que en esto haga tampoco diferencia alguna, ni el estado, ni la calidad, ni la ostentacion, sino es en algunas, que aun no alcanzando estas pieles, se cubren con un lienzo bien vergonzoso à la decencia, formado de redes de hilo, sin permitirle en estos trages novedades à la curiosidad, con que la labor por usada es facil, y cada qual se es sastre de sus vestidos. Esta manta, que de dia es vestido, en siendo de noche les sirve de colchon, sabanas, y pavellon, porque para dormir lo tienden sobre el duro suelo, y el mas opulento sobre una esterilla, siendo toda la defensa contra el frio, y los mosquitos: ni ay otro embarazo, para defender de la vista los descuidos del sueño en casas mal formadas, donde ni ay salas, ni division de aposentos para la multitud que habita, echandose todos à dormir de tropèl por los suelos, sin separacion de edad, ò sexos, no de otro modo, que si fueran bestias.

Qual es su trage.

Los

Digitized by Google

5 Los varones se ciñen à la cintura un cordel delgado con muchas bueltas, de que pende un palo grueso, llamado *Macana*, que usan para la guerra, fuera de arco, y flechas, y lanzas de Guayacàn, muy pulidas. Es arma, tambien inseparable, un palo bien corto, en que engastan la quixada del pez *Palometa*, cuyos dientes son tan agudos, y cortantes, que con solo ella deguellan un hombre, ò cortan con facilidad la cabeza de un toro; y este palo traen siempre pendiente del brazo derecho, para que estè à mano, quando la ocasion incita su crueldad à valerse de esta arma. Son ordinariamente de grande, y fornida estatura, blancos de rostro, y bien agestados; pero se labran el cuerpo, y rostro, y le afean con tales tintas, y colores, que demàs de encubrir el natural candor, quedan horribles, y mucho mas al tiempo de ir à la guerra, que se pintan como tygres, ù otros animales formidables, cuyas figuras imaginan hacerles mas terribles à sus enemigos: barbaridad, que yà tuvo exemplar en los Arios de la Germania, por cuya costumbre previene Tacito han de ser los ojos los primeros, que se han de vencer en las batallas. Sus armas.

6 En estas tienen sus instrumentos, y toques de guerra, con que se animan, y entienden quando han de pelear, y son unas bocinas roncas, bien desapacibles, que causan con su dissonante, y destemplado sonido algun pavor à quien nunca las oyò. Son muy inclinados á la Milicia, y en tiempo de paz se adiestran para el de la guerra, exercitando su ossadìa, y agilidad en perseguir à las fieras mas feroces, sin que se acobarden al acometer el tygre mas sangriento, que es en estas tierras el animal de mas atrevida fiereza: por este continuo exercicio desde la edad juvenil, cargan las armas yà referidas, tan puntuales à esta atencion, que nadie se atreve à salir de casa sin ellas, y està tan puesto en reputacion, que tienen por afrenta verse obligados à parecer desarmados. Traen entre sì guerras continuas por muy leves causas, siendo las ordinarias el aver traspassado agenos terminos, ò para la pesca, ò para la caza, porque usan tener puestos sus linderos, que son unos horcones muy altos, en cuyas puntas clavan las cabezas de los que se atrevieron à invadir agena jurisdiccion. Despues que por los años de mil seiscientos veinte y seis, ò mil seiscientos veinte y siete, assolaron la Ciudad de la Concepcion, se mantuvieron en su Pais, ocupados en las guerras, ò entre sì, ò con los comarcanos, sin oirse en las Ciudades de la Governacion del Rio de la Plata, à los quales son fronterizos, sino à lo mas el horror de sus alteraciones, y movimientos en mas de ochenta años; pero el de mil setecientos y diez empezaron à infestar las Fronteras de Santa Fè, Ciudad entonces bien opulenta de aquella Governacion, que han estrechado de tal manera con sus invasiones, que solo son dueños los Españoles del recinto de su poblacion, perdìda su dilatada, y fertil jurisdiccion. Instrumentos con que se animan en la batalla. Su inclinacion à la Milicia, y su destreza. Motivos de sus guerras con los Indios comarcanos. Desde quando infestan à Santa Fè.

7 Temen sobre manera estos barbaros la boca de fuego del Español, y esto les hace huir de avistarse con los Christianos, sino es quando se hallan estrechados, que entonces, alentando su cobardìa, venden sus vidas muy caras, y suelen entrarse locamente por un Esquadron, à hacer el mayor estrago, que les inspira su furor, hasta rendir el ultimo aliento. En estas ocasiones pelean con tales escaramuzas, con tales movimientos, que es menester sobrada destreza para que los halle la bala. En otras ocasiones, que el peligro no les obliga à la resistencia, como no pelean por la reputacion, sino por el interès, miran siempre à assegurar este, y à no en- Valor con que acosados se defienden.

Digitized by Google

carecerle con su sangre, haciendo tiro impensado, quando estàn seguros de la presa, sin que les cueste el menor peligro. Para esta seguridad tienen espìas, que son incansables en explorar los movimientos del Español à todo tiempo, sea de calor, ò de frio, sereno, ò lluvioso, sin aver inclemencia que los dome, ni hambre que los arredre; pues llegan à sustentarse de raìces, hasta assegurar el tiro, en que convocados los suyos, logran ganancia cierta, assi porque sus ardides son de finos ladrones, como porque sus alas son de halcones reales, gustosos á este exercicio, por libres de todo riesgo.

Tesòn en espiar à sus Enemigos.

8 Demàs del innato odio contra el Español, en quien por todos caminos procuran ensangrentar su rabiosa venganza, les ha movido à estas hostilidades, ò el deseo natural de mantener en libertad su vida, para que ha escaseado la caza en sus bosques, ò el hallar por este camino mas facil el remedio de su necessidad en su genio belicoso, no reduciendose, por ser muy haraganes, y dados à la ociosidad, à labrar la tierra, que les rindiera sin escasèz el alimento, si quisieran les costasse algun sudor su cultivo. Esta misma floxedad es causa de que sean tan desaliñadas sus viviendas, porque aunque viven con hermandad en grandes poblaciones, sus casas se reducen à una estera, ò un galpon desasseado, dentro del qual viven las familias de toda una parentela sin alguna division, sin aver omenage alguno, ni uso de bancos, ò sillas, con que escusan mucho embarazo de alhajas, admitiendo por menos costoso, y mas seguro assiento el suelo.

Causas de mantener al presente con tesòn grande la guerra.

Desasseo de sus viviendas.

9 Estas casas las plantan en circulo perfecto, de manera, que forma enmedio una plaza bien capàz, en que la gente joven hace de noche centinela con grande vigilancia, para assegurar à los demàs de las asslechanzas de los enemigos. Cada año, por espacio de quatro, ò cinco meses, saliendo de madre los rios, inundan el terreno, y en esse tiempo, ò trasladan su habitacion à las Islas exemptas de la inundacion por mas elevadas, ò las fabrican en un arbol empinado, donde assegurarse, qual si fueran nidos de aves. Como tienen tan pocas raìces en la tierra, facilmente la desamparan, sin que reconozcan domicilio fixo; pues aunque estàn agregados à Pueblos, se separan quando se les antoja, porque no conocen en èl cabeza Superior, que tenga derecho à sujetarlos, siendo esta una de sus mayores barbaridades, que se vè algo moderada en tiempo de guerra, pues entonces prestan obediencia prompta al que es mas señalado en valentìa, à quien escogen por caudillo para acciones superiores à su ordinario aliento. El Pais por lo general es poblado de bosques espesos, en que se crian algunos arboles de estimacion, como el Guayacàn, y el Palo Santo; pero el que mas abunda, es el Algarrobo, de cuyo fruto, como de la miel, que recogen en gran copia, sacan por infusion, y cocimiento las mugeres una bebida, que turba la cabeza como el vino mas robusto, con que se dementan, y enfurecen de manera à ciertos tiempos, que es milagro salga ninguno con vida de sus festines, reducidos principalmente à la embriaguèz, aunque su falta de juicio dà lugar, à que las mugeres les oculten las armas, para que sean menos crueles los remates de la holganza, porque ellas nunca se embriagan.

Còmo plantan sus casas, y las mudan à tiempos.

Calidades del Pais.

Qual es el licor para sus borracheras.

10 En una cosa parecen menos barbaros los Frentones, que es en tener sola una muger: cosa bien rara, que en genios tan barbaros, y nada recatados, se hiciesse lugar esta ley de la naturaleza, tan atropellada de otras Naciones: y sin duda, providencia particular del Cielo poner este exem-

Casan con sola una muger.

Digitized by Google

exemplar en la tierra para confusion de los desordenes del apetito. A las mugeres les dà tambien alguna excelencia el ser mas castas, y modestas, que otras circunvecinas, pues estiman la entereza, y la guardan inviolable para el empleo del matrimonio, y despues de la muerte del marido professan un año celibato, y observan riguroso ayuno, que se reduce à no probar pescado, hasta que à tiempo señalado salen à campo estas viudas, diciendo se les aparecen sus maridos, y les conceden licencia de passar à segundas nupcias. Son dichas mugeres, quanto permite su natural rudeza, muy curiosas, y diestras en hilar, para labrar sus redes, y en coser con gran prolixidad las mantas de nutrias, de que se cubren, y son todo su adorno; que es buena enseñanza para gente mas politica, en quienes el abuso, y ambicion de las galas en el sexo mas flaco, suelen ser polilla de los caudales, y aun padrastro de las honras. Afean esta parsimonia, y recato con otros vicios, porque las mas no crian sino dos hijos, quitando, mas crueles que fieras, la vida à los que despues dàn à luz, por estusar la molestia de la crianza. Esta en lo moral es ninguna, pues los crian sin rastro de sujecion, ni les inspiran otros dictamenes, que los de la venganza, ù otros semejantes.

Recato de las mugeres.

Solo crian dos hijos, matan los demàs.

11 Todos los Naturales de estas Naciones son finos Atheistas, porque no obstante, que en su ceguedad tienen alguna vislumbre, para persuadirse la immortalidad del alma, de quien creen passa à lugares deliciosos, donde su ocupacion es danzar, comer, y beber: con todo no llegan à alcanzar aya algun numen Superior, que govierne el universo, ni de quien dependan los sucessos prosperos, ò adversos, de donde es consiguiente el no tributar adoracion à cosa alguna: à quien tienen algun respeto, mejor dirè temor, es à los hechiceros, y magos: semilla perversa, que cunde sobradamente entre ellos, y à algunos les habla el Demonio, que dicen se les aparece en sus fiestas, feo, y abominable, y à su semejanza se pintan con variedad de colores por agradarle; y estos le hacen sacrificios por la salud de los Indios, que acuden, de temor, à que hagan por ellos estas diligencias. Por medio de estos infelices les avisa à veces los secretos de sus enemigos, como pocos años ha les diò parte de las diligencias, que hacian los Españoles de las corrientes, despachando Correos al Governador de Buenos Ayres, para conseguir licencia de passar à la venganza de ciertas muertes, que cometieron: otras enmudece, ò los engaña, para que caygan en manos de sus contrarios, y se los pueda arrastrar de una vez al abysmo. Lo mas ordinario es, que los hechiceros fingen, que conversan con el Padre de la mentira, sin que este haga caso de ellos, ni les hable, haciendo lo que vieron hacer à otros, por grangear honra, y estimacion, con tan pocas veras, que todas sus acciones, mas son veleìdad, que Religion. En lo que todos convienen, es en la agorerìa, cuya ilussoria facultad està muy introducida, y no menos venerada entre esta gente, siendo innumerables los agueros, yà de paxaros, yà de animales, yà de acasos, yà de observancias, que guardan exactos, para tener dicha en la obra, que emprenden, entendiendo, que sin esso ha de ser desgraciada, y sin provecho.

Son Atheistas.

Tienen muchos hechiceros, y los temen mucho.

Es gente muy agorera.

12 Estas eran las noticias, que pudo adquirir de los Frentones el Padre Juan Fonte, quien buelto al Tucumàn, y dexando en la Ciudad de Santiago al Padre Angulo, que le acompañò en la precedente jornada, passò à la Ciudad de Salta, porque estaba resuelto à entrar al Valle de Calchaquì,

Entra el P. Juan Fonte al Valle de Calchaquì, y lo que obrò.

Digitized by Google

quì, sin que le acobardasse la ferocidad de los moradores de èl; para nò intentar de nuevo su conversion. Fuè recibido con aplauso en los cinco primeros Pueblos de aquel Valle, y oìdo con gusto à cerca de la verdadera Religion, cuya noticia bien ponderada de su eloquencia logrò el fruto, de que aquella gente se desengañasse, y cobrasse aficion à la ley Evangelica, en señal de lo qual ofrecieron sus hijos para que se bautizassen, prometiendo les imitarian ellos despues que fuessen bien instruidos; pero no llegò tan presto esta sazon, porque siendo forzoso saliesse por entonces el Padre Fonte, se rodearon de manera los sucessos, que no huvo coyuntura oportuna, para entender de proposito en aquella conversion. Sigamos aora los passos de los Apostolicos Padres Barzana, y Añasco, que dexamos destinados, y caminando à la dificil empressa del Rio Bermejo.

CAPITULO XX.

TRABAJAN CON GRANDE FRUTO EN EL RIO BERMEJO LOS Padres Alonso de Barzana, y Pedro de Añasco, cuya entrada à evangelizar entre los Frentones impide la rebelion de los Mogosnas.

Lo que obraron en Matarà los Padres Barzana, y Añasco.

NOblemente embidiosos los dos Varones Apostolicos de nuevas fatigas, por establecer la gloria de Jesu-Christo en las Regiones, que possèia la Gentilidad, partieron del Tucumàn à la Provincia del Rio Bermejo el año de mil quinientos noventa y uno: y aviendo arribado à Matarà, fueron recibidos del General Don Alonso de Vera, y de los otros Espanoles de la Concepcion, con aquèl aplauso, y regocijo, que correspondia à las ansias con que los deseaban, y à la fama, que corria de sus grandes proezas en la conversion de los Infieles. Conocieron era esta menor, que sus obras, que empezaron à exercitar, sin conceder treguas al reposo necessario, despues de tan prolixo, y penoso viaje; pues aquel mismo dia, que era Domingo de la Santissima Trinidad, à nueve de Junio, congregandose todo el Pueblo à la novedad, les repartiò el Padre Barzana el pan de la Doctrina del Cielo en un Sermon fervoroso sobre la importancia de assegurar el negocio de la salvacion, y el aprecio debido del alma. Conociòse presto el efecto maravilloso de sus palabras, en las confessiones, que hicieron luego los Espanoles con estraña compuncion, y en las veras con que los Indios pedian ser instruìdos, en quanto se requiere para conseguir la Bienaventuranza: y fueron bien oìdos; porque à mas del ardiente zelo, que estimulaba à los dos Ministros Evangelicos à llevar à todo genero de gentes al Cielo, deseaban con particularidad, que en aquel Pueblo se cimentassen muy sòlidas las costumbres Christianas, para que por ser tan principal, y el primero, en que evangelizaban, moviesse à los otros de la Provincia à imitar su exemplo: bien que la variedad de Idiomas era impedimento grande, para adelantar sus intentos, como se puede vèr por lo que en veinte y tres de Junio de dicho año escriviò el Padre Barzana al Padre Juan de Atienza, Provincial del Perù: *Copiosissima* (dice) *es la mies, que en esta tierra se ofrece, para poderla yà coger por medio de tan inutil instrumento aquel Labrador Divino, que dixo:* Videte Regiones, quia jam albæ sunt ad messem. *No serà tan facil esta co-*

Digitized by Google

cosecha, como la de otras Regiones, aunque mas necesitadas que todas, por la grande variedad de leguas, no reducibles à una, ni à tres; pero no solo no perdemos animo, si no le tenemos grande, y con grande confianza, en Nuestro Señor, que ha de ser confessado, y glorificado en todas estas lenguas: y porque les pueda quedar alguna luz, à los que Dios despertàre con su zelo para Obreros de Indios desamparados, vamos el Padre Pedro de Añasco, y yo, no con pequeño trabajo, y cuidado, componiendo Vocabulario copioso.

2 Eran los Indios Mataraes la gente mas docil, y bien inclinada de quantas poblaban el Rio Bermejo: y contra el uso de los comarcanos entendian en la labranza, usaban de la lengua Tonocotè, en que era muy perìto el Padre Barzana, y tenia suficiente noticia el Padre Añasco, hasta poder yà oìr confesiones: hallabanse assombrados con el estrago de una peste, que en pocos dias obrò, con tal actividad, que sufocò à seiscientas personas, sin lograr el beneficio de la confesion, por la penuria de Sacerdotes: noticia, que lastimò los piadosos corazones de los dos zelosos Operarios. Y aunque cessó aquel azote en breve tiempo, dexò à todos los Mataraes ansiosos de su espiritual remedio, y assi era indefectible la assistencia al Catecismo, que les explicaba con admirable destreza el Padre Añasco todos los dias: por la mañana à los adultos, y por la tarde à los parvulos de ambos sexos, no desdeñandose de acudir tambien con estos los ancianos, que no salian, por el impedimento de la edad, à la labranza. Los Domingos, y Fiestas predicaba el Padre Barzana à todos los adultos sobre los mysterios mas essenciales de nuestra Religion, con el espiritu, y zelo, que en todas partes: y mediante esta continuacion, aprendieron los Mataraes en breve todo el Catecismo, y se dispusieron para llegarse con fruto al Sacramento de la Penitencia: Fuente Celestial, en cuyas saludables aguas, todo el Pueblo lavò, y purificò las manchas de sus conciencias, con el afan de los dos Ministros, que se dexa facilmente entender; pues los mas, en todo el discurso de su vida, nunca avian executado esta diligencia, viviendo con el nombre de Christianos, que desmentian sus obras de Gentiles. Despues de estos empleos, el que robaba la atencion del Padre Barzana, era el de aprender otras cinco, ò mas lenguas diferentes, que corrian en los Pueblos de los Frentones, no experimentando aqui al principio la facilidad, que por beneficio particular del Cielo avia hallado otras veces, para entender, y hablar expeditamente otras mas escabrosas, que sin duda quiso el Señor probar à su Siervo por el gusto, que avia de recibir en verle pelear tan animosamente contra dificultades bien arduas, que ocurrian; pues sin desmayar en edad tan crecida, y fatigada, se dedicò à decorar con alientos juveniles los vocablos de aquellas lenguas, y se atareaba en reducirlas à preceptos, para poder cultivar por sì, y por otros aquella heredad inculta, en que tuvieran sobrado campo, para fatigar el zelo mas ardiente, veinte, ò treinta Operarios fervorosos.

Aplicase el Padre Barzana al estudio de varias lenguas de los Frentones.

3 Recreabase su espiritu entre estas fatigas, con el fruto que ellas rendian entre los Mataraes, quienes con los Sermones, y Platicas, que les hacia en lengua Tonocotè, se movieron à tal mudanza de costumbres, que causaba justa admiracion à quantos contemplaban aquel prodigio de la Divina gracia, è increìble alegria à los dos Varones Apostolicos. *Se alegrarà tambien V. R. muy particularmente* (dice el Padre Barzana en Carta para su Provincial del Perù) *si viera con sus ojos el fervor, y cuidado con que una gente, que ayer no sabìa de Dios mas que unas piedras, acuden chicos,*

Aprovechamiento de los Mataràs.

y

y grandes à saber la Doctrina en su lengua, y à los Sermones, que en ellas se les predica. Es cosa de grandisimo contento vèr los muchachos, y muchachas, y aun las mugeres grandes, y casadas, estàr por ruedas, como en Julì: y en las Doctrinas del Perù suele hacerse enseñar à los otros la Doctrina, que yà saben, y vèr que muchos, y muchas con grande alegria se vàn confessando de mes à mes; y esto, despues de Dios, es por medio de saber nosotros la lengua Tonocotè. Comulgan algunas veces: los Viernes de cada semana se disciplinan, rezan todas las noches en sus casas la Doctrina, que causa consuelo, y gusto indecible el oìrla, donde poco ha totalmente se ignoraba: al fin, aunque plantas tiernas, florecen en toda virtud. Hasta aqui el Santo Padre Barzana, quien al mismo tiempo no olvidaba las animas de los Españoles, logrando las ocasiones de ayudarles à dàr exemplo con sus costumbres à los Neophytos Mataraes, dexando el cuidado de estos à cargo del Padre Añasco, de quien solia decir, que como todas sus acciones las obraba por Dios, entonces las hacia mejores, quando tenia menos testigos, que se las observassen.

Extingue el P. Barzana los vandos, que avia en la Concepcion, y ajusta la paz.

4 En dos ocasiones, especialmente, fuè el Padre Barzana à la Concepcion, con el fin de buscar algunos Interpretes, que le informassen sobre dos lenguas rebesadas que aprendia. En la una se hallaba la Ciudad reducida à miserable estado, por las discordias, que se avian buelto à levantar entre sus moradores, que encendidos en furor, y venganza de reciprocos agravios, tenian puesta aquella Poblacion en el ultimo peligro de su ruina. Hizo el Padre un Sermon muy fervoroso de las conveniencias de la paz, de los escandalos de la emulacion, de las fierezas del odio, exhortandoles con energìa, como suya, á que estrechandose en vinculos de amor, y amistad reciproca, no diessen lugar à que el Demonio turbasse su quietud, y lograsse su perdicion con la de tantos Gantiles, que tenian à la vista, y admitirian mal la paz del Evangelio, si los veìan arder en discordias. Fuè tan poderoso el Sermon, que se reduxeron todos à la paz, nada esperada, quando amenazaba el ultimo rompimiento, y abrazandose mutuamente las cabezas de los vandos, se perdonaron las injurias, ò verdaderas, ò imaginadas, quedando sumamente agradecidos al Santo Padre, à quien aclamaban por bienhechor insigne, y aun restaurador de su Republica. Ni parò aqui el fruto, porque en ambas ocasiones se confessaron todos con el Padre, y comulgaron con gran piedad, no solo la gente Española, sino tambien los Indios, à quienes predicaba en su lengua, y dexaba à unos, y otros tan prendados, que le hacian instancias, para que repitiesse con frequencia aquellas surtidas, en que tanto interessaban sus almas.

En pocos dias compone Arte, y Catecismo de una lengua Barbara el P. Barzana, y sus deseos de que los Jesuitas jovenes se aplicassen à varias lenguas, para aprovechar à los Barbaros.

5 En una de estas ocasiones, en tres semanas, que se detuvo, fuera de los ministerios referidos, trabajò, por medio de una India Interprete, en reducir à preceptos una lengua, que supo corria en veinte y cinco Pueblos: y lo consiguiò con tal felicidad, que demàs del Arte, compuso el Catecismo, y escriviò dos quadernos de su Vocabulario. Solia decir se alegràra sumamente de vèr gente habil, y joven empleada en estos trabajos, y que sin duda juzgarian, que las lenguas del Perù, aunque entrasse en esta quenta la Puquina muy dificil, eran solo el A. B. C. comparadas con las del Rio Bermejo, pues para congeminar un verbo con otro, era forzoso saber mas, que las concordancias de Laurencio Valla; pero añadia al mismo tiempo: *Todos estos trabajos son pequeños, tomados por Jesus,*

Digitized by Google

y por las almas, que comprò por tan subido precio. Tengamos salud, que todo es posible, aunque la mia se halla como de hombre de sesenta y cinco años, nada descansado; y la del Padre Añasco, como de quien no se aviene un punto con el ocio, aunque se vea acosado de enfermedades; pero no fuera tan grande el credito de Sanson, si empuñando un montante, despojàra de la vida à mil Phylisteos, como el vencerlos, con instrumento tan vil, y despreciable: quiere el Señor valerse por instrumento del que es todo nada para empressas grandes, porque no se alce la nada con la gloria debida de derecho à quien es todas las cosas. Assi decia el Varon verdaderamente humilde, que por serlo de corazon, se hizo instrumento dignissimo, de que le manejasse con mayor gusto el Señor, para las obras grandes de su gloria, tirando su Magestad à ensalzarle, en tan ilustre ministerio, quanto èl mas se abatia en el conocimiento de su vileza, y descollando cada vez mas eminente en la perfeccion, quanto mas profundas echaba las raìces en la humildad.

6 Buelto â Matarà, andaba de continuo discurriendo trazas, y arbitrando medios, para promover la conversion de todas las Naciones de Frentones: traìale atravessado el corazon una espada de dolor, al considerar los abominables vicios, que predominaban en aquella gente; y essa consideracion, al passo que era torcedor de su abrassado zelo, le despertaba con mas viveza à no perdonar trabajo para solicitar el remedio. Empeñòse en aprender de nuevo otras tres lenguas, la Natija, la Quiroquini, desde los rudimentos primeros, y la Guarani, de que tenia algunos principios: en todas hizo Artes, Catecismos, y algunos Sermones de los Mysterios principales de nuestra Santa Fè: y aun despues hizo lo mismo en el Idioma, nada facil, de los Abypones. Lo que mas admiraba era, el conato con que se aplicaba à esta tarea penosissima, sobrada para rendir las fuerzas mas robustas en persona desembarazada de otros cuidados: y el Padre la tomaba como divertimiento del trabajoso ministerio de catequizar, y enseñar à gente tan ruda, con sed insaciable de assegurar la salvacion de quantos poblaban aquellas dilatadas Regiones: aunque no se puede negar, hacia mucha parte de la costa el favor, que merecia al Señor en comunicarle el dòn de lenguas, y fortalecer su atenuada senectud, para poder atener con tantas fatigas, en medio de tratarse con el rigor mas severo, de que informò à su Provincial del Perù el P. Añasco en la forma siguiente, celebrando juntamente su dicha, de aver merecido acompañar en tal empressa à Varon tan santo, con las expresiones, que manifestarà mejor su pluma.

Aplicase de nuevo el P. Barzana al estudio de tres Idiomas barbaros.

7 *Nunca* (dice) *acabo de dàr gracias á Dios Nuestro Señor, y à V. R. por la grande merced, que me hizo en embiarme à estas partes, y en compañia de mi amantissimo Padre Barzana, que puedo decir con mucha verdad, que aunque no vì al Santissimo Padre Francisco Xavier en la India Oriental, vì al Padre Alonso de Barzana, viejo de sesenta y cinco años, sin diente, ni muelas, con suma pobreza, con profundissima humildad, que no ay Novicio de un dia de Religion, que assi se quiera sujetar, pidiendo parecer en cosas, que le puede dàr aventajadissimamente, y le ha dado muchos años: haciendose viejo con el Indio viejo, y con la vieja hecha tierra: sentandose por essos suelos para ganarlas para Christo: y con los Caciques, è Indios particulares, muchachos, y niños, con tantas ansias de llevarlos al Señor, que parece le rebienta el corazon: y de la mañana à la noche no pierde un momento ocioso. Su oracion retirada, desde antes que amanece, por essos campos: su continuo trabajo en macear con tantas lenguas tan diferentes; y sobre todo, para llevar este trabajo, el*

Carta del P. Pedro de Añasco.

Digitized by Google

mayor regalo, que el santo viejo aqui tiene, es una poca harina de maìz tostado, la qual echada en agua es su bebida por vino, y otros brevages, que esta tierra no los tiene, por ser muy nueva; pues aun el agua, que aqui se bebe, es como un poco de lodo desleìdo, porque pozos, ni arroyos, ni fuentes en mas de catorce leguas no se hallan, sino diez y ocho leguas de aqui, que de los bañados se forman unas lagunas, y junto à ellas està fundada la Concepcion: mas en todo esta redonda, no ay sino unos pozos, ò balsas hechas à mano para recoger el agua, que llueve: y es tal, que para llevar con algun refrigerio los intensissimos calores que hace, mas es tomar una purga, que bebida. Y esto lo passa el santo viejo con tanto consuelo, que no repara en estas incomodidades.

8 *A que se llega el poco mantenimiento, ò casi ninguno, que se ha de tomar; porque por causa de la poca agua no se cria ganado, y assi el mas ordinario sustento son hiervas, mazamorras, y tortillas de barina de maìz, que pan no le ay, y algun pescado seco, que traen acaso de la Ciudad: y ello viene tal, que como no ay sal en toda esta tierra; es comer bastillas, por ser el pez seco en brassas. Tiene tan ganados al Capitan, y à toda la Ciudad de la Concepcion, assi hombres, como mugeres, que no tratan todos sino de confessar, y comulgar: cosa muy rara para gente del Paraguay. Y viendo à mi santo viejo con tanto consuelo en tierra tan necessitada, y con tantas ansias de almas: pierdo pie en considerarlo, y tengo materia de confundirme toda la vida. Plegue al Señor, por su infinita bondad, me dè luz para imitarle, siquiera en un solo passo que dà, y para servirle, de noche, y de dia, con todas las fuerzas de mi alma, que aunque no huviera venido à otra cosa, que à servirle, y solo ver lo que veo, lo tuviera por bien empleado.* Hasta aqui la Carta del Venerable Padre Añasco, quien sin querer se pintò en ella à sì mismo, pues quanto celebra de su Apostolico Compañero, executaba èl mismo con la exactitud mas puntual: aplicabase al estudio de los diversos Idiomas de aquellas Naciones: entendia en todos los ministerios del Pueblo, y se le recrecia el trabajo de sacar en limpio copias de los Artes, Confesionarios, Catecismos, y Vocabularios, con tan primorosos caractères, que se equivocaban con los de molde, sin ser facil discernir la Escritura, que salia de su mano, de la que se formaba en la prensa: afàn penoso, que endulzaba la esperanza de facilitar à otros el estudio de aquellas lenguas, para que huviesse mayor numero de Operarios, que promulgassen en ellas las glorias del Evangelio, y convirtiessen à la Fè nuevas Naciones.

Quanto trabajò el P. Añasco.

9 En la de los Mataraes se zanjò tan bien la creencia de los Divinos Mysterios, por la solicitud de nuestros Padres, y entraron en tan gran fervor, que no fuè poderoso à entibiarle el hilo de la cruda persecucion, que concitaron contra los Christianos las Naciones comarcanas, negandose à la obediencia de los Españoles, que es en Indias, principio cierto de faltar à la Fè, ò de cerrarle totalmente las puertas: esmeraronse en perseguir à estos pobres Christianos constantes, no menos que en la fidelidad à España, en el amor à la Religion, manteniendose entre aquellas Naciones rebeldes, con tal tesòn en ambas cosas, que en ninguna se reconociò flaqueza de animo, por espacio de cinquenta años, que desde el tiempo de que vamos hablando, perseveraron en el Rio Bermejo, siendo el blanco de las vexaciones de los otros Infieles, que tiraban à despojarlès, assi de la preciosa joya de su fè, como de la gloria de su incontrastable lealtad, embolviendolos en su rebelion. Hasta que el año de mil seis-

Mantienense los Mataràs constantes en la Fè, aunque perseguidos de los comarcanos.

cien-

Digitized by Google

cientos quarenta y cinco : para assegurar Vassallos tan fieles, y Christianos de invasiones tan injustas, diò orden el Governador del Tucumàn Don Gutierre de Acosta y Padilla, à cuya jurisdiccion pertenecian, desde que se destruyò la Ciudad de la Concepcion, para que trasladassen desde el sitio de Oloma, donde estababan poblados, al de Yuquiliguala, ochenta leguas distante en las margenes del Rio Salado, como lo executò el Licenciado Juan de Maraber su Parroco, y de alli se mudò el año siguiente al sitio de Meaxa, diez leguas de Yuquiliguala, sufriendo gustosos el destierro de su Patria, por no abandonar el Christianismo, ni faltar à la obediencia de su Monarca, en que han durado firmes hasta el tiempo presente, aunque muy disminuido su numero, con gloria de quienes les impusieron en las maximas Christianas, à costa de tan imponderables fatigas.

Para librarlos de las molestias de los Infieles, se traslada su Pueblo à sitio mas seguro.

10 Mas bolviendo à los dos Padres Barzana, y Añasco, parecièles, que aun estando tan bien ocupados en Matarà, no era justo detener la corriente de su zelo en solo un lugar, quando podian dispensar los raudales de la gracia à las otras Naciones, cuyos Idiomas penetraban, y trataron de passar à otros Pueblos de Frentones, sin arredrarles de aquella empressa los frequentes peligros, à que llevaban expuestas las vidas entre gente cruèl, pèrfida, y enemiga del nombre Español, à quien llamaban pestilencia funesta de su barbara Nacion. Recelaba perder su tyranico imperio Satanàs, si no embarazaba con tiempo los efectos de aquella heroyca resolucion : y hacia todo el esfuerzo posible, para commover los animos contra los dos Ministros del Altissimo. Apareciòse diversas veces à los Hechiceros, y Magos, dandoles anticipados avisos de quanto solicitaban: de los Vocabularios, y Catecismos, que avian formado : de la noticia de sus Idiomas, que avian adquirido : de los intentos de apartarlos de su devocion, desterrar sus antiguas costumbres, y reducirlos à una ley austèra, que està reñida siempre con la soltura de las passiones. Redarguìales de ingratos, y mal correspondientes à los favores, y mercedes, que en su larga amistad les tenia conferido, no desdeñandose, siendo de tan superior gerarquìa, en abatirse à assistirles en sus banquetes, en sus bayles, y en sus mas sangrientas refriegas, por agradarles. Sintiòlos mas tibios de lo que deseàra, porque à su natural ingratitud, mueve poco la memoria de los beneficios ; y su curiosidad no venìa mal en oìr à los nuevos Predicadores, quando les quedaba libertad para repelerlos à su antojo ; aunque no faltaron entre los Magos algunos en quienes hicieron mella las razones diabolicas, y temian perder los intereses, que lograban en el sequito de la gente engañada, si llegaban à esclarecer las sombras de sus errores supersticiosos, las luces clarissimas de nuestra Santa Fè.

Determinan los Padres Barzana, y Añasco passar à los otros Pueblos de los Frentones, y oponese el Demonio à sus designios.

11 De todo tuvieron noticia cierta los dos Missioneros, sin que bastasse à hacerles desistir de su empressa, y passaron à predicar à los Mogosnas, y Natijas, que professaban amistad, y sujecion á los Espanoles en poca distancia de la Concepcion. Diòse por perdido el Demonio, si les dexaba hacer pie, y reforzò la bateria por medio de los hechiceros, pintandoles muy al vivo el temor, de que si daban oìdos al Evangelio, quedarian oprimidos del peso de la cadena de esclavitud à los Espanoles; pues era infalible, que à la sombra de la Religion Christiana propagaban su tyranìa, apoderandose de las libertades, de quienes la admitian incautos. Como viven estos barbaros tan ansiosos de su libertad, labrò en sus pechos facilmente este rezelo, y se conspiraron en no admitir la Fè, y en

Passan à los Natijas, y Mogosnas, y nueva oposicion de Satanàs.

Digitized by Google

Rebelanse los Mogosnas.

alzarse contra los temidos Señores, dando muerte los Mogosnas al Capitan Francisco de Vera y Aragon, hermano del General Don Alonso, Cabeza de aquella Provincia, y à otros cinco Españoles, que le acompañaban, desprevenidos de armas, sin imaginar su imminente riesgo, y fiados en la paz engañosa. El genero de muerte fuè cruelissimo, porque despues de averlos azotado con rigor, dando lugar à las iras de la chusma, para què con ellos executassen horrorosos ultrages, los amarraron à unos palos, yà mas muertos que vivos, à la violencia de los azotes: y alli partiendoles los cuerpos, arrojaron los cortados miembros, para que fuessen pasto de las fieras, y de las aves, y perdonando mas piadosos à los Padres, se huyeron aceleradamente à las selvas.

Retiranse de su Pueblo los dos Missioneros.

12 Consiguiò por este camino Satanàs sus depravados intentos de atajar el curso à la predicacion Evangelica; porque à la primera noticia de caso tan atróz, è impensado, se alterò toda la Provincia, y se pusieron todos en armas: los Españoles, è Indios amigos, con su caudillo Don Alonso de Vera, para tomar justa venganza de maldad tan enorme: los traydores infames, para defenderse de su poder armado, y eximirse del suplicio merecido. De los dos Missioneros, el Padre Pedro de Añasco se bolviò à Matarà, y el Padre Alonso de Barzana se retirò à la Concepcion: y valiendose de la ocasion, exhortò assi à los Soldados, que salian à la faccion, como al resto de la gente, que defendia la Ciudad, ò quedaba defendida, se pusiessen bien con Dios, por medio de la penitencia, para experimentarle propicio en las aventuras de la Campaña. Vinieron facilmente en ello, confessandose todos con el santo Varon, y recibiendo de su mano el pan de los Angeles, con gran devocion. Pretendiò el General Vera llevar consigo al Siervo de Dios; pero reusòlo constante, por no hacerse sospechoso à los Infieles, que viendole entre los Soldados, no avian de saber discernir el motivo verdadero de su assistencia en el Exercito, persuadidos era solo para manejar las armas en su castigo; con que vendria à hacerse odioso, como fautor de la venganza de los Españoles, y no podria en adelante fructificar su zelo en rendir su obstinacion. Por tanto se retirò à Matarà, donde yà estaba el Padre Añasco, entretanto que nuestra gente castigaba la insolencia de los Mogosnas, como lo executaron con demasiado ardor, pues à todos los passaron à cuchillo, fuera de los cabezas del motin, que tuvieron tiempo para la fuga; reservando solo del furor sangriento de las armas Españolas algunos pocos Infantes de ambos sexos, à quienes pudieron assegurar la vida de la gracia por el bautismo, que no merecieron sus Padres: victimas sacrificadas à la venganza, y trasladados al abysmo, para gemir eternamente debaxo de la dura esclavitud del Demonio los que cometieron el delito, por no estàr temporalmente sujetos à la obediencia de los Españoles.

Motivo por què reusò el P. Barzana acompañar la Milicia, que iba al castigo de los Mogosnas.

Son castigados rigorosamente los Mogosnas.

Los Mogosnas, que escaparon del castigo, commueven las otras Naciones.

13 Los principales Mogosnas, que escaparon del rigor de nuestras armas, commovieron la gente de los otros Pueblos, de manera, que todo era sustos en la Ciudad: ni avia seguridad en parte alguna: menos se podia fiar de su constancia en la Fè, pues no echa raìces en animos inquietos, ò del todo rebeldes: por tanto, mortificando sus ansias, juzgaron los Padres no poder administrar el primer Sacramento à aquellas Naciones, si las cosas no mudaban de semblante: y esta esperanza se consideraba muy remota entre tanta turbulencia, y continuas ocasiones de refrescar la memoria de los agravios. Era de parecer el Padre Añasco, que el Padre Bar-

za-

Digitized by Google

zana no fatigaſſe ſu ſalud en la proſecucion del eſtudio de las nuevas lenguas, que corren en el Rio Bermejo, ſino que aplicaſſe todo ſu conato en perficionarſe en la Guarani, con la mira de paſſarſe à eſta Nacion, mas diſpueſta à recibir de paz el Evangelio, ſupueſto que en mucho tiempo no ſe deſcubria camino, para intentar la converſion de los Frentones; porque eſtos ſe negaban obſtinados à la concordia. Huvoſe de ſeguir eſte dictamen por un acaſo, en que Nueſtro Señor quiſo probar la paciencia de ſus Siervos, porque, ſin ſaber como, prendiò una centella en la caſa de paja, donde vivian; y como hallò materia bien diſpueſta en que cebarſe, cundiò el incendio con tal preſteza, que en breve reduxo à paveſas quanto en ella avia, ſin dàr lugar la voracidad de las llamas à otra coſa, que à ſalvar las perſonas, dos ornamentos, y unos libros de devocion. Aplicòſe eſte ſuceſſo contra el eſtilo del mundo, no á fortuna, ſino à providencia del Cielo, que quiſo dàr à entendr corrian por ſu quenta aquellas vidas, de que dependia la eterna de tantas almas; y que ſi permitiò el rieſgo, fuè ſolo para lucir en la ſeguridad. A eſte juicio obligaba la notoria virtud de los dos ſantos Varones, que agradecidos al nuevo beneficio, trataron de emplear la dadiva en grangear de nuevo quien les ayudaſſe à agradecerla, paſſandoſe con pretexto de buſcar algunas coſas preciſas, de que les deſpojò el incendio, à donde no tuvieſſen ocioſo ſu talento, y promovieſſen el partido de Jeſu-Chriſto, dandole à conocer à nuevas gentes.

Reſuelven los Padres irſe à evangelizar entre los Guaranies.

CAPITULO XXI.

EMPLEANSE LOS PADRES ALONSO DE BARZANA, Y PEDRO de Añaſco en la Ciudad de San Juan de Vera de las Corrientes, en beneficio comun de Indios, y Eſpañoles, con grande logro de ſus almas.

VIendo retardados los efectos de ſu zelo en la pretendida empreſſa de los Frentones, que cada dia ſe dificultaba mas con nuevos tumultos, que renacian de las miſmas cenizas, en que otros, al parecer, quedaban extinguidos, determinaron paſſarſe à la Ciudad de las Corrientes, donde ſu diſpoſicion daba eſperanza de mayores frutos, abandonando por entonces à los Frentones, por no atreverſe à exponer al deſprecio de eſtos barbaros la margarita precioſa de la predicacion Evangelica, pues no ſe hallaban en ſazon de oìrla, por robarles toda la atencion el eſtrepito de las armas. Eſtà la Ciudad de San Juan de Vera de las ſiete Corrientes ſituada en las margenes del celebrado Rio de la Plata, inferior en grandeza à ninguno de quantos riegan el Univerſo. Llamaſe vulgarmente eſta Ciudad las *Corrientes*, por eſtàr en frente de ſiete, por donde eſtrecha ſu gran caudal eſte Rio, para ſer terror de los navegantes, que no las ſurcan ſin manifieſto peligro de naufragio, por la rapidèz con que ſe precipita. El ſitio es belliſsimo, y acomodado, para dàr aſsiento à una Ciudad inſigne, y populoſa, aunque ſe ha fundado una moderada poblacion en la boca de los dos Rios Paraguay, y Paranà, que ſon los que principalmente contribuyen con ſus copioſos raudales à formar la deſmedida grandeza del Rio de la Plata. Eran en aquel tiempo ſin numero los Indios, que poblaban ſus riberas, todos de Nacion Guaranì: gente muy diferente

Noticia de la Ciudad de San Juan de Vera de las ſiete Corrientes.

Noticia de la Nacion Guaranì.

de

Digitized by Google

de los Frentones, que vivian de asiento en un lugar, ocupandose en la labranza, sin discurrir vagos de una parte à otra, como aquellos acostumbran: excedianles tambien en la bondad de los genios, no siendo inferiores en la valentìa; antes temidos de los Frentones, como Nacion belicosa, avia sujetado otras, de las quales se servian como esclavos. Andaban comunmente desnudos, assi hombres, como mugeres, sin reconocer suprema Cabeza à quien professar vassallage, sino que dispersos en varias parcialidades, tenia cada una su Cacique al modo que se estilaba en el Tucumàn, y entre los Frentones, à quienes estos Guaranìes de las Corrientes eran muy parecidos en ser finos Atheistas, sin tributar adoraciones à Deidad alguna, pues todas las ignoraban igualmente. Su Idioma es diferente del de los demàs Indios: y aunque inventado de gente tan barbara, sobremanera elegante, pues ay quien le compare en su artificio, propriedad, y copia de palabras, y frasses con la lengua Griega: bien, que es mas estendido su Imperio, porque corre por vulgar mas de mil leguas desde el Paraguay hasta todo el Brasil, y de èl mismo usa en el Perù la belicosa Nacion Chiriguana, descendiente de los Guaranìes.

Desean los Padres passar à predicar en la Ciudad de S. Juan de Vera de las Corrientes.

2 Noticioso de todo el Padre Barzana, en quien siempre se conservaban muy vivos los deseos de predicar à pura gentilidad, se aplicò con el mayor desvelo, por dictamen del Padre Añasco, à perficionarse en la lengua Guaranì, de que tenia yá suficientes principios, y lo consiguiò felizmente, assi por su incansable tesòn, como por especial favor del Cielo, teniendo puesta la mira de estas diligencias en trasladarse à las Corrientes, supuesto que la esperanza de la conversion de los Frentones se desvanecia mas cada dia, y la desayudaba no poco la confusion de sus revesados Idiomas, quando con uno solo se abria campo tan dilatado entre los Guaranìes, para conquistar innumerables almas. Vino por este tiempo el Theniente General de las Corrientes al Rio Bermejo, para ayudar con su Milicia al castigo de los Mogosnas rebeldes, el qual concluìdo, representò à los dos Padres la extrema necesidad de Doctrina, en que se hallaban los Guaranìes, por carecer de Sacerdotes, que, ò convirtiessen à los Gentiles, ò confessassen à los Christianos: miseria en que les eran iguales los Españoles de su Ciudad, donde en mucho tiempo no avian tenido Parroco, que les dispensasse la gracia de los Sacramentos, ò apacentasse sus almas con la Doctrina del Cielo: significòles, quan deseados eran por esta causa, igualmente de los Españoles, que de los Indios, y repitiò sùplicas, para que no les privassen de aquel consuelo. Pocas instancias eran necessarias para conseguir de los Padres lo mismo que deseaban; pero se ofrecia el reparo, de que se podria sentir el General Don Alonso de Vera, si se executaba aquella jornada sin su beneplacito, quando por su empeño, y ruegos avian sido destinados por sus Superiores al Rio Bermejo, haciendoles aquel Cavallero toda la costa.

Allananse las dificultades, y consiguen el logro de sus deseos.

3 Allanò esta dificultad el Theniente de las Corrientes, empeñando al dicho General en esta misma pretension, negociando con èl, que en remuneracion de la prontitud, con que avian acudido los Correntinos al socorro de la Concepcion, amenazada de sus enemigos, interpusiesse su autoridad con los Padres, para que condescendiessen con sus deseos. Executòlo el General, y los Padres vinieron facilmente en emprender la jornada. Aqui fueron los clamores, assi de los Neophitos de Matarà, como de los Españoles de la Concepcion, que con el rezelo, de que los Correnti-

Digitized by Google

tinos se alzassen con aquel tesoro, procuraban con todo empeño defender la salida, y se quexaban, de que en vez de venir à auxiliarles, avian venido à robarles la prenda de su mayor estimacion; y por averlos ayudado à librarse de unos enemigos, los dexaban en manos de otros mas crueles, los vicios, que harian presa en sus almas. Acallaron los Padres estas quexas, è hicieronles desistir, de que embarazassen la jornada, assegurandoles, que se restituirian al Bermejo, despues de exercitar sus ministerios, y buscar algunas cosas precisas para su manutencion, de que les avia despojado el incendio: las que no hallarian con facilidad en la Concepcion, pudiendose surtir de ellas en las Corrientes. Con esta promessa cedieron de su empeño, aunque con dificultad, y se pusieron en camino para la Ciudad de San Juan de Vera, distante treinta y tres leguas, por tierra de grandes pantanos, è infestada de innumerables sabandijas: unas ponzoñosas, otras, aunque no de peligro; pero que son la pension mas penosa de la paciencia, entre quienes tienen en primer lugar los enxambres de mosquitos de varios generos, y crueles todos: siendo plaga, que hierve en todas partes, por la inundacion de los continuos bañados. En medio de estas incomodidades, iban gozosissimos los dos Siervos del Señor, no dando indicio de lo mucho que padecian: y haciendo sufridos à los Soldados con la extraordinaria alegria de sus semblantes, llegaron al fin el dia veinte y quatro de Octubre de mil quinientos y noventa y dos à la vista de las Corrientes, que està situada en la ribera opuesta del Rio de la Plata, cuyo cauce ocupa alli mas de media legua. Luego que se tuvo en la Ciudad la deseada noticia de su arribo, les despacharon embarcacion segura, para conducirlos à su ribera, y apenas surgieron en el Puerto, quando las salvas repetidas de mosqueteria, empezaron à significar el gozo de los corazones en posseer lo que con tanta ansia deseaban. Aviase despoblado la Ciudad, por salir al cortejo de los Huespuedes, y la gente mas principal se señalaba mas en el agassajo, con ser en todos las demostraciones de regocijo singulares. Mirabanlos con aquella veneracion, que se grangea facilmente la santidad, y no acababan de celebrar su dicha, explicandose con señales bien expresivas, y empezando à pagarles en aplausos, lo que pronosticaban les avia de deber en beneficios. En la gente mas sencilla se convertia la alegria en adoraciones; pues al passar por las calles, se les arrodillaban como à Santos: y las voces con que explicaban su gozo, eran lagrimas con que sentian no aver merecido lograr antes su beneficencia.

Fruto espiritual, que hacen en las Corrientes.

4 Despues de aver concedido à la urbanidad de los que venian à verlos, ò venerarlos el tiempo preciso, para no dexarlos quexosos, aunque no satisfechos, trataron de dàr principio à sus Apostolicos ministerios, y hallaron suficiente materia en que exercitar su zelo. Eran como en todas partes, à donde aportaban continuos los Sermones, y Platicas, è incessante el exercicio de enseñar la Doctrina Christiana, lo que nunca avian visto, ni experimentado desde la fundacion de su Republica. A la novedad no quedò persona en el Pueblo, que no acudiesse à estas funciones sagradas: y haciendo eco en los corazones las voces de los dos Predicadores, les despertaba del profundo letargo en que yacian profundamente sepultados. Abrian los ojos, que hasta alli cerraron, para atender à las cosas de su salvacion, con totàl olvido de lo eterno, y penetrando hasta el alma las ardientes palabras de los Ministros Evangelicos, herian en los vicios, reduciendolos à pavesas, y encendian en todos el Amor Divino total-

Digitized by Google

talmente apagado. Lamentabanse de la ceguedad en que antes vivieron, y resueltos en lagrimas, acudian á purificar sus almas en el baño Sagrado de la Penitencia. Todos se confessaron, en que tuvieron sobrada ocupacion, assi para desenredar las conciencias, como para desbastar las ignorancias, aviendo dia, que perseveraron diez horas en el Confessionario, con el concurso, que pudiera en una Ciudad populosa al tiempo de Semana Santa. No caben en el guarismo los males, que desterraron de aquella Republica, y los bienes que hicieron; las paces que compusieron; los amancebamientos que desbarataron: ò cortandoles la ocasion, ò convirtiendolos en matrimonios; los juegos peligrosos à la honestidad, que reformaron; los juramentos que desarraygaron; los que de ambos sexos se reduxeron de costumbres perdidas, à vida ajustada, estableciendo devociones santas, para fomento de la introducida piedad, sobre todas la de la Virgen, con general reforma; de manera, que de heriazo de vicios, quedò aquella Republica jardin de edificacion, y virtud por algunos años. Entablòse la frequencia de Sacramentos, con tanta devocion, que no passaba dia de fiesta, ni Domingo de tres meses, que alli se detuvieron, en que no se llenasse de gente la Iglesia, para confessar, y comulgar, saboreandose tanto en las delicias de la Sagrada Mesa Eucharistica, quanto era antes el hastìo al manjar de los Cielos. Assi mismo enseñaron la piadosa costumbre, que introduxo en la Compañia el Gran Borja, de tomar por suerte cada mes algun Santo por especial Abogado, haciendole algun particular obsequio, para merecer los benevolos influxos de su patrocinio, y exortandoles à que se esmerassen en la imitacion de aquellas virtudes, en cuyo cultivo emplearon con mas cariño el ardor de su piedad, y la viveza de su Fè sus Santos Patronos.

Lo que obraron en beneficio de los Indios de aquel distrito.

5 El motivo primario, que con mas fuerte impulso les avia determinado à passar à Corrientes, fueron los Indios, y no los pudo olvidar su ardiente caridad, hambrienta siempre de la salvacion de los Gentiles, sin satisfacerse. Predicabales en su nativo Idioma el Padre Barzana, con admirable eloquencia, y con no pequeño fruto; pues prendados de su afabilidad, y movidos de la fuerza de sus razones, se iban en pos de èl, atraìdos de no sè què dulce violencia, que aunque la sentian, no acertaban à explicarla. Costabale poco el convencerlos à que abrazassen la Ley de Christo, quando era gente en quien se reconocia poca adhesion à sus errores; pero era imponderable el trabajo en instruirlos, y disponerlos para recibir la gracia del primer Sacramento. Catequizabalos cada dia, tarde, y mañana: y en las Fiestas recogian ambos Padres à quantos vivian en la Ciudad, ò en su comarca, y los llevaban en Procesion, cantando por las calles en su lengua las oraciones, hasta llegar à la Plaza. Alli les explicaba el Padre Barzana la Doctrina, y con Platicas, no menos fervorosas, que eloquentes, les ponia aborrecimiento al vicio, y amor à la virtud. Celebraban los Bautismos con toda la pompa posible, para hacerles concebir aprecio de aquel tan necessario Sacramento, siendo los Indios, por lo comun, gente que se mueve mas por las señales exteriores, que por lo que alcanzan à penetrar con su poco discurso. Lograron con estas diligencias, que se alistassen los mas, que avia en la Ciudad, en las Vanderas de Jesu-Christo, y los que yà eran Christianos se confessaron con dolorosa contricion. Hicièron varias surtidas por diversos Pueblos del contorno con la misma felicidad, no dexando rincon, que no registrassen, para buscar algunas almas desamparadas: y se les luciò bien este cuidado, pues hallaron al-

Digitized by Google

algunos viejos de mas de cien años, hechos unos esqueletos: olvidados, al parecer, aun de la misma muerte, ò porque los contaba yà por muertos, ò porque los perdonaba por desdichados. Llegaron à tan buena sazon, y se les insinuaron en los animos con tanta destreza, que aficionados á nuestra Religion, è instruidos en los mysterios necessarios, los hicieron hijos de Dios por el Bautismo, y los embiaron à tomar possession de la herencia de la Gloria. A los demàs les dieron la instruccion, que permitiò el tiempo: y à algunos, que con mas brevedad se hicieron capaces, los agregaron al numero de los Fieles, dexando à todos deseosos de gozar de su santa Doctrina, y à los Españoles llenos de assombro, por tan incansable fervor.

Consultan al P. Provincial de el Perù, para que resuelva donde se han de emplear.

6 No quisieran los Padtes desamparar aquel campo fecundo de los Guaranìes, que con tan colmados frutos correspondia à sus sudores agradecido; pero tampoco podian perseverar en èl, por estàr destinados de la obediencia para Matarà. Por tanto resolvieron consultar al oraculo de los aciertos, que para los Religiosos es el Superior, escriviendole una Carta, que manifiesta bien los quilates de su perfectissima obediencia: norte seguro, que guiaba todas sus acciones, y de que no declinando jamàs un punto, llegaron à hacer tan esclarecido su zelo. *Hemos* (dicen) *puesto hasta aora alguna diligencia en esta lengua Guaranì, por ser tan general; pero estamos esperando saber de V. R. la voluntad de Nuestro Señor, como de Interprete suyo, que es lo que quiere su Magestad que tomemos de proposito, ò quedar de asiento en esta Provincia hasta la muerte, y correr por todas las tierras de los que hablan Guaranì, ò discurrir por otras Provincias del Tucumàn. Esto proponemos à V. R. con toda indiferencia, porque con la misma alegria, que tenemos en esta Provincia, bolverèmos à la de Tucumàn, y con el mismo contento acabarèmos entre Indios Kakàs, que entre Guaranies, porque entre unos, y otros ay millares de Infieles, que cada dia se traga el Infierno: y entre los unos, y los otros darèmos la vida de buena gana. Hechos tenemos Artes, y Vocabularios de esta lengua, y aora andamos tras otra: con todo esso, si le pareciere à V. R. que una por una vamos aprendiendo todas las lenguas de los Frentones, en esso acabarèmos gustosos la vida. Finalmente, en todo no deseamos otra cosa, que hacer la voluntad de Nuestro Señor, que nos declarare en su respuesta V. R.* Esta Carta escrivieron por Enero de mil quinientos noventa y tres à su Provincial del Perù el Venerable Padre Juan de Atienza, que yà avia passado à mejor vida: y no es justo passemos aqui su memoria, sin dàr señal de nuestro agradecimiento en un breve elogio: pues tan acreedor es de mencion honorifica su nombre en la historia de esta Provincia, que le debiò el primer sèr, y especialissima atencion en fomentarla, quando se miraba en la cuna.

7 Fuè el Venerable Padre Juan de Atienza natural de Tordehumos; aunque otros dicen, que de Valladolid, hijo del Licenciado Atienza, Oìdor del Consejo Real de Castilla: Varon insigne, conocido, no tanto por la dignidad de su empleo, quanto por su grande literatura, que dexò bien acreditada para la posteridad en los volumenes, que diò à la luz pùblica sobre las Leyes Reales. Inclinado el Padre Atienza desde su niñez à la virtud, se aficionò à nuestra Compañia, cuya Ropa vistiò de mano del Venerable Padre Juan Suarez, primer Provincial de Castilla, el año de mil quinientos sesenta y quatro, à los veinte y dos años de su edad, movido de los fervorosos Sermones del Apostolico Padre Juan Ramirez, que en-

Digitized by Google

tendieron en su alma la luz del desengaño, para despreciar las vanas esperanzas de valer en el mundo. Gozó en la Casa de Probacion de Medina del Campo de la santa Institucion de los Novicios de aquel tiempo, entre quienes se hizo reparar su fervor: y saliò tan aprovechado, que un gran Connovicio suyo, nuestro Eximio Doctor Venerable Padre Francisco Suarez, solia decir era vivo retrato del Padre Balthasar Alvarez, aquel abmirable Varon, de quien Santa Theresa de Jesus tuvo revelacion no hallarse en la tierra sugeto en aquel tiempo de mas elevada santidad, con vivir actualmente Santos muy esclarecidos. Sobresaliò tanto el Padre Atienza en talento especialisimo de govierno, que contando solos diez y seis años de Compañia, quando saliò de su Provincia de Castilla, se le avia yà fiado el govierno de dos tan principales Colegios, quales son el de Villagarcia, y San Ambrosio de Valladolid, despues de aver leìdo el Curso de Provincia. Siendo Rector de este, fuè milagrosamente llamado à las Indias, al modo que en otro tiempo el Apostol de ellas San Francisco Xavier; porque estando absorto en profunda oracion, sintiò oprimidos sus ombros con el gran peso de un fornido Indio, que abrumandole noblemente, pedia al mismo tiempo socorro, à quien tanto fatigaba, repitiendole: *Vèn, y ayudame: Vèn, y ayudame.* Luego que se recobrò de aquella fatiga, manifestò el prodigio à su Provincial, que era el mismo Padre Juan Suarez, que le recibiò en la Compañia, y governaba segunda vez la misma Provincia. Pidiò con instancia le señalasse para passar à las Indias, donde le llamaba el Cielo por boca de sus Naturales, para emplearse en su conversion. Ofrecióse buena ocasion para el cumplimiento de sus deseos, porque bolvia al Perù su Provincial el P Balthasar de Piñas, quien avia negociado tambien en Roma à favor de su Provincia, que avia sacado para ella al Padre Balthasar Alvarez: prenda de la mayor estimacion, que tenian las Provincias de España; pero aunque no pudo lograr el transporte de sugeto tan esclarecido, por la comun oposicion de domesticos, y externos, navegò muy contento la buelta del Perù, por llevar, entre ottos, al Padre Atienza copia tan viva del Padre Balthasar, en sentir del Doctor Eximio.

Su milagrosa Vocacion à las Indias.

8 Quisiera desde luego ocuparse en la conversion de Infieles; pero huvo de sacrificar su zelo en las aras de la obediencia, dedicandose al govierno del Colegio Maximo de San Pablo de Lima, de que fuè el primer Rector, despues que con facultad de nuestro Padre General Everardo Mercuriano le admitiò legitimamente el Padre Provincial Balthasar de Piñas en el numero de los Colegios de la Compañia. Seis años le governò con admirable prudencia, hasta que el de mil quinientos ochenta y seis, fuè nombrado Provincial del Perù: cargo que exercitò otro tanto tiempo hasta su muerte preciosa, con increible zelo de promover el negocio de la conversion de los Gentiles; porque como por sus singulares prendas le huviessen ocupado en los cargos referidos, entendiò que havia sido llamado, para que adelantasse la reduccion de los Gentiles con solicitud Apostolica, no tanto por su persona, quanto por la de Ministros fervorosos. Luego que entró de Provincial, destinò sugetos de ardiente espiritu, que introduxessen la Compañia en las Provincias de Quito, y en el Tucumàn, y Paraguay, donde eran innumerables los Infieles: Tambien embiò otros à Panamà, y todos reduxeron innumerables gentes al Gremio de la Iglesia con la misma felicidad, que se ha visto en esta Historia en los que vinieron al Tucumàn, y siempre fomentò estas Misiones con sus santos consejos;

Passa al Perù, y lo que alli obrò.

con

Digitized by Google

con sus ordenes prudentisimos, y con reclutas de nuevos Operarios, para que adelantassen las empressas, à que avia dado tan felices principios.

9 Governò siempre à los nuestros con singular prudencia, y satisfaccion, porque su talento en esta materia fuè de los mas aventajados, que conociò su siglo: y repetia muchas veces el Conde del Villar, Virrey de estos Reynos, era la mejor cabeza, que avia en todo el Perú. No era inferior la fama de su santidad, fundada en sus heroycas virtudes, de que dió buen testimonio el Venerable Padre Pedro de Añasco, quien andando recogiendo, qual solìcita abeja, las flores de perfeccion, que resplandecian en las personas mas señaladas de su tiempo, para labrar de tan dulce jugo el panal sabrosisimo de su gran santidad, hallò tantas que recoger en el campo de las virtudes de nuestro Padre Atienza, quales èl mismo expressò en sus apuntamientos, por estas palabras: *Limam accessi, oculos statim in Ioannem de Atienza Collegii Rectorem conjeci, quem ut virum integerrimum considero, ut Religiosissimum, ut humillimum, ut affabilem, ut eruditissimum, ut prudentissimum, vigilantissimumque, & quod mihi in ipso maximum quid videtur, integritas quædam animi est, æquitasque singularis, qua omni illum tempore omni occasione affectum invenias.* El Apostolico Padre Alonso de Barzana significò con bastante expresion, quan subido aprecio se avian grangeado en su estimacion las grandes virtudes del Padre Atienza en una Carta, que escriviò à su sucessor en el Provincialato: *Què harè primero* (dice) *en esta Carta? llorar con tiernas lagrimas la muerte de nuestra santa Cabeza. Passados avian yà tres meses, y algunos dias, despues de aver dexado nuestro antiguo, santo, y prudente Provincial Juan de Atienza su mortal vaso, para entrar en la vida eterna, que goza, quando vine yo à saber esta nueva, la qual no pude leer sin lagrimas. Pero no me persuado, que tenemos que llorar, sino mucho por què alegrarnos, pues serà aora nuestro Santo Elias arrebatado desde el carro de sus dolores al Paraìso, divino Procurador de las Provincias, de que fuè Provincial. Glorificado sea Jesus millones de veces, que acabò sus dolores con una muerte tan santa, como merecia tan santa vida.* Aun mayores alabanzas predicò de este ilustrisimo Varon el Glorioisisimo Santo Toribio, Arzobispo de Lima, dignandose de ser su Panegyrista en sus Exequias, y significando la excesiva pena, que afligia su grande animo por tamaña pèrdida. Sucediò su muerte en el Colegio de San Pablo de Lima, à primero de Noviembre de mil quinientos noventa y dos, aunque el Padre Juan Eusebio la pone el año de mil quinientos y noventa, y el Padre Alegambe, con mayor incertidumbre, el de mil quinientos noventa y quatro, ò mil quinientos noventa y cinco; pero ambos padecieron engaño, porque aviendo vivido en el Perù solos doce años, como escrive Alegambe, es constante, que passò à dicha Provincia el año de mil quinientos y ochenta, como escrive el Padre Bartholomè de Alcazar en su Chrono-Historia de la Provincia de Toledo, que para esta noticia se valiò de los Catalogos guardados en el Archivo de la Procuraduria General de las Indias de Madrid; y el Padre Eusebio sup. pag. 889. dice, vino al Perù con el Padre Piñas, que bolviò dicho año, como escriven el mismo Padre Alcazar, y el Padre Sachino en la Historia General de la Compañia, en la quinta parte, libro primero. Ademàs, que lo prueba claramente la Carta del Padre Barzana arriba referida, cuya fecha es de ocho de Febrero de mil quinientos y noventa y tres aviendo sabido dicha muerte tres meses, y algunos dias despues que sucediò, como dice en ella: y assi la ponen en el año de

Su talento admirable de govierno, y fama de santidad.

P. Nadasi *p. 1. anni dier. mensr. §. 1. die 12. April. pag. 202.*

P. Joann Euseb. *tom. 3. Viror. Illustr. S. J. pag. 664.* P. Alegambe *in Bibliotb. Script. S. J. pag. 221.*

P. Alcazar *p. 2. Chron. Hist. Prov. Toletan. ann. 1576 cap. 2. §. 6.*

Digitized by Google mil

mil quinientos y noventa y dos todos los Autores, que por evitar prolixidad, cito al margen, y en ellos podrà adquirir otras noticias del Padre Atienza, quien las deseare: que yo me contento con aver dado este testimonio del agradecimiento, en que le està nuestra Provincia, por el beneficio de averle concedido los primeros Jesuitas, que dieron principio à su fundacion, y por el amor con que la mirò todo el tiempo de su acertado govierno.

P. Nadasi *p. 2. Ann. dier. memor. S. J. pag. 255.* P. Juvencius *p. 5. Histor. Societ. Jesu lib. 23. n. 18.* Doctor Montal. *lib. 1. vitæ S. Turibii, cap. 11, pag. 59.*

Buelven los Padres Barzana, y Añasco à Matarà.

10 Pero bolvamos à los dos Misioneros Barzana, y Añasco, que dexamos en la Ciudad de las Corrientes, ansiosos de acabar sus dias en la conversion de los Guaranìes. Passados tres meses y medio tan bien empleados en beneficio de aquella Ciudad, y de los Indios de su comarca, les fuè preciso restituirse à Matarà, assi por cumplir la palabra, que empeñaron en su partida à los moradores de aquel Pueblo, y à los Españoles de la Concepcion, como por ser essa la voluntad expressa de su Superior el Padre Juan Fonte. Acompañòles hasta la Playa toda la Ciudad, expressando en raudales de lagrimas el sentimiento de su ausencia, y lastimandose de la que llamaban desventura, de no merecer por mas tiempo gozar los influxos benignos de su abrasado espiritu. Algunos de los principales Ciudadanos, no acertando à desprenderse de los santos Varones, les hicieron compañia hasta Matarà, cuyos moradores se adelantaron al camino, no pudiendo contener las ansias de recobrar quanto antes à los que tanto temian perder. Llegò el Padre Barzana tan sediento de la conversion de almas desamparadas, que no pudiendo detener dentro del pecho el ardor, que le abrasaba, respiraba en estas inflamadas exclamaciones: *O quien pudiera dividirse en dos Barzanas, para que el uno se mantuviera siempre firme entre mis queridos hijos de Matarà, y el otro discurriera entre las gentes barbaras. Testigo sois Vos, Señor, que si pudiera partirme en tres, el tercero no parara en convertir los miserables Guaranìes: y si en quatro, solicitara la reduccion total de los Diaguitas; y si en mil me pudiera partir, no dexara Nacion Infiel, à quien no diera noticia de vuestra Santa Ley, y tomara à pechos el traerla à vuestro conocimiento; ni Catholico à quien no solicitara inflamar en vuestro amor.* O caridad admirable! Varon verdaderamente de deseos, que sin duda premiò el Cielo colmadisimamente. Eran ellos muy verdaderos, y lo manifestaba siempre en las operaciones; con que yà està de mas el decir, que no estuvo ocioso un punto, despues que bolviò à Matarà; porque el recreo de sus fatigas eran nuevos trabajos, aunque en breve fuè forzoso alzassen mano de todo; porque aviendo arribado del Perù à Tucumàn nuevo Superior de los nuestros, dividiò à los dos amantisimos Compañeros, para no bolverse à juntar hasta el Empyreo, ordenando, que dexassen la estacion de Matarà, y fuesse el Padre Añasco al Tucumàn, y el Padre Barzana à la Assumpcion: lo que executaron prontos por el mes de Marzo, con increible dolor de los Mataraes. Alli los irèmos à buscar, porque la serie de los tiempos nos llama yà à referir, como entraron de nuevo los Jesuitas à fructificar en otro Reyno, que fuè algunos años nobilisima porcion de nuestra Provincia, despues que se dividiò de la del Perù.

LI-

Digitized by Google

JHS.

LIBRO SEGUNDO.

HISTORIA DE LA PROVINCIA DEL PARAGUAY DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

CAPITULO PRIMERO.

ENTRADA DE LA COMPAÑIA DE JESUS EN EL REYNO de Chile, conseguida del Cielo à fuerza de oraciones, por una esclarecida Virgen, muy regalada del Señor.

AUNQUE el florentisimo Reyno de Chile, avia tenido la dicha de empezar à sentir el dominio Español el mismo año de mil quinientos y quarenta, que nació al mundo la Compañia de Jesus, por la Confirmacion Apostolica de su sagrado Instituto, dando principio à su dificil Conquista el esclarecido, y valeroso Don Pedro de Valdivia: y sujetando el orgullo feròz de Naturales, no avia podido penetrar à èl nuestra Familia en mas de cinquenta años, sino en voces de la fama, con ser este el comun suspiro, y el blanco de los deseos de las personas mas principales, y autorizadas. Porque luego, que los primeros Jesuitas arribaron à estos Reynos del Perù, y se establecieron en Lima, como cada individuo de aquella felìz Tropa se adornaba con las calidades, que en un Apostol señala el Evangelio, se difundiò su fama por este amplisimo Imperio, y llegò presurosa à Chile, en cuyo primer Obispo el Ilustrisimo Señor Don Fray Fernando de Barrionuevo, gloria immortal de la Religion Serafica, excitò ardientes ansias de conducir à su recien fundada Diocesi muchos Obreros Jesuitas, que cultivassen con su destreza aquella nueva Viña del Señor, haciendo vivissimas diligencias, en orden à la consecucion de este fin, no limitandose sus suplicas à solicitar numero determinado, pues asseguraba recibirìa quantos se le embiassen, sin que bastasse el mayor para la abundantisima cosecha, que ofrecia el terreno. Estos clamores, y las proprias experiencias oculares, motivaron al Licenciado Lope Garcia de Castro, Presidente, y Governador del Perù, à escrivir una, y muchas veces al Señor Don Phelipe Segundo, que embiasse muchos sugetos de la Compañia al Perù, si queria poner freno en todos los Reynos, que constituyen su Imperio à la soltura de los vicios, y à la libertad de la vida, y conservar la tierra pacifica,

Empezòse la Conquista del Reyno de Chile, el año que se fundò la Religion de la Compañia.

Deseos del primer Obispo de Chile, por introducir la Compañia en aquel Reyno.

Conspira en los mismos deseos.

Digitized by Google

ſica, y libre de los levantamientos, que la riqueza en tamañas diſtancias ſuele cauſar: pues no hallaba medio mas eficàz, no ſolo para la propagacion del Santo Evangelio, y converſion de aqueſta Gentilidad, ſino para rendir al ſuave yugo de la Ley Divina, y à la obſervancia de las maximas Chriſtianas, à los miſmos Eſpañoles altivos, y orgulloſos, que los ſugetos de la Compañia.

Manda Phelipe II. embiar Jeſuitas à Chile, y no ſe efectùa.

2 En fuerza de eſte dictamen de aquel ſabio Miniſtro, eſcriviò ſu Mageſtad una favorecida Carta à San Franciſco de Borja, pidiendo nuevamente otras esforzadas Tropas, para reclutar las que yà ſudaban en eſtas Regiones, y triunfaban glorioſamente de las tinieblas, y del Infierno; pero aunque ſe deſpachò el pretendido refuerzo, y aun ſobre èl òtros mayores, como en lo mas vivo de ſus inſtancias clauſulò ſu breve Pontificado el Iluſtriſsimo Barrionuevo, que ſolos diez y ocho meſes obtuvo la Mitra, y las neceſsidades eſpirituales del Perù, por mas proximas, ſe dexaban mas atender, no alcanzaba ninguno de eſtos ſocorros al remoto Reyno de Chile. Ni aunque el Rey Catholico, inſtado de los clamores de ſus fideliſsimos Vaſſallos Chilenos, deſpachò deſde el Pardo, donde ſe hallaba, una Real Cedula de 11. de Febrero de 1579. mandando ſe aviaſſen para Chile algunos Jeſuitas, no ſurtiò por entonces efecto eſta Real diſpoſicion, para que no dexaria de influìr algo la impreſsion del Virrey actual, que aunque por otra parte amantiſsimo de nueſtra Compañia, ſe daba entonces por ſentido, de que no condeſcendieſſemos en algunos puntos con ſu voluntad, y avia executado contra noſotros algunas violencias, que deſhizo deſpues ſu Mageſtad. Pero à la verdad, todo eran trazas del Infierno, que preſintiendo temeroſo, quan cruda guerra avian de publicar contra ſus hueſtes en Chile los invictos Soldados de eſta Compañia, ſe ingeniaba por mil modos, para eſtorvar, que no fixaſſen ſu planta victorioſa en aquel Pais, donde han conſeguido tan eſclarecidos trofeos del abyſmo.

Solicita con ſus fervoroſas oraciones la Venerable Virgen Doña Cathalina de Miranda la entrada de la Compañia en el Reyno de Chile.

3 Pausò por algun tiempo el empeño de conducir de Lima à Chile à los Jeſuitas; pero no ceſſaron las antiguas fervoroſas inſtancias, con que en el Tribunal Divino abogaban à favor de eſta Cauſa los grandes meritos de una Virgen admirable, que vivia en Chile, muy favorecida de la Mageſtad ſuprema. Era eſta Doña Cathalina de Miranda, natural de Villanueva de la Serena en la Eſtremadura, una de las mugeres de alto eſpiritu, que vivieron en eſte Nuevo Mundo, de cuya heroyca ſantidad dieron eſclarecido teſtimonio el Iluſtriſsimo Señor Don Fray Ignacio de Loyola, Obiſpo del Paraguay, y ſus Confeſſores los Padres Gabriel de Vega, y Hernando de Aguilera, ſiendo deſde Chile ſus raptos admirables, repetidos favores del Cielo, y penitencias crueles, admiracion à uno, y otro Orbe. El principio de la elevacion à tan alta ſantidad, le debiò en Sevilla à la luz ſobetana, que advirtiò en el ſemblante de San Franciſco de Borja; porque paſſando el año de mil quinientos cinquenta y cinco por aquella Ciudad, en compañia de Doña Marina, muger de Don Pedro de Valdivia, à las Indias, y aſsiſtiendo caſualmente la devota doncella à la Miſſa, que ſalia à celebrar el Santo: reparò, que al bolverſe la primera vez àzia el Pueblo à decir el *Dominus vobiſcum*, embeſtido de luz ſu roſtro, como la nube herida del Sol, deſpedia ardientes rayos de influxos muy beneficos, que penetrando ſu alma, la inflamaron de ſuerte, que nunca ſe pudo amortiguar en ella aquel primer ardor, que concibiò entonces à la viſta del Divino Borja, y la impelieron ſiempre con ſu dulce, y tierna memoria à crecer cada dia mas en la perfeccion.

Digitized by Google

Aſ-

4 Asi lo confesò ella misma el año de mil quinientos noventa y nueve; porque preguntada del Venerable Padre Luis de Valdivia por la ocasion primera de su mudanza de vida? *Respondiò* (son expresiones de la elevada pluma de nuestro Eminentisimo Cienfuegos, que quiero copiar aqui, para que ilustren esta Historia) *Respondiò aver sido esta luz soberana, y fecunda, que viò en Sevilla en el semblante de Borja: que al punto se sintiò herida dentro del alma de uno de aquellos rayos, que despedia, el qual avia assolado, y buelto en ceniza todos los deseos de la tierra: que allì mismo, bañada en llanto, y en fuego, havia prometido no cometer culpa grave, y rendirse primero à la muerte, que à los assaltos del Infierno; y que por la Bondad Divina, aviendo passado quarenta y quatro años despues de este suceso, avia guardado inviolablemente su pureza, y su voto; y que havia sentido, desde aquel instante, dentro del pecho otro corazon distinto, con nuevas alas, y mas veloz movimiento:::: Que desde entonces rezaba cada dia cinco veces el Padre Nuestro, y el Ave Maria por la Compañia de Jesus, y rogaba à nuestro Señor, que no la llevasse al sepulcro sin el consuelo de vèr à los Jesuitas en Chile, como se lo avia benignamente concedido.* Hasta aqui aquella eloquentisima pùrpura, à cuyo contexto añade el Venerable Padre Luis de Valdivia, aver oìdo de boca de la misma esclarecida Virgen, que doce años antes de efectuarse la ida de los Jesuitas à Chile, se dignò el Cielo de revelarla expressamente, no moriria, sin vèr introducida en aquel Reyno la Religion de la Compañia.

Suplica al Señor no la saque de esta vida, hasta vèr Jesuitas en Chile, y se lo concede su Divina Magestad, con revelacion expressa. Cardenal Cienfuegos *lib. 4. de la vida de S. Francisco de Borja, cap. 12.*

Ludov. Valdiv. *in Vita P. Joann. Suarez*, apud Eusebium *tom. 3. de Viris Illustribus, pag. 683.*

5 Clamaba, pues, esta, no menos agradecida, que Ilustre Matrona, à la Magestad Suprema, que sin duda, por sus fervientes oraciones, fuè rodeando de tal manera las circunstancias, que se facilitassen las dificultades hasta allì insuperables, y se allanasse el camino, que por tantos años avia estado totalmente cerrado, para la introduccion de la Compañia, en los Reynos de Chile. Porque solicitando en la Corte este negocio el Padre Juan Roman, hallò tan introducido este mismo deseo en el grande animo del Señor Phelipe Segundo, que dando gratissimos oìdos à esta propuesta, despachò varias Reales Cedulas, desde San Lorenzo del Escorial, donde se hallaba, sus fechas de doce, y diez y nueve de Septiembre, y tres de Octubre de mil quinientos y noventa; mandando à los Jueces, y Oficiales de la Casa de la Contratacion de Sevilla, dexassen passar siete Jesuitas con el dicho Padre Juan Roman, para las Provincias de Chile; y ordenando à Antonio de Cartagena, Receptor del Real Supremo Consejo de las Indias, les diesse vestuario, y matalotage para la navegacion, y ayudasse à los gastos, que se hiciessen en recoger los tales sugetos por las Provincias de España. No resplandeciò menos la Providencia del Cielo, para efectuar la introduccion de la Compañia à las Provincias de Chile, en que los despachos Reales, que traìa el Padre Juan Roman, hallassen por Virrey del Perù al Excelentissimo Señor Don Garcia Hurtado de Mendoza, Marquès de Cañete; porque, como en el Virreynado de su Padre havia governado aquel Reyno, que le sirviò como de primeras gradas à sus merecidos ascensos, solicitaba con todas veras quanto conducìa à su utilidad; y por otra parte, amando sinceritsimamente à la Compañia, donde tenia no menor prenda, que la de un hermano, el Padre Hernando de Mendoza, la mitad de su corazon, y todo su afecto, aplicò su grande, y poderoso empeño, para que surtiesse efecto la Real disposicion, à que cooperò

Facilita el Virrey del Perù la entrada de los Jesuitas en Chile.

Digitized by Google

no poco el zelo ardentisimo del nuevo Provincial del Perù, Padre Juan Sebastian, que quiso estrenar su Provincialato con promover todo lo posible esta Apostolica empressa, à cuya consecucion avia muchos años, que consagraba sangrientas disciplinas, sacrificios, y ayunos.

Son embiados del Perù ocho jesuitas à fundar la Compañia en el Reyno de Chile.

6 Tuvo Dios reservada esta gloria para quando fuesse Provincial del Perù, à donde llegando los clamores del Governador de Chile Don Martin Garcia Oñèz de Loyola, y de las primeras personas de aquel Reyno, que esperaban nuevo esplendor para sus Ciudades, y nuevo socorro para la conquista espiritual de las almas, en la venida de los Jesuitas, como todo hacia consonancia con los Reales Ordenes de su Magestad, y deseos del Virrey, destinò pronto el Provincial ocho Sugetos, dignos todos de la gloria de Fundadores de tan Ilustre Provincia, como ha sido la de Chile; y como elegidos por el acertado juicio del Venerable Padre Juan Sebastian, cuya grande alma, ilustrada de la Divinidad, no raras veces, tenia la vista tan lince, que sabìa sondar aun los arcanos mas reconditos del corazon humano, y discernir con luz Soberana los espiritus. Fueron, pues, los señalados los Padres Luis de Valdivia, Hernando de Aguilera, Juan de Olivares, Luis de Estrella, y Gabriel de Vega, y los Hermanos Fabian Martinez, y Miguèl Teleña, viniendo por Superior, ò Caudillo de este pequeño Exercito, que avia de combatir con la ceguedad, è idolatrìa Chilena, el Venerable Padre Balthasar Piñas, Varon esclarecido en ambos Orbes, por la introduccion primera de la Compañia en Cerdeña, y Quito, y por su Apostolica predicacion, y govierno de la Provincia Peruana, quien sin rendirse à la pesada carga de setenta años, ni à otra mayor de graves achaques, se ofreciò, con juveniles alientos, à emprender nuevos trabajos en Mar, y Tierra por la gloria de Christo. No sè por què razon nuestro Historiador Techo no nombra en esta primera Tropa, digna de immortalizarse con la pluma, al Padre Hernando de Aguilera; pues es constante, por las Anuas Peruanas del año de mil quinientos y noventa y tres, fueron ocho los primeros Jesuitas, que passaron à fundar en Chile, y contestan con ellas los Padres Alegambe, Ovalle, y Juvensi impressos, y el Padre Pastor en su Historia manuscrita, de los quales nombran expressamente al Padre Aguilera, los Padres Juvensi, y Pastor, que tratò en Chile con algunos de los primeros, que entonces fundaron aquel Colegio; y aun el mismo Padre Techo le hace en el Capitulo immediato trabajando entre aquellos Fundadores inclytos, sin averle contado antes entre los demàs, à quien dice, quiere nombrar individualmente, por juzgar sus nombres dignos de perpetua memoria. Quizàs le moverìa á essa omission el aver leìdo en el Padre Eusebio, que fueron solos cinco de los nuestros à fundar en Chile la Compañia, con los Padres Piñas, y Valdivia; pero yà se vè, que en este punto mas debiera aver deferido al Testimonio de las Anuas, y al del Padre Pastor, cuya Historia manuscrita tuvo à mano al componer con tanta elegancia la suya. Esta advertencia hizo precisa la authoridad del Padre Techo en las cosas de nuestra Provincia; y el reparo, que pudiera causar à alguna critica escrupulosa vèr nombrado entre los primeros Fundadores de Chile sugeto, que omitiò Historiador de tal authoridad en estos puntos.

P. Techo *lib.* 1. *Histor. Paraquario, cap.* 35.

Annuæ litteræ Peruanæ.
P. Alegambe *in Bibioth. verb.* Ludovicus Valdiv.
P. Ovalle *in Hist. Chilensi, lib.* 8. *cap.* 5.
P. Juvensius *p.* 5. *Histor. Societ. lib.* 23. *n.* 19.
P. Pastor *in Histor. Prov. Paraq. M. S. lib.* 5. *cap.* 2.
P. Techo *ubi supra, cap.* 36.

P. Eusb. *tom.* 3. *de Var. Illustr. pag.* 689.

7 Bolvamos yà al Perù, en busca de nuestros Fundadores, que alen-

Digitized by Google

alentados à emplear todo su caudal, y talentos lucidos en beneficio de aquel iluſtre Reyno, ſe conduxeron de Lima al Callao, cortejados de la primera Nobleza Peruana, que arraſtraba tras sì eſpecialmente la venerable perſona del Padre Piñas: aſſombrada toda de vèr, quan intrèpidas ſe exponian à las inconſtancias del golfo canas tan antiguas, como reſpetables, por adelantar en nuevos Reynos la Divina Gloria. En el Callao, entre fauſtas aclamaciones de tanta Nobleza, que poblaba la playa, ſe embarcaron à los nueve de Febrero de mil quinientos y noventa y tres, y luego ſe hicieron al mar, llevando por governalle la obediencia, por velas el zelo, y por ancora la confianza de deſtruir la idolatrìa, ò ablandar la obſtinacion, que ocupaba las Regiones de ſu deſtino. Supo recabar el zelo fogoſo de los nueſtros, que ſe convirtieſſe la Nave en Monaſterio Religioſo, para que ayudò ſu exemplo, navegando con la regularidad, que pudieran obſervar en el retiro del mas fervoroſo Colegio, porque tenian las horas diſtribuìdas à ſus exercicios, à que hacia ſeñal la Campanilla, con el miſmo orden, que en las Caſas de la Compañia; como era tiempo de Quareſma, ſe hacian tres veces à la ſemana exortaciones à los paſſageros, gente de mar, y Soldados: preguntabaſe à todos la Doctrina Chriſtiana, en que daban exemplo aun los mas principales Cabos: Cantabanſe todos los dias las Letanias Lauretanas, y el Roſario à Coros, y ſe leìa en voz alta algun libro devoto: de todo lo qual fueron reſultas el deſtierro de los juramentos, que no fueron moradores de aquel baxèl en eſta navegacion, el entredicho del juego, que ſuele cauſar la pèrdida de la hacienda, y aun del alma, tomandoſe por dorado pretexto de evitar la ocioſidad, y una compoſtura admirable de coſtumbres, que deſconocian los que avian navegado otra vez por aquella carrera. Con eſte concierto navegaba viento en popa el Baxèl; pero durò eſta proſperidad, lo poco que ſuele en el mar, y fuè haſta el dia diez y ſiete, al tramontar del Sol, pues con èl ſe puſo la bonanza tambien, y tendria parte en la deſgracia el comun enemigo, rabioſo ſin duda de vèr aquel pequeño Religioſo Exercito, que le empezaba à hacer cruda guerra deſde el camino, y en Chile avia de ſer el eſtrago de ſu Imperio, como deſpues lo experimentò bien à ſu coſta.

Navegacion de los Jeſuitas de Lima à Chile.

8 Al entrar, pues, la noche, ſe mudò el viento en contrario, perturbando los mares con tan furioſa tormenta, que lo menos era impedir la jornada. Entoldòſe el ayre de denſas nubes, ocultando aun la eſcaſa luz de las Eſtrellas, que ſirve de algun alivio à los navegantes, y los reduxeron à un tenebroſo chaos, que atemorizaba à los animos mas intrèpidos, y aun el faròl ſe raſgò con las cargas cerradas del viento, que ſe emplearon en èl, como en el mas lucido, y quedò participante de la comun deſgracia, quien ſe eſſentaba como favorecido de la fortuna. Crecian à cada momento implacables en ſu deſafio los bramidos de las ondas, y vientos, de cuya violencia impelida la Nao, à cada inſtante miraba prevenido ſu ſepulcro en lo mas profundo de los mares, abultando las ſombras los temores, al reconocer ſin vèr el imminente peligro. Deſmayaba el timon para governar: mas què maravilla? Si faltaba el corazon à quien le governaba, por experimentar, que el Baxèl, aſſaltado de tan terribles golpes, moſtraba, que mal podia reſiſtir à quien tenìa tan valientes fuerzas para hacerle zozobrar. Pareciales la noche mas dilatada: y cada momento, que tardaba en deſpedirſe, no veìan mas, que manifieſtos indicios de la vecindad de la muerte. Todo era confuſion, ignorando aun el Piloto la derrota en

Padecen una peligroſa borraſca.

Digitized by Google

que se hallaba, y el rumbo que seguia. Oianse solamente gemidos, y lamentos: unos quexandose de la necesidad, que les obligò à fiarse de tan inconstante elemento: otros condenando la ambicion, que les avia persuadido, por acrecentar el caudal, à aventurarse à perderlo todo con las vidas; todos, en fin, pesarosos de navegar, se quexaban con diversos motivos; porque todos se miraban de los assaltos de la muerte combatidos; y la discordancia de las voces solo conspiraba en pedir unanimes socorrò al Cielo, no solos los passageros, sino tambien la gente de mar, cuya devocion en tales lances es pronostico fatal. Rompiò al fin la luz del Sol à fuerza de rayos las nubes densas al siguiente dia; pero mas, que para mitigar el rigor de la tormenta, para manifestar à la vista el peligro, y aumentar el sobresalto; porque quando, al parecer, con la luz recobraban nueva vida, como resucitados de la muerte de noche tan prolixa, advirtieron, que el Navio, sitiado por todas partes con Sierras altissimas de implacables ondas, entraban estas por un costado à sumergirle, porque se bolcò, sin bastar las cansadas fuerzas à alijarle para arrojar las aguas.

Acuden los Jesuitas al socorro de los navegantes, y por las oraciones del Venerable P. Balthasar Piñas los libra el Señor de otro peligro de perecer.

9 Dixo Plutarco, que el sabio no mudaba colores, ni temia mucho en los mayores peligros: y se acreditaron de tales en la ocasion nuestros esforzados Missioneros, pues con animo imperturbable acudieron toda la noche à confessar à los navegantes, y à alentar su desmayada confianza sin cessar en tan generosa fatiga, hasta que reconociendo el evidente riesgo de irse à pique por el buelco del Baxèl, sacaron de su urna una Reliquia insigne del Glorioso Apostol San Mathias, que conducian con la mayor veneracion â Chile, y lanzandola al mar, fuè lo mismo sentir las aguas su contacto, que abatir su orgullo, y suceder la mas serena bonanza, en vez de la borrasca mas deshecha, quedando maravillosamente libres de un riesgo el mayor de perecer, en que rara vez se havia visto Nao alguna en aquella carrera, como testificò uno de los Pilotos mas practicos, que avia mas de quince veces navegado desde Lima à Chile. Apenas se avian recobrado del susto precedente, quando se vieron sorprehendidos de otro quizà no menor, porque escaseando los bastimentos, quando apenas avian navegado la mitad, llegaron à no tener en dos dias otro alimento, que tal qual costra de vizcocho, y unas passas. En tan grave conflicto, se retirò à la Camara el Venerable Padre Piñas, y postrado de rodillas en el divino acatamiento, imploraba con tiernos suspiros la Soberana Bondad de nuestro Dios, para que no permitiesse perecer á los que confessaban su Santo nombre, y afianzaban el socorro en su Omnipotencia. Cosa maravillosa! Al hacer eco esta oracion en las puertas del Cielo, vèn subitamente los Marineros acercarse al Baxèl un cardumen de peces dorados, que huyendo de los Tiburones, domesticos Pyratas de este elemento, se pararon à tiro de la fisga, para que los navegantes clavassen quantos requeria la urgente necesidad, para passar con abundancia lo restante de la Quaresma, y de la navegacion, que durò puntualmente treinta y nueve dias, siendo ordinariamente de quince, ò veinte.

Arriban felizmente à Coquimbo.

10 Al cabo de ellos dieron vista á la tierra deseada, y tomaron el Puerto de Coquimbo, ò de la Serena, que es el primero del Reyno de Chile, que ocurre à los que navegan desde el Perù. Abrazabanse con la tierra, como quien apenas creìa, que gozaba del comun domicilio de los hombres; ò mejor, como quien yà la tenia por prenda, de que avian de conquistar aquel Reyno para Dios. Encaminaronse todos à pie, y descal-

zos

Digitized by Google

zos las dos leguas, que dista del Puerto la Ciudad de Coquimbo, hasta entrar assi al Templo de la Religion Serafica, en cumplimiento de una promessa, que hicieron en el mayor aprieto de la borrasca, y alli la vida, que libraron entonces, à costa de un prodigio, la bolvieron à ofrecer, para consumirla en obsequio de quien se la prestaba. Estaba junta toda la Ciudad à la puerta de la Iglesia para cortejar à los nuevos Huespedes; y descalzo como estaba el Venerable anciano Piñas, subiò à una mesa, que le sirviò de Pulpito: tomò por thema las palabras de Christo: *Pœnitentiam agite, appropinquavit jam Regnum Cœlorum*, y empezò à exortar à la penitencia con admirable fuerza de espiritu, dando con su autoridad, y su exemplo nueva alma, y nueva eloquencia al desengaño. Hiriò los corazones de tan profundo sentimiento, que no parecia tener otro auditorio, que el llanto. Reconciliaronse alli dos Nobles, que el odio avia dividido escandalosamente, dexandose persuadir à la paz con las voces articuladas de aquella lengua, que entraba desde luego intimando guerra cruèl à los vicios.

11 Acabado el Sermon, fueron conducidos los nuestros à una casa, que estrenaron con una maravilla: porque como estuviesse desierta, sin atreverse à morar en ella cierto Cavallero su dueño, por averse venido à ser sus inquilinos los espiritus malignos, que lo son del abysmo: aunque estos intentaron dos noches, con terribles espantos, hacerse fuertes en su antiguo domicilio, huvieron de cederle à los nuevos Huespedes, que desarmaron su poder con la eficacia de los conjuros, desapareciendo confusos de su vencimiento, sin que en adelante se sintiessen las molestias extraordinarias, con que avia quedado escarmentada la curiosidad de los que en varias ocasiones se atrevieron à observar lo que alli passaba. Assi que la casa quedò libre para siempre de tales vejaciones, y el dueño la poseyò con el agradecido conocimiento, de que debia la possession pacifica à los Jesuitas: Estos, todo el tiempo, que alli se detuvieron, no cessaron de continuar el fruto, que empezò en su Sermon el Padre Piñas, haciendo en tan breve tiempo increìbles progressos à favor de la virtud: con tal aclamacion de aquella noble Ciudad, que decian les parecia tener francas las puertas del Cielo, mientras gozaban de la vista de aquellos santos Padres. Huvieron al fin de dexar à los Coquimbanos para emprender el viaje de sesenta leguas, que dista de alli Santiago: Ciudad nobilissima, Metropoli de todo el Reyno, à donde era forzoso passar, para desde alli; como de Cabeza, comunicar sus saludables influencias al vasto cuerpo de toda la Region. Pero antes, que se internen al Pais, serà bien explorar sus calidades, para que los Lectores formen cabal concepto de la grandeza de la empressa, à que estos Heroes se consagraron, y puedan mejor enterarse de quanto se dixere.

Con la fuerza sagrada de los conjuros libran los Jesuitas de las molestias, con que los Demonios infestaban la casa, en que fueron hospedados en Coquimbo.

Digitized by Google

CAPITULO II.

DESCRIPCION DEL REYNO DE CHILE.

§. I.

Situacion del Reyno, y sus excelentes calidades.

1 EL no menos famoso, que opulento Reyno de Chile, es, con justa razon, el mas celebrado de toda la America Meridional, assi por las calidades apreciables del terruño, como por la nobleza de sus Naturales, cuyo valor, nunca bien ponderado, supo eximirse de la comun sujecion, que en el Imperio de los Ingas tyranizò toda esta porcion del Orbe, y no se acomodò bien al dominio de los Españoles, aunque estos, à pesar de los inaccesibles montes, que defienden el Pais, tuvieron valor para abrir, à porfia de su invicto esfuerzo, campo dilatado à esclarecidas victorias. Empieza à estenderse este Reyno desde el grado vigesimo quinto al Polo Antartico, passado el tropico de Capricornio, y corre su longitud de Norte à Sùr mas de quinientas leguas, hasta rematar en los mismos extremos de la Tierra Firme de America, que es el Estrecho de Magallanes, situado en cinquenta y dos grados de altura. Su latitud de Oriente à Poniente llega à treinta leguas, y en partes es de solas veinte, que son las que se contienen entre el mar pacifico, y la famosa Cordillera nevada; porque aunque en las divisiones, que del ambito, y jurisdiccion de las Indias Occidentales se formaron por mandato de nuestros Reyes Catholicos, se le aplicaron al govierno de Chile las dilatadas Provincias de Cuyo, que de la otra vanda de la Cordillera, junto à las del Tucumàn, corren paralelas con las de este Reyno en su longitud, y le exceden dos tantos mas en lo ancho: no obstante lo que propriamente llamamos *Chile*, es la tierra, que se comprehende entre la parte Occidental de la Cordillera, y el Mar del Sùr, y es la que vamos descriviendo, reservando las noticias mas individuales de las Provincias de Cuyo para lugar mas oportuno. Por el Norte parte sus limites Chile, con las Provincias, y cèlebres Desiertos de Atacama, que dàn principio al Reyno del Perú. Por el Oriente le ciñe todo la Cordillera, à cuyas espaldas caen las Provincias de Tucumàn, y las yà nombradas de Cuyo. Por el Sùr toca con el Estrecho, registrando desde la Eminencia ambos Mares. Por el Occidente discurre sobre las aguas del Mar del Sùr el largo espacio de quinientas leguas, que tiene de longitud, y en su Costa se vè sembrada multitud de Islas, cuyo numero llega facilmente à ducientas: algunas de suficiente magnitud, quales son la de Santa Maria, las de Juan Fernandez, la Mocha, y sobre todas la de Chiloe, donde està fundada la Ciudad de Castro, la qual Isla hacen algunos de cinquenta leguas de largo, y otros la alargan à sesenta, y de cinco à siete de ancho: y las mas estàn muy pobladas de varias gentes.

Extension de el Reyno de Chile

2 El clyma, y temple de todo el Reyno, son de los mas benignos, que se reconocen en lo descubierto. La comun voz de los Europeos, que han llegado à verle, es elogiar à su cielo, y suelo por sin semejantes: ni diferencian à este Reyno de la Europa, sino en la oposicion de los tiempos, y re-

Clyma, y temple de Chile.

Digitized by Google

reconocen algunas propriedades, en que la hace ventaja conocida. Porque, lo primero, en todo lo que està oy poblado de Ciudades Eſpañolas, el calor, y el frio generalmente no es tan riguroſo, como en Europa, aunque deſde el grado quadrageſimoquinto empiezan à reynar frios exceſsivos por la mayor cercanìa al Polo. Cauſa ſin duda eſta apacibilidad la Cordillera nevada por una parte, y el Mar que la baña por la opueſta: y recrea con ſus freſcas mareas el Verano, y el Invierno la eminencia de los Montes: defiende el Reyno del viento Leſte, que ſe experimenta en las Indias, tan frio, como nocivo: y en comun ſe puede decir, que ningun viento ſopla con deſafuero, ni ſobreſale de manera, que dè á ſentir mucha peſadumbre. Lo ſegundo, todo el Paìs eſtà libre de los rayos: plaga en otras tierras, poco diſtantes, no menos dañoſa, que temida, y aqui jamàs ſe vè, que arroje el Cielo uno: tal vez ſe oyen algunos truenos, pero de lexos, en la Cordillera, mas por indicio de la tormenta, que alli deſcarga, què con ſuſto de quien oye ſu ronco rumor. Tampoco ſaben forjar aqui las nubes la piedra, que tala las mieſes el Verano, ni ſe vèn las tempeſtades, con que en otras partes ſe mueſtra el Cielo ſañudo. Ni es de menor eſtima la tercera calidad, que ſingulariza à Chile: y es, no producir, ni aun ſufrir ſu benefico ſuelo vivoras, ſerpientes, culebras, alacranes, eſcuerzos, ni otro alguno de los animales ponzoñoſos: de ſuerte, que puede qualquier viviente rebolcarſe entre las yervas, ſin rezelo de que le pique una araña. Tampoco alverga, ni en ſus campos, ni en ſus breñas, Tygres, Onzas, ni otras fieras de las que hacen temer, por la experiencia de ſus eſtragos: crianſe si en tal qual parte algunos Leoncillos, que ſe ceban en los hatos de ganado menor; pero tan ſin ſuſto de los racionales, que à ſola ſu viſta huye ſu cobardìa, que parece degenerò dichoſamente en ellos la generoſidad del terreno. Mas es, que eſte no conſiente la aſqueroſidad de las chinches, quando es eſta plaga tan comun en las vecinas Provincias de Cuyo: y no aviendo faltado ſujeto, ò de tan nociva curioſidad, ò de tan mala intencion, que tirò à introducir eſta immundicia, ſe fruſtrò ſu deſignio, porque no conſintiò Paìs tan limpio, que profanaſſen ſus umbrales ſavandijas tan immundas, no quedando viva una ſola, luego que piſſaron el Valle de Aconcagua, el primero deſpues que ſe paſſa la Cordillera.

Chile eſtà libre de rayos, y truenos.

No cria, ni conſiente animales nocivos.

§. II.

Temblores, que padece el Paìs.

13 PERO quizà porque conozcan los moradores de tan apetecible Paìs, viven en valle de lagrimas, y no en el Paraìſo Terrenal, ſin fixar ſu aficion en la tierra, puſo en ella la Divina Providencia un contrapeſo, que equivale à todas las demàs bondades, que la ſingularizan: y aun en ſentir de muchos, excede, y es el ſuſto de los eſtragos, que cauſan los temblores, à que eſtà ſujeta de continuo: aunque algunos, por mas eſpantoſos, ſe han hecho mas memorables, como es el que refieré Antonio de Herrera aver ſucedido cerca de los años de mil quinientos y ochenta, el qual fuè tan violento, que diſcurriò con pavor, y aſſombro de todo el Reyno, por trecientas leguas de ſu Coſta: traſtornò Sierras elevadiſsimas: formò Lagunas de los Rios, atajando ſus rapidas corrientes: ſepultò Pueblos enteros, ſin dexar memoria de ſus moradores, ni aun veſtigios de los ſi-

Herrera *Dec. 5. lib. 10. cap. 6.*

Digitized by Google

sitios, en que se hallaban fundados, y el Mar traspasò por algunas leguas los limites, con que enfrenò su furioso orgullo el Criador del Universo. Otro sucediò, no el año de mil seiscientos y quarenta y dos, como escrive el Chronista Gil Gonzalez, sino el de mil seiscientos y quarenta y siete, como consta de la Relacion, que se imprimiò de sus lastimosos efectos, y el horrendo estrago, que causò en las Iglesias, y Monasterios en medio quarto de hora, que fue su duracion, se valuò en un millon, y trescientos mil ducados, sin lo que padeciò la Ciudad en riquezas, y edificios, que no se pudo reducir à numero: prosiguieron otros veinte y tres dias siguientes, assaltando setenta temblores à la Ciudad de Santiago, Capital del Reyno, que quedò casi destruìda sin moradores, sin riqueza, ni edificios, y aun sin el sustento quotidiano. Por fin, el pavoroso temblor, que acaeciò aora un año, Sabado ocho de Julio de mil setecientos y treinta, ha causado universal consternacion à todo Chile: fuè uno de los mayores, que ha padecido esta Ciudad con tan lamentable estrago, que aùn se acobarda de repetirlo el animo, y se assusta la memoria: solo sus resultas llegaron essa misma noche à esta Ciudad de Cordova, y fuè estupendo el susto de quantos le oyeron: què efectos no causaria en los que le sintieron mas de cerca? Fuè tal el estruendo, que causò la horrible furia de este temblor, que dexò à muchos atonitos, y fuera de sì. Assolòse toda la Ciudad de Santiago: cayeron por tierra los Templos mas sumptuosos: la turbacion fuè tan general, como impensada su causa, sin aver quien se acordasse aun de las prendas mas amadas, aumentando el assombro las tinieblas, pues fuè esta desgracia à la media noche, y duraria como un quarto de hora; aunque mejor dirè, que durò toda essa noche, y aun dos meses continuos: porque pausando por poco tiempo, bolviò à repetirse el temblor mas de ducientas veces, estando el mas firme elemento en casi continuo desasosiego, repartiendole tambien à los palpitantes corazones de los mortales.

Gil Gonz. in Theatro Eccles. Indiar. tom. 2. fol. 83.

Extraordinaria mocion, que ocasionò este temblor.

4 Porque no es ponderable la mocion universal, que ocasionò este fracaso en todo genero de personas: pareciales, que la maquina del Universo gemia à su destruicion, y trataban de disponerse christianamente para la ultima cuenta: mas de quatrocientos casamientos se celebraron en pocos dias entre personas, que necesitaron de tan violento impulso, para desprenderse de los fuertes lazos del amor torpe; y cuya obstinacion avia sin duda provocado el terrible azote, que experimentaban. Hicieronse muchas rogativas, y penitencias pùblicas: reformaronse las costumbres, y (lo que es mas en aquel Reyno) los trages profanos, sucediendo à las sedas, y holandas el sayal, y la xerga, de que se vistieron aun las Damas mas delicadas, y mas insignes, en el fausto, y profanidad. Todo esto fuè solamente en la Ciudad de Santiago, como tambien el estrago de quantiosos caudales; que en lo restante del Reyno no se pueden numerar los daños facilmente, y en la Ciudad de la Concepcion rompiò el Mar sus diques; porque encogiendose subitamente por espacio de una legua, bolviò con increible furia à recobrar el terreno perdido, y se abanzò impetuoso à sumergir en sus ondas casi toda aquella poblacion, salvandose sus moradores en una Montaña poco distante, prevenidos del aviso oportuno de ciertos Pescadores, que advirtiendo la retirada del Mar, adivinaron lo que avia de suceder, y fueron la salud de la Republica, excepto para algunos, que mas tardos en la fuga, perecieron en la inundacion.

Digitized by Google

§. III.

§. III.

Amena fertilidad del Rio de Chile.

5 ESTE es el terrible contrapeso, que tiene de su felicidad el Reyno de Chile, de que si careciera, apenas se hallàra Paìs semejante en el Orbe, porque su amenidad es admirable, especialmente en el Verano, que fuera de producir en abundancia quantas flores admira la Europa, y hermosean sus Jardines, cria innumerables especies de otras proprias del Paìs, vestidas de tantos colores, quantos recrean la vista, y todas generalmente odoriferas: en corto trecho refiere el Padre Ovalle aver reconocido quarenta y dos especies de flores diversas, hermoseando de tal manera las Campañas, que parecen pintadas. Aun en el Invierno, bien que los Arboles Europeos se desnudan de la lozanìa de sus hojas; pero los silvestres conservan este natural atavìo, porque aunque los cubre là escarcha, solo sirve de dàr mayor lustre à su verdor, pues derritiendose à los rayos del Sol, lava sus hojas, y las dexa mas verdes, y lozanas. Y ay de estos Arboles silvestres Bosques muy espesos, y frequentes, que sirven tambien con su abrigo de templar en Invierno el frio de la Cordillera. Las yervas medicinales son muchas, y de admirables virtudes, bien conocidas de los Indios, que professan entre sus Compatriotas la facultad Medica, à quienes llaman en su Idioma vulgar *Machis*. Recatan todo lo posible à la noticia de los Espanoles los medicamentos de esta, que podemos llamar universal Botica, y solo les comunican à algunos muy amigos la virtud de uno, ù otro de sus simples, reservando para sì la ciencia de las mas exquisitas, que heredan de Padres à hijos. Entre todas es muy celebrada la que llaman *Quinchamali*: levantase poco del suelo, y se estienden sus ramas, y se recogen en forma de ramilletes: arrancase con su raìz al tiempo que florece, y cocida con su flor en agua, se dà esta caliente al enfermo, y con increìble presteza, y eficacia le hace expeler toda la sangre extravenada, molida, ò corrupta, de que se originan las apostemas. Otra es la que los Indios llaman *Culen*, y los Espanoles *Albaquilla*, por la semejanza de sus hojas con las de la Albahaca, aunque en partes crece desmedidamente, y parece Arbol. Es su hoja muy jugosa, y fragrantissima: machacada se aplica à las heridas, echando en lo interior algunas gotas de su zumo, con que se experimentan cada dia maravillosos efectos. La tercera yerva es la *Canchelagua*: parece una escobilla sutil, y crece como una quarta, ò tercia: ni se halla en todas partes del Reyno. Es admirable para purificar la sangre de qualidades malignas, tanto causadas de alimentos nocivos, como de vientos calidos, y humedos, como son las calenturas putridas, y agudas. Puesta en infusion al sereno en noches de Invierno, experimentè en mi mismo su virtud, bebiendola tres dias en ayunas, lo que bastò para librarme de un garrotillo, que me tenia bien afligido; y lo mismo he visto obrar en otro Jesuita, que padece mucho de este achaque: es tambien antidoto contra venenos frios de serpientes: desopila el bazo, assi bebiendo su cocimiento, como aplicando exteriormente su zumo en forma de emplastro.

P. Ovalle en su Relacion de el Reynp de Chile *lib. 1. cap. 2. pag. 5.*

Yervas medicinales ay en gran copia.

Quinchamali.

Culen, ò Albahaquilla.

Canchelagua.

6 La fertilidad del terreno en los frutos no es ponderable. Las cosechas de cebada, trigo, maiz, y legumbres son quantiosissimas, y de sus so-

Fertilidad grande de Chile.

Digitized by Google

ſobras abaſtece gran parte del Perù. Las frutas todas de Europa ſe dàn con la miſma abundancia, y ſucede no poderlas ſuſtentar los Arboles, para que ſe valen de la induſtria de deſcargarlos, quando empiezan à crecer, aunque las mas veces ſirve poco; porque la fruta, que queda en el Arbol, logrando el alimento de las que ſe derribaron, engrueſſa de manera, que trae las ramas al ſuelo. La que llaman acà *Frutilla*, y en Italia *Frauli*, es muy celebrada, aunque la Frutilla es diferente del Frauli, aſsi en el olor, y ſabor, como en la cantidad, pues crece haſta llegar al tamaño de las peras. Los vinos ſon en tanta copia, que no tiene ſalida lo que ſe coge. No es menor la fertilidad de la tierra en los paſtos, para criar ganados, ſiendo todo el Reyno una deheſſa continuada, donde pacen todo genero de animales, que conocemos comeſtibles los Europeos en tan copioſo numero, que de ſus matanzas reſulta la mayor riqueza de eſte Reyno por el provecho del ſebo, y cordovanes, que ſe conducen à los Reynos del Perù, y mucha parte à eſtas tres Provincias de Tucumàn, Paraguay, y Rio de la Plata: y al tiempo de las matanzas ſe conſumen las carnes en hogueras, ò ſe arrojan à los Rios, y al Mar, para que no inficionen la pureza de los ayres, porque no ſe pueden aprovechar en otra coſa. Las lanas ſon muy eſtimadas, de que hacen mucha ropa, con que ſe provee à las Provincias yà referidas, y llega haſta Panamà, Cartagena, y la Coſta de Tierra Firme. El cañamo ſolo en Chile ſe dà, y no en otra parte alguna de toda eſta America Meridional; con que provee à toda ella de quanta jarcia ſe neceſsita para los Navios del Mar del Sùr, el hilo de acarreto, y todo genero de cordeles.

Copia de vinos, y abundancia de paſtos.

§. IV.

Rios, Arroyos, y Fuentes de Chile, con noticia de algunos de ſus Puertos.

7 ESTA fertilidad natural nace ſin duda en gran parte de la abundancia, y buenas calidades de ſus aguas. Nò tienen numero la Fuentes manantiales, Arroyos, y Rios, en que à cada paſſo ſe tropieza. Caſi cinquenta Rios ſon los que deſpeñandoſe de la Cordillera nevada, entran con nombre al Mar del Sùr, deſpues de aver incorporado cada uno en sì miſmo quatro, ò cinco menores, que les tributan en el camino ſus caudales, y llegan al Mar tan poderoſos, que en algunos ſe reconoce ſobrado fondo, para que ſurquen ſus ondas ſin rieſgo Galeones, y Navios de alto bordo: lo que cauſa tanto mayor admiracion, quanto es menor la diſtancia, que corren deſde ſu origen à ſu fin, pues el que mas apenas diſcurre treinta leguas. El primero de eſtos Rios por la parte del Perù, quiere el Doctor Montalvo, que ſea el llamado por los Naturales *Anchallullac*, que es en nueſtro Caſtellano, *quien miente mucho*: etimologìa bien adequada à ſus propriedades; porque al nacer el Sol empieza á correr, y continúa ſu curſo haſta que ſe pone, eſtancandoſe deſpues haſta el ſiguiente dia; y ſe pudiera creer, que entonces duerme, ſi fueran capaces de ſueño los Rios. Sitùa à eſte el referido Autor entre Atacama, y Copiapò; con que ſin diſputarle la creencia de las propriedades de eſte Rio, me inclino à que antes pertenece al Perù, que à Chile: razon porque quizà no hace mencion de èl el Padre Ovalle, que con tanta individualidad nombrò todos los Rios Chilenos. Por eſta razon aplicó à Chile con la miſma incertidum-

Montalvo lib. 1. del Sol del nuevo Mundo cap. 2.

Digitized by Google

bre

bre el Rio ſiguiente, que le atribuye el citado Autor; quien padece baſtantes engaños en las coſas, que refiere de eſte nuevo Orbe, fiado ſin duda en relaciones menos ſinceras. Dice, pues, que en cierto Valle, llamado *Peteguelèn*, ay un Eſtero, cuyas aguas forman un arroyo, del qual, creciendo con el caudal de otro mayor, ſe hace el Rio *Clariquete*, en el qual todas las piedras, que ſe bañan, quedan adornadas de una Cruz perfecta, del tamaño de una pulgada, las quales, en quantas partes ſe dividen, ſacan formada una Cruz: *Rio Santo*, (dice Montalvo) *y piedras fortunadas; pues ſi no hizo Dios de ellas hijos de Abrahàn, les eſtampò lo que figuraban los leños, con que ſubiò Iſaac al Sacrificio.* Yo añado, que *fides ſit penes Authorem*; porque no hallando noticia de èl, ni en el Padre Ovalle, ni en el Padre Paſtor, que viviò algunos años en Chile, y eſcriviò con gran cuidado, y examen, no quiero dàr por cierta eſta, ſino ſobrenatural, admirable maravilla, por ſola la autoridad de aquel Eſcritor. Montalvo ibid.

8 El Rio primero, que ciertamente pertenece à Chile, es el que llaman Salado, en veinte y cinco grados de altura, cuyas aguas ſon intolerables al paladar, aunque muy criſtalinas, y de ellas ſe cria ſal, à fuerza de los rayos del Sol. En veinte y ſeis grados eſtà el Rio Copiapò, en veinte y ocho el de Guaſco, y en treinta el de Coquimbo; y todos franquean Puertos baſtantemente commodos à Navios de buen porte, eſpecialmente el ultimo, que es una belliſsima enſenada, cubierta toda de variedad de arboles muy viſtoſos. Siguenſe en treinta grados y medio los Rios de Tongoy, y de Limari, à treinta y uno el de Chuopa, à treinta y dos los de Longotoma, y la Ligua, y en treinta y tres el de Aconcagua, que deſpues de aver diſcurrido por los Valles de Curimon, Aconcagua, Quillota, y Concon, en que riega grandes ſementeras, deſemboca en el Mar tan pujante, como ſi no le hùvieran ſangrado tantas veces en el camino. En treinta y tres grados y medio ſe deſcubre el famoſo Maypo, de corriente rapidiſsima, con que ſe hace reſpetar aun del Occeano, pues por largo eſpacio ſe retiran ſus ondas, para dàr lugar, à que deſcargue ſu caudal, ſin confundirſe en ſu immenſidad. En eſte entran los Rios Mapochò, que dà virtud à la feracidad del terreno, en que eſtà fundada la Ciudad de Santiago, y el de Poangue, que ambos ſe ſepultan por algunas leguas debaxo de tierra, para renacer mas poderoſos; y las aguas de eſte ultimo, por no tener ſu origen en la Serranìa, ſino en unos Minerales de Oro, ſon tan ſaludables, que por sì miſmas ſirven de medicina, y ayudan conocidamente à la digeſtion. Deſaguan tambien en Maypo la Laguna de Pudaguell, de tanta profundidad, quanta ſobra para dàr fondo en ella Navios, y las de Aculeo, donde ſe crian en abundancia los pegerreyes: nombre que declara bien la excelencia, que tienen ſobre los demàs peſcados. Tributa al Mar ſu caudal en treinta y quatro grados y medio el Rio de Papel rico, deſde cinco leguas antes, con el tributo, que le rinden los Rios tan nombrados en Chile, Cachapoal, y Tinguiririca, en los quales entran los de Malloa, y Chimbarongo, ſobre cuyas Riberas tiene fundada la Compañia de Jeſus ſu Noviciado de Bucalemu. En treinta y quatro, y tres quartos ſe vè el de Tora, en quien ſe incorporan el Teno, el Peteroa, y el Metaquito: en treinta y cinco el caudaloſo Maule, termino del Obiſpado de Santiago, y haſta

Rio Salado.

Rio de Copiapò Guaſco, y Coquimbo.

Tongoy, Limari, Chuopa, y Aconcagua.

Maypo, Mapochò, y Poangue.

Laguna de Pudaguell, y Aculeo.

Rio de Papel Cachapoal, Tinguiririca, Malloa, y Chimbarongo.

Tora, Teno, Peteroa, Metaquito, y Maulè.

Digitized by Google

donde llegaba la Jurisdiccion de los Indios Promocaes, que en la Lengua del Pais quiere decir lugar de bayles, y alegrias, para significar las que tenian sus moradores en aquel terreno, sobremanera delicioso, aunque las delicias no les pudieron afeminar los animos, pues supieron hacer frente à todo el poder imponderable de los Ingas, contra quienes defendieron con las Armas los fueros de su libertad.

Itàta, y Nuble.

9 Desde Maulè dà principio el Obispado de la Concepcion, y es el Rio immediato el noble, y apacible Itàta; en quien pierde el nombre, y su ferocidad el furioso Nuble, que baña los Muros de la Ciudad de San Bartholomè de Chillàn, antiguo Presidio de Españoles; y el Itàta entra en el Mar à treinta y seis grados. Sigueſe la espaciosa, y alegre Bahìa de la Concepcion, à la qual entreinta y seis grados, y tres quartos desemboca el Rio Andalien, qne passa por dentro de la Ciudad, despues de averse despeñado por una alta quebrada. A dos leguas de esta Bahìa, en treinta y siete grados aparece el famoso Biobio, tan celebrado en las Historias de este Reyno. Es en todo èl el mas caudaloso, dilatando à veces sus margenes à mas de legua: sus aguas son aplaudidas de muy saludables, menos porque discurren por betas de Oro, como otros Rios de Chile, que por recibir en su anchuroso cauce un Rio, que discurriendo entre zarzaparrillares, les roba dichosamente sus salutiferas qualidades, para comunicarlas generoso al Biobio, y hacer sus aguas antidoto contra varias enfermedades. Es este Rio la raya del dominio Español, y Araucano; con que para enfrenar el orgullo de este, tiene aquel erigidas en sus Riberas varias fortalezas, todas artilladas, y con suficiente guarnicion, que solo tiene reposo de los exefcicios marciales el tiempo de Invierno, en que cerrandose los vados de Biobio, cessan las invasiones del Araucano, que solo por sì ha dado mas en que entender al poder de los Españoles, que todo el resto de ambas Americas. En dos de los referidos Presidios, que son el de Arauco, y el de Buena-Esperanza, tiene nuestra Compañia fundados dos Colegios, de donde salen los Jesuitas con no menor animo, que zelo, à hacer sus correrìas, no contra los cuerpos de nuestros enemigos, sino en favor de sus almas.

Rio Andalien, y Bahia de la Concepcion.

Biobio.

Rios Colcura, Arauco, Lavapie, Levo, Ralemo, y el de la Imperial.

10 Siguense à Biobio por la Costa los Rios de Colcura, de Arauco, de Lavapie, y de Levo, que desemboca en treinta y ocho grados escasos, y poco mas adelante el de Ralemo, y en treinta y nueve el de la Imperial, llamado assi, porque fertiliza los campos, que fueron de aquella antigua Ciudad. En este Rio de la Imperial sepultan sus ondas apacibles los dos Rios de Curarava, y Eyou, despues de aver formado la cèlebre Laguna de Purèn, incontrastable Presidio de los Araucanos contra los Españoles, donde han hallado en sus mayores conflictos la seguridad que les negaba, ò su desgraciada fortuna, ò el poder superior de sus contrarios. A treinta y nueve grados y medio desagua en el Mar el Rio de Toltèn; y assi aqui, como en Purèn, mantiene el zelo de los Jesuitas dos Residencias, ò Missiones, destinadas al cultivo espiritual de esta Nacion belicosa, con eterno logro de muchas almas. A poca distancia de Tolten entra al Mar el Rio Queule, capàz de Embarcaciones medianas, y de este à nueve leguas en quarenta grados el nunca bastantemente alabado Rio de Valdivia, que tomò su nombre del primer Conquistador de este Reyno, y forma uno de los mas seguros Puer-

Laguna de Purèn.

Rios de Tolten, Queule, y Valdivia.

tos

Digitized by Google

tos de toda la America, pues se puede cerrar con una cadena, quedando capacidad dentro de aquel recinto para armadas numerosas en el Puerto, que llaman del *Corral*, por el abrigo que le dàn los altisimos Bosques, que le rodean, manteniendose las aguas en aquel parage con maravillosa quietud.

Rios de Chaibin, Punta de la Galera, Bueno, y Chico.

11 Vamos abreviando, que rezelo anegar el discurso en tanta agua, si no me doy priessa, para salir de este pielago. Desde Valdivia se siguen hasta el Estrecho el Rio, que llaman de *Chaibin*, con buen fondo en la boca, para que surtan en su Puerto Baxeles grandes: de allì à dos leguas el de la Punta de la Galera; à siete de este el Rio *Bueno*, enriquecido con las aguas de otros cinco, y despues el Rio *Chico*, de saludables calidades, por nacer de una Laguna cercana à la Cordillera, donde ay baños para curar la lepra, y varias enfermedades. Descubrese luego el de la Ballena, junto al cabo de este nombre, llamado assi, por una disforme Ballena, que hallò la muerte en sus playas; el de los *Rabudos*, que desemboca en el Archipielago de Chiloe, y se originò su dominacion de una Nacion de Indios, que quisieron decir nacieron allì con cola, segun refiere el R. Padre Fray Gregorio de Leon, del Orden Seraphico, en su Mapa del Reyno de Chile; pero los Españoles hasta aora no han sido testigos oculares de tal monstruosidad. La demàs porcion de tierra hasta el Estrecho no està descubierta: con que no serà necessario dàr noticia individual de sus Rios, remitiendo à quien quisiere saberlos à los Mapas. Ay fuera de estos Rios algunas Lagunas de admirables propiedades, qual es la que se forma de una Fuente, que nace al pie del formidable bolcàn de la Villarica, con ojos tan gruessos cada uno, como el cuerpo de un hombre. La Laguna, que desemboca en el Rio Chico, con virtud de sanar la lepra, y enfermedades contagiosas. La de Maguey, donde nacen juntos dos copiosos caños de tan opuestas calidades, que siendo el uno de agua muy caliente, la qual no se permite al contacto, la del otro es frigidissima, y templa la de su compañero, para formar baños sobremanera saludables. Por la distancia, que estos tienen del comercio, no desfrutan los moradores del Pais sus utilidades, con igual frequencia, como las de los baños de Rancagua, mas vecinos à la Ciudad de Santiago, con semejante virtud de sanar enfermedades. Las de Taguataguas, distantes catorce leguas de la misma Ciudad, son abundantissimas de pescado, especialmente truchas, mayores que en otras partes del Reyno, poblando al mismo tiempo sus margenes multitud numerosissima de aves.

§. V.

Aves, que pueblan los ayres de Chile.

12 DE estas rara es la especie Europea, que falta en todas las partes del Reyno, yà sean las de rapiña, yà las de caza, yà las cantoras, que con su harmonìa alegran los ayres, y forman musica suavissima. De las que son proprias del Pais, ay copiosissima abundancia, que llega à ser dañosa, quando los frutos sazonan, especialmente los Papagayos, que por ser mas voraces, y casi innumerables, no se puede facilmente expressar el destrozo, que causan sus in-

Digitized by Google

insultos. Cubre los ayres su multitud, y los llena de tan confusa vocería, que no es facil de hallar con que compararla: descienden de la Cordillera con puntualidad al mudar las cosechas, y se hace sentir no menos su voracidad insaciable, que su vocería importuna. Casi al mismo tiempo baxan del mismo lugar à los llanos vandadas numerosas de Cuervos, en quien es de admirar el orden maravilloso con que buelan, porque forman una punta de diamante, con tan grande perfeccion, que parecen pintados, ò fixos en el ayre, ò que se mueven todos à compàs con un mismo movimiento, sin que alguno sea ossado á adelantarse al que, como capitan, guia toda la volatil tropa en la punta. Los Taltales, ò Condores, como si les tocàran al arma, acuden con la misma abundancia al tiempo de las matanzas anuales à cebarse en los despojos, comiendo tan sin tassa, que se imposibilitan el buelo, y se les puede matar à palos con facilidad, para sacar sus canillas, que sirven para Pifanos, y tambien los cañones de sus plumas, tan gruessos como un dedo, para los Clavicordios, y varias curiosidades. Es notable el modo de cazar los Cabritillos, ò Corderitos, porque haciendo atalaya sobre algun Arbol, observan los descuidos, ù del Pastor, ù de la madre, y saltando sobre el animalillo incauto, le saca con presteza los ojos, y come los sessos, sin aprovecharle las mas veces los valìdos, con que clama por socorro, porque es mas diligente el agressor, que quien tiene à su cargo la defensa del rebaño. Son estos cosarios de color negro, ò pardo: de cuerpo abultado, y sus alas à veces exceden de vara cada una. Las mismas propriedades tienen los que llaman *Peuquis*, solo que con ser de cuerpo algo menor, son mas ossados, y diestros en la rapiña de pollos, ò gallinas, sin respetar à sus dueños.

13 Las Lagunas, y Playas del Mar pueblan de ordinario los paxaros Flamencos, de color blanco, y roxo: de cuerpo tan alto, que los juzga la vista hombres en zancos, con que surcan las aguas muy mesurados, sobresaliendo mas de uno, ò dos palmos. El paxaro *Niño* tiene este nombre, porque se assemeja à una criatura fajada, quando le sueltan los brazos, y vive de ordinario en el Mar, ataviado de bellissimas plumas. Otros paxaros ay de plumas diversissimas en color, y hermosura, de que sacan los Naturales aquellas, de que adornan sus *Mallcaguaes*, que son ciertas guirnaldas de lana de subidissimos colores, en que clavan penachos muy altos, y usan de ellos en las danzas, con que celebran sus festines. Al paxaro *Lloyca*, en el Idioma de los Chilenos, llaman los Espanoles *Pechicolorado*, porque no ay grana, ò escarlata fina, que iguale al roxo de su pecho, siendo pardas las plumas restantes de alas, y cuerpo. Es muy cèlebre entre los Indios, porque en su canto halla su abusion el pronostico, tanto de sus desdichas, como de su felicidad. Otros paxaros, cuyo cuerpo no excede del tamaño de una almendra, llaman alli *Pinguedas*, y en otras partes *Tuminejos*: sustentanse de flores, y para comer la miel, que crian dentro de sus hojas, les proveyò el Autor de la naturaleza de un pico tan prolixo, y agudo, que cerrado no se diferencia de una aguja, y corren siempre volando de flor en flor, sin sentar el pie sino rara vez, y muy de passo, en las ramas, por cuya razon los llaman otros *Picaflor*. Su vista es de las mas hermosas, y apacibles, que caben en la imaginacion, porque si estuvieran formados de oro muy bruñido, no resplandecieran mas brillantes: bien, que el color no es solamente de oro, sino esmaltado por todo el cuerpo, y alas de verde finissimo, añadiendose en los machos, para diferiencia del

sexo,

Digitized by Google

ſexo, uñ eſmalte en la cabeza de naranjado, tan vivo, que tendrà ſobrada razon para engañarſe, quien imaginare ſon llamas de fuego.

14 El paxaro *Carpintero* tomò eſte nombre, porque en cuerpo de poco bulto, mantiene pico muy agudo, y fuerte, que labra en los troncos mas duros ſu nido, qual ſi trabajàra con eſcoplo: no es copioſa eſta eſpecie; pero sì la de los Condores blancos, como Armiños, que viven en las Lagunas: y de ſus plumas admirables ſe hacen las eſtufillas, por ſer muy ſuaves al tacto, y calidiſsimas. En eſta calidad aùn les exceden los pechos de los Buytres, de que hay ſobrada multitud: y fuera de ſer admirables para abrigar el eſtomago, fomentan el calor natural, y ayudan à la digeſtion. Es de ſingular entretenimiento la caza de los Alcones en ciertos paxaros, que llaman los Indios Chilenos *Oulteù*, y en Tucumàn *Terotero*, por formar eſtas voces en ſus moleſtos graznidos. Son del tamaño de Gaviotas, pero de piernas muy largas, y tienen armados los encuentros de las alas con dos puas muy agudas, como almaradas, para defenderſe, y ofender à ſus contrarios con tanta fortuna, quando pelea cuerpo à cuerpo con uno ſolo, que pocas veces queda rendido, por lo qual ſuelen ſer dos Alcones los que emprenden la batalla. Trabaſe eſta de ordinario en algun Prado, que bañe algun Arroyo, ò inunde algun Lago, porque no ſe alexan del agua, que en el mayor conflicto es el aſylo mas ſeguro para ſu defenſa. Suelta el cazador el Alcon, y apenas ſe mira deſenlazado de las piguelas, y ſueltas las cimeras, quando deſentendiendoſe, de que ſale à combatir, pone todo ſu conato en remontarſe, por cobrar ventajas en el ſitio al enemigo, de quien parece ſe deſcuida; pero el Terotero, atento à no quedar inferior, ſe empeña en que no le gane el barlovento, ò lleve la delantera, durando en eſta competencia con tal porfia, que por volar cada uno mas alto, ſe ſuele perder de viſta. Prevalece al fin el Alcon, como mas velòz; y ſuperior yà en el pueſto, ſe cala impetuoſamente ſobre èl como un rayo, hiriendole dos veces con cada bote de ſu garra, y de ſu pico; pero con la cauteloſa aſtucia de no entregar ſu pecho à las puntas contrarias, porque el Terotero, quando no le hurta con deſtreza el cuerpo, ò huye con tiempo, al executar el Alcon el golpe, le eſpera, unas veces enriſtradas como lanzas ſus puas, otras veces ſale à encontrarle con ellas, enſangrentandolas en ſu pecho, ſi no es dieſtro en la contienda. Buelve el Alcon à eſcaramuzar en el ayre, yà gyrando en circulos torcidos, yà con tardas plumas, haſta dàr repetidos abances, ſin declararſe à veces, deſpues de largo eſpacio, la victoria por ninguna de las partes: con que por temor de que el primer Alcon ſe canſe, ò ſe arredre, deſenlaza el Cazador al ſegundo el capirote, y ſube de refreſco al combate, poniendoſe al lado del compañero, prevenido de la cautela de no embeſtir ambos juntos para no impedirſe: dà eſte un bote, repite el otro el ſuyo, haſta que deſangrado el Terotero en el viento, baxa cadaver à la tierra, ò dà ſeñales de vencido, huyendo velòz à la cercana fuente, que es la ultima defenſa de ſu vida, y alli dando al agua las eſpaldas, arma ſus dos puntas, para recibir à qualquiera de los contrarios, que lleno de corage, ſe dexa caer à plomo ſobre la preſa, ſin reparar en ſu proprio eſtrago, porque le ciega yà la colera, haſta que acaba con ſu competidor, y le deſpedaza entre las garras. Suele ſer eſte divertimiento de mucho concurſo, ò porque ſe ceba en èl con anſia la curioſidad, ò porque los eſpiritus marciales, que infunde el Paìs, ſe alicionan en eſtas batallas tan reñidas, para otras no menos ſangrientas, que mantienen valeroſos en la Campaña.

§. VI.

Digitized by Google

§. VI.

Peces que se crian en las Costas Maritimas, y Lagunas de este Reyno.

15 HErmanos de un vientre son los Peces, y las Aves, pues ambos fueron criados de las aguas: con que serà justo no separar en la narracion à los que tan unos fueron en el origen. En primer lugar, toda la Costa de Chile està poblada de infinito Marisco, que se anima, y vive en sus conchas: lo mejor que se reconoce en este genero, son las Ostras, y Ostiones, de que se pesca grande cantidad en la Costa de Coquimbo, y es de gran regalo. En otras partes de estas Costas ay pesca de otros, llamados *Tacas*, si menores, no menos estimados, particularmente los de Chuapa, en cuyas conchas se engendran Margaritas, de que hallaron muchas los Holandeses entre los Indios del Estrecho de Magallanes, labradas con igual artificio, que primor. El Marisco, llamado *Choros*, demàs de ser muy regalado, cria en sus conchas aljofar tan grande como cañamones, y de admirable candor, y belleza, segun escrive Antonio de Herrera. El *Mañegue* dentro de su concha, que es como de madre perla, descubre un contorno de color morado, en todo semejante al de una Virgen con manto, y la preciosa carga de su Hijo en los brazos: y en algunas conchas con tanto primor, que pasma al mismo tiempo, que aviva la devocion. Fuera de otros Mariscos, que sería largo referir, se crian en las Riberas del Mar, algo distantes del agua, unos de extraordinaria hermosura, llamados *Estrellas*, otros *Sol*, *y Luna* del Mar, porque imitan al vivo en su forma, y figuras las de estos Astros, y Planetas: y lo que les negò la naturaleza de apetecibles al gusto, les concediò de virtud, molidos en polvo, y bebidos en vino, para quitar el vicio abominable de la embriaguèz, con maravillosos efectos, y à darse à los que adoran à Baco, se hallàra presto desacreditada esta tan seguida, como nociva Deidad, pues causa tal hastìo al vino, que es despues el licor mas abominable, para los que antes libraban en èl sus mayores delicias.

16 Entre los pescados perfectos, merece el primer lugar la que por su grandeza monstruosa se ha alzado entre todos con el principado, que es la Ballena. Y aunque el Capitan Don Bernardo de Vargas Machuca escrive en su Descripcion de las Indias, que en las Costas de America solo pueblan Ballenas pequeñas la parte de Mar, que corre hasta Tumbez, sin subir mas adelante, à donde reyna el viento Sùr; pero es constante, que padeciò engaño, porque ay tanta abundancia, y son de tan desmedida grandeza en los mares de Chile, que hacen frequentisimos los peligros de los navegantes: estos nadantes escollos, ò rocas animadas, enriquecen las playas con la preciosidad del ambar: noble materia, que cree el vulgo excremento de este monstruo, cuya opinion debieron de seguir los Indios del Pais, à quienes mereciò ningun aprecio, hasta que aora un siglo, reconociendole algunos Soldados Españoles, le buscaron con grande ansia, y le hicieron estimable à los Araucanos. Aunque acà no està entablada, como en el Norte la pesca de Ballenas, y por tanto se miran exemptas de muerte violenta; pero se logran à veces los provechos, que dàn en las partes, adonde el Mar las impele, para que acaben sus dias. En las Costas de Coquimbo ay grande copia de Atunes, y Albacoras de grande rega-

lo,

Digitized by Google

lo, y los pescan los Naturales, al modo, que en el Norte las Ballenas; aunque no en embarcaciones, sino que disponen el cuero de un Lobo marino bien hinchado, en forma de pelota de viento, y montando en èl, se arroja al Mar, y dispara la fisga con destreza atada à una larga cuerda para largarla al Atùn, que herido huye al fondo, como un rayo: sigue el Pescador su rumbo, hasta sentirle desangrado, que entonces recogiendo la cuerda, le tira àcia la tierra, para gozar de los despojos de su industria. En el Mar que baña à Chile por la parte del Estrecho, son admirables los Leones marinos, de que ay imponderable multitud en el Puerto del Deseo, armados de durisima piel, que se resisten à los balazos, si no se hizo la punteria à la cabeza, ò al estomago: partes mas delicadas, por donde abre puertas la muerte por agéno impulso. Son del tamaño de un potro, y la cabeza propria de Leon, con melena bien cumplida, con que se distingue el sexo masculino, porque las hembras no la crian, y son mucho menores. Otros ay, segun Antonio de Herrera, en la Isla de Santa Maria, de cuyos ojos se sacan unos globitos de vivisimo resplandor, à que si correspondiera la dureza, fueran mas apreciables, que las mismas perlas. En todas las costas del Reyno se crian Lobos marinos, y salen innumerables à tomar el Sol sobre las peñas: son tan abultados como Terneras, y se assemejan á ellos en los bramidos: cogiò uno en el Estrecho de su nombre Hernando de Magallanes, muy disforme, pues sin cuero, cabeza, y grassa passò de diez y nueve arrobas Castellanas. Los peces mas comunes son casi infinitos en aquellos Mares, y con grande abundancia en los Rios, y Lagunas, donde son mas regalados; porque fuera de ser muy fecundas sus aguas, son generalmente suavisimas por extremo.

§. VII.

Animales de Chile.

17 NO menos favorable, que el agua à los pescados, es el terreno del Pais à la calidad, y à la multiplicacion de los animales terrestres. Como es tan fertil de pastos, no se puede creer quanto engordan los ganados: baste decir, que se suele sacar de una Baca seis arrobas Castellanas de sebo, siendo assi, que su multitud es copiosisima. Los cavallos han multiplicado de la misma manera, y no son inferiores à los Andaluces tan celebrados, à quienes deben su origen, porque siendo de raza excelente, hallaron tan connatural à su generosidad el terreno, que no tuvieron ocasion de bastardear, y se conservan tan briosos, bien hechos, y de tan bizarros alientos, que compiten con los mas ventajosos, que celebra el Orbe antiguo. Crian tambien tropas de mulas, que conducidas al Perù por los despoblados de Atacama, sirven para el tragin de los metales en Potosì, y otros minerales. Las Ovejas, y Cabras son tantas, que se venden en manadas grandes à medio real. Los animales proprios del Pais son varios: unos llaman *Ovejas de la tierra*, que excepto en la corcoba, y en la mole, son parecidos en lo demàs al Camello; pero de diversos colores, porque se hallan blancos, negros, pardos, y cenicientos. Servian antiguamente à los Naturales para arar la tierra: exercicio en que con mas util les sucedieron los Bueyes, aunque Jorge Spilbergio refiere, aver visto quando navegò estos Mares, que en la Isla de la Mocha

Digitized by Google

cha usaban todavia de ellos los Naturales para la labranza. Aùn sirven en algunas partes para el traginar, conduciendo cargas proporcionadas à sus fuerzas. Hendido el labio superior, escupen por èl à quien los irrita, siendo la saliva de qualidad maligna, que llena de sarna la parte viviente, à que alcanza, y por lo prolijo de sus cuellos juegan de estas armas defensivas con igual facilidad, que destreza. De sus lanas, se texen unas mantas lustrosas, que parecen de chamelote. Obedecen al freno, que es un cordel de que tira, quien los govierna, prendido en un agujero, que se les hace en las orejas; y para recibir la carga, hincan ambas rodillas, sin levantarse, hasta sentirla bien acomodada. Fuera de los Conejos Europeos, de que ay muchos en todo el Pais, se halla otra especie muy regalada propria de la tierra, y los llaman *Cuyes*: son muy domesticos, y agradables à la vista por su piel, manchada con diversos colores. Otros pertenecen à este genero, y llaman los Chilenos *Degus*, y en el Tucumàn *Vizcachas*, cuya caza es bien entretenida. Viven en cuevas muy profundas, con secretas correspondencias, para librarse de las astucias de los Cazadores; pero en vano, porque guiando estos el agua à sus cuevas, esperan la presa con Perros en las bocas, que le corresponden; con que huyendo de la inundacion, cae en sus dientes, y pereze. Su carne es sabrosissima, y muy apetecida de los Indios. Son muy nocivas à las sementeras, que talan con desafuero. Nuestro Nieremberg escrive, que son amigos de vivir en la nieve, sin servirles su rigor de resguardo contra los antojos de la Gula; pero se hallan sin duda en parages donde jamàs nieva; quàles son los campos de esta Ciudad de Cordova, que tienen infestados. Las Ardas solo procrean en el Guasco, primer Valle del Reyno de Chile: sus pieles cenicientas son muy estimadas por su fineza, y suavidad del tacto.

Nieremb. *lib. 9. Hist. Natur. cap. 9.*

CAPITULO III.

DE LA FAMOSA CORDILLERA DE CHILE.

HAViendo discurrido yà por las demàs partes del Reyno, no es justo echar en olvido la cosa de mayor assombro, que en el se halla; y es la famosa Cordillera, que por la parte Oriental le sirve de muro el mas alto, que, ò criò el Author de la naturaleza, ò labrò la humana industria en todo el Universo. La extension de esta casi immensa Serranìa se dilata por ambas Americas, Septentrional, y Meridional, si dàmos credito à varios Autores, porque el Rmo. Padre Maestro Zamora, en su Historia del Nuevo Reyno escrive, que estrechandose en las diez y ocho leguas, que ay desde Panamà à Portobelo, và discurriendo por todo el Imperio Mexicano; y coloca este Author su origen en la tierra, que llaman del fuego: y el Padre Vasconcelos quiere, que sea tambien parte de la Cordillera aquella, que por quatrocientas leguas, naciendo cerca de la Villa de San Jorge, en la Capitanìa de Ilheos, costea todo el Brasil, hasta dàr con el Rio de la Plata, que sirve solo de parentesis, donde descansò la Naturaleza, para bolver à continuar con la fabrica de esta maquina fatàl del terreno por Chile, Perù, Quito, y Nuevo Reyno. Sin solicitar ambiciosa

P. M. Fr. Alonso de Zamora, en su Historia de la Orden de Santo Domingo en el Nuevo Reyno, lib. 1. cap. 9.

P. Simon de Vasconcelos lib. 1. de las noticias del Brasil, n. 68.

nues-

Digitized by Google

nuestra Cordillera dominio tan dilatado, le sobra mucho para colocarse entre las primeras maravillas del Orbe. Su origen comunmente se dice ser en el Estrecho de Magallanes, con tanta elevacion, que pronostica luego ha de ser su altura desmedida, y se và estendiendo por cerca de dos mil leguas, hasta rematar en las Costas de Santa Martha, Provincia de Tierra Firme. Trate cada uno de los Authores de la parte que le toca; que yo me contento con hablar solo de la que ciñe à nuestro Reyno de Chile, pues no es menos prodigiosa.

Altura prodigiosa de la Cordillera de Chile.

2 La immensa altura de estos disformes Montes, por todas estas quinientas leguas, parece quiere competir con el Cielo: ni Pirynèos, ni Alpes, ni otros de los mas elevados Montes, que sabemos, pueden correr parejas con estos, y quedaria vanaglorioso el Olympo tan celebrado, de merecer le admitiessen por competidor. No parece sino que unos Montes han sido sobrepuestos à otros Montes, siendo aqui realidad executada por el Soberano Author de la Naturaleza, la fabula soñada por los Poetas en los de Pelion, y Ossa. Quatro dias se gastan en subir à la cumbre mas alta, de lo que propriamente se llama Cordillera, y se cree passar la Esphera de la media region del ayre, donde el viento es yà tan sutil, y delicado, que con dificultad basta para la respiracion; y fuera de respirar mas aprieta, y con mayor vehemencia, es diligencia forzosa aplicar pañizuelos à la boca, ò por dàr mas cuerpo al ayre, ò para templar su frialdad demasiada, y à temperarle de modo, que no se sufoque el corazon humano. Las nubes mas altas sirven de faxa, que ciñen por medio aquellos grandes Cuerpos, quedando la parte superior essenta totalmente de los vapores, y exhalaciones terrenas. Los que suben, vàn pisando nubes desde la mitad para adelante, y quando se miran en la cumbre, les parece que las mismas nubes se passean por la tierra: las lluvias, los vientos, las tempestades, las exhalaciones, è impresiones meteorologicas, que por elevadas, se juzgan desde los llanos por Estrellas, se vèn muy inferiores à los que pisan la cumbre de la Cordillera, y toda la belleza del Arco Iris sirve à sus pies de escabelo: al mismo tiempo, que los moradores de los Valles padecen los sustos de tempestades deshechas, gozan los que estàn en lo alto de esta Serrania de serenidad, y bonanza, mirandose como en otro mundo, y como essentos de la jurisdiccion de los tiempos, qual de la cumbre del Olympo cantaron con menos razon los Poetas. Verdaderamente formò este lugar la Omnipotencia, para que los mortales levantassen sus corazones de la tierra à contemplar solo el Cielo, porque quando aquella se les encubre de manera, que no la puede divisar la vista mas perspicàz, se les descubre este mas despejado, y hermoso sin estorvo alguno, que impida la vista de su luz, y belleza; y aun aparece mas puro, y resplandeciente. Quando se vàn desfaxando las nubes, y apareciendo entre ellas los medios cuerpos, que estaban encubiertos, es espectaculo de grande recreacion mirar, desde alguna distancia, aquellas agigantadas cumbres, las figuras, y apariencias tan diversas, que forman de Serpientes,, Gigantes, Cavallos, Leones, Ciudades, Castillos, ò Torres, que arrebatan la vista, aun de los menos curiosos.

Copia de nieve en la Cordillera.

3 Hace no menos admirable estos disformes Montes la immensa copia de nieve, que cae sobre ellos en tiempo de Invierno: pues con tener de

S dia-

Digitized by Google

diametro quarenta leguas, no queda parte la mas minima descubierta, y en partes se levanta muchas picas en alto. No es posible averiguar, si la cumbre superior està expuesta à estas impressiones, ò le exime su desmedida altura; porque en tiempo de Invierno, desde Mayo hasta Noviembre, es impenetrable esta Serranìa por las nieves, y frios excesivos, è intolerables: y al tiempo que se dexa traginar, ó de la codicia, ò de la necessidad, no se descubre en la cima, aun al principio del Verano, vestigio alguno de nieve; siendo assi, que por esse tiempo se encuentra tanta en los Montes, que por una, y otra parte, de Oriente, y Poniente, le sirven de muros, barbacanas, y antemurales, que atollan las cavalgaduras, sin poder dàr un passo sin peligro manifiesto. Quando en tiempo de Invierno precediò algun temporal, y disipadas yà las nubes, aparece toda blanca desde las plantas hasta la coronilla de los primeros Montes, que se permiten al registro de los ojos, se goza de la vista mas apacible, que se puede imaginar; porque rayando el Sol en aquella immensidad de nieves, forma una perspectiva, que aun à los nacidos en el Pais, con ser testigos continuos de esta maravilla, les excita siempre nueva admiracion, y dà motivos de alabar al Criador, que pudo criar tan estupenda belleza. En tanta copia de nieves, nadie admirarà la multitud de Fuentes, Manantiales, Arroyos, y Rios, que à cada passo se encuentran: divertimiento bien necessario, para aliviar à los Caminantes de la molestia de los caminos, que no sabrà fingir mas asperos, y fragosos la mas atrevida imaginacion.

Fragosidad de los caminos.

4 Duran seis, ù ocho dias, y aun donde ha facilitado el arte tan espantosa aspereza, solo se halla una senda, en que apenas caben los pies de una mula, à cuyos lados se vèn de la una parte profundissimos precipicios, cuyo termino es un Rio rapidissimo, y de la otra peñas taxadas, y empinados riscos, en donde si tropieza la cavalgadura, cae bolteando despeñada hasta el Rio, que no permitiendo su furia impetuosa hacer pie, la lleva hasta el Mar, si yà no acertò à dàr en alguna ensenada; pero allì es igualmente cierto el peligro de perecer, porque es casi imposible la salida de tan immensa profundidad. En partes de el sendero no se puede uno fiar de los pies de la bestia, ni aun apenas se camina seguro en los proprios, por ser las laderas tan derechas, y resvaladizas, que pone grima el pisar en ellas; y tan altas las subidas, y baxadas, que parecen Pigmèos los que andan en la cumbre; y quando se juzga aver ganado la del cerro, que se divisaba, se halla uno à la falda de otro mas empinado. Si se fixa desde qualquiera parte la vista en la corriente de los Rios, es infalible el precipicio, porque no ay cabeza, que no se turbe, por despeñarse tan rapidos, como canal de Molino; y si excede el agua à la rodilla del animal, es imposible vadearlos: siendo forzoso muchas veces esperar dos, y tres dias, que no haga Sol, para que se desaguen, porque entonces se derrite menor cantidad de nieve; y esta es la razon, porque el mejor tiempo de passarlos es à la mañana.

Multitud de aguas, y Fuentes.

5 Para contrapeso, pues, de tantas penalidades, colocò aqui la Providencia el entretenimiento de tantas, y tan alegres Fuentes, y Manantiales, como se descubren à cada passo, todos de aguas tan cristalinas, y puras, que dexàran gustosas por estas las suyas Castalidas, ò Aganipedes, à tener noticias de ellas las Musas del Parnasso. Vense algunos

Digitized by Google

nos manantiales, que brotando en las mas altas cumbres, se desprenden, por espacio immenso, sin hallar en todo èl embarazo alguno: con que disipandose todo su caudal, parece, ò que llueve aljofar, ó que se han desatado perlas: y soplando el ayre por diversas partes, se cruzan, y entretexen entre sì, formando desde lo alto de su nacimiento, hasta la tierra donde caen, una nube, ò pavellon hermoso, que despues de alegrar maravillosamente la vista, se disuelve en Arroyos, de que se alimenta el Rio principal, que con su corriente precipitada, y con furioso estruendo, và azotando toda aquella peñasqueria, hasta pagar tributo al Mar, oyendose desde muchas leguas el ruido de sus aguas lastimadas. Otros manantiales se despeñan de no menos espantosa altura por peñascos, en cuyas diferentes posturas se disfrazan con diversas figuras: aqui se encrespan en forma de peñascos vistosos, alli se esconden como fugitivos por las grutas, y burlando à quien los sigue con la vista, renacen donde menos se imagina, blanqueando en espumas, y cubriendo como de escarcha las peñas, que bañan: otros vienen haciendo como juegos diversos, aora quietos, aora saltando: yà divididos, yà encontrados: unas veces se explayan con mansedumbre por piedras muy lisas, donde resplandecen sus aguas: otras se estrellan por las cuchillas de las Sierras, donde blanquean sus espumas al precipitarse, culebreando como sierpes. Por mas que se esfuerce la eloquencia, nunca podrà pintar lo que alli se admira, porque es todo tan singular, y maravilloso, que la narracion mas sencilla parecerà artificiosa. Es comun à todas estas aguas el ser sumamente frias, aun al medio dia, en tiempo del Estìo, quando vibra el Sol sus rayos con mayor fuerza, sin ser posible beber medio vaso, sin tomar de nuevo aliento; pero siendo esta frialdad tan propria de todas las aguas de esta Cordillera, en ninguna es tan intensa como en una Fuente, que llaman *los Ojos de Agua*, cuyo origen es un Vallecito de una milla, que se forma proximo à la falda. Està dicho Valle cercado de Cerros altisimos, y su suelo alfombrado todo el año de verdes, y fragrantes yervas, esmaltadas de algunas flores: nacen enmedio de èl diversas Fuentes, cuyas aguas resurten con estupenda fuerza: y tan frias, que en el mayor rigor del Estìo, no tendrà alientos para beber tres tragos el mas sediento, ni avrà quien se atreva à tener el breve espacio de un Credo dentro de ellas la mano.

6 A la espalda de uno de los Cerros, que defienden por el Oriente este Valle, se descubre una Laguna de aguas muy claras; pero de tanta profundidad, que parecen de fuera azules: y es tradicion mandò arrojar en ellas Atagualpa Inga riquisimos tesoros, quando experimentò, no bastaron para recobrar la libertad los muchos, que por ella avia prometido. Esta Laguna no tiene salida por parte alguna, por estàr tambien sitiada de altos Montes: y se cree, que respirando ocultamente por el pie del Cerro Oriental, que la cerca, llora su opresion en el Valle referido por tantos ojos, y se desagua, ò desahoga de muy sentida, con tanta fuerza, como alli se experimenta. No es para omitir lo que se advierte en dos de los Rios de esta Cordillera, que son el de Mendoza, por la parte Oriental, y por Poniente el de Aconcagua, ambos muy caudalosos, como enriquecidos con las aguas, que les tributan muchos Rios, y Arroyos de la Cordillera. El Rio de Mendoza, por hallar resistencia à su rapidèz en un Monte de yesso, le taladrò de manera, que dexò formado un Puente, por donde pueden passar tres Carros à la par, sin estorvarse. Al pie de esta

Digitized by Google

Puente se descubre un tablon de peña, sobre que discurren cinco canales de agua, si salobre, muy calida, pues hierbe aun en dichas canales, y dà el color de esmeralda à las piedras que baña. El concavo, que sirve de arco à esta Puente natural, excede en belleza, y artificio à toda industria humana, pues penden de ella, con primorosisimas labores, vistosos florones, pingantes, y piñas, cuya materia es como piedra de Sal congelada con la humedad, que penetrò por el grueso de la Puente, en punta de diamante, y otras mil diversas figuras, que visten la techumbre de indecible hermosura. De las gotas muy gruessas, que destilan perpetuamente por esse Puente, se forman en el tablon, que le sirve de pavimento piedras de varias figuras, matizadas de finisimos colores. Por la parte Occidental de la Cordillera causa no menor admiracion la Puente, que llaman del Inga, solo porque sus Capitanes fueron los primeros descubridores de esta maravilla; pues no es creible, que poder humano executasse el prodigio, que obrò alli el Autor de la naturaleza. Este es una altisima peña abierta por medio de alto à baxo, como si la huvieran artificialmente asserrado, y por su profundidad dà passo à todo el Rio Aconcagua, que con ser muy rapido, y caudaloso, no se dexa sentir en lo alto, mas que si fuera un arroyuelo: argumento cierto de la suma profundidad de aquella peña, pues no siendo la abertura mas que de seis, ù ocho pies, es forzoso, que al passar por tal estrechura Rio tan caudaloso, y de tan impetuosa corriente, forme horrible estruendo, que no dexandose percibir en la parte superior, indica manifiestamente, corre sumamente distante de ella. He oìdo à persona, que tuvo la curiosidad de assomarse, aunque con horror, à este formidable despeñadero, que no oyò rumor alguno, y le parecia ser todo el Rio un Arroyuelo, à que apenas daba alcance la vista, y lo mismo afirma averle sucedido assi el Padre Ovalle.

Puente del Inga.

P. Ovall. *ubi sup. lib. 1. cap. 7.*

7 Es imponderable la diferencia de Clymas, que se experimenta en las dos vandas de esta Cordillera, pues parece forma dos mundos diversos; y que como divide el terreno, llega tambien á dividir los temples, haciendo diferenciar los Arboles, Yervas, Plantas, y Animales de ambas partes. Quien desde la eminencia superior observa los Orizontes, mira el de Oriente cubierto de gruessos vapores, que empañan la luz, quando al mismo tiempo se descubre el de Occidente tan cristalino, y dorado, que infunde alegria increible. Hele oìdo al Padre Luis de la Roca, Provincial, que ha sido del Reyno de Chile, y dos veces de esta Provincia del Paraguay, que quantas veces atravesò la Cordillera, experimentaba sensiblemente al montar la cumbre, que mudaba el temple. Si se desciende de aquella altura por la parte Oriental, se vèn menos Fuentes, menos Rios, y essos turbios, sin que se encuentre un Arbol, que dè alegria, ò una amenidad, que sirva de recreo hasta el Valle de Uspallata; pero con el contrapeso de ser alli tal el destemple, que fatiga sobradamente. Al contrario al baxar por la parte Occidental, se encuentran desde luego las alegres Fuentes, de que hablamos, los Arboles verdes, y frondosos, los Bosques deliciosos, y frescos, y unas mesas, que dispuso alli la naturaleza alfombradas de yervas, y flores, para recreo de los viandantes, y para descanso de tan penosa subida.

Clymas de la Cordillera.

8 Siendo frigidisima toda esta larga cadena de Montes, se defiende la tierra de sus rigores con muchas bocas en varios volcanes, que rebientan; porque quien dà la lana segun la nieve, dà el fuego segun el frio. Ocho so-

Volcanes de la Cordillera, y sus efectos.

Digitized by Google

ſolamente ſeñala el Doctor Montalvo, que ſon los de Guaſco, Guanahuca, Maule, Chillàn, Notuco, Antoco, Puraylla, y Villarrica; pero ſe ocultaron à ſu noticia otros ocho, que ſon: el de Aliante, en el Eſtado de Arauco: el de Coquimbo, Peteroa, Oſorno, Quichucabi, y el de San Clemente, con otros dos ſin nombre: el uno en quarenta grados, y otro en quarenta y quatro. De todos han ſido formidables los efectos; pero los de Villarrica, y Aliante han ſido mas inſignes en los eſpantoſos eſtragos, con que el poder Divino ſe ha hecho temer, y reſpetar muchas veces de los mortales. Con ſer los Araucanos tan obſtinados en el odio contra el Eſpañol, baſtò rebentar el Volcan de Aliante por Febrero del año de mil ſeſcientos y quarenta, para inclinar ſus duros corazones à admitir las paces, porque vomitaba de ſus entrañas peñaſcos, y grandes montes de fuego: con tan portentoſo eſtruendo, que del pavor malparieron todas las mugeres, que eſtaban en cinta por todos aquellos contornos. Arrojò tanta cantidad de ceniza ardiendo ſobre el Rio Alipen, que cociò todos ſus peces, y prendiendo el fuego en ſus raudales, comunicaron el incendio à las del caudaloſo Rio de Tolten, con los miſmos nocivos efectos, no pudiendo en quatro meſes beberſe ſus aguas, ni comerſe el peſcado, que muerto marginò ſus Riberas. La cópia de ceniza, que cayò en ambos Rios, fuè tanta, que atajaron ſus corrientes, y rebalſando inundaron de eſpeſa argamaſa ſus mas amenas Campiñas, haſta entrarſeles por ſus caſas, con tenerlas ſituadas en lo mas alto, y laderas eminentes. Eſtos efectos ſon extraordinarios à los tiempos, que tiene deſtinados para ſus altos fines la ſabia Providencia de nueſtro Criador; pero ſirven eſtos volcanes de mitigar los frios exceſsivos de la Cordillèra, como la miſma Cordillera, dentro de los tropicos de templar el fuego de la abraſſada Zona.

Riquezas, que encierra en ſus ſenos la Cordillera.

9 Las riquezas, que en ſus entrañas oculta eſte prodigioſo Promontorio, ſe manifieſtan bien en la multitud de minerales, que ſe hallan en todo el Reyno de Chile, los quales ſon como vertientes, de los que como en fuente ſe crian en la Cordillera. Es verdad, que no ſe desfrutan, aſsi por el temple rigidiſsimo, como por la abundancia del Pais, de quanto es neceſſario para paſſar la vida, ſin exponerſe à lidiar con la aſpereza de los Montes, y deſtemplanza de los frios. No obſtánte, en las partes mas templadas ſe han alentado à deſcubrir algunas de eſtas riquezas, como ſon las que ſe labran de oro, plata, cobre, y plomo en Coquimbo: otras de plata, que ſe deſcubrieron àzia la parte de Mendoza. En todos los Valles, y Llanos del Reyno, es tanta la riqueza de los mas precioſos metales, que mejor que con otras individuaciones, ſe expreſſa con decir, es todo èl una plancha, ò lamina de oro. Los demàs metales ſe benefician poco, ò por ſer menos neceſſarios, ò por ſer ſu labor mas coſtoſa. Al beneficio del oro ſe aplicaron ſiempre mas en eſte Reyno los Eſpañoles, por ſer el mas facil: y con tanto logro, que cada dia un Indio daba de tarea à ſu amo veinte y cinco, y treinta peſos de oro, que es peregrina ganancia, y mas ſiendo de tan ſubidos quilates el de Valdivia, que ſolo le iguala el famoſo de Carabaya. Al preſente ſe ſaca menos oro que antes, por las guerras, que han ſuſtentado los Araucanos contra los Eſpañoles, y por averſe dado eſtos à otras grangerìas de igual logro, y de menor afàn.

Digitized by Google

CAPITULO IV.

DE LOS INDIOS CHILENOS, SU NOBLEZA, GENIOS, y costumbres.

1 QUien considerare con atencion la liberalidad con que el Autor del Universo repartiò sus bienes naturales con este Reyno de Chile, la fertilidad de su terruño, la frescura de sus Campiñas, el verdor de sus Montes, la amenidad de sus Bosques, la riqueza de sus tesoros, y la delicia de su clyma, desde luego dirà, que à medida de tan bien ordenado Palacio, haria el Señor la eleccion de los moradores: à la manera que eligiò un Adàn, y Eva tan perfectos, qual requeria la excelencia del Terrenal Paraìso, primorosa, si no primera fabrica de su Omnipotencia, destinada para su habitacion. No irà quien assi discurriere muy distante de la verdad; porque aunque los Naturales de Chile son Indios al fin, pero parecen de otra especie, como aquellos à quienes singularizò en todo el Autor de la naturaleza, segun se irà viendo en esta Relacion. No hablo aqui de las Naciones, que caen de Chiloe al Estrecho de Magallanes, pues por menos conocidas, se tiene de ellas menos distintas noticias, ni de los Isleños, que pueblan las Islas de la Costa, ò de los que habitan en la vanda Oriental de la Cordillera, pues ofrecerà la Historia lugar oportuno, para dàr de ellos la noticia suficiente à satisfacer la curiosidad.

Nobleza de los Indios Chilenos,

2 La nacion de los Chilenos aun que padeciò de los Españoles la comun nota de barbara, que todas las de estas Indias, por aquella misma vanidad con que los Griegos llamaban barbaros à todos los Estrangeros, que no hablaban su Idioma; pero la experiencia ha mostrado, que su principal barbaridad solo fuè la ignorancia del Dios verdadero; porque varias de sus costumbres, leyes, y govierno se parecian mucho à los de Republicas politicas. Son los Indios mas valientes, que reconoce la America: no conocen, sino de nombre, à la cobardìa: todo el poder armado de los Ingas no pudo rendir sus alentados animos, à que les reconociessen vassallage, sin aver podido assentar su Imperio, sino en los confines de este Reyno, donde con el dominio propagaron el uso de su lengua Quechua. Pero la prueba mas evidente de sus alentados corazones es, que aviendo el poder Español avassallado en breve tiempo las dos potentissimas Monarquias del Perù, y Mexico, no han podido en casi dos siglos rendir los brios de los feroces Araucanos, hijos de aquellas Cordilleras, que infunden en sus animos guerreros como contagio la dureza incontrastable de sus inexpugnables rocas. Y si al principio de la Conquista professaron alguna sujecion al Español, mas fuè escrupulo de su falsa creencia, por la persuasion de ser voluntad de su mentida Deidad Guenupillan, que por falta de animo, para resistir à los Conquistadores; pero presto depusieron el escrupulo, al sentir la pesadumbre del nuevo dominio, y arrepentidos de su credulidad sacudieron el yugo de la sujecion, y se supieron restituir à los fueros de su antigua libertad, que han mantenido indemnes desde aquel tiempo.

Su valentìa.

Quanto aman, y estiman su libertad.

3 El amor de esta libertad, en que idolatran, fuè la causa de no aver admitido jamàs Rey de su misma Nacion, contenta cada Regua, ò Parcia-

li-

Digitized by Google

lidad con sujetarse al mas valeroso, que reconocen por Cabeza, y esta afecta totàl independencia de las otras parcialidades. No obstante esta desunion, quando ocurre ocasion de peligrar la libertad comun del Estado, se convocan à junta de guerra los Caciques, y personas mas autorizadas, ò por las canas, ò por la experiencia: y conferida la materia, si de comun acuerdo se decreta la defensa con las armas, ò alguna invasion conducente al mismo fin, eligen por Capitan General, no al mas poderoso, ò rico, sino al mas valiente, à quien todos los demàs obedecen ciegamente, aun en los trances mas arriesgados. Para estas assambleas eligen una Campiña muy amena, adonde conducen cantidad notable de chicha, que es su vino, y se hace liquidando los granos de maìz, por infusion, y cocimiento: bebida, que turba la cabeza, como el vino mas robusto. Juntos en aquel lugar beben hasta dementarse; porque juzgan necessario perder el entendimiento, para entenderse mejor con el furor militar, consejero unico, con quien consultan sus resoluciones. Yà todos bien calientes, se levanta enmedio el que ha de proponer la materia de la consulta, y pidiendo atencion, hace una arenga con el concierto, que se puede esperar de cabeza tan bien dispuesta. Votan immediatamente los Plenipotenciarios, y por el acuerdo, que tomò la mayor parte, han de passar todos, publicandose la resolucion al son de caxas, y trompetas, con gran rumor, y estruendo, sin que se dè mas tiempo, que el corto espacio de tres dias, para considerar los inconvenientes de la tal resolucion; para que se pueda rescindir aquel decreto; porque passado aquel termino, es infalible la execucion, y solo atienden à discurrir los medios mas conducentes, para conseguir su intento felizmente.

Modo de celebrar sus assambleas.

4 Con mayor solemnidad celebran el ajuste de las paces, y capitulaciones con sus enemigos; porque traen algunas ovejas de la tierra, y puestas enmedio de un circulo, que forman los Caciques, y Gefes Militares, se levanta uno de los Toquis, ò Generales, y empuñando en su diestra un fuerte baston de hasta, dos varas de alto, hiere la oveja tan feròzmente con èl, que la dexa muerta palpitando à sus pies: luego executa lo mismo cada uno de los Toquis, ò Caciques: y si alguna, ò se quexa, ò agoniza con las ansias de la muerte, emplean en ella todos los circunstantes sus bastones, hasta que rinda los ultimos alientos. Muertas yà estas victimas de su furor, les sacan con gran presteza los corazones, y con su sangre rociàn un ramo de canelo, que tiene en sus manos el Cacique, en cuyo distrito se celebra la capitulacion. Propria de barbaros parecerà esta ceremonia, à quien no considerare, que en señal de paz mandaba Dios rociar los umbrales de los Hebreos con sangre, como se lee en el Exodo, è interpreta San Pablo: y la razon, que de esta su usanza dàn los Araucanos, es ciertamente digna de gente mas politica, porque dicen, que aquellos brutos exanimes dàn lecciones à los racionales, del modo con que deben portarse los que una vez se ligan con el vinculo amable de la paz; porque assi como ellos, desangrados, y sin vida, no son capaces de movimiento, para desamparar el lugar, que ocupan sus cadaveres: assi los que capitulan han de abrazar con tal animo los pactos decretados, que se miren como imposibilitados à apartarse de los ajustes establecidos, ò à faltar á la fidelidad prometida, aunque les sea preciso derramar todo el caudal de sus venas. Ojalà atendieran à este discurso de los Araucanos los Potentados, que se precian de mas politicos! Que no vieramos con tanta frequencia

Cómo celebran los Tratados de Paz con sus Enemigos.

Exod. 12. ad Hebr. 9.

las

Digitized by Google

las infracciones de los tratados, al parecer, mas firmes, ni la violacion de tantos juramentos, à costa del reposo de toda la Europa por causas à veces bien frivolas, y las mas por dictamenes errados de la ambicion. Executada la ceremonia de rociar el ramo de Canelo, se sientan, todos en rueda, junto à las reses muertas, y dàn principio à las Conferencias, deslindando con prolixidad quanto puede conducir al asiento de las pazes, el modo, y condiciones, con que se han de admitir los pactos, que se han de entablar las rèplicas de los Enemigos, hasta que concluyen la Capitulacion, y las firman con la fee del juramento: fianza sagrada aun entre estos barbaros, que conocen el riesgo à que se exponen de experimentar las iras del Cielo los perjuros. Immediatamente despues de la conclusion de las pazes, se estrechan entre los brazos con los que han sido sus Enemigos, y se hacen mutuamente presentes de las cosas para ellos mas apreciables, en señal de amistad, y benevolencia.

Conferencias para ajustar la Paz.

5 Como el genio de esta Nacion es todo militar, y guerrero, es la atencion mas principal de la crianza de sus hijos el aficionarles à la Milicia, è irles con cuidado imponiendo en los exercicios, con que salgan mas robustos. Desde que los niños tienen fuerzas, los hacen competir unos con otros en el salto, y la carrera por lugares fragosos, señalando premio, para quien se aventaja en este exercicio, con el qual se crian tan sueltos, y ligeros, que causa admiracion. A los Mancebos adiestran en el manejo de las armas, en jugar la pica, esgrimir la maza, despedir el dardo, y dár impulso, y certidumbre à la flecha; y à los que muestran menos destreza en estos exercicios, ò mudan el semblante al horror de estos alardes, no los admiten à la profesion Militar, sino los aplican à la labranza, quedando hechos el vulgo de toda la Nacion, porque en ella no ay mediania de nobleza, como en otras; porque, ò es gente vil, ò tan noble, que no ay para ellos dignidad reservada: à todas pueden ascender, si acreditan con experiencias su valor; con que se animan todos à servir con denuedo, ò por lo menos aspiran à la honra Militar quantos nacen con ambicion, ò tienen espiritu para aventajarse en el esfuerzo. Los Labradores tienen obligacion à ministrar el sustento à los Militares, porque à estos no se les permite otra diversion, que de las armas, con obligacion precisa à mantener cavallos, y el genero de armas, que professan, y estàr prontos en las ocasiones, en las quales se les distribuye el puesto, que se han sabido merecer sus proezas, sin que para el ascenso se dè oìdos à la interceision, ò al soborno.

Còmo imponen à sus hijos en el Arte Militar.

6 Son varias las armas, de que usan picas, alabardas, lanzones, hachas, martillos, mazas barreteadas, dardos, flechas, lazos de nervios, y tiros de piedra, sin que cada uno pueda manejar mas que una, y es aquella, en que mostrò mas destreza quando joven. La Cavalleria pelèa con lanza, y adarga: uso, que aprendieron de los Espaùoles, como el manejo de los cavallos, de que carecìa su Paìs. La falta del hierro, de que yà oy tienen muchas armas, suplian con cierta madera, que tostada al rescoldo, se endurece, y sirve tanto, como si fuera fino azero. Para la defensa personal se visten de coseletes, petos, espaldares, faldones, brazaletes, golas, capacetes, morriones, y celadas de diversas formas, al antojo de cada uno, y de todo es la materia cuero crudio de Toro, casi tan impenetrable, como las armas de azero, aunque con la conveniencia, de que siendo mas flexible, se maneja mejor, y abruma menos.

Armas de su Milicia.

For-

Digitized by Google

Forman sus Esquadrones con admirable orden, y dexan algunas Tropas de retèn, que socorran à los que peligran. Distribuyense en filas de cien Soldados, situando los flecheros entre una, y otra pica, con grande trabazòn; y siendo vencido el Esquadron primero, substituye tan à tiempo el segundo, que no se hace sentir la falta: como tan adestrados en las armas, estàn muy sobre sì en las ocasiones, desconociendo el miedo, reprimiendo la ira, y alentados de solo su innato valor. Suelen tener ceñidas las cabezas con vistosos plumages, no tanto porque crean les hace mayores el penacho, quanto porque dando siempre su ambicion por suya la victoria, entran dispuestos à celebrar el triumpho con aquella gala. Hermosean tambien las armas con variedad de matizes, y marchan muy ordenados con grande bizarrìa al son de bèlicos instrumentos, con que se entienden, y animan en las ocasiones.

Modo de prevenirse, y entrar en la batalla.

7 Antes de presentar la batalla, oyen muy despejados el ardiente razonamiento, que hace à todos el General del Exercito, alentandolos à elegir antes la muerte, que la servidumbre; y concluìdas sus razones, comienzan con gran furor à batir el suelo con los pies, para despedir de sì el miedo, y à embravecerse contra el enemigo. Embisten con ferocidad espantosos en el estruendo, con que pelean, porque dàn grandes alharidos, y voces, para amedrentar al Enemigo. Costumbre no tan barbara entre estos Indios, como escriven algunos, pues tuvo algunos exemplares en la antiguedad en Naciones tan politicas, como Españoles, y Romanos. Quando dàn Batalla à Españoles, procuran llegar luego à estrecharse de tropèl, para inutilizar los arcabuzes, ò el uso de la Artillerìa, que hace en ellos grande estrago, derribandoles Tropas enteras por venir tan cerrados; bien, que en passando las balas, se buelven à cerrar, y encubren con cuidado el daño, que padecen. Bolver al Enemigo las espaldas es la mayor infamia, en que puede incurrir un Araucano: con que, ò mantienen el puesto valerosos, ò rinden generosamente la vida en el combate, y todos se empeñan à señalarse en algun hecho particular, arrojandose à los mayores peligros, por estàr persuadidos, que para adquirir credito de valientes, es forzoso dàr algo de temeridad à los principios de su fama.

Quanto anhelan por la fama militar.

8 Por esta anhelan con increìble ambicion, porque à la gloria militar vinculan unicamente toda su nobleza: ni avrà quien se la niegue, si supiere las proezas inauditas, que han executado en las Campañas, aun contra Nacion tan valerosa, qual es la Española, siendo los valerosos Cantabros de America: por donde, como los de Europa, nacen nobles, por el valor con que se resistieron à la Potencia Mahometana, quando inundò lo restante de España; assi los Chilenos han adquirido el mismo blasòn, por aver resistido poderosamente à la propagacion del Imperio del Inga, que avassallaba toda la America Meridional, y mantenido su libertad contra la valentía Española, que extinguiò fatalmente en ambas Americas otras mas estendidas Monarquìas. El Espiritu Marcial de esta gente tiene principio en su disposicion natural: porque son colericos, impacientes, mal sufridos, furiosos, arrogantes, sobervios, y feroces. Son generalmente de cuerpos robustos, bien agestados, de grande espalda, pecho levantado, de recios miembros, y muy fornidos, agiles, desembueltos, y duros en el trabajo: toleran con alegria las mas terribles inclemencias del tiempo, y desprecian con facilidad sus cortas comodidades.

Digitized by Google

Robustèz varonil de las IndiasChilenas.

9 Aun las mugeres se crian tan sin melindre, que ni se guardan del frio en el Invierno, ni usan de algun reparo contra los ardores del Sol en el Verano. Por Junio, y Julio, que es la estacion mas rigida del año, en que se yelan aun los pajaros, se ponen ellas à bañar muy despacio la cabeza con agua fria, sin enjugar despues el cabello, y bañan á sus hijuelos, poco despues de nacer, en los Rios, à cuyas margenes viven. Tal vez, quando importa, manejan las armas en la batalla, qual valerosas Amazonas: ni se esquivan de asistir, y competir con los Indios en los juegos, donde ostentan mas su agilidad, ligereza, y pujanza. Ambos sexos llegan à edad abanzada con esta robustèz, sin que haga en ellos mella el tiempo, ni pierden la salud hasta la edad decrepita, siendo muy ordinario passar los noventa años: efectos son estos, ò de la complexion acostumbrada desde la cuna à las inclemencias, que despues no causan en ellos novedad: ò por la uniformidad, y naturalidad de los alimentos, sin el artificio, que ha introducido la Gula, para gastar la vida con pretexto de sustentarla: ò finalmente, por las ocupaciones de bastante exercicio, en que evaporan los humores nocivos.

Quan amante es esta Nacion de su nativo suelo.

10 Bien es verdad, que todo este vigor, que conservan en el nativo suelo, le pierden facilmente trasladados à temple diverso; y esta debe ser la principal razon de ser esta Nacion la mas amante, que se conoce de su Patria, haciendo extremos, por restituirse à ella de Payses muy remotos, como se experimenta en los que hechos prisioneros de Guerra son conducidos à Lima, distante quinientas leguas de sus Payses, por Mar, y por Tierra (segun la derrota, que siguen al desandarlas) otras tantas mas; porque buelven por la Costa siempre à la vista del Mar, sin otro alimento, que el marisco, que les ofrecen con escasèz las peñas, esguazando caudalosos Rios, y otras veces careciendo en largos desiertos de agua potable; pero no son tamañas dificultades, poderosas à arredrarles de la empressa, y atropellan gustosos por ellas, à trueque de bolver à gozar del Pais, en que nacieron.

11 El color de estos Indios es el mas blanco, que se reconoce en los naturales de la America, y tanto mas, quanto mas se avecinan al Polo; pero nunca llega al candor de los Europeos, ni se halla entre ellos persona de ambos sexos, que tenga el pelo rubio, sino precisamente negro, y casi tan duro como cerdas, sin que en esta calidad sean privilegiados los mestizos, hijos de Españolas cautivas, sino en el pelo, que hasta la tercera, ò quarta generacion no se molifica. Todos generalmente son lampiños; y si tal qual pelo les apunta, se lo arrancan con unas pinzas, que traen siempre consigo, y à ratos perdidos, ò en sus conversaciones, se estàn despojando de este, que las Naciones politicas reputan por adorno del sexo viril; pero los Chilenos se afrentan, de que les manche sus rostros, y fuera de ahorrar los gastos del Barbero, nos enseñan quanto puede la aprehension de los hombres, para calificar por honra, ó afrenta una misma cosa. Tampoco necesitan del ministerio de Barbero para hacerse el cabello; porque es uso de la Nacion dexarle crecer, hasta que cubra las orejas, y para ajustarle à esta medida, se sirven facilmente los unos à los otros. En todo lo demàs no se diferencian de los Europeos, ni en las facciones del rostro, ni en el talle, y brio, ni en el tono de hablar, ò modo de pronunciar; pues quando se crian en tierras de Españoles, cortan tan bien nuestro lenguage, que ni en la fras-

Digitized by Google

frasse, ni en la pronunciacion se reconoce diferencia alguna de nosotros.

Numero de esta gente, y modo de sus poblaciones.

12 Quan numerosa fuesse esta Nacion, se puede colegir facilmente de la gente, que hallaron los Conquistadores, pues en partes passaban de cien mil Indios, en partes llegaban à docientos mil, segun la grandeza de los distritos, y numero de poblaciones. Estas nunca han sido en forma de Ciudades, porque su genio libre abomina de quanto tiene apariencia de sujecion, ò estrechura. Vive, pues, cada Cazique separado de los demàs con su parcialidad, este en aquel Valle, essotro en la falda de un Monte; unos à la margen de un Rio, otros à la entrada de un Bosque, segun la voluntad del Cazique, à quien estàn obedientes con gran puntualidad, amor, y respeto, sin tener penas, con que càstigar los desacatos, ò inobediencias, porque son culpas que ignoran, obedeciendole promptos en quanto es de su agrado. Las casas de su morada tienen lo que basta para guarida, y pobre albergue, sin entresuelos, ventanages, ò salones donde passearse, ni altos donde divertirse, formadas de palo, sobre que como columnas las forman, prendiendoles las cabezas con sus llaves. El techo de paja, que les proveyò en abundancia la Naturaleza, previniendo la necesidad de la tierra, que por tan sujeta à temblores, no consiente mayor peso, sin peligro de los edificios. No se trava una casa con otra, ni tiene mas cimientos, que el hoyo donde encaxan los palos de su formacion: con que como tienen tan pocas raizes en la tierra, facilmente se trasponen de una parte à otra à su antojo; y entonces diez, ò veinte hombres, con grande algazara, echando mano à los palos, los arrancan del suelo, y cargan con la casa, y todo su menage.

13 Este es tan preciso, como seria en la antiguedad el del Philosopho mas desengañado; y pudieramos con razon llamar à estos Indios Philosophos à lo natural. Nadie usa de colchòn, sabanas, ò almohadas: menos de pavellòn, ò cortina, con ser reparo tan preciso de la honestidad, para defender de la vista los descuidos del sueño en casas, donde no puede aver division de aposentos para la multitud, que habita. Echanse à tropèl por los duros suelos, que es su cama, sin otra diligencia, que tender debaxo unas pobres pieles, ni mas colchas, que defiendan del frio, ò sirvan à la decencia, que una frezada muy tosca, que texen de hilo vasto. Nunca se han servido de oro, ò plata para sus baxillas, con hollar tanta copia de estos preciosos metales en aquel terreno lastrado de riqueza; porque, ò no conocen, para apreciar la nobleza, y hermosura de estos generos, ò les dicta su razon, sirve solo para despertar la codicia agena, mas que para remediar la necesidad de los hombres. No ay uso de bancos, ni sillas: con que escusan mucho embarazo de alhajas, admitiendo por mas seguro asiento el suelo. Sus baxillas, y aparadores se reducen à una cuchara, y quatro platos de palo, aunque sienten poco su falta de ordinario, porque les brindan con mas limpia baxilla los arboles en sus verdes hojas, y essas mismas les sirven de salero, como de taza, un mate, ò casco de calabaza, y en estos se encierra todo el aparato de sus mesas, sin mas uso de manteles, ò servilletas, que una escobada, con que à lo mas limpian el suelo.

14 Sus comidas son mas simples, que las que à otras Naciones ha enseñado la Gula, aunque no tan desabridas, que no sepan bien à los Europeos; que al fin no ay tierra tan barbara, donde no se precie de ingenioso en sus desordenes el apetito. Comian antiguamente poca car-

Digitized by Google

ne; y el elimento mas ordinario es la harina de maìz, y varias frùtas, yervas, y verduras, aunque el mas comun eran los friſoles, y los zapallos, que ſon como calabazas. El dia de oy comen la carne de bacà, y carnero, de que ay grande abundancia, ſin mas aderezo, que cocerlo en agua con ſal, con lo qual dàn punto à ſus guiſados, ſin ſaber otras diferencias. El pan antiguamente le ſuplian con el mote, que es maìz cocido en agua ſimple, al modo que en el Oriente el arroz. Su bebida es harina de maìz desleìda en agua, y la llaman *Ullpu*: otras veces es la chicha, de que hablamos arriba; y todos eſtos miniſterios, que tocan à diſponer las viandas, y bebidas, con ſer tan faciles, eſtàn à cargo de las mugeres: de tal manera, que ſe reputàra por ignominia ocuparſe un hombre en tales exercicios. Ellas tambien cuidan de diſponer el viatico, para aviar al hijo, ò marido, que ſale à Campaña; pero es todo tan corto, que lo carga cada uno à la gurupa, ſin reconocerſe en un numeroſo Exercito algun vagage. Todo el viatico ſe reduce à un poco de harina de maìz, un terron de ſal, y algunos agies, que les baſtan para mantenerſe no poco tiempo; ni uſan de mas aderezo, que desleir la harina en una calabaza, echar dentro los agies, que ſon pimientos de las Indias, y un poco de ſal, parà ſazonar aquel brevaje.

Veſtido, y calzado de eſta gente.

15 El modo de veſtirſe, ſi bien galàn, por los viſtoſos varios colores, que dàn à la lana, de que hacen ſus texidos, es muy ſencillo, ſin entretelas, ni aforros, todo à un uſo, ſin permitirle novedades à la curioſidad. El cuerpo cubren con la que llamamos *Camiſſeta*, y ellos *Macùn*, y viene à ſer vara y media de una de ſus telas, abierta por enmedio à la larga, del tamaño, que baſte à meter por ella la cabeza, y ceñida con una cuerda la cintura: con que yà ſe vè ſon los cortes faciles, y que cada uno ſe puede ſer ſaſtre de ſu jubon. El calzon holgado llega à beſar la rodilla; pero no le ata por las corvas, porque ſiempre le traen ſuelto. Sobre el Macùn, quando ſalen de caſa, uſan del *Choni*, que es ſu capa, de la hechura de una ſobremeſa: traen deſcubierto el brazo, pierna, y cabeza: aunque eſta la ciñen con una cinta de lana de varios colores, que levantan, ò quitan totalmente, en ſeñal de corteſìa. Calzan el pie con ojota, que es à modo de alpargate, pero mas ſencillo. En los mayores feſtines no añaden mas veſtidos: mejoran sì la qualidad, porque ſacan entonces los de mas bellos colores, y lanas mas finas: ponenſe al cuello unas como cadenas, que llaman *Llancas*, ſacadas de ciertos peces marinos, y ſon entre ellos muy apreciadas: los que no las alcanzan, ſe adornan con ſartas de caracoles, ò de coſas mas viſtoſas, y todos ſe ciñen las cabezas de guirnaldas, no texidas de flores, ſino de finiſsimas lanas, variamente matizadas, en que fixan por ambos lados hermoſos penachos de plumas de todos colores, y altos mas de media vara. El trage de las mugeres es una manta ſencilla, que las cubre haſta los pies, abiertas por ambas partes, para ſacar los brazos, que traen, como los varones, deſcubiertos: prendenla à los ombros con punzones de plata, que llaman *Tepos*, ò de otra materia: y para aplicarla al cuerpo, ſe faxan deſde la cintura haſta los pechos con una faxa de lana muy viſtoſa, y baſtantemente ancha. Quando ſalen de caſa añaden la *Lliqlla*, que es otra media manta quadrada tendida por los ombros, y prendida al pecho con el tercero Topo. Traen trenzado el cabello à las eſpaldas, y por delante deſpuntado haſta las cejas; pero las guedejas cubren haſta las mexillas: con que el roſtro queda decentemente cubierto, ſin mas adorno, ni atavìo, que el de ſu modeſtia, ſaliendo à fuera clavados los ojos en el

Digitized by Google

ſue-

ſuelo, porque ſon naturalmente honeſtas, y vergonzoſas. Como los trages ſon tan ſencillos, y de poca hechura, y el fauſto en ſus caſas ninguno, no neceſsitan unos de otros, y ahorran de Oficiales, y Artifices, porque en cada caſa ſe hallan todos los Oficios, y nadie los uſa, ſino en quanto la propria neceſsidad le obliga: que ſi uno ſale à la caza, ò à la peſca, ſe contenta con lo que baſta para ſatisfacer à ſu apetito, ò ſu neceſsidad, ſin que la codicia de adquirir le eſtimule à trobajar. De eſte ahorro perciben tambien la utilidad de tener mas gente para la guerra, en que pone eſta gente ſu honra, como otras Naciones en ateſorar riquezas.

CAPITULO V.

PROSIGVE LA MATERIA DEL PASSADO.

Juegos, y feſtines de los Indios Chilenos.

AUnque es tan belicoſo el genio de eſta Nacion, con todo ſon muy inclinados à juegos, y regocijos, y en eſſo emplean buena parte del tiempo, en que deſcanſan de la guerra, por ſer naturalmente juglares, y feſtivos. Para eſtas funciones reſervan las galas de ſu mayor eſtimacion, y ſus mas viſtoſas curioſidades. Celebran ſus feſtines mas ſolemnes con bayles, à que à veces concurren las parcialidades de la Comarca. El modo de danzar es dando ſaltos moderados, levantandoſe muy poco del ſuelo, y ſin ningun orden, ni artificio. Juntaſe la muchedumbre, haciendo con ella numero los mas principales Caciques, porque en eſto no hacen diferencia en honor de la feſtividad, como tampoco la ay en los trages; porque ſiendo todos à una moda, cada uno ſale veſtido del mas viſtoſo, que alcanza: danſe las manos unos à otros en circulo, y vàn gyrando conſecutivamente al rededor de un Eſtandarte, que mantiene fixo en un ſitio el Alferez, que de propoſito eligen para eſta funcion, y al miſmo tiempo hace un Indio el ſon, no muy apacible, con un atambor mal templado. Junto al Eſtandarte del Alferez eſtàn pueſtas las vaſijas de ſu chicha, de que beben à ratos, brindandoſe corteſmente unos à otros: porque es coſtumbre aſſentada entre eſtos Indios no beber uno ſolo, ſino que hace la ſalva el que brinda, guſtando primero la bebida, y ofreciendola à los circunſtantes, haſta agotar el vaſo. Duran de ordinario en eſtos bayles deſde la tarde haſta la mañana ſiguiente, en que venciendo à fuerza de los brindis la embriaguèz, (de que ſe hace gala en eſtos dias) ceſſa la fieſta, ò ſe convierte en otra locura mas deſordenada; porque refreſcandoſe con el calor del vino la memoria de los agravios recibidos, que tenia caſi olvidados la razon, intentan la venganza de los ofenſores con reciprocas muertes, ò heridas. Las mugeres, como mas vergonzoſas, no ſe mezclan ordinariamente en eſtos bayles, ſino à lo mas una, ù otra mas deſembuelta, al ir labrando en ſus cabezas la fuerza del vino; pero aun entonces no entran en la rueda de los hombres, ſino que danzan fuera de ella, y ni ſon tantas las que ſe embriagan, ni quedan tan fuera de juicio, como los varones, por hallarſe mas expeditas para atender à ſus caſas, y cuidar de que no reciban daño ſus maridos. Aſsi lo eſcrive el Padre Ovalle; aunque el Licenciado Pedro de Oña, que como nacido en la Ciudad de los Infantes de Angol, y muy perìto en el Idioma del Païs, tratò muy facilmente à eſtos Indios, antes de perderſe las ſeis Ciudades, dà à entender en ſu Arauco domado, ſer comun entre ellos el interpolarſe en eſ-

P. Ovalle *lib.* 3. *cap.* 4.
Licenc. Pedro de Oña *canto* 2. *octava* 12. *fol.* 20.

Digitized by Google

estos bayles ; y borracheras , sin distincion , las personas de ambos sexos, con la dissolucion , que impera Venus, donde Baco , y Ceres viven tan de asiento hermanados.

Cantares , è instrumentos musicos, que usan.

2 Mientras baylan , cantan à veces algunas canciones , cuyo assumpto ordinario son las hazañas de sus mayores, ò las proprias ; pero el canto es solo levantar todos à una la voz en un mismo tono , à manera de canto llano, sin ninguna diferencia de baxo , tiple, tenor , ò contra alto. Al acabar cada copla , tocan sus flautas , y trompetas , cuya desigualdad de sonidos conciertan con algun genero de consonancia,y viene à corresponder à los passacalles en nuestra vihuela. Las flautas son de huessos, ò canillas de animales, aunque los que mantienen la guerra contra el Español, las hacen de las canillas de nuestra gente muerta en las batallas , para ostentacion de su valor , y gloria immortal de sus victorias : suenan tanto estos instrumentos , y cantan los Indios tan alto , que su confusa vocería se dexa sentir desde muy lexos. Los que acudieron al festin , y no entraron en la danza, se dividen en corrillos , y entretienen en relatar sus antiguallas , sin olvidarse de los brindis , que tambien participan ; y como se vàn calentando, se les vàn excitando las especies dormidas de las enemistades , ò agravios antiguos , con los mismos fatales efectos , que referimos obraban en los danzantes.

Quan vengativos son los Chilenos.

3 Porque una de las passiones , que con mas vehemencia reyna en los pechos de los Chilenos , es la de la venganza ; y si por algunas razones , ò obstaculos la difirieron , no es porque la olviden , sino porque esperan estas ocasiones , para formarla con mayor crueldad , quando la razon obra menos. Esto es quando la ofensa es executada por los de una misma parcialidad , porque à ser el ofensor de otra diversa , es sobrado motivo , para que se encienda el fuego de la guerra , que borre la injuria con sus estragos , y entonces no es ponderable la saña , con que se vengan de los Enemigos , à quienes su desgracia reservò la vida en el combate, y les dexò prisioneros. La forma , que guardan en esta venganza , es la siguiente. Dentro de un circulo , que forma la gente armada , meten al miserable prisionero, y le sientan, buelto el rostro à su tierra, junto à los Toquis , que están tendidos por el suelo , y son unas hachas , insignias de los mas principales , à que llaman *Hulmenes*. Ponenle en la mano un manojo de palillos , junto con otro palo mayor ; aquel para que por cada uno de ellos vaya numerando los valientes de su Pais ; y estotro para que haga un hoyo en que enterrarlos. A cada valiente , que nombra , arroja un palillo en el hoyo , en significacion de que han de ser vencidos por el valor de los circunstantes , y enterrado como aquellos palos. Ultimamente se nombra à sì mismo , porque ninguno siente de sì tan baxamente , que no piense entrar en el numero de los valientes , y al momento llueven sobre èl las lanzas , en cuyas puntas le levantan por los ayres , ò si no le ydenden la cabeza con una porra , y con gran presteza se la cortan , para clavarla en una pica, y celebran la victoria con unas canciones lugubres , discurridas para estos lances. Acuden otros à cortarle varios pedazos del cuerpo, y sacarle palpitando el corazon : quien le corta una pierna , para formar de su canilla una flauta; quien descarnada yà , le labra los agujeros : unos andan dando bueltas al rededor de la rueda , desnudos hasta la cintura; otros con grande furor echan retos à los Enemigos , y à ratos todos los de la rueda levantan juntos la voz , vibran las lanzas , rozando las unas con

Modo , con que dàn muerte à los prisioneros.

las

Digitized by Google

las otras, y baten el suelo con los pies tan fuertemente, que le hacen temblar. El corazon es despojo reservado para los Capitanes, y Caciques, quienes se le comen corriendo sangre, ò untan con ella las flechas, y toquis, que estàn clavados en el suelo; y soplan por no sè què agujero àcia la tierra del Enemigo. Luego buelven à cantar sus endechas al son de la flauta, formada de la canilla, dando bueltas en circulo à la lanza, en que està fixada la cabeza. Cogen despues el cuerpo tronco, y sacandole fuera de la rueda, le arrojan àcia la tierra del Enemigo, dexando abierta una calle, por donde vàn, y vienen Indios armados jugando las lanzas, en ademàn de quien embiste à su contrario, batiendo los demàs al mismo tiempo la tierra, como si se previnieran para acometer. La ultima ceremonia es cortar à un carnero la cabeza, y ponersela al cuerpo difunto; con que se despiden, y conciertan, para celebrar de alli algun tiempo una fiesta, con que solemnizar la victoria.

4 El que la celebra dispone de la cabeza, pelado el casco, un vaso, con que solo se brinda à los Hulmenes, y Capitanes, que le estiman mas, que si fuera una hermosa copa de oro, porque es testimonio irrefragable de su valor invicto. De las quixadas cocidas en una piel de zorra hacen un apretador, ò tocado, que es para ellos gala de mucho lucimiento, y con la flauta de la canilla tocan en adelante en sus fiestas, guardando estas tres piezas, como la prenda de mayor estimà para su aprecio: y lo fueran, si sirvieran aquellos despojos de nuestra mortalidad, para que les traxessen à la memoria el fin en que pueden parar, y esta memoria les hiciera templar la crueldad; pero tienen desaprovechados en la costumbre de los ojos los recuerdos de la muerte, y viven tan lexos de la humanidad en esta parte, que tienen aquella carniceria por uno de sus juegos, y no el menos festivo para sus animos sanguinolentos. Modo de celebrar las victorias.

5 El otro juego mas usado entre los Chilenos, es el que llaman de la *Chueca*. Esta es una bola mayor que pelota, tras la qual andan veinte, treinta, ò quarenta Indios, que por adelantar su partido, hacen las mayores demostraciones de su agilidad, y destreza. Dividense en dos vandos, con igual numero de competidores, que se ayudan unos à otros, repartidos en diversos sitios, impeliendo con unos largos palos la bola hasta el termino señalado, sin impedimento del contrario, que se esfuerza con grande emulacion, y porfia por votarla al termino contrapuesto. Al concurrir dos à una, alli es el correr tras ella como gamos: este para adelantarla con otro golpe àcia su raya, y aquel para enderezarla à la de su vanda, disputandose con tal ardor la victoria, que suele estàr dudosa hasta el fin de la tarde, y à veces no se declara por ninguna de las partes, y se reserva la conclusion para otro dia, por ganar los premios, que se proponen à los vencedores. Es juego muy divertido, à que concurre muchedumbre de gente; pero suele costar caro à los competidores, porque errando el uno el golpe à la bola, suele descargar, ò en la pierna, ò en otra parte del cuerpo del contrario, y abrirle grandes heridas: bien que las curan en breve, aplicando sus yervas, y simples de prodigiosa eficacia, à que debe de ayudar su buena complexion, porque de ordinario sanan mas breve, y felizmente, que los Españoles de sus enfermedades. Juego de la Chueca.

6 Reconocen la virtud de la sangria, para evacuar la sangre superabundante, ò expeler la dañada, aunque no se executa con lanceta expuesta à mancar, ò apostemar brazo, ò pierna, en manos de Cirujano poco ex-

Digitized by Google

experto. Evitan este riesgo, clavando una punta de pedernal muy agudo en la extremidad de un palito de quarta, à que le ligan fuertemente, sobresaliendo el pedernal al palo, quanto precisamente basta à romper la vena: despues de levantada bien esta, le aplican, y ajustan bien el pedernal, sobre que dàn un golpe, y hacen saltar la sangre, de que ordinariamente evaquan mas copia, que los Cirujanos Españoles: este es el ministerio, en que se valen de este oficio; que para las demàs curas llaman comunmente à sus Machis, que son sus Medicos, y es empleo tanto de hombres, como de mugeres. Curan las enfermedades con yervas, y simples, que conocen de gran virtud; y por lo comun son grandes Magos, que tratan familiarmente con el Demonio, y aplican las medicinas con invocaciones, y por arte suya, siendo su cura mas frequente abrir aparentemente al enfermo las entrañas, escudriñarles lo mas secreto del vientre, darles lavatorios en los intestinos, para sacarles qualquier mal, y hacer à vista de todos otras curas portentosas à este modo: no siendo el menor prodigio, al parecer de la fantasia engañada, el cerrar otra vez la herida, sin dexar cicatriz. Otros son tan eminentes en estas artes de encantamiento, que como penetrando los cuerpos con la vista, dicen el achaque, que padece el doliente, y le recetan remedios oportunos con estupendos efectos, que les ganan credito en toda la Nacion, de quien son muy estimados los Professores de esta facultad, y assi se puede llamar, y es la unica, que alcanza aquesta gente.

Quipos, por donde cuentan que sean?

7 Porque las mecanicas no las necessitan, y las liberales las ignoran tan del todo, que ni sus nombres conocen, ni tuvieron jamàs el uso de leer, y escrivir, ni otro modo para conservar con menos confusion la noticia de sus antiguedades, que el uso de los *Quipos*. Estos son unos cordeles mas, ò menos gruessos, en que hacen variedad de ñudos, con que se entienden, para dàr razon de las cosas, que estàn à su cargo; como, verbi gracia, de cantidad de ganados, dando quenta, con toda distincion, de los que se han muerto de enfermedad, ù otro accidente, y de los que se han consumido para el abasto de la casa: por estos mismos libros hacen relacion, de quanto les sucediò en esta, ò aquella ocasion, quanto pensaron, y quanto dixeron: con que valiendose de ellos los yà Christianos, explican en el Sacramento de la Penitencia con distincion, y claridad el numero, y especies de sus pecados.

Su Religion.

8 Por lo que toca à la Religion, casi ninguna tiene esta gente, ni jamàs han fabricado Templo, erigido Altar, ò formando Idolo, à quien tributar adoraciones, como à Numen superior. No obstante, no se puede afirmar, que sean del todo Atheistas, porque no dexan de conocer alguna Deidad, à quien atribuyen la creacion del Cielo, y de la Tierra, y le nombran *Guenupillan*, dandole sus Hulmenes, que son sus Grandes, que le cortejan, y à quienes manda, como tambien à los volcanes, limitando à tan corta esphera todo su Imperio. Este Guenupillàn, ó Pillàn, como otros escriven, dice el yà citado Pedro de Oña, que invocado de algunos, les daba sus respuestas en lugares lobregos, y tenebrosos, como tan enemigo de la luz. Y aunque todos los Indios conspiraban en ocultar estos lugares; no obstante, como quien hablaba con expedicion su Idioma, pudo averiguar de muchos de ellos, à cerca de este punto, lo siguiente. Dice, que en sotanos muy profundos abrian cuevas bien capaces, que mantenian fortalecidas con fuertes puntales de madera: vestian

Oña *Cant.* 2. *fol.* 26. *y* 27.

Digitized by Google

sus

sus paredes, y pavimentos de esteras, y à trechos estaban tendidas por el suelo cabezas de animales, que causaban horror. La entrada à estas cabernas estaba fabricada en forma de caracol, para que no pudiessen penetrar los rayos del Sol; que tanto huìa de la luz, el que los pretendia tener sepultados en las espesas tinieblas de perjudiciales ignorancias, sino es que fuesse por escusar el horror, que causarìa la vista de un horrible cadaver humano, que mantenian en unas andas, despues de bien desentrañado, yà fuesse por evitar la hediondèz, yà porque creyessen necessitaba de aquel vacuo, para aposentarse su Guenupillàn. Llamaban à aquel cadaver *Ibunche*; y quando el dueño de la cueva pretendia alcanzar noticia de algun secreto, ò de cosa muy importante, se encaminaba lleno todo de respeto por senda ignorada à la cueva, y con la misma veneracion esperaba la respuesta, que pretendia, y la daba comunmente el Guenupillàn por la boca del Ibunchè, tan ajustada à la verdad, como se puede presumir del Padre de la mentira, aunque paralogizaba sus locuciones con tan diabolicas sofisterías, que quedaba las mas veces acreditado de muy veridico: quando consultaban cosa de mucha monta, añadian à las deprecaciones comunes el sacrificio de aquel hijo, ò hija, que mas tiernamente amaban, para tener mas propicio el Ibunchè, ò à Guenupillàn, que en el agrado, con que recibìa estas victimas, manifestaba el rencor, que en todos tiempos ha tenido contra el Humano Linage; y estos barbaros executaban aquella inhumanidad, tan sin remordimiento de la naturaleza, que le reputaban acto de la mas tierna devocion, para grangearse la voluntad de su mentida Deidad.

9 Pero sea lo que fuere de tan horrible abominacion, en lo que ninguno discrepa es en creer la immortalidad del alma, aunque obscurecida esta verdad con varios errores: sobre cuyo presupuesto andan muy solicitos en prevenir matalotage para el difunto, enterrando con èl todos sus vestidos, y cantidad de alimento, para su manutencion en el viage, que consideran largo, y trabajoso; porque creen vàn las almas à la otra parte del Mar, donde viven para siempre en un Paraìso de deleytes; pero estos eran de la calidad, que les dictaban su genio, y razon obscurecida con las pasiones: porque decian, que el exercicio de las almas separadas, era ocuparse en baylar, y cantar, saciar el apetito con abundancia de menestras, y brindis en explendidos banquetes; tener allà el uso de las mugeres, con quienes acà cohabitaron, sin la pension de criar hijos, porque no los pueden allì procrear; de aqui es, que se lamentan los varones al morir, si no muriò antes alguna de sus mugeres, como las suelen tener otros, creyendo no tendràn con quien vivir, ni quien les adereze la chicha para sus bebidas. Quando se despiden del que està para morir, le encomiendan encarecidamente sus parientes, que hagan buenas sementeras, para que entren desde luego comiendo, quando vayan ellos, y labren grandes casas, para que no falte alvergue à toda la parentela. Sobre las sepulturas levantan montones de piedras, en forma de pyramides, y la mayor celebridad de las exequias es el llanto comun de todos los parientes; pero con mayor intension de las mugeres, que sobresalen en las demonstraciones del sentimiento, porque no plañen al difunto en silencio, sino cantando voz en cuello; de manera, que à quien las oye de lexos, provocan mas à risa, que à compasion. Rodean al difunto, luego que espira la muger, ò mugeres proprias, las hijas, y pa-

Digitized by Google

parientas, y empezando à entonar la primera, la siguen las otras co-pàs, baxando la una el alharido, quando le levanta la otra, durando en estos funebres cantos con tal tesòn, que antes se secan, y enjugan las lagrimas, que las Indias cessen de sus descompassados lamentos; y esta costumbre la observan aun los yá Christianos, aunque no la de abrir el cuerpo, para conocer el mal de que muriò, ni las otras ceremonias, que usan los Gentiles.

P. Luis de Valdivia en la Relacion impressa de su jornada, fol. 13.
P. Ovalle *lib.* 7. *cap.* 5. *pag.* 281.

10 Hallo entre esta gente algunos, que son como Sacerdotes, à que llaman *Neges*, y traen bonetes redondos en la cabeza, y sobre los vestidos unas yervas del Mar, llamadas *Cochayuyos*, que penden por la parte del pechò, y espaldas, como borlas de Dalmaticas, y es insignia de cierta superstticion; pero ni sè que usen sacrificios, ni algun otro acto de Religion; solo sì, que viven retirados del bullicio en quietud, y sossiego, como en vida Eremitica, y exercen à tiempos el oficio de Predicadores, siendo venerados con gran reverencia, y obedecidos de todos con puntualidad. La hechicerìa es muy vàlida entre algunos viejos, y viejas, que se grangean por este camino el temor, y respeto de todos, por el miedo de recibir daño con sus encantos, ò con el uso de muy activos venenos, de que viven todos los Indios Chilenos con gran rezelo: al caer uno enfermo, luego sospechan, que en tal comida, ò bebida le sirvieron la ponzoña para matarle, y consultan al hechicero, que ordinariamente es Machi, quien por lo comun atribuye el achaque à la misma causa, para lograr su ganancia, aplicandole antidotos muy eficaces, ò haciendo las demostraciones aparentes, que significuè antes. Precianse de personas, que tratan familiarmente con el Diablo, que le consultan, y reciben de èl sus oraculos; pero de ordinario el Demonio no hace caso de ellos, ni les habla: con que sus amenazas de tempestades, truenos, lluvias, ò secas, salen comunmente fallidas; pero basta averse verificado tal vez casualmente, para que por medio de ellas professen algun temor al Demonio, aunque no reconocen en èl alguna Deidad. En lo que los mas convienen es en los agueros, que son muchos, y diversos: yà de paxaros, como el *Lloyca*: yà de animales, como las zorras: yà de acasos, como el estornudar: yà de sucessos, como de muertos, ó temblores: yà de observaciones, como en el sembrar, segar, ò cazar de esta, ò de aquella manera, que en todo tienen observancias, y las guardan, para tener dicha en la obra, entendiendo, que sin esso ha de ser inutil, ò desgraciada. En donde se atienden mas los agueros, es en las juntas de guerra, ò conducion de Exercitos, observando las señales, que preceden, ò les acompañan, para no apartarse un punto de lo que à su parecer significan: aunque no es tan universal este credito, que muchos no se burlen, diciendo, que no ay mejor aguero, que menear bien las manos en la ocasion de la batalla, sin temor del hierro, del fuego, ò de la muerte.

P. Pastor *lib.* 5. *cap.* 1.

11 Pocas, ò ningunas son las leyes de su govierno, fuera de la voluntad del Cacique en los lances de la guerra; que en los demàs, la voluntad propria govierna las acciones de cada uno: los delitos castiga la guerra, si son comunes, ò el odio, si son particulares, porque tienen suma propension à la venganza: siendo esta la Nacion, donde con mayor propriedad se experimenta, con quanta verdad dixo Homero, ser ella mas sabrosa, que los dulcissimos panales de la miel Atica, pues no tienen hora de mayor gusto, que aquella, en que dexaron mas cruelmente vengados

Su propension à la venganza, y odio al hurto.

Digitized by Google

dos los agravios, ò de cada individuo, ò de toda la parcialidad. Aborrecen con particularidad el hurto; pero no le tienen señalada pena, porque no ay experiencia entre los Araucanos, de que aya quebrantado alguno la fidelidad para con los de su Nacion. Aunque cada uno venga por autoridad propria el adulterio en los complices, con todo la polygamia està entre ellos tan lexos de parecer vicio, que la reputan por el honor, que mas los engrandece; porque quanto es mayor el numero de las Concubinas, de que hasta la muerte no se separan, tanto mayor señal es de ser mas poderoso, y esclarecido el que las sustenta. Tiene este desafuero de la sensualidad el contrapeso de aver de dotar à todas las mugeres, porque sus matrimonios, mejor los llamarè amancebamientos, se celebran à su usanza al revès de los Europeos; porque la dote no la lleva la muger, sino el marido, ni la goza alguno de los dos, ni quedan con accion à recobrarla, sino que se traspassa *in solidum* à los padres de la novia, con cargo de sustentar à esta el marido en adelante, sin aver mejorado de hacienda, antes deshechose de la que diò al suegro: con que en este Pais dà poco cuidado à los padres el remedio de sus hijas, pues tienen en ellas bien afianzada la mas cierta grangeria. Por toda esta dificultad atropella la ceguedad del apetito, y ha sido este vicio el que mas ha dificultado su conversion, aunque en algunos ha sido tan poderosa la gracia, que escogiendo por legitima muger, despues de bautizados, à la que primero tuvieron en su gentilismo, mantuvieron à las demàs de puertas adentro, sin conocerlas carnalmente hasta la muerte. Entre los Araucanos Gentiles, todas estas mugeres se reputan por legitimas; pero con todo esso, la primera tiene preeminencias de Señora, pues todas las demàs deben estàr à su disposicion, y goza el privilegio, de que su primogenito herède al padre el Estado de Cacique, y sin controvesia le reciben por tal los Vassallos, reconociendo en èl unicamente la representacion de su padre, para estarle sujetos, y seguirle con gusto à la guerra. Pero en los despojos de esta no tiene arbitrio el Cacique para la reparticion, ni los Vassallos le deben contribuir parte alguna en señal de algun reconocimiento por su vassallage: no ay mas ley, ni orden, para la distribucion, que el valor, y buena maña, que se dà cada uno en el pillage, ò saqueo: el que primero llega, es dueño de la presa, sea cautivo, ù otro algun despojo, siendo iguales en esto el Capitàn con el Soldado raso, y los Caciques con sus Vassallos: con que en las ocasiones procura cada uno menear bien las manos con todo el volor posible, particularmente si la batalla es contra Españoles; porque como no tienen hierro en sus tierras, estiman grandemente los arcabuces, lanzas, espadas, y alabardas, que cogen en las victorias que alcanzan, y no han sido estas pocas en numero, ni poco señaladas desde el tiempo de su Conquista, que empezò el año de mil quinientos y quarenta el General Pedro de Valdivia, quien fundò en este Reyno diversas Ciudades.

Admiten pluralidad de mugeres.

12 La primera el año de mil quinientos y quarenta y uno, à veinte y quatro de Febrero, dos leguas de la Cordillera, y veinte y quatro del Mar la de Santiago, Cabeza de todo el Reyno, situada en el amenisimo Valle de Mapochò en treinta y quatro grados de altura, segun dice el Padre Ovalle; aunque el Padre Ventura Suarez, insigne Mathematico de esta nuestra Provincia del Paraguay, observando alli el Sol, hallò solo 32. grados justos. Y el Capitan Vargas Machuca en su Geografia de las

Ciudades de Chile.

Cap. Varg. Machuca, *fol.* 170. *vers. de la Ciudad.*

Digitized by Google

P. Riccioli *in Geograph. artificiali, cap. 6. propoſit. 5. §. 4. exempl. 2. pag. 223.*

Indias la pone en treinta y tres grados, y nueſtro Riccioli, ſeguido del Padre Henrique Scherer, la coloca en treinta y tres grados, y quarenta y cinco minutos. La ſegunda Ciudad fuè la de la Serena, ò vulgarmente *Coquimbo*, por averſe fundado el año de mil quinientos y quarenta y quatro, en el Valle de eſte nombre, muy ameno, fertil, y rico de Minas de oro, que todavia ſe labran: eſtà en treinta grados y medio: y tiene à dos leguas una bien proporcionada, y hermoſa Bahìa, capàz de todo genero de Navios. El año de mil quinientos y cinquenta ſe diò principio en una bella playa, à las margenes del famoſo Andalien, à la Ciudad de la Concepcion, ſituada no en treinta y tres grados, y quarenta y cinco minutos, como ſin duda, por hierro de la Prenſa, ſe eſcrive en la Hiſtoria del Padre Ovalle, ſino en treinta y ſeis grados, y quarenta minutos, como obſervò el yà citado Padre Ventura Suarez. Llamaſe tambien *Penco* eſta Ciudad, por la regua, ò parcialidad de los Pencones, que alli vivia de aſsiento, y huvo en ella Real Chancillerìa, deſde el año de mil quinientos ſeſenta y ſiete, haſta el de mil quinientos ſetenta y quatro, que ſe extinguiò, y bolviò à fundar el año de mil ſeiſcientos y noventa en la Ciudad de Santiago. Fuè en los tiempos de la guerra la Ciudad de la Concepcion aſsiento de los Governadores del Reyno, para eſtàr mas prontos à dàr las Ordenes Militares, y fomentar los Preſidios. Es Cabeza de Obiſpado, no muy pingue, que ſe trasladò à ella de la Imperial antigua, aſſolada por los Araucanos.

• Ciudad de la Serena, ó Coquimbo.

Ciudad de la Concepcion.

P. Ovalle, ibid. cap. 12.

Ciudad Imperial.

El año de mil quinientos y cinquenta y uno, junto al Rio de Cauten, en un ſitio muy alegre, y apacible, à tres, ò quatro leguas del Mar, à treinta y nueve leguas de la Concepcion, en caſi otros tantos grados de altura, ſe fundò la Ciudad de la Imperial, à quien el Chroniſta Gil Gonzalez confunde con la de la Concepcion, ſiendo tan diſtintas. Fuè Cabeza de un riquiſsimo Obiſpado, en cuyo diſtrito avia muchas Minas de oro, y ſe erigiò por Bula de Pio Quarto, expedida en veinte y ſiete de Junio de mil quinientos ſeſenta y uno, de donde año de mil ſeiſcientos y veinte ſe traſladò à la Ciudad de la Concepcion, por aver deſtruido los Araucanos à la Imperial. El año de mil quinientos y cinquenta y dos fundò el miſmo Pedro de Valdivia, en quarenta grados eſcaſos de altura, la Ciudad de Valdivia en una llana, y levantada loma, junto à un famoſo Puerto, à quien diò nombre, y es toda ſu Comarca muy pingue, particularmente de oro el mas rico de todas las Indias, à que ſolo iguala en quilates el celebrado de Carabaya en el Perù.

M. Gil Gonz. Davila *tom. 2. del Theatr. Eccleſiaſt. de las Indias, fol. 88.*

Ciudad de Valdivia.

La Villarrica.

13 Deſde aqui deſpachò el Governador Valdivia el miſmo año, para explorar la tierra àzia la Cordillera, al Adelantado Geronymo de Alderete, quien executado el orden poblò la Ciudad de la Villarrica, dandola eſte nombre por antonomaſia, que le pareciò eran incomparables en riqueza ſus Terminos, y Comarca ſobre todo el Paìs, haſta entonces deſcubiertò. Situòla en un parage, que pareciò entonces el mejor; pero ſe mudò deſpues à otro mas ventajoſo ſobre una Laguna famoſa en la falda de la Cordillera, diez y ſeis leguas de la Imperial, y quarenta de la Concepcion, en treinta y nueve grados y medio de altura. Para fomentar eſtas tres ultimas Poblaciones, el Principe, deſpues Rey Don Phelipe Segundo, les diò titulo de Ciudades, por Cedula deſpachada en Valladolid à nueve de Marzo: y por otra de catorce de dicho mes del miſmo año de mil quinientos cinquenta y quatro les ſeñalò Eſcudos de Armas; todo lo qual avia tambien executado con la Concepcion en Cedula de dos de Marzo de mil qui-

Quando ſe les concedieron los Titulos de Ciudades, y por quienes.

Digitized by Google

quinientos y cinquenta y dos, y à la de Santiago, Cabeza de todo el Reyno, le avia concedido los mismos Privilegios el Señor Emperador Don Carlos el año de mil quinientos y quarenta y dos, y le añadiò el titulo de *Noble, y Leal Ciudad* en treinta y uno de Mayo de mil quinientos y cinquenta y dos. El de mil quinientos cinquenta y tres, con ocasion de labrar unas ricas Minas en los Llanos de Angol, diò principio el mismo Valdivia en treinta y nueve grados à la Ciudad de los Infantes de Angol, llamada tambien *de los Confines*, ocho leguas de la Cordillera, y diez y seis de la Concepcion; como estaba tan en sus principios, quando esse mismo año se rebelaron los Araucanos, la pudieron assolar facilmente; pero entrando à governar el Reyno Don Garcia Hurtado de Mendoza, hijo del Virrey del Perù, Marquès de Cañete, la reedificò el año de mil quinientos sesenta y uno, en sitio quatro leguas distante del primero, muy abundante, y fertil, à las Riberas del famoso Biobio. Hallase en su Comarca gran cantidad de Cipreses muy fragrantes, de cuya madera se entiende, segun el Chronista Herrera, que se labra el lacre. En tiempo del mismo Governador Don Garcia se poblò tambien la Ciudad de Osorno en quarenta y un grados y medio, y no sè en què tiempo la Ciudad de San Bartholomè de Chillan, antiguo Presidio de Espanoles, en treinta y seis grados, à las margenes del furioso Rio Nuble, que desemboca en el apacible Itàta. La ultima Ciudad, que se fundò en Chile, tuvo principio por los años de mil quinientos y noventa y dos, con nombre de Santa Cruz, à quien por respeto del Governador Don Martin Garcia Oñez de Loyola, se le añadiò este ultimo apellido, llamandola *Santa Cruz de Loyola*, para eternizar su memoria. Situòse de la otra parte del gran Rio Biobio en poco mas de treinta y siete grados, en lugar muy sano, y apacible. Estas eran las Ciudades, que poblaban los Espanoles al tiempo que arribaron à Chile los Hijos de la Compañia, à quienes es preciso ir à buscar à Coquimbo, donde los dexamos recien desembarcados, previniendose para passar à Santiago, Capital de todo el Reyno.

Ciudad de Angol.

Ciudad de Osorno. Pastor *lib. 5. cap. 1*

Ciudad de Chillàn.

Ciudad de Santa Cruz de Loyola.

CAPITULO VI.

PASSAN LOS NUEVOS JESUITAS DESDE Coquimbo à la Ciudad de Santiago de Chile, donde empiezan à exercitar, con singular aprobacion, y fruto, nuestros ministerios.

LA digresion passada pareciò forzosa, porque conducen sus noticias para la mejor inteligencia de otras, y para que el juicio del Lector corra claro, y confiado, sin necesitar de la reflexa à lo antecedente, ni de mendigar adivinando en lo que està por decir. A la verdad, estos desvìos de la narracion principal son necessarios en la Historia de sucessos acaecidos en Regiones peregrinas, porque sin ellos quedarà falta de noticias, y sin bastante luz para la inteligencia; con que no se deben reputar por agenos del argumento que seguimos. Aunque los recien venidos Jesuitas hallaban tan buen empleo para su fogoso zelo en Coquimbo, con todo esso le juzgaban por corta esfera, para desahogar toda su actividad, y aspiraban ansiosos, por llegar à la Cabeza del Reyno, des-

Razon de la Digresion.

Digitized by Google

desde donde poder repartir sus beneficos influxos à todo su vasto cuerpo. Con este deseo, sin dàr treguas al trabajo, se disponian para las fatigas del camino hasta la Ciudad de Santiago, que era el blanco de sus ansias, por lograr mayores ocasiones de aumentar la Divina Gloria; ni eran menos intensos los afectos, con que toda aquella nobilisima Republica deseaba gozar de asiento su amable presencia. La fama de sus heroycas obras tenìa llenos de expectacion los animos; y para significar el aprecio, que sin ser conocido se avian yà grangeado, disponian salir à recibirlos con singulares demostraciones de alegria, y regocijo, y con todo aquel honorifico aparato, à que pudiera aspirar la sobervia mas engreìda, y solo labe conseguir la humildad mas profunda. Reconociò el Santo Superior Piñas, que para esta es peligroso golfo el de los aplausos; y confiriendo su intento con sus Compañeros, todos de un mismo espiritu, se resolviò à burlar el peligro, con la industria de entrar en la Ciudad al tiempo menos oportuno, qual fuè el del amanecer, dia doze de Abril, que era Lunes Santo, en que llegaron libres de aquel lisongero ruido, que escucha con tanto gusto el amor proprio, con perjuicio de las quietudes del espiritu.

Son muy deseados los Jesuitas en la Ciudad de Santiago de Chile.

2 Encaminaronse, pues, sin ser sentidos, à la Cathedràl, donde no les valiò su industria, para evitar las aclamaciones, y cortejo de innumerable concurso, que acudiò à la voz de su llegada, sin poder estorvar la reñida competencia, que se armò entre la principal Nobleza, sobre quien avia de tener la dicha de hospedarlos en su casa, alegando cada uno por su parte las razones, que dictaba su cariño, y la estimacion de los huespedes. Dexaron à todos igualmente satisfechos, ò quexosos, acceptando la oferta anticipada, que les tenia hecha la esclarecida familia de Predicadores, que con generosidad, digna de eterno agradecimiento, fuera de aposentarlos en su Convento, les cediò su Iglesia para el exercicio de nuestros ministerios, cessando de la enseñanza, con que edifican, y alumbran en todas partes à los mortales, porque quedassen honrados los Jesuitas, substituyendoles aquel tiempo en el empleo Apostolico. Hicieron aquellos Venerables Religiosos tales finezas de Caridad con los Jesuitas huespedes, que no las pudieran estos recibir mayores de quien vistiesse la misma Ropa, y fueron indisolubles lazos, con que se estrecharon ambas Familias en hermanable union hasta el tiempo presente, añadiendo cada dia los Reverendos Padres Dominicos nuevos motivos à nuestro reconocimiento; y procurando los Jesuitas expressar en las obras el agradecimiento, que vive immortal en sus animos.

Su entrada en Santiago.

Hospedanse en el Convento de Santo Domingo de dicha Ciudad.

3 Tratò luego la Ciudad de acomodar casa propria para los Nuestros, para que perseverassen en ella de asiento; pero entendido el intento por el Padre Piñas, esperò coyuntura, en que concurriessen juntos en la Iglesia de Santo Domingo los Eclesiasticos, y Seglares principales, para darles razon del fin con que avian sido destinados para aquel Reyno, con animo de hacerles desistir de su pretension. Juntos, pues, los referidos Personages, se introduxo à hablarles, dando razon del Instituto de la Compañia, que es discurrir sin descanso por todas las partes del Mundo, siendo la mayor razon de vivir en este, ò en aquel lugar la mayor necesidad de las almas, à quienes solicita auxiliar con todos sus ministerios, sin que arredren à sus hijos de esta empressa las Naciones mas fieras, ò mas incultas, ni los mas ardientes, ò rigidos clymas, pues todos

Quiere la Ciudad de Santiago dàr casa propria à los Jesuitas, y rehusa admitirla el Padre Balthasar Piñas, por andar de continuo en Mission.

les

Digitized by Google

les serian Payses gustosos à la insinuacion mas ligera de los Superiores, que tienen à su cargo el distribuirlos, à donde reconocen ser mas urgente el aprieto. Passò de aqui à significarles, se hallaba bien enterado de los crecidos gastos, con que se avia extenuado la opulencia de todo el Reyno, y en particular de aquella Ciudad, para mantener con inimitable fidelidad tan ilustre porcion de nuestra Monarquìa en la porfiada no menos, que prolija guerra de casi quarenta años contra los protervos Araucanos, en cuyo presupuesto venìan bien persuadidos assi èl, como todos sus subditos, les esperaban incomodidades que sufrir, y tralan aliento para tolerarlas por el bien pùblico, á que vivian enteramente sacrificados. Por tanto deseaban no ser cargosos à Ciudad alguna en particular, resueltos á tenerlas todas por domicilio comun, sin assiento fixo, para poder servir à los vecinos de todas las Republicas, sin la menor incomodidad de alguna; y solicitando con igual anhelo el introducirse à las regiones sepultadas en las sombras de la Gentilidad, que con las paces establecidas por el presente Governador, franqueban yà las puertas à la comunicacion de la Divina luz, que avia de disipar la espesa niebla de sus errores, y esclarecer los ciegos entendimientos de sus barbaros moradores.

4 Aunque aplaudiò todo el concurso tan heroycos intentos, oyeron con poco gusto la resolucion de no fundar Casa en su Ciudad de Santiago; y empezando primero en confuso murmullo à dàr indicios del disgusto, que les causaba propuesta semejante, se levantaron poco despues, y prorrumpieron en demostraciones de su sentimiento, atajando el discurso del Orador, de quien se puede decir fuè esta la vez unica, que no consiguió el intento de su eficàz eloquencia. Dixeronle, pues, de comun acuerdo, no consentirìan, que dexassen los Jesuitas de labrar Casa en su Republica, y se privassen ellos del imponderable bien, que se les avia entrado despues de tan ardientes, y largos deseos por sus puertas, quando para los mismos fines sagrados, que les havia propuesto, era este el medio mas conducente; pues era certissimo no los podria conseguir, sin domicilio estable en alguna Ciudad, que fuesse como Plaza de Armas, de donde salliessen à sus espirituales correrías: en cuya suposicion no hallaba razon, ni su pundonor, ni su cariño, para que otra Ciudad fuesse preferida à la que era Cabeza, y Metropoli de todo el Reyno. Firmes en esta resolucion añadieron, que quanto costasse la compra de las casas para su morada, ò la fabrica de ellas, si fuesse forzoso labrarlas de nuevo, lo desembolsarìan gustosos de sus caudales proprios, que nunca tendrian por mejor empleados, que en obra tan santa, y tan provechosa para todos. Acreditaron allì mismo con las obras, quan cordiales eran aquellas expressiones, pues sin salir de la Iglesia juntaron el caudal necessario para comprar unas casas, en que pusieron todos los ojos, por parecerles muy à proposito, assi por el sitio, que es una quadra poco distante de la Plaza principal, y de la Santa Iglesia, como por su capacidad, la que se juzgò suficiente para un Colegio proporcionado à la grandeza de aquella Ciudad. Compraronse de contado en tres mil, y seiscientos pesos, con estàr valuadas en diez mil, porque las urgencias passadas de la guerra les daba menos estimacion, y porque aun de essa quiso rebajar el dueño cantidad considerable, para contribuir de su parte à la obra comun. Los Diputados, que se señalaron, para reducir las ca-

Fineza con que pretende la Ciudad se funde Casa de la Compañia, y contribuye con sus caudales.

Digitized by Google

caſas à forma de Colegio, dieron tanto calor à los Artifices, que en ſeis ſemanas puſieron la obra en eſtado, de que no padecieſſen ſus moradores las penalidades de un deſacomodado alvergue, y à coſta de los proprios de la Ciudad la proveyeron de todas las alhajas neceſſarias, y de quanto era preciſo para la manutencion de los ſugetos, ſin otro cuidado de parte de eſtos, que el de aver deſtinado al Hermano Miguèl Teleña, para dàr la traza en la diſpoſicion de las oficinas, y apoſentos.

Paſſanſe los Jeſuitas à ſu Caſa propria, y dan principio al exercicio de nueſtros miniſterios.

5 Diſpueſto yà todo, ſe paſſaron los Jeſuitas deſde el Convento de Santo Domingo à ſu nueva Caſa, donde abriendo una pequeña Igleſia, proſiguieron los miniſterios de nueſtra profeſsion, à que yà avian dado principio en la Igleſia de Santo Domingo, exercitandolos, no ſolo con los Eſpañoles, ſino con la gente mas deſvalìda, quales ſon los Indios, y Negros. Para eſto ſe aplicò deſde luego el Padre Luis de Valdivia à aprender la Lengua Chilena con increìble teſòn, y aprovechò con tanta felicidad, que à los trece dias pudo oìr con ſatisfaccion confeſsiones en ella, y à los veinte y ocho empezò à predicar con ſingular expedicion, lo que aſſombrò à quantos le oyeron, por ſer aquel Idioma tan diferente del Eſpañol, y Latino, y aun de los otros circunvecinos, que no confronta en una ſola diccion. Tomò à ſu cargo la inſtruccion de los Indios en ſu propria lengua, enſeñandoles en ella el Cateciſmo, coſa haſta entonces nunca viſta, porque ſiempre ſe les avia enſeñado la Doctrina Chriſtiana en Lengua Eſpañola, que como entendian menos, quedaban menos capaces de los Sagrados Myſterios; pero aora daban mueſtras de ſu habilidad, y que no eran tan rudos, como muchos imaginaban, acoſtumbrados à medir ſu capacidad por la mayor, ò menor facilidad, con que entendian, ò ſe explicaban en nueſtro Idioma, como ſino huviera experiencia, que ſugetos habiliſsimos para las ciencias, han hallado dificultad inſuperable en aprender nuevo lenguage. Deſde que eſtaban los Nueſtros hoſpedados en el Convento de Santo Domingo, empezaron a entablar el ſalir por las calles cantando la Doctrina en Lengua de los Indios; y llegados à la Plaza, ſe les explicaban los Myſterios de nueſtra Fè, deſpues que en forma de Dialogo la avian repetido, cauſando à todos no menos ternura, que admiracion eſta funcion ſagrada por ſu novedad, y por los efectos maravilloſos, que ſe experimentaban en la mudanza de las coſtumbres de aqnella gente. Lo que cauſaba particular contento à los Eſpañoles, era vèr la expedicion, con que los Indios reſpondian à todas las preguntas; y para alentarlos mas el Padre Valdivia alababa ſus entendimientos, y premiaba con algunos donecillos à los que entre los demàs ſe aventajaban. Eſtaba el buen Padre tan guſtoſo en eſte exercicio, que no le ocaſionaba el menor canſancio, y el tiempo que ocupaba con los Indios, era el de ſu mayor deleyte, y recreacion. Ni era menor el conſuelo, que los toſcos animos de eſta gente percibian, en aprender, y entender lo que antes por la diverſidad del Idioma no alcanzaban: vivian tan anſioſos de enterarſe de los Myſterios de la Fè, que ſin la menor diligencia acudian de ſuyo los dias ſeñalados para la doctrina, y huvo muchos, que en media hora ſe hicieron capaces, y aprendieron à rezar el Roſario de nueſtra Señora. De los mas aprovechados ſe ſeñalaron dos, que fueſſen como Capitanes, y Tribunos de los demàs; y eſtos corrian de caſa en caſa juntando à ſus compatriotas, para exercitarſe en los Myſterios de la Fè, y Doctrina Chriſtiana. Con eſte riego ſagrado ſe

yìan

Digitized by Google

vian florecer en el inculto campo de aquellas almas, las virtudes que antes por falta de cultivo no pudo producir el terreno, para que ayudaba no poco el amor, que cobraron al Padre Valdivia, quien conseguia facilmente por este medio quanto pretendia, para bien de ellos, venciendo por darle gusto sus mas propensas inclinaciones, como se echarà de vèr por el caso siguiente.

Remedia la autoridad de los Padres una ocasion pùblica de pecados, que no avia podido desterrar la Justicia con su poder.

6 Solian los Indios celebrar la solemnidad del Corpus con bayles à su usanza; pero à bueltas de estos, que parecian indicios de devocion à Mysterio tan Sagrado, se mezclaban ofensas gravissimas del Señor, que pretendian festejar, porque era moralmente cierta la embriaguèz, y calientes con los brevajes, resultaban homicidios, y otros escandalos, que no se avian podido remediar. Noticiosos los Nuestros de estos desordenes, se empeñò el zelo del Padre Valdivia en atajarlos, para lo qual, saliendo acompañado del Padre Hernando de Aguilera, ambos con Cruces en las manos, se encaminaron al lugar de estas juntas, donde estaban los Indios repartidos en diez bayles diferentes, à que assistian con las mejores galas, que alcanzaba su pobreza. Llegaron los Padres à tiempo, que se hallaban en el mayor fervor de su regocijo, sin atender à otra cosa, que à la destreza con que la mitad de ellos, subidos en unos palos de un pie de ancho, pero capàz de diez Indios à lo largo, hacian sus mudanzas, con gran ligereza: y muchos empezaban à sentir los humos de los licores. Enarbolaron el Estandarte de la Doctrina, è hincadas las rodillas, empezaron à cantar la Oracion del Padre nuestro en su lengua. Quedaron sorprehendidos de espanto à esta novedad los Indios, y como si no estuviera en su mano otra cosa cessando de danzar, se hincaron tambien, y empezaron à responder al mismo tono: y prosiguiendo con los Mandamientos, que por alegrarles avia puesto en verso, formaron una bien ordenada procesion, dando buelta hasta nuestra Casa, sin acordarse de recoger las vasijas prevenidas para los brindis, y para remate menos de la celebridad, que de su corta razon. Assombróse toda la Ciudad al vèr, que el respeto de los Indios à los Padres avia recabado el prodigioso efecto, que no pudieron armadas de todo su poder las Justicias con penas rigurosas, y diversos apremios, y dando al amor à los Padres, lo que no avian dado, ni aun à la mayor fuerza: y debe espantar à qualquiera, que estuviere enterado por lo dicho en los Capitulos antecedentes de la innata propension, que tienen los Indios de Chile, assi à estos festines, como à la embriaguèz, que siempre los acompaña: y los rinde con tan poderoso imperio, que contra ella no parece les queda libertad; pues lo comun es, que en teniendo à la vista el vino, les quita la atencion para todo lo demàs, ni se acientan à sossegar, hasta que lo acaban; pero todas las mayores dificultades vence un zelo ardiente, è intrèpido, si halla los animos propicios, y amiga la voluntad.

Amor entrañable, que cobrò à los Indios Chilenos el P. Luis de Valdivia: importò mucho para hacer fruto en sus almas.

7 Como esta se la tenia ganada el Padre Valdivia, no es ponderable con quanta confianza acudian à èl los naturales à preguntarle sobre las cosas de su salvacion, facilitando la afabilidad del Siervo de Dios las dificultades de su temor, y montaràz esquivèz: y lo mismo en el fervor del Padre avivaba las diligencias en los intentos de mirar por la salud eterna de esta gente, à quien persuadiò la importancia de abrazar la vida Christiana, y sacandolos de las tinieblas de muchas ignorancias, los puso en el camino de la luz. Con la experiencia de lo que con los Indios amigos lo-

Digitized by Google

graba, ſe encendiò en ſu pecho un ardiente deſeo de reducir á toda la Nacion, ſin exceptuar à los mas rebeldes: y fuè labrando tanto, que le hizo atropellar caſi impoſsibles, por conſeguir tan ſanto intento, como en el diſcurſo de la Hiſtoria verèmos; y deſde luego ſe empezò à moſtrar Padre tan amoroſo, que en las ocaſiones donde mas experimentaban el rigor, yà juſto, yà injuſto de ſus amos, ſe acogian à èl, para que los defendieſſe, como ſu unico Protector. A la verdad, el miniſterio que llevaban mas recomendado, aſsi de ſu Mageſtad, como de nueſtros Superiores, era eſte de los Indios, y fuè eſta la razon de emprenderle con tanto empeño; pero entretanto no echaban en el olvido las demàs condiciones de gente, que hay en aquel Reyno, procurando no dexar ninguna, à que no ſe extendieſſe ſu zelo.

Otros miniſterios con las otras condiciones de gente.

8 Porque el Padre Gabrièl de Vega, ſugeto de gran virtud, con igual literatura ſe aplicò al miniſterio de los Morenos, ò Negros, yà libres, yà eſclavos. El Padre Luis de Eſtela ſe encargò del Cateciſmo, y enſeñanza de los niños, para quienes ſe abriò Eſcuela: y los Padres Piñas, Olivares, y Aguilera, ſe exercitaban con los Eſpañoles. Impuſo el Padre Vega à los Morenos, de la manera que à los Indios, en el Cateciſmo: y ſaliendo à recogerlos à ſon de Campanilla los Domingos, los conducia en proceſsion por las calles, cantando las Oraciones haſta la Plaza principal, donde en las gradas de la Cathedral, deſpues de aver diſputado ſobre el Cateciſmo, preguntandoſe los unos à los otros, les enſeñaba la Doctrina, y predicaba, procurando con vivas razones, pero adequadas à ſu corto ingenio, ponerles aborrecimiento al vicio, y amor à la virtud. A los mas bozales inſtruìa muy de propoſito en quanto era neceſſario para ſu ſalvacion, porque eran pocos los que ſiendo Chriſtianos, ſabìan como avian de ſerlo. Para ocurrir à eſte gran daño, efecto mas de ſu ignorancia, que de ſu malicia, ſe les hacia muy familiar, y les hablaba à ſu modo toſco, y bozal, terciando las palabras al modo, que el gran Xavier en el Oriente: con que ellos le cobraban amor, y acudian con confianza á èl, para buſcar ſu remedio. Enſeñabales con increìble paciencia los Myſterios Sagrados, y no paraba en proponerles lo que avian de creer, ſino que les enſeñaba à creerlo; porque no baſta eſtàr inſtruìdos en las noticias de la Fè, ſi no ſe ſaben exercitar los actos de ella, omitiendolos muchas veces al tiempo que obligan, ò porque no ſe ſaben actuar, ò porque falta la facilidad de ſu exercicio: con que à coſta de ſumo trabajo, conſeguia, que fuera de aprender eſta ciencia tan neceſſaria, les quedaſſen con el exercicio impreſſas en el alma tan neceſſarias verdades. Lo miſmo executaba en las otras Virtudes Theologales, de donde paſſaba à explicarles los Mandamientos de la Ley de Dios, y de la Igleſia, la obligacion, que les corria de guardarlos, el premio vinculado à la obſervancia, y el caſtigo prevenido à las quiebras. No menos ſolìcito ſe moſtraba en oìr ſus confeſsiones, aſsi quando ſanos, como quando enfermos, en que ſe requiere, fuera de grande paciencia, ſingular deſtreza, ſi no para deſenredarles la conciencia, à lo menos para deſvaſtarles la ignorancia, ò para percibir ſu toſca explicacion; y quando eſtaban enfermos, redoblaba el fervor de la caridad, aſsi para ſolicitarles ſu alivio, como para tolerar ſu aſqueroſidad inſufrible; pero todo ſe lo ſuavizaba el conſuelo, que ſe le daba à ſentir en el feliz logro de ſus fatigas: lo que le alentaba à los mayores trabajos, perſuadido, que todos eran menos para merecerlo.

No

Digitized by Google

9 No era menos proficuo el desvelo, que en la Escuela de los niños ponia el Padre Estela, reconociendose tan diferentes costumbres en aquella tierna edad, que se hacia admirar su compostura: y se puede decir, que en aquella se abriò una fuente perenne à la comun utilidad de aquella Republica. Los tres Padres, que atendian à los ministerios con Españoles, hicieron admirables frutos; pero quien mas se señalaba, fuè el Venerable Padre Piñas, que era el espiritu, que animaba todo aquel Religioso Cuerpo: iba delante de todos con el exemplo, sin escusarse en tan abanzada edad à los ministerios mas trabajosos: y en el de la predicacion era incansable, moviendo à todos à penitencia, no menos con la excelencia de la Doctrina, que con la santidad de su vida, que es el principal medio, con que logra la pabra de Dios su fecundidad, y eficacia. Eran valientes sus invectivas contra las culpas, persuadiendo à su enmienda con los rigores de la Divina Justicia à los que no reducia la benignidad de la Divina Misericordia, para que el assombro de los castigos corrigiesse, y refrenasse aquellos corazones, con quien muestra la experiencia, ser poco poderoso el amor para ablandar su dureza. Predicaba las verdades con generosa ossadia, sin acepcion de personas, y sin que las culpas quedassen victoriosas, por la floxedad, ò por la adulacion de la Doctrina: y como iba por delante el aprecio notorio de su santidad, sacaba de sus Sermones quanto pretendia, desarraygando vicios, y plantando virtudes. Hicieronse muchas amistades entre personas, en quienes reynaba con escandalo la discordia: deshicieronse amancebamientos de largos años: restituyeron muchos lo mal ganado, y fueron no pocos los que desengañados de la vanidad, y falencias del Mundo le dieron libelo de repudio, y se retiraron de sus peligros à la seguridad de los Claustros Religiosos.

Predicacion del Venerable Padre Balthasar Pinas.

10 A la experiencia de estos admirables efectos se aficionaban cada dia mas los Ciudadanos à nuestra Compañia: y deseando, que la juventud desfrutasse el beneficio de nuestra enseñanza, hicieron repetidas instancias, para que se abriessen Escuelas, assi de Latinidad, como de Artes, segun acostumbramos en otras partes. Lo primero, à lo menos, parecia necessario, dandosele desde luego à aquella Casa el titulo, y derechos de Colegio, y de hecho empezò luego à enseñar Gramatica el Padre Juan Olivares, con notable aprovechamiento de los Discipulos. Para lo segundo, hacian lado à las instancias de la Ciudad las ofertas de las Familias Religiosas, porque el Reverendissimo Padre Maestro Fray Francisco de Riberos, Provincial del Orden de Predicadores, sugeto no menos conocido por su calidad de la primera del Reyno, que por su Religion, sabiduria, y ternissimo afecto à los Jesuitas, ofrecia, que si se concedieSSe curso de Artes en aquel Colegio, embiaria à oirlas once de sus Religiosos, que estaban bien dispuestos: el R. P. Provincial de la Orden Serafica prometiò otros seis de los suyos, y algunos la Real Militar Orden de la Merced; porque aunque estas sapientissimas Religiones han sido, y son en todo el Orbe las Madres de las mejores letras, no tenian à la sazon tan entabladas sus cosas, y querian por otra parte honrar à la Compañia: con que llegando todo à noticia del Padre Juan Sebastian, Provincial del Perù, concediò grata licencia, para abrir classe de Philosophìa, assi por apreciar la excessiva honra, que nos hacian las Religiones en franquearnos tan nobles oyentes, como por atender à la necessidad del Reyno, y sùplicas de su Metropoli: en cuya conformidad diò principio al Curso de Artes el Pa-

Abrense Escuelas de Latinidad, y Philosophìa en nuestro Colegio de Santiago.

Digitized by Google

dre Luis de Valdivia, leyendo la primera leccion el dia de la Assumpcion de Nuestra Señora, con grande solemnidad, y aplauso comun.

Lee Artes el Padre Luis de Valdivia, sin alzar mano del ministerio de los Indios, en quienes hacia copioso fruto.

11 Continuòse este todos los tres años, porque era dotado de excelente ingenio, cultivado con incansable estudio, en el tiempo que le dexaba libre el ministerio de los Indios, porque no por atender à la letura alzò mano de aquel empleo, ni pudiera, sino es queriendo dexar de desfrutar la copia inefable de consuelos, con que le favorecia el Cielo, como lo significa escriviendo à su santo Provincial. *Si tengo* (dice) *de decir lo que siento, yo por mì no quiero mas ocupacion, que la de estos pobres Indios, porque en ella me enseña Dios, y veo al ojo el fruto. Crece cada dia lo de los Indios, y en todos los Padres la caridad para con ellos. Sè decir à V. R. que no pensè verme en mi vida tan aficionado à ellos, como me veo, y no tengo pena sino el rato, que me es forzoso ocuparme en otra cosa: con que viendo la ganancia mia, y suya, gasto lo mas del tiempo con ellos.* Hasta aqui el Padre Valdivia, que à las ocupaciones referidas añadia otra, que le dictò nuevamente su zelo, y fuè disponer con los Magistrados, se le entregassen los Indios Infieles, que se traìan prisioneros de guerra de la Frontera de Arauco, en cuya enseñanza executò lo que refiere en la Carta citada. *Hemos entablado, que vengan dos dias cada semana los Infieles, que cada dia traen de la guerra, para catequizarlos. Comencè esta ocupacion avrà dos meses, y hanse convertido algunos en cada dia, y siempre ay que hacer en esto. Fuera de estos dias, me llevan sus confesiones, y doctrina los Domingos, que ellos se vienen à Casa, sin buscarlos: antes de salir por la tarde con la procesion, les hago en Casa una hora de Catecismo, y en la Plaza una Platica, à que doy principio con un Acto de Contricion, hincados todos de rodillas, diciendole yo con un Crucifixo en la mano, y respondiendo todos.* Es increible quan movidos quedaban los Indios despues de estas Platicas, deshaciendose en lagrimas de contricion, con ser gente, por lo comun, de duros corazones: era ordinario, buelta à Casa la Procesion, postrarse à los pies del Padre Valdivia, pidiendo con lagrimas les oyesse de penitencia: y muchos con el desengaño, que muestran los dos casos siguientes, dexando otros por evitar prolixidad.

Aplicase tambien à la enseñanza de los Indios prisioneros de guerra, con logro de sus almas.

Casos particulares.

12 Avia platicado el Padre una tarde sobre la terribilidad de las penas del Infierno: pidiò luego un Indio confesion, y queriendo el Siervo de Dios facilitarle aquel acto, comunmente dificultoso para los Indios, yà por su cortedad natural, yà por el rubor, que ocasiona la culpa, le iba à hacer preguntas por los Mandamientos; pero el Indio le atajò, diciendo: *Dexame, Padre, confessar mis pecados, sin que tù me los preguntes, que pues yo los hice, es justo, que padezca la confusion de manifestarlos por mì mismo, y no descansarè si assi no te los declaro: antes quisiera poderlos hacer patentes à todos los mortales, para que fuera mayor mi confusion, y satisficiera con ella à las penas, que han merecido mis culpas*; tanto era el sentimiento, que avia concebido por ellas, y tanta la luz con que buscaba su remedio. A otro de estos le diò un cilicio, que se pusiesse algunos dias, para hacer penitencia: era un faxòn bien ancho, texido de cerdas, y tan aspero, que diera que entender à quien professa muy rigida mortificacion: vistiòsele à raìz de las carnes, y no se le desnudò en un año entero, con espanto del Padre Valdivia, à quien èl mismo lo manifestò. Tambien se grangeò el Padre Valdivia el afecto de estos Indios de guerra, aunque mas urafios en el genio, que los amigos; y se valia de esse mismo amor, para imprimir en

sus

Digitized by Google

ſus almas con mayor firmeza las verdades catholicas. En uno ſe encendiò tanto el zelo de comunicarlas à ſus compatriotas, que ſe ofreciò à llevar à los Nueſtros à ſu tierra, ſin el menor rieſgo, para que enſeñaſſen à los ſuyos los Myſterios, que èl avia aprendido, y de que vivia enamorado; aunque no tuvo efecto eſte buen deſeo por entonces, ni ſe acèptò ſu generoſa oferta, por los embarazos, que opuſieron los Miniſtros Reales, perſuadidos à que nunca ſe allanarìan tanto las dificultades, ni podrìa dàr tanta ſeguridad à los Padres, que no corrieſſen manifieſto peligro, ſi ſe fiaſſen de la poca fee de los enemigos. A la verdad, tenìa Dios reſervada eſta empreſſa para tiempo mas oportuno, como dirèmos en ſu lugar.

CAPITULO VII.

PROSIGUESE LO PERTENECIENTE AL COLEGIO DE SANTIAGO de Chile, haſta que el Padre Piñas dà la buelta al Perù.

1 PArece increìble, à quien conſiderare las trabajoſas ocupaciones, que cargaban ſobre el Padre Valdivia, que un hombre ſolo pudieſſe dàr cabal ſatisfaccion à todas; pero la caridad de Dios, y del proximo, que reynaba en ſu pecho, le daba cada dia nuevas fuerzas para trabajar por muchos, multiplicandoſe Divino Proteo en tantos Operarios, quantos requerìa la ſalud de las almas, y no reparando en trabajo proprio, por remediar ſus neceſsidanes. Echó de vèr, que algunos Indios Huarpes, que viven de la Vanda Oriental de la Cordillera, en la dilatada Provincia de Cuyo, aunque trataban con los Eſpañoles, carecian unos del conocimiento del verdadero Dios, otros de las noticias de los principales Myſterios, por falta de inſtruccion, à cauſa de no hallarſe Miniſtros Sagrados, peritos en ſu Lengua. Vinieron caſualmente à Chile algunos de aquella Nacion, deſeoſos de recibir el Santo Bautiſmo, por lo que les perſuadiò un Mercader, à quien iban ſirviendo. Encargòſe el Padre Valdivia de ſu Cateciſmo, y valiendoſe de tan buena ocaſion, ſe fuè informando de ſu Idioma, haciendoſe diſcipulo de unos rudos hombres, el que con tantas ventajas podia ſer Maeſtro en las mas cèlebres Univerſidades, y empezaba à ſer venerado por Oraculo de todo aquel Reyno. Dabales noticia de los Myſterios de la Fè, y recibiala de las voces, y preceptos de aquella dificilima Lengaa, ſujetandoſe à decorar ſus reveſados vocablos, y à ſer corregido de los barbaros, quando erraba, ò en la pronunciacion, ò en el acento, y era las mas veces con riſa de los Indios, que como nuevos en el Magiſterio, moſtraban en ſu miſma enſeñanza la poca policìa de ſus animos vozales. Sufrialos el Padre Valdivia con alegria, ayudandoles con gracia à celebrar ſus miſmos yerros, con admiracion de las perſonas mas calificadas, que no acababan de ponderar aquella humildad, en premio de la qual conſiguiò en corto tiempo noticia cabal de la Lengua Alentiaca, que es eſta de los Huarpes.

Aprende el Padre Valdivia la Lengua Alentiaca, para poder inſtruir en la Fè à la Nacion Huarpa.

2 Deſpues ſe aplicò con el miſmo trabajo à aprender la Milcaya, que es propria de los Puelches, otra Nacion de Indios de la Cordillera, y ſon ambos Idiomas totalmente diferentes del comun, que ſe uſa en todo el Reyno: con lo qual habilitado, pudo en adelante atender à la inſtruc-

Aprende la Lengua Milcaya, para predicar à la Nacion de los Puelches.

Digitized by Google

truccion de los Indios de aquellas Naciones; y quedò desde entonces persuadido del todo, assi por propria experiencia, como por la de otros de los Nuestros, era disposicion particular de la Divina Providencia se aumentasse, y creciesse tanto la Compañia por las Indias Occidentales, para que sus hijos, alcanzando con mucha facilidad la noticia de las innumerables Lenguas barbaras, que usan sus naturales, los reduxessen al conocimiento de su Criador, para que el uso de ambas Lenguas se facilitasse mas entre los Nuestros: y para que el trabajo de averlas aprendido fuesse mas fructuoso, reduxo à arte los preceptos de ellas, escriviendo en ambas Gramatica, Vocabularios, Catecismos, y methodos de confessarse con provecho, todos los quales se imprimieron despues en Lima el año de mil seiscientos y siete, donde tambien el año antecedente avia dado à la estampa los mismos Tratados en la Lengua general, que se habla en todo Chile: con que dexò allanado el camino à los Nuestros, para poder emplearse en la conversion, y enseñanza de los Indios de todas las Naciones de Chile, como la han executado, y executan, con notorio fruto de innumerables almas, quantos despues le han succedido; en todos los quales se puede afirmar està fructificando el Padre Valdivia, y lo grando las utilidades del zelo, que le hizo romper entonces sendas ignoradas, y hollar nuevos rumbos, de nadie hasta allì sabidos.

Libros, que imprimiò de tres Lenguas barbaras, para facilitar que las aprendiessen los de la Compañia.

Caridad del Padre Valdivia con los Indios en sus dolencias.

3 Donde mas se conocia el fuego de amor, que inflamaba el corazon del Padre Valdivia para con los Indios, era en el tiempo de sus enfermedades, solicitando con increible diligencia el alivio de los cuerpos, y zelando mucho el bien de sus almas. En sabiendo que alguno, ò Catecumeno, ò Christiano, adolecia, se entraba por las puertas de sus amos, y conducido à su pobre alvergue, los consolaba, acariciaba, y regalaba, exercitando en alivio de su dolencia hasta los mas infimos ministerios, tan sin melindre, y rezelo de sus immundicias, como si andùviera entre rosas. Afligiase con el afligido, entristeciase con el triste, fervorizabase con el paciente, y se transformaba todo en todos, que es el caracter mas proprio de la caridad. Pero como los achaques, que tocan à las almas, son incomparablemente mas peligrosos, y sensibles, que los que padecen cuerpos, era incomparablemente mayor el desvelo, y solicitud, que ponia para que se les aplicassen con tiempo los espirituales remedios. Exortabalos desde luego à que aprestassen las cosas necessarias para la pureza de las conciencias por medio de la Confesion, si eran Christianos, ò los disponia con la instruccion precisa à recibir el Bautismo, si eran Infieles, ò Catecumenos: y lucianse bien estas diligencias con el logro eterno de muchas almas, que adornadas con la estola de la gracia de estos Sacramentos, dexaban prendas seguras, de que passaban à poblar el Empyreo. Los que libraban con salud de su achaque, no sabian despues dexar al Siervo de Dios, prendados de la suavidad, que experimentaron en la dolencia: y en muchos quedaban tan impressas las maximas, que entonces le oyeron sobre el horror à la culpa, y amor al Criador, que se resistian valerosos à los mas recios assaltos del enemigo, y vencian las mas fuertes tentaciones, con que eran combatidos.

Ministerios en Carcel, y Hospital.

4 Tomaron tambien los Nuestros à su cargo el cuidado de los que padecen en la Carcel, ò por deudas, ó por sus delitos: hacianles Platicas fervorosas, encaminadas à libertar sus almas de las prisiones, en que las sue-

Digitized by Google

suelen tener aherrojadas las culpas, que les ocasionaron aquel desastre: solicitaban de personas piadosas, que à los unos socorriessen con limosnas, para alivio de sus penalidades, y à los otros, ò les prestassen, ó les diessen las cantidades de su rescate, y libertad. En el Hospital, fuera de solicitar para los dolientes el mismo beneficio de quantiosas limosnas, se ingeniaban por todos los modos posibles para consolarlos: exortabanlos à la resignacion, y à la paciencia, para que hiciessen preciosos sus dolores: dabanles saludables consejos, para que en tiempo oportuno recibiessen los Santos Sacramentos, y los Padres les administraban con alegria el de la Penitencia, y en el ultimo articulo les auxiliaban, sin apartarse de la cabezera de los agonizantes, hasta que rendian el postrer aliento en manos de su Criador.

Conversion de un pecador desesperado, obrada à esfuerzos del zelo ardiente del Padre Valdivia.

5 Sucedióle una vez al Padre Valdivia llegar à confessar à uno de estos enfermos, de vida muy estragada, de que debiendo arrepentirse para conseguir el perdon, era desesperacion, y despecho el que avia de ser dolor penitente. Aumentaba los motivos de su congoxa el comun Enemigo con una traza, si fantastica, muy diabolica, porque le representaba à su turbada imaginacion un exercito de innumerables ferozes perros, que embravecidos, le embestian por todas partes, para despicar su rabia en su ultimo estrago, haciendole pedazos. Lleno de susto con esta pavorosa vista, crecía en la furia, y daba señales de averse endurecido su alma hasta aquella infeliz rebeldìa, en que el alvedrio pone bronces à su puerta. Negabase protervo à los consejos de los que batallaban con su obstinacion, para reducirle à la Confesion; en vez de ablandarse, se obstinaba mas con el ruego, no dexando resquicio abierto à la esperanza de su remedio. Llegò à esta sazon el Padre Valdivia, y sabiendo el estado lastimoso de aquel miserable, se le mostrò muy compassivo del achaque, que le avia reducido à aquel trance, y se introduxo mañosamente à proponerle motivos humanos, y divinos, para que no rehusasse abrir las puertas à su dicha por el Sacramento de la Penitencia. Respondiò con furor à sus razones, y para librarse de una vez de aquel disgusto, hacìa ademanes de querer saltar del lecho, para huirse, aunque le tenia tan postrado el accidente, que le faltaban fuerzas al cuerpo para executar su designio; bien, que le sobraba despecho al animo, para rebolcarse en su desdicha, repitiendo, que yà no podia esperar perdon à los desafueros escandalosos de su vida. No desconfiò el Padre Valdivia de poderle sacar de aquel abysmo profundo, en que yazìa sumergido; y para curar el furioso frenesi de la desesperacion, que le avia despeñado, le aplicò el antidoto mas eficàz en la ponderacion de la Divina Clemencia: esforzò toda su eloquencia, y energìa, que eran grandes: engrandeciò la misericordia de Nuestro Señor Jesu-Christo, assegurandole, que ella era el elemento de los pecadores, y que primero faltaria la maquina admirable de los Cielos, que la piedad Soberana à un delinquente, que con confianza la implora, pues se afianzaba esta certeza en la palabra Divina. Dixole estas razones con tanto espiritu, que se empezò à conocer avia penetrado al alma su fuerza, y se daba yà por sentida su dureza, que antes parecia de diamante: prorrumpiò en suspiros tiernos, y manifestò, que sentìa yà mejor de la Bondad Infinita de nuestro Dios; pero no obstante vacilaba todavia su confianza, no acabando de assegurarse, y repetia con desassossiego: *Padre, es pos-*

Digitized by Google

posible, que avviendo sido tantos, y tan enormes los excessos de mi malicia, me perdonarà Dios en esta ultima hora? Es posible, que consiga la felicidad eterna tan escandaloso delinquente? Es posible, que oirà la dignacion Divina los ultimos penitentes suspiros, de quien toda su vida se enssordeciò à las voces amorosas de su Divino Dueño? Certificòle el Padre, que à qualquier punto que llamasse à las puertas de la Divina Piedad, con arrepentimiento verdadero, las hallaria abiertas para el perdon, aunque fuessen sus culpas en mayor numero, que la caterva innumerable de mastines, que decia rodearle: y aunque excedieſſen la multitud casi infinita de las arenas, que encierra en sus immensos senos el Occeano: y para alentarle mas, añadiò: *Yo, hermano, para ayuda de costa à la satisfaccion de vuestras deudas, os hago desde aora gracioſa cesſion de quanto he obrado en obsequio de nuestro Criador.* Cosa maravillòsa! Fueron tan eficaces estas palabras, que desparecciendo subitamente la fantastica vision de los perros, amaneciò en el alma del doliente una luz muy clara, que disipò las passadas sombras: dispertò, como de un profundo letargo, resuelto todo en lagrimas, llorando sus envejecidas culpas, y la proxima obstinacion, con las mas vivas expresiones de sentimiento: abrazòse con un Crucifixo, que le ofreciò el Padre: acercabale repetidas veces à su boca, y se regalaba en las llagas, fuentes de nuestra salud, con rara ternura. Confessòse con el Padre, declarando sus feissimos, y antiguos pecados, con tanta satisfaccion del Confessor, como llanto del penitente, originado, no menos en el dolor de sus excessos, que en el consuelo de su presente dicha. Abrazò otra vez al Señor Crucificado, è hiriendo el pecho, aunque con flaca mano, con impulso doloroso, no cessò de actuarse en la contricion de sus culpas, y otros afectos ardientes, hasta que entre ellos diò el aliento postrero, quedando todos los circunstantes tan embidiosos de su felicidad, como estuvieron lastimados antes de su protervia, y cobrando nueva estimacion del que havia conseguido, à fuerza de su industria, favorecida de la gracia, successo tan portentoso.

Concurso de el Pueblo à nuestra Iglesia, obliga à emprender la fabrica de otra mayor.

6 Con estos, y otros casos, crecia cada dia en los Ciudadanos el aprecio de los nuestros, y frequentaban todos assi nuestra Casa, para consultar los negocios de su conciencia, como nuestra Iglesia para el uso de los Sacramentos, y assistencia à los otros ministerios. Haciase yà sentir demasiado la estrechèz del corto Templo para los numerosos concursos, y era preciso predicar à la puerta, para que lograssen el pasto espiritual muchos, que acudian ansiosos, y no cabian en tan breve recinto, quedandose donde sin esta prevencion no percibieran al Orador. Moviò esto al Padre Rector Balthasar Piñas à emprender la fàbrica de nueva Iglesia, mas capàz que aquella primera, que levantaron de prestado, para que la Divina palabra sembrasse inspiraciones en mas anchuroso campo. No tenia para los gastos de la obra otra finca, que su confianza en la liberalidad Divina, que es llave maestra de los tesoros, y riquezas de la Providencia. Manifestòse bien en la ocasion, porque noticiosos los Ciudadanos del empeño del Padre Rector, concurrian à porfia à darle quanto parecia necessario: este ayudaba con Oficiales, aquel con los materiales: uno con los instrumentos, otro con gruessas cantidades: crecia con estos fomentos la obra; y visto el buen efecto, y logro de las primeras limosnas, se alentaban à contribuir las suficientes, para que se feneciesse la obra; y aun se encendiò tan sagrada emulacion entre las personas de posible, que quisieran

Digitized by Google

ràn ſer unicas en miniſtrar quanto ſe requeria, para la concluſion del edificio, y formaba cada una por ſu parte amoroſas quexas, de que acudieſſemos à otras, por lo que ellas tenian en ſu caſa. Con eſte empeño ſe viò en breve concluìdo con toda perfeccion un Templo bien capàz, que ſirviò mas de quarenta años, haſta que ſe fabricò otro muy ſumptuoſo, que poco deſpues padeciò laſtimoſa ruina en el temblor del año de mil ſeiſcientos y quarenta y ſiete. En el que empezò à erigir el Padre Piñas, ſe colocò con ſolemnidad pompoſa una Cabeza de las Once mil Virgenes: dadiva del Padre Provincial Juan Sebaſtian, la qual fuè Confundadora de aquel Colegio, y ſe conſerva en un rico Relicario de plata, labrado en forma de Caſtillo, para que defienda aquella Republica.

7 Alli ſe exercitaron los miniſterios, al paſſo que con mayor deſahogo, con mayor fruto: y para que eſte no ſe eſtrechaſſe à ſolo el recinto de la Ciudad de Santiago, diſpuſo el zeloſo Rector, que dos de ſus ſubditos ſalieſſen à evangelizar por todo el Reyno, corriendole todo en fervoroſa Miſsion. Eſtos fueron los Padres Gabrièl de Vega, y Hernando de Aguilera, ambos periìtos en el Idioma del Paìs: el primero, por el tesòn con que ſe avia dedicado à ſu eſtudio: el ſegundo, por aver tenido la cuna en aquel Reyno. Diſcurrieron por las Ciudades de la Concepcion, Angol, Imperial, Oſorno, y Valdivia eſpacio de año y medio, caminando de unas partes à otras, con frequentes, è inevitables peligros de la vida, por no eſtàr bien apagado el incendio de la guerra con los Araucanos, y el impetuoſo impulſo de ſu ardiente zelo los traìa en un continuo movimiento, ſolicitando el bien de las almas, que era el blanco de ſus fatigas, no perdonando à trabajo, que pudieſſe conducir para llevarlos à ſu Criador. Hacian en todas partes, con la luz de ſu enſeñanza, cruda guerra à las ſombras de la culpa, deſterrando abuſos, y relaxaciones, que empezaban à tomar cuerpo con el ocio de la paz, à que ſe daba principio, y arrancando la cizaña de muchas ignorancias, que tenian ahogado el grano de la virtud. Era increìble el concurſo de los Eſpañoles à oìr ſus Platicas, y Doctrina, y no menor el de los Indios al Cateciſmo, atraìdos de la ſuavidad eloquente, con que le explicaban en ſu Idioma nativo, y ſe juntaban comunmente à la Doctrina, quando menos mil y quinientos, y las mas veces paſſaban de dos mil: coſa haſta entonces jamàs viſta en el Paìs; y para que eſte miniſterio fueſſe permanente, mandò, por Auto, el Venerable Prelado Don Aguſtin de Ciſneros, Obiſpo de la Imperial, que practicaſſen todos los Parrocos de ſu Dioceſi eſte exercicio del Cateciſmo en aquella lengua, con utilidad notoria de los Indios, que avian vivido agenos del conocimiento de Dios, y conociendole por eſte medio, le empezaban à ſervir con fervor. Celebraronſe no pocos bautiſmos de eſta gente, y de todo genero de perſonas fueron innumerables las confeſsiones, y quantioſas las reſtituciones de hacienda mal adquirida. Ardia en muchos el fuego de la diſcordia, fomentado las mas veces del cebo de la codicia, y ſe atajò introduciendo entre los deſavenidos el amable vinculo de la paz, con generoſo abandono de proprios intereſſes. Otros, à quienes tenia ciegos la paſsion del amor torpe, abriendo los ojos à la luz del deſengaño, ò ſe ſeparaban, ò trocaban el amor profano en las caſtas delicias del matrimonio. Entre otros vicios tenia mucho ſequito el del juego de naypes, con grave perjuicio de las haciendas, con eſcandalos de pèrdidas conſiderables, con rieſgos de pendencias ſangrientas, y con los otros graviſ-

Salen à Miſsion por todo el Reyno los Padres Gabrièl de Vega, y Hernando de Aguilera.

Digitized by Google

simos inconvenientes, que acompañan inseparablemente à este vicio, que quieren sus sequaces escusar con el nombre de entretenimiento; pero afeandole los Padres con eficacia, negociaron, que ardiessen las Cartas en pùblicas hogueras, en castigo de tantas maldades como ocasionaban à las Republicas. La reforma era tal, que no se conocian unos à otros, como nada parecidos à sì mismos: veìan corregidos los desordenes de su vida, desacreditado el vicio, con sequito la virtud, y todas las Ciudades mejoradas.

El Governador, y Ciudades de Chile quieren fundar Colegios de la Compañia, y no se admiten.

8 Causaron universal consuelo, assi à los Indios amigos, como à los Espaùoles: y el Governador Don Martin Oñez Garcia de Loyola se prendò tanto de los dos Missioneros, que solicitò con empeño fundassen Colegio en algunas de las Ciudades, para que à esfuerzos de su ardimiento fervoroso, conservassen, y adelantassen la reforma entablada, de que seria resulta la mas breve, y felìz pacificacion de todo el Reyno; porque deshechos los agravios à los Indios, como yà por sus exortaciones se avia empezado à practicar, rendirian ellos mas facilmente sus cervices indomitas al yugo de la sujecion, y se franquearia una puerta muy ancha al Evangelio. No pudieron los Padres condescender con este piadoso deseo, por tener orden encontrado de sus Superiores; pero les repitiò las instancias, para que à lo menos aceptassen una Residencia en la Ciudad de Santa Cruz de Loyola, que èl mismo acababa de fundar, donde tendria copiosa materia en que cebarse el ardor fogoso de su zelo, pues en su Comarca vivian mas de dos mil Indios de lanza, con quienes podrian emplearse provechosamente, reduciendolos al conocimiento de su Criador. Pero tampoco por la razon insinuada le pudieron dàr gusto en este punto, como ni à las demàs Ciudades, que cultivaron con el riego fecundo de su predicacion: todas las quales les hicieron las mismas instancias, ofreciendoles à sus expensas proprias quanto necesitassen para su decente manutencion; porque en todas partes se grangearon tan subido aprecio, y estimacion, assi por la excelencia de su Doctrina, como por los exemplos de su santidad, que en tener un Colegio de la Compañia, les parecia afianzaban la mayor felicidad, y todo el consuelo de sus Republicas.

Mueve el Demonio una persecucion contra la Doctrina de los dos Missioneros Jesuitas, y sale aprobada en el Tribunal del Santo Oficio de Lima.

9 Enmedio de tan universal aplauso, se levantò contra ambos Missioneros una furiosa borrasca, en que, al parecer de los menos entendidos, corria manifiesto riesgo de dàr al travès todo su credito, y à bueltas de este, quanto avian obrado à beneficio de los proximos. Conjuraronse contra los Padres ciertos Religiosos, de quienes era tanto mas sensible la contradiccion, quanto debiera ser de tales sugetos menos temida. El motivo especioso, con que pretendieron paliar los excessos de su embidia, ò los arrojos de su emulacion, fuè el zelo aparente de defender el partido de la verdad, calumniando de erronea cierta doctrina muy segura, y cierta, que los Padres inculcaban en sus Sermones sobre las confesiones generales, para remedio de conciencias estragadas. No contentos con censurar la doctrina, se adelantaban à despedazar con diente rabioso el credito de las personas, que es pension antigua de los que obran mejor, ser perseguidos de quien debieran ser mas alabados. Enmudecian los Missioneros à sus injurias personales, nunca mostrando mas sereno el semblante, que quando llegaban à su noticia; pero defendian modestamente la verdad de su doctrina, como utilissima al bien de las almas, à imitacion del Divino Maestro, que callando à los atroces testimonios contra su Persona, no qui-

Digitized by Google

quiso disimular quando ponian à pleyto la verdad de su Celestial enseñanza. Con la modestia de los Misioneros, crecia cada dia el arrojo de los emulos, que del retiro de los estrados, y conversaciones familiares sacaron à plaza en trage de rea su segura doctrina, condenandola desde el Theatro Sagrado de los Pulpitos. Para atajar este escandalo, se llevò la Doctrina al contraste de la verdad el Santo Tribunal de la Inquisicion, de donde saliò calificada de muy pura, y provechosa, como condenados sus adversarios, à quienes mandò aquel rectisimo Senado se les diesse una grave reprehension en presencia de los Prelados de las Religiones, para escarmiento: con essa demostracion quedaron, si no emmendados, à lo menos con el pesar, de que la traza para que los Misioneros se precipitassen al abysmo de la deshonra, les sirviò de escala para subir à mayor altura de estimacion entre todos.

Motivo de otra persecucion.

10 Otra ocasion de desazones, no pequeñas, les diò su zeloso deseo de extirpar un seminario de gravisimos pecados. Repararon los Nuestros, desde que entraron à Chile, la propension innata de los Indios à la embriaguèz, de que se seguia no solo la dissolucion en la lascivia, que vive de asiento en el vino, como se explica el Apostol, sino funestos homicidios; porque agitados de furia con los humos, que excita el licor, ardian irremediablemente à la venganza de los agravios, que havia hecho condonar la razon, ò disimular el temor del castigo. Para atajar resultas tan perjudiciales, procuraron arrancar la raìz pernicioса, de donde se originaban, reprimiendo la codicia de los que por lograr algun interès, no reparaban en vender vino à los naturales para sus borracheras. Condenaron esta venta por ilicita, y pecaminosa, assestando contra ella la bateria de quantas razones alcanzaron, asi en consultas privadas, como en publicas invectivas desde el Pulpito; y aunque lo executaban aqui con prudencia, discrecion, y destreza, tirando à derribar el vicio sin ofension de los interessados: con todo no les valiò esta cautela, porque como eran interessados algunos poderosos, que se ofenden del ayre de las voces, quando no suenan à su gusto, tomaron por dichas contra sì las invectivas, y se mostraron muy desabridos, y de ellos se pegò el desafecto al vulgo, que diò bastante exercicio de paciencia, asi à los que vivian en el Colegio de Santiago, como à los dos Misioneros, que discurrian por el Reyno; pero procediendo ellos con intrepida fortaleza en predicar contra el vicio, sin deslizarse jamàs en palabra contra persona de los que les agraviaban, se iban desengañando poco à poco los que estuvieron mas alucinados, conociendo por fin la sinceridad de su intencion, y la verdad de su zelo: con que arrepentidos de la temeridad passada, los bolvieron à tratar con la primera estimacion, deshaciendo agravios la piedad, con socorros, y la devocion, con reverencias. Al cabo de año y medio, que discurrieron por todas las Ciudades del Reyno, y sus espaciosas Comarcas, se recogieron los dos Misioneros alegres, y ricos con los despojos, que les ganò el ardimiento de su zelo, al Colegio de Santiago, à continuar, sì con mayor sossiego, pero con incansable fervor, las mismas tareas en beneficio comun; aunque el Padre Aguilera, por vivir mas despegado de su noble parentela, que era de la primera calidad en el Reyno, y por desconnaturalizarse del suelo nativo, perseverò poco en Santiago, obteniendo licencia para bolverse al Perù, donde trabajò hasta la muerte, con mucha gloria del Señor, credito de nuestra Compañia, y aplausos de sus lu-

Ad Eph. 5. vers. 18.

Digitized by Google

cidos talentos, que hicieron mas ilustres sus grandes virtudes; pero particularmente su ardentisimo zelo de la salvacion de los Indios, à cuya utilidad se dedicò con infatigable tesòn, hasta que lleno de dias, y merecimientos, passò à recibir la Corona, que le grangearon sus Apostolicas tareas, muriendo de setenta y seis años de edad en el Colegio del Cuzco, el de mil seiscietos y treinta y siete, à los cinquenta y ocho años de Compañia, en que avia entrado el de mil quinientos setenta y nueve, y professado el de mil y seiscientos.

Buelvese à Lima el P. Balthasar Piñas, y succedele en el Retorado el P. Luis de Valdivia.

11 Antes que èl bolviesse de la Mision, se avia tambien restituìdo à Lima el Venerable Padre Balthasar de Piñas; porque debilitada su salud con el continuo trabajo de la nueva fundacion, y desvelo perpetuo en el exercicio de nuestros ministerios, les pareciò à los Superiores alzasse mano de la fatiga, para que no peligrasse vida tan preciosa, en cuyo exemplo interessaba grande aliento para la perfeccion toda la Provincia Peruana, que le veneraba por una de sus mas firmes columnas: por tanto nombrando Rector del nuevo Colegio al Padre Luis de Valdivia, le hicieron al año passar à Lima; pero la obligacion, en que le està la Provincia, por averle fundado tan ilustre Colegio, y aun todo aquel Reyno, por el beneficio, que le hizo en introducir à èl la Compañia, no permite, que nos despidamos de este gran Siervo de Dios sin alguna señal de reconocimiento, ilustrando juntamente esta Historia con la relacion de su vida, que ceñirèmos à dos Capitulos, por la brevedad, con ser materia, que aun en libro entero pudiera sentirse congoxada.

CAPITULO VIII.

VIDA DEL VENERABLE PADRE BALTHASAR DE PIñAS, Fundador, y primer Rector del Colegio de Santiago de Chile.

Entrada en la Compañia, y primeras ocupaciones del P. Piñas.

1 FUE este èsclarecido Varon blason glorioso del inclyto Principado de Cataluña, donde tuvo noble cuna: criaronle sus Padres con el cuidado, que pedia la buena indole, que manifestò muy dessde las niñeces, con no leves indicios de su futura santidad. Instruìdo en las primeras letras en su Patria, passò à continuar el estudio de las Ciencias mayores en Barcelona, donde haciendo ventajosos progressos por la agudeza de su ingenio, alcanzò juntamente un claro desengaño de las falencias del mundo, con quien se resolviò à los veinte y dos años de su edad à celebrar perpetuo divorcio, consagrando à Dios en su juventud florida todas sus esperanzas, y dando con alegre corazon la cervìz al yugo de la Religion en nuestra Compañia, donde fuè recibido el año de mil quinientos y quarenta y nueve. En el Noviciado obrò tan fervoroso, que aun sus rudimentos del nuevo estado parecieron primores de perfeccion, y le grangearon no menos estimacion, que cariño de nuestro gran Patriarca San Ignacio, que aùn vivia. Del Noviciado passò à perficionarse en el estudio de las Divinas Letras, en que se adelantò mucho, y diò grande especimen de su aventajado caudal en un Curso de Artes, que leyò en la Universidad de Gandìa, donde tuvo por Discipulo al Padre Geronymo de Ripalda, que ilustrò la Compañia con su profunda sabiduria, acertado govierno, y predicacion admirable.

Fuè

Digitized by Google

2 Fuè embiado de Gandìa à Zaragoza, donde ſe hallò en aquella terrible borraſca, que à ſoplos del Infierno ſe levantò contra la Compañia el año de mil quinientos y cinquenta y cinco. Mirabanſe los Jeſuitas dibujados en varias tablas con pincèl infame, diſcurriendo el deſprecio nuevas formas, y la riſa nuevas ideas, para hacerlos, ò mas contemptibles, ò mas aborrecidos. Tremolaban las Efigies en las puntas de las lanzas, y las conducian por las calles, como triunfo de enemigo. Uno de los retratados fuè el Padre Piñas, que fuè igual con los demàs Jeſuitas en ſufrir el tumulto furioſo de la plebe, quando batiò el pobre deſamparado Colegio, y le alcanzaron algunas de las piedras, que les arrojaba el vulgo, para deſahogar ſu ſaña contra la reciente fundacion. Saliò fugitivo de Zaragoza con el Padre Luis de Santander, y Hermano Juan Roxo, ſiendo meneſter, que mucha Nobleza corrieſſe apreſuradamente à ſu defenſa, y echando mano à las eſpadas ſe opuſieſſen à un Exercito de picas, de moſquetes, y de piedras. Por orden de los Jurados ſalieron acompañandoles algunos Ciudadanos principales, haſta la Villa de Alagon, quatro leguas de Zaragoza; y aunque les ofrecieron de parte de la Ciudad cinquenta eſcudos de limoſna, agradeciendola con modeſta corteſanìa, ſe eſcuſaron de admitirla, diciendo les ſobraba todo, viviendo à cuenta de la Providencia Divina: y que aviendo muchos pobres en Zaragoza, en ſu ſocorro quedaria bien empleado aquel dinero, y ſu liberalidad bien lograda. No les engañò ſu confianza, porque muchos Nobles à porfia pretendian conducirlos à ſus Lugares; mas los Padres eligieron el Lugar de Pedrola, donde moraba Doña Luiſa de Borja, Condeſa entonces de Ribagorza, y Duqueſa deſpues de Villa Hermoſa, hermana en todo de San Franciſco de Borja, à cuya ſombra poderoſa eſtarian mejor guarecidos. En Pedrola no eſtuvieron ocioſos los Padres Piñas, y Santander, porque ſi bien los Clerigos, recelando la indignacion del Arzobiſpo Don Fernando de Aragon, cuyo empeño avia ocaſionado toda la tempeſtad, no les quiſieron franquear las puertas de ſus Templos, ſe ocupaban en explicar el Cateciſmo à numeroſo concurſo en la Plazuela, à que hacìa frente el Palacio de la Condeſa; y el miſmo miniſterio ſalian à exercitar por la Comarca, de que reſultò grangearſe la aficion de los vecinos, y de eſta el empeño, de que perſeveraſſen alli de aſsiento. Informado mejor el Señor Arzobiſpo de la juſticia, con que los Jeſuitas avian procedido en la fundacion de ſu Colegio, mudò, aunque con tarda prudencia, de dictamen, y empezò à dàr calor, para que ſe reſtituyeſſen los Jeſuitas à Zaragoza, y ayudò mas ſin duda el favor de la Princeſa Doña Juana, Governadora de Eſpaña, que lo mandò con aprieto.

Hallaſe en la perſecucion, que ſe moviò en Zaragoza contra la Compañia, y es expulſado con los demàs Jeſuitas.

3 Bolvieron, pues, de Pedrola à Zaragoza los dos Padres Piñas, y Santander, à quienes ſe juntò en el camino el Padre Rector del Colegio, que avia ido à la Corte à la defenſa de nueſtra juſticia, y en San Lamberto, Convento de los Reverendos Padres Trinitarios, diſtante un quarto de legua de la Ciudad, encontraron la principal Nobleza, que avia ſalido à recibirlos con demoſtraciones de regocijo, como quien ſiempre ſe avia mantenido conſtante por el partido de la verdad, y de nueſtra juſticia. Porfiaron los Padres por entrar ſin alguna pompa en la Ciudad, proteſtando, que les ſeria tanto mas moleſta, quanto con mayor conſuelo de ſus eſpiritus avian recibido los ultrajes padecidos en el deſtierro, ò fuga. Huvieron de ceder en ſu humilde contienda, por hallarſe compelidos à aceptar

Buelve à Zaragoza con otros dos de la Compañia, que ſon recibidos con extraordinario aplauſo.

Digitized by Google

tar aquella publica honra por aquel Iluſtre Ciudadano Micer Jayme Aguſtin del Caſtillo, gran defenſor de la Compañia, por cuyo arbitrio les inandò San Franciſco de Borja, Comiſſario General de Eſpaña, ſe governaſſen en todos los lances de eſta dependencia, y èl les ordenò paſſaſſen por lo que la Ciudad diſponia, y fuè recibirlos con tanto honor, que pareciò triunfo la entrada, fatigandoſe mas aora la modeſtia, que antes con las injurias la tolerancia. Acompañados, pues, de aquella Nobleza, llegaron à la puerta de Nueſtra Señora del Portillo, donde avian ſalido à recibirles los Magiſtrados, el reſto de los Cavalleros, el Obiſpo de Hueſca Don Pedro Aguſtin, Conſervador de la Compañia, y el Vicario General del Arzobiſpado, con immenſa Plebe. Alli forzando à los Nueſtros à ſubir en mulas yà diſpueſtas, cogieron enmedio à cada Jeſuita dos de los Señores mas principales. El Padre Rector Alonſo Romàn iba enmedio de Don Juan de Lanuza, Juſticia de Aragon, y de Micer Jayme Aguſtin del Caſtillo, Jurado en Capitulo. El Padre Santander enmedio del Conſervador Juan Luis Gonzalez, y del Maeſtre Racional Don Gonzalo Paternoy. Nueſtro Padre Balthaſar de Piñas, entre el Jurado ſegundo, y el Zalmedina. Con eſte triunfo, entre ruidoſas aclamaciones de la Plebe, que les ſeguia en olas, facil à mudarſe como ellas, ſe encaminaron por las calles mas principales à nueſtro Colegio, dexando el camino derecho, para que el paſſeo fueſſe mas largo, y mayores los aplauſos. Llegados al Colegio abrazò el Abad de Viruela, Vicario General, en preſencia de tan Iluſtre concurſo, à todos los Padres, dandoles la enhorabuena de ſu reſtitucion, con ſeñales de benevolencia, y regocijo. Eſperaban en el Colegio el Virrey, Duque de Francavila, y uno de los Inquiſidores, para dàr mayor luſtre à la funcion de bolver à dàr à los Nueſtros la poſſeſsion de ſus Caſas, como lo executaron con toda ſolemnidad el Obiſpo de Hueſca, deſpues de celebrada Miſſa del Eſpiritu Santo, y el Jurado en Capitulo. Con tan eſtupenda, y no eſperada bonanza calmò tan terrible borraſca, y deſde entonces empezaron à coger los Nueſtros los colmados frutos, que ſe ſazonaron à coſta de los trabajos que padecieron, aſsi el Padre Piñas, como los otros Jeſuitas referidos, creciendo cada dia mas la eſtimacion de la Compañia en aquella Imperial Ciudad, que deſahogò ſu afecto en la fabrica de aquel grande ſumptuoſo Colegio, uno ſin duda de los primeros de nueſtra Religion.

Paſſa à la Provincia de Toledo, y de alli à introducir la Compañia en Cerdeña.

4 Alli perſeverò algun tiempo el Padre Piñas, cogiendo abundante coſecha de ſus ſudores en beneficio de las almas, haſta que el año de mil quinientos cinquenta y ſiete paſsò à la Provincia de Toledo, y ſubſtituyò quatro meſes el oficio de Rector en Plaſencia, donde empezò à dàr eſpecimen del particular talento para el govierno, de que le dotò el Cielo, y exercitò caſi quarenta años. El de mil quinientos y cinquenta y nueve ſaliò de Plaſencia por deſtino de San Franciſco de Borja, para introducir la Compañia en Cerdeña, para que ofreciò buena ocaſion el cordial amor, que nos profeſſaba Alexo Fontana, Cavallero Sardo, Oficial Mayor de la Secretaria de Italia, quien abandonando el bullicio de la Corte, ſe avia retirado à Sacer, ſu Patria, llevando conſigo muy entrañado el amor de los Jeſuitas, à quienes conſtituyò herederos de toda ſu hacienda, para que fundaſſen en Sacer un Colegio. A eſta fundacion fuè deſpachado nueſtro Venerable Padre Piñas, dandole por Compañero al Padre Franciſco Antonio, aquel gran Jeſuita Portuguès, à quien, fuera de grande luſtre, debiò

la

Digitized by Google

la Compañia uno de sus mas esclarecidos hijos San Estanislao Kostka, que por su recomendacion hallò la entrada en la Compañia, que le cerraba la Nobleza ilustre de su prosapia. Partieronse à disponer el embarque en un Puerto de Cataluña; pero por la alteracion continua del Mediterraneo, que se experimentò aquellos dias, se detuvieron algun tiempo en un Pueblo Maritimo: demora, que trazò la paternal Providencia del Altissimo, para la seguridad de sus Siervos, porque à averse luego embarcado, hubieran infaliblemente caìdo en manos de Pyratas Turcos, que repartidos en quince Naves, eran escandalo de los Navegantes con sus repetidas presas. Vivieron en el Hospital de aquel Pueblo de limosna, enseñando la Doctrina Christiana à los niños, y atendiendo à otras obras del Divino servicio, hasta que abonanzando el tiempo, pudieron darse à la vela, y llegaron à desembarcar por Noviembre en Alguèr, de donde passaron à Sacer, cuyo Magistrado, y Clero los recibieron con singulares aplausos, señalandose en las demostraciones de veneracion, que merecia la Santidad de los nuevos Huespedes, el Governador de la Ciudad Don Antiogo Bellit, que con solicito empeño avia negociado su venida à aquel Reyno. Dieronles una Casa con su Iglesia Consagrada, que cierta Señora, yà difunta, avia fabricado, con designio de que fuesse Monasterio de Monjas; pero con su muerte avia passado à ser Lonja de Mercaderes, que tenian profanado con sus peligrosos tratos el edificio, que se erigiò para asségurar el comercio con el Cielo. Surtiòles la Ciudad à sus expensas de las alhajas necessarias, y mantenianlos con largas limosnas, porque se grangearon desde luego general veneracion con sus heroycas obras, por las quales olvidandoles sus proprios nombres, los apellidaban solo con el de Santos.

Estado lastimoso de la Isla de Cerdeña, quando entrò la Compania, y fruto, que empezò à hacer en la mudanza de las costumbres.

5 Hallabase entonces la Isla de Cerdeña, como tierra yerma, è inculta, llena de malezas, y espinas de vicios: el uso de los Sacramentos vivia desterrado, reynaban los escandalos, que tenian infestado el ayre con su respiracion, mas que el terreno notado en la antiguedad, y todo se originaba, mas que de la malicia de los Isleños, gente por lo comun de buena indole, de la grande ignorancia; que avia ocupado los animos por la negligencia de los Pastores, y ahogaba sus buenas inclinaciones. Juntòse con los dos Padres el Venerable Padre Pedro de Espiga, Jesuita de apostolico zelo, è incansable fervor, que avia venido desde los Paises Baxos à recobrar la salud en los Ayres de su Patria la Ciudad de Caller, de donde entendiendo el arribo del Padre Piñas con su Compañero à Cerdeña, partiò en su busca à Sacer, para recibir sus ordenes, como Superior de todos los Nuestros en aquella Isla. Dieron principio por las calles à la enseñanza de la edad tierna, en que inspiraban las maximas de nuestra Santa Fè, con logro muy felìz. Predicaban de continuo en las Iglesias, Carceles, y Hospitales, obrando maravillas en la conversion de pecadores, y reforma de costumbres, assi en las eficacias fervorosas de su Doctrina, como con las mudas, y mas eloquentes voces de su exemplo. Procuraron con su fogoso zelo abrasar la maleza inculta de relaxaciones, y corruptelas, que seguian las personas Ecclesiasticas: y para introducir la reforma, que avia de abrazar la voluntad, se aplicaron à cultivar los entendimientos, desterrando las sombras de la ignorancia, de donde dimanaban los abusos. Leìanles una leccion de casos de conciencia en lengua vulgar, à que assistia numeroso concurso de Ecclesiasticos, y Seglares, empe-

Digitized by Google

pezando unos, y otros à conocer sus olvidadas obligaciones, y quedaban como atonitos al oìr lo que nunca avian sido enseñados. No es ponderable la reforma, que se siguió de esta felìz enseñanza en los Eclesiasticos, resplandeciendo yà la modestia, tan propria del estado en los que antes vivian en sobrada relexacion, sustentando las mancebas, y aun despeñandose algunos al torpe error de juzgar podian celebrar bodas con ellas. En todos los demàs estados se admiraban iguales mudanzas, tantas, que fuera prolixidad querer reducir al guarismo las almas, que su zelo incansable reduxo al partido de la virtud. Introduxose la frequencia de Sacramentos, tan olvidado antes, que reputaban atrevimiento sacrilego acercarse mas de una vez en el año à la Mesa del Altar: y despues eran los mas los que recibian à menudo el pan de vida, despues de bien purificadas sus almas en el baño Sagrado de la Penitencia, y no pocos los que llorando sus engaños passados, emprendian por su direccion otro camino bien diferente, consagrandose à frequente oracion, y austeridades. Arrancaron muchas enemistades de los corazones: convirtieron muchas mugeres perdidas, que se recogieron à llorar con fructuoso exemplo las torpezas, que cometieron con imponderable escandalo. Las usuras yà manifiestas, yà paliadas, se emmendaron con quantiosas restituciones, passando muchos de los que adquirieron con tan iniquas grangerìas sus caudales, à repartir grandes limosnas, para que redimiessen estas las culpas, à que los impeliò la violenta pasion del interès.

6 Padecia por este tiempo aquella noble Isla la plaga de hechizos, y varias supersticiones, que inficionaban à muchos, y se iba pegando su contagio como de peste maligna. Contra este abominable pecado dispararon la mas poderosa baterìa de su eloquencia, y abriendo sus oyentes los ojos à la luz saludable de su doctrina, se descubrieron varios delinquentes, que con sus maleficios avian executado gravissimos daños; y convencidos de sus diabolicas maldades, dieron mucha alegria à los buenos con su castigo, dexando à sus sequaces provechoso escarmiento en sus cenizas. Mas para que de una vez se atajasse el contagio de esta abominacion, y huviesse quien velasse en las purezas de nuestra Santa Fè, que podian contaminar muchos Estrangeros, que de tierras infectas de heregìa arribaban à Cerdeña, y con los generos comerciaban los errores de sus Payses, afanaron mucho los tres Padres, para que se introduxesse en aquel Reyno el Sagrado Tribunàl del Santo Oficio, que sirviesse de atalaya, desde donde se previniessen con tiempo los assaltos de tan nocivos, como encubiertos enemigos, y no pararon en su solicitud sobre este assumpto, hasta que le vieron felizmente conseguido. Entre otros abusos estaba muy introducido, el de que las mugeres no oyessen Missa en años enteros, porque si se les moria padre, madre, marido, hermano, ò hijos, èra ceremonia indispensable del duelo no salir à Missa en un año: con que sucediendo à la una otra muerte, se abstenian otro año de salir en publico, y lo mismo acontecia otros muchos. Manifestaron el error de esta ceremonia, en que fuera de la violacion de un precepto, tiraba sin duda el demonio à defraudar los difuntos de los sufragios, que podian aplicarles con aquellas Missas, y exhortando à que de una vez se borrasse con el uso contrario, convencidos de sus razones, dieron palabra de no observar mas aquel estilo supersticioso, como lo cumplieron en adelante.

Con

Digitized by Google

7 Con esta mesma felicidad, y admirables progressos à favor de las virtudes, y en extirpacion de los vicios, predicò el Padre Piñas la Quaresma siguiente de mil quinientos y sesenta, en la Iglesia Cathedràl de Sacer, con tan ardiente zelo, y fervor de espiritu, y con tan crecido concurso, qual jamàs se avia visto en la Isla. Concurrieron en este admirable varon excelentes prendas de Predicador, quales son, presencia venerable, voz muy clara, y corpulenta, accion vivisima, natural facundia, copiosas noticias de las Sagradas Letras, y erudicion de Padres: todas las quales esmaltaba su heroyca santidad, y à su persuasiva daba mas eficacia, caldeando las razones en la fragua de la oracion, no subiendo al Pulpito jamàs, sin dàr à este estudio largos ratos, persuadido à la verdad, que dexò escrita el Padre de la eloquencia Romana, que es menester arda primero el Orador, para que encienda despues al Auditorio. Con esta prevencion salian sus voces tan ardientes, que resolvian en lagrimas los corazones mas de bronce, y penetraban hasta el alma, consiguiendo quanto pretendian persuadir, sin acertar à borrar del pecho las impresiones, que hacian sus eficaces palabras. Experimentòse bien aquella Quaresma, en que à la fuerza poderosa de su predicacion, se repitieron los exemplares espectaculos de vèr la emmienda de los escandalos, en publicas penitencias: de vèr apagar los incendios del odio, y de la venganza, en antiguas enemistades, y sangrientas emulaciones: de vèr à las mugeres despojarse de las galas profanas, y de la variedad de lazos, con que quanto mas bien prendidas, aprisionan en el engaño mas fuertemente las almas; y finalmente, de vèr algunos jovenes gallardos abandonar el Mundo, huyendo de sus riesgos à la seguridad de los Claustros. Ganòse especialmente con el Gremio de los Mercaderes tan respetable authoridad, que en adelante no emprendian contrato alguno, sin solicitar antes la seguridad de su conciencia en una firma del Padre Piñas: y daban poco que hacer à los Tribunales los litigios sobre intereses, porque, ò dexaban las contiendas, si le parecia al Padre tener mas parte la codicia, que la razon, ò se daban à su arbitrio cortes amigables entre los Litigantes.

Predicacion fervorosa del Padre Piñas en Sacer.

8 A vista de obras tan admirables, no es ponderable el amor, que todos le cobraron, junto con subido aprecio de su persona venerable. Manifestaronse bien ambos afectos en un solo caso, porque rindiò el cuerpo con tan desmedidos afanes, adoleciò gravemente el Siervo de Dios à lo mejor de la Quaresma, siendo forzoso interrumpir los Sermones. Hiriò el golpe de la dolencia igualmente à todos los Ciudadanos, que al paciente, pues cada uno parecia sentir los assaltos del accidente, segun eran las demostraciones del sentimiento: llegò este à tal extremo, que se hacian publicas rogativas, y oraciones, para recabarle del Cielo la salud. Entre los demàs se señaló cierto hombre piadoso, que pròdigo de su salud corporal, porque se asseguràsse la espiritual de los proximos, à quienes defraudaba grandes bienes la dolencia del Padre Piñas, rogò instantemente al Señor la trasladasse à èl, para que continuasse el santo varon sus glorioras tareas, de que resultaba para su Divina Magestad grande gloria. Cosa maravillosa! Acabada esta oracion, se sintiò aquella persona repentinamente herida del mismo accidente, que afligia al Padre Piñas; y este instantaneamente restablecido en tan perfecta salud, que pudo continuar su ministerio: y divulgado el caso, causò la edi-

Amor, y estimacion, que tuvo del Padre Piñas la Ciudad de Sacer.

Digitized by Google

edificacion, que merece tan ardiente caridad; en cuyos incendios se abrasó aquella persona, cuyo nombre nos escasearon los monumentos antiguos, siendo digno de immortalizarse en la memoria perpetua de los siglos, por averse sacrificado à la salud de su Patria. Como los Padres hacian fruto tan notorio, les contribuìan los Ciudadanos quantiosas limosnas para su manutencion, porque no podian gozar las rentas, que les consignò el Fundador para el Colegio, por cierta condicion, que no se cumpliò en algunos años; pero con ser tan generosa la caridad de los vecinos, permitiò alguna vez la Providencia algunos descuidos, para probar los quilates de la confianza del buen Superior Padre Piñas, y favorecerla con su Divina beneficencia.

Confianza de el Padre Piñas en Dios, favorecida de su Magestad.

9 Un dia en particular no avia en casa, ni aun un pedazo de pan, ni dinero, con que comprarle. Diò aviso el Hermano Juan Ambrosio al Padre Piñas, porque se acercaba el medio dia: y el Padre, haciendo gracias al Cielo, mandò al Hermano tocasse à su tiempo la campana, esperando, que Dios tendria cuidado del pan de sus Hijos, pues no se olvida en el ayre del alimento de los pajaros. Llegados à la mesa, mandò echar la bendicion al Padre Espiga, y que todos se sentassen. Apenas avian tomado los asientos, quando llamaron con priessa à la Porterìa: partiò à abrir el Hermano lleno de confianza en las palabras, que avia escuchado de la boca del Padre Piñas, y hallò, que les traian una canasta de pan reciente, y floreado, de que sobrò mucho, para repartir à los pobres en la Porterìa. Con este, y otros exemplos exhortò el Padre Piñas à sus Subditos à estender las alas de la confianza en la Providencia Divina. De aqui le nacia el no desmayar en la falta de bienes temporales, para emprender lo que concebia ser mayor gloria Divina, como fue el abrir en Sacer, quando padecian mas penuria, quatro Escuelas, para la enseñanza de la juventud, en que se abrieron otras tantas perennes fuentes à la comun utilidad de toda Cerdeña. Ha competido siempre con ardor la Ciudad de Caller, el Primado de aquel Reyno, con la de Sacer, y dando aora mas noble objeto à la emulacion, no quiso ser inferior à su Competidora, solicitando la misma dicha de tener en su recinto Colegio de la Compañìa, de que desfrutar las mismas utilidades, que publicaba la fama gozar con tanto logro la Ciudad de Sacer. Empeñòse en este assumpto la authoridad de Don Alvaro de Madrigàl, Virrey de Cerdeña, el Arzobispo de Caller Don Antonio Parraguez de Castillejo, los Jueces Reales, y Conselleres de la Ciudad; pero pusieron algunas condiciones, que tuvo reparo en admitir nuestro Padre Generàl. Para allanarlas, y mucho mas para acallar los ardientes deseos de aquella noble Ciudad, passò à ella el Venerable Padre Espiga, que lo facilitò todo con su presencia, è hizo que el Virrey, y los demàs escrivissen à Roma, pidiendo con grande afecto el Colegio, sin imponer alguna condicion. Fue en esta sazon à Roma el Padre Piñas, llamado de Nuestro Padre Generàl, que le quiso favorecer con darle de su mano la profession de quatro Votos, tan bien merecida de sus grandes prendas, como rehusada de su humildad heroyca. Hizo la profession solemne en nuestra Casa Professa de Roma el año de mil quinientos sesenta y quatro, y con el informe vocal, que diò à Nuestro Padre Generàl, consiguiò, que aceptasse aquel Colegio, para que destinò diez sugetos, que vinieron con el mismo Padre Piñas à Cerdeña por Noviembre del mismo año. Entregò-

Và à Roma, donde hace la profession de quatro Votos.

les

Digitized by Google

les con grande voluntad la Ciudad de Caller unas casas contiguas à la Iglesia de Santa Cruz, que les cedió el Arzobispo mencionado, y se abrieron quatro Escuelas, como en el Colegio de Sacer, con pompa solemne, y demostraciones de regocijo, que honrò la presencia del Virrey, cortejado de toda la Nobleza.

Buelve à Sacer, y ajusta una peligrosa discordia.

10 Dexando en Caller por Rector al Padre Jorge Pasio, natural de Oristàn, en el mismo Reyno, diò la buelta el Padre Piñas à Sacer, donde fue recibido del Governador, Magistrado, y Nobleza, que le entraron en la Ciudad como en triunfo, porque recobraban aquella prenda, no menos de su cariño, que de su devocion, que por su ausencia, y assistencia en Caller, temieron perder. Empleòse dos años en el Govierno, y en la predicacion, y en obras de insigne caridad, siendo excesiva la que usò, y à su exemplo todos sus Subditos, con los Soldados Españoles, que yendo el año de mil quinientos y sesenta y seis al socorro de Malta, amenazada del Turco, gravemente ofendido por la rota, que el año antecedente padecieron sobre aquella Isla sus Armas, huvieron de invernar en Cerdeña, y se les repartieron quarteles en las dos Ciudades de Caller, y Sacer. El genio mal sufrido de los Soldados se desfogaba en continuas dissensiones, yà reciprocamente unos con otros, yà con los Ciudadanos, que ostigados de sus sinrazones, estaban en peligro de venir à publico rompimiento. El iris, que serenò este nublado, fue la eloquencia del Padre Piñas, porque luego que supo las dissensiones, hablò al Governador, y Conselleres de la Ciudad de Sacer, para que contuviessen al Pueblo, no prorrumpiesse en algun escandalo, en que todos peligrassen: por otra parte reconvino à los Gefes de las Milicias, dandoles con la luz de la verdad en los ojos, para que aplicassen el poder al remedio de tantos males, refrenando la licencia militar. Convencidos todos de la evidencia de sus razones, passò à proponerles, que se celebrassen las paces entre las partes agraviadas, condonandose mutuamente las injurias recibidas, y olvidando sentimientos passados, y lo consiguiò tan felizmente, que assi los Soldados, unos con otros, como con los Ciudadanos, estando antes para venir à las manos con las armas, se dieron los brazos con reciprocas demostraciones de verdadera amistad, la que comprobaron los efectos, que dirèmos.

Sirve con heroyca caridad à los apestados.

11 Porque assaltò à los Soldados tan pestilente epidemia, que raro escapò del contagio, y debiò de ser castigo ordenado del Cielo, en penitencia de las exhorbitancias antes cometidas: eran violentos los accidentes, y no se hallaba tan facilmente remedio, por ignorarse la oculta causa del mal. No avia quien en esta urgentissima necessidad tuviesse aliento, para aventurar tan de conocido la vida, que tiene el lugar primero en el amor, que no estuviere muy inflamado de la caridad. Advirtiò el desamparo el Padre Piñas, y lastimado de tan funesta calamidad, tomò la animosa resolucion de sacrificar su vida en las aras de la misericordia, y exortar al mismo sacrificio todos sus Subditos. Ofrecieronse estos à la empressa con valor intrepido, y en compañia de su Superior acudieron promptos, y alegres al alivio, no menos de las conciencias agravadas con el peso insoportable de las culpas, que del cuerpo congoxado con los dolores terribles: oyeron sus confessiones con increible mansedumbre, y aplicaronles de mano propria las medi-

Digitized by Google

cinas : exemplo, que con muda eloquencia arraſtrò à ſu imitacion toda la Ciudad, dedicandoſe à porfia à exercitarſe en las miſmas obras de caridad, unos les ſocorrian con camiſas, ſabanas, frezadas, y colchones : otros les proveian de regalos, y medicinas à ſu coſta : quien les guiſaba la comida, quien les limpiaba los vaſos immundos, ſin eſcuſarſe nadie del mas vil, ò trabajoſo miniſterio en alivio de la aſquerosa dolencia, agitados todos de fervor increible, porque ardia en todos el fuego de la caridad, que concibieron à exemplo de los Nueſtros en ſus generoſos pechos, y gritaban uniformemente los dolientes, que conocian con evidencia moraba Dios con eſpecial aſsiſtencia en Ciudad, donde tanto florecia la miſericordia con los que avian dado tantas ocaſiones para deſmerecerla. Enternecidos los animos de los Soldados à la viſta de tan activo fuego, recibian con guſto los conſejos enderezados à la ſalud del alma, y no faltaron algunos, que ſanando, mudaron con mejor acuerdo de milicia, ſentando plaza en las Vanderas de nueſtra Compañia. Todos eſtos efectos admirables, que ſe debieron en el todo al zelo del Padre Piñas, y de ſus Subditos, no los conſiguieron ſin grande coſta de ſu tolerancia, porque aſsi el ſanto Rector, como doce de ſus Subditos, fueron heridos del contagio, y padecieron ſus violentos accidentes por dos meſes, y uno de ellos rindiò los ultimos alientos en tan glorioſa demanda, muriendo victima de la caridad. En los dos meſes experimentaron todos los miſmos efectos en la compaſsiva benignidad de los Ciudadanos, à que les avia incitado ſu exemplo. Recompenſabales el Cielo de contado los caritativos oficios, que uſaron con los Soldados, porque eran aſsiſtidos con todos aquellos eſmeros, que uſàra con ſu hijo mas querido la madre mas amante, haſta que convalecieron perfectamente.

Es herido de la peſte.

Es primer Maeſtro de Novicios en Caller.

12 Por eſte tiempo avia arribado de Roma à Cerdeña el Padre Juan de Vitoria, deſpachado de San Franciſco de Borja, para viſitar los dos Colegios de aquella Isla; y queriendo poner en practica aquella utiliſsima maxima del ſanto Generàl, recomendada tambien por San Ignacio Nueſtro Padre, de que en cada Provincia huvieſſe un Noviciado, donde unida toda la juventud Religioſa, demàs de adquirir uniformidad de coſtumbres haſta en las acciones materiales, ſe encendieſſe en la emulacion de los mejores Chariſmas, y apuraſſe mejor ſus dictamenes à la perfeccion, deſtinò para eſta Oficina Sagrada de ſantidad el Colegio de Caller. Mas como para el feliz logro de eſtos altos fines, importa menos todo lo demàs, ſi el Maeſtro, que ha de enſeñar la ſublime ciencia del deſengaño, no ſe halla dotado de las calidades mas proprias para el empleo, le pareció al Padre Vitoria, que en ninguno concurrian mejor, que en el Padre Piñas, hombre de mucha oracion, de alto eſpiritu, de prudencia delicada, alhagueña, y ſufrida; y en conſequencia de eſte dictamen, le ſeñalò Maeſtro de Novicios en Caller, con la confianza de que los eſpirituales progreſſos de la juventud, encomendada à ſu direccion, acreditarìan no menos el acierto del Elector, que ſu sàbia prudente conducta. Al publicarſe por Sacer la partida del Padre Piñas, no ſon ponderables las expreſsiones, con que manifeſtaban ſu ſentimiento, dando licencia à la lengua el afecto al Padre Piñas, para que formaſſe quexa del Superior, que reſolviò la mudanza, gritando, que les robaba el Padre univerſal, el Maeſtro comun, el Apoſtol, y aun Angel de toda Cerdeña. Fue forzoſo,

Sentimiento de la Ciudad de Sacer, por ſu partida.

Digitized by Google

zoso, que para acallar la quexa, esforzasse toda su grande eloquencia el Padre Piñas; y apenas pudo conseguir, que no le estorvassen la partida, como lo pretendia la principal Nobleza, hasta que llegasse la respuesta del Santo General de la Compañia, à quien escrivieron en varias Cartas, muy expresivas, su dolor, y su ansia. Hablòles con rara energia, y puesto del vando de la Obediencia, no parò hasta recabar, que le permitiessen ponerse en camino. Llegado à Caller, entablò con su direccion, y con su exemplo un Noviciado tan fervoroso, que desempeñò bien la expectacion, que se avia concebido de su talento. Asistia con los Novicios à todos sus exercicios: instruialos en continuas Platicas, y conferencias Espirituales: imponiales en el modo de tratar sin riesgo con los hombres, para que les embiaba à enseñar la Doctrina por los Villages cercanos, y à servir en los oficios mas humildes à los enfermos del Hospital: exercicio en que tambien les hacia dulce compañia, exortando à los dolientes à la resignacion, y à la paciencia, para lograr el fruto de sus dolores, y aplicando con destreza, y suavidad los remedios Espirituales à las almas, que suelen estar mas achacosas, que los cuerpos.

13 En este empleo, y exercicios perseverò tres años, hasta que el de mil quinientos sesenta y nueve, llegando à visitar los Colegios de Cerdeña el Venerable Padre Antonio Cordeses, Provincial de Aragon, atendiendo à los deseos de su Provincia, que pedia con instancias se le restituyesse este esclarecido hijo, le hizo bolver à España, diez años despues, que avia entrado en aquella Isla, donde dexò fundados los dos referidos Colegios, que han sido como dos Castillos levantados contra la ignorancia, y contra los vicios, que avian dominado el Pais; y à otras Ciudades en pretension de Colegios, para lograr las mismas utilidades, que desfrutaban Sacer, y Caller, de donde se han repartido los Jesuitas en trece Colegios, y Residencias, que constituyen una no menos florida, que Religiosa Provincia, siendo resultas gloriosas de las fatigas, y sudores, con que alli plantò la Compañia el Padre Piñas. Significò luego su observantissima Provincia de Aragon, quanto aprecio le merecia el Siervo de Dios; porque juntandose en la Congregacion Provincial, que se celebrò en Valencia el año de mil quinientos y setenta y dos, fuè de comun acuerdo elegido por Vocal, para asistir en Roma à la eleccion de nuestro Padre General Everardo Mercuriano: y dissuelta la Congregacion en diez y seis de Junio, representò à la Cabeza de la Compañia el ardiente deseo, que abrasaba su pecho, de emplearse en la conversion de los Indios, abandonando las conveniencias, y aplausos de la Europa, que tenian atormentada su humildad, para desangrar las venas en la America, por dar vida à tantas almas desamparadas, que yacian en las sombras de la muerte. Supo hacer tan bien su representacion, que recabò el beneplacito, y grata licencia del Padre General, quien le señalò luego para la Provincia del Perù, mortificando al mismo tiempo su humildad con la honorifica confianza de nombrarle por successor del Padre Juan de la Plaza, que despachaba por Visitador de aquella Provincia, en caso de muerte, ò de otro accidente, que imposibilitasse al Visitador el exercicio de su empleo. Partiòse con la mayor presteza en alas de sus deseos à San Lucar, donde hallò à varios de sus Compañeros, y poco despues llegò el Padre Visitador con el resto de la lucida Tropa de Jesuitas, que aquel año partia al Perù, para reclutar los victoriosos Esquadrones, que con las armas de la luz hacian cru-

Buelve à Aragon, de cuya Provincia và por Elector à la tercera Congregacion General, y negocia con el nuevo General ser embiado al Perù.

da

Digitized by Google

la guerra à los hueſtes del abyſmo, adelantando las Conquiſtas de la Santa Fè.

CAPITULO IX.

PASSA AL PERU, DONDE SE EMPLEA EN EL GOVIERNO de los Nueſtros, y en la predicacion por varios Reynos, donde fundò la Compañia. Su muerte feliz, y algunas de ſus virtudes.

Què ſugetos paſſaron en eſta ocaſion al Perù.

1 ERan doce los Jeſuitas, à quienes un miſmo eſpiritu, y deſeo de la converſion de Gentiles conducia al Perù cinco Sacerdotes, entre ellos el Padre Doctor Juan de Montoya, que avia leìdo Theologìa en Roma, y ſido Provincial de Sicilia, y de Caſtilla, y el Padre Diego Suarez, Maeſtro de Theologìa en Napoles, y Rector de Mezina en Sicilia, que ambos avian aſsiſtido à la Congregacion General, Vocales por la Provincia de Sicilia, y conſeguido eſta expedicion como el Padre Piñas: tres Hermanos Eſtudiantes, que iluſtraron deſpues el Perù, y grangearon grandes meritos en el comercio Eſpiritual de las almas: y quatro Coadjutores: uno de ellos el Hermano Melchor Marcos, aquel inſeparable, y amado Compañero de San Franciſco de Borja, de quien nueſtro Padre San Ignacio, con toda la deliberacion de ſu gran juicio, le conſtituyò Superior, en quanto pertenecia al trato de ſu perſona, y al cuidado material de ſu vida. A los doce mandò proveer la generoſa Real piedad del Señor Don Phelipe Segundo en la Contratacion de Sevilla, no ſolo de matalotaje para la navegacion, ſino de quinientos ducados para Libros, y Ornamentos. Embarcaronſe diez de los Nueſtros con el Padre Viſitador Plaza en una Nao, que ocupaban tambien quarenta Miſsioneros de la eſclarecida Orden de Predicadores, à quienes las anſias de poblar de Indios el Cielo, deſterraba aſsimiſmo de ſu Patria. En la Almiranta iba con el Padre Diego Suarez nueſtro Padre Balthaſar Piñas, por prevencion prudente del Padre General, para que yendo por ſubſtituto del Viſitador, llegaſſe el uno à ſalvamento, y executaſſe la Viſita, caſo que naufragaſſe el otro.

Salen de Eſpaña, y padecen una deshecha borraſca.
P. Euſeb. Nieremb. tom. 4. de los Varones Iluſtres, pag. 749.

2 Zarparon de Eſpaña las Naos à diez y ſiete de Enero de mil quinientos ſetenta y quatro, aunque el Padre Euſebio eſcriva, que el año antecedente avian navegado quarenta leguas con proſperidad, quando enfurecido el Demonio contra aquellas Tropas Sagradas, preſintiendo la ruina, que avian de ocaſionar à ſu imperio, empezò al anochecer el ſiguiente dìa à commover los Mares, con viento tan impetuoſo, y terrible, que puſo en deſeſperacion de arribar à ſalvamento aun à los meſmos Marineros. A los primeros impulſos, con que las hinchadas olas combatian la Nave, que llevaba los Religioſos Dominicos, y el mayor numero de los Jeſuitas, eſtallò, y ſe rompió con fragor, y aſſombro el governalle. Diſpararon luego un tiro de Cañon, para ſolicitar ſocorro en las otras Naos de la Armada: y aunque parecia arrollarſe el Mar en montes de agua, le diò aliento, ò ſu peligro, ò ſu temeridad al Piloto, para paſſar en un Eſquife à dàr perſonalmente el aviſo al Capitan General para acelerar el remedio. Arreciaba entretanto el viento, y hacia tanta agua la Nao por donde faltò el Timon, que parecian yà inevitables el naufragio, y la co-

mun

Digitized by Google

mun ruina. Cada navegante miraba á la muerte fluctuar sobre la ola, que venìa: y todos, assi los Religiosos, como aun los Seglares mas distraídos, solo atendian à disponer el alma con la confesion, y llanto al ultimo trance. Al llegarse de la noche la estacion mas alta, y pavorosa, que multiplica los horrores en la mas despejada fantasìa, creciò la congoxa de los navegantes con los bramidos, en que rompia el Mar, mostrandoles à la funesta luz del farol hondo sepulchro en sus senos. Subian al Cielo los votos embueltos en gemidos, pidiendo à Dios misericordia, y los corazones mas varoniles se resolvian en lagrimas, para atraer algun Santelmo.

3 Empezò à aparecer este en la cercanìa del Galeon, en que iban los Padres Piñas, y Suarez, pues por orden del Capitan General se llegò, para que de èl se aferrasse el otro Baxèl mas seguro, ò casi naufrago. Pero del mismo remedio se originò mayor peligro, porque como avia ocupado tanta agua la Nao sin timon, iba à embolver en su ruina el Galeon auxiliar con su sobrado peso; y huvieran perecido juntos, à no cortar con promptitud las amarras con que estaban aferrados. Aqui fuè donde se tragaron la muerte los del Baxèl sin governalle, dandose yà del todo por perdidos; pero batallando con el peligro, con tanto mas aliento, quanto le mirabaq mas proximo, dieron con tanta fuga à la bomba, que se pudieron mantener hasta la mañana. Con la vista del Galeon, que à ruegos de los Padres avia el Almirante puesto à la capa, tuvieron el jùbilo, que si huvieran resucitado de muerte à vida. Echò luego el Almirante al agua los Bateles, y trasladò á su Nao todas las personas de el casi sumergido, que como si esperara essa sola diligencia, se fuè luego à pique, sin poderla alijar de quantas preciosidades conducia. Aviase adelantado tanto el resto de la Armada, siendole zephiro favorable el ayre mismo, que ocasionò el naufragio, que se juzgò imposible darla alcance, y huvieron de bolver la proa à Cadiz, donde arribaron el dia siguiente. Tardò muchos dias en aplacar el Mar su furia, y sobreviniendo el temor de unos Pyratas, que salieron en aquella sazon à infestar la carrera de las Indias, fuè forzoso detenerse, hasta el Octubre siguiente, manteniendo todo aquel tiempo, à sus expensas, à los Nuestros la Condesa de Niebla, y los Duques de Medina-Sidonia, con generosidad propria de su grandeza: y su Magestad se edificò tanto de su alegria, y constancia, que les mandò con mayor benignidad dàr el mismo avio que antes: y añadiò, no le quedaba duda en que aquella desgracia avia de ceder en mayor gloria de la Magestad Suprema. Parecieron vaticinio, ò fueron pronostico estas expressiones de la Real dignacion, porque luego se agregaron à los doce otros Jesuitas, que glorificaron al Señor en el Perú con sus Apostolicas fatigas.

Hallanse en gran peligro de naufragio, y vense forzados à arribar à Cadiz.

4 Bolvieronse à embarcar en Cadiz à veinte de Octubre, y todavia parece no avia desahogado toda su saña diabolica el comun enemigo, pues aquel mesmo dia hizo encallar en el Puerto uno de los Baxeles; pero saliendo de aquel riesgo con felicidad, alcanzò junto à Canarias al resto de la Armada, que finalmente navegò entonces con la mayor felicidad, y prosperidad, y diò fondo en Cartagena el alegrissimo dia del Nacimiento de Nuestro Señor Jesu-Christo, que avia de renacer en almas innumerables, por la solicitud incansable de los que tomaron entonces puerto. Passaron de Cartagena à Panamà por camino desacomodado, y aspero; pero gustoso al mortificado espiritu del Padre Piñas, que se iba gozando de que los primeros passos en este nuevo Mundo los diesse la penitencia.

Embarcanse de nuevo, y llegan finalmente à Lima, donde el P. Piñas empieza à exercer nuestros ministerios.

En

Digitized by Google

En Panamà, donde llegaron á once de Febrero de mil quinientos ſetenta y cinco, probò la malignidad de aquel clyma á nueſtro Padre Piñas, y à nueve de los Compañeros, de que uno pagò alli el comun tributo à la muerte. No bien convalecidos, ſe bolvieron à embarcar para Lima, donde arribaron à veinte de Junio, y donde la fama precurſora yà le avia hecho deſeado, ſin ſer conocido. Creciò à lo ſumo el aprecio, quando diò principio à la tarea de los miniſterios, para que ſe previno con el eſtudio de la lengua general del Perù, que aprendiò en breve, para lograr mejor las eficacias de ſu zelo en toda condicion de perſonas. Fuera de los otros miniſterios con Eſpañoles, entablò los Domingos el Cateciſmo para los Negros, y el Viernes para los Niños de la Eſcuela, que guiandolos en ordenada Proceſsion, iban purificando el ayre con ſns inocentes voces, entonando la Doctrina por las calles haſta la Plaza principal: donde ſubido en lugar eminente, hacia eſcalon de algun punto del Cateciſmo, para entrarſe à perſuadir la virtud, ò à diſſuadir el vicio, con mocion univerſal del Auditorio.

Su ferveroſa predicacion.

5 Era eſte tan numeroſo, quanto lo es la Ciudad de Lima; porque luego que ſe diò la primera vez à conocer, ſe deſpoblaba toda por oirle. Eran ſus palabras rayos forjados en la ardiente fragua del amor Divino, y verdadero zelo del bien de los proximos: con que lograban ſu eficacia aun en la mas obſtinada dureza. Hacia el aplauſo de ſus Sermones la compuncion intima de ſus oyentes, à quienes obligaba à ſalir mudos, ſin dexarſe eſcuchar otro eco, que el que hacian, ſollozos, y ſuſpiros, en que prorrumpia el arrepentimiento. Ponderaba con ſingular energìa la ſeveridad del Juicio Divino, y la eſtrecha quenta, que en èl ſe ha de tomar de los mas leves defectos: la atrocidad de las penas, con que venga la Divina Juſticia ſus agravios, para que aterrados con juſto temor los pecadores, buſcaſſen por la puerta de la Penitencia el eſcape de tan formidables peligros. Eſta materia de la Penitencia era aſſumpto muy ordinario de ſus Sermones, pintando con tan vivos colores, no ſolo los eſtragos laſtimoſos, que hace en el alma la culpa, ſino ſu fealdad eſpantoſa, que parecia hacer viſible el horror, que tiene en sì miſma, por ſer agravio de la Bondad infinita. El Virrey Don Martin Henriquez, que era en la Plaza ſu oyente continuo, atribuìa à eſpecial favor del Cielo averle oìdo tratar al Padre Piñas eſta materia de la Penitencia, confeſſando avia recibido con ſu enſeñanza luz clara en muchas coſas, que ignoraba ſu grande Chriſtiandad, y que por eſte medio le avia Dios alumbrado, eſpecialmente para ſaber concebir el odio, que ſe merecen las culpas. Comparabanle unos con San Vicente Ferrer, otros con San Bernardino de Sena, otros con el Apoſtol de las gentes Pablo, porque les parecia ſerlo en el ardor vehemente, con que perſeguia los vicios, y alentaba à la ſequela de las virtudes.

Fruto de ſu predicacion.

6 Obrò converſiones prodigioſas, que acreditaron bien la razon, con que ſe le daban eſtos elogios. No tienen numero los pecadores obſtinados, que reduxo à vida penitente con aquel terror, que ſabe ſer arma de la ſuavidad. Dexaron muchas mugeres perdidas la torpeza de ſus vidas, paſſando de ſu licencia à un ſanto recogimiento: otras, mas dichoſas antes de probar las amarguras del eſcarmiento, aſſeguraron ſu deſengaño, bolviendo las eſpaldas al Mundo. Reprimiò la profanidad de las galas en los Seglares de ambos ſexos; reformò muchos Eccleſiaſti-

cos,

Digitized by Google

cos; y causò edificacion hasta en los Religiosos. De todos empezò desde luego à ser venerado, y oìdo como oraculo, grangeandose este aprecio, no solo entre los estraños, sino lo que es mas dificil, entre los domesticos, linces en observar las acciones mas menudas; pero eran todas tales las de este Siervo de Dios, que solo advertian en ellas la perfecta practica, de quanto enseñaba con palabras, à que viviò siempre muy atento, porque tuviesse su Doctrina la eficacia mas persuasiva del exemplo. No se hacia cosa de importancia dentro, ò fuera de Casa, en que no se vinculasse el acierto à su dictamen: estimacion, que atormentaba su humildad, porque sin naufragar en tantos mares, le seguia el aplauso, de que venìa huyendo desde Europa, de donde le sacó el zelo de ayudar mas à las almas, pero con deseo de ayudarlas donde no le conociessen. El zelo consiguiò el intento, como se ha visto; el deseo no, porque era mucha para desconocida aquella luz.

Es hecho Rector del Colegio de S. Pablo de Lima, y nombrado Procurador à Roma.

7 Para que utilizassen mas sus resplandores, la colocò el Padre Visitador sobre el candelero del govierno, señalandole el primer dia del año siguiente de mil quinientos setenta y seis, por Rector del gran Colegio de San Pablo de de Lima, aunque à breve tiempo huvo de ausentarse, para ir à la Congregacion Provincial, que se celebraba aquel año en el Cuzco, en que fuè nombrado Procurador General à Roma, para donde partiò luego: y fuè esta la tercera vez, que estuvo en aquella santa Ciudad. Supo manejar con tanta destreza los negocios de su empleo, que alcanzò de nuestro Padre General, señalasse por Provincial del Perù aquel admirable Varon Balthasar Alvarez: veneracion, y aun delicias de toda España, de quien es el mayor elogio aver sido el norte luminoso, por cuyo rumbo encaminò sus gigantes passos la Serafica Madre Santa Theresa de Jesus à la cima mas eminente de la perfeccion. Nunca el nuevo Mundo tuviera mejor recompensa de la opulencia, con que enriqueciò al antiguo, que con la venida de aquel Varon eminente, que le negociò el Padre Piñas: mas embidiò España tanta dicha al Perù, porque no bien se divulgò por las Provincias la noticia, quando todas reclamaron, para no ser despojadas de prenda tan apreciable: y en particular la de Toledo, alegò su privativo derecho, con tanta eficacia, que fuera de ser sus ruegos remora, que detuvieron el Baxèl, que le avia de conducir, recabò se le diessen por Cabeza. No obstante, entre veinte y nueve sugetos, que le concediò el Real Consejo al Padre Piñas, llevò otros de singular santidad, y aventajados talentos, quales fueron los Venerables Padres Juan de Atienza, de quien escrivimos *lib.* 1. *cap.* 21. Juan Sebastian de la Parra, que governò dos veces el Perù, y muriò con opinion de Santo. Diego de Zuñiga, quien esmaltò su esclarecida nobleza con los realces de notoria santidad, que le grangeò toda la confia del Glorioso Santo Toribio, señalandole, quando passò por Procurador à Roma, para que tratasse eu su nombre con la Santidad de Gregorio Decimo Quarto gravisimos negocios; y Diego de Torres Bollo, que fundò las dos Provincias de Nuevo Reyno, y Paraguay, de quien harèmos en adelante mencion difusa.

Es Provincial del Perù, y promueve mucho la observancia Religiosa.

8 Bolviò al Perù el año de mil quinientos setenta y nueve, y en las Cartas que traxo de Roma, venìa nombrado Provincial, y lo empezò à ser desde el mesde Mayo. Con quanta excelencia exercitasse su empleo, prue-

Digitized by Google

prueba bien el Testimonio de aquel gran Jesuita el Venerable Padre Diego Martinez, cuya vida fue admiracion del Perù, que le aclamò con razon por su Apostol. Escriviendo al Padre Gil Gonzalez Davila, Assistente en Roma por las Provincias de España, le dice assi en Carta escrita en el Pueblo de Juli á veinte y quatro de Diciembre de mil quinientos y ochenta y uno: *El Padre Provincial govierna con mucho consuelo, y el espiritu del Señor mora en el: assienta la Provincia al modo de España: quita cosas, que nos hacian daño à todos, y por las quales nos han venido muchos males, y trabajos. Confio de la Bondad de Dios nuestro Señor, que prosiguiendo como và, ha de ser de gran gloria del Señor, y bien de la Compañia, y de los Christianos su govierno.* Satisfizo el govierno acertado del Padre Piñas, en seis años que fue Provincial, à la expectacion de tan gran varon, porque tenia bien penetradas las maximas prudentes, que hacen el mando provechoso, y agradable. Procuraba la mas pura observancia de nuestro Instituto; pero con aquella mansedumbre, que es tan propria de la Compañia, y que dexò tan encargada nuestro Salvador, poniendose à sì por exemplar. El agrado, la afabilidad, y seria llaneza, que tenia con los Subditos, eran un linage de hechizo, que se arrastraba tras sì las voluntades, para la execucion de quanto pretendia su animoso zelo. Valiase solamente del rigor quando sentia ser inutil la piedad, imitando el govierno de Dios, en quien las suavidades de la misericordia se anticipan à las rigurosas executiones de su justicia; y aunque en las reprehensiones afeaba las faltas con tan vivas razones, que hiciessen formar cabal concepto de su malicia, para mover à la emmienda; pero al mismo tiempo sabìa ingeniarse de tal modo su benignidad, que los mismos culpados llegaban à conocer, nacian aquellas expresiones de la necessidad, no del enojo, y que se enojaba el oficio, no la persona; que quien corrige de otra manera los defectos de los Subditos, mas que la correccion consigue el despecho, con perjuicio notorio de la conciencia propria. Opusose con animo intrepido à algunos abusos, que pretendieron introducir algunos sugetos menos ajustados, y logrò su sana intencion con tan saludables efectos, que en poco tiempo reduxo nuestras cosas à su primitivo candor, y observancia, como yà dexò apuntado el Venerable Padre Diego Martinez; y aunque para la consecucion echò mano de otros medios, que prescribe la prudencia, y enseñaban entonces las circunstancias; pero el principal fue el exemplo de su vida, que servia de incentivo de perfeccion para los observantes, y era tacita, pero eloquente reprehension de los tibios. Hacese esto mas admirable, sabiendo, que en todos los seis años de su Provincialato, no tuvo necessidad de despedir à sugeto alguno de la Compañia, ni poner por escrito orden alguno en la Provincia, porque la eficacia de su exemplo daba toda la fuerza à recobrar la observancia, sin usar de apremios, y animaba à todos à cumplir sus obligaciones, y salir de tibieza los menos observantes. Zeló mucho mantener en su vigor la santa pobreza, que llama nuestro Santo Padre muro de la Compañia, porque tenia armada contra sì en el Perù la poderosa baterìa de tanta opulencia, como enriquece el Pais: fue por el amor à esta virtud de dictamen, que no era licito admitir en las Parroquias de Juli, que administrabamos, los camaricos, ù ofrendas, por deslustrar la limpieza, y desinterès, con que prescribe nuestro Instituto, se dispensen à los Fieles las utilidades de nuestros ministerios.

Apud Alcazar, *cap. 2. Hist. Prov. Toletana, pag. 346*

Pro-

Digitized by Google

9 Promoviò lo posible quanto pertenece al bien espiritùal de los Indios: para este ministerio destinaba copia de lucidos sugetos, y fuera de aver dado firmeza al Colegio de San Pablo, Seminario entonces unico de aquella Ilustre Provincia, donde se educaba la juventud, para repartirse à la conversion, y enseñanza de los naturales, solicitò la fundacion de otro, capàz de veinte sugetos, en la Ciudad de la Paz, para que los Obreros Evangelicos saließen de èl à fructificar con sus sudores, y fatigas en el campo dilatado de las muchas Naciones Infieles, que poblaban toda la circunferencia de su distrito, como lo executaron felìzmente, con indecible fruto de todo linage de personas. Asistiò al Concilio Tercero Limense, que celebrò el glorioso Santo Toribio, adonde procurò se corrigiessen los yerros, que se avian introducido en el Catecismo, por no aver penetrado con perfeccion sus primeros Autores la propriedad del Idioma vulgar, para cuya correccion ofreciò la industria de algunos Subditos suyos, eminentes en su inteligencia: y el Concilio, por comun acuerdo, aceptò con agradecimiento la oferta, è hizo à los Nuestros la honra de fiarles la composicion de nuevo Catecismo en las dos lenguas, Aymarà, y Quechua, con notoria utilidad, no solo de los Indios, pero aun de sus Parrocos, que le recibieron con universal aplauso. Conocerase bien, quanto utilizassen nuestros ministerios à beneficio de los Indios en el govierno del Padre Piñas, por lo que acaeciò en Potosi: porque aviendose divulgado por aquella Imperial Villa un falso rumor de que los Jesuitas trataban de alzar mano del cultivo espiritual de los naturales, y desamparar el Pais, no es creible la commocion universal, que ocasionò en todas partes. Fueron innumerables los que dexando el sossiego de sus casas, concurrieron de toda la comarca de Potosi à la Audiencia de Chuquisaca, rogando con instancias, y apretadas sùplicas à los Oìdores, no consintiessen la ausencia de los Jesuitas, en quienes tenian vinculado el socorro espiritual de sus almas, y todo su consuelo: pues faltando ellos, protestaban, que en adelante les serìa penosa, y desagradable la misma vida. Asseguraronles los Oìdores, que los Nuestros no desampararian à Potosi, y edificados al passo que gozosos de aquellas manifiestas señales de la fè, piedad, y religion de los naturales, dieron parte de todo el caso à su Magestad en un Informe juridico, para que estuviesse enterado, de quan utilmente se empleaban los Haberes Reales, que con liberalidad digna de Monarca tan grande, y tan religioso expendia en despachar Jesuitas desde la Europa à la America.

Quanto promoviò en su Govierno el bien espiritual de los Indios.

Demostracion rara de afecto de los Indios de Potosi à los Jesuitas.

10 Ni por ser tan solicito el Padre Provincial Piñas del bien de los Indios, desatendia al de los Espanoles, parte, si menor, mas noble del Perù, y de cuyo exemplo penden las mas veces los progressos de nuestra Santa Fè entre los naturales. Ademàs de promover los ministerios de los Colegios, embiaba Missioneros à las Ciudades del Reyno, donde no tenia Casa la Compañia, y lograba frutos tan admirables su zelo, assi en la extirpacion de los vicios, como en el plantìo de las virtudes, que daba copiosa materia, para que todos se derramassen en sus alabanzas, y quedassen sumamente aficionados à nuestro Instituto, y deseosos de gozar de assiento las utilidades, que experimentaban en aquellas temporarias excursiones. Aùn utilizò mas al Perù el Provincialato del Padre Piñas en la fundacion del Real Seminario de San Martin; porque aunque las expensas salieron de la generosa mano del Virrey Don Martin Henriquez; pero

Promueve el Padre Piñas los ministerios de la Compañia entre Espanoles.

Funda el Real Colegio Seminario de San Martin de Lima.

Digitized by Google

la especie, è idèa fueron parto del fecundo entendimiento de nuestro zeloso Provincial, y la execucion breve, y felìz se debiò toda à su influxo, industria, y autoridad: porque el Virrey Fundador, fuera de amarle con cariño, le atendia como à Oraculo. Poblòse luego aquel plantèl de Minerva de nobles Españoles, flores entresacadas de los jardines mas ilustres del Reyno Peruano. Creciò en breve tiempo el numero de Alumnos, que coronò de laureles la sabiduria, y los elevò à las mas altas Dignidades, assi Eclesiasticas, como Seculares de toda la America, sin cessar hasta oy de producir frutos semejantes la milagrosa fecundidad de aquel terreno. Finalmente, governò de tal manera el Padre Piñas la Provincia del Perù, que se mereciò la aprobacion comun, no solo de los externos, que es mas facil de conseguir, sino de los domesticos, à quienes suavizaba el yugo de la observancia, y sin dexar de llevar el yugo, le sufrian con gusto, porque se lo aliviaba su discrecion: todo se expressa bastantemente con decir, estimaban su conducta en el govierno, por norma de Prelados santos.

Và à fundar Colegio de la Compania en la Ciudad de Quito.

11 Concluìdo su Provincialato, aunque las pesadeces de su ancianidad, y algunos achaques, pudieran ser decente pretexto para hacer pausa en el trabajo, y solicitar algun alivio; pero su ardiente zelo no le permitia entenderse con el ocio, que le sirviera mas de mortificar su abrasada caridad, que de aliviar su fatigado cuerpo. El mirarse mas cercano à su fin, parece que le empeñaba en mas arduas empressas, empezando entonces à obrar con mayor actividad, quando parecia caminar à su descanso: como la piedra al caer de lo alto desciende con mayor velocidad, quando se avecina mas à su centro. Tratabase en aquella sazon de fundar la Compañia en el ameno Reyno de Quito, cuya Capital, à que se avia de conducir la primera colonia de Jesuitas, dista trecientas leguas de Lima, donde residia el Padre Piñas. Ofreciòse à su successor el Padre Atienza con increìble fervor, para los trabajos de aquella fundacion, no parando en su solicitud, hasta que consiguiò ser destinado para ella, atropellando por las dificultades, que los deseosos de conservar vida tan apreciable, representaban insuperables à sus muchos años. Dieronsele por Compañeros à los Padres Diego Gonzalez Holguin, de quien hablarèmos adelante, y Juan de Hinojosa, sugetos ambos de grande espiritu, y mucha literatura, y el Hermano Juan de Santiago, Coadjutor temporal, de insigne virtud. Con estos Compañeros se encaminò año de mil quinientos y ochenta y seis el Venerable Padre Piñas para Quito, que los recibiò con grande aplauso, y regocijo. Hospedaronse en el Hospital Real, sin querer admitir otras casas, donde pretendia conducirlos el Corregidor. Los ocho primeros dias empezaron à dar especimen de su industria en el negocio de ganar almas para el Cielo, fervorizando con Sermones muy eficaces, y con la explicacion de la Doctrina Christiana à numerosos auditorios, que concurrian, atrahidos de la curiosidad de oìr à los nuevos Jesuitas, y dando tanto aliento à las virtudes, como assombro à los vicios, cogian à manos llenas el fruto de su zelo apostolico, con edificacion, con aplauso, y con provecho de aquella Ciudad ilustre.

Conversion rara de un Cavallero de Quito.

12 Huvo varias conversiones; pero entre todas fue la mas ruidosa la de cierto Cavallero, que tenia entablada en Lima con el Virrey la pretension de cierto empleo honorifico, à que solicitaba ascender por meritos heredados, que acreditaban su grande calidad; pero se desayudaba con

Digitized by Google

con escandalos personales bien notables, que eran voces muy elequentes, para hacer patente su indignidad, abultada siempre por los competidores. Oyò al Padre Piñas, y saliò resuelto à mudar el desatinado rumbo de su escandalosa vida. Apartòse de la ocasion de su ruina: confessòse generalmente con el Medico espiritual, en cuyos saludables aforismos avia hallado el colirio de su ceguedad, y entablò con su direccion vida tan exemplar, quanto avia sido la primera escandalosa. No obstante, mantenia vivo en su pecho el deseo de aquel puesto, que se suele curar dificilmente el achaque de la ambicion; pero como la maña de sus opositores, al passo que supo introducir en la noticia del Virrey los desafueros de su licencia, ocultaba los exemplos de su desengaño, se retardaba la consecucion de aquel empleo. Sospechò temerariamente, que era disfavor del Padre Piñas, y formò grave sentimiento: resolviòse para despique à no confessarse, ni con èl, ni con otro de la Compañia, è iba en execucion de su animo à buscar Confessor en otro Convento. Apenas el primer passo le avia sacado de los umbrales de su casa, quando percibiò los ecos de una voz sensible, que con imperio le decia: Buelvete à la Compañia, que no los llamè yo, para que ayudassen al expediente de negocios politicos, sino para que se empleen en el negocio de salvar las almas, que es blanco de su Instituto. Atonito el Cavallero, que ignoraba el Autor de aquellas voces, porque sin duda erà invisible, cayò en la quenta de su hierro: y sorprehendido de susto, solo acertò à enderezar presuroso los passos à buscar en el Hospital à los que el Cielo, con acentos tan sensibles, como prodigiosos, le señalaba por guias de su espiritu. Todo lo depuso años despues el mismo Cavallero, siendo yà Varon perfecto, y tan favorecido del Cielo, que escuchaba cada dia hablas sobrenaturales forjadas en el Empyreo, donde mas que en la tierra comerciaba, por su elevada contemplacion.

Consigue Casa propria para la Compañia el P. Piñas en Quito, y lo que obrò con ocasion de un temblor espantoso.

13 Crecia notablemente la estima, y veneracion, que se iban grangeando los Jesuitas con los Ciudadanos de Quito, cuya mas noble parte, que es la Real Audiencia, y los dos Cabildos, Eccleiastico, y Secular, se empeñaron en sacarlos del Hospital, dandoles Casa propria, à donde los trasladaron con solemne acompañamiento de todos los Gremios, y concediendoles para exercicio de sus ministerios el Templo contiguo de Santa Barbara, à quien escogiò entonces toda la Ciudad por Patrona. Fuera de otros beneficios, experimentò bien la Ciudad lo que utilizaba en tener à los Jesuitas en el espantoso temblor, que acaeciò à veinte y nueve de Agosto del año siguiente. Commoviòse la tierra con tal furia, que era imposible mantenerse en pie ningun viviente: tocabanse en las Torres las Campanas por sì mismas, cuyas lenguas herian mas que el bronce con su impulso los afligidos corazones con eco funesto: fluctuaba el elemento de la tierra, qual suele el Mar combatido de deshecha borrasca: solo se oian tristes lamentos de los que consternados pedian socorro, quando nadie podia librarse à sì mismo; porque fuè tan subita, y desimaginada la calamidad, que à nadie diò tiempo para ponerse en salvo. Perecieron muchos con las ruinas de los edificios: otros quedaron mal heridos: los mas bien librados escaparon, posseìdos del espanto. En un Pueblo se tragò la tierra à muchos de sus vecinos: en otro, desprendiendose de su asiento parte de una Montaña, sepultò en un Valle cercano todos los Pastores con sus rebaños: en otro, finalmen-

te,

Digitized by Google

te, estèril, y seco, arruinadas todas las casas, nacio de repente un rio de hedor pestilencial. En la Ciudad se assolaron las Casas, y Templos mas sumptuosos; pero à la nuestra, quizàs por mas humilde, perdonò el estrago, y se mantuvo sin lesion, aunque fuè reciamente combatida. Sossegòse en breve la furia del temblor, sintiendose despues por largo tiempo; pero de manera, que permitia hollar en pie la tierra. Al punto salieron los Nuestros con linternas por las calles, acudiendo à donde eran llamados, para confessar à los yà medio sepultados en vida: à otros sacaban estropeados de las ruinas; y à todos consolaban en tan universal consternacion, en que reynaba total olvido de las mas estrechas obligaciones, sin acordarse del deudo, ò amistad. La misma caridad exercitaron, con igual fineza, en la pestilencia, que infestò casi toda la America Meridional el año de mil quinientos y ochenta y nueve, discurriendo por todas partes con promptitud incansable, donde quiera que los llamaba la necesidad espiritual, ò corporal de los proximos, sin esquivarse de tocar sus llagas, y limpiar la immundicia insufrible, que despedian. Ganaronles estas obras las voluntades de la Ciudad, que quiso desfrutar tambien las utilidades de nuestra enseñanza en las Ciencias superiores: motivo porque fuè necessario dàr principio à un Curso de Artes, à cuyas lecciones assistian fuera de los Seglares, los Alumnos de todas las Religiosas familias, que poblaban entonces à Quito. Dióles tambien la Ciudad, agradecida, Casas mas capaces, que las primeras, para emplearse con mas despejo en el exercicio de los ministerios. Entablado alli el Colegio en esta forma, y con estos aumentos, diò la buelta el Padre Piñas à Lima, por orden de los Superiores, que le emplearon pocos años despues en la fundacion del Colegio de Chile, con los admirables efectos, que dexo referidos: de manera, que fueron tres los Reynos, donde introduxo el Padre Piñas la Compañia, Cerdeña, Chile, y Quito, donde despues se han erigido tres ilustres Provincias, porque la dexaba tan acreditada en todas partes, que andaban los Pueblos à competencia, solicitando nuevas fundaciones de Colegios, como si fueran la mayor felicidad de sus Republicas. Verificòse assi lo que el Venerable Padre solìa decir en su ancianidad, que avia procurado toda su vida nivelar de tal manera sus acciones, que por su parte no perdiesse la Compañia un apice de su buen nombre, del qual avia vivido tan zeloso, como de su propria salvacion. Despues que concluyò felizmente la fundacion de la Compañia en el Reyno de Chile, viviò otros diez y siete años en Lima, consolando con sus venerables canas, enseñando con sus prudentes maximas, y edificando con sus exemplares virtudes aquel gran Colegio.

Sus grandes virtudes.

14 Toda su vida fuè un perpetuo exercicio de virtudes insignes. La humildad, cimiento de todas, fuè tan profunda, como requeria la excelsa fabrica de su elevada perfeccion. Viendose dotado de la naturaleza, y de la gracia, con prendas tan singulares, solo èl ignoraba, que las tenia: humilde despreciador de sí mismo. Huìa, como otros, de las afrentas, de los aplausos, todo lo posible: absorto siempre en el conocimiento de su nada. Quando le salian à recibir los Pueblos, donde fundò la Compañia con demostraciones de veneracion, y honra, eran estas el torcedor mas intenso de su animo verdaderamente humilde. Las virtudes, que constituyen al Religioso, resplandecian en èl con eminencia.

Digitized by Google

cia La pobreza eſtrechiſsima, no ſolo deſpegado el animo de lo ſuperfluo, ſino aun de lo neceſſario, ſin dexarſe ſobornar aun de la devocion, para admitir coſa, que deſdixeſſe de quien profeſſaba à eſta virtud entrañable cariño. La pureza toda Angelica, ſiendo tal la candidèz de ſu mente, que en la edad mayor conſervaba en materias ſenſuales las inocencias de un niño, y tal la limpieza de ſu cuerpo, que le llevò virgen al ſepulcro. Fuelo de ſu propria voluntad la obediencia, como quien perfectamente ſe avia negado à todo exercicio del proprio querer. Las mas leves inſinuaciones de los Superiores, eran para èl riguroſos preceptos: y aviendo obedecido en tan arduas empreſſas, en tan peligroſas navegaciones, en caminos tan dificiles, eſtuvo tan lexos de ſentir el mas leve aſſomo de repugnancia, que antes hallò en la execucion indecible alegria; que como los voluntarios fingen trabajo en el precepto, el obediente Padre Piñas tenia librado en el precepto todo ſu conſuelo. Yà anciano, deſpues de aver governado cerca de quarenta años, eſtaba tan rendido à la voz del Superior, y ſeguia con tal veneracion ſu dictamen, como pudiera un niño el de ſu Maeſtro. Las reglas de la Compañia le robaron toda la atencion, para empeñarſe à expreſſar en ſus acciones la perfeccion heroyca, que preſcriven. La miſma atencion ponia quando Superior, en ſolicitar los progreſſos de la regular obſervancia, ſin perdonar à deſvelo, ni fatiga, por eſtablecer quanto pertenece à la mayor perfeccion de nueſtro Inſtituto: y ſi tal vez examinando con ojos de lince ſus proprios procederes, ſe hallaba reo de alguna omiſsion en eſte punto, ſe caſtigaba con la mayor ſeveridad. En ſeguir la Comunidad fuè puntualiſsimo, dando por ſentado con ſu exemplo, que el cumplimiento de la obligacion es lo mas perfecto: por eſte motivo, recomendado con frequencia de nueſtro Padre General à los Provinciales del Perù, nunca admitiò la mas minima exempcion.

15 En la penitencia, como era ſu perſuaſion el aſſumpto tan frequente de ſus Sermones, ſe eſmerò quanto alcanzaron ſus fuerzas. Atormentaba ſu cuerpo con tanta porfia, como pudiera un cruel verdugo, para librar à ſu eſpiritu de las tyranìas de la culpa. Era muy parco en la comida, y bebida, buſcando varias invenciones, para hacer amargas, y deſabridas las viandas. Fuera de los ayunos, que preſcrive la Igleſia, ayunaba frequentemente à pan, y agua, ſin pauſar por eſſo en el exercicio continuo de la predicacion, y en la aſsiſtencia al Confeſsionario. Hermanaba la penitencia con la oracion, aligerando con aquella la peſadèz groſſera del cuerpo, para que mas facilmente ſe remontaſſe ſu eſpiritu en la contemplacion de las Divinas perfecciones. Lo mas del tiempo, que le permitian deſcanſo las tareas de los miniſterios, en que era forzoſo comerciar con el Mundo, para las ganancias del Cielo, le empleaba en el trato, y converſacion con Dios, ſucediendole frequentemente, ſuſpenſo el exercicio de las potencias exteriores, arrebatarſe en profundos extaſis, en que ſe llevaba tras sì el cuerpo la fuerza del mental exceſſo, con que volaba el alma à la eſfera de la Divinidad, centro de ſu deſcanſo. Alli ſe encendia ſu corazon en amor del Summo Bien, y con eſte fuego reducia à paveſas la eſcoria de qualquier afecto menos ſincero, y renovaba en sí el hombre antiguo, para parecer, y ſer todo Celeſtial. Ocupabaſe largos ratos en alabar vocalmente à ſu Criador, en que le hacian dulce compañia los paxarillos, y tortolas del Campo, que con

Su riguroſa penitencia.

Digitized by Google

con oculto instinto se le hacian domesticas, y sin rezelar riesgos, se venian con estraña mansedumbre à su aposento: hacian asiento, ò en los ombros, ò en la cabeza del Siervo de Dios, y trinando en dulces gorgeos, le acompañaban en el exercicio de las alabanzas Divinas, hasta que despidiendolas con su bendicion, levantaban el buelo, y se dividian por los ayres en busca de su alimento. Como vivia su corazon tan abrasado en el Divino amor, se encendia en las llamas de esse nobilissimo afecto su zelo, para solicitar; que todas las criaturas amassen à su Criador. Sentia de corazon sus ofensas, y para evitarlas en todos, aplicaba todo su desvelo. De aqui nacia el ardor, con que procuraba la conversion de los pecadores, contra cuya rebeldìa batallaba con todo el esfuerzo de su admirable eloquencia, ocupado por espacio de cinquenta años, sin la menor intermission en la trabajosa tarea de nuestros ministerios. Quando venian à sus pies los pecadores, era estraña la caridad con que los recibia, aplicando benigno los remedios al achaque de la culpa, sin ofension de los culpados: por donde le quedaban tan afectos, que no sabian apartarse de su direccion, con logro notorio de sus almas; porque al passo que solicitaba hacer buenos à los malos, empleaba todo su caudal en hacer mejores à los buenos.

Su felicissima muerte.

16 De estas, y otras virtudes se fuè formando su insigne santidad, que quiso por fin premiar el Señor, por medio de una muerte felicissima, que esperò con increìble jùbilo de su alma, enardescida en amorosas ansias de tener en possession el glorioso premio de sus trabajos. Avia manifestado el Señor à una alma muy favorecida de su Divina dignacion la felicidad eterna del Padre Piñas; y que desatada su alma de las prisiones del cuerpo, avia de volar al punto al Paraìso; y comprueba la verisimilitud de este favor el testimonio del iluminado Maestro de la vida espiritual el Venerable Padre Diego Alvarez de Paz, que le confessò generalmente para morir: y depuso, que no solo no avia amancillado en toda su vida larga la pureza de su alma con culpa grave; pero que ni aun avia dado entrada á pecado venial, de los que cometen hombres imperfectos. Llamando, pues, el Señor al eterno descanso à su fiel Siervo, se empezó à sentir estrañamente debil, y luego pidió los Sacramentos con humildad, y los recibiò con gran reverencia, y abundancia de lagrimas. Pidiò perdon à todos de sus malos exemplos, que este es el juicio, que formaba de sus operaciones exemplares el Varon humildissimo: y sintiendo cercana la hora de su partida, se mandò decir la recomendacion del alma: abrazado de un Crucifixo muriò, como otro Moysès, en el osculo del Señor à los veinte y nueve de Julio de mil seiscientos y once, à los ochenta y quatro años de su edad, sesenta y dos de Compañia, y quarenta y siete despues, que se ligò con la profession solemne de los quatro Votos. Luego que el alma se despidiò de la tierra, se vieron prodigiosas señales de su gloria, y quedò el cadaver con el semblante tan apacible, que daba bien à entender avia sido su muerte dulce sueño, y felicissimo descanso. Acudiò innumerable Pueblo, publicando su santidad, y honrò sus Exequias el Virrey, Marquès de Montes-Claros, la Real Audiencia, toda la Nobleza, y Religiones, que no cessaban de ensalzar sus grandes virtudes, y embidiar su eterna dicha. Escriviò la vida de este Siervo de Dios el Padre Anello Oliva en el Catalogo de los Varones insignes en santidad de la Provincia del Perù, *fol.* 15. Padre Juan Eu-

Digitized by Google

Eusebio Nieremberg, *tom.* 3. de los Varones Ilustres, *pag.* 687. Juan de Nadasi, *in Anno dier. memorabil. Societ. Jesu, part.* 2. *die* 29. *Julii*, *pag.* 55. y Joseph Juvensi, *tom.* 2. 5. *part.* Histor. Societ. *lib.* 25. §. 14. *num.* 20. *pag.* 867. en quien se debe corregir el yerro de hacerle Fundador del primer Colegio de Sicilia, que sin duda fue equivocacion por decir Cerdeña. Tambien se debe advertir en el Padre Eusebio, que trae invertida la serie de todos los sucessos de su vida, que aqui he ajustado con toda puntualidad. Fuera de los referidos escriven latamente de él el Padre Sachino en la segunda, tercera, y quarta parte de la Hisloria General de la Compañia. Padre Pedro Posino, en el Suplemento à la quinta parte de dicha Historia, en varios lugares, las Annuas impressas de los años de mil quientos y noventa y tres, y mil quinientos noventa y quatro. Jacobo Damian, en su Synopsi del primer siglo de la Compañia, *lib.* 2. *cap.* 8. Padre Alonso de Ovalle, en su Historia de Chile, *lib.* 8. *cap.* 5. *y* 24. Padre Nicolàs del Techo, en su Historia del Paraguay, *lib.* 1. *cap.* 45. & 46. Padre Juan Pastor en la Historia manuscrita de la misma Provincia del Paraguay, *lib.* 3. *cap.* 6. *y lib.* 5. *cap.* 2. Padre Bartholomè de Alcazar, en varias partes de la primera, y segunda parte de la Chrono-Historia de la Provincia de Toledo, y el Eminentisimo Cardenàl Cienfuegos, en la Vida de San Francisco de Borja, *lib.* 4. *cap.* 20. §. 3. De los externos hacen del Padre Piñas honorifica mencion el M. R. P. Fr. Buenaventura de Salinas, Comissario Generàl de la Orden Serafica en la Nueva España, en su libro de la Gloria publica del Perù. El R.mo P. Fr. Diego de Cordova, en la Chronica de su Provincia del Perù, de la Orden Serafica, *lib.* 3. *cap.* 4. *pag.* 155. El Maestro Gil Gonzalez Davila, en el Theatro Eclesiastico de las Indias, *tom.* 2. *fol.* 49. y el Doctor Don Francisco Montalvo, en el Sol del Nuevo Mundo, *lib.* 1. *cap.* 11. *pag.* 60. donde dice: (ignoro el fundamento) *Que propagò la confession de nuestra Santa Fè, en partes donde no avia llegado su noticia.* Querrà sin duda significar este Autor lo que obrò por medio de Missioneros, que despachò à tierra de Infieles, porque personalmente es cierto, que solo empleò el lucido talento de su predicacion en las poblaciones de Espaùoles, detenido su zelo, para no ir à la Gentilidad, por el impulso poderoso de la obediencia.

CAPITULO X.

VIDA DEL HERMANO DIEGO LOPEZ DE SALAZAR.

LO que en menos de dos años, que viviò en nuestra Compañia el Hermano Diego Lopez agregò en su alma de virtudes solidisimas, es mas de lo que puede expressar la pluma en muchas paginas: y fuera agravio notorio querer abreviar su alabanza, si las noticias, que nos franquea la antiguedad, no huvieran llegado à nuestros tiempos tan diminutas, que es forzoso reducir à corto elogio el estimulo de sus desengaños, y el motivo de nuestros exemplos. Todo merece este lugar, por aver sido este Venerable Hermano primicia opima del zelo de los primeros Jesuitas, que cultivaron el fecundo Pais Chileno, y pronostico feliz de la copiosa cosecha de Varones insignes, con que avia de enriquecer aquel Reyno à nuestra Religion.

Digitized by Google

Patria, nacimiento, y empleos del Hermano Diego Lopez de Salazar hasta los treinta años de su edad.

2 Nació este santo Hermano el año de mil quinientos sesenta y tres en la nobilissima Ciudad de la Concepcion, la segunda en lustre, y grandeza en todo el Reyno de Chile, y asiento muchos años de sus esclarecidos Governadores. Era hijo de nobles padres, y dotado de excelente entendimiento: con que aun enmedio de la rudeza, que era comun por aquel tiempo en su Patria, se pudo hacer dueño de la lengua Latina, en que salió muy perito. Llegando à la sazon por Governador de Chile Don Alonso de Sotomayor, Marquès de Villahermosa, se prendò tanto de su grande discrecion, y talento, que le fiò todo el manejo de los Negocios, que ocurrieron en el tiempo de su feliz govierno, escogiendole por su Secretario, y oyendo su dictamen antes de tomar qualquier resolucion. Acreditòse con este aprecio del Governador en todo el Reyno, y se grangeò con todos las primeras estimaciones; pero no obstante su juventud lozana, gentil disposicion, y otras prendas naturales, le hicieron divertir en vanidades del Mundo, bien que no del todo licenciosas, pues aunque gustaba de galas, y entretenimientos, y le embelesaban los alhagos de su fortuna, el temor de Dios fue remora, para que no tropezasse en el escollo de la liviandad, en que suele zozobrar la juventud incauta. Assi llegò à los treinta años de su edad, quando empezaron à predicar los Nuestros en la Ciudad de Santiago, donde residia nuestro Don Diego Lopez de Salazar, que llevado de secreto impulso empezò à oirlos con gusto, porque era yà llegado el tiempo, que Dios tenia destinado para rendirle à su servicio, vinculando el triunfo, que de su gallardìa avia de conseguir la gracia, à las voces fervorosas de los nuevos Predicadores. Al escuchar las eficaces razones, con que ponderaban los peligros de la vida, quan engañoso zebo es el de las riquezas, con que el demonio prende à los mortales, hasta condenarlos à eternidad de llantos, quanta la falencia de los gustos, que se adquieren con zozobra, se poseen con susto, y se pierden con brevedad, se sintiò herido de la luz del desengaño, y movido interiormente à dàr libelo de repudio al Mundo, y sus vanas esperanzas, haciendo de todas holocausto agradable al Señor en las Aras de la Compañia.

Lucha interior, que padece, para seguir la Divina vocacion.

3 Avivaba estos mismos afectos el trato familiar con los Nuestros, de cuya modestia, y afabilidad se prendò sobre manera; pero como aun à fuer de mozo rico, libre, y galan, vivia muy dentro del Mundo, se avenìa mal con dexarle, y batallando en la palestra de su animo generoso el amor de lo caduco, y el deseo de lo eterno, no se declaraba por parte alguna la victoria, y fluctuaba ambiguo entre extremos tan opuestos, sin acertar à resolverse. El Señor, que tenia escogida para sì esta dichosa alma, reforzaba cada dia mas la invisible baterìa, con que tiraba à rendirla. Dabale fuertes aldabadas: proponiale con viveza las vanidades del siglo, los riesgos frequentes de morir infelizmente, y la pèrdida irreparable de quien no acierta à morir bien. A todas estas propuestas procuraba con su grande entendimiento dàr salida, para no verse concluìdo, y obligado à abandonar el Mundo engañoso; pero como Dios estaba empeñado, en que siguiesse el Estandarte de Jesus en su Compañia, no le permitia se quitasse en su util desassosiego, ni se convenciesse de las aparentes soluciones, que ideaba su amor proprio, y su aficion desordenada à las vanidades. Al entrar cada noche, imaginaba, que avia de amanecer cadaver: en cada passo que daba, le parecia hallaba un precipi-

Digitized by Google

cipició, y cada momento entendia se acercaba la parca cruel à executar en su florida vida el ultimo fatàl estrago, segandola inexorable con su guadaña: y entre esta lucha de su temor cobarde con la Divina voluntad, passò algunos dias bien congojado, sin gozar de veras de Dios, ni del Mundo; porque en todos los divertimientos encontraba azibar, y para acabarse de entregar à Dios, le servian de embarazo los mismos divertimientos.

Resuelvese à entrar en la Compañia de Jesus.

4 No se disimulan tan bien las congoxas del animo, que no se assomen involuntariamente al semblante, aun quando mas se pretenden encerrar en la clausura del pecho: con que brujuleando algunos amigos de Don Diego sus aflicciones interiores por algunas señas, en que se desahogaba su pena, pretendian divertirle de las que llamaban melancolìas, ò aprehensiones. Mas èl en nada tomaba gusto, y solo se hallaba menos anegado en penas, quando se empleaba en algunos devotos exercicios, que entablò desde que sintiò los impulsos de la Divina vocacion. Assi passaba nuestro Don Diego, hasta que oyendo en el Convento del Gran Patriarca Santo Domigo un Sermon, que predicaba nuestro Venerable Padre Luis de Valdivia, en las Exequias de cierta señora principal, moza, y recien casada, y famosa por su hermosura, se sintiò agudamente herido de las razones, con que ponderaba el Predicador la vanidad de las prendas, que mas estiman los mundanos, su duracion tan falida, y corta. Diòle aqui su corazon un buelco, y mirando à la vista de aquel yerto cadaver su vida, la acobò de conocer tan poco segura, que tratò desde luego de mejorarla. Rindiòse de una vez al llamamiento Dinino, y para esto, acabado el Sermon, se saliò de la Iglesia muy compungido, y pesaroso, assi de su rebeldìa en obedecer à las Divinas inspiraciones, como de su tardanza en assegurar el negocio mas importante de su salvacion: encaminò sus passos al aposento del Predicador, y sin permitirle treguas, para descansar de la fatiga del Sermon, ni reparar en la importunidad del tiempo, como allà la amante, y compungida Magdalena, se postrò à sus pies, derramando copiosas lagrimas de arrepentimiento, y gratitud; esta, por el beneficio de sentirse tan diestra, y dichosamente herida de su mano: y aquel, por sus passados errores. Al querer expressar estos motivos, se le añudò la lengua de tal manera à violencias del dolor, que no acertaba à articular las razones, y apenas pudo, alentado del Padre Valdivia, significarle la resolucion, en que se hallaba de abandonar el Mundo, y abrazarse con la Cruz de Christo en la Religion de la Compañia. Procurò el Padre Valdivia consolarle, para tratar con mas quietud de aquel negocio: mas al tiempo que parecia serenarse Don Diego, prorrumpió de nuevo en lamentos de su ceguedad: acusaba con ponderaciones tan bien sentidas como expressadas su ingratitud à los Divinos beneficios; y concluyò por fin, que no hallaba otro camino para purgarse de la nota de rebelde à la voz de Dios, que el consagrarse desde luego à su Magestad, vistiendo la Sotana de la Compañia.

Prrueba su vocacion el Padre Valdivia.

5 Quedò admirado el Padre Valdivia de la vehemencia, con que expressò estas razones, y de verle tan heroycamente resuelto à seguir la vocacion del Cielo: pero su maduro dictamen suspendiò la instantanea execucion de aquel ardiente deseo, para consultar con la experiencia, y el tiempo, si tenia tanto de sòlido, como de presto; que semejantes ansias suelen ser llamas, que careciendo de la suficiente actividad, para imprimir su fuego, passan ligeras, y facilmente se enfrian con afrentosa nota de ve-

Digitized by Google

leìdad en el sugeto. Governado el Padre Luis de Valdivia de este prudentìssimo dictamen, quiso hacer prueba de la solidèz de aquella vocacion, por cuyo motivo, animandole à aprovechar toda la luz de su desengaño, le persuadiò se retirasse à hacer los exercicios de nuestro Padre San Ignacio, para sazonar en ellos tan buenos deseos, y certificarse mas con la nueva luz, que sin duda alli recibiría, de la Divina voluntad en negocio de tanto peso. Dura se le hizo à las ansias fervorosas de Don Diego aquella dilacion; pero no siendo posible conseguir por entonces la execucion de su deseo, abrazò el partido: diò principio à los Exercicios con la direccion del mismo Padre Valdivia, y no es ponderable el fervor con que los hizo: fue continuado el ayuno à pan, y agua, riguroſas, y sangrientas las disciplinas., puntualissimo el recogimiento, y singular la atencion en meditar las verdades eternas. Al passo que se dispuso de su parte, fue el favor, que sintiò del Cielo, bañando su alma en tan copiosa lluvia de gracias, que cogiò el fruto de un espiritu muy alentado, y robusto. Acabados los Exercicios, discurriò serìa yà tiempo de lograr su deseo, de ser admitido en la Compañia; pero no fue tan pronta la execucion, como èl la deseaba ansioso, porque quiso todavia su Director hacer mas riguroſa prueba de su constancia, viendo como disfrutaba en el estado de Secular su desengaño.

Vida exemplarissima, que hizo en quanto se probaba su vocacion, hasta que fue recibido en la Compañia.

6 Correspondiò à él la vida, que entablò: diò de mano à todas las galas: quitòse las lechuguillas, y vestidos de seda: dexò la espada, y vistiòse de Estudiante. Ocupabase todas las mañanas en servir à las Missas, que se decian en nuestro Colegio: la tarde, y parte de la noche, gastaba recogido en meditar las maximas de nuestra Santa Fè, lo terrible del juicio, lo cierto del morir, lo arriesgado de la vida, y la perpetua contingencia de errar en el negocio de mayor importància, que es la salvacion. Su modestia, y recato, su frequencia de Sacramentos, y grande aplicacion à exercicios de virtud, passaban de exemplo à ser admiracion de toda la Ciudad de Santiago, que le avia conocido antes divertido, y con bien distintos pensamientos, logrando por fruto, que edificados muchos de su ajustado proceder, se moviessen, y resolviessen à imitar sus operaciones, corrigiendo los extravìos de sus vidas. Fuera de estos exercicios, que dificilmente se recatan del registro: se diò mucho à la penitència, y aspereza: continuaba la abstinencia, que principiò en los exercicios, alimentandose tan parcamente, que con mas propriedad dirè, ayunaba de continuo: maceraba su cuerpo con prolixas, y sangrientas disciplinas, y para tenerle siempre rendido al espiritu, le traía siempre oprimido, y aun lastimado con un silicio, considerando, que las heridas que le causaba este molestissimo instrumento, eran puertas abiertas, por donde al passo que evacuaba las reliquas del veneno de las culpas, se le franqueaba al alma la entrada al sumo bien. Con todo se conociò presto, que era este trage nimiamente estrecho para la delicada complexion de Don Diego, pues aunque se acomodaba bien al espiritu fervoroso, la carne dàba señales bien claras de su flaqueza: perdiò el color: amortiguòse, ó apagòse la lozanía de su semblante; y demudòse de tal manera, que diò motivo à su Padre Espiritual el Padre Valdivia à inquirrir la causa de aquella mudanza; y entendida, le templò los rigores, para que no violentasse tanto la naturaleza, que desfallecieſſe del todo. Llegò tarde el remedio, como indicaron los efectos, porque avia labrado yà tanto aquel rigor en

Digitized by Google

en su cuerpo delicado, que no se pudo en adelante recobrar: con todo esso, assegurado yà el Padre Valdivia con la prueba de seis meses, que se mantuvo en aquella vida exemplar, y penitente de su verdadero, y constante desengaño, se resolvió en admitirle à la Compañia, pareciendole, que con la mudanza de ayres, pues avia de ir à tener su Noviciado en Lima, mejoraria de suerte, que fuesse util con sus talentos relevantes à la Religion. Assi se efectuò, partiendose luego para la Ciudad de los Reyes, donde fuè admitido en la Compañia, y diò principio felìz à su Noviciado, manifestando en su prosecucion, y fin, que le durò constante, el desengaño, con que se moviò à abrazar nuestro Instituto.

7 La vida del Noviciado, como la emprendiò con vigoroso esfuerzo, le parecia comun, y una practica suave, que no saciaba todo su deseo. continuò la penitencia con el mismo tesòn, que yà insinuamos; y à no moderarsela la prudencia de su Maestro, le acabara sin duda aun mas presto la vida. Su modestia sin afectacion: su silencio tan natural, como ocasionado de la interior ocupacion de sus potencias: la presencia de Dios sin interrupcion: su humildad, con que se reputaba por el menor, y mas vil, y desaprovechado de todos sus Connovicios: la obediencia ciega, con que executaba las mas leves insinuaciones de quien tuviesse alguna sombra de superioridad, la caridad ardiente para con Dios, y sus Hermanos, y las demàs virtudes, que se dexaron admirar en esta dichosa alma, le hicieron desde luego espejo de aquel Noviciado, y robaron el amor, y las atenciones de los Superiores: quienes concibierón se criaba en aquel Novicio un grande Santo, si el Señor se dignaba de alargar los plazos à su vida. Comunicabasele mucho su Magestad, al passo que el Hermano Diego de su parte se disponia mas à recibir los favores de la Divina dignacion: con que en solos veinte meses de Noviciado contò muchos de aprovechamiento: de manera, que depuso su Maestro de Novicios le parecia avia llegado à la cumbre de la perfeccion, llenando de ilustres virtudes largas duraciones en breves dias. Como passò de Chile à Lima, con la salud quebrantada, y en el Noviciado se persiguiò por extremo, no mejorò con la mudanza de Pàis, antes le sobrevino una tan lenta, como màligna calentura, que juntandose con cierta fluxion continua al pecho, caminaba hético por la posta. Mucho sintieron nuestros Superiores la dolencia, por perder sugeto de tan fundadas esperanzas, y procuraron le curassen los mejores, y mas peritos Medicos de Lima, por dos meses continuos; mas empeoraba cada dia: con que echaron el ultimo fallo, concluyendo acabaria aquel achaque al buen Hermano, si no bolvia à los ayres naturales, en que unicamente, segun los principios de su ciencia, les quedaba alguna esperanza de que pudiesse recobrarse tan debil sugeto. Dispusieron los Superiores se restituyesse à Chile, y el Hermano Diego emprendió aquel penoso viaje, mas por obedecer, que por esperar por aquel camino la salud, pues parece pronosticaba, quan poco espacio le quedaba de vida: con que su primera prevencion fuè conseguir licencia del Padre Juan Sebastian, Provincial del Perù, para hacer los Votos de la Compañia, caso que fallecieSSe antes de concluir el bienio.

Fervor con que tuvo su Noviciado, en que enferma, y es embiado à Chile.

8 Fuè trabajosissima la navegacion, y se gastaron en ella dos meses, en que se le consumieron al Hermano Diego Lopez las fuerzas, y llegò mortal al Puerto de Valparaìso, de donde sin detencion fuè conducido à instancia suya à nuestro Colegio de Santiago, y allì viviò solos tres dias. Lue-

Llega à Santiago de Chile: consumidas las fuerzas, y se dispone para morir.

Digitized by Google

Luego que se hicieron publicos su arribo, y su peligro, acudieron à nuestro Colegio las personas mas calificadas de la Ciudad, y entre ellas el Reverendisimo Padre Prior de Santo Domingo, à visitarle, y venerarle como à Santo; pero el Venerable Hermano, atento solamente à lograr el tiempo de merecer, les dixo con desengaño, que aquella hora era la de mayor importancia para su alma, por lo qual les rogaba, le dexassen tratar à solas con su Dios. Assi lo executaron por su consuelo, privandose con violencia del gusto, que sentian en assistir á su felìz transito, por no violentar el gusto del que veneraban por Santo. Hizo los Votos de la Compañia (segun la licencia, que traìa del Padre Provincial del Perù) con indecible jùbilo de su alma, por verse enclavado en la Cruz de la Religion, con los tres clavos de los Votos, y poder morir semejante al Señor Crucificado, con cuya vista sentia en aquel trance el mayor consuelo. Pidiò luego el Viatico, y le recibiò con tanta ternura, devocion, y lagrimas, que enterneceria à las piedras. Administròsele tambien la Santa Uncion, respondiendo à todo lo que se rezaba, con inexplicable gozo de su espiritu. Quedòse entonces à solas con su Confessor, que era el Padre Luis de Valdivia, Rector de aquel Colegio, el mismo que le convirtiò en su Sermon, y le traxo à la Compañia: incorporòse como pudo en la cama, y abrazandose con un Santo Crucifixo, le empezò à decir tantas ternezas, y à liquidarse su corazon en tan copiosas lagrimas, que las sacaba en abundancia al Padre Valdivia. Dixole entre otras cosas à su Dios Crucificado, con grande confianza, y singular ternura: *Señor mio, manifiestas son à vuestra Divina Magestad las veras, con que os he buscado estos dos años, y he procurado agradaros en todas mis acciones, por gozaros eternamente: Por tanto, Señor, os ruego con el mas encendido afecto de mi corazon, que no me desampareis en esta hora, por estas vuestras llagas preciosissimas, que ocasionaron mis culpas, y por donde me comunicasteis benigno la medicina, para sanar de ellas.*

Apareceselе Christo, Señor nuestro, y le promete llevarle en su compañia à la Gloria.

9 Proferidas estas razones, diò osculos ternissimos à las llagas de pies, y manos del Santo Crucifixo, y sellando la del Costado con sus labios, se quedò enagenado de los sentidos. Su Confessor imaginò al principio era desmayo, ò parasismo mortal; pero suspendiò el juicio, y se mantuvo guardandole por media hora entera aquel dulce sueño, porque en las señas, que se traslucieron en el semblante, reconociò aquella suspension efecto de algun celestial favor, en que la benignidad de nuestro Criador le anticipaba algun destello de la Gloria, que estaba tan proximo à poseer. No se engañò en su juicio, como yà verèmos. Bolviò en sì el Hermano Diego con increible jùbilo, que no acertaba à encerrar dentro del pecho, rebosando en agradecidas expressiones, y diciendo: *Bendito seais, Jesus mio, por toda la eternidad: Amen.* Rogòle entonces con instancia el Padre Valdivia, testigo de todo el sucesso, le declarasse para su consuelo, si por ventura en aquel tiempo avia recibido alguna merced del Cielo. Suspendiòse entonces el Santo Hermano, rezelando si se podria mezclar alguna imperfeccion en manifestarlo; pero apretò las instancias el Confessor, alegando por motivos, para conseguir la noticia, el aver sido su hijo espiritual, y su conversion fruto de sus Sermones; aver favorecido su pretension, y entrada en la Compañia, dandole la primera vez los exercicios Espirituales; en que recibiò tantas mercedes del Señor; y finalmente, averle confessado generalmente en aquel trance, assegurandole estaria tan lexos de cometer falta en descubrirselo, que an-

Digitized by Google

tes

tes seria acto de obediencia à gloria de nuestro Señor. Assegurado en esta forma, le declarò como Christo Señor nuestro se avia dignado de favorecerle con su presencia, y dichole, que era del numero felìz de sus predestinados, y que aun no satisfecha su fineza con tamaño beneficio, le avia añadido, estaba alli esperandole, para conducirle en su Compañia amabilissima al Empyreo. Sobrevinole aqui de nuevo algun rezelo, de si podria aver intervenido alguna culpa en aquella declaracion, y para assegurarse del todo, y presentarse à su Redemptor con toda pureza, se quiso reconciliar, dando juntamente otra materia cierta para conseguir el beneficio de la absolucion.

Muere con opinion de Santo.

10 Hecho esto, se abrazò de nuevo con el Santo Crucifixo, è imprimiendo otra vez los labios en la Llaga del Costado, se desenlazò de su cuerpo, sin el mas leve movimiento, aquella dichosa alma, para seguir à nuestro Sumo Bien Christo, que sirviendole de guia, segun su Divina promessa, la encaminò al eterno descanso de la Gloria. Predicaba aquel dia, que era el del Principe de los Apostoles San Pedro, el Santo Obispo de aquella Diocesi Don Fray Diego de Medellin, lustre grande de su familia Serafica, y publicò desde el Pulpito el transito à mejor vida del Hermano Diego Lopez de Salazar, ingiriendo discretamente entre las alabanzas de la piedra fundamental de la Iglesia un elogio muy honorifico de la santidad del difunto Novicio. Commoviòse con esta noticia toda la Ciudad de Santiago, donde era tan venerado, como conocido el Hermano Diego, y la fragrancia de sus virtudes atraxo al Colegio à todo genero de personas, que postradas à sus pies, se los besaban con grande ternura, y devocion. La misma demostracion hizo el dia siguiente, el Venerable Obispo, con toda su Clerecìa, y las Religiones, que assistieron à su entierro, con el Congresso ilustre de toda la Nobleza, cuyo concurso hizo el Funeral magestuoso, y mas públicas las virtudes del difunto, esmerandose cada uno en referir las que le avia notado su atencion respetosa: y conviniendo todos en dàr rendidas gracias al Señor, porque se les avia restituìdo à el Pais, para honrarle con su Venerable cadaver. La vida de este Santo Hermano dexò escrita su mismo Confessor el Padre Valdivia en el Tomo manuscrito de los Varones Ilustres de la Compañia, de donde la trasladò al suyo tercero el Padre Eusebio. Escriviòla tambien el Padre Juan Pastor en la Historia manuscrita de esta Provincia, *lib.* 5. *cap.* 3. y en la impressa el Padre Techo, *lib.* 1. *cap.* 46. Padre Juan Nadasi en su Año de dias memorables, *die* 30. *Junii, pag.* 338. y hacen honorifica mencion de èl el Padre Juvenci en la Historia General dela Compañia, *lib.* 23. §. 10. y el Maestro Gil Gonzalez en el Theatro de la Santa Iglesia de la Concepcion de Chile.

CA-

Digitized by Google

CAPITULO XI.

DESPACHA EL PROVINCIAL DEL PERU NUEVOS MISSIONEROS à las Provincias de Tucumàn, y Paraguay.

Venida del Padre Juan Romero al Perù, donde exercita la predicacion con grande fruto.

1 DExamos en el Libro antecedente à los Padres Alonso de Barzana, y Pedro de Añasco, proximos à desamparar la Mission de Matarà, para encaminarse à los opuestos terminos, que les señalò el nuevo Superior; el qual acababa de llegar del Perù, para governar à todos los Nuestros, que se empleaban en la enseñanza de los moradores de ambas Missiones, Tucumàn, y Paraguay. El nuevo Superior era el Venerable Padre Juan Romero, sugeto de los mas esclarecidos, que nuestra España ha concedido à las Indias, dotado de grandes talentos, que logrò fielmente en su propria perfeccion, y en el provecho de los proximos, como se verà en esta Historia, à que daràn materia copiosa sus heroycas acciones. Deseoso este gran Varon, à quien avia guiado à nuestra Compañia la luz de un espantoso desengaño, de emplearse todo en la conversion de los Indios, avia passado antes de concluir los estudios de su Provincia de Andalucìa à la del Perù, y ordenado de Sacerdote, aunque solicitaba à toda costa de trabajos en el exercicio de nuestros ministerios la salvacion de los proximos, sus aventajadas prendas le negociaban entre los Españoles mas aplauso del que quisiera su espiritu verdaderamente humilde: era estimado de las primeras personas del Perù, de la Real Audiencia, de la Inquisicion, del Virrey Marquès de Cañete, con quien avia navegado de Europa à Lima, y del Santissimo Arzobispo Santo Toribio, con el efecto admirable, que referirè à su tiempo; veneràbanle todos por Varon doctissimo, y oìan con singular aprecio sus pareceres en los negocios de mayor importancia; pero estas mismas honras eran torcedor de su humildad, y las miraba como grillos dorados, que aprisionaban el ardor de su zelo, para no caminar velòz à la conversion de Gentiles: motivo unico, que le hizo abandonar las conveniencias de España, y desterrarse de su Provincia, con grave sentimiento de toda ella, porque le miraba yà como uno de los sugetos, que mas la avian de ilustrar.

Huyendo del aplauso, solicita, y consigue venir al Tucumàn.

2 Codicioso, pues, el Apostolico Padre Romero, y rezeloso del aplauso, con quien estaba malquisto su desengaño, trató con los Superiores, que le destinassen à alguna nueva empressa de Gentiles, en cuya utilidad pudiesse emplear el caudal, y talento, que le avìa fiado el Señor, representandoles, quan grande escrupulo afligia su zeloso corazon, de que tantas almas redimidas con la Sangre preciosissima de Jesus pereciessen eternamente en las tinieblas de la infidelidad, por no aver quien les diesse à conocer el Sumo Bien, y se le enseñasse à amar con el aprecio, que es tan debido, y que èl se sentia interiormente movido con vehementes impulsos à dedicarse à aquel ministerio, para procurar, que tantas almas ciegas abriessen los ojos à la luz de la verdad. Sentian mucho los Padres de Lima deshacerse de tal sugeto, que acreditaba la Compañia en aquella Corte con sus lucidos talentos, y la edificaba con los exemplos de su santidad; pero las instancias, que hizo, fueron tan apretadas, que no se atre-

Digitized by Google

atreviò à contraſtar ſus deſeos el Padre Provincial Juan Sebaſtian, y acordandoſe de aquel dictamen de San Franciſco de Borja, que deben tener muy preſente los Superiores en la eleccion de Miſsioneros, que nunca và eſta mas arreglada del acierto, que quando ſe ſeñalan ſugetos de que ſiente el Superior privarſe, ſe reſolviò à ſeñalarle para las Miſsiones del Tucumàn, y Paraguay, fiando de ſu prudencia el govierno de todos los Nueſtros, que ſe ocupaban en ellas, y los felices progreſſos de ſus empreſſas. Pudieraſe eſtrañar eſta eleccion, pues el Padre Romero peynaba aùn tan pocas canas, que no avia cumplido treinta y quatro años, ni avia hecho aùn la profeſsion ſolemne, y la Miſsion que avia de governar era entonces la mas remota que tenia el Perù; pero el aver ſido quien eligiò el Padre Juan Sebaſtian, y el elegido el Padre Romero, hizo venerar la eleccion, porque eſtaba tan acreditada la ſantidad del Provincial, que à ſus reſoluciones nadie avia que no vinculaſſe los aciertos: y la prudencia del Padre Romero ſe avia hecho tan reparable, que nadie dudaba correſponderian los efectos à tamaña confianza como un Superior, cuya mente iluſtraba la divinidad con ſus luces, avia hecho de ſu perſona. Y fue aſsi en la realidad, porque en catorce años, que governò las Miſsiones de Tucumàn, y Paraguay, no ſe puede ponderar quanto trabajò en la Viña del Señor: quantos progreſſos hizo por ſu medio, aſsi la Fè en los Gentiles, como la reformacion de coſtumbres en los Chriſtianos: quanto acreditò la Compañia en todas las Ciudades, de que fue noble reſulta la fundacion de eſta Provincia, y de que irà dando eſta Hiſtoria las noticias, que no ſepultò el olvido, y no pudo recatarnos la humildad de aquellos primeros Padres.

Viene el Padre Romero al Tucumàn con otros inſignes Operarios.

3 Debianle eſtas Miſsiones al Padre Provincial Juan Sebaſtian tierno cariño, como las que mirò ſiempre por blanco de ſus deſeos, y cuya pretenſion le avia coſtado algunos años de ſolicitud, para eſconder en ſu retiro, con crecido logro de las almas, las heroycas virtudes, y prendas admirables, que le negociaban la veneracion, y aplauſo comun, y por las quales ſe le fruſtrò al Paraguay la dicha de gozarle, no conſintiendo el Perú deſpoſſeerſe de tal prenda: de eſte amor tuvo origen el no contentarſe, quando entrò al Provincialato, con embiar al Padre Romero, que valia por muchos Operarios, ſino que le concediò en eſta ocaſion otros tres de ſemejante eſpiritu, y dos Hermanos Coadjutores, de exemplares virtudes: y en todo el tiempo de ſu feliz govierno fue ſurtiendo à eſtas Miſsiones de ſugetos excelentes, que fueron luſtre de la Compañia, ò en eſta Provincia, deſpues de fundada, ò en la del Perù, adonde algunos bolvieron. Los que eſte año de mil quinientos y noventa y tres vinieron del Perù con el Padre Superior Juan Romero, fueron los Venerables Padres Marciel de Lorenzana, Juan de Viana, y Gaſpàr de Monroy, que todos avian arribado de Eſpaña en la Miſsion de Apoſtoles, que el año antecedente conduxo al Perù el Venerable Padre Diego de Zuñiga, como tambien à los Hermanos Juan del Aguila, y Juan Toledano, Coadjutores, y Compañeros de los Padres de grande, y sòlida virtud, qual la requerìan Provincias, tan trabajoſas entonces para el cuerpo, como arrieſgadas para eſpiritus poco ſeguros. Partiòſe el Padre Juan Romero de Lima, con univerſal ſentimiento de aquella gran Ciudad, y de toda ſu comarca, cuyos moradores quedaban bañados en lagrimas por ſu auſencia, y edificados de ſu reſolucion animoſa. Con la miſma le ſiguieron

Digitized by Google

los demàs Compañeros, que todos, para coronarse de victorias en la conquista, que emprendian, empezaron à triunfar de sì proprios, sacrificando las vidas en las aras de la mortificacion, y atropellando con intrepida ossadìa por las dificultades de tan arduo camino, que es de seiscientas leguas, hasta los terminos de Tucumàn: toleraban todas las penalidades de èl con alegria indecible, por el deseo de conducirse adonde hallassen las preciosas margaritas de las almas, redimidas con la sangre del Cordero immaculado.

Llegan los Missioneros à Salta, donde hacen maravilloso fruto.

4 Llegaron los cinco Jesuitas par Marzo de mil quinientos noventa y tres à la Ciudad de Salta, la primera entonces de la Provincia del Tucumàn à los que vienen del Perù, porque aun no se avia fundado la de San Salvador de Xuxuy, à que esse año se diò principio. No son ponderables las demostraciones de regocijo, en que se derramaron los afectos de aquellos nobles Ciudadanos, al vèr en su Republica tropa tan lucida de Jesuitas doctos, y exemplares, que dando de mano à los lucimientos humanos, se venian à consagrar à las tareas Apostolicas de las Missiones en tierras tan remotas. Avian cobrado singular afecto à los Jesuitas al experimentar los efectos de su zelo el tiempo, que al passar desde el Perù à las otras Ciudades se detuvieron en Salta. No les quisieran à estos tan de passo como à los demàs, por gozar mas à su satisfaccion de su santa doctrina: y aunque condescendiò en parte el nuevo Superior, fue con la pension de tener por quince dias en calma sus deseos, porque arreglandose à las leyes de perfecta caridad, que empieza de sì propria, para derramarse à los proximos, determinò recogerse con sus Subditos aquellos quince dias à Exercicios espirituales, para cultivar en sus almas las virtudes, que debian plantar en los corazones agenos, á imitacion de los Sagrados Apostoles, que antes de salir à la conquista del Mundo, tuvieron estancadas en el retiro las corrientes de su Divina Doctrina, ocultas las luces de su enseñanza, y aprisionados los rayos de su fogosa caridad. Acabados los Exercicios, se empezaron los Misioneros à empeñar en vencer la rebeldìa de los vicios, que avian buelto à retoñecer por falta de cultivo: fulminaban rayos en cada Sermon, que alumbrando para conocer el infelìz estado, à que reduce la culpa, hacian en ella total estrago, compungiendo los corazones, para que arrojassen en lagrimas los pecados, derretidos con el activo fuego de la contricion. El fruto que lograron fue mucho, y maravilloso en la reforma universal de la Ciudad; porque como salian de los Exercicios embebidos en las dulzuras del Divino Amor, hacian eficacissima su enseñanza: siendo cierto, que quien se halla seco de devocion, hace estèril su doctrina, y desarma con su exemplo à la verdad. Lograron copiosa cosecha de confessiones, en que tuvieron continua tarea los dìas de su demora, porque acabados los Sermones, llegaban à sus pies los que avian quedado heridos dichosamente de sus razones, buscando la salud de la mano misma, que causò la herida, no menos los Indios, que los Espanoles, con quienes por la experiencia de estos admirables frutos, subieron los Nuestros à grande altura de estimacion, con notoria utilidad de ellos mismos; porque oyendo sus palabras con veneracion estraña, executaban gustosos quanto les aconsejaban para remedio de sus conciencias.

5 Al passar el Padre Romero por Omaguaca, Provincia poco distante de Salta, se avia lastimado del confuso chaos, ò noche funesta de infidelidad,

Digitized by Google

lidad, en que eſtaban embueltos ſus naturales por falta de Miniſtros, que con las luces de la Doctrina Catholica deſvanecieſſen aquellas ſombras, que cerraban el camino para penetrar à dilatadas Provincias de Gentiles. Codicioſo, pues, de los intereſſes, que de alumbrar aquella gente podian reſultar para el Cielo, diſpuſo que paſſaſſe deſde Salta à Omaguaca el Padre Gaſpar de Monroy, para que eſtrenaſſe ſu ardiente zelo en aquella dificil empreſſa, dandole por Compañero al Hermano Juan Toledano, que venia del Perù, anfioſo de ayudar con los miniſterios de ſu humilde eſtado, à confundir la idolatrìa. Hecha eſta aſsignacion, ſe partiò el Padre Romero de Salta para Santiago del Eſtero, Capital de la Provincia del Tucumàan, deſde donde diſtribuyò los ſugetos en la forma que le pareciò mas conveniente, para negociar la ſalvacion de las almas. En primer lugar deſpachò al Perù à ſu anteceſſor el Padre Juàn Fonte, por llamarle ſu Provincial, para emplearle en otras Miſsiones glorioſas de aquel Reyno, en que era neceſſaria ſu perſona. Al Padre Pedro de Añaſco deſtinò para que deſde el Pueblo de Matarà, donde eran menos fructuoſos ſus ſudores, vinieſſe à cooperar con el Padre Monroy en la reduccion de los Omáguacas: à los Padres Francíſco de Angulo, y Juan de Viana, con el Hermano Villegas, mandò que reſidieſſen en Santiago del Eſtero, para que fuera de ocuparſe con ſus vecinos, ſalieſſen à cultivar los muchos moradores de ſu comarca. De los Padres, que vinieron del Braſil, y por Carta del año de mil quinientos noventa y uno de Nueſtro Padre General Claudio Aquaviva, ſe avian aplicado à la Provincia del Perù, diſpuſo que dos ſe quedaſſen de aſsiento en el Guayrà, continuando ſus Apoſtolicas tareas en beneficio de aquella dilatada, y numeroſa Provincia, y eſtos fueron los Padres Manuel de Ortega, y Thomàs Fildé: porque al Padre Juàn Saloni diò orden perſeveraſſe en la Ciudad de la Aſſumpcion, para aprovechar con ſu induſtria, aſsi à los Ciudadanos, como à los Indios de ſu comarca, en compañia de los Padres Alonſo de Barzana, y Marciel de Lorenzana, y del Hermano Juan del Aguila. Aſsimiſmiſmo no ſe ſeñalò puesto fijo, para eſtar mas deſembarazado, para acudir, como buen Capitan, adonde fueſſe mas neceſſaria ſu preſencia, en influir en todas partes aliento con las actividades de ſu zelo, no queriendo ceñirle à un ſolo lugar, quando apenas le parecia eſfera proporcionada todo un Mundo.

Diſtribuye el Padre Romero los ſugetos de eſta Miſsion en diverſos puestos.

6 El Padre Marciel de Lorenzana, con el Hermano Aguila, ſe encaminò à la Aſſumpcion por el Rio Bermejo, en demanda del Venerable Padre Alonſo de Barzana, que con las armas poderoſas de ſu ardiente predicacion, y vida ſantiſsima, batallaba deſde Matarà con la rebeldia obſtinada de los Frentones, para rendirla de una vez à Jeſu-Chriſto, para cuyo efecto les daba fuertes aſſaltos en varias correrìas, que emprendia, yà à una, yà à otra poblacion, ſegun que ſe ofrecia la oportunidad. Llevòle el Padre Marciel el orden del Superior, en que le rogaba, con el reſpeto debido à ſus venerables canas, alzaſſe mano de aquella empreſſa, y partieſſe à la Aſſumpcion, donde Nueſtro Señor ſe queria ſervir de èl, para luz, y conſuelo de aquella Republica, y bien eſpiritual de muchas almas. Confundioſe el humildiſsimo varon con la benignidad tan merecida de ſu Superior, y como ſiempre reglò ſu zelo por la pauta ſegura de la obediencia, dexandoſe guſtoſo guiar ſiempre por ageno alvedrio, aunque ſe ſentia tan inclinado à perſeverar en Matarà, con las

Padres Barzana, y Lorenzana vàn à la Aſſumpcion.

Digitized by Google

esperanzas de conquistar algun dia para Dios á los Frentones, sacrificò pronto sus esperanzas, y deseos en las aras de la obediencia, y con admirable despego de su proprio dictamen atropellò ciegamente por todo, y se puso prontamente en camino con los Compañeros. La misma alegre prontitud tuvo el Padre Pedro de Añasco, de quien es dificultoso resolver, qual le costò mas, ò el mortificar sus ansias de dilatar el Reyno de Christo entre los Frentones, partiendose à Tucumàn, ò el desprenderse del Padre Barzana su amantisimo Maestro, y dechado prodigioso de los esmeros de su perfeccion: abrazaronse ternisimamente ambos, fiando de los ojos las expresiones eloquentes de cariño, que pudieran mal formar los labios, y despidieronse consolados, de que siguiendo el arbitrio de la obediencia, lograrìan en qualquiera parte en el comercio de los proximos tan seguras, como importantes usuras. Desde que aqui se conocieron los Padres Barzana, y Lorenzana, no es facil de expressar el reciproco amor que se cobraron: el primero en los alientos, que descubria en el segundo, hallaba motivos para el aprecio, y bruxuleando por los principios los fines glorioso de su Apostolado, reconocia, quan aventajados progressos harìa por su medio la fee en el Paraguay: el Padre Lorenzana, hallando excedida la fama por las acciones del Padre Barzana, le veneraba exemplar, de quien copió las virtudes, que le hicieron despues admirable, trasladandose doblado à este Eliseo el espiritu de aquel Elìas prodigioso. Tomaron ambos la derrota para la Ciudad de la Assumpcion por la de las Corrientes, dexando bañados en lagrimas à los Españoles de la Concepcion, è Indios de Matarà, que enamorados de la doctrina Celestial del Padre Barzana, pretendieron detenerle, porque no se les ausentasse tanto bien; pero huvieron de ceder, reconociendo les serìa mas facil detener el impetu arrebatado de todo el Rio Bermejo, que hacerle desistir de la execucion, à que le llevaba el impulso de la obediencia. En las corrientes no supieron estàr ociosos los dias, que se detuvieron para prevenir embarcacion: exortaron à todos à la confession con tan felices efectos, que fuè raro quien no gozò este beneficio: y purificò su alma en las aguas saludables de la penitencia. Embarcaronse por fin, y arribaron felizmente à la Assumpcion el dia ocho de Septiembre, consagrado à los cultos del dichoso Nacimiento de Maria Santisima, feliz auspicio del progresso, que avian de tener los de esta Reyna Soberana, por la diligencia de los nuevos Jesuitas en aquella Ciudad, donde los dexarèmos descansar, hasta dàr una buelta al Tucumàn.

Predicacion fructuosa del Pade Romero en el Tucumàn.

7 Era grande el fruto, que en el interin lograba alli el Padre Juan Romero, empeñado en adelantar el partido de las virtudes, y hacer sangrienta guerra à los vicios, con la predicacion, y el exemplo, que es espada de dos filos. Su eloquencia natural era grande: las palabras sobremanera expresivas: la doctrina solidissima: el zelo tan ardiente contra los pecados, que aterraba, y compungia al auditorio, cuyos afectos parecia tener de su mano, para moverlos à quanto pretendia. Proponia la hermosura de la virtud, y afeaba la torpeza de la culpa, con tal fervor de espiritu, y palabras tan encendidas en el fuego de su zelo, que avia de ser casi insensible, quien no se sintiesse movido à desamparar el partido escandaloso de los vicios, y alistarse en las glorioas Vanderas de la virtud. Esta vehemencia en sus invectivas la templaba con su trato muy apacible, con que se ganaba tanto las voluntades, quanto las atemoriza-

zaba

Digitized by Google

zaba al pretender evitar las Divinas ofensas. Deseaba encaminar à todas las almas à su ultimo fin, y bien infinito: y para esto se valia de los medios, que la ocasion le representaba mas oportunos: yà de rigor, despertando la memoria de la eterna pena: yà de blandura, poniendo delante las dulzuras de la misericordia: hacia patente, unas veces el engaño de los pecadores, que solo pisan espinas punzantes en el deleyte, que su antojo les pinta coronado de flores: otras manifestaba, quan grande es la suavidad del camino de la perfeccion, en que la cobardia aprende dificultades insuperables. Hablabales à todos conforme à su necesidad: y como sus obras acreditaban sus palabras, no pretendia cosa con que no saliesse. Sentianse en toda la Ciudad nuevos alientos, para el cumplimiento de las proprias obligaciones, debiendose los mejores aciertos à su direccion, porque cobraron alta estima de su persona, y fuera de tenerle por Padre comun, le veneraban como à oraculo; por cuyas voces governaban todos sus acciones. Tomó à su cargo los Sabados las Platicas de Nuestra Señora, y hablaba tan altamente de la excelencia, y grandezas de la Reyna de los Cielos, que los oyentes se enardecian en afectos de devocion, y ternura con Madre tan Soberana. Tambien hacia los Domingos la Doctrina en la Plaza, acudiendo à oirle atento, y gustoso todo el Pueblo: y aunque el Viernes le destinaba para la explicacion del Catecismo à todos los niños, era el mismo el concurso de toda la Ciudad, de donde tomò ocasion para referirles cada dia un exemplo, con maravilloso fruto, assi en los adultos, como en los de tierna edad.

8 Para que esta se educasse sin los aviesos, que ocasiona la falta de doctrina, deseò toda la Ciudad se abriesse en nuestra Casa una classe de Gramatica, para que sus hijos aprendiessen à un mismo tiempo letras, y virtud: y sobre este assumpto escriviò el Cabildo Secular al Padre Provincial Juan Sebastian la Carta siguiente, en veinte y tres de Mayo del dicho año de mil quinientos noventa y tres: *Reverendissimo Padre Provincial, en mucha obligacion està esta Ciudad, y Provincia à VV. RR. por la merced, que luego que comenzò à usar el cargo de Provincial de estas Provincias nos hizo, embiandonos à ella gente tan santa, y tan Religiosa, y que con tantas veras, y exemplo acude à las cosas de nuestra Santa Fè Catholica, que tanto era menester, y de que estamos con tanto contento, y gratitud, que tan gran regalo, y merced pide. Pero no ha acabado V. P. R. de enterarnos con esto lo que nos falta, aunque estamos muy ciertos, que nos acudirà con tan larga mano, como ha comenzado: cuyo conocimiento nos dà licencia para suplicarle nos haga la caridad de embiarnos mas Religiosos, por la grande necesidad, que esta Provincia tiene de Obreros, que acudan à la Viña del Señor, que en interin que esto sea assi, se sirva dar licencia al Prdre Juan Romero, Superior de esta Provincia, para que en esta Ciudad, por uno de los Padres, que acà ay, se lea Gramatica; que este serà un medio muy eficàz, para que los niños, y mozos de esta tierra se crien en virtud, y buen exemplo, y con esto avrà muchos aptos para poderse ordenar de Sacerdotes, que ayuden à la conversion de los Indios, y à su doctrina, y juntamente atenderàn à servir, y honrar à sus Padres, quando, por no tener este exercicio, y ocupacion, se pierden.* No se supo negar à tan justa demanda el santo Provincial, y teniendo por segura la utilidad, diò orden para que se abriesse la classe, cuyo cuidado se encargò al Padre Juan

Carta de la Ciudad de Santiago del Estero al P. Provincial de el Perù.

Digitized by Google

Juan de Viana, mientras se detenia en el Colegio, sin salir à sus espirituales correrias, de que quedò toda la Ciudad muy agradecida, correspondiendo à este beneficio con favorecernos en todas ocasiones.

Señalase el Governador Juan Ramirez de Velasco en favorecer à los Jesuitas, y sus ministerios.

9 Pero quien mas se señalò, fuè el generoso Governador de la Provincia Juan Ramirez de Velasco, cuyos Nobles descendientes heredaron de tan ilustre Progenitor con la sangre esclarecida el amor, y benevolencia para con la Compañia, acreditandole en todas ocasiones con demostraciones de gran fineza. Diò, pues, orden à su Mayordomo, que acudiesse con liberalidad à la Casa de la Compañia, proveyendola de quanto se necesitasse para el sustento, y aun para el regalo de los moradores: favoreciò constante à los Nuestros, assi en este Govierno de Tucumàn, como en el del Paraguay, y Rio de la Plata, à que despues, no tanto por las relaciones del estrecho parentesco, quanto por sus prendas excelentes, le trasladò el Virrey Don Luis de Velasco su primo, que muriò Marquès de Salinas, y Presidente del Supremo Consejo de las Indias: ayudòles grandissimamente en la conversion de los Gentiles, removiendo con su autoridad estorvos, que sin tan poderoso auxilio fueran insuperables; principalmente aora proveyò Auto, mandando con el apremio de quantiosas multas, que al llegar en Mission los Jesuitas à las poblaciones de los Indios, procurassen congregar à estos sus Encomenderos, ò Mayordomos, para que esta diligencia facilitasse su instruccion en los rudimentos de la Fè, y que todos los dias, que en los Pueblos durasse la Mission, se les disminuyesse à los naturales la tarea trabajosa, repartiendoles para quatro dias, la que avian de dàr en tres, para que assi no se les hiciesse odioso el exercicio de la Doctrina, y les quedasse tiempo para tratar con los Padres los negocios de sus almas necesitadas de espaciosa, y prolixa instruccion. Obedeciò la codicia insaciable de los Escuderos este orden, sino de grado, à lo menos de miedo de la multa: que el castigo en la bolsa es el medio mas prodigioso, para refrenar los tyranicos desafueros del interès; y el Governador era inexorable en la cobranza, quando no se daba cumplimiento à sus ordenes, aplicandola à beneficio de los mismos Indios, mostrandose tan zeloso en lo primero, como desinteressado en lo segundo. Este arbitrio importò mucho, porque se aplicaban los Indios con mas voluntad à oìr el Catecismo, y lograban tiempo para comunicar con sus Maestros muy à satisfaccion los secretos mas intimos de su alma, y recibir las luces, de que necesitaban para direccion de sus conciencias.

Un mancebo, de costumbres perdidas, cae en desesperacion à la hora de la muerte.

10 Por este tiempo, que assistiò aora en Santiago el Padre Juan Romero, le sucediò un caso, que no es bien le sepulte el silencio, porque manifiesta la eficacia, que Dios comunicò à su Siervo, para reducir pecadores, las astucias de Satanàs en perderlos con sus engaños diabolicos, y la fuerza de las Armas de la Iglesia, para desvanecer sus enredos. Enfermò un mancebo de aquellos, que vulgarmente llamamos *Pisaverdes*, el qual avia gastado lo mas florido de su edad en liviandades: escollo frequente, en que se estrella la juventud incauta, y mas en tierra, donde tanto dominaba la ignorancia, la falta de educacion era lastimosa, y las ocasiones continuas. Tenia tan afeada el alma con los vicios, como vacìa de virtudes: y aunque conocìa su riesgo, estaba muy poco solìcito de buscar la seguridad de buen passage à la otra vida, por averse ensordecido à las Divinas inspiraciones, y dexadose dominar

Digitized by Google

nar de la fuerza tyranica del apetito. Lastimado de su perdicion, fuè à visitarle el Padre Romero, y esforzando su innata eloquencia, le hablò con tal energìa, que hicieron eco sus razones en aquella alma sepultada en el abysmo de la insensibilidad. Despertò de tan profundo letargo, y abriendo los ojos del corazon à las luces del desengaño, soltó la rienda à las lagrimas, y se dispuso, al parecer, con bastante diligencia para el ultimo trance, poniendose todo en manos del Padre Romero, con quien se confessò generalmente con señales de verdadera contricion. Bolviòse consolado à casa el Siervo de Dios, quando à otro dia le llamaron con apresuracion, dandole noticia de que el enfermo avia llegado à tal extremo de desesperacion, que ni permitia se le hablasse cosa de Dios, ni sufria tener à la vista una imagen, y prorrumpia en blasfemias con escandalo. Herido con esta funesta noticia de compassion, y mas del zelo de su salvacion, partió volando à casa del enfermo, para poner sus esfuerzos por reducirle à la razon. Hablòle con suavidad; pero le recibiò el mancebo muy impaciente, y le despidió de sí con enfado. Insistia el Padre con tesòn en reducirle, aplicando para curacion de su espiritual dolencia los reparos, y remedios, que le dictaba mas eficaces el amor de aquella alma: usaba de toda aquella energìa, que sabe dàr à la razon la eloquencia suave, mezclando à veces el terror, para no dexar por probar algun remedio. Oìalo todo con ceño el enfermo, y esforzaba el grito, para echarle desì, ò cerraba porfiadamente ambas orejas, como quien enamorado ciegamente de su mal, aborrecia la curacion, y la salud. Otras veces prorrumpia en estas voces: *Ya Dios me tiene olvidado, y dexado de su mano: y en castigo de mis enormes culpas, para que tiene prevenida una eternidad de penas, me empieza desde aqui á assentar su rigurosa mano, dandome dolores intolerables, sin esperanza de alivio; pues ni en la muerte, fin de los males, le espero, quando ha de ser principio de una eternidad infeliz. Vete de aqui, Padre, pues ni tù, ni otro puede dàr yà remedio à mi desdicha.*

Reducele à penitencia el P. Juan Romero, en cuyas manos muere con prendas de su salvacion.

11 Reforzò el Padre la baterìa de sus razones, assestándola como diestro ingeniero à la parte mas flaca: exortabale à la confianza en la misericordia de Dios, que avia agotado toda su Sangre en una Cruz, por su amor, y hallaria en estos saludables raudales el remedio à todas las dolencias de su alma, y aun del cuerpo, si acudia confiado à implorar la piedad Divina: persuadiale, que aquellos, si acerbos, breves dolores, eran solo castigo de culpas, que merecieron una eternidad de penas, trocando en temporales las que avian de ser infinitas, si se bolvia confiadamente en aquella hora àzia el Autor de la vida. Aqui el enfermo empezò à templarse, pero sin querer, ò no poder pronunciar el Dulcissimo nombre de Jesus, que le alentaba à invocar el Padre Juan Romero. Viendo el Siervo de Dios aquella obstinacion, ò imposibilidad, sospechò, ò que algun humor melancolico tenia lesa su fantasia, ò que alguna sugestion vehemente del Demonio, valiendose de las destemplanzas del cuerpo, hacia toda la baterìa en el alma, para perderla en el abysmo de la desesperacion, y sin replicar mas palabra, poniendo las manos sobre su cabeza, le dixo el Evangelio de San Juan. Cosa maravillosa! Apenas concluyò la ultima clausula, quando el enfermo empezò à invocar el Sacrosanto nombre de Jesus: cosa que hasta alli no avia podido, como dixe, ni querido executar, porque dixo, que al punto que salió de su casa

el

Digitized by Google

el Padre Romero el dia antes, entrò en su quadra un Cavallero bizarramente vestido, y bien acompañado, el qual le persuadiò no hiciesse caso de aquel Padre, ni se valiesse de èl en cosa alguna, ni se cansasse en invocar la piedad Divina, porque todo era sin provecho, pues yà tenia Dios cerradas las puertas de su misericordia para recibirle, y avia echado el fallo à su condenacion: razones, que llenandole de pavoroso horror, le hicieron primero zozobrar en un mar de confusiones, y despues le avian sacado tan fuera de sì, que prorrumpiò en aquellas voces desesperadas, sin poder, ni querer proferir el Dulcisimo Nombre de Jesus, hasta que à las palabras del Evangelio se le desañudò la lengua, y pudo repetir aquel nombre Sacrosanto, que hace eloquentes las lenguas de los mudos. Despejòse el entendimiento de aquellas nieblas, que ofuscaban la razon: encendiòse la voluntad en ternisimos afectos, y detestando su facilidad en aver dado credito al padre de la mentira, se bañaba en raudales de llanto, que vertia su dolor, y arrepentimiento. Pidiò perdon à los circunstantes del mal exemplo, y escandalo, que avia dado con su desconfianza temeraria de la Divina Clemenca: confessòse con verdadera contricion de sus pecados, y alabò las grandezas de Dios en sus misericordias: dispusose à morir con grande desengaño, dando gracias al Padre Romero por el fervoroso zelo, con que le avia encaminado à la eterna felicidad, que esperaba ir à gozar: y muriò ultimamente en sus manos, con grandes prendas de su salvacion, dexando alegres à sus deudos, edificados à todos los vecinos de Santiago, y acreditada la persona del Padre Juan Romero, de quien se valìa Dios para conversiones tan maravillosas.

CAPITULO XII.

FELICES SUCESSOS, QUE LOGRARON LOS PADRES PEDRO de Añasco, y Gaspar de Monroy, para aumento de la Santa Fè, y utilidad de la Provincia de Tucumàn, en la trabajosa Mission de los Infieles Omaguacas.

ACometer empressas arduas, sin consultar el poder, no es nuevo en Sugetos, à quienes adorna un zelo ardiente: pues entre otros exemplares, yà huvo el de un valeroso Simon Macabeo, que sin reparar en las hostilidades, que padecia su Pueblo de todas las Naciones circunvecinas, estimulado de su abrasado zelo, por la Ley, y por la Patria, se esforzò èl solo à oponerse contra todos, para salvar à sus hermanos. Digno de toda alabanza serà siempre su zeloso ardimiento; pero no se contarà solo su denodado empeño, porque en los sucessos, que voy à historiar, le hallo perfectamente imitado, aunque con exito mas dichoso. Repararon, como yà insinuè, los nuevos Missioneros, que vinieron del Perù con el Venerable Padre Juan Romero, el desamparo en que se hallaban abandonados los Infieles de Omaguaca, è informandose de la causa hallaron, que fuera de la penuria de Sacerdotes, le ocasionaba la ferocidad intratable de aquella Nacion; porque professando innata adhesion à los errores del Gentilismo, se mantenian obstinados en

Estado en que se hallaban los Indios de Omaguaca.

no

Digitized by Google

no quererse rendir al dominio Español, y aun no contento su genio montaraz con no doblar la dura cerviz al yugo de la sujecion, passaban à confederarse con las Naciones comarcanas à la Ciudad de Salta, y à la nueva de San Salvador de Xuxuy, executando terribles crueldades en quantos Españoles, ò Indios Christianos les venian à las manos. Algunos de ellos avian aùn adelantado mas las sangrientas executiones de su odio mortal contra la Nacion Española, y el Christianismo; pues saliendo de las breñas incultas de Omaguaca, avian, ò commovido à los belicosos Calchaquies, ò coligadose con ellos, para assolar otras Ciudades mas distantes de esta Provincia de Tucumàn, como fueron, las de San Miguèl, que se reedificò despues, y las de Cañete, Nueva Cordova, y Londres, de que no quedaron ni aun vestigios de su ruina para la memoria: y actualmente tenian reducida à grandes angustias la Ciudad de Salta, y en continuo sobresalto à sus moradores, que vivian con las armas en las manos, por no dàr treguas para el descanso la proterva rebeldía de los Omaguacas, y sus Aliados. Nada de esto acobardò el intrepido denuedo de nuestros Missioneros Jesuitas, para no solicitar la reduccion de esta gente, lastimados justamente, de que estando tan à las puertas de la Christiandad, las tuviessen tan obstinadamente cerradas à la luz.

2 Confirieron el punto entre sì, y el ardor del Venerable Padre Gaspar de Monroy se esforzò tanto en solicitar esta empressa, assi para librar á los Pueblos Españoles de aquel padrastro, como principalmente para propagar el Evangelio en aquella Nacion, que no pudo el Padre Juan Romero dexar de condescender con tan fervorosas instancias, señalandole, para que en compañia del Venerable Padre Pedro de Añasco, passasse à la conquista espiritual de Omaguaca. No es dificil de alcanzar, quanto se empeñarian los Españoles de Salta, que amaban ternissimamente à los Nuestros, en apartarlos de su resolucion, que calificaban por notoriamente temeraria, exagerando la dureza indomable de aquella gente, su aversion al Christianismo, su crueldad atroz con todo estrangero: las ningunas esperanzas de coger algun fruto, pues el mayor serìa perder à manos de su fiereza las vidas, que en otras partes podrian lograr colmadas cosechas para el Cielo, cultivando à Naciones mas dispuestas, que no faltaban en esta dilatada Provincia. A todo satisfacia el Padre Monroy, diciendo, que algo se avia de fiar de la Divina Providencia, la que sabria disponer las cosas de tal suerte, que no se frustrassen sus trabajos, y sin atender à algunas razones, se partiò animoso para Omaguaca; y con su actividad fogosa negociò el reducir aquellas gentes à la amistad sincera de los Españoles, y à que admitiessen el pulimento acertado de las humanas leyes, y à muchos à la observancia de la Divina, con los sucessos que dirèmos. El Padre Añasco, despedido en Matarà de su amantissimo Compañero el Padre Barzana, para emplear su zelo en los Omaguacas, vino en camino tan largo haciendo continua Mission, sin llegar à parte poblada, aunque fuesse de corta vecindad, en que no predicasse, enseñasse la Doctrina Christiana, y visitasse à los Enfermos, tomando à las noches en el rigor del Invierno esse alivio de lo que caminaba de dia. Ofreciale oportunidad mayor para el exercicio de este zelo el orden de su Superior, de que acompañasse en el camino al Theniente General de esta Provincia, que la iba entonces visitando, y con quien partiò de la Ciudad de Santiago del Estero à media-

Viene à acompañarle el Padre Pedro de Añasco.

Digitized by Google

do de Julio de mil quinientos noventa y tres, andando las Ciudades de San Miguèl, Esteco, Salta, y Xuxuy, y todos los Pueblos de Indios de sus Jurisdicciones, sin dexar poblacion, rancho, ò estancia, sin el beneficio de su apostolica fatiga. Lo que mas le consolò en esta prolixa peregrinacion, fuè hallar la memoria del Venerable Padre Barzana muy viva, y la semilla, que aquel Varon admirable sembrò con sus heroycos exemplos, y santa doctrina, muy arraygada en los corazones de quantos le oyeron, y trataron, y manifestaban con las obras de verdaderos Christianos, que rendia colmados frutos, siendo, no el inferior, el particular gusto que mostraban, en que se les hablasse de las cosas del Cielo, y pertenecientes à su salvacion: lenguage celestial, en que siempre les hablaba el Padre Barzana, y señal bien clara, de que tenian hecho à Dios Dueño amoroso de sus corazones.

Lo que obrò en Om aguaca el Padre Monroy.

3 Llegado à Salta hallò, que el Padre Monroy avia sido recibido de sus naturales bien diferentemente de lo que presumian los Españoles; porque depuesta su natural fiereza, salieron muchos à recibirle con demostraciones de regocijo, y puso Dios tanta gracia en sus labios, que hablando sobre el principal assunto, à que iba à su Pais, se pusieron luego en sus manos cinco Pueblos enteros, para ser instruìdos en los Mysterios de nuestra Santa Fè. Aplicòse con tanto teson à su Catecismo, que en breve pudieron recibir el Sagrado baño del Bautismo mas de seiscientos adultos; y de estos contraxeron matrimonio los docientos y diez y ocho con las ceremonias de la Iglesia. Ofendido Satanàs de aver perdido aquella presa, que possèia como propria, se valiò de sus diabolicas astucias para esquilmar la cosecha, y lo consiguiò con harta lastima, y dolor del zeloso Padre Monroy, porque induxo à una India bien instruída, y dispuesta para el Bautismo, à que el dia en que se celebraba con la solemnidad posibie, se escondiesse, huyendo necia de su mismo bien; y Nuestro Señor, cuyos juicios son inescrutables, castigò tan severamente su renitencia, que al dia siguiente perdiò miserablemente la vida, sin lograr la dicha, que merecieron sus compatriotas, de alistarse en las Vanderas de Jesu-Christo. Del mismo infortunio participò tambien otra niña, à quien ocultò su madre por la misma causa; y en aquel retiro rindiò los vitales alientos. Apenas se divulgaron estos funestos sucessos por la comarca, quando hicieron terrible impresion en quarenta Indios, que por no abrazar la Fè se avian ausentado de las cinco Poblaciones; y de suyo, sin otra persuasion, que las voces eloquentes de aquellos tragicos exemplos, se restituyeron à sus Patrias, se hicieron instruìr en los Dogmas Catholicos, y perseveraron constantes en la Fè recibida, sacando la Misericordia Divina de la perdicion de dos miserables el logro feliz de quarenta escogidos. Con castigo menos severo abrieron tambien los ojos à la luz del desengaño otros Infieles, que bien hallados en su ceguedad, reusaban reducirse à la Ley Evangelica; pero prendiendose impensadamente fuego en sus casas, las reduxo brevemente à paveſas, y à la luz de sus voraces llamas descubrieron felizmente el camino del acierto, interpretando aquel trabajo por azote contra su rebeldía, y corriendo desalados à pedir el Bautismo, para no experimentar otro mas riguroso. Hizose reparable, no solo al Padre Monroy, sino aun à la rudeza brutal de los Indios, una, que pudo ser casualidad, y ellos la veneraron mysterio; y fuè, que en dos dias dife-

Digitized by Google

diferentes, que se celebraron los Bautismos, concurrieron todos los perros del Pueblo principal à las cercanìas de la Iglesia, dando espantosos ahullidos, instigados à lo que juzgaron del mismo demonio, que como perro rabioso indicaba por aquellas bestias el dolor excesivo, que le ocasionaba el perder por aquellos Bautismos la possession tyranica, y dominio despotico, que gozaba en los sobredichos Pueblos, y en las almas de sus moradores.

4 No alegrò poco al Padre Monroy la reduccion de un Cazique, el mas autorizado, y famoso de toda la Provincia de Omaguaca, llamado *Piltipico*, cuyo nombre era terror, no solo de la cobardìa de los Indios, pero aun de los mas alentados Espáñoles: porquè aviendo apostatado de la Fè, avia por treinta años empleado su saña en despoblar varias Ciudades, sacrificando à su barbara venganza las vidas de niños, mugeres, y Sacerdotes: arruinando Templos, ultrajando Cruces, è Imagenes de Santos; y no perdonando insulto, còn que pudiesse hostilizar nuestra Nacion, hecho enemigo jurado de la publica libertad, y turbador perpetuo de la quietud, teniendo todas las fronteras llenas del horror de sus insultos, y de la compasion de sus estragos. Supo nuestro Misionero, que à la sazon estaba Piltipico retirado en un Pueblo interior, de que vivia apoderado, como Señor absoluto, y noblemente ambicioso de la gloria de Dios; no contentandose con lo adquirido, puso los ojos en lo que la esperanza le prometia, si conquistaba aquel Cazique, de tanta autoridad en toda la Nacion. Embiòle varios mensages, solicitando su beneplacito, para entrar à verle, y darle noticias muy importantes para su mayor bien, à que le movia el amor que le avia cobrado, por ser Cazique tan afamado. Era este mas astuto, y sagàz de lo que prometia lo inculto de su crianza: y aunque, segun ella, le negò la licencia para dexarse vèr, no obstante, sobornado de su propria curiosidad, deseaba saber, què cosas fuessen las que el Padre le queria declarar tan importantes para su utilidad. Para esto, no mostrandose del todo peregrino en los fueros de la urbanidad, yà que no vino en permitir la visita personal del Padre, le despachò dos vassallos de su mayor confianza, para que le cumplimentassen, y diessen razon de los motivos, por que no le concedia llegar à su Poblacion; pero con orden secreto, de que al disimulo rastreassen los intentos del Padre, y se informassen à vista de ojos, del modo con que se portaba en la instrucciòn de aquellos cinco Pueblos. Agassajólos quanto pudo, y supo el Siervo de Dios: y los mensageros se enamoraron tanto de la nobleza del trato christiano, que se bolvieron, haciendo lenguas de quanto experimentaron. En esta disposicion de los mensageros fundaba el Padre Monroy la esperanza de reducir à Piltipico, en primer lugar à que se dexasse vèr, y despues à que mudasse de vida, y abrazasse nuestra Ley Evangelica, movido de sus razones.

Procura el Padre Monroy la conversion del Cazique Piltipico.

5 Tardaba no obstante algunos dias el cumplimiento de su esperanza, y el Varon Celestial, con el seguro de la confianza en Dios, despreciando generosamente su proprio peligro, entrò en una heroyca resolucion, que fuè, determinarse ir personalmente al Pueblo de Piltipico, acompañado de un Cazique amigo suyo, y de otros Indios principales, esperando, que la presencia de estos le contendria, para no desmandarse, y dàr oìdos à sus proposiciones: y caso que assi no sucedieste, resuelto á sacrificar su vida en la gloriosa demanda de ganar para Christo aquella

Resuelvese el Padre Monroy à entrar à hablar à Piltipico con peligro de la vida, y ganale la voluntad.

Digitized by Google

alma infelìz. Llegò à su presencia el Padre Gaspàr, y aunque por la compañia no se atreviò à ninguna execucion, à que de otra suerte se huviera desmandado su innata ferocidad; pero en èl modo descortès con que se portò en la visita, significò sobradamente el disgusto, que le causaba su venida: porque aunque le hablò el Padre con agrado, se estuvo en la conversacion tan grave, y sèrio, mejor dirè tan inurbano, y sobervio, que tuvo al Padre en pie todo el tiempo que habló; ni correspondiò à sus caricias con otra demostracion benèvola, que la de responder con grande ceño, estaba bien lo que le decia. Disimulò el humilde, y zeloso Padre Monroy esta desatencion, y poco afecto; y porque poco antes avia venido de no sè que viage Piltipico, diò à entender queria dexarle solo, para que descansasse. Entonces el barbaro, mostrando alguna humanidad, le dixo: *Esperad, Padre, que os quiero proveer de bastimentos, y daros à beber al uso de mi Pais.* Hizo sacar un mate, ò vaso de chicha, brevage immundo, que es toda la delicia de los naturales, y bueno para alterar los mas fuertes estomagos de quien no la hà usado: brindò cortèsmente al Padre, que con abominar de tal bebida, la gustò con estimacion de aquel favor, violentando su natural, por ganarle la voluntad al barbaro, como lo consiguiò: porque se trocò desde entonces de tal manera, que yà no pensaba sino en obsequiar al Padre, pagando en finezas despues lo que al principio le hizo errar su engaño, y arrogancia presuntuosa. Rogóle, que se sirviesse de visitarle frequentemente, y èl mismo visitaba al Varon de Dios con tan humilde rendimiento, que al llegar à su presencia, se postraba à sus pies, pidiendole la mano para besarsela, y desde aquel dia le llamaba *su Padre muy amado*, y le proveìa con abundancia de quanto necesitaba para su sustento, despachandoselo desde su Pueblo. Tanto pudo con aquel barbaro feròz el agrado del Padre Monroy, y èl poco melindre con que aceptò, y agradeciò su brindis asqueroso.

Favorecido de Piltipico predica el Padre Monroy el Evangelio à otros Pueblos, y se inclina à ajustar las paces con el Español.

6 Trataron en diferentes ocasiones de las cosas de nuestra Santa Fè, de que principalmente pretendia noticiarle el Siervo de Dios, y quedò Piltipico con tan subido aprecio de ellas, que èl mismo le traia todos sus vassallos, para que los instruyesse, y deseaba que ninguno fuesse excluìdo del beneficio incomparable de ser por el Bautismo hijo de Jesu-Christo, con que fueron pocos los que no alcanzaron esta dicha, quedando en ellos del todo assegurada la Fè para lo venidero, con el fomento de su Cazique. Valiòse de tan oportuna coyuntura el Padre Gaspàr para internarse en el Pais, y evangelizar en tres Pueblos mas remotos del comercio, y logrò felìzmente la consecucion de su intento; porque como este Cazique, yà por mas señalado en valor entre quantos poblaban à Omaguaca, yà por su capacidad superior, se avia ganado la estimacion comun de todos sus compatriotas, las honras que hizo al Padre, y el credito de estimacion en que quedò, se lo diò muy grande para con toda aquella Nacion, y suma veneracion para con sus principales Caziques, assegurados todos con el concepto, que avia formado Piltipico de su doctrina, y persona. Consiguiòse, pues, por este medio grande credito à la Ley Evangelica, que oìan con agrado, y la abrazaban con gusto. A la buelta de estos Pueblos passòse nuestro Missionero por el de Piltipico, que assi se lo avia rogado encarecidamente, para tratar de proposito de assentar paces con los Espanoles, que tambien le avian hecho el mismo encargo; porque experimentando el estrago, que à satisfaccion de su crueldad

Digitized by Google

ex-

executaba aquel Barbaro, reputaban por cosa sumamente importante negociar por bien la paz, supuesto el ser imposible, que la consiguiessen las armas. En la ausencia, que el Padre hizo para anunciar el Evangelio en los tres Pueblos referidos, afianzò Piltipico la sinceridad, con que por su respeto queria entrar en los Tratados de paz con la Nacion Española; porque aviendole rogado el Padre al despedirse, que mientras se efectuasse el ajuste en su buelta, suspendiesse las executiones de su furor; prometiò, que lo harìa sin falta, y dió orden muy estrecho à sus Vassallos, para que dexassen passar libremente à todos, sin cometer alguna hostilidad: como lo executaron puntualmente en cumplimiento de la palabra, que dió su Señor Piltipico, admirandose justamente de aquella novedad los traginantes, que lloraban antes continuas lastimas los que escapaban con vida por Omaguaca.

Ajusta Piltipico las paces con el Español, por medio del P. Monroy.

7 Cumplido, pues, el tiempo de su Mision à los tres Pueblos, bolviò el Padre al de Piltipico, quien estimulado de su respeto, y cariño, le saliò à encontrar en el camino, y le conduxo entre demostraciones festivas à otro Pueblo, tambien retirado del comercio, donde tenia prevenido un explendido banquete à su usanza para cortejarle: aceptò el Padre religiosamente cortès, para captarle la benevolencia, porque conociò el humor del barbaro, que se pagaba de que se estimassen sus finezas, y sobremesa empezò à conferir los puntos del ajuste pretendido, en que vino facilmente Piltipico, cuya voluntad avia conquistado el agrado, y amor, que reconociò en su huesped: con que aceptò gustoso las condiciones, que el Padre le quiso poner, no sin admiracion de los Españoles de Salta, y Xuxuy, igualmente interessados en el beneficio de la paz; pero que como conocian tan à su costa el genio altivo, y orgulloso de aquel Cacique, jamàs avia cabido en toda la esfera de su espectacion resulta tan favorable, y por tanto ensalzaban agradecidos la industria del Padre Monroy, dandole grandes elogios, y llamandole Santo à boca llena, y Angel de paz, que avia acertado á extinguir tan porfiadas, y reñidas discordias. Quien con mas singulares señales de regocijo recibiò esta feliz, y deseada noticia, fuè el Governador de la Provincia Juan Ramirez de Velasco, cuyos primeros cuidados ocupaba el desvelo de atender à reparar los daños, que amenazaba la enemiga capital de Piltipico, siendo dificilimo librar su castigo en las armas; porque como el barbaro no perdia tiempo, quando el estrago llamaba con el aviso à una parte, yà el insulto remanecia en otra, y era forzoso hacer los viages por aquel aspero terreno con numerosa escolta, para assegurar la vida de sus hostilidades. Confirmò, pues, el Governador las Capitulaciones, y rogò al Padre se dignasse, por la utilidad comun, y servicio notorio de ambas Magestades, de repetir el trabajo, y bolver con el ajuste à Piltipico, para que le ratificasse.

Sale el P. Monroy à traer los Capitulos de las paces, que celebran mucho los Españoles.

Buelve el P. Monroy à Omaguaca à llevar la ratificacion de las paces, y dexa muy ganado à Piltipico, y sus Vassallos.

8 No se supo negar à tan justa demanda, y diò prompto la buelta à Omaguaca, donde entregò todos los papeles concernientes al ajuste, leyendoselos por quatro Interpretes al Cacique, quien quedò tan satisfecho, y contento de la paz, que no cabiendole el gozo en su pecho, le desahogò en demostraciones exteriores. La mas plausible fuè el banquete que celebrò en su casa, para festejar al Padre, y à los Españoles, que le acompañaban por orden del Governador. Tenia la quadra, en que se pusieron las mesas, tan bien dispuesta, y asseada, como pudiera el mas rico, y principal Español: cosa bien desusada en los naturales de esta

Digitized by Google Pro-

Provincia de Tucumàn, y que desde luego indicaba era propria del Principe de toda la Nacion Omaguaca. Hizo que sus hijos mozos, bien agestados, y de gallarda disposicion, sirviessen al Padre las viandas, sin reservar de que le tributasse este humilde obsequio, aun à su primogenito heredero, y successor de su Dignidad, recompensando assi la descortesia, con que tratò al principio al Siervo de Dios, à quien rogò instantemente al despedirse, no dexasse en passando las aguas del Verano (que alli en esse tiempo fertilizan las lluvias, è inundan el terreno) de repetirle la visita, porque en todas ocasiones experimentaria la sinceridad de su afecto, y quan enamorado quedaba de sus prendas: y à la verdad, comprobò la experiencia en esta misma salida lo que obra en los Vassallos el afecto de que advierten revestido à su dueño, porque en todos los Pueblos, por donde passò, le recibieron con Arcos Triunfales, y otras demostraciones de regocijo, pidiendole con el mismo empeño, que Piltipico bolviesse à visitarlos, è instruirlos, y de este modo quedó abierta una gran puerta al Evangelio, para que se propagasse por numerosas Naciones de Infieles. Hallandose en el estado referido las cosas de Omaguaca, llegò à Salta el Venerable Padre Pedro de Añasco, y se dispuso à entrar en aquel Valle, para ser participante de las Apostolicas fatigas del Padre Monroy, y llevar adelante la conversion, en que se requeria, fuera de un ardiente zelo, una consumada prudencia, qual resplandecia en los dos Varones Apostolicos, para tratar aquellos genios reducidos recientemente à la amistad del Español, y nada acostumbrados à la sumission, y rendimiento, que pide nuestro govierno. Demos fin aqui à este Capitulo, para referir en el siguiente lo que obraron juntos nuestros dos insignes Misioneros.

CAPITULO XIII.

CONTINUAN LOS DOS MISSIONEROS SUS fatigas en Omaguaca, hasta dexar assentada la Christiandad en aquella Provincia.

1 NO tuvieron ociosos los Padres Añasco, y Monroy los impulsos de su zelo todo el tiempo, que se les dilatò la buelta à Omaguaca, tomando por descanso de sus fatigas el emplearse en nuevos trabajos de la Ciudad de Salta, y de la nueva de Xuxuy; pero luego que abriò al tiempo, y cessaron las aguas, se partieron à aquel Valle ansiosos, ò por adelantar la labor Evangelica, ò por reparar qualquiera quiebra, que pudiesse aver ocasionado su ausencia. Como la inconstancia es vicio tan connatural al genio de los Indios, que oy aborrecen lo que ayer desearon, hallaron los dos Padres, con lastima inexplicable de sus zelosos animos, notable variedad en el estado, en que quedò Omaguaca el año antecedente: porque mal hallado Piltipico con el sossiego tan contrario à su genial inclinacion, intentaba varias novedades contra los pactos, que abrazò con tanto afecto, ni el amor con que admitiò las maximas christianas, obró en su pecho tan fogoso, que apagasse del todo el de los vicios, que tyranicamente le dominaban; antes à poco tiempo, que se ausentò el Padre Monroy, despidieron tales centellas, que huvieron de em-

Buelven los Padres Monroy, y Añasco, y hallan mudado à Piltipico.

Digitized by Google

bol-

bolver en su incendio à la Christiandad, que plantò alli su zelo. Empezò à honrarse con el nombre de Christiano; pero juntamente à desmentirlo con las obras de Gentil; y aunque para conservarse la benevolencia de los Misioneros, se les mostraba rendido en varias cosas, nunca pudieron recabar con èl se corrigiesse de algunos escandalos, con que ofendia à la piedad, y mucho menos, que se confessasse.

Conspira con otro Cacique principal contra la Christiandad.

2 Ayudòle à precipitarse en este abysmo de males la amistad en que se estrechó por entonces con Don Diego Teluy, Cacique del Pueblo, llamado propriamente *Omaguaca*, que de su nombre deriva la denominacion à todo el Valle. Este, ocultando en su pecho con disimulo la aficion à los Ritos Gentilicos, avia abrazado la Fè Catholica, porque estaba bien à sus intereses, para ganar la alianza de los Españoles: portòse algun tiempo con exemplo; pero como lo violento es poco durable, se bolviò presto à sus vicios detestables, y persuadiò à Piltipico, se mancomunasse con èl, para hacer cruda guerra al Christianismo: bien, que al principio ocultamente, por no concitarse el odio de los Españoles. Conspirados, pues, ambos à tan iniquo intento, eran insuperables los estorvos, que encontraban los dos fervocosos Misioneros para adelantar la conversion de la Provincia, pues les faltaba aquella autoridad, que se avian grangeado sus santos exemplos, y sabias razones; porque ambos Caciques llegaron à desbocarse tanto contra ellos, que adulteraban con su profunda malicia sus acciones mas virtuosas, para malquistarlos, porque pretendian irles à la mano en sus desafueros, y à su doctrina infamaban con el titulo de engaños, y embaymientos inventados, para dementar à los hombres, y reducirlos à una vida miserable. Por mas que se ingeniaba la industriosa caridad de los Misioneros, no daban en el medio, para atajar tanto mal, porque ignoraban estos artificiosos embustes; pero al experimentar el poco logro de sus fatigas, clamaban al Cielo, para que alumbrasse la ceguedad en que se iba cada dia obstinando mas toda la gente, y huyendo de los Sacerdotes del Altissimo, que les solicitaban su mayor dicha. Movieron sin duda estos clamores à la Magestad Suprema, que con sabia, pero oculta, è inexcrutable Providencia, dispuso el remedio de aquellas dos almas, y de todos los suyos por el mismo camino, por donde ellos se empeñaban mas en su ultima ruina.

Salen de Omaguaca los dos Misioneros, y se rezela que se rebelen contra los Españoles aquellos barbaros.

3 Fuè el caso, que noticiados nuestros Superiores, de quan infructuosas eran entre los Omaguacas las tareas apreciables de los Misioneros, les despacharon orden, que comutando trabajos por trabajos, se trasladassen à la jurisdiccion de Esteco, donde eran deseados con ansia, y podrian sus sudores recoger abundante cosecha, dando tiempo en el interin, para que se sazonasse la de Omaguaca, que daba por entonces tan cortas, ò ningunas esperanzas. Al llegar este orden le assaltò al Padre Monroy una maligna fiebre, que le reduxo à extremos de morir, y terminò por fin en unas tercianas, que por un año entero dieron sobrado exercicio à su grande sufrimiento; y para curarse, fuè forzoso irse con su Compañero à la nueva Ciudad de Xuxuy, donde el General Don Pedro de Valdivieso, Cavallero rico, y piadoso, les hospedò con singular agrado, y proveyó al doliente de quanto necesitò para recobrar la salud, sin perdonar à gasto, ni diligencia. Apenas les faltò à Piltipico, y Teluy el freno de sus desafueros en la presencia de los Misioneros, quando despeñandose de una maldad en otra, y llamando un abysmo à otro abys-

Digitized by Google

mo,

mo, se desenfrenaron tanto en la maldad, que dieron justos rezelos à los Españoles, de que serìan poco fieles en observar los pactos, que aceptaron en el ajuste de las paces, los que eran tan infieles à la Divina Magestad en conservar la Fè, que admitieron con mayor gusto. Aumentò estos rezelos en los vecinos de Xuxuy un rumor que corriò, de que Piltipico avia celebrado alianza con los belicosos Chiriguanàs, enemigos jurados del nombre Español, para dàr de improviso sobre su Ciudad, passar à cuchillo à todos sus moradores, y reducir à cenizas todos sus edificios. Aunque el rumor fuè en la realidad falso; pero como le abultaban las circunstancias mencionadas, y la memoria de que en otras dos ocasiones avia padecido la misma poblacion semejante infortunio, quando pretendiò Don Pedro de Zarate situarse en el mismo puesto, se representò muy verisimil, y diòles grave cuidado la resulta de aquella alianza, si no se atajaba con tiempo.

Son presos Piltipico, y Teluy, y llevados à Xuxuy.

4 Para tomar punto fixo en la resolucion, que se debìa executar, comunicò el Capitan Don Francisco de Argañaràz el caso à los principales Ciudadanos juntos en Ayuntamiento, y les pidiò, que discurriessen la materia, para conseguir el acierto: à los Padres encargò, que encomendassen à Dios el negocio, y à todos los consultados el secreto, porque no corriesse la voz entre los Indios amigos, y alguno sobornado, ù del parentesco, ù de la aficion à Piltipico, le hiciesse sabidor de nuestras intenciones. Bolviò à juntar al siguiente dia à todos los insinuados: y aunque huvo diversos pareceres, y arbitrios, para salir de una vez de cuidados, el que siguiò la mayor parte, y con el qual todos ultimamente se conformaron, fuè el de remitir prompta, y ocultamente à Omaguaca suficiente numero de Soldados, que se apoderassen de las personas de Piltipico, y Don Diego Teluy, y les traxessen presos à Xuxuy: porque esta resolucion, fuera de atemorizar à los Omaguacas, era la mejor disposicion, para enterarse de la verdad, y zanjar la seguridad de aquella poblacion, si fuesse verdadera la confederacion con los Chiriguanàs, que se verian forzados los Omaguacas à romperla, por no aventurar la vida de Piltipico, à quien amaban con ternura. Executòse con tan buena traza este arbitrio, que à pocos dias aparecieron Don Diego Teluy, y Piltipico en Xuxuy cargados de prisiones: y aunque se averiguò con certidumbre estàr inocentes de la alevosìa, que se les imputaba, con todo se juzgò por conveniente soltar solo de la prision à Don Diego Teluy; pero no à Piltipico, de cuya inconstancia, genio altivo, y sobervio, se podia siempre presumir la execucion infame de qualquier traycion, para vengarse del agravio de su prision, si se viesse una vez libre en Omaguaca.

Conviertese Piltipico en la prision, por medio del P. Monroy.

5 Quedòse, pues, Piltipico preso en Xuxuy, y aquella vexacion le vino por fin à dàr entendimiento, porque los dos Padres Añasco, y Monroy le favorecieron en su mayor aprieto con empeño, para quanto miraba à su alivio, y juntamente pedian al Señor instantemente tocasse su duro corazon, para que saliesse del peligroso estado de su ceguedad, y dandole con la luz del desengaño en los ojos, le asistiesse con su Divina gràcia, para que restaurasse en parte con el exemplo el daño, que ocasionaron sus escandalos. Assi sucediò, porque enterado Piltipico del empeño, con que solicitaban sus intereses en tiempo, que no se podian prometer de èl alguna recopensa, llegò à persuadirse la sinceridad con que le amaban, y à cobrarles grande aficion; la que fuè puerta para entrar à creer, que

Digitized by Google

que sin duda le convenia tambien para el bien de su alma el seguir sus consejos, en lo que tocaba à su salvacion. Labrò tanto esta persuasion en su pecho, que llamando al Padre Monroy, olvidado de su fiereza, le rogó, bañado en lagrimas, le tomasse à su cargo, para instruirle mejor en las cosas de la Fè, y disponerle à encontrar el remedio de sus envejecidos vicios en la eficàz medicina de una confesion verdadera. Consolòle, y animòle mucho el santo Varon, atrayendole con los suaves lazos del amor, y alentandole con la esperanza cierta de la Divina Misericordia. Catequizòle muy de espacio en los Mysterios que ignoraba, y en las obligaciones de Christiano, hasta disponerle à la confesion, que hizo general de toda su perversa vida, con verdadero proposito de emmendarla. Quedò despues tan consolado en su espiritu, como edificados los Españoles, è Indios Christianos, de vèr el empeño con que se esforzaba à dàr satisfaccion de los daños, que avia causado con sus ruines exemplos, y persuasiones, porque fomentaba por todos los modos posibles la autoridad de los Misioneros, con la gente de Omaguaca, para que se facilitasse su totàl reduccion: y à quantos le venian à visitar, les exortaba à que, pues siguieron sus errados consejos para su perdicion, siguiessen tambien su exemplo para la emmienda, y le acompañassen en la mudanza de vida.

Buenos efectos, que resultaron de la conversion de Piltipico.

6 Quien primero se moviò à su imitacion, y reduxo à la razon, fuè el Señor de Omaguaca Don Diego Teluy, y los Indios principales de aquel Pueblo, con todos sus vassallos, que poniendose en manos de los Padres, les dexaron admirados de su docilidad, y del afecto, y fervor, con que se aplicaban à las cosas de nuestra Santa Fé, y à la observancia de los Divinos Preceptos, en que perseveraron constantes, aun experimentando varios agravios de algunos Españoles de pocas obligaciones: procuraban los Padres librarlos de su vexacion, negociando su buen tratamiento con el General Argañaràz, que governaba à Xuxuy, y les asistian con imponderable caridad en todas sus necesidades, ó aflicciones. Con esto quedaban enterados los barbaros, que el amor de los Padres no era solo de palabra, sino de obras, las que eran como asquas encendidas, que abrasaban sus corazones en el noble incendio del Amor Divino, quedando tan prendados de su benevolencia, que les instaban con gemidos, y lagrimas, no los abandonassen, sino que perseverassen de asiento en su poblacion. En toda ella tenian yà tal autoridad, que dependian de solo su dictamen, para quanto ocurrìa, y no se atrevian à executar aun las cosas de menor monta sin su beneplacito: asistian à las Doctrinas, y Platicas tan puntuales, que un solo dia no ossaban hacer ausencia, sin sacar primero la licencia de los Misioneros: valianse de su industria, para sossegar sus proprias dissensiones, si algunas acaecian, quando antes, para la mas leve, el remedio era acudir à las armas: si alguno se sentìa acosado de otro, se amparaba de los Padres, para librarse de la opresion del mas poderoso, refrenada la insolencia à la menor seña de su voluntad, respetandola con mas atenciones, que pudieran à su querido, y venerado Cazique Don Diego Teluy: todos por fin les tenian tal amor, que era raro el que cada dia no acudia con su donecillo, de que solo admitian lo preciso para su sustento, desechando lo demàs con decirles, que aquello no tenia estimacion en sus ojos, pues lo que preciaban era solo sus corazones, y almas.

Digitized by Google

Nuevas conversiones de Gentiles en Omaguaca.

7 Mas porque del continuado trabajo se diò nuevamente por sentida la salud del Padre Monroy, les fuè preciso mudar de temple, passando à otros mas benignos en la estancia de aquel Cavallero, y no se puede explicar facilmente el sentimiento, que hicieron los barbaros de su ausencia, llamandose huerfanos, y desvalidos, y embiando luego mensageros al General Argañaràz, para que empeñasse su autoridad en negociar su buelta. Ofrecieron restituirse sin dilacion en recobrando la salud, y lo executaron à tiempo tan oportuno, que tuvieron buen numero de Infieles, que agregar à las Vanderas de la Iglesia: porque à quantos Caziques, è Indios salian de la tierra adentro, les decian los del Pueblo de Omaguaca tantos bienes de los Misioneros, llamandolos sus verdaderos Padres, redemptores de su libertad, y Santos baxados del Cielo: y se mostraban tan gozosos con la felicidad de ser Christianos, que les excitaban la curiosidad de vèr à los dos Varones Apostolicos, y de oìr su santa doctrina: con que facilmente se rendian, y abrazaban la Religion Christiana, como lo executaron muchos, quando los Padres bolvieron: administrandoles el Sacramento del Bautismo, con la pompa, y solemnidad posible, para que por la Magestad Soberana de las Ceremonias Sagradas cobrassen mas alto concepto de la santidad de aquel Sacramento. Llegò por este tiempo à Xuxuy el Governador de la Provincia Don Pedro Mercado de Peñalosa, quien disponiendo entrassen quarenta Españoles à sacar de lo interior de Omaguaca à cierto Cazique, muy principal, y de la primera estimacion entre los suyos, è igual en reputacion de valeroso à Piltipico, siendole muy facil la defensa, por el numeroso sèquito de vassallos, con que se hallaba, se allanò luego à salir con los Soldados por particular providencia del Cielo, que iba disponiendo la quietud de aquel Valle, para que se lograssen las innumerables almas, que iban admitiendo la Fè: porque à averse querido resistir, se huviera alterado la quietud publica, y malogrado frutos tan apreciables. A este Cazique hablaron tambien los Padres sobre el negocio de su conversion, y dandoles gratos oìdos, le dispusieron para el Sagrado Baño, que quisieron recibiesse en Xuxuy; porque el Governador dèseò ser su Padrino, para honrarle con aquella demostracion, y la de disparar toda la arcabucerìa, y otras señales festivas, con que se solemnizò la funcion. Hizo tanto eco en Omaguaca este aplauso, que espontaneamente salieron muchos Indios à Xuxuy, pidiendo con instancias ser bautizados, como despues de bien instruìdos lo fueron entonces mas de setenta adultos, fuera de los parvulos.

Muere christianamente Piltipico, dexando prendas de su salvacion.

8 A esta misma sazon se le acercò la muerte à Piltipico, que era yà muy anciano: reconociò en la debilidad, y otros achaques, que le assaltaron, estaba yà muy proxima la ultima hora, y su primer cuidado fuè, ajustar las cosas de su alma, y disponerse à dàr buena cuenta al Juez de Vivos, y Muertos. Hizo llamar à su querido Padre Gaspàr de Monroy, con quien se confessò varias veces muy arrepentido de los desafueros enormes de su vida, y con estraño sentimiento de no tener mas tiempo para hacer penitencia en aquella prision, quien avia provocado tanto los rigores de la Divina Justicia. Animòle el Padre à que confiasse en la Divina Misericordia, y le diesse gracias, porque le dexaba morir con christiana prevencion, y conocimiento de sus yerros: y con estas razones se alentò, y se resignò en la Divina voluntad, ofreciendo-

dole

Digitized by Google

dole sus verdaderos deseos de satisfacer por sus culpas, yà que no se le concedia la execucion. Pidiò perdon con lagrimas à todos los circunstantes, por los escandalos que cometiò obstinado, y aora lloraba arrepentido: y asistiendole siempre el Padre Monroy, hasta rendir el ultimo aliento, muriò, no como merecian sus antiguas atroces maldades, sino como le mereciò la Sangre preciosissima, que por su amor derramò nuestro Redemptor en la Cruz, dexando claras señales de su predestinacion, que consolaron à los Padres, y edificaron à los Españoles.

Ingeniase el demonio por impedir los progressos de la Fè en Omaguaca, instigando à un Cazique à rebelarse.

9 La felicidad con que se propagaba la Fè en Omaguaca, huvo de causar embidia al comun enemigo, cuyo aborrecimiento implacable, que professa al hombre, le empeña para que con todos sus esfuerzos solicite su perdicion. Azorado, pues, de los daños que se le seguìan à su tyrano imperio, se ingeniò en buscar traza, y modo con que repararlos, bolviendo à su devocion à los que le abandonaban, para no perder el Señorío de aquella Provincia, en que estuvo entronizado por tantos siglos. Como advirtiò, que el medio con que se avia adelantado mas el negocio de la Fè, era la conversion de varios Caziques, porque à su exemplo avian seguido sin repugnancia sus vassallos el mismo rumbo, procurò por el mismo camino contraminar los designios de los Missioneros. Para esto no me consta si visiblemente, ò solo, con sujestiones, se empeñò en conquistar el animo de cierto Cazique, años antes bautizado, à quien representò tan vivamente las cargas de la vida christiana, que le parecian yà insoportables: añadiole despues un tèdio grande à servir à los Españoles, de quienes, por el rendimiento de su humilde sujecion, no podia esperar otra recompensa, que la de nuevos apremios, como los que actualmente experimentaban en cierto pecho, que por entonces les impuso el Governador: de donde concluyò el miserable, que para descartarse de estas, que juzgaba demasias, era bien eximirse del yugo de la Ley Divina, y de la sujecion à los Españoles, commoviendo à otros Caziques, para que siguiessen su resolucion, y se huyessen à parages remotos, donde pudiessen vivir à sus anchuras, y continuar sus desafueros. Descubriò su pecho à otro Cazique, en quien hallò apoyo su dictamen, y en ambos el demonio instrumentos con que alborotar esta nueva Republica Christiana, y vengar los daños, que recibia por el zelo ardiente de los nuestros.

Oponese el Cazique Don Phelipe à los designios de los dos Caziques rebeldes, y los descubre al Governador de la Provincia del Tucumàn, que pone remedio.

10 Pero no permitiò el Cielo, que se lograssen intentos tan depravados, como perjudiciales; porque pareciendoles à los dos rebeldes Caziques dar parte de su temerario designio à un hijo del Cazique mal contento, llamado *Don Phelipe*, para que les siguiesse, hallaron su animo tan armado de fidelidad à Dios, y à los Españoles, que resistiò constante à la fuerte bateria, que le dieron los dos Caziques conjurados, y passò à afearles su infame alevosìa, assegurandoles intrepido, que si no retrataban su resolucion, ò persistian en pervertirle, descubriria toda la trama à quien la pudiesse remediar, pues podian mas con su animo generoso, y christiano las obligaciones que tenia à su Criador, y la fidelidad, que avia jurado al Español, que no qualesquiera otras razones de parentesco, ò amistad, que le estrechassen con los dos Apostatas, perjuros, y sediciosos. No se acobardaron à vista de tan heroyca constancia los dos Caziques, y prosiguieron sus necias persuasiones con Don Phelipe, quien executò, mejor que las dixo, sus amenazas, porque diò parte de todo

Digitized by Google

el caso à cierto Español principal, arcaduz, por donde llegò à noticia del Governador: y este, con toda cautela, mandò prender al Cazique malcontento, y assegurar su persona en la Ciudad de Salta; pero el acusado, de su propria conciencia, y temeroso del justo castigo, que amenazaba à su aleve delito, se dió à sí mismo la pena merecida, por huir la afrenta de morir en publico: echandose un dogal à la garganta, con que se quitò violentamente la vida, passando desesperado à los tormentos eternos. Mandò el Governador, que su cuerpo fuesse al dia siguiente abrasado en publica hoguera, y para que à la luz de aquellas llamas campeasse mas la fidelidad del Cazique Don Phelipe, quiso èl mismo acarrear en sus ombros la leña, que avia de cebar el incendio. De nuestro prudentissimo Rey Phelipe Segundo se pondera justamente, por extremo de su piedad, y religion, aquella protesta, en que repetìa, que à ser el Principe su hijo herege, ò cismatico, darìa èl mismo por sus Reales manos la leña, para abrasarle por victima de su Fè; pero aqui un vassallo de su mismo nombre, aunque criado con tan diferente politica, se entendiò tan bien con las leyes de la fidelidad, y religion, que executò en medio del barbarismo, los que fueron solamente deseos en tan Sabio Monarca.

Demostracion rara de fidelidad del Cazique D. Phelipe.

Salazar de Mendoza, Origen de las Dignidades, lib. 4. cap. 4. §. 7. fol. 173.

11 Sirviò este funesto sucesso de atajar los tumultos, que pudieran perturbar la quietud de aquella nueva Christiandad, à que cooperò el zelo del Governador: disponiendo, que algunos Indios mas principales, y belicosos se trasladassen à la Ciudad de Santiago del Estero, Capital del Tucumàn, donde à la vista de los Españoles refrenassen su orgullo, de que se recelaban resultas sediciosas; porque de no aver executado tan prudente arbitrio, se huviera seguido, que descuidando de tibias centellas, que solo entonces se descubrian, huvieran llegado à prevalecer tan poderosas llamas, que pusieran nuevamente en cuidado à toda la Governacion, como por semejante negligencia se lloraron en aquel mismo tiempo los estragos executados en la vecina Provincia de Calchaquí, un mes antes del sucesso referido, dando cruel muerte à un Religioso, y à muchos Españoles, y negandose à la lealtad, y correspondencia debida à los Españoles, por averles solevado algunos Caziques alevosos. No sucediò assi en Omaguaca, mediante la traza mencionada; antes perseveraron constantes en la Fè recibida, à expensas de imponderables fatigas de nuestros dos Missioneros: los quales, dado el assiento conveniente à aquella Christiandad, la huvieron de dexar, para dividirse à diferentes puestos, á que los destinò la obediencia. Y porque nos llaman los sucessos del Paraguay, quede dicho antes que los otros dos Jesuitas, que vivian à la sazon en esta Provincia del Tucumàn, que eran los Padres Francisco de Angulo, y Juan de Viana, se empleaban al mismo tiempo en cultivar con el mismo incansable teson los animos, assi de los Españoles, como de los Indios de la Jurisdiccion de Santiago, saliendo à correrla toda en continuas Missiones, de que bolvian à Casa llenos de despojos de muchas almas, que libraban del tyranico Señorìo de Satanàs.

Sacanse de Omaguaca otros Indios bulliciosos, y quedan en quietud los Christianos.

Digitized by Google

CAPITULO XIV.

FRUCTUOSOS TRABAJOS DE LOS NUESTROS en la Ciudad de la Assumpcion, y Governacion del Paraguay.

1 EL fuego de la caridad, que ardia en el enamorado corazon del Venerable Padre Alonso de Barzana, no le permitia estàr ocioso aun en su mas fatigada ancianidàd: porque comunicando su actividad à sus dèbiles miembros, le daba fuerzas para emplearse en utilidad de las almas, de cuyas espirituales dolencias vivia siempre compassivo, y solicitaba con entrañable amor, y zelo su remedio. Por esto, aunque su anhelo fuè siempre à vivir libre de todo empleo entre Españoles, por emplear todo su lucido caudal con los pobres, y desamparados Indios: con todo esso, como el norte seguro de sus Apostolicos passos fuè siempre el de la obediencia, destinado de esta à fructificar entre los Españoles de la Assumpcion, se aplicò con el mayor desvelo, y tesón à todos los ministerios de nuestra profession, que se exercitan en las Ciudades, en compañia del Venerable Padre Marciel de Lorenzana, que con tan prodigioso exemplar se adiestraba para nuevo Apostol de innumerables gentes. Hallaron los Santos Varones al buen Padre Juan Saloni, que cargado de años, y molestado de penosos achaques mantenia solo el peso de nuestros ministerios, y desempeñaba las obligaciones de un verdadero Jesuita: porque los otros dos Compañeros Ortega, y Phildè avia mas de dos años, que andaban discurriendo por la Villarica del Espiritu Santo, y su dilatado distrito. Reviviò el espiritu del Santo anciano, con la vista de tan fervorosos Obreros, que eran el mas oportuno socorro, para que no desfalleciessen sus dèbiles fuerzas en la labor de aquella Viña. Tenia el Padre Saloni tan ganados los animos de todos los de aquella Republica, y le avian cobrado tal amor, que parecia Padre de cada uno. Las personas principales, que la governaban, fuera de amarle con extremo, le consultaban, y le asistian de manera, que era dueño de todo, y de todos; porque empezando del corazon el dominio, le asseguraba el aprecio del entendimiento. Su prudencia era el rumbo, que miraban seguro de escollos, y que seguian en sus resoluciones; y su autoridad, la que componia sus disgustos, desazones, ò litigios. Predicaba de continuo, y acudia à confessar à todos, porque siendo el consuelo de todos, à ninguno descubrian con mayor confianza los senos de sus conciencias.

Quanto trabajaba solo en la Assumpcion el P. Juan Saloni, y quanto le amaban todos.

2 Por este subido aprecio, que se avia grangeado en aquella Ciudad este solo Jesuita, no se puede bien expressar, quanta alegria causò en ella el arribo de los dos Padres Barzana, y Lorenzana, porque rezelaban, que los Superiores del Perù retirassen à los Nuestros de su Pais, y viendo otros nuevamente embiados, les parecia, que asseguraban à los Jesuitas en su compañia, que era su mayor gusto, y deseo: y creciò mas la alegria, luego que comenzaron à gozar de su saludable Doctrina en los Sermones, Confessonario, y trato familiar; porque quanto se trasslucia, y divisaba en ambos, era caridad, y deseo ardentisimo de la salvacion de todos, acompañado con ilustre exemplo de santidad, respetan-

Alegria de la Ciudad de la Assumpcion, por la llegada de los Padres Barzana y Lorenzana.

Digitized by Google do-

dolos como à personas baxadas del Cielo, para utilidad comun de su Republica. Particularmente se señalaba aqui, como en todas partes, el Venerable Padre Alonso de Barzana, que con el grande espiritu, y eminente talento de Pulpito, de que el Cielo le avia dotado, se dedicaba à la enseñanza, y consuelo de todo genero de personas con frequentes Sermones, rindiendo aun los corazones mas duros con la eficacia de sus palabras al cumplimiento de la Ley Divina, con emmienda notoria de sus vidas. Premiabale Nuestro Señor este su ardiente zelo, dando permisso al Demonio, para que labraſſe su heroyca tolerancia con algunas molestas persecuciones commovidas por personas, que por su estado debieran aplaudir estos admirables efectos; pero que disgustados de ver tan aplaudido al instrumento, por quien la Omnipotencia los causaba, le daban ocasiones de hacerse mas apto para conseguir semejantes maravillas, por medio de la paciencia, con que todo lo sufria justamente gozoso de padecer por la Justicia, y defensa de la virtud.

Fructuosa predicacion del P. Barzana, y su paciencia en las adversidades.

3 Hasta este tiempo havia vivido el Padre Saloni violentado por aver de ceñir su caridad al recinto de la Assumpcion: la que con ser muy populosa, era corta esfera para las fogosidades activas de su zelo: se avia, no obstante, hecho forzosa esta detencion, porque aviendo despachado, como diximos, sus Compañeros à Mision, avia quedado solo para mantener aquel puesto con el credito insinuado. Mas como anhelaba por salir à Evangelizar à los Indios, que por carecer de Pastores de sus almas perecian sumergidos en el abysmo de sus vicios, ò sepultados en las tinieblas de la idolatria: luego que viò en el Paraguay quien substituyesse tan cabalmente su lugar, entrò en la idèa de encaminarse à llevar la luz de la Fè á muchos Pueblos de Gentiles, que la pedian con instancia, y prometian glorioſos aumentos para la Santa Iglesia. Por tanto, passados algunos meses, que estuvo en compañia de los Padres Barzana, y Lorenzana, rogò à su Superior el Padre Barzana, le diesse licencia para salir à Mision en busca de almas perdidas, que en copioso numero poblaban las riveras del gran Rio Paraguay, unos Infieles, otros Christianos; pero todos con igual necesidad de enseñanza. Agradò la propuesta al Venerable Padre Barzana, quien, aunque se sentia con los mismos deseos, hallaba imposible su execucion, siendole preciso, por Superior, assistir de assiento en la Ciudad: con que à trueque de que se lograsse por medio de sus subditos aquel beneficio de los Indios, no dudò de quedarse solo acompañado del Hermano Juan del Aguila, Coadjutor temporal, cargando en tan provecta ancianidad empleos que requerian, no solo muchos, pero alentados sugetos, y se privò con gusto de la compañia de tan amables subditos, porque los Indios alcanzassen la dicha de conocer à Jesu-Christo, y de aprender sus obligaciones, para servir al Señor, y salvar sus almas.

Salen los Padres Saloni, y Lorenzana à Mision.

4 Las circunstancias en que se privò de la compañia de sus Hermanos, daràn mejor à conocer el ardiente zelo del Santo Padre Barzana: y las quiero referir por una Carta, que el mismo Siervo de Dios escriviò à su Provincial del Perù, de cuyo exemplarissimo tenor conduce al intento el Capitulo siguiente: *Avrà* (dice) *casi un mes, que este cuerpo cansado, y podrido, el qual deseo ver yà dexado, me tiene yà sin fuerzas en el alma, y cuerpo, que apenas me puedo tener sobre los pies, como si me huvieran dado muchos palos; y tan sin aliento, como si fuera hombre pintado, ò que*

Zelo del P. Barzana en su mas provecta edad.

fuè

Digitized by Google

fuè, y no es, teniendole para solo decir, etiamsi occiderit me, in ipso speraho. *Avia comenzado aqui mi ocupacion con particulares fuerzas, prediçando mañana, y tarde: diòme una pequeña enfermedad el primer mes: mejorè, bolvì à proseguir mi ocupacion, aunque no con tanto brio: embiè mis Compañeros à una Misision, el Padre Juan Saloni, y el Padre Marciel de Lorenzana, por pedirmelo assi el Padre Saloni, à Pueblos de Indios Infieles, y Fieles, para que buscassen almas para Dios, desde todos Santos hasta Quaresma. Yo como sobervio pensè, que pudiera acudir à Españoles, è Indios; pero otro peso cayò sobre mì, con que diò conmigo en el suelo, y me dexò inutil.* Hasta aqui el Venerable Padre, por cuyas clausulas se conoce, que si no à esfuerzos de una caridad ardentisima por sus proximos, no se huviera podido sacrificar en tanta debilidad à trabajos tan desmedidos, que le llegaron à inutilizar: lo que el fervoroso Padre sentia mas que la misma muerte, por no poder trabajar en la heredad del Señor, como lo declarò en otro parrafo de la misma Carta, por estas palabras: *Deseo, Padre mio, morirme: no sè què espiritu sea: no es el amor solo à Jesus el que me hace decir*: Cupio dissolvi, *sino verme cada dia mas inutil, para lo que deseaba vivir*, ut invenirem locum Domino meo Jacob. Pero lo que sobre todo assombra, que aun su muerte no queria tener, sino donde pudiesse alumbrar à Gentiles abandonados, como quien era luz embiada por Dios à disipar las tinieblas de las mas remotas Regiones del Orbe. Tales eran los Niguaràs, Nacion barbara, situada en los ultimos terminos, que avia registrado el poder de los Castellanos en las Conquistas de estas Provincias, y entre ellos deseaba ir à morir, quando se reconocia mas inutil, por no tener valdìo el fervor de su zelo, ayudandoles siquiera con el exemplo, y algunas exortaciones enderezadas à darles à conocer à su Criador, como lo expressa en la Carta referida. Entretenia estas ansias con trabajar todo lo posible en la Assumpcion, mientras sus dos Compañeros andaban glorioſamente ocupados en reducir à exemplo del Salvador à su sagrado apriſco almas perdidas, que por falta de Pastor andan miserablemente descarriadas.

Trabajos, que padecen en la Misision los Padres Saloni, y Lorenzana.

5 Llegaron, pues, primeramente al Rio de Xuxuy, y de alli costeando el Rio Paraguay por las tierras de Atirà, Pitú, y de un gran Cacique, llamado *Guarambarè*, y otras circunvecinas, cayeron en el Rio Piray, de donde caminaron hasta dàr otra vez vista à las amenas riveras del Rio Paraguay en los confines del Itati, àcia Santa Cruz dè la Sierra, discurriendo muy de espacio por todas essas tierras cerca de ducientas leguas, las mas dificiles de transitar, que quizàs se hallan en lo descubierto, porque los pantanos, y anegadizos son continuos, los Rios muy frequentes, y la comodidad para passarlos, ò esguazarlos, ninguna: à veces se hallaban sitiados, y aislados de las crecientes de los Rios: otras caminaban todo el dia por cenagales, y atoHaderos, con el agua hasta la cinta, cayendo, y levantando, sin adelantar un passo, que no fuesse un nuevo riesgo. Los Indios de servicio, que les acompañaban, se rendian tanto à la fatiga, que desfallecian, y era forzoso, que los Padres les aliviassen de la carga de los Ornamentos, y Altar, cargandolos en sus proprios ombros, aunque mas delicados, mas fuertes en la ocasion, por el vigor, que les comunicaba su zelo Apostolico. Mas de una vez huvieron de hacer noche enmedio de un pantano, con el agua, y cieno hasta la rodilla, y cayendoles encima otro diluvio, en que se deshacian las nubes; pero en caminos

Digitized by Google

nos tan arduos andaban con tanta alegria, como si pisaran rosas en un vergèl delicioso; ni fueron poderosas tantas aguas, no digo para apagar, pero ni para entibiar los ardores de su caridad; antes bien alli desahogaban sus llamas con mas vigor, por hallarse en possession de trabajos padecidos, por ganar las almas, que costaron á su amado Redemptor la Sangre, y vida.

Tolerancia admirable del Padre Saloni en un gran trabajo.

6 Huvo menester todo este heroyco aliento el Venerable Padre Juan Saloni, para un accidente impensado, que le sobrevino, en que diò claro testimonio de su gran tolerancia: porque caminando una tarde por uno de estos anegadizos, les cogiò la noche sin poder descubrir lugar enjuto entre unas arboledas, que escogieron para reparo, por ser imposible passar adelante, ni bolver atràs, pues se avia cerrado horrendamente la noche. Oyeron subitamente el ruido estrepitoso de muchas aguas, que sonaba à inundacion no muy distantes: quiso el Padre, con la escasa luz de un palo encendido, probar si acertaba à divisar qual fuesse la causa de aquel ruido, quando al echar mano del palo saltò casualmente una centella en un poco de polvora, que estallando como una escopeta, le hiriò en el rostro, y en los ojos, derribandole en tierra como difunto, con assombro del Padre Lorenzana, y de los Indios, que quedaron atonitos de tan lastimoso fracaso. Sacòlos de la suspension à breve rato, con un suspiro tierno, en que desahogò, no la pena de su desgracia, sino el affecto de su devocion, y zelo, porque olvidado de sus intensos dolores, solo se acordò de que le podia privar de la dulzura, con que regalaba su espiritu en el Santo Sacrificio de la Missa, è inutilizar para ayudar à sus proximos, persuadido à que estaba ciego, diciendo con intimo dolor, bien que muy conforme con la Divina voluntad: *Ha, Señor! Pesame en el alma, que yà no podrè celebrar, ni servir à la Compañia, como quisiera; pero pues Vos assi lo disponeis, bendito seais Vos mil veces: cumplase en mì vuestra santissima voluntad.* Dispuso el Señor este lance, solo para darnos este grande exemplo de paciencia, porque estuvo tan lexos de perder la vista, que antes por aquel camino, aunque tan penoso, se le confirmò, y aclarò mas, como reconociò agradecido el Siervo de Dios: porque despues de algunos dias de intensissimos dolores, mientras labrò el fuego, que se le entrò por el rostro, è hizo mudar, ò renovar todo el cutis, sanò perfectamente, y sin ningun defensivo, ò medicina se le restituyò muy clara la vista, no teniendo otro regalo, con que reparar la naturaleza, que un poco de harina podrida, sazonada con agua hedionda de las Lagunas; pero quien vive à cuenta de la Providencia, assegura la vida, con lo mismo que parece la arriesga: que si la naturaleza pudo convertir en alimento el veneno, como acaeciò en Mithrydates; no es menos poderoso Dios, para convertir à beneficio de sus Siervos en triaca la ponzoña, y restituir la vista con el lodo, que pudiera cegar, aplicado por mano menos sabia.

7 A las molestias de accidente tan penoso, se recrecia la de numerosissimos enxambres de mosquitos, que infestaban aquellos pantanos, sin dar treguas al sossiego su insaciable sed de sangre de vivientes: y en el Padre Saloni se cebaban mas à su sabor, por carecer de la defensa de la piel; pero en todos estos trabajos se saboreaba el santo Varon, considerandolos por regalo del Padre Celestial: y le daba gracias tan affectuosas, como quien los estimaba por sumos bienes, y como quien descansaba en el merecer, mejor que en el placentero vivir. Portabase con tal alegria

Digitized by Google

en

en aquel estado, que à menor paciencia fuera incomportable, que aliviaba la afliccion de su Compañero, quien se lastimaba de los rigores, que le veia padecer; pero se consolaba al verle tan gozoso, como si no hablaran con su sufrimiento; y tan descuidado de su alivio, como si nada padeciera. Fuera de la compasion de vèr hecho tan lastimoso espectaculo à su Compañero, participò tambien el Padre Lorenzana del caliz amargo de los escogidos, porque de la humedad, soles, y serenos, se le originaron dolores de cabeza, dientes, y muelas tan intensos, por espacio de quince dias, que pensaba rendir à su vehemencia los ultimos alientos; y solo hallaba alivio en la esperanza cierta, de que con la sementera de tan penosos trabajos, avia de rendir la tierra de los corazones, por cuya conversion fatigaban, colmada cosecha para el Cielo.

Otro gran trabajo del Padre Lorenzana en esta Mission.

8 No le salió fàlida su esperanza, porque noticiados los Caziques de la venida de los Padres, y de las penalidades, à que por su bien espiritual se avian sacrificado, les cobraban un amor ternissimo, que es la puerta mas franca, para entrar à la conquista de los corazones. Salian à competencia en adelante à aderezar los caminos, para que padeciessen menos: al saber estaban cerca de sus Pueblos, explicaban en su recibimiento las ansias con que deseaban su llegada. Despoblabanse todos à recibirlos, y les conducian con la celebridad, que á su pobreza era posible. Todas las calles alfombraban de flores fragrantissimas, para que ofrecia oportunidad la estacion, que es alli la que en Mayo en Europa: adornaban à trechos el passo multitud de arcos triunfales vistosamente dispuestos, y tan elevados, que su mismo artificio estaba mudamente insinuando la subida estimacion, con que franqueaban las puertas de su poblacion à los Varones Apostolicos. La musica con que les festejaban, como la que sabian les avia de ser mas agradable, era cantar con mucho concierto, en Procession bien ordenada, la Doctrina Christiana, aunque les fueran sus ecos mas apacibles, si la oyeran en el Idioma de la Region; pero ellos la entonaban en el Castellano, ò Latino, por ignorarla en el proprio, que era en buen romance, empezar à confessar, que estaban totalmente sin noticia de los Sagrados Mysterios, aun los que passaban por Christianos mal-disimulado el nombre en las obras.

Regocijo, con que los Indios recibian à los Missioneros.

9 Acabado el cortejo festivo, si avia Iglesia en el Pueblo, se juntaban en ella todos los moradores, y si no la avia, en la Plaza, donde el Padre Saloni, en la lengua vulgar del Pais, les hacia saber el fin de su venida, exortandoles con eficacia à que se aprovechassen de ella, y no malograssen la ocasion, assistiendo cada dia dos veces al Catecismo, y Sermon, para aprender los Mysterios de la Fè, las obligaciones de quien la professa, los Sacramentos, y Oraciones, assi los Infieles, como los Christianos, y à estos el modo de hacer una fructuosa confession, à que debian disponerse: assegurandoles, que todo el mayor consuelo de ambos Missioneros, le tenian librado en ayudarles, en quanto conduxesse à su aprovechamiento espiritual, y salvacion de sus almas. Empezaba despues el mismo Padre Saloni à predicarles en el proprio lenguage, como tan perìto en èl, y el Padre Lorenzana, como mas nuevo, à catequizar, poniendo particular atencion en doctrinar à los muchachos, y muchachas, porque bien enterados de los Mysterios, los enseñassen en sus casas, donde son siempre otros tantos substitutos del zelo de los Missioneros, aviendo inventado esta industria el modelo de todos San Francisco Xa-

Methodo que observaban los Missioneros en la Mission, y fruto que hicieron.

Digitized by Google

Xavier, y calificado su utilidad el fruto notorio, qne de ella resulta. Oyeron de confesion à quantos Indios Christianos avia en los muchos Pueblos de aquella jornada, acudiendo ansiosos, como ciervos heridos, à las fuentes de la salud, que se logra en este Sacramento, por medio de la penitencia, à que les inducian suave, y eficàzmente las ardientes razones del Predicador fervoroso. Hallabase comunmente esta gente, por falta de Ministros inteligentes en su Idioma, muy atrassada en el cumplimiento de sus obligaciones. Muchos no se avian llegado en toda su vida al Sacramento de la Penitencia: otros aùn ignoraban què le huviesse: conservaban todavia varias supersticiones gentilicas: la embriaguez tenia alli su trono, y por consiguiente la licencia, y desemboltura, que acompaña, ò tiene origen infame en vicio tan abominable. A todo se puso el remedio, que pudo conseguir la industria, desterrando los abusos, y extirpando la ignorancia, que los ocasionaba. A innumerables Gentiles se administrò el santo Bautismo: à los que vivian enredados en los lazos del amor torpe, se les librò de estado tan peligroso, ò poniendolos en el del matrimonio, ò apartandolos de las ocasiones de su ruina.

Amor que cobraron estas gentes à los Misioneros, facilitò el remedio de sus almas.

10 Todo lo conseguìa facilmente el amor entrañable, que cobraron à los Padres, originado del paternal que estos les mostraban, comprobado con las obras, de que saltaban centellas, que prendiendo felizmente en sus corazones, les obligaban con no sè què secreta fuerza à recurrir à ellos con confianza filial, sin aquellos recelos, y miedos, que son casi connaturales à la cortedad de estas gentes. En la edad puerìl se imprimiò tan particularmente esta pia aficion à los Jesuitas, que les iban siguiendo de un Pueblo à otro los niños, sin quererse apartar en muchas jornadas; y de esta misma aficion se valian los dos Misioneros, para instruirlos mejor en el Catecismo: de manera, que bueltos à sus Patrias, la enseñassen con mas satisfaccion. Un niño de doce años se señalò tanto en este amor, y mantuvo tan constante tesón en acompañar à los Ministros del Evangelio, que por mas baterìa que le dieron sus deudos, personas principales en su Pueblo, nunca quiso venir en dexarlos, deseoso de vivir con ellos en la Assumpcion, para gozar mas de cerca su santa, y Celestial Doctrina. Vista su constancia, desistieron los parientes del empeño, por detenerle, y le dieron grata licencia para venirse á la Ciudad, donde con ser sobrino de un Cazique principal, y estimado, se sujetò à servir à los Nuestros, porque le dexassen morar en nuestra Casa, y èl se portò con tal exemplo en sus costumbres, y tal fidelidad, que se le fiaron las llaves de la Porterìa, exercitando este oficio con la exactitud, y puntualidad, que pudiera un Religioso. Si tal vez venian à nuestra Casa algunos de sus deudos, yà por visitarle, yà por valerse del consejo de los Padres, se escondia, para no ser visto, y librarse de que le persuadiessen bolver à su Patria, diciendo, que su tierra era possession del demonio, y la morada de los Padres, Casa propria de Dios, donde hallaba su espiritu quanto deseaba, y le era necessario para salvarse.

Digitized by Google

CAPITULO XV.

OTROS SUCESSOS DE ESTA MISSION, DE QUE DÀ cuenta el Padre Lorenzana à su Provincial en una Carta, llena de doctrina muy provechosa, para los Missioneros de las Indias. Dàse tambien noticia del arribo del Padre Superior Juan Romero à la Ciudad de la Assumpcion.

1 AUnque tan atareados los Padres en tan diversos ministerios, el descanso que tomaban de estas fatigas, era irse à buscar por el Pueblo à los enfermos, deteniendose mas su caridad con los que encontraban en mayor peligro. Hallaron algunos de tanta edad, que les sobraban años, para que fuesse enfermedad su ancianidad prolixa; pero reducidos à tal miseria, que era lastimoso espectaculo su vista, porque solian estàr llenos de llagas, sin poderse mover por la debilidad, y por padecer la mas triste dolencia de hallarse sin assistencia en sus dolores. Veian el Cielo abierto al entrar en sus pobres ranchos los Siervos de Dios, porque demàs de consolarlos en aquel desamparo, con palabras dulcemente devotas, se dedicaban luego à la curacion con piadosa diligencia, no esquivandose de tratar, como si fueran flores, las llagas mas hediondas, purificandolas de las materias corrompidas con caritativo tiento, y aplicandoles el remedio mas conducente à conseguir el alivio, ò la salud. Quedaban absortos al experimentar tal caridad, y tratandoles luego de la salud de su alma, los hallaban maravillosamente dispuestos à executar quanto los Padres pretendian, sin encontrar alguno en tantos Pueblos, que se resistiesse à recibir la doctrina, que acreditaban tan heroycas obras. Instruìanlos segun las treguas que daba la enfermedad, y les administraban los Sacramentos del Bautismo, ò Penitencia, segun la calidad de cada uno.

Caridad con que assisten los Missioneros à los enfermos, fructifica mucho en sus almas.

2 No eran solos los enfermos, sino tambien los sanos, los que estaban assombrados, assi de esta portentosa caridad, como de la vida tan austera, que observaban los santos Missioneros, y del desinterès, con que exercitaban nuestros ministerios, sin pedirles la menor cosa. Estaban hechos à no vèr en sus Pueblos sino Espanoles, que, ò entraban à contratar, como Mercaderes, ò acompañar, como Soldados, à los Governadores en las visitas: y como el vulgo de la milicia de por acà es gente poco mirada, y por lo comun no de muy ajustadas conciencias, en perdiendo de vista à los Gefes, ò al Governador, todo lo que podia executar la violencia, lo hallaba licito su desordenado atrevimiento, robando quanto les venìa à las manos; y en los Mercaderes experimentaban los fraudes, y engaños, que tan usuales son quando la codicia dà leyes, haciendo atropellar las de la justicia. Por esta razon, quando vieron à los Padres tan desinteressados, que ni aun por los ministerios recibian estipendio, antes les daban de lo proprio, haciendo generoso desprecio de quanto su agradecimiento les ofrecia, quedaban con subida estima, y veneracion de sus personas, y doctrina. Conoceràse bien por lo que le passó al Padre Lorenzana con unos Caziques de cierto Pueblo, à quienes hizo cargo de que sus Vassallos andaban remisos en assistir al Catecismo:

Edificanse mucho los Indios de su pureza, y desinterès.

Digitized by Google

Señal clara (dixo el Padre) *de la tibieza con que nos amais, y del baxo aprecio que haceis de la admirable, y utilissima doctrina, que os predicamos.* Oyeronle pacientes los Caziques, y tomando la mano el mas autorizado, le respondió assi en nombre de todos:

Declara un Cazique principal el amor, que todos los Indios tenian à los Missioneros.

3 *O Padre, si supieras quanto hemos sentido tu reprehension! y nos assiste cierto la razon, no solo para el sentimiento, sino tambien quizà para la quexa, porque todo passa al revès de lo que bas imaginado. Yo soy la Cabeza de este Pueblo, y como quien se halla con entera noticia de quanto en èl passa, y no del todo peregrino de lo que sucede en los demàs de la comarca, te puedo assegurar con toda ingenuidad, que todos los Indios os professan singular amor, y reverencia, y os tienen en lugar de Padres, oyendo con el mayor gusto posible una doctrina, de que saben no discrepan un apice las obras, pues desde que merecimos la dicha de que pisasseis nuestro Pais, os miramos con atencion à las manos, observando perspicaces vuestras acciones, y designios, y en particular la pureza de vuestras vidas, y desinterès de vuestros procederes: y por mas lince que ha andado nuestra diligencia, solo hemos sacado en limpio, que vuestro anhelo es por la salvacion de nuestras almas: vuestra codicia, la de nuestros corazones, porque los possea su verdadero, y legitimo Dueño Jesu-Christo. Os hemos visto despreciar generosos nuestros haberes, que os ofreciamos al principio, para prueba de vuestro despego à interesses rateros, y somos abonados testigos, de que no apreciais otros thesoros, que los del Cielo; pues antes nos repartìs liberales lo que traeis para alimento, por aliviar nuestra miseria, y por atraernos à que oigamos con gusto la Doctrina del Cielo, que enseñais: acciones todas, è intentos, que como contrarios à la practica que experimentamos en quantos aportan à nuestras Poblaciones, nos tienen juntamente admirados, y llenos de assombro, y que ha engendrado en nuestros pechos un amor ternissimo para con vosotros, venerandoos por Padres amantissimos. A otros les conduce, y govierna sus passos, ò el ansia de nuestros bienes, ò el intento de oprimirnos; pero vuestro santo proceder nos tiene certificados, de que no podeis maquinar cosa contra nuestra libertad, ni valeros de engaños para robarnos, sino que anhelais solo por hacernos verdaderamente felices, encaminando nuestros torcidos passos por la senda segura, que conduce al Paraiso. Esto se oye de continuo entre nosotros: esto pregonan nuestros hijos: esto vocean en nuestras Juntas los ancianos mas venerables de nuestra Nacion, à quienes su mucha edad ha grangeado el mayor credito, y el respeto comun. Todos unanimes assegurau, que por vuestro medio han de conocer à su Criador, y se dàn publicamente los parabienes de esta felicidad: diciendo, que ahora tienen en su tierra los Padres verdaderos de sus almas. Por tanto, estad ciertos, que si ha avido alguna negligencia en assistir oy à la Doctrina, ha sido mas fuerza de la necessidad, que obligò à cierta faena, que no falta de la voluntad, como lo experimentarèis en adelante, en que serà tan puntual la assistencia al Catecismo, y Sermones, que no echeis menos à Individuo alguno de toda esta Poblacion.* Assi lo prometiò el Cazique, y assi se viò puntualmente cumplido, con grande consuelo de los Missioneros, que lograron en su instruccion fruto colmadissimo.

Peligro de la vida que padecen al bolver de la Mission.

4 Al cabo de quatro meses, que discurrieron en Mission tan trabajosa, se vieron precisados à alzar mano de la labor, para continuarla en el Para-

Digitized by Google

Paraguay con los miniſterios de la Quareſma; pero en la buelta les quiſo N. Señor premiar los trabajos paſſados con ſobrecargarles otros nuevos, para eſmalte precioſo de ſu corona, poniendolos en ocaſion muy proxima de alcanzar la del martyrio. Deſeaban con anſia eſta dicha los dos Evangelicos Operarios, reputando juſtamente por la mayor ganancia, el dàr la vida deſpreciada, por adquirir una muerte en los ojos de Dios tan precioſa, y caſi ſe les vino à las manos la palma bien impenſadamente. Porque peſaroſo el Demonio de verſe deſpojado del tyranico imperio de tantas almas, inſtigò el animo de unos barbaros muy feroces, para que conſpiraſſen en la muerte de los Padres, contra quienes armaron una emboſcada en el camino, que avian de llevar, preteſtando para eſta temeridad la cruda guerra, que hacian à ſus ritos gentilicos, y ſuperſticiones. Noticiados los dos Heroes del proximo peligro, ſe alentaban mutuamente à entrar denodados en la paleſtra, deſeando con anſias comprar ſu corona con el coſto de ſu ſangre, y rubricar con ellas las verdades, que havian predicado; pero como no era eſte el fin, à que los tenia deſtinados la Providencia, les embargò Dios los paſſos, para martyrizarlos, mas que con las puntas de las lanzas, con la penoſa ſuſpenſion de ſus deſeos; porque el muchacho, que les avisò la dañada intencion de los Infieles, les extraviò con deſtreza del lugar, donde tenian oculta la emboſcada, encaminandolos por rumbo ſeguro: bien, que à coſta de ſu ſufrimiento, porque los metiò por otros anegadizos tan dificiles, como los que encontraron à la idà, ofreciendo guſtoſos ſiquiera aquel ſacrificio de ſu paciencia al Señor, yà que no avia aceptado el de ſu ſangre, y vidas.

Libres de otro peligro de caer en manos de los fieros Guaycurùs, llegan à la Aſſumpcion.

5 Pero aviendoſe embarcado en el Rio Paraguay, para llegar con mayor preſteza à la Aſſumpcion, ſupieron treinta leguas antes de la Ciudad, como los Guaycurùs, barbaros fronterizos, y enemigos jurados del nombre Eſpañol, ſe avian hecho dueños de ambas riveras del rio, y corrian manifieſto rieſgo de caer en ſus manos, en que perderian las vidas por la ſed inſaciable, que tienen eſtas fieras, mas que hombres, de la ſangre Eſpañola. Ningun temor fuè poderoſo à acobardar el corazon impavido de los Miſsioneros, quienes conſiderando el ſeguro, que tienen los Juſtos en la Providencia, ſe animaron à paſſar adelante, ſin mas armas, que el impenetrable eſcudo de ſu confianza: y ſe manifeſtò bien, que corrian ſus vidas à cuenta de Potencia ſuperior, porque entre tantos rieſgos llegaron ſin el menor ſobreſalto al Paraguay, alegres, y ricos con los deſpojos, que les ganò el ardimiento de ſu zelo en las Campañas contra el abyſmo. Recibieronlos con demoſtraciones de alegria ſingular los dos Padres Alonſo de Barzana, y Juan Romero, que yà avia llegado à viſitar como Superior à los de la Compañia: y al conferir con ellos los dos Miſsioneros los ſuceſſos de ſus Miſsiones, no ceſſaban de dàr gracias al Señor, que ſe avia dignado de tomarlos por inſtrumentos de ſu gloria en tan admirables empreſſas. De todo diò cuenta el Padre Marciel de Lorenzana en una Carta al Padre Juan Sebaſtian, Provincial del Perù, de quien quiero referir aqui algunas clauſulas, por la doctrina, que contienen para los Jeſuitas, que ſe emplean en el Apoſtolico miniſterio de las Miſsiones.

Capitulo de Carta del P. Lorenzana muy doctrinal.

6 Aviendo, pues, dadole noticia del fruto, que dexamos referido, dice aſsi: *Eſto, que haſta aqui he contado, Padre mio, todo es flores, y roſas hermoſas; mas entre eſtas roſas ay muchas eſpinas, y algunas veces bien agu-*

Digitized by Google

agudas. Quien serà tan necio, que viendo un ramillete de diversas, y hermosas flores ricamente compuesto, piense, que nació assi aquel ramillete? Ninguno por cierto, que bien sienta; antes, si tiene los ojos claros, conocerà, que una flor se cogiò de una parte, y otra de otra: que el mismo rosal, que dà las rosas, tiene espinas, y muchas veces mete un hombre la mano para coger una flor, y sale con media docena de desgarrones en ella: y otras veces de tal manera se le enreda la rosa, que al sacarla, se le deshoja toda, y saca la mano bien rasgada. Pues què de paciencia es menester, para no quebrar las ramas espinosas, que le ensangrentaron? Y què ojos tan claros, para vèr las rosas, que estàn en potencia debaxo de aquellas espinas? Ha, Padre Provincial, què de pantanos! Què de anegadizos! Què de despoblados! Què de hambres! Què de dolores de cabeza, de estomago, de vientre, y de todo el cuerpo se passan, para coger estas flores! Què humildad! Què amor! Què zelo de almas! Què desprecio de todas las cosas es menester! Quantas veces acontece, despues de aver un hombre trabajado, y cansadose mucho, coger poquito, y otras veces nada, y otras essa nada acompañada con desprecio, è ingratitud? Pero en fin, el olor de la rosa, y su vista apacible, hace llevar con gusto el trabajo, y ventisquero de la ingratitud: Omnia possum in eo, qui me confortat. Poco hace en estas partes el que viene à hacer milagros, y piensa, que lo ha de hallar todo abechado, y limpio: hallarse ha muy burlado, y acabarsele ha presto el fervor: aqui se necesita à quien el Señor enseña, que venga à buscar acà lo que su Criador vino à buscar al Mundo, que fueron las almas: y con esta enseñanza se persuade, que le ha de recibir el Mundo de la manera que recibiò à su Criador. Embienoslo V.R. por reverencia de Dios, porque semejante gente he menester yo por Maestros, y guias, para que pongan fervor à mi tibieza, y enciendan mi frialdad.

7 Padre mio, no dudo sino que en cierta manera concurre Dios mas aora con los Obreros de esta Gentilidad, que con los de la primitiva Iglesia, porque entonces la palabra de Dios tenia instrumentos mejores, y eran ayudados con milagros portentosos, y entre los Christianos, erat cor unum, & anima una: y con todo esso hacian poco efecto algunas veces, tan grandes, y favorecidos Operarios; pero agora no vè esta pobre gente sino guerras, esclavitud, malos exemplos: y en los Predicadores muchas veces notables escandalos, y en los que son de buena vida no portentosos milagros: y con todo esso acude Dios, y muchas veces con notable concurso, gusto, y alegria de sus almas. Dios me haga amador de su Gloria. Muchas cosas pudiera escrivir, aun assi de regalos, como de trabajos; pero he sido largo, y no quisiera cansar con mi frialdad à mi Padre: una cosa sè decir à V. R. que no ay cosa desabrida, quando Dios anda de por medio: y siempre que un hombre quiere hallar à Dios, recibe mil bendiciones de su liberalidad infinita. Reconozco deber à V. R. notable amor, por el bien tan grande, que me hizo, en embiarme, luego que vine de España à esta Mision de tanto tomo, y darme por Maestro, y espejo, en que me mire, à uno de los mas famosos Misioneros, que tiene la Compañia, y en esta Provincia el Capitan, y Caudillo de toda ella, que es el buen Padre Alonso de Barzana. No salimos aora à Mision, porque no hay Operarios: y si V. R. estuviesse acà, y viesse lo que passa, diria, què hacen en Europa en varios Colegios tantos sugetos, y tan buenos, ocupados con pocos penitentes? Padre, vienen los Indios de muchas leguas à vernos, y à llamarnos, y nos dicen: Còmo no bolveis à nuestras tierras? Tambien vosotros mentis? Dixisteis, que aviais de bolver, y no bolveis. Los viejos, y las viè-

Digitized by Google

jas

jas os eſtàn eſperando, y lloran por voſotros, porque quieren confeſſarſe antes de morirſe. Los que caſaſteis tienen yà hijos, y no ay quien los bautice; y los que bautizaſteis, ſe quieren caſar muchos, y no ay quien los caſe, y todos dicen: O ſi vinieſſen nueſtros Padres! Haſta aqui el Capitulo de Carta del Padre Lorenzana, en que deſcubre ſu grande eſpiritu, proprio de Miniſtro Evangelico, digno de ſer imitado por quien trata de hacer grangeria de meritos en el comercio de las almas, principalmente de Gentiles. A los deſeos, aſsi de eſtos, como de los Chriſtianos, que inſinùa el miſmo Padre Lorenzana en ſu Carta, ſatisfizo preſto el Padre Superior Juan Romero, de quien es juſto referir antes lo que obrò en ſu viage deſde Tucumàn à Paraguay.

8 Dabanle cuidado al Varon de Dios en Tucumàn las coſas del Paraguay, por los repetidos moleſtos achaques del Santo Padre Barzana, y por la neceſsidad extrema, en que ſe hallaba aquella grande mies de Obreros, para recogerla en tiempo, que innumerables almas pobladas en los diſtritos de tres Ciudades carecian de Sacerdotes. Deſeando, pues, contribuir al ſocorro eſpiritual con el aventajado caudal de que era dotado, y dàr orden, como Superior, de modo que alcanzaſſe à todos el beneficio de nueſtros miniſterios, partiò de Santiago del Eſtero à fines del año mil quinientos noventa y tres, en compañia del Hermano Juan Toledano, à quien ſacò de Omaguaca para eſte efecto, por no ſer alli tan neceſſario, deſpues que llegò el Venerable Padre Añaſco. Encaminòſe por el Rio Bermejo, cuyo rumbo tenia tanto de breve, como de peligroſo; porque aunque ſe ahorraban mas de ſeſenta leguas, de las que ſe rodean por Santa Fè, ſe acrecian otros tantos rieſgos en la totàl penuria de agua, ſino en algunos pozos, que à trechos labrò la induſtria en aquel aridiſsimo terreno, de que yà hablamos en otra parte. Reduxolos la ſed al ultimo aprieto, porque aviendoſe fatigado un dia, en caminar deſde la media noche haſta las cinco de la tarde, para alcanzar à uno de dichos pozos, le hallaron totalmente exauſto, y ſeco, y era forzoſo andar otras ſiete leguas para llegar à otro, con la incertidumbre de ſi le hallarian de la miſma calidad: lo que era impoſsible, porque las cavalgaduras apuradas de traficar todo aquel dia por tierra areniſca, y abochornadas del exceſsivo calor, no podian dàr un paſſo, y avian cumplido la jornada precedente con ſumo trabajo. En tamaño conflicto, imploraron el favor Divino, por medio de la Madre de piedades, rezando en reverencia ſuya ciertas devociones. Coſa maravilloſa! A breve eſpacio regiſtraron uno de los pozos, que ſiempre ſolia eſtàr mas ſeco, y le hallaron lleno de agua criſtalina, que ſi allà en el Deſierto la piedra, figura de Chriſto, herida de la prodigioſa Vara, brotò en copioſos raudales, para refrigerar la ſed del Pueblo: no quiſo el Señor, que en eſtotro Deſierto fueſſe menos poderoſo el patrocinio de ſu Madre, haciendo por ſu interceſsion manar una fuente, para remedio de ſus Siervos, que reconocidos à aquel beneficio, le agradecieron mejor, que el otro Pueblo ingrato, dando rendidas gracias à ſu Celeſtial Protectora.

Parte el P. Juan Romero con el Hermano Juan Toledano à la Aſſumpcion, y libralos Dios milagroſamente del peligro de perecer.

Lib. 1. cap. 18. n. 6.

9 Llegaron por fin à la Ciudad de la Concepcion del Rio Bermejo, que eſtaba à la ſazon hecha theatro funeſto de eſcandaloſas diſcordias, divididos los vecinos en vandos, y en proximo peligro de llegar à las manos con derramamiento de ſangre, y pèrdida de vidas de una, y otra parte. Condolido el zeloſo Padre de vèr diviſion tan pernicioſa, ſe empeñò

Pacifica en la Concepcion unos peligroſos vandos, y mueve à todos à penitencia el P. Romero.

Digitized by Google

ñò desde luego en apagar aquel incendio, que iba yà à embolver en sus llamas toda la Republica. Junta toda en la Iglesia, les predicò sobre los bienes, y utilidades de la paz, con tanta vehemencia de espiritu, y razones tan ardientes, que derritiendo en sus corazones el yelo de la discordia, que los empedernia, los reduxo à la concordia deseada, sin aver otra satisfaccion de partes, que reciprocos abrazos, y tiernas lagrimas, que en ambos vandos sacò el gozo de una paz tan importante, y tan poco esperada. Con este suceſſo fuè grande el credito que ganò, asi entre los Españoles, como entre los Indios de la Concepcion, venerandole, como à un Oraculo, y hombre baxado del Cielo, al vèr en la practica de su vida exemplarisima las eficacias de su admirable Doctrina. Procuraban todos à porfia confeſſarse con èl, que no lo avian hecho, desde que los Padres Barzana, y Añasco (cuyas dulces memorias hallò muy frescas) desampararon la poblacion de Matarà. El estado miserable de los Indios le causò en particular tanta compasion, que lastimado solia decir despues, era à su juicio la gente mas infeliz del Universo, porque hasta alli podia llegar la imaginacion, fantaseando una desventura de hombres carnales, sangrientos, y en quienes à duras penas se divisaba la lumbre de la razon, ofuscada con las tinieblas de sus vicios abominables, siendo la desdicha mas lastimable lo bien hallados, que se hallaban con su infelicidad, no queriendo abrir los ojos à la belleza de la luz Evangelica.

En el camino de las Corrientes remedia à cierto Cavallero, que se hallaba en peligro de desesperacion.

10 Partiendo de la Concepcion para la Ciudad de las Corrientes, situada en la margen opuesta del gran Rio Paranà à treinta leguas de distancia, se encontrò acaso en el camino con cierto Español, tan desfigurada la apariencia exterior, que mas que viviente parecia esqueleto, ò un vivo retrato de la muerte. Causòle al caritativo Padre Romero este lastimoso espectaculo tan tierna compasion, que le sacò las lagrimas al rostro, porque era persona noble, y que avia ocupado empleo muy honorifico en estas partes; pero por evitar la nota infame de traydor, que contra las obligaciones de su nacimiento le imputaba la calumnia, andaba fugitivo de poblado, vagueando por aquel desierto, sin otro alimento, que el que le daban raices silvestres, y yervas del campo, en donde valiendose de la soledad, y de su interior turbacion el Demonio, le traìa muy apretado con sugestiones vehementes, para impelerle à la ultima desesperacion: à cada passo, que daba en la Selva, fingiendo el enemigo comun con tanta propriedad, como sabe, la voz de sus emulos, oìa mil baldones, è improperios, sin poder descubrir jamas la oficina, en que se forjaban aquellos acentos: lo que le traìa tan perplexo, y aun fuera de sì con el sentimiento, que llegaba à desesperar, y avia cobrado aborrecimiento à la vida. Parece que Dios, gustoso del buen cobro, que daba el zelosissimo Padre Juan Romero à los empleos de su caridad en la reduccion de almas desesperadas, le solicitaba, y ofrecia ocasiones en que exercitarse, como vimos arriba en aquel joven en Santiago, y sucediò aora con este triste Cavallero: porque alumbrando su ceguedad con la luz de sus razones, le supo hablar con tanta suavidad, y blandura, que negociò en breve conociesse su miserable estado, y se dolieſſe mas del peligro de su alma, que de la pèrdida de la honra. Bolviò en sì como de un profundo letargo: abriò à la luz los ojos, bañados en las aguas saludables del llanto, que vertia su dolor, y arrepentimiento. Confessòse con verdadera contri-

cion

Digitized by Google

cion de sus pecados, y recibiò el Pan de los Angeles en la Missa, que allì celebrò el autor de su salud: y con estas diligencias quedò su alma felizmente inundada de consuelo, y alabando las grandezas de Dios en sus misericordias. Partiò el Padre con èl de lo que llevaba para su Viatico, y dispuso las cosas de manera, que pudiesse bolver con credito à su Patria, donde viviò estimado, y exemplar, aviendo escapado por la solicitud zelosa del Siervo de Dios del fatàl precipicio, en que peligraban su alma, y su honra.

Fruto que hizo de passo en las Corrientes.

11 Llegò el Padre Romero à las Corrientes, donde en solos quatro dias de demora predicó dos veces, con estupenda acepcion, y aplauso, que el principal fueron las lagrimas, que derramò el Auditorio compungido, y las muchas confesiones que oyó, sin saber estàr un punto ociosa la fogosidad de su espiritu, sembrando, por donde quiera que passaba, exemplos, y beneficios: y cogiendo sazonados frutos de bendicion, en credito de su zelo. De las Corrientes tomò su viage por el Rio del Paraguay con suficiente escolta, para assegurar su vida del manifiesto riesgo, à que iba expuesta; porque pocos dias antes avian transitado por aquel parage treinta y nueve Canoas de Indios Corsarios, que eran el escandalo de los Navegantes, quienes navegaban llenos de horror de sus insultos; pero fuè Nuestro Señor servido, que el Padre Romero navegasse sin la menor zozobra aquellas ochenta leguas, hasta arribar prosperamente el dia nueve de Marzo de mil quinientos noventa y quatro. Deseò el santo Superior llegar de noche, por evitar qualquier demostracion de estima en su recibimiento; pero como la fama de su santidad, adquirida á costa de virtudes, trabajos, y maravillas, era yà grande en toda la Provincia, moviò al Theniente Generàl à que le saliesse à recibir con estrañas señales de alegrìa, y veneracion, conduciendole todos los moradores entre aclamaciones de aplauso à nuestra morada, donde no huvo persona principal, que no acudiesse à agradecerle, que se huviesse dignado de venir à su Ciudad, y pedirle con instancia estableciesse alli casa perpetua de la Compañia, para perpetua utilidad de su Republica: De todo coligiò el Padre Romero, quan bien recibida estaba nuestra familia, y sus Ministros en la Ciudad de la Assumpcion, y cooperò con su santa industria à que se aumentasse mas cada dia esse credito, con las obras que dirà el Capitulo siguiente.

CAPITULO XVI.

VISITA EL PADRE JUAN ROMERO A LOS NUESTROS de la Assumpcion: su predicacion fervorosa en ella, è industrias varias, con que solicita la utilidnd comun.

Fervor de nuestros Operarios de la Assumpcion en los ministerios de la Compañia.

1 AUnque al oìr el Padre Superior Juan Romero los informes de los externos, se alegrò grandemente de vèr el credito, y buen nombre conque se mantenia aquella Casa de la Compañia en tan prolixa distancia de los Superiores mayores, que suele enfriar mucho los fervores de los Subditos: fuè no obstante mayor el jùbilo de su alma, quando por el informe de los ojos conociò intimamente el exemplo, y santidad de sus moradores; de manera, que por lograr aquella vista,

Digitized by Google

daba

daba por bien empleados los trabajos de ſu penoſa peregrinacion. Oigamoſelo al miſmo Venerable Padre en Carta, en que dà cuenta de ſu viſita al Padre Provincial del Perù Juan Sebaſtian, y dice aſsi: *Aunque los trabajos de tan largo viage fueron grandes, recibì baſtante premio de ellos con la deſeada viſta del buen Padre Alonſo de Barzana, viejo ſanto, exemplo de Apoſtolicos Operarios, que avia ſalido de una grave enfermedad, y le ballè predicando, confeſſando, y ocupado en otros miniſterios nueſtros con Indios, y Eſpañoles, como ſi eſtuviera muy recio, mozo, y ſano. El Padre Juan Saloni bolviò por Quareſma de una Miſsion muy dificultoſa, y reconozco, que ſi faltàra de eſta Ciudad, perdiera ella grande conſuelo, y eſta Miſsion el mejor Obrero Guarani, y mas incanſable, y fiel, que podrà ballar en toda la Provincia. Maravillome de vèr lo que ha hecho en eſta Ciudad, viejo, y ſolo, con continuas confeſsiones de Indios, y Eſpañoles, que acudian à èl, ſin levantarſe del Confeſſonario en todo el dia, y en algunos tiempos del año en parte de la noche, ſino era para decir Miſſa, y tomar alguna refeccion, no faltando por eſſo à Sermones, ni Platicas, y à viſitar enfermos, y otras obras de caridad, que pedian mas ayuda; pero con la de Nueſtro Señor pudo acudir à todo en cinco años enteros, con gloria grande de ſu Divina Mageſtad, provecho notorio de las almas, y credito ſingular de los miniſterios de nueſtra Compañia. Con el miſmo teſon ha comenzado à hacer el negocio de las almas el Padre Marciel de Lorenzana, que imita bien à los dos ſantos viejos, y he concebido eſperanzas bien fundadas, de que les ha de ſer en todo ſemejannte, y Operario muy util de la Viña del Señor.* Haſta aqui el Padre Romero. Eſte, deſeoſo de conſolar perſonalmente à todos los Subditos de aquella Miſsion, avia ideado paſſar à viſitar à los Padres Manuel de Ortega, y Thomàs Fildè, que años avia trabajaban apoſtolicamente en la Villarica, y Gentilidad comarcana; pero oyendo la repreſentacion, que ſe le hizo, de quan perjudicial ſeria ſu auſencia para lo que tenia à ſu cargo en el Paraguay, pues la diſtancia era de docientas y mas leguas, cediò prudente, y deſiſtiò de ſu idea, privandoſe del jùbilo, que ſentia en ſu eſpiritu en regiſtrar las obras maravillloſas de aquellos Apoſtolicos Operarios, contento con deſpachar à los Padres Saloni, y Lorenzana, para que los conſolaſſen, y fueſſen teſtigos de la grande mies, en que ſe hallaban empleados, y de los copioſos frutos, que tenian recogidos felizmente en las troxes de la Santa Igleſia, mediante ſu predicacion continua, y adminiſtracion de Sacramentos, donde no ſe hallaba un ſolo Sacerdote, fuera de los dos Jeſuitas. Partieron à eſta Legacìa por el mes de Noviembre de mil quinientos noventa y quatro los dos Padres Saloni, y Lorenzana, con los ſuceſſos, que referirè en ſu lugar: y el Padre Romero ſe ofreciò à promover con todas ſus fueerzas lo que tan glorioſamente avian entablado, para utilizar à aquella Republica, como deſde ſu arribo à ella lo avia exemplarmente executado.

Empieza el Padre Juan Romero à predicar en la Aſſumpcion, con admirable fruto.

2 Porque conſiderandoſe à sì miſmo en la Governacion del Paraguay, como en un golfo vaſtiſsimo, è immenſo pielago de coſas importantes al Divino ſervicio, y à la exaltacion de la mayor gloria del Criador, tendiò las velas de ſu ardiente zelo, y gran caudal al eficàz, y alentado eſpiritu, con que Nueſtro Señor le favorecia. Diò principio à los Sermones, arrojando de ellos centellas de caridad à Dios, y amor de la virtud en los corazones de ſu numeroſo Auditorio, engendrando en ellos tal aborre-

cimien-

Digitized by Google

cimiento à la culpa, al ponerles delante, con estraña viveza, su enorme fealdad, y los suplicios eternos, merecidos dignamente por ella, que abriendo los ojos del alma, despertaban del profundo letargo, en que à muchos tenia sepultados su proprio descuido, y trataban solicitos de assegurar su salvacion. Favorecia no poco à los santos intentos del Predicador la coyuntura misma del tiempo, que era el santo de Quaresma, en que le oian quatro veces à la semana con sumo gusto, y con el aplauso, que en todas partes; pero lo que mas le acreditaba, eran los efectos que se advertian, porque salian todos compungidos; y liquidando los corazones en tiernas lagrimas de contricion, y arrepentimiento. Buscaban ansiosos las fuentes de aguas vivas en el Sacramento de la Penitencia, para purificar sus almas de las manchas del pecado: hacianse quantiosas restituciones de lo que avia usurpado la desenfrenada codicia: transferianse las obscenas amistades en honestas bodas, rompiendo los lazos casi insolubles de ocasiones apetecidas. Reconciliabanse con demostraciones de cariño, y edificacion comun, algunos que tenia divididos con escandalo la discordia. La liberalidad con los pobres resplandecia en muchos, que redimian con la limosna los pecados, en que los despeñò la avaricia. Finalmente, con admiracinn de sì mismos, se sentian repentinamente trocados, los que se avian resistido à otras baterías: que siempre ay que conquistar de nuevo, donde ay corazones humanos, que se obstinen, ò de nuevo se sujeten al tyrano dominio de sus pasiones; y aunque los otros Apostolicos Varones, que avian labrado este terreno, avian logrado el fruto correspondiente à su afàn incansable: como la maleza de los pecados era mucha, avia campo para todos; y el Padre Juan Romero se daba tan buena maña, que hacia diestramente à dos manos, no contentandose con las tareas embarazosas de tantos Sermones, sino dedicandose, como si no tuviera otro empleo, al Confessonario, en que perseveraba immoble à veces hasta la media noche, para satisfacer á los muchos, que llegaban à sus pies; porque era dictamen suyo, no diferirle à ninguno su remedio, en pidiendole: porque la dilacion decia, que era espantar la caza, y perderla.

3 Pero no puede representar la pluma estos efectos, ni con mas vivos coloridos, ni con testimonio mas seguro, que el que dà el Venerable Padre Alonso de Barzana, que se hallò presente, en una Carta para el Adelantado del Rio de la Plata Don Alonso de Vera, y Aragon; y en otra para el Venerable Padre Añasco, que me pareciò harìa agravio à los Lectores, si les defraudasse el gusto de leer las clausulas de este Apostolico Varon: *La venida del Padre Juan Romero* (le dice al Adelantado) *à esta Ciudad de la Assumpcion, ha sido como una agua por Abril à los campos, que se iban secando: con ella me bolviò la salud perdida: el descontento se bolviò en sumo contento: las almas que dormian recordaron: resucitaron los muertos: alegròse el Cielo: fructificò la tierra: desbicieronse los nublados: pararon las tempestades; y llena toda esta Republica de alegria, trata con muchas veras de tener aqui de asiento la Compañia, para que de aqui, como de la cabeza, pueda acudir à todas las partes de este Obispado, assi à Indios, como à Españoles, que es lo que V.md. algunas veces me decia.* Y en la Carta del Padre Añasco escrive assi: *Si buviera de escrivir à V.R.ª el indecible gozo, y colmo de bienes, que Dios nos traxo con la venida de nuestro Padre, y Superior, mas no sino Madre ternissima, que Dios nos*

Cartas del Venerable Padre Alonso Barzana.

Digitized by Google

ha

ha dado, fuera menester mucho papel. Glorificado sea Jesus: de tales manos rotas derramando sangre, no se esperaba menos bien para estas dos Provintias, que el que nuestro Señor nos ha dado con tanto consuelo nuestro, y cumplimiento, y sobre colmo de mis deseos, que aun no lo acabo de creer, y temo nos quite el Cielo tanto bien, por no merecerlo la tierra. Mucho le ayuda Nuestro Señor en todo, y no ay cosa tan dificultosa, que no se la allane. Los Sermones, y Doctrinas, despues que vino, tienen enamorada, y trocada esta Ciudad. O Padre de mi alma! Si V. R.ª pudiera vèr, como Jesus ha visto, el alegria, el concurso, el fruto, las confesiones generales, las mudanzas de almas, que Dios ha hecho con su venida, con quanta alegria se regocijàra. Lo que sè decir de mì es, que no solo me ha colmado de alegria, sino que me bolviò la salud, quando me hallaba casi sin fuerzas, despues de quarenta y seis dias de enfermedad: y aprendì, quan verdad es lo del Espiritu Santo: Exultatio viri est longævitas. *Assi pude ayudar con mi cornadillo esta Quaresma en confesiones, y algunos Sermones de Españoles, è Indios: sì bien, donde està el Padre Juan Romero, para Españoles, sobrada està la mesa. Dios se lo pague al Padre Provincial, que assi supo elegirnos cabeza: no acabo aùn de creerlo, y temo no despinten mis pecados tanto bien; pero mirarà Jesus à sì mismo en conservarnoslo, como mirando à sì mismo nos lo diò. Pecho tiene, religion, suavidad, y valor, y todo es menester en esta tierra.* Hasta aqui aquel Apostolico Varon, à cuyas palabras, si quisieramos añadir algo, fuera deslucir tan bien colorida pintura.

Quanta autoridad se ganò el Padre Romero en la Assumpcion.

4 Ganòse, pues, de esta manera tanta autoridad el Padre Romero en toda la Republica, que le respetaban, y oìan como à Oraculo, no emprendiendo negocio de importancia, sin consultar primero su dictamen, en que les parecia tener vinculado el acierto de sus resoluciones, y por este camino consiguiò muchas obras del Divino servicio, y atajò algunos desordenes, en cuyo remedio quedò Interessada toda la Ciudad. No la utilizò poco con una santa industria, propria de su ingeniosa caridad. Advirtiò que los niños, hijos de Españoles, se criaban, como faltos de enseñanza, en sobrada libertad: y que desde aquella edad, aun quando no conocian el vicio, yà le iban cobrando aficion, ò à lo menos perdiendo el miedo à su fiereza, con hacerse familiar la costumbre; porque en sus bocas, que debian ser, segun David, oficinas de las alabanzas de Dios, se escuchaban, con no poco escandalo de la piedad, palabras feas, y juramentos graves, que disonàran mucho aun en los adultos no del todo perdidos: y aunque los primeros Padres avian afeado, con la ponderacion, que es justo, tan pernicioso escandalo, no le avian podido extirpar de todo punto, y siempre arrojaba sus nocivos brotes la raìz viciada. Procurò arrancarla de una vez el Padre Romero, dando el arbitrio de recibir en nuestra Casa algunos hijos de Cavalleros principales, para que criados à los pechos de la piedad, al modo que antiguamente se estilaba en los Conventos del Gran Padre San Benito, se les inspirasse el aborrecimiento de vicios tan perjudiciales: y bien zanjados en la virtud, fuessen la levadura, que sazonasse toda la masa de la Republica, para que no se avinagrasse con aquellos extravìos de la primera edad. Saliò admirable la traza, porque con aquella separacion del comercio con los demàs, y con la conversacion santa de los nuestros, olvidaron aquel nocivo lenguage, aprendieron el de la inocencia, tan propria de sus años, y

Arbitrio tomado por el Padre Romero, para corregir los juramentos, à que se acostumbraban los niños.

Digitized by Google

aun

aun passaban à corregir los desmanes, en que se desbocaban los de mayor edad: porque con simplicidad de niños les advertian, moderassen los juramentos, y que no hablassen, ni obrassen cosa, que dissonasse à la gravedad de las costumbres christianas.

Discrecion con que los niños corregian à los mayores.

5 Daban estos avisos con tal gracia, y tanta sal de discrecion, que no exasperaban, antes dexaban gustosamente emmendados à los que recibian la advertencia, como se echarà de vèr por un caso, que comprueba lo que vamos diciendo. Estaban oyendo Missa unos Españoles tan indevotos, que no reparaban en profanar el lugar, y el tiempo con sus palabras; y en aquella postura, que teniendola algunos por bizarrìa, passa à ser sacrilega desatencion al alto, y tremendo Sacrificio, à que las Gerarquias Angelicas mas superiores, humildemente postradas, assisten, ripdiendo sus mas profundas adoraciones. Llegaronse à ellos muy mesurados dos de estos niños, y les dixeron reparassen en la Magestad Soberana de aquel Señor, à quien adoraban, y los muchos titulos, porque en su acatamiento debìan doblar ambas rodillas. Corrigieronse prontos de su descomedimiento, y quedaron tan pagados de la inocente candidèz, con que les avisaron, que uno de los Españoles diò al uno en premio un generoso Cavallo, y el otro à su admonitor unos borceguíes de subido precio. Tan apreciado es un buen consejo, dado à tiempo, y sazon, especialmente quando quien aconseja, se reconoce procede sin pasion, y con sinceridad.

Encarganse los Jesuitas de la crianza de los niños en nuestra Casa.

6 Noblemente ambicioso los demàs Españoles, por lograr en sus hijos las utilidades, que se reconocian en los que se educaban en nuestra Casa, dieron en embiarles los suyos, para participar de semejante dicha, importunando à los Padres con instancias continuas, sobre que los admitiessen: y de hecho fuè tal el concurso de niños, que les pusieron en duda, de si serìa mas del agrado de Dios despedir à los que yà enseñaban, que eran hijos de personas benemeritas, y afectas à nuestro Instituto, ò recibir los que acudian de nuevo, para emparejarlos à todos en qualquier resolucion. Confirieron entre sì la materia con maduro acuerdo: por una parte se les representaba, serìa el empeño de aquella educacion sobrado estorvo para los otros ministerios, y aun detenerlos de puertas adentro, se turbaria la paz, y quietud, que se goza en el retiro de los religiosos Claustros: por otra la experiencia, que suele ser no mal seguro arancel de los aciertos, mostraba, que aviendo sido aquella traza provechosa à pocos, si se comunicasse à mayor numero, conseguiria bienes mas universales en la Provincia, que es el fin de nuestro Instituto, y aun sería el medio mas poderoso, para reformar en adelante insensiblemente todos los estragos, que aquella Republica padecia en las costumbres: y no faltò quien apoyasse este dictamen con la accion discreta, y doctrinal del otro Senador de Athenas, que consultando arbitrios, para mejorar las costumbres viciadas de aquella Ciudad, arrojò la manzana podrida en el Senado, preguntando por el remedio, para restituirla à su sazon primitiva, y agradable dulzura? Y rompiendo la suspension en que à todos los dexò la inopinada pregunta, que tenia visos de paradoxa: respondiò, era el arbitrio unico, para conseguir tal pretension, sacarle las pepitas, que abrigaba en el corazon, sembrarlas, y cultivarlas: con que dentro de pocos años de manzana tan podrida, gozarian otras dulces, frescas, sanas, y hermosas. Aprobaron todos los Senadores del Congresso su dictamen, y

Digitized by Google

el

èl prosiguiò juicioso, y discreto: pues si assi es, apliquese el cuidado debido à la educacion de los niños, y en breve tiempo gozarèis de toda la Republica mejorada. Prevaleciò este dictamen entre los Nuestros de la Assumpcion, y se resolvieron à encargarse de la crianza de todos los niños, que acudiessen à nuestra Casa, aunque para precaver el inconveniente, que representaron los del parecer opuesto, se assentò por entonces, que ninguno de los Jesuitas se avia de encargar de enseñarles à leer, escrivir, como deseaban sus Padres, sino que este cuidado correria à quenta de algun Estudiante à eleccion del Superior, empleandose los Jesuitas en enseñarles el Catecismo, y las obligaciones de Christianos, y dirigir sus almas, enderezandoles en el camino de la virtud, è inspirando en sus tiernos animos costumbres santas, y aun religiosas.

Utilidades, que se siguieron à la Republica de esta educacion.

7 Con este prudente temperamento se dispusieron de suerte las cosas en este importantisimo assunto, que se pudo vèr luego el fruto logrado, y mucho mayor cada dia; porque como iban viniendo à la Escuela otros menores, cuyos tiernos corazones estaban como tablas limpias de forasteras sombras, eran dirigidos con facilidad àzia la verdadera luz. Instruìaseles en la Doctrina, y en el santo temor de Dios: y como era el licor primero, que recibian aquellos limpios vasos, aunque despues variassen de especies, siempre les quedaba en la primera noticia la ocasion de repetirla: con que se vieron al ojo de la experiencia mas frutos, y mejores, que los que procuraba Platon en su Republica, quando mandaba con tanto empeño instruir à los niños, con la mejor, y mas sana doctrina: y comprobò el tiempo el acierto, con que escriviò el mismo Philosopho, que quanto consiguen los Tribunales con sus Leyes, Decretos, y Apremios: quanto reforman los castigos con el azote, cuchillo, ù horca: tanto, y mucho mas, llega à alcanzar la buena educacion de los primeros años. Seis de estos primeros niños, que se admitieron en Casa, lograron presto la dicha de sazonarse para el Empyreo, siendo trasplantados por la mano diestra del Celestial Jardinero al Paraìso de la Gloria, dexando tantas prendas, de que la iban á gozar, que sirvieron de indecible consuelo, no menos à sus Padres, que à los Jesuitas, no cabiendo de gozo al considerar tan bien empleado el esmero, con que cultivaron aquellas bellas flores, primicias de sus desvelos, y novales dichosos de su tan bien discurrida industria. Uno de ellos rindiò los ultimos vitales alientos, entonando con dulzura de Cisne en voz muy apacible: *No ay tal andar, como buscar à Christo*: y sus ecos fueron tan poderosos, que despertaron en todos los circunstantes vivos, y eficaces deseos de probar en sì mismos, con el entable de nueva vida, la verdad de aquella sentencia.

Abrese Escuela de Latinidad, con grande provecho de la Ciudad de la Assumpcion.

8 Algunos Estudiantes, que lo eran mas en el nombre, y en el trage, que en la aplicacion à alguna facultad, andaban bien extraviados del sendero de su salvacion, divertidos en los devaneos proprios de juventud mal disciplinada, y à estos estendieron tambien los Padres su zelosa solicitud, para meterlos por camino, y guiarles en el de la virtud, y las letras. A este fin los recogieron con grande cuidado, y se dedicò à su enseñanza el Santo Padre Alonso de Barzana, interin que bolvia de la Mission el Padre Lorenzana, à cuyo cargo avia de estàr tan util ministerio. Leìales por la mañana con mayor aplicacion de la que podian prometer sus muchos años, y con igual aprovechamiento de los discipulos: por la tar-

Digitized by Google

de,

de, mientras acudìa à confeſsiones, y otros miniſterios, ſe encomendaba la aſsiſtencia à un Eſtudiante, tan maduro en los años, como en el ſeſſo, para que los entretuvieſſe en exercicio de ſus eſtudios: y de eſtas diligencias reſultò tan colmado fruto, que ſolía repetir con frequencia: Deſeo con toda mi alma, que la Compañia ſe encargue con perpetuidad de todos los niños, y jovenes de eſta Ciudad, que ſon en numero crecido, para remediar en ſus raìces toda eſta planta, la mas miſerable, y la mas facil de reducir, que jamàs he viſto; por cuya razon, ni ſiento el trabajo, ni me canſo de aſsiſtirles: y dando quenta de todo al Padre Provincial del Perú, deſpues de noticiarle los provechos grandes de eſta ocupacion, le ſignifica los ardientes deſeos de conſumar en ella ſu vejèz, yà que ſe vè impoſsibilitado à emplearſe, impedido de ſus achaques, en la Apoſtolica tarea de las Miſsiones, diciendo lo que ſe ſigue.

Carta del P. Barzana ſobre los frutos de enſeñar los Nueſtros à la juventud del Paraguay.

9 *De nueſtros Eſtudios, y Eſcuela de niños, que en mis ojos* (ne dicam *en los de toda eſta tierra, y por ventura en los de Dios*) *es de las coſas de mas tomo, y ſubſtancia, que aqui tiene la Compañia, dirè algo, aſsi como juzgo, mirandolo conſideradamente, que entre los ſervicios, que hace à Nueſtro Señor en toda la Santa Igleſia nueſtra Compañia de Jeſus, es de grande peſo tener cuidado en todas las partes de la juventud, de donde reſultan tantos, y tan univerſales bienes en todas las partes: aſsi juzgo, que es muy grande bien, y como ſuma de todos ſus bienes, que vino à eſta Ciudad, el averles dado à los mancebos, y niños de ella por Maeſtro à nueſtra Compañia. Porque mirado el ſumo deſamparo, y vicios, y olvido de toda coſa buena, y exercicio de todos los males, en que antes ſe criaba, y la virtud, y chriſtiandad, cuidado, y diſcrecion, con que agra ſe crian, es materia de alabar perpetuamente à Nueſtro Señor, y de alegria perpetua nueſtra, y de todos ſus padres, y madres: porque los niños de la Eſcuela, y los Eſtudiantes, ſon la flor de la virtud del Pueblo: los Maeſtros de la Doctrina, los Predicadores de ſus padres, y madres, y caſas: y à los de la Compañia tienen en lugar de ellos, y como à tales nos aman, y ayudan todos. Son tan habiles, que apenas ſaben hablar, y ſaben yá los Cateciſmos, y abecedarios, y mil cantares ſantos: no ay faltar á todas las Miſſas en todos los dias, ni à los Sermones, con mucha alegria: y los niños, y mancebos que eſtudian, acuden con cuidado, no ſolo à ſus eſtudios, ſino à ſus diſciplinas, dos, ò tres veces cada ſemana, y haſta los muy niños los Viernes: y ſi tuvieran el aparejo, que en el Perù, muchos ſe entraran en Religion, y algunos vàn moſtrando partes de virtud, para nueſtra Compañia. La mayor dificultad, que parecia traer conſigo eſte fruto tan importante, era la mucha ocupacion para gente, que tantas tenemos; pero tocado con las manos, no es tanto como penſabamos, porque los eſtudios de Latinidad ſe pueden ſuſtentar con darles yo cada mañana dos horas de tiempo, y eſto fuera de la Quareſma; porque entonces à un Eſtudiante, el mas aprovechado, pongo en mi lugar, y èl miſmo todo el año los exercita por las tardes: y para los niños de la Eſcuela ſirven los miſmos Eſtudiantes, deſpues de ſu exercicio, para tomarles leccion, y corregirles lo que eſcriven, y ſolo para hacerles la doctrina: y à los Indiecitos, que tambien vienen à la Eſcuela, acude uno de noſotros: y pues yà mi vejez no eſtà tan capàz de Miſsiones, como ſiempre el alma deſea, harè en el Paraguay lo que hiciera de buena gana en Eſpaña, ſi tornara agora à vivir, que con mayor guſto fuera Maeſtro de Minimos, que Predicador oìdo con ſumo aplauſo, y lo tuviera por miniſterio de fruto mas sòlido.* Haſta aqui

Digitized by Google

aqui este insigne Varon, en cuyas expresiones se manifiesta bien claro el Espiritu del Señor, que governaba su interior, y la heroyca humildad, con que se dedicaba à aquel humilde ministerio, sin que desdorasse su autoridad, ni disminuyesse un punto la alta estimacion, que de èl todos tenian; antes le daba nuevos realces para el comun aprecio, renovandole aqui entonces las voces del aplauso el renombre de Santo, con que en todas las otras partes fuè venerado.

Instituye el Padre Romero una leccion de Theologìa Moral.

10 El mismo empleo autorizaba tambien el Padre Juan Romero, Superior de todos, pues sin embarazarle las diversas ocupaciones, en que se exercitaba, predicando con grande espiritu todos los dias festivos, por mañana, y tarde, respondiendo à quantos le consultaban los negocios de sus conciencias, y oyendo de penitencia à quantos le buscaban para el remedio de sus almas, se dedicaba los Viernes à cuidar de la Escuela, y explicar à los niños la Doctrina Christiana: y en Quaresma, èl en persona, acudia à la disciplina tres veces cada semana, aprovechando à todos tanto con sus exemplos, como con sus acertados consejos, y enseñanza. Ansioso por utilizar cada dia mas à aquella Republica, y Provincia, andaba desvelado en discurrir trazas para conseguir tan loable fin: y advirtiendo, que el origen de las estragadas costumbres, era en gran parte la ignorancia de los que como Pastores debieran con el pasto saludable de la Doctrina apacentar las ovejas, que le apetecian, sin poder alcanzarle, se aplicò à atajar este daño, que siempre ha sido, y serà fatàl al Pueblo Christiano. Para esto instituyò una leccion de Moral, que èl mismo se encargò de leer à los Estudiantes mas aprovechados, y à todos los Clerigos, acudiendo tan gustosos como puntuales: con que instruìdos en las noticias necessarias, para la direccion de las almas, se habilitaron muchos para administrar los Curatos de tan dilatada jurisdiccion, y gozò aquella Diocesi Sacerdotes mas dignos de su sagrado caracter, Parrocos aptos para tan alto ministerio, que fuè sin duda uno delos mas señalados beneficios, que se le pudo conferir à toda la tierra, quando de ellos depende por la mayor parte el concierto, ò estrago de las costumbres; porque los Parrocos son (dixo un discreto) el estomago de sus Iglesias: si el estomago està indigesto con el grossero alimento de la ignorancia, no pueden resultar en el cuerpo sino malos humores, y enfermedades peligrosas: si està bien alimentado, comunicarà vitales influencias al cuerpo, siendo, como es, la oficina de la vida.

CAPITULO XVII.

OTRAS OBRAS LOABLES, EN QUE SE EXERCITARON los Nuestros en la Ciudad de la Assumpcion, la qual solicita con todo empeño, que se funde Casa estable de la Compañia.

Dissension peligrosa entre el Provissor de el Obispado, y sus Clerigos.

1 TOdas estas grandes obras, que dexamos referidas, tanto como grangeaban credito al Venerable Padre Juan Romero, y à los demàs Jesuitas, encendieron contra ellas la rabiosa embidia de Satanàs, que teniendo fundadas sus esperanzas, è intereses en contrastar los medios por donde consiguen los mortales su verdadera dicha, y felicidad,

Digitized by Google

dad, no dexa piedra que no mueva, para embarazarlos, y detener la corriente de la virtud, en cuyo comercio tienen los hombres sus mas seguras ganancias àcia el alma. Por esta causa, presintiendo los daños, que se le avian de seguir à su tyrano dominio, de la aplicacion con que la Clerecìa se dedicaba à instruìr sus entendimientos con la noticia de las reglas mas practicas de la Theologìa Moral, para poder despues ser luces refulgentes, que desterrassen las sombras de ignorancia en todo el resto del Pueblo, se ingeniò con una traza diabolica à impedir aquella obra tan bien ideada, como executada, y aplaudida. La traza fuè, sembrar vivisimas discordias sobre no sè què puntos entre la cabeza, y los miembros, entre el Provisor Licenciado Rodrigo Ortiz Melgarejo, y algunos Clerigos sus Subditos, de que empezaron à resultar muchos escandalos: porque passò à tanto el ardimiento del Provisor, que auxiliado del brazo Seglar, trataba de prender à los Clerigos: pero estos, afianzando su seguridad con la fuga, pusieron tierra enmedio, desamparando la Ciudad, y retirandose al campo, donde en vez de los cartapacios manejaban las armas, para atender à su defensa. Con esto cessaron del todo las lecciones, porque no solo faltaron los fugitivos, pero aun los demàs vivian recelosos, y no se fiaban de salir à publico, por no complicarse en aquellos debates, quando por todas partes amenazaba riesgo manifiesto: pues de arrimarse al Provisor, se grangearian la malevolencia de los deudos, que tenian los fugitivos entre la primera Nobleza; y de seguir el partido de estos, quedaban expuestos à las vexaciones de su Prelado, justas, ó injustas. Triunfaba el demonio de vèr tan bien lograda su traza, al passo, que el zeloso Padre Romero sentia vivamente los triunfos del demonio, y las ofensas de nuestro Criador.

Sosiegala el Padre Juan Romero.

2 Soplaba aquel el fuego de la dissension, impeliendo al Provisor à la execucion de la prision violenta; pero el Siervo de Dios se supo empeñar mejor, con bien logrado efecto, en contraminar sus designios, y en restablecer, y adelantar la obra que se avia empezado por su prudente direccion. Porque previniendo los intentos del Provisor, saliò al campo en busca de los Clerigos fugitivos: afeòles severamente el demasiado empeño, con que defendian su tema, ò su razon por medios tan irregulares: pusoles delante el escandalo con que ofendian à toda la Republica, y suavizando despues la energìa de su zelo, le templò, exortandoles à que se uniessen à su Superior, de quien èl les recabarìa el perdon, si se le rendian humildes. Vinieron gustosos, movidos de la valentia de sus razones, en quanto les representó: y bolviendo à la Ciudad, sossegò, y puso en razon al Provisor con la oferta de los que se le resistian, con quienes celebrò los ajustes de paz el Siervo de Dios à satisfaccion de ambas partes, y apagò el fuego voràz en que toda la Ciudad se huviera sin duda abrasado, à no averse hallado alli los Jesuitas, como confessaban unanimes todos los Ciudadanos. Establecida, pues, la concordia, se continuò, como antes, el Estudio del Moral, à pesar de la sangrienta oposicion del demonio.

Ajusta otras peligrosas enemistades entre las Justicias.

3 No fueron menos escandalosas las enemistades, que se suscitaron entre los Justicias, sobre competencias de Jurisdiccion: porque passando la oposicion de los entendimientos, donde debiera quedarse para alegar cada uno su derecho, à las voluntades, se enconaron de manera, que no era facil el remedio, para quien no fuera muy diestro en semejantes curaciones. Que el mal redundasse en el cuerpo de la Republica, era cosa

Digitized by Google

tan natural, como factible, pues las cabezas influyen en los demàs miembros los humores, que en ellas predominan, y yà ſe vè ſeria terrible el deſconcierto de las acciones, quando los polos de la grande maquina de aquella Ciudad ſe movian con tan poco concierto. Todos ſe iban inſenſiblemente dividiendo en parcialidades diverſas, movidos de diverſas relaciones de parenteſco, amiſtad, ò dependencia, y ſe temian con fundamento ſangrientos eſtragos. Tomò la mano en lance tan apretado el Padre Romero, y empezò à entablar platicas de paz, hablando privadamente à cada uno de los Jueces, proponiendole medios pacificos, con que ajuſtaſſen las diferencias, ſe aſſeguraſſe la quietud publica, y ſe evitaſſen tantas ofenſas de Dios. Hecha eſta diligencia, en que por medios ſuaves no pudo reducirlos à concordia, por hallarlos del todo pertinaces, ſe valiò de la valentìa invencible de ſu eloquencia en la publicidad del Pulpito, donde deſpues de ſuavizar, quanto pudo, ſus corazones, paſsò à amenazarſes ſevero con caſtigos del Cielo, ſi manteniendoſe en ſu obſtinacion, y deteſtable tema, no deponian ſus odios, y ſe reconciliaban de corazon, cediendo algo ambas partes de ſu preſunto derecho en obſequio de la paz; porque vendria ſobre los rebeldes la maldicion del Altiſsimo, embuelta en iras de ſu juſta venganza. Aterraron eſtas amenazas los animos de los mas pertinaces, y los llenaron de tan formidable aſſombro, que ſe rindieron promptamente al dictamen del Predicador, conſtituyendole guſtoſos ambos partidos, por arbitro de ſus diferencias, y aceptando las condiciones pacificas que les propuſo à toda ſu ſatisfaccion.

Remedia con ſu zelo algunos peca dos publicos.

4 Campeò igualmente eſta ſanta intrepidèz del Padre Romero en otras ocaſiones, contra los que governaban la Republica, y no remediaban algunos pecados publicos, con que ſe ofendia la Divina Mageſtad, y ſe eſcandalizaban los flacos: porque deſnudo de todo humano reſpeto, con quien permitia ſe le faltaſſe à Dios en èl, que le es tan debido, y reviſtiendoſe de entereza Apoſtolica, les reprehendiò ſevero en ſus Sermones tan perjudicial connivencia: amenazandoles, que ſi no la reformaban, les precipitarìa al abyſmo de penas eternas tràs los miſmos, que con el eſcandalo dexaban deſpeñarſe. Importò mucho eſta intrepida ſeveridad en Paiſes tan remotos de Tribunales Superiores, de cuya diſtancia formaron eſcudo algunos en tiempos paſſados, para echar feos borrones en la plana de ſu vida, y de las Hiſtorias con delitos atrociſsimos, cuyas manchas no ſacaràn los ſiglos futuros; pero como aora avia quien les tiraſſe con deſtreza del freno del Divino temor, y les afeaſſe las acciones, que lo merecian, ſe conſeguia el remedio deſeado, ſuavizandoles las amarguras de la verdad la perſuaſion, de que no tiraba à ofenderles, y ſolo le eſtimulaba el zelo ardiente de la ſalvacion de todos.

Caridad, que exe- cutaron los Nueſ- tros en tiempo de peſte.

5 Encendiòſe por el miſmo tiempo una peſte de malignas calidades, cuyo contagio, à manera de llama voràz, iba abraſando toda la Ciudad, y ſu comarca, ſin perdonar à perſona de ningun eſtado, ò calidad, llenando las caſas de enfermos, ò de cadaveres, y de horror los animos con ſus eſtragos. La miſeria era grande, porque eran pocos los que en eſta tribulacion tenian algun alivio, y muchos los que perecian de neceſsidad. Eſta fatalidad diò abundante materia al abraſado zelo de caridad, que ardia en los corazones de los Nueſtros. Dos de ellos ſe encargaron del remedio de los neceſsitados, para lo qual, ſubiendo al Pulpito el Venerable Padre Alonſo de Barzana, deſpues de averles predicado con ſagra-

Digitized by Google

sagrada erudicion, y grande eficacia sobre los imponderables bienes de la limosna, y exortandoles à la compassion con los pobres enfermos, viendo commovido el Auditorio, les avisò, que èl saldria por las calles à pedirles limosna de puerta en puerta: y que la que se recogiesse, se depositaria en casa de un Alcalde, desde donde se distribuiria à los menesterosos. Salieron en efecto el Padre, y otro de los Nuestros, acompañados del mismo Alcalde, y un Ciudadano principal: y fuè tanto lo que dieron con profusa liberalidad, que los pobres tuvieron suficiente, y aun sobradamente socorro para muchos dias, que durò el pestilente contagio. Para el remedio de las almas, que estaban en mayor necessidad aún, que los cuerpos, sacrificaron su vida todos los Nuestros en las aras de su zelo, y misericordia, ofreciendose, con intrepida confianza, à su assistencia. Antes de aplicarles à los dolientes medicina alguna corporal, solicitaban la curacion de sus almas, por medio de la confession dolorosa de sus culpas: en cuyo heroyco exercicio no es facil de expressar, quanto afanaba la paciencia; porque como eran muchos, y estaban dos, y tres juntos, era forzoso las mas veces, para oirles sin faltar al sigilo, recostarse entre dos, cubriendo su rostro el Confessor con el del enfermo, y recibiendo todo aquel tiempo el pestilente aliento tan de cerca. Despues de esta diligencia, solicitaban se les aplicassen las medicinas, y pocas veces dexaban de ser sus manos los instrumentos, por estàr los mas postrados de la peste: abrazabanse estrechamente con ellos: mudabanlos de una parte à otra, regalabanlos con quanto podian: auxiliabanlos en la ultima hora, y aun de servirles en los ministerios mas immundos no se esquivaban. Con el mismo zelo de misericordia salieron à correr la comarca, infestada de la epidemia, los Padres Juan Saloni, y Marciel de Lorenzana, exercitando con todos las mismas heroycas obras, que les grangearon tanto amor de aquellos pobres Indios, que muchos, despues de conseguir la salud, se vinieron à buscarlos, atraìdos de su dulzura, y deseosos de gozar mas de espacio su compañia, y santa enseñanza: y muchos niños, à quienes embiaban sus Padres al mismo fin, no se sabian desprender de los Nuestros, costando sobrado trabajo el hacerlos restituir à sus Pueblos, donde bolvian muy bien instruìdos en los Sagrados Mysterios, y eran los Maestros, que enseñaban à sus compatriotas.

6 Este repetido golpe de beneficios, preciso era que despertasse aun las mas dormidas atenciones al agradecimiento, y à las alabanzas, llamandolos Varones Apostolicos, y Padres de sus almas, y de toda la Patria: estimacion, que aunque dexaba quexosa su humildad, la convertian diestros Quimicos en beneficio de los mismos que daban los elogios, valiendose de ella, para conseguir mas facilmente quanto miraba al bien espiritual de sus almas. Ayudaron à fomentar este aprecio algunos casos raros, acaecidos por este tiempo, en que por singulares medios, si yà no fueron sobrenaturales, como parecen, les traxo Dios algunas personas necessitadas de remedio espiritual, para que se le aplicassen conveniente: conociendose quan diestros eran en el comercio de las almas aquellos, à quienes el mismo Cielo las encaminaba, para ser dirigidas con acierto. Traìa una persona tan afligido su espiritu con el torcedor penoso de escrupulos, y desconsuelos interiores, que la misma vida le era peso intolerable, ni podia descubrir motivo alguno, que fuesse poderoso à darle el menor alivio. Un dia, que zozobrando con mas desassosiego,

Casos raros, en que Dios traxo à los Nuestros algunas almas para su remedio, por medio maravilloso.

Digitized by Google

le parecia hallarse mas distante de la serenidad apetecida, oyò por tres distintas veces una voz, sin poder descubrir su autor, que le decia: *Aora te confessaràs generalmente con el Padre Alonso de Barzana, y recobraràs la paz de tu espiritu.* Nunca se le avia ofrecido descubrirse con el Siervo de Dios; pero siguiendo el consejo de la voz desconocida, encontrò quanto deseaba con ansia, y viviò en adelante con tranquilidad imperturbable.

7 Otra persona mal sufrida, porque uno de los Nuestros le dilataba la absolucion, por reconocer, segun el estado de su alma, necesitaban sus llagas larga curacion, tratò de irse à confessar con otro, sin reparar en que con la presteza corrìa riesgo de que le curasse sobre falso. Andaba pensativo sobre este assumpto, y casi en terminos de ponerlo en execucion, quando impensadamente se le representò un personage Venerable, vestido del Habito de la Orden Serafica; y hablandole con palabras graves, le dixo: *Vete à la Compañia, y prosigue tu confession con el mismo Padre, porque esso es lo que te conviene.* Creese con dificultad lo que es contra la propria inclinacion, ò dictamen: y como estaba muy propenso à desistir de la confesion con aquel sugeto, no acababa de resolverse en dàr credito, à que era verdadera la vision, y se queria escusar de obedecer à su imperio, dandose à creer avia sido ilusion de su fantasia mal despierta. Huvole de costar al Cielo su reduccion nuevo prodigio; porque batallando acremente por dissentir, se le tornò à aparecer el mismo personage en el trage que antes: y repitiendo el precepto con mas severidad, se desapareciò, dexandole resuelto à obedecer, como obedeciò en efecto, con usuras notorias de su espiritu. Assaltò à una India Gentil, hija de cierto Cazique principal, una enfermedad tan aguda, y maligna, que la reduxo à terminos de perder la vida. Acudieron los Nuestros, sabidores del proximo peligro, à remediar el alma, para que no pereciesse eternamente, yà que el cuerpo estaba tan vecino à su ruina. Hablaronle con la energìa, y eficacia, que pedia tan urgente necessidad, para que se dexasse instruir en los Divinos Mysterios, y recibiesse el Sacramento, que es puerta para entrar, assi à la Iglesia, como al Paraìso. A todas las razones se ensordecia, como aspid, su obstinacion; ni bastaba la mas recia baterìa, para romper los candados de diamante, con que estaba cerrada à tan sanos consejos su rebelde voluntad. A los golpes de exortaciones, con que tiraban à ablandar su dureza, saltaban centellas de indignacion, en que desfogaba el sentimiento, que le ocasionaba el vèr su ardiente empeño por reducirla. Desesperando yà de poderla convencer con razones, se acogiò uno de los Nuestros à implorar la Divina misericordia: empezò à clamar al Cielo por el bien de aquella alma, y saliò tan bien despachada su sùplica del Tribunal Supremo, que bolviendo la enferma como de un letargo, en que moria para el Mundo, y para el Cielo, se incorporò en su pobre camilla, y reprehendiendo ella misma, como ilustrada de luz superior, su ceguedad, y dureza, pidiò con instancia à los Padres, que la catequizassen, y administrassen el primer Sacramento. Confessò ingenuamente, que el demonio la tenia engañada: y para assegurarse de sus enredos, les rogò le diessen algun remedio: dieronle un *Agnus Dei*, de cuya vista, horrorizada la bestia infernal, no se atreviò à combatirla, dexandola gozar de admirable serenidad quatro dias, que le durò la vida, en cuyo termino espirò, dexando manifiestas prendas, de que passaba à gozar eternamente la libertad de los hijos de Dios.

Estos

Digitized by Google

§ Estos admirables sucessos, y los frutos prodigiosos de nuestros ministerios, encendian los animos de aquellos Ciudadanos en mas vivos deseos, de que la morada de los Jesuitas se perpetuasse en la Assumpcion, para lustre, y utilidad de su Republica. Trataron el punto los dos Cabildos, Eclesiastico, y Seglar, con el Padre Superior Juan Romero, ofreciendole generosos, que si se resolvia la Compañia à hacer pie en su Ciudad, le comprarian Casa, erigirian Iglesia, les darian todo lo necessario para su manutencion, y vencerian en todos los Tribunales, quantas dificultades ocurriessen en el assumpto: porque asseguraban les avia enseñado la experiencia, se afianzaba la mejoria de la Republica en gozar de la Doctrina de los Jesuitas, quienes avian reducido á christianas costumbres los vicios, que antes reynaban, y reformado à sus familias, y à todos quantos tenian de ellos alguna dependencia: en que fundaban ciertas esperanzas de conservar por las mismas causas los efectos, que à todos causaban imponderable alegria. Agradecióles el Padre Superior su crecido afecto, y generosa liberalidad; pero no se empeñò en prometerles cosa, por tocar la resolucion al Provincial del Perù, y al Prepositо General de la Compañia, à quienes deberian escrivir, fiados en que serian atendidos sus deseos, supuesto, que à nuestra Religion no le podria desagradar aquella fundacion: porque siendo el fin de nuestro Instituto la salvacion de las almas, à que se dedican sus hijos con el zeloso ardimiento, que experimentaban: y aviendo en la Provincia del Paraguay tanta Gentilidad destituida de Ministros Evangelicos, que alumbrassen sus tinieblas, serìa este digno empleo de los Jesuitas, y la casa les serviria para recogerse à tiempos de sus correrias, y reparar assi las fuerzas corporales, como las del espiritu en los exercicios de la observancia regular: todo lo qual facilitaria sin duda con nuestros Superiores el vèr compradas las casas, y levantada la Iglesia. Agradò à todo el Congresso la respuesta, y queriendo obligar à la Compañia, para que no abandonasse en algun tiempo su Ciudad, compraron de comun acuerdo una casa en el mejor sitio de la Plaza: y con tal empeño se dedicaron à acomodarla à nuestro modo, que se pudieron trasladar en breve à ella los Jesuitas, dandoseles possession juridica este año de mil quinientos noventa y quatro, con todas las solemnidades del Derecho. Donde no se debe disimular la equivocacion de nuestro Juvencio en la Historia General de la Compañia, en que dice se fundò Colegio en esta Ciudad de la Assumpcion el año de mil quinientos noventa y tres, pues consta de lo referido, que el año siguiente no estaban resueltos los Superiores del Perù, à que hiciessen pie en ella los Jesuitas. Fuera de que el mismo Autor, que escriviò lo referido en el Indice Chronologico al fin de su Historia: en el cuerpo de esta assegura, que el año de mil seiscientos y diez empezò à tener Colegio esta Ciudad, convertido en èl la Casa Professa, que supone avia antes en ella; (y es otra mayor equivocacion, pues nunca la ha tenido esta Provincia) pero que prueba no se fundó Colegio de la Compañia en el Paraguay el dicho año de mil quinientos noventa y tres. Lo que passò fuè, que año de mil quinientos noventa y quatro se nos diò possession de una Casa para residencia, y esta la aceptò por Colegio nuestro Padre Claudio Aquaviva el año de mil seiscientos y nueve: y el de mil seiscientos y diez publicò esta aceptacion en la Provincia el Padre Diego de Torres, su primer Provincial, y Fundador. Allanado este tropiezo, passemos adelante.

Tratan los vecinos de la Assumpcion de que se funde Casa de la Compañia.

Juvenc. in Indic. 30. an. MDXCIII.

Idem p. 5. Histor. Soc. lib. 23. §. 12. num. 28.

Pa-

Digitized by Google

Licencia del Governador del Rio de la Plata, para fundar nuestra Casa de la Assumpcion.

9 Para que todo procedieſſe aſsi por entonces, como en adelante ſe previno el Padre Superior Juan Romero, con las licencias neceſſarias del Governador de la Provincia, como Vice Patron, à cuyo cargo eſtà el aprobar las fundaciones de Caſas Religioſas, en nombre de ſu Mageſtad, y las concediò guſtoſo, como conſta de ſu Patente, que es del tenor ſiguiente. *Don Hernando de Zarate, Cavallero del Habito de Santiago, Govern ador Lugar-Teniente de Viſorrey, Capitan General, è Juſticia Mayor de las Governaciones del Tucumàn, Paraguay, y Rio de la Plata, por ſu Mageſtad, &c. Por quanto por el Padre Rector de la Compañia de Jeſus me ha ſido hecha relacion, que para la predicacion del Sagrado Evangelio tiene neceſsidad de fundar, y poblar Caſa en la Ciudad de la Aſſumpcion de las Provincias del Paraguay: y que para lo hacer es neceſſario tener licencia, pidiòmeſe la mande dàr. Y por mì viſto, atento à que es de mucha utilidad, y provecho, y que de ello ſe ſirve Dios Nueſtro Señor, y ſu Mageſtad, por el mucho fruto, que los Padres de eſta Religion han hecho, y hacen en toda eſta Provincia, y en todas las demàs, que han reſidido, y que por experiencia ſe ha viſto el cuidado, y zelo, con que acuden à la converſion, y doctrina de los naturales: me ha parecido concederles licencia para el efecto. Por tanto, en nombre de ſu Mageſtad, y por virtud de los Reales Poderes, que para ello tengo, que por ſu notoriedad no vàn aqui inſertos, doy licencia, y conſentimiento, para que puedan poblar, y pueblen la dicha Caſa, en la dicha Ciudad de la Aſſumpcion, en la parte, y lugar, que el Cabildo de ella le ſeñalare, ò eſtuviere dedicado para ello, y que publicamente puedan celebrar, y celebren el Culto Divino à Campana tañida, ſin que ſe les ponga eſtorvo, ni impedimento alguno; que es fecho en la dormida del Saladillo, donde ſe juntan los dos Rios, el Tercero, y Quarto, camino de Buenos Ayres, termino, è juriſdicion de la Ciudad de Cordova à veinte y ocho dias del mes de Enero de mil quinientos y noventa y quatro años = Don Hernando de Zarate. Por mandado de ſu Señorìa. Rodrigo Pereyra, Eſcrivano:*

Empeño de toda la Ciudad de la Aſſumpcion en la fabrica de la Caſa de la Compañia.

10 Obtenida eſta licencia, y no contentos los que governaban la Ciudad de avernos hecho ſus Ciudadanos con eſtablecer la Caſa, dieron luego orden de que ſe nos fabricaſſe Igleſia con toda la ſumptuoſidad, de que era capaz el Paìs. Diſtribuyeron entre todos los vecinos los miniſterios de la fabrica, ſegun el poſsible de cada uno, y deſempeñò cada uno con tanto eſmero la parte que le cupo, que paſsò à ſer emulacion el que empezò zelo piadoſo, que aun en los empeños de la piedad raſtrea reſquicios la paſsion, por donde introducirſe à eſtimulo de la virtud. Pero quien ſobre todos ſe ſeñalò ſin admitir no ſolo igualdad, pero ni aun competencia ſu generoſidad en favorecer eſta obra, fuè el General Don Bartholomè de Sandovàl, Teniente de Governador en toda la Provincia, y perſona piadoſiſsima, qe demàs de contribuir prodigo con grueſſas cantidades, era el Helcias, y Superintendente de la obra, aſsiſtiendo deſvelado à dàr calor, y promover à todas horas el edificio, expueſto al embate de los vientos, à los ardores implacables del Sol, à las injurias del polvo, y afanado por ſervir perſonalmente en los mas baxos miniſterios. Todo genero de perſonas emulaba eſte ardor de ſu cabeza politica. Unos embiaban Indios de ſus Encomiendas, ò Eſclavos de ſu ſervicio, en el mayor numero, que permitia ſu poſsible: otros daban por dias de comer à quantos Albañiles, y Peones ſe ocupaban, con exceder el numero de ochenta: quien miniſtraba los materiales preciſos: quien

Digitized by Google

quien provèia las cantidades necessarias, y aun sobreabundantes, pues contribuìan tanto, que le fuè forzoso al Padre Romero, como à Moysès en la fabrica del Tabernaculo, avisar que yà no era menester mas. Aun las Señoras mas principales, desentendidas con el melindre femenil, acudian acompañadas de su familia à sacar de noche la tierra de los cimientos, que dexaban cavada los Peones de dia, pretendiendo ocultar entre las sombras accion tan lucida, y glorioſa.

Piedad de las Matronas del Paraguay en este edificio.

11 Finalmente, no avia pobre, ni rico, que no ayudasse, del modo que alcanzaba; pues quien mas no podia, se ofrecia à servir por su persona. Uno de estos, que se empleaba en cortar la madera en el bosque, y conducirla en Carretas à la Ciudad, cayò de una tan impensadamente, que passaron las ruedas sobre su cuerpo. Venìa tan cargada, que imaginaron los presentes le avria privado de la vida molidos todos los huessos; pero no permitiò el Cielo quedasse tan mal premiada con aquel azar su piedad, porque se levantò sin lesion, con pasmo de los que observaron su caìda, y atribuyeron su sanidad à premio de su piadosa ocupacion. Aùn se puede assegurar con verdad, que le fuè la desgracia saludable, porque trayendo enemistad con otra persona, recibió al caer luz, para conocer los peligros, en que le traìa el odio, y se levantò resuelto à reconciliarse con su enemigo. Aunque el Padre Romero deseàra, que el edificio no fuera tan costoso, por no gravar à los benefactores, el estremo de su amor à los Nuestros, y su singular piedad, le acallaban con decir: *Que pues fabricaban para Jesus, y su Santa Compañia, tan benifica à su Republica, era justo, y muy puesto en razon, fabricassen lo mejor, y mas costoso, que alcanzassen las fuerzas de todos, quando todos eran interessados en los beneficios.*

Favorece el Cielo en peligro de alma, y cuerpo à uno, que por devocion servia en esta fabrica.

12 Con este empeño se vieron muy en breve levantadas todas las paredes, y cubierta mas de la mitad de la Iglesia, en que le pareciò al Padre Romero podria estàr con decencia el Sàntisimo Sacramento, y darse principio al exercicio de nuestros ministerios. Señalòse dia para la traslacion solemne del Señor Sacramentado, y fuè el de todos Santos de este año, para lo qual se adornò toda la Iglesia, con quanto rico, y vistoso tenia la Ciudad, compitiendose todos en la glorioſa emulacion de despojar sus casas, por consagrar sus presseas mas apreciables à los Cultos de su Criador, y al magestuoso aliño de su Templo. Dispusose una Procesion solemnisima, con assistencia de la Clerecìa, Religiones, Cabildos, y Nobleza: y se hizo con tan lucida pompa, que nada echò menos el deseo de quanto puede hacer una fiesta plausible, y las invenciones de fuego, las salvas de artillerìa, los jùbilos de danzas, y musicas, el estruendo marcial de las caxas, y clarines, y el alborozo universal, fueron quales no se pueden facilmente expressar, y se manifestò bien claro, eran devotos desahogos de un afecto muy entrañable, que los Jesuitas se avian grangeado de todos. Terminòse la solemne funcion con el entretenimiento bien divertido de un tan devoto, como ingenioso coloquio, compuesto al intento por el Venerable Padre Alonso de Barzana, que con la primera, y mayor prenda de su heroyca santidad, hermanaba la de insigne Poeta, haciendo, como otro Nacianceno, christianas las Musas, y Templo de la Religion la cumbre del Parnasso; pero en la ocasion, que por obsequiar à su Sacramentado Dueño rejuveneciò su venerable senectud, corrien-

Colocase el Santisimo Sacramento en nuestra Iglesia, con gran solemnidad.

Digitized by Google

riendo de su alto numen los mas puros raudales de Aganipe, se advirtiò averse excedido à sì mismo. Con la industria, y direccion del mismo santo Varon, le representaron los niños de la Escuela, con tal ayre, gravedad, y gracia, que el numeroso concurso los atendiò con una quietud increible, sin jamàs en dos horas enteras, que durò, saciarse de oìr, ni advertirse en alguno mas, que las indeliberadas acciones del gusto, y los regocijados ademanes del aplauso.

13 Sirviò el cumplido desempeño de esta ultima funcion de afianzar las esperanzas, que avian yà concebido de quanto interessaria en nuestra enseñanza toda la juventud: y ambiciosos noblemente de no malograr el tiempo, sin solicitar tamaño bien en la permanencia de los Jesuitas, se juntò el dia tercero del mismo mes el Cabildo de la Ciudad, y resolviò de comun acuerdo escrivir sobre el Assumpto al Rey nuestro Señor, al General de la Compañia, y al Provincial del Perù. Contentarème con trasladar aqui las tres Cartas, que el dicho Cabildo, el Comun de la Ciudad, y los Ministros de la Real Hacienda escrivieron à su Magestad, porque confirman quanto se ha referido de la estimacion, que los Nuestros se grangearon con sus glorioſas obras, y las utilidades, que dimanaron de su assistencia en aquella Ciudad, y Provincia. En la Carta de la Comunidad de la Assumpcion se expressaban su deseo, y su concepto en estos precisos terminos: *SEñOR. Entre las continuas mercedes, que esta Governacion del Rio de la Plata* (llamabase assi lo que oy està dividida en dos, una de esse nombre, y otra del Paraguay) *recibe cada dia de V. Mag. tenemos por la mas crecida la memoria, que V. Mag. tiene de hacernos bien entre sus innumerables ocupaciones: y esto nos dà atrevimiento á suplicar à V. Mag. nos haga nuevas mercedes. La una, de que se sirva embiarnos Obispo; porque ha muchos años està sin èl esta Cathedràl de la Assumpcion, y sin Dignidades, que hagan Cabildo, de lo qual resultan no pequeños inconvenientes. La otra merced, que el General de la Compañia de Jesus, y el Provincial del Perù mande V. Mag. que embie algunos mas Religiosos à esta Provincia, porque los que aqui tenemos aora, que son siete en toda esta Governacion, proceden con vida exemplar, y Apostolica, predicando, confessando, y doctrinando à todos. Suplicamos à V. Mag. tenga cumplimiento nuestro deseo, por la grande necessidad, que ay de su santa doctrina.* El Cabildo de los Regidores concibiò, y declarò su pretension con estas clausulas sucintas, pero muy expressivas: *SEñOR. Por orden de nuestro Governador del Rio de la Plata, se ha fundado en esta Ciudad de la Assumpcion la Compañia de Jesus, que ha sido, y es la cosa mas importante, y de mas efecto, assi para la conversion de los Indios, enseñanza de nuestros hijos, y salvacion de nuestras almas, como para el bien de toda esta tierra, no poniendoseles delante otro interès mas de la salvacion de todos, y conversion de los muchos Indios, que en esta Governacion ay. Suplicamos à V. Mag. sea servida de encargar à su General tenga esta Ciudad, y Provincia por recomendada, para que en ella no falten de ordinario Padres de esta bendita Compañia, pues son de tanto fruto en ella, en lo qual servirà V. Mag. señaladamente à Nuestro Señor, y à estos sus verdaderos Vassallos harà singular merced.*

Carta de la Ciudad à su Mag.

Carta del Cabildo Secular.

14 Por ultimo, los Oficiales Reales, destinados à recaudar los Haberes de su Magestad, que eran entonces el Capitan Don Rodrigo de Roxas Aran-

Carta de los Oficiales Reales.

Digitized by Google

Aranda, Thesorero, y el Capitan Don Francisco Garcia de Acuña, Contador, le hacian la misma sùplica, aunque con mayor brevedad; pero no con menos significativas expresiones de sus ansias. *SEñOR. Desde siete años à esta parte han entrado algunos Religiosos de la Compañia de Jesus en èsta Provincia, para grande servicio de Nuestro Señor, y bien de esta Governacion: porque su santa vida, predicacion, y doctrina, ha sido de singular utilidad, y consuelo en ella, para grandes, y chicos, Españoles, è Indios: y suplicamos à V. Magestad mande à los Superiores de esta Santa Religion, continùen en embiar Religiosos à estas partes, porque dàn doctrina sin intereses, y con grande fruto, y exemplo.* He querido poner à la letra estas tres honorificas Cartas, para que conste à todos, que tiene nuestra gratitud muy presentes los beneficios, que debiò antiguamente à esta Ilustre Republica: sin que, ni el discurso del tiempo, ni los adversos sucessos, con que ha labrado nuestra tolerancia el diverso rumbo, que han seguido sus descendientes, ayan sido poderosos à borrar de nuestros animos memoria tan debida, como tampoco las aguas de terribles tribulaciones, con que han tirado á apurar nuestro sufrimiento, ò de calumnias, con que han solicitado à echar feos borrones en la plana de nuestro credito, no han bastado à entibiar el ardor con que siempre ha procurado la Compañia corresponder los primitivos favores, y comprobar con el mas seguro apoyo de las obras, que no ha degenerado de aquellos procederes, con que los grangearon los Fundadores de esta Provincia, yà que ha bastardeado el afecto en los succesores de los que tanto entonces nos honraron. Pero doblemos aqui la hoja à esta materia, que darà en el discurso de esta Historia sobrado que sentir à la pluma, y veamos yà otras acciones glorioſas, que obraron por el mismo tiempo los Jesuitas.

CAPITULO XVIII.

DISCURREN LOS PADRES SALONI, Y LORENZANA, trabajando gloriosamente por toda la Provincia de el Guayrà, de orden del Padre Juan Romero.

Deſean los Padres Saloni, y Lorenzana ſalir à nuevas correrìas eſpirituales por la Governacion de el Paraguay.

NO aciertan los Varones, verdaderamente Apostolicos, á entenderse con el ocio, ó à hacer treguas con el trabajo; antes miran al afan, como à instrumento de su reposo; porque saben llega mas presto al descanso, quien mas apresura los passos, por acudir al beneficio de los proximos, que es el blanco de sus fatigas, para lograr por esse camino la consecucion del sumo bien, por que ànhelan. Estaban bien persuadidos à la verdad de esta maxima todos los Apostolicos Jesuitas del Paraguay: y aunque tan bien empleados dentro de la Ciudad, vivian ansiosos por socorrer todas las necesidades, que sabìan padecerse en la Provincia, porque en estas correrìas, siendo superior el fruto, era mayor el trabajo. Vivian dentro de la Ciudad, aprovechando todos los instantes del tiempo en operacion continua, como quien sabìa, que el tiempo bien logrado, es el precio mas seguro de la eterna felicidad; pero consideraban, que su destino era para el bien comun de todos, sin excepcion de personas, y les tiraban los mas desvalidos, que totalmente carecian de Ministros: porque fuera de atender à la necesidad mayor, grangeaban

Digitized by Google

para sì el merito de mas crecidas fatigas. Ofreciaseles buena ocasion de poner en practica estos deseos, y saciar de algun modo sus ansias de padecer al mismo, que celebraban la traslacion del Santissimo Sacramento à la nueva Iglesia, porque llegaron aquellos dias Cartas de los Padres Ortega, y Fildè, que trabajaban los dilatados campos del Guayrà, y en ellas suplicaban al Padre Superior Juan Romero, se dignasse de embiarles algunos Operarios de socorro; porque como la mies era copiosissima en tres Ciudades de Espanoles, è innumerables Infieles, aunque afanaban sobre sus fuerzas, discurriendo sin cessar por toda la Region, eran dos solos, como dos gotas de agua, en un campo seco, y agostado: por lo qual, las mismas necessidades clamaban mudamente por auxilio superior, y mas numeroso, especialmente en aquella coyuntura, en que por destemplanza de los ayres, se avia encendido una peste, que hacia espantosa riza, assi en los Naturales, como en los Espanoles.

Vàn à hacer Mission al Guayrà.

2 Commovieronse con tan funesta noticia las piadosas entranas del Padre Superior Juan Romero: y como deseaba ir à consolar aquellos dos Subditos, tan remotos, como benemeritos, à ser testigos de sus glorioso afanes, y à explorar la disposicion, que ofrecian aquellos Paìses para nuevos empleos, en que se ocupassen los Jesuitas, se resolviò luego à passar en persona al Guayrà; pero como los Superiores son mas de su empleo, que de sì mismos, huvo de mortificar sus ansias por embarazos precisos, que le sobrevinieron, y se contentò con despachar à los Padres Juan Saloni, y Marciel de Lorenzana, que aceptaron por suma dicha este destino, en que lograban quanto ansiaban sus fervorosos corazones. Aviase empleado el Padre Marciel desde la Quaresma, en que bolviò de la Mission antecedente, en catequizar los niños Guaranìes Infieles, pnrque como venìa cebado en el trato sabroso de ganar almas, tomò aquella penosa tarea por descanso; pero con el util de perficionarse por el continuo exercicio en la lengua Guarani: con que yà en esta segunda Mission del Guayrà podia desempeñar la obligacion de Missionero en todos los ministerios: y esta mayor aptitud, y su promptissimo animo à semejantes empressas, movieron al Padre Romero à señalarle por substituto de su zelo en compania del Padre Saloni, y hacerle Bernabè de aquel Pablo. Mas de docientas leguas de distancia ay desde la Assumpcion al Guayrà, y emprendieron este prolixo viage el dia tres de Noviembre de mil quinientos noventa y quatro, dando feliz principio á los ministerios de Mission por el Pueblo de Hieruquesàba, situado sobre el famoso Rio Paraguay. Pudieran encaminarse con descanso, y seguridad, navegando en balsas por el Rio Xexuy à Mbaracayù; pero despreciaron generosos su proprio peligro, é incommodidad, à trueque de poder comunicar las luces del Evangelio à seis poblaciones de Indios, que estaban retirados en lo interior del Pais. Atravessaron, pues, àcia el parage de su situacion, echando animosamente mano à la Cruz los que vivian muertos al amor proprio, y tenian puestas en ella todas sus delicias: y fueles bien necessario aver salido tan ansiosos á buscar trabajos, para no desfallecer, porque los hallaron à medida de su deseo, à causa de que rompiendo los Rios los limites estrechos de sus cauces, por ser copiosas las lluvias, avian inundado toda la tierra en tanto grado, que toda la circunferencia, à que daba alcance la esfera de la vista, se representaba, qual si fuera un lago interminable, ò un pielago immenso, desde donde solo se descubria agua, y Cielo.

Digitized by Google

Fue-

Trabajos de esta Misiòn, y lo que obraron en Mbaracayù.

5 Fueles forzoso passar toda aquella larga distancia, aun con mayores peligros, que en la Misiòn antecedente, por ser las tierras mas bajas, mas frequentes los pantanos, y mas profundas las cienagas, en que se atollaban las mulas hasta la cabeza, y les era preciso unas veces forcejar contra la corriente de vados encubiertos, otras romper à fuerza de brazos por entre la oculta maleza; aqui se veìan caìdos, alli se sumergian al profundo, y en cada passo tropezaban con nuevo, y manifiesto riesgo de la vida: cosecha muy ordinaria de semejantes Misiones; pero el Divino Espiritu, cuyos ministros eran, y les servia de guia en rumbo tan desconocido, les llevaba consigo sobre las aguas, para que purificassen con las de la penitencia, y bautismo gran numero de almas, que tenian vinculada su felicidad à estas fatigas. Assi sucediò, no solo en los seis Pueblos mencionados, cuyos moradores todos quedaron, ò alistados en el numero de los Fieles por el baño Sagrado, ò reconciliados de nuevo con su Criador por la penitencia, sino tambien en Mbaracayù, Puerto del mismo Rio, muy cèlebre por el beneficio de la hierva del Paraguay, golosina, y saynete de tantos vicios: à cuyo reclamo era increible el concurso de los Españoles, è Indios advenedizos, fuera de los Naturales: y en todos, sin diferencia, lastimoso el estado de sus almas, por falta de quien las cultivasse. A todos remediaron, yà catequizando, y bautizando à unos, yà disponiendo, y oyendo à otros de confession; à estos, reduciendolos à romper por las prisiones voluntarias del amor torpe, para gozar las castas delicias del matrimonio; à aquellos, obligandolos à resarcir las injusticias, con que tyranizaban la libertad de los miserables Indios, siendoles tan suave el peso de tantos ministerios, que no les parecia peso; tan aligerado le sentian con los esfuerzos de la gracia, y dulzuras del Divino amor, que predominaba en sus corazones.

Passan à Ciudad Real, y riesgo que corren de naufragio en la travesìa del Paranà.

4 De Mbaracayù caminaron por un desierto, con semejantes dificultades à las precedentes, hasta encontrar con el Rio Igatimè, que ofrece Puerto commodo, para desembocar por èl al gran Rio Paranà. Aqui el Padre Lorenzana, quando experimentaba su espiritu mas prompto à padecer, reconociò su cuerpo tan rendido, y atenuado, que huvo de desfallecer en ocasion, que no solo carecia de medicina para su curacion; pero aun les faltaba el alimento preciso para mantener la vida. No sabian en tan terrible desamparo adonde bolver los ojos, sino al Cielo, de donde les avia de baxar el socorro en tiempo oportuno: clamaron afectuosamente ambos Misioneros al Padre de las Misericordias, y lo mismo fuè oìrse sus voces en el Empyreo, que experimentar la Divina assistencia; porque, sin saber còmo, se hallò tan libre de su dolencia el Padre Lorenzana, que se animò à embarcarse, y passar la travesìa de legua y media, que ay desde el Puerto del Igatimè, hasta la otra vanda del Paranà, en cuya delicioso margen estaba situada Ciudad Real. En dicha travesìa les sobrevino nuevo, y mayor peligro; porque yendo cortando el Rio, empezò impensadamente à soplar un temporal muy recio: de suerte, que embravecido el Paranà, se levantaba sobre sì mismo à competencia del Occeano, y como si sintiera vèr profanada la magestad espaciosa de su corriente por la debilidad de un leño poco seguro, qual es la Canoa, estrellaba contra ella todas sus furias en su olas, para sumergirla. Los Indios bogadores, fiando mas su seguridad en la destreza de su brazo, que en la pequeña embarcacion, se quisieron fiar del elemento, que

Digitized by Google
em-

empezaba à enfurecerse para arribar nadantes à la Playa, abandonando à los dos Misioneros en manifiesto riesgo; pero detenidos à costa de ruegos, y promessas, al crecer la borrasca, y mirar del todo imposible su escape, aumentaban la confusion con sus voces, y clamores. Solos los Misioneros parecia que surcaban mar sereno: y desentendidos de su proprio peligro, atendian à despertar en todos la confianza dormida. A esfuerzos de estas persuasiones se animaron todos à jugar con mayor valentia los remos: y rompiendo por entre remolinos bien intempestuosos, arribaron salvos bien entrada la noche à la Playa, aviendose embarcado à la una de la tarde, y siendo navegacion sola de dos horas por lo comun. Con ser tan à deshora, salieron desalados todos los Españoles, è Indios à recibirlos en la Playa, con singulares demostraciones de amor, y benevolencia, apreciando tanto mas aquel felìz arribo, quanto mas oportunos venian, para remediar la necesidad extrema en que se hallaban sus almas, pues carecian hasta entonces de Sacerdote, que les administrasse los Sacramentos, y distribuyesse el pasto saludable de la Divina Palabra: siendo en esto tan infelìz esta Poblacion de Españoles, como la de los Indios mas miserables, sino es las pocas veces que avian podido venir de la Villarica los Padres Ortega, y Fildè à consolar su desamparo. Diez dias se detuvieron en Ciudad Real del Guayrà, tan bien empleados en el exercicio de nuestros ministerios, que apenas les sobraba tiempo para tomar una corta refeccion, y el preciso descanso: porque todos se quisieron confessar, y recibir al Señor, y despues de la comunion se les hacian Sermones muy fervorosos: lo demàs del tiempo se llevaba el Catecismo de los Infieles, y la administracion de los dos Sacramentos de Bautismo, y Matrimonio, para que les tenian concedidas amplissimas facultades los Prelados Eclesiasticos.

Parten à la Villarica.

5 Aqui en Guayrà les tenian prevenida embarcacion, y algun refresco los Padres de la Villarica: con que partiendose al cabo de los diez dias, siguieron su derrota tres dias por el Paranà, hasta embocar por el Rio Huybay, cuyas riberas poblaban entonces innumerables Indios Fieles, è Infieles, con la misma falta de Parrocos, que en todas partes se lloraba. Pararon en quatro de los Pueblos mas principales, y numerosos, para atender à las necesidades mas urgentes, por algun tiempo; pero no tanto, como desearan sus moradores, y pedian sus costumbres, porque les precisaba el tiempo, que llevaban señalado; con que se huvieron de partir, entre lagrimas, y suspiros, de los Indios, y aportaron à la Villarica el dia grande de la Epiphania del Señor de mil quinientos noventa y cinco; dos meses despues, que emprendieron el viage. Aunque la humildad de los dos Misioneros quisiera huir el cuerpo al aplauso popular, y entrar ocultos, anduvo mas desvelado el amor del Teniente de Governador en aquella Ciudad, quien tenia puestas espias, que le diessen prompto aviso de su llegada. Quando entendiò, que se hallaban à una legua de distancia, saliò con todo el Cabildo, y principales Españoles, seguidos del vulgo de los Indios, y haciendoles festiva salva todos los Soldados, con su mosqueterìa, los conduxeron entre populares aclamaciones à la Ciudad, manifestando en todas las demostraciones el alborozo, que ocupaba los corazones. Pero quien participò de gozo mas crecido fueron los dos Padres, Ortega, y Fildè, que al estrecharse los corazones entre reciprocos abrazos, desahogaron en tiernas lagrimas los jùbi-

los,

Digitized by Google

los, que no cabian en los pechos, perseverando mudos los labios por algun rato, mientras la eloquencia de los afectos ministraba tan expresivas, bien que mudas voces à los ojos. Quando se desataron las lenguas, que añudò la inundacion de consuelos, bien facil es de alcanzar, en què expresiones tan afectuosas se desahogaria la caridad ardiente de los quatro Varones Apostolicos, en los unos de agradecimiento al trabajo immenso, à que se avian dedicado, por venir à consolarlos, y en los otros de estimacion por los afanes, con que se empleaban en propagar el Reyno de Christo en Paìses tan remotos. Yo no hallo otro modo, para explicar lo que aqui passò, sino representar à la consideracion de los Lectores lo que experimentaron tantos siglos antes los Patriarcas de la vida eremitica, Pablo, y Antonio, en su celebrada visita del Desierto, porque los lances son tan parecidos, que encuentra poca diferencia la atencion mas despavilada. Hospedaron en fin los dos santos Varones Ortega, y Fildè à sus fatigados hermanos, sin omitir cortejo alguno de los que permite un purissimo amor, sin ceremonias de cumplimiento.

6 Llevaba orden el Padre Juan Saloni de hacer la Visita de aquella Casa, en nombre del Padre Juan Romero, como Superior de todos los Jesuitas, que discurrian tan glorioſamente ocupados en las Misiones de Tucumàn, y Paraguay. Al informarse del proceder de los Nuestros, hallò, que avian obrado cosas tan grandes en siete años, que vivian solos, que apenas cabian en el credito, y parecian exceder las fuerzas de puros hombres: eràn tantos los Panegyristas de su zelo Apostolico, quantos los vecinos de aquella Poblacion, y de toda su Comarca, porque los dos avian sido en el discurso de aquellos siete años los unicos Parrocos, y Pastores de sus almas: les avian administrado con suma vigilancia los Sacramentos à los Espaſioles, y Naturales: avian convertido innumerables Infieles, puliendo lo bronco de sus genios, y domesticando lo cerril de sus naturales, con la vida politica en que los avian impuesto: para lo qual les fuè forzoso andar en busca de muchos, mas propriamente fieras, que racionales, por bosques incultos, y breñas muy arduas, sin reparar en trabajo, por reducirlos à vida sociable, en que fructifican mejor las costumbres christianas, con el continuo riego de la enseñanza: y de estos tenian fundados dos numerosos Pueblos cerca de la Villarrica, que eran los Benjamines queridos, como hijos de los dolores, con que los sacaron à la luz del Christianismo entre sudores, y fatigas imponderables: ambos Pueblos florecian igualmente en la observancia de la Ley Divina, y en la policìa Christiana, lograndose bien el particular fomento, con que los atendia su desvelo. Los dos Siervos del Señor eran los que en ocasiones de epidemias, que por la destemplanza del clyma solian ser frequentes, se dedicaban infatigables à la curacion de sus cuerpos, y de sus almas, discurriendo por asperas Montañas, por Bosques espesos, por Rios rapidissimos, por Pueblos, y Rancherìas distantes, por Cuevas, y escondrijos lobregos en busca de los enfermos mas necesitados, curando sus cuerpos, y no perdonando à trabajo, por salvar sus almas.

Lo que avian obrado en la Villarica los Padres Manuel de Ortega, y Thomàs Fildè.

7 Ellos eran el asylo comun de los desvalidos, el alivio de los menesterosos, los Angeles de paz en sus dissensiones, y el Oraculo en todas sus dudas; mas obrando tanto fuera de Casa, estaban en ella tan frequentados nuestros ministerios, acudiendo tantos à confessar, y à oìr la Divina palabra, que cada dia entresemana parecia uno de la Quaresma: y oyen-

Raro concurso que avia à nuestros ministerios en la Casa de la Villarica.

Digitized by Google

oyendo todos los dias mas de quarenta confesiones cada Sacerdote, decian los Padres, que al cabo del año quedaban algunos sin cumplir con el precepto annual de la Iglesia, por no ser suficientes sus fuerzas, para dàr despacho à la multitud copiosa, que buscaba el remedio espiritual en la piscina saludable de la penitencia. Los dias Festivos eran singulares los concursos à la explicacion del Catecismo, assi de Indios, como de Españoles, á quienes se declaraba en distintos puestos, y el de los Naturales era tan excesivo, que siendo nuestra Iglesia la mas capàz, que se reconocia en toda la Governacion, era estrecha para el Auditorio, y se veìan forzados à hacer essa funcion en la Plaza, en presencia de cinco mil personas, con admiracion de los mismos Padres, y de los Españoles. De todo lo referido fueron testigos los dos Padres Saloni, y Lorenzana, en quienes con el registro ocular de tan heroycas obras, cessò la admiracion de verlos tan aplaudidos, y venerados de Indios, y Españoles, que todos unanimes conspiraban en sus elogios, hablando de ellos con la estimacion, que les merecieran dos Angeles venidos del Cielo. Aunque por lo que se debe à la verdad, no se puede negar, que quien mas resplandecia en los ojos de todos era el Venerable Padre Manuel de Ortega, que como mas robusto, y perìto en el Idioma de la Region, podia mantener el mayor peso de tan penosas tareas, y era de ordinario quien salia à las Missiones, y muchas veces con riesgo manifiesto de la vida, à que se exponia intrepido, creyendose de los fervores de su caridad, con el seguro de la confianza en Dios, que le librò mas de una vez à costa de maravillas, porque no faltasse tan zeloso Operario à aquella heredad abandonada.

Sobresale con singularidad en todo el Padre Manuel de Ortega.

8 Los dos Huespedes, emulos de los mejores Carismas, en un mes, que llevaban orden para demorarse en la Villarica, no supieron, ni les permitió su zelo estàr un punto ociosos: demàs de ayudar à sus Hermanos en todas las tareas referidas, con incansable tesòn, entablaron, que saliesse los dias festivos la Procesion de la santa Doctrina con la solemnidad, que en el Paraguay: introduxeron el uso de cantares devotos para desterrar el abuso de otros lascivos, ò profanos, con que se inficionaban los ayres, y ofendian los oìdos castos: y en los ultimos dias publicaron un Jubileo, à cuyo logro acudiò Pueblo innumerable, valiendose de la ocasion de tener en su Republica quatro Sacerdotes tan santos, con el fruto, que facilmente se puede considerar. Al quererse despedir los dos Padres, para bolverse al Paraguay, no son ponderables los ruegos, y llantos con que los moradores de aquella grande poblacion procuraban detenerlos, para que siquiera aquella Quaresma lograssen el beneficio de su enseñanza; pero como urgìa el orden del Superior, no pudieron condescender à sus instantes sùplicas, con harta mortificacion de su abrasado zelo, y se bolvieron por el Rio Huybay, para cumplir la palabra, que à la venida dieron à los Indios poblados en sus margenenes. Experimentaronse en pocos dias por todos aquellos Pueblos los efectos admirables, que en todas partes causò su ardiente zelo, y mudaron totalmente de semblante las costumbres. Algunos casos, por mas especiales, son justos acreedores, de que no los eche en olvido la memoria, por cuya razon no los puede passar en silencio la pluma.

Lo que obraron en Villarica los dos Padres Saloni, y Lorenzana.

9 En uno de estos Pueblos vivia poco menos que adorado un insigne Nigromantico, gran Ministro del Demonio, que manchando el ayre con su aliento, adormecia los corazones con sus voces, para que se desen-

Maldades de un gran Hechicero del Rio Huybay.

Digitized by Google

ten-

tendiessen à los ecos poderosos de la verdad: predicaba á todos sus Compatriotas mil embustes, que queriendo parecer enseñanza, eran encantos verdaderos, con que traía embaucados à los miserables. Pendian de sus palabras todos los moradores del Pueblo, como si fueran de Oraculo, y contra su voluntad no se atrevian à emprender cosa de importancia, persuadidos à que ciertamente les seria desastrado el sucesso: y como Satanàs adelantaba grandemente por este camino los intereses de su imperio, sacaba sus temores tal vez verdaderos, con que asseguraba su credito en los demàs. No avia para èl cosa reservada, si la apetecia; ofrecianle gustosos sus hijas, y aun sus proprias mugeres, para el abuso de sus torpezas, en que era desenfrenado, y tenian à dicha poder redimir por medios tan indignos las vexaciones, que con fundamento rezelaban de su inhumana crueldad, la qual era el terror de toda la Comarca, y estaba comprobada con harto lamentables, y bien sangrientas experiencias, porque de orden del Demonio le avia sacrificado en las aras de su impiedad un niño Español, y dos Indios adultos: y aun no contento de este culto el Dragon infernal, que quanto mas hollado en el abysmo, aspira siempre entre los mortales à igualarse en las exterioridades religiosas con el Altissimo, le persuadiò à que en honra suya contrahiciesse el Sacrificio de Abrahan, ensangrentando el cuchillo en los inocentes cuellos de dos hijos el barbaro padre; si nombre, que inspira tanta piedad, merece quien tanto se negò à los fueros de la naturaleza.

Conviertenle los Missioneros à la Fè, y hace vida muy ajustada.

10 En este monstruo, pues, quiso el benignissimo Padre de Misericordias hacer ostentacion del poder invicto de su palabra, y de los admirables esfuerzos de su gracia: porque lastimados los Missioneros de las relultas lamentables, que ocasionaba el credito, que se avian conseguido sus engaños, se empeñaron en darle, con toda la luz del desengaño, en los ojos, y rendirle à abrazar la fee verdadera, de que vivia tan distante. Arrebatados, pues, de su ardentissimo zelo, se estrecharon con èl, para convencer aquel entendimiento, y rendir la voluntad, de que tan apoderado estaba el violentissimo tyrano de las almas. Empezaronle à hablar con la suavidad conveniente, para no exasperar su animo; pero como el mal, de que adolecia, avia tomado fuerzas, hallaron los lenitivos tanta resistencia en su obstinacion, que temieron quedassen frustrados sus santos designios por este camino; pues mientras mas le suavizaban los medios, para conseguir su bien, mas se ensordecia, y obstinaba. Valieronse del medio opuesto, esgrimiendo contra su dureza las terribles amenazas que merecia: y por este camino consiguieron el triunfo pretendido, porque abriendo los ojos, empezò à oìr con rendimiento sus razones: y al fin, cediò à la fuerza de la verdad, y sacò de la conferencia resolucion de abrazar la Fè Catholica. Pareciò averse trocado de repente en otro hombre: pidiò perdon en pùblico del escandalo, con que avia ocasionado la ruina de tantos: portòse muy humilde, y no menos aplicado à aprender los Mysterios sagrados: bautizòse con toda solemnidad, y empezó una vida muy austera, para no desmerecer la gracia, que se le confiriò sin meritos, y viviò con tanta edificacion, que causaba assombro à los Espanoles, y alegria increìble à los Padres, viendo mudada fiera tan carnicera, y tan sangriento lobo en manso cordero, y estimando esta mudanza, por una de las maravillas del Evangelio.

11 Fuè tambien de no pequeño exemplo el que diò cierto Catecume-

Digitized by Google no

Conversion exemplar de otro Infiel vengativo.

ro al recibir el Sagrado baño. Este, quando mas cercana tenia su dicha en el lavacro de la regeneracion espiritual, se alexaba mas de ella, ofuscado de la terrible pasion de la venganza, en tanto grado, que no venìa en tomar reposo hasta dexar rubricado el desagravio de no sè què injuria con la sangre de su enemigo. Quando mas furioso bramaba contra èl, y mas ardides estudiaba para la consecucion de su depravado intento, acertò casualmente à oìr, que la Ley santa de Christo vedaba severamente el feo vicio de la venganza, y les ponia tan estrechos cotos à sus seguidores en este punto, que ni permitia las execuciones que impera el odio, ni aun le dexaba lugar à esta pasion en los anchurosos senos del corazon humano. Hiriòle esta noticia en lo mas vivo de su presuncion, porque por una parte deseaba con ansia abrazar el Christianismo, para que se estaba disponiendo con las funciones del Catecismo, y por otra sentia quedar desayrado, consintiendo passar sin castigo el atrevimiento de su contrario; mas obrando en su animo con poderoso impulso la fuerza de la Divina gracia, le venciò la autoridad de Jesu-Christo, que impuso este precepto, y atropellò las leyes desvariadas del Mundo, por ajustarse à la que prescribe tan Divino Legislador, sin querer recibir el Sagrado Bautismo hasta dàr cumplimiento à este precepto, porque al estàr para recibir el agua, hizo suspender al Ministro; y reprehendiendo su animo vengativo, que escusò en parte con su ignorancia, protestò publicamente, quanto mas caso hacia èl de lo que mandaba Jesu-Christo, que de qualquier errado dictamen de los que siguen las leyes del pundonor: y haciendo comparecer à su contrario, le perdonó generosamente, se reconciliò con èl, dandole señales de un amor sinceriſsimo, y pidiò entonces al Padre, que le bautizasse, como lo hizo, con singular consuelo, por descubrir en aquella generosa accion los efectos maravillosos, que avia empezado à obrar el Autor de todo bien, y esperar con el fundamento sólido de aquel glorioso principio la perseverancia de su hijo espiritual en la Fè, y en las demàs virtudes. Assi confundiò este barbaro, antes de alistarse en las Vanderas de Christo, la loca temeridad de los que jactandose de politicos, y de veteranos en seguir el Estandarte de la Fè, hacen tan poco caso de los preceptos de su Divino Capitan, que rebuelven el mundo, y le llenan de escandalos sangrientos, por vengar el negro punto de su honor agraviado.

Muere otro Indio con señales de predestinado.

12 Pero si este caso dexò edificados à los moradores de aquel Pueblo, el siguiente los dexò noblemente embidiosos de la felicidad eterna de otro Indio, el qual, aunque se avia confessado, debìa de tener no bien limpia su conciencia: enfermò luego, sin conocerse su proximo peligro: hizo llamar à uno de los Padres à tiempo, que se hallaba atareado en otras ocupaciones bien urgentes; y assi por esta razon, como por parecer daba largas treguas la dolencia, le embiò à decir, que esperasse à que se desembarazasse de aquella funcion precisa; pero el enfermo repitiò la instancia con tanta importunidad, que el Padre huvo de interrumpir su ocupacion, por acudir. Apenas llegò este en su presencia, quando el doliente le dixo: *Confiessame, Padre, con presteza, porque esso es la unica diligencia, para que se me concede la vida.* Oyòle el Prdre sus pecados, dando evidentes señales de intensisima contricion: y lo mismo fuè acabar la formula de la absolucion, que desenlazarse el alma de las prisiones del cuerpo, y volar à unirse por toda la eternidad con su

Digitized by Google

su Criador. Casos semejantes á este, dice el Padre Juan Pastor, que se les ofrecieron muchos en esta Misision, en que discurrieron por todos los Pueblos del Rio Huybay, y bolvieron repitiendo este ministerio en Ciudad Real, y Mbaracayù, cargados de nobles despojos, estos dos fieles exploradores Evangelicos: titulo honorifico, con que los recibió en la Assumpcion el Venerable Padre Alonso de Barzana al oìrles los sucessos acaecidos en su peregrinacion: como tambien no dudò llamar à boca llena al Venerable Padre Manuel de Ortega Apostol del Guayrà: assegurando, que en su fatigada senectud se tuviera por dichosissimo, si mereciera consumir el resto de su vida en seguir las huellas de aquel Varon Apostolico.

Padre Pastor *lib. 2. Hist. Parag. M. S. cap. 23.*

13 Seis meses, dice el Padre Techo, que gastaron los Padres Saloni, y Lorenzana en esta Evangelica Legacìa; pero errò sin duda el computo, porque el Padre Diego de Boroa, en la Vida manuscrita del Padre Lorenzana, que copiò el Padre Eusebio en su segundo tomo de Varones Claros, escrive, que bolvieron por Quaresma de mil quinientos y noventa y cinco, y esta empezò aquel año à ocho de Febrero, y acabó el dia veinte y cinco de Marzo, mes en que tambien pone su buelta el Padre Juan Pastor, y ambos pùdieron recibir esta noticia de boca del Padre Lorenzana, con quien vivieron juntos largo tiempo en la Assumpcion: con que aviendo salido à tres de Noviembre de mil quinientos noventa y quatro, como escriven los dos Autores, è imprimiò el Padre Eusebio: es manifiesto, que solo tardaron quatro meses, ò à lo sumo quatro y medio, contra los seis meses, que dà el Padre Techo à esta expedicion: y aunque puede tener escusa su yerro en las grandes obras, que hicieron tan Apostolicos Varones, y en la larga distancia que corrieron, no fuè justo dissimularle, porque puede alterar el computo, que seguimos, como mas ajustado à la verdad, alma de la Historia. Despues de escrito lo dicho, hallè en un quaderno del Archivo de nuestro Colegio de la Assumpcion, expressado individualmente el numero de dias, que gastaron en esta expedicion. Vanse apuntando en èl con claridad los sucessos principales, desde que entraron en la Assumpcion los Jesuitas, de letra del Padre Superior Juan Romero; y llegando al presente, le escrive en compendio assi: *Un dia despues de la Commemoracion de los Difuntos, salieron de aqui el Padre Juan Saloni, y el P. Lorenzana para la Villarica del Espiritu Santo, y fueron por Ciudad Real, y vinieron: confessaron toda la gente, y en Mbaracayù, y otros Pueblos. Vinieron Martes Santo de noventa y cinco.* Hasta aqui el Apuntamiento, por donde consta fixamente fuè el tiempo de aquella Misision quatro meses y diez y nueve dias, que essos van desde tres de Noviembre de mil quinientos noventa y quatro, hasta veinte y uno de Marzo de mil quinientos noventa y cinco, en que cayò dicho año el Martes Santo.

Tiempo que durò esta Misision. Techo *lib. 2. c. 4.* Boroa *in Vita M. S. P. Lorenzan. lib. 1. cap. 7.*

Pastor *in Histor. Parag. lib. 2. cap. 24.*

Padre Eusebio *tom. 2. pag. 237.*

Digitized by Google

CAPITULO XIX.

DEDICASE EL PADRE JUAN ROMERO AL ESTUDIO de la dificil lengua Guarani, con feliz logro de sus desvelos: sale, y dispone, que salgan otros à varias expediciones en utilidad de las almas; y estimulado de la obligacion de su empleo, dexa al Paraguay, y passa à la Ciudad de Santa Fè. Dàse un sucinto elogio del Hermano Juan del Aguila.

1 ES grande la semejanza de un diestro piloto, y un virtuoso verdadero. Aquel, para encaminarse al Puerto, elige rumbo determinado; pero tan lexos de atarse à seguirle siempre, que es su mayor destreza variarle à sus tiempos, sin variar de empeño, si para arribar à salvamento, experimenta opuestos los temporales. No de otra manera el virtuoso, que por el golfo tempestuoso de esta vida navega al puerto de una eternidad felìz, sigue el rumbo de los exercicios, que le prescribe su vocacion; pero si algunos embarazos, que no dependen de proprio arbitrio, se oponen à este curso de vida, acomodandose con la necesidad, muda el rumbo, resuelto à seguir qualquiera que le conduzca al termino prefixo. La sed inextinguible de la conversion de Infieles, que abrasaba el espiritu Apostolico del Padre Barzana, consta bien por quanto de èl he escrito hasta aqui, y à impulsos de tan noble afecto quisiera vivir siempre en continuo movimiento, correspondiendo à su vocacion, para alumbrar la Gentilidad; mas como una enfermedad se continuaba sin interrupcion con otra, y llegaba à tener inutiles las fuerzas para largas peregrinaciones, cediò forzado de la dura necesidad à los Padres Saloni, y Lorenzana su apetecido empleo de discurrir en las Misiones de la Villarica, donde avia tanto numero de Infieles; pero procurò con la industria suplir lo que no le permitia la debilidad del cuerpo, y yà que no podia salir à predicar à Gentiles desamparados, trabajar à pie quedo entre los Catholicos, por muchos Operarios de esforzado aliento; porque èl solo se encargò en edad tan abanzada de quantos ministerios teniamos en nuestra Casa de la Assumpcion, acudiendo infatigable à predicar, y confessar, assi à Indios, como a Españoles, à Negros, y à Blancos, à Naturales, y à Forasteros: èl era el Catequista unico de los Infieles, por ser el unico que tenia noticia de su Idioma: èl Maestro de los niños de la Escuela, y de los Estudiantes: èl, finalmente, el todo en todos los empleos de nuestro Instituto. Esse mismo fogoso ardimiento, con que exercitaba tan penosos ministerios, hizo entrar en recelo, de que no podria atender à tanto; y porque no desfallecieSse de una vez, se le huvo de aligerar el Padre Superior Juan Romero, quedandose por esta causa en la Assumpcion, assi para testigo de sus exemplos heroycos, como para acompañarle en sus tareas, violentando su inclinacion à discurrir por todas partes en utilidad de los proximos.

Fervor grande del Padre Alonso de Barzana en varios empleos del bien de los proximos.

Dedicase el Padre Juan Romero à aprender la lengua Guarani, para ayudar à los Indios.

2 Mas como en este Varon admirable era no menos ardiente, que en el Padre Barzana, el deseo de solicitar la salud eterna de toda condicion de personas, sentia vivamente no poder aprovechar, como quisiera, à los

Digitized by Google

los miserables Indios; porque aunque era eminente, en quantos talentos se requieren, para fructificar entre los Españoles, la ignorancia del Idioma Guarani, que no avia tenido tiempo para aprender, con los embarazos precisos de Prelado, le impedia emplearse con los naturales: por lo qual, valiendose de la ocasion de tener à mano tan perìto Maestro, como el Padre Barzana, emprendiò el adquirir noticia de aquella lengua. Esta, si con su elegancia deleyta el animo, y el oído, retrae no poco con su dificultad en aprenderla: es sin controversia de las mas copiosas, y elegantes, que reconoce el Orbe, y que con razon puede competir con las que tienen mas fama, quando en sentir de Varones perìtos en ambos Idiomas, cede en poco al Griego, y se aventaja à otros muy aplaudidos, causando justa admiracion, que en tanta barbarie, como era la de la Nacion Guarani, cupiesse tan admirable artificio, y tanta propriedad en expressar los conceptos del animo; pero al mismo tiempo se representa tan dificil su comprehension, que desmaya el mayor aliento, porque en sola una particula se suelen encerrar sentidos, las mas veces diversos, y no pocas aparentemente opuestos: su puntuacion, para escrivir, es diversissima, y declara la diversa pronunciacion de la voz, yà sencilla, yà gutural, ò narigal, yà mixta: y esta ultima tan dificil, para quien no se acostumbrò desde la infancia, que costò tal vez una llaga en el instrumento de las voces el querer pronunciar con propriedad un solo vocablo de cinco letras. No obstante el amor de los pobres Indios, hace vencer con incansable teson estas dificultades à los muchos Jesuitas, que dichosamente logran sus sudores en el cultivo de esta Nacion, y ha sido en algunos tan felìz la aplicacion à su estudio, que en dos, ò tres meses han adquirido la noticia suficiente, para administrar con satisfaccion, y fruto los Sacramentos, y repartir al Pueblo desde el Pulpito el Pan de la Divina Palabra: y en poco mas tiempo se han llegado à hacer perfectamente dueños de ella, usando de todas sus frasses, y elegancia con la expedicion, que el mas eloquente de sus Naturales.

Dificultad de este Idioma.

3 Dicha ha sido esta, admirada de quien no advierte, quanto favorece Dios con su gracia los desvelos, à que se dedican sus Siervos por la salvacion de los mortales, por la qual derramò todo el caudal de sus venas; pero entre estos pocos se debe uno de los primeros lugares al Venerable Padre Juan Romero: pues executò esso mismo, quando se carecia de los muchos adminiculos, que han tenido sus successores en los muchos Artes, y Vocabularios, que se han escrito de esta lenga: y quando las varias ocupaciones de su empleo apenas le dexaban libre algun espacio para respirar, tomaba con grande humildad las instrucciones de su santo Maestro: y haciendose bolver en aquel Idioma los principales puntos de nuestra Fè, los decoró promptamente, para enseñarlos, y teniendo yà cerca de quarenta años, se hizo otra vez niño por amor de Jesus, que tambien se hizo Niño al primer passo de hacerse Hombre. Escriviò en el papel de su memoria aquellas altas leyes, que avia de imprimir en los entendimientos barbaros, exerciendo el oficio de Catequista, en que à un mismo tiempo conseguia dos fines: el uno de alumbrar con los rayos de su doctrina las sombras de tanta ignorancia: y el otro de adelantarse en la noticia del Idioma, con el mismo exercicio, soltandose à algunos breves discursos sobre los puntos del Catecismo, que siendo en èl gran deseo de enseñar en el Idioma que hablaba, lo hacia con tanta gracia, y

Aplicacion del P. Romero à aprender la lengua Guarani.

Digitized by Google

acierto, que passaba à ser sedienta codicia de aprender en los que oian. Era naturalmente eloquente en nuestra lengua, y empezò à gozar de la misma gracia en la Guarani: con que à su Catecismo concurrìa numerosa multitud, que se venìa voluntaria, atrahida de su dulzura, y de todo resultaba copioso fruto. No obstante, desconociendo en si el humilde Padre esta gracia, no creìa lo mismo, que experimentaban, y aplaudian sus oyentes: y llevado de este rezelo, no se atrevia à hablar desde el Pulpito algun discurso largo, cediendo gustoso esta honra al Padre Barzana, y contento èl con su exercicio de Catequista, assi de los hijos de los Espanoles en su lengua, como de los Indios Fieles, è Infieles en la suya.

Salen los Padres Romero, y Barzana à Misson por los Pueblos.

4 Ofreciòsele à los dos meses buena ocasion de ir à exercitar su humilde provechoso empleo entre puros Indios, porque de algunos Pueblos distantes solas ocho leguas de la Assumpcion, vino noticia cierta, de que adolecian muchos, con peligro de muerte, y mayor de la eterna, que de la temporal, porque carecian de Sacerdotes, como todos los demàs. No se pudo negar su caridad zelosa al socorro de tamaña necessidad, porque los Varones Apostolicos son como el Sol, que no sabe contener paradas sus luces, sin dexar de influir benigno en donde quiera que descubre campo para girar sus rayos, aunque sea à costa de su continua tarea: assi este Ministro fidelissimo del Evangelio, en quien resplandecian los atributos de aquel nobilissimo Planeta para la utilidad comun, luego que descubriò esfera, adonde comunicar la luz de su doctrina, volò allà presuroso, sin sossegar un punto, hasta dexar beneficiados quantos quisieron gozar de sus influencias, tanto mas activas, quanto mas cercanas. Acompañòle, por no ser mucha la distancia, el Padre Alonso de Barzana, que suspiraba con vivas ansias por semejantes empleos, y necessitaban bien ambos de todo el aliento de sus animos, para dedicarse à aquel trabajo, pues padecian actualmente falta de salud; pero les daba esfuerzo suficiente el Señor, por cuya gloria emprendian aquella expedicion. Hallaron treinta enfermos à quienes confessar en el primer Pueblo; pero siendo corto numero para entretener, yà que no saciar, sus ansias, exortaron à todos à no malograr tan bella ocasion, como se les avia venido impensadamente à las manos, quando la esperaban menos, y todos abrazaron el consejo, desfrutando por veinte y dos dias los efectos maravillosos de su zelo.

Empieza à predicar el Padre Romero en lengua Guarani, con gracia, y copioso fruto.

5 El Padre Romero se empleò aqui tambien en catequizar algunos Infieles adultos, y à los parvulos, por eximir de esta tarea penosa al santo viejo Alonso de Barzana, quien le oìa gustosissimo, por verle explicarse con rara propriedad, y energìa en el nuevo Idioma. Era vispera de San Pedro; y se sintiò movido de interior impulso à animar al Padre Romero, à que se atareasse aquella noche en componer un Sermon en alabanza del Principe de los Apostoles, y le predicasse al dia siguiente à los Indios, esforzando con graves razones su pusilanimidad. Recibió con risa la propuesta, pareciendole loca temeridad solo el intentarlo; pero sintiendo de repente un nuevo aliento, que infundia el Señor en su animo, se resolviò à ceder al dictamen de su Compañero, que veneraba, y trabajar el Sermon. Predicòle al dia siguiente con tanto espiritu, y tanta propriedad, que dexò atonitos à los Indios: y no pudiendo el Padre Barzana contener dentro del pecho el gozo, en que se bañaba su alma, le expressò con bien significativas señales de regocijo: y postrandose à sus pies, se los besò tiernamente repetidas veces, diciendo avia conocido, sin genero de

Digitized by Google

de duda; que Dios le llamaba para Apoſtol de la Gentilidad. Saboreado con tan feliz ſuceſſo en el Sermon de San Pedro, ſe alentò à predicar el dia ſiguiente el Sermon de ſu Coapoſtol San Pablo, aun con mayor gracia, y energìa: y el dia de la Viſitacion de Nueſtra Señora, ſe expuſo à confeſſar ſanos, y enfermos, con tanto guſto, y tesòn, que juntaba con el dia algunas horas de la noche, y dexaron en aquel Pueblo, con ſer grande, no ſolo confeſſados, y caſados los Chriſtianos, que lo neceſsitaban, ſino bautizados mucho numero de Infieles: y tan impreſſas en la tierna niñèz las armas del Evangelio, con el ſello de la Doctrina Chriſtiana, que la enſeñaban con la gracia propria de ſu edad; pero con inteligencia ſuperior à ſus años à todos ſus domeſticos, con quienes ſe entretenian, cantandola à coros haſta bien entrada la noche. De aqui paſſaron à otro Pueblo, donde el Padre Romero predicò todavia con mayor expedicion en la lengua Guarani, y con igual eſpiritu, que en el antecedente, y no inferior fruto, porque haciendoſe ſeñor de la voluntad de todos, los hizo à todos Siervos de la Ley Dios. Perſuadiòlos à que oyeſſen Sermon cada dia, y el Cateciſmo largo, para darles mas cumplida noticia de los Myſterios ſagrados. En todos penetrò la luz del deſengaño, con los rayos de ſu enſeñanza, y en todos fuè tan feliz la mudanza, que, ò ſe reconciliaron con Dios por la penitencia, ò bebieron el rocio de la gracia por la lluvia del Bautiſmo. Quedaronles tan afectos, que les ſeguian como hijos à ſus Padres de un Pueblo à otro, ſin acertar à deſprenderſe de ſu lado por ninguna inclemencia de los tiempos, ò aſpereza de los caminos, anſioſos de gozar mas tiempo los beneficos influxos de ſu ardiente predicacion.

Vàn à otra Miſſion los Padres Saloni, y Lorenzana.

6 Supieron aqui, que en poblaciones diſtantes dos, ò tres jornadas morian ſin confeſsion ſus moradores Chriſtianos, y ſin purificar ſus almas con el Bautiſmo los Infieles. Juzgaron ſer aquella neceſsidad extrema, pues todos eſtaban igualmente maſ parados, porque en muchos años no avia llegado à los eſtèriles corazones de los Chriſtianos el riego de la doctrina, por el conducto de algun Sacerdote, y los Infieles en ſerlo tenian ſobreeſcrito el caracter de ſu deſdicha: dieronſe por obligados á acudir al remedio, ſin reparar en ſu falta de ſalud, en la fragoſidad de los caminos, ni en la deſtemplanza del tiempo, y trataron de emprender el viage; pero al miſmo tiempo llamaron con tan grande preciſion al Padre Romero al Paraguay, que le obligaron à ſuſpender el camino, ſubſtituyendo en ſu lugar à los Padres Saloni, y Lorenzana, para que hicieſſen por èl lo que deſeàra hacer, ſi pudiera, por si proprio. Tuvieron ambos ſobrada materia en que cebar ſu zelo, principalmente que ſiendo Poblaciones numeroſas ſin algun cultivo, ſe originaba de eſſa miſma multitud el exceſſo de las dolencias en el alma, quando ſolo ſe cuidaba del deſahogo de las coſtumbres, y era à eſſe paſſo forzoſo el olvido de los bienes Celeſtiales. Bolvieronſe, pues, à la Ciudad los Padres Barzana, y Romero: y eſte, trocado yà en grande Obrero de Indios, con la deſtreza ſingular en manejar ſu Idioma, que avia exercitado tan expedito en la Miſſion, ſe encargò de los miniſterios con los Indios, à quienes predicaba los Domingos en nueſtra Igleſia, con aſsiſtencia de los Eſpañoles, y Eſpañolas, que à fuer de nacidos en el Paìs, percibieron con la leche la noticia de aquel Idioma, y quedaban ſorprehendidos de juſta admiracion, de que perſona tan gravemente ocupada ſe huvieſſe podido en la breve

Fervor del P. Romero en el miniſterio de los Indios.

Digitized by Google

clau-

clausula de tan corto tiempo hacer dueño de Idioma tan dificil; pero debieran advertir, que aquel sucesso se debìa mucho à influencias superiores, y divinas, solicitadas à fuerza de oraciones fervientes, è instantes sùplicas, con que solicitaba el favor del Cielo para la consecucion de su designio. Ademàs, que aun à lo humano las actividades con que obran los verdaderos Ministros del Evangelio, no son comparables con los afanes, y cuidados de los mundanos, porque en estos la baxeza de los fines con que obran los hace entorpecerse; pero aquellos, por ser sus motivos tan elevados, obran con la fogosidad del espiritu: y Dios, cuyo poder en el obrar no se ciñe à las clausulas del tiempo, coopera con su gracia à la breve, y felìz consecucion de sus designios, dirigidos à la exaltacion de su mayor gloria.

Enferma peligrosamente del mucho trabajo, y determina bolver al Tucumàn.

7 Reconociòse aver sido especial providencia del Cielo, que se atajasse la ida del Padre Romero á los Pueblos, à que le quiso conducir el aliento de su espiritu, porque huviera corrido manifiesto riesgo aquella vida, que se reservaba para mayores empressas, porque siendo el caudal de las fuerzas limitado, se huviera consumido en afan tan penoso: pues aun aora en la Assumpcion le salteò con terribles accidentes una maligna fiebre, ocasionada de su excesivo trabajo, y le puso à los umbrales de la muerte. Assustò à todos su peligro, y quisiera cada morador de la Assumpcion sacrificar con gusto su propria vida, porque se conservasse la que debiera à su juicio medir su duracion con los siglos, para repartir en tantas partes, como dependian de su providencia, vitales alientos à los provechosos ministerios de nuestro Instituto. Ofrecieronse por su salud sacrificios, y plegarias, que aceptò sin duda el Cielo, dandoles despues de un mes el consuelo, de que amaynasse la fuerza de la calentura, y empezasse à experimentar algun alivio, y al fin la sanidad perfecta. Duròle menos el descanso, que la convalecencia, porque apenas se sintiò con algunas fuerzas, bolviò à continuar la interrumpida Misson de la Comarca, en que logrò à manos llenas el fruto, que solicitaba su zelo, y merecian sus fatigas. Buelto de su expedicion, se sintiò tirar de su propria obligacion, para acudir à la Misson de Tucumàn, que tenia à su cargo, y de que yà avia dos años estaba ausente. Veìa bien entablados todos los ministerios en la Governacion del Paraguay, assi en la Villarica, como en la Assumpcion, fomentado todo en dos Casas nuestras, por cinco fervorosos Operarios; y le pareciò conveniente dàr una vista à la Misson de Tucumàn, que como planta nueva necesitaba tambien de su cuidado, y abrigo para su conservacion, y que pudiera padecer alguna desmedra con su ausencia: fuera de que debìa disponer de algunos nuevos Misioneros, que avian poco antes llegado del Perù, y era bien registrar los puestos, que tuviessen mayor necesidad, para emplear en ellos sus talentos.

Santa competencia entre los Nuestros, sobre no querer quedar por Superior en la Assumpcion.

8 Aviendo de llegar à señalar Superior de aquella Casa, se viò harto perplexo en la eleccion, por la constante resistencia de los tres Sacerdotes, en que podia poner los ojos, para elegir: porque el disgusto que su humildad sentia en carecer de sujecion, y exponerse al ayre de la mas moderada altura, les obligaba à escusarse, y resistir quanto cabìa en las lineas de la religiosa obediencia. Las raras virtudes, letras, y talentos del Padre Barzana, y el aver sido Superior quando llegò el Padre Romero, executaban à este, como de justicia, à que le eligiesse Prelado; mas si clamaban sus prendas por el puesto, clamaba mas su humildad para renunciar-

Digitized by Google

narlo; pero encubriendo su humildad, hizo solo alarde de lo que se veìa mas à los ojos, representando con tal fuerza sus habituales achaques, que no pudo negarse à su consuelo el Padre Romero, y eximirle de aquel cargo. En el Padre Saloni concurria, con otras bellas prendas de literatura, y afabilidad, la larga experiencia del Paìs, donde solo avia acreditado grandemente nuestra Compañia, y Superior podria con mayor autoridad mantener, y adelantar, quanto antes supo executar; mas significò con tal copia de razones, quanto interessaria nuestra Casa en que se encomendasse al cuidado, y desvelo del Venerable Padre Marciel de Lorenzana, que dexò convencido al Padre Juan Romero, y apartò de sì con su bien zanjado desengaño la carga, que se hacia formidable à su profunda humildad. El Padre Lorenzana, emulando la virtud de los dos Santos ancianos, alegaba en su favor sus pocos años, la falta de experiencia, y otras razones, que aunque à su parecer de mucho cuerpo, abultaron poco en el dictamen del Padre Juan Romero, quien persistiò firme en su resolucion, comprobando la experiencia, que avia tenido mucha parte en ella alguna especial luz del Cielo: y aviendo el Siervo de Dios merecido mas en aceptar rendido, que huviera merecido en sacudir aquel, para su humildad, notable peso, saliò su govierno tan acertado, y felìz, que verificò aquel dictamen de Platon, que la prosperidad se afianza en la Republica, cuyos individuos se ingenian tanto, para huir imperio, como los de otras infelices en pretender el mando.

Platon *lib. de Repub.*

9 Compuestas en esta forma de puertas à dentro las cosas de nuestra Casa de la Assumpcion, se divulgò por aquella Ciudad la partida del Padre Juan Romero para Tucumàn: y como estaba en ella tan estimado de todos, tan querido de Indios, y Españoles, y tan venerado de Plebeyos, y Nobles, no se puede bien expressar el sentimiento universal, que causò esta noticia. Las cabezas de la Republica, que hacian raro aprecio de su persona, y como mas interessadas en el bien comun, sentian mas su ausencia, se empeñaron, no siendo poderosas las razones, à detenerlo por fuerza; pero el santo Varon, hablandoles con entereza, y suavidad, despues de agradecerles aquellas señales de su afecto, les representò con grande energìa, como por razon de su empleo estaba destinado de Dios para el bien de muchos, y que fuera faltar à su obligacion, si debiendo acudir à Provincias amplissimas, que tenia à su cargo, se dexàra estrechar à los limites de una sola Ciudad, aunque ilustre, y numerosa como aquella: por lo qual les suplicaba, se sirviessen no oponerse à los impulsos de su vocacion, pues para el logro de sus deseos, les quedaban en su Republica tres tan exemplares Ministros del Evangelio, como eran los Padres Barzana, Saloni, y Lorenzana, de cuyo fervor, y exemplo podrian interessar grandes medras para sus almas: y de persistir en el dictamen de detenerle por fuerza, les protestaba, que demàs del disgusto, que recibiria, no repararia exponerse à qualquier riesgo, por cumplir con su obligacion, emprendiendo el viage, aunque fuesse en una rota Barquilla. Cedieron contra su voluntad, y desistiendo del empeño, satisficieron su afecto con salirle à acompañar hasta la playa, y muchos algunas leguas de la Ciudad: y aun quisieran seguirle hasta la Ciudad de San Juan de Vera, si el mismo Padre no les persuadiera la buelta, agradecido à aquellas demostraciones de cariñoso aprecio.

Sentimiento de la Ciudad de la Assumpcion, por la partida del Padre Juan Romero.

10 Llegò à los principios de el año de mil quinientos noventa y

Digitized by Google

Lo que obrò en la Ciudad de las Corrientes.

y seis à la Ciudad de San Juan, y en sus playas le salieron à recibir el universal aplauso, y la estimacion muy subida de sus moradores, à quienes correspondiò sus cortejos en la mas noble paga de beneficios: porque en solos cinco dias, que se detuvo, trabajò sin reposo, predicò à Españoles, è Indios en sus dos Idiomas por la mañana, y por la tarde les explicò el Catecismo: este riego, aunque tan de passo, fecundò tanto la tierra estèril de sus corazones, rara vez cultivados, que no huvo alguno, que se negasse à rendir el fruto de una confesion sincera, con el afan, que se dexa considerar en aquel Varon de Dios, para satisfacer à tantos en tan breve termino. Despidiòse de aquella Ciudad con lagrimas originadas en el huesped, y en los vecinos de una misma causa: en aquel, por verse forzado à dexarlos en el desamparo espiritual mayor, que es ponderable: y en estos, porque le padecian en su ausencia, quando ni un solo Sacerdote merecian, que les administrasse los Sacramentos. Encaminòse à la Ciudad de Santa Fè, distante ochenta leguas entonces de las Corrientes, ò San Juan de Vera: y el Capitulo siguiente nos informarà de lo que alli obrò, porque aora bolverèmos à referir lo que passò en el Paraguay despues de su partida.

Muere en la Assumpcion el Hermano Juan del Aguila.

11 Apenas se contaban ocho dias, que dexò aquella Ciudad el Padre Romero, quando de enfermedad poco prolixa pagò la deuda comun de los mortales el Hermano Juan del Aguila, Coadjutor temporal, que avia quedado unico en aquella Casa, para desembarazar con los ministerios humildes de su estado á los Operarios Evangelicos de otros cuidados, que los de las almas. Adoleciò de una maligna fiebre, que tolerò con inalterable sufrimiento, y constante resignacion, sirviendole su nuevo Superior el Padre Lorenzana con ardiente caridad, y empezando à gozar en esta ocasion los gages, que siempre tirò las repetidas veces, que fué Superior, pues en todas se portò como el mas humilde Siervo de todos sus subditos. Administrò al doliente todos los Sacramentos, y hallandose yà, como fruta madura, sazonado para la mesa de la Gloria, fuè trasladado al Paraìso, como lo persuade la noticia de las virtudes, que nos ha tyranizado el olvido. Fuè Español de nacion, y natural de la Imperial Ciudad de Toledo: viviò ajustado en el siglo, y huyendo de èl como de peligroso golfo, evitò las tormentas, acogiendose al Puerto de la Religion, escogiendo en la Compañia el humilde estado de Coadjutor, como mas seguro, y fuè admitido en la Provincia de Toledo. Muy desde los principios de su vocacion, diò señas claras de las ventajas de su espiritu, pues en todos los exercicios de la Religion obraba, no como principiante, sino como provecto. Conocerase bien por lo que depuso su Maestro de Novicios, averle fiado el mismo Hermano, dandole quenta de su conciencia, con la exacta fidelidad, que acostumbra la Compañia: y es, que cada dia en el tiempo de su probacion desfogaba los incendios de su abrasado espiritu en quinientos actos de amor de Dios, no pensando en otra cosa, que en unirse cada dia mas estrechamente con su Criador. Este amoroso volcan, en que ardia dulcemente su corazon, apagò en èl del todo el amor proprio, negandose gustoso à las comodidades, y ansiando solo por participar de la Cruz del Redemptor. Pareciendole, que seria mas penosa en las Misiones de Indias, y llevado del zelo de cooperar en lo que pudiesse, segun su estado, à la salvacion de los proximos, solicitò passar al Perù, y lo consiguiò el año de mil quinientos y noventa y dos.

Digitized by Google

El

12 El ſiguiente, fiados los Superiores de ſu gran virtud, le deſtinaron para las trabajoſas Miſsiones del Paraguay, y Tucumàn, adonde ſe condùxo el miſmo año, y viviò poco mas de dos, ſiendo dechado de todas las virtudes, que deben reſplandecer en un Hermano Coadjutor de la Compañia: porque era manſo de condicion, y tan apacible en ſu trato, que aunque ceñìa ſus palabras con grande diſcrecion, era, para los que le hablaban, ſu converſacion de mucho conſuelo. Reſplandecia en todo ſu parte exterior tal modeſtia, y compoſtura, que tenia edificada à toda la Ciudad de la Aſſumpcion, y en ſu preſencia ſe componian aun los mas divertidos. Era indice eſta modeſtia de la harmonìa bien concertada de ſu eſpiritu, de cuya pureza vivia tan ſolìcito, como que era ſu unica atencion. Para refinarla mas cada dia, ſe aplicaba de continuo al exercicio de la oracion, que era todas ſus delicias: bien, que no por eſſo deſcuidaba de las ocupaciones exteriores, haciendolas con grande eſmero, por agradar al Señor, que tan tiernamente amaba, y dexar libres à los Sacerdotes, para que deſembarazados de cuidados temporales, hicieſſen mas copioſa grangerìa en el comercio de las almas. El ſolo cuidaba de la cocina, y de la deſpenſa: èl de barrer la Caſa, y de adornar la Igleſia: èl cuidaba de la Sacriſtia, y ſervia de Portero: èl finalmente tenia juntos todos los Oficios, que en una Caſa nueſtra ſe reparten en varios, y en todos daba cabal ſatisfaccion, como ſi fuera cada uno el unico que tuvieſſe à ſu cargo; pero no por ocuparſe en coſas tan diverſas, y al parecer incompatibles, olvidaba el exercicio interior, pues aumentò ſiempre aquella nobiliſsima tarea, à que diò principio en el Noviciado, creciendo cada dia el numero de los actos de Amor Divino, con que llenò en pocos años de Jeſuita muchos años de perfeccion, y muriò con creditos de muy ajuſtado à catorce de Diciembre de mil quinientos noventa y cinco.

Virtudes del Hermano Juan de el Aguila.

13 El miſmo dia de ſu entierro aſſaltò un mortal accidente de perleſìa al Venerable Padre Alonſo de Barzana, y le dexò yerto, qual ſi fuera un cadaver, ſin dàr ſeñas de vida en ſeis horas, llorando toda la Ciudad, con llanto inconſolable, la pèrdida incomparable de Varon tan eſclarecido, que veneraban por Padre Maeſtro, oraculo, y conſuelo de ſu Republica. Golpe fuè eſte, que ſobre la pèrdida del Hermano, hiriò vivamente el corazon compaſsivo de los dos Compañeros; pero ſe reſignaron ambos con perfecta conformidad, y ſe ofrecieron con nuevos alientos, aun deſpues que bolviò en sì muy debilitado el Padre Barzana, à cargar ſolos el peſo de los miniſterios, que ſu Superior avia dexado compartido entre quatro, como lo cumplieron, dando entera ſatisfaccion à quanto para utilidad publica ſe àvia entablado en aquella Caſa.

Peligroſo accidente del Padre Barzana.

Digitized by Google

CAPITULO XX.

ACREDITA EL PADRE ROMERO EL INSTITUTO de la Compañia en la Ciudad de Santa Fè, y solicita esta se funde alli Casa nuestra. Passa al Tucumàn, y hacen los Jesuitas varias Missiones en dicha Provincia.

Solicita la Ciudad de Santa Fè, que exercite alli nuestros ministerios el Padre Juan Romero.

1 AVian conocido, aunque muy de passo, los vecinos de Santa Fè, Ciudad perteneciente entonces al Govierno del Paraguay, y oy del Rio de la Plata, à los Hijos de la Compañia, quando el Padre Leonardo Arminio, Superior de los cinco Jesuitas, que el año de mil quinientos ochenta y siete vinieron del Brasil, y el Padre Estestan Gram, dieron la buelta para su Provincia, por los motivos que dexo insinuados en el lib. 1. cap. 8. Dieron tan buen especimen de sì en aquella noble Ciudad, que dexaron muy aficionados de nuestro Instituto à sus moradores: y aviendo llegado à su noticia, por los ecos de la fama, lo que los Nuestros obraban en todas partes, vivian ansiosos de desfrutar su espiritual cultivo: de aqui tuvo origen, que sabiendo passaba el Padre Juan Romero para Tucumàn, le rogassen por una Carta muy expresiva, assi el Cabildo Secular, como el Theniente de Governador, que extraviando un poco el camino, se dignasse de enderezar su derrota, no por el Rio Bermejo, por donde se encaminò dos años antes al Paraguay, sino por su Ciudad, en la qual compensarìa el no muy largo rodeo con la grangerìa espiritual de sus almas, necessitadas del fecundo riego de su enseñanza, y bien dispuestas con el calor de sus mismos deseos à rendir sazonado, y copioso fruto. Condescendiò gustoso el Padre Romero con demanda tan conforme à su genio, y espiritu, ofreciendose à hacer, como hizo, su viage por Santa Fè, donde, como yà estaba muy acreditado su nombre, y se tenia grangeada la primer estimacion, por la fama de su aventajada literatura, zelo ardentissimo, y otras singulares prendas, causò increìble gozo su venida, y le salieron à recibir los universales jùbilos, y extraordinarios alborozos de aquella Republica, y con iguales demostraciones de alegria, le llevaron à hospedar en una de las mejores casas, calle en medio del Convento del Serafico Padre San Francisco, donde le avian prevenido con todo el esmero, que cabia en su afecto, una vivienda muy capàz, con patio bien dilatado, en que pudiesse todos los dias enseñar los rudimientos de nuestra Religion Catholica à Indios, y à Españoles, como sabìan era en todas partes estilo inconcuso de los Nuestros. Pero no siendo capàz todavia aquel espacio para el numeroso concurso, que empezò à acudir à essa funcion, le favorecieron los Religiosos Hijos del Serafin llagado con cederle su espacioso Templo, dando lugar para que en èl exerciesse con mayar desahogo, y comodidad todos los ministerios de su profession, y ofreciendose gustosos por Coadjutores fieles de sus tareas, y Compañeros de sus trabajos; que tan antiguo es en la Familia Serafica honrar à los Jesuitas, inclinandose à promover sus ministerios por el amor reciproco, con que tiernamente se enlazan ambas Sagradas Familias, mayormente quando se atraviessa la gloria de Dios, y conversion de las almas; porque siendo Hijos de aquel Serafin abrasado, le han heredado en

la

Digitized by Google

la filiacion los incendios, con que pretendia abrasar el Mundo, y convertirle en Cielo purificado de la terrena escoria.

2 Poblaban entonces la comarca de Santa Fè cinco mil Indios, Colastinès, y Quirandies, repartidos en Encomiendas à los Españoles mas beneméritos, que la fundaron: y fuera de ellos, eran muchos mas de varias Naciones Calchaquies, Quiloasas, Abipones, y otras, los que sin doblar la cerviz al yugo del Evangelio, y de la sujecion, se mantenian en amistad, y frequentaban la entrada en la Ciudad à comerciar los generos de sus Païses. La Ciudad, aunque contaba solos veinte y tres años de edad, parecia de un siglo su grandeza; porque como era escala del comercio, situada en los confines de ambas Governaciones, era grande el concurso de los Mercaderes, de los quales no pocos fixaban alli estable morada, combidados de las delicias del País, y de la comodidad, para enriquecer. Asi crecia entonces Santa Fè; pero al mismo tiempo medraba muy poco en los bienes mas importantes del alma: porque los pleytos sobre intereses, que suelen ser tan reñidos en las Ciudades de comercio, producian consiguientemente los odios, los engaños, las venganzas, y los demàs vicios, que se originan siempre de semejantes contiendas: la riqueza fomentaba la profanidad en los trages, y el desahogo en las costumbres, y el trato frequente con las Naciones Infieles introducia gran tibieza, y olvido de los intereses del Cielo. Avia la piedad de los Santa Fecinos dado abrigo en el recinto de su Republica à las dos esclarecidas Familias, Serafica, y Redemptora; pero como apenas sustentaban su Convento los Religiosos, que hiciessen pluralidad: por mas que se desvelassen en remediar tantos desordenes, no bastaba su corto numero à arrancar de raìz tantas causas de los males. En tal estado se hallaba Santa Fè quando arribó à ella nuestro Apostolico Padre Juan Romero: y para el desmonte de esta selva echò luego mano del poderoso instrumento de la Divina Palabra. Predicaba los dias Festivos, tarde, y mañana, precediendo al Sermon de la tarde la explicacion de la Doctrina Christiana, para la qual se juntaban los Indios en numero crecido, pues passaban à veces de mil, y precedidos de setenta, ò mas niños Españoles, salian en devota procesion, cantando los Mysterios Sagrados el espacio, que avia desde el Templo de San Francisco hasta la Iglesia Matriz, donde tenian ocupados sus puestos con grande orden, y concierto los Españoles, y Españolas, y en presencia de todos enseñaba à los niños el Catecismo, premiando à los que mejor respondian, para que engolosinados con este cebo, se alentassen à estàr mas atentos à la explicacion, para merecer los premios en la siguiente. Concluìda la funcion del Catecismo, daba principio al Sermon, enderezado siempre à la reforma de las costumbres, y ninguna vez le acababa sin lagrimas de los oyentes; porque à los truenos de sus voces, y relampagos de sus saludables documentos, rayaba admirable copia de luz en quantos le escuchaban; con que registrando los interiores de sus almas, se desagradaban de sì mismos, ocupando el dolor lo mas intimo del pecho, para detestar los empleos passados de su vida, y desahogandose por los ojos en amargas lagrimas.

Estado de Santa Fè, quando llegò el Padre Romero.

Exercita la predicacion utilissimamente en Santa Fè el P. Juan Romero.

3 Siguiòse la sagrada Quaresma, en que combidando el tiempo mismo à penitencia, influìa no sè què mayor virtud, que ayudaba à ablandar los corazones. Aumentòse por entonces de manera el concurso, que

Nuevo concurso à sus Sermones en tiempo de Quaresma.

Digitized by Google

fuè forzoso sacar el Pulpito fuera de la Iglesia à la Plaza, para que nadie quedasse sin utilizarse en esta Feria del Cielo, que franqueaba en abundancia sus riquezas, y admiraba no poco, que no solo acudiessen los Indios inteligentes de la lengua Castellana; pero aun los Fieles, è Infieles, que no la percibian, deseaban assistir à estas funciones, ò yà fuesse que el exemplo, y mudanza de los Españoles despertassen su curiosida, ò yà la secreta fuerza, con que el Señor llama à sus escogidos, los traxesse, para que les dixessen los ojos lo que no entendia el oìdo. Lo que no se pudo dudar fuè la operacion, que hizo en muchos Infieles esta assistencia, pues salieron resueltos à abrazar la Fè Catholica, detestando los errores del Gentilismo, è istruìdos por Interpretes Peritos en sus Idiomas, rindieron sus cervices al yugo del Evangelio. En los Christianos, ò Indios, ò Españoles, fuè tal la mudanza, que parecia Santa Fè segunda Nivive en la predicacion de Jonàs, transformado en poblacion de santidad el Pueblo, que antes se avia visto casi desierto de virtud. El numero de los que acudian al Tribunal de la Penitencia era tan copioso, que quien avia bastado para mover à tantos à aquel deseo, no bastaba para satisfacerle, y fuè necessario le ayudassen à tirar las redes en tan rica pesca Religiosos Franciscos, y Mercenarios, assombrados de la multitud. Hicieronse muchas confessiones generales, con indecible consuelo de las almas: unas, que necesitaban de tan prolixo remedio, ò por las llagas encanceradas, que fomentò largo tiempo el empacho de descubrirlas al Medico, ò por el estrago, que ocasionò la continuacion mal detestada de los delitos: otras, porque aviendo cobrado mayor cuerpo el desengaño, quisieron hacer reseña de todas sus culpas, para llorarlas mejor à mejor luz, y assegurar assi el perdon de ellas, y la salvacion.

Aplicacion de el Padre Juan Romero al Confessonario, y fruto, que se seguia en las almas.

4 El Padre Juan Romero, todo el tiempo que le dexaban libre las demàs funciones, no alzaba mano de tan penosa tarea, con teson tan incansable, que lograba corto espacio para el reposo precisso. Oìa de dia, y de noche à los Españoles, è Indios, qee entendian las lenguas Castellana, ó Guarani, y para las otras Naciones se valia de Interprete, que tuviesse noticia del Idioma Quirandi, vulgar en todo el Pais; pero le causaba la fatiga, que solo sabrà estimar quien huviere administrado este Sacramento a muchos con tal industria. Entablòse la frequencia de los Sacramentos, y el uso hasta allì incognito de las penitencias corporales. Extinguieronse implacables odios, resplandeciendo el iris de la paz, con que estrecha, y firmemente se enlazaron los corazones, que parecian irreconciliables. Compusieronse pleytos, que seguia mas el empeño, que la justicia, y eran origen de muchos pecados. Abandonaronse del todo comercios impuros de muchos, que rendidos al amor lascivo, sujetaban la libertad de sus almas à la esclavitud miserable de la sensualidad. Restituyeronse sumas quantiosas, que tenia usurpadas la avaricia, de quien es tanto mas admirable el triunfo, quanto es mayor su poder en tyranizar los corazones, de que se apodera. Empezòse à mirar con aplauso la virtud, con horror el vicio: Introduxose en los trages la decencia, y desterròse como peste la profanidad. En lugar de los cantares peligrosos, se entablaron los de la Doctrina Christiana, que eran yà el ordinario entretenimiento de los niños, la musica de la juventud, y el alivio de los caminantes. Finalmente, en solos cinco meses, que aqui se detuvo el Padre

Juan

Digitized by Google

Juan Romero, perficionò la ocupacion de años enteros, y dexò llenos de pasmo à los que experimentaban en sì mismos tan prodigiosa mudanza, de que no sabian como mostrarse agradecidos.

Aficion que cobrò la Ciudad de SantaFè à la Compañia.

5 Para desempeño de su gratitud, le ofrecieron para la Compañia la casa de su vivienda, y que la edificarian acomodada à nuestros ministerios, con Iglesia capàz, y lo demàs, que fuesse necessario para su manutencion: pareciendoles, que de este modo significaban bien quanto nos estimaban, y al mismo tiempo afianzaban con firmeza el fruto conseguido, conservando los mismos instrumentos, que le causaron. Para hacer obstentacion de las veras, con que hablaban, repitiò el Cabildo de la Ciudad instante súplica al Padre Juan Romero, para que desde luego tomasse possession de aquel sitio en nombre de la Compañia, y enarbolando en èl una Cruz, dixo alli una Missa, en señal de possession. Todo constarà mejor de la Carta, que aquel Cabildo escriviò al Padre Provincial del Perù, que es un autentico testimonio, y confirmacion de quanto llevo referido: y dice assi:

Carta de la Ciudad de SantaFè al Padre Provincial del Perù.

6 *La buena fama de las obras loables de los Religiosos de la Compañia de Jesus, hà muchos dias que llegò à esta Ciudad, y conocemos, que su santo Instituto està fundado en caridad, y beneficio para con los proximos, que vàn haciendo en qualquier parte donde viven, y particularmente ha sonado el grande provecho, que han recibido otras Ciudades de las Governaciones circunvecinas, donde han estado Religiosos de la Venerable Compañia, y en esta Ciudad se participò à Nos, assistiendo en ella el Padre Leonardo Arminio, predicando, bautizando, y confessando à Indios, y à Españoles en tiempo muy necessitado de semejante ayuda, hasta que se fuè al Brasil, de donde vino, dexandonos muy deseosos de tener siempre en esta Ciudad Religiosos, que à su imitacion nos alumbrassen en el servicio de Dios, y camino de nuestra salvacion.= Escrivimos en razon de esto al Padre Rector Juan Romero, representandole estos nuestros deseos, para que como Superior los diesse cumplimiento. Llegò à esta Ciudad, para grande dicha nuestra, donde por espacio de cinco meses ha predicado frequentemente, catequizado, doctrinado à Españoles, è Indios, con grande consuelo, y bien de las almas, alumbrandolas con la luz de la doctrina saludable, para conseguir su salvacion, y de nuestros Indios encomendados; y yà nuestros hijos en la continuacion de tan santa doctrina, vàn por el camino que deseamos.= Lo qual visto por este Cabildo, nos hemos resuelto de comprar para la santa Compañia un sitio, y enarbolar en èl Cruz, con alegria universal de la Ciudad, y se han comenzado à abrir las zanjas para la Iglesia, y el Padre Rector dixo en èl una Missa Cantada, con toda solemnidad, y concurso del Pueblo.= En este estado nos dexa, y se và à Tucumàn; pero con promessa, de que nos embiarà dos Padres, para llevar adelante lo comenzado, y darà parte à V. P. de todo, como Superior, que lo confirme, ò vea lo que fuere mas conveniente. Por esto acudimos à V. P. como fuente, de quien ha de emanar el bien que esperamos, despues de Dios: y suplicamos nos embie Padres de esta bendita Compañia; y al Reverendo Padre Rector le dè orden, nos cumpla lo prometido. Atendiendo V. P. à que la Religion de la Compañia tiene por fin acudir à los que tienen necessidad de su doctrina, y exemplo, y de este numero somos nosotros, y como necessitados de ella la deseamos. Esta Ciudad tiene cinco mil Indios encomendados, y de mucha capacidad para las cosas de Dios, y son muchos los niños que se vàn criando, y para la comodidad*

Digitized by Google

lidad de la Casa de los Religiosos avemos ofrecido estancias, è Indios, que en ellas trabajen; pero no debe de convenir aceptarlo por aora, pues el Padre Rector no lo ha admitido: mas siempre tenemos promptas las voluntades, y haciendas al servicio de la santa Compañia.

No pueden ser atendidos por falta de sugetos los deseos de los Santa Fecinos; pero no se entibiaron hasta verlos cumplidos.

7 Hasta aqui la Carta de aquel Ayuntamiento, por cuyo contexto, como por el de otras semejantes, que referimos al cap. 17. de este libro, que escrivieron el Ayuntamiento, y Oficiales Reales del Paraguay, sobre assumptos semejantes, consta manifiestamente, quan pervertido se viò en las fundaciones de los Colegios de nuestra Provincia el comun estilo, pues en vez de ser pretendientes los Jesuitas, eran eficàzmente solicitados con instantes sùplicas: y siendo comunes los intereses à las Republicas, y à la Compañia, eran los Pueblos solos los agentes de su propagacion por tan dilatadas Provincias. No obstante, por aora no tuvo efecto, ni el generoso deseo de la Ciudad de Santa Fè, ni la oferta, que hizo à su Ayuntamiento el Padre Rector Juan Romero; porque constreñido el Provincial del Perù de la falta grande de sugetos, que padecia aquella Provincia, para los ministerios que teniamos à nuestro cargo, quitaba el arbitrio, para emprender nuevas fundaciones, y estrechaba el zelo à las yà admitidas, y de la misma fuente se originaba el no sobrarle al Padre Romero los dos sugetos, que prometiò para vivir en Santa Fè, sin embargo que avia venido de nuevo desde el Perù à trabajar en esta Viña el Padre Antonio de Vivar, Obrero de infatigable zelo, y no sè què otro Jesuita, que no he podido averiguar quien fuesse. Pero como las operaciones del Padre Rector Juan Romero, à fuerza de su grandeza, dexassen muy impressa en los Santa Fecinos la persuasion de que eran incomparables los beneficios, que de nuestro Instituto redundaban à el publico, aunque por aora vieron desatendidas sus sùplicas, no bastò esse aparente desayre à enfriar los ardientes deseos de tener Casa, ó Colegio de la Compañia: antes, encendiendo mas los animos la misma repulsa, que los pudiera entibiar, continuaron por catorce años consecutivos las sùplicas, y empeños, hasta que vieron felizmente conseguida su pretension, por influxos eficaces del mismo Padre Rector Juan Romero, como dirà la Historia à su tiempo, que aora lo es de seguir los passos del Siervo de Dios.

Lo que obraron los Padres Viana, y Monroy entre los Tonocotès.

8 De esta Ciudad se encaminò à la de Santiago, dexando estampadas las huellas de su zelo en las frequentes poblaciones de Indios, y estancias de Españoles, que avia en el comedio; porque por todo èl iba haciendo Mision, con los provechosos sucessos, que acompañan siempre à este ministerio Apostolico. Llegado à Santiago, despues de las alegrias, y religiosos obsequios, con que le recibieron sus amantes Subditos, dando con su caridad sazon gustosissima à los cortejos, tuvo la gustosa, y mas individual noticia de quanto avian obrado entre los Tonocotès el Padre Juan de Viana, y el Padre Gaspàr de Monroy, en el tiempo que durò su ausencia en el Paraguay. Avian sido dichos Tonocotès convertidos a la Fè por el Venerable Padre Alonso de Barzana, à costa de immensas fatigas; pero con su forzosa ausencia à otras empressas, avian quedado en lastimoso desamparo, por carecer de Sacerdotes, que atendiessen à sus espirituales indigencias, à que procuraron acudir los dos fervorosos Obreros mencionados, discurriendo con zelo Apostolico por todo su Pais, que es sobremanera pobre, falto de pan, y de todo regalo. Bautizaron á todos los

Digitized by Google

los niños; que avian nacido en aquellos años, y muchos adultos, que de los Bosques se avian agregado à sus poblaciones: administraron los Sacramentos de la Penitencia, y Eucaristia, à quantos hallaron, ò hicieron capaces con su instruccion, y à muchos colocaron en el santo estado del Matrimonio, consolaron con ferviente caridad à los enfermos, y á todos repartieron en abundancia el Pan Celestial de la Divina palabra, con los afanes, y trabajos, que facilmente se pueden considerar en tierra tan dispuesta, para dàr que merecer à la mas robusta tolerancia. Los Padres Francisco de Angulo, Pedro de Añasco, Antonio de Vivar, y el Compañero, que traxo consigo del Perù, discurrieron con igual fruto por otros partidos de la Provincia del Tucumàn en el tiempo de la ausencia del P. Romero. Sucedieron en ambas expediciones casos bien raros, cuya memoria no debiera sepultar el olvido, porque en ellos campeò el espiritu Apostolico, con que estos fieles Obreros de la Compañia se emplaron infatigables en la conversion de los Gentiles, y cultura espiritual, assi de las tiernas plantas recien trasladadas al vergèl de la Iglesia, como de los arboles bien arraygados en el mismo plantèl; pero aunque de ellos, y sus circunstancias dice el Padre Romero en una Carta suya para el Padre Provincial del Perù, que le tenia dada en otra suya individual noticia, no han bastado ningunas diligencias à descubrir la Carta citada, y assi las omito, satisfecho con saber estaràn escritas con lucidos caracteres entre las acciones gloriosas de los Justos, executando por el premio. Tambien ha corrido la misma fortuna la noticia, de quanto se obrò por los Nuestros en esta Apostolica, y trabajosa Misson del Tucumàn los años siguientes de noventa y siete, noventa y ocho, y noventa y nueve: ò porque perecieron los instrumentos, en que se encomendaron à la posteridad, ò porque aquellos Heroes Jesuitas pusieron mas desvelada atencion en obrar proezas dignas de sì proprios, trabajando con tesòn incansable en labrar la heredad del Padre Celestial, que en celebrar sus hazañas por sus proprias plumas.

Y otros Jesuitas en otras partes del Tucumàn.

9 Pero no passarè en silencio la diligencia prudente, que consta obrò el Padre Rector Juan Romero á los principios del año de mil quinientos noventa y siete: y fuè dàr orden, que todos los Nuestros, interrumpiendo por algun espacio las empressas à que estaban dedicados, se congregassen por algunos dias en nuestra Casa de Santiago, para que al mismo tiempo, que con el trato hermanable fomentaban mas vivamente el amor reciproco, y con el descanso reparaban las fuerzas corporales, se reforzassen las del espiritu con los reciprocos exemplos, que se daban, y con el retiro à los exercicios espirituales de la Compañia, que hicieron con la exactitud, y puntualidad, que si fueran fervorosos Novicios. Sirviò fuera de esto esta bien discurrida industria, para que juntos pudiessen conferir los sucessos de sus expediciones, los trabajos que avian padecido, los tropiezos que se debian evitar en aquel ministerio, y los medios, que la experiencia propria, madre de los aciertos, les dictasse à cada uno mas oportunos, para conseguir mas facilmente el fin de su vocacion que era promover la Divina Gloria en la conversion de los Gentiles, y enseñanza de los Catholicos. En estos tan loables exercicios consumieron los quince dias de su retiro, donde concibieron nuevos alientos, para salir à la Conquista de la Gentilidad, y al cultivo espiritual de los Christianos, que aunque eran muchos, estaban bien necesitados por la fal-

Juntanse por algunos dias en la Casa de Santiago los Misioneros de la Governacion del Tucumàn.

Digitized by Google

falta lamentable de otros Ministros. Ocho solos eran estos Obreros: pocos para el numero, muchos para el empleo, porque suplia la cortedad el fervor de su zelo. Destinólos el Padre Rector Juan Romero à varias Misiones, donde era mas urgente la necesidad, ò para donde tenia mas superior empeño. Dividieronse de dos en dos, como los Apostoles, por rumbos bien diversos, sacrificando el zelo de la utilidad comun el amor fraternal en las aras duras, aunque incruentas, de la ausencia. Despidieronse entre tiernos abrazos, hablandose, mas que con palabras, con lagrimas, que suelen ser mas eficaces, para expressar un sentimiento, que la estudiada eloquencia de los labios.

10 Los Padres Pedro de Añasco, y Antonio de Vivar, à sùplicas instantes del Governador de Tucumàn Don Pedro Mercado de Peñalosa, Cavallero piadosisimo, y muy amante de los Naturales, salieron à discurrir por todo el distrito de la Ciudad de Santiago, poblado entonces de innumerables Indios. El Padre Francisco de Angulo, como Comissario del Santo Tribunal, se ocupò en conservar la pureza de la Fè entre los Españoles de varios parages, à donde le llamaba la obligacion de su empleo. El Padre Rector Juan Romero, con el Hermano Juan Toledano, passò à las Ciudades de Salta, y Xuxuy, que suspiraban por gozar de su presencia, y santa doctrina, para consuelo, y utilidad propria. El Padre Techo señala por Compañero del Padre Romero en esta Mision al Hermano Eugenio Valtodano; pero no pudo ser, porque dicho Hermano no vino à esta Provincia hasta el año de mil seiscientos y quatro, como lo escrive el Venerable Padre Joseph Cataldino en una Relacion manuscrita de la fundacion de nuestra Provincia del Paraguay, quien vino en compañia del mismo Hermano aquel año desde Potosì hasta Cordova. El Padre Juan de Viana se quedò, no en compañia del Padre Añasco, como escrive Don Manuel Lanciego en el Epitome de su vida, sino del Padre Gaspar de Monroy en Santiago del Estero, como pudiera, à costa de poca diligencia, aver reparado en el Padre Techo, de quien bebió las noticias que refiere. Ambos en aquella Capital de Tucumàn llevaban adelante à pie quedo los ministerios de Españoles, è Indios, con grande fruto, y utilidad de la Republica, mientras sus Compañeros, à costa de immensas fatigas, daban repetidos assaltos à la obstinacion de los barbaros, ò à la ignorancia de los Españoles, para destruir el imperio, que se mantenia en sus almas.

Techo *lib. 2. c. 9.*

In Archivio Cordubensi. D. Emman. Lanciego *in Epit. Vit. P. Joan. de Viana, §. 3. pag. 21.*

11 Concluìdas estas expediciones, se bolvieron à recoger en Santiago, para repartirse el año siguiente de mil quinientos noventa y ocho, con diferentes destinos, y Compañeros, aunque con el mismo fruto de las almas, y gloria de Nuestro Señor. El Padre Comissario Francisco de Angulo corriò en Mision todo el Rio Salado en la jurisdiccion de Santiago, y de alli le conduxo su zelo por el despoblado de noventa leguas al Rio Bermejo, y Ciudad de la Concepcion: y siendo copiosissima en ambos Rios la mies, correspondiò à su zelo, y sudores la cosecha. Los Padres Monroy, y Vivar discurrieron por todo el Valle de Salta, y otros puestos de aquella Comarca, como los Padres Añasco, y Viana entre los Indios Kakàs, obstinadissimos en los errores torpes del Gentilismo; pero que se vieron forzados à detestarlos à la poderosa baterìa de su ferviente predicacion. El Padre Romero se quedò al principio en nuestra Casa de Santiago, con el Hermano Juan Toledano; pero no pudiendo resistir à los fuertes impulsos de su zelo Apostolico emprendió la Mision del Rio Dulce, distrito

Donde trabajaron los Jesuitas del Tucumàn el año de 1598.

de

Digitized by Google

de la misma Ciudad. Assi pocos Obreros, mudando diversos puestos, se ingeniaban, por cultivar toda la Provincia del Tucumàn, cuya amplitud es tanta, que iguala à la de todo el Reyno de España; pero la capacidad de sus animos era todavia mayor, sin desalentar sus brios la espesissima maleza, que en tan dilatado campo avian de rozar, para que fructificasse la semilla de la Divina palabra; antes alcanzaba à todas partes su labor, sin dexar Bosque, ò Cueva, Monte, ò Breña, que no registrassen, y labrassen con superiores alientos, porque quando el aprecio imponderable, que se merecen las almas redimidas à tanta costa por su Redemptor, llega à apoderarse del pecho de los Heroes Evangelicos, no se puede bien concebir, con quanta magnanimidad desprecian los riesgos, con quan generosa resolucion se niegan à las comodidades, y con quan denodado valor abrazan los trabajos, por assegurarles con sus fatigas la mayor felicidad de su eterna salvacion.

Mision del P. Romero al Rio Dulce, y fruto de ella.

12 Con aver trabajado tanto en estas empressas, nos recataron humildes las particulares noticias, mas ansiosos de consagrar sus afanes à la gloria de Dios, que à las plumas, y memoria de los hombres. Solo se pudo saber tal qual sucesso de la Mision del Padre Rector Juan Romero, quien en primer lugar se encaminò al Pueblo de Repene, cèlebre poblacion entonces, situada en las margenes del Rio Dulce; pero infame, por las execrables costumbres de sus moradores. Avian tenido la dicha de recibir años antes la luz del Evangelio; pero inconstantes en la observancia de las Divinas Leyes, avian franqueado las puertas de sus almas à vicios abominables, y dexado obscurecer entre sus sombras el esplendor de la Fè, con que traydores al consorcio de la Iglesia, la hacian cruda guerra en oponerse à quanto ella venera, ò en seguir lo que ella detesta, erigiendo Idolos, derribando Imagenes, y traduciendo en escarnio el Christiano culto de las Cruces, y el horror à la maldad en veneracion à los vicios. Empezò à esparcir entre tinieblas tan densas los rayos de su doctrina: y aunque al principio se obstinaban, para no abrir los ojos à la luz, bien hallados entre las lobregueces del horror, al fin fuè esclareciendo poco à poco sus entendimientos con la antorcha refulgente de la verdad; y penetrando por esta brecha su ardor à la voluntad, derritiò los yelos, que la endurecian, y les persuadió à que reformassen en sì mismos por la penitencia la Imagen de Christo, que avia desfigurado su malicia. Fueron tantos los convertidos, quantos eran los Indios vecinos de aquel Pueblo: Instruyòlos de nuevo en las verdades Catholicas: dispusolos para la confession dolorosa de sus culpas, y dexòlos tan aficionados à la virtud, que fuè en adelante asylo de la piedad, el que avia sido infame receptaculo de facinorosos. Discurriò despues por algunas de las otras poblaciones de aquel Rio, despertando en ellas la Fè, que vivia muy dormida, y encendiendo los corazones en ardientes ansias de su mayor bien: y concluìda esta expedicion con tanta gloria, se bolviò repitiendo la Mision por el mismo camino à la Casa de Santiago, de donde nos despedirèmos aora, y le dexarèmos ideando nuevas empressas en que adelantar las conquistas del Evangelio, para ir à dàr una vista à los Jesuitas, que dexò empleados en la Provincia del Guayrà.

***

Digitized by Google

CAPITULO XXI.

HACEN NUEVA MISSION LOS PADRES MANUEL ORTEGA, y Thomàs Fildè en la Provincia del Guayrà, con immensos trabajos: y corresponde el fruto à sus fatigas.

Vigilancia de los Padres Ortega, y Fildè en acudir à las necesidades de los proximos.

1 ES la vigilancia tan propria de quien tiene cargo de almas, que apenas ay en su exercicio omission, que pueda parecer leve, porque se fian à su desvelo las medras, y seguridad de su ganado. Tenian bien penetrada esta maxima los Padres Manuel Ortega, y Thomàs Fildè, que hallandose constituìdos Pastores del numeroso rebaño del Guayrà, porque eran los unicos Sacerdotes de toda la Provincia, vivian desvelados, por dàr buena cuenta de su obligacion, y que no se echasse menos beneficio alguno en utilidad de sus ovejas. Visitaban à menudo todos los Pueblos de la Comarca, y aun de todo el distrito de la Villarica, y no omitian diligencia, para conseguir viviessen en la perfecta observancia de la Ley Divina: informabanse de los que caìan enfermos, para solicitarles el alivio al cuerpo, y el reparo pronto de las dolencias mas peligrosas del espiritu. Componian los pleytos, y discordias, que se originaban facilmente entre tanta multitud, con el arte singular, que tenian de sossegar corazones, y un dominio tan absoluto, como facil en todos quantos trataban, sin que sus razones hallassen jamàs resistencia para la execucion, porque como su vida Apostolica, y caridad ardiente les tenia ganado superior credito, se hacia obligacion del respeto la obediencia à sus insinuaciones. Este mismo credito les daba autoridad, para ser el asylo comun, à que los acosados acudiessen por amparo, para librarse de las opressiones de los mas poderosos, conteniendose los desafueros del poder à la menor palabra, y seña de su voluntad, respetandola con mas atenciones, que pudieran la de sus mas temidos Caciques.

Quanto aprovechaban à los de Ciudad Real.

2 Pero noblemente ambiciosos de la mayor gloria de Dios, y aprovechamiento de los proximos estos dos Celestiales Varones, no contentandose con lo adquirido, estendian sus deseos à lo que la esperanza les prometia en otras partes, aunque apenas les alcanzaban las fuerzas. Discurrian las ochenta leguas, que avia hasta Ciudad Real del Guayrà, para reparar los daños, que en aquel rebaño de Christo ocasionaba Satanàs en la falta continua de Sacerdotes, que padecia su desdicha, y siempre acudian ansiosos de su bien aquellos vecinos, con mucho concurso, à desfrutar la utilidad de nuestros ministerios, buscando en sus palabras la luz para enderezar sus passos por las sendas de la verdad, en sus consejos el valor, para romper las duras prisiones de la culpa, y en el Tribunal de la misericordia la absolucion de los delitos, que gravaban sus conciencias. Todavia, aunque en igual necessidad, estaba situada en mayor distancia la Ciudad de Santiago de Xerèz, pues teniendo su assiento sobre las margenes del Rio Paraguay, distaba mas de ducientas leguas de la Villarica, y sin acobardarles los trabajos del camino, que eran increìbles, ni poder impedir tan prolixa distancia las actividades fogosas de su caridad, estendian hasta allà los ardores de su zelo, y fueron dos, ò tres veces à abrassar en aquella selva inculta la crecida maleza, que se avia cria-

Llegan à Xerèz à costa de gran trabajo.

Digitized by Google

criado à la ſombra del deſcuido, y eſterilizaba el campo de aquellos corazones Eſpañoles. Empezaron à deſmontarla, con la ſegur de la Divina palabra, y conſiguieron, à no pequeña coſta de ſudores, dexarla limpia, para que recibiendo la ſemilla de la predicacion, la abrigaſſe en ſus ſenos, y fructificaſſe àzia el Cielo la fecundidad del terreno.

3 Ayudaba grandemente à que ſe lograſſen ſus afanes el exemplo admirable de ſu vida, y el alto concepto, que ſe grangearon entre los vecinos, los quales veneraban admirados ſu inſigne ſantidad, que ſiendo el alma del deſengaño, y el eſpiritu, que anima las voces, obligaba à que ſus ecos ſe eſcuchaſſen como oraculos. Valiò todo para conſeguir quanto pretendieron en remediar abuſos perjudiciales, deſterrar ignorancias bien craſſas, perſuadir la obſervancia de los Divinos preceptos, è introducir la devocion caſi deſconocida. Para reparar los perjuicios imponderables de la ignorancia de los Sagrados Myſterios, echaron mano de la induſtria tan eficàz, como les enſeñaba en todas las partes la experiencia, de inſtruir con particular deſvelo à los niños en la Doctrina Chriſtiana; porque previniendo antidotos en eſta noticia à aquel veneno mortifero, dexaban mejor aſſegurada en lo futuro la permanencia, en quanto bueno entablaban, empeñada eſta dicha en la de todos los niños, de cuyas tiernas voces ſe dexaban facilmente impreſsionar los animos de ſus padres, y domeſticos, y repetidas eran otros tantos diſpertadores, para avivar la memoria de ſus obligaciones en los que por aver carecido de eſtas noticias, dieron entrada en ſus almas à los engaños de Satanàs. De eſta manera en las otras dos Miſsiones, que repitieron en la miſma Ciudad de Xerèz, pudieron hallar mas diſpueſtos à ſus vecinos: con que creciò el aprovechamiento, y ſe aumentò la devocion con aſſombro de muchos, que conocieron antes ſus coſtumbres, y con general conſuelo de los que las miraban tan del todo trocadas.

Fruto que lograban.

4 Bueltos ambos Miſsioneros la ſegunda vez de aquella Miſsion el año de mil quinientos noventa y ſiete, les preparò Dios grande cebo à la llama de ſu caridad en una epidemia, que ocaſionò horrible eſtrago, pues eſtendida ſobre toda aquella Comarca la ira de Dios en mortales anguſtias, ſe iba deſpoblando de almas, al paſſo que ſe poblaba de tribulaciones. Yà he dicho en otra parte, que en la deſtemplanza del clyma ardiente, en tal extremo, que le enciende al ayre los ſoplos, y en la demaſiada humedad del Païs, pues parece mas golfo, que campo, hallan ſobrada diſpoſicion, para repetirſe con frequencia los contagios, abriendo brecha por la infeccion del ayre, para introducirſe à robar la ſalud, y las mas veces las vidas. Contra eſtas jugaba la parca ſus armas, con tan inevitable vigor, que traìa à todos poſſeìdos del aſſombro, y yà no penſaban tanto en evitar el golpe, quanto en recibirle bien diſpueſtos. Era verdaderamente eſpectaculo maravilloſo vèr en la ocaſion, que aun los Gentiles, que profeſſaban mas adheſion à ſus errores, ſe hallaban, ſin ſaber còmo, ardiendo en anſias de aſſegurar por el Sagrado baño la eternidad dichoſa de ſus almas, yà que pereciеſſe el cuepo conſumido en el incendio voràz de la peſtilencia: con que yá ſe dice, que los Catholicos, diſpueſtos con mayor luz, anhelarian con mas ardor à afianzar ſu ſalud eterna. Aſsi era en la realidad, y ninguno tenia otro aſylo à que recurrir, ſino à la infatigable caridad de los dos Padres, que ſin gozar punto de repoſo volaban en alas de ſu zelo à todas partes, donde ſe dexaba vèr mas imi-

Aſsiſten à los apeſtados con gran caridad.

Digitized by Google

minente el peligro, y si con ellos no llegaba la salud para los cuerpos, llegaba à lo menos, fuera de la salud espiritual, el universal consuelo para los que lloraban su ultima ruina: porque muriendo alentados por los Misioneros, les parecia aver perdido sus amarguras la muerte entre la suavidad de sus dulcisimas palabras.

Campea mucho la caridad del Padre Manuel de Ortega en esta ocasion.

5 Campeò con singularidad en esta ocasion el generoso espiritu de el Padre Manuel Ortega tan veloz, como ardiente, acudiendo con la mas rara presteza à todas partes, ò llevado de su instinto piadoso, ò avisado de los que echaban menos su presencia, y parece que la multiplicaba, segun le sentia prompto, sin perdonar à trabajo, ni reparar en peligro, aun de la propria vida. En unos Pueblos, donde se temia mayor el estrago, porque las dolencias obraban mas activas, aviendo postrado à todos sus moradores, se lloraba mas vivamente el desconsuelo universal; pero no sentian tanto las violencias del contagio, quanto el desamparo espiritual, sin tener quien les administrasse algun Sacramento, ni modo con que manifestar su desgracia, por no hallarse en pie alguno, que pudiesse servir de mensagero. Conduxo allà su zelo al Padre Ortega en tan buena sazon, que avian peligrado muy pocos: bautizò algunos millares de Infieles, despues de la competente instruccion, que permitia el aprieto: casò pocos menos, que ciegos del apetito, estaban fuertemente enlazados con el amor torpe: libertò del cautiverio de Satanàs à quantos Christianos vivian con señas de Gentiles: y al cabo de estas diligencias empezó à segar tantas vidas la guadaña de la muerte, que se ensangrentaron sus filos en algunos millares en breve tiempo; pero tan esforzados todos del Siervo de Dios para el trance ultimo, que el semblante triste de la parca se les representaba apacible, y recibian el golpe, como quien le miraba preciso passo, para acercarse à la Gloria, y los mas para entrar desde luego à su dulcisima possession, porque murieron sin tener apenas tiempo, para que la malicia borrasse de sus almas dichosas la marca del Cordero Celestial. Crecia el rigor de la epidemia, y dispertaban muchas almas dormidas hasta alli en el fatàl sueño de un lamentable descuido de su salvacion: unos, por no aver hecho caso de recibir el Bautismo: otros, por hallarse bien en el descanso aparente de una vida licenciosa: todos bolvian en sì de tan profundo letargo, con el estrepito ruidoso de tantas desgracias: y era increible la ansia, con que de todas partes corrian desalados en busca de los Padres, à quienes unicamente vinculaban todo su remedio. Dabales su proprio imminente peligro entendimiento, y à la luz del escarmiento en los fracasos agenos conocian, que tan severo castigo del Cielo era muy debido à la abominacion de sus vicios: y como quien conoce la justicia, con que se descarga el azote, tiene mucho andado, para emmendar los delitos, que ocasionan tal rigor: no es ponderable con quantas ansias solicitaban estos barbaros la reforma de sus vidas, para apartar de sì la indignacion Divina, que tenian justamente provocada.

Deseos grandes de la salvacion, que se encendieron en todo genero de personas.

6 Los yà Christianos, pedian con vivisimas expresiones les llamassen à uno de los dos Sacerdotes, para vomitar en la confesion el veneno mortal, que atosigaba sus almas: los Infieles clamaban à gritos por los mismos, que antes no quisieron oìr, para que purificassen sus almas en la Sangre del Cordero: y yà con uno, yà con otro Sacramento vivifico, rescataron de las garras de la muerte eterna innumerables prisioneros, que el Principe de las tinieblas estaba yà para contar por cautivos infelices

Digitized by Google

ces de su tyranía. En los sanos, que todavia no sentian los accidentes del contagio, era prodigioso el assombro, con que huyendo de sus Pueblos, y quizà mas de sì proprios, salian á los caminos à encontrar al Padre Ortega, que como mas robusto, discurria mas veloz por todas partes: pedianle con instancias los hiciesse hijos de Dios, con la mas expedita promptitud, porque en la dilacion no corriesse riesgo irreparable sn dicha, pues referian muchos, con lastima inconsolable del zelosissimo Apostol, que aviendo emprendido aquel viage en compañia de sus hijos, ò mugeres, los dexaban en el camino despojos funestos de la muerte en manos de la desdicha, que no les diò treguas para alcanzar en el Bautismo, ò en la penitencia la Misericordia Divina. Confessaba à unos, bautizaba à otros, y los mas assaltados de la peste, con mucha brevedad rendian los vitales alientos, significando con las mas vivas expresiones su agradecimiento à Dios, porque les dexò hallar su remedio por medio de tan admirable bienhechor, que mas que mortal, parecia Angel embiado de su Magestad, en trage, y semblante de hombre. En unos, y en otros, en los que remataban la vida sin la disposicion necessaria, y en los que finaban con las prevenciones mas christianas, veneraba el santo Padre los Divinos atributos de la misericordia, y de la justicia: aquella tan propicia con unos, quanto esta rigurosa con otros; y para cooperar à que el mas aplaudido atributo de la Divinidad lograsse mas glorioso efectos, parece se desentendia, de que era hombre, segun el incansable teson, con que se dedicaba à la consecucion de tan alto, y noble fin.

Trabajos excessivos del Padre Ortega.

7 Andaba olvidado de reparar el cuerpo, dandole muy escaso alimento, y tan breve espacio al reposo, que admiraba còmo podia vivir con tan penosas fatigas, sin desfallecer oprimido de peso tan excessivo. En una ocasion de estas, que mas empeñado corria en busca de pobres Indios desamparados, le faltò antes la luz del dia, que el fervor de su zelo: proseguia intrepido, atropellando por entre las tinieblas los peligros; pero hallandose en un campo intermedio de dos caudalosos Rios, se forjò una borrasca furiosa, que fulminando rayos, flechaba cada trueno muchos sustos. Contribuìa al horror el viento, que explicò su saña en un violento Uracàn, y empezando à deshacerse las nubes, arrojaban sus aguas en tanta copia, que rompieron en breve sus cauces ambos Rois, y mezclando sus caudales, inundaron toda la campaña, y la dexaron echa un golfo, en que levantando el Uracàn montes de olas, era forzohso huir del elemento proprio de los hombres, para assegurar la vida del naufragio. Penetrado, pues, de la lluvia, le fuè preciso al Padre Ortega subirse al arbol de mayor elevacion, y mas frondoso, que descubriò en aquel parage, para defenderse de la inundacion con su mucha altura, y repararse con sus hojas contra la armada inclemencia de la lluvia, aunque mas amparo esperaba su alentada confianza de la soberana sombra de su Dios, que de la corta, que podia hacerle el arbol. En èl mismo hizo con su industria, que se acogiesse un muchacho, que se avia ofrecido à acompañarle en aquella jornada: y los demàs Indios, que, ó avian venido à llamarle, ò le salieron al encuentro, se retiraron à otros arboles distantes. Durò la borrasca casi dos dias, y dos noches, sin descubrir el Cielo su hermosura, ni aparecer vestigio de serenidad. Crecian por momentos las avenidas, y en cada embate se estremecian los arboles, y los corazones, mirando muy cercana su ruina. Huviera perecido sin duda el Padre Ortega, à no averle cabi-

Digitized by Google

cabido para asylo un arbol de la mayor grandeza; pero aunque pudo mirarse exempto de este peligro, no lo quedò de otro excesivo trabajo, que sobrevino, y fueron espesos enxambres de mosquitos, y tabanos, que aguzando sus aguijones, les acosaban con desaforada rabia, y se cebaban en sus cuerpos, dando mucha materia al sufrimiento, sin conceder treguas algunas al reposo.

Peligro que corriò su vida, y como se librò.

8 Todavia le pareció tolerable esta molestia, al parecer insufrible, à vista de otro mayor peligro; porque sobre aguada, se dexò vèr muy cerca de aquel arbol una culebra de disforme grandeza, que arrebatò de su madriguera el impetu furioso de la avenida, y topando su monstruoso cuerpo en el arbol, que defendia al Padre, se asiò con fuerza, y enroscò en una de sus ramas. Considerese, quan desmedido serìa el susto en los dos que ocupaban la parte superior del arbol, viendose expuestos, ò à morir con las actividades de su ponzoña, si alcanzaba à morderles, ò à ser tragados del monstruo voràz, si subia à competente distancia, en que pudiesse ceñirlos, como acostumbran. Libròlos nuestro Señor con particular providencia, porque forcejando, por encaramarse en lo mas alto, se sintiò la rama con el peso desmesurado, y desgajandose del tronco, se precipitò al agua, que con su impetuosa corriente, hizo desparecer en breve la culebra, y el susto, dando rendidas gracias al Cielo, por vèr desvanecido el riesgo, que amenazaba el ultimo estrago à sus vidas. Los Indios, como en la presteza de la inundacion solo tuvieron consejo para guarecerse en los primeros arboles, que les deparò el acaso, no atinaron con los mas altos, y les fuè forzoso vivir los dos dias, que dutò la tempestad, asidos de las ramas, para que no les arrebatassen las aguas, en que tenian sumergida la mayor parte de sus cuerpos, sin gustar en tan largo tiempo algun alimento. Apoderòse de ellos un humor en sumo grado frio, que les debilitò sobremanera, y hacia desfallecer: con que faltandoles las fuerzas para mantenerse en los arboles, estaban para caerse. Con esta ocasion, la segunda noche, muy à deshora, arribò al arbol del Padre Ortega nadando un Indio de los mas alentados, para darle la triste noticia, de que otros tres Indios estaban en otro arbol bien distantes proximos à espirar, y le llamaban con ansia, para no morir en las tinieblas de la infidelidad, suplicandole no se escusasse de ir à ministrarles la luz de sus entendimientos en su enseñanza, y à darles el passaporte para la Gloria en el Bautismo. Caso verdaderamente de los mas apretados, que pueden acaecer à un Ministro Evangelico, para probar los quilates de su caridad. La noche era obscurisima, los truenos formidables, los relampagos espantosos, los rayos muy frequentes, y el riesgo de la vida casi cierto, en donde era muy de temer el naufragio; pero ni la copia immensa de aguas fuè poderosa à apagar, ò entibiar su caridad intensisima, ni tanto tropèl de contrarios bastò à acobardar su ardimiento zeloso, para que no se arrojasse intrepido al mayor peligro, posponiendo alegre su vida corporal à la espiritual de aquellos tres miserables. Confesò à ruego suyo al muchacho su Compañero, y le atò al proprio arbol, para assegurarle de la caìda: desnudòse immediatamente, y nadando empezò à seguir la guia, que tuvo valor para venirle à llamar: distaban los enfermos como trecientos passos; pero la espesura de los arboles intermedios hacia crecer la distancia con el forzoso rodèo: y para no desmayar, era preciso hacer pie en las puntas de algun arbol mas sobresalientes, parandose à tomar aliento, no descan-

Con grande peligro de su vida, acude à librar del peligro espiritual à sus proximos.

so;

Digitized by Google

ſo; porque armados de agudas eſpinas, no ſe permitian al contacto, ſin vengarſe de quien ſe atrevia à piſarlas, y una mas corpulenta, y penetrante le hirió con tal fuerza en una pierna, que ſe la atravesò de parte à parte, quedandoſe encarnada, para atormentar ſu ſufrimiento. No hizo eco en ſu animo alentado golpe tan terrible, y como ſi eſtuviera ſano, proſiguiò por una hora entera ſu exercicio de nadar, haſta aportar al arbol, donde yàcian los dolientes. Inſtruyòlos quanto permitiò la cortedad del tiempo: y bautizados, ſe deſplomaron à ſu viſta deſde el arbol al agua, en que perecieron, para renacer dichoſamente en el Paraìſo. Paſsò de alli ſin dilacion à favorecer à otros tres Chriſtianos, que clamaban inceſſantemente al propriò tiempo que luchaban con las ultimas agonìas: oyòlos como pudo, y no bien los abſolviò de ſus culpas, quando las almas de los dos ſe deſprendieron de las priſiones del cuerpo, dexando manifieſtas ſeñales de ſu felicidad eterna.

Herida penetrante, que recibiò en el exercicio de ſu caridad.

9 Quiſo entonces bolverſe el Padre Ortega al arbol donde dexò à ſu Compañero; pero el Indio que le guiò, ſe deſpareciò de repente, dexandole ſin ſaber à què parte bolver los ojos; pero nueſtro Señor, por cuyo amor ſacrificò generoſamente la vida à tan evidentes rieſgos, fuera de bañar ſu alma en tan celeſtial conſuelo, qual jamàs avia experimentado, no deſamparò en aquel conflicto à ſu Siervo, porque llevando por norte ſu confianza, è implorando el auxilio del Cielo, emprendiò la buelta, y ſe conduxo en derechura al arbol, de donde partiò, y hallò al muchacho, que le acompañaba, con anſias mortales, porque el agua le llegaba haſta la boca, y eſtaba para ſufocarle. Deſatòle al punto, y ſubieronſe ambos à lo mas alto, donde apenas ſe miraban ſeguros, porque crecian por inſtantes las avenidas. Ceſsò poco deſpues la tempeſtad, y empezò entonces el Padre à ſentir dolores intenſiſsimos en la pierna herida, que ſe le avia hinchado con diſformidad. Retiraronſe luego las aguas à ſus cauces, y quedò tan deſembarazado el terreno à las ocho de la mañana, que pudieron algunos Indios llegar con cavallos, traìdos de otra parte, para conducirle à lugar mas comodo, donde ſe le ſacaſſe la eſpina. Al ver la pierna tan diſformemente hinchada, ſe aſſuſtaron los circunſtantes, y aun algunos ſe deſmayaron de horror; pero el pacientiſsimo Job del Occidente ſerenò ſu dolor con razones, y con la alegria del ſemblante, con que ſe ingeniaba à deſmentir lo crecido de ſu pena. Ofreciòſe un Indio à ſacarle la eſpina: y queriendo que algunos aſſeguraſſen la perſona, para que la violencia, con que avian de penetrar la carne los filos del azero, no le obligaſſe à hacer algun movimiento, de que reſultaſſen mayores daños, no lo conſintiò el doliente, diciendo, era ociosa diligencia, como comprobò el ſuceſſo, porque con invicta tolerancia ſe eſtuvo immobile todo el tiempo que el Indio, poco perito en ſemejantes curaciones, tardò en martyrizarle, ſin moſtrar en èl mas leve ademàn ſu ſentimiento. Deſmayaban los preſentes con la viſta de la carniceria, que el nada dieſtro Cirujano executaba; pero el Siervo de Dios, ſin permitir al dolor un ligero deſahogo, los esforzaba, y ſe obſtentaba tan ſereno, como ſi aquel inhumano rigor ſe executàra con un eſtraño, ò con un bruto.

Sin guia buelve derecho al arbol de donde ſaliò.

Tolerancia ſingular en los dolores, y cruel curacion.

10 No permitiò mas larga cura, porque no interrumpieſſe ſus Apoſtolicos empleos, y le obligaſſe à alzar la mano de la aſsiſtencia à los miſerables apeſtados, deſpreciando ſus agudos dolores, y el ardor de maligna fiebre, que le ſobrevino, por ſacrificarſe al bien publico, pueſto en-

Proſigue en el exercicio de ſu caridad, haſta deſfallecer.

Digitized by Google

enteramente en manos de la providencia. Valiòse, pues, del arrimo de un baculo, para ayudar la dificultad de los passos, y saliò à continuar con fortaleza Apostolica sus empleos, prosiguiendo como antes el Catecismo, y los bautismos de los Infieles, las confesiones de los Christianos, y el consuelo de todos, metiendose por los ranchos mas humildes, por las breñas mas incultas, en busca de los enfermos, que assombrados de tan excesiva caridad, significaban su agradecimiento con ademanes extraordinarios, y vivissimas expresiones. Crecia con estos desmedidos afanes el dolor, y en el Padre el temor, de que no llegasse à aprisionar sus plantas, y cortasse el curso à sus benèficas tarèas: por lo qual esforzaba el sufrimiento aun mas allà de lo posible; pero postrada al fin la naturaleza, se rindiò à la violencia de los dolores, quedando el Apostolico Padre tan negado à todo movimiento, que fuè preciso conducirle en agenos brazos à la Villarica, donde apurando un perìto Cirujano Espanol, que acertò à hallarse alli en aquellas circunstancias, toda la destreza del arte, le curò con todo empeño; pero todas sus exquisitas diligencias salieron fàlidas, en orden à sanarle del todo: porque aunque consiguiò resolver el disforme tumor, quedò todo el resto de su vida la pierna lisiada, y con algunas fistulas, bocas eloquentes, que pregonaban su ardentissima caridad, y zelo infatigable, al mismo tiempo que le servian de instrumento, para labrar con mas lucidos esmaltes su corona. Reconociòse bien en el tiempo que durò su cura, la alta veneracion, y entrañable afecto, con que le amaba todo genero de personas, siendo continuo el concurso de Espanoles, è Indios, que iban, y venìan à nuestra Casa à saber de la salud de su Venerado Padre, assi por el respeto con que le atendian, como por el azote, que en su pèrdida consideraban. Eran instantes en todos las sùplicas al Cielo, para que no les privasse de su insignissimo bienhechor: no tenian palabras para significar el sentimiento, que concibieron al tener noticia de el gravissimo riesgo, en que le puso su constante tolerancia; ni son tan poco ponderables las demostraciones, que hicieron al saber estaba fuera de peligro, dando gracias ternissimas al Autor de todo bien, porque les conservaba la vida de su Padre, su Maestro, y su Apostol.

Al sentirse mejor, buelve con igual teson à los ministerios.

11 Dos meses tardò en recobrarse, que fueron para la fogosidad caritativa del Padre Ortega muchos siglos; pero apenas se pudo tener en pie, quando bolviò à continuar sus tarèas en el Confessonario, que siendo potro penoso, donde tiene sobrado exercicio la paciencia, avia perdido toda su penalidad en los fervorosos alientos del Venerable Padre Ortega, pues se le hacian, no solo tolerable, sino delicioso, y hallaba en èl alivio à sus crecidos dolores, porque entretenia las ardientes ansias, con que solicitaba la salvacion de los proximos. Por mas intensas que fueran sus penas, se las huviera endulzado el caso, que le sucedió en uno de los dias de esta su convalecencia: y fuè, que bien à deshora llegò un Indio à nuestra Casa, pidiendo con instancias, que le oyesse una confesion general de toda su vida: de sobra estaban las instancias, para el zelo del Venerable Padre, que sin reparar en la incomodidad del tiempo, en que soplaba con fuerza el viento Sur, muy nocivo para sus llagas, se sentó sin dilacion à oirle muy de espacio: y aviendole escuchado à su satisfaccion, le absolviò, y despachò lleno de consuelo. Apenas avia pisado los umbrales de la Iglesia, quando sorprendido de un repentino accidente, ter-

mino

Digitized by Google

minò los dias de su vida, llenando à todos de admiracion, y al Padre de espirituales jùbilos, por vèr tan manifiestas señales de su predestinacion. Despues que se sintiò mas fortalecido, bolviò à continuar sus correrìas por la campaña en compañia del Padre Thomàs Fildè, discurriendo velòz por toda la Provincia del Guayrà, y llegando tercera vez à la remota Ciudad de Xerèz à replantar en aquella Viña las plantas, que se huviessen agostado, ò por la falta del riego de su doctrina, ò por el excesivo calor de las pasiones humanas. Fructificaron sus sudores aun mas que en otras ocasiones: y para que el fruto fuesse mas permanente, no parò de repetir sùplicas al Provisor del Obispado Licenciado Rodrigo Ortiz de Melgarejo, hasta que consiguiò que se assignasse Parroco, que les repartiesse la fecunda lluvia de la gracia en los Sacramentos, y en la Divina Palabra. Lo mismo consiguiò para las otras Ciudades del Guayrà, Ciudad Real, y Villarica del Espiritu Santo, donde se mantuvieron, hasta que con increìble dolor de Españoles, è Indios, los arrancò el año de mil quinientos noventa y nueve el poderoso impulso de la santa obediencia, para que en el Paraguay ayudassen al Padre Lorenzana à recoger las copiosas miesses, que blanqueaban en aquel dilatado campo, como dirèmos à su tiempo en el Libro siguiente.

LIBRO TERCERO.

HISTORIA DE LA PROVINCIA DEL PARAGUAY DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

CAPITULO PRIMERO.

LAS GRAVISSIMAS DOLENCIAS, CON QUE ES AFLIGIDO el Venerable Padre Alonso de Barzana, obligan al Provincial del Perù à mudarle desde el Paraguay al Cuzco, donde fallece santamente.

Accidentes penosos en la salud, que sobrevienen al Venerable Padre Alonso de Barzana.

EL LEGOSE el tiempo en que quiso nuestro Señor; que el Apostolico Padre Alonso de Barzana mereciesse mas padeciendo, que obrando, y perficionasse sus virtudes en el crisol de la enfermedad al fuego lento de continuados achaques: yà vimos como el dia que muriò el Hermano Juan del Aguila, padeciò un estupendo accidente de perlesìa, que le derribò en tierra, donde quedò por seis horas immoble, como una piedra, casi sin pulsos, con respiracion escasa: y en fin mas muerto, que vivo. Despues que bolvió en sì, quedò tan flaco, que apenas se podia mover: y sobreviniendo

Digitized by Google

otros achaques bien penoſos, le reduxeron à una debilidad extrema, que fuè aumentando una fiebre, lenta sì, pero continua, la qual le fuè labrando por mas de dos años, haſta que ultimamente conſumiò aquella vida, que aſſegurò la eterna á millares de almas en el largo eſpacio de treinta y dos años de ſu Apoſtolado: la violencia de los accidentes le obligò por un mes entero à rendirſe à la cama, y permitirſe à la curacion, que no podia ſer qual requerìa lo grave de ſu dolencia, por la falta de Medicos, que avia entonces en la Ciudad de la Aſſumpcion. Empezòſe la curacion; pero por la poca experiencia de quien recetaba, no obraban las medicinas, y ſe agravaba cada dia mas la enfermedad, con grande haſtio à todo genero de viandas; pero no baſtaba tanto tropel de males à mellar ſu heroyca paciencia, ſufriendolos con inalterable ſerenidad, como quien los reconocia inſtrumentos, que iban labrando ſu corona. Solo le eran penoſos, porque del todo cortaban los buelos à ſu zelo, pues no podia ſalir à evangelizar el Reyno de Chriſto entre los Gentiles, como avia deſeado toda ſu vida: y crecia ſu pena, mirandoſe à la puerta de tanta Gentilidad, ſin poder ſatisfacer ſus zeloſas anſias, dando noticia de las verdades catholicas.

Como ſe conſolaba en ſus dolencias.

2 Conformabaſe no obſtante con las diſpoſiciones del Altiſsimo, venerando reſpetoſo los profundos ſecretos de ſu providencia, que en tiempo de tantas neceſsidades le negaba la poſsibilidad de acudir à ſu remedio: y como quien padece los ardores de la fiebre, ſe divierte en traer à la memoria las fuentes mas freſcas, y amenas, mitigando algun tanto la ſed con ſus imaginados raudales: aſsi el Venerable Padre ſe hacia preſentes las Naciones mas deſamparadas de Infieles, en cuya converſion imaginaria entretenia la ardiente ſed de ſu abraſado zelo. Unas veces diſcurrìa en eſpiritu entre los Barbaros, y feroces Ibirayàras, Nacion cercana á la Villarica del Eſpiritu Santo, muy numeroſa, y capital enemiga de Eſpañoles en lo mas remoto, y apartado de la America àcia el Braſil, adonde ſiempre tuvo vehementes impulſos de paſſar, y lo ſignificò à los Superiores, diciendo repetidas veces, fuera ſu mayor conſuelo acabar ſus dias empleado en amanſar ſu ferocidad, y desbaſtar ſu rudeza. Otras ſe imaginaba entre los indomitos Frentones, ablandando ſu obſtinada rebeldìa. Yà paſſaba à ſus queridos Tonocotès, repitiendoles las luces, con que eſclareciò las tinieblas de ſu infidelidad, para que enderezaſſen ſus paſſos, ſin tropezar en los eſcollos del vicio, ni deſpeñarſe en el abyſmo de ſus antiguos errores. Yà ſe miraba reforzando la batería contra los duros Kakàs de Calchaquì, para acabar de rendirlos al partido de Jeſu-Chriſto. Yà, finalmente, ſe entretenia entre la miſeria de los pobres Lules, ſolicitando ſu perſeverancia en el Chriſtianiſmo: y con eſtas trazas acallaba ſus anſias fervoroſas de reducir Infieles al gremio de la Igleſia, ò de adelantar à los Neophitos en la obſervancia de la Ley Divina. Aſsi ſe conſolaba todo el tiempo que le durò la dolencia, diſcurriendo mentalmente por todas las Naciones, en que avia trabajado incanſablemente con eſpiritu Apoſtolico, ſacandolas de las ſombras de la infidelidad, en que yacìan ſepultadas à la luz clara del Evangelio: y el Señor, cuya benignidad amoroſa recibe por obras nueſtros deſeos, quando es la execucion impoſsible, no ay duda, que avrà premiado eſtas anſias con gloria immortal; pues ſola ſu extrema debilidad fuè la rèmora, que detuvo ſus veloces paſſos, para no executar lo que con tantas veras deſeaba.

Ali-

Digitized by Google

3 Aliviaronsele algun tanto las penalidades de sus achaques, y fuè recobrando algunas fuerzas, bien que nunca en adelante gozò salud perfecta, ni le dexò de molestar una lenta calentura. Todavia quando yà pudo dexar la cama, se entregò otra vez al afan de nuestros ministerios, con el tesòn, que si fuera joven de salud robusta: porque como yà presentia su fiel corazon cercano al termino de sus fatigas, quanto mas se apuraban las fuerzas del cuerpo, tanto eran cada dia mayores los fervores de su espiritu, como la piedra, que baxa de la altura mas impetuosa, y mas velòz, quanto mas se avecina à su centro. Renovandose con las nuevas tareas los achaques, y dandose por sentida la naturaleza al insoportable peso de tanto trabajo, quedò otra vez rendido à la cama, que era siempre para su zelo mas potro de tormento, que medio para el descanso. El Padre Lorenzana, Superior de la Casa, que era de corazon compasivo, y generoso, le asistia con cariño, y cuidado: y como por las experiencias conocia, quan importante, y preciosa era su vida, para la comun utilidad, solicitaba por todos los medios posibles restituirle à la salud. Viendo, pues, que en la Assumpcion empeoraba cada dia, tratò de sacar al Venerable Padre à una Granja distante algunas leguas, para probar si con la mudanza de los Ayres mejoraba de su dolencia. No estuvo alli ocioso, pues haciendo venir à la Casa la gente de la Comarca, les instruìa à ratos en los Mysterios de la Fè, y con voz tremula les exortaba à que purificassen sus almas en la sagrada Piscina de la Penitencia, y èl les oìa, aunque con gran trabajo, deseoso siempre de obrar mas, y mas, porque no se le acabasse el dia de la vida sin concluir su tarea. En la mudanza de temple experimentò poca mejoria el buen Padre Barzana, porque importa poco solicìte la caridad compasiva alivio para los Justos, quando Dios quiere se acrisolen en el horno de la tribulacion, burlando su providencia todos los afanes de la industria, por el gusto, que recibe de ver los lidiar esforzados con los trabajos. Por tanto se restituyò à su Casa de la Assumpcion, para que pues no encontraba medicina à su dolencia, tuviesse el consuelo de vivir en la dulce compañia de sus Hermanos, los quales, como le amaban tanto, se dedicaban con amoroso desvelo à su assistencia, sin negarse á quanto le podia servir de alivio, ò recreo.

Convaleciente buelve con igual tesòn à los ministerios, y recae del trabajo.

4 Desde que empezò à sentir los principios de los molestos achaques, dieron parte los Padres Saloni, y Lorenzana al Padre Provincial del Perù Juan Sebastian, del estado en que se hallaba la salud del Venerable Padre Barzana: y solìcito de que no se consumiesse tan presto una vida, en cuya conservacion estaban interessadas igualmente la salud de las almas, y la edificacion comun, dispuso luego, que à permitirlo sus achaques, se fuesse poco à poco acercando ázia el Perù, para que con la mayor comodidad, y assistencia de Medicos peritos se reparassen los quebrantos de la salud; y porque la Carta, en que diò este orden, manifiesta el subido concepto, que se avia grangeado nuestro Venerable enfermo, con aquel Varon esclarecido, copiarè aqui las clausulas en que le expressa, diciendo assi al Padre Lorenzana: *No puedo significar bien à V. R. el sentimiento universal, que han causado à todos los achaques continuos, y falta de salud del buen Padre Barzana: y porque es acreedor de las mayores atenciones, por lo mucho que ha ilustrado à toda esta Provincia del Perù, y los grandes trabajos, que ha passado en promover en Paìses tan remotos la mayor gloria de Dios, convirtiendo tantos millares de Indios, quisiera tenerle mas cer-*

Llamale el Padre Provincial al Perù, para reparar su salud.

Digitized by Google

cerca, para atenderle, y servirle con el esmero, que se tiene merecido, y para que se procure curarle con todo cuidado: porque cierto tuviera por desgracia de mi govierno, que sucedièsse en èl la muerte de un Varon tan Apostolico, digno por mil titulos de vivir muchos siglos. Por tanto, si quando esta llegue à manos de V. R. diere lugar su debilidad, dispondrà V. R. que emprenda el viage para este Perù, viniendose poco à poco de Ciudad en Ciudad con la mayor comodidad, que fuere posible; porque aunque jurzgo, que su assistencia en essos Paìses es importantissima para el consuelo, direccion, y exemplo de los Nuestros, y que los seglares sentiràn su ausencia, como de Padre tan querido, y estimado: con todo me parece es mejor se venga por acà, para que con la mayor templanza de los ayres, y la assistencia de Medicos, se pueda recobrar del todo, ò à lo menos mejorar, y edificarnos con sus admirables exemplos. Quiera el Señor tenga cumplimiento este mi deseo, que puedo decir no es solamente mio, sino de toda la Provincia, que se mira interessada, en que se conserve, ò alargue su vida: disponga, pues, V. R. que se parta, quanto antes permitieren sus achaques, de essa Ciudad, y que se venga acà, donde serà recibido de todos, como Padre, que es de todos, y servido, como merecen sus glorioso trabajos. Hasta aqui el Padre Juan Sebastian, que no pudo significar con expresiones mas vivas el alto aprecio, que mereciò en su gran juicio el Venerable Padre Barzana, ciñendo à breves clausulas, con grande acierto, los muchos motivos, que justificaban la estimacion debida à tal sugeto, y las demostraciones, que hacia en orden à la conservacion de su salud quebrantada.

Prontitud del P. Barzana en obedecer.

5 Acertò à llegar esta Carta en circunstancias, que el Venerable Padre se hallaba algo mejor de su recaìda, y sabiendo la voluntad de su Superior, que para sì tenia veces de Dios en la tierra, al punto se ofreciò gustoso à emprender tan prolixo viage, que passaba de quatrocientas leguas, para solo aportar al primer Colegio del Perù, y desde alli caminò otras ducientas adonde le conduxo el destino de la santa Obediencia. Parece increìble á quien considerare su vejèz cansada, y los desmayos de la naturaleza, ocasionados de un tropel de enfermedades, que le congoxaban; mas el ardimiento de su heroyca virtud, y el deseo de obedecer, se estendiò mas allà de lo que parecia posible, y comprobò con las obras lo que solia repetirles à los Superiores con frequencia: *Que le declarassèn la voluntad de Nuestro Señor, como Vicarios suyos, y essa abrazaria con suma quietud, y consuelo, aunque fuesse à costa de immensos trabajos.*

Sentimiento universal, por la partida del P. Barzana.

6 No es facil de expressar el sentimiento, que causò en los vecinos de la Assumpcion la noticia de su partida, llorando ternissimamente el desamparo, en que todos quedaban, pues se les ausentaba el que amaban como à Padre, y veneraban como à Santo: perdian al que reconocian por Maestro comun de todos, y al oraculo à quien recurrian en todas sus dudas: y finalmente les faltaba el norte seguro de todos sus aciertos, pues à solo su parecer vinculaban el felìz exito en todas sus resoluciones. Entre el comun sentimiento de los Españoles se percebian los gritos de los pobres Indios, que como mas interessados en su assistencia, por desfrutar mas copiosamente los efectos de su ardiente caridad, se esforzaban con ruegos, lagrimas, y suspiros à detenerle, dandole amorosas, y sentidas quexas por la crueldad, que à su parecer usaba en desampararlos, quando no se lo tenian merecido, ni el respeto con que le atendian, ni la obediencia con que se rendian à sus insinuaciones. Los dos Padres Saloni, y

Lo-

Digitized by Google

Lorenzaña, aunque avian solicitado aquella mudanza por conducente à la salud de su venerado Compañero, y Padre amoroso, en la execucion sentian increíble dolor, pareciendoles faltarles la columna mas firme de nuestra Casa. Finalmente, la commocion en todos era tan tierna, que aùn llegaba à hacer impresion en el constantisimo animo del mismo Padre Barzana; pero como vivia sacrificado enteramente al beneplacito de sus Superiores, los procurò consolar à todos, y hacer que se conformassen con la voluntad Divina, que se queria servir de èl en los Reynos del Perù. Assi, que entre las lagrimas de todo genero de personas fuè conducido à la Playa, y entre tiernos abrazos se despidiò de todos, para seguir la derrota á la Ciudad de la Concepcion del Rio Bermejo.

Fruto, que al passar hizo en la Ciudad de la Concepcion.

7 Quiso no malograr el viage, sin que fuesse util para las almas, y se resolviò à ir haciendo Mision por las Poblaciones, por donde transitasse: y como la antorcha, que quando cercana à apagarse, esfuerza mas vigorosa sus resplandores, siendo su mayor actividad pronostico cierto de su fin: assi el Venerable Padre, en estos ultimos alientos de su vida Apostolica, daba mas copiosas luces de enseñanza, y aun en cada razon despedia centellas, con que prendia el fuego del Cielo en las almas, y hacia terrible estrago en los vicios. Para llegar con seguridad à la Ciudad de la Concepcion, que estaba bloqueada de los barbaros Frentones, le hicieron escolta algunos Soldados Españoles, que estimulados de sus nobles obligaciones, acudian al socorro de los sitiados: encontròse con ellos à caso; pero como no le ay para la Divina Providencia, fuè sin duda disposicion suya, para librar del imminente riesgo à su Siervo, porque no lexos de la Ciudad les assaltò una Tropa de Infieles, que estaban emboscados, y fuè menester meneassen bien las manos los Soldados, para desembarazarse de la furia con que embistieron. Libres de este susto, penetraron à la Ciudad, y el Santo Padre Barzana se detuvo alli hasta passar la *Quaresma*, peleando con las armas de la luz contra las funestas sombras de los vicios, assi desde el Pulpito, como del Confessonario, en que trabajò con alientos juveniles: y como las circunstancias, no menos del tiempo Santo, que del cerco de la Ciudad, favorecian sus santos intentos, logrò felicisimamente su trabajo, y zelo en la copiosa riqueza de despojos, que consagrò en los Altares de la virtud, dexando muy desacreditado el vicio, y lleno de consuelo à los vecinos, à quienes esforzò à tolerar animosos la apretura del sitio, y resistir valerosamente al barbaro enemigo *en defensa* de la Patria, y de la Religion, como verdaderos Españoles.

Viage hasta el Cuzco.

8 Prosiguiò su viage despues de Quaresma el año de mil quinientos noventa y siete, passando por el Pueblo de sus antiguos, y queridos hijos los Mataràs, que reengendrò en Christo por la predicacion del Evangelio: y aunque se llenaron sus animos de gozo con la vista de su amado Padre, fuè mayor el desconsuelo, quando supieron que se ausentaba, para no bolverlos à vèr: al modo que los de Mileto se derretian en lagrimas, y no se acertaban à desasir de San Pablo, quando oyeron de su boca, que no avian de bolver à gozar de su presencia, y Celestial Doctrina. El mismo sentimiento hicieron, assi los Españoles, como los Indios, en todas las Ciudades de la Provincia de Tucumàn, que como avian gozado mas tiempo el benefico influxo de su santa Doctrina, reconocian todavia mejor el gran bien, que se les ausentaba. En todas las Ciudades, desde Santiago hasta Xuxuy, fuè haciendo pausas, y ganando almas al partido de

Digitized by Google

de la virtud: llegò finalmente à los cinco meses, que saliò del Paraguay, al Perù à principio de Agosto, y en el Colegio de Potosì hallò orden, para que si se hallasse con fuerzas competentes, prosiguiesse su viage hasta el Colegio del Cuzco: disposicion sin duda del Cielo, para que terminasse la carrera de su Apostolado en aquella Corte Imperial de los Ingas, donde la empezò con passos de gigante. Al passar por el gran Pueblo de Juli, no se pueden bien expressar las demostraciones festivas, con que le recibieron todos sus moradores: pues no cabiendoles en el pecho el alborozo, brotaba por las lenguas, y por los ojos, en aclamaciones, y lagrimas de consuelo, por vèr despues de tantos años al que primero les evangelizò el Reyno de Dios: grande fuè la alegria, con que en todas las partes del Perù le recibieron, y festejaron; pero los Naturales de Juli excedieron à todos en el regocijo, con singulares ventajas. Partiò por fin para el Cuzco, donde entrò por Septiembre del mismo año, y vivio solamente pocos meses: no tres años, como escrive el Padre Alcazar, sin que sepamos de què fuente bebiò aquella noticia, quando el computo que seguimos es el verdadero, como fundado en Relaciones de aquel mismo tiempo, que asseguran passò del Paraguay al Perù por el año de mil quinientos noventa y siete. Y el Venerable Padre Lorenzana, su actual Superior, testifica en unos apuntamientos de su letra, que el Padre Saloni hizo en nuestra Casa de la Assumpcion la solemne profession de quatro Votos, en manos de nuestro Venerable Barzana, à primero de Enero de mil quinientos noventa y siete: con que aviendo muerto al entrar el año de mil quinientos noventa y ocho, se sigue manifiestamente, que no pudo vivir entonces alli tres años, como es constante. Fuera de que pudo vèr en los Padres Alegambe, y Eusebio, como la perlesia, que le postrò las fuerzas, le assaltò el año de mil quinientos noventa y cinco: y para hacer viage tan prolixo desde el Paraguay al Cuzco, con tanta debilidad, era forzoso gastar algunos meses: lo que tampoco se compadece con el computo del Padre Alcazar.

P. Alcazar *p. 2. Chrono-Histor. Prov. Tolet. año 1569. cap. 5. §. 2. pag. 273.*

El resto de su vida hasta su dichosa muerte.

9 En el Cuzco se desembarazò quanto antes pudo de los cortejos domesticos, y externos: y luego se dedicò à los ministerios con Indios, y Españoles, mientras le dieron treguas sus achaques, y enfermedades, gastando todo el tiempo, que le restaba libre, en el exercicio santo de la Oracion, en que se renovaba como el Aguila, mejorando los buelos de su espiritu, para subir á gozar mas de cerca las inaccesibles luces del Sol de Justicia. Entre los frutos, que esta vez cogiò su zelo en la Ciudad del Cuzco, suponen, ò dàn à entender algunos de nuestros Escritores, como Alcazar, Techo, y Eusebio, la conversion del ultimo de los Ingas, à quien instruyò en los mysterios de nuestra Religion, bautizò con el nombre de Carlos, y enseñò à morir christianamente, resignandose con admirable conformidad en manos de su Criador. Con mayor claridad lo expressa el Padre Juan Pastor, diciendo: *Diò fin à sus glorioſos trabajos con la conversion del postrer Ingà, heredero legitimo del Imperio del Perù, à quien bautizando puso por nombre Carlos.* A la sustancia del caso no puedo contradecir, porque contestan en ella todos los Escritores, que tocan este punto; pero en las circunstancias padecieron sin duda equivocacion los Historiadores citados, porque de todos los Ingas, el unico, que se llamò *Carlos*, fuè ùn hijo de Don Christoval Paullu, Auqui, ò Infante, como hijo segundo, que era de Huaynacapac,

Bautizò à Don Carlos Inga; pero no quando bolviò del Paraguay.

P. Joan. Past. *lib. 2. Histor. Paraq. MS. cap. 29.*

Digitized by Google y

y hermano del desgraciado Guascar, Inga, ultimo possedor legitimo del Imperio Peruano, despojado, y muerto por su hermano bastardo Atahuallpa, à quien despojaron los Españoles, con la vida, de todos sus dominios. Dicho Don Carlos, es verdad que tuviera derecho al Imperio, si no se huviera transferido à los Reyes de Castilla; porque aviendo muerto Sayri Tupac, hijo de Manco Inca, sin succesion, y fallecido Tupac Amaru à los filos del cuchillo, y de muerte natural sus dos hijos, recaía todo el derecho al Imperio en el Infante Paullu, y por consiguiente en su hijo Don Carlos; pero ni este vivió tanto, que le pudiesse aver bautizado el Padre Barzana, quando se bolviò à morir al Cuzco, ni tampoco fuè el ultimo de los Incas.

10 No puede ser lo primero, porque dicho Don Carlos fuè à los dos años, poco mas, ò menos, del Virreynato de Don Francisco de Toledo desterrado del Cuzco à Lima, con todos los varones mas propinquos al linage Real de los Ingas: en poco mas de dos años murieron en Lima casi todos los desterrados, estrañando la mudanza del temple calido de aquella Corte, opuesto al natural de la Sierra en que se criaron. Solos tres Incas se libraron de esta calamidad, y uno de ellos fuè Don Carlos Inca, hijo de Paullu: hizolos bolver à su Patrio suelo, movida de lastima la Real Audiencia de los Reyes; mas iban *tan* gastados de su mala ventura, que dentro de año y medio se murieron todos tres. Todo esto consta de la Historia de Garcilasso Inca, *tan puntual en las noticias* (dice el elegantissimo Solìs) *que culpariamos de ambicioso al que intentasse mejorarla.* Y de todo este computo consta, que fuè la muerte de dicho Don Carlos à los seis años, poco mas, ò menos, del Virreynato de Don Francisco de Toledo, que tomò possession de su empleo en Lima à treinta de Noviembre de mil quinientos sesenta y nueve, como escrive el Reverendissimo Padre Fray Diego de Cordova en el lugar del margen: con que serìa dicha muerte de Don Carlos Inca el año de mil quinientos setenta y cinco, ò mil quinientos setenta y seis: y se infiere claramente, que no le pudo convertir, bautizar, y auxiliar en el trance de su muerte el Padre Barzana, quando al fin de su vida bolviò al Cuzco, *pues* esto sucedió veinte, ò veinte y un años despues, el de mil quinientos noventa y siete, como hemos referido. Tampoco pudo ser lo segundo, que afirman los Escritores, que impugnamos, y fuera de ellos Alegambe, Nadasi, y Juvensio, que dicho Don Carlos Inca fuesse el ultimo Inca heredero legitimo del Imperio Peruano; porque el Don Carlos casò con una Noble señora Española, nacida en estos Reynos del Perù, de padres Españoles, en la qual tuvo un hijo, llamado Don *Melchor Carlos Inca*, que sobreviviò à su padre muchos *años*: y el de mil seiscientos y dos passò à España à recibir las mercedes, que merecian los grandes servicios, que su Abuelo Don Christoval Paullu Inca hizo à los Reyes de Castilla en la Conquista del Perù; y ultimamente murió en Alcalà de Henares el año de mil seiscientos y diez, recluso en un Convento, por cierta pendencia, que tuvo con otro Cavallero de su misma Orden de Santiago. Dexò un hijo legitimado de tres, ò quatro meses, el qual muriò dentro de un año, como todo lo escrive el citado Garcilasso Inga, su contemporaneo. Con que mal pudo ser Don Carlos Inga bau-

Garcilasso Inca *p. 2. de los Comentarios Reales, lib. 8. cap. 16. y 18.*

D. Antonio de Solis *lib. 1. de la Conquista de Mexico, cap. 2.*

Cordova *lib. 3. Coronic. Prov. Peruan. Ord. Seraph. cap. 6.*

Garcilasso *p. 1. de los Comentarios Reales, lib. 9. cap. 38. & p. 2. lib. 8. cap. 18.*

Digitized by Google

bautizado por el Venerable Padre Barzana, el ultimo de la estirpe Regia de los Ingas, pues tuvo dos successores. No se pudo dexar de notar este yerro en los referidos Autores, porque en fee de ellos no se engañen otros.

Ultima enfermedad del Padre Barzana, y su disposicion à la muerte.

11 Dexando assi el passo llano à la verdad de la Historia, que depende tan principalmente del computo bien ajustado de los tiempos, decimos, que llegando al Cuzco el Padre Barzana, se empleò con el mismo ardor, que por toda su vida, en los ministerios con los Indios, y Españoles; pero como las fuerzas quebrantadas no podian competir con los fervores de su espiritu, se rindiò por fin al trabajo la naturaleza flaca, porque no avia passado un mes, quando se le renovaron los gravissimos achaques, que obligaron à sacarle del Paraguay, de donde, como vino tan mal accidentado, y con los humores tan viciados, y continuò con ellos tan prolixo viage, hicieron mortal impression los accidentes, que le sobrevinieron en el Cuzco. Los que à otro huvieran postrado luego en una cama, al fervoroso Padre Barzana no le pudieron remover de la tarèa de los ministerios, hasta que advirtiendo los domesticos en la mortal palidèz, y desmayo de su rostro, le obligò el Superior, à que alzando mano de todos los empleos, tratasse de su cura. Era yà tàrdia esta prevencion, porque con el vigoroso dissimulo avian cobrado sobradas fuerzas sus males, y se avian desconcertado los humores, à la manera que se desconcierta con mas violencia un relox al destravarse las ruedas, quando impulso exterior pretendiò detener su ruìna. Apuraron toda su pericia, y discursos los mejores Medicos de la Ciudad; pero solo sirvieron sus diligencias para perder mas presto las esperanzas; porque reconocieron, que yà los remedios no podian aprovechar contra la malignidad de sus accidentes. No afligiò esta noticia al Venerable Padre, porque deseaba con ansias se llegasse aquella dichosa hora, que rompiendo los lazos de la mortalidad, avia de unirle inseparablemente con el Sumo Bien; pero divulgada por la Ciudad, despertò en todo genero de personas gravissimo dolor, y todos venian desalados al Colegio à saber del estado en que se hallaba, y bolvian mas desconsolados, porque la dolencia constante en sus rigores iba creciendo por momentos. A quien cabia la mayor parte de esta pena, era à nuestro Colegio, como centro donde paraba el fracaso primero, que experimentaba de sus Inquilinos aquella Casa, y todos andaban turbados de temor del infortunio, que les amenazaba con aquella muerte, en que perdian Padre, Maestro, exemplo, y consuelo. Solo el Venerable Padre estaba muy sobre sì, y trataba de su partida, como quien se hallaba con seguras prendas de la felicidad, que le esperaba por termino del viage. Empezò à hacer las ultimas diligencias, que prescribe, y con que fortalece à sus hijos la Santa Madre Iglesia: hizo una confession general de toda su larga vida, que se pudo distinguir poco de una reconciliacion quotidiana, sino en la mayor copia de los suspiros. Pidiò con hambre sagrada por Viatico el Sacramento de la Eucharistìa, que tantas veces le sirviò en cinco, y seis dias por unico alimento, y aora le Inundó de consuelos toda el alma: y quedandose à solas con su Dios, para darle rendidas gracias en suavissimos coloquios, se encendia en ardientes deseos, de que su Criador, à quien hospedaba en su pecho, corridos yà los velos de los accidentes, le descubriesse su Divino rostro alegria eterna de los Angeles. Aliviaronsele los mortales accidentes despues de algunos dias; pero fuè para

Digitized by Google

para que padecieſſe mas, y en la dilacion de ſu dicha, como en la proli-xidad de los dolores, ſe acriſolaſſe ſu eſpiritu. Rebolvieron eſtos con mas furia, y le dieron terrible batería cerca de dos meſes, en que admiraba còmo ſe pudieſſe conſervar aquella vida; pero eran al miſmo tiempo tan abundantes las dulzuras, y regalos con que le recreaba el Señor, que apenas le quedaba que ſentir à la naturaleza.

12 Entre otros fuè muy ſeñalado el que le hizo un dia de eſta enfermedad ultima el Niño Dios. Fueron por toda ſu vida las ſagradas niñeces de nueſtro Criador humanado las delicias de ſu eſpiritu: traìa ſiempre conſigo una eſtatua de eſte Myſterio, con la qual ſe regalaba con dulciſsimas, y amoroſas ternezas: y para tenerle tan cerca de sì en lo exterior, como le tenia en lo interior de ſu eſpiritu, ſe le ponia en la cabecera por cuſtodio de ſu ſueño, porque deſmintieſſe las ſombras, que tiene de muerte, quando le guardaba el Autor de la vida. Una noche de eſtas ſe olvidò el Enfermero de ponerle en aquel ſitio, y ſe le dexò ſobre la meſa: echó preſto menos el enamorado Padre Barzana la preſencia de ſu querido Dueño, y llamò ſobreſaltado al Enfermero, para que ſe le acercaſſe à la cama. Pagoſe el ſanto Niño de ſus nobles anſias, y previniendo las diligencias, volò deſde la meſa à ſus brazos, con aſſombro del Enfermero, que fue teſtigo de eſte prodigio; pero no parò aqui tamaño favor, porque animada la eſtatua en voz ſenſible, le hablò con inefable dulzura, y le dixo: *No te fatigues, Alonſo, que aqui me tienes contigo.* Quedó anegada ſu alma en mares de conſueſo al eco de eſtas voces, y arrebatado todo el amor à ſu belliſsimo Niño, ſolo reſpiraba en amoroſas anſias de gozar eternamente ſu dulce compañia en el Empyreo. Duraronle haſta el poſtrer aliento, que rindiò deſpues de ungido con el Olio Santo, entregando con gran ſerenidad ſu precioſa alma en manos de ſu Criador, no con los ademanes de quien muere, ſino con la alegria de quien ſe traslada à vida mas felìz. Muriò à los ſetenta años cumplidos de ſu edad, à los treinta y tres de Compañia, y veinte y nueve deſpues que entrò à iluſtrar con ſu predicacion, y doctrina, para bien incomparable de las almas, eſtos Reynos del Perù. El año de ſu fallecimiento fuè el de mil quinientos noventa y ocho, y el dia primero de Enero: circunſtancia myſterioſa, en que ſe trasluce quiſo llevar Dios Niño à eſte terniſsimo amante de ſu ſacroſanta infancia, à lograr el fruto de ſu precioſiſsima Sangre en ſu bienaventurada compañia el miſmo dia, que la empezò tierno Infante à derramar por los hombres, à violencias del cuchillo en ſu Circuncision. Confundiòſe el ſentimiento de eſta pèrdida grande con las veneraciones, que ſe mereciò ſu opinion, y las manifeſtaron bien, apellidandole à boca llena *Santo* todas las perſonas de aquella gran Ciudad, deſde la qual fuè el primer Jeſuita, que paſsò à poblar el Paraìſo, y que honrò nueſtro Colegio con ſus cenizas. A ſu entierro aſsiſtieron el Cabildo Sedevacante, las Religiones, y toda la Nobleza, con innumerable vulgo de Indios, que lloraba inconſolablemente la muerte de ſu Apoſtol, que eſte titulo honorificentiſsimo le grangearon ſus meritos en todo el Perù, donde vivirà eterna ſu fama, à peſar de las injurias del olvido. Y aunque en los dos Libros paſſados hemos hablado largo de lo que obrò en las Provincias de Tucumàn, y Paraguay, por eſpacio de diez años, fuera injuſticia diſsimular aqui el merecido elogio de toda ſu vida, que la ceñirè à cinco Capitulos, con ſer digna de una cabal Hiſtoria.

Favor que le hizo el Niño Dios en ſu ultimedad.

Es venerado en ſu muerte de todo genero de perſonas.

Digitized by Google

CAPITULO II.

DASE NOTICIA DE LA VIDA APOSTOLICA DEL VENERABLE Padre Alonso de Barzana, hasta passar al Perù, y primeros empleos de su zelo en aquel Reyno.

Qual fuè la Patria del Venerable Padre Barzana.

1 NAciò al Mundo este Varon grande en nuestra España el año de mil quinientos veinte y siete; pero sobre qual Ciudad le huviesse dado cuna, pelean varias de la Andalucia, noblemente codiciosas de apropriarse tan preciosa joya. Cordova, Baeza, y Velez Malaga le tienen por hijo suyo, con tan ambiciosa porfia, que ninguna quiere ceder el derecho à la otra, aunque le mantenga en sola la linea de probable, porque con solo que se dude si es suyo, se tiene cada una por dichosa, como sucedia en las siete Ciudades de Grecia, que litigaron antiguamente con tanto ardor, por ser Patria de su incomparable Homero. En este pleyto glorioso dà la sentencia cada Autor, por la parte, que le parece alega razones mejor fundadas: yo me contento con referir sencillamente sus opiniones, sin querer perjudicar à ninguna de las partes con mi sentencia, dexando campo abierto, para que pleyteen: pues su noble contienda sube de precio al Heroe de quien hablamos. Los Padres Alegambe, y Eusebio le hacen natural de la famosa Ciudad de Cordova. Don Martin Ximena Jurado se le quiere arrogar, para ilustrar con su nacimiento el Obispado de Jaèn, dandole por Patria à Baeza. El Padre Alcazar quiere sea de Velez Malaga. Pusieronle en el Bautismo el nombre de Alonso, y no sin mysterio, porque hiciesse del nombre empeño, y obligacion de merecer con su intensa devocion los favores, que Maria Santissima confiriò al otro su Capellan devotissimo. Sus Padres se desvelaron en su educacion, assi por cumplir con obligacion, que es tan precisa, como por persuadirse, que aquella criatura, segun las muestras que daba, estaba destinada à cosas grandes. Hacian fructuoso su desvelo su condicion suave, y humilde docilidad, con una como innata propension à los exercicios de virtud: prendas todas, que le grangearon el amor de quantos le trataban. Descubriò desde que se entendiò con la razon tal viveza de ingenio, que no quisieron sus Padres perder tiempo en cultivar un terreno, que prometia grande fecundidad.

Eusebo. Nieremb. *tom. 3. de Vir. Illust. pag. 4.* Alegambe *in Bibliott. fol.* Martinus Xim. Jurado *in Annalib. Regn. Ginnensis.* Alcazar *p. 2. Chr. Histor Prov. Tolet. ann. 1569. cap. 5. §. 2.*

Estudia en la Universidad de Baeza, y hace grandes progressos en letras, y virtud.

2 Embiaronle à la Universidad de Baeza, que como recien fundada, florecia en Andalucìa con mucho credito: y con su aplicacion hizo admirables progressos, no solo en Letras humanas, y natural Philosofia, sino en la Ciencia Sagrada, con ventaja notoria à todos sus Condiscipulos: por lo qual à los veinte y quatro años consiguiò el grado de Maestro en la facultad Theologica, y le recibiò con aplauso comun. No solo se aventajò en la Theologìa Escolastica, sino tambien en la noticia de la Sagrada Escritura, aplicandose con tal desvelo à su estudio, que con la tenacidad ferrea de su feliz memoria, aprendiò ambos Testamentos, de que repetia en ocasiones capitulos enteros, como si los fuera leyendo. Pero como su inclinacion era siempre al exercicio de la predicacion Evangelica, se hizo especialmente familiares las Epistolas del Apostol San Pablo, de que se valia con singular destreza. Para alivio de estos severos estudios, se entretenia

Digitized by Google

tenia algunos ratos en el de la Poesìa, en que llegò à ser su Numen de los mas celebrados; pero nunca le pudieron vencer los ruegos, à que hiciesse alguna composicion profana, con que se hacen complices las Musas, y se introduce à las almas el veneno de afectos desordenados por la dulzura del metro. Para adquirir tan grande caudal de sabiduría, le sirviò mas la devocion, que el estudio: porque aunque este era continuo, era todavia mayor el desvelo, con que se aplicaba à los exercicios devotos, y la solicitud con que procuraba entre el estudio de las Letras mantener firme en su alma el temor santo de Dios, que es la basa, y principio de la perfecta sabidurìa. En orden à este fin, al entrar en la Universidad, cautelando los peligros, que corre la juventud, en la libertad, y compañia de otros mozos, fuè su primera diligencia buscar un prudente Maestro Espiritual, que tuviesse à raya las fogosidades de su espiritu ardiente, y con la voz de sus prudentes consejos, le governasse por el camino poco trillado de la virtud. Hallò quanto deseaba en uno de los Discipulos del Venerable Maestro Avila, por cuya direccion mantuvo en la Universidad de Baeza aquella serie de vida, que pudiera observar en el retiro de una Celda.

Graduado en Baeza, se hace Discipulo del Venerable Padre Maestro Juan de Avila.

3 Ansioso aùn de mayor perfecion, luego que se graduò, fuè en busca del Venerable Padre Maestro Avila, para alistarse por uno de los Discipulos de su escuela: descubriòle, quando se avistò con èl, los mas intimos secretos de su corazon, y las ardientes ansias de emplearse en solicitar la salvacion de las almas, dexandose para esse fin totalmente dependiente de su direccion, y arbitrio: medio eficàz, y seguro, para evadir con felicidad los peligrosos lazos, que enredan las almas en este ministerio. Su Apostolico Maestro fuè tanteando los fondos de su espiritu: y hallando en èl competente caudal, y talento, para que pudiessen salir felices sus fatigas en el ministerio de la predicacion, le destinò para que le exercitasse en algunas Ciudades de Andalucìa. Predicò en ellas con notorias usuras de sus oyentes, proponiendoles la belleza de las virtudes, la fealdad de los vicios, la excelencia de los premios eternos, y el horror de las penas, para que alentados con la esperanza del premio, y cobrando horror al castigo, huyessen el pecado, y abrazassen la virtud. En este exercicio se procuraba ensayar, para conseguir algun dia passar à reducir los Barbaros de la America: deseos, que empezó à sentir muy vivos en su alma, desde que se ocupaba en el estudio de las Ciencias, y para cuya execucion pretendiò desde entonces alistarse en las Vanderas de la Compañia de Jesus, cuyos Soldados veìa sacrificarse à este Apostolico empleo. Con el trato de su Venerable Maestro, crecieron en su alma los primeros deseos de passar à la Gentilidad de las Indias, y la aficion à nuestro Instituto, à cuya profession solicitaba siempre ser admitido, para satisfacer sus ansias; pero fuè tan porfiada la resistencia que le hicieron, yà sus parientes, yà sus amigos, que en quince años no pudo recabar de los Provinciales de Andalucía le abriessen las puertas de nuestra Religion. Perseveraba constante en sus deseos nuestro Pretendiente, al passo que se descubrian mas embarazos para la execucion, y no sè si congeture, que todos traìan algun forastero impulso del enemigo comun, que con tantas oposiciones pretendia apartarle de aquel genero de vida, en que presentia su astucia avia de dàr tanto que hacer à su imperio tyranico; pero al fin de los quince años, dispuso el Señor, que cansados los opositores de su dicha, desistiessen de sus de-

Predica con fruto en algunas Ciudades de Andalucìa.

Deseos ardientes de entrar en la Compañia de Jesus.

Digitized by Google

signios, y se sintiesse movido el Venerable Padre Juan de la Plaza, Provincial de Andalucìa, à admitir en la Compañia á nuestro Alonso, que tantas recomendaciones tenia en sus grandes prendas, y vida exemplarissima, para vestir la Ropa de Jesuita.

Entra en la Compañia, y exercita la predicacion.

4 Entrò por fin en la Compañia el año de mil quinientos sesenta y cinco, à los treinta y ocho años de su edad, y se empezò à portar en el Noviciado con tan exemplar desengaño, que fueron sus principios, por donde suelen acabar otros muchos: mejor dirè, que nunca pareciò Novicio, aunque lo fuè siempre; porque en los actos de virtud era perfecto, y en la puntualidad de la observancia regular guardò toda su vida los estilos de Novicio. Con estas experiencias le fiaron muy presto à toda su satisfaccion nuestros Superiores el exercicio de los ministerios de la Compañia, y continuó en el nuevo estado la tarea incansable de traer almas para Dios, yà en el Pulpito, yà en el Confessonario, como avia empezado en el siglo. Su talento de Pulpito en especial se hizo tan esclarecido, que por ambas Andalucìas (que corriò predicando) se grangeò la fama de eloquentissimo, y fructuosissimo Predicador, en tanto grado, que en aquellos dos años, que perseverò en estas correrìas, nada se oìa con mas cuidado, ni gusto. Con ninguna expresion se puede mejor dàr à entender el aprecio, què se grangeò su predicacion, que con la demostracion que hizo repetidas veces la Santa Iglesia Cathedral de Sevilla; pues siendo aquel Illustrissimo Cabildo de los mas graves, y sabios, que venera España, y aun quizà el Orbe, le combidaron muchas veces, para que predicasse entre ambos Coros, y le escuchaba con increìble atencion, y excessivo aplauso aquella Comunidad sapientissima. Ni es de admirar este aplauso, porque concurrian en el Padre Barzana todas aquellas buenas prendas naturales, que tienen afianzada la recomendacion del Auditorio; porque lo personal era venerable, y respetoso: el rostro agradable: la voz corpulenta, clara, y sonora: las acciones, sin afectacion, ayrosas, y naturales: el estilo proprio, y facundo. Era èl, fuera de esto, Varon doctissimo, como diximos; pero todavia era, sin comparacion, mas santo, y mostrando en el Pulpito mas la santidad, que la doctrina, atraìa con dulce violencia los corazones de sus oyentes, y como daba executada en las manos la doctrina, que pronunciaba la lengua, hacia con el exemplo de la vida mas de la mitad de la obra en la conversion de pecadores. Ello consta, que en las Missiones que hizo por la Andalucìa, sembrando beneficios en la predicacion, y virtudes en el exemplo, cogiò copiosissimo fruto en multitud de almas convertidas: unas para entablar vida ajustada en el estado Seglar: otras para abondonar las vanidades peligrosas del Mundo, y assegurarse en el asylo de la Religion,

A solicitacion suya es embiado al Perú por S. Francisco de Borja.

5 No se satisfacian todavia sus ansias, porque el impulso interior le tiraba siempre à solicitar la salud eterna de los Gentiles de la America, que fuè el motivo que le traxo à la Compañia. Representò al Bienaventurado San Francisco de Borja, Prepositо General entonces de la Compañia, sus deseos, con toda aquella viveza, que no vive reñida con la indiferencia religiosa, y fuè tan bien acepta su sùplica, que saliò despachada à satisfaccion del Pretendiente. Señalòle desde luego el Santo Borja, para que navegasse al Perù, con una lucida tropa de doce Jesuitas, que por peticion del no menos prudente, que zeloso Monarca Phelipe Segundo, partian de San Lucar el año de mil quinientos sesenta y nueve, para reclutar

Digitized by Google

reclutar los valerosos Esquadrones, que afanaban por difundir la verdad en todo aquel vasto Imperio. No se puede concebir facilmente, con quantos jùbilos recibiò el Padre Barzana este glorioso destino, que avia sido noble objeto de sus ardientes ansias, mas de diez y nueve años continuados, martyrizandole tanto sus esperanzas dilatadas, quanto le alborozaba aora su possession presente. Hicieronse à la vela en San Lucar à diez y nueve de Marzo los doce Jesuitas, repartidos en tres Galeones, en que passaba tambien aquel esclarecido Virrey Don Francisco de Toledo, que tanto ilustrò este Imperio Peruano, con los multiplicados aciertos, y disposiciones prudentissimas de su dilatado govierno. Desde esta navegacion empezó el gran juicio de su Excelencia à formar de nuestro Barzana aquel subido aprecio, que despues se trocò en admiracion, quando fuè testigo de las estupendas maravillas, que obró Dios por su predicacion, y conspirò con todos en apellidarle Apostol del Perù. La navegacion fuè de las mas prosperas, que se han hecho en la carrera de Indias: aunque uno de los tres Galeones corriò riesgo de irse à pique; pero mediante una Reliquia del Sagrado Leño, en que se obrò nuestra Redencion, y con cuyo contacto santificò las ondas la intrepida fè del Hermano Juan de Casasola, pudo llegar à salvamento con la prosperidad, que los otros dos, en cuya conserva navegaba.

Predica en Lima, con admiracion, y copioso fruto.

6 Arribaron por fin à Cartagena, de donde los once se conduxeron à la gran Ciudad de Lima, en que entraron à ocho de Noviembre del mismo año, con grandes aclamaciones. Entregòse luego al ministerio de la predicacion, con tan plausible sequito, que los Templos mas capaces no podian dàr lugar competente à sus Auditorios: y con tan copioso fruto, que no predicaba Sermon, de que no salieſſen muchos resueltos à mudar vida. Al mismo tiempo se dedicò con infatigable desvelo al estudio del Idioma general del Perù, y se le luciò tan bien su aplicacion, que en quatro meses oìa confesiones, y predicaba con grande expedicion, y propriedad, que dexaba pasmados à los mismos Naturales. Admirabase justamente el Señor Virrey, y todos los Españoles, de que en tan breve tiempo huviesse podido alcanzar tan cabal noticia de aquella peregrina lengua; mas como no ay cosa ardua para quien de veras quiere conseguir alguna empressa, todo el trabajo le pareciò facil à nuestro Barzana, à trueque de hacerse apto instrumento, para propagar la Divina Gloria en tan vastas Regiones. Ademàs, que yà desde entonces empezò à experimentar la especial assistencia del Divino Espiritu, cuya luz especial hacia gran parte de la costa, para facilitar este penoso estudio; y despues, embistiendole mas de lleno, se la hizo toda, esclareciendo su entendimiento con el dòn de lenguas, pudiendo predicar en once, bien distintas, en todas las quales fuè Apostol. Como à esta noticia del Idioma Indico tenia vinculada el Cielo la salud eterna de innumerables Indios, se le ofreciò prontamente ocasion, en que empezar à lograr aquel copioso fruto.

Evangeliza en la Provincia de Quarociri, que se hallaba en estado lastimoso.

7 Porque no bien avia vivido un año cabal en Lima, quando el de mil quinientos y setenta, assi el Virrey, como el Señor Arzobispo de Lima Don Fray Geronymo de Loaysa, de la Esclarecida Familia Dominicana, encomendaron à la solicitud de los Jesuitas toda la Provincia de Oarociris, ò Quarociris, que dilatandose por veinte leguas, era habitada de otros tantos millares de moradores, los quales vivian en totàl ol-

vi-

Digitized by Google

vido de los bienes eternos, como deſtituidos de la vigilancia de Paſtores, que les adminiſtraſſen el paſto de ſaludable doctrina. Era aſperiſsimo el terreno, y los caminos fragoſiſsimos: con que no avia Eccleſiaſtico, que ſe quiſieſſe ſacrificar à eſtas incomodidades, y perecian en el interin muchos por ſu villana cobardìa. Lograban el lance los Magos, y Hechiceros, para propagar ſus ſacrilegos ritos en auſencia de Paſtores, que avian de oponerſe con ſagrado ardimiento al eſtrago, que cauſaban en ſu tierno rebaño los ſangrientos lobos: y llegaba yà à tal grado la malicia, que ſe atrevia à ſacar en pùblico la cara, erigiendo comunes aras en los Pueblos, donde ſe reſtablecieron los antiguos nefandos ſacrificios, que eſtilaban en tiempo de ſus mayores. Si algunos, forzados del miedo al nombre Eſpañol, ſe profeſſaban por Chriſtianos, era con total ignorancia de los ſagrados Myſterios, y rindiendo al miſmo tiempo cultos en ſu corazon à los Idolos: en otros aun era mayor la perverſion, porque diſsimulaban el nombre de fieles, quando jamàs avian ſido bañados con las ſagradas aguas, y cerraban la puerta à ſu remedio en la tenacidad, con que ocultaban eſte engaño tan pernicioſo à ſus infelices almas. Aun eſtos, que en la realidad, ò en la apariencia eran Chriſtianos, no tenian en el trance ultimo otros Maeſtros, que les deſengañaſſen, ſino los miſmos Hechiceros, que echaban entonces el reſto à ſu malicia con ſofiſterias dictadas de Satanàs, para aſſegurar la preſa, cerrando qualquier reſquicio à la luz del deſengaño: deſpues de difuntos tenian oſſadìa, para hacerles publicamente el funeral con los ritos Gentilicos, y darles ſepultura en las Guacas, que fueron los templos en ſu antigua creencia. Donde la Religion verdedera eſtaba tan deſacreditada, era conſequencia forzoſa, no ſe hicieſſe mucho eſcrupulo de abrazar los vicios mas infames: y era aſsi, que la embriaguèz, peſte comun, y principal en todos ſiglos de la Nacion de los Indios, tenia tantos ſequaces en aquella Provincia, quantos eran los moradores, no ſaciandoſe jamàs ſu ſed, y continuando de dia, y de noche los combites, en que ſe fomentaba eſte abominable vicio. La laſcivia andaba tan deſembuelta, que parecian, antes que racionales, torpes brutos, pues ſepultando en ſombras de errores la luz eſcaſa de ſu corta razon, infamaban con ſu luxuria la honeſtidad pùblica, y mantenian quantas mancebas alcanzaba à ſuſtentar ſu poſsible.

Quanto trabajò en aquella Provincia.

8 Eſte laſtimoſo eſtado de la Provincia de Quaroiciri, ocaſionado de la falta de Parrocos, que alumbraſſen con la luz de ſu doctrina las tinieblas de ſus errores, y los ſacaſſe del abyſmo de ſu ceguedad, eſtimulò con ſu noticia el zelo ardiente del Venerable Arzobiſpo Loayſa, para que ſolicitaſſe atajar prontamente tan graves daños, por medio de los nuevos Operarios de la Compañia, interponiendoſe para el miſmo efecto los poderoſos, y autorizados ruegos del Virrey Don Franciſco de Toledo: por tanto, aunque cautelando rieſgos en ſus ſubditos, tenia ſabiamente prevenido el Santo General Borja, que no ſe encargaſſen los Jeſuitas de la converſion de los Indios Peruanos, con la obligacion, y preciſion de Curas, por juſtiſsimas cauſas que le aſsiſtian; con todo le pareciò al Venerable Padre Geronymo Portillo, Provincial entonces del Perù, que en las circunſtancias preſentes, no ſe podia negar al ſocorro de aquella extrema neceſsidad, ſin peligro de diſguſtar à aquellos dos Principes, y de incurrir en algun deſcredito de nueſtro buen nombre. Señalò, pues, de

do-

Digitized by Google

doce Sacerdotes, que vivian en el Colegio de Lima, tres, que fueron nuestro Padre Alonso de Barzana, el Padre Hernan Sanchez, y el Padre Diego de Bracamonte, à quien nombrò por Superior. El Padre Sanchez, abrumado del intolerable peso de tan excesivos trabajos, pagò casi al dàr principio à aquella empressa, la deuda comun de los mortales: con que todo el peso vino à cargar sobre los ombros de los dos Padres Bracamonte, y Barzana. Hicieron asiento en el centro de la Provincia, que constaba à la sazon de sesenta y siete poblaciones de à trecientos, ò quatrocientos Indios cada una; pero situados en parages tan fragosos, que era no solo arduo, sino peligroso transitar de una poblacion à otra, porque era forzoso atravessar pantanos cenagosos, ò lagunas profundissimas, con muy opuestos clymas, pues los unos eran un paramo, y en los otros eran intolerables los calores. Por todas estas incomodidades atropellaban gustosos ambos Misioneros, à trueque de establecer con firmeza en el Pais el Imperio de Christo. Repartiase cada uno, acompañado de un Hermano Coadjutor, por rumbos opuestos, con tal orden, que corriendo diversos Partidos, se venian otra vez à juntar despues de regado todo el terreno con sus sudores. Administraban el primer Sacramento à los Infantes: deshacian las amistades torpes, ò convirtiendolas en castos matrimonios, ò separando los complices de tan feo delito. Visitaban à los enfermos, en quienes hallaba siempre su caridad materia copiosa en que cebarse; porque haciendo bastante en no desdeñar la rusticidad immunda de sus chozas, passaban à hacer con ellos el oficio de enfermeros, aplicandoles ellos mismos las medicinas, limpiandoles las llagas, y otras immundicias: barriendoles las chozas, y abrazandose con los dolientes, por mas que estuviessen cercados de ascos, para darles el movimiento, que les dificultaba la debilidad, ò les quitaba del todo el desmayo de los accidentes: en fin, no omitian con ellos diligencia, de quantas puede exercitar un corazon, à quien pegò todo su fuego la caridad, aliviandoles con obras tan beneficas, y con razones suavisimas: todo lo qual, por novedad estraña para aquella gente miserable, como acostumbrada à ser tratada con las destemplanzas de un sumo rigor los grangeaba, tal veneracion, que los miraba como Angeles baxados del Cielo.

9 Aumentaba este aprecio el desinterès, que admiraban en los dos Ministros Evangelicos, muy contra lo que observaban en los Espanoles, atentos à recoger para mayor logro, ò justa, ò injustamente, quanto apetece su codicia. Pero los Padres vivian tan lexos de tropezar en esse escollo, que no solo no pedian cosa alguna, mas tampoco la aceptaban, ofrecida liberalmente por los Indios; antes bien todos los dias festivos repartian quanto entre semana avian consagrado à la Iglesia para sufragio de sus difuntos, distribuyendolo promiscuamente entre los mas pobres, sin acepcion de personas: y del corto estipendio, que tenian señalado por el Virrey, para su manutencion, ahorraban quanto podian, para emplear en algunas buxerias, que no tanto por preciosas, quanto por peregrinas, y estimadas entre ellos, los arrastran, y traen à la Iglesia, donde se las daban. Con modos tan beneficos, y su grande afabilidad, cautivaron las voluntades de toda aquella gente, y por esta brecha se introduxeron à conquistar sus entendimientos, persuadiendoles las verdades Catholicas, è imprimiendo en sus corazones horror sagrado à los errores Gentilicos. Empezaron à desacreditar publicamente los embustes pernicioso de los

La caridad, y desinterès de los Nuestros ganan la voluntad de los Indios, en quienes hacen mucho fruto.

He-

Digitized by Google

Hechiceros, declarandoles cruda guerra por todos los medios, que discurria su ardiente caridad: y fuè con logro tan felìz, que tardò poco tiempo en hallarse sin sequito los Ministros de Satanàs; antes les miraban con la aversion, que merecian los que fueron instrumentos de sus desventuras, y precipicios. Bolvieron al aprisco muchos, que andaban descarriados, como ovejas yà perdidas, del rebaño de la Iglesia: y como los recibian los Padres con la benignidad de Pastores compassivos, era esta piedad reclamo, para que se restituyessen otros, que mas arisco se avian retirado à montañas asperissimas, rezelosos del castigo, que mereciò su apostasìa. A todos se les explicaba de nuevo el Catecismo, con la aplicacion, y desvelo, que si jamàs le huvieran oìdo: y para que no solo por el oído, sino tambien por la vista, penetrasse la noticia de los Mysterios Sagrados, à sus toscos, y materiales entendimientos, se hacian representaciones de Autos Sacramentales en su misma lengua, compuestos con grande elegancia por el Padre Barzana: oìanlos embelesados los Indios, y à bueltas de esta aficion quedaban capaces de los mysterios menos perceptibles à su rudeza. Abrieron Escuelas, para instruìr à los niños, tanto en las primeras letras, como en los Mysterios de la Fè, ganando el gusto de su inocente edad, con agrados, caricias, y regalos, para hacerlos con este cebo mas aplicados, y codiciosos de aprender los preceptos de su enseñanza, y zanjar en su aprovechamiento una finca, para que se perpetuasse quanto bueno aora entablassen.

El exemplo del Cazique principal mueve mucho à los demàs.

10 Persiguieron con ardiente zelo los vicios, que tenian mas tyranizados sus brutales corazones, quales eran la embriaguèz, y lascivia, haciendo contra ellos tan frequentes, y fervorosas invectivas, que atajaron daños tan perjudiciales. Cooperò à este fruto el exemplo del Cacique mas principal de toda la Provincia, llamado *Sebastian*, cuya escandalosa vida era como Cancer, que apestaba con su dañado aliento, no solo à sus Vassallos, que siempre viven à exemplo de su dueño, sino à todos los Vecinos, que le respetaban como à mas poderoso. Lastimados los Padres, assi de su ceguedad, como de la perdicion de tantos por su respeto, le hablaron con afabilidad, afeandole su escandaloso modo de proceder, y representandole con viveza el inevitable daño, que hacia con su mal exemplo, quando por ser Christiano, y por Cazique, debieran sus costumbres ser las mas exemplares. Prendado el Cacique de la afabilidad con que le trataron, y movido interiormente de la Divina gracia, los oyò con gusto, y prometiò executar quanto le aconsejaban, como comprobò el sucesso: porque pidiendo publicamente perdon à todos sus Vassallos de sus perniciosos exemplos, arrojò de su casa todas las mancebas, viviendo en adelante con tan notoria emmienda, que borrò la nota infame de sus escandalos, y movió à que imitassen su vida ajustada los que siguieron los desordenes de la precedente viciosa, deshaciendose al mismo tenor de las que no eran sus mugeres legitimas, y echandolas con ignominia de sus casas. Para remediar el daño irreparable, que causaba en muchos el pernicioso disimulo, con que se fingian Christianos, sin averse purificado sus almas en el Sagrado Baño, sirviò no poco el caso siguiente. Oyò un Indio principal, llamado *Culquitachma*, predicar à uno de los Padres de la necessidad, que tienen todos los mortales de recibir el Bautismo, para entrar á la possession del Paraìso, ponderando juntamente la infelicidad de los que arredrados del miedo, ò de la verguenza, no se atre-

Digitized by Google

atreven á llegar à esta fuente de la dicha: pues fuera de perder la herencia celestial, que nos adquirió el Redemptor, con el caudal de su Sangre, son justamente condenados à eternos suplicios. De miedo, ò de verguenza, ò de todo junto, avia fingido *Culchitachma* hasta alli, que recibiò en su infancia el Bautismo; pero como es tan poderosa la fuerza de la verdad, hirieron tan de lleno aquellas razones su corazon, que se empezò à resolver en lagrimas en medio del Sermon, y sin poderse cohibir, confessò publicamente, que èl no era aùn Christiano, y que le administrasse luego el Sacramento, para escapar de tan horrendos males, y gozar la herencia de los hijos de Dios: diò muestras luego en examen de estàr bien enterado de los Mysterios de la Fè, y sacandole ataviado de sus mas preciosas galas à recibir el Sacramento en la Iglesia, moviò eficàzmente à los que padecian semejante desdicha, à que rompiessen con valor los mismos lazos del temor, ò del empacho; y acudian à cada passo, con no menor confianza, que libertad, à rogar que los alistassen en las Vanderas de la Iglesia.

Reducen à ocho poblaciones, las de que constaba la Provincia, para que puedan ser mejor enseñados.

11 Para todos estos ministerios en partes tan incommodas, y distantes, le era preciso andar en continua vigilia, y desvelo, para ir de una parte à otra à dàr pasto saludable al nuevo rebaño: y aunque tan excesivo trabajo le toleraba con gusto la caridad, y zelo ardiente de los dos Apostolicos Misioneros; pero como sabian que no podian perseverar mucho tiempo en aquel empleo, y conocian, que para otros seria tarèa intolerable el aver de discurrir por caminos tan fragosos, cuya dificultad à veces retardaria, y las mas pondria à notorio riesgo el bien espiritual de aquellas gentes, discurrieron una traza admirable, para remediar aquellos inconvenientes, y allanar las dificultades, que arredrassen à otros Ministros Eclesiasticos, de dedicarse à su espiritual cultivo. La idea fuè, reducir los sesenta y siete Villages, de que constaba la Provincia, à solos ocho numerosos, que se situassen en sitios los mas commodos, que se hallassen en todo el Pais, à competente distancia: con que se facilitaba la instruccion Christiana, y la institucion de la vida politica; y se abria camino para que Parrocos Seculares se alentassen à encargarse de aquellos Partidos. Fuè sin duda este arbitrio inspirado del Cielo, y como tal hallò prompta la aprobacion del Excelentissimo Señor Virrey, que era necessaria, para executar la transmigracion; pero à los Padres les saliò muy costosa, porque es increìble la adhesion, que los Indios generalmente tienen al suelo nativo, siendo tan dificultoso mudarles de èl, como arrancar un Monte de su centro; y aunque para todo quanto intentaron hallaron dociles, y tratables sus animos: para esta mudanza los hallaron assombrosamente renitentes. No obstante, perseverando constantes en sus persuasiones, tanto les supieron decir en apoyo de su designio, que al cabo se hicieron cargo de la razon, y se rindieron, si no con gusto, à lo menos sin notable repugnancia à su dictamen. Escogieron ocho puestos de las mejores conveniencias, à arbitrio de los Caziques de toda la Provincia, y de comun acuerdo se hizo la division de los Cazicazgos, que en cada parage avian de poblar con todos sus Vassallos. Fabricaron sus Pueblos con Iglesias capaces, y empezaron à mudarse: ocasion en que à los Padres se les recreciò el trabajo, por aver de atender vigilantes à que se evitassen los desordenes, que pudieran acaecer, y tambien para proveer, que algunos infantes, à quienes la falta de sus Padres dexaba à la incle-

Digitized by Google

inclemencia, se conduxessen à los sitios señalados. Finalmente, à expensas de sus trabajos, incansable aplicacion, y singularissima autoridad con los Indios, y à pesar de la resistencia, empeñada de los echiceros, que echaron el resto à sus enredos, por disturbar el negocio, consiguieron en pocos meses dàr cabo à una empressa, para que apenas pudieran bastar años enteros, y dexaron perficionados ocho Pueblos de à dos mil y quinientos vecinos, con todas las formalidades de bien concertadas Republicas. Todo esto facilitò, que huviesse algunos Parrocos, que quisiessen encargarse de aquellas Doctrinas, quando la Compañia, por justas causas, hizo de ellas espontanea dexacion en manos del Arzobispo, y Virrey, para que las proveyessen de Ministros idoneos. Pero no es de omitir aqui, que era tan incansable el zelo del bien de las almas del Padre Barzana, y su Compañero, que no contentos con lo mucho que trabajaban en la Provincia del Quarociris, se adelantaron à hacer Misson en la Ciudad de Valverde, llamada comunmente *Yca*, situada en la Costa del Mar del Sur, y poblada sin diferencia de Indios, y Espanoles. Fuè en todos tan copioso el fruto, que gastaron muchos dias en recogerle en las confesiones de la mayor parte de los vecinos, con dàr muy tassado el tiempo al precisso descanso del sueño. Dexaronlos à todos tan aficionados à la piedad, como mejorados en las costumbres.

CAPITULO III.

PREDICA CON GRANDE FERVOR, E IGUAL FRUTO en Lima, Cuzco, y Arequipa: y hace Missiones muy trabajosas en varias partes de el Perù.

Buelve à Lima, y predica con gran fruto el Padre Barzana.

1 VIviò este Varon admirable reñido perpetuamente con el ocio: y assi, el descanso de una fatiga era el principio de otra nueva. Aviendo, pues, concluìdo felizmente la conversion de la Provincia de Oarociris, le sacò de alli el Venerable Padre Geronymo Ruiz del Portillo, para que en la Ciudad de Lima substituyesse su lugar en el Pulpito, porque èl se partia en compañia del Virrey à las Ciudades de arriba. Substitucion fuè esta à la verdad muy adequada, porque siendo la voz del Venerable Portillo la que ocultando el fuego en la dulzura, abrasaba al corazon que le escuchaba: la de nuestro Barzana, teniendo calidades de rayo en los efectos, salia de su pecho templada, con tanta suavidad, que se hacia amable el mismo estrago, que en los vicios causaba. Contra estos enderezò toda la fuerza poderosa de sus palabras, flechando con tal destreza las saetas penetrantes de sus razones, que herida la serpiente del pecado, dexasse al pecador libre de los tortuosos lazos, con que le oprimia Remediò no pocos abusos, que avia introducido la licencia, y contra que se avia armado sin fruto el zelo de otros Oradores; pero se reservò este triunfo à la fuerza de su persuasion eficàz.

Passa à la fundacion del Colegio del Cuzco.

2 De Lima passò à la fundacion del Colegio del Cuzco, cèlebre Corte del Imperio de los Ingas, que deseando desfrutar los beneficios de nuestro Instituto, declarò su anhelo con tales demostraciones, que no se pudo negar la Compañia à sus sùplicas. Quien mas se empeñò en promover esta fundacion, fuè el Reverendissimo Padre Maestro Fray Gabriel

Digitized by Google

briel de Oviedo, Prior actual del gran Convento de Santo Domingo, que avivò las ánsias de los Ciudadanos, con los sublimes elogios, que predicò de la Compañia, y à sus hijos los quiso dàr hospedage en su insigne Monasterio. Señalòse para nuestra habitacion un sitio, en el mejor parage de la Ciudad, que se comprò à expensas comunes de los dos Cabildos, Eclesiastico, y Secular, y de los mas Nobles Españoles, queriendo contribuir à la obra, que esperaban avia de ser utilidad universal para todos. Llamabase aquel sitio *Amarocancha*, que significa en la lengua Quichoa, ò del Cuzco, *Casa de las Serpientes*, por algunas que estaban esculpidas en un Escudo de Armas à sus puertas, y por una monstruosa culebra, que traìa, como cosa sagrada, desde la Provincia de los Andes, la mandò uno de los Ingas encerrar en aquella casa. Cupo esta en el repartimiento al tiempo de la Conquista al valeroso Cavallero Hernando Pizarro, hermano del celebre Marquès Don Francisco; pero por los disturbios, y alzamientos, que despues acaecieron, vino á parar en guarida de malhechores, y facinorosos. En esta casa entraron los Nuestros por el mes de Mayo de mil quinientos setenta y uno, y luego diò principio glorioso el Padre Barzana al exercicio de nuestros ministerios, con tan felìz logro de su insigne talento, que Varones sabios aplicaron con toda propriedad à nuestro Colegio la sentencia de Isaìas: *In cubilibus, in quibus prius dracones habitabant, orietur viror calami, & junci, & erit ibi semita, & via, & via sancta vocabitur.* Aludian à lo que fuè antes aquel infame sitio, y à la admirable metamorphosi, que experimentaban de presente a desvelos de nuestro Padre Barzana, porque la que fuè refugio de la maldad, se convirtiò en asylo seguro de la virtud: donde vivieron los monstruos de los vicios, que con su pestilencial aliento inficionaban los animos; renacian las hermosas flores de todas las virtudes: y donde la licencia de las costumbres franqueò à sus moradores el camino ancho de la perdicion, cerrando los escapes al vicio, se manifestaba solamente la senda estrecha, y el camino comun para ser santos.

3 Fuè tambien reparable la mudanza de aquellos nobles Ciudadanos, porque se remediaron no pocos escandalos: se deshicieron no pocas injusticias, con que estaban gravados los miserables Indios: se extinguieron discordias bien enconadas, en que tenia gtacia especial, para pacificar los animos mas opuestos: porque lo mismo era entender avia entre los vecinos alguna dissension, ò disgusto, que poner la mano para el ajuste, con felices sucessos; pues las eficacias con que les exhortaba à la concordia, no dexaban lugar à resistencias, ni la opinion de santo, que con todos tenia grangeado, les permitia mantener sus rencores, recelando fatales escarmientos, si se ensordecian à sus consejos. Entabló la frequencia de Sacramentos, y muchos se movieron à hacer con el mismo Sietvo de Dios confesiones generales de toda la vida, resueltos à entablar otra muy distinta en adelante. Finalmente, de tal manera commoviò; y trocò los animos con su fervorosa predicacion, que parecia aver mudado de semblante la Ciudad, como se avian mudado las conciencias de sus Individuos: viendose caìdo el antes poderoso partido de las vanidades, y levantando victoriosos pendones el de las virtudes.

Mudanza, que causò en el Cuzco con su predicacion.

4 Con todo esso, su desvelo principal fueron los ministerios con los Indios, y otra gente desvalìda, de quienes consiguiò, en utilidad de sus almas, quanto pretendiò, para que le ayudaba fuera de la santidad, que

Quanto aprovechò à los Indios de dicha Ciudad.

admiraban en ſu vida, la eloquencia inimitable, con que hablaba ſu Idioma, en que yà por eſte tiempo le oìan los Indios, con las aclamaciones, y aplauſos, que la Grecia à ſu Demoſthenes, como eſcrive Sachino.

Pater Sachin. p. 4. Hiſt. Soc. lib. 1. n. 198.

Diò felíz principio al Cateciſmo, para que convocaba à ſon de la campanilla los dias feſtivos todos los Indios, y eſclavos de la Ciudad, conduciendolos à nueſtro Colegio. Era tierno eſpectaculo vèr, quan numeroſa proceſſion de eſta gente ſalia de alli para la Plaza, cantando por las calles en ſu lengua los Myſterios Sagrados. Alli, deſpues de explicar un punto principal del Cateciſmo, concluìa la funcion con una fervoroſa platica, diſcretamente acomodada à la neceſsidad, y diſpoſicion del auditorio. Oìanle con tanta atencion, y embeleſo, que como ſi fueran eſtatuas negadas al principio del ſentir, no ſe advertia apenas movimiento, ni ſe ſentia mas rumor, que el de las lagrimas, y ſollozos, con que al fin de la platica manifeſtaban avia entre aquella quietud obrado eficazmente la fuerza de la verdad en ſus almas. El guſto con que oìan la dulzura ſuaviſſima de ſus palabras, paſſaba à ſer hambre inſaciable del alimento eſpiritual de ſus almas: pues por no perderle, paſſaban à veces dias enteros, ſin probar bocado haſta la noche, para oìr tres, y quatro Sermones, que en algunos dias mas ſeñalados predicaba, confirmando con ſu fervor la verdad del Oraculo del Divino Maeſtro, que no de ſolo pan vive el hombre, ſino de la palabra, que procede de la boca de Dios. Al uſo de los Sacramentos los aficionaba de tal manera, que los dias de Fieſta mas ordinarios eran muy numeroſos los concurſos al de la penitencia, y parecian de algun ſolemne Jubileo, ò de Semana Santa. Llegaban muy arrepentidos de ſus culpas, y era à veces neceſſario acallar ſus ſuſpiros, y darles algun conſuelo: porque la vehemencia del dolor, y la abundancia de lagrimas, les embargaban el uſo de la lengua, y no acertaban à pronunciar palabra. Al imponerſeles la penitencia, como traìan formado cabal concepto del enorme deſafuero, que comete la criatura en qualquier ofenſa de ſu Criador, hacian inſtancia, para que ſe les ſeñalaſſen muy rigoroſas, y aun ſangrientas, para labar la fealdad de las manchas, que contraxeron en el alma con el caudal de ſus venas: y ſi tal vez no condeſcendia a ſus ruegos la benignidad del Confeſſor, ellos las tomaban mayores, caſtigando con varias invenciones el cuerpo, para mejorar el alma. Unos à otros ſe animaban reciprocamente à frequentar el Sacramento de la confeſsion, ſantamente codicioſos de alcanzar, por el beneficio de la abſolucion, mayores aumentos de gracia; y lo executaban con tal ardor, que era impoſsible muchas veces dàr ſatisfaccion en un dia à la multitud copioſa, que acudia.

Eſtiendeſe el fruto à los Indios de fuera de la Ciudad, con admirables efectos.

5 Ni ſe limitaba eſte fervor à ſola la Ciudad del Cuzco, porque bolando la fama à parages bien remotos, venian, yà de treinta, yà de quarenta, y vez huvo, que de ochenta leguas, à hacer confeſsion con el P. Barzana, para experimentar en ſus almas los efectos maravilloſos, que los demàs publicaban. Salian de ſus pies con aſſombroſo horror à la culpa, y reſueltos à padecer mil muertes, antes que bolver à caer en el abyſmo, de que los ſacò ſu dicha: y en eſte particular dexaron exemplar memoria à la poſteridad algunas Indias, en quienes la fragilidad del ſexo hizo mas iluſtre ſu conſtancia, como mas dificultoſa la victoria, que alcanzaron; porque ſolicitadas à mal por algunos hombres perdidos, ſe expuſieron intrepidas al cuchillo, que amenazaba ruina à ſus vidas, por no amancillar

Digitized by Google

ſlar ſu pureza. No fuè menor la aficion, que engendrò en ſus almas àzia el Diviniſsimo Sacramento de la Euchariſtìa, que ſiendo, como es ſagrado Manà, en que ſe hallan encerradas todas las delicias del eſpiritu, les movia con eficaciſsima ſuavidad à deſearlas, para que purificados en ardientes deſeos, llegaſſen mas diſpueſtos à guſtar de ſus dulzuras inefables. Deſpues que con la dilacion excitaba la hambre de eſte Pan de los Angeles, les permitia ſentarſe á la Celeſtial meſa, de que ſe levantaban, bien que con hambre nueva; pero fortalecidos como Elìas, para caminar por la eſtrecha ſenda de la virtud, haſta llegar al Oreb ſagrado de la Gloria. Era altiſsimo el concepto, que el Padre Barzana les imprimia en ſus corazones de la pureza, con que ſe debia recibir el alimento de vida eterna, y miraban como impoſsible la reincidencia en nuevas culpas, los que una vez comulgaban: de tal manera, que cierto Indio, à quien ſu fragilidad induxo à no sè què nuevo pecado, deſpues que frequentaba la comunion, ſe indignò tanto contra sì miſmo, llamandoſe impìo, y ſacrilego traydor contra el Cuerpo del Señor, que ſaliò fuera de sì, y ofuſcado de ſu crecida pena, eſtuvo muy à pique de tomar el remedio de los deſeſperados, echandoſe un lazo à la garganta: y ſolo deſiſtiò, porque deſengañado por el Padre Barzana, de que aquel no era remedio de ſu yerro, ſino mucho mayor, y mas enorme, por oponerſe con ſu deſeſperacion à la Divina miſericordia, mudò de dictamen, y hizo una buena confeſsion, llorando amargamente ambas culpas.

Aficionalos à la Sagrada Euchariſtìa.

6 La recreacion, que el Siervo de Dios tomaba, para deſcanſar de las continuas tareas del Pulpito, y Confeſſonario, era aplicarſe con increìble trabajo à componer en las dos lenguas, Caſtellana, y Quichoa, una obra utiliſsima, en que comprehendiò una elegante explicacion de todo el Cateciſmo, diſtribuìda en Homilìas, y Sermones à propoſito, no ſolo para hacer capaces à los Indios de los Myſterios de nueſtra Santa Fè, ſino para los Curas de almas, que fuè el principal blanco, que en eſta obra ſe propuſo, para facilitar la inſtruccion de los Naturales, ofreciendo abundante, y ſaludable paſto à los Paſtores, que los han de apacentar por obligacion preciſa de ſu empleo, y de eſta manera trabajar en beneficio comun, no ſolo por ſu propria perſona, ſino por las perſonas de todos los Parrocos. Trasladó à eſte eſcrito toda la elegancia, con que èl miſmo hablaba aquel Idioma, lo qual entre eſtos Indios Peruanos era entonces (y creo ès haſta aora) medio utiliſsimo, para que aprovechen en la obſervancia de la Ley Divina, pues ſe experimentaba, que las coſtumbres de los que tenian Miniſtros poco peritos en ſu Idioma, eran las mas rematadas, porque no oìan guſtoſos lo que les enſeñaban, antes moſaban de la barbarie de tales Maeſtros, y por ſu impericia perdia tambien la doctrina mucho credito: con que ſiendo ninguna, ò poca la atencion, mal podian aprender lo que debian obſervar para ſalvarſe. Al contrario ſucedia con nueſtro Padre Barzana, que al oìrle predicar en ſu lengua, con mas elegancia, afluencia, y expedicion, que los miſmos Naturales, le eſcuchaban abſortos, y ſalian diciendo, que nunca haſta alli ſe avian hecho capaces de las maximas de la Ley Divina, ni aun concebido, que fueſſen tales, y tan admirables, como el Santo Padre ſe las proponia: y confeſſaban, que con ſus razones les hacia pedazos dentro del pecho el corazon, y no podian dexar de quedar aficionados à quanto les queria perſuadir. En adelante con el miſmo fin traduxo eſtas miſmas Homilìas en

Compoſe algunas obras para utilidad de los Indios.

otras

Digitized by Google

otras cinco lenguas Indicas, muy usadas en las Provincias de la America Austral: esto es, en la Puquinica, que se hallaba en diversas partes del Perù: en la Tonocotica, y Catamarcana, vulgares entonces en dos grandes distritos del Tecumàn: en la Natixana, ò Mogoznana: comun à los Pueblos del Rio Bermejo; y en la Guarani, que corre por espacio de mil leguas, desde el Paraguay hasta los fines del Brasil. Tambien traduxo en las mismas cinco lenguas otra obra, que compuso aora en el Cuzco en la lengua Quichoa general, y fuè un methodo para administrar, y recibir con fruto el Sacramento de la Penitencia: libro importante, assi para los Sacerdotes nuevos, que empiezan à exercitar el ministerio de Parrocos con los Indios, como para que estos saquen de la confesion las utilidades, que nuestro amabilissimo Redemptor pretendiò en la institucion de remedio tan soberano.

Mueve à una Noble, y piadosa Matrona à fundar el Colegio de Cuzco.

7 Con todas estas obras, no se puede facilmente explicar el grande credito, que se grangeaba en el Cuzco la Compañia, tocando con la experiencia la utilidad de nuestros ministerios, que avia pronosticado el Reverendissimo Padre Prior de Santo Domingo: y para que se perpetuasse, se ofreciò à dotar la fundacion de nuestro Colegio, que hasta alli se avia mantenido de limosnas, Doña Theresa Orgoñez, hija del General Rodrigo Orgoñez, Conquistador de los mas famosos del Perù, y Matrona adornada de todas prendas; pero principalmente ilustre en la piedad. Esta nobilissima Señora, cuya beneficencia, y la de su consorte Don Diego de Silva, socorriò à los Jesuitas con quanto necesitaron para sus alimentos, persuadiò à sus hijos, que de la herencia materna, que era bien pingue, dotassen el Colegio con renta fixa, como se efectuò, condescendiendo generosos los hijos con la piadosa liberalidad de su madre: y todo se debiò principalmente al zelo infatigable de nuestro Venerable Barzana.

Và el Padre Barzana à la fundacion del Colegio de Arequipa.

8 Reconociòlo bien el sabio Padre Joseph de Acosta, que el año de mil quinientos setenta y tres llegò à visitar, por comission del Provincial del Perù, y como discurriendo en su visita, passasse à Arequipa, y entrasse su Ayuntamiento en vehemente codicia de fundar otro Colegio à nuestra Compañia, para gozar de assiento las conveniencias espirituales, que avian empezado à gustar en la assistencia de los Nuestros, le pareciò, que ninguno podria mas ventajosamente fomentar la tierna planta de aquella fundacion, y conservar el credito de nuestro Instituto, con aquellos Nobles Ciudadanos, que el Venerable Padre Alonso de Barzana: por lo qual, dexando concertada la fundacion, le hizo venir del Cuzco para consuelo de los Arequipeños, que con su presencia hallaron eran mayores sus obras, que su fama, con correr yà muy abultada por todo el Perù con el glorioso renombre de Apostol de todo aquel Imperio. Avianse aficionado sumamente al Padre Joseph de Acosta, y no imaginaban posible, que otro llenasse cabalmente su lugar; pero en entrando el Venerable Barzana, no tuvieron nada que echar menos, ni para el consuelo de sus almas, ni para la resolucion de sus dudas, pues todo lo hallaban en el Varon de Dios: y fuera de esso, un Ministro incansable en procurar la salvacion de los Indios, que tenian encomendados, en que no les podia aliviar el Padre Acosta, por no hallarse hasta entonces instruìdo con la noticia del Idioma general. Ocupòse, pues, aqui con los mismos felices sucessos, que en el Cuzco: y no pudiendo contener el ardor de su ze-

Digitized by Google

zelo en el recinto de la Ciudad, saliò, movido de superior impulso, à discurrir en Misión por las Provincias de Chucuito, y Omasuyo, de las quales es aquella la mas poblada de Indios, que se reconocia entonces en los vastos Reynos del Perù; y por esta razon se aplicò al Emperador Carlos Quinto en el repartimiento, que hicieron de este Imperio los Españoles Conquistores, vinculandola perpetuamente à su Real Corona. Aqui en tres meses, sin tener Maestro, aprendiò la lengua Aymarà, que es bien diferente de la Quichua general, y se usa como vulgar en toda la Provincia, que se estiende ducientas leguas de distrito.

Garcilaso *p. 1. de los Comentarios Reales, lib. 2. cap. 20. fol. 45. B.*

9 Corriò, pues, las dos Provincias de Chucuito, y Omasuyo, sembrando la fecunda semilla de la Divina palabra, y cogiendo el copioso fruto de millares, que se convirtieron, ò al Christianismo, ò à vida de Christianos: derribò varios Idolos, y assolò algunas Huacas, reliquias mal olvidadas de su antigua creencia: desterrò el uso de algunas supersticiones, à que daban ciega fee, con daño de sus almas: confundiò varios Hechiceros, que hechos Maestros de sus torpes errores, traìan con sus enredos embaucados à los miserables: descubriò sus engaños, y quitòles el sequito, que sustentaban à costa de los que ciegos los veneraban por oraculos. Llegò en esta Misión à la gran Laguna Titicàca, menos cèlebre entre los Naturales, por su estupenda circunferencia de ochenta leguas, que por creer entre los delirios de su antigua Gentilidad, aver sido fecunda madre de sus ascendientes, adorandola por este imaginado beneficio entre sus mentidas deidades, y formando de sus margenes altares, en que ofrecerla religiosos cultos en variedad de cruentos, è incruentos sacrificios. Passò santificando con sus plantas aquellas riberas inficionadas de la supersticion Gentilica, y alumbrando à los moradores de sus Pueblos con las luces de su Celestial Doctrina, enseñalandoles con grande esmero en su nativo Idioma el Catecismo, disponiendo sus esteriles corazones à recibir la lluvia de la gracia, para que fecundados rindiessen frutos dignos de penitencia: y arribò ultimamente á Paria, que es un lago menor, en que desagua el grande de Titicàca.

Discurre en Misión por las Provincias de Chucuito, y Omasuyo.

Garcilaso supra, cap. 19. fol. 45.

10 Habitabale una Nacion, llamada *Uros*, que era la gente mas simple, y que menos señas daba de racional, en quantas pueblan el Orbe. Sus averes, su alimento, y todo quanto posseìan de esta vida en Paìs tan opulento, era unicamente la totora, que es cierto genero de junco, à cuya corta esfera se limitaban todas las ansias de su codicia, siendo en esto mas sabios, que el resto de los mortales, que anhelan con tanto afan por las riquezas caducas, traginando por caminos asperisimos, inquietando los Mares, y abandonando la quietud amable, y la dulce Patria, por conseguir lo que puede solamente saciar la vista, ò llenar los cofres, sin ser poderoso à alargar un dia de plazo la vida; pero à lo menos esta gente sin afan, sin zozobra, y sin riesgo se hallaban en la totora, quanto necesitaban para no desterrarse del Patrio suelo, ni exponerse à las aventuras del trafico, porque sus raìces le eran alimento, no muy agradable al paladar; pero tampoco nocivo à la salud: de los mismos juncos no solo hacian esteras, que les sirviessen para reparo contra las inclemencias del frio, sino que labraban sus casas, formaban sus embarcaciones, texian todo el velamen, con que las mareaban, y las quemaban para encender, y quemar el fuego. Tenian tan pocas noticias, ò estrañas, ò proprias, que mejor se declaran con decir, carecian de todas, pues ignoraban ellos mis-

Dase noticia de la Nacion de los Uros.

Digitized by Google

mismos, que eran hombres, no sabiendo dar razon de su racionalidad. Examinados de la curiosidad, si eran hombres, ò brutos, respondian, que no eran alguna de las dos cosas, sino solamente *Uros*; y por mas que se les quisiesse enterar del sentido de la pregunta, satisfacian siempre con la misma respuesta. Tan escasa anduvo en todo con ellos la naturaleza; pero el Autor de ella no les escaseò sus luces para dexarse conocer, amar, y adorar de gente tan barbara, porque tenia su Divina Magestad entre ellos algunos Predestinados. En esta ocasion fuè poco lo que pudo obrar entre ellos; pero satisfizo sus ansias dentro de pocos meses, que logrò oportuna coyuntura, quando passaba de Arequipa à Potosì, como dirèmos.

Evangeliza el Reyno de Dios à los Uros con maravilloso fruto.

11 Entonces la primera diligencia, que en beneficio de esta miserable Nacion usò el Apostolico Padre Barzana, fuè desbastar su rudeza, como el Escultor, que limpia primero de toda broza el tronco, para ir formando la bellissima imagen, que tiene allà en su idèa. Enteròles de que eran racionales diferentes de los brutos, y capaces de bienaventuranza. Costòle no pocos sudores la persuasion de estas primeras verdades; pero al fin consiguiò su intento: diòles despues noticia de su Criador, y admirables perfecciones, y procurò moverlos à su amor con razones adequadas à la cortedad de su razon: passò de aqui à informarles de la obligacion, con que nace todo hombre de amarle, y servirle perpetuamente, para estàr en su gracia, y gozarle por toda la eternidad, como à fin unico de las criaturas racionales: lo que era imposible sin la Fè, el Bautismo, y las buenas obras. Con esto se encendieron en ardientes deseos de gozar tan singular dicha, è instruyendolos con gran tesòn en las verdades catholicas, los dispuso para recibir el Sacramento primero, que pedian con encarecidos ruegos, ansiosos de verse quanto antes hijos de Dios, alistados en las Vanderas de la Iglesia. Consiguieronlo al fin, como deseaban, y les cobrò tanto amor el Siervo de Dios, que nunca quando desde Juli salia à sus espirituales correrias, dexaba de discurrir à sus queridos Uros, ò Uroquillas, para cofirmarlos en la Fè, y adelantarlos en el fervor, con que desde los principios empezaron à señalarse. Todas estas obras executò en poco mas de un mes, que se detuvo entre los Uros, causando admiracion, que en tan breve tiempo pudiesse lograr una mudanza, para que fueran bien empleados algunos años; pero como obraba assistido de influencias Soberanas, y Divinas, no ay que estrañar concluyesse en tan breve espacio una conversion tan dificil.

Và haciendo Mision por los Pueblos de Indios, desde Arequipa à Potosì.

12 Avia salido de Arequipa para Potosì, y en el camino se detuvo à hacer esta Mision, y la continuò hasta aquella Imperial Villa, por todos los Pueblos intermedios, que era el divertimiento, con que engañaba las fatigas del camino. Hallaba benigna acogida en sus moradores, con ser por lo comun muy esquivos con el resto de los Españoles, pues aun por su justo precio les suelen negar lo que necessitan, ò para su alimento, ò para sus avìos. Pero con el santo Padre se portaban muy al contrario, ofreciendole liberalmente quanto le era precisso para el viage, sin querer recibir la paga, antes bien le recibian, y cortejaban con estraño cariño: yà porque el Señor, mirandole tan solìcito agente de su causa, disponia con secreta inspiracion los animos, para que nada echasse menos; ò yà porque con especial instinto presentian los bienes, que se les entraban por sus puertas con su presencia, y se anticipaba su gratitud con las demostra-

Digitized by Google

traciones de tan desusada benevolencia, y reconocian con su trato, que era corta recompensa de sus beneficios. Porque en todas partes arrojaba llamas su caridad, desahogando por los labios en sus Sermones la fogosidad de su espiritu, con intento de abrasar en fuego de amor los corazones, despues de purificados de las culpas, que pudieran impedir la actividad de aquel Divino incendio. Prendiò en muchos felizmente, y le supieron algunos fomentar con tanto esmero, que despues de algunos años, que discurrieron por alli otros Misioneros de la Compañia, hallaron, que jamàs se avian apagado, sino que le avivaban mas cada dia con el rocio de nuevas gracias. Llegò finalmente á Potosì, à donde le llamò el Padre Provincial Joseph de Acosta, para que fomentasse tambien aqui, como en Arequipa, los vehementes deseos, que aquellos vecinos tenian de lograr Colegio de la Compañia, para desfrutar las utilidades, que de nuestros ministerios percebia, y celebraba con aplausos todo el Reyno.

CAPITULO IV.

TRABAJA GLORIOSAMENTE EN POTOSI, Y EN la fundacion de Juli, y en otras partes, hasta su muerte.

POtosì, nombre celeberrimo en todo el Orbe, por la opulencia inagotable de su cerro, es una Villa del Perù, à la qual ennobleciò el Señor Don Carlos Quinto, con el glorioso titulo de Imperial. Esta fundada en el Arzobispado de Chuquisaca à diez y ocho leguas de esta Capital, en el temple mas rìgido, è inclemente, que quizàs se conoce en lo descubierto; pero con todo esso, la que parece avia de ser inaccesible al amor de la vida, es tratable à la codicia. La riqueza de suelo, estèril sobremanera para todo lo demàs, es tan notoria, que dificilmente se hallarà quien la ignore, pues de los tesoros, que produce incessantemente su afamado cerro, abundan ambos Mundos: y esta misma atraxo tantos moradores à poblar aquel sitio, que sin este cebo estuviera infamado de inhabitable, que compitiò siempre desde sus principios, en su material grandeza, con las mayores poblaciones de la America Meridional, y tiene entre ellas uno de los primeros lugares, porque abriga en su recinto con convenientes providencias multitud innumerable de gentes, que la frequentan, y traen consigo otros muchos, con el fin de interessar tambien en sus tratos; que por las mas rìgidas inclemencias atropella la codicia, si tiene intereses en que cebarse. Al tiempo que vino à esta Villa el Padre Barzana, la poblaban cinquenta mil Indios, y de Europeos no se pudo hacer còmputo fixo; pero al mismo tiempo, que crecia en multitud de moradores, descaecia en los bienes mas importantes del alma; porque la baxeza de los fines, que conducia alli la gente, abria puerta à los desordenes, y licencia de la vida, trayendo à aquella con sus mercaderias los vicios, sin que los mas perjudiciales se reputassen por contravando. Los pleytos sobre intereses eran sutiles, porfiados, y aun interminables: con que de tal semilla nacian los odios enconados, y las frequentes dissensiones, los fraudes, y engaños para alzarse iniquamente con lo ageno. Los hurtos, usuras, y homicidios no se pueden expressar facilmente, por-

Estado de la Villa de Potosì quando entrò la Compañia.

Digitized by Google

que avian dexado de ser reparables por comunes. La injusticia contra los pobres Indios desmedida, porque siendo el sudor, y muchas veces la sangre de estos miserables, los que bañaban quanto enriquece al mundo, les trampeaban las pagas, y tal vez les pagaban sus afanes excessivos en malas palabras, y peores obras.

2 En un clyma, en que prevaleciendo à tan insufrible frialdad el ardor de la luxuria, parece reyna Venus, era sin termino, ni modo la desemboltura de la lascivia, y el desahogo de las costumbres, principalmente siendo entonces maxima comun, que el atajo mas compendioso, para enriquecer en breve un Español, ò qualquier otro Europeo, era tomar por manceba algua India: porque esta, arrastrada del vehemente deseo de emparentar con los Europeos, se sacrificaba ciegamente à sus intereses, trabajando noche, y dia, por servir à su loco amante en el beneficio de la coca, que es cierta yerva, de cuya venta se sacaba la mas quantiosa grangeria. Facilmente se dexa discurrir, que donde la avaricia era el estimulo de la lascivia, le quedaria poco lugar à la virtud: mejor se expressa diciendo, que ninguno, pues era Potosì entonces, segun escrive nuestro Sachino, una sentina de vicios, una rustica selva de maldades, y una agreste poblacion de torpezas, siendo corriente el desorden, que inundaba los limites de la razon, y viviendo tan desfigurada la Fè, que no la querian reconocer los Gentiles por mejor, que su engañosa superstticion. Verdaderamente causa verguenza, que tales monstruosidades se oygan de animos Catholicos, y Españoles: y si en ellos avia tales desconciertos, còmo andarian las costumbres de los Indios? El cuidado de su enseñanza era muy corto, porque atentos los Españoles solamente à ganar con el sudor de estos pobres, no hacian mucho caso de sus pobres almas: ademàs, que fuera vana su diligencia, porque daban mas credito à sus ojos, que à sus oìdos, y tenian mas fuerza con su naturaleza propensa al mal los exemplos de muchos, que las palabras de pocos que les enseñaban: pues es verdad cierta, comprobada de la experiencia, lo que cantò el otro profano: *Segnius irritant animos immissa per aures, quàm quæ sunt oculis subjecta fidelibus.* Con que siendo tan escandalosa la vida de los Españoles, que tenian patente à la vista, perdian toda su eficacia las razones, con que se les persuadian las virtudes Christianas. Esto era, aun respecto de los que bien instruìdos, avian abrazado la Fè: que muchos, para ser bautizados, no avian tenido suficiente noticia, ni del Sacramento que recibieron, ni de los mysterios que debian creer, ni de los preceptos que debìan obsservar: y venìa à ser ceremonia postiza el Bautismo, si su ignorancia los libraba de sacrilegos, trayendo en el animo abrigados los ritos de Gentiles con el Sacramento de Christianos: mataban con hechizos à sus contrarios, exercian encantos, rendian cultos à Baco, con poco rezelo: trataban familiarmente con los Demonios, ocultamente les ofrecian sacricios: y en materia de torpezas, executaban cosas, que no se pueden referir, sin ofender los castos oìdos.

Predicacion fructuosa del P. Barzana en Potosì.

3 En esta selva inculta entrò nuestro Venerable Padre Barzana, para convertirla en Paraìso. Quiso negociar primero con Dios lo que deseaba conseguir de los hombres, sabiendo, que los Predicadores pueden herir con sus voces los oìdos, y solo Dios mudar con los auxilios poderosos de su gracia los corazones. Diòse aqui con mas continuacion à los Exercicios de oracion, y penitencia, clamando à Dios, con las voces, y con la san-

Digitized by Google

sangre, para que se apiadasse de los pecadores; en que gastaba gran parte de las noches, reservando pocas horas al descanso, y consagrando de dia los frutos de estos desvelos al beneficio de los proximos. Salia à campaña contra los vicios, jugando las poderosas armas de la predicacion, tanto en la lengua Española, quanto en la Aymarà, que era la mas comùn entre los Indios, que asistian en aquella Villa: y como estaban templadas en la fragua ardiente de su pecho, parecian rayos, que abrassaban las eminentes torres de las culpas de mas sequito: porque descollando sobre las demàs para el escandalo, se avecinaban mas à su ruina. Lucianse le tambien à sus palabras las calidades de rayo, en que venciendo las mas duras resistencias, encendian los corazones mas elados en el arrepentimiento, y emmienda de sus vidas, haciendo tanto estrago en los pecados con un solo Sermon, quanto pudieran muchos Predicadores del mas eloquente espiritu en una entera Quaresma, quando la oportunidad del tiempo, el desengaño, y el grito de tantos, ablandan los pecadores mas obstinados. Pero no es de estrañar tanta commocion, porque sus palabras llevaban consigo toda la actividad, y eficacia, que les comunicaba su ardiente caridad: y su voz era clarin sonoro, que penetraba los mas interiores retretes de la culpa, para vencer su malicia, y desalojarla, ò desterrarla con sentencias temerosas, en que representaba con incomparable viveza la brevedad de la vida, las agonias terribles de la muerte, la justicia tremenda del juicio, los premios de la virtud, las penas del pecado, y la duracion interminable de la eternidad dichosa, ò infeliz.

Reformacion, que de sus Sermones se siguiò en Potosì.

4 Siguiòse tan grande reformacion en toda la Villa, que parecia increible à los que antes conocieron à Potosì: no tienen numero las restituciones de hacienda mal ganada, que se efectuaron, entrando en tanto escrupulo los Mercaderes, que antes soltaron sobremanera las riendas à la codicia; que yà no quedaban satisfechos, si los Nuestros no les reconocian los Libros de quentas, y daban su aprobacion à los tratos, que avian de celebrar. Compusieronse pleytos muy enmarañados, y de muchos años, con gusto reciproco de las partes: deshicieronse muchisimas torpes amistades, arrojando de casa las mancebas; y no faltaron Españoles, que por cortar de raìz las ocasiones de bolver al vomito, celebraron bodas con las Indias, que mas avian estimado. Fuera de esso, para poner mas seguros preservativos de la ruìna espiritual, consiguiò del Ayuntamiento de la Villa, y del Juez Eclesiastico, que por Edicto publico, debaxo de gravisimas penas, fuessen desterradas las mugeres publicas, que à costa de su honestidad mantenian la vida, hechas infames esclavas de la torpeza. Extinguieronse odios envejecidos, refrenòse la licencia de los trages profanos. Cerraronse tambien por Auto de ambos Magistrados, Civil, y Eclesiastico, solicitado por influxo de nuestro Barzana las casas de juego, que son el banco donde tiene una segura finca el Infierno, y restituyeronse las demàs virtudes al domicilio, de que antes las desterraron los vicios contrarios. Las confesiones eran tantas, que si cada uno de tres de la Compañia, que avia en Potosì, se multiplicàra en diez, apenas bastàran para satisfacer la sed de los muchos, que acudian à la fuente de la gracia, quando antes eran muchos los que ni por Quaresma gustaban sus raudales: y no huvo Español, que no purificasse su conciencia con la confession general de toda su vida. Igualmente estrañado vivia tambien el uso de llegarse à la Mesa Eucharistica, pues miraban como à hypocrita al

que mas de una vez al año queria desfrutar sus inefables dulzuras; pero yà se veìan, aun en dias ordinarios, comulgar mas de cien personas. Finalmente, donde abundò la malicia, sobreabundò la gracia, y resarcieron aquellos nobles vecinos con su exemplo, lo que destruyeron con su escandalo.

Fruto que hacia en los Indios del Potosì.

5 En todos estos ministerios con los Españoles, trabajaban con el Padre Barzana los Padres Luis Lopez, y Joseph de Acosta, que fuè quien empezò à causar el fruto con sus Sermones, trayendo, para que le continuasse, y ayudasse à recoger, à nuestro Padre Barzana; pero con los Indios era unico Operario en lo mas principal nuestro Varon Apostolico, ayudado solamente para el Catecismo del Hermano Gonzalo Ruiz, que hablaba con expedicion singular el Idioma del Pais, el qual no avian aprendido los otros dos Padres, y solo les predicaban en la lengua Castellana à los que la entendian; pero con poco fruto, porque la importancia de la instruccion de estos naturales es experiencia cierta, que estriva principalmente en la noticia de su lenguage; como se echaba de vèr en nuestro Padre Barzana, y el Hermano Ruiz, pues à ellos les oìan con estraña atencion, y gusto, de que le percebia grande el Padre Acosta, y juntamente se moviò por su exemplo à aprender el Idioma de los naturales, como lo consiguiò felizmente en breve tiempo, y ayudò dos meses en los ministerios de los Indios, hasta que se bolviò à Lima, dexando en Potosí al Padre Lopez, al Hermano Gonzalo, y à nuestro Barzana, para que promoviesse el bien comenzado entre los Naturales. Predicabales los dias Festivos, siendo tan numeroso el concurso, que no cabia en las Iglesias mas capaces, y solo la amplitud de las Plazas podia dàr lugar suficiente à los auditorios. Como yà era diferente el exemplo de los Españoles, se lograba mejor el cultivo de los Indios, aficionandose à la observancia de la Ley Divina; porque esta, à los que no la conocen, parece con el trage de la vida à los que la professan: y como la de los Christianos antiguos era yà ajustada, robaba el afecto de los Neophitos, y aun de los Gentiles, de los quales muchos se agregaron al gremio de la Iglesia, detestando sus errores, y renunciando la amistad de Satanàs. Ganòse el amor de todos los Indios en tanto grado, que daba confianza à su cortedad, para que acudiessen à èl sin recelo, en que consiste gran parte de su bien, pues assi le descubrian sin empacho sus espirituales necesidades, y les aplicaba conveniente remedio. Finalmente, en menos de dos años, que viviò en Potosì; convirtiò la selva de vicios en jardin ameno de las delicias de Dios.

6 Pero como el hydropico, que mientras mas bebe, siente mas activos los ardores de la sed; assi nuestro Barzana, mientras mas almas grangeaba para el Cielo, mas sed tenia de convertir otras: y como aqui, con la mayor cercanìa, tuviesse mas individuales noticias del desamparo, en que vivian innumerables Gentiles de estas Provincias del Tucumàn, y Paraguay, sin lograr Ministros, que les diesse noticia de su Criador, y abriessen las puertas de la Bienaventuranza, se le avivaron mas las ansias, que siempre fatigaron su zelo de emplearse en predicar el Evangelio à puros Infieles. No alcanzò por aora el cumplimiento de sus deseos, porque le tenia reservado el Cielo para tiempo mas oportuno; pero previnole una empressa, en que pudiesse entretener su fervor, y cebar su zelo de beneficiar à los proximos. Esta fuè la cultura del celebre Pueblo

de

de Juli, en la Provincia de Chucuito, que por el año de mil quinientos ſetenta y ſeis, encomendò el Virrey Don Franciſco de Toledo à la vigilancia de los Jeſuitas, y para el qual ſeñalò el Padre Viſitador del Perù Juan de la Plaza por primeros Miniſtros à nueſtro Padre Barzana, y à los Padres Diego de Bracamonte, Pedro de Añaſco, y Diego Martinez, Varones todos quatro zeloſiſsimos, y lumbreras lucidiſsimas de nueſtra Provincia Apoſtolica del Perù. Llevaban todos por Superior al Padre Bracamonte, como eſcrive Sachino; no al Padre Martinez, como quieren Andrade, y Alcazar: ni parece muy creíble, que yendo Varon tan autorizado, como el Padre Bracamonte, que yà avia governado el Colegio de Lima, fueſſe por Superior un ſugeto, que aunque tan grande, como fuè en adelante el Padre Martinez, aùn no era profeſſo del quarto Voto, como los otros dos, ni lo fuè haſta ſeis años deſpues, y aun apenas contaba tres años de Sacerdocio. Diſpuſieronſe todos quatro, con indecible guſto, para aquella empreſſa, pareciendoles prolixos los inſtantes, que tardaban en ir à emplear ſus talentos, en donde tanto utilizarìan las almas.

Es ſeñalado el Padre Barzana con otros Jeſuitas para la fundacion de el Pueblo de Juli.
Sachin. 4. *p. lib.* 4. *num.* 286.
Andrad. *tom.* 6. *pag.* 145.
Alc. *dec.* 4. *año* 1. *cap.* 2. §. 2.

7 Es Juli un Pueblo de Indios de la Provincia de Chucuito, fundado à las margenes de la celeberrima Laguna Titicàca, diſtante veinte y cinco leguas de la Ciudad de la Paz, ò Chuquiago, y ſeſenta de la del Cuzco: conſtaba de diez y ſeis mil Indios, que erraron en ſu ſituacion enormemente, pues le fueron à plantar en terreno muy eſtèril, donde la gran Laguna carece de peſca, reynan vientos muy frios, y ſe levantan muy craſſas exhalaciones, que teniendo ſu origen en Titicàca, infeſtan à eſta mas que à las otras poblaciones de ſu Coſta. Uſan los Naturales de la lengua Aymarà, vulgar en mas de ducientas leguas deſde el Cuzco haſta las fronteras del Tucumàn. Haciales à eſtos Varones Apoſtolicos, no ſolo tolerables, pero aun apetecibles las incomodidades de aquel lugar, aſsi el ſer ſitio oportuno, para ſalir à evangelizar por la comarca, donde avia muchas poblaciones, como la comodidad de poder ganar para Dios los moradores de aquel Pueblo, que neceſsitaban mucho tan dieſtro cultivo como el ſuyo, para fructificar obras aceptas à ſu Divina Mageſtad, porque ſus coſtumbres eran perverſas, y retenian aùn los ritos Gentilicos, ofreciendo ſacrificios à los Idolos. Empezò antes que todos la labor el Venerable Padre Barzana: porque los otros Compañeros, ignorantes de la lengua Aymarà, neceſsitaban tiempo para aprenderla. Por tanto, aunque ſe encargò el Cateciſmo de los niños al Venerable Padre Diego Martinez, el cuidado de los adultos corria por quenta del Padre Barzana, haciendoles todos los dias Feſtivos Sermon fervoroſo por la mañana, y por la tarde un exemplo, ſacado de los Libros Sagrados, ò de las Hiſtorias Eccleſiaſticas, y Vidas de Santos, moralizandole con reflexiones à propoſito para la capacidad de los oyentes, y encaminadas à la reforma de las coſtumbres: medio, que ſaliò alli tan util, como en todas las partes de nueſtra Eſpaña, donde ſe eſtila. Deſpues que los Compañeros aprendieron la lengua, ſe repartiò entre todos el trabajo, dividiendoſe cada uno por quatro Parroquias, que tiene aquella Doctrina, y conſiguieron con ſus ſantas induſtrias arrancar de raìz las idolatrìas del Pueblo; y le trocaron de manera, que ſi antes parecia boſque ſin cultura, ni beneficio, ſe transformò en jardin muy agradable à los ojos de Dios.

Daſe noticia del gran Pueblo de Juli.

Empieza à exercitar los miniſterios de la Compañia en Juli el Padre Barzana.

8 En tres coſas principales ſe lograron los afanes del Padre Barzana, y

Digitized by Google

Tres cosas, en que principalmente se logrò en Juli el zelo del P. Barzana, y de sus Compañeros.

y sus Compañeros, para utilidad singular de los Feligreses, que tenian à su cargo en aquella Doctrina. Lo primero, y principal en sus almas, porque siendo antes de genio indomito los Indios de aquel Pueblo, parecia que se avian desnudado de su primer natural, segun la moderacion, que obstentaban, procediendo con mansedumbre de corderos, y con tan christianas costumbres, que causaba asombro à quantos fueron testigos de su perversion antigua, y de su mudanza presente: porque en la realidad, si hà avido algunos Indios, que de veras fuessen, y pareciessen Christianos, fueron estos de Juli, para lo qual fuè el primer passo, extirpar una perniciosa Secta de Idolatrìa, que estaba encubierta, y les despeñaba en enormes maldades. Eran Maestros de esta pestilente Doctrina algunos Indios ancianos, que en el caliz dorado de sus suaves razones, brindaban à los demàs el veneno, que daba muerte à sus almas; pero vivian tan ilusos del demonio, que agradecian la misma muerte por beneficio, tributando obsequios, y veneraciones à los Maestros del error, que respetaban por oraculos, è interpretes unicos de la verdad. Estos, para dàr mas credito à sus embustes, mezclando algunas verdades de Fè con sus mas torpes errores, paralogizaban à la rudeza del auditorio, con darles à entender, que el Idolo de su antigua creencia, à quien procuraban mantener indemnes los acostumbrados cultos, era el mismo Dios, que los Padres les anunciaban con el nombre de Jesu-Christo. Pretendia assi la sofisterìa diabolica de Satanàs, yà que no se podia mantener solo en el imperio de aquel Pueblo, à lo menos tenerle dividido con su Criador, como lisonjeò el otro à su Augusto, como si cupiessen en un trono unico los dos polos mas opuestos, quales son Dios, y el demonio. Aprovechòle poco su traza, porque continuando los Nuestros la bateria contra la fortaleza, que ocupaba para mantener sus fueros en la ignorancia de aquella gente, la llegaron à rendir, ilustrando sus entendimientos con las luces de la verdad; la qual, conocida del vulgo, descubrió à los Padres el secreto manantial, de donde se originaba todo el mal, que eran aquellos perversos viejos. Aplicaron contra ellos toda la fuerza de sus razones con muy feliz sucesso, hasta que convencieron à mas de cincuenta de sus errores, y les obligaron à condenarlos, y confessar la verdad de nuestra Religion: otros se valieron, para quedar encubiertos de un artificioso disimulo, fingiendose Christianos en lo exterior, quando abrigaban en sus corazones un cordial afecto à la Idolatrìa. Pero aun aqui no dexaron de perseguir al error, hasta conseguir desalojarle de los animos: pues predicando sin cessar contra la poca sinceridad de los que disfrazaban la supersticiosa malicia con mascara de Religion, los confundieron de tal manera, que ellos mismos, sin poder resistir mas, confessaron en publico su yerro, implorando la misericordia Divina, y manifestando los Idolos, que ocultaban, y todos los demàs instrumentos, que pertenecian à su culto.

Secta perniciosa, que avia en Juli, y la destruyeron los Jesuitas.

9 Fuè con estas demostraciones singular la mocion de lo restante del Pueblo, y no inferior el jùbilo de los Operarios Evangelicos, viendo tan admirables efectos de la Divina palabra: y dando la alabanza al Señor, por las maravillas, que con la fuerza de su gracia se dignaba obrar en aquellos barbaros corazones. Para que en ellos no bolviesse à brotar la maleza, que sufocaba la semilla del Evangelio, se esforzaron à persuadirles, que en sabiendo avia mal semejante en el Pueblo, ù otro de

Digitized by Google

los

los que inficionan con ſu contagio, ſe lo denunciaſſen, para que ſe le puſieſſe con tiempo el debido remedio, y lo executaban todos aſsi puntualmente: con que arrancada tan felizmente la cizaña, rindiò aquella heredad del Señor copioſos frutos, que acreditaron la deſtreza del Padre Barzana, y ſus Compañeros en el cultivo de las almas, con immortal gloria de nueſtra Compañia. Lo ſegundo, en que ſe aprovecharon mediante la direccion de los Nueſtros los moradores del Pueblo de Juli, fuè en la policìa, urbanidad, y buena crianza; porque con ſer aquella gente naturalmente rudos, y vaſtos, y vivir antes con un govierno muy opueſto à las leyes de Republica, ſe reduxeron à trato humano, y politico en ſus caſas, perſonas, y educacion de ſus hijos, conſtituyendo entre ellos una tan bien ordenada Republica, que puede ſer norma de las que ſe precian de mas politicas, y es haſta oy blanco de la admiracion de quantos atentamente la contemplan. Lo tercero, y quizà no menos principal, en que el Padre Barzana, y los demàs Jeſuitas utilizaron en Juli à ſus feligreſſes, fuè en defenderlos de las injuſtas vejaciones que padecian, oprimidos muchas veces del poder deſpotico de los Eſpañoles; porque aunque eſta es empreſſa, no ſolamente ardua, ſino peligroſa: con todo eſſo, por la utilidad que reſultaba, la abrazaron con guſto, oponiendoſe con valor conſtante à los que ciegos del interès no reparaban, para uſurparles ſus haciendas, en cometer contra ellos tales inſultos, que eran baſtantes, no ſolo para tener afligidos ſus animos, ſino para inducirlos à la ultima deſeſperacion, y hacerles perder el afecto à las coſas de la Fè, con ruina irreparable de ſus almas.

Fruto principal, que ſe recogia en el Pueblo de Juli.

10 Pero para que ſe forme cabal concepto de otros miniſterios, y frutos de eſta cèlebre Miſsion, à la qual pone por modelo de todas las de Indias la grande experiencia del ſapientiſsimo Solarzano, copiarè aqui parte de una Carta del Venerable Padre Diego Martinez, Apoſtol de Santa Cruz de la Sierra, y uno de los Fundadores de eſta Miſsion, en que viviò muchos años con nueſtro Apoſtolico Barzana, porque ninguno podrà noticiarnos mejor de los progreſſos de eſta Apoſtolica empreſſa. La Carta es de veinte y quatro de Diciembre de mil quinientos ochenta y uno, eſcrita al Padre Gil Gonzalez Davila, Aſsiſtente en Roma por las Provincias de Eſpaña, y de Indias, y la regiſtra el Padre Bartholomè de Alcazar en ſu Chrono-Hiſtoria de la Provincia de Toledo: de ella, cercenando lo que no hace à nueſtro intento, conſtaràn tambien las anſias, con que ſolicitaba ſiempre ſu zelo emplearſe entre puros Gentiles, y otras coſas, que verà el Lector. Dice, pues, aſsi el Venerable Padre Martinez: *Muchas lenguas tiene yà la Compañia en eſtas partes, particularmente dos, que corren por todo el Reyno, que ſon Quichua, y Aymarà, y à algunos Padres el deſeo de ganar à todos para ſu Dios, y Criador les ha hecho aprenderlas ambas, y las ſaben muy bien, y predican, y confieſſan en ellas. No ay dificultad de aprender eſtas lenguas barbaras al que tiene verdadero zelo, y voluntad de aplicarſe à eſte miniſterio de los Indios, que (como V. R. nos dice) es para el qual N. P. General nos embiò. De los Padres, que el Padre Provincial Piñas traxo conſigo eſte Verano de Eſpaña, algunos comenzaron à confeſſar en eſta lengua antes de un mes, y antes de cumplir dos meſes enteros comenzaron à predicar en ella: y otros de los que eſtaban acà han hecho lo miſmo, particularmente el Padre Alonſo de Barzana, y el Padre Andrès Lopez, mi Compañero* (en la navegacion deſde Eſpaña al Perù) *Profeſſos*

Solorzano *in Polit. Ind. lib. 4. cap. 16. pag. 333.*

P. Alcazar *p. 2. dec. 4. año 1. cap. 2. §. 2.*

de

de quatro Votos, saben ambas lenguas escogidamente, las quales aprendieron en breve tiempo ::: y assi, como ay quien entiende, y predica à los Indios en su lengua, es grande el fruto, que por este Reyno se hace en la conversion de los Indios. Yo dirè solamente de esta Doctrina, y de lo que por esta Comarca al rededor se ha hecho, y se hace, porque he estado sin salir de aqui và yá para seis años.

11 Tenemos en esta Doctrina de Juli à nuestro cargo como catorce mil almas, entre chicos, y grandes: diez mil almas de ellas son de confession: aora dos años confessamos nueve mil y seiscientas; y este año passado, que se và acabando yà, otras nueve mil y quatrocientas, que las demàs estaban ausentes. Los Confessores han sido siete, y ocho no mas. Sin estas confessiones annuales se confiessan muchos Indios, è Indias à menudo: unos à mes, y otros à dos, y à quatro: y en todas sus enfermedades, luego acuden à la confession. Por cuya causa ay cada dia diez, y doce, y veinte enfermos que confessar, porque no les duele la cabeza quando vienen à que los confiessen: y para morir, se confiessan, y reconcilian muchos dos, y tres veces, que es una de las mayores, y mas ciertas ganancias, que yo he experimentado en los Indios; porque se vèn efectos admirables del Santo Sacramento de la confession. Y muchos à aquella hora se tornan à confessar generalmente, para passar á la otra vida: y otros, que jamàs avian dicho verdad en sanidad, à la hora de la muerte descubrian sus almas con mucha verdad, y sentimiento, que es mucho para glorificar à Dios Nuestro Señor. Y de estas acontecen tantas conversiones, que por cada una de ellas se dàn por muy bien empleados los trabajos de los estudios, y de passar los Mares, y se pagan de presente con ciento tanto. Predicaseles à los Indios los Domingos, y Fiestas: los Domingos por las tardes se les hace Doctrina por las calles, à la qual se junta siempre todo el Pueblo: declaraseles en ella alguna pregunta en particular, ù de la Fè, ù de costumbres, donde se instruyen mejor, y los Indios se apartan de pecados, que en aquellos tiempos solian hacer de ordinario. A todos los viejos, y viejas de cinquenta años para arriba, cada mañana se les dice la Doctrina, y se les hace Catecismo: y en particular à los niños del Pueblo, y à todas las muchachas cada dia: de donde procede conservarlos en bondad, y saber las cosas de nuestra Religion de fundamento, y quedar enteros en la Fè; y si despues caen, se levantan con facilidad. La Escuela de los niños, que los mas son hijos de Caziques principales, y ricos, và adelante, que (como dixe en la passada) es cosa de mucha importancia: lo uno por ellos, que se instruyen de fundamenoo: lo otro por sus padres, y gente, à los quales ellos instruyen :::

12 Los Indios proceden bien en el servicio del Señor, y guarda de la Ley suya. Una cosa dirè, por averla advertido con particular atencion, y todos los Padres, que han residido aqui en esta Doctrina: que en la gente casada ay tanta fidelidad, y limpieza, qual nunca jamàs dicen aver visto en ningun Pueblo de España, ni de Labradores; porque apenas se halla, ni en confession, ni fuera de ella, muger casada, que haga traycion à su marido, ni aun en el pensamiento de deseos consentidos. Tienen por afrenta, que se lo pregunten; y preguntados, responden, que siendo casados, còmo avian de hacer tal maldad? Es mucho el fruto, que se hace en conservar, y reglar, y governar estas nuevas plantas, las quales como son tan nuevas, y tiernas, en cessando essa manutencion, se buelven à sus costumbres antiguas. Y assi entiendo se sirve mucho à Dios Nuestro Señor en esta Doctrina. Mu-

cha

Digitized by Google

chas dificultades he experimentado en el modo de Doctrina, y los demàs tambien; mas al fin, vengo à entender, que sangre costaron las almas al Hijo de Dios, y sangre han de costar tambien à sus Ministros. Este exercicio de Doctrina es exercicio Apostolico, y proprio de los Professos de la Compañia; para el qual es menester mucha mortificacion, caridad, humildad, y paciencia, y mucha longanimidad, para esperar la conversion de muchos hasta la hora de la muerte.

13 *Estos años se han hecho algunas Missiones á los Pueblos de la Comarca. Hanse bautizado mas de mil Indios adultos de veinte, y treinta, y sesenta años; y mas: y muchos, que estaban en nombre de Christianos, siendo Infieles: otros, que estaban casados Fiel con Infiel. Otros mozos, y mozas, que ellos pensaban, que eran Christianos: sus padres, movidos con la palabra de Dios, los traìan à los Padres, diciendo como eran Infieles, y los avian encubierto. Tambien se sacaron mas de quinientos amancebados de mal estado, de diez, y veinte años de estado de pecado mortal muchos de ellos, los quales los mas, ò casi todos, se casaron con las que tenian por mancebas. Han oìdo los Padres en estas Missiones muchas confessiones generales: unos, porque jamàs se avian confessado: y otros, porque nunca avian dicho verdad; y assi, viendo lo que Nuestro Señor ha obrado en estos dos años y medio en las Missiones: y viendo tambien, que es menester predicar el Evangelio à los Indios comarcanos de fundamento, como si no fueran Christianos, he propuesto al Padre Provincial, tenga su Reverencia en esta Doctrina muchos sugetos. Hasta aora no se ha hecho Mission alguna à pura Gentilidad: y ay noticia de grandes poblaciones de Infieles puros, à los quales se puede entrar por diversas partes de estos Reynos, porque es todo Tierra Firme, y continuada, si por orden de nuestro Padre General se pusiesse en execucion. Con efecto ay muchas comodidades, y puestos para ello: y resultarà mucha gloria à Nuestro Señor. Lo primero, la necessidad de aquella pobre gente. Lo segundo, los deseos de muchos de la Compañia de acà, que desean ofrecer su sangre, y vida par la reduccion de los Infieles à la observancia de la Iglesia Romana.*

14 *Algunos Padres ay en el Perù Professos, y Hijos de veras de la Compañia, que han pedido al Superior mayor, y à nuestro Dios, y Señor, con lagrimas, y Missas, y disciplinas, que les embien à pura Gentilidad, y no se ha alcanzado hasta aora: como son, entre otros, el Padre Maestro Alonso de Barzana, por cuyo ministerio Dios Nuestro Señor ha reducido assi muchas almas de los Indios, segun se cree de la Bondad del Señor, y el Padre Doctor Montoya, y el Padre Andrès Lopez ... Su Magestad nos dè à todos su Santo Espiritu, para que en todo hagamos su santa voluntad.* Hasta aqui el Venerable Padre Diego Martinez.

15 A lo dicho solo se ofrece añadir, que quien con mas frequencia se empleaba en el glorioso ministerio de las Missiones, era el Venerable Padre Barzana, que no sabìa estàr un punto ocioso, y su descanso eran nuevas fatigas, padecidas por propagar la Gloria de Dios, y de su Santo Nombre, cuya devocion tomò por medio, para afianzar en los Pueblos de Indios, que ilustraba con sus Missiones, la perseverancia en los Exercicios de devocion, que dexaba entablados, para que el Santissimo Nombre de Jesus, fomentasse adorado con religiosos cultos: lo que pudiera entibiar la ausencia de los Missioneros. Siendo empeño de su misma profession en qualquier Jesuita la entrañable devocion con este Augustissimo

Promueve el P. Barzana la devocion al dulcissimo Nombre de Jesus.

Digitized by Google

Nombre, tymbre glorioſo de nueſtra Compañia, que entre todas las Religioſas Familias le ha merecido por autoridad Apoſtolica, por diviſa, y diſtintivo, era en el Padre Barzana admirable la ternura, con que le veneraba, y continuas las diligencias, con que ſolicitaba ſu gloria, y exaltacion. A todos los que convertia à la Fè, ò reducia à vida chriſtiana, les imprimia cordial devocion con el miſmo Auguſto Nombre, hablandoles altamente de ſus admirables excelencias, y perſuadiendoles, que en ſu invocacion hallarian remedio preſentaneo à ſus neceſsidades, conſuelo cierto à ſus aflicciones, y ſeguro aſylo contra todos los peligros. Conſiguiò por eſte medio ſeñalados frutos: y muchos de los Neophytos ſentian tanta dulzura en el Dulciſsimo Nombre del Redemptor, que le traìan de continuo en el corazon, y en los labios. Para dilatar mas eſta devocion, diſcurriò la traza de fundar Cofradìas debaxo de la advocacion glorioſiſsima del Nombre de Jeſus, en los Pueblos donde hacia Miſsion, dandoles ciertas leyes, cuya obſervancia afianzaſſe el aprovechamiento eſpiritual de los Cofrades, para que fueſſen la levadura, que ſazonaſſe à toda la maſa de cada poblacion, moviendola con ſus exemplos à la virtud, y juntàmente conſiguieſſe la mayor exaltacion del Nombre de nueſtro Criador Humanado, que era todàs ſus delicias. Diò principio à la execucion de eſta idèa en la Miſsion, que hizo el año de mil quinientos ochenta y ſeis, ſaliendo à evangelizar por la Comarca de Juli, en compañia del Padre Juan Fonte, y fundando la Cofradìa en dos numeroſos Pueblos de Indios, que la aceptaron con tanto guſto, que fuè meneſter mucho cuidado en la eleccion de los que ſe quiſieron aliſtar por Cofrades: y la primera vez fueron ochenta en cada Pueblo, entreſacados de la gente mas principal, y ſeñalada en devocion, difiriendoles à otros muchos eſta gracia, porque ſe hicieſſen dignos con vidas exemplares, y ſirvieſſe de motivo, para aprovechar en virtud, la piadoſa emulacion de ſer preferidos en la admiſsion. Deſpues fundò otras ſemejantes con las miſmas leyes en el Paraguay, y Tucumàn, donde paſsò eſte miſmo año, como diximos en ſu lugar, y de ellas ſe conſiguieron las miſmas eſpirituales utilidades, que en el Perù.

Lib. 1. cap. 2.

Compone en Juli varias obras, para utilidad de los Indios.

16 En otra obra, igualmente util à la enſeñanza, y aprovechamiento de los Indios, ſe ocupò el tiempo que viviò en Juli, y fuè en componer en las dos lenguas, Quichoa, y Aymarà, el Cateciſmo de la Doctrina Chriſtiana, y la Gramatica, y Vocabularios en ambos Idiomas: empleo, que le confiò, por ſu eminente aptitud, la Congregacion primera Provincial de nueſtra Provincia del Perù, que ſe empezò à celebrar en Lima por Enero del año de mil quinientos ſetenta y ſeis, y ſe concluyò el miſmo año en el Cuzco, aſsiſtiendo, como Vocal, el Venerable Padre: y entonces creo ſucediò la muerte de Don Carlos Inca, à quien diſpuſo à morir chriſtianamente, ſegun el còmputo, que arriba hicimos en el Capitulo primero de eſte Libro tercero. Hacìa ventajas à todos en la inteligencia de aquellos Idiomas, y creyeron, que ninguno mejor podria ſatisfacer à aquella confianza, trabajando obras tan dificiles, eſpecialmente de reducirlas à preceptos, y methodo conveniente, porque creo fuè el primero, que lo emprendiò: à lo menos no tengo noticia, que otro lo executaſſe antes, abriendo camino para facilitar, que los Nueſtros ſe hicieſſen dueños de las dos lenguas, con utilidad notoria de los Indios, de que han convertido à la Fè, ò educado en coſtumbres Chriſtianas à in-

Digitized by Google

an-

numerables por esse medio. Desgracia fuè, que tales obras no viessen la luz pùpblica en los moldes; pero no por esso se le puede defraudar de la gloria que merece, por aver sido nuevo Colòn, que abriò camino por rumbos muy peregrinos de Idiomas tan barbaros, y diferentes de los Europeos, facilitando con industria, y desvelo incomparable su inteligencia para exaltacion de la Divina Gloria. Viviò aqui en Juli diez años, hasta que dexando bien surtida de Operarios fervorosos aquella celeberrima Doctrina, se le cumplieron sus ardientes ansias de emplear sus talentos, sus fuerzas, y su vida en la conversion de pura Gentilidad: lo que sucediò, con ocasion de ser embiado el año de mil quinientos ochenta y seis à estas Provincias de Tucuman, donde en solos quatro años, que discurriò evangelizando el Reyno de Dios, convirtiò à la Fè, y bautizò veinte y cinco mil Infieles, fuera de otros siete mil, que en el Pueblo de Matarà, ò bautizò, ò reduxo à vida de Christianos: que el numero de los que agregò à la Iglesia, assi en el Perù, como en el Paraguay, porque no le sè, no le especifico; pero congeturo con bastantes fundamentos, que ocuparà mayor lugar en el Guarismo. Finalmente, despues de tan gloriosos trabajos, bolviò de estas Provincias à morir en el Cuzco adornado de las virtudes, y dones Celestiales, que expressarà el Capitulo siguiente.

CAPITULO V.

REFIERENSE ALGUNAS VIRTUDES DEL VENERABLE Padre Alonso de Barzana: y dones, que adornaron su alma.

Virtudes en comun del Venerable P. Alonso de Barzana.

1 AUnque de quanto aqui llevo historiado de la vida de este Varon admirable, consta claramente, que à la practica de las virtudes fuè universal su aplicacion, pues en todos los passos de su edad prolixa las dexó mas que señaladas: y si bien se examinan sus hechos, no ay virtud, que en ellos se desconozca; pero no constan con aquella individuacion, que es tan necessaria, para que se practiquen sus exemplos con la imitacion, especialmente siendo el Padre Barzana, como escrive el Venerable Padre Eusebio, espejo clarisimo, en que se miran todos los Misioneros, que discurren por estas Provincias, para componer sus acciones segun su espiritu Apostolico, por cuya causa le veneran por Maestro de todos, y en seguirle por exemplar aprobado, les parece consiguen quanto desean en sus ministerios. Por tanto, aunque serà con brevedad, darè cifrada como en mapa una idèa cabal de perfeccion religiosa, formada de su admirable vida.

De su fee vivisima.

2 Y pues la Fè es el alimento de la vida del Justo, serà bien, que demos á la vida de su espiritu por principio esta virtud, que aunque no es entre las virtudes la mayor, pero es el fundamento de todas: y siendo en nuestro Heroe basa, en que estrivò su santidad, es claro, que fuè firmisima. Descubria sus quilates aquel incendio inextinguible de ansias, por dàr noticia de su Criador à todos los mortales, y de verter en esta demanda el caudal de su sangre à costa de los mayores tormentos, sin que descaeciesse en su alma este nobilisimo afecto, hasta que la muerte apagò la luz de su vida. Su fee le hacia intrepido meterse por los mayores pe-

tigros, para propagar las glorias del Crucificado: esta le esforzò à no temer la ferocidad de los Uroquillas en el Perù, la de los Calchaquìes en el Tucumàn, ni de los Frentones en el Rio Bermejo. Sin rezelo entrò por las Provincias de Calchaquì, donde eran tantos los peligros, como los passos, y no parò hasta amansar su innata fiereza. Aun postrado de la perlesia, que no se podia mandar por sì mismo, desahogaba su corazon en ansias de ir à derramar su sangre entre los Ibirayàras, gente brutal en los confines del Paraguay, porque conociessen, y amassen al Autor de todo bien; porque como su fee vissima avia impresso en su alma altissimos sentimientos de su infinita grandeza, todo le parecia poco, à trueque de conseguir, que le veneràssen, y sirviessen. Prueba es de su grande fee la continua consideracion en que andaba embebido de la Divina presencia, trayendo presente à Dios en todas sus obras, palabras, y pensamientos: en fuerza de esta persuasion, solia andar de ordinario descubierto, sin reparar en las inclemencias del frio, ò del calor, con aver vivido, desde que passò à Indias, la mayor parte de su edad en temples rigidissimos, quales son las punas del Perù, ò calidissimos, quales son los del Tucumàn, Rio Bermejo, y Paraguay, en donde el Sol enciende al ayre los soplos, y abrasa al suelo las arenas, para fatiga insoportable de los vivientes mas defendidos de su ardor: què seria para quien era herido al descubierto de toda la fuerza de sus rayos? Pero la consideracion, de que tenia à Dios presente, le hacia gustosos los ardores, ò desarmaba de su rigor à los yelos, tolerandolo todo con increìble alegria. Indicio es de su viva fee el respeto, con que miraba à los sagrados libros, donde se encierra la Divina palabra, y la aficion, con que se dedicaba à su lectura, siendo la suya mas ordinaria la de la Sagrada Escritura, que se hizo de tan prolixa leccion familiarissima, sabiendola toda de memoria, y alcanzando de sus mysterioses sentidos profunda inteligencia, con la qual, en graves dificultades, que le consultaban Maestros muy doctos, daba à todas salida, con no menos maravillosa expedicion, que claridad.

Su devocion à la Sagrada Eucaristìa.

3 Sacramento de la Fè, es por antonomasia el de la Sagrada Eucaristìa: y por ser tan viva, y excelente la del Venerable Padre Barzana, empleò todos los esfuerzos de su zelo en los obsequios de este Sacramento Augustissimo. Era èl todas las delicias de su abrasado espiritu, y por esta razon tan exessivas sus ansias, por acercarse à la Celestial Mesa, que se anegaba en un pielago de tristeza el dia, que se hallaba forzado à carecer de tan incomparable dulzura, por hallarse à veces en Paìses tan remotos falto de materia, para celebrar el tremendo Sacrificio; que quando la tenia pronta, ni el caminar por montes, selvas, ò paramos incultos, ni el discurrir por las Fronteras de Infieles, enemigos capitales de la Religion, eran impedimentos, para estorvarle su dicha, y su consuelo en gustar este Manà, que cifra en sì todos los deleytes. Con èl no sentia los trabajos, ni las enfermedades; que si del pan ordinario es vulgaridad comun, que los duelos con pan son menos: no es mucho, que fuessen ningunos los dolores para el Padre Barzana, quando se fortalecia con el Pan de los Angeles. Por esso quando se veìa reducido à la cama, y à los remedios de la medicina, no avia forma de hacerle abstener de la Sagrada Comunion, por no defraudar à su alma de las dulzuras, que en ella experimentaba, y aun al Cuerpo del conorte Divino, que le comunicaba. Quando podia celebrar retirado de testigos, como era especialmente en la

Digitized by Google

la Misiòn de los Frentones, se dilataba horas enteras en la Missa, no sabiendo desprenderse del lugar, donde era regalado de celestiales delicias su espiritu en presencia de solo el Ayudante, y de los Angeles, que atendian reverentes los incendios fervorosos de su corazon, en reverencia del Cuerpo Sacramentado del Señor. La preparacion para celebrar, era de muchas horas de oracion, con abundante copia de lagrimas, que continuaba en el Sacrificio, à fuerza de consideracion profunda de sus Mysterios, y de la extrema dignacion, y superexcelente caridad de nuestro Dios para con los hombres, que resplandece en la institucion admirable de este Soberano Sacramento de la Fè, en que echò el resto à las maravillas de su brazo Omnipotente, y cifrò sus mas portentosas finezàs. Acabado el Divino Sacrificio, se detenia en las gracias todo el tiempo que le permitian los ministerios de su Apostolado, y andaba todo el dia absorto en continuar su agradeçimiento, por aver participado tal dicha, como hospedar en su alma al Supremo Dueño de las criaturas. En varias ocasiones quiso manifestar el Señor exteriormente, quanto le agradaba el afecto ardiente de este su zelo: pues sobre alimentar con tan sobreabundante copia de dulzuras su alma, passò à fortalecer la debilidad del cuerpo, manteniendose unas veces cinco, otras seis dias, sin gustar manjar alguno, sino el Augusto Pan de la Eucharistìa.

Firmeza de esperanza.

4 Su Esperanza fuè firmissima, generosa ardiente, como lo manifiesta bien el esfuerzo, con que hacia frente à las dificultades mas arduas, para dàr cumplimiento, y buen cobro à sus empressas. Los temores mayores no eran poderosos à acobardarle, para no intentar la conversion de los Infieles mas obstinados. Representabanle los Españoles el peligro manifiesto, à que exponia su vida, en penetrar sin escolta, ni algun resguardo à las Naciones barbaras, cuya enemiga contra el Christianismo era notoria: y movidos del zelo de conservar vida tan importante al beneficio comun de estas Provincias, le procuraban detener en sus Ciudades, para que no se arriesgasse; pero èl, demàs de hacer patentes sus ansias de sacrificarse en las aras cruentas del martyrio por el bien de las almas, les satisfacia con decir, quan firme confianza tenia, en que darìa felìz exito, sin riesgo suyo, à la empressa: porque su vida corria por cuenta de la providencia: norte fixo, que siguiò siempre desde que se engolfò en el pielago immenso de tan prolixas, y dificiles Misiones, hasta que tomò tierra en el Puerto de la Gloria; y comprobaron siempre los efectos, que no le engañaba su confianza. Jamàs diò principio à empressa alguna, sin una como infalible certeza de concluirla con felicidad: y no pudiendo esta esperarse, mirando à las disposiciones naturales, es fuerza persuadirnos, à que en la Divina Providencia tenia su esperanza prendas muy seguras. Guiado de tan celestial antorcha, vivió siempre seguro entre los riesgos: y lo que es mas, tan firme en que no le avian de faltar sus assistencias, que en los lances mas desprevenidos, se hallaba mas confiado, assegurando puertos su generosa esperanza, donde la humana prudencia temia inevitables los escollos, y empeñando à veces en algunas maravillas à la Divina Providencia, porque no quedasse confusa su esperanza. Tal fuè la que le acaeciò andando en Misiòn por los Pueblos de esta dilatada jurisdiccion de Cordova, que falto de alimentos, tuvo firme confianza de que la benignidad de nues-

tro

Digitized by Google

tro Criador no le avia de dexar perecer: y ſe cumpliò tan puntualmente, que ſiendo ſus paſſos mas que buelos, le hizo andar en once horas, lo que pedia muchos dias aun por el viento, como ſi transformaſſe ſu cuerpo en eſpiritu, para caminar mas ligero: y lo que mas admira es, que participò de eſta gracia ſu Compañero el Venerable Padre Manuel de Ortega, que contra toda humana eſperanza de remedio emprendiò el viage, fiado en la ſantidad del Siervo de Dios, y diſcurriò con la miſma preſteza aquel largo eſpacio; con que ambos ſalvaron el peligro, que amenazaba à ſus vidas muy executivo. Al emprender qualquiera Miſſion, deſcuidaba totalmente del mataletaje, fiado de que Dios, de cuya cauſa era Agente, no le deſampararia, y le confirmaban las experiencias en ſu dictamen, pues hallaba lo preciſo para ſuſtentar la vida, en donde menos lo podia eſperar: como le acaeciò en las Miſsiones del Perù, que ſiendo aquellos Indios ſobradamente eſquivos con los hueſpedes Eſpañoles, aun quando les pagaban por los generos ſu juſto precio, al Padre Barzana le ofrecian liberal, y gracioſamente quanto avia menester.

Su ardentiſsima caridad.

§ La Caridad, corona de las Virtudes, vinculo de la perfeccion, y fin de la Divina Ley, parece que hallò en el corazon de eſte admirable Varon ſu proprio centro, y fuè ſin duda la que arrebatò todas ſus operaciones, ſiendo el mas noble empleo de ſu alma. Quan intenſo fueſſe el amoroſo incendio, que abraſaba ſu pecho, ninguno le podrà noticiar mejor, que un teſtigo mayor de toda excepcion, que aunque ſu humildad profunda le hizo confeſſarſe Diſcipulo del ſanto Padre Barzana, fuè con todo eſto fiel Achates, en quien depoſitò los ſecretos de ſu mayor confianza: fuè Coapoſtol ſuyo en la converſion del Paganiſmo: fuè Director de ſu elevado eſpiritu algunos años: y fuè ſobre todo fideliſsimo Siervo del Señor, è hijo regalado de Maria Santiſsima. Eſte es el Venerable Padre Pedro de Añaſco, cuya vida darèmos à ſu tiempo, quien como anduvieſſe, qual oficioſa abeja, recogiendo variedad de flores virtuoſas en los ſugetos, con quienes trataba, para componer el dulciſsimo panal de ſu eſpiritu: traia apuntadas en un librito (para deſpertar con la memoria ſu imitacion en sì miſmo) las virtudes mas ſobreſalientes, que avia notado en cada uno de ſus Compañeros: y llegando à tratar del Padre Barzana, deſpues de confeſſar el ſumo amor que le profeſſa, por reconocer avèrſele ſeñalado el Cielo por Padre amantiſsimo, dice aſsi: *Pater Barzana habet eximias virtutes, & dona Cœleſtia, quæ à Deo accepit. Viget in ipſo... Vera, & ardentiſsima quædam charitas.* El Padre Barzana (dice de un Apoſtol otro Apoſtol) reſplandece en eximias virtudes, y con dones celeſtiales, que le ha comunicado el Autor de todo bien. Sobreſale en èl una caridad verdadera, y ardentiſsima. De ardentiſsima en grado ſuperlativo la califica, y en la realidad lo fuè, pues apoderandoſe de ſu pecho el fuego del Amor Divino, abraſó quanto podia oler à tierra: y creciendo la llama, ſin otro alimento, que del miſmo amor, aſpiraba, noblemente ambicioſa, por llegar à lo ſumo. Conſervaba ſu corazon tan deſpegado de la aficion à las coſas de la tierra, como ſi fuera morador de otra Region peregrina: y à la verdad, mas vivia en el Cielo, que en el Mundo: porque ſi es verdad eterna, que donde eſtà el blanco de la aficion, alli vive el corazon: todo el afecto de nueſtro Siervo de Dios eſtaba en Dios, ſin

Apud P. Nadaſi *in anno dier. memorab. part. 1. die 12. Aprilis, pag. 202.*

sin que apenas le debiesse una ternura otro afecto distinto de la Divinidad.

Quan desinteressado era su amor à Dios, y quanto se exercitaba en èl.

6 Pero aùn admira mas, que este amor era tan desinteressado, y tan puro, que amaba à su Criador, como olvidado de que tuviesse Cielo, ni delicias Celestiales, con que gratifican sus obsequios: y perseverò constante en buscar la union mas estrecha con su Dueño, por el exercicio de la Oracion, por doce años continuos, sin experimentar otra dulzura, que vehementes persecuciones de Satanàs; pero apreciando estos, que parecian desdenes de su Dios, como si fueran favores, obligò à su Magestad su estupenda constancia, à que se le comunicasse todo en dulzuras, que inundaban su espiritu: y no cabiendo en el cauce estrecho de su pecho, le forzaban à desahogar el incendio de amor, que fomentaban en ardientes llamaradas. Este noble origen tenian aquellas centellas amorosas, que sin estruendo lanzaba ácia el Cielo, yà en continuos, y suavisimos afectos, yà en tiernas jaculatorias, con que se entretenia en conversacion apacible con su Amado, aun en medio de los embarazos exteriores. De la misma fuente nacian aquellas fervorosas ansias, en que ardia su corazon de servir con toda su posibilidad à su Dueño, ingeniandose juntamente à solicitar por todos caminos el aumento de su Gloria. Por este motivo sentia vivisimamente las ofensas, con que la ingratitud de los mortales corresponde à nuestro Criador sus incomparables beneficios: y como quien de veras ama, en nada se empeña mas, que en estorvar las injurias hechas contra el Dueño de sus aficiones: amando á Dios con todas las fuerzas, y alientos de su espiritu, era todo su empeño solicitar, que nunca fuesse ofendido. Pero què lengua podrà expressar dignamente quanto obrò, y padeciò en orden à la consecucion de tan noble fin? Què pluma acertarà à pintar con proprios coloridos las trazas admirables de que se valiò, para impedir los agravios, que contra su Hacedor comete la torpe ceguedad de los pecadores? Yo ciertamente quisiera, que otra, mejor cortada que la mia, se empleàra en este bello assumpto, que siempre estuviera muy lexos la Rectorica mas eloquente de parecer hyperbolica, antes quedarà corta despues de la mas sublime alabanza. Hagase reflexion sobre lo que en este punto dexo historiado, y se conocerà claramente, que la mas viva expresion, es menor, que su Apostolico zelo de convertir las almas al amor de su Dios, y sacarlas del abysmo de la culpa. El Venerable Padre Pedro de Añasco no le supo fiar à la pluma, sino llamandole Maximo, y ferventisimo en el apuntamiento, que alegamos: *Viget* (dice) *in ipso maximum ferventissimumque aeternæ animarum salutis studium.* Solo assi parece, que de alguna manera se dexa concebir, y tiene tantas pruebas en su apoyo esta, que parece ponderacion, que la misma abundancia dificulta su relacion.

Su zelo de evitar las ofensas de Dios

7 Porque en primer lugar, la esfera à que se dilatò, fuè interminable: pues no avia persona, calidad, estado, lugar, ni tiempo, à que no alcanzasse el abrasado incendio de su zelo: porque concebido en el ethna fogoso de su pecho, se derramaba con impetuosa corriente à todas las personas, à todos los lugares, y à todas horas, sin que la sed de almas, que tenia para su Dios, se apagasse nunca, aun con las avenidas de tantos millares de conversiones, que no ha sido posible reducirlas al guarismo. No huvo Español, Negro, ò Indio, à quien acertasse

por

Digitized by Google

por su dicha à tratar, que no le procurasse abrasar con el fuego Divino del amor: para los niños abriò en todas partes las Escuelas, tomandolas èl mismo à su cargo, con el empeño, que si fuera el empleo mas honorifico. A los Sacerdotes sirviò con sus escritos, que le costaron increìble afàn, para abrir el camino tan cerrado en la misma barbaridad de once Idiomas divérsissimos, que reduxo à orden, y methodo, para facilitar con su inteligencia diessen cumplimiento à su estrecha obligacion, de apacentar las ovejas del rebaño de Christo. A los Catholicos guiaba al amor de su Dios, clamando con voz inflamada contra las vanidades: y moviendolos à poner su aficion en la hermosura increada, que es el unico bellissimo objeto de los racionales. A los Gentiles daba con tan copiosa luz en los ojos, que les hacia conocer la torpeza de sus errores, y abrazar la verdad del Evangelio, imprimiendo en sus almas tal horror à la culpa, que muchos de los que hermoseò con la estola de la gracia, no bolvieron à denegrir el candor de su espiritu con el borron feo del pecado: dando por razon de esta dicha, el horror que concibieron de su fealdad monstruosa, por las tan vivas, como ardientes expressiones del Padre Barzana, su primer Apostol, y Maestro.

A quan vasta esfera se dilatò su zelo.

8 Pareciendole teatro abreviado para explayar sus ansias el Reyno de España, donde cogia maravillosos frutos, solicitò la Mission de Indias con todas veras. Aqui, con aver convertido, y bautizado innumerables, todavia no se satisfacia su sed, porque crecia insensiblemente la interior llama, que le abrasaba, y quisiera, que alcanzassen sus operaciones, adonde se estendian sus deseos, que era à toda la amplitud vastissima de los Reynos del Perù: y assi repetia con expressiones muy vivas su fervor intensissimo: *Ojalà todos los Indios del Perù, que carecen de Curas, ò los abandonan, se encargàran à mi cuidado! que yo no desistiera de su cultivo, buscandolos continuamente por cuevas, rocas, y precipicios, hasta hacerme pedazos.* Solo podrà hacer cabal concepto de la heroycidad de este afecto, quien se enteràre de la extension exorbitante del Imperio Peruano, de la fragosidad de sus caminos, de la inclemencia de sus temples, de la multitud, y barbaridad feròz de Naciones, que abriga en sus senos. Pero mas admirarà quien considerare, que aun todavia reputaba aquellas estendidas Regiones por esfera corta de su zelo, pues anhelaba à que no fuessen otros sus limites, que los que sirven de termino à toda la America, deseando atravessar desde Cordova del Tucumàn, por Regiones espaciosissimas de Gentiles, donde nunca avia penetrado la luz del Evangelio, propagando el Reyno de Christo, hàsta el famoso Estrecho de Magallanes, con las incomodidades, que no acierta à declarar la pluma, y apenas las concibe bien el entendimiento. Dos veces acometiò esta empressa con tanto ardor, que solo le pudo contener el impulso superior de la obediencia, en cuyas aras vivia sacrificado enteramente su alvedrio. Lastima fuè que se impidiesse aquella empressa, pues dedicando à ella este Apostol su conato, huviera el Cielo interessado millones de moradores, y no lloràramos tan poderoso el imperio de las sombras en tanto espacio de tierra, que puede ser quinta parte del Orbe: porque sin duda, saltando con passos de gigante las aguas de aquella garganta de ambos mares, passàra à hallar vivientes que convertir en la region del fuego, y con salto mas veloz salvando los mares, penetràra por la tierra Austral à hacer felices con su ense-

Digitized by Google

enseñanza à quantos las habitan, y à disipar con las luces de su predicacion las tinieblas de sus entendimientos, mas espesas, que las mismas en que la mayor parte de la vida los tiene sepultados la ausencia de el quarto Planeta. Este, que parece delirio de una razon mal despierta, era deseo ardentisimo de nuestro Padre Barzana, que pisando con planta victoriosa là raya de lo imposible, se estendia à desear lo que naturalmente no podia conseguir.

9 Aviendo buesto à la Ciudad de San Miguèl de Tucumàn desde una Mision de Infieles, llegò el cuerpo tan quebrantado, que fuè forzoso entrarle en agenos ombros, y apenas daba señales de vivo; pero quando se empezò à recobrar, le oìan en mal formadas voces, razonar consigo mismo, y decir: *No me arrepiento de vèr este cuerpo miserable tan atenuado de las fatigas; antes deseo con ansia entrar otra vez en batalla, hasta rendir los ultimos alientos. O quien se hallàra bautizando, y confessando Indios, y conquistando almas rebeldes para Christo!* Otras veces discurria con los circunstantes sobre el mismo assumpto, y desahogaba su ardor en estas expresiones: *Villana cobardìa fuera, que este achaque me impidiera lograr las animas de los Indios miserables, y crueldad inhumana dexarlos perecer en el abysmo de sus errores, por no animarme à darles la mano, para salir del profundo. No lo tengo de permitir, aunque me cueste trepar Sierras fragosas, y penetrar bosques espinosos, hasta verme en el ultimo conflicto. No quiera mi Dulcisimo Jesus, que me sorprehenda la muerte en el descanso de esta cama, sino trabajando por su amor entre mis queridos Indios, por quienes agotò su preciosa Sangre, y por quienes deseò verter toda la que conservan mis venas, hasta quedar axhausto.* Este incendio se mantenia con tanto vigor, quando mas que hombre parecia esqueleto; pero todavia trascendiendo con las ansias aun mas allà de la vida, deseaba renacieſſen sus ardores, y se multiplicassen en otros, para poder por otros, lo que no podia por sì mismo: *Si acaso es otra là disposicion de la Providencia Divina, acerca de este cuerpo viejo, y podrido* (añadia en la misma ocasion) *ruego con el mas tierno encarecimiento al Padre Provincial, despache algunos sugetos, en quienes se trasladen, y en quienes revivan can mayor ardimiento estos mis deseos, casi difuntos, que sea gente, que anhele à sacrificar cien vidas por cada una de las almas redimidas con la Sangre de nuestro Redemptor.*

10 Quan cordiales fuessen, y verdaderos estos deseos, lo manifestaba en estas ocasiones de enfermedades: pues no pudiendo dàr un passo por sì mismo, se hacia llevar por ministerio ageno à las chozas de los Indios, para instruirles en sus obligaciones, aunque se expusiesse à peligro de la vida, por darles à conocer à su Criador. Aun en los ultimos años, quando yà la fama le publicaba à gritos Apostol del Perù, y del Tucumàn, por los muchos millares de Infieles, con que avia aumentado la Iglesia, le parecia poco este admirable fruto, y se sentia tan sediento de nuevas conversiones, que quisiera emplearse en la conversion de todo un Mundo, y multiplicado en millares de Barzanas, trabajar en todas partes, por ganar à todo el Orbe para Dios: *O quien pudiera* (exclamaba) *dividirse en dos Barzanas, para que el uno se mantuviera siempre de firme entre mis queridos hijos de Matarà, y el otro discurriera entre las gentes barbaras de estas fronteras. Testigo sois Vos, mi Dios, que si pudiera partirme en tres, el tercero no paràra en convertir los miserables*

Guaranìes: y ſi en quatro, ſolicitàra la reduccion total de los Diaguitas: y ſi en mil me pudiera partir, no dexara en toda la redondèz de la tierra Nacion Infiel, à quien no diera noticia de vueſtra Santa Ley, y tomàra à pechos el traerla à vueſtro conocimiento, ni dexàra Catholico, à quien no ſolicitàra inflamar en vueſtro amor. Deſempeñò en todas ocaſiones la verdad de eſtos ſus deſeos, con las veras, y maravilloſos esfuerzos, que ſe traslucian en ſus operaciones, trabajando ſiempre por muchos, y no perdiendo coyuntura de acudir à qualquiera Nacion, cuya neceſsidad llegaſſe à ſu noticia, y ſe le permitieſſe partir à darles ſocorro: y eſto con trabajos increìbles: pues baſta ſaber, que tantas Miſsiones, tan dilatados caminos, tan fragoſas Sierras, tan entrincadas breñas, las diſcurriò ſiempre à pie, corriendo de unas Regiones à otras muy diſtantes con eſtupenda velocidad, acreditandoſe por uno de aquellos Angeles veloces, que viò Iſaìas volar à la converſion de los Gentiles. Y ciertamente parecia mas Angel, que hombre, en la inſenſibilidad, con que toleraba tan intolerables trabajos: pues como quien ſe mantenia de manjar inviſible, no probaba bocado en muchos dias: y como ſi careciera de cuerpo, moſtraba no ſentir el canſancio, ni las fatigas, con ſer tan doſmedidas, que muchas veces, no pudiendo ſoſtener tanto peſo la flaqueza humana, caìa oprimida de la carga.

11 Llegò ſu incomparable zelo à hacerſe tan guſtoſos los trabajos por la ſalvacion de los proximos, que anhelando ſiempre por las empreſſas, donde fueſſen mas exceſsivos, dudaba èl miſmo, ſi eſte deſeo era apetito de la carne, ò fervor del eſpiritu, que es quanto ſe puede ponderar en eſta materia. Para eſtimar la grandeza prodigioſa de ſu zelo abraſado, baſte decir, que fuè un retrato perfectiſsimo de el que reſplandeciò en San Franciſco Xavièr, de quien copiò con tanto eſmero las proezas, que le grangearon el iluſtre renombre de Apoſtol del Oriente, que apenas ſe hallarà copia mas parecida con tan heroyco original, como ſe pudiera demoſtrar facilmente, careando con el prototypo el retrato; pero porque eſto fuera repetir, con moleſtia de los Lectores, quanto haſta aqui ha referido la pluma, me contento con decir, que fuè eſta perſuaſion comun de los que conocieron al Padre Barzana, y le trataron mas de cerca. Baſte por todos el teſtimonio del Apoſtolico Padre Pedro de Añaſco, que acallaba ſus deſeos de aver conocido al Thaumaturgo del Oriente, con la dicha de conocer al Padre Barzana, como lo expreſsò en Carta eſcrita deſde Matarà à ſu Provincial del Perù, que regiſtre en ſu lugar. Y porque fuera interminable eſta relacion, ſi huviera de hablar mas en eſte aſſumpto de ſu zelo Apoſtolico: paſſo à referir otras de ſus admirables virtudes.

Lib. 1. cap. 20. n. 7.

CAPITULO VI.

PROSIGUE LA MATERIA DEL PASSADO.

Su Religioſa Pobreza.

1 LAS tres Virtudes, que realzadas con el vinculo de los Votos, conſtituyen el eſtado Religioſo, reſplandecieron maravillo-ſamente en eſte Apoſtolico Varon. A la Pobreza, que nueſtro Santo Patriarca nos manda querer, y reſpetar como Madre, amaba tan tierna-

Digitized by Google

mente

mente, que era su mayor gusto carecer de todo. Tratabase en todas cosas, como hijo de esta virtud, assi en lo exterior, como en lo interior. Aviendo vivido en Paises tan opulentos, como los del Perù, jamàs poseyò alhaja preciosa, ò de valor, aunque le ofrecian varias los devotos; cosa tan digna de admiracion, como andar en el fuego, sin ser ofendido de la llama; pero como su tesoro le tenia en el Cielo, pisaba con generoso desprecio, quanto se aprecia en la tierra, y en ella la joya, que mas estimaba, era la misma pobreza. Su vestido exterior era el mas remendado, no roto, que fuera romper los fueros de esta virtud: èl mismo se servia de Sastre, sin valerse de otro, para andar con la comun decencia; pero con pobreza singular. En tan dificiles Misiones, yà se trasluce facilmente, quantos efectos sentirìa de esta virtud. Muchas veces le faltaba aun lo preciso, para sustentar la vida, porque nunca se prevenia de matalotaje, sino que entregado en los brazos de la Providencia, emprendia las Misiones mas arduas. Su comida ordinaria se diferenciaba en nada de la del Indio mas miserable, pues pocas veces era mas, que un poco de maìz, y un casco de calabaza: y por mucho regalo, un tasajo de cecina. Faltabale muchas veces el vestido interior: y si alguno lo reparaba, respondia con gracia, que era mejor para caminar, ir ligero.

Su angelica pureza.

2 La pureza de alma, y cuerpo, siendo dòn especial de la Divina liberalidad, fuè de todas maneras Angelica en este Varon Apostolico, porque mas parecia primoroso asseo de un puro espiritu, que de quien vivia oprimido de la pesadèz del cuerpo. Llegò virgen al Sepulcro, sin que el aspid venenoso de la sensualidad se huviesse atrevido aun à assustar el reposo de su purisimo espiritu, quanto mas à inficionarle con su pestilencial veneno. Cosa prodigiosa fuè esta, en quien discurriò tanto tiempo entre Naciones, ò totalmente desnudas, ò idòlatras amarteladas de Venus; pero quien conservó indemnes à los niños entre las llamas voraces, favoreciò con el rocìo de su gracia al Siervò de Dios, para que no se quemasse entre el fuego. Del entrañable cariño, que professaba à la pureza, le nacia el implacable odio, con que aborrecia los desordenes de la sensualidad, sin saberle disimular, ò reprimir. Enfureciase en el Pulpito, y se enardecia en el Confessionario contra sus licencias: ponderaba con las mas vivas expresiones de su zelo la fealdad de tan immundo vicio, sus estragos, y sus castigos, para que abriendo los ojos con la fuerza, y estruendo de las razones à la representacion de sus imponderables daños, le cobrassen horror los mortales, que voluntariamente ciegos, le tienen perdido el miedo, y duermen incautos à la sombra de las delicias engañosas, y fatales. Quisiera desterrar del Mundo el tyranico imperio de la lascivia, y à este fin su mas esforzado empeño era por derribar las fortalezas, en que afianza su mas vigorosa defensa, que son las mugeres perdidas, cuya desemboltura, y liviandad combaten el recato, y entronizan la luxuria. Fuè tan felìz su empeño, que en varias partes las desterrò de la Republica, ò las reduxo à vida honesta: y en Potosì las obligò à mudar suelo, forzadas con la severidad de las ignominiosas penas, que por sus ruegos instantes, fulminaron contra esta vil canalla los dos brazos, Eclesiastico, y Secular. Aunque se miraba favorecido con dòn tan estimable, era continuo el desvelo en conservar esta preciosissima prenda, sin dexar acercarse al enemigo, para que no le assaltasse la casa de su alma, y se la robasse; que es el medio mas seguro, para conseguir

Digitized by Google

vic-

victoria en guerra tan peligroſa. Tenia para eſto ſiempre á raya ſus ſentidos, pues no reſpiraban ſino circunſpeccion, modeſtia, y compoſtura. Quando nò era forzoſo el comercio con los proximos, vivia retirado de las ocaſiones, en que pudiera padecer alguna quiebra eſte Celeſtial teſoro; pero ſiendole preciſo de ordinario tratar con todo genero de perſonas de ambos ſexos, jamàs ſe le notò, que miraſſe muger al roſtro, ſino que eſtaba tan meſurado, que aun las mas barbaras, y deſembueltas ſe componian en ſu preſencia.

Su mortificacion, y penitencia.

3 Como el ocio es la brecha por donde aſſalta el vicio alhagueño à la conquiſta del alma, era ſu enemigo declarado, viviendo ſiempre utilmente ocupado, en exercicios mentales, ò exteriores, para que la tarea continuada reduxeſſe à las leyes de la razon todos los extraviados fueros del apetito. Serviaſe tambien para el miſmo efecto de deſarmar à ſu enemigo del poderoſo eſcudo de la mortificacion, y penitencia, que es el mejor, y de mas prueba para rebatir los tiros, con que acomete la ſenſualidad. Pudiera ſu vida parecer una continuada penitencia, pues era tal el modo de ſuſtentarla en las Miſsiones, que no ſe puede leer ſin aſſombro: repetirè aqui, porque viene muy al caſo, una clauſula de la Carta, que deſde la Miſsion de Matarà eſcrivió ſu Compañero el Venerable Padre Pedro de Añaſco al Provincial del Perù, y dice aſsi, deſpues de referir ſus exceſsivos trabajos: *Y ſobre todo, para llevar eſte trabajo, el mayor regalo, que el Santo viejo aqui tiene, es una poca harina de maìz toſtado, la qual echada en agua es ſu bebida por vino, y otros brevages, que eſta tierra no los tiene, por ſer muy nueva, pues aun el agua, que aqui ſe bebe, es como un poco de lodo desleìdo; porque pozos, ni arroyos, ni fuentes en mas de catorce leguas no ſe hallan, ſino diez y ocho leguas de aqui, que de los bañados ſe forman unas lagunas, y junto à ellas eſtà fundada la Concepcion; mas en toda eſta redonda no ay ſino unos pozos, ò balſas hechas à mano, para recoger el agua que llueve: y es tal, que para llevar con algun refrigerio los intenſiſsimos calores que hace, mas es tomar una purga, que bebida. Y eſto lo paſſa el ſanto viejo con tanto conſuelo, que no repara en eſtas incomodidades: à que ſe llega el poco mantenimiento, ò caſi ninguno, que ſe ha de tomar, porque por cauſa de la poca agua no ſe cria ganado: y aſsi el mas ordinario ſuſtento ſon yervas, mazamorras, y tortillas de maìz, que pan no le ay, y algun peſcado ſeco, que traen à caſo de la Ciudad: y ello viene tal, que como no ay ſal en toda eſta tierra, es comer baſtillas, por ſer el pez ſeco, en braſas.* Aun peor que aqui era el tratamiento, que daba à ſu perſona en otras Miſsiones mas diſtantes de poblado, y entre gente pobriſsima; pero con todo eſſo, como ſi todavia fuera pequeña mortificacion, ſe entregaba à otras, tomando de continuo ſangrientas diſciplinas, y andando cargado de ſilicios. El lecho, para dàr treguas à tan deſmedidos trabajos, como padecia por la gloria Divina, era en las Miſsiones el duro ſuelo; y ſi en nueſtras Caſas la caridad de los Superiores le hacia recibir algun colchoncillo, no le ſervia el uſo ſino al engaño de los ojos, porque jamàs ſe deſnudaba para dormir, ni recoſtaba ſino ſobre una ſilla: con que las horas del tormento ſe pudieran contar por las que daba al repoſo.

Paciencia en los dolores, y enfermedades.

4 En ſus enfermedades, que la obediencia le obligaba à reducirſe á la cama, recompenſaba eſte corto alivio con el diſsimulo totàl de ſus dolores, aunque fueſſen intenſiſsimos: vez huvo, que del exceſsivo trabajo, è incomodidades ſe le abrieron en las piernas cinco diſformes llagas, que

Digitized by Google

que sola su vista causaba horror à los que las registraron : sobrevinole à este un fluxo de sangre à los ojrs, que le puso à riesgo de cegar : y no obstante, sin ceder al quebranto continuo la empressa Apostolica de instruir los Infieles, consolandose con aquellas dolencias, porque tenian á su paciencia en exercicio. Debilitaronle tanto, que fuè forzoso bolverle al Tucumàn en ombros agenos, yà casi sin alientos, pero los cobraba para esforzar la quexa contta el regalo, con que le parecia tratarle el Padre Añasco su Compañero, diciendo con sentimiento, que de aquella manera le acabaria mas presto la vida, porque la suya era estar cercado de dolores, y penalidades. Y quando al curarle se horrorizaba el Cirujano de la disformidad de sus cinco llagas, èl no cabìa en sì de gozo, por verse de alguna manera parecido à su Señor Crucificado.

Su perfecta Obediencia.

5 Su Obediencia tuvo las tres calidades, que hacen perfecta esta virtud, porque fuè siempre ciega, pronta, y fuerte. Jamàs miraba en la persona, que le mandaba, sino en que tenia el lugar de Dios, à quien obedecia, sin entrar curioso à escudriñar las razones del precepto, sino rindiendose à la voluntad del Señor, que veneraba en el oraculo del Superior. Siendo de dictamen, con otros de los Varones mas santos de nuestra Provincia del Perù, que se dexasse la Doctrina de Juli, y de tres en tres años, ò de quatro en quatro, se remudassen los Nuestros de un Pueblo à otro, para irlos cultivando todos, porque no era justo se ligassen à un solo lugar los que destinò el Cielo para luz de toda aquella tierra : sin embargo, llegando el Padre Provincial à visitar aquella Residencia, y mandando sin consulta, que no se tratasse mas de aquel dictamen, y traza, le obedeciò tan ciegamente, que no solo no hablò otra palabra sobre aquel punto ; pero aun en todas ocasiones apoyò en adelante el dictamen opuesto, por ser dictamen de la Obediencia. Con la misma ceguedad abrazò en la misma ocasion la mudanza de algunas trazas, que avia introducido el fervor de los primeros fundadores de aquella Mision, entre los quales era uno el Siervo de Dios, como diximos ; porque aunque la experiencia avia calificado su acierto en los colmados frutos, que con ellas se avia recogido : con todo esso dexò muy gustoso las que ordenò el Provincial, y abrazò con demostraciones de aprobacion las que introduxo. Por essa misma ceguedad de su obediencia, quando advertia, que algun subdito estaba menos gustoso con el orden, que notificaba el Superior, lo estrañaba el obediente Padre, no acabando de entender, còmo se podia desaprobar lo que era ordenacion de la Obediencia. Su prontitud era bien notada, pues lo mismo era entender la voluntad del Superior, que alzar mano de todo lo demàs, por mas empeñado, que estuviesse en algun assumpto : ni es mas pronto el Sol al nacer à la hora, que se le mandò al principio del Mundo, que lo era este gran Siervo de Dios en obedecer en el mismo punto, que escuchaba el precepto. Estando en Matarà le señalò el Padre Juan Fonte, para que passasse à la Concepcion à cierta dependencia, diciendole, por modo general, que vista su Carta se partiesse : y entendiò tan à la letra la frasse, que leyendo el papel bien tarde, se puso luego en camino, siendo tan peligroso como en otra parte hemos dicho. Con ser tan ardiente su zelo, y tan vivas sus ansias de gànar almas para Dios, que dixo el Padre Añasco su Compañero, *parecia rebentarsele el corazon por llevar los Gentiles à su Dios* : sin embargo, à la menor insinuacion de los Superiores, dexaba la obra comenzada, y à Dios en el comer-

Digitized by Google

mercio con las almas, por seguir à Dios en la obediencia. Estaba empeñadisimo en llevar la luz del Evangelio à los Gentiles, què ay desde Cordova al Estrecho de Magallanes; pero lo mismo fuè disuadirselo por una Carta el Señor Obispo de Tucumàn, à cuya disposicion sujetó à los Nuestros el Padre Provincial del Perù, quando los despachò, que no hablò mas de aquella empressa, reprimiò el zelo de adquirir tan copiosa ganancia para el Paraìso, vino prompto à Cordova, donde le llamaba, y ni una sola palabra se le ofreciò à su grande eloquencia para la rèplica. El mismo exemplo repitiò en la jurisdiccion de Tucumàn, porque despues de aver evangelizado por varios Pueblos, estaba para encaminarse à otros diez y seis, muy numerosos, que supo estaban desecosos de su ida, para abrazar el Christianismo; pero recibiendo orden de su Superior, para que se retirasse à la Ciudad, no diò un passo adelante, y se bolviò con toda presteza al Tucumàn. Ensalzaba Plutarco la obediencia del otro Soldado, que levantado yà el alfange, para herir en batalla à un enemigo, oyò el eco del clarin, que tocaba à recoger: y mas atento à obedecer, que à vengarse, se retirò al instante, sin mover el brazo, teniendo por ilicito qualquier otro movimiento, que el de retroceder à donde era llamado; pero sin duda, en la Milicia Religiosa es acreedor nuestro Barzana à superior alabanza: tanto por el motivo mas Divino, que el que governaba aquel Gentil, quanto por la mayor dificultad, que se encuentra en teprimir los ardores del zelo abrasado, que no el impulso de la venganza.

6 Su fortaleza en obedecer se manifesta bien, en que no avia dificultad, que no vencieste, por executar lo que se le ordenaba, atropellando constante por qualquier respeto, ò embarazo. Baste para prueba lo que le sucediò con el Governador Juan Ramirez de Velasco, que estando muy empeñado en llevar consigo al Siervo de Dios, para el acierto de la jornada al Valle de Londres, para que yà èl se avia ofrecido: con todo esso, sabiendo què la voluntad de su Superior era partirse al Rio Bermejo, se escusò de acompañarle, sin temer que se ofendiesse aquel Cavallero, aunque avia sobrados motivos para rezelarlo; pero ninguno era poderoso, para hacerle faltar en un apice à lo que le insinuaba la voz de sus Superiores. Conocerase bien, quan grande dominio exercitaba la virtud de la obediencia en su alma, por las expresiones con que se desahogaba su pluma. En una Carta para su Provincial del Perù, despues de averle significado, que todas sus ansias eran andar en perpetuo movimiento de monte en monte, y de llano en llano, donde la vida, que la carne passa, es la mas pesada, le añade: *Tendria por tentacion esse zelo, si me inquietasse contra la Obediencia; porque aunque Nuestro Señor no lleva à todos por un camino, ni todos tienen un modo de proceder, el que govierna por todos es uno mismo, el qual me ayude en lo mas perfecto, para que no desee sino su purissima voluntad, la qual ha de ser el blanco de todos nuestros deseos.* En otra para el Padre Juan Fonte, su Superior immediato en Tucumàn, le expressa, quan rendido vivia su alvedrio à la disposicion de sus Superiores, por estas admirables clausulas, en que por cada palabra, si respira un bolcan de zelo, nos dà un insigne exemplo de obediencia. *Bien sabe Nuestro Señor*, (dice) *à cuyos ojos no ay secretos encubiertos, que el mayor gusto que puedo tener en este mundo, es emplearme todo en conversion de pura Gentilidad, donde su Magestad, por V. R. me señalàre, sea en el Rio Ber-*

Digitized by Google

Bermejo, sea Chaco, sea Calchaquì, sea Londres, sea Lule, sea al cabo del Mundo: mi hambre son almas desamparadas, donde mayor desamparo, mayor sed, salvo que porque yo quisiera acudir à quantos desamparados ay de Oriente à Poniente, y de Septentrion à Mediodia, y yo no puedo, ni sè lo que Dios quiere para mì, aquello tomarè, con hacimiento de gracias, que Dios por V. R. me diere. Era tan grande su anhelo por obedecer, que aun quando en las Misiones carecia de Superior immediato, y lo era el de su Compañero, señalaba à este por Superior, por no defraudarse del merito de esta virtud, y le estaba tan rendido en todo, que no discrepaba un punto de su arbitrio, consultandole aun para las cosas mas menudas, como si fuera un Novicio de un dia de Religion.

Respeto, que professaba à los Superiores.

7 Por el amor entrañable à esta virtud, era grande el que professaba à los Superiores, y la veneracion, con que recibia sus ordenes, ò acataba sus personas, como si en cada uno amàra, ò reverenciàra al mismo Dios. Ninguno lo sabrà expressar mejor, que el mismo que lo executaba. En la citada para el Padre Fonte le escrive assi: *Ayer, à veinte y cinco de Enero de este año de noventa y uno, recibì dos juntas de mi Padre Superior: fueron para mì gratisimas, y assi las leì, y besè muchas veces. Creame vuessa Reverencia, que pago con amor, y que no ay para mì cadenas de diamante, que tan fuertemente me aten, como el amor maximè del Superior, à quien miro como el amor del mismo Dios, cuyas veces tiene.* Y al fin de la Carta: *Pocas cosas ay en la tierra,* (concluye) *que me pudieran dàr tanto gusto, como hallar à mi Padre Superior, mi unica direccion, en Tucumàn, quando llegue; ni cosa podria darme tanto gusto, como darlo yo à V. R. en la cosa menor del Mundo, porque amo à V. R. como à mi propria alma: y assi no veo la hora de verme con V. R. y echado à sus pies, decirle: Ecce ego, quia vocasti me.* Manifestaba en las obras, que son el indice mas seguro, la sinceridad de estas expresiones, no retirandose de ellos con esquivèz uraña, sino frequentando con confianza su tribunàl, como à regla visible de sus operaciones, sin querer dàr passo, que no le dirigiesse su dictamen, ni dedicarse à empressa alguna, de que no se prometiesse el exito felìz en su aprobacion. Descubria à sus Prelados los senos mas escondidos del animo, sin reservar de su noticia las cosas mas menudas: consultabales sus dudas, y dificultades, pendiendo de sola su resolucion: y aun las virtudes queria las governasse, ò templasse su dictamen, para que el baxèl de su alma no corriesse peligro de zozobrar en el escollo fatàl de la voluntariedad, exercitando plenamente su imperio la obediencia en la abnegacion totàl de su arbitrio.

Su profunda humildad.

8 Pero còmo no avia de vivir tan rendido, quien era humildisimo de corazon? que es preciso lo sea quien es de veras obediente: pues viven la Obediencia, y Humildad unidas con tan estrecho lazo, que serà mas facil concebir cobardìa en el pecho magnanimo del grande Alexandro, que encontrar un verdadero obediente, que no sea muy humilde; porque si la obediencia sujeta à otros sus operaciones, y dictamen proprio, porque los venera superiores: la humildad es la que concede la superioridad à los otros, haciendo reconocerse por inferior à todos. Era nuestro Barzana Varon de consumada literatura, y de admirable prudencia, tan comprobada con la experiencia de los aciertos, que las personas mas autorizadas en las Provincias, donde vivìo, veneraban

por

Digitized by Google

por oraculos sus respuestas, y vinculaban à ellas los mejores sucessos de sus resoluciones, como lo manifestaron entre otros el señor Obispo Victoria, y el Governador de Tucumàn, y Paraguay Juan Ramirez de Velasco; pero con todo esso, el humilde Padre, desconociendo en sì mismo essas eminentes prendas, que los demàs aplaudian, vivia tan desconfiado de sì, que se sugetaba con admirable candor à todos, *pidiendo parecer* (son palabras del Padre Añasco) *en cosas, que le puede dàr aventajadissimamente, y le ha dado muchos años.* Aunque era tan irreprehensible en su vida, tenia tan profundo conocimiento de su miseria, y tan vil concepto de sì, que juzgaba ser la criatura mas ingrata, y rebelde à su Criador, sin hallar voces con que explicar quanto en este punto concebia su humildad. Pero mejor lo expressò con las obras, mostrando con ellas, que se reputaba por peor aùn, que el mismo demonio. Estando en cierta ocasion discurriendo, de què trazas se valdria, para ganar mayor numero de almas para Christo, pesaroso el comun enemigo de tan santa ocupacion, pretendiò assustarle: apareciòsele, pues, en figura tan horrenda, que aun la fantasìa mas animosa desmayàra de susto, al imaginarlo entre los delirios del sueño; pero el Padre, sin estrañar el espectaculo, se levantò sereno, y saliendole al encuentro, le dixo: Ven acà, espiritu sobervio, sientate en esta mi silla, pues la merezco yo menos que tù, con aver sido tan rebelde à nuestro Supremo Dueño. El Padre de la sobervia, no pudiendo tolerar tan profundo abatimiento, empezò à dàr desentonadissimos alharidos, como quien rabiosamente se quexa: y despidiendo llamas por los ojos, desparecìo de su presencia, y se precipitò confuso hasta el abysmo. En el de su propria nada andaba siempre sumido el Venerable Padre Barzana, y con esse profundo cimiento daba solidissima firmeza al edificio de altissima perfeccion, que fabricò en su alma, sin que jamàs llegasse à bambolear con el viento de la vanidad, ni en obras tan admirables, como executò, sintiesse el menor amago, ò movimiento de altivèz; antes bien, quanto mas favorecido del Cielo, quedaba mas confuso: que mas parece se le comunicaba el Señor, para que penetrasse la infinita distancia, que ay del Sèr Divino al humano, que no para que tuviera alguna complacencia de verse señalado con su cariño: y assi, despues del logro de los favores de Dios, ò de su Madre, sentia una solicitud ansiosa de desprecios, è ignominias, y aversion inexplicable à los aplausos, y estimaciones.

Su fervorosa, y continua oracion que procurò embarazarle el demonio.

9 Todas las Virtudes referidas, formaron vistoso ramillete, ceñido, y atado con el lazo de una oracion fervorosa, y continua. Ella era el alimento continuo de su alma, y por esso vivia tan desatento à los regalos del cuerpo, porque le robaban todas las atenciones las dulzuras de su espiritu: verificandose en èl la sentencia de San Bernardo, que no ay suavidad para el alma, que sea comparable con la que recibe del comercio con su Dios. El tiempo que en ella consumia, mejor se significa con decir, era todo el de su vida: porque aunque daba la mayor parte de la noche à este exercicio, y le continuaba desde dos horas antes de amanecer, despues de aver dado un corto espacio al reposo; pero es cierto, que no le interrumpìa en todo el dia, porque con emplearse en varios ministerios exteriores, no le servian de estorvo para sus mentales empleos, enlazando con hermoso maridage las ocupaciones exteriores con el recogimiento de su interior. Sentìa el monstruo infer-

Digitized by Google

infernal tan continua aplicacion à este exercicio, en que grangeaba con tantas usuras su alma: y embidioso de su dicha, no dexò traza por inventar en espacio de doce años, para apartarle de los dulces abrazos del Señor, persiguiendole visiblemente; pero siempre quedaron frustrados sus designios, no pudiendose reducir à suma las victorias, que nuestro Heroe alcanzò de su astuta malicia, sin hacer cómputo de los dias, que durò esta visible batalla. Apenas ay horrible fiera, que assuste la fantasìa, que no remedasse el enemigo, por introducir algun espanto en su corazon: yà se le representaba en forma de Leon sañudo: yà en figura de sangriento Tygre: unas veces como simia, que con gestos ridiculos provocaba à risa: yà de Javalì, que estremecia con el estallido de los dientes. Vez huvo, que se le puso delante tan monstruoso como èl mismo, centellando rayos por los ojos entre remolinos de fuego, y tal vez le viò con estatura horrorosa de desmedido gigante; pero siempre tan sin susto, como quien del todo le tenia perdido el miedo, no aprovechando tantas trazas para hacerle desistir de aquel ardiente exercicio, quando servian para aumentarle la corona con las repetidas victorias. Llegó à cobrar tal dominio sobre los infernales espiritus, que para dexar bien escarmentada su sobervia, los mofaba, y escarnecia: aunque otras veces con el baculo iba siguiendo su alcance, al ponerlos en ignominiosa fuga. Yà no se atrevia Satanàs à aterrarle en figuras espantosas, y se contentaba con engañarle en forma de animales domesticos; pero conociendole con luz superior en las señas mal disimuladas, è hiriendole con el bordòn, y mas con el desprecio, le decia: *Què buscas aqui, maldita bestia?* Con que no pudiendo el sobervio espiritu sufrir epiteto tan ignominioso, desparecìa rabioso, quedando atonitos los circunstantes, assi de la perspicacia con que le conocia, como del imperio con que le trataba. Pero aun todavia es mas, que el miedo que perdiò el Siervo de Dios al demonio, se le cobrò este, no solo à su persona, sino à su intercesion, dexando por ella libre algunas personas, à quienes perseguia visiblemente con figuras espantosas.

Su espiritu de profecìa.

10 Las luces que Dios le comunicaba en la oracion, ilustraron de tal manera su entendimiento, que anticipandose su noticia al tiempo, vaticinò muchas veces los sucessos futuros. Algunos años antes de ser destinado para el Gentilismo de estas Provincias, dixo con enfasis mysterioso al sabio Padre Joseph de Acosta, Provincial entonces del Perù, que le avia de destinar la obediencia a Massiones de Infieles, y le avia de acompañar el Padre Añasco: desempeñò el tiempo la verdad de esta noticia, siendo embiado à la empressa de los Gentiles Frentones, en compañia de aquel gran Siervo del Señor. Assistiendo en Lima à una funcion literaria, reparó en la sobrada confianza, y demasiada adhesion, con que Fray Francisco de la Cruz propugnaba no sè què opiniones; y al salir de el theatro le dixo: Que si no emmendaba su vida, y corregìa algunas proposiciones erroneas de su doctrina, estuviesse persuadido à que algun dia avia de alumbrar, para el escarmiento, con las luces funestas de la hoguera, à que le entregaría vivo el Santo Tribunal por victima, que aplacasse con su humo la Fè, ofendida con su respiracion ponzoñosa. Disimulaba entonces Fray Francisco su veneno astuto en el trage mas humilde del desengaño, siendo tenido por exemplar de virtud, y venerado por grande Theologo; pero como altivo, y presumptuoso, despreciò

Digitized by Google

la amoneſtacion ſincera del Padre Barzana, ſin tratar de reſtituirſe al gremio de la verdad, deſde el precipicio, à que le avia guiado el error. No tardó el Cielo en verificar la voz de nueſtro Apoſtol Peruano: porque deſcubierto en breve el deſcamino de ſu doctrina, pues ſe atrevia con lengua blasfema á defender, que èl era Antipas, teſtigo fiel de la verdad, de cuyo ſacrilego ayuntamiento, con perſona religioſa, avia de nacer un nuevo Salvador del Mundo, mas eſclarecido, que el verdadero Redemptor del humano linage, empleò la ſeveridad del Santo Oficio contra ſus errores todo ſu zelo, y contra ſu contumacia la mas riguroſa pena; porque protervo en defender ſus delirios, le condenaron vivo à las llamas, para que ſiquiera el humo ſirvieſſe de colirio à los que avia cegado con ſus embuſtes, ò les provocaſſe el hedor de ſus immundas cenizas à lanzar el veneno, que avian bebido incautos. Otras veces llegaba nueſtro celeſtial Vrron à penetrar los penſamientos mas retirados del alma, y à deſcubrir los ſecretos, è intimos deſeos del corazon, eſpecialmente quando ſe hallaban intereſſadas las almas en el beneficio mayor de ſu ſalvacion; como era, ſi confeſſandoſe les ſellaba los labios el empacho, para que no manifeſtaſſen las interiores dolencias al Medico que les avia de aplicar oportuna, y congruente medicina, refiriendoles lo miſmo, que mas tiraban à recatar de ſu noticia, para que rompieſſen en la confeſsionn ſincera el impedimento, que les pretendia eſtorvar ſu dicha.

11 Mereciò lograr por ſu oracion muchos favores del Cielo eſte Varon admirable, no ſolo para sì, ſino para otros. Por eſte medio conſiguiò la facilidad, para hacerſe dueño de tan diferentes Idiomas, y la comun perſuaſion fuè, que el Eſpiritu Santo le comunicò el Dón de Lenguas. Fuè devotiſsimo de la Infancia del Redemptor: y como es tan agradecido el Señor à los obſequios con que le ſirven ſus Siervos, ſe los remunerò con aparecerſele varias veces en figura de hermoſiſsimo Niño, y hablarle con dulzura del Cielo. El miſmo amor à la Sacroſanta Infancia de nueſtro Dios Humanado, inſpiraba en los animos de quantos convirtiò à la Fè, perſuadiendoles con el interès de las uſuras ciertas, que lograrìan la invocacion del Dulciſsimo Nombre de Jeſus en todos ſus trabajos, y tribulaciones, y los ſuceſſos acreditaron la verdad de ſus promeſſas, de que puede baſtar por prueba el ſiguiente ſuceſſo. Conducia cierto Indio una carreta bien cargada, quando impenſadamente diò con todo el cuerpo en tierra, y paſsò ſobre èl la carreta. Al caer ſe acordò del Padre Barzana, à cuya interceſsion ſe encomendaba ſiempre confiado, porque le veneraba como à Santo: implorò ſu auxilio en tal conflicto con el corazon, è invocò con los labios el Nombre de Jeſus. Al punto ſe le apareciò un Niño, en cuyo amoroſo ſemblante reſplandecia toda la hermoſura del Cielo: y hablandole con inexplicable afabilidad, le dixo: *No temas, que no moriràs.* Diòle la mano benigno, y levantòle del ſuelo ſano, y ſin leſion, quando los circunſtantes le imaginaban ò difunto, ò totalmente eſtropeado; pero ceſsò la admiracion en que entraron, quando les refiriò la aparicion, con que quiſo confirmar el miſmo Señor, que hizo el favor, quanto le agradaba la interceſsion de ſu devoto, y la invocacion de ſu Santo Nombre, que encargaba con tanto empeño.

Su rara devocion al Niño Jeſus.

La que tuvo muy cordial à MARIA Santiſsima.

12 La devocion con Maria Santiſsima, ocupò el mas noble altar en el pecho de nueſtro Barzana, deſpues de el que ſu hijo ocupaba, que como deſpues de la Mageſtad de Dios, es la mayor Dignidad la de ſu Madre,

dre ; era justo , que despues de los obsequios , que tributaba à su Dios, fuessen los mas cordiales los que rendia su afecto à la gran Reyna. Parece que mamò con la leche la devocion à esta Celestial Señora, pues apenas empezò à dàr señas de racional , quando empezò à amarla con ternura , y à venerarla con esmero. Aumentò estos afectos con el trato familiar del Venerable Maestro Juan de Avila , hijo regalado de esta Señora , y perficionòlos con la imitacion de sus virtudes : fineza , que estima sobre todos en sus devotos la Madre de Misericordia. Rezaba todos los dias su Rosorio entero, bañado en dulces lagrimas al meditar atentamente sus Sagrados Mysterios: y con hacer sus caminos desprevenido de todo matalotage, su unica carga fuera del Breviario, y algunos papeles, eran muchos Rosarios, para repartir á los Fieles, y propagar entre todos esta devocion utilissima. Celebraba con ternissimo afecto las festividades de Maria, à que se prevenia con ayunos , penitencias , y vigilias , en las quales , y en todas sus octavas, servian à su meditacion de materia algunas sublimes virtudes , que se dexaban divisar de la imitacion en aquel mysterio. Entre todos , le robaba con especialidad su cariño el que es oy las delicias del Orbe Catholico , y miraba entonces tan batallados sus cultos ; pero como si deseàra anticipar en su obsequio la victoria , se ofreciò con toda el alma à venerarle como devoto , y ligó la razon con voto , obligandose à defender siempre las immunidades glorioſas del primer instante del Sèr natural de Maria. La devocion à este mysterio triunfante aconsejaba , para assegurar victorias en las lides peligrosas del espiritu , con la fragilidad de la carne , como quien avia bebido esta doctrina de su Venerable Maestro Avila , que vinculò à una Ave-Maria en obsequio de la Concepcion tantos triunfos de la Pureza. En todos procuraba imprimir el amor cordial de Maria , que es caracter de Predestinados , hablando tan altamente de sus soberanas Excelencias sobre todas las puras criaturas , y ponderando con tanta viveza , que todos los bienes baxan del Cielo à los mortales por este arcaduz glorioso , que nadie le escuchaba, sin quedar herido de ternissimos afectos àzia la Celestial Reyna. Era à ella tan frequente su recurso , que nunca emprendiò , ni tomò resolucion : no se hallò en peligro , que no fixasse los ojos en esta apacible Estrella , de cuyos influxos recibia aliento, y seguridad. Como no ay amor mas puntualmente correspondido , que el que consagran los hombres à esta Serenissima Señora , porque ofreciò por justa retribucion à sus amantes hijos la inestimable dicha de sus soberanos favores , se dignò la Emperatriz de los Cielos de premiar à nuestro Barzana la fineza de sus amartelados cariños , no solo con gracias interiores , sino con visibles apariciones , pues varias veces fuè regalado con el semblante hermoso de la Gloria , que se le descubriò en el semblante de Maria , y logrò en este valle de lagrimas oìr sus celestiales voces articuladas en el Empyreo.

Varias apariciones del P. Barzana despues de muerto.

13 Allà creemos piadosamente , sobre el fundamento de tan grandes virtudes, passò su dichosa alma à recibir la corona correspondiente à sus Apostolicos trabajos , y de su gloria diò el Señor repetidos testimonios, yà concediendo por su intercession varios beneficios , à los que la implora-ban , yà disponiendo se apareciesse cercado de resplandores , aunque en el mismo trage , con que solia andàr en vida à los Indios de Tucumàn , y Paraguay , reprehendiendoles con severidad el aver degenerado de las costumbres santas, que les enseñò, y bueltose à sus ritos Gentilicos. Exortò-

Digitized by Google

les à que corrigiessen los desordenes de su vida, para que les avia alargado los plazos el Padre de las Misericordias, por las oraciones, que avia ofrecido en el Divino acatamiento. Acreditò la verdad de estas apariciones la mudanza, al parecer milagrosa, que se experimentò en aquellos barbaros: porque acudiendo à los Nuestros, se reconciliaron con la Iglesia, de donde avian apostatado, hicieron dolorosa confesion de sus brutales excessos, y vivieron en adelante muy ajustados à sus obligaciones. En el Rio Dulce, jurisdiccion de la Ciudad de Santiago del Estero, una India, que en vida del Padre Barzana hizo con èl confesion general de sus culpas, desde que supo avia muerto en el Cuzco, empezò à venerarle como à Bienaventurado, y à encomendarse de continuo en su intercesion, implorando fervorosamente su patrocinio. No le saliò vana su piadosa confianza, porque assaltandola el año de mil seiscientos y tres, cinco despues de la muerte de este Varon Apostolico, una peligrosa dolencia, viò de repente, quando mas fervorosa se le encomendaba, que rasgandose el Cielo, descendia de allà con el semblante bañado en resplandores de gloria: acercòse à su pobre lecho, y sentandose junto à la enferma, la reprehendiò con blandura, porque despues de aver purificado su alma con la confesion general de sus culpas, la avia buelto à manchar con otro nuevo pecado, traspassando los terminos, que prescrive la templanza, por su propension mal reprimida à la embriaguèz. Amonestòla amorosamente, que se abstuviesse en adelante de semejante excesso, que llega à igualar los racionales con los brutos en los parentesis, que pone à la razon: que se confessasse luego con el Padre Romero, que discurria por alli en Mission, y mejorasse su vida, que le otorgaba el Señor por sus ruegos para solo este efecto: y dicho esto desapareciò de su presencia, restituyendose à la Patria Bienaventurada. El sucesso comprobò la verdad de la Celestial visita, porque la India convaleciò, contra la esperanza de los que tenian reconocido su peligro: confessòse con el Padre Romero, bañada en lagrimas de compuncion, y agradecida al beneficio de la salud la empleò en obras santas, conforme à los consejos de su celestial bienhechor.

14 La fama, que despues de su muerte quedò de sus heroycas obras, le grangeò los honorificos titulos de espejo clarissimo de Missioneros, y Apostol del Perù, Tucumàn, y Paraguay, con que le celebran gravissimos Escritores, de quienes recogimos quanto hasta aqui hemos referido. Estos son, de los domesticos Anelo Oliva en su Historia manuscrita de nuestra Provincia del Perù, Francisco Sachino en la tercera, y quarta parte de la Historia General de la Compañia, Pedro Posino en las Adicciones à la quinta parte de la misma Historia, y otros. Y de los externos el Reverendissimo Fr. Elias de Santa Theresa, Carmelita Descalzo, Provincial de Flandes, *tom. 1 de Legatione Ecclesiæ Triumphantis, ad Militantem lib. 2. cap. 31. n. 39. fol. 593.* Licenciado Luis Muñoz en la Vida del Venerable P. Maestro Juan de Avila, *lib. 2. cap. 10.* Don Martin Ximena Jurado en sus Anales del Obispado de Jaèn.

*** *** ***
*** ***
***

CA-

CAPITULO VII.

SOLICITA EL GOVERNADOR DE CHILE LA FUNDACION de un Colegio en la nueva Ciudad de Santa Cruz de Loyola; pero no la admite el Provincial del Perù, previendo en espiritu la imminente ruina de aquella, y otras Ciudades del Reyno, cuya pèrdida se refiere junto con algunos favores de Maria Santissima, que suavizaron el rigor del terrible castigo.

Felicidad de el Reyno de Chile en el govierno de Don Martin Garcia de Loyola.

§ I YA es tiempo de dàr una vista à nuestro Colegio de Santiago de Chile, y à los sucessos tragicos de aquel antes floridisimo Reyno; pero despues, por la inconstancia de las cosas humanas, theatro funesto de las calamidades, y miserias, que permitiò justamente el Cielo, para desahogar su furor contra la ingratitud de los Españoles, disponiendo con su inescrutable providencia, passasse Chile desde el mayor extremo de la felicidad, muy brevemente, al mayor extremo de la desdicha. Por fruto de las victorias, que alcanzò de los Araucanos con su invicto valor el Governador Don Alonso de Sotomayor, Marquès de Villahermosa, logrò su sucessor Don Martin Garcia Oñez de Loyola la paz, que tanto tiempo tuvo Marte desterrada de aquel Reyno. Fomentòla por todos caminos, yà hablando personalmente à los Caziques mas famosos de todas las Reguas, yà embiando mensages muy corteses à los que mostraban mayor adhesion à la guerra, ofreciendo à todos grandes conveniencias en la amistad con el Español. Comprobaba con las obras lo que prometia con las palabras, procurando, en donde quiera que assistia, el buen tratamiento de los Indios, quienes atraìdos del amor de la quietud, salian de grado à ajustar las paces con el Governador, y las aceptaban con tanto gusto, que de grado le ofrecian las minas de oro, que abrigaban en sus senos los opulentos cerros de sus Paises, para que las pudiesse agotar de sus ricas venas el Español, con ayuda de ellos mismos, y le combidaban à porfia, para que en sus tierras fundasse las poblaciones, que mejor le pareciesse, para estrechar mas la union de los animos con los lazos del comercio, familiaridad, y cercanìa. Atribuìase à milagro esta mudanza, quando se sabe el tesòn obstinado con que defendieron el Pais, antes que la Potencia de España no fixasse su victoriosa planta en el terreno de Arauco, y que sus Naturales no tributassen en ninguna labor servil à los Estrangeros. Hallabanse yà extinguidos los incendios de la discordia, que dividiò tan fatalmente los animos de ambas Naciones: desvanecianse las desconfianzas con que hasta alli se trataron: estrechabase cada dia mas la amistad con reciprocos vinculos: cessaban las contribuciones, que tenian exhaustas las Ciudades, para mantener la porfiada guerra; y viviendo con mas desahogo, atendian à la labor de sus haciendas, con tan buen logro, que desmentian las particulares miserias con la publica abundancia. Las minas, en cuyo labor hizo el prolixo parentesis de quarenta años la cobicia, reprimida del orgulloso denuedo de sus dueños, se beneficiaban con crecidas utilidades, y atraidos del amor del oro, que de su opulencia tiene siempre hambrientos à los mortales, concurrian tropas de

Digitized by Google

de Mercaderes conduciendo ſus generos de Europa, para bolver ricos del precioſo metal, aunque los mas embeleſados con la increible amenidad del Païs, ſe quedaban en èl, para poblarle. Los caminos, en que antes apenas daba un paſſo ſin ſuſto un exercito, los traginaba yà un hombre ſolo con total ſeguridad, porque no avia entre los enemigos quien oſſaſſe alzar una lanza, ò enarbolar una flecha, excepto los de Purèn, que defendidos con el natural muro de ſus cienagas, bramaban como Leones feroces deſde ſus quebradas, para introducir el ſuſto en los pechos de los aliados, y deshacer la conformidad de Indios, y Eſpañoles; pero ſe hacia de ſus bramidos el caſo, que de los que dà una fiera deſde la cadena: pues aunque tal vez tirò à ſoltarſe de ſus priſiones, quedò bien eſcarmentado ſu orgullo en la rota, con que el valor Eſpañol le hizo retirar à ſu guarida. Los Ciudadanos crecian con aumento palpable, gozando ſus moradores de la paz, que conſtituye felices las Republicas. Finalmente, todo era yà alegrìa, como la que ttae la florida Primavera, deſpues que diſsipa los nublados triſtes, y mitiga los rigores de un crudo Invierno; y todo ſe dexaba gozar ſin zozobra à la ſombra de los aciertos, y ſabia conducta de ſu prudente Governador Loyola.

Lo que obraban los Jeſuitas por eſte tiempo en Chile.

2 Edificò eſte una Ciudad en Millapoa, para aumentar no menos la proſperidad del Reyno, que ſu ſeguridad, dandole por nombre *Santa Cruz*, añadiendole el apellido ſuyo de *Loyola*, para dexar vinculada en èl la perpetuidad glorioſa de ſu memoria, ſi pudieran las humanas trazas prevalecer contra la inconſtancia de la fortuna, ò por hablar mas catholicamente, contra los conſejos de la Divina Providencia. Lograron los Nueſtros la ocaſion de tanta proſperidad para exercitar los miniſterios de nueſtro Inſtituto en beneficio univerſal de aquel Reyno: porque ſaliendo à tiempos de el Colegio de Santiago, diſcurrian evangelizando el Reyno de Dios por todas las Ciudades, y ſus diſtritos, ſin dexar el rincon mas retirado, que no regiſtraſſe ſu zelo, anſioſo por rèmediar los males eſpirituales, que ſe originaban de la miſma felicidad. Era el mas continuo el Padre Gabriel de la Vega, y tenia ſobrado que hacer en deſmontar la maleza, que de continuo producia en los corazones la grande abundancia, y trabajaba con tanta aceptacion, que ſe ganò las voluntades de todos en comun, y en particular. Para que grangeaſſe la aficion de los feroces Araucanos, cooperò grandemente con ſu eximio zelo, è innata piedad el Governador Don Martin Garcia de Loyola, quien haciendo juntar el año de mil quinientos noventa y ſeis en cierto parage à los principales Ulmenes del Valle de Arauco, aſsiſtiò a la Junta en compañia de los Miſsioneros Jeſuitas, para recomendarles, que les dieſſen todo fomento en ſus miniſterios, y para borrar de ſus animos qualquier genero de deſconfianza, que pudieſſen tener, de que entraſſen à diſcurrir por los retiros mas ſecretos de ſu Païs, les dixo: *Tened entendido, que eſtos Padres ſon muy diferentes en ſu proceder, y coſtumbres del reſto de los Eſpañoles: no buſcan oro, ni plata, ni otro algun logro temporal: ſu unica codicia es, promover en todas partes la honra de Dios nueſtro Señor, y ganar las almas para el Cielo, ſacandolas de la ignorancia, y trayendolas al conocimiento del Criador. Eſte fin altiſsimo, y à voſotros tan util, los hizo abandonar las delicias de ſu Patria, la dulce compañia de ſus deudos, y amigos, y las conveniencias mundanas. Eſte los ſacò de Eſpaña: eſte les obligò à ponerſe*

Razonamiento del Governador de Chile à los Araucanos, en recomendacion de los Jeſuitas.

à

à los rieſgos de una prolixa, y peligroſa navegacion. Eſte los trae alegres por eſtos deſiertos : y à eſte, finalmente, traen conſagrados los afanes todos de ſu vida, entrando intrepidos por los mayores rieſgos, y abrazando con guſto los mas peſados trabajos : porque todo ſu anhelo es allanar à qualquier coſta ſuya el camino, que conduce felìzmente los mortales al Paraìſo, como voſotros miſmos lo experimentarèis, ſi con animo ſincero dais oìdos à ſu Doctrina. Fuera de que en matenerlos en vueſtro Paìs, lograis unos defenſores acerrimos de vueſtra libertad, y que en todo tiempo ſolicitaràn vueſtro alivio, y conveniencias, negociandolas con los Governadores, y Juſticias de eſte Reyno, que les atienden con particular reverencia: y por ſu medio os vereis tambien libres de las opreſsiones de los Eſpañoles, pues nueſtro Rey los deſpacha à eſte Reyno, para que corrijan los vicios de ſus moradores, y ſe opongan à las demasìas, que perſuaden el interès, ò el apetito. Con eſte razonamiento, aceptaron guſtoſos los Araucanos à los Miſsioneros, y les dexaron penetrar à lo interior del Paìs, para que evangelizaſſen el Reyno de Dios ; y aunque el fruto no correſpondió entonces à ſus fatigas, por la obſtinacion de los animos infieles, no dexaron de lograr alguno en los Bautiſmos de algunos parvulos moribundos.

3 Bolviendo à continuar las tareas Apoſtolicas en el terreno mas bien diſpueſto de las Ciudades de Eſpañoles, à viſta de los maravilloſos efectos de ſu predicacion, en beneficio de muchas almas, ſe deſpertò en todas las Ciudades una noble codicia de desfrutar con permanencia las utilidades, que experimentadas de paſſo, ſe hacian mas deſear, para gozarlas de aſsiento. Quien mas ſe ſeñalò en eſte particular fuè el inſigne Governador Loyola, pues al fundar la nueva Ciudad de Santa Cruz de Loyola, eſtuvo tan atento el noble afecto, que nos profeſſaba à perpetuar la reſidencia de los Jeſuitas en ella, que al delinearla ſeñalò un Solar bien acomodado, para vivienda de los Nueſtros: y porque ſe admitieſſe luego, dió traza, para que ſe aſſeguraſſen las rentas neceſſarias, para fundacion de un Colegio, que iluſtraſſe la nueva Colonia. Como las obras de los Nueſtros eran no menos utiles, que exemplares, anduvo tan prodiga la liberalidad de aquellos nobles Eſpañoles, que à cortas diligencias ſe juntaron cien mil peſos, para fundar el Colegio en Santa Cruz de Loyola, y ſe diò prompto aviſo al Venerable Padre Juan Sebaſtian, Provincial del Perù, para que los aceptaſſe, y dieſſe licencia, y orden de que ſe efectuaſſe con la mayor brevedad aquella fundacion. Mas el ſanto Provincial, que iluſtrado de luz ſuperior à lo natural, previò los proximos infortunios, deſdoblando los ſiglos, eſtuvo tan lexos de condeſcender à aquella piadoſa sùplica, que antes ordenò con aprieto ſe deſpidieſſen los Nueſtros, en recibiendo ſu Carta de todo el Eſtado de Arauco, porque no quedaſſen embueltos en la ruìna, que la Divina Juſticia iba à toda prieſſa madurando contra las poblaciones Eſpañolas. Comprobaron los ſuceſſos la verdad de eſte vaticinio, como yà verèmos, aunque no fuè èl ſolo el que precediò à caſtigo tan fatàl, pues repetidas veces anunciò à ſus ovejas eſta deſdicha el ſanto Paſtor de aquel infelìz rebaño, Venerable ſeñor Don Aguſtin de Ciſneros, Obiſpo de la Imperial, à quien ſacò el Cielo de eſta vida dos años antes del levantamiento, para que no vieſſe el eſtrago de ſu Pueblo, ſupueſto que enſordecido à ſus voces, ſe obſtinaba en mantener las cauſas, que provocaban la ira Divi-

Deſeo de las Ciudades de Chile, por tener Colegios de la Compañia.

na

na à esgrimir la espada de su furor, y usar el rigor, que tan à su costa lloran aùn oy las insensibles piedras de los edificios. Fulminaba el vigilante Prelado los rayos de terribles amenazas, para reprimir la licencia de los vicios: y aunque al oìr su voz como de trueno, les aguaba el susto algun tanto las delicias de los pastos vedados por la Divina Ley, apenas se remitia el eco, quando bolvian à gozar de sus placeres sin zozobra: y muriendo el Pastor, y faltando de aquel Paìs nuestros Misioneros, sus fieles Coadjutores, quedaron de una vez tan profundamente sepultados en el letargo de sus vicios, que para despertar, apenas bastò el horrible estruendo de tanta desgracia, como lloviò el Cielo sobre los Pueblos infelices.

Vicios predominantes, que causaron de las Ciudades de Chile la ruina.

4 Los excessos, pues, mas predominantes, de donde se originaban las voces, que mas poderosamente clamaban por venganza al Cielo, eran los que suele ocasionar la prosperidad, y abundancia: porque olvidados los trabajos, y aprietos precedentes, en que tenia à raya el orgullo de las pasiones el ardor de la guerra, se entregaban sin tassa à los gustos, y passatiempos, à que les combidaba la misma amenidad deliciosa del Paìs, y les franqueaba la puerta la opulencia, de que gozaban. La profanidad en los trages era incentivo de la lascivia: y este vicio, que en lo alhagueño de su semblante oculta la malignidad, que pudiera arredrar, se fuè enseñoreando de los animos tan desenfrenado, que corrìa de mar à mar, sin recelar castigo, quando yà no se mirasse con aplauso. Reynaban al mismo tiempo las discordias, y dissensiones sobre particulares empeños; pero lo que sobre todo irritò la ira Divina, fueron los clamores de los pobres Indios, que gemia debajo del peso de la servidumbre, oprimidos de graves injusticias, en que precipitaba à sus Dueños el interès de la riqueza: pues rompiendo con la conciencia, y con la reputacion, solo se trataba de enriquecer con agravio de los Naturales, à quienes se pagaba mas su trabajo, y era demasiado el que sobre sus ombros se cargaba, sin atender à su conservacion como debieran, tratandolos mas como à esclavos, que como á hijos, segun tienen encargado, con piedad tan propria de sus animos piadosissimos, nuestros Monarcas Catholicos. Porque como su Real pretension no ha sido jamàs la ruina de la Republica Indiana, sino su conservacion, mejorada con el conocimiento de su Criador, y observancia de la Ley Divina, fueron siempre vigilantissimos en atajar la corriente de los desordenes, que se pudiessen oponer à sus santos designios, y zelaron con grande ardor, que se les guardassen los Fueros de su natural libertad, y proprio dominio, impartiendoles para esto el auxilio de su Real proteccion: y precabiendo con la mayor severidad de las Leyes, que no recibiessen agravio unos Vassallos tan utiles al esplendor, y magnificencia de la Monarquìa Española. Pero como todos estos medios perdian su fuerza en la distancia, no bastaban à contener el antojo de los particulares: y aunque por mas cercano el Governador Loyola influìa mas eficàzmente en el amparo de los Naturales; pero como no podia assistir en todas partes, tampoco podia remediar las opressiones injustas, y le llegaban continuamente, en ausentandose, lamentos, y querellas de las personas zelosas, sobre lo que los Indios padecian, y sobre escandalos publicos, dissensiones, y vandos, que con su ausencia retoñaban mas vigorosos.

5 Siendo, pues, irremediables al parecer estos daños, tomò Dios la mano

Digitized by Google

mano en su remedio, oyendo los clamores de los oprimidos, y queriendo desagraviarse de las ofensas enormes, que contra su infinita Magestad se cometian, y fuè tan grande la satisfaccion que tomò, que puede servir de escarmiento à la mas desenfrenada licencia, y hacer abrir los ojos à la ceguedad mas torpe, si no quiere experimentar semejantes efectos de la Divina indignacion. Diòse triste principio à tragedia tan funesta, quitandoles el Señor, por medio de los Indios, à la cabeza de todo el Reyno, que sin duda entonces no la merecia, para que faltandole el acierto de su govierno, y consejo, quedasse expuesto sin resistencia à las invasiones enemigas. Avia ido este, estimulado de las obligaciones de su empleo, el año de mil quinientos noventa y ocho à visitar las Ciudades de la Imperial, Valdivia, y Villarica, donde los males referidos obraban con mayor fuerza, y cundian con la presteza de contagio: y quando parece pudiera lisonjearse de aver conseguido en sus resoluciones los mas primorosos aciertos, se cansò de acompañarle la fortuna, que por muchos años avia traìdo, como assalariada, à su lado: porque partiendo desde Angol à las otras Ciudades, presumiò en el Pais, donde le aguardaba de emboscada la muerte, tanta seguridad, que solo llevò en su compañia treinta, otros dicen cinquenta, y cinco reformados: y visitando las fronteras de Purèn, que dexò pertrechadas à su satisfaccion, saliò à su parecer de riesgo, quando se viò en el Valle de Curalaba. Venianle acechando el famoso Cazique Pelantaro, Capitan de los rebeldes Purènes, con ducientos Indios, la flor de su Milicia: y como el Governador, y su comitiva valerosa caminaban desimaginados de tales assechanzas en tierra pacifica, se entregaron aquella noche al sueño, tan descuidados, como si tomàran el reposo en sus proprias casas. Tenìa à la vista del Governador prevenidas Pelantaro espìas abanzadas, que observassen linces sus descuidos, y le diessen noticia de sus movimientos, contrahaciendo los graznidos de las aves nocturnas, para lograr à la sombra de las tinieblas una faccion, que dexasse esclarecido su nombre en la posteridad de los siglos. Acercaronse entre temerosos, y confiados los espìas al Real del Governador, y hallando à todos los Españoles sepultados en sueño profundo, se salieron à dàr la contraseña à los suyos para el assalto.

Castigo horrendo, que diò el Cielo à estos vicios.

6 O esforzados Españoles! quien pudiera dàr un recuerdo à vuestro descuido, para que vuestro valor invicto no fuera esta infausta noche victima sangrienta del furor barbaro, que significa sobradamente su cobardìa, en acometeros defendidos de la obscuridad, porque no se atreve à vista del Sol à contrastar vuestro aliento, cuyo aspecto solo sobràra para aterrarlos. Bien han menester hallaros dormidos, porque despiertos vosotros, ò fueran blanco, en que se empleàra vuestro denuedo con gloria, ò bolvieran las espaldas bien escarmentados con ignominia. Pero es cumplido yà el termino fatàl de vuestros dias, como de nuestra dicha, y esta precision os entrega al cuchillo. Assi sucediò, porque llegando el Esquadron de Pelantaro al quarto del Alva, que nunca mejor pudo nacer llorando, cercaron, no menos silenciosos, que solicitos, todas las tiendas, disponiendo con buena traza su gente, para que asseguraste el tiro. Embistieron à una à aquellos valerosos Capitanes, tan de improviso, que los mas amanecieron en la otra vida: y los que pudieron recordar, despertaban nadando en su propria sangre, sin que lograssen fin mas suave tres Religiosos Franciscanos, que eran el M. R. P.

Matan los Purènes al Governador de Chile, y à otras personas.

Fray Juan de Tovàr, Provincial en aquel Reyno: el R. P. Fray Miguèl Rosillo, su Secretario: y Fray Melchor de Arteaga, Religioso Lego, su Compañero, à los quales, andando en la Visita de su Provincia, los conduxo su destino aquella noche à ser participes de la ruina, que avia de desarmar la Potencia Española, y avivar el orgullo indomito de los Purènes, los quales recogiendo los despojos, que les adquiriò mas su fortuna, que su valor, se bolvieron alegres, cantando victoria à celebrarla con regocijo entre los suyos. Este fuè el tragico fin de el gran Loyola, que supo realzar los timbres de su heredada nobleza, con el precioso esmalte de las proprias heroycas proezas, que executó en las conquistas del Perù, en la prision famosa del Inga, y en su Govierno de Chile; pero aqui en un punto se estancò su felicidad, y quedò sepultada tanta gloria embuelta en su sangre, que corre oy llena de esplendor por las venas de los Marqueses de Oropesa, y Alcañices, dichosamente enlazada con la esclarecida de los Ingàs, antiguos Monarcas del Imperio Peruano, y con la triunfante de los Reyes de Aragon. Sucediò esta desgracia fatalisima el dicho año de mil quinientos noventa y ocho, dia veinte y tres de Diciembre, que se bebe señalar con piedra negra en los fastos de este Reyno; y conociòse luego en la turbacion, y desconcierto de las cosas publicas la incomparable pèrdida, que en la muerte de tan ilustre, y sabio Governador hizo Chile, al modo que suele rastrearse por el tamaño de los efectos la grandeza de las causas: porque no solamente se desvanecieron con la falta de su Artifice las lineas, que tenia tiradas para la conservacion, y acrecentamiento de aquel Reyno; pero sensiblemente descaeciò el poder de los Españoles, y creciò el orgullo altivo de sus enemigos.

Daza 4. p. Chron. S. Francisci, lib. 2. cap. 59.

Los matadores alteran la tierra, y solevan los Indios contra el Español.

7 Estos, no queriendo malograr la victoria con la dilacion de los consejos, se resolvieron à reforzar su partido con promptitud, alterando la tierra, y rescindiendo la paz, que à despecho suyo avian celebrado los demàs Indios, y fomentado el Governador Loyola. Embiaron la flecha à varias partes con diversos Embaxadores, que es la señal de convocarse las Parcialidades, ò Reguas à la guerra, y tuvieron poco que trabajar en reducirlos à su opinion: porque siendo en sus animos atractivo tan poderoso el amor natural de la libertad, vieron tambien abierto el camino, para librarse de la opresion, en que los tenia la desenfrenada codicia de los Encomenderos: con que en poco tiempo el vando dominante de España, quedò poco menos que aniquilado, y el caìdo de los Indios se viò en su mayor pujanza. Asi juega la Providencia con las Potencias del Mundo, y asi se suceden con perpetua alternacion los bienes, y los males. Arrogantes, pues, los enemigos con el aumento instantaneo de su partido: y sorprehendidos los Españoles del repentino susto, al passo que estos echaban por todas partes la vista para su defensa, aquellos discurrian como sacudir el yugo pesado, que sentian en las Ciudades, que aviamos poblado en su Pais, y las miraban como prisiones puestas à su libertad, presumiendo con razon, que si las dexaban en pie, serìan baluartes, en que se recobraria nuestro poder, y repetiria su servidumbre. Mejores les salieron à los Infieles sus trazas, que à los Christianos su defensa: pues aunque la muerte del Governador, y el alzamiento de muchos Mitayos les pudieran abrir los ojos, para que no fiassen de los que su cobardìa, ò simulacion dexò atados al yugo; pero su codicia les

tenia

Digitized by Google

tenia tan ciegos, que por valerse de sus sudores en el beneficio de las minas, ò en otras grangerìas, anduvieron poco cautos en recelarse de su alevosa amistad, y forzados obsequios, sin prevenirse con la diligencia necessaria, para librarse de la tempestad, que se iba fraguando contra sus vidas en los sañudos corazones de los que al descubierto les avian negado la obediencia, y avanderizado con los rebeldes Purènes.

Peligro, que corriò de los Indios domesticos la Ciudad de Santiago.

8 Costòles à algunas Ciudades este incauto proceder, no menos que su ruina, y estuvo à pique de correr la misma fortuna la Capital del Reyno, si Dios, que no queria extirpar del todo en Chile las raìces del dominio Español, no huviera apartado misericordioso de su raìz la segur, sacando la salud de su Pueblo de sus mismos enemigos. Fuè el caso, que todos los Indios, que vivian en la Ciudad de Santiago, y en su jurisdiccion, avian secretamente conspirado, por influxo de los rebeldes, en dàr à un mismo tiempo cruel muerte à sus amos, quando les ostentaban mas fina lealtad, y apoderados de la cabeza, dàr cabo de una vez con la Nacion Española, abusando de sus señoras, y reduciendo sus hijos à misera esclavitud. Pero un Indio, de Nacion Guarpe, de los que avia agregado à la Iglesia el Padre Luis de Valdivia, en cuyo pecho catholico prevaleciò el afecto de la Religion al amor de la libertad, diò secreto aviso de la conjuracion, que se avia tramado entre los demàs Indios: y franqueandose esta noticia por personas autorizadas al Licenciado Pedro Vizcarra, Governador interino del Reyno, se remediò prontamente tamaño mal: porque poniendo guarnicion en los puestos mas arresgados, ò importantes, diò orden de que se prendiessen las cabezas de los conjurados, que puestos à question de tormento, confessaron de plano su infame alevosìa, y pagaron con sus vidas, exponiendo los cuellos al dogàl, y cortandoles despues las cabezas, oficinas perniciosas de tan iniquos consejos. Con esto se quietaron los demàs complices, desistiendo del primer designio, y los Españoles se hicieron mas cautos, para no fiar su salud de gente tan infiel, y desagradecida. Ojalà huvieran imitado esta cautela las demàs Ciudades! Pero su sobrada confianza les ocasionò el estrago, que lloraron sin remedio, quando yà no le tenian sus infortunios. Estos empezaron à sentir en los assaltos continuos, y en los largos sitios, que padecieron las mas de las seis, siete, ù ocho Ciudades, que puso en poder de los Barbaros nuestra desgracia. Digo *seis*, *siete*, *ù ocho*, porque hallo muy discordes à los Autores en el numero: porque el Inga Garcilaso, alegando las Cartas Annuas de nuestra Provincia Peruana de los años de mil quinientos noventa y nueve, y mil seiscientos, escrive, que fueron ocho las que assolaron los Indios, llenando este numero con las de San Bartholomè de Chillàn, que junta con las seis, en que todos concuerdan. Assiente al Inga el Padre Pastor en la Historia manuscrita de esta Provincia: y pudo saberlo, porque pocos años despues de estos sucessos viviò de assiento en el Reyno de Chile. El Padre Techo à las seis ciertas añade solo la de Chillàn; pero el Padre Ovalle duda de esta, y de la Concepcion, que en aquel estrago quedassen embueltas: lo que està fuera de toda controversia es, que si algun tiempo reconocieron dominio diverso del Español, se reduxo à tan breves clausulas su duracion, que se pudo confundir la noticia de su pèrdida con la de su restauracion, bolviendo presto à sus antiguos Dueños.

Inga Garcilaso *lib. 7. pars. 1. c. 25.*

Pastor *lib. 5. cap. 1*

Techo *lib. 2. c. 10.*

Ovalle *lib. 6. cap. 15.*

9 La primera Ciudad Española, que se despoblò en Chile, fuè la ulti-

Ciudades, que se despoblaron, y valor con que se defendieron sus moradores.

ma que se fundò, la de Santa Cruz de Loyola, que huerfana, aun quando se miraba en las mantillas, quedò con la muerte de su Fundador, y Padre sin alientos, para resistir à la fuerza: y presto se vieron forzadas à seguir su exemplo las dos vecinas de Chillàn, y de los Infantes de Angol, que dexaron desiertas sus moradores, y se retiraron à un Fuerte, que el valor de los sitiados, no su disposicion natural, hizo incontrastable à la ossadìa de los Araucanos. Estos, viendo encerrados à los Españoles, cantaban yà la victoria por suya, mirandolos como ovejas destinadas al deguello: pues fuera de las mugeres, y niños, eran solos ciento y cincuenta los Españoles de tomar armas, porque los demàs perecieron à manos del enemigo en el primer assalto; pero esta pequeña esforzada Tropa se portò con brios tan proprios de la Nacion Española, que la dexaron bien acreditada entre los barbaros, porque numero tan corto supo resistir à ocho mil Araucanos, sin desmayar en los mayores aprietos; antes creciendo con los peligros sus marciales ardores, se sintieron tan encendidos, que con muerte de los mas ossados sitiadores, se mantuvieron constantes, hasta que desesperados de rendirles, levantaron el sitio, y asseguraron sus vidas, y las de sus caras prendas, retirandolas à donde no avia llegado el incendio de la guerra. A los vecinos de la Imperial no les diò lugar à

Es sitiada de los Araucanos la Imperial, y constancia de los sitiados en la defensa, y tolerancia de cruel hambre.

desamparar su Ciudad, ò la multitud barbara que los sitiò, ó su proprio valor que los detuvo, tirando à no dexar el padron de su desdicha en las paredes abandonadas; pero como los intentos del enemigo no fueron previstos por averles puesto sitio muy apretado à los primeros passos del alzamiento, fuè muy escasa la provision con que se hallaron para mantenerse: resultò de aqui la precision de sentir presto los efectos lastimosos de la hambre: enemigo mas cruel, que el que los tenia sitiados, pues quando para resistir à este bastaba el valor arrestado, la hambre se internaba tan sin resistencia, que rendia los pechos mas valerosos, y aumentaba el trabajo de los que governaban, porque fuera de vivir desvelados, para oponerse à la rebeldìa de los enemigos, avian de pelear contra la necessidad de los suyos, para evitar algun errado consejo de la ultima desesperacion en los mas cobardes, ò mas flacos. Apelaron en primer lugar, para domar enemigo tan domestico, à los cavallos, perros, y gatos, que entretuvieron algun tanto la gente, cediendo à la necessidad los melindres del apetito; y pareciendoles manjares muy sabrosos al paladar, aquellos en que antes tuvieron horror de emplear el olfato; pero acabado este socorro, se sustentaron de los cueros de los mismos animales: y despues, creciendo la angustia, no perdonò aun el melindre femenil à las mas asqueroſas immundicias, para poder vivir, sin que se dexasse de experimentar desmán alguno de los que refieren las Historias Sagradas, y Profanas acaecieron en cercos prolongados, excepto aquel, que perdidos los estrivos de la razon, y negadas al amor natural, cometieron las madres en Samaria, y Jerusalen, dando sepultura en sus vientres, à los que poco antes dieron ellos vida, porque el horror de tamaña impiedad atò las manos à las valerosas Matronas Chilenas, para que no violassen los fueros de la razon con exemplo tan inhumano, queriendo antes ceder à la dura necessidad de la muerte, que manchar su fama con el feo borron de accion tan agena del cariño materno.

10 *Las malignas qualidades de los alimentos obraban en los cuerpos con tanta actividad, que parecian retratos vivos de la muerte*; pero mella-

llaba tan poco sus invencibles animos, que aun viendo morir las prendas mas amadas, se mostraban inflexibles en el punto de rendirse, por no verse expuestos à las miserias del duro cautiverio, y à los peligros del alma con el contagio de las costumbres gentilicas. Estos justisimos motivos mantenian à todos constantes, y hacia tolerar, si no con gusto, à lo menos con resignacion, los trabajos mas insoportables; pero especialmente se hacia admirar la paciencia sufrida, y fortaleza incontrastable del sexo mas flaco, porque temiendo justisimamente la violencia, que la desenfrenada torpeza de los barbaros avia de hacer à su honor, macizaban sus pechos con los trabajos, y aun parecia tenerlos de diamantes, segun la poca mella, que en ellos hacia el contraste durisimo de tamañas tribulaciones. Creciò todavia el aprieto con la sed casi rabiosa, que les ocasionò la industria ardidosa de los sitiadores, porque no queriendo arriesgar los suyos à una faccion, que podia, à su parecer, conseguir la falta de bastimentos, les avian dexado el uso del Rio Cauren, que baña las murallas de la Imperial, y guiada por hermosas acequias, se introducia en la Ciudad, assi para su provision, como para el recreo de sus Huertas, y Jardines; pero viendo, que à enemigo tan poderoso como la hambre, no se rendian todavia los invictos defensores, y temiendo que la tardanza del cerco les arrebatasse de las manos la victoria, y libertasse las victimas, que tenian destinadas à la venganza de su barbaro furor, recibiendo socorro, dieron en otra traza, que les asseguraſſe totalmente el triunfo, introduciendo enemigo mas executivo en la Ciudad, que fuè la sed casi rabiosa; porque empleando una noche gran numero de gastadores, hallaron forma de divertir por otro cauce el brazo del Rio, que besaba los muros de la Ciudad, dandole tal declinacion à la altura que llevaba la corriente, que fuè imposible reparar el daño: fuera de que rompiendo los reparos, que tenian formados para cebar, y encaminar las acequias, no les quedò forma de introducir el agua, aunque no la huvieran cortado.

Cortan los sitiadores el agua à los sitiados.

11 Quien podrà expressar bastantemente la afliccion, que causò en todos este impensado accidente? La hambre, no faltando el agua, se les iba haciendo menos pesada en su misma continuacion, porque se acostumbraban los estomagos à la escasèz del alimento, y les alentaba no poco à todos el exemplo de los que governaban, haciendo tolerables las comunes miserias del vulgo, y gente flaca, el animo con que los mas principales passaban por la mayor espesura de ellas, y el esfuerzo con que daban aliento à los afligidos, dilatando sus esperanzas, con la confianza en Dios, para alexarlos del escollo fatàl de la desesperacion. Pero como esta es cierta especie de cobardìa, indigna de abrigarse en pechos Españoles, como hecha à vivir dentro de corazones pusilanimes, que gimen debaxo de la calamidad, estaban siempre los vecinos de la Imperial muy distantes de este extremo en tiempo de la hambre; mas al recrecerse la sed dudaban los mas alentados, si la gente de menos obligaciones podria resistir à tan duro golpe; y doblaban el empeño en alentar à todos al sufrimiento, y à fixar en el pielago immenso de las misericordias Divinas el ancora de las esperanzas. Verdaderamente se conociò en lance de tanto aprieto, quan vanas son las trazas de los hombres, quando favorece el Cielo à los que pretende contrastar con ellas; porque aunque los pecados de esta, y de las demàs Ciudades avian provocado contra sì el azote: con todo esso, andoles la vejacion entendimiento, se supieron los vecinos de la Impe-

rial arrepentir tan à tiempo, que conſiguieron no deſcargaſſe tan riguroſo, como amenazaba, y aun ſe mezclaſſe con eſtupendas maravillas, por medio de la que es el centro de la Piedad Maria Santiſsima, Conſuelo oportuno de los afligidos: con que deſpues de tantas induſtrias, quedaron burlados los deſignios de los Infieles, y no perecieron aquellos triſtes Eſpañoles, como ellos pretendian.

Proveeles milagroſamente de agua Maria Santiſsima.

12 Tenian en ſu Igleſia Matriz una devotiſsima Imagen de Nueſtra Señora, con advocacion de las *Nieves*: dadiva en que el Santo Prelado Don Fray Antonio de San Miguèl, quando de eſta Dioceſi fuè promovido à la de Quito, les dexò depoſitado ſu proprio corazon. Viendoſe apurados de la ſed los vecinos cierto dia, en que yà contaban tres, ſin aver guſtado un trago de agua, eſtaban para perecer; pero ardiendo mas vivos la confianza, y el afecto à ſu Celeſtial Patrona en el mayor aprieto, acudieron à implorar ſu poderoſo auxilio, con ſùplicas tan tiernas, que ablandàran pechos de bronce: y con la voz ronca, y mal formadas las voces clamaban à la que es Fuente de aguas vivas, para que les participaſſe algun deſtello, que extinguieſſe el ardor que les conſumia. Sacaron la Imagen en devota Proceſsion, cantando las Letanias con voces al oído deſentonadas; pero tan apacibles, y harmonioſas para Dios, que deſpachò luego à ſu favor la ſùplica, obrando por interceſsion de ſu Santiſsima Madre un prodigio maravilloſo, qual fuè: que acercandoſe con la Imagen à un pozo, que ſolo lo parecia en algunos veſtigios de lo que fuè; pero al preſente eſtaba ſeco, y ciego con tierra: hicieron Trono en que colocar à la gran Reyna del miſmo brocal, à que avia perdonado la ruina, y al momento, ò caſo prodigioſo! empezaron à brotar raudales tan copioſos, como criſtalinos, que apagaron los ardores de la ſed, y los alentaron à emplearſe en dàr rendidas gracias à ſu Celeſtial Bienhechora. Y para que la maravilla fueſſe mas patente, ni le quedaſſe reſquicio à la mas critica incredulidad, por donde introduciſe à dudar del milagro, ſucediò, que como reparaſſen los vecinos las canales de las acequias, y deſeſperados los Indios de rendir al Eſpañol con aquella eſtratagema, nò impidieſſen à los ſitiados, que abrieſſen de nuevo camino, por donde ſe internaſſe el Rio à la Ciudad: lo miſmo fuè correr por ellas ſus aguas, que ſecarſe totalmente el pozo, como ſi jamàs huvieſſe tenido algun caudal. No ſuelen ſer menguadas las gracias en que ſe deſahoga à favor de ſus devotos la beneficencia de Maria Santiſsima, ſino tan copioſas, que facien el anſia de quien las recibe, como lo experimentaron en la ocaſion eſtos afligidos Eſpañoles, porque aviendoles proveìdo de bebida, les puſo tambien la meſa muy abundante, diſponiendo, que el Cielo llovieſſe ſobre la Imperial, ſi no maná, y perdices, como allà en el Deſierto al Pueblo de Iſraèl, à lo menos otras aves, no poco regaladas, que hacian el banquete muy cumplido, y lo fuera ſiempre, ſegun era el aprieto, aunque fueran de peor calidad: ni fuè tranſeunte eſte favor, porque ſe repitiò ſin interrupcion todos los dias, que duró el ſitio, dexandoſe coger las aves con tanta facilidad, que mas parecia ponerſeles en las manos, como ſi ſe hicieſſen voluntarias priſioneras en obſequio de la que es Reyna Soberana de todas las criaturas.

Vienen multitud de aves, que ſe dexan coger de los ſitiados.

***

CA-

Digitized by Google

CAPITULO VIII.

OTROS PRODIGIOS, CON QUE FAVORECIÒ MARIA SANTISSIMA à los vecinos de la Imperial, haſta que ſe pudieron poner en ſalvo, abandonando la Ciudad en manos de los barbaros; pero libertando de ellas à ſu Celeſtial Libertadora. Corren la miſma fortuna de ſer ſorprehendidas del Araucano, Valdivia, Villarica, y Oſorno: y ſe refieren algunos caſos dignos de perpetuarſe en la memoria.

1 ASſombrados eſtaban los Araucanos, que ſitiaban à la Imperial, al vèr el tesòn, con que mantenian el ſitio los Eſpañoles, porque no ignorando con quan corta proviſion les cogiò aquel accidente, no alcanzaban como podian vivir, quanto mas defenderſe. Aun mayor eſpanto les iba ſorprehendiendo cada dia, quando aviendo ſabido por algunos Indios deſertores, que en los primeros meſes pudieron deſamparar la Ciudad, la miſeria à que tenia reducidos ſus moradores la falta de baſtimentos, pareciendo eſqueletos mas que hombres, los iban admirando cada vez mas vigoroſos, ſin ſaber atinar con la cauſa de aquel efecto tan eſtraño. Eſtaban caſi reſueltos à levantar el ſitio, y à lo menos afloxaron algo la eſtrechèz con que los ceñian, y quedò la Plaza como bloqueada, y aun algunos dias dexaron de ofrecerſe los barbaros à la viſta de los Eſpañoles, ò fueſſe que en la realidad ſe auſentaſſen, ò fueſſe ardid Militar, para provocarles à abanzarſe del recinto de los muros à la libertad de la Campaña, donde cayendo en alguna emboſcada, dexaſſe ſu multitud bien eſcarmentada ſu oſſadìa, y faltando à la Plaza el auxilio de los alentados, que ſin duda eſſos ſe arrojarian à tal faccion, podrian ſorprehenderla facilmente, y quedar dueños de todo, enriquecidos con los deſpojos, y ſin el ſuſto de aquel padraſtro de ſu libertad. Si fuè eſſe el deſignio de los barbaros, les empezó à ſalir como diſcurrieron; pero al fin, Maria Santiſsima barajò ſus trazas de manera, que ſe fruſtrò el fin pretendido.

Vigor de los Eſpañoles en la defenſa, obliga à los ſitiadores à afloxar el ſitio.

2 Porque como los Eſpañoles pudieron reſpirar un poco del aprieto, primero ſe reſolvieron cinquenta de los mas animoſos, llevando por caudillo al Capitan Franciſco Gualdames de la Vega à emprender una correria, en que, ò pudieſſen deſpachar aviſo de ſus anguſtias à la Concepcion, lo que haſta alli no avian podido conſeguir, ò à lo menos exploraſſen los deſignios de los Araucanos, recogiendo de camino algunos viveres, ſi ſe hallaſſen en los contornos. Pero apenas ſe avian retirado corto trecho de la Imperial, quando dieron los batidores de la pequeña eſquadra en una zelada, que no ſupieron encubrir los miſmos, que procuraban ocultarſe, porque aviſaron del rieſgo anticipadamente las voces, ò alharidos. Deſcubrieronſe luego mas de dos mil Indios de guerra, que ciñeron por todas partes à los Eſpañoles, aviendo caſi cinquenta enemigos para cada Eſpañol. Terrible eſtrechura, ſi no los tomàra debaxo de ſu ſombra la que es terrible, como los eſquadrones mas bien ordenados. Tuvieron de ſu parte ſu poderoſo patrocinio, y pudieron evadir peligro tan

Peligro que corrieron los ſitiados en una ſurtida: ſe deſvanece por el patrocinio de Maria Santiſsima.

Digitized by Google

tan man ifieſto. Hallando por todas partes cerrados los paſſos al eſcape, empezaron à jugar las armas los Eſpañoles, reſueltos à vender cara la victoria; pero aunque ſe defendian con gran valor, recibian los barbaros ſus cargas, ſin conocer el peligro; antes ſe adelantaban de tropèl à ocupar el vacìo de los que iban cayendo, y ſe bolvian à cerrar animoſamente, piſando intrepidamente los muertos, y retirando promptamente los heridos. Yà iban eſtrechando el cerco tan eſpeſos los agreſſores, que los Eſpañoles ſe hallaban confuſos, acudiendo con dificultad à los dos emplos de ofender, y defenderſe; pero ſu valor en el ultimo conflicto, cercano à la deſeſperacion, les abriò una brecha; por donde los enemigos acertaron à eſtàr menos unidos, y rompiendo por èl de tropel, pudieron ganar otro ſitio mas ventajoſo, por tener en èl defendidas las eſpaldas.

Alienta el Capitan à los ſuyos à la confianza en MariaSantiſsima, que los favorece milagroſamente.

3 El Capitan entonces, con una breve oracion, diò nuevos alientos à ſus Soldados, poniendoles delante ſus obligaciones, y ſu aprieto, para que puſieſſen la confianza en la que es Madre de Piedades, y les avia haſta alli favorecido à coſta de prodigios: *Cavalleros*, (les dixo) *yà veis contra quan corto numero ſe halla armada tanta multitud; pero el retirarnos es impoſsible, y la defenſa ſerà yà mas dificil, quando los mas dexamos rubricado el campo, y acreditado nueſtro valor con la ſangre de nueſtras venas, por donde ſerà forzoſo ſe evaporen nueſtros alientos, que aunque de Eſpañoles, ſomos mortales; y es preciſo ſe rinda el cuerpo à la fatiga, por mas que le eſfuerzen vueſtros valeroſos eſpiritus. Temeridad fuera en otro lance repetir la pelea, è intentar la defenſa; pero nos eſcuſa el juſto temor del duro cautiverio, mas peſado que la miſma muerte, para animos generoſos. Por tanto, alentaos todos à la reſiſtencia, que oy eſpero ſe ha de deber nueſtra ſalud, no à nueſtras armas, ſino à la ſoberana proteccion de nueſtra Patrona la Sereniſsima Reyna de los Angeles, que en ſu advocacion de las Nieves veneramos en nueſtra Ciudad: y para merecer ſus auxilios, hagamos todos promeſſa de ir en devota Proceſsion deſcalzos haſta el Altar de ſu Santa Imagen; porque el corazon me pronoſtica, que à eſta promeſſa eſtà vinculada nueſtra dicha.* Acabò de hablar, y los Compañeros de hacer la promeſſa, quando los Infieles, que vinieron en ſu alcance, les avian buelto à ſitiar; pero confiados en Dios, y en el amparo de ſu Santiſsima Madre, ſe animaron à abrir camino por entre los Eſquadrones contrarios, los quales, ſorprehendidos de no sè què ſubito embeleſo, ſe les eſtuvieron mirando paſſar, ſin mas movimiento, que ſi fueran eſtatuas de marmol, con tanta admiracion de los Chriſtianos, à cuyo favor ſe obraba aquel prodigio, como ſi vieran paſſar ſin leſion un rebaño de tiernos corderos entre exercitos de hambrientos lobos. Aſsi aquellos pocos Eſpañoles ſe libraron de las manos de los que poco antes les embiſtieron con rabioſa furia, y ſe refugiaron al aſylo de la Ciudad, que los admitiò, como ſi aquel dia huvieran reſucitado, y ellos cumplieron ſu voto con los exceſſos de devocion, à que impelia ſus nobles, y piadoſos corazones tamaño beneficio. Deſpues, refiriendo los Indios eſte ſuceſſo, y preguntados, què motivo tuvieron para permitir, que ſe les eſcapaſſe de las manos una preſſa tan apreciable, para conſeguir ſus intentos de rendir la Plaza, pues ſiendo el nervio de los defenſores, huvieran con ſu muerte, ò priſion, aſſegurado la preſſa? Reſpondian: Que no ſabìan còmo,

ni

Digitized by Google

ni de què manera sintieron subitamente trocados los corazones, y extinguido aquel orden furioso, que les movia à hacer la guerra, sin sentir en sí ni poder, ni querer, para empuñar las armas: cosa bien estraña, que jamàs avia acaecido à sus belicosos espiritus, y que los tenia siempre atonitos, y tuviera à quien quiera, que los tuviera bien conocidos, si no supiera, que de las secretas poderosas influencias de la que es Iris de paz, tuvo origen aquel embeleso, que serenò animos tan feroces.

Dàn varios assaltos los Araucanos à la Imperial, que defienden Maria Santissima, y el Apostol Santiago.

4 Apenas bolvieron en sì los Araucanos, empezaron à bramar de rabia, por aver malogrado tan oportuna ocasion de vengarse, y estrechando de nuevo el sitio, se resolvieron acoger à la Imperial por assalto. Hicieron para este efecto una gran junta de gentes, con que reforzar sus tropas, sin tener los sitiados, fuera de su vigilancia en recurrir à Maria, otro modo para desviar de sì la fuerza del assalto, porque las municiones escaseaban, y las vigilias continuas les tenian en extremo fatigados; pero acometiendo los enemigos muchos dias tan de golpe, que parecia uno el movimiento de todo aquel gran cuerpo de tropas, advertian los sitiados, que al dàr el abance, retrocedian con precipitacion; y era, segun refirieron despues los mismos agressores, que al mismo tiempo que los defensores imploraban à Maria Santissima de las Nieves, se les aparecia à los Araucanos una Señorita, como la que adoraban los sitiados, tan llena de resplandores, que los deslumbraba, y al poderoso imperio de su voz los entorpecia, para que no pudiessen pelear, antes huyessen del valor, con que un Venerable Anciano, que acompañaba à la Señora, montado en cavallo blanco, les obligaba à desistir del empeño, y les cortaba los brios, peleando por sus Espanoles, y llevando en su espada el terror sin estrago de los enemigos. No se manifestò à los Espanoles este milagro; pero los efectos le hicieron creìble: pues sin hacer la costa con sus maravillas el Cielo, mal pudieran resistir tan poderosas embestidas, y yà estaban todos ensenados à atribuir su salud à las particulares providencias de Dios, experimentadas por tan estranos modos: con que nadie dudò, que la Señorita fuè la Madre de la Piedad, y el Anciano su hijo regalado el Invicto Apostol de las Espanas Santiago, Patron de la Capital de Chile, y de todo el Reyno.

Nuevo milagro à favor de los sitiados, por intercession de Nuestra Señora.

5 No resplandeciò menos el amparo soberano de la Gran Madre en el ultimo esfuerzo, que hicieron los sitiados, para acabar de una vez con sus desdichas, y salvar, yà que no la Ciudad, las proprias vidas: y lo que mas se aprecia, la libertad, desviando con algun oportuno socorro el riesgo imminente de la servidumbre. No se atrevian yà à exponerse otra vez al empeño de romper pocos, que podian salir de la Plaza, por el cuerpo del Exercito enemigo, para dàr aviso à alguna Ciudad, è implorar su auxilio, en orden à que viniessen à levantar el sitio, y sacarlos à salvamento; pero les pareciò, que por agua podrian con seguridad lograr su designio, despachando algunos Soldados en una embarcacion, que aventurandose à passar de noche, darian sin riesgo el aviso à la Ciudad de Valdivia, de la qual ignoraban aùn la triste suerte, pues estaba yà ensenoreada del Barbaro, porque era esto por Diciembre de mil quinientos noventa y nueve, à los fines del sitio de la Imperial, que durò un año. Agradò à todos los sitiados el ar-

bitrio; y como la necesidad es madre de la industria, se ingeniaron en fabricar una barca, para que contribuyeron gustosos con las tablas de las arcas, y mesas mayores, que se hallaban en toda la Ciudad, y ninguno se mostrò escaso en concederlas, assi porque esperaban avia de ser aquella barca el arca, en que se librassen sus vidas del naufragio, como porque miraban yà con despego todos sus muebles, como despojos preparados à la codicia de los Sitiadores. Dabase todo el calor posible à la fabrica; pero faltaba el principal ingrediente para carenar el buque; porque aunque se raian todos los cueros de vino, era poco lo que rendian, segun lo que entraba en la carena. No desmayaron en este lance sus confianzas, y acudian tan frequentes como afligidos à suplicar à Nuestra Señora, delante de su imagen de las Nieves, les inspirasse alguna traza para suplir la falta de la brea, y poner à la vela su barca. Andando mas solicitos en estas diligencias, le ocurriò à un vecino, que avia guardado en un sotano dos cueros, dicen unos, otros, que dos botijas de vino, de que nunca hasta alli se acordò: y aunque todavia era muy poco para la necesidad, fuè con todo à sacarlos, para ayudar en lo que alcanzasse. Cosa prodigiosa! Al abrir los cueros, (ò sean botijas) registra, posseìdo de pasmo, que estaban llenos hasta la boca de finissima brea; porque sin duda, la que en Caná recabò con su intercession se convirtiesse el agua en vino generoso, por solo evitar el rubor de los dueños del banquete: aqui con mayor motivo convirtiò el vino en el betun, de que sus devotos necesitaban, para evadir del mayor riesgo.

Dase aviso del aprieto de la Imperial, y salen sus moradores à la Concepcion.

6 Considere cada uno el regocijo, que causarìa este tan felìz, como oportuno hallazgo, en que huvo sobrada materia, para calafatear muy bien toda la barca, que se perficionò en breve, y puso à la vela. Embarcaronse en ella tres valerosos Españoles, y tres Indios Christianos, cuya fidelidad tenia executoriada, con varias pruebas, la experiencia, y bogaron con tanto brio, que sin ser sentidos al passar por entre los Araucanos, ocultos con las tiniebias, pudieron aquella misma noche desembarcar en el mar, y cogieron la derrota de Valdivia; pero al querer tomar aquel Puerto soplò un terral tan fuerte, que sin poder resistir se dexaron al arbitrio de las ondas, y fueron à dàr à la Bahìa de la Concepcion, guiados sin duda de mano invisible, que moviendo diestra el governalle, les desviò del Puerto, donde naufragàran, ò sus vidas, ò sus libertades, por ser yà los Infieles Señores de Valdivia, y los encaminò à salvamento en el Puerto mas distante de la Concepcion, para que aun esta circunstancia acreditasse era todo favor de Maria Santissima, que dispuso (como siente nuestro Espinelo) se les acudiesse à estos Christianos con el socorro, no de otra parte, que dèsde la Ciudad, que se honra, y esclarece con el Titulo de su mas triunfante Mysterio. Assi sucediò: porque noticiado el Governador Don Francisco de Quiñones del aprieto de aquellos constantissimos Españoles, dispuso à principios del año de mil seiscientos un Exercito tan valeroso, que penetrando intrepido por el Pais infestado de los barbaros, les obligò à levantar el sitio, dando lugar à que salliessen de tanta opression aquellas tristes reliquias de los Españoles, que avia perdonado la hambre. El primer cuidado de los vecinos fuè, assegurar la prenda mas amada de su cariño, que es la Imagen de Nuestra Señora de las Nieves, que conducida à la Concepcion, le erigieron en la nueva Cathedràl una sumptuosa Capilla, à cuya fabrica

P. Petrus Anton. Spinellus *de Laudib. B. V. pag.* 628.

Digitized by Google

fabrica contribuyeron todos los Ciudadanos con sus caudales, y en sus aras ofrecieron en sacrificio sus corazones los que escaparon de la Imperial, haciendoseles menos pesado en su compañia el desamparo de su hermosa Patria, que abandonaron en manos de los Enemigos.

7 No fuè mas felìz la suerte de la Ciudad de Osorno, ni menores los aprietos, y riesgos en que se viò la constancia invencible de los vecinos. El assedio, yà mas estrecho, yà mas desahogado, fuè de muchos meses, en que se dexaron sentir tanto como en la Imperial los efectos lamentables de la hambre, y de la sed: llegaronse à comer las yervas, y raìces del campo, sin atender al rezelo de que fuessen venenosas: aunque los mas advertidos governaban su eleccion por el conocimiento de los Indios amigos. Fueron tambien sustento las sabandijas, que se comian por regalo, y el mas bien parado reputaba por banquete algunas hojas de nabos, que alcanzaban à muy buenas lanzadas, aunque à algunos les costò à veces tan caro el arrojarse al peligro de salir de noche à buscar aquel vil alimento, que tal vez se quedaban por las costas en duro cautiverio: otros encontraban la muerte, otros bolvian acrivillados de heridas, muchos no podian traer la presa, y los menos eran los que alcanzaban sin desgracia el fin de su arrojo: con que al cabo cessaron estos atrevimientos, y se reduxeron à la estrechèz de su sitio, en donde la miseria llegò à terminos de congoxa, y desaliento. Animaban los mas esforzados à la chusma de niños, y mugeres, exortandoles à la paciencia en tanta calamidad: y cierto que se lograban bien los consejos, quando no desmayaba aquella gente, antes cada dia mostraban mas empeñado sufrimiento, ambiciosos de que pareciesse valor. Al fin, gastadas las fuerzas, desampararon la Ciudad, los que aùn no avian perecido à manos de la hambre, que fueron muchos, y entre ellos dos Religiosos de la Orden Serafica; y por estàr mas seguros, y tener menor recinto que defender, se retiraron á un Fuerte, donde los continuos rebatos les tuvieron bien fatigados, aunque mayor dolor les traspassò los corazones al saber los ultrages sacrilegos, con que la temeridad de los Infieles escarneciò de las Imagenes de Christo Señor Nuestro, su Madre Santissima, y de los Santos: como tambien los Sagrados Templos, que reduxeron luego à cenizas, con infinita paciencia de nuestro gran Dios, que no quiso en la ocasion vengar sus agravios, quizàs por dàr lecciones de tolerancia, à los que justamente padecian.

Trabajos de los Espanoles sitiados en Osorno.

8 Por fin, los que pudieron resistir à enemigos tan crueles, como la hambre, y la sed, se dexaron una noche vencer del sueño, à causa de sus continuas vigilias. Rondaban los Enemigos el Fuerte, para explorar por donde les abriria brecha nuestro descuido: y reparando en el estraño silencio, conocieron la somnolencia de todos: acercaronse con sobrado tiento à las puertas del Fuerte, y dando improvisa muerte à las Centinelas, despertaron à los sitiados, con el estrepito de sus inhumanos estragos, hallando muchos la muerte al ir á dàr un esperezo: cayò un terror panico con el susto, ayudado de las nocturnas sombras, sobre los pechos Espanoles, oyendo la griterìa desconcertada de los niños que morian, y de las mugeres que maniataban, para reservarlas por padron infame de nuestra Nacion, violando su honor despues de aprisionada su libertad. En estas diligencias dieron algun tiempo, para recobrarse à los Espanoles, que no queriendo sobrevivir à su deshonra, echaron mano à las armas, y rompieron valerosamente por entre los victoriosos agressores, prra hacer

Assaltan los Enemigos el Fuerte de Osorno, y son rebatidos valerosamente por los Espanoles.

Digitized by Google

lugar à la victoria, que les tenia prevenida el Cielo: porque hallando desordenados à los barbaros, y sobradamente embelesados en el botin, los pusieron en ignominiosa fuga, quedando regado el Fuerte con la sangre de muchos, y libres las mugeres, y Monjas de Santa Clara, con pèrdida solamente de tal qual, que se llevaron consigo à la retirada. Hechos cautos con su proprio peligro, observaron mayor vigilancia, hasta que llegò el socorro de trecientos hombres, que à cargo del Coronèl Francisco del Campo les embiaba el Virrey del Perù Don Luis de Velasco, el qual los librò del assedio, y puso en salvo las personas, yà que la precision del temporal forzò à dexar en poder del Enemigo la Ciudad. Resplandeciò en este despoblamiento la insigne Religion del Maestre de Campo Don Pedro de Ibacache, Cavallero ilustre, en quien compitieron el valor, prudencia, y consejo militar, con la piedad Christiana, y devocion; pues pudiendo en las Campañas dàr embidia à Marte, en la frequencia de los Templos, y aplicacion à las cosas del Cielo, apenas reconoceria superior entre los mas fervorosos Religiosos. Este Cavallero, qual otro Eneas à su Padre Anchises por entre las llamas de Troya, sacò à ombros de la ruina de su Patria à su Madre Soberana en una Imagen, sì pequeña, pero muy devota de Maria, como la Joya, que mas estimaba su devota ternura, y la colocò en el Valle de la Ligua, en Capilla que se fabricò à sus expensas: las que le recompensò bien esta Celestial Señora, con singulares beneficios.

Despueblase la Ciudad de Osorno.

Piedad religiosa del Maestre de Campo D. Pedro Ibacache.

9 No es de omitir tampoco el exemplo, con que edificò al pùblico una de aquellas Religiosas Clarissas, que apresaron en este sitio de Osorno los Araucanos. Entre las personas, que de la Ciudad se retiraron al Fuerte, passaron tambien las Monjas de un Monasterio de Santa Clara, y en el comun aprieto salian como todos del recinto à buscar por el campo algunas yervas de que alimentarse. Fuè una menos dichosa, porque acechandola un enemigo, la atajò el camino de la retirada, y la llevò cautiva à su Real, y la presentò à cierto Cacique poderoso. Prendòse el Barbaro menos de su hermosura, que de su modestia virginal, y poco à poco fuè labrando tanto el amor en su pecho, que le rindiò à su Imperio, y determinò hacer dueño de su alvedrio à la que era su Esclava, tomandola por muger, como lo hacian otros sus iguales con las demàs Españolas. Penetrò su designio la castissima Esposa de Jesu-Christo, y se previno desde luego constante para el combate, resuelta à morir antes que amancillar su pureza, y faltar à la Fè prometida al Celestial Esposo de las Virgines. Declaròle al fin el Barbaro su carnal intento, à que ella, fortalecida el anima con la Divina gracia, le respondiò varonilmente de esta manera: *Hagote saber, señor mio, si acaso lo ignoras, que es tan sublime la dignidad de mi estado, que excede à la de todas las Españolas, que teneis en vuestro poder los Araucanos, porque soy Esposa del mismo Hijo de Dios, à quien tengo consagrada con voto mi virginidad, y dado palabra firme de guardarle la fee debida, sin admitir en mi pecho el amor de otro mortal, por Soberano que sea. Esta obligacion significa mudamente este trage diferente del que usan las demàs cautivas, y el anillo, que adorna este dedo, y por la misericordia de mi mismo Divino Esposo, he mantenido siempre tan constante la Fè que le prometì, que no he violado hasta aora mi entereza, ni avrà fuerza, que me obligue à faltarle infamemente à la fidelidad. Por tanto queda advertido, que no me es licito celebrar bodas contigo,*

Constancia admirable de una Monja de Santa Clara en defender su pureza.

ni

Digitized by Google

ni con otro hombre mortal: porque esso seria hacer traycion à mi Esposo, y lo pagaria, con pena tan crecida, que en toda la eternidad acabaria de sacar de mi alma esta mancha, condenada justamente à perpetuos tormentos. Si tù con tu poder pretendieres ofenderme, morirè à tus manos antes que tal consienta: y si acaso la fuerza te diere alientos para violentar contra mi voluntad mi proprio honor, has de tener entendido, que à mi zeloso Esposo le sobra poder para castigar severamente tu osadìa, y dexar en tì perpetuo escarmiento à la posteridad, quitandote la vida por injusto agressor de su decoro. Por esto te ruego, que no te quieras tan mal à tì proprio, que por un gusto momentaneo provoques contra tu cabeza la espada de la ira Divina, sino que conteniendo con el temor justo de tamaño mal los impetus ciegos de tu pasion loca, me dexes guardar la Fè de mi promessa, sin pensar en ofenderme: y si assi lo executares, no dudo que mi Esposo Jesu-Christo te premiarà colmadamente la victoria, que por su respeto consiguieres de tu lascivo apetito.

Convencido de sus razones el Barbaro se contiene, y la trata con respeto.

10 Este animoso razonamiento, tan lleno de desengaños, como de amenazas, dexò pasmado al Barbaro, y asseguròà la purissima virgen su victoria: porque mirandola yà con diferentes visos, trocò el amor lascivo en veneraciones, y la empezó à tratar con el respeto, que concibiò entre las tinieblas de su ignorancia, se debia à la prenda de Señor tan Soberano. Prometiòle, que no solo èl, pero ninguno de sus Compatriotas, por poderoso que fuesse, se atreveria à acometer contra su casta resolucion algun agravio, porque èl seria su perepetuo defensor; y añadiò, que le manifestasse con sinceridad quanto necesitasse, para rendir cultos à su Dios, porque èl se lo solicitaria, pues deseaba se empleasse solamente en el cumplimiento de sus obligaciones libre de otros cuidados. Alentada con esta oferta la Esposa de Jesu-Christo, le significò que gustaria le buscasse un Escapulario, y unas Horas, para pagar cada dia à Dios el tributo de alabanzas, como en su Convento: y anduvo el Indio tan fino, que prontamente le agenciò ambas alhajas, buscandolas entre los despojos, que otros barbaros avian apresado, sin reparar en el precio del rescate, à trueque de dàr gusto à la Esposa del Altissimo. Separòla de las demàs cautivas, que tenia en su poder, y pusola casa à parte, señalando criadas, que la sirviessen, y atendiessen à su regalo: y la exortaba de continuo à que pusiesse todos sus cuidados en el Cielo, sin emplearse en otra cosa, que en agradar à Jesu-Christo, y encomendarle la salud de ambos. Solicitaba con tal extremo, que no se embarazasse en cosa de la tierra: que si tal vez, por exercitar la humildad, se ocupaba, ò en aderezar la comida, ò en lavar la ropa, ò en otra faena con las mugeres, la reñia amorosamente, y estorvaba el trabajo, dando por razon, con luz superior, à su barbaridad, que no era justo se empleasse en viles ministerios la Esposa de Jesu-Christo, quando era deuda, que todos la sirviessen por su excelsa dignidad. Tanto aprecio se grangea, aun en corazones barbaros, la virtud verdaderamente sòlida, arrojando de sì tan lucientes resplandores, que se dà por sì misma à conocer en medio de las tinieblas mas espesas, y con su natural belleza roba las aficiones. Mas de un año perseverò en este tenor de vida aquella pura alma entre los barbaros, como rosa cercada de espinas; pero siempre suspiraba por restituirse à la clausura, donde sin el dañado ambiente de los ruines exemplos, en que sin querer tropezaba à cada passo, ò la vista, ó la noticia, se mantuviesse sin riesgo de marchitarse

Digitized by Google

se con el riego de la devocion, que suele aver en los Claustros.

Restituye el Barbaro à su libertad la Esposa de Christo.

11 Oyò Nuestro Señor los gemidos, y oraciones en que derramaba su espiritu la afligida Esposa de Christo, y dispuso su consuelo por medio del mismo Barbaro: porque brujuleando la advertencia por las señas, en que la pena se assomaba al semblante, que su animo estaba siempre descontento de aquella vida, y ansioso por el retiro, y persuadido en su interior, que no era digno de poseer prenda tan preciosa, robandola à su dueño: se resolviò, aunque con manifiesto riesgo, à satisfacer sus ansias, y darle cumplido gusto. Declaròse con ella, y la respuesta fuè el agradecimiento à tan singular fineza, significandole sería aquel el colmo de todos los beneficios, como superior à todas sus esperanzas. El camino de la execucion estaba sembrado de tantos peligros, como avia de costar passos; porque si los demàs Caziques llegaban à penetrar su designio, le costaria la vida, por estàr reputada entre ellos semejante accion, por prueba manifiesta de alianza, ò trato doble con el Español: lo què abominando tanto sus animos, se pagaba indefectiblemente con la cabeza tal especie de alevosia. Sin embargo, alentado de su cautiva, se arrojò el Indio à la empressa, discurriendo una traza, que le pareciò à proposito, para desempeñar su fina voluntad, sin riesgo proprio, y fuè encaminarse de secreto al Campo Español en sòn de que iba à explorar sus movimientos, y acercandose sin ser sentido de las Centinelas, se entrò intrepido hasta cerca de la Tienda del Governador, donde se descubriò: y conducido à su presencia, concertò el modo para poner en libertad aquella Monja. Resolviòse, pues, de comun acuerdo, que el Cazique buelto à los suyos, saldria con la cautiva hasta el Rio, donde el Governador tendria oculta una emboscada, que embistiendo como de repente, daria tiempo à que el Indio se retirasse, qual si huyesse, y la cautiva quedaria libre en manos de los Españoles. Executòse tan bien como se avia trazado, y el Indio representò con tanta destreza su papel de fugitivo, y disimulò con tal arte el sentimiento de aver perdido su venerada prisionera, que deslumbrò à los suyos, y no dexò lugar à que se sospechasse el lance por mas que un acaso improviso de la guerra: con que sin correr riesgo salvò à la Santa Monja, la qual acabò con grande exemplo en el Monasterio de Santa Clara de Santiago, donde no cessaba de clamar al Señor, se dignasse de alumbrar la ceguedad de aquel Barbaro, que de agressor de su pureza, avia passado à custodio de su recato, è instrumento de su libertad.

Premia el Señor las finezas de el barbaro, con traerle à su conocimiento, y amor.

12 Oyò los ruegos de su querida Esposa el benignissimo Señor, à quien tenian obligado las piadosas nobles atenciones de aquel Barbaro: y no permitiendo, que se le adelantasse à su Magestad en finezas, correspondiò su infinita clemencia à las que el Indio avia usado por su respeto con la Religiosa consagrada à su Divino servicio: porque ilustrò su ciego entendimiento con una luz tan copiosa, que conociò clarissimamente los errores de su supersticiosa creencia, y los detestò como abominables: y passando adelante el desengaño, le inspirò su Magestad la heroyca resolucion de abandonar su Patria, y proprias conveniencias, por passarse à tierra de Christianos, à ser instruìdo en la Ley Divina, y abrazar la verdadera Religion, que encamina los mortales al Paraìso. Assi lo executò, con animo generoso, rindiendo su altiva cerviz al yugo del Evangelio, cuyos preceptos observò puntual, y constante el resto de su vida, que passò con olvido de los suyos, dedicado por amor del Señor à servir como Esclavo

à

Digitized by Google

à la que fuè Eſclava ſuya, y conſiguiò por ſu medio la libertad. En eſte voluntario deſtierro gozò de la libertad de los hijos de Dios, haſta que murió exemplarmente, acreditando el poder de la Divina Gracia, y las miſericordias del Padre Celeſtial, que à nadie deſecha, ſi con tiempo ſe aprovecha de la luz ſoberana, y correſponde à ſu llamamiento.

13 Pero paſsèmos à referir el modo, con que perecieron las dos reſtantes Ciudades de la Villarica, y Valdivia, donde fuè mayor el eſtrago, porque quizàs fueron mayores los exceſſos, que excitaron à ſu venganza las ſeveridades de la Divina Juſticia. La Villarica, deſpues de tolerado conſtantemente un prolongado aſſedio, fuè aſſaltada con tal ardor de los barbaros, que deſpues de vigoroſa defenſa la entraron à ſangre, y fuego, pegandole por ſus quatro cantos. Dieron cruel muerte à todos los Clerigos, y à los Religioſos de Santo Domingo, San Fraaciſco, y la Merced, que tenìan en ella muy lucidos Monaſterios. Regaron tambien la Plaza con la ſangre de los Eſpañoles defenſores, è hicieron priſioneras à todas las mugeres, que eran muchas, y muy principales, ſin que fueſſe tan felìz alguno de los moradores de aquella Ciudad, que no perdieſſe en aquella ocaſion, ò la vida, ò la libertad, porque no quedaſſe teſtigo de tan lamentable ſuceſſo, que deſpues de tanta ſangre ſacò à todo el Reyno copioſo llanto. Aſsi feneciò la Ciudad, que aun en ſu nombre oſtentaba la opulencia, y con ſuerte tan infelice ſe hizo ſentir la pèrdida de una poblacion, que era, por ſu notoria nobleza, de las mas iluſtres, con que ſe engrandecìa Chile. La aſſolacion de Valdivia fuè verdaderamente juicio Divino, y caſtigo manifieſto de los agravios, con que tenìan ſus vecinos tyranizada, mas que en parte alguna, la libertad de los Indios, à impulſos de ſu deſenfrenada codicia, y de otros eſcandalos publicos, con que deſmerecian la Divina piedad. Referirè el caſo como le trae Garcilaſo Inga, trasladando la relacion que hizo de èl en una Carta cierto vecino de la Ciudad de Santiago de Chile, y dice aſsi:

Toman los Araucanos por aſſalto la Villarica.

Garcilaſo de la Vega *lib. 7. de los Comentarios Reales, part. 1. cap. 25.*

14 *Relacion de la pèrdida, y deſtruicion, que ſucediò Miercoles veinte y quatro de Noviembre de quinientos y noventa y nueve. Al amanecer de aquel dia vino ſobre aquella Ciudad haſta cantidad de cinco mil Indios de los comarcanos, y de los diſtritos de la Imperial, Pica, y Purèn, los tres mil de acavallo, y los demàs de à pie. Dixeron traìan mas de ſetenta Arcabuceros, y mas de docientas cotas, los quales llegaron al amanecer, ſin ſer ſentidos, por averlos traìdo eſpìas dobles de la dicha Ciudad. Traxeron ordenadas quadrillas, porque ſupieron que dormian los Eſpañoles en ſus caſas, y que no tenian en el Cuerpo de Guardia mas que quatro hombres, y dos, que velaban de Ronda, que los tenìa la fortuna ciegos con dos malocas (que es lo miſmo que correrìas) que hicieron veinte dias antes, y desbarataron un Fuerte, que tenìan los Indios hecho en la Vega, y Cienaga de Paparlèn,* (Purèn debe decir) *con muerte de muchos de ellos, tantos, que ſe entendia que en ocho leguas á la redonda no podia venir Indio, porque avian recibido muy gran daño. Mas cobechando las eſpìas dobles, ſalieron con el mas bravo hecho, que jamàs Barbaros hicieron, que puſieron con gran ſecreto cerco à cada caſa, con la gente que baſtaba, para la que yà ſabìan los Indios, que avia dentro: y tomando las bocas de las calles, entraron en ella, tocando arma à la Ciu-*

Pèrdida de Valdivia.

Semejante fuè la roma de Troya por los Griegos. Gautruche *lib. 2. Hiſt. Poetica, c. 18. pag. 147.*

Digitized by Google

Ciudad desdichada, poniendo fuego à las casas, y tomando las puertas, para que no se escapasse nadie, ni pudiessen juntar unos con otros, y dentro de dos horas assolaron el Pueblo à fuego, y à sangre, y ganaron los Indios el Fuerte, y Artillerìa, por no aver gente dentro.

15 *La gente rendida, y muerta fuè en numero de quatrocientos Españoles, hombres, mugeres, y criaturas*: (que para aquel tiempo era muy considerable pèrdida en estas partes de las Indias) *Saquearon trecientos mil pesos de despojos, y no quedò casa sin ser derribada, y quemada: Los Navios de Vallano, Villarroèl, y otro de Diego Roxas, se hicieron à lo largo por el Rio; alli con Canoas se escapò alguna gente, que si no fuera por esto, no escapàra quien traxera la nueva. Huvo este rigor en los Barbaros por los muertos, que en las dos correrìas, que arriba se dixo hicieron en ellos, y por aver dado, y vendido las mas de sus mugeres, è hijos, que avian preso, à los Mercaderes, para sacarlos fuera de su natural. Hicieron esto, aviendo tenido servidumbre de mas de cinquenta años, siendo todos bautizados, y aviendo tenido todo este tiempo Sacerdotes, que les administraban Doctrina. Diez dias despues de este sucesso llegò al Puerto de aquella Ciudad el buen Coronèl Francisco del Campo con socorro de trecientos hombres, que su Excelencia* (el Virrey Don Luis de Velasco) *embiaba del Perù, para el socorro de aquellas Ciudades. Rescatò alli un hijo, y una hija, niños de poca edad, los quales avia dexado en poder de una cuñada suya, y en este rebato los avian cautivado con los demàs. Luego como viò la lastimosa pèrdida de la Ciudad, con grande animo, y valor desembarcò su gente, para ir al socorro de las Ciudades de Osorno, y Villarica, y la triste Imperial.* Hasta aqui aquella Relacion, que indica las causas de aver experimentado esta noble Ciudad mas riguroso el azote, con oprobio de nuestra Nacion, cuyo honor ultrajaron los barbaros, abusando carnalmente de tanta noble cautiva, en pena de la profanidad lasciva, y escandalosa, con que se portaban, disponiendo el Cielo, que no llegasse à tiempo el socorro de tan lucida gente, porque se lavassen de una vez las manchas de tanto exceso, con la sangre de los que le executaron, y purgassen de la opresion del cautiverio los deslices mal corregidos.

Ardor heroyco de un Religioso Dominico, por librar de ultrages la Augustissima Eucaristìa.

16 Pero en tan copiosa materia, como estas desgracias ministraban al dolor, y sentimiento, es justo tenga lugar la heroyca proeza de un Religioso Dominico, assi para el exemplo, como para el assombro. Este piadosissimo Religioso, sintiendo mas vivamente los ultrages, que contra el Cuerpo del Señor Sacramentado podia cometer el furor sacrilego de los Gentiles, que la misma muerte, que pudiera padecer à manos de su crueldad, se entrò abrasado el animo en ardores de fè vivissima al Templo, y abrazandose con el Copon, se despeñò animoso desde una ventana de la Iglesia à la calle publica, poblada de cadaveres de los vencidos, y pisando intrepido tanto horror à cada passo, penetrò seguro por los armados Esquadrones, sin que alguno de los barbaros ossasse ofenderle, porque el Señor, cuyo amor le impeliò à hecho tan memorable, le hizo invisible, ó porque la Magestad, que conducia en las manos, les deslumbrò con sus Celestiales resplandores. Ello, el Religioso, con mas gloria, que Cayo Fabio quando sacò del Capitolio sus mentidas Deidades, conduxo à salvamento al Salvador del Mundo, y por mar, y tierra librò del cautiverio sacrilego al mismo que libertò de las prisiones

Digitized by Google

ñes de la culpa al Humano Linage, porque llegando à la ribera saltò à una Canoa, aligerando su cuerpo para el salto el Sagrado peso que cargaba, y navegando en compañia de Dios Humanado, burló el tenue leño mejor que el que conduxo al Cesar, la inconstancia de las ondas, hasta arribar felizmente à embarcacion mas segura. Celebrese este arrojo de la piedad, y Religion entre los mas heroycos, que eterniza la fama, y la fantasìa dolorida con la funesta precedente noticia de tantas calamidades, registre el alivio à su pena en un ardimiento de la Fè, que puede dàr embidia à las hazañas mas encareçidas, por las ossadas ficciones de la fabula.

CAPITULO IX.

OBRAS, EN QUE AL TIEMPO DE TANTAS CALAMIDADES se emplearon los Nuestros en Chile, con felìz logro de sus fatigas.

1 EL eco funesto de estos infortunios hizo tal impresion en los animos de los moradores de todo el Reyno, como los ayes lastimosos de los que naufragan en deshecha borrasca suelen hacer en los que con igual fortuna navegan el mismo golfo en baxèl mas seguro. Miraban desde las Ciudades restantes la destruicion de las pèrdidas, con sobresalto de que les siguiesse la misma suerte: y como iban logrando tiempo para corregir las causas, que ocasionaron aquella desdicha lastimosa, le procuraban aprovechar, para experimentar menos riguroso el azote. Contentòse la Divina Justicia con el estrago de solas las seis Ciudades, perdonando à las otras siete, para que con su ruina no se desarraigasse la Fè, plantada à costa de tantos afanes, y sudores, como padecieron los primeros Espirituales Jornaleros de aquella en otro tiempo florida viña. En la assolacion de los Pueblos perdidos tirò la Sabia Providencia à poner à la vista un padron, que para corazones envilecidos, y rebeldes, que desatendida la fuerza de la razon, se goviernan por las leyes del miedo, sirviesse de freno con escarmiento tan formidable; y en la conservacion de los que perseveraron en su sèr, levantò seguro asylo, en que viviesse refugiada la Fè, y en que se afianzasse la salud de los muchos que tenìa predestinados para la gloria entre aquella masa de infidelidad, y perdicion. Valieronse los Nuestros de la oportuna coyuntura, en que se avian calentado los animos con las lastimas de tamañas miserias, para acabarlos de encender, y abrasar con el fuego del dolor de sus culpas, y amor de su Criador, y lo conseguian con facilidad, porque atendian todos con gusto à las luces de la verdad, y escuchaban con agrado las voces del desengaño: de manera, que aunque por la fatalidad de las Ciudades assoladas, y por el fuego voràz de la guerra, que se emprendiò, se atajó el curso à las fundaciones de Colegios, que de todas partes solicitaban con instancia, para desfrutar los bienes, que de ellos se derivan en las Republicas: sin embargo se puede decir con verdad, que los Operarios del unico Colegio de Santiago recompensaron con sus tareas el fruto, que pudieran hacer otros muchos Colegios por el Reyno.

2 Trabajaban incansablemente à todas horas dentro de la Ciudad, y discurrian de continuo en Misiones por el distrito de las otras pobla-

Sirven nuestros Misioneros en los Presidios fructuosamente.

Digitized by Google

ciones, que dexò en pie el furor de los barbaros, acompañaban à la Milicia, quando entraba à hacer guerra en el Païs enemigo, y aſsiſtian de aſsiento en los Fuertes, que levantò en la Frontera la vigilancia de el Governador Alonſo de Rivera en ſu primer Govierno: porque como Soldado tan experimentado en las Campañas de Flandes, juzgò que el freno mas poderoſo, para tener à raya el orgullo indomito de los Araucanos, era plantar à trechos eſtos baluartes, en que dandoſe reciprocamente las manos las guarniciones Eſpañolas, que los preſidiaban, ſervirian á la defenſa del Païs ſujeto à Eſpaña, y à la ofenſa de los que intentaſſen perturbar ſu quietud. En eſtos Preſidios eſtaban tambien agregados muchos Indios amigos, que no ſe avian mezclado en los conſejos iniquos de los rebeldes, y avian mantenido conſtantes la Fè, que prometieron à nueſtro Catholico Monarca, militando à ſu ſueldo en ſus Vanderas. Aſsi al cultivo eſpiritual de eſta gente, como al de los Preſidiarios Eſpañoles, atendian los Jeſuitas, eſpecialmente el Padre Gabriel de la Vega, con los trabajos, que no ſe pueden facilmente concebir, porque traian de continuo expueſta la vida al tablero: porque ſiendo preciſo ir de una parte à otra, ſegun pedia la neceſsidad, à exercitar los miniſterios de bautizar, predicar, y confeſſar, no ſe daba paſſo ſin rieſgo manifieſto de caer en las ocultas zeladas, que tenìa armadas por todas partes el ardid de los enemigos; pero à todo ſe arrieſgaban gustoſos, à trueque de ayudar en ſus utiles miniſterios à gente tan deſvalida, y aun ſe les hacian ſuaves los trabajos, al vèr quan agradecido correſpondia el terreno à ſus ſudores. En todas partes prevalecia el deſengaño, y ſe advertia tan conſtante la reforma de coſtumbres, que caſi ſe pudieran hacer deſeables las calamidades, con cuyo temor ſe contenia la licencia de las paſsiones, por gozar los grandes bienes, que de ſu memoria ſe originaban, y à lomenos ſe mitigaba en gran parte ſu dolor à la viſta de la dicha, que acarreaba.

Peligra la Igleſia del Colegio de San tiago, y ſe dà principio à otra mas ſumptuoſa.

3 Aumentòſe tanto la frequencia de Sacramentos, y la aſsiſtencia à oìr la Divina Palabra, que ſe hacia yá ſentir la eſtrechèz de la Igleſia, que labrò en ſu Rectorado el Padre Luis de Valdivia, para los numeroſos concurſos, que acudian à eſtas funciones ſagradas: y cierto, que ſe juzgò muy oportuna la ruina que padeciò. Verificò eſta Fabrica aquel comun proverbio *Feſtina lentè*, porque al paſſo que ſe erigiò con increible preſteza, por el fomento que nos diò la generoſa liberalidad de aquellos vecinos, à eſſe miſmo fuè caſi ephimera ſu duracion: porque aviendo, por abreviar, cargado el peſo de la techumbre ſobre las recientes paredes, antes que huvieſſen fraguado, como convenìa, ſe ſintiò en pocos años todo el edificio: y porque corria rieſgo, de que todo èl ſe doſplomaſſe, fuè forzoſo deshacerle, para que no oprimieſſe con ſu ruina repentina algun viviente. Era entonces Rector del Colegio el Padre Juan de Frias Herràn (*no Manuel Erìas*, como le llama nueſtro Techo) que deſpues governò las principales Caſas del Perù, y toda aquella ſabia Provincia, y aora avia ſuccedido en Santiago al Padre Valdivia. Era Varon magnanimo, y ſin reparar en la pobreza del Colegio, que no tenía mas fincas, que ſu confianza grande en los teſoros de la providencia, ſe animò primero à labrar un Lienzo de Apoſentos, que ſin diviſion pudieſſe con mas deſahogo ſuplir la falta de la Igleſia arruinada: y deſpues de concluida la magnifica, que avia concebido en ſu idea,

Techo *lib.* 2. *c.* 10.

Digitized by Google

idea, se pudiesse aplicar à vivienda de los Nuestros: hallò para esta fabrica tan propicios los animos Chilenos, que à porfia se esmeraban en favorecerle con socorros quantiosos, para dàr fin à la obra, de que avia de redundar grande utilidad à la Republica: con que emmendados los hierros, que expusieron el primer Templo al estrago, acabò otro mas capàz, aunque siempre menor, que la multitud de los concursos. Con este buen sucesso se alentò su grande animo à emprender la fabrica de otra Iglesia en el sitio de la primera caìda; pero la ideò tan sumptuosa, que pudo dàr embidia à las mas cèlebres de toda la America, y competir con muchas que aplaude la Europa, fomentando grandemente la fabrica la noble generosidad de aquellos vecinos; pero principalmente la del Governador del Reyno Alonso Garcia Ramon, que no perdonaba à gasto, por vèr quanto antes acabada la Casa del Señor: y lo huviera conseguido, à durarle mas tiempo la vida, y el govierno. Dexò el Padre Frias echados los cimientos, cuya primera piedra bendixo, y puso el año de mil seiscientos y cinco el Ilustrimo Señor Don Fray Juan Perez de Espinosa, Obispo de aquella Capital, con asistencia de la primera Nobleza: prosiguióla con bastante calor el Padre Antonio Pardo, que poco despues vino del Perù á succederle en el Retorado, y al cabo de algunos años se concluyò por direccion del Hermano Francisco Lazaro, insigne Arquitecto, quien la sacò con toda la perfeccion, que cupo en el deseo del Padre Frias; aunque el año de mil seiscientos quarenta y siete, siendo blanco de las furias, con que combatiò à aquella Ciudad el horroroso temblor, que descrivimos en otra parte, quedaron su esplendor, y sumptuosidad sepultados en sus proprias ruinas, con universal desconsuelo de todos sus moradores. *Lib. 2. cap. 2.*

4 El mismo Padre Juan de Frias Herràn en este su Rectorado entablò la Congregacion de Nuestra Señora, en que se alistò la Nobleza principal, y se viò en breve tan aprovechada, con sus santos exercicios, que algunas personas discretas, y entendidas decian, que no era Congregacion de hombres, sino de Angeles en carne. Algunos, no obstante, reusaron al principio dàr su nombre, y aun no faltò quien llegasse à mostrar poca estimacion de esta piadosa traza; pero informados despues con proprias experiencias de los efectos admirables que ocasionaba, confessaron su engaño, y sintiendo mejor de su excelencia, y provechos, solicitaron con empeño ser admitidos por Congregantes, no cabiendoles en sus pechos el gozo, al experimentar à mejor luz en sí mismos el bien grande, de que antes ciegos huían. La mudanza, que por este medio se reparaba en todos, era tan singular, que las mugeres de los Congregantes publicaban, que no conocian à sus maridos, porque sus costumbres eran totalmente diferentes de las antiguas, asi en lo pùblico, como en el retiro domestico; porque desde que frequentaban los devotos exercicios de la Congregacion, vivian abstraìdos del juego, no manchaban sus labios con las voces de los juramentos, se mantenian en paz, y tranquilidad con sus consortes, frequentaban los Sacramentos, socorrian con caridad generosa las necesidades de los menesterosos, atendian solìcitos al sustento de su familia, se apartaban de las ocasiones de su ruina, y vivian con el exemplo de verdaderos Christianos. Atraìalos el Cielo al cumplimiento de las obligaciones de Congregantes Marianos, con los medios poderosos del favor, y del castigo, de que entre otros me contentarè con referir dos casos, que comprueben este punto, y sean estimulos, que despierten à los que en èl mismo fueren negligentes. Fundase en nuestro Colegio la Congregacion de N. Señora, con singular provecho de los Ciudadanos.

Digitized by Google

Favorece Maria Santissima à un Congregante, y castiga à otro.

5 Era uno de los exercicios la comunion un dia señalado en cada mes, que recibian todos en cuerpo de comunidad, con igual jùbilo de sus almas, que edificacion de la Republica. Uno de ellos, que el dia destinado aquel mes para funcion tan sagrada se sentia, à su parecer, menos devoto, resolvia abstenerse de llegar à la Sagrada Mesa, aunque por otra parte quisiera hallar tan dispuesto su espiritu, como requiere el manjar de los Angeles, para no privar à su alma de su soberana dulzura. Batallando interiormente con esta perplexidad, le hizo resolver la duda en favor de la Comunion, y de la observancia de aquel santo entable un caso bien estraño; porque estando parado à una esquina de su casa, mirando la compostura con que se encaminaban à nuestra Iglesia los Congregantes, que iban à participar las delicias del Divinissimo Sacramento, percibiò subitamente el eco de una voz, que con tono imperioso le decia: *Apartate luego de aqui.* Obedeció pronto, sin saber lo que se hacia, y estando en competente distancia, antes que atonito acabasse de deponer su admiracion de aquel intempestivo movimiento, viò desplomarse al suelo aquella esquina, con tan formidable estruendo, que cayeron derribados con el susto algunos que lo oyeron, y sin duda huviera oprimido lastimosamente al Congregante con el estrago, à no estàr prevenido oportunamente con aquel repentino aviso. Atribuyòlo à favor de Maria Santissima, que por aquel camino dispuso conociesse el riesgo que incurria, por retraerse de concurrir con los demàs à su proprio provecho, y al exemplo comun: dispusose con la ternura, y devocion, que le causò el reciente beneficio à la Comunion, è hizo patente la maravilla, para gloria de su Celestial Bienhechora, resuelto à ser en adelante el primero en la assistencia. Otro, que parecia tener assalariada en su favor la fortuna, quando frequentaba los exercicios Espirituales de la Congregacion, se resfriò algun poco en la devocion, y por consiguiente empezò à faltar à las funciones; pero como si desde aquel punto se retiràra de èl la dicha, experimentò en aquellos dias tan trocada su suerte, que le acaecieron varios infortunios sobradamente sensibles: abriò los ojos, con tan duros, y pesados golpes: y conociendo, que su descuido le ocasionaba las desgracias, concibiò firme proposito de acudir puntual à la Congregacion, y le empezò à observar: lo que bastò para que tambien se le empezasse à mostrar risueño el semblante de la fortuna.

Buenos exemplos de los Congregantes Marianos.

6 Con esta, y otras experiencias llegaron à persuadirse aquellos generosos animos, que el buen exito de sus negocios estaba vinculado à su devocion, y crecia esta cada dia, con el cebo de este interès: de manera, que era de las mas floridas, que cultivaba nuestra Compañia en la America. La memoria solo de que eran Congregantes, les sobraba por retractivo, para no admitir aun aquellas culpas, que colorean en los Nobles, ò representan menos feas las nocivas leyes del pundonor, pues agraviados en materias gravissimas, con solo traerles á la memoria su Padre Prefecto, que estaban alistados entre los hijos de Maria en su Congregacion, recababa facilmente, que perdonassen con generosidad tan sensibles ofensas, negandose à la venganza, à que les estimulaba la ley del proprio punto, para despique de su honor, y reconciliandose con los ofensores, de que pudiera referir muchos casos, que dexo por uniformes, y me contento con solo el siguiente. A uno de los mas principales Congregantes ofendiò cierta persona, con tan grave sentimiento del paciente, y de toda su no-

Digitized by Google

nobiliſsima parentela, que ſe armaban inexorables à la venganza; pero con tanto recato, que ſe hacia irremediable el mal, por no poder prevenirle remedio con tiempo. Oyó caſualmente en la Congregacion tratar el punto del perdon de enemigos en reverencia del generoſo afecto, con que Maria Santiſsima condonò à los ſacrilegos homicidas de ſu Divino Hijo, y luego en obſequio de la Gran Reyna de Angeles, y hombres borrò de ſu animo la eſpecie de rencor, que le tenia preocupado, y perdonò de corazon ſu agravio; pero quedaba por vencer la dificultad principal; que era allanar ſus deudos, à que depuſieſſen el ſentimiento, y deſiſtieſſen de ſu deſignio ſangriento. Conſultòlo con aquel miſmo Padre, cuyas voces eſclarecieron ſu animo ofuſcado de la paſsion, y eſcuchò de ſu boca nuevos alientos, para emprender la conquiſta de los parientes, y reducirlos à dictamenes pacificos. Hablòlos, repreſentandoles las miſmas razones, que à èl le convencieron: y aunque al principio encontrò tanta reſiſtencia, como ſi labraſſe un diamante, no deſconfiò de conſeguir ſu intento, antes con ſu miſma dureza ſe alentò mas à reforzar la bateria, con tan buen logro de ſu conſtante tesòn, que alcanzò perdonaſſen al agreſſor, y le admitieſſen à ſu gracia, evitando los eſcandalos graviſſimos, y ruina de muchas familias, que huvieran reſultado de la primera errada reſolucion, que imperò la colera, y proſeguia la ceguedad del empeño.

7 Finalmente, no ſolo con los Congregantes, pero con todos los moradores de Santiago, fuè fuma la autoridad, que ſe grangearon los Jeſuitas, ſiendo los oraculos, que conſultaban en todas ſus dudas, y negocios, ſin atreverſe à emprenderlos antes de oìr ſus pareceres, à que vinculaban ſus aciertos, y deſcubriendoles ſus interiores con la confianza de que por ſu direccion ſe encaminarian à fin dichoſo. No obſtante, algunos recataron de eſtos Medicos peritos las dolencias peligroſas de ſu eſpiritu; porque el empacho de manifeſtar la enormidad de ſus culpas, les ſellaba con fuertes candados los labios, dexando que labraſſe el mal, tanto mas poderoſo, quanto mas oculto. Oyeron el Sermon de un Jeſuita, y ſus razones: les hirieron con tanta deſtreza, y felicidad, que evacuaron el veneno, que atoſigaba ſus almas; pero porque ſe les hacia coſa dura darſe à conocer à los Medicos Eſpirituales, que les avian de reſtituir entera la ſalud, diſcurrieron una traza, y fuè llegar á ſus pies diſfrazados en trage, que no corrieſſen rieſgo de ſer conocidos: confeſſaronſe à ſu ſatiſfaccion, y conociòſe la eficacia de ſus reſoluciones por la emmienda, que entablaron de ſus vidas. No es para callado el caſo, que por el miſmo tiempo le acaeciò à cierto Eſpañol Noble, quien ſe hallaba muy ſitiado de anguſtias, ſin que por ninguna parte deſcubrieſſe reſquicio por donde ſe le pudieſſe comunicar la ſerenidad à ſu atribulado eſpiritu. Todo en èl eran congoxas, todo afliciones, todo ſombras, y la eſperanza de alivio tan remota, que la imaginaba impoſsible. Aſsiſtiò à un Sermon de Santa Cathalina, que predicaba uno de los Nueſtros, y entre otras prerogativas de la Santa, dixo, que la Glorioſa Virgen, y Martyr era Abogada ſingular de los que ſe miran oprimidos de la tribulacion. Reſpirò ſu corazon, que yà parecia naufragar en el pielago de ſus congoxas: recibiò aquellas voces como de oraculo: encomendòſe con viva fee à la Santa, y experimentò tan preſentaneo el remedio, que al punto ſe diſsiparon las nieblas, que ofuſcaban ſu entendimiento: amaneciò la ſerenidad à ſu eſpiri-

Autoridad, que tenian con los vecinos de Santiago los Jeſuitas, para bien de ſus almas.

Digitized by Google

ritu, cessaron las vehementes aflicciones, y le motivò todo junto al debido reconocimiento, assi à la Celestial Patrona, que le consiguiò el beneficio, como al Predicador, cuyas voces le encaminaron con tanto acierto à su dicha.

Ministerios de los Indios florecen en este Colegio.

8 El ministerio de atender à la salud espiritual de los Indios, procedia con igual fervor de los Nuestros, que fruto de los interessados, quienes toda su confianza, para quanto ocurria perteneciente al bien de sus almas, la ponian en los pocos Jesuitas de aquel Colegio: à ellos recurrian en sus trabajos, con ellos consultaban sus dudas, y de ellos recibian siempre consuelo, principalmente en sus dolencias, en las quales, como era extremado el amor, que en vida nos professaban, sentian mucho no tenernos à su lado, hasta entregar el espiritu à su Criador, y con dificultad se reducian à recibir de otra mano los ultimos Sacramentos, de manera, que fuè necessario cometiesse el Provisor del Obispado este ministerio à la vigilancia de la Compañia, à cuyos Hijos veneraban los Indios por Padres de sus almas, porque experimentaban, que las obras correspondian al nombre. Para lograr de nuestra mano el Pan del Cielo, al sentirse assaltados de qualquier dolencia, se hacian conducir en agenos ombros à nuestra Iglesia, donde era espectaculo tan tierno, como piadoso, mirar à los que poco antes no cocian à Dios, con quan viva fee, y singular devocion assistian à la sagrada Mesa, y se prèparaban con el manjar de los Angeles, para cobrar fortaleza, con que rebatir los assaltos del enemigo comun, y hacer el viage de la eternidad. Entablòse tambien para los Indios la Congregacion del Niño Jesus, en que solo se permitia alistar à los mas ajustados, y que avian calificado con mas constante experiencia la sinceridad de su fee, y dado pruebas de mayor devocion: la que crecia cada dia mas con los santos exercicios, en que se empleaban en ella acomodados todos, no menos à su capacidad, que à su genio; pero aptos para cultivar sus espiritus, y hacerles llevar el fruto, que solicita la Compañia con esta industria.

Casos raros sucedidos por este tiempo.

9 El logro espiritual de algunos Indios por estos años fuè muy manifiesto, à lo que indicaban todas las señales de su eterna felicidad, sin que quedasse duda de que assegurarón en su muerte el fruto de nuestros sudores. Una India, que luchaba en la ultima agonìa, estaba recibiendo el ultimo Sacramento, con que la provida piedad de nuestra Santa Madre Iglesia arma à sus hijos para el mas peligroso combate. Entrò acaso uno de los Nuestros al rancho de la agonizante, y à su presencia huyò visiblemente el enemigo, temeroso de la guerra, que le venìa à hacer con sus santas palabras, como lo dixo la misma India, que en breve espirò muy confiada de recibir el galardon eterno. Otra doliente, que corria riesgo de perecer sin remedio, por hallarse enredada en los lazos de una torpe amistad, en que perseverò obstinada largos años, ensordecida como aspid à las voces saludables de quantos zelosos pretendieron sacarla del abismo de la torpeza, se rindió por fin à las eficaces razones, con que en su ultima enfermedad diò assalto à su rebeldìa uno de los Nuestros: y lo mismo fuè dàr palabra, de que se olvidaria para siempre del complice de su delito, que advertir el Jesuita salia de la enferma un bulto horroroso en figura de Osso, cercado de una espesa, y pavorosa niebla: symbolo sin duda del espiritu de la lascivia, que avia ofuscado el entendimiento de la miserable, y salia fugitivo del valor de su constante resolucion, cediendo el

Digitized by Google

el campo, para que triunfasse la gracia, y dexando despejado el animo de la India, para que conociesse la fealdad del vicio, y la hermosura de la castidad. Llenò de assombro al Padre tan espantosa vision, y recobrandose un poco, se retirò à un rincon de la quadra, assi para encomendarse à Dios, como para rogar por la enferma, à quien dando noticia de lo que avia observado, la moviò à grande conpuncion, y perficionò la cura de su alma, oyendola de penitencia bañada en lagrimas, en que desahogaba la pena crecida, que concibiò su animo por los enormes yerros de su vida.

Conversion de una pecadora obstinada.

10 Otra India, que la tuvo en todo semejante, llegò al ultimo trance tan empedernida, que desconfiaba yà el Jesuita llamado para confessarla, que merecieSse lograr el fruto de la Redempcion: esforzò no obstante toda su eloquencia, que era grande, para reducirla à detestar la culpa, poniendola delante la Gloria que perdia, y lapena eterna à que se condenaba; pero eran en vano sus razones, porque no daba mas señales de arrepentimiento, que si las huviera dicho à un tronco, ò si hablàra con un cadaver. Sin esperanzas yà de lograr en tamaña protervia su zelo, no quiso malograr todo su trabajo, y se puso à examinar en los Mysterios de nuestra Santa Fè à otra India amiga de la enferma, para disponerla à la confesion. Satisfizo esta muy bien à todas las preguntas, porque era muy ladina, y estaba bien instruìda; y no aviendo sido poderosas las diligencias anteriores para convencer à la doliente, esta traza al parecer menos eficàz, pero sin duda inspirada del Cielo, bastò para moverla de manera que bolviò en sì, como si despertàra de un profundo letargo, deshecha en lagrimas, con que lavò las manchas de sus culpas, confessandolas enteramente tan desengañada como agradecida à la Divina piedad, por averle comunicado luz para conocer los descaminos de su proceder, y assegurar su salvacion. Un Indio bien ladino caminaba por la posta à la muerte, y despues de repetidos sacrilegios en las veces, que avia dissimulado llegarse al Sacramento de la Confesion, tuvo valor para recibir la Sacratissima Eucaristìa por Viatico: tocòle la mano de Dios, que le tenìa predestinado para gloria, y le moviò muy eficazmente à que manifestasse la ficcion tan pernicioSa, con que avia procedido hasta aquel punto, para lo qual, con la mayor brevedad posible, hizo venir à uno de los Nuestros, à quien descubriò anegado en lagrimas, como hasta entonces no avia recibido el bautismo, rogandole con instancia se le administrasse promptamente, y le libertasse de la esclavitud de Satanàs, haciendole hijo de Dios, y heredero de su bienaventuranza. No fuè necessario catequizarle, porque estaba bien enterado de los Divinos Mysterios, en cuya Fè se actuò junto con demostraciones de singular arrepentimiento, y bañada su alma en el lavacro de la regeneracion, se desprendiò al punto del cuerpo, para ir à poSseer la eternidad dichosa en el Paraìso.

De un Indio, que se fingia Christiano hasta la muerte.

11 Aun mas resplandeciò el año de mil seiscientos y seis la Divina Misericordia en una India Gentil, machi, ò hechicera de profesion, à la qual avia el demonio persuadido el error de que era immortal, lo que creìa con tan tenàz adhesion, que aunque una fiebre maligna la tenìa muy al cabo, de nada trataba menos, que de abrazar la Fè de Christo, por mas que uno de los Nuestros se esforzaba en dissuadirla su pernicioso engaño, y persuadirla la verdad de nuestra Religion Catholica.

Conversion de una India hechicera.

Digitized by Google

lica. Condolido el Jesuita de vèr que se malograba en aquella infeliz la Sangre del Redemptor, implorò lleno de confianza el auxilio Divino, y acercandose despues à la enferma, dixo sobre ella el Evangelio de San Juan. O mudanza de la diestra del Altissimo! No bien le avia concluido, quando desatando los labios amortecidos la enferma, prorrumpiò en estas palabras: *Creo, Padre mio, sin rastro de duda, todo quanto me predicas de nuestro Dios, y Criador todo Poderoso, aunque no avia llegado à mis oìdos la noticia de sus infinitas grandezas, hasta que me anunciaste el Evangelio: siento vivissimamente la pèrdida del tiempo, en que no le he conocido, y he dexado de amarle: deseo con ansias vehementissimas, quanto conduce à mi eterna salvacion; y pues esta es imposible la consiga quien no professa la Ley de Christo, quiero desde luego abrazarla, y te ruego encarecidamente no me dilates el beneficio del Santo Bautismo.* Hizola el Padre tan capàz de los Mysterios de la Fè, que en breve se pudo condescender con sus deseos, y dentro de tres dias trocò esta vida temporal, y miserable por la eterna dichosa, à que volò su espiritu felìz.

CAPITULO X.

FRUTO DE NUESTROS MINISTERIOS EN OTROS CASOS sucedidos en Chile, cuyo Colegio visita el Padre Estevan Paez, Provincial del Perù, con singular acierto, y logro de su desvelo.

Efecto maravilloso de la Santa Cruz en reprimir al demonio.

1 EN otros casos resplandecen algunas circunstancias, que sirven à la edificacion, y al exemplo, y por esso no las quiero omitir. Pesaroso el enemigo comun, de que un Indio anciano se huviesse librado de su tyranìa por el Santo Bautismo, le assombraba de continuo visiblemente con horribles representaciones, sin hallar camino para verse libre de esta persecucion. Era tanto lo que le acosaba de dia, y de noche, que el miserable se iba consumiendo poco à poco, aunque cada dia estaba mas resuelto en no condescender con la voluntad del demonio, para obrar cosa indigna del nombre Christiano. Encontròse casualmente fuera de la Ciudad con uno de los Nuestros, à quien diò parte de su trabajo, y le pidiò remedio contra aquella terrible tentacion. Aconsejòle el Padre traxesse consigo una Cruz, que le diò, y echandosela devotamente al cuello, cobrò el demonio tanto miedo à la señal de nuestra redempcion, que se ausentò para siempre de su presencia, sin atreverse à comparecer en adelante, ò dàr otra molestia al fervoroso Neophyto. Una India, ciega de la pasion sensual, gastò lo mas florido de sus años entregada sin freno à los deleytes, sirviendo de lazo à cierto Soldado Espaòl, que viviò con ella veinte y seis años enredado en torpes amores.

Conversion de una India, y su rara constancia en su buen proposito.

1 Alcabo de ellos, el de mil seiscientos y seis, acertò à hablarla un Jesuita, que supo el escandalo, ponderandole con grande viveza su proprio peligro, hasta que la dexò convencida de su error, y resuelta à mejorar de vida. Para empezarla con buen pie, la aconsejò el P. hiciesse una confession general de toda su vida, examinando à mejor luz los deslices, en que la precipitó la ceguedad de su antojo. Aceptò ella gustosa el consejo: y hecha un mar de lagrimas, se confessò con raro desengaño de todos los pecados de

Digitized by Google

de su vida desde el primer instante, que le amaneciò la razon, manifestandolos con notable sentimiento al mismo, que le recetò tan saludable medicina, pàra sanar las llagas encanceradas de su alma. Alentòla el Jesuita à la perseverancia, y armòla de santos consejos, para que pudiesse resistir à la baterìa, con que podria combatir el demonio su constancia, como sucediò en efecto: porque tomando por instrumento al mismo Soldado, que la avia servido de tropiezo, la tirò à derribar de su casto proposito; pero la India se portò con tal valor, que le hizo conocer eran valdìas todas sus trazas, para inducirla à que repitiesse las culpas, y adelantando mas la victoria, le reduxo con su exemplo, y eficàz persuasion à que conociesse, y llorasse su locura, y devanèos, haciendo con el mismo Padre otra confesion general como la suya, y entablando una vida exemplar, para borrar los escandalos passados. Todo lo executò el Soldado arrepentido, quedando por este camino libre de la tyranìa de Satanàs, à cuyas sugestiones resistiò en adelante con estremado valor, à exemplo de la misma, que antes le fuè ocasion de su ruina.

Constancia maravillosa de una India Christiana.

3 Mas ilustre, y plausible fuè el exemplo de constancia, que diò el año de mil seiscientos y tres otra India, agregada pocos años antes al gremio de la Iglesia. Prendado de su hermosura cierto Cazique poderoso, le daba recia batería con alhagos, y caricias, para que correspondiendo a su fineza, se rindiesse à su gusto; pero ella, que avia zanjado profundamente en su animo el santo temor de Dios, resistìa con valor los assaltos de su loco amante. Crecian en este con el desdèn las llamas del amor torpe, y con la cercanìa, por vivir en una misma rancherìa, corria peligro de abrasarse la honesta, y casta doncella, si no la defendiera el Señor fortaleciendo su alma con los auxilios de su gracia. Conociendo ella su peligro, y temiendo su fragilidad, se encomendaba à su Criador fervorosa, y solicitaba al mismo fin agenas oraciones, especialmente las del Padre Gabrièl de Vega, á quien dió noticia de su riesgo, por medio de un fiel mensagero, rogandole ofreciesse el tremendo Sacrificio de la Missa, para implorar en su favor la proteccion Divina. Executòlo gustoso el Siervo de Dios, instando fervoroso delante del Señor, para que concediesse victoria à su encomendada, y librasse aquella pobre ovejuela de las garras de aquel lobo carnicero. Saliò bien despachada su sùplica en el Tribunal Supremo, porque hallandose la miserable en el mas apretado conflicto, y en lance tan estrecho, que, ò avia de amancillar su pureza, ò sacrificar à la furia del barbaro su vida, le inspirò el Cielo una ingeniosa traza, con que evitò ambos riesgos, y dexò burlados los designios del Cazique, hallando forma para escapar de sus manos, y retirarse tan presurosa como assustada al Castillo mas cercano de los Espaòles, donde se assegurò no menos del enemigo invisible de su alma, que del visible, que la perseguia; porque los Christianos, obligados de accion tan heroyca, entraron en el empeño de defenderla arrestados. El Cazique, como tan poderoso, ardiendo en saña, y enojo, por vèr malogradas sus trazas, se resolviò à vengar su imaginado agravio, y conseguir por fuerza con las armas lo que no avia podido de grado. Convocò toda su gente, y algunas Tropas auxiliares de las Reguas vecinas, de que formò Exercito considerable para atacar à los Presidiarios, y recobrar la presa, que reputaba por suya, con el derecho que le re-

Por huir el peligro se guarece en un Castillo de los Espaòles, de donde la pretende sacar el Cazique con gente armada

Digitized by Google

presentaba su passion. Dispuestas sus huestes, se acercó al Presidio en distancia competente, desde donde pudiessen oirle los Presidiarios Españoles, y desde alli les protestò los daños, à que infaliblemente quedarian expuestos, si desatendian su demanda, que se reduxo à que consignassen promptamente en sus manos aquella India: porque de retardar la execucion, experimentarian sin remedio los efectos de su justo furor, quando venìa tan pujante, y resuelto totalmente à no dàr quartel à nadie, una vez que decretasse el assalto.

Visto el valor de la India, resuelven los Españoles defenderla del Cazique agressor, y lo consiguen con valerosa resistencia.

4 Pusose el caso en Consejo de Guerra, y no faltaron cobardes, que fuessen de parecer se entregasse la India à arbitrio del poderoso, pretextando tan villana accion con varios motivos, que abultaba sobradamente el miedo; que siempre la causa de Dios halla contrarios los animos menos valerosos; pero la India, que entendido su peligro, se aconsejò con el Padre Vega, se adelantò à responder constante en su casto proposito, qual otra Susana, y le desengañò ruesuelta, diciendo, serian vanas todas sus maquinas, para conquistar su animo invicto, si no se alistaba primero en las Vanderas de la Iglesia, y le prometia con suficiente firmeza contraer con ella matrimonio al Rito Catholico; porque si presumìa de ella otra cosa, vivia muy engañado, y consentirìa antes, que la hiciessea menudos pedàzos con exquisitos tormentos, que violar la Ley Divina, dando, ò entrada en su casto pecho al amor lascivo, ò las manos de esposa à quien professaba diferente Religion. Esta valerosa respuesta, al passo que dexò llenos de assombro à los Españoles, alentò à todos, aùn los que fueron antes de contrario dictamen, à empeñarse en defensa de la India: con que no assistiendo el Cazique à los pactos propuestos, diò señal à los suyos de acometer, y lo hicieron con generoso denuedo, repitiendo varias veces el assalto à la Fortaleza por espacio de tres horas; pero se opusieron à aquel impetu, y torbellino con tal animo, y valentia los defensores de causa tan justa, que detuvieron la furia de los barbaros, sin permitirles ganar un passo, y obligaron à retirarse con todos los suyos al Cazique, confuso menos de aver sido rebatido por los Españoles, que de vèr vencido su valor por una tierna doncella. Assi, que esta quedò triunfante de las assechanzas del barbaro en possession de la apreciable joya de su pureza, y el Cazique cessò de molestarla, desengañado de que era por demàs todo su conato, para contrastar su valeroso pecho.

Provechos, que se seguian de la assistencia de los Missioneros Jesuitas en el Real Exercito de Chile.

5 Fruto fuè este de la assistencia del Padre Vega, y de otro Jesuita en las fronteras de Arauco, donde residian quando invernaba el Exercito, porque al tiempo que salia à campaña, le acompañaban siempre, aprovechando con su zelosa industria à los Soldados. Oponianse con valor intrepido à la licencia militar: y como su exemplar vida les tenia grangeada la autoridad, y el respeto, conseguian con tener la Soldadesca en los limites de lo licito, y aun à muchos reducian al ajuste de un porte muy christiano. Para este fin predicaban tres veces à la semana, con tanta fuerza de espiritu, que inclinaban à los Militares à quanto querian: fuera de esso, al fin de la Missa todos los dias les exortaban, à que recogidos à un lugar apartado del bullicio, pesassen atentamente en la balanza de la consideracion, no solo las palabras que huviessen de hablar, ò acciones, que debian executar; pero aun los pensamientos mas ocultos al humano registro, y todos los sacrificassen al Cielo en las aras de la piedad,

antes

Digitized by Google

antes de entregarse à los empleos de la Milicia. Con esta diligencia bien recibida de los mas juiciosos, era grande la compostura, con que procedian los que professaban aquella vida, que està comunmente notado por madre de la licencia. La de los juramentos, muy desagradable à la Divina Magestad, suele estàr tan arraygada en los Exercitos Catholicos, que si valieran prescripciones contra los preceptos de Dios, ò se pudieran estos abrogar con la practica contraria, se pudiera creer estaba abrogado el segundo Mandamiento del Decalogo, ò que se avia prescrito contra su obligacion inalterable; pero se atajò este pernicioso abuso en el Exercito Español de Chile, con una industria, que inventó el zelo de nuestros Missioneros Castrenses, y fuè promulgar una ley, à que se sujetaron todos gustosos, que quien se desmandasse en el mas leve juramento, executasse cierta penitencia, con que en presencia de todos pagasse su desmàn, y con el exemplo de humildad purgasse su falta de consideracion, ò los impetus arrebatados de la colera. Executabase sin remision aun en los mismos Gefes la pena, que tenia mas de rubor, que de molestia: y assi saliò mas apta à contener los animos generosos, desterrando felizmente de los Reales Christianos aquella peste tan contagiosa, como nociva.

Traza con que se refrenò el abuso de los juramentos.

6 Con el mismo freno se fueron reprimiendo las palabras menos decentes, que ofenden los oìdos castos: y fuè tan dichoso el logro de esta traza, que quando antes traìan sobradamente atormentados los animos puros de los dos Ministros de Jesu-Christo con las voces impuras: despues, aun entre sì mismos, se avergonzaban sumamente de trabar platicas menos recatadas. Igualmente se desvelaban los Nuestros en atajar las discordias, y sus violentos efectos, pacificando los animos con admirable dulzura, para que olvidassen los mas sensibles agravios. Fuè en esta materia bien plausible el caso, que acaeciò en la Campaña del año de mil seiscientos y tres. Vino aquel año à militar en nuestro Exercito cierto Español, que avia poco antes ensangrentado su acero en la vida del hermano de un Cabo principal, quien refrescando con su presencia la memoria de su dolor, se determinò à tomar venganza del fratricidio con la muerte del agressor; pero para assegurar mejor el lance, quiso hacer causa comun de muchos, el que era sentimiento particular suyo: porque rezelando, que por ser el matador de no inferior gerarquìa, hallaria muchos, que se empeñarian, ò en su defensa, ò en su despique, si intentasse contra su vida alguna violencia, se confederò de secreto con algunos amigos, para que estuviessen promptos en qualquier trance à ponerse de su lado. Como es dificultoso ocultar entre muchos un secreto, por ser contra su naturaleza misma el comunicarse, vino à noticia del matador lo que aquel Cabo maquinaba contra su vida, è hizo alianza con algunos amigos, à quienes se arrimaron otros por varias relaciones, para empeñarse en su defensa, caso que se declarasse el rompimiento. Con esto la que era causa particular entre el matador, y el Cabo, hermano del difunto, llegò à ser monstruo, que dividió en Estandartes encontrados los Soldados, que militaban debaxo del Estandarte de un Monarca, y se temia con fundamento la ruina de todo el Exercito, no tanto à manos de los Enemigos, contra quienes se formò, quanto al impulso desbaratado de los mismos individuos, que le componian.

Destierran de el Exercito las palabras menos decentes.

Atajan las discordias, y pendencias.

Peligro grande en que se vè el Exercito Español por una discordia.

7 El escandalo en los zelosos era del tamaño de su causa, pero ningu-

Digitized by Google

Remedia el P. Gabriel de Vega el peligro, reconciliando los discordes.

no se hallaba poderoso à atajarle, componiendo los animos desavenidos, porque quantos pusieron la mano en el ajuste con el Cabo, experimentaron al tocar aquella herida, que era su curacion, si no imposible, sumamente dificultosa: con que el vando opuesto hallaba en esso mismo sobrados motivos, para vivir sobre aviso, y no soltar las armas de la mano, con el aparente pretexto de la propria natural defensa. Acogiòse à la Oracion el Padre Vega, suplicando à la Divina Magestad por el remedio de aquel escandalo, y baxó la seguridad embuelta en consuelo, porque saliò tan cierto de que se avia de extinguir a su voz el incendio de la discordia, que no dudò del efecto antes de aplicar la causa. Era yà hora de medio dia, y combidandole à comer en su rancho el Cabo ofendido, aceptò agradecido el combite, para lograr la coyuntura de hablarle: hizolo sobremesa con rara suavidad, tocando aquel punto tan delicado con admirable discrecion: y aunque al principio se alterò como si la blandura ensangrentasse la llaga, le supo decir razones tan convincentes, que mitigando la ira, que ardia en su corazon, le inclinò à abrazar la concordia, y recabò, que perdonasse al matador, y se reconciliassen reciprocamente: con que cortada la viciosa raìz de los temidos estragos, se acabò la division fatal: y con grande alegria de las partes, conspiraron todos unanimes à emplear los brios contra el enemigo comun del Reyno, reconociendo este beneficio mas sobre los muchos, que debian al zelo ardiente de los Jesuitas.

Determinase el P. Visitador Estevan Paez à visitar el Colegio de Chile venciendo las dificultades.

8 Estos, que en el Exercito hacian la causa de Dios, y los demàs, que en el Colegio de Santiago atendian à nuestros ministerios con loa comun: vivian no obstante sin el consuelo de poder comunicar à sus Superiores mediatos del Perù, sino es à lo sumo por Cartas, las quales raras veces suplen todos los daños de la distancia, y deseaban, no solo los subditos, sino los Superiores del Colegio de Santiago, que se descubriesse camino, para que los Provinciales passassen al Reyno de Chile, donde se requeria para negocios importantes su presencia, y autoridad. El mismo deseo tuvieron los dos Provinciales Padre Juan Sebastian de la Parra, y Padre Rodrigo de Cabredo, assi por el consuelo de subditos tan benemeritos, como por fomentar la observancia, que pudiera peligrar en la distancia de los Superiores mayores, la qual suele enfriar mucho los animos de los subditos; pero embarazos forzosos, y el principal la misma distancia tan prolixa, les atajaron los passos, para que por atender à un solo miembro, no destituyessen la cabeza, y partes principales de la Provincia, saliendo del Perù, y fiandose de la inconstancia de los mares expuestos à no poder bolver de Chile el mismo año. Estos embarazos cessaron en el govierno del Padre Visitador Estevan Paez; porque aviendo al mismo tiempo Provincial, que governasse la Provincia en su ausencia, le pareciò justo no dexar parte de ella à manera del Sol, symbolo de los perfectos Prelados. Confirmòle en este dictamen el Venerable Padre Diego de Torres Bollo, entonces su Secretario, y despues Padre, y Fundador de nuestra Provincia del Paraguay, que se le ofreciò gustoso à acompañarle en esta trabajosa visita: con que concluìda la de nuestra Residencia de Salta, en Tucumàn, se resolviò à penetrar à Chile por la Cordillera nevada; pero hallandose esta cerrada huvo de retroceder, con increìble, è infructuoso trabajo, para conducirse al Puerto de Arica, donde se embarcò para Valparaìso el año de

Digitized by Google

de mil seiscientos y dos: y despues, siendo Provincial, repitiò la Visita, no empeciendole los peligros, que passò en el primer viage, para que no volasse velòz al cumplimiento de su obligacion, y se arrojasse intrepido à los del segundo, embarcandose en Lima el año de mil seiscientos y seis.

Lo que utilizò à los navegantes la compañia de los Jesuitas.

9 Pondrè aqui el estilo, y modo, que observò el Padre Paez en esta navegacion, para que sirva de pauta por donde arreglen sus empleos los Religiosos, que entraren en el Mar por obediencia, y lo tomarè de una Carta, que èl mismo escriviò à nuestro Padre General Claudio Aquaviva, dandole noticia de su Visita, y de otras cosas concernientes à lo que èl mismo obrò en ella. *Embarcamonos* (dice) *en un Navìo, en que fuera de la gente de mar, y passageros, iba un Regimiento de Soldados, que unos de suyo, otros à ruego de los Cabos, avian assentado plaza, para passar à socorrer el Exercito de Chile. Aunque entre semejante gente suelen en las navegaciones ser frequentes los pleytos, pendencias, y dissensiones, huvo, por la misericordia del Señor, tanta paz, y concordia en todo el viage, que causaba admiracion à los mismos Soldados, quienes los atribuìan à las muchas Platicas, y Sermones, que de continuo les haciamos. Porque tres dias de entre la semana les predicaba uno de los Nuestros, y otros los Domingos, en que todos assistian à la Missa: cada dia por la tarde les haciamos rezar el Rosario, y cantar las Letanias Lauretanas, y se remataba esta funcion contandoles algun exemplo acomodado à las circunstancias, para despertar en todos, y moverles à la devocion de Nuestra Señora. Ni nos descuidabamos de los muchachos, y de los Esclavos, ò criados, porque todos los dias les explicabamos, y enseñabamos un punto mas essencial de la Doctrina Christiana, juntandolos en la proa de la Nave, y concurrian à oìr tambien muchos Soldados, y passageros, con deseo de gastar tan utilmente aquel tiempo. Leìanse tambien en alta voz, entre dia, algunos libros devotos, por cuyo medio se consiguiò, que se abstuviessen muchos del juego, en que se suele perder tanto el caudal, como la conciencia, y de platicas peligrosas, ò perjudiciales. Con estas industrias, no solo se evitaron los muchos males, que se suelen cometer en estas navegaciones, con ganancia notoria del Infierno; sino que se exercitaron grandes obras de piedad, y religion, porque quantos iban en el Navìo se confessaron, con grande dolor de sus culpas, en varias ocasiones, estimulandoles principalmente los Capitanes de la Milicia, y de la Nave, que iban por delante en el exemplo, y eran los primeros en esta christiana diligencia, que fuè tan importante como dirè, despues de aver referido lo que hicimos en el Puerto de la Concepcion.*

Llega el P. Paez al Puerto de la Concepcion, y lo que alli obraron èl, y sus Compañeros.

10 *Aqui tomamos felizmente Puerto Miercoles de la semana de Passion à quince de Marzo, y hallamos à su Illustrissimo Obispo el Señor Don Fray Reginaldo de Lizarraga, del Orden de Predicadores, muy ocupado en oìr las confessiones, y dàr pasto Espiritual à sus ovejas, segun la obligacion de su oficio Pastoral, siendo casi unico en estos empleos, por estàr muy falto de Sacerdotes, no solo el Obispado, pero aun esta Ciudad, donde està la Cathedral. Ofrecimonos à ayudarle en lo que pudiessemos, y nos agradeciò mucho esta oferta, que cumplimos con el empeño posible en los quince dias siguientes, que aqui nos detuvimos, acudiendo de dia, y de noche al Pulpito, y Confessonario, con tal tesòn, y continua-*

Digitized by Google

nuacion, que apenas nos quedaba tiempo para cumplir las obligaciones precisas de nuestro estado, porque toda la Ciudad gustò mucho de confessarse con nosotros, con mucho consuelo suyo, y fruto de sus almas, à lo que parecia entonces. Agradòse mucho de nuestros trabajos el buen Prelado, que para todo nos comunicò desde luego todas sus veces, y en agradecimiento de averle ayudado tan à su gusto, nos proveyò à su costa de todo lo necessario para nuestro religioso sustento, y nos hizo todo el avìo hasta Santiago con mucha abundancia, con generosidad propria de Principe, aunque es bien tenue su renta. Y por ultimo nos despidiò con muchas señales de benevolencia, y agradecimiento, dandonos repetidas veces las gratias de averle assistido à su satisfaccion en tiempo tan oportuno, y quedando muy prendado del modo de exercitar nuestros ministerios.

Infortunio de un Capitan, y Soldados, que navegaron en esta ocasion à Chile.

11 Conociòse presto la utilidad de lo que trabajamos con los Soldados en el tiempo de la navegacion, pues sin duda fuè causa para que muchos, como se puede creer de su porte ajustado, assegurassen en breve su salvacion, que huviera peligrado mucho, si huvieran navegado con los desordenes, que en otras ocasiones, porque conduciendo el Cabo Superior Don Antonio de Villanueva toda su gente àcia donde estaba el Real del Governador Alonso Garcia Ramòn, para ir à incorporarse con el Exercito, que estaba situado en el Pais de los enemigos, à los diez dias despues que saliò de la Concepcion, cayò en una emboscada, que los Infieles tenian prevevenida en un passo muy estrecho, con anticipada noticia, que tenian de la venida de esta gente, y cogiendo à los Nuestros descuidados, les acometieron con tanto impetu, que mataron sin remedio à veinte y quatro Soldados los mas valientes, y entre ellos al Cabo principal Don Antonio de Villanueva, cuyo infortunio llenò de tristeza à todo el Reyno, que se prometia de su extremado valor, y fortaleza esclarecidas hazañas en su defensa, porque era de un animo intrepido, junto con increìbles fuerzas, pues llegaba à levantar con manos, y dientes el peso de veinte y siete arrobas de un golpe. Perdimos en èl un verdadero amigo los Jesuitas, porque nos amaba de corazon, y tenìa gran devocion, fee, y confianza en los meritos de nuestro Bienaventurado Padre Ignacio, por cuya intercession librò la vida de imminente riesgo de naufragio en la carrera de Philipinas: porque navegando à aquellas Islas en el Galeon Santo Thomàs el año de mil seiscientos y uno, y hallandose la noche del dia primero de Mayo en la contracosta de Manila, al tiempo que se levantò un furioso Uracàn en poco fondo, y entre grandes peñas, en que garraba yà la Nao, estando sobre una sola amarra, tuvo viva fee en el Santo, y cogiendo una Estampa suya, tuvo animo para acercarse à la Proa, y poner la Imagen en el mismo agujero por donde salia el cable, con cuya diligencia mantuvo este desde media noche hasta gran parte del dia siguiente el Navio, y entonces hallaron, que el cable compuesto de quatro cordones, rozados del todo los tres, avia sustentado el Galeon con solo uno, por intercession de nuestro Beato Fundador. Este beneficio, y su piedad le hacian muy afecto à sus hijos, y à nuestro Instituto, y esperabamos tener en èl un singular Patron en el Real Exercito, para que fomentasse con su autoridad à los Padres, que en èl assisten. Hasta aquì el Venerable Padre Estevan Paez.

12 Este hizo la visita del Colegio de Santiago con el acierto, que acompañò

Digitized by Google

pañò inſeparablemente à ſus operaciones. Viſitò primero las perſonas, oyendo, y conſolando à cada uno de ſus Subditos con ſingular benignidad, que fuè prenda caracteriſtica de ſu prudentiſsimo govierno: luego hizo la miſma diligencia en los oficios domeſticos, y miniſterios exteriores de nueſtro Inſtituto, dando en todos el orden conveniente conforme à nueſtras Conſtituciones, y poniendo en practica algunas Ordenaciones nuevas de nueſtro Padre General Claudio, y moderó algunos fervores, arreglandolos al eſtilo comun de la Compañia. Alegròſe mucho de vèr tan bien entablados los Eſtudios de Gramatica, Artes, y Moral, que eran entonces los unicos, y eſtaban en tan ſubido punto de credito, qual ſe puede conocer por el efecto: pues de quince Artiſtas, que aquel año concluìan ſu curſo, (y era ſobrado numero en Paìs, donde Marte tenìa todo el ſèquito, y ſe robaba comunmente las inclinaciones primeras) ſalieron los trece muy aventajados en la Philoſophìa Peripatetica, y todos muy exemplares en la Chriſtiana: y para que no deſcaecieſſen, dexò las precauciones neceſſarias. Fomentò la fabrica material de nueſtro Templo, confirmando al Governador, de quien principalmente pendia, en el afecto, y benevolencia, que nos profeſſaba, dexandole muy prendado de ſu afabilidad, y diſcrecion. Con eſtas templò la aſpereza, con que trataba à los Nueſtros el ſeñor Obiſpo Don Fray Juan Perez de Eſpinoſa, por ciertas ſinieſtras impreſsiones, que tenian preocupado ſu animo, y le dexò por entonces con algun deſpejo para mirarnos, ſi no con aficion, à lo menos con menor ceño. Puſo por Rector del Colegio al Padre Antonio Pardo en lugar del Padre Juan de Frias Herràn, que avia de paſſar à governar otro Colegio del Perù, y ſeñalò para que promovieſſe la obſervancia domeſtica por Miniſtro al Padre Franciſco Vazquez Truxillo, adornado de gran prudencia, que eſmaltaba con otras prendas ſingulares, que le merecieron los primeros empleos de mayor confianza en nueſtra Provincia, como irèmos deſcubriendo en el diſcurſo de eſta Hiſtoria: y aſsi Rector, como Miniſtro, los avia traìdo conſigo de Lima en eſta ocaſion.

Viſita el P. Paez el Colegio de Santiago.

13 Puſo ſingular empeño en fomentar las Miſsiones del Partido, ſeñalando para ellas ſugetos de grande eſpiritu, y fervor incanſable, como lo acreditaron los que eſte año de mil ſeiſcientos y ſeis ſalieron à diſcurrir por las Ciudades, y diſtritos del Reyno en eſte tan trabajoſo, como util miniſterio, porque cauſaron en todas partes mudanzas muy eſtrañas, eſpecialmente en la gente del campo, y los movieron tanto à la piedad, que los amos ſe admiraban de vèr tan trocados à ſus criados, y eſtos no conocian à ſus amos. Alentó por fin con particular cuidado al Padre Luis de Valdivia, para que llevaſſe al cabo la pacificacion de los Araucanos, en que eſtaba entendiendo, con la aplicacion, que verèmos: y concluìda à ſatisfaccion de todos la viſita, diò la buelta al Perù, llevandoſe conſigo al Padre Luis de Eſtrella, uno de los primeros Fundadores de aquel Colegio, que aviendo entrado en los ochenta años, y contraìdo penoſiſsimos achaques en el exercicio incanſable de los miniſterios de la Compañia, eſtaba inutil para ocupar lugar en Colegio, que requeria Operarios muy robuſtos, y era juſto atender à ſu fatigada ſenectud, en otra parte, donde gozaſſe mayor comodidad, qual la tendria en el Colegio de San Pablo de Lima, deſde donde deſpues de aver tolerado con ſingular paciencia moleſtas enfermedades, y dolores gravíſ-

Fruto de las Miſsiones del Partido de Santiago.

Elogio breve del Padre Luis de Eſtrella.

Digitized by Google

viſsimos, ſe trasladò al Cielo à recibir el premio de ſus fatigas, con que convirtiò al Señor gran numero de almas perdidas el año de mil ſeiſcientos y catorce, à los ochenta y ocho años de ſu edad, y ſetenta y dos de Compañia, y en que aſcendiò al ſupremo grado de Profeſſo de quatro Votos. Contentome con dàr eſta ſola noticia de eſte gran ſugeto, honor del Suelo Cantabrico, que le diò noble cuna, y eſcogido para una de las piedras fundamentales del inſigne Colegio de Santiago, por no aver haſta aora conſeguido otras, que ſolicitò mi diligencia, y pago mucho merito de la manera que puedo, aunque ſea con tan corta memoria.

CAPITULO XI.

FAVORES, QUE OBRÒ EN ESTE TIEMPO LA DIVINA Piedad en Chile, por los meritos de nueſtro Gran Patriarca San Ignacio, que aun no avia conſeguido los honores de Beatificado; y merecido elogio de el Padre Gabriel de Vega, que paſsò à mejor vida en eſte Colegio de Santiago de Cihle.

Beneficencia de N. P. S. Ignacio para con el Reyno de Chile.

1 FUE el Paìs Chileno afecto ſiempre haſta aqui, y agradecido à nueſtra Religion, como hemos viſto, correſpondiendo al cultivo, que por nueſtra parte ſe aplicò à ſu facil terreno, con amor, y beneficios. Y como nueſtro eſclarecido Patriarca San Ignacio, aun ſin reſpeto à motivos ſuperiores, ſolo à fuer de tan bien nacido, diò ſiempre principal lugar en ſu generoſo pecho al agradecimiento, en el Cielo, donde ſe elevan, y mejoran los afectos terrenos, ha continuado con pròdiga fineza, y liberaliſsima mano la correſpondencia noble à aquellos, que ſi no le pueden beneficiar à èl en ſu perſona, por la alteza ſuperior, y dichoſa de ſu felicidad, le obſequian en favorecer por ſu reſpeto à ſus hijos; pues no fuera juſto, que aviendoſe oſtentado en vida, y deſpues de bienaventurado, benefico aun con los miſmos que agraviaron, ò à sì, ò à ſus hijos, dexaſſe de hacer bien à los que le profeſſan afectuoſo cariño, qual fuè deſde ſus principios el Rey[illegible] de Chile. Experimentò, pues, ſu generoſa correſpondencia en varias perſonas, que aun antes de tener conſeguidos los ſupremos honores en la Igleſia Militante, le creìan con fee particular, reynando glorioſo en la Triunfante, y con privada devocion imploraban en ſus neceſsidades ſu poderoſo patrocinio, cuya eficacia conocieron con crecidas uſuras, y de algunos darè noticia en eſte Capitulo, que dedìco en parte à tan noble aſſumpto, para alentar la confianza de los que en el aprieto de ſus miſerias apoyan en ſu interceſsion ſus eſperanzas.

Milagroſa ſalud, que alcanza por ſu interceſsion una Religioſa.

2 Sea el primero de una Religioſa, de cuya paciencia era torcedor continuo un agudiſsimo dolor de muelas, originado de una fluxion à las encìas, tan ardiente, y corroſiva, que le hacia deſpedir gran copia de materias pùtridas, y la tenía en un continuo grito, con mucha laſtima de las que la aſsiſtìan, y ſin ninguna eſperanza de alivio, porque ſe avia agotado en ſu curacion todo el ſaber de los Medicos, ſin experimentar mejoria. Una noche, eſtando la paciente mas afligida que nunca, la

Digitized by Google

la aconsejò compassiva otra Religiosa, se valiesse de la intercesion de nuestro Padre San Ignacio, esforzando con animosidad la confianza, porque esperaba en su poderosa assistencia, avia de atender sus sùplicas, y concederle el alivio, y para avivar mas su fee, le dió una estampa del Santo. Aplicòsela la enferma, clamando al Cielo con oracion fervorosa, para que mitigasse los rigores de su dolor, y se le mostrasse propicio por los meritos del Santo Patriarca. Fuè tan eficàz la medicina, que al momento, cessando los ayes dolorosos, sucediò la sanidad, y se sintiò sin rastro de dolor, con admiracion de la compañera, y consuelo grande de la enferma. Assaltòla empero à esta la duda, de si acaso aquel beneficio se debia à la intercesion de nuestro Padre San Ignacio; mas pagò à su costa la poca firmeza de su fee, porque al mismo tiempo la acometiò con igual furia el dolor primero, que labraba su tolerancia, reduciendola à tal estado, que no podia juntar diente con diente, sin excesiva pena. Llorò arrepentida sus dudas, y reclamò à su Celestial Bienhechor, rogandole que perdonasse su poca fee, y repitiesse benigno el primer favor, pues reconocia merecer el castigo; è imploraba con tierna confianza el remedio en las aras de su clemencia. Cosa maravillosa! Apenas acabò esta oracion, quando se le ausentò del todo el dolor para siempre: cerrò los dientes con facilidad, y se hallò restituìda à su entera salud, con assombro de todas las Religiosas de aquel Monasterio, que fueron testigos de aquesta maravilla.

La misma Religiosa sana de otra dolencia por el proprio medio.

3 Despues de algun tiempo sobrevino à la misma Religiosa un terrible dolor de costado, cuya malicia se tuvo desde el principio por de grande riesgo, que le hizo mas temido la ineficacia de la medicina: porque apurando esta sus discursos, y el Arte los remedios, salian tan inutiles contra la fuerza, y malignidad de la fiebre, que solo servian al tormento, sin conceder algun alivio: pues en vez de conseguir mejorìa, la empeoraban, y pusieron en trance de morir. La Religiosa en aquel aprieto acudiò al amparo de su Protector, alegando, para empeñarle à este beneficio, los favores que avia recibido antes de su liberal mano. Aplicòse à la parte, donde obraba con mayor fuerza el dolor, la Estampa, que fuè instrumento de la primera maravilla, y hallò instantaneamente el logro de su confianza, porque al punto cessò el dolor, y se reconocieron en su semblante indicios indubitables de mejorìa, que passaron en breve rato á tan cabal salud, que ni vestigios se le conocieron de la enfermedad, y quedò su alma llena de celestial consuelo: con que siendo antes todo aquel Monasterio muy devoto de nuestro Santo Fundador, le quedó en adelante, à cuenta de estos recibos, mas aficionado.

Una India es favorecida del Santo en la apretura de un parto peligroso.

4 Las apreturas del parto, en cuyos acerviſsimos dolores tantas mugeres han rendido los ultimos alientos, han hallado siempre en nuestro Padre San Ignacio frequentes socorros: porque como tan zeloso en vida del bien de las almas, parece le tiene Dios cometido allà en el Cielo, cuide no se malogren las de los niños, como mas destituidas, y acreditò en Chile este especial patrocinio con algunos singulares beneficios. Cierta India devota del Santo, se viò en un parto tan apretada, que temiò en el lance perder la vida, y despedir el alma en vez de la criatura, que venìa atravessada. Apuraronse todos aquellos remedios, cuya eficacia hace notoria la experiencia quotidiana, y no se conseguia otro util, que el desengaño de ser el riesgo irremediable. Rendida la

Comadre à la fatiga, deshaucio, y desamparo à la paciente, cuyos dolores, congoxas, y agonias eran increibles, y tan recias, quales se suelen padecer en lances tan apretados. Su mismo peligro la hizo acordar de su Devoto: y perdida yà la esperanza en los remedios humanos, recurriò à los Divinos, invocando, aunque con voz turbada, el auxilio de nuestro Santo Patriarca, cuya Imagen se hizo aplicar: fuele instantaneamente favorable su intercesion, porque el fin de su suplica, y aplicacion de la estampa fuè el termino de sus acerbos dolores, y principio de su gozo, pues de repente se sintiò restablecida en sus fuerzas, cessaron las congoxas, y casi sin memoria de su riesgo, diò à luz con felicidad, y sin que nadie la tuviesse, un hijo: olvido gozoso de todo lo padecido. Quedaron los circunstantes assombrados de la maravillosa celeridad, con que el Santo acudiò à su afligida confidente, y publicaron el caso por milagro.

Otra India le experimenta propicio en igual aprieto.

5 Esta memoria despertò la confianza de otra India, que el mismo año se viò reducida en Santiago al mismo estrecho, porque poniendose la misma Estampa en el seno, saliò à luz, y à la vida, entre peligros, y congoxas, un venturoso niño, que antes supo ser Angel, que varon, pues bautizado al nacer, se trasladò hermosa flor à poblar el Paraiso, dexando à la madre fuera de riesgo. El año de mil seiscientos y seis, una plaga quantiosissima de langostas hacia grandes estragos en la Ciudad de Santiago, y su distrito, talando quanto hallaba verde, sin perdonar à los sembrados, y viñedos, ni aver modo de espantarlas. Una Noble, y piadosa Matrona, que tenia una Viña, rogò à ciertos Religiosos dixessen una Missa, suplicando en ella à Nuestro Señor, por los meritos del Bienaventurado Ignacio de Loyola, se compadeciesse de su necessidad, y apartasse de su Viña aquella plaga: y para mas obligar al Santo, labrò, y plantò en la cerca de la Viña, à honra de San Ignacio, una Cruz, en què colocò una Estampa del Santo. Bastaron estas diligencias para contener à la multitud de langostas, que andaban muy cebadas en las Viñas del circuito, sin que una sola penetrasse à hacer el menor daño en la de aquella señora, que correspondiò agradecida à este beneficio con quantiosa limosna para la fabrica de nuestra Iglesia. Advirtiò la singularidad de aquella Viña un Cavallero, que teniendo contigua la suya, avia empezado yà à sentir la voracidad insaciable de los importunos gastadores, pues cebados en ducientas cepas, avian consumido sus hermosos frutos, y proseguian empeñados en despojar de ellos las restantes. Inquiriò la causa de aquella novedad, y alentado con la experiencia, usò los mismos medios con notorio logro: porque al punto la multitud de las langostas, que llevaban hecho tan grande estrago, levantaron los buelos, y unidas en una vanda se alexaron de aquella Viña, sin bolverse à vèr ni una, hasta que estuvo en aquella Viña acabada la vendimia.

Libra el Santo dos Viñas de la plaga de langostas.

Dà salud milagrosa à un Sacerdote su devoto. Matos *lib 6. cap. 16. §. 2. n. 161. pag. 495.*

6 Un devoto Sacerdote adoleciò gravemente en la misma Ciudad de un terrible tabardillo, y alegando por meritos para el felìz despacho la cordial devocion que le professaba, pedia con instantes suplicas la salud al Santo Patriarca. No le favorecia este con la prontitud, que èl quisiera, en los intensos dolores, que le atormentaban, porque el Santo le queria valer en el tiempo del mayor aprieto. Caminaba por la posta à la muerte, porque despulsada yà la medicina, no acertaba con ningun remedio, y solo le daban de vida hasta el seteno, en que harìa su fatal cri-

Digitized by Google

crisis la dolencia: con que el enfermo, para asegurar un buen fin en una christiana preparacion, recibiò con gran devocion los Sacramentos, y se dispuso resignado para el ultimo trance, que esperaba, aunque mientras mas proximo se miraba al termino de la vida, invocaba la proteccion de su Santo (cuya Imagen tenia dentro del pavellon à su cabecera) con mayor viveza, esperando de la fineza, con que escuchaba à sus devotos, no desatenderia sus clamores. Fuè assi puntualmente, porque alzando despues de su oracion los ojos à la estampa del Santo, para pedirle con los ojos lo que yà no podia con la boca, porque le faltaba el aliento, viò su rostro bañado de Celestial resplandor, como si un carbunclo iluminasse la quadra, que estaba bien obscura. Recibiò aquellas luces por señal de que el Santo, aunque le avia dexado batallar con la dolencia tanto tiempo, para que reconociesse el beneficio unicamente de su mano, se compadecia al fin de su desgracia, y alentando con esta persuasion la confianza, esforzò las suplicas, y repitiò las plegarias con tan feliz sucesso, que de repente se viò lexos de la muerte, y libre de los dolores, qual le hallaron sus hermanas entrando à informarse còmo se hallaba, reconociendo el aspecto antes moribundo con señales evidentes de perfecta salud. Para certificarse mas, llamaron prontamente al Medico que le visitaba, quien depuso, que segun todas las reglas de su ciencia, aquella mejoria era del todo milagrosa: à que agradecido el buen Sacerdote, se levantò à dàr pronto rendidas gracias à su Bienhechor: y assi èl, como toda su familia, depusieron el caso para memoria perpetua, y le quedaron en adelante mas afectos.

Cobra rara devocion al Santo una Noble, y piadosa doncella.

7 El año de mil seiscientos y tres, en la Ciudad de Santiago, una virtuosa doncella, llamada *Doña Cathalina Morales*, hija de padres Nobilissimos por la sangre, y mas por la piedad, experimentò à su favor la grande beneficencia de nuestro Padre San Ignacio en varios aprietos, en que peligraba su recato virginal, con patentes maravillas. Eran sus padres sumamente aficionados al Instituto de la Compañia, y Benefactores insignes de nuestro Colegio de Santiago: y para que su hija les heredasse igualmente estos afectos, que sus ricos haberes, la procuraban inspirar una tierna, y entrañable devocion con nuestro admirable Patriarca, à cuyo fin hicieron que leyesse su vida, de la qual leccion quedò tan inflamada en la devocion al Santo, que ni de dia, ni de noche discurria en otra cosa, sino en el modo con que mejor se adelantaria en sus obsequios, è imprimiria en otros el mismo afecto: desde luego se le encomendò à sì, y à todas sus cosas, poniendolas todas en sus manos, y le escogiò por Custodio de la virginidad perpetua, que consagrò con Voto al casto Esposo de las almas puras con heroyca resolucion, rogando à San Ignacio, que tomandola debaxo de su poderosa proteccion, la defendiesse de los assaltos, que le previniesse el comun enemigo.

Adolece gravissimamente, y por el amor de la pureza se niega al registro de los Cirujanos.

8 Andando el tiempo adoleciò de un pestilente humor, que dexò todo su virginal cuerpo hecho una llaga, de manera, que no se podia mover en su lecho de una parte à otra sin vehementissimos dolores, y la parò tan macilenta, y flaca, que mas parecia esqueleto. Aplicaronle todos los remedios, que enseña la medicina, sin hallar en ellos el menor alivio, ni otro fruto, que el de adquirir meritos en tolerar con inalterable paciencia su penosa acerbidad, y dàr exemplos continuos de su virginal recato; pues para que este no padeciesse el mas leve detrimento, ja-

Digitized by Google

jamàs consintiò, que para la aplicacion de los medicamentos le sirviessen agenas manos. Crecia cada dia la dolencia, y en sus padres, y parientes la solicitud por su evidente peligro: por lo qual su madre, y una tia suya le daban continua bateria, para que se dexasse registrar de algun perìto Cirujano, porque si se negaba à esta diligencia, seria cruel homicida de sì propria, quando con el registro se facilitaria su curacion, y saldria salva de tamaño riesgo. Eran en vano estas instancias, porque la honestissima doncella se resistia constante, teniendo por menor mal exponerse al peligro de la vida, que faltar al virginal recato de su honestidad, y modestia. Con esta omision iba haciendo su natural curso la enfermedad, y cobrando tantas fuerzas cada dia, que la conduxo à manifiesto peligro de perecer: lo que avivó mas el amor de su madre, y la estimulò à redoblar las instancias, sobre que se pusiesse en manos de un Cirujano, y en este assumpto empeñò tambien la autoridad del Confessor de su hija, quien la puso escrupulo de conciencia, si no se rendia à la voluntad de su madre, y usaba los remedios humanos, que Dios queria se aplicassen, para conservar la vida, de que solo es dueño el Criador. Forzada del temor de ofender à su Celestial Esposo, mas que del amor de la vida temporal, y caduca, à que tenia totàl desapego, vino la honesta doncella con harto dolor en permitirse al registro de humanos ojos; pero con pacto expresso, de que se avia de buscar el Cirujano de mas provecta edad, que se hallasse en toda la Ciudad. Aviase hecho leer aquel dia (que era el septimo de Mayo de aquel año) la Vida de su Celestial Protector, en que casualmente acertaron à dàr en los milagros, que años antes avia por su poderosa intercession obrado en Gandìa la Divina Omnipotencia, y con esta ocasion, aunque el dia antes se avia encomendado à San Ignacio muy de veras, entrò aora en muy viva confianza de que la avia de favorecer en el conflicto de exponer sus llagas, à que tanto horror sentia su modestia.

Recurre al patrocinio de S. Ignacio pidiendo salud de las llagas ocultas.

9 Recurriò, pues, con mas instantes sùplicas à sus piadosas aras, como à seguro asylo de sus justos temores, y arrasfados los ojos en lagrimas, que exprimia su recato cercano al registro, hablando con un simulacro del Santo, que tenia à la vista, le dixo, tierna, y dolorosa: *Santo mio, à quien con tan sincero afecto escogì por Patron, y Abogado de mi virginal pudor, es posible, que mi afecto ha de ser contigo mas desgraciado, que el de tantos, como han experimentado en sus conflictos los efectos maravillosos de tu proteccion? Es posible, que por mas empeñada en vuestros cultos, he de conseguir menos que tantos, como aplauden vuestras piedades alcanzadas à la primera invocacion, aun sin precedentes obsequios? No me lo dexa persuadir la confianza tierna, que en vos tengo, y es la ancora firme en que estrivo, para no desfallecer en el aprieto mas duro, à que mi espiritu se pudiera vèr reducido. No dudo, que tengo de deber à vuestros excelsos meritos el cumplimiento de mis justos deseos, que son de no verme obligada à exponer à humanos ojos parte alguna de mi cuerpo, y este peligro se origina de las llagas, à cuya curacion no bastan mis proprias manos; pero yo en tan notorio aprieto no tengo mas poderoso asylo, que el de vuestra proteccion, y amparo; por tanto, Santo mio, vos aveis de ser el Protector de mi honestidad, yà que yo con tanto acierto os escogì por su Custodio, quando la consagrè al Señor. Queden en su sèr las demàs llagas, para exercicio de la paciencia, y esmaltes de la Corona, que por ella espero me ha de labrar el*

Cie-

Cielo; mas os pido, que como Medico ſoberano empeñeis vueſtra admirable pericia en la curacion de aquellas, que por mas ocultas, y peligroſas me exponen al rieſgo, que tan juſtamente temo. Acabenſe eſtas, para que tengan fin mis horrores, y duren las que yo baſto à curar, aunque ſea haſta el termino de mis dias, para que tenga en que merecer mi ſufrimiento, y mi memoria un deſpertador, que me impulſe à ſeros ſiempre agradecida, como lo prometo ſer, y deſde luego os ofrezco por prendas de mi perpetua gratitud un novenario en la Igleſia de vueſtro Colegio, y macerar mi cuerpo con el ayuno eſſos nueve dias, diſtribuyendo à los pobres las limoſnas, que me permitieren mis Padres, y pudiere conſeguir. Ea, Santo mio, no deſpreciès los clamores de eſta vueſtra afligida Cliente: eſcuchad los ruegos, y ſea yo una de los muchos, que por favorecidos de vueſtra beneficencia, ſe hallan empeñados à publicar vueſtras grandezas.

Conſigue la curacion deſeada, por milagro del Santo.

10 Coſa maravilloſa! No bien avia concluìdo ſu peticion, y hecho ſu voto, quando ſorprehendida de un dulce ſueño, durmiò con mucho ſoſsiego haſta la media noche: diſpertò entonces, y queriendo moverſe, aunque avia de ſer á coſta de intenſiſsimos dolores, lo hizo ſin la menor dificultad, ni alguna pena. Llena de aſſombro la honeſta doncella, no acababa de creer lo miſmo, que eſtaba experimentando, y dudaba ſi era ſueño, ò imaginacion de ſu mal deſpierta fantasìa; pero certificada de ſu experiencia, empezò à clamar: *Milagro, milagro.* A las voces deſpertaron madre, y criadas, que acudiendo à la novedad con una luz, que pidiò la enferma, la hallaron dando rendidas gracias, y alabanzas à ſu Protector San Ignacio, por la ſanidad que ſentia. Regiſtrò con cuidado todas ſus llagas, y viò, que ſe avian cerrado las que la pudieran obligar à padecer el martyrio incruento, pero para ella intolerable, de exponerſe à la viſta del Cirujano, permaneciendo en el miſmo eſtado las que podia curar por sì miſma, para que en nada quedaſſe defraudado el deſeo de la paciente. Al amanecer ſe viſtiò por sì miſma, para ir à nueſtra Igleſia, acompañada de ſu parentela, à dàr principio al cumplimiento de ſu promeſſa, donde à voces, y lagrimas, que tuvieron por teſtigos à mucho concurſo, rindiò al Señor, tiernamente agradecida, las gracias del beneficio conſeguido por los meritos, è interceſsion de San Ignacio. Confeſsò, y comulgò con la devocion extraordinaria, que le inſpiraba el reciente beneficio, y le acompañaron en la miſma piadoſa diligencia ſu madre, y tia, contribuyendo por ſu parte al agradecimiento, y al cumplimiento del voto. Refiriendo la ſerie del milagro al Padre Juan de Frias Herràn, Rector de nueſtro Colegio, añadieron para mas firme credito, de que era beneficio ſoberano, que aviendo en la caſa miſma de Doña Cathalina otra muger acoſada del miſmo trabajo, sì con menor rigor, pero con mas prolixidad en ſu curacion: con todo eſſo, por mas que apurò la medicina toda ſu ciencia en la cura, nunca pudo cerrarle llaga alguna, ſiendo ellas abiertas otras tantas bocas, que pregonaban el beneficio obtenido por nueſtra honeſta doncella á favor de ſu virginal recato. De eſta manera ſe mantuvo haſta ſu muerte Doña Cathalina, ſufriendo con maravilloſa paciencia las llagas, que le quedaron, y creciendo cada dia en la devocion de San Ignacio nueſtro Padre, y por ſu reſpeto en la de nueſtra Religion, à quien conſagraron de comun acuerdo ella, y ſu madre quantos bienes poſſeìan, paſſando ambas el reſto de ſu vida con gran recogimiento, y exemplo de virtud.

Digitized by Google Pu-

Elogio del P. Gabriel de Vega.

11 Pudiera referir otros muchos casos, que San Ignacio obrò à favor de sus devotos en este tiempo; pero los omito, por no causar fastidio con la semejanza, y passar à satisfacer la segunda parte de este Capitulo, añadiendo aqui el sucinto elegio del Padre Gabriel de la Vega, como prometí. Este Apostolico Padre avia perseverado en Chile, desde que se fundò en èl nuestra Compañia, y trabajado como Obrero Apostolico en el cultivo de esta Viña, con immensas fatigas, quales lleva de su cosecha el ministerio de las Missiones, en que se empleò de continuo (fuera de los tres años, que leyò Curso de Artes en nuestro Colegio de Santiago) discurriendo, y assistiendo con tesòn increible à los Reales Exercitos, donde cargaba sobre sus ombros el peso de nuestros ministerios, y fueron invenciones de su zelo ardiente las industrias, con que diximos promovia alli la Compañia la salvacion de los proximos por el exercicio de las christianas virtudes. Estos exercicios tan penosos cortaron mas en breve de lo que pedia la necessidad de la Milicia Chilena la preciosa tela de su vida, de que darè aqui las sucintas noticias, que no sepultò el olvido.

Su vida hasta que consiguiò passar à las Indias.

12 Naciò el P. Gabriel de la Vega en Barrios, Lugar del Arzobispado de Toledo, el año de mil quinientos sesenta y siete. De pocos años passò à la Ciudad de Cordova à estudiar en nuestro Colegio las letras humanas, y la Philosophía, que interrumpiò por emprender el estudio de la perfeccion en nuestra Compañia, que pretendiò con muchas ansias, desengañado de las vanidades del siglo. Fuè admitido en ella por el Padre Diego de Acosta, Provincial de Andalucìa, el año de mil quinientos ochenta y tres, y despachado à Montilla, donde tuvo su Noviciado, debaxo del acreditado magisterio del Venerable Padre Alonso Rodriguez. Amoldòse desde luego con tan cuidadoso desvelo à la observancia de nuestro Instituto, que le respetaban sus Connovicios por exemplar de religiosas virtudes, y era espejo de todo el Noviciado; porque era tal su fervor, su puntualidad, su modestia, circunspeccion, y obediencia, y todas las demàs buenas qualidades de un Novicio Jesuita, que parecian habitos de mucho tiempo adquiridos, y no virtudes, que se empezaban à dibujar en nuevo lienzo. Portòse con el mismo tesòn en la carrera de los estudios: à que atendiò con empeño, y salió con el caudal que se requiere, para hacer, como hizo à su tiempo, la profession de quatro Votos. Concluìda la Theologìa, se ordenò de Sacerdote en Sevilla el año de mil quinientos noventa y uno, y avivandose en èl los deseos, que siempre avia fomentado en su pecho, desde que entrò en la Compañia, de solicitar por todos caminos la salvacion de los Gentiles, que viven ciegos fuera del Gremio de la Iglesia en las dilatadas, è incultas regiones de la America, hizo fervorosas instancias con nuestro Padre General, para obtener licencia de passar en la Mission, que conducia al Perù el Venerable Padre Diego de Zuñiga, y à este fin ofreciò gran copia de sacrificios. Consiguiò con tan poderosos empeños el logro de sus ansias, y quando recibiò la Carta de Nuestro Padre General, en que le señalaba para aquella Mission, no cabìa en sì de gozo: y al passo que otros reusan tal destino, ò por escusar los riesgos de la navegacion, ò por otros motivos, que les acobardan, el Siervo de Dios Padre Gabriel de la Vega, cuya ardiente caridad no apagaria el Occeano, ni los mayores peligros podian insinuar rastro de miedo en su magnanimo pecho, se dispuso tan alegre para la jornada, que infundia alientos, y alegria à sus Comisioneros, quienes se empezaron à prometer desde en-

Digitized by Google

entonces colmadisimos frutos de su fervor en los vastos Paises Peruanos.

13 Embarcòse con sus Apostolicos Compañeros el año de mil quinientos noventa y dos, y desde aqui empezò à emplear el caudal de su zelo, y caridad en la negociacion utilisima de las almas, predicando à la gente de mar, con singular fervor, y ardiente espiritu, oyendo de confesion à quantos persuadia el desengaño, y sirviendo a los enfermos, para tener mejor ocasion de insinuarseles, y ganar sus almas para Dios, disponiendolos à un transito felìz. Quexabase, de que por atender à que no atenuasse las fuerzas con el trabajo desmedido, no le dexaban trabajar tanto, como deseaban sus ansias; que como los demàs eran fervorosissimos, querian entrar à la parte en aquella grangerìa, y repartir el trabajo, para que no pereciesse por abrumado su carisimo Misionero con tanto peso. Al llegar à Lima se estaba disponiendo la fundacion de una nueva Colonia Jesuitica en el Reyno de Chile: y como se avia acreditado tanto el fervor, y talentos de nuestro Padre Vega en el viage de Europa à las Indias, puso en èl los ojos el Padre Provincial del Perù Juan Sebastian, y le señalò por una de las piedras fundamentales de nuestro Colegio de Santiago. Ofrecìose gustoso el Padre Vega à aquella trabajosa empressa, sin acobardarle los peligros de tan penosa navegacion, quando apenas avia reparado las fuerzas de las precedentes tan prolixas desde Cadiz à Portobelo, y desde Panamà à Lima. Navega al Perù, y es destinado al Reyno de Chile.

14 Dedicòse en Chile principalmente al exercicio de las Misiones, discurriendo antes del alzamiento de los Araucanos, por todas las principales Ciudades del Reyno, en que ganò muchas almas para el Cielo, y adquiriò mucho credito para nuestro Sagrado Instituto, dando tan buenas muestras de sus utilidades, que hacìa deseados en todas partes à sus Professores. En el beneficio de los Indios hizo grandes progressos à favor de las almas de estos miserables, de los quales guiò à copioso numero, para que acertasse à entrar en el redil de la Iglesia: y à los yà Christianos enseñò el camino de su salvacion, reformando sus costumbres, y removiendoles los tropiezos, que les podiàn extraviar de la senda estrecha de la justicia. Opusose con animo intrepido à los que por sus interesses no reparaban en ministrarles la materia, en que se cebaba su destemplanza en beber: vicio el mas embarazoso para conseguir la conversion sincera de esta gente: recabò de los Governadores, que prohibiessen la venta del vino à los Indios: y aunque de los interessados, y otros, que menos debieran, padeciò algunas contradiciones, las toleraba gustoso à trueque de atajar las ocasiones de ruina de sus amados Indios. Para fructificar mejor en el cultivo de sus almas, se aplicò con increible afàn al estudio de su nativo Idioma, en cuya inteligencia saliò eminente: y para que el fruto de su desvelo no se limitasse à las clausulas de su vida, y sobrevivieſſe à su misma muerte, escriviò para instruccion de los Misioneros, que le succedieſſen en su Apostolico empleo, la Gramatica, y un Diccionario de la lengua Chilena, y unas Obsservaciones, para aprenderla con mayor facilidad, y elegancia. Su ocupacion en Chile antes de la destruicion de las Ciudades.

15 Despues que fueron destruidas las Ciudades por los rebeldes, aunque se limitò la esfera à sus fervores, no remitieron estos un punto de su actividad, aplicados con igual tesòn al beneficio comun de Indios amigos, y Espanoles, en cuyo Exercito passò los tres, ò quatro ultimos años Fruto que hizo en el Real Exercito de Chile, con su predicacion, y exemplo.

Digitized by Google

años de su vida, con tanta utilidad de la Milicia, como gusto proprio; por tener mayor ocasion de padecer con las incomodidades, y riesgos inevitables de las Campañas. Alli no vivia un punto ocioso, desvelado siempre en oponerse à los vicios, que suelen reynar de asiento en los Exercitos, y cultivar las virtudes, que deben resplandecer en Soldados principalmente, que pelean contra enemigos de la Fè, no menos que de la Monarquìa. Todo lo conseguia facilmente, assi con su ardiente predicacion, como con los exemplos heroycos de su vida, que tienen en esta materia la mayor eficacia, y le grangearon la veneracion comun. Porque le veìan amantissimo de su bien espiritual, abstraìdo de humanos intereses, austerissimo en el porte de su persona, entregado todo à Dios, con quien trataba familiarissimamente, y de quien trataba con todos en todas ocasiones: finalmente, en todo representaba à los ojos un vivo retrato de la vida Apostolica. De la opinion que se avia formado de su santidad, nacia la confianza, con que se le descubrian los mayores pecadores, à quienes remediaba con igual afabilidad, que destreza, no espantandose de sus caìdas, sino ingeniandose por hallar modos, y trazas para remediarlas. La misma les hacia recurrir à sus oraciones, en que libraban el buen exito de sus negocios, ò la salud en sus enfermedades con experiencias, que acreditaban su eficacia: pues consta, que à muchos enfermos en dolencias, aun de año entero, que yà avia calificado de incurables la medicina, les restituyó instantaneamente la salud, con solo decirles un Evangelio.

Su ultima enfermedad, y muerte originada de sus fatigas Apostolicas.

16 Despues de aver observado esta vida por espacio de doce años en este Reyno de Chile, le sobrevino la ultima enfermedad, en ocasion que se avia retirado del Exercito à nuestro Colegio de Santiago à reparar las fuerzas del espiritu con los exercicios annuales de nuestro Santo Padre. Originòse el achaque de los trabajos continuos de sus correrìas Apostolicas: y hallandole muy dèbil, le postraron desde luego las fuerzas, y se descubriò la malignidad del accidente. Previnose muy à tiempo con todos los Sacramentos: y la enfermedad, que era un agudissimo dolor de costado, le iba labrando la corona con vehementissimas congoxas en el ayunque de la paciencia: pues todo lo tolerò, sin desahogar su pena en un ay doloroso, ni immutarse la serenidad inalterable de su rostro, en que solo registraba la admiracion los indicantes de una increìble paz interior. De esta manera perseverò los veinte y ocho dias que tardò la dolencia maligna en consumirle: y el ultimo, conociendo que se le iba adelgazando sobradamente la hebra de la vida, pidiò se le dixesse la recomendacion del alma: à que respondiò con igual ternura, que despejo: y à breve rato, repitiendo los Dulcissimos Nombres de Jesus, y de Maria, les entregò su espiritu à los veinte y uno de Abril de mil seiscientos y cinco, à los treinta y ocho años de su edad, y veinte y dos de Compañia. Fuè su muerte sentida de todo linage de personas, reputandola por universal, y publica desgracia, porque todos eran interessados en su preciosa vida: y para mostrar quanto le amaban, acudieron à honrar sus Exequias la Nobleza, Familias Religiosas, y el Obispo Don Fray Juan Perez de Espinosa, con toda su Clerecìa, y todos uniformes celebraban con encomios sus virtudes, llamandole Apostol del Reyno de Chile.

17 Este sublime concepto, que aora hizo assomar à los labios el sen-

ſentimiento de ſu pèrdida, tuvieron formado en vida los perſonages primeros del Reyno, como el Obiſpo Don Fray Pedro de Azuaga, el Governador Don Martin Garcia Oñez de Loyola, y ſu ſucceſſor Don Franciſco de Quiñones: y lo que mas es, aun entre los Nueſtros, que como teſtigos caſeros ſuelen ſer los menos bien contentadizos, no ſe diſminuyò eſta opinion con el trato; y quantos lograron la ſuerte de ſu comunicacion, ſignifican con grandes expreſsiones la eſtimacion, con que miraban ſus exemplos. Baſte por todos el elogio, con que nueſtro Colegio de Santiago expreſsò lo que ſentia de eſte gran Varon, en la Carta con que participò à nueſtro Padre General Claudio Aquaviva la noticia funeſta de ſu muerte: *Quidquid de optimo quopiam Societatis Operario dici poſſet*, (eſcrive el Colegio) *ex iis præſertim, qui ad has partes mittuntur, in ipſum optimè cadit.* Breve elogio; pero el mayor que ſe puede dàr à un Jeſuita. Eſcriven de eſte Siervo de Dios el Padre Alegambe en ſu Bibliotheca, *pag.* 147. Padre Juan Nadaſi en ſu Año de Dias memorables, *part.* 1. *die* 21. *Maii.* Padre Juvencio en la Hiſtoria General de la Compañia, *tom.* 5. *lib.* 23. §. 1. *num.* 21. Y el Padre Nicolàs del Techo *lib.* 1. Hiſtoria del Paraq. *cap.* 36. en quien ſe debe notar el engaño, que padeciò en eſcrivir avia paſſado à mejor vida el año de mil quinientos noventa y ſeis: pues no fuè ſu felìz tranſito haſta el de mil ſeiſcientos y cinco, como dexamos eſcrito, y conſta de las Cartas Annuas impreſſas de dicho año, y de los primeros Autores alegados.

Concepto que ſe hizo ſiempre de ſu rara virtud.

CAPITULO XII.

BUELVE DEL PERU A CHILE EL VENERABLE PADRE Luis de Valdivia à ſolicitar la pacificacion de los rebeldes Araucanos, y primeros ſuceſſos de eſta dificil, y ardua empreſſa.

1 ES propria condicion de los ſuceſſos humanos encadenarſe, y ſucederſe con breve intermiſsion los bienes, y los males: y es todo, à la verdad, alta diſpoſicion de la Divina Providencia, no acaſo de la ciega fortuna, para que durando poco en un eſtado las felicidades, y los infortunios de la tierra, ſe poſſean aquellas, y toleren eſtos con moderacion, y ſe fixe el ancora de nueſtra eſperanza en ſolo Dios, en quien unicamente ſe halla perpetua, è inalterable eſtabilidad. Experimentò Chile en poco tiempo la certeza de eſta verdad: porque quando lloraba inconſolable la pèrdida del Apoſtolico Padre Gabrièl de la Vega, en quien le faltò un inſtrumento, que parecia el mas adequado, para amanſar la barbara fiereza de los Araucanos: al miſmo tiempo diſponia la Divina Providencia, para conſuelo de aquella calamidad, otro ſugeto ſuperior en prendas naturales, y de igual aptitud en orden al miſmo aſſumpto, que fuè el Padre Luis de Valdivia; aunque eſta miſma felicidad de recobrar tan inſigne Varon, ſe contrapesò con la penſion triſte de perder aquel Reyno el Governador, que mejor ſupo con ſu pericia Militar afianzar ſu ſoſsiego, y proſperidad. Era eſte Alonſo de Ribera, no menos conocido en el Mundo por ſu eſclarecida Nobleza, que por ſu heroyco valor, acreditado con ſingulares hazañas en Flandes, è Italia,

Buelve à Chile el P. Luis de Valdivia.

Noticia del Governador de Chile Alonſo de Ribera.

Digitized by Google

Italia, de cuyo marcial theatro le trasladò el Rey Catholico Phelipe Tercero, para que en el de Chile mantuviesse el Partido Español, que casi proximo à su ruina, necesitaba de este valeroso Alcides, para que se conservasse en su primitivo vigor, y gloria Militar. Satisfizo enteramente Alonso de Ribera à la confianza de nuestro Monarca, subiendo à punto elevadissimo la reputacion de nuestras armas entre los enemigos, con las victorias, que refrenaron su orgullo, guarneciendo las Fronteras de Chile con Fortalezas, y Presidios, que retardaban sus impetus, y disciplinando la Milicia con tanta regularidad, como si militàran en las campañas de Flandes; pero deslucìo algun tanto estas acciones con un desmàn cometido contra las Reales Leyes de las Indias, que prohiben severamente à los Governadores contraer matrimonio en su distrito, por cerrar la puerta à los graves inconvenientes, que se vienen à los ojos; y aunque este arrojo pudo tener escusa en las esclarecidas prendas de Nobleza, hermosura, y virtud, que hacian sumamente recomendable a su angelical consorte Doña Inès de Cordova y Aguilera: con todo, nada le pudo dàr immunidad de la pena, en que fuè condenado de privacion de su empleo; bien, que por no dexar quexoso tanto merito precedente, templò su Magestad el castigo con la benignidad de señalarle por Governador del Tucumàn.

Es privado del Govierno de Chile por su Magestad, por averse casado en su distrito

2 En su lugar fuè nombrado Governador de Chile Alonso Garcia Ramon, que avia antes exercido con suerte, y satisfaccion el mismo cargo. Hallòle al Governador Ramon la Merced de su Magestad en la Ciudad de Lima, donde à la sazon leìa el Padre Luis de Valdivia con aplauso una Cathedra de Theologìa en nuestro Colegio de San Pablo, despues que avia sido Maestro de Novicios un trienio: y pareciendole à Alonso Garcia Ramon, que para poner en practica los ordenes, que tenia para solicitar con todas veras la pacificacion de los Araucanos, no podia valerse de traza mejor, que de llevar consigo al Padre Valdivia, cuya gracia, para insinuarse en sus barbaros animos, le era bien notoria, puso todo el empeño posible, hasta el del Virrey del Perù, para recabar de nuestros Superiores le concediessen al Padre Valdivia, en quien afianzaba los aciertos de su Govierno, y la expedicion de los encargos, que le hacia su Magestad Catholica. No podian nuestros Superiores dexar de favorecer una causa, en que eran iguales los interesses del servicio de Dios, y de nuestro Monarca: con que atendiendo la representacion del Conde de Monterrey, que governaba entonces el Perù, destinò el Padre Provincial Estevan Paez para passar à Chile al Padre Valdivia, commutando en este el viage, que èl mismo debia hacer à Tierra-Firme, con el Padre Diego de Torres Bollo, à fundar nuestra Provincia del Nuevo Reyno, segun el orden de nuestro Padre General, que se le señalaba por Consultor, y Secretario. Parecieron justissimas las causas, para arbitrar en esta commutacion, y là aceptò gustoso el Padre Valdivia por los vehementes deseos, que le assistian de pacificar, con tantas utilidades del Reyno de Chile, los animos feroces de los Araucanos, y emplear todo el caudal de sus grandes talentos en solicitar por todos los caminos imaginables su sincera, y totàl conversion à la Fè Catholica, para aumentar la Santa Iglesia, y assegurar la eterna felicidad de tantas almas redimidas con la Sangre de Jesus. Sacrificòse, pues, con grande animo à los excessivos trabajos, que su fiel corazon le pronosticaba avia de tolerar hasta llevar al

Es nombrado Governador de Chile Alonso Garcia Ramon, quien solicita buelva à Chile el P. Valdivia.

cabo

Digitized by Google

cabo esta ardua empressa, y se embarcò para Chile el mismo año de mil seiscientos y cinco, en compañia del sobredicho Governador Alonso Garcia Ramon, porque tenia bien penetrado quan importante serìa su presencia, para los altos fines, que llevaba premeditados, y desde luego le empezò à experimentar util para su persona, y las de quantos passaban en aquella Nave.

Peligros de que libra el P. Valdivia à los navegantes en el viage de Lima à Chile.

3 Fuè el caso, que aviendo navegado algunos dias con prospero viento, sucediò una de las desgracias mas fatales, que el mismo temor podia imaginar. Por descuido de la guardia se emprendiò fuego en el fanal de la Nave, y cebandose sin resistencia en la popa, se iba à comunicar à lo restante el incendio, sin que nadie lo advirtiesse, ò pudiesse reparar el estrago imminente, porque todos dormian con sossiego, en fee de la vigilancia, que suponian en la guardia. Solo velaba el Padre Valdivia, que saliendo de su Camarote à espaciar el animo en la Plaza de Armas, reparò en la grande reverberacion con que heria el fuego en las velas, y echando àzia atràs los ojos, viò el farol abrasado, y la popa ardiendo. Clamò al punto, y dispertò à la gente de mar: que asustados, ò confusos con aquel accidente, apenas sabian què medio tomar para atajar el fuego, que obraba activo, y presuroso en materias tan bien dispuestas; pero alentados del Padre bolvieron en sì, y apagaron el incendio, que los huviera sepultado infaliblemente en el Occeano, si no fuera por su oportuna prevencion. Otro peligro tuvieron en una horrorosa tormenta, que obligò à los Marineros, que dexassen el rumbo, y siguiessen el arbitrio de los vientos: la borrasca crecia, y la Nave zozobraba, quando alentando los navegantes su confianza por la exortacion del Padre Valdivia, implorаban el patrocinio de nuestro Padre San Ignacio, à cuyo nombre se sossegaron los mares, y llegaron salvos al Puerto de la Concepcion. No quiso el Padre Valdivia, que se perdiesse de ocioso su talento el tiempo que se detenia en aquella Ciudad, y tratò de emplear las actividades de su zelo en la utilidad de sus moradores, predicando, confessando, y alentando à todos al seguimiento de la virtud, y aborrecimiento de los vicios. En esta ocupacion entretenia las ansias de su ardiente caridad, haciendo tiempo hasta que el Governador se desembarazasse de algunos negocios mas urgentes, que pedian en el Reyno su providencia, y se apresstasse para penetrar à la tierra de guerra.

Publica el nuevo Governador una Cedula Real à favor de los Indios, y apresstase para entrar al Pais de los Araucanos.

4 Hizo el Governador publicar alli una Cedula Real, que tràia, en que su Magestad concedia á los Indios rebeldes perdon general de las alevosìas precedentes, y les relevaba con piedad verdaderamente catholica de la pension insoportable del servicio personal, para probar si el medio de la benignidad ablandaba la dureza de sus animos, supuesto que el de la severidad, y rigor de las armas antes los obstinaba mas, y los hacia despechados mantener con mayor empeño la guerra, por conservar sin lesion los fueros de su libertad, à que aora con grandes precauciones atendia su Magestad en su Real Rescripto. Al mismo tiempo hizo notoria à todos su resolucion de salir à visitar los Fuertes, y Presidios de la Frontera, para que se aprontassen las Milicias, que le avian de hacer escolta, siendole preciso llegar tambien à las Rancherias de Indios, que por fuerza, ó de grado estaban sujetos al Español, ò professaban su amistad; pero tal, que fuera mejor tenerlos por enemigos declarados, pues quando no les contenia el miedo, soltando las riendas al rencor, que abrigaban

en sus pechos vengativos, hacian quantos males podian, y era preciso andar entre ellos armados siempre los Españoles, para cautelar los intempestivos arrojos de su furor, si lograràn algun descuido nuestro, ò ventaja suya. Tal era la condicion de los Araucanos, que mas se preciaban de nuestra amistad: qual serìa la de los que protervos mantenian abiertamente la rebelion, y tenian publicada la guerra à sangre, y fuego?

Aplauso con que fuè recibido de los Araucanos el P. Valdivia.

5 Saliò, pues, el Governador de la Ciudad de la Concepcion àzia el Pais enemigo, escoltado de sus valerosos esquadrones; pero la principal fuerza consistia en la presencia del Padre Valdivia, mas poderoso para contener à los barbaros, que las haces mejor ordenadas, porque les tenia preocupados los afectos, tanto con la fama, como con la experiencia, de que era amartelado por los intereses de la Nacion Araucana, y no avia perdonado à diligencia, para librar à sus Naturales de la dura opresion, y servidumbre en que gemian. Esta persuasion les tenia à todos robados los corazones, y sumamente aficionados al Venerable Padre: que los beneficios son asquas, que abrasan en el incendio del amor, y obligan à la correspondencia los animos mas barbaros, si los alumbra con algunos de sus rayos la razon. De aqui es, que donde quiera que llegaba, salian en tropas las Rancherìas enteras, conducidas por sus Caciques, aclamandole à voces Padre de la Patria, Tutor de su libertad, y unico consuelo de toda su Nacion, y reciprocamente el Padre Valdivia les correspondia con grandes señales de cariño, y se valìa de la ocasion, para agregar al Gremio de la Iglesia, y al Partido del Rey Catholico quantos podia, despojando sus animos con su admirable eloquencia de las fatales impresiones, con que los tenia ciegos el Principe de las tinieblas, para no conocer las utilidades, que interessaban en abrazar la Ley Christiana, y la obediencia sincera al Monarca de las Españas: cosas casi inseparables en el sistema presente de aquel Reyno. Llegando en la Visita de los Fuertes al de Levo, acudieron à cortejarle, commovidos à la fama de su venida, veinte Caziques, con la mayor parte de sus vassallos: y en retorno à las cariñosas demostraciones con que le recibieron, les predicò los Mysterios Sagrados, dandoles à conocer al Criador de todas las cosas, y luz de la immortalidad de nuestras almas, con tan rara eloquencia, que à todos los dexò convencidos de sus errores, y resueltos à procurar por todos los caminos la eterna felicidad, alistandose en las Vanderas de Christo, à cuyo fin pidieron con instantes suplicas el bautismo. Dilatòles el Padre prudentemente la execucion a los adultos, hasta que su Pais gozasse del beneficio de la paz, para que en esse tiempo se acrisolasse su constancia, aunque tomò possession del terreno en nombre de la Iglesia, concediendo aquella gracia à los infantes, y à los mas ancianos de ambos sexos, entre los quales resplandeciò el exemplo de una vieja, muy adelantada en edad, que al llegar al Baño Sagrado, diò rarissimas señas de contricion, llorando tan sentida las culpas de su mal empleada vida, que pudiera enternecer aun à las peñas con su llanto. Otra estaba tan bien hallada con su nuevo estado, que no cabiendole el jùbilo en el pecho, se assomaba de continuo à los labios, encareciendo su felicidad, y pidiendo à todos llena de regocijo, que la diessen repetidos placemes, de que el Padre Valdivia huviesse aportado à sus umbrales, y hechola tamaño beneficio, como adoptarla por hija del Altissimo.

Predica el P. Valdivia à los Araucanos la Fè, y convierte à muchos.

6 Passaron al Presidio de Paycavi, en cuyos contornos vivian alojados

Digitized by Google

dos à la ſombra de nueſtras armas quatrocientos Indios, y entre ellos los quarenta eran Caziques de la Comarca de Tucapèl, menos pacificos en las obras, que en el nombre, porque no dexaban de cometer ſus inſultos en las ocaſiones. Hablòles reveſtido de ſeveridad el Governador, amenazandoles con la guerra, ſi no ſe portaban con la moderacion, à que les debia mover nueſtra amiſtad, y admitian los medios de paz eſtable, y permanente, que les propondria el Padre Valdivia, pareciendole mejor tenerlos por enemigos declarados, que por amigos fingidos. Hizoles el Padre Valdivia notoria la benignidad de nueſtro Rey, declarandoles la Real Cedula, en que olvidando tan enormes injurias, cómo los años precedentes avian cometido contra ſus Dominios, les concedia con ſoberana dignacion perdon de todas ſus hoſtolidades, y les eximia de la carga tan gravoſa de ſervir perſonalmente, y ſacar oro de las minas, para ſaciar à expenſas de ſu ſudor la avaricia deſenfrenada de ſus amos, ò Encomenderos. Agradò tanto á todos eſta Real clemencia, que ofrecian alegres cultivar ſinceramente la paz, y proveer de vituallas aquel Preſidio; à cuya ſombra ſe mantendrian ſiempre enemigos de nueſtros enemigos, y amigos de nueſtros aliados. Juntamente rindieron las gracias al Padre Valdivia, por aver tomado el trabajo de venir à ſerles menſagero de tan apreciables nuevas, levantandoſe los principales Caziques, y dandole tiernos abrazos con mil generos de caricias, y le ofrecieron, que ſe bautizarian quando guſtaſſe, porque ſus razones dexaban convencidos ſus entendimientos, de que avia pena, y premio en la otra vida: coſa para ellos inaudita, y que el camino de evadir de aquella, y conſeguir eſte, era el hacerſe Chriſtianos, cuya dicha les avian defraudado las eſpinas punzantes de las vexaciones, y hoſtilidades, con que los queria oprimir el Eſpañol.

Reduce à la amiſtad del Eſpañol la gente de Tucapèl.

7 El gozo, que el Padre Valdivia concibiò de vèr tan buena diſpoſicion de ſus Araucanos, para admitir aſsi la Fè, como la paz, ſe le aguó en parte con un accidente, en que procurò Satanàs, por ſus diabolicas trazas, turbar los animos, y fruſtrar los deſignios pacificos. Fuè el caſo, que un Soldado Eſpañol, con poca conſideracion, trató mal ſin cauſa à otro Soldado Araucano, que ofendido de la ſinrazon, y eſtimulado de la venganza, conſpirò con otros dos hermanos ſuyos, y algunos amigos, para ſacar la mancha de ſu afrenta con la ſangre del ofenſor, dandole cruel muerte: para executarlo mas à ſu ſalvo, y aſſegurar el lance, armaron una emboſcada en el camino, por donde avia de paſſar; pero fuè tan afortunado el Eſpañol, que ſe les eſcapò de las manos, en que cayò otro miſerable ſu compañero, en quien desfogaron parte de ſu rabia, deſnudandole ignominioſamente: bien que le perdonaron la vida, por reconocerle inocente. El Caſtellano de Paycavi ſintiò mucho eſte deſmàn, en que à ſer mas prudente, pudiera uſar del diſsimulo, y azorado de otros de ſu genio trataba con ardor de ſalir al caſtigo, que era lo miſmo, que romper las paces, y deſtruir en un dia lo que ſe avia obrado en algunos meſes, ocaſionando una quiebra en la quietud pùblica, que no ſe ſoldaria ſin la ſangre de muchos inocentes de ambas facciones, porque reſultaria el deſcredito de la palabra Real, y no ſe deſcubriria deſpues camino, para entablar de nuevo platicas de paz, quando por aquella cauſa, à ſu parecer leve, ſe alteraba tan preſto el convenio, y ſe ocaſionaba el rompimiento.

Traza del Demonio para perturbar la paz.

8 Huvieranſe ſeguido eſtos deplorables efectos, à no aſsiſtir en Paycavi

Digitized by Google

Frustra el P. Valdivia la traza del Demonio, entrando à la tierra de los Araucanos.

cavi à la sazon el Padre Valdivia, quien con sus prudentes razones reprimiò los impetus del Castellano, y se ofreció à ser medianero de la paz sosegando los Araucanos, que yà se empezaban à alterar. Era esta empresa bien ardua, porque se avia de exponer à manifiesto peligro, fiandose de los barbaros en entrar à su Pais, sin el resguardo necessario; pero por todo atropellò intrepido, à trueque de assentar la paz, de que dependia la salud espiritual de toda la Nacion, y de lograr algunas buenas coyunturas de predicarles de proposito la ley Evangelica. Lo que en esta ocasion le passò, y las platicas que tuvo con los Infieles, quiero poner aqui, segun las escriviò el mismo Padre Valdivia en una Relacion, por no defraudar nada al Lector de las noticias, que por ella se coligen de los errores, que ofuscaban los entendimientos de esta gente ciega, y les estorvaban el conocimiento de las verdades Catholicas.

Relacion, que hace el P. Valdivia de lo que le sucediò.

9 „ Salì (*dice*) del Fuerte de Paycavi, no sin riesgo, y llegando à „ un parage, donde acertaron à estàr muchos principales Caziques, me „ pareciò lograr la ocasion de predicarles el Evangelio una noche, que „ me avia de detener con ellos. Recibieronme con muestras de cariño, y „ despues de aver discurrido sobre las paces, les empecè à hablar de las „ cosas tocantes à su salvacion, en que gastè como dos horas y media, „ que se me passaron sin sentir, ni el cansancio, ni la hambre, dandoles „ à conocer à Dios, Criador de todas las cosas, la immortalidad de las „ almas: y como para los buenos tiene Cielo, y para los malos Infierno. „ Concluìda esta platica les pedì, que se fuessen à tratar entre sì lo que „ me avian oìdo: y despedidos, me puse à rezar los Maytines del dia „ siguiente, y ellos à observarme, y como me veìan leer en el Breviario, „ hicieron juicio, que yo era hechicero: apenas acabè de rezar, se llega„ ron à decirme lo que avian juzgado de mì; pero yo les satisfice, dandoles „ razon de todo, con decir era obsequio, que hacia al Criador del Cie„ lo, y de la tierra. Replicò entonces un Cazique, que de donde sabia„ mos los Christianos, que Dios era Criador del Cielo, y de la tierra, y „ lo demàs que antes les dixe? O que quièn nos lo avia enseñado? Dixe„ le, que el Hijo de Dios hecho hombre fuè el Maestro, que nos enseñò „ estas, y otras verdades. Luego si Dios tiene Hijo, infiriò prontamente „ el Cazique, tambien tendrà muger? Respondìle quan profundo, è in„ comprehensible es el Mysterio de la Trinidad, que solo Dios sabe como es, „ y aquel à quien su Magestad se lo quiso enseñar, y que los hombres „ deben creerlo en esta vida, con el seguro de que en el Cielo lo sabràn. „ Aqui, con la mayor claridad que pude, les declarè el modo, còmo el „ Hijo de Dios es Hijo del Padre: y les añadì no era mucho, que viviendo „ en carne, no pudiessemos conocer tan grande Mysterio, pues acà ay „ muchas cosas, que sino es viendolas, ò probandolas, no podemos ha„ cer concepto de ellas, quales son el color, y el gusto. Respondieron„ me todos uno *ore*, que les parecia bien mi palabra; pero que no decia „ bien con sus tradiciones. Roguèles, que me las dixessen, deseoso de sa„ ber si avia entre ellos algun rastro de Religion; mas no pude sacarles „ cosa en este punto, y el remate de la platica fuè hacerles yo demostra„ cion de la suma Bondad de Dios Nuestro Señor, y que su Santissima Ley „ no contiene cosa mala, aunque muchos no la observassen, como era „ justo, y que sus preceptos eran muy conformes à la razon natural, pro„ bandolo esto en algunos, en cuya observancia sienten estos mayor difi„ cultad.

„ Con-

„ Concedieronme llanamente, que el adulterio, homicidio, y „ hurto eran pecados abominables; pero no la poligamia, ni la embria- „ guèz, pues no viene à ser mas, que un sueño del cuerpo. Repliquè- „ les, que si me concedian ser malo el adulterio, còmo podian negar „ ser mala la poligamia? Y si admitian ser pecaminoso el homicidio, „ debian confessar lo mismo de la embriaguèz: y declarèles la fuerza de „ esta razon con otras dos bien claras, y que pudiessen alcanzar à co- „ nocer sus cortos entendimientos. La primera, acerca de la poligamia, „ fuè decirles: Si una muger casada se casasse de nuevo con otro hom- „ bre, dirìais vosotros, que era adultera, y mala, aunque ella dixesse „ despues, que se avia casado con èl segunda vez: luego serà lo mis- „ mo, si el hombre casado con una muger se buelve à casar con otra. „ No les satisfizo, porque dixeron, que lo primero estaba recibido por „ afrenta entre los Araucanos, y no lo segundo, y esto hacia que no „ fuesse malo. Respondìles, mostrandoles claramente, no consistir el „ que sea mala, ò buena una cosa, en que estè recibida; ò no afrenta, „ si ella es de suyo mala, como se vè en el homicidio: y callaron à mis „ razones, significando, que les quadraban, y con susurro muy baxo „ decian entre sì: Mucho sabe este Padre, pues vence nuestra palabra. „ Desearon oìrme la razon, que les traìa, para condenar la embriaguèz, „ y yo les dixe, que esso lo verìan mas claro: porque el herir uno à „ otro, ò el cortarse el hombre à sì mismo la mano, pie, ó brazo, es „ malo, porque es principio, ò parte del homicidio: luego mucho mas lo „ serà el cortarse el hombre à sì proprio la razon, pues no està en mano „ de nadie el bolverse à su juicio, hasta que se acabe la fuerza del licor, „ que se le quitò: y pues esto hacian en sus borracheras, se seguia, „ que son malas. Confessaron, que era assi lo que yo decia, y que „ conocian por propria experiencia, que era malo, pues quando „ bolvian en sì de la embriaguèz, se lo decia su corazon, que „ se les llenaba de tristeza, al modo que la siente quien ha muerto à „ otro.

11 „ En estas conferencias gastamos el tiempo hasta la media noche, „ en que me fuì à recoger en un rancho, que me dieron para mì, y cin- „ co Españoles, que me acompañaban. A la mañana, por noticias que „ tuvieron, acudieron mas de veinte Caziques de la comarca à verme, „ y regalarme, con muestras de gusto, y amor; pero los Españoles, as- „ sustados de vèr juntarse tanta gente, empezaron à temer algun de- „ sastre, y à darme prisa, á que concluyesse quanto antes mi embaxa- „ da, y nos bolviessemos à Paycavi. Yo empero, confiado en nuestro Se- „ ñor, cuya causa hacia, me tenia por seguro, y despues de alentar à „ los Españoles à la misma confianza, empecè à hablar à los Caziques „ recien llegados, y à decirles, que venìa à consolarles con la nueva „ del perdon, que les avia concedido el poderosissimo Rey de las Espa- „ ñas, è informarse de los agravios, que les huviessen hecho los Espa- „ ñoles, y de lo demàs, que les diesse pena, porque todo lo queria re- „ mediar, como Padre suyo. A estas razones se mostraron muy alegres, „ y agradecidos: y escriviendo yo las quexas, que ellos me daban, se „ holgaban, y quedaban muy contentos. Pidiòme el Cazique Avilù, „ que era el mas principal de todos, les dixesse lo que à los otros Cazi- „ ques les avia predicado la noche antes, y era lo que yo mas deseaba;

„ pero

Digitized by Google

„ pero apenas dixe, que no avia mas que un Dios, que era Criador del „ Univerſo, y Señor de los hombres, me atajò diciendo: A noſotros no „ nos eſtà bien tener otro Señor, que à nueſtro Pillàn, que fuè quien „ nos criò, y hizo hombres. Huelgome hijos, les dixe yo entonces, de „ que aora contradigais la Ley de Dios, porque aſsi la eſtimarèis mas „ deſpues, que yo os convenza de ſu verdad; y ſi no la pudiere yo de- „ fender con razon, reprobadla entonces voſotros. Y para dexaros con- „ vencidos, decidme voſotros primero lo que creeis acerca de vueſ- „ tro Pillàn, y vereis como es mentira, y ſolamente verdad lo que „ yo os predìco.

12 „ Levantòſe aqui Avilù muy ſobervio, y ſaliendo enmedio de „ todos empezó à gloriarſe, que ſu Pillàn ſe lleva al Cielo à ſus Ulme- „ nes, y à los Conas, que pelean contra los Eſpañoles, y que por ſu „ mandado las almas de otros ſe aparecen en ſu muerte à los Caziques, „ para llevarlos al Paraiſo de delcytes, y que Pillàn eſtima tanto à los „ valientes, y guerreros, que pone allà en el Cielo ſu ſangre junto al „ Sol, donde la vèn ellos, quando ay arreboles. Reſpondíle: Eſto ſolo, „ que me acabas de decir, baſta para convencerte à tì, y à toda tu „ Nacion, de que haciendo eſſo yueſtro Pillàn, es malo, è injuſto, por- „ que no me podeis negar, que ay muchos Ulmenes, y Conas maliſsi- „ mos, que abuſan de ſu poder, y valentìa, para cometer mil maldades, „ è injuſticias; y al contrario, ay muchos Indios pobres muy buenos, los „ quales no gozan los favores de vueſtro Pillàn: pues por què à ſolos los „ Ulmenes, y Conas ſe los lleva Pillàn al Cielo, aunque ſean malos, y „ no à los pobres, que ſon buenos, aunque no ſean Conas, ni Ulme- „ nes? Pero para que conozcais, que eſſe vueſtro Pillán es una Deidad „ fantaſtica, y quimerica, os quiero preguntar, ſi acaſo tiene cuerpo, ò „ es puro eſpiritu? Aqui ſe dividieron entre sì en diverſos pareceres, y „ empezaron à contender con demaſiado calor, unos ſobre que tenia „ cuerpo, otros que no, y temì, que ſe encendieſſe alguna pendencia. „ Sollegùelos, y dixeles, que avia de convencer à unos, y à otros. „ Preguntoos à los que decìs tiene Pillàn cuerpo, es acaſo de hombre, ò „ de cavallo, ò de otro animal? Reſpondieron los de eſta opinion, „ que tenia cuerpo de hombre, con cabeza, manos, y pies: Pues à què „ parte tiene la cabeza, y à qual los pies? dixe yo. Reſpondieronme, „ que àcia donde queria. Y què tan grande es? Acaſo es mayor que el „ Mundo? Dixeronme, que era mayor; pero que no era hombre. Aña- „ dì: Si eſtaba tendido? porque ſiendo el Cielo redondo, tendrìa pega- „ das las plantas con la cabeza, y eſtendidas las manos, no eſtarìa con „ todo eſſo en el Cielo: y ſi eſtaba en una parte, y en otra, no avria me- „ neſter moverſe, ni darſe priſa, como ellos imaginaban.

13 „ Aqui me empezaron à querer ſatisfacer, reſpondiendo mu- „ chos diſparates deſcabellados, à que yo me ſonreì, diciendo, les te- „ nia laſtima, porque aunque decian bien en algunas coſas, en otras „ reſpondian mil yerros, por no tener Libros: y les añadì, era verdad, „ que el alma ſalia del cuerpo, y vivia deſpues, y recibia premio en el „ Cielo, ſi era buena, ò caſtigo en el Infierno, ſi fuè mala; pero que „ decir tenìa Pillàn cuerpo era mentira clara, como tambien, que pre- „ miaba en el Cielo à todos los Ulmenes, y Conas. Y por conſiguiente „ decian mejor los que eran de parecer, que Pillàn era incorporeo, por- „ que

Digitized by Google

„ que esso era la verdad, y en que admitian algo, que carecia de cuer-
„ po, lo qual me avian dicho, no podian entender de Dios; pero que
„ erraban en decir, que premiaba con bayles, y bebidas: porque si las
„ almas no tienen cuerpo, còmo han de beber, y baylar: y assi, el
„ que llamais Pillàn, no puede ser lo que decìs, ò es nuestro Dios, que
„ siendo puro Espiritu tendrà otras cosas mejores, con que premiar à
„ las almas de los buenos, que los bayles, y bebidas. Respondieronme
„ ellos: Bien decìs, Padre, porque si no tienen boca, ni garganta, còmo
„ han de beber las almas; y si no tienen cuerpo, ni pies, còmo han de
„ baylar? Pues còmo, les repliquè entonces, poneis cantaros de chi-
„ cha à vuestros difuntos en sus sepulturas, segun yo lo he visto, si sus
„ cuerpos estàn podridos? Confessaron, que tenìa razon, y que hablaba
„ con mas concierto, que ellos. Dixeles entonces: Pues, hijos, supuesto
„ que estais enterados, de que os quiero de corazon, y deseo vuestra
„ quietud, y consuelo, en orden à lo qual os he alcanzado perdon de
„ quanto aveis cometido contra los Españoles, y que no les sirvais, ni
„ saqueis oro, por què no me creeis, y os ofreceis à servir à Dios, que
„ no quiere de vosotros, sino que le querais, porque es vuestro Dios,
„ y Señor, y que unos à otros os ameis, y absteniendoos de las mutuas
„ ofensas, para premio de todo lo qual tiene aparejados en el Cielo pre-
„ mios grandiosos, y despues de muertos harà que resuciten vuestros
„ cuerpos, para que vayan en compañia de las almas à gozar de la Glo-
„ ria? Dadle, pues, la debida obediencia, y abrazad su Ley Divina.
„ Convencidos de estas, y otras razones, me dixeron por fin: Verdad
„ dices, Padre, en el corazon nos ha entrado quanto nos has dicho, y
„ conocemos claramente, que nuestros viejos, y antepassados anduvie-
„ ron engañados. Bueno es Dios, y le queremos servir, para que nos
„ lleve al Cielo; pero àtì te toca enseñarnos, porque no sabèmos lo que
„ nos conviene.

14 „ No puedo significar el consuelo, que me causaron estas razo-
„ nes, de las quales concebì esperanzas, que sossegandose los rebeldes
„ de tierra adentro, y zanjandose entre estos la paz, arraygarà la Divina
„ Palabra en estas Provincias, y se recogerà grande cosecha de almas.
„ Dios assi lo quiera por su Bondad infinita. Los Soldados Espanoles mis
„ compañeros, temerosos de alguna celada, y traycion, me daban siem-
„ pre prisa, y me dixeron, segun sus tristes imaginaciones, tales cosas,
„ que me hicieron entrar tambien en alguna sospecha, aunque nunca
„ me acababa de persuadir, que ellos maquinassen cosa contra nuestra
„ vida; pero por no tener mas tiempo desconsolados à mis compañeros,
„ abreviè, quanto pude, el negocio de sossegar à los Indios: y tratè de
„ bolverme à Paycavi, donde llegamos bien entrada la noche, dando
„ yo mil gracias à Dios de la buena disposicion en que avia dexado à los
„ Caziques, para recibir el Evangelio: y mis compañeros los Soldados
„ las daban, porque Dios nos avia sacado à salvamento, y librado de
„ sus manos. Pero en efecto se conociò despues, que sus rezelos avian
„ sido sin fundamento, originados del miedo, mas que de causa
„ verdadera, segun lo que aora dirè.

***

CAPITULO XIII.

PROSIGUESE LA RELACION DE LOS SUCESSOS, que acaecieron en eſta Miſsion al Padre Luis de Valdivia.

1 QUANDO el Venerable Padre Luis de Valdivia llegò à entender, quan poco fundado, ò totalmente vano fuè el temor, por que le dieron priſa los Eſpañoles, y obligaron à acelerar ſu buelta al Fuerte de Paycavi, no es ponderable quan crecida pena anegò ſu corazon, por no averſe detenido entre los Araucanos, para hablar à los otros Caziques ſobre el negocio de la paz, y de ſu converſion à la Fè: „ Pero conſolòme preſto el Señor (eſcrive èl miſmo „ en la Relacion citada) porque à la mañana ſiguiente vinieron à nueſ„ tro Fuerte los Caziques, que avian ſabido fuè el motivo de bolver„ me tan preſto la ſoſpecha, de que tramaſſen contra mi vida alguna „ traycion: eſtaban corridos de que tal ſe preſumieſſe de ſu fidelidad, y „ me empezaron à dàr ſatisfaccion, diciendo: Es poſsible, que tal ſe „ avia de creer de noſotros contra nueſtro Padre, que tanto nos ama, „ y favorece? Todos, Padre, te deſean vèr, y oir deſpacio, ſi quiera „ por algunos dias. Vente con noſotros, ſeguro de que os bolverè„ mos fielmente à eſte miſmo ſitio. Fiado yo de Nueſtro Señor, y deſeoſo „ de vèr ſi podia reducirles à que de una vez ſe convirtieſſen, y recibieſſen la Fè, me animè à condeſcender con ſus ruegos, y tratè de „ bolver en ſu compañia con beneplacito del Caſtellano de Paycavi. Salì, „ pues, ſolo en compañia de los Caziques, ſin temor de verme entre „ gente poco menos que enemiga; pero ſe portaron tan cariñoſos, y „ me agaſſajaron con tanto eſmero, que apenas me dexaron ſentir los „ afanes del camino, con ſer trabajoſiſsimo en aquel tiempo, pues „ era en el mes de Agoſto, en que ſe dexa ſentir mucho el rigor del In„ vierno.

2 „ Viſpera de la Transfiguracion del Señor me hoſpedè en caſa de „ un Cazique principal, donde hallé à doce Indios, à quienes prediquè „ muy deſpacio, y los dexè convencidos de ſus errores con mis razones, „ y me dixeron deſeaban ſe acabaſſe de llegar el tiempo, de que todos „ gozaſſen de quietud, para hacerſe Chriſtianos. Aviendome recogido à „ deſcanſar, me interrumpiò muchas veces el ſueño el llanto de una „ criatura, por lo qual preguntè con cuidado en amaneciendo, què „ avia tenido? Reſpondieronme, que eſtaba enferma con rieſgo de la „ vida, por no querer tomar el pecho. Pedìle à ſu madre, que me la „ dexaſſe bautizar, para que fueſſe al Cielo; mas ella lo repugnaba fuer„ temente. Què temes bautizarla, le dixe, aviendome oìdo anoche lo „ que os prediquè? Yo confieſſo, que es bueno el Bautiſmo, me reſpon„ diò la madre, pero ſe me morirà preſto mi hijo, ſi le dexo bautizar. Sen„ tìme interiormente movido à decirle, que no ſeria aſsi, como rece„ laba; antes bien, ſi por algun medio alcanzarìa ſalud, ſeria por el bau„ tiſmo. Dixome ella entonces llena de alegrìa, y eſperanza: Què di„ ces, Padre? Es poſsible, que vivirà, ſi ſe bautiza? Confio en Dios,

„ le

„ le reſpondí, que ha de vivir. Pues bautizala, Padre, luego al punto;
„ O maravillas del Santo Bautiſmo! Apenas acabè de bautizarla, quan-
„ do la criatura empezò à mamar, y eſtuvo luego buena, con alegrìa
„ de todos, y aſſombro de los Indios, que lo andan contando à los de-
„ màs muy admirados, y à mì me diò motivo, para engrandecer la Bon-
„ dad Divina, y alabar à nueſtro Señor, que ſin atender à la indignidad
„ grande del Miniſtro, ſe dignò favorecer la Fè viva de aquella muger,
„ obrando eſte ſuceſſo en abono, y credito del Santo bautiſmo, para
„ facilitar la converſion de eſta gente, y quitarles el horror, que por
„ inſtigacion del demonio le avian cobrado, perſuadidos à que eſte
„ Sacramento era invencion de los Eſpañoles, para quitarles à ellos, y
„ à ſus hijos la vida. Fuè uno de los teſtigos de eſte ſuceſſo una India vie-
„ jiſsima, viſabuela de la criatura, que paſſarìa de cien años: y me pi-
„ diò, que la bautizaſſe. Catequicèla lo mejor que pude, y pueſta de
„ rodillas delante de mi Crucifixo, pidiò con muchas lagrimas à Nueſtro
„ Señor perdon de ſus pecados, y la bauticè, muriendo poco deſpues,
„ y quedando nueſtra Santa Ley muy acreditada, y aficionados á ella
„ los Indios, à quienes ſolo el temor de recibir vejaciones del Eſpañol,
„ detiene el entrar en la Igleſia.

3 „ Paſsè deſpues con ſolo el Cazique Payllamachu al lugar, donde
„ eſtaba el Cazique Chuepebapi, en donde acudiron à verme muchos
„ Caziques, è Indios, y entre ellos tres valientes Conas, que no avian
„ dado la paz, ni querido darla, por mas que ſe lo rogaron ſus deu-
„ dos. El primero, que era hermano de Chuepebapi el Cazique, que
„ me hoſpedò aqui, y ſe llamaba *Cayumari*, me cogiò à ſolas, y me
„ dixo: Patiru, à tì ſolo vengo, que eres el primer Eſpañol, que ha-
„ blo amigablemente, y he querido perder eſta dureza contigo, por-
„ que he oìdo, que nos haces bien à todos. Cierto, hijo, le dixe, que
„ me he holgado de verte, porque tu talle mueſtra eres gran Soldado,
„ y muy valiente. Sì lo ſòy, me reſpondiò èl muy engreìdo, y te aſſe-
„ guro, que ſolos tres de los que aqui eſtamos, ſomos conocidos por
„ tales; no he querido dàr la paz, porque aunque no ſoy Cazique, eſtoy
„ reſuelto à no trabajar, ni ſervir al Eſpañol jamàs: y ſi para Soldado
„ me quiſieren, hallarme han ſiempre prompto, y fideliſsimo: Compo-
„ nedlo vos. Para eſſo ſolamente os querèmos, le reſpondì muy alegre,
„ y os eſtimarèmos por vueſtro valor mucho mas que à diez Indios de
„ ſervicio. Con eſto ſe bolviò àcia los Indios, que eſtaban alli, en-
„ tre quienes avia muchos Caziques, y me dixo: Bien dices, Patiru,
„ pues valgo ciertamente mas que todos eſtos, porque todos ellos me
„ han meneſter à mì, que aunque ellos ſon Saldados, quando es me-
„ neſter, pero yo lo ſoy ſiempre. Ofrecìle, que nunca dexarìa de ſer
„ ſu amigo, ni de favorecerle con el Governador, para que le eſtimaſſe
„ como merecia, y con eſto ſe deſpidiò, dandome la mano, y diciendo:
„ Yà ſomos amigos, y nunca dexarèmos de ſerlo. Y para confirmar la
„ amiſtad, fuè à ſu caſa, y traxo un plato de fruta, y otro de harina
„ de cebada, que hizo comieſſemos juntos, y à cada bocado que co-
„ mìa Cayumari, levantaba el roſtro al Cielo, ſoplando, y diciendo:
„ *Moguilleche Pillàn*. Que quiere decir: Viva yo, Pillàn: y debe de ſer
„ coſtumbre de los Conas, que como traen ſiempre arreſgada la vida,
„ vida es lo que mas piden, y deſean. Acabada eſta ceremonia, fuì à

„ hablar con los demàs, y les prediquè lo que en otras partes, y ſatiſ-
„ fice à ſus preguntas, y los hallè muy deſeoſos de las coſas del Cielo,
„ ſin deſcubrir tanta repugnancia como en otros: antes tomando Cayuma-
„ ri la mano por los demàs, dixo: Lo que el Padre dice es la verdad, y à
„ mì me entra en el corazon; y el que llamamos Pillàn es eſte Dios, que el
„ Padre predica. Dixele entonces, acordandome de lo que ſucediò à San
„ Pablo con los Athenienſes: El conocimiento que teneis eſtà mezclado
„ con mil mentiras, y por eſſo no aveis de llamar Pillàn, ſino Dios, que
„ es quien os dà vida, y à quien debeis todo vueſtro bien corporal, y eſ-
„ piritual: y ſi le ſervis, haciendoos Chriſtianos, os llevarà al Cielo, y
„ harà dichoſos para ſiempre. El ſegundo Soldado llegò à mì con la miſ-
„ ma arrogancia, que Cayumari, y me diò la paz con la miſma condi-
„ cion. Preguntèle, ſi era caſado, y reſpondiòme que no, dando por
„ razon, que el buen Cona no ha de ſer, ni dado à mugeres, ni borra-
„ cho, porque pierde el animo, y fortaleza. Aqui tuve el conſuelo de
„ bautizar à una criatura, que renaciendo en el Bautiſmo, acabò bre-
„ vemente los dias de eſte deſtierro.

4 „ Deſpedime de eſte pueſto, y paſſando adelante, lleguè donde vi-
„ via el tercer Soldado de fama en unas quebradas muy eſcabroſas. Saliò
„ al encuentro muy bizarro en un cavallo ſobervio, y ſu lanza en la ma-
„ no. Saludòme deſde un cerro alto, y le reſpondì ſe acercaſſe, porque
„ deſeaba conocerle: baxò, y dixome: Veiſme aqui, Padre, que ſoy un
„ gran Capitan. Yà lo ſabìa yo, y le dixe: Por eſſo te deſeo por amigo, y
„ como Capitan tan grande, quiero que me guies, porque voy yo ſolo
„ con eſtos tres Indios (eſſos unicamente me acompañaban) tan cerca de
„ enemigos: y yo quiero, que tù ſeas mi defenſor. Pues para eſſo me
„ quieres, reſpondiò Cayrulepe, (que eſſe era ſu nombre) aguardame
„ un poco, que yà vengo: y arrojòſe por un cerro caſi derecho, corrien-
„ do con tan eſtraña ligereza por aquella fragoſidad, que me dexò ad-
„ mirado. Bolviò muy preſto, trayendo enriſtrada la lanza con grande
„ ayre: y quando llegò cerca, trayendo la punta àzia atràs, la arrojò
„ por las eſpaldas, y la dexò clavada en el ſuelo, blandiendo algun rato.
„ Apeème al miſmo tiempo, que Cayrulepe, y dixele: Entre los Eſpaño-
„ les ſe uſa ocupar à cada qual conforme à ſu inclinacion, è inclinandote
„ tù à ſer Soldado, ſi dàs la paz, te ocuparàn en eſſe oficio, y ſeràs eſti-
„ mado. Preguntòme Cayrulepe: Me aſſeguras eſſo, Padre? Sì te lo aſſe-
„ guro, le reſpondì yo, y creeme, que el Governador guſtarà de ello.
„ Entonces dandome un abrazo, me dixo: Pues llevame, Padre, à los Eſ-
„ pañoles, y me darè à conocer, que entre los Indios bien notorio es
„ mi valor, y ſolo me falta, que le conozcan tambien los Eſpañoles. Otra
„ coſa mas te falta, le repliquè entonces yo: Què coſa? Dixo Cayrule-
„ pe. Quedème atràs con èl, y Cayumari, y reſpondìle: Que lo que le
„ faltaba era ſaber las coſas de nueſtra Santa Fè, y con eſta ocaſion les
„ empecè à enſeñar los Myſterios Divinos, ſatisfaciendo juntamente à ſus
„ dudas, y varias preguntas, fundadas en ſus coſtumbres, y tradiciones.
„ Moſtraban admirarſe de lo que me oìan, y al fin ſe ſatisfacian, deſeando
„ que les enſeñaſſe mas de propoſito. Caminando en eſtas platicas, deſ-
„ cubrimos una nube, que parecia azul, y al punto exclamaron ambos:
„ *Perimuntum, perimuntum*: que quiere decir: Milagro, milagro. Eſtrañè
„ la novedad, y ellos me dixeron, que aquella nube con aquel color, ſig-
„ nifi-

Digitized by Google

„ nificaba que su Pillàn se iba enojando. Desengañèles de su error, ex-
„ plicandoles la verdadera causa de aquel efecto: y con esta ocasion les
„ dixe incidentemente algo de la esfera, para divertirles un poco, y que
„ no se les hiciessen pesadas las platicas sèrias de las cosas de la Fè. Apeè-
„ me para mostrarles en el suelo lo que les decia à cerca de los Cielos,
„ Planetas, y Astros, y se admiraron de oìrme, que el Cielo era redondo,
„ y que el Sol, y la Luna no morian cada dia, como ellos pensaban.

5 „ Bolvìles à introducir otra vez sin sentir en la platica de los Myste-
„ terios de nuestra Religion, y despues de buen rato me dieron noticia,
„ que una India enferma bien distante corria peligro de la vida. Pediles,
„ que me llevassen à donde estaba, para lograr su alma para el Cielo, por
„ medio del Santo Bautismo: passamos caminos fragosissimos, y un rio muy
„ profundo, y rapido, donde me vì à peligro de perecer; pero confiesso,
„ que nada sentia la aspereza del camino, ni temia el riesgo de mi vida
„ por otra cosa, que porque no se perdiesse aquella miserable. Llegùe al
„ fin al parage donde estaba, y exortandola à que se hiciesse Christiana,
„ vino en ello facilmente, pidiendome que la bautizasse: instruìla, y se
„ hizo en breve capàz de los Mysterios necessarios, con que la pude bau-
„ tizar, y disponerla para morir con igual consuelo suyo, y mio, por
„ aver librado aquella oveja descarriada de las garras del leon infernal,
„ que se la iba à tragar. Bolvime con mis dos fieles Compañeros Cayu-
„ mari, y Cayrulepe à donde me aguardaba la comitiva de los cinco, y
„ en todas partes me ayudaron con mucho agrado, hasta que dimos buel-
„ ta al Fuerte, y fueron admitidos del Capitan Español, que los agassajò
„ como convenia. Salì luego de alli à otros Caziques para confirmar la
„ paz, y predicarles la Fè, y logrè ambas cosas: y tambien no pocos
„ bautismos, en caso de necessidad, en los adultos, y en los parvulos,
„ que me ofrecian sus madres. Con esto, fuera del consuelo, que han re-
„ cibido los Españoles, quedan los Infieles quietos, y deseosos de que
„ frequente mis visitas, y les dè noticias de las cosas necessarias para sal-
„ varse: lo que harè con esperanza fundada, de que se ha de lograr una
„ florida Christiandad. He escrito todo esto, aunque he dexado otras
„ particularidades, porque se vea el caudal de estos Indios, y la disposi-
„ cion que tienen para recibir el Evangelio, si assienta de una vez firme-
„ mente la paz, y ay Ministros que les prediquen. Hasta aqui la Relacion
del Venerable Padre Luis de Valdivia, que he puesto aqui à la letra, fue-
ra de los motivos insinuados, para que se conozca el zelo ardentissimo
de este Varon Apostolico, y la extremada caridad, con que se exponia à
los mas evidentes peligros por ganar las almas para el Cielo, sin que le
arredrassen los mayores, y mas penosos trabajos, ni la fiereza barbara, è
indomita de los Araucanos: y todo esto era solamente ensayo de lo mu-
cho que trabajò, y padeciò en beneficio de dicha Nacion, como verè-
mos adelante.

6 Pero no es de omitir aqui la conversion de una India, que logrò el
Padre Valdivia el tiempo, que aora viviò en las Fronteras de Arauco: y
fuè premio sin duda de la generosidad, con que dicha India favoreciò à
una Matrona Española en un extremo aprieto. El caso es digno de memo-
ria, y no desmerece este lugar. Entre los miserables moradores de la Im-
perial, que reduxo al pesado yugo de la servidumbre la crueldad de los
Araucanos, fue uno cierto Español, llamado *Heredia*, casado con Doña
Mar-

Conversion de una India en las Fronteras de Arauco.

Digitized by Google

Marcela Grajales, Matrona nobilisima. Entre las miserias del cautiverio contaban ambos consortes por dicha averles tocado por amo un barbaro menos fiero, que sin separarlos, como acaeciò à los mas cautivos, los permitia vivir con dos hijos en casa à parte, con sola la pension de que le contribuyessen con alguna chicha, que es, como hemos dicho, la bebida usual en sus banquetes. En uno de ellos el amo de Heredia, privado de juicio à fuerza del licor, le maltratò de palabra, con tan grande sentimiento del paciente, que olvidando su estado de cautivo, y trayendo à la memoria, que era Español, y bien nacido, se enardeciò en saña con la injuria, y acometiendo à su amo con furia, le hizo despedir el alma por la boca, que abriò en su corazon con una lanza, despues de lo qual emprendiò intrepido la fuga, para librarse de la venganza, que tomarian de èl los deudos, y amigos del muerto, en cuyo poder dexò las amadas prendas de sus hijos, y muger. Tan ofendidos los Indios de la atrocidad, como sentidos de la fuga de Heredia, se quisieron despicar en el hijo mayor: y sin otro delito, que ser hijo de tal padre, le condenaron crueles à ser consumido por victima de su furor rabioso, ardiendo vivo en una hoguera, à que le arrojaron inhumanos, por mas alegatos, que hizo su afligida madre à favor de su inocencia. Temiò prudente Doña Marcela Grajales, passasse su barbaridad à ensangrentarse en la unica prenda, que le quedaba para consuelo de sus desdichas, ò que tambien se encrueleciesse contra ella misma por la misma razon, que sacrificaron à su venganza el hijo mayor en las llamas: y para librarse à sì, y à su hijo menor del incendio imminente, emprendiò un hecho varonil, que picó algo en temeridad; pero en què hazaña memorable no se mezclò algun punto de imprudencia?

Huyese Doña Marcela Grajales, cautiva en la Imperial, à tierra de Españoles,

7 La resolucion fuè huirse secretamente desde la Imperial hasta tierra de Españoles: camino en que avia de atravessar la mayor parte del Pais enemigo, rios rapidisimos, pantanos profundos, sierras empinadas, quebradas muy fragosas; y finalmente, no se ofrecia passo sin riesgo manifiesto, y el principal, que de darla alcance en su fuga, hacia cierto el castigo, que solo temido la empeñò en tan ardua empressa. Pero como fueron sus consejeros el miedo, y el amor, afectos tan poderosos, la hicieron atropellar por todo, y cogiendo à su querido hijo se puso en camino, sin ser sentida en tres dias, que tardò hasta llegar à tierras de Purèn, porque caminaba siempre por extravìos al amparo de las sombras nocturnas. Emboscòse alli, por no ser descubierta de los muchos Infieles, que como Pais mas poblado cruzaban los caminos, y sintiendose desfallecer solrò las riendas al llanto, lastimandose de su suerte, y sintiendo mas la muerte de su hijuelo, que todas las otras miserias: dabala yà por cierta, faltandole el alimento, y sobrandole la pena, y el cansancio. Ni sabìa còmo evadir tamaño riesgo, y clamaba con ardientes suspiros al Cielo, solicitando el socorro en aquel lance desesperado. No estaba lexos su dicha; pero como la ignoraba la afligida Matrona, era extremo su dolor: que nunca la ventura vende tan baratos sus favores, que se pueda vanagloriar el venturoso, de que le costaron poco sus felicidades: que si del poco precio nace la desestimacion, quiere la ventura se estimen en mucho sus favores, vendiendolos muy caros.

Viendose en gran peligro, la favorece una India de Purèn.

8 Assi sucediò à esta honesta Matrona, porque quando extremamente clamaba con mas tiernos suspiros, dando al Señor amorosas quexas, por-

Digitized by Google

porque aviendo llamado à las puertas de su clemencia, se hacia sordo à sus ruegos, se encontrò casualmente con ella una India, aunque Infiel, pero de entrañas muy compassivas, que avia salido à leñar en aquel bosque. Admiraronse ambas del encuentro improviso, pero la Doña Marcela quedò cortada, dandose por perdìda. La India, como si leyera en el corazon de la Española la causa de su pena, la alentó con estraña afabilidad, è hizo bolver en sì: preguntòla, què destino la avia conducido à aquella soledad, habitacion propria de brutos? A que Doña Marcela satisfizo, refiriendola toda la serie de su desgracia, y rogandola, que como muger se compadeciesse de su miseria, pues no tenian mas vida ella, y aquel hijo, que la que quisiesse concederles su misericordia. Enternecida la India, la dixo: Pon termino à tus lagrimas, porque no seamos sentidas, y no temas, porque no te desamparare en este conflicto, pues te hago saber, que con tu pena ha enfermado mi corazon, como si fuera mia propria: no te aflixas, señora, toma essa harina, que saquè de mi casa, come tù, y tu hijo, y cobrad animo, que manteniendoos ocultos en esta selva; yo me ofrezco en coyuntura oportuna à conduciros à salvamento, y en el interin cada dia os traerè el sustento que pudiere, con ocasion de venir à leñar, è irè previniendo el matalotage para el camino hasta la tierra de vuestros Españoles; y porque àzia este parage suelen venir de mi poblacion otras mugeres à cortar leña, serà bien, que entre los tres cabemos una hoya profunda, en que os podais esconder del registro, cubriendoos yo con ramas. Abrieron la hoya, como pudieron, y se mantuvieron alli un mes, trayendoles cada dia la India, fiel, y puntualmente, el alimento.

9 En aquel mes, con un descuido cuidadoso, se fuè informando la India de los caminos àzia el Pais Español, y juntando la provision suficiente: lo qual executado, se vino à Doña Marcela; y la dixo resueltamente: Ea, señora, yà es tiempo de marchar, pero antes deseo saber tu voluntad: dime si quieres irte al Fuerte de Paycavi, ò bolver à la Imperial, donde yo te acomodarè con otro Indio, que te trate con benignidad? Aqui cobardeò el animo de Doña Marcela, de que buscandola su amo, le quitasse en el camino la vida, y significò se contentaria, con que la llevasse al distrito de la Imperial, y la encomendasse à algun Indio, que tomasse à su cargo su defensa. Encaminaronse àzia allà; pero apenas avian retrocedido un quarto de legua, quando la India le dixo à Doña Marcela: Cobarde has andado, señora, y no puedo menos de condenar por imprudente tu eleccion, porque pudiendote librar de una vez de la esclavitud, quieres bolver à ella: pues por bien que te trate el Indio, à quien te entregàre, quedas con todo esso siempre esclava, y pierdes la libertad: prenda la mas estimable, que diò la naturaleza à los racionales: animate, pues, y fiate de mì, que yo te pondrè en salvo con seguridad, en parte donde puedas gozar sin susto, ni zozobra de la preciosa joya de tu libertad: que aunque no sè bien todo el camino de Paycavi, no me falta traza para informarme. Alegre Doña Marcela, con las razones, y aliento de la India, se puso en sus manos, diciendola, que su amor le quitaba todo el miedo en semejante resolucion.

Determinase la India à sacar à Doña Marcela à tierra de los Españoles.

10 Enderezaron, pues, su marcha àzia Paycavi, caminando dos noches enteras por sendas estrechas fragosissimas: y de dia se ocultaban en los bosques, ò en las breñas mas retiradas del bullicio de los caminantes; de donde la India salia à tomar lengua del camino, pretextando, que an-

Traza con que la India se informaba del camino para la tierra del Español.

andaba en busca de cierta tierra colorada, con que las Araucanas limpian sus cabellos: y preguntando à los passageros, àcia donde caìa el Fuerte de Paycavi, para alexarse del peligro de caer en manos de Españoles. Con este ardid cobrò suficientes noticias: y buelta à la señora, la conduxo con su hijo en tres noches al dicho Fuerte; pero yà cerca le ocurriò al pensamiento, que conocida la ausencia de la señora entre los suyos, quantos la avian visto, entrarìan en sospecha, de que ella le avia servido de guia, y correrìa su vida notorio riesgo. Descubriò su pecho à Doña Marcela, y significòle la pena que sentia, de abandonar à sus padres, hermanos, marido, y deudos; mas siendo yà preciso, por evitar su proprio peligro, preguntò à la señora, si la trataria bien quedandose con ella? Respondiò Doña Marcela: Còmo no, madre mia? Os tratarè como à lumbre de mis ojos, y no dudeis, que tendreis singular estimacion entre los Españoles, por la heroyca accion, que aveis executado en defensa, assi de mi vida, comò de mi libertad. Satisfecha la India, passaron al Fuerte, donde no es facil de ponderar el jùbilo, con que todos las recibieron: y sin duda en premio de animo tan generoso, dispuso el Cielo llegasse alli à la sazon el Venerable Padre Luis de Valdivia, que la aficionasse con su eloquencia à nuestra Religion Catholica, instruyesse en los Mysterios, y administrasse el Bautismo.

Convierte à dicha India el Padre Valdivia: y recibido el Bautismo, vive muy christianamente.

11 Alegròse el Padre sumamente de vèr à la India, que era naturalmente modesta, y vergonzosa, y en su rostro un vivo retrto (como solia decir) de la Santa Madre Theresa de Jesus, à quien avia conocido. Hizola vestir al modo que las Indias de paz: y dandole algunos presentes, que recogiò entre los Españoles, le agradeciò con tiernas expresiones la generosidad, con que avia librado del cautiverio, si yà no de la muerte, à aquella noble Matrona, ofreciendola de parte de Nuestro Señor colmado galardòn, si abriendo los ojos à la luz, detestaba su antigua creencia, y abrazaba el Christianismo. Aqui, tocada de superior impulso, conociò el peligro de su alma, y dixo, que nada deseaba su corazon con mas vivas ansias, que enterarse de las verdades catholicas, para participar de la felicidad, que lograban los Christianos. Diò luego principio à su Catecismo, y se hacia capàz la India con tanta brevedad de los Mysterios, que solia decir el Padre Valdivia, conociò que andaba alli visiblemente el Dedo de Dios. Sin otra diligencia, que hacer en una trenza del cabello ocho ñudos, decorò en una mañana el Pater noster, y à la tarde el Ave Maria: al dia siguiente con otros cinco ñudos el Credo, y con la misma brevedad lo restante del Catecismo: de manera, que al quarto dia la bautizò solemnemente, haciendo antes en publico un tan tierno acto de agradecimiento à su Criador, y tan expresiva detestacion de sus culpas, que dexò enternecidos à los circunstantes. Su natural era tan dòcil, que decia el Padre Luis, no avia conocido otro mas apto para imprimirsele quanto bueno enseña nuestra Santa Fè. Llamòse *Maria* en el Bautismo, y correspondiò con las obras al nombre, procurando acreditar con la practica de todas las virtudes, que no le desmerecia. Hizola llevar el Padre à Arauco, donde la encomendò à una persona muy piadosa, de que la buena Maria gustò mucho, por poderse aprovechar con sus buenos exemplos, y se lo agradeciò al Padre, como todo lo demàs, que hizo por ella, diciendo reputaba por su mayor dicha, aver-

averle encontrado en el Fuerte, para lograr por su mano tamaño bien, y felicidad. El Padre tambien la consolaba con la esperanza, de que assentandose en breve la paz, lograrìa la suerte de vèr à los suyos abrazar la misma Fè, porque siempre vivia persuadido, à que executados los arbitrios, que tenia puestos en planta el Governador Garcia Ramon, se sossegarìan totalmente los Araucanos, y abrirìa la paz las puertas, hasta alli cerradas por los tumultos de la guerra, al Evangelio.

12 Pero despues que muriò el Virrey del Perù, Conde de Monterrey, que avia fomentado con su autoridad aquellos mediòs pacificos, el animo guerrero del Governador mudó facilmente de dictamen, por influxo de algunos, que tenian vinculados sus intereses á la duracion de la guerra, por las presas con que enriquecian: lo que ostigó tanto à los Araucanos, que repitieron los passados insultos, y dieron motivo, para que informada la Magestad de Phelipe Tercero, despachasse su Real Cedula, dada en Ventosilla à veinte y seis de Mayo de mil seiscientos y ocho, en que dispuso se pudiesse hacer guerra ofensiva à los Indios Chilenos, que continuassen obstinados sus hostilidades, y se reduxessen à esclavitud quantos fuessen apresados, si passassen de diez años. Sintiò gravemente el Padre Valdivia esta resolucion, porque previa avia de ser insuficiente para pacificar el Reyno; antes bien despecharìa sola su noticia à los Infieles, y se cortarian totalmente las esperanzas de darles las luces del Evangelio. Por lo qual, movido de su zelo por la conversion de esta gente, passò en persona à Lima, para representar los inconvenientes, que de executarse esta Cedula, resultarìan infaliblemente en perjuicio, no solo de los mismos Indios, sino tambien de todas las Ciudades Españolas, que se iriàn consumiendo con los incendios de la guerra inevitable. No se atreviò el Virrey del Perù Marquès de Montesclaros à dàr expediente en la materia; pero le favoreciò con Cartas de recomendacion para los Ministros Reales, y para su Magestad, en apoyo de las idèas, que representaba à favor de la conversion de los Araucanos: para cuya consecucion se embarcò, y passò á España, donde dió por bien empleados los trabajos immensos de tan prolijas, y penosas navegaciones, à trueque de lograr la revocacion de aquella Cedula, que atajaba la propagacion de la Fè: como lo consiguiò felizmente, oyendole con estraña benignidad el piadosissimo Rey Phelipe Tercero: y revocando su primer Rescripto por otro expedido el año de mil seiscientos y diez, con diversas providencias à favor de la pacificacion, y conversion de Chile, de que hablarè en su proprio lugar con mas individualidad: porque aora es forzoso, à causa de averlos adelantado, para dàr juntos los sucessos pertenecientes à este Reyno, bolver à atar la hebra, y continuar los de Tucumàn, y Paraguay, que dexamos tiempo hà suspensos.

Mudados los arbitrios pacificos, se renuevan las hostilidades de los Araucanos.

Ap. Solorz. *in Polit. lib. 2. cap. 1. pag.* 36.

Embarcase el Padre Valdivia à Lima, y España en defensa de la libertad de los Araucanos.

***

CAPITULO XIV.

MUERE EN LA CIUDAD DE LA ASSUMPCION el Venerable Padre Juan Saloni, de cuya vida se dà una breve relacion.

Dificultades de atarse à las leyes de la Chronologia en Historias que tratan de diversos Reynos.

1 NO es la menor fatiga de quien escrive Historias concordar con puntualidad la Chronologìa, sin pisar la linea de los años, obligado muchas veces el deseo de no adelantar, ò posponer sucessos, à romper el hilo de la narracion: lo que ocasiona, que no se hallen en los sucessos todo aquel desahogo, y claridad, de que necessitan para comprehenderse, cortando el hilo de lo que se iba leyendo con ansia de saber su fin, y paradero, de donde proviene, que quando se quiere bolver à la madeja, se encuentra dificilmente con la cuenda. Pero si este trabajo es grande, aun en qualquier historia particular, como confiessan los experimentados, es sin duda mayor sin comparacion, y casi insuperable, en las que tratan de diversos Reynos, y Provincias: porque aviendo de acudir con la pluma à la muchedumbre de acaecimientos en diversas, y remotas partes, es forzoso dexarlos, y bolver à ellos, segun el arbitrio del tiempo. Por evitar, pues, en quanto fuesse posible, la poca claridad, que de aqui resultaria, procurè en los Capitulos passados dàr juntos los sucessos tocantes al Reyno de Chile, para que mejor se comprehendiessen, aunque adelantasse la serie de los años, y me costasse retroceder en la narracion de los de Tucuman, y Paraguay, queriendo antes referir sin confusion las materias, que dexarlas confusas, è interrumpirlas à cada passo, por ligarme con nimia escrupulosidad à las leyes Chronologicas, pues la falta que en esto pudiera hallarse, se emmienda facilmente anotando los años en que los sucessos acaecieron, y la misma licencia me tomarè siempre que la juzgàre oportuna à mi intento de observar la mayor claridad.

Patria del P. Juan Saloni: entrada en la Compañia, y venida al Brasil.

Techo *lib.* 2. *cap.* 22.

2 Buelvo, pues, à la Provincia, y Governacion del Paraguay, donde el año de mil quinientos noventa y nueve perdiò la Compañia uno de los mas fervorosos Obreros, que cultivaron aquella viña con sus afanes, y sudores, desde que fueron alli conocidos los Jesuitas. Este fuè el Apostolico Padre Juan Saloni, de quien antes de referir la muerte preciosa en el Divino acatamiento, referirè las noticias, que he podido adquirir de su Vida, y Virtudes. Naciò este Apostolico Siervo de Dios en Granadella, Lugar del Obispado de Lerida, en el Principado de Cataluña, como consta del Catalogo, que se conserva en el Colegio de la Bahìa de la Provincia del Brasil de los Misioneros Jesuitas, que de Portugàl han venido à aquel Estado, y por donde se conoce haver padecido engaño nuestro Historiador Techo, que escrive naciò en la insigne Ciudad de Valencia, y conviene en parte con lo que decimos el Padre Antonio Franco en el Catalogo, que al fin de su Synopsi de los Annales de la Provincia de Portugal trae de los Misioneros, que han passado de Europa a la Provincia del Brasil, donde dice, que nuestro Juan Saloni era Catalàn de Nacion. No pudo averiguar dicho Padre Techo, si el Padre Saloni entrò en la Compañia de Jesus en España, ò Portugal, ò si passò

Seglar

Seglar al Brasil; pero por dicho Catalogo conservado en la Bahìa, consta que de treinta y tres años abrazò nuestro Instituto el año de mil quinientos y setenta en el Colegio de Valencia, à cuya cèlebre Universidad avia ido à aprender las Ciencias; y llevado de la inclinacion, que sintiò en sì al empleo de ganar almas para el Cielo, le pareciò, que en parte ninguna podia lograr mas rica grangerìa, que en los Paìses de Infieles: por tanto, procurando adquirir primero en el Noviciado las virtùdes necessarias para aquel soberano ministerio, luego que hizo los Votos del biennio entrò en pretension de ser embiado à alguna Provincia de las Indias, y à poco tiempo alcanzò, que nuestro Padre General, Everardo Mercuriano, diesse gratos oìdos à sus instantes sùplicas, y le destinasse à la Apostolica Provincia del Brasil en compañia de otros dos Missioneros, que unicamente despachò à ella el año de mil quinientos setenta y quatro. Estos fueron el Padre Luis Mesquita, y el Hermano Manuel Diaz, con quienes aquel año se embarcò en Lisboa à diez y nueve de Febrero en una Nave, que partiò para la Isla de Santo Thomè, y de passo avia de dexar à los Nuestros en la Bahìa donde llegaron à dos de Mayo. Los trabajos de la navegacion fueron tales, que ocasionaron la muerte al Padre Mesquita, luego que arribò al Brasil; pero nuestro Saloni los tolerò con singular alegria, por llegar al termino deseado, en que pudiesse emplearse en la conversion de los Infieles.

Aprende la lengua del Brasil, y es embiado à la conversion de los Gentiles al Rio Real.

3 Apenas se recobrò algunos dias de las fatigas, quando el Padre Provincial Ignacio de Tolosa le destinò, para que en el Pueblo de S. Antonio, que alli llaman *Aldea*, empezasse à habilitarse, para ser Ministro del Evangelio entre los Brasiles, aprendiendo su Idioma, y cursando en la Escuela, que alli se avia abierto à nuestros Jesuitas jovenes, debaxo de la disciplina del Apostolico Padre Gaspar Lorenzo Tulio Brasiliense. Hizo en breve tan felices progressos en la inteligencia de aquel Idioma, que ofreciendose el año siguiente de mil quinientos setenta y cinco una empressa bien ardua, donde se requerian sugetos igualmente zelosos, que eloquentes en el lenguage Brasilico, fuè señalado el Hermano Juan Saloni en compañia de su Maestro el Padre Gaspar. La empressa era en el Rio, que llaman *Real*, cinquenta leguas de la Bahìa ázia el Norte, cuyos barbaros moradores reusaron desde el principio de la Conquista, por mas de setenta años, sujetarse al Dominio Portuguès, que juzgaron intolerable, y por defender los fueros de su libertad derramaron mucha sangre Lusitana. Cansados de guerra tan porfiada, y sangrienta, empezaron por este tiempo à mostrarse mas humanos, y tratables, deseando juntamente ser instruìdos en las verdades catholicas; y para conseguirlo, despacharon sus mensageros, en nombre de su Nacion, al Padre Provincial Ignacio de Tolosa, rogandole encarecidamente, se compadeciesse de su desamparo, y les proveyesse de Maestros, que les encaminassen al Cielo, enseñandoles la Ley Divina, que con tanto amor predicaban à otras gentes circunvecinas, porque ellos prometian de abrazarla gustosos, observarla constantes, y olvidar los envejecidos odios contra el nombre Portuguès, celebrando con ellos la paz, à que tan protervos avian resistido: pues conocian yà quan bien les estaba para poder participar el beneficio de professar una misma Religion, que les parecia ser la verdadera, y que hacia hijos de Dios. Oyò benignamente el Padre Provincial el mensage; pero por certificarse de la verdad de sus deseos, quiso hacer prueba de su cons-

Digitized by Google

tancia, dando orden, que se mantuviessen algun tiempo en nuestras Aldeas, ò Reducciones. Dieron tan buenas señales de la sinceridad de sus deseos, y se portaron con tanto fervor en la assistencia al Catecismo, y à todas las funciones de piedad, que no dexaron duda al Padre Provincial, de que aquel negocio era de Dios, y señalò para la Mision al mencionado Padre Gaspar Lorenzo, y à nuestro Hermano Juan Saloni, quienes se pusieron en camino para el Rio Real à principios de Enero, acompañados solamente de veinte Christianos de la Reduccion de San Antonio, escogidos entre todos por mas fervorosos, para que fuessen con su exemplo la levadura, que sazonasse la massa de tanta Gentilidad, ò piedras fundamentales de la nueva Iglesia, que iban à fundar.

Trabajos del camino, y còmo los aliviaban los Missioneros.

4 Todos los Christianos de San Antonio, que amaban ternissimamente à los dos Jesuitas, quisieran irse en su compañia, y quatro de ellos lo pusieron à escondidas en execucion, adelantandose con sus mugeres al Rio Real. Iba tambien una Compañia de Soldados, para registrar algun sitio à proposito, en que fundar una poblacion de Portugueses: y ojalà no huvieran ido, porque fueron causa de que se malograsse el principal fin de aquella Mision, en medio de que procedieron pacifica, y exemplarmente en el camino. Porque antes de dàr principio à la jornada, juntaban los Nuestros à toda la Comitiva, y rezaban de comunidad las Letanìas de la Iglesia, y otras Preces, rogando à la Divina Magestad prosperasse sus passos, y los dirigiesse à la amplificacion de su mayor gloria: à la tarde rezaban el Rossario de Nuestra Señora, con las Letanìas Lauretanas: y entre dia les iban con Platicas santas aliviando la molestia del camino penosissimo, juntandose yà con unos, yà con otros: à estos les instruìan en el Catecismo, à aquellos les inflamaban en la devocion, y à todos los llenaban de consuelo, segun la propia necesidad de cada uno, solicitando con especial desvelo, que à ninguno, especialmente à los mas desvalidos les faltasse lo necessario, para tolerar con menos penalidad las desmedidas, fatigas. Era forzoso, que estas fuessen extraordinarias, porque à causa de las inundaciones, que infestan el Pais, se veìan precisados à caminar à pie, y descalzos: unas veces se atollaban en cienagas profundas, otras teñian las aguas con el caudal de sus vènas, que le sacaban las espinas en que se herian: con que en viage, que se pudiera hacer facilmente en ocho, ò diez dias, gastaron cerca de un mes.

Llegan al Rio Real, y desvanecen una traza del Demonio, para impedir la conversion de los Indios.

5 Llegados el dia veinte y ocho de Enero al Rio Real, escogieron los Soldados un sitio, no muy lexos de donde descarga sus aguas en el Mar, para dàr principio à una Colonia de Portugueses, y nuestros Jesuitas, con sus Neophytos de la Reduccion de San Antonio, passaron à una poblacion de Brasiles Infieles, que distaban seis leguas del Rio, cuyos moradores, que llegaban à numero de mil, eran la mitad de unos Tupinambìs, que el año de mil quinientos sesenta y ocho avian sacudido el yugo de la sujecion à los Portugueses, y se avian retirado à la tierra dentro: el resto era de Tobayàras, gente toda menos agreste, mas fieles, y observantes de su palabra, que las demàs de que se puebla el Brasil; pero con todo esso, en la ocasion presente avian, no sè por què motivo, dado cruel muerte à los quatro Indios, que diximos averse adelantado desde su Pueblo de San Antonio, y sus mugeres fueron las primeras, que salieron à recibir à nuestros Jesuitas, haciendoles larga relacion de la desgracia de sus maridos, y de su proprio cautiverio. Conoció el Padre Gaspar, que estas

muer-

Digitized by Google

muertes eran ardid de Satanàs, para fruſtrar aquella empreſſa, valiendoſe de ellas, como de lazos en que enreda los animos de los Antonianos, empeñandolos à la venganza de ſus Payſanos, y de los Infieles, moviendoles à tomar las armas, para defender lo hecho, y ſacar por fruto de eſta diſſenſion el mas poderoſo impedimento à la predicacion del Evangelio. Por tanto el Padre Gaſpar reduxo à ſus Neophytos con ſu eficàz perſuaſiva, à que diſsimulaſſen ſus proprios agravios: y haciendoſe tambien el miſmo Padre de parte del diſsimulo, tratò de reſcatar à las Indias de ſu injuſto cautiverio, con que atajò el incendio de la diſcordia, que ſe pudiera con razon temer abraſaſſe las mieſſes, que parecian yà ſazonadas.

6 Rabiaba el Demonio de que ſe le huvieſſe fruſtrado eſta traza, en que tenia afianzada la duracion de ſu tyranico imperio, que avia mantenido entre aquellos barbaros por tantos ſiglos; pero no deſiſtiò ſu diabolica aſtucia, ſino que inventò otra maquina propriamente ſuya, para contraſtar los deſignios de nueſtros Jeſuitas. Eſta fuè valerſe de los miſmos Soldados, que vinieron à explorar el ſitio para la poblacion Portugueſa, entre quienes iban muchos Mamalucos, abortos de la incontinencia Braſilica, y Europea, ò con mas propriedad monſtruos abortados del abyſmo para ruina de las Igleſias, que à expenſas de immenſas fatigas levantaſſen los Jeſuitas en las vaſtas Regiones del Braſil, Paraguay, y Marañon. Eſtos, pues, inſtigados de ſu padre el Demonio, empezaron á ſembrar en los ſencillos corazones de los Tobayàras la odioſiſsima eſpecie, de que los Nueſtros pretendian reducirlos à poblado, para robarles ſu apetecida libertad, y hacerlos eſclavos, ò ſuyos, ò de otros Eſtrangeros, à la qual voz daba fuerza la credulidad malicioſa de los Tupinambas fugitivos, que para cohoneſtar ſu fuga apoyaban el miſmo pernicioſo rumor. No deſmayò el animo de nueſtros Jeſuitas con tan infernal opoſicion, antes alentandoſe con ella miſma, y fiados en la verdad, y juſticia de la cauſa, ſe arreſtaron intrepidos à procurar borrar de los animos barbaros aquella eſpecie diabolica; lo que ſe conſiguiò felizmente, porque juntando el Padre Gaſpar à los Tobayàras mas principales, les ſupo decir tanto, aſsi ſobre la falſedad de aquel engaño, como ſobre el animo, con que iban de defender, y aſſegurar por todos los medios poſsibles ſu libertad, que quedaron deſengañados, y tan prendados de ſu admirable eloquencia, que dixeron les dexaba cautivas las voluntades con ſus palabras.

Nueva traza de Satanàs al miſmo fin, deſvanecida tambien por los Miſsioneros.

7 Experimentòſe preſto eſta verdad, en la prontitud, y alegria con que por conſejo de los Nueſtros acudieron todos à levantar una Capilla, y Caſa para los Padres en aquel parage, donde ſe empezaron à poblar los Braſiles en una Aldea, ò Reduccion, que ſe dedicò al Glorioſiſsimo Apoſtol Santo Thomè, primer Maeſtro, y Predicador Evangelico de los Braſiles, eſcogiendole por Titular, y Patron. Enarbolòſe para tomar poſſeſsion de aquel Pueblo, en nombre de Jeſu-Chriſto, el Eſtandarte de ſu Cruz, erigiendo una de veinte varas en alto, que ſe deſcubrieſſe deſde lexos: y dixoſe con la ſolemnidad poſsible, aſsiſtiendo llenos de aſſombro los Infieles (por eſpecial privilegio, que avia de San Pio Quinto) la primera Miſſa, y acabada ſe principiò el Cateciſmo; y las demàs funciones de los Catecumenos, al modo que ſe eſtilaba en las Aldeas de la Bahìa. La inſtruccion de los adultos corria à cargo del Padre Gaſpar, y la de los niños al de nueſtro Hermano Juan

Fundan los Miſsioneros la Reduccion de Santo Thomè entre los Tobayàras.

Digitized by Google

Juan Saloni, quien abriò Escuela, que en breve frequentaron mas de cien discipulos, en cuyos animos, como mejor dispuestos, y mas dociles, se imprimian facilmente las verdades Catholicas, y juntamente aprendieron á rezar, con tanta devocion, que enternecia el oirles. No obstante, que assi adultos, como parvulos abrazaban con gusto la Fè, y se hicieron suficientemente capaces de los Sagrados Mysterios, se les difiriò por entonces el Bautismo, hasta que las cosas estuviessen del todo pacificas, ministrandoles solamente à los que estaban en peligro de muerte, de quienes fuè la primera una niña de pechos, que se llamò Maria, y passò luego à tomar possession del Paraìso, en nombre de su Nacion. Volaba la fama de las obras de los Nuestros à los Paìses comarcanos, de donde venìa increìble multitud de Paganos à la nueva Reduccion de Santo Thomè, donde ambos Jesuitas domesticaban sus barbaras costumbres, alumbraban sus rudos entendimientos, y los movian à professar la Religion Christiana, à la qual aficionados yà rogaban al Padre, y Hermano, que saliessen à discurrir, y predicar por todo el espacio de veinte leguas, que ay desde el Rio Real hasta el cèlebre de San Francisco, que es el segundo en grandeza de todo el Brasil, porque siendo Paìs muy poblado, hallarian comodidad para fundar nuevas Reducciones.

Venida del ferocissimo Cazique Surubìs à visitar à los Missioneros.

8 Quien principalmente se señalò en las instancias fuè un Cazique, llamado *Surubìs*, famoso en aquellas Regiones, por la ferocidad con que se avia resistido à admitir las paces, con que le brindaron los Portugueses, en cuyas vidas se ensangrentò repetidas veces, inflexible siempre à qualquier trato de paz, por ventajoso que le fuesse. Antes de avistarse con nuestros dos Jesuitas, despachó à un hermano suyo, que los visitasse cortesmente: siguiòse despues Surubìs escoltado de numerosa comitiva, cuya venida congoxò sobremanera à quantos amaban de veras à los dos Missioneros, persuadiendose sin genero de duda, à que venìan conspirados à darles la muerte. Pero ellos, que afianzaban su mayor ganancia en perder la vida, victimas sangrientas en las religiosas aras de la Fè, no dieron la mas leve señal de cobardìa con la noticia de su peligro; antes apenas distinguieron acercarse la quadrilla armada, al parecer enemiga, quando intrepidos les salieron à recibir: y antes de saludarles, esforzando el Padre Gaspar su nativa eloquencia, empezò à hablar altissimamente de las grandezas inefables de nuestro Criador, y de los otros Mysterios Sagrados de nuestra Religion, delante de Surubìs, y sus sequaces, y de la otra turba de Catecumenos. Estos, posseìdos del susto, tenian tan tragada la muerte del Padre, que se persuadian acabaria la predicacion con la vida à manos del Cazique, y esperaban por instantes le despedazasse. Pero quando le temian leon furioso, le admiraron poco menos, que manso cordero, pues sin atreverse à chistar, saludò solamente al Predicador de Christo, diciendole: *Alegrome, Padre, de que ayas venido por acà*; y dichas estas unicas palabras, diò la buelta à su habitacion. Atonitos, y pasmados quedaron los de su comitiva de vèr en Surubìs aquel reporte tan ageno de su ferocidad, y sobervia: y aunque los Catecumenos entraban à confirmarse, en que vino con animo dañado, y perseveraba aùn en èl; pero èl mismo, preguntado por los suyos la causa de averse contenido en aquella ocasion, respondiò: *No estrañeis èn mì la mansedumbre, urbanidad, y agrado, que son contra mi genio; porque una, y otra hizo en mì for-*

La eloquencia del P. Gaspar Lorenzo, trueca el animo de dicho Cazique, y le dexa pasmado.

Digitized by Google

forzosa la admirable eloquencia de esse Predicador, cuya eficacia me llenò de assombro, y causò respeto, que helò todas mis iras, y aun mis palabras, no dexando en mi lengua otras, que aquellas corteses con que le saludè: ni me ocurriò otra, que poder hablar, por lo qual me despedì con tanta brevedad.

Fundan nueva Iglesia en tierras de Surubìs, y passan al Rio Sergipe, y lo que alli obran.

9 Embiò luego à llamar à los Missioneros, que partieron prontos desde Santo Thomè al sitio donde vivia Surubìs, y con su fomento erigieron un Templo dedicado à San Ignacio Obispo, y Martyr: y para establecer mejor la paz con los Portugueses, despachò à su hermano à la Bahìa, à que ajustasse los Capitulos con el Governador del Brasil Lorenzo Brito, quien los recibiò con tantas señas de benevolencia, que buelto el Embaxador, no acababa de ponderar las conveniencias, que interessaban en la amistad de los Portugueses. Facilitò esta relacion el passage de los dos Jesuitas al Rio Sergy, para predicar el Evangelio à sus moradores, que poblaban en numero muy copioso sus fertilissimas margenes. La primera diligencia que hacian, al llegar á sus poblaciones, era informarse, si acaso adolecian algunos de peligro, y catequizandolos el Hermano Saloni, segun las treguas que daba la dolencia, purificaba sus almas el Padre Gaspar en las Sacramentales Aguas de la vida eterna. De los sanos desbastaban ambos la rudeza, alumbrando sus toscos entendimientos con la luz de las verdades Catholicas, è inflamando sus rebeldes voluntades en el amor de su Criador; pero todo este fruto les tenia la costa de grandissimos trabajos, y peligros: yà expuestos à las invasiones de los Pueblos, que no avian abrazado la paz, yà padeciendo las forzosas incomodidades de la penuria totàl de todas las cosas: unas veces andaban descalzos por fragosas Serranìas, otras atravessaban por lagunas cenagosas, cubiertas de yervas espinosas, sin poder dàr passo, que no dexassen estampada la huella con sangre. Pero nada empecìa los alientos de los dos esforzados Jesuitas, que agitados interiormente del zelo de las almas, caminaban veloces con la alegria, que si pisaran rosas, y crecia el jùbilo de sus espiritus, al tocar por la experiencia las maravillas, que obraba en aquellos animos agrestes, y salvages la Divina gracia por su medio, pues detestaban sus antiguas barbaras costumbres, aprendian gustosos los rudimentos de la Fè, deseaban con ansias el Bautismo, y à trueque de conseguirles, venian gustosos en dèsterrarse de su Patria, siendo increìble la adhesion, que tienen los Indios del Brasil al suelo donde nacieron.

Funda la Reduccion de S. Pablo, y el Hermano Saloni buelve à la Bahìa à concluìr sus estudios.

10 Señalaronse especialmente en semejante demostracion tres grandes poblaciones, que quisieron mudarse à las riberas del Mar, donde fundaron una Aldea, ò Reduccion numerosa, llamada *San Pablo*, por aver arribado al parage, donde se situò la vispera de los Principes de los Apostoles. Alli prosiguiò nuestro Juan Saloni con el mismo tesòn, que en otras partes, el oficio de Catequista, y con igual logro de su trabajo; pero como la mies era copiosa, determinò el Padre Provincial, que fuessen à ayudar al Padre Gaspar à recogerla en las troxes de la Iglesia los Padres Luis Gram, que avia sido Provincial del Brasil, y el Venerable Padre Francisco Pinto Martyr, despues Glorioso, porque siendo Sacerdotes se podrian dividir por varias partes, y abarcar mas Lugares, y en el interin nuestro Saloni se habilitaria para el Sacerdocio, viniendo à la Bahìa à concluìr la carrera de sus estudios. Assi lo hizo, dando fin à su Theologìa con tanta satisfaccion, que le honrò la Religion con el supremo grado de

la

Digitized by Google

la profesion de quatro Votos. Ordenòle de Sacerdote por Agosto de mil quinientos setenta y seis en Pernambuco el Ilustrisimo Señor Obispo del Brasil Don Antonio Barreyros, y con la nueva Dignidad se le avivaron los deseos de atender à la salvacion de los Indios.

Ordenado de Sacerdote và à una Aldea, donde sirve à los apestados

11 Logrò buena ocasion en la peste, que se encendiò en el Brasil el primer año de su Sacerdocio, exercitando su caridad ardiente con los apestados de la Aldea, donde fuè embiado. El incendio del contagio obraba tan executivo, que consumiò à innumerable gente, y compadecido el Padre Saloni de las miserias de su Pueblo, sacrificò gustoso la vida en las aras de su misericordia, por darles algun alivio en tamaña tribulacion, asistiendoles à todos sin reserva su caridad intrepida, y denodada. Metiase por las chozas de los Infieles à administrarles el Bautismo despues de bien instruidos, y en las de los Christianos à purificar sus almas con el Sacramento de la Penitencia, y fortalecerlas con los otros, con que socorre la piedad de la Iglesia, para el ultimo trance: y duraba alli horas enteras, si era necessario, con el gusto, que si estuviera entre ambares, ò rosas; siendo assi, que el hedor que despedian de sì los cuerpos afectos del contagio, era tan intolerable, que muchos se desmayaban al percebirle. Cuidaba, fuera de los remedios espirituales, que se les aplicassen los corporales, con que muchos recobraron la salud del cuerpo; pero otros mas dichosos, asseguraron la del alma, muriendo con disposicion christiana, para vivir eternamente.

Enfurecese la peste con nuevos estragos.

12 Como todavia no cessasse, antes se enfureciesse mas la peste con horrendos estragos, recayendo aun los que yà avian convalecido, acudió el Padre Saloni à implorar el auxilio Divino, instituyendo una devota Rogativa, con assistencia de todos los que se hallaban sanos: y era verdaderamente espectaculo ternissimo, y que infundiera ternura aun en pechos de diamante, vèr con quan viva fee aquella gente, que poco antes no conocia á Dios, clamaba al Cielo por socorro, levantando las manos, y los ojos, y mucho mas los corazones, al llegar delante de las Cruces, que à trechos se avian colocado, para hacer delante de ellas oracion: alli eran tan lastimeros los clamores, tan altos los suspiros, tan devotas las expresiones, con que imploraban el patrocinio de los Santos, y la Divina Misericordia, que ni se podian oìr sin compassion, ni vèr la funcion sin lagrimas. Pero el Cielo se hacia sordo à sus sùplicas, porque queria concederles la salud, no corporal, y caduca, sino eterna, y perdurable, por medio de la vexacion presente, que daba entendimiento aun à los mas rebeldes, y obligaba à disponerse à la ultima cuenta, con tan christianas diligencias, que dexaban poca, ò ninguna duda de su salvacion: y cierto parecia que el Cielo daba prisa à llevarselos, porque no se malograssen, viendose obligados à retirarse à los bosques, donde perecieran para el Mundo, y para Dios, por huìr de las vexaciones, y tyranìa de los Portugueses, contra quienes principalmente se esgrimìa justamente este azote, quitandoles en las vidas de estos miserables, que querian tratar como esclavos, el zebo de su desaforada codicia: pues es cierto, que faltando Indios, les faltaban los instrumentos, de que abusaban para saciar la hambre de riquezas, que les forzaba à usar contra ellos tan enormes crueldades. Assi que murieron en todo el Brasil millares de Indios, pero con el consuelo del Padre Saloni, y de los demàs

Digitized by Google

màs Jesuitas, de que los mas commutaron las miserias de este destierro por las dichas eternas de la Patria bienaventurada.

13 Acabada la peste, se mantuvo por otros ocho años en las Aldeas de los Indios, exercitando con el mismo fervor nuestros ministerios, y señalandose en el zelo intrepido, con que defendiò siempre la libertad de aquella pobre gente, contra la qual, si en las demàs partes de la America viven armados poderosos enemigos, en el Brasil lo eran quantos Portugueses, ò venìdos del Reyno, ó nacidos en el Pais moraban: porque como entonces carecian de plata, oro, ù otro metal, todas sus grangerìas se reducian al trato del palo Brasil, que diò nombre à todo el Principado, y al azucar, en cuyo beneficio se ocupaba forzosamente multitud de gente: y para tenerla à su disposicion, se inventaban mil fraudes, y tyranìas: de estas los procuraba siempre defender el Padre Saloni, porque si se permitieran, peligràra la Christiandad: porque los Indios, acostumbrados à una vida licencios, y holgazana, antes querian perecer à manos de las fieras en los bosques, donde se huìan, que sujetarse à tan dura servidumbre. Por esta causa padeciò no pocos sinsabores, y vexaciones de los interessados en aquella violencia; pero las sufriò constante por el bien espiritual de sus Feligreses, y por el amor de la justicia.

Defiende intrepido la libertad de los Indios Brasiles.

14 Al cabo de los ocho años, en que diò total satisfaccion à sus Superiores, se señalaron estos para que viniesse à fundar la Compañia en las Provincias amplissimas del Paraguay, en cuya Metropoli la Ciudad de la Assumpcion fuè el primer Jesuita, que entrò, y diò noticias de nuestro Instituto, no el Padre Leonardo Armini, como creyò nuestro Juvencio: porque Arminio nunca llegò à aquella Ciudad, sino que se bolviò desde la de Santa Fè al Brasil, y nuestro Saloni fuè quien, como Superior de los Padres Ortega, y Fildè, passò al Paraguay, combidado de su Obispo. En aquella Provincia viviò doce años, y los mas de ellos fuè Superior de los que andaban en aquella Mision, aunque cinco enteros se quedò solo en la Ciudad, porque sus Compañeros se empleassen en las Misiones, y con todo esso llenaba todos los oficios de un Colegio, mejor dirè que èl solo era un Colegio abreviado, pues ningun ministerio se echaba menos en aquella Casa de la Compañia, donde èl solo vivia, exercitando èl mismo el oficio de Superior, y de Subdito: de Predicador, y Maestro, de Catequista, y Confessor: y comprobando con su exemplo, que se disimula mucho la falta de sugetos en los empleos, quando los exerce uno tan excelente, que vale por muchos, qual era sin duda nuestr-

Viene del Brasil al Paraguay.

P. Juvencius *tom. 2. part. 5. Hist. Soc. lib. 23. §. 10. n. 20.*

Juan Saloni.

Digitized by Google

CAPITULO XV.

ULTIMA ENFERMEDAD, Y PRECIOSA MUERTE del Venerable Padre Juan Saloni, cuya falta vienen à suplir en la Assumpciòn los Padres Ortega, y Fildè, desamparando nuestra Casa de la Villarica.

Discurre el P. Juan Saloni en Misiòn por la dilatada Provincia del Paraguay.

1 TRabajando el Venerable Padre Juan Saloni con tanto aliento en el cultivo de la grande Viña del Paraguay, estuvo tan lejos de tomar descanso, quando la caritativa providencia de los Superiores mayores le surtiò de Compañeros Idoneos, para ayudarle en la labor, que antes parece le sirvieron de estimulo, para dedicarse à nuevas fatigas, que de alivio para reparar las fuerzas quebrantabas. Porque luego que se viò exonerado del cargo de Superior de los Nuestros, que andaban en aquella Misiòn, como si le huvieran aligerado de un intolerable peso, se sintiò agitado de su ardiente zelo a salir por toda aquella Provincia à beneficiar con nuestros ministerios tanta alma desamparada, que vivia en las tinieblas de la ignorancia. Executòlo corriendo con agigantados passos las ducientas leguas, que ay hasta la Villarica, con el fruto que dexo referido en otro lugar, y con imponderables incommodidades, y trabajos, que le ocasionaron penosos achaques, los quales refinaron el resto de su vida su paciencia, y le acabaron de labrar la corona. El ultimo realce, con que hermosamente la esmaltò, fuè dàr la vida por su proximo, muriendo victima glorioſa en las aras de la caridad.

Supr. lib. 2. cap. 14. & 18.

El exercicio de su zelo le acasiona la muerte.

2 Aviale buelto el Padre Provincial del Perù à nombrar Superior de la Casa de la Assumpcion, y como severo siempre consigo solo, se valia de la autoridad del oficio, para tomar las ocupaciones mas penosas, lo hizo tambien en la ocasion de que contraxo la dolencia, que fuè causa de su muerte. Asistia el Jueves Santo en la Cathedral de la Assumpcion à la Consagracion de Olios, que celebraba el Illustrisimo Señor Don Fray Fernando Trexo, Obispo del Tucumàn: y fatigado de aquella funcion, llegò un mensagero à avisarle del peligro en que se hallaba cierto enfermo, que le llamaba para tener el consuelo de disponerse en sus manos al ultimo trance. Por estàr actualmente lloviendo à cantaros, se ofreciò su Compañero el Padre Marciel de Lorenzana à ir à la confesion, porque en èl, como joven, haria la lluvia menos impresion, que en el santo anciano; pero este, assi por librar del trabajo à sus Subditos, como por no negarse al consuelo del enfermo, no admitiò la oferta de el Padre Lorenzana, y se puso al punto en camino. Llegò calados los vestidos del agua, y penetrado del frio à la casa, donde olvidado totalmente de sì, gastò dos horas en oìr la confesion, y disponer al doliente para la ultima cuenta; pero aunque al fuego de su caridad no le pudieron apagar las aguas, consumieron no obstante el calor natural, y le causaron la muerte, porque penetrando el frio, y la humedad à sus helados huessos, le salteò tan terrible accidente, que desde luego se declarò mortal, y el efecto manifestò, que lo era.

3 Sabado Santo se declarò la malignidad del accidente con singular ale-

Digitized by Google

alegria del paciente, que deſeaba la diſſolucion de ſu cuerpo, para unirſe mas eſtrechamente con ſu Criador; pero como ſu Mageſtad es tan fino amigo de ſus amigos, y el bien que les previene en ſu Divina viſta, es el mayor de todos los bienes, parece que no le quiſo negar la noticia de ſu cercano tranſito, ò por aliviarle de algun modo las moleſtias, que le cauſaba el vivir, ò por azorarle à que corrieſſe mas velòz el corto eſpacio, que le reſtaba en la carrera: meſes antes diò indicios bien claros al Padre Lorenzana, de tener eſta noticia, y veinte dias antes de ſu fallecimiento ſe lo certificò varias veces, moſtrando alguna pena de que aun aquel breve tiempo huvieſſe de durar ſu deſtierro, y deſeando con anſias vehementes ſe abreviaſſen los plazos, como quien ſabìa quanta felicidad le eſtaba prevenida. Cumpliòſe tan puntualmente el pronoſtico, que ſe conociò ſer la *noti*a dada por el miſmo dueño de la vida, pues al cabo de los veinte dias reſtituyò puntualmente la vida al Cielo, que la pedia de juſticia. Los dolores, que iban conſumiendo aquel cuerpo atenuado con tan glorioſos trabajos, eran exceſsivos; pero no eran poderoſos à ſacarle un ay à los labios, antes como ſi no los padeciera, procuraba conſolar al Padre Lorenzana, que ſentia ſumamente ſu pèrdida, y en el miſmo ſentimiento le acompañaba la Ciudad, cuyos moradores ſe llenaron de triſteza, quando ſupieron ſu peligro, porque todos temian en ſu muerte una grandiſsima pèrdida. Reputabala el Siervo de Dios por ſu mayor ganancia; y aſsi, en vez de recibir de los que le viſitaban compaſsivos algun conſuelo, èl ſe le daba à ellos en la crecida pena, que manifeſtaron.

Anticipale el Señor la noticia de ſu muerte cercana, y padece con gran ſerenidad los dolores de la ultima enfermedad.

4 Eſtrechaba el mal los terminos, y crecian en el ſanto Varon los gozos: pidiò los Sacramentos, y los recibiò con tal devocion, y ternura, que deſhecho ſu corazon en lagrimas, penetraba los de los circunſtantes con el dolor del deſamparo en que ſe miraban por ſu muerte. Eſto era lo que ſe obſervaba con la viſta, mas la caridad ardiente, la humildad profunda, la pureza de alma con que recibiò à ſu Señor, no cabe en las expreſsiones de mi pluma, ni cupiera en las de otra mayor eloquencia. Su atencion toda la tenia pueſta en ſu Dios, abſorto en darle rendidas gracias, por conſiderarle dentro de ſu pecho, de que ſe deſpertaba tal confianza, y jùbilo en ſu alma, que parecia gozar alguna porcion de la verdadera Gloria: y aſsi, buelto al Padre Lorenzana, que le aſsiſtia, le dixo con gran ſerenidad: y alegria: *Yobe recibido en mi pecho à mi Señor Jeſu-Chriſto, y no tengo duda de que me lleva à la poſſeſsion de ſu Gloria.* Empezò entonces à padecer un dulce recogimiento, en que ſe le apareció una lucida Tropa de Bienaventurados, noticiandole de ſu cercano fin, y prevenida felicidad, lo que le anegò ſu eſpiritu en tan exceſsivo gozo, que no cabiendo en los anchuroſos ſenos de ſu corazon, ſe deſahogò por los labios, pidiendo à los circunſtantes, que le acompañaſſen en el canto, por eſtàr ſu aposento convertido en Paraìſo con la Celeſtial muſica, que le daban los Eſpiritus Soberanos. Pidiò luego la Extrema-Uncion, para diſponerſe al poſtrer combate, que fuè ſuaviſsimo, por la preſencia de Maria Santiſsima, que cortejada del Coro de las Virgines, recreò con ſu viſta à eſte Angel en la pureza, y èl les hizo profunda reverencia, y mandò à los preſentes hicieſſen lo miſmo: orden que executaron prontos, porque aunque no gozaban de aquel favor con los ojos corporales, como el enfermo; pero conocian por los efectos que ſintieron, avia alli muy eſpecial aſsiſtencia de Dios, à quien como à centro caminaba à toda prieſſa aquella dichoſa alma.

Recibe los ultimos Sacramentos con extraordinaria devocion.

Aparecenſele la hora de la muerte muchos Corteſanos de el Cielo, y Maria Santiſsima, cortejada del Coro de las Virgines.

Digitized by Google

Muere dichoſamente.

5 Anegada ſu alma con el gozo de tan ſoberanos favores, le embarazò del todo el uſo de la lengua, por lo qual haciendo ſeñas con la cabeza, pidiò le dieſſen un Crucifixo, que tenia alli cerca, y le queria adorar: diòle terniſsimos oſculos en las llagas de pies, y manos, y deſatandoſele otra vez la lengua, pronunciò dos veces: *Jeſus*, *Jeſus*, y poniendo ſus labios en la llaga del Coſtado, le entregò ſu alma con placidiſsimo ſoſsiego, y como ſi ſe quedàra en un guſtoſo ſueño. Sucediò ſu felìz tranſito año de mil quinientos noventa y nueve, en la ſemana de Paſqua, que cayò aquel año por Abril, à los ſeſenta y dos años de ſu edad, veinte y nueve de Compañia, y poco mas de dos de profeſſo de quatro Votos. Aunque el Venerable Padre avia ſido feo de roſtro, pero luego que eſpirò, ſe parò tan hermoſo, y agraciado ſu cadaver, que parecia gozarſe de aver ſido depoſito de tal alma, como ſi eſtuviera triunfante de la muerte. Causò todo tal admiracion en el animo del ſabio Prelado de Tucumàn Don Fray Fernando Trexo, que dando como baya à la muerte, exclamò diciendo: *Ubi eſt mors victoria tua? Ubi eſt mors ſtimulus tuus?* Y pudiera añadir con San Bernardo: *Jam non ſtimulus, ſed jubilus*, cantandole la victoria al Heroe difunto, que eſtaba triunfando los rigores de la muerte cruel, cuyo aguijòn doloroſo eſtuvo tan lexos de afligirle con ſu aguzada punta, que antes bien ſe le convirtiò en jùbilo, en gozo, y alegria ſin fin, como lo es ſiempre para los que llegan à morir deſpues de aver vivido como eſte Varon inſigne.

Commocion rara de toda la Ciudad à venerar ſu cadaver.

6 Luego que muriò ſe comunicò inſenſiblemente la noticia de ſu fallecimiento à toda la Ciudad, y aun à la comarca, donde causò maravilloſa commocion, deshaciendoſe en lagrimas de ſentimiento por la pèrdida de un ſugeto à quien veneraban por Padre comun, y columna de ſu Republica, clamando todos à una voz, que el Cielo ſe le avia quitado porque le deſmerecia aquella tierra; y durò por largos años en aquella Provincia el ſentimiento de que no duraſſe mas en el Mundo aquel Varon todo de Dios. Apenas hicieron ſeñal de ſu muerte las Campanas de nueſtra Caſa, quando correſpondieron todas las de la Ciudad: y acudiò tanta multitud de todos eſtados, y condiciones à venerar el cadaver, que fuè meneſter mucha diligencia para embarazar que la devocion del Pueblo no llegaſſe à exceſſo. Señalaronſe en eſtas demoſtraciones el Proviſor del Obiſpado Licenciado Rodrigo Ortiz Melgarejo, el P. Guardian de la Orden Serafica, y el Padre Comendador de la Real, y Militar Orden de Nueſtra Señora de la Merced; pero excediòlos à todos el Iluſtriſsimo Señor Obiſpo del Tucumàn, quien en el corto tiempo, que conociò al Siervo de Dios, cobrò de ſus ſingulares virtudes altiſsimo aprecio, y le ſignificò bien en la ocaſion, venerando ſu cadaver con tierna devocion. Luego ſe viſtiò de Pontifical, y acompañado de quantos Clerigos, y Religioſos avia en la Ciudad, fuera de toda la Nobleza, le cantò un ſolemne reſponſo en la miſma pieza interior, donde yacìa el feretro, hechos los ojos de aquel excelente Prelado dos fuentes de lagrimas, à que reſpondia la Clerecìa, y Religioſos con iguales ſeñales de dolor, y pena. Al ſacar el cuerpo à la Igleſia para los Oficios, ſe deſpertò una devota competencia entre los circunſtantes, ſobre querer cada uno aliviar la peſadumbre, que tenia de ſu muerte, cargando con la de ſu cadaver; pero ſe reſolviò el litigio à favor de la parte mas poderoſa, y autorizada, tomando à ombros el feretro el Proviſor, y otro Clerigo, y los dos Prelados de las Re-

li-

Digitized by Google

ligiones mencionadas. Al entrar en la Igleſia fuè tan deſmedido, y general el llanto en el ſexo, por antonomaſia devoto, que no ſe percebian las voces de los que cantaban, y renovandoſe en eſtos con aquellas lagrimas, las ſuyas prorrumpian en ſuſpiros, quando avian de entonar, y fuè neceſſario hacer prolixa pauſa, haſta deſahogar por los ojos parte del ſentimiento, que pretendia ſufocar los corazones.

Celebra ſus Exequias el Obiſpo del Tucumàn, y aclamaciones en que prorumpia el Pueblo.

7 Comenzò el Señor Obiſpo de Tucumàn en el Coro el Oficio de Difuntos, queriendo honrar la ſantidad del Padre Saloni con ſu aſsiſtencia, y autoridad Pontificia: dixo deſpues la Miſſa de Pontifical, y al fin predicó un diſcreto Panegyrico, en que ſe difundió ſu primoroſa eloquencia, quanto le dictaba la grande eſtima, y afecto, que profeſſaba al Venerable difunto, por el anchuroſo campo de ſus admirables virtudes, ponderando ſabiamente la pèrdida irreparable de aquella Republica, de quien en la ocaſion ſe bolviò à renovar el llanto de manera, que ſe percebia con grandiſsimo trabajo la voz ſonora del Iluſtriſsimo Orador. Paròſe, haſta que ſe acallaſſen las lagrimas del auditorio; pero en breve al miſmo Panegyriſta ſe le acabaron de helar las palabras, porque al llegar à ponderar el eloquente Prelado aquel acto de encendida caridad, que en tan breves dias le avia pueſto en aquel feretro, ſe enterneciò tanto, que no pudo proſeguir, por el copioſo raudal de lagrimas, que anegò ſus voces, y ſacò copioſiſsimas las de todo el Pueblo. Eſte, aunque ſu Iluſtriſsima dixo mucho, era con todo eſſo el mayor Panegyriſta, proſiguiendo deſpues, que entregaron el Venerable cadaver al ſepulcro, en referir ſus heroycas obras, y raras virtudes, las quales fueron tales, que à lo que teſtifican los que le conocieron, y tuvieron la ſuerte de tratarle intimamente, eran dignas de que ſe huvieſſen eternizado en larga, y cumplida hiſtoria, como lo es el premio de Gloria que le conſiguieron: mas el deſcuido de apuntar las coſas memorables fuè tan grande, y general en aquel tiempo, que ſe ſepultaron en el olvido hechos dignos de quedar gravados en Laminas de bronce, para recuerdo de la poſteridad; y à expenſas de no corto trabajo he podido reſtituir al comun exemplo la breve copia, que he formado.

Alguna noticia de ſus grandes virtudes.

8 Lo mas que en general he alcanzado à averiguar de eſte Siervo grande del Señor es, que diò exemplos en vida que imitar en todo genero de virtud, ſiendo ſu obediencia eſtremada, pues ſe ſujetaba guſtoſo à qualquiera que tuvieſſe ſombra de Superior, ò à la mas leve inſinuacion de ſus Prelados. Su pureza tan angelical, que ſe grangeò los cariños de la Reyna de las Virgines, mereciendole el ſingular favor de que deſcendieſſe, cortejada de las Santas mas ſeñaladas en la pureza, à aſsiſtirle en ſu felice tranſito. Y fuè en èl de mas realces eſta virtud, por aver andado tantos años en tan frequentes ocaſiones tratando con gentes de quien es ageno el recato, por vivir ſacrificada al Culto de Venus, pero ſin mancillar el ſuyo, los reduxo à deteſtar ſus liviandades, y vivir en toda honeſtidad. La paciencia fuè invencible, ſufriendo con admirable tolerancia iujurias, y afrentas por Chriſto, yà por defender la Fè entre los Hereges, quando fuè ſu priſionero en el Rio de la Plata, yà por eſtorvar las extorſiones, que contra los pobres Indios cometian malos Catholicos, ciegos de la codicia: en todas eſtas tribulaciones reboſaba de gozo el Santo Padre, mirandolas como gages de ſu Apoſtolado, y gozandoſe, à imitacion del Apoſtol de las Gentes, en padecerlas por el amor de Chriſto,

co-

Digitized by Google

como buen Soldado de ſu Sagrada Compañia. Su diſcrecion le grangeaba las voluntades de quantos trataba, y la prudencia hacia amable ſu govierno à los ſubditos. El zelo de eſte Siervo de Dios fuè en todo Apoſtolico, no ceſſando de traer almas à Dios, yà en el Confeſſonario, yà en el Pulpito, en que hablaba con notable energìa, y decia palabras tan eficaces, y proprias para las neceſsidades de ſus oyentes, que ſe deſcubria por los efectos governaba ſu lengua ſuperior impulſo. Aun prevenido del Cielo con la noticia de ſu cercano fin, no deſiſtiò de eſtos miniſterios, y ſe diſpuſo à aquel trance, no con retiro de proximos, ſino acudiendoles con mayor fervor, y arrojando cada dia mas vivas centellas de caridad, haſta abraſarſe en la ultima heroyca llamarada de ſu zelo, que le obligò à poner ſu vida corporal por la ſalud eſpiritual de ſu proximo. Pero aviendo eſtado adornada ſu dichoſa alma de tan grandes virtudes, era coſa maravilloſa vèr, que èl ſolo las ignoraba, reputandoſe por el hombre peor del mundo, y mas pobre de virtud; y eſta de la humildad, decia el Venerable P. Marciel de Lorenzana, que le tratò intimamente, era à la que el Santo Padre Saloni rendia eſpeciales cultos con un continuado ſacrificio, que en el altar de ſu corazon perpetuamente le ofrecia, teniendo olvidadas ſus prendas, deſconocidas ſus virtudes, y ſiempre à la viſta ſus faltas, que ponderaba con acrimonía, para que nadie le eſtimaſſe.

9 En la profundiſsima zanja de eſta virtud, como ſobre el cimiento mas sòlido, ſe elevò la encumbrada torre de ſu ardentiſsima caridad, la qual triunfò en vida, y en muerte de las aguas, y tempeſtades, que aunque pudieron apagar el calor natural de ſu cuerpo, encendieron mas el fuego de ſu amor, fuerte mas que la muerte, pues glorioſamente la dexò vencida, quando viendole el roſtro formidable ſe abrazò animoſamente con ella por amor de ſu Dios, y del proximo, ſirviendo à eſta amoroſa fragua las aguas de rocìo, para avivar mas la llama, y ayudarla à ſubir mas velòz à ſu eſfera, haſta unirſe con el fuego perenne del Divino amor, con quien creemos piadoſamente vive por toda la eternidad eſte admirable Varon, cuya memoria loabiliſsima viviò muchos años en los animos de los Eſpañoles, è Indios del Paraguay, con firme perſuaſion de que tenian en èl un abogado en la Gloria. Eſcrivieron de eſte Siervo de Dios el Padre Juan Paſtor, y Nicolàs del Techo en la Hiſtoria manuſcrita, è impreſſa de eſta Provincia, Sachino *p.*4. de la Hiſtoria General de la Compañia, *lib.* 3. y 4. y de èl hace mencion honorifica el Padre Juan Euſebio *tom.*2. en la Vida del Venerable Padre Marciel de Lorenzana §. 1. 2. y 3. Dexò à parte eſcrita ſu vida el Padre Techo yà citado en el tomo macuſcrito de los Varones Iluſtres del Paraguay, *decad.* 1. y de todos ellos ſaquè lo que dexo referido.

Fervor con que el P. Marciel de Lorenzana acude ſolo à nueſtros miniſterios en la Aſſumpcion.

10 Por muerte del Padre Juan Saloni quedó ſolo en el Paraguay el Padre Lorenzana, que aunque ſobre todos ſintiò la pèrdida de tan apreciable Compañero, no por eſſo deſmayò, antes en la ocaſion oſtentò mas la fortaleza de ſu grande eſpiritu, ſuſtentando con fuerzas de gigante todo el peſo de miniſterios, que quatro, ò ſeis ſugetos juntos apenas pudieran ſoſtener. Es ingenioſiſsima la caridad, y quien la poſſee perfectamente, todo lo puede con el auxilio del todo Poderoſo, que le conforta, como dice el Apoſtol; y aſsi ſe tocaba por experiencia en el Venerable Padre Lorenzana, que de ſu miſma flaqueza ſacaba fuerzas con la induſtria de ſu caridad, para todo, y para todos, como ſi fuera muchos juntos, reſca-

tan-

Digitized by Google

tando el tiempo como mercadería preciosa à costa de su reposo, salud, y vida. Y cierto que se huvo de esforzar mas de lo que facilmente se puede expressar, por hallarse al tiempo que muriò el Padre Juan Saloni muy falto de salud por motivo semejante, aunque con causa opuesta á la que cortò la tela de vida tan preciosa: porque llamandole un enfermo fuera de la Ciudad para confessarse por el mes de Febrero de aquel año de noventa y nueve, estacion en que el Sol en aquel Pais vibra sus rayos con tal fuerza, que en vez de calentar abrasa, fuè allà à pie en el rigor, con la presteza de quien le calzaba alas su ardiente zelo; pero hizo el excessivo calor tal impresion en su fatigado cuerpo, que le sacò fuera de sì, y le encendiò en una ardiente fiebre, cuya malignidad le fuè consumiendo, y poniendo en los ultimos terminos de la vida; pero quiso Dios que bolviesse en sì, y que poco à poco se fuessen reparando las fuerzas con algunos remedios oportunos que se le aplicaron; y yendolas aùn recobrando, fuè el tiempo en que muriò su Compañero, quedando con tan desmedido peso sobre su no pequeña debilidad. Pero alentandola su fervor, à todo acudia, como si desfrutàra la salud mas robusta, para que le ayudaba no poco el buen cobro, que ponia en la preciosa joya del tiempo, de que andaba siempre santamente codicioso, como quien conocia su precio inestimable, y que es irreparable su pèrdida: por lo qual no se embarazaba en cosa agena de su estado, ni aun en las visitas que parecen forzosas, sino es que lo fuesse la espiritual necessidad de sus proximos: y assi, viniendo à visitarle en algunas fiestas la principal Nobleza de la Ciudad, con santa libertad les despedia despues de pocas razones, diciendoles con gracia, no viniessen à quitarle lo que no le podian dàr, pues les constaba quanto necessitaba del tiempo, para atender al bien espiritual de su Republica: con las quales razones estaban tan lexos de ofenderse aquellos Cavalleros, que antes se despedian sumamente edificados; que quando los Seglares vèn à los Religiosos unicamente atentos al cumplimiento de sus obligaciones, echan poco menos en ellos la falta à las etiquetas mundanas, y no reciben ofension de su despego, porque le conocen forzoso, en quien yà saliò del Mundo, y solo debe vivir àzia Dios.

11 Consolado, y con aliento passàra el Padre Marciel su soledad, y trabajos, si conforme à su deseo, y zelo pudiera, sin ausentarse de la Assumpcion, continuar sus Missiones, y socorrer à tan copioso numero de almas, que se hallaban en extrema necessidad, y perecian irremediablemente, por no aver quien les diesse pasto espiritual: sirviendole esta noticia de torcedor, que martyrizaba su animo en el potro de su ardiente zelo, imposibilitado à darles socorro por causa de su soledad. Aumentò su caritativo sentimiento la venida, y mensage de varios Indios, primicias glorioſas de su fervoroso espiritu, que partiendose de sus Pueblos, situados en la parte superior del Rio Paraguay, le quebraban el corazon con los instantes, y repetidos clamores que le daban, para que se compadeciesse de su desamparo, y passasse à confirmarlos en la Fè, que les avia enseñado: y aunque las expresiones, con que significaban su deseo, enternecieran corazones de piedra, quanto mas el amoroso, y tierno de este Varon Apostolico; pero el hallarse solo era remora, que detenia sus passos, y le embarazaba concederles sùplica tan puesta en razon. Estas causas, y la de mirar por el decoro religioso, de que siem-

Pide el P. Marciel Compañeros, por poder salir à Missiones.

Digitized by Google

siempre fuè amartelado zelador, le impelieron à representar à su Superior el Padre Rector Juan Romero, que le embiasse alguno, ò algunos de los Nuestros, que le hiciessen compañia, por quedar desembarazado para las expediciones Evangelicas, que tenia ideadas; pero siendo necessarios todos los Jesuitas, que tenia à la sazon la Provincia de Tucumàn, para la cultura de aquellos dilatados, y espacioſos campos, le ordenò, que llamasse à la Assumpcion los Padres Ortega, y Fildè, que vivian en la Villarica, desamparando aquella Casa, cuya manutencion era imposible, y juntamente le añadia la carga de ser Superior de todos en lugar del difunto Padre Saloni, con orden preciso, de que por entonces, hasta nuevo aviso, estrechasse su zelo à la Ciudad, sin emprender otra Mision en la Provincia. Aceptò, por lo que toca à su ultima parte, el mandato con resignacion, persuadido, como es assi, que es mejor la obediencia, que el sacrificio: y que pues ella le cortaba las alas, para no bolar en busca de Infieles, serìa esso lo mas con veinte: y por lo que mira à la venida de los Padres de la Villarica, les diò prompto aviso, para que se pusiessen en camino, haciendo entrega de aquella Casa al Cabildo de la Villa.

Son llamados à la Assumpcion los Padres Manuel de Ortega, y Thomàs Fildè, y señalado por Superior el P. Lorenzana.

12 Apenas se divulgò en ella esta resolucion, quando excitò general sentimiento, assi en los Espanoles, como en los Indios, que todos mancomunados se empeñaron en contradecirles la salida, determinando, que ninguno les diesse avìo para el viage. Conspirò con los votos de la Villa la autoridad del inclyto Governador del Paraguay Hernandarias de Saavedra, que se hallaba en la Assumpcion, y al punto que le llegò noticia de nuestro designio, por un Expresso que le despachò el Cabildo de la Villa, se puso tambien en arma contra su execucion, y yendose alterado, como si le huviera sucedido algun grave fracaso, à hablar al Padre Marciel, le dió sentidas quexas de aquella disposicion con rara energìa, significandole juntamente el comun llanto, que avia despertado en toda la Provincia del Guayrà esta novedad, y à que no se podia hacer sordo, ni permitir salva su conciencia nuestra salida, porque la juzgaba en desservicio de ambas Magestades, y muy contraria al bien espiritual, y corporal de Indios, y Espanoles: pues mediante la predicacion de aquellos dos Jesuitas, los Espanoles vivian instruidos en sus obligaciones, los Indios adoraban al verdadero Dios, se conservaban pacificos, y estrechamente unidos con los mismos Espanoles, y todo aquel remoto Clyma perseveraba en servicio del Rey Catholico, y obediente à sus Reales mandatos. Quisole satisfacer el Padre Marciel; pero ninguna razon le hacia fuerza, replicando siempre con nuevos alegatos, y declarando resueltamente, que nada le llegaría à contener, si no fuesse quedando la Compañia en la Villarica, porque no querìa echar en la plana de su Govierno el feo borron, de que se dixesse avia en su tiempo consentido faltasse con la Compañia en la Villarica la Columna de la Religion, el asylo de los miserables, el consuelo de los afligidos; y en fin, el universal bien de toda aquella Republica. Valiòse el Padre Marciel del Provisor del Obispado Rodrigo Ortiz de Melgarejo, rogandole abogasse con el Governador, para que nos dexasse salir de la Villarica; ofreciendole, para suplemento de los Jesuitas, un Colegio exemplar, que mantuviesse aquella Christiandad con su assistencia. Oyò el Governador la representacion, y oferta del Provisor; pero inflexible siempre en

Oponense los vecinos de Villarica, y el Governador de la Provincia à que desamparen los Jesuitas aquella Casa.

Digitized by Google

en su dictamen, le respondió, negandose à admitir ningun partido, y le añadiò al fin, que aunque le diesse quatro Sacerdotes, no vendria en ceder de su empeño por ningun modo, porque previa con certeza moral, que sin la doctrina de la Compañia quedaba expuesta toda la Provincia del Guayrà a su total ruina, y que bolveria à naufragar infalliblemente en el fatàl escollo dc la ignorancia, ò malicia quanto bueno avian entablado à costa de immensas fatigas, si llegaban à abandonar aquella gente.

13 Urgiale al Padre Marciel el orden de su Superior, è ideaba varios caminos para executarle, sin disgustar al Governador, à quien estaba muy obligada toda esta Mission del Paraguay, por el singular fomentó, que siempre hallò en la sombra de su autoridad, y patrocinio, y aun por el amor que nos mostraba en la misma accion, que parecia desayre: por fin le ocurriò una especie, con que le reduxo à conceder la licencia de que saliessemos, y fuè decirle, podrian continuar aquella Mission nuestros Jesuitas de la vecina Provincia del Brasil, porque se avia abierto una nueva puerta, para que penetrassen à dicha Villa, con ocasion de aver descubierto los Portugueses unos minerales de oro, y plata, y fundado un Pueblo llamado San Pablo, adonde concurriendo atraida del zebo de la codicia copiosissima multitud de gente, se allanarian sin duda los caminos hasta la Villarica, que estaba poco distante, y se darian las manos ambas poblaciones, con que tendrian comodidad los Padres Portugueses, para venir à predicar el Evangelio en aquellas partes del Guayrà, y resarcirìan lo que pudieran obrar los Padres Castellanos, quienes por la suma distancia de la Provincia del Perù, à que pertenecian entonces, no podian encargarse de aquella Residencia. Fuera de que, conforme à nuestro Instituto, no podria èl quedarse solo en la Assumpcion, si no venian à hacerle compañia los Padres del Guayrà, supuesto que de Tucumàn era imposible le viniesse socorro: y assi, ò avian de passarse los Padres Ortega, y Fildè à la Assumpcion, ò èl se irìa al Tucumàn, atropellando qualquier dificultad, que se opusiesse à la execucion de la obediencia.

Razones con que el P. Lorenzana recaba del Governador dexe salir de Villarica à los Nuestros.

14 Convenciòse finalmente con estas razones, y otras el animo del Governodor; pero no los Indios, y Espanoles del Guayra, principales interessados en la manutencion de aquella Residencia, en cuyos religiosos moradores tenian librado todo su consuelo, y el bien espiritual de sus almas: bolvieron à clamar con alharidos lastimosos; representaban el amor, y estima, que avian professado siempre à la Compañia, en que no cederian à Ciudad alguna del Mundo: la promptitud generosa, con que à comunes expensas nos avian erigido Templo sumptuoso, y fabricado vivienda acomodada: la liberalidad, con que siempre nos avian proveìdo de alimentos, y todo lo preciso: finezas todas, à que se les correspondian con menos gratitud, si al mejor tiempo se les abandonaba en manos de su desdicha: y finalmente no omitieron demostracion, con que significar su dolor, y su ansia por retenernos, ni dexaron piedra por mover, para poner impedimento à nuestra salida; pero como la voz del Superior, que llamaba con tanto aprieto à los Padres, no se confundia con todo aquel estruendo, que tan sentidas, y altas quexas formaba, aunque se condolian de su trabajo, y holgàran condescender con sus suplicas: con todo esso se resolvieron à obedecer ciegamente, y esforzan-

Convencido el Governador, prosiguen los Villenos à oponerse à la salida de los Jesuitas.

Digitized by Google

Reducelos el Padre Ortega à consentir en la salida

do nuevamente el Padre Ortega su admirable facundia à favor de la voluntad expressa de quien veneraba por Vice-Dios en la tierra, hizo varias representaciones, y no parò hasta recabar, que le dexassen franca la salida, luego que arribasse un Sacerdote Secular, que despachaba el Provisor Ortiz de Melgarejo, à entregarse de nuestra Casa, y tomar à su cargo aquel triste, y desconsolado rebaño: y para no dexarlos sin alguna esperanza, les ofrecieron bolver quanto antes, si atendiendo al llanto, y sùplicas, que avian hecho en nombre de aquella Repubica à nuestro Provincial del Perù, venìa su respuesta favorable à sus ansias, y les surtia de nuevos Compañeros, para que ellos atendiessen à su consuelo, y à la conversion de tan numerosa gentilidad. Llegò, pues, el Clerigo despachado por el Provisor, y los Padres Ortega, y Fildè se partieron de la Villarica à principios de Noviembre del año de mil quinientos noventa y nueve, con tan universal sentimiento de aquellos vecinos, que todos, hechos fuentes de lagrimas los ojos, les acompañaron, llorando amargamente hasta las riberas del Rio Ubay: y al hacerse à la vela se oyò en la playa tan lastimoso alharido, que no pudiera ser mas doloroso, si aquel Rio sepultàra su poblacion en sus ondas; con que significaron bien, quanta alabanza se avian merecido por sus heroycas obras aquellos primeros hijos de la Compañia, que pisaron su suelo, y fecundaron con sus sudores aquel esteril campo, quando parecia negarse mas obstinadamente à rendir frutos de bendicion.

Vienen à la Assumpcion los Padres Ortega, y Fildè, y trabajan glorioſamente.

15. En todo el discurso de este prolixo viage vinieron exercitando nuestros ministerios, hasta llegar poco antes de la Navidad à la Assumpcion, donde fueron recibidos con universal alegrìa, y templaron con su vista el dolor, que todavia sentian, por la muerte del Venerable Padre Juan Saloni. Pero quien excediò à todos en los jùbilos, fuè el Venerable Padre Lorenzana, prometiendose, con la ayuda de dos tan grandes Varones, y Apostolicos Misioneros, particular provecho espiritual, tanto en Indios, como en Españoles. Y no le engañaron sus esperanzas, porque como Soldados de refresco, empezaron à solicitar los animos de todo genero de personas al sèquito de la virtud, y frequencia de Sacramentos, publicando reñida guerra contra los vicios, y no perdonando à trabajos, ò desvelos, por llevar adelante los Sermones, Doctrinas, Escuela, Leccion de Latin, y Moral, y todo quanto estaba entablado en nuestra Casa, para beneficio universal de aquella Ilustre Republica, cuyos individuos recurrian frequentisimamente à los tres Jesuitas, como à Padres Espirituales de sus almas, como à Maestros de su vida, como à Directores de sus acciones, y como à remedio de todos sus males, diciendo, que todo quanto deseaban lo encontraban en ellos, porque eran el apoyo de la justicia, la defensa de la verdad, el freno de los pecados, y el refugio comun, hallando en ellos los Estudiantes letras, los Eclesiasticos resolucion en sus dudas, los Jueces consejo, los pobres socorro, y los discordes, ò desavenidos paz, y amistad. Assi continuaron con el mismo tenor por espacio de dos años y medio, que tardaron en desamparar esta Casa de la Assumpcion, desde fines de el de mil quinientos noventa y nueve, en el qual, aviendose dado principio à nuestra Casa de Cordova, que passò en adelante à ser Colegio maximo, nos llama yà la sèrie de la Historia à dàr noticia de su fundacion, que referirè con toda individualidad, no porque fuessen alli mas esclarecidos entonces los trabajos de los

Digitized by Google

los Nuestros, que en las otras partes donde residian, quanto porque parece la pide de justicia la dignidad de aquesta Casa: porque aviendo de ser cabeza de toda la Provincia del Paraguay, cuya Historia escrivo, es muy puesto en razon, que zanje con toda diligencia sus cimientos, para que suba mas esclarecido todo el edificio excelso, que aqui fabricò la Compañia, para bien de innumerables almas, que han agregado à la Iglesia, ò sacado del abysmo de la culpa, con sus fatigas, y sudores, los muchos Jesuitas, que en ella se habilitaron, para ser idòneos Ministros del Evangelio, y propagar la Divina Gloria entre Christianos, y Gentiles.

CAPITULO XVI.

VAN LOS NUESTROS A HACER MISSION EN LA CIUDAD de Cordova del Tucumàn, donde hacen fruto señalado, y fundan la Casa de la Compañia, que oy es Colegio maximo de esta Provincia del Paraguay.

LA falta de Sacerdotes, que padecia por aquel tiempo la Provincia del Tucumàn, era totalmente extrema, y obligaba à la pequeña Tropa de Jesuitas, à que, qual Esquadron volante en el Exercito de la Catholica Iglesia, discurriesse en perpetuo movimiento por todas las partes, donde mas urgìa la necesidad de este socorro, no dexando Ciudad de Españoles, ni Pueblo de Indios, por retirado que fuesse, à donde no alcanzassen sus operaciones, atendiendo con su predicacion, y exemplo à publicar en toda la Provincia guerra declarada à la ignorancia, y à los vicios, enemigos poderosissimos, que impedian el cultivo espiritual de los Christianos, y la Conquista de los Gentiles. El año de mil quinientos noventa y nueve se reclutò el Esquadron de los Jesuitas Missioneros del Tucumàn, con algunos, aunque visoños, muy esforzados, y diestros en el manejo de las armas Espirituales, que hacen temblar al abysmo. Estos eran los Padres Juan Dario, y Juan de Arcos, recien venidos de Europa, y Hernando de Monroy, que avia tiempos antes llegado al Perù, y trabajado con creditos de Varon Santo, y Apostolico, à quienes acompañaba el Hermano Antonio Rodriguez, Coadjutor temporal de las calidades, que requeria tan ardua empressa, y todos eran embiados por el Padre Rodrigo Cabredo, Provincial del Perù, à que auxiliassen à los demàs, que andaban entendiendo en conquistar, para Christo, y su Iglesia, las Naciones numerosas de este Reyno amplissimo del Tucumàn, empleando sus aventajados talentos en adelantar el partido de la Fè. Con tàn oportuno socorro pudo el Padre Superior Juan Romero ocupar nuevos puestos, que parecian mas à proposito para sus designios de convertir toda la Provincia: porque dexando sin lugar fixo al Padre Francisco Angulo, para que acudiesse donde los negocios de la Fè pidiessen su presencia, como Comissario del Santo Tribunal, señalò à los Padres Gaspar, y Hernando de Monroy, para que discurriessen en continuas correrìas por toda la jurisdiccion de las Ciudades de Salta, y Xuxuy, hasta el partido de Omaguaca: à los Padres Juan de Viana, y Antonio de Vivar, con el Hermano Juan Toledano, encargò anduviessen todo el distrito de San Miguèl de Tucumàn, y à los Padres Pedro de Añasco, y Juan de Arcos puso en San-

Viene al Tucumàn nuevo socorro de Jesuitas.

Digitized by Google

tiago del Eſtero, y toda ſu baſtiſsima Comarca, deſtinando para el Apoſtolico Padre Juan Dario, y para sì miſmo, con el Hermano Antonio Rodriguez, la Miſsion de la Ciudad de Cordova, donde ideaba ir à fundar alguna Reſidencia eſtable, para mejor logro del fruto, que ſe hicieſſe con nueſtros miniſterios.

2 Para eſte fin ſe avia prevenido de las licencias neceſſarias, aſsi de ſu Mageſtad el Señor Phelipe Segundo, que ſe dignò mandar por Cedula librada en Madrid à once de Marzo de mil quinientos noventa y uno, para el Governador del Tucumàn, conſintieſſe hacer Caſas en dicha Provincia à los Jeſuitas, como del miſmo Governador, que deſpachò à eſte fin la licencia que ſe ſigue. *Don Pedro Mercado de Peñaloſa, Governador, Capitan General, y Juſticia Mayor de eſta Governacion de Tucumàn por ſu Mageſtad, &c. Por quanto de aver Religioſos en eſtas Provincias ſe ha ſervido, y ſirve Dios Nueſtro Señor, y ſu Mageſtad, por el mucho fruto que hacen, y han hecho en ella en los Naturales, y demàs perſonas, con la Doctrina, y buen exemplo, particularmente los Religioſos de la Compañia del Nombre de Jeſus, que han acudido, y acuden à eſto con mas diligencia, ſolicitud, y cuidado, aſsi en los dichos Naturales, como en las demàs perſonas, y en que ſean doctrinados, è inſtruidos los hijos de los vecinos eſtàntes, y habitantes de eſta Provincia, por ſer coſa muy importante; y para que vaya adelante eſte bien pìo, y comun, conviene, y es muy neceſſario, y conveniente, que los dichos Religioſos ſean ayudados, y tengan Caſas en las Ciudades de eſta Governacion, donde puedan aſsiſtir, y acudir à los efectos de ſuſo referidos, y à la adminiſtracion de los Santos Sacramentos, y demàs coſas anexas, y concernientes, neceſſarias para el bien de eſta dicha Provincia. Para lo qual me ha ſido pedido por el Padre Juan Romero, Rector de la dicha Compañia, que quiere poblar Caſas en las Ciudades, Villas, y Lugares: y teniendo conſideracion à lo ſuſodicho, y que el dicho Padre Juan Romero, y los demàs Religioſos de la dicha Orden, acudiràn al bien, y conſervacion de eſta dicha Provincia, tuve por bien de que tenga efecto, y ſe funden, y pueblen Caſas de la dicha Compañia. Por tanto, en nombre de ſu Mageſtad, doy licencia para que el dicho Padre Rector Juan Romero pueda fundar Caſa en cada una de las Ciudades, Villas, y Lugares de eſta Provincia, ò Governacion, en la parte, y lugar donde hallare, y viere ſer mas acomodado para los dichos efectos, por la orden, y manera, que es uſo, y coſtumbre, para dàr aſsiento en las dichas fundaciones, y con las firmezas neceſſarias. Y mando al Cabildo, Juſticia Mayor, y Regimiento de las dichas Ciudades, Villas, y Lugares de eſta Governacion, le dèn todo el favor, y ayuda, tal, qual para el dicho efecto les fuere pedido, de manera, que no les falte, ni mengue coſa alguna, y no les ponga eſtorvo, ò impedimento alguno, por ninguna via, ni manera, ſo pena de cada quinientos peſos de oro para la Camara de ſu Mageſtad, en que los doy por condenados, lo contrario haciendo: que es fecha en la Ciudad de Todos Santos de la Nueva Rioxa en veinte y nueve dias del mes de Noviembre de mil y quinientos y noventa y ſeis años. D. Pedro de Mercado de Peñaloſa = Por mandado de ſu Señoria del Señor Governador = Nicolàs Carrizo, Eſcrivano Mayor de Governacion.*

Licencia del Governador del Tucumàn, para fundar Caſas de la Compañia en dicha Provincia.

3 Coadyuvò por ſu parte el Iluſtriſsimo, y Reverendiſsimo Señor Obiſpo de Tucumàn Don Fray Fernándo de Trexo y Sanabria, gran Protector, y Padre de nueſtra Religion en eſtas Provincias, y gloria no pe-

que-

Digitized by Google

queña de su esclarecida Familia Serafica, quien proveyò al mismo fin un Auto del tenor siguiente. *Nos Don Fray Fernando de Trexo, y Sanabria, por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostolica, Obispo del Tucumàn, del Consejo de su Magestad, &c. Atendiendo al mucho fruto, que los Religiosos de la Compañia de Jesus hacen en todas partes en servicio de Nuestro Señor, y que serìa buen medio para el aumento de nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres, tener mas Iglesias, y Casas de las que tienen en este nuestro Obispado de Tucumàn, por la presente doy licencia al Padre Juan Romero, de la dicha Compañia, Superior de los Padres de ella, para que en las partes, y lugares, que le dieren gusto, puedan fundar Iglesia, y Casa de dicha Compañia en este nuestro Obispado: y mandamos en virtud de Santa Obediencia, y sopena de excomunion mayor* latæ sententiæ trina Canonica monitione præmissa, *y una* pro trina, *que no les impida esta nuestra licencia, ni vaya contra ella; lo qual tambien mandamos so pena de quinientos pesos, aplicados para obras pias, segun nuestra distribucion, en que desde luego, sin mas declaracion, los damos por condenados. Y les exortamos, y encargamos à todos nuestros Curas, y Vicarios les ayuden, y admitan à los dichos Padres, porque assi es nuestra voluntad, y en ello nos tendrèmos por muy contentos, y gratos. Fecha en quince dias del mes de Abril de mil y quinientos y noventa y siete años en la Ciudad de Lerma, Valle de Salta. Y declaramos dàr la misma licencia al Padre, que tuviere licencia del dicho Padre Juan Romero, para poder fundar, como dicho es fecho. El Obispo.* ⁋ *Por mandado de su Señorìa Ilustrissima.* ⁋ *Antonio Rosillo, Secretario.*

Licencia de el Obispo del Tucumàn, para el proprio efecto.

4 Ambas licencias eran muy conformes à lo que por la Cedula de once de Marzo de mil quinientos noventa y uno, tenia encargado Phelipe Segundo à los Governadores del Tucumàn, y del Rio de la Plata, ordenandoles, que se hiciessen Casas de la Compañia en ambas Governaciones, aunque fuesse à costa de su Real Erario; y no contento con esta demostracion, tres meses despues bolviò à encargarles favoreciessen à la Compañia con las expresiones apreciables, que mejor se verán por la misma Cedula, que decia assi: *EL REY. Mi Governador de las Provincias de Tucumàn, ò à la persona à cuyo cargo fuere el govierno de ellas. Aviendose entendido el mucho fruto, que con su predicacion, vida, y exemplo han hecho, y hacen en la conversion, y doctrina de los Indios de essas Provincias los Religiosos de la Compañia de Jesus, que en ellas residen, se ha procurado que vayan al presente algunos, que los ayuden à la prosecucion de tan santa empressa, y Apostolico oficio; y porque demàs del aprovechamiento, y bien espiritual, que se seguirà à los dichos Indios, y buen exemplo à los Españoles con la Compañia, y buena Doctrina de los dichos Religiosos, merece su buen zelo todo buen acogimiento: os mando, que tengais particular quenta, y cuidado con honrarlos, y favorecerlos, para que viendo ambas Republicas de Españoles, y Indios, que vos los apreciaredes, y estimaredes, les tengan todos el respeto, y reverencia, que se debe à su estado, y profession: y mediante esto, y la ayuda, y disposicion, que hallaren en vos, prosigan en su santo exercicio, con el mucho fruto que espero, y vivan con contentamiento, que en ello me ternè de vos por servido. De Toledo à XII. de Junio de mil quinientos y noventa y un años. YO EL REY.* ⁋ *Por mandado del Rey nuestro Señor,* ⁋ *Joan de Ibarra.*

Cedula del Señor Phelipe Segundo, recomendando los Jesuitas à los Governadores de el Tucumàn.

Digitized by Google

Otra

5 Otra Cedula, en la miſma ſubſtancia, deſpachò ſu Mageſtad el miſmo dia, mes, y año al Governador del Rio de la Plata, y heme viſto obligado à copiar à la letra eſtos Inſtrumentos, para que en todo tiempo conſte con què derecho entrò la Compañia à fundar Caſas en eſtas Provincias: porque como la emulacion, ſi dà en cerrar los ojos à la luz de la verdad, ſe ciega de tal manera, que no vè aun lo que eſtà patente, y atropella por todo, à trueque de lograr los tiros de ſu embidia: aſsi no ha faltado quien, ciego de ſu paſsion, ſe atrevieſſe à dudar: mal digo, ſe arrojaſſe à creer, que nueſtra Religion ſe huvieſſe entrometido à fundar Caſas en eſtas Governaciones ſin las licencias neceſſarias de nueſtros Reyes Catholicos, à quienes por el Derecho del Real Patronato toca conceder la facultad, para que ſe funden los Monaſterios, y Caſas Religioſas en todas las Indias Occidentales, ò de los Governadores, que ſon los Vice-Patronos ſubſtituìdos por ſu Mageſtad, para defenſa de ſu Real Patronato: como ſi fuera creìble, que mas de quarenta años, que avian paſſado deſde que la Compañia empezò à tener Caſas de aſsiento en eſtas Governaciones, al tiempo en que aquel ſugeto, que fuè un Prelado Eccleſiaſtico, nos quiſo deſpoſſeer de nueſtro derecho, ſe huvieſſe podido encubrir, ò al Real Conſejo de las Indias, ò à los Virreyes del Perù, Real Audiencia de Charcas, ò Governadores de eſtas tres Provincias, ù Obiſpos de ellas, obligados todos à la defenſa de tan principal parte del Real Patronato de las Indias, que los Jeſuitas tenian fundadas ſus Caſas, y Colegios ſin facultad de ſu Mageſtad. Fuera de que en aquel tiempo, que fuè por los años de mil ſeiſcientos y quarenta y ocho, y mil ſeiſcientos y quarenta y nueve, avia deſpachado à eſta Provincia del Paraguay la piedad, y chriſtiano zelo de nueſtros Catholicos Monarcas cerca de ducientos Jeſuitas à ſus Reales expenſas, en ocho diferentes ocaſiones, para que atendieſſen en nueſtros Colegios, y Miſsiones de eſta Provincia à la enſeñanza de los Eſpañoles, y converſion de los Indios: pues en què capricho, por desbaratado que fueſſe, cabria no ſolo la perſuaſion propria, pero aun el empeño de hacer à otros creìble, que la Compañia ſe avia introducido ſubrepticiamente à las Provincias de Tucumàn, Paraguay, y Rio de la Plata? Sino es que nos imaginaſſe duendes, ó entes dilucidados, que huvieſſemos vivido inviſibles al regiſtro de quantos avian governado eſtos Reynos, y ſolo aviamos ſido deſcubiertos de ſu ſingular, y extraordinaria perſpicacia, reſpecto de la qual la viſta de todos los demás fueſſe de topos.

6 Pero ello es cierto, que no ſiendo, al parecer, poſsible cupieſſe en un animo deſpejado de paſsiones el deſalumbramiento de perſuadirſe, ò querer perſuadir, que una Provincia entera, cuyos Procuradores avian parecido diferentes veces en los Reales Eſtrados, aſsi en las Indias, como en Eſpaña, ſe huvieſſe formado, y eſtendido en Caſas, Colegios, y Miſsiones ſin el beneplacito de nueſtro Monarca, y de ſus Miniſtros, que es preciſamente neceſſario para qualquier fundacion Religioſa en la America, por razon del Real Patronato: con todo eſſo, cupo en el animo ciego de aquel Prelado, quien cerrandoſe en no querer dàr aſſenſo, ni à las eficacias de la rozon, ni à las evidencias de juridicos Inſtrumentos, por mantenerſe en ſu errado capricho, ingeniò varias trazas, para deſpojarnos de las armas, con que pudieſſemos dexar deſvanecido ſu malicioſo empeño, y comprobado nueſtro juſto derecho. La principal fuè, que en el

Digitized by Google

el saco violento, y sacrilego, que mandò hacer en uno de nuestros principales Colegios, se apoderò de los originales de varias Cedulas Reales, y entre ellas la que mencionè arriba de once de Marzo de mil quinientos noventa y uno, con la otra yá copiada del mismo Señor Phelipe Segundo, tan honorifica para la Compañia, que leìda por el Governador del Paraguay Don Manuel de Frias el año de mil seiscientos veinte y dos, dixo: que la debiamos guardar, como inestimable tesoro, en un cofre de oro esmaltado de diamantes. Ambas perecieron en poder de aquel Prelado en la ocasion referida; porque aunque prometiò al Padre Laureano Sobrino, Rector de dicho Colegio, nos las restituiria con otros papeles de importancia, que del mismo modo nos usurpò, si venìa en aprobar no sè què pretension suya; pero pareciendole injusta à dicho Padre Rector, quiso antes padecer tan exorbitante detrimento, que consentir en una injusticia, y pagò su constancia heroyca con vèr reducidos à cenizas todos aquellos Instrumentos. Sin embargo dispuso Dios, que de dichas Cedulas huviesse duplicados en el Archivo comun de esta Provincia, por donde copiè la arriba dicha, y de ellas se hallò tambien razon autentica en el registro de las de la Secretarìa del Real Consejo de Indias de la Negociacion del Perù, desde fojas cinquenta y ocho, de donde sacò testimonio el Venerable Padre Francisco Diaz Taño, quando despues passò à Madrid Procurador General de esta Provincia, el qual sirve de resguardo à nuestra defensa, y de recuerdo à nuestro agradecimiento, para no echar en olvido los favores, que esta Provincia Jesuita del Paraguay reconoce deber, entre otros innumerables, à nuestros Monarcas Catholicos.

Viene el P. Juan Romero à fundar Casa de la Compañia en Cordova.

7 Bolvamos aora à nuestro Padre Juan Romero, quien despues de dividir sus subditos por los puestos mas oportunos, que dexamos referidos, se partiò à la Ciudad de Cordova con animo de fundar Casa de la Compañia en ella, juzgando este sitio por el mas idóneo al fin de nuestro Instituto, que es la ayuda Espiritual de los proximos: porque si se miraba à la poblacion de Españoles, era entonces, y lo ha sido siempre, de las mas ilustres, y numerosas de esta Provincia de Tucumàn: con que los Jesuitas, que viviessen en ella, tendrian bien en que emplear su zelo. Si se atendia à los Indios, ofrecìa aùn mayor comodidad para nuestros ministerios, assi dentro de la Ciudad, en que vivian muchos sirviendo à los Españoles, como fuera por toda su amplissima jurisdiccion, que solo por la parte del Poniente se dilataba mas de quarenta à cinquenta leguas, hasta confinar con la jurisdiccion de la Nueva Rioxa, y de la Ciudad de San Luis de la Frontera, perteneciente à la Provincia de Cuyo, donde fuera de la Mies, que avia en el distrito de Cordova, se abria puerta para otra, aun mas copiosa, por aver entonces alli mas de cien mil almas, casi todas sepultadas en las tinieblas del Gentilismo, sin conocimiento de Dios, ni noticia de su Ley santissima: barbaros por extremo, y de diferentes lenguas. Doce años antes estuvieron en esta Ciudad de Cordova, y en algunos Pueblos de Indios, los Padres Francisco de Angulo, y Alonso de Barzana, quien acompañado del Padre Manuel de Ortega, recien llegado del Brasil, discurriò por algunos de los Pueblos de Indios, y bautizò millares de ellos, haciendo igual fruto en la reforma de las costumbres de los Españoles, como diximos en otra parte. Quedòles afectissima esta noble vecindad, y concurriendo al mismo tiempo por Governador del Tucumàn el Nobilissimo Cavallero Don Juan Ramirez de Velasco, que pro-

Supra lib. 1. cap.

fe-

Digitized by Google

feſſaba terniſsimo amor à los Jeſuitas, recabò facilmente de los Cordoveſes, que nos admitieſſen por ſus Ciudadanos, y ſeñalaſſen ſitio acomodado en la planta de ſu Ciudad, cediendonos el año de mil quinientos ochenta y nueve una quadra, la mas proxima à la Plaza, en la calle, que deſde ella tira para el Rio: y en cinco de Diciembre del miſmo año les hizo merced el dicho Governador de una quadra con riego, para plantar Huerta àzia el Rio, para ſu manutencion: de todo lo qual tomò poſſeſsion el Padre Angulo en dos de Noviembre de mil quinientos noventa y uno, dandoſela juridicamente el Capitan Gaſpar de Medina, Theniente de Governador, y Juſticia Mayor. Con todo eſſo, no pudieron los Nueſtros venir de aſsiento à eſta Ciudad haſta el año de mil quinientos y noventa y nueve: y aun el Padre Techo dilata ſu venida haſta el año ſiguiente de mil y ſeiſcientos, no sè con què fundamento, porque de la miſma donacion de la Hermita, que la Ciudad de Cordova diò à la Compañia, de que hablarè preſto, y ſe guarda original en los Libros de ſu Cabildo, conſta claramente, que yá eſtaban los Padres Romero, y Darìo edificando Caſa en ella por Mayo del año referido de mil quinientos y noventa y nueve, y de otro Auto de veinte de Marzo del miſmo año, conſta aun mas claramente, *que avian entonces venido à poblar de una vez Caſa, para dàr doctrina, y predicar el Evangelio à los Naturales de eſta Ciudad, y ſu Provincia.* Y por cierto, que eſtaban extremamente neceſsitados en eſte punto mas de ocho mil Indios, que vivian en la Ciudad, y comarca, fuera de otros, que impacientes de la ſujecion, y llegarian à cinquenta mil, ſe avian rebelado contra el Eſpañol, y era neceſſario ganarlos, y rendirlos para Chriſto.

Techo *lib. 2. c. 4.*

Quando entraron en Cordova à fundar los Jeſuitas, y còmo fueron recibidos.

8 Llegaron, pues, los Padres Juan Romero, y Juan Darìo, y el Hermano Antonio Rodriguez à Cordova, à principios de Marzo de mil quinientos noventa y nueve, y preocupados los animos Cordoveſes de algunos rumores, què hombres ſin conciencia eſparcieron contra los Jeſuitas, los recibieron con mucha frialdad, porque los miraban, principalmente la Nobleza, como à hombres demaſiadamente ſeveros, è indiſcretos en la curacion de los abuſos, y ſobradamente empeñados contra las injuſticias, con que tenian oprimidos à los pobres Indios, de que en otra parte hablarè largamente. Traslucìòſeles facilmente à los Nueſtros eſta mudanza de voluntades, y diſsimulando aquel deſayre, ſe acogieron al aſylo ſeguro de la Oracion, en que gaſtaron algunos dias, acompañando eſte exercicio, con el de riguroſas penitencias, enderezadas à recabar de la Divina piedad, que ablandaſſe los corazones de los que ſe les moſtraban tan averſos, y dieſſe eficacia à ſus palabras, para imprimir en ellos ſu ſanto amor, y temor, trocando ſus animos, para que deſpreciando los bienes, y guſtos de la tierra, anhelaſſen ſolamente por los Celeſtiales, y eternos. Concluìda eſta utiliſsima diligencia, y pueſta en Dios, cuya mayor gloria unicamente buſcaban, toda ſu confianza, dieron principio á nueſtros miniſterios, con el mayor fervor que pudieron: y à la verdad fuè muy ſingular, porque de aquel recogimiento ſalieron, à imitacion de los Sagrados Apoſtoles, deſpues que el Eſpiritu Santo deſcendiò en el Cenaculo de Siòn, reveſtidos de nuevo eſpiritu, cuyas eficacias ſe reconocieron preſto en la mudanza comun de los animos mas averſos: porque dentro de diez dias (coſa maravilloſa!) ſe trocaron de tal manera con el favor Divino, que eran en todo deſemejantes de sí miſmos, y no

Digitized by Google

no parecian en las demostraciones cariñosas los que antes se portaron tan tibios, empeñandose en adelante à recompensar con beneficios el primer desafecto del hospedage.

Donacion, que la Ciudad de Cordova hizo à la Compañia.

9 La primera demostracion de su cariño fuè, que teniendo la Ciudad fabricada una Hermita, bien capàz, à los Glorioſos Martyres San Tiburcio, y Valeriano, ſegundos Patronos de Cordova, la qual avian deſtinado, ò para Monaſterio de Religioſas, ò para recogimiento de doncellas honradas, determinaron darſela à la Compañia, con una Huerta, y Quadra contigua, para fabricar nueſtra habitacion, por eſtàr en ſitio acomodado para nueſtros miniſterios, y poderlos exercitar deſde luego en aquella Igleſia, ſin la incomodidad con que nos hallabamos. Aceptò eſta oferta generoſa el Padre Romero; y aunque los Padres Techo, y Paſtor eſcrivieron, que la aceptacion fuè condicionada, con tal que vinieſſe en ello el Padre Provincial del Perù: ſin embargo, deſpues de bien regiſtradas las Eſcrituras de Donacion, y aceptacion, no deſcubro veſtigio alguno de tal condicion, como ni tampoco en el Inſtrumento de la poſſeſsion, que le diò al Padre Romero en veinte de Marzo de mil quinientos noventa y nueve el Capitan Antonio de Aguilar Vellicia, Theniente de Governador, acompañado de los Capitanes Trixtàn de Texeda, y Juan de Barrientos, Alcaldes Ordinarios, y de todo el Cabildo: con que tengo por cierto, que la aceptacion del P. Juan Romero fuè abſoluta, con poteſtad, que tendria para ello: y que deſde eſte dia ſe debe computar el principio de nueſtra Caſa de Cordova, que andando el tiempo vino à ſer Colegio maximo de eſta Provincia. No obſtante, porque de la ceſsion, que les hizo la Ciudad de la Hermita, no quedaſſe defraudada de obras tan importantes, como alguna de las dos, à que la avian dedicado, cedieron por ſu parte el ſitio, que les ſeñalò el Governador Ramirez de Velaſco, para que ſe erigieſſe en èl, ò el recogimiento, ò el Monaſterio, y ſe aplicaron à labrar nueſtra Caſa junto à la Hermita: pero alguno debiò de querer perturbar la obra con pretexto de ſer anexa à la Parroquia: por lo qual ſaliò à defendernos el Procurador de la Ciudad Juan de Molina Navarrete, y con intervencion del Licenciado Miguèl de Milla, Vicario General, y Adminiſtrador de eſte Obiſpado de Tucumàn, en pleno Ayuntamiento ſe declarò el dia cinco de Mayo, que dicha Hermita no ſe avia erigido para Parroquia, ni aplicado por anexo à la Igleſia Matriz, ſino que era fundacion propria de la Ciudad, y como tal la avia donado, y transferido ſu dominio à los Padres de la Compañia, y de nuevo revalidaron la miſma donacion: con que en adelante nadie ſe atreviò à inquietarnos, y procediò la obra, haſta que ſe concluyò, ſin eſtorvo alguno, antes con aplauſo comun de toda eſta Iluſtre Republica.

Empiezan los Nueſtros à exercitar los miniſterios con gran fervor.

10 Era en ella univerſal el provecho, que ſe experimentaba por la induſtria zeloſa de los Nueſtros, que no menos atentos al edificio eſpiritual de los proximos, que al material de nueſtra Caſa, ſe dexaban llevar del impulſo de ſu ardiente caridad, para beneficiar à las almas neceſsitadas de doctrina. Solo el Padre Romero predicó el reſto de aquella Quareſma tres Sermones cada ſemana, tan ardientes, que ſe derretia el auditorio en lagrimas, y era el aplauſo los ſollozos, y ſuſpiros en que deſfogaban las anſias de ſus compungidos corazones. Explicaba tambien los Viernes, y Domingos por la tarde la Doctrina Chriſtiana, à que concurrian, fuera de los Eſpañoles, mas de quinientos Indios, por extremo ne-

necesitados de la luz, que aqui comunicaba à sus almas, y con que abrian los ojos, para conocer sus obligaciones, de que vivian antes con sumo descuido. Estimulados con el premio de algunas cosas de devocion, que distribuìa à los que mejor acertaban en las respuestas del Catecismo, era tan viva la competencia entre aquella pobre gente, por decorar, y enterarse de los Mysterios Sagrados, que à pocos dias se trocò el lugar de esta funcion en theatro de admiracion à los mismos Españoles, y aun à veces de confusion, reconociendo maravillosamente despiertos los animos, que vieron poco antes sepultados en el nocivo letargo de la ignorancia de todo lo bueno, y no acababan de celebrar la industria, que pudo conseguir esta admirable mudanza. Como yà los animos estaban del todo aficionados à los dos Ministros Evangelicos, para todo se valian de su direccion, y ponian con indecible consuelo sus conciencias en sus manos, assegurados, que siguiendo el norte de sus consejos, irian por el rumbo del acierto en el peligroso camino de la salvacion. Eran por tanto innumerables los que acudian à confessarse con los dos Padres: ni avia enfermo, que no deseasse ajustar con ellos las partidas de su vida, para dàr bien la ultima quenta, cuyo acierto cierra felizmente las clausulas de lo caduco, y abre con llave de oro las puertas de la eterna dicha De aqui se les recrecia imponderable trabajo, sin permitirles rato seguro al descanso, llamandolos à todas horas, sin reservar las mas incommodas de la noche, ni solo dentro de la Ciudad, sino à Lugares muy distantes, yà à Pueblos de Indios, yà à haciendas de Españoles, acudiendo incansables à tantos ministerios, y en tan diferentes sitios, que parecian fuerzas milagrosas las que atenian à tanto peso, y que se multiplicaban las presencias para auxiliar à tantas almas.

Fruto, que se hizo en Cordova con los ministerios de la Compañia.

11 Todo este afan molesto se suavizaba, y le daban por bien empleado, al tocar palpablemente el fruto que producia; porque se reconociò maravillosa mudanza de costumbres, repàro de vidas estragadas, remedio de escandalos, reconciliacion de enemistades, reforma de trages profanos, frequencia de Sacramentos, temor de Dios, y observancia de sus Divinos preceptos: obra sin duda del todo Poderoso, y mudanza de la diestra del Altissimo, por medio de aquellos dos Siervos suyos, con estima, y consuelo universal de todos los interessados en tamaño beneficio. Lo que sobre todo inundaba en gozo sus almas, era lo que todos veìan, y admiraban en los Indios, pues era subidissimo el aprecio, que hacian de la Ley Divina, increible la atencion à la palabra de Dios, grande la devocion en los Templos, extraordinaria la assistencia à las cosas Sagradas, acudiendo cada dia à Missa, y frequentando el Sacramento de la Confession; y por fin, ternissimo el afecto à Christo Sacramentado, y à su Madre purissima, à cuya devocion del Rosario los aficionaron de manera, que todos le traian al cuello publicamente, como la presséa mas apreciable, y le rezaban todas las noches con singular piedad, è igual edificacion de toda la Republica. Veinte Sacerdotes de fervoroso zelo tuvieran suficiente empleo en los Indios de esta Ciudad, y su comarca, porque como yà insinuè, en ochenta leguas à la redonda vivian poblados mas de quarenta mil: tan rebeldes contra el Español, como agenos de las noticias necessarias para salvarse, siendo extremo su desamparo, por falta de Operarios, que labrassen aquel inculto terreno, que podia, à costa de fatigas, y sudores, rendir colmados frutos, con que enriquecer la Santa Iglesia.

No

12 No les sufriò el corazon à los fervorosos Padres Romero, y Darìo, vèr perecer en tal miseria à tan crecido numero de almas redimidas con la Sangre de Jesus, y no procurarles algun remedio, estandose retirados en la Ciudad, aunque tambien empleados, y resolvieron salir à correr la tierra, sembrando aquellas Campañas de admiraciones, y de victorias; y dando forma, y principio à las Apostolicas expediciones, que desde entonces acà han continuado annualmente los Hijos de este Colegio, con singular credito de nuestro Instituto, y logro de innumerables almas, que sacan de las garras del Demonio, y asseguran para el Cielo, à expensas de immensos trabajos, de que no se eximen aun los Maestros de facultades mayores, viendose no pocos, que el tiempo concedido al descanso forzoso de las tareas literarias, le emplean en esse ministerio para algun desahogo de su zelo represadopor la obediencia con la ocupacion lustrosa de la Cathedra, saliendo en la estacion mas ardiente del año à correr fragosas Sierras, asperas Montañas, y Bosques espesos en busca de almas, que viven dispersas por aquellos desiertos, casi à manera de fieras: sin otro pasto Espiritual, que el que les administra la caridad industriosa, è incansable de nuestros Missioneros, que solo conceden al reposo del Colegio el tiempo preciso de la Quaresma, en que se retiran para continuar à pie quedo, lo que con perpetuo movimiento exercitan todo el año en la Campaña. Salieron, pues, los dos Padres mencionados en demanda de los Indios, discurriendo por todos sus Pueblos, que eran entonces muchos, y muy numerosos, ni avian merecido lograr el beneficio de semejante riego Espiritual, desde que los fecundaron doce años antes, con sus fatigas, y exemplos, los Apostolicos Padres Barzana, y Ortega: con que era forzoso, que la maleza huviesse crecido en demasìa, y esterilizado el terreno, ahogando la buena semilla, que entonces arrojaron en los corazones. Empezaron à desmontar la selva inculta de los abominables vicios, que entre tanta rudeza avìan echado profundas raìces, con la segur de la Divina palabra; pusieron en fuga las tinieblas de su ignorancia en los Mysterios de nuestra Santa Fè, con la luz de la Doctrina Christiana, haciendolos despertar del profundo letargo dè la culpa à los ecos pavorosos, con que les ponderaban la terribilidad de las eternas penas del abysmo, la incertidumbre de la ultima hora, el rigor del Juicio, de que es imposible se libre quien no detesta la idolatrìa, y abraza la Ley del Cielo, observandola cabalmente en el Gremio de la Santa Iglesia, ò reconciliandose con Dios por medio de una verdadera penitencia: voces, que à modo de trueno espantoso, les aterraron sobremanera, è hicieron abrir los ojos, à la luz del desengaño que concebian facilmente, porque erraban mas de ignorancia, que de malicia. Pidieron con ansias el Bautismo muchos Infieles, y los Christianos la confesion, con notable fruto, quedando à un mismo tiempo reconciliados con Dios, y con el Español, cuya amistad iban abrazando, si no con entero gusto, à lo menos sin tanta repugnancia, porque los Apostolicos Missioneros les borraban de sus animos las malignas impresiones, que los tenian hostigados, y les inspiraban dictamenes pacificos, para hacerles rendirse à la sujecion, que debian professar à ley de vassallos à nuestro Catholico Monarca, y à los Ministros, que en su Real nombre los governaban.

Determinan los Padres Romero, y Darìo salir à Mission por los Pueblos de Indios del distrito.

13 De este beneficio quedò en aquellos animos agrestes tan fixamente impressa la memoria, acompañada con una extraordinaria veneracion

Loable memoria, que entre los Indios dexaron ambos Missioneros.

Digitized by Google

al Padre Juan Romero, y à su Compañero, que saliendo diez años despues el Padre Juan Pastor à correr en Mision los mismos Pueblos, le referian agradecidos, como si acabàran de suceder, los exemplos con que les edificaron, y los trabajos à que se exponian, por hacerlos hijos de Dios: aun mas es, que ochenta, y mas años despues, haciendo la misma Mision el Padre Diego Lezana, hallò à algunos ancianos, que se acercaban à cien años: y eran entonces niños, que repetian, como si pocos tiempos antes acabàran de suceder, las acciones memorables de aquellos Heroes Evangelicos, que sin duda fueron grandes, pues tan indelebles quedaron en animos tan rusticos. No lo fueron por entonces aquellos Indios en el agradecimiento, porque sin otro interès, que el de mostrar, quan prendados quedaban de tantos beneficios, se ofrecieron gustosos à ayudar à levantar en Cordova la Iglesia de la Compañia, y lo cumplieron puntuales, consagrando sus personas à la fabrica de aquel edificio, de donde resultaron à toda la comarca tan estimables bienes, y à Dios crecida gloria. Con este fomento tan poderoso, pues era à la sazon copiosisimo el numero de los Naturales, que oy lloramos miserablemente extinguidos, creciò en breve la obra, y se concluyò felizmente, junto con la Casa, en que se empezó à vivir con menos incommodidad, y aumentandose con vivienda suficiente para el numero de sugetos, que mantiene este maximo Colegio, durò un siglo entero, hasta que se emprendiò cerca del principio de este la fabrica de la nueva Casa, que gozamos. Concurrieron tambien à todo lo referido los Espanoles, contribuyendo piadosos, y liberales con crecidas limosnas, assi para el ornato de la Iglesia, como para la manutencion de los sugetos de la Compañia, à quienes desde luego miraron como principales acreedores de su generosidad, respecto de las obligaciones en que les ponian, con el tesòn incansable, y desvelo continuo, en atender à quanto conducìa à su espiritual aprovechamiento, y à la educacion de sus hijos.

Agradecimiento de los Espanoles, è Indios à los Jesuitas.

14 Como de esta se reconocia notable necesidad, y es sin duda medio propriſsimo, para afianzar en adelante quanto bueno es deseable en qualquier christiana Republica, se abriò en nuestra Casa Escuela de niños, para irles formando en la virtud desde el tiempo, que se les enseñasse à formar las letras; y policìa, y urbanidad, quando aprendian los primeros rudimentos. De este util ministerio se encargò el Hermano Antonio Rodriguez, que le desempeñò por algunos años, à satisfaccion de la Ciudad, la qual desfrutó su aplicado desvelo con palpables medras en el aprovechamiento de sus hijos. Con el mismo credito procediò en los otros ministerios el Venerable P. Juan Darìo, de quien al cabo de algun tiempo se huvo de separar el Padre Juan Romero, cargandole de todo el peso de las funciones de nuestro Instituto, por acudir en otras partes à la obligacion de Superior, y entrar à evangelizar en el Valle de Calchaquì, con el sucesso que voy à decir.

Abrese Escuela de niños en nuestra Casa de Cordova.

Digitized by Google

CAPITULO XVII.

ENTRAN LOS PADRES JUAN ROMERO, Y GASPAR de Monroy à predicar al Valle de Calchaquì, del qual, y de ſus Naturales ſe dà una breve noticia.

1 AUnque con ſu aſsiſtencia en Cordova hacìa el VenerableRector Juan Romero copioſo fruto, y en la Miſsion de ſu diſtrito reconocia bien logrado ſu fervoroſo zelo, yà en la reduccion de los Gentiles, yà en las frequentes converſiones de pecadores: todo eſto aun no era baſtante, para apagar la ſed ardiente de ſu eſpiritu, y anhelaba anſioſo, por padecer mas, en cumplimiento de ſu obligacion. Y como la de ſu oficio de Superior de todos los Jeſuitas era aſsiſtir en todas partes, ò con el conſejo, ó con la preſencia, huvo de dexar la nueva Caſa de Cordova, dando orden conveniente en las coſas, con encomendarlas al zeloſo Padre Juàn Darìo, y paſſando à la viſita de los otros ſubditos, que vivian diſtribuìdos por las otras Ciudades de la Provincia, en la manera que diximos. Hallò que en Santiago los dos Padres Añaſco, y Arcos avian recogido copioſa coſecha de almas, diſcurriendo por todo ſu territorio, y perſuadiendo à que abrazaſſen la Fè muchos Gentiles, cuya lengua avia aprendido el Padre Arcos con gran deſtreza, y dado principio à comunicarles en ella las primicias de ſu eſpiritu fervoroſo. En la Ciudad de San Miguèl de Tucumàn viò obrados los miſmos efectos por la vigilancia de los Padres Antonio de Vivar, y Juan de Viana, quienes, fuera de lo dicho, fomentaban la piedad de los Eſpañoles, con la inſtitucion de una nueva Cofradìa de la Doctrina Chriſtiana, en que al principio ſolo ſe admitian niños de tierna edad, que aprendiendo con perfeccion los Myſterios de la Fè, tenian por empleo el enſeñarla deſpues à los familiares de ſus caſas, de que reſultaban tan buenos efectos, que hicieron inſtancia para ſer admitidos à ella los principales Ciudadanos, movidos del exemplo del Governador Don Pedro de Mercado y Peñaloſa, que fuè el primero à aliſtarſe en ella: y à ruegos de ſu nobiliſsima, y piadoſiſsima conſorte ſe eſtableciò otra para las Matronas mas principales con el miſmo fin, de que bien induſtriadas en el Cateciſmo, le enſeñaſſen por sì à la demàs familia de ſu ſexo: y con eſta induſtria tan util, como oportuna, ſe avia ido zanjando con baſtante ſolidèz la piedad entre todo genero de perſonas, eſpecialmente imprimiendo al miſmo tiempo en los animos una cordial devocion para con Maria Santiſsima, debaxo de cuya poderoſa ſombra, y ſoberanos auſpicios ſe hallaban inſtituìdas ambas Cofradìas.

Sale de Cordova el P. Juan Romero à viſitar las otras Caſas de la Provincia de el Tucumàn.

Fruto, que en ellas avian cogido los otros Jeſuitas.

Util Cofradìa de la Doctrina Chriſtiana: para hombres una, y otra para mugeres.

2 No obſtante, del exceſsivo trabajo en las Miſsiones de eſte Partido, adoleciò tan gravemente el Padre Vivar, que llegò à los ultimos periodos de la vida, y aunque al cabo eſcapò, pero tan eſtropeado, que no pudo ſervir mas en eſta Miſsion de Tucumàn: con que dexando ſolo con todo el trabajo al Padre Viana, fuè reſtituìdo al Perù, donde viviendo en el Colegio de la Paz, le llamò en breve el Señor à recibir el premio debido à ſus fatigas el año de mil ſeiſcientos y tres, con una precioſa muerte, que ocaſionò un dolor de coſtado tan agudo, que apenas daba treguas

Elogio del P. Antonio de Vivar.

Annua litera Peruanæ anni 1603. pag. 214.

à

Digitized by Google

à la reſpiracion; pero toleraba ſus mortales congoxas, con tal reſignacion, y tan ſin dàr ſeñales de dolor, que parecia inſenſible, abriendo los labios, que le ſellaba ſu inalterable paciencia, ſolo para ſignificar ſu ardiente deſeo de padecer largo tiempo por el amor de Chriſto aquellas anguſtias, yà que no avia merecido derramar ſu ſangre à manos de los Gentiles, como deſeaba ſu enamorado corazon. Cercano yà à la muerte, hablaba con ſemblante tan alegre à los ſugetos que le viſitaban, como ſi ſe mudàra à otro Colegio, de donde en breve huvieſſe de dàr la buelta. Hallabaſe ſu eſpiritu bañado en tan eſtraño gozo en aquella ultima hora, para otros tremenda, que dexaba juſtamente admirados, y aun llenos de aſſombro à los circunſtantes, que no avian viſto jùbilo ſemejante en los moribundos; pero lo que le cauſaba particular alborozo, era la memoria terniſsima de la Paſsion de nueſtro amante Redemptor, que oìa con ſingular atencion, como quien en ella encontraba el mas oportuno lenitivo de ſus dolores exceſsivos. Al fin, eſtando muy ſereno entre la deshecha borraſca de tanto padecer, recibiò todos los Sacramentos, y oyò en ſus ſentidos la recomendacion del alma, deſpues de la qual dixo ſe juzgaba muy feliz, por merecer cerrar la ultima clauſula de ſu vida en la Compañia de Jeſus, en cuyas manos entregò ſu eſpiritu mas lleno de merecimientos, que de dias, pues contaba ſolos treinta y ſiete años, de los quales viviò los veinte en nueſtra Religion, en que hizo la profeſsion ſolemne de tres Votos, y executoriò ſiempre en quantas partes viviò con ſu religioſiſsimo proceder, que era digno de aquel grado, y verdadero hijo de San Ignacio, y merecedor de que ſe haga aqui de èl eſta corta memoria.

Utiles ocupaciones del P. Francisco de Angulo.

3 Mas bolviendo al Padre Romero, y à la viſita, que iba haciendo de ſus ſubditos, hallò al Padre Franciſco Angulo tan fructuoſamente ocupado en los diſtritos de la miſma Ciudad de San Miguèl, de las de Salta, y Eſteco, que fuera de acudir infatigable á las neceſsidades eſpirituales de Eſpañoles, è Indios, ſervia de atalaya vigilante, ſegun obligacion de ſu Comiſſarìa del Santo Tribunal, para deſcubrir los enemigos ocultos, que disfrazados con piel de ovejas, ſiendo verdaderos lobos, acechaban para entrar à hacer eſtrago en el rebaño de la Igleſia, amancillando la pureza de ſu fée en los nuevos Chriſtianos con ſus perniciosos errores: lo que agradecieron mucho los Señores Inquiſidores del Perù, diciendo: *Que entre los otros ſervicios, que hacìa la Compañia à la Santa Igleſia en eſtas Miſſiones de Tucumàn, era de grande conſideracion el que le hacìa el Padre Angulo en el Oficio de Comiſſario, aviſando fielmente de los enemigos, que pretendian empañar el terſo eſplendor de la Fè con ſu nocivo aliento.* Finalmente, llegado à Salta el Padre Romero tuvo noticia, con grande eſtimacion de toda la Ciudad, y conſuelo ſuyo, de la continuada guerra, con que los Padres Gaſpar, y Hernando de Monroy, mas parecidos en el zelo, que en los apellidos, avian debilitado el imperio de los vicios, y de la ignorancia, y agregado muchos Infieles al Reyno de Chriſto en la juriſdiccion, aſsi de aquella Ciudad, como en la de San Salvador de Xuxuy.

Y de los Padres Gaſpar, y Hernando Monroy.

Los Padres Romero, y Gaſpar de Monroy entran à Miſsion al Valle de Calchaquì.

4 Aqui en Salta, en las conferencias con los fervoroſos Miſsioneros, tuvo mas individuales, y ciertas noticias de la extrema neceſsidad, que tenian de inſtruccion los barbaros, y belicoſos moradores del cèlebre Valle de Calchaquì, cuya reduccion le traìa deſde Cordova, deſeoſiſsimo de anunciarles el Evangelio, y eſte deſeo no dexaba ſoſſegar un punto ſu

Digitized by Google

zeloso espiritu, guiado à tan Apostolico empleo por la poderosa mano de Dios. Assi que abreviando, quanto fuè posible, los negocios, y atropellando varias dificultades, que se le proponian, determinò entràsse de una vez entre aquellos barbaros, resuelto à dàr su vida por la predicacion del Santo Evangelio, si Nuestro Señor se dignasse de otorgarle gracia tan superior, de que vivia siempre ardientemente deseoso, imitando en esto, como en todo lo demàs de su vida, à los Discipulos del Salvador, que embiados por su Divino Mastro, como mansas ovejas entre lobos carniceros, no dudaron discurrir por el Universo, sin temer à las Naciones mas feroces. Escogiò para Compañero en esta Apostolica empressa al Padre Gaspar de Monroy, que como de igual espiritu se ofreciò gustosissimo, dexando consagrada embidia de su suerte al Padre Hernando de Monroy, que pretendia para si la misma Mision; pero se consolò presto, cabiendole otra no menos ardua, y peligrosa entre los Lules, como escrivirè presto.

Descripcion del Valle de Calchaquì, y costumbres de sus naturales.

5 Para formar cabal concepto de la empressa, à que aora se dedicaron los Padres Romero, y Monroy, es bien decir aqui brevemente, qual era el genio, propriedades, y costumbres de esta barbara Nacion. El Valle de Calchaquì, llamado assi por un Cacique de este nombre, que vivia en èl, superior à todos los demàs en fuerzas, y autoridad, al tiempo de la conquista de los Españoles, es uno de los muchos, que componen la vastissima grandeza de la Provincia del Tucumàn. Està situado àzia la parte Occidental de la Ciudad de Salta en veinte y cinco leguas de distancia, y de la Ciudad de San Miguèl, entre unas cordilleras muy eminentes, y sobremanera fragosas, que corren de Norte à Sùr treinta leguas à lo largo, y dos, y en partes menos, de ancho: bien, que en algunas partes de ellas se forman algunos valles pequeños àzia el cèlebre despoblado de Atacama, que se estiende desde el Perù hasta la Ciudad de Coquimbo, y Cordillera nevada. Fertilizanle sobremanera dos rios que le bañan, discurriendo con irregular rumbo, aunque el mas ordinario es de Norte à Sùr, hasta unirse, ò confundir sus caudales en una misma madre en el territorio del Cazique Calchaquì. Poblaban dicho Valle diversas parcialidades, ò por mejor decir, behetrìas: unas naturales del Pais, como Pulares, Diaguitas, Lurintuos, Yacampis, Tolombones, y Calchaquies, la mas poderosa: otras advenedizas, como la de Kilmes, que se transportò alli desde la parte de Chile, abriendose la entrada, y ganando con las armas para su situacion el terreno, que les negaron, y disputaron obstinadamente los Vassallos de Calchaquì, y la de Chicoanas, que se trasladò alli desde el Valle de este nombre, cercano al Cuzco: unos dicen, que hostigados de los rigores del Inca: otros, que passando con Paulo Inca, hermano de Guascar Inca, Emperador, y con Don Diego de Almagro à la conquista de Chile; pero todos hablaban un mismo Idioma Kakà, estrañamente dificil, por ser muy gutural, que apenas le percibe quien no le mamò con la leche, aunque los Diaguitas, y Yacampis le usaban mas corrupto, pero igualmente imperceptible. En el genio de toda esta gente parece, que influìa barbaridad la misma aspereza de sus eminentes Serranìas, y todos eran igualmente guerreros, que vengativos, empuñando facilmente las armas contra sì mismos por causas bien ligeras: razon, porque eran continuas las guerras, y suma la destreza en el manejo del arco, y flecha, sus armas ordinarias. En una sola cosa concordaban todas las par-

parcialidades, y era en el aborrecimiento al Dominio Estrangero, confederandose con maravillosa union, quando se temia alguna irrupcion externa, por lo qual nunca los pudo sojuzgar la potencia formidable de los Incas, y se mantuvieron exemptos de aquel yugo, que fueron forzadas à cargar otras Naciones mas numerosas, pero unidas en los intereses de su libertad.

Quan valerosos defendieron su libertad contra los Españoles.

6 Tampoco pudo contrastarlos por mas de un siglo el valor de los Españoles: bien, que al principio los tuvieron à raya, para que no les embarazassen las otras conquistas, y los admitieron por amigos: cultivaron ellos fielmente nuestra amistad, especialmente en los tres años, que governò el Capitan Juan Perez de Zorita, Theniente General del Governador de Chile Don Carcia Hurtado de Mendoza. Amaban por extremo al dicho Capitan Zorita, quien con su trato afable, y cortès les ganò de manera las voluntades, que le consintieron fundar las quatro Ciudades del Espiritu Santo, Cordova, Cañete, y Londres, de las quales se formò una nueva Provincia, que à contemplacion de nuestro clarisimo Monarca Phelipe Segundo, casado entonces con Maria, Reyna de la Gran Bretaña, llamaron los Españoles la *Nueva Inglaterra*. Pero durò este nombre solamente lo que aquellas Ciudades, y ellas lo que el govierno del Capitan Zorita, y la amistad de los Calchaquies otro tanto, porque succediendo el Capitan Gregorio de Castañeda, y estrellandose desde luego contra su antecessor Zorita, irritaron tanto à los Calchaquies las injustas vexaciones de aquel su perseguido amigo, que tomaron de nuevo las armas contra los Españoles, declarandose por sus capitales enemigos, y obligandoles à desamparar las Ciudades referidas. Intentó trece años despues conquistarlos en forma el Governador Gonzalo de Abreu el año de mil quinientos setenta y quatro, sin mas fruto de los excesivos donativos, con que gravò à las Ciudades, que el de la irrision, y vilipendio de las armas Españolas entre aquellos barbaros, quienes irritados de solo este intento, como de enorme lesion contra su libertad, no se contentaron con rechazar el Exercito de los Españoles, sino que para despicar su agravio, salieron à infestar la Ciudad de San Miguèl, y los caminos Reales: y para refrenar su orgullo, fuè necessario fundar la Ciudad de San Phelipe de Lerma en el Valle de Salta, y ni aun con esse freno se sujetaron, sino que persistieron en sus invasiones muchos años despues, dexando por todas partes impressos vestigios de su sanguinolenta ferocidad.

Excesso de los Calchaquies en la embriaguèz.

7 Esto, por lo que toca al genio belicoso de los Calchaquies, que eran gente, por lo comun, bien agestada, altos, blancos, y fornidos; pero reynaba en ellos con excesso el vicio de la embriaguèz, para que daba fomento la abundancia de maiz, y algarroba, que lleva el Pais, y son los ingredientes, de que las mugeres hazian sus vinos, ò brevages, liquidandolos por infusion, y cocimiento, y sacando bebidas tan fuertes, y vigorosas, que turban con facilidad la cabeza, como el vino mas robusto: y ellos en sus frequentes festines las bebian con tanto excesso, que se dementaban, y enfurecian, rematandose el combite en sangriento combate, en que excitandose las especies dormidas de sus agravios, los vengaban con muertes funestas, ò à lo menos copiosa efusion de sangre. Su trage ordinario era una toga, ò tunica talar, labrada de lana de carneros de la tierra, la qual, porque no les embarazasse quando salian à la labor de los campos, ò à la guerra, la ceñian, y recogian en semejantes ocasio-

Sus trages, y habitacion.

Digitized by Google

ſiones con mucha deſtreza. Uſaban cabello largo, que ſujetaban en varias trenzas, y las dexaban caer con baſtante gracia ſobre los ombros. No tenian habitacion fixa, porque ſus caſas, ſiendo pagizas, ſe trasladaban facilmente de unos ſitios à otros, ſin cimentarſe eſtablemente en ninguno, denominandoſe los dueños de la parcialidad, donde ſe ſituaba; y de eſta inconſtancia naciò la incertidumbre que huvo ſiempre del numero de los Pueblos, en que ſe dividia eſta Nacion.

8 Adoraban por Dioſes al trueno, y al rayo, à quien tenian dedicadas unas caſas pequeñas, en cuya circunferencia interior clavaban unas varas rociadas con ſangre de carnero de la tierra, y veſtidas de plumages de varios colores, à las quales, por perſuaſion del padre de la mentira, atribuìan virtud de darles quanto bueno poſſeìan. No adoraban ſolas eſtas deidades en aquellos ſus Templos, pues rendian culto tambien en ellos à otros Idolos, que llamaban *Caylles*, cuyas Imagenes labradas en laminas de cobre traìan conſigo, y eran las joyas de ſu mayor aprecio: y aſsi dichas laminas, como las varitas emplumadas, las ponian con grandes ſuperſticiones en ſus caſas, en ſus ſementeras, y en ſus Pueblos, creyendo firmemente, que con eſtos inſtrumentos vinculaban à aquellos ſitios la felicidad, ſobre que decian notables deſvarios, y que era impoſsible ſe acercaſſe por alli la piedra, la langoſta, la epidemia, ni otra alguna coſa, que les pudieſſe dañar. Era tambien articulo muy ſentado en ſu falſa creencia, que el Lucero, y otras Eſtrellas mas reſplandecientes, eran ſus Curacas difuntos, que al tiempo de morir ſe transformaban en aquellos Aſtros; mas, que los Indios comunes, y los carneros de la tierra ſe convertian en el otro vulgo innumerable de Eſtrellas menos notables, y aun algunos hombres mas viles en demonios. Uſaban varias ſuperſticiones, quando ſe apreſtaban para la guerra; pero la principal, y mas comun era teñir las flechas con las raìces de la yerva, llamada *Coro*, porque à ſola la coſta de eſſa futil diligencia, ſe perſuadian quedaban acobardados ſus enemigos, y poſſeìdos del miedo, ſin atreverſe à reſiſtirles, ni ellos acertar à deſengañarſe de eſte error con las repetidas experiencias de las veces, que deſpues de dicha ſuperſticion fueron ignominioſamente vencidos de ſus contrarios, deſembarazandoſe eſtos, para pelear con mayores alientos, y mejor ſuerte. Tanta era la ceguedad de ſus animos, y la ſophiſteria, con que los alucinaba el Demonio, que no era poderoſo à convencerlos el miſmo deſengaño, que ſe les entraba por los ojos. Era gente facil de ayrarſe, inclinada à latrocinios, ſobremanera ſoſpechoſa: y aunque ſin dificultad aſſentìa à quanto ſe les decia, pero era por otra parte inconſtante, y mas mudable, que el viento: de donde nacía, que aunque al proponerſeles los Myſterios de la Fè Catholica, daban ſeñales de creerlos, pero ſe experimentaba preſto quan poco aprecio hacian de ellos, pues, ò ſe atrevian à preferirles en bondad ſus torpes ritos, ó quando mas reportados andaban, decian, que nueſtros Myſterios en nada les aventajaban, quedandoſe en todo neutrales, ò pareciendoles ſe podia componer en un miſmo Altar el culto de Belial, y de nueſtro Santo Dios, el Arca del Teſtamento, y el Idolo Dagon, la luz, y las tinieblas, y la creencia de una ſola Deydad, que enſeña la Fè Catholica, con la vil chuſma de los Dioſecillos, que creìa ſu ciega ſuperſticion, ſin encontrar en eſtas quimeras repugnancia alguna la torpeza de ſus rudos entendimientos.

Sus muchas ſuperſticiones.

Digitized by Google

Vencen los Padres las dificultades, que se oponian à su entrada.

9 Esta es la gente, que el año de mil seiscientos y uno determinaron conquistar para Christo los Padres Juan Romero, y Gaspar de Monroy, porque aunque años antes entrò à este Valle el Venerable Padre Alonso de Barzana, en compañia del Governador de Tucumàn Juan Ramirez de Velasco, y despues el Padre Juan Fonte; pero fuè poco, ò ninguno el fruto, porque no pudieron doctrinarlos de proposito, ni penetrar à lo interior del Pais, por hallarse actualmente en guerras con el Español, y dissensiones entre sì mismos. Aora facilitò la entrada el aver movido Dios los corazones de algunos Indios del Valle, á que deseosos de oìr la Divina palabra, y de recibir el Sagrado Bautismo, llamassen à los Padres con instancia. Muchos vecinos de la Ciudad de Salta, reputados por los mas cuerdos, y de mayores experiencias, juzgaban era tiempo perdido el emplearse en aquella Nacion, y aun assumpto peligroso fiarse de ellos, quando avian todavia aprendido mal la fidelidad, y amistad con el Español; pero atropellando por todo los dos Padres, llevaron adelante su designio, que coadyuvò no poco el fomento, que experimentaron en un Cavallero muy Christiano, llamado *Don Juan de Abreu*, vecino principal de la misma Ciudad de Salta, que tenia una Encomienda en aquel Valle de Calchaquì, y por su noble proceder era muy querido, y estimado, no solo de los Indios de su Encomienda, que trataba, como verdadero Padre, sino de toda la Nacion, por hallar asylo en su autoridad contra las vexaciones, que algunas veces pretendieron hacerles los Españoles. Este piadoso Cavallero se ofreciò generosamente à acompañar à los Padres, con algunos Indios ladinos, que les pudiessen servir de Interpretes, porque ignoraban aùn el Idioma Kakano, vulgar, como diximos, en todo el Valle; pero con la direccion de los Interpretes se dedicaron à componer el Catecismo, y algunas Platicas, para explicarles los Mysterios de nuestra Santa Fè, y consiguieron aprenderlas en poco tiempo, à costa del trabajo, que no es facil de expressar en Idioma tan dificil.

Empiezan à predicar à algunos Calchaquies, y fruto que hicieron.

10 Llenos, pues, de confianza en el favor del Señor, por cuya gloria acometieron aquella empressa, llegaron à un puesto, donde vivian ochenta Indios, que años antes recibieron el Bautismo, y con ellos otro buen numero de Infieles, todos igualmente necesitados de remedio; porque si estos estaban en las tinieblas del gentilismo, aquellos con poca mas luz, y mayor malicia vivian en la libertad de una vida licenciosa, sin averse llegado en largo tiempo al Sacramento de la Penitencia. Fueron, pues, estos las primicias de esta Nacion, que consagraron entonces à Christo, porque exortandolos à que se reconciliassen con su Criador, obedecieron prontos, acudiendo gustosos à ser instruidos los unos en los Mysterios necessarios para participar la gracia del Santo Bautismo, y los otros en lo que se requiere para hacer una fructuosa confession, que hicieron con verdadero arrepentimiento, y los Infieles entraron en el Gremio de la Santa Iglesia, entregando antes los Idolillos, à quienes rendian adoraciones, y todos los otros instrumentos de su superstition. Alegres los Padres con tan buen principio, passaron à otro Pueblo, cuyos moradores, exceptuando el Cazique, llamado *Don Francisco*, eran Idòlatras. Por la buena diligencia del Cazique se congregaron todos à oìr en la Plaza la Divina palabra, que escucharon con grande atencion: con que enterados de la importancia, y necessidad del Santo Bautismo, levantaban en alto la voz, pidiendo, que les comunicassen tamaño bien: y en prueba de la soli-

Digitized by Google

ſolidèz de eſte deſeo, aſsiſtieron puntualiſsimos à las funciones del Catecismo por muchos dias, haſta que bien inſtruìdos, merecieron ſer adoptados en el Baño ſagrado por hijos de Dios, y dando de mano à la multitud de mugeres, con que vivian torpemente amiſtados, ſe caſaron *in facie Eccleſiæ*, con univerſal alegria de todos, que no ſabìan còmo agradecer à los Padres tan grande beneficio, ni cómo expreſſar el jùbilo, que ſentian en ſus almas, por verſe libres de la eſclavitud del Demonio, que haſta entonces los avia tyranizado. Las luminarias con que ſolemnizaron eſta fieſta de ſu libertad, fueron las hogueras en que reducian à paveſas las imagenes de ſus mentidas Deidades, las varillas, los plumages, y todo quanto antes mas apreciaban, por conſagrado à ſu culto ſuperſticioſo.

Paſſan à otro Pueblo, que al parecer eſtaba de guerra.

11 Al cabo de dias, que para todo lo referido gaſtaron aqui, fueron conducidos à otro Pueblo, que hallaron deſpoblado: lo que les causò no poca admiracion, è hizo entrar en ſoſpecha, de que les armaban alguna zelada, para aſſaltarlos de improviſo, y quitarles cruelmente las vidas: confirmaronſe en eſte rezelo, viendo alli caſualmente una Cruz, toda cubierta de flechas, que interpretaban por ſeñal clara de la averſion, que profeſſaban al Chriſtianiſmo. No ſe turbaron con eſtos indicios, antes tomandolos por pronoſticos de la felicidad, que deſeaban con anſia, daban gracias al Señor, y ſe diſponian al Sacrificio cruento de ſus vidas, por dàr à conocer à los Gentiles ſu Santo Nombre. La unica coſa, que daba algun cuidado à los Padres, era diſcurrir modo, para que ſe ſalvaſſen los Indios Interpretes, y el Cavallero Eſpañol, que con tanta fineza les acompañaba; pero ſalieron preſto de eſta duda, con el aviſo cierto que les llegò, de que los Indios del Pueblo eſtaban de paz, y que ſolo avian abandonado ſus viviendas, por irſe à guardar ſus ſementeras contra las invaſiones de los enxambres de papagayos, que ſe las iban talando, como ſuelen: y que aſsi el Cazique, como todos ſus vaſſallos, eſtaban tan diſtantes de maquinar algo contra los Predicadores del Evangelio, que antes avian manifeſtado ſingular alborozo con la noticia de que huvieſſen aportado à ſus caſas. Vinieron luego todos al Pueblo con ſeñales de regocijo; y aviſtandoſe con los Padres, les ſignificò en nombre de todos el Cazique, quan grande avia ſido el deſeo, con que eſtaban de conocer à tan dignos Hueſpedes, y recibir en ſus pobres caſas à los que yà tenian en ſu inclinacion, por lo mucho bueno, que publicaba de ellos en todo aquel Paìs la fama. En el interin andaban algunos Indios muy ſolìcitos en acomodar, de orden de ſu Cazique, el alojamiento para los Padres, y ſus Compañeros, de donde eſtos acabaron de perſuadirſe eſtaba de paz aquel Pueblo.

Quan bien fueron recibidos.

Hallan aquel Pueblo afecto à las coſas de la Fè Catholica, y recibe el Bautiſmo.

12 Agradeciò el Padre Romero al Cazique ſu benevolencia, y paſſando à hablarle ſobre el intento de ſu venida, le ſignificò como era Embaxador del verdadero Dios, deſtinado para dàrles à conocer ſu ſoberano Sèr, y enſeñarles el camio cierto, y ſeguro para ſer felices, haciendoles participes de la Divina gracia, en orden à lo qual le rogò, que todos los dias juntaſſe ſus vaſſallos à oìr la palabra de Dios, para que pareciendoles bien, como eſperaba les pareceria, abrazaſſen la Religion Chriſtiana, en cuya ſola creencia ay ſalvacion, y ſe puede eſperar la eterna felicidad, deſpues de las miſerias de eſta vida. Oyeron todos atentos eſta propueſta, y reſpondiendo el Cazique, dixo: era eſſo lo miſmo, que ellos de-

Digitized by Google

deseaban, por cuya razon no podia dexar de darle repetidas gracias, porque tan à costa de sumos trabajos, sin reparar en los peligros de rios caudalosos, en los riesgos de cordillera asperisima, en la incomodidad de pantanos profundos, y en otras mil cosas semejantes, se avian arrojado intrepidos à todo, por cumplirles su deseo, y darles à conocer el Sumo Bien: en que echaban de vèr el verdadero amor, que su Nacion les merecia, y lo que les dexaba obligados à que oyessen la palabra, que les llevaban de Dios, y à que la pusiessen prontamente en execucion, recibiendo el Bautismo, y abrazando su Ley Santisima. Y para que conociessen, quan mal hallados vivian èl, y sus vassallos en sus antiguos errores, le hacia saber, que esse avia sido el motivo de erigir en su Pueblo, de comun consentimiento, el Estandarte de la Cruz, que entendian era la divisa del Christianismo, y con que querian dar à entender su aficion à su creencia, como quienes estaban mas que sospechosos de los engaños de su Religion, y persuadidos à que en la nuestra encontrarian la verdad. Por todo lo qual sentia en el alma el desacato, con que avia sido tratada sobre que haria exacta averiguacion, y sujetaria à un severo castigo al que huviesse cometido tal delito. Hizo luego la pesquisa; pero no pudo dàr con el delinquente, y se creyò avia sido algun hechicero enemigo de la Fè, y de sus Predicadores. Oyeron, pues, por algunos dias la Doctrina del Cielo, concurriendo sin faltar una de mas de ducientas personas, de que constaba el Pueblo, no solo por la mañana, sino por la tarde, à la explicacion del Catecismo, la qual concluìda, perseveraban à veces una, à veces dos horas rezando, ò cantando con devota porfia delante del Arbol de nuestta Redencion. Yà bien instruìdos, se alistaron todos en el numero de los Fieles, y cinquenta pares se ligaron con el sagrado vinculo del Matrimonio, solemnizando con pomposos festines à su usanza el dia de tanta dicha, que llenò de alegria à los Padres al vèr, que se empezaba à lograr en tantas almas la Sangre del Redemptor, à quien dieron gracias por el felìz sucesso de su Mision, con una Procesion solemne, festejada no menos con la devocion tierna de los Neophytos, que con las pùblicas señales de regocijo.

Lo que obraron en otros Pueblos.

13 Divulgòse todo por los Pueblos de la comarca, de donde salia en tropas la gente à recibir à los Misioneros, combidados por sus Curacas, que avian passado à este fin al Pueblo antecedente, para gozar del mismo bien, y en ellos se lograban los mismos efectos con la misma facilidad, excepto uno, donde se hallaba mas encastillado el Demonio. Instigó este à muchos de sus moradores, para que atajassen los Triunfos de la Cruz, è impidiessen no solo el que los Padres se acercassen à aquel Pueblo, pero que no passassen adelante, y desistiessen de su empressa, en que temia el exterminio de su Imperio, ò à lo menos tales estragos, que no le fuesse facil repararlos. Para esto sembraron diversos rumores entre los Indios: y à los que les negaban credito, procuraban aterrarlos con amenazas, para que se opusiessen à la entrada, y de todo procuraban llegasse la noticia à los Padres, abultada, como suele, por el temor de los arcaduces por donde corria, que eran los Indios Interpretes. Nada bastó à acobardar los generosos corazones de los Ministros Evangelicos: y el animo, que en la ocasion mostraron, esforzados del Señor, sobrò para frustrar los ardides de Satanàs, y sacar de su dominio tyranico aquel Pueblo, como los otros. *De aqui para adelante* fueron encontrando mas dificiles los caminos, en

que

que padecieron lo que no puede concebir, quien no ha hollado aquellas Serranìas, porque les era forzoso subir por laderas sobremanera agrias, ccuyas sendas se formaban de precipicios, ni se podia dàr passo en que no se arriesgasse la vida: à veces se cerraba de tal suerte la senda, que era forzoso trepar, poniendo los pies donde estuvieron las manos, y passar à fuerza de brazos. Faltò en este parage el aliento à una bestia, que cargaba los ornamentos, por otro camino igualmente arduo, y rodando huviera sepultado à los Padres en una sima profunda, à no aver hecho pie tres passos antes de encontrarlos: no obstante, yà que no tuvo poder el demonio para despeñarlos, les causò un terrible susto, trazando que el macho cogiesse debaxo à un Indio de la comitiva, à quien con manifiesto riesgo acudiò uno de los Padres, para confessarle, si acaso quedaba con vida; pero dispuso el Padre de las Misericordias acertasse à caer en un hoyo, donde se salvò sin mas lesion, que averle desollado un pie. Con lo qual pudieron alegres proseguir el viage, à pesar del demonio, que pretendia embarazarles la entrada en un Pueblo situado en la cumbre, con cuya vista cobraron nuevo vigor, quando yà el aliento empezaba à porfiar con las fuerzas, y entrando en èl, hallaron comodidad suficiente para olvidar lo padecido.

Llegan à un Pueblo de los Diaguitas, y lo que obraron.

14 Antes de llegar al Pueblo tenian dispuesta una vistosa calle, adereçada con ramos verdes con bello orden, formados à trechos arcos triunfales. Salieronles à recibir largo trecho de la poblacion, con toda aquella pomposa ostentacion, que usaban entre sì con los huespedes de mayor respeto, adornadas las cabezas de sus plumages, y el cuerpo desnudo de sus mas finas mantas, celebrando con el grito popular, y danzas à su modo la dicha que se les acercaba. Pero lo que mayor gusto diò à los Padres entre tantas señales de regocijo, fuè vèr, que todos traìan ocupadas las manos, en vez del arco, y flechas, con las Insignias de la Santa Cruz, à semejanza de una, que el Padre Romero les despachò por delante con un mensagero, en señal de paz. Estas demostraciones causaban novedad en gente tan fiera, y aspera, como eran los Diaguitas, à cuya parcialidad pertenecia aquel Pueblo; pero la mano poderosa de Dios, à quien nada es imposible, trocò su fiereza en mansedumbre, para tratar con tantas señas de cariño à los que sin temor se ponian como mansos corderos en sus manos, por solo el interès de darles noticia de su Criador, y hacerlos capaces de la Bienaventuranza. Y à la verdad, todo desde luego estaba pronosticando la abundante cosecha, con que aquellos animos avian de responder al sudor, y trabajo de los Operarios Evangelicos, como en efecto passò despues de alguna contradicion, porque enterados de sus designios los Diaguitas, no se puede decir quanto gusto recibieron, y mas quando les oyeron en una devota Procesion cantar en su lengua Kakà algunas devotas canciones, que avian compuesto, y decorado para lances semejantes: porque con ser su animo tan agreste, daba gratos oìdos à las harmonìas de la musica. Despidieronlos con agrado, y se retiraron à celebrar el Santo Sacrificio, para tomar possession de aquel Pueblo en nombre de Jesu-Christo, su verdadero Dueño: y apenas avian acabado la funcion, cuyas Ceremonias observaron algunos mas curiosos, con tanta admiracion, como respeto, empezaron à mostrar los Diaguitas, quan sin afectacion, ni artificio avia sido el primer agasajo, dando à conocer cada vez mas su voluntad, porque les traxeron

Digitized by Google

ron quanto regalo producia el Pais, todo de poco precio; pero lo me jor que daban de sì aquellas Serranìas, cerradas al comercio de las Regiones mas opulentas, que les caen tan de cerca. Entre los otros presentes fuè el de un gallo, que les ofrecieron con tan ridiculas ceremonias, que hicieron harto en reprimir la risa; pero prevenidos por los Interpretes, se portaron con forzada severidad, recibiendole con accion de gracias, porque era la demostracion de mayor fineza, que hacia aquella parcialidad con sus amigos.

Contradicen à los Padres unos Caziques Diaguitas.

15 A la tarde llegaron à darles la bienvenida algunos Caziques de la comarca, con suficiente comitiva de algunos Indios principales, que despues de sus barbaros cumplimientos, descubrieron la adhesion obstinada, que professaban à sus torpes ritos, y por consiguiente se declararon contrarios à los designios de los Padres. Porque significandoles estos el fin de su venida, y proponiendoles solo en bosquexo las maximas de nuestra Religion, aunque escucharon atentos por algun tiempo, al fin cortò la conversacion un Cazique mas brioso, y fiero; y hablando como sobresaltado, dixo: *Padres, no os canseis, que los Diaguitas no hemos de olvidar las costumbres de nuestros antepassados, ni degenerar de lo que fueron nuestros Padres; y nos enseñaron, ni menos nos cortarèmos el cabello, como hacen los Yanaconas, è Indios de otras partes*: (que el averselo dexado cortar en los Pueblos antecedentes, antes de recibir el Bautismo, era señal manifiesta de la sinceridad con que abrazaban la Fè) Respondiòles el Padre Juan Romero: *Bien reconozco, hijos, que es cosa ardua desnudarse de las costumbres, en que os aveis criado desde niños; pero tampoco dudo, que despues de aver oìdo mas despacio la palabra de Dios, que os traemos, vencereis essa dificultad, y os acomodareis en todo à lo que nuestro Criador quiere de vosotros: y por lo que toca al cabello, os serà siempre libre, ò cortarosle, ò criarle, como mas os agradare, que este Señor no repara en pelos; y como obserueis sus Mandamientos, no hace al caso, que mantengais la cabellera, para entrar en su Gloria.* No satisfizo à su barbaridad esta respuesta, y passando adelante en su alteracion, añadiò: *Padres, aqui, y en todas partes de los Diaguitas, podreis bautizar à los niños; pero à los adultos, ni lo conseguireis, ni lo consentiremos.* No replicaron los Padres por entonces, por no parecerles sazon, antes disimulando su atrevimiento, mudaron diestramente de conversacion, los regalaron con algunas chucherìas, que ellos aprecian, los acariciaron quanto supieron, y los despidieron en santa paz, aunque quedando con el recelo, de que rebolviendo alborotasen aquel Pueblo, y les diessen á ellos la muerte, instigados del demonio. Ni era mal fundada esta sospecha, porque atenta su natural fiereza, y las muestras que dieron en la conversacion, parece fuera de duda, que vinieron con algun dañado intento, que se desvaneció por providencia Divina, defendiendo el Señor à sus Ministros, como suele en los mayores peligros.

Perplexidad, en que se vèn los dos Padres, sobre salir, ò quedarse en en el Valle.

16 Por acertar mejor en aquel trance, confirieron con Don Juan de Abreu lo que se debia hacer, porque como tan practico en el conocimiento de aquellos genios, les podia dàr luz con sus experiencias, para no errar, y consultaron, si serìa bien alzar por algun tiempo mano de la labor, para que no se irritasse mas aquella gente, y con alguna traycion contra sus vidas imposibilitasse su conversion, pues serìa forzoso que rompiessen en tal caso guerra los Españoles, para vengar estas muertes,

Digitized by Google

tes, de que se seguiria el derramamiento de mucha sangre inocente, y la condecacion de los muchos que moririan sin Bautismo. Por otra parte era negocio arresgado dar desde alli la buelta, porque era muy factible se persuadiesse el genio suspicaz de los Diaguitas, que ofendidos los Padres de sus respuestas, salian del Pais à llamar à los Españoles, que los castigassen: y en tal caso impedirian la salida con sus muertes, de que resultarian los males ponderados. Hallabanse los Padres, y aquel Cavallero Español en grande perplexidad, la que aumentaba con su proceder el Cazique del Pueblo, en que moraban: porque aviendolos hospedado el dia antes con tantas señales de benevolencia, y contento, despues que se avistò con los sobredichos Caziques, andaba con sobresalto, è inquietud de animo, y se portaba con un genero de agassajo violento, que tenia mas de artificio, que de voluntad.

17 En tal conflicto, despues de consultar en la oracion al Divino Oraculo, se resolvieron à mantener el puesto en defensa de la Religion, aunque fuesse à costa de toda su sangre: porque siendo en ambos extremos igual el peligro, juzgaron mas decoroso à su estado, morir defendiendo la Fè, quando de su retirada se podria atrever la malicia á creer de ellos alguna villana cobardìa, que manchasse su fama, y dexasse à la posteridad un ruin exemplo, que inspirasse desaliento à sus successores, y los hiciesse retroceder de las empressas arduas con fuga temerosa, viendo fugitivos à los que les enseñaban el camino. Ofrecieronse, pues, gustosos à la Magestad Divina, para rubricar con el carmin de sus venas la verdad de la Ley, que predicaban, si fuesse su voluntad entregarlos al furor de los Idolatras: y parece que solo avia permitido el Señor el nublado de aquella perplexidad, para darles ocasion de ofrecer el Sacrificio de esta heroyca resolucion, porque aquel mismo dia se empezaron à serenar los animos de los Infieles, y trocar de manera los Caziques, è Indios mas arrogantes, que à la mañana siguiente bolvieron à los Padres muy humildes, dandoles satisfaccion de su descomedimiento, que confessaron sin empacho, le ocasionaron los humos, que exitò en su animo la embriaguèz, y turbaron su fantasìa. Que en la realidad, su verdadero deseo era, aprender quanto prescrive la Ley del Cielo, y ponerlo por obra prontamente, recibiendo el Agua Sagrada, que vivifica las almas, y arreglando sus acciones à las seguras maximas del Christianismo. Por lo qual le suplicaban encarecidamente, disimulassen su grosserìa, y no entrassen en resolucion de abandonarlos, porque solo el aver barruntado, que avian puesto el dia antes este negocio en deliberacion, los avia contristado sumamente. El mismo mensage les embiaron otros Caziques mas distantes, que no assistieron con los que se descomidieron, ofreciendose à recibirlos en sus Pueblos como Embaxadores del Gran Dios, cuya Doctrina querian seguir, para ser eternamente dichosos. Alabaron agradecidos los Siervos de Dios à la Divina Providencia, Autora de tan maravillosos efectos, que avia conseguido por el camino, que ni aun bruxulear pudiera la esperanza humana, y conocieron con su propria experiencia, que no ay confusion para los que de veras ponen toda su confianza en Dios, cantando alegres con el Propheta Rey: *Lætati sumus pro diebus, quibus nos humiliasti; annis, quibus vidimus mala.* Atribuyeron este felìz successo à la intercession del Angel Tutelar de aquella Provincia, y à la mas poderosa de la Soberana Virgen MARIA, y su purissimo Esposo San Joseph,

Resuelven quedarse en el Valle con riesgo de sus vidas, y se truecan los animos de los que contradecian

Psalm. 89. v. 15.

Digitized by Google

seph, Protectores de aquela empresa, cuyo patrocinio imploraron con fervor, quando se hallaban mas perplexos.

CAPITULO XVIII.

PROSIGUEN LOS SUCESSOS DE LA MISSION DEL VALLE de Calchaquì, no sin riesgo de la vida de los Missioneros: y dase noticia de otra, que hicieron entre los Lules los Padres Juan de Viana, y Hernando de Monroy.

Bautizan los Missioneros à casi mil Infieles: casan à otros, è introducen cantares devotos.

1 REconocida la buena disposicion, assi de los moradores de aquel Pueblo, como de los Caziques mencionados, empezaron los Padres à catequizarles, y predicarles con gran fervor de espiritu, concurriendo Indios, è Indias à estas funciones con grande gusto, y comprobando con la continuacion la sinceridad de sus ofertas. En menos de un mes se hicieron capaces del Catecismo cerca de mil personas, y contraxeron matrimonio trecientos pares de adultos con los Ritos de la Iglesia, mostrando grande estimacion, y aprecio de la nueva Ley, cuyos Dogmas repetian de continuo, para que su olvido no les ocasionasse el quebrantarla: y para fomentar la piepad, conformandose los Padres con su genio inclinado à la musica, les hicieron aprender unas Canciones devotas en su Idioma, las quales cantadas, desterraron el abuso de otras profanas, y servian de reclamo para atraer al Christianismo los Pueblos circunvecinos. Grande era el contento de los Padres con el buen sucesso de su Mission en aquel Pueblo, y se aumentò con la conversion de otros quatro algo distantes, adonde encaminaron la marcha. Tres leguas antes tenian aderezados los caminos, y à buen trecho les salieron à recibir con Cruz alta, y mostraban ser mejor su disposicion, en que espontaneamente se avian cortado el cabello, y borrado de sus rostros aquella variedad immunda de colores, con que los afeaban, y hecho otras cosas, que indicaban avia executado en sus animos agrestes, y fieros la Omnipotencia, una de las maravillosas mudanzas proprias de su diestra, à que se siguiò el fruto correspondiente, que dió la semilla de la palabra Divina, cayendo en tierra tan bien dispuesta, pues todos se matricularon en el Libro de la Iglesia, y trocaron las torpezas vedadas por las delicias castas del matrimonio, dando de mano á la multitud de mancebas, que mantenian segun el poder de cada uno.

Queman un adoratorio, y dàn traza para conservar el fruto hecho en los Pueblos.

2 En cada uno de estos Pueblos daban alegre fin à la Mission, con una Procesion solemne en accion de gracias, por el beneficio, que la Divina Bondad avia conferido à sus vecinos: y sucediò en el Pueblo de Ataquigasta, que al disponerse esta funcion, diò casualmente aviso un Indio à los Padres, como la noche antecedente dos famosos Magos, insignes Ministros del Demonio, avian venido à cierta casa de aquel Pueblo, consagrada à su cultò, de que hasta alli no avian los Missioneros descubierto algun indicio, à pedir audiencia; pero que sin saber còmo avia enmudecido el Oraculo, sin dàr la menor respuesta, sobre que le dieron agrias quexas ambos Ministros del Demonio. Sintieron los Padres ossassen aquellos infelices Infieles tributar adoraciones en Pueblo Christiano à la mentida Deydad de Satanàs: y tomando la mano el Padre Romero, enardecido en zelo,

Digitized by Google

zelo ; para vengar tan enorme injuria de nueſtro Criador , diò orden primeramente , que todos poſtrados de rodillas hirieſſen ſus pechos fuertemente , implorando la Divina clemencia , para que les otorgaſſe perdon de tamaño deſacato , y no deſembaynaſſe la eſpada de ſu Divino furor con alguno de ſus terribles caſtigos. Executaronlo , no menos prontos, que compungidos , clamando muchas veces al Cielo por miſericordia, con voces tan laſtimeras , que ablandàran la dureza de las piedras. Luego en voz alta les dixo , no era pueſto en razon quedaſſe en pie la caſa de Satanàs en el Pueblo, de que avia tomado poſſeſsion Jeſu-Chriſto, unico Dios , y Señor Nueſtro , ni que ſe celebraſſe la Proceſsion , ſin librar antes aquel Pueblo del eſcandalo : con que dirigiendo la marcha àzia el adoratorio , le pegaron con ſagrada emulacion por todas partes fuego , cuyas llamas hicieron mas ſolemne la Proceſsion de aquel dia. Para que el fruto fueſſe permanente, de mas de enarbolar en todos los Pueblos, que corrieron , Cruces altiſsimas , delante de las quales ſe recogieſſen los dias de Fieſta à repetir la Doctrina , y los muchachos cada dia , ſeñalaban en todos algunos Indios de mayor capacidad , y mas zeloſos , à quienes incumbieſſe eſte miniſterio : alentabanlos tambien à que fabricaſſen Igleſias con la mayor decencia , que permitieſſe la pobreza del Païs : y dieron de todo relacion individual al Señor Obiſpo Don Fray Fernando Trexo de Sanabria , para que como Paſtor de aquellas ovejas , les proveyeſſe de quien les dieſſe paſto de ſaludable Doctrina , y adminiſtraſſe los Sacramentos en propriedad , pues avia comodidad para inſtituir algunas Parroquias, ofreciendole , que los de la Compañia , que acababan de plantar aquella Chriſtiandad , tendrian particular cuidado de ayudar à cultivarla à ſus tiempos con los miniſterios Apoſtolicos de ſus Miſsiones , y que no deſiſtirian del empeño , haſta reducir todo el Valle al rebaño de Chriſto.

3 Pero quando mas les alegraban eſtas eſperanzas , ſe commovieron contra la vida de los Miniſtros Evangelicos algunos Indios perverſos , capitales enemigos del nombre Chriſtiano , y Eſpañol , los quales inſtigados de Satanàs , que rabiaba de furor al verſe deſentronizar de aquellos Lugares , que tyranizò ſin contradicion tantos ſiglos , ſe conſpiraron para darles la muerte, y reſtablecer ſus ritos antiguos. Por preludios del mal intento , que iban madurando , empezaron los conſpirados , que eran poderoſos , á dàr à los Pueblos mil peſadumbres , y hacerles todo linage de vexaciones : *A que ſi miraſſemos* (dice en Carta para un amigo el Padre Rector Juan Romero) *ſe puede decir con verdad* : Quotidie morimur ; *pero en medio de aqueſtas muertes vive la confianza de aquel Señor , en cuya mano eſtàn los fines de la tierra , de la qual nace el deſpreciar la miſma muerte, quando Jeſus pone algo en el corazon de aquello , que ſentia el que dixo,* omnia poſſum in eo , qui me confortat. *Para que nos ayuda mucho el vèr, que ſomos hijos de la Compañia de Jeſus , ocupados en una obra muy agradable à ſus Divinos ojos , ſi nueſtras miſerias no lo manchan.* Con eſtos alientos proſeguian el Padre Romero , y ſu Compañero la converſion de los Calchaquies , ſin hacer caſo de los mayores peligros , qual fuè el que les ſobrevino en el Pueblo de Taquigaſta , donde doctrinando actualmente à ſus moradores , aportaron dos Infieles , que hablando à ſolas con los Caziques , les influyeron tal malevolencia contra los Padres , que llegando al auditorio , le commovieron , y obligaron aun , à los mas afectos à las coſas de la Fè , que abandonaſſen el pueſto : Siguiòſe deſpues el obſervar

Mudanza , que huvo en los Calchaquies , y peligro de los Miſſioneros.

Digitized by Google

comunmente en los semblantes de todos tales señales de aversion ; que no dexaban lugar à que se dudasse la mudanza de sus animos , y el peligro, que pronosticaban aquellos tristes indicios à la vida de los Misioneros , y se aumentò mas el rezelo con la noticia , de que en la puerta del Fuerte se avia congregado multitud de gentes de aquel Valle , que en su desassosiego manifestaban bien la inquietud de sus animos , y que trazaban alguna maquina contra los Españoles.

Motivo de la mudanza , y razones , con que algunos ancianos libraron de la muerte à los Padres.

4 Y fuè el caso, que el Theniente de Governador en la Ciudad de Salta proveyò un mandamiento, para que los Caziques le despachassen algunos Indios mitayos, para la labor de unas minas , que es el trabajomas aborrecido de esta gente haragana , y que adora en su libertad. Alteraronse con este orden , creyendo yà verificado lo que sus hechiceros les pronosticaban , inducidos de Satanàs para malquistar los Padres , y hacer odiosa la Fè que predicaban , porque les decian , que la Religion Christiana era el pretexto , con que ocultaban los Españoles los desafueros de su codicia , pues no atreviendose por la debilidad de sus fuerzas à penetrar al Valle : para registrar el numero de los Diaguitas, se avian valido de aquellos dos embusteros , (assi los llamaban) para que les enseñassen una creencia , que embilece los animos , y les inspira cobardía en el dictamen , de que no se venguen los agravios ; porque assi olvidado el exercicio de las armas, les acometiessen los Españoles , y sorprehendiendolos de improviso , se enseñoreassen de su libertad , y los reduxessen à la misera esclavitud del servicio personal. Quan mal visto fuesse este de nuestros Misioneros , se conocerà con evidencia , quando digamos à su tiempo las terribles persecuciones , que combatieron su invicta paciencia , por desterrarle de estas Provincias ; pero con todo esso fuè siempre el arma mas poderosa , que jugò el Demonio , para arredrar à los Infieles de oìr el Santo Evangelio, pintando à los Jesuitas como espìas de los Españoles , al mismo tiempo que estos los calificaban por apasionados defensores de los Indios , y con esta traza procurò aora hacerlos mal vistos de los Diaguitas : quienes sin duda huvieran ensangrentado sus manos en sus vidas , segun la colera , que reynaba en sus pechos vengativos , à no aver mediado la autoridad de algunos ancianos , à cuyo dictamen defieren los jovenes , como si fueran de Oraculos. Estos ancianos , pues , movidos de Dios , juntaron à los suyos , y les dixeron : *Què desatino es el que intenta vuestra ciega temeridad? Por què motivo maquinais la muerte à estos dos Varones Celestiales , à quienes sois deudores de tantos beneficios? Quien os ha dementado , para haceros creer , que son espìas de los Españoles , quando es cosa clara , que solo el deseo de haceros hijos de Dios los ha inducido à pisar nuestro Paìs ? En tantos años , que hemos tenido por vecinos en dos Ciudades , y antiguamente en quatro , ò cinco mas à los Españoles , aveis observado , que ninguno ossasse exponerse à tantos peligros , como estos Padres se exponen ? Aveisles visto passar estos rapidissimos rios sin susto , trepar estas encumbradas Serranìas sin miedo , penetrar en tiempos tan desabridos por las breñas mas incultas , solo por bautizar una criatura , que và à espirar , para que se assegure su eterna felicidad , como lo veis executar cada dia à estos Padres ? Nunca avrèis visto cosa semejante en los otros Españoles. Los Padres no os piden cosa , ni apetecen lo que posseeis : ellos padecen la hambre con gusto , viven una vida inculpable , muy lexos de los vicios , que reynan en los Españoles , de quienes los quereis dàr por espìas. Luego es manifiesto , que no lo son , y que les govierna mo-*

Digitized by Google

motivo mas superior en sus operaciones; porque si no le tuvieran, es bien claro, que no huvieran perseverado tanto tiempo en el ministerio de la predicacion con tamañas incomodidades. Por tanto desistid de vuestros dañados intentos; porque si os atreveis à flecharlos, aunque falte el castigo de los Españoles, ò se quede por la superioridad de vuestras fuerzas en amago, creed, que no dexarà Dios de embiar fuego del Cielo, que os reduzca à pavesas. Estas razones tuvieron tal fuerza en boca de los ancianos, que extinguieron todo el ardor colerico de los Diaguitas, quienes soltando arcos, y flechas, se fueron à postrar delante de los Padres, tan humildes, y confusos, que no acertaban à desplegar los labios aun para la escusa, y para obtener el perdon de su temeridad; pero los Padres, como verdaderos discipulos de Christo, les admitieron de nuevo à su gracia, los acariciaron, y procuraron desengañar de sus falsas aprehensiones, haciendoles patente, quan de corazon deseaban, no solo su bien espiritual, sino aun el temporal, exponiendose à graves pesadumbres con los mismos Españioles, porque se les guardassen ilesos los fueros de su natural libertad.

Libranse de otro gran peligro de la vida.

5 Parecia con esto averse de una vez serenado los animos, y amaynado la borrasca; pero como quien soplaba el viento era el demonio, no desistiò del empeño de arruinar aquella Christiandad, quitando à ambos Misioneros la vida, para no perder el señorìo de aquella gente, si la Religion Catholica echaba alli raìces. Avian de passar los Padres por el Valle de Anguistaca, para ir à predicar en otro Pueblo: y valiendose Satanàs de sus fieles Ministros los hechiceros, respirò por su boca toda su diabolica rabia contra los siervos de Dios, para inducirlos à que en aquel transito les armassen una celada, y empleassen de una vez sus flechas en sus pechos, hasta arrancarles el alma, y con ella la Fè, que avian plantado. No disimularon tan bien su intento, que no se traslucieste à algunos Christianos, con cuyo aviso previo extraviaron el parage de la emboscada, marchando por un deshecho de sobrado peligro; pero aun por aqui no se libraron del riesgo, yà que no se atreviò el sutto à insultar à los que en tan santa demanda quisieron desangrar todas sus venas, hechas blanco de las mesmas saetas de que huìan: llegò sobresaltado un Cazique à las margenes de un rio, donde los Padres reparaban las fuerzas con algun alimento, y recreaban el animo con la vista de su amenidad, dandoles aviso de que en parage distante yaciа doliente otro Cazique muy cercano à entrar en agonìa, el qual pedia con ansias fuessen los Padres à hermosear su alma con las aguas del Bautismo, y asistirle hasta espirar entre sus brazos. Era forzoso aver de passar por el sitio de la emboscada; pero pudiendo mas con su zelo ardiente el peligro de aquella alma, que el de sus proprias vidas, emprendieron sin miedo el viage, que era de diez y seis leguas: y trazò Dios de manera las cosas, que al passar de dia por la estrechura mas arresgada, no fuessen sentidos de los Infieles, porque creyendo, que no podian llegar alli hasta la noche, se avian descuidado las centinelas: con que hallandose burlados al ir à dàr el assalto, fueron en su seguimiento, sin poderles dàr alcance, frustrandose de este modo los ardides del Demonio, y lograndose los designios del Cielo, no solo en el bautismo de aquel Cazique, sino en el de otros ducientos parvulos, que recibieron la Estola candida, con que siguen al Cordero immaculado, desde que murieron en un contagio, que sobrevino poco despues, y huvieran perecido eternamente, à no averse expuesto,

Digitized by Google

à tamaño peligro los dos Misioneros. Estos se salieron poco despues, llamados de la obediencia, ricos con el botin, que quitaron al padre de la mentira, dexando abierta la puerta al Evangelio en todo el Valle para tiempo oportuno.

Hacen Misiones entre los Lules los Padres Juan de Viana, y Hernando de Monroy.

6 Al mismo tiempo, que los Padres Romero, y Gaspar de Monroy obraban lo referido entre Calchaquies, y Diaguitas, anduvieron los Padres Juan de Viana, y Hernando de Monroy evangelizando entre los Lules, otra Nacion igualmente barbara, que años antes conquistò para Christo el Venerable Padre Alonso de Barzana; pero à la sazon extremamente necesitada de Doctrina, porque desde aquel tiempo avian sido abandonados, sin hallarse Clerigo alguno, que se atreviesse à lidiar con su ferocidad: causa de hallarse, como tierra inculta, llena de espinas de vicios, que tenian sufocada la primer buena semilla: mas con el riego, y cultivo de estos dos diestros Obreros Evangelicos, recobrò su primera fertilidad, y llevò por algun tiempo frutos de bendicion: bien, que à costa de innumerables contradiciones, manifiestos peligros, è increìbles trabajos, à que se entregaron gustosos, teniendo sus vidas en menosprecio, por el logro de tantas almas. Dos lenguas eran usuales entre esta gente: la Quichoa, que hablaba comunmente la juventud: y la Tonocotè, que entendian los ancianos, fuera de la suya Lule, que era vulgar entre todos. En esta, y en la Tonocotè les enseñaban el Catecismo, à que asistian puntuales, no solo sin repugnancia, pero con gusto, hasta disponerlos al Sacramento de la Penitencia, que recibieron con singulares demostraciones de compuncion, y sentimiento de sus culpas: deshicieronse torpes amistades, convirtiendolas en matrimonios legitimos: no en un Pago, ù otro, sino en todos los de los Lules: perdonaronse agravios, cuya venganza procuraban desde largo tiempo, sin acertar à desterrar de sus pechos el villano afecto del odio, sin dexar Neophyto, que no quedasse reconciliado con Dios, ni Gentil, que no se agregasse al Christianismo, à beneficio de la caridad incansable de los dos Misioneros, en cuyos pechos no cabìa el gozo de vèr el aprecio, que hacian de las cosas de su salvacion, como lo mostraron, especialmente algunos, en ocasiones, defendiendose con admirable fortaleza de los que solicitaban su ruina, yà induciendolos à abandonar feamente el Christianismo; yà pretendiendo renovassen las amistades ilicitas, en que se señalaron algunas Indias, que resistieron varonilmente esta no menos recia, que peligrosa bateria, respondiendo intrepidas à sus antiguos amantes: *No sabeis, que somos Christianas, y nos es prohibido por la Ley Santa cometer essa maldad?* Otras decian: *Si delante de nuestro marido no ossarais provocarnos à accion tan fea, por temor de su venganza: còmo en presencia de Dios, que assiste en todo lugar, segun nos enseñan los Padres, y creemos, os atreveis à intentarlo, sin advertir, que puede esgrimir contra vosotros la espada de su furor, y arrojaros al abysmo?* Señales todas de la viveza de su Fè, y de la virtud de la Divina palabra, que en animos tan flacos, y deleznables inspirò tan maravillosa fortaleza, y horror à la culpa.

Aficionanseles mucho los Lules, por oìrles hablar su lengua.

7 Lo que aficionaba mucho esta gente à los Ministros Evangelicos, era oìrles hablar expeditamente su Idioma, porque sin duda, en estos barbaros de la America, lo que mas los cautiva, es la semejanza de la lengua: y qualquier trabajo, que pongan los Misioneros en adiestrarse à su uso, le deben mirar como parte muy essencial de su ministerio. Admira-

Digitized by Google

ban

banse; pues, los Lules, al modo que los Gentiles, al oìr à los Apostoles, y decian: *Còmo viniendo aora estos Padres à nuestro Pais, no se diferencian de los Naturales en el lenguage? Sin duda nos aman de corazon, pues no reparan en el trabajo de aprender nuestro Idioma.* A la verdad, es cosa digna de toda ponderacion, vèr quan facilmente formaban Catecismos en lenguas tan peregrinas, y quan facilmente los aprendian, para enseñar à los Indios, experimentando en sí la promessa, que hizo Christo à sus Discipulos por San Marcos, de que hallarian nuevas lenguas: y la misma gracia han participado comunmente nuestros Missioneros en la diversidad de las que han encontrado en varias Missiones de esta amplissima Provincia.

Padecen los Missioneros muchos trabajos, con inefables consuelos de el Cielo.

8 Todo lo que aqui obraban los dos fervorosos Missioneros, les tenia la costa de grandes trabajos, fuera de los ordinarios del ministerio, porque el Pais estaba sitiado de calamidades, y destituido de todo refrigerio humano. Pero, ò Bondad inefable de nuestro Dios! quan bien recompensa lo que por su amor padecen sus escogidos! Estaban à esse tiempo los dos insignes Missioneros tan regalados del Cielo, que el Venerable Padre Monroy solia decir despues: No me parece he sentido en mi vida mayores jùbilos en mi alma, ni sè si puede aver mayor consuelo en este valle de miserias, que el que yo sentia, al vèr aprender à los Lules los Sagrados Mysterios, porque era à veces tal la avenida de consuelos Celestiales, que temia no fuesse todo el galardon de mis trabajos. Y el Padre Juan de Viana, escriviendo desde aquella Mision à su Provincial del Perù, le dice entre otras cosas: *Trabajos de mosquitos, aguaceros todas las noches en peso sobre nosotros, sin tener defensa, y rios dificultosos de passar, no faltan; pero asseguro à Vuessa Reverencia, que no quedamos mal pagados: y si todos supieran quanto el Señor se comunica, y quantos gozos dà, y quan subido contento à los que trabajan con los pobrecitos Indios, no fuera menester mucho, para persuadirles, que los viniessen à buscar, y ni aun à palos los apartarian de este ministerio, por poder gozar tanto bien; pero no todos entienden este lenguage, y es menester experimentarlo. Bendito sea el Señor, que con tanta luz me lo ha manifestado! Certifico à V. R. que algunas veces recibo tanto consuelo, que me encojo de temor: no me lo libre Dios aqui todo: y quando assi fuera, creà V. R. que quedaba muy sobradamente remunerado, y mas que pagado mi poquito trabajo. En mi sesso estaba yo en no querer dexar à Tucumàn: gracias al que me traxo, y à V. R. que me mantiene.* Hasta aqui el Venerable Padre Viana, quien al experimentar quanto aqui refiere, solìa, à imitacion del Gran Xavier, exclamar: *O mi Dios! quan suave es tu Espiritu, pues para ostentacion de tu dulzura, dexando vacios à los ricos fastidiosos, retreas assi à los que cuidan de tus pobres.* Otras repetia: *Satis, Domine, satis: basta, Señor, basta de divinos consuelos, que desfallece mi alma al verse inundada en tan divina dulzura. Embiadme, Señor, mas trabajos, que temo perder la Corona, quando los que tengo veo remunerados en tamañas delicias, como goza mi espiritu.*

Quanto sintieron los Lules saliessen de su Pais los Missioneros.

9 Bien merecida tuvieron esta afluencia de gustos Celestiales los que por el amor de Dios se negaron à todos los de la tierra, y se consagraron à un afàn incansable, por ganar las almas, que redimiò el Salvador à costa de su Sangre. Dedicaranse gustosos à perseverar toda la vida entre tanta miseria, y pobreza, à trueque de conservar el nuevo plantèl, con el riego de su predicacion; pero les fuè forzoso conformarse con la volun-

tad

Digitized by Google

tad de los Superiores, que les obligaron à desamparar los Neophytos, y salir à tierra de Españoles con el sentimiento de los Lules, que no cabe en las expresiones de la pluma, al verse destituidos de los que amaban mas, que à sus proprios padres, y veneraban como Maestros, que à costa de inmensas fatigas les avian buelto à encaminar por el sendero seguro de su salvacion, de que tanto se extraviaron, por falta de quien les guiasse, y enderezasse, y temiendo en su ausencia semejante fracaso, la llorabán con tiernas, y bien sentidas expresiones, y aun se arrestaban à detenerlos por fuerza: empeño, que no llevaron adelante, por no disgustar à los que deseaban tener gratos, consolandose con las esperanzas de que, si en algun tiempo pudiessen, no dexarian de bolver à visitarlos, supuesto que aora era forzosa la salida, por orden del Padre Visitador del Perù, que venìa à visitar esta Mission de Tucumàn, miembro entonces de aquella Apostolica Provincia, y deseaba tener juntos en Salta à todos los Missioneros, para conferir con ellos, y hallar en sus pareceres el acierto, que buscaba en sus resoluciones, encaminadas à promover la mayor gloria Divina, segun lo que prescrive nuestro sagrado Instituto.

CAPITULO XIX.

VISITA LA MISSION DE TUCUMAN EL PADRE ESTEVAN Paez, Visitador del Perù, assistiendo los Missioneros en la Casa de Salta, de donde se buelven à Santiago, con gran consuelo de toda esta Governacion.

1. EN la politica sagrada de todas las Religiosas Familias està santamente dispuesto, que los Prelados, en cuyos ombros carga todo el peso del govierno, visiten de tiempo en tiempo à sus subditos, porque la vista del Superior los alienta en las fatigas, los corrige en sus yerros, y los endereza en lo que proceden menos ajustados à la norma visible del acierto, que tienen cada uno vinculado à su Instituto. Tenia bien penetrada esta maxima el Venerable Padre Estevan Paez, que por aquel tiempo avia passado de Provincial de Mexico à Visitador de la Provincia del Perù, cuya grandeza era entonces muy abultada, por comprehender en una sola las que oy se dividen en cinco bien estendidas Provincias, aunque à la sazon con menos Casas de la Compañia, pero con la misma dilatacion, pues llegaban por todas partes à tener poblados los terminos de la America Meridional, porcion la mayor del Nuevo Mundo. Quiso que à ninguna, por remota, dexasse de llegar el influxo de su consejo, y el calor de su presencia: y sabiendo, que en las Regiones distantes del Tucumàn, Chile, y Paraguay vivian esparcidos algunos de sus Hijos, sagradamente ambiciosos de amplificar el Reyno de Christo, y solìcitos de que fuessen unos mismos por la parte Austral de la America los terminos del Orbe, y los de las glorias de la Iglesia, para promover empresa tan lustrosa, è infundirles nuevos alientos con su presencia, y consejos, despues que visitò las Casas del Perù, se puso en camino para Tucumàn el año de mil seiscientos y dos, llevando por Compañero, tanto de sus trabajos, como de sus aciertos, que fueron siempre grandes, al V. P. Diego de Torres Bollo, à quien con maduro

Determina visitar la Mission de el Tucumàn el P. Estevan Paez, Visitador del Perù.

Año de 1602.

Digitized by Google

acuer-

acuerdo escogiò por su Secretario, y era sin duda oculta disposicion de la Providencia, para que se fuesse ensayando en las fatigas, que le avia de costar de allì à cinco años fundar nueva Provincia à la Compañia en los mismos Paìses, que aora visitaba.

2 Llegaron à Salta, segunda Ciudad del Tecumàn; y aunque el intento, à la venida, fuè siempre passar al Paraguay, y à la buelta, penetrando la cordillera nevada, visitar el Reyno de Chile, y bolver por mar al Perù; pero fuè forzoso retroceder desde Salta à Potosì, por aver llegado noticia, que en la Congregacion Provincial celebrada en Lima, y presidida por el Padre Provincial Rodrigo de Cabredo, avia sido electo, de comun acuerdo, por Procurador General à la Corte Romana el dicho Padre Secretario Diego de Torres, por cuyo despacho era forzoso ir el Padre Visitador à Lima, por instar la partida. Por lo qual, sin passar de Salta, convocò para aquella Ciudad à todos los Misioneros de la Provincia del Tucumàn, y en efecto se juntaron alli por Junio cinco, que fueron los Padres Juan Romero, Superior de todos, Francisco de Angulo, Juan de Viana, Gaspar de Monroy, y Juan de Arcos. Faltaron los Padres Pedro de Añasco, Hernando de Monroy, y Juan Darìo, que uno por enfermedad, y los otros por la dificultad de los caminos, no pudieron acudir à tiempo, ni tampoco los tres, que residian en la Governacion del Paraguay, por la exorbitante distancia, y precision del tiempo. Es inexplicable el gozo, que sintieron los subditos con la vista de su Superior, y este con la de sus subditos: el que le quedò tan impresso en el corazon al Padre Visitador, que repetia años despues, no aver experimentado dias de mas crecido jùbilo, que los que viviò en la compañia dulce de estos Varones Apostolicos, porque admiraba en cada uno de ellos retratado, con tan vivos, como proprios coloridos, el primitivo espiritu de nuestra Compañia, como se verà por la pintura, que de ellos hace, dando cuenta de su visita à nuestro Padre General Claudio Aquaviva. *Vì* (dice) *con particular consolacion de mi alma, à nuestros Misioneros de la Governacion del Tucumàn, Varones verdaderamente Apostolicos, humildes, pobres, mortificados, que comian mal, y dormian peor: vestìan pobremente, y vivian contentissimos, y sanos, dados à la oracion, y unidos estrechamente con su Magestad, y entre sì con el vinculo de la caridad verdadera: Varones, en fin, que con la Divina gracia procuraban la salvacion de las almas, y con la misma intensamente la de los proximos*, quibus mundus Crucifixus erat, & illi mundo. *Hallè, que estaban muy bien recibidos en aquella tierra, y que eran Apostoles de ella: en ellos hallan Indios, y Espaùoles, quien les enseñe, y predique el Evangelio de Christo Nuestro Señor, quien acuda à qualquiera tiempo à sus confessiones, los sanos, y enfermos los hallan en sus trabajos espirituales, en sus dudas se valen de su consejo, ponen paz en sus discordias, doctrinan los niños, enseñan los grandes, y son un universal remedio para todos sus males. Digolo assi, porque no entiendo, que falto à nuestra modestia, en darlos esta alabanza, sino refiero veridicamente, y para dàr la gloria à aquel Señor, de quien emana todo dòn perfecto.* Este elogio, que en sì es tan grande, es de grande imponderable peso, si se mira à la autoridad del sugeto, que le profiriò: porque el Padre Estevan Paez fuè uno de los Prelados de mas singular talento de govierno, que huvo en la Compañia, ocupado siempre por esta razon en el de las Provincias, ò de las Casas mas principales, assi en Europa, como en la America, por es-

Visita dicha Mission, y forma muy alto concepto de sus Misioneros.

Quan apreciable es este elogio por el sugeto que le formò.

Digitized by Google

espacio de treinta años, cuyos aciertos calificó el mismo Cielo; saliendole à recibir à la hora dichosa de su muerte nuestro Glorioſisimo Patriarca, è introduciendole en el Empyreo con silla entre los Patriarcas de las Religiones Sagradas, en premio del acierto en sus prolixos govierños: y todo prueba claramente la santidad de los que fueron piedras fundamentales del alto sublime edificio de esta nuestra Provincia del Paraguay, que nos deben servir de exemplar à los que les succedimos, para no bastardear en la imitacion de Padres tan admirables, y degenerar feamente de principio tan noble, y heroyco.

Testimonio honorifico de la Ciudad de Santiago del Estero, Capital del Tucumàn.

3 Pero à la verdad, qualquiera que huviesse tenido la dicha de alcanzar los tiempos de aquellos Varones de Dios, y observar atentamente tan peregrinos exemplos, no pudiera dexar de conspirar en el mismo juicio con el Padre Visitador, como lo hizo la muy Noble Ciudad de Santiago, Cabeza de toda la Provincia del Tucumàn, que hablando por boca de su Cabildo Secular en Carta para èl mismo, ocasionada del rezelo de que no bolviessen à ella los Jesuitas, expresò assi su sentir, escriviendo al mismo Padre Visitador: *De dos cosas igualmente se siente, y desconsuela mucho esta Ciudad: y sea la primera, que aviendo llegado V. Paternidad al principio de esta Provincia, sea forzoso no passar à ella à que le besàramos su mano, y participàramos del beneficio de su presencia, y bendicion, con que todos quedàramos ricos de favor, y contento. La otra es, que tambien sea forzoso, que los muy Reverendos, y benditos Padres de la Compañia de Jesus de esta tierra, con esta ocasion se nos vayan en busca de V. P. dexandonos llenos de soledad, y tristeza. Bien conocemos, que de ambos estos bienes no somos merecedores, y que por esto se nos desvanecen, y abuyentan; pero no permita Nuestro Señor, que la buelta de los Padres estè en duda, ò tenga tardanza: que siendo assi verdaderamente, entenderiamos que sacaba Dios al Santo Loth, y su Compañia al Monte de la seguridad, para llover castigos sobre nuestros pecados: y pues la principal profession, è intento de los Padres de la Compañia, es extirparlos, desbacerlos, y confundirlos, dexenoslos acà V. P. que muy menesterosos son con vida, exemplo, y predicacion. No niegue V. P. à estos pobres Naturales la publica utilidad de su Doctrina, con que grande, y conocidamente estàn aprovechados: son plantas nuevas, y muy cerca, con su cuidadoso rocìo, de sazonar, y dàr fruto, y perder luego el verdor que les han dado, y bolverán à la esterilidad primera. No niegue V. P. à nuestra devocion tan preciosos Compañeros, que serà dexarla sin ellos en perpetua viudèz, y miseria. Porque què puede ser de nosotros sin los Padres de la Compañia, que nos enseñan, corrigen, conservan, fortifican, y principalmente nos guian à la salvacion? Quien sin ellos se curarà de las enfermedades del alma, y meterà de la mano à cobrar salud en la verdadera piscina de los Sacramentos? Quien sin ellos nos guiarà como principales columnas de luz, y fuego en el desierto de esta vida, encaminandonos à la Patria, y tierra verdadera de promission? Quien sin ellos, que son cuidadosos Obreros, labrarà esta Viña del Señor? y aunque los Jornaleros de esta tierra son pobres, y ellos mal servidos, buelva V. P. por ella, pues tienen cierta la remuneracion, donde serà de mas importancia; que sin esta de nuestra parte serà agradecida, y estimada para siempre esta merced, sirviendoles lo mejor que podamos, y à V. P. à quien Nuestro Señor guarde. Santiago del Estero à veinte y quatro de Julio de mil seiscientos y dos.*

Digitized by Google

En

4 En eſte miſmo ſentir, y peticion, de que no abandonaſſe la Compañia à la Provincia de Tucumàn, ſe conformaban las demàs Ciudades, cuyas Cartas omito, aunque tienen clauſulas harto honorificas, por evitar prolixidad; contento con aver puesto la que eſcriviò la Ciudad Capital. Era la cauſa de eſtas diligencias un rumor vago, que ſe avia eſparcido, de que el motivo de venir el Padre Viſitador, era para ſacar de eſtas dos Governaciones de Tucumàn, y Paraguy à los Jeſuitas, lo que ſentian ambas igualmente, por los beneficios eſpirituales, que de ſu conſervacion reſultaban en todas las Republicas. Y à la verdad, aunque tal voz en lo general era falſa, no obſtante tenia alguna veroſimilitud, porque traìa inſtruccion el Padre Viſitador, para que regiſtrando atentamente los pueſtos, en que reſidian de ordinario los Nueſtros, reconocieſſe ſi avria comodidad, para que perſeveraſſen alli ſin rieſgo, y conforme à lo que ordenan nueſtras Conſtituciones; ò ſi ſeria mas conveniente ſe retiraſſen al Perù, dexando encomendada eſta Viña à otros Obreros, que la cultivaſſen. Y lo que era ſolamente un examen prudente, para tomar reſolucion en Roma con acierto, lo abultaba de manera el temor de perder à los Jeſuitas, que le daban yà por reſolucion abſoluta. Por tanto deſengañò el Padre Viſitador à las Ciudades del Tucumán con la verdad del hecho, agradeciendoles con expreſsiones muy vivas la benevolencia, que à la Compañia, y à ſus Hijos profeſſaban, y certificandoles, que por aora no tratarian de abandonar ſu Provincia, y quizàs nunca en adelante: porque ſu dictamen, que pondria en noticia de Nueſtro Padre General, era, que perſeveraſſe de aſsiento la Compañia en Tucumàn. Aſsi lo eſcriviò à ſu Paternidad, y aſsi ſe executò; pero no pudo dàr la miſma reſpueſta, y conſuelo à la Governacion del Paraguay, de donde llegaron à ſus oìdos los miſmos clamores: porque juzgando exorbitante la diſtancia de aquella Provincia, reſpecto del Perù, donde ſeria impoſsible llegaſſen los Provinciales alguna vez à viſitar, y conſolar à ſus Subditos, que alli trabajaſſen, juzgò abſolutamente era conveniente, que la Provincia del Perù abandonaſſe aquella Miſsion, retirandoſe los Nueſtros poco à poco al Tucumàn, para que alli entraſſen Miſsioneros de la Provincia del Braſil, que como peritos en el miſmo Idioma de los Naturales, y mas cercanos, podrian mas facilmente atender à la converſion de aquella Gentilidad, y à la doctrina de los Eſpañoles. A eſtos, y à los Indios yà Chriſtianos, contriſtó ſumamente eſta reſolucion, que ſe huvo por entonces de executar, aunque al fin clamaron tan fuertemente, que ſe dexaron oìr de nueſtros Superiores Peruanos, quienes ſe rindieron al cabo à ſus importunaciones, como dirèmos luego, y determinaron bolvieſſe à correr aquella Miſsion por cuenta de ſus Subditos, obligando fuera de eſſo à Nueſtro Padre General, à que inſtituyeſſe primero una Vice-Provincia dependiente del Perù, que comprehendia las Governaciones del Paraguay, Rio de la Plata, Tucumàn, Santa Cruz de la Sierra, con los Colegios de Potosì, y Chuquiſaca; y ultimamente una Provincia ſeparada del miſmo Perù, que fuera de las tres Governaciones primeramente mencionadas, incluyeſſe el Reyno de Chile, y Provincia de Cuyo, como à ſu tiempo dirèmos. Para todo lo qual fuè tambien de gran momento la interpoſicion de todas las Ciudades de la Governacion de Tucumàn, que no contentas con aver eſcrito al Padre Viſitador, deſpacharon Cartas à Nueſtro Padre General, para que eſtableciеſſe perpetuamente

Solicitud de todas las Ciudades del Tucumàn, para que no ſalga de dicha Provincia la Compañia; y reſpueſta favorable del P. Viſitador.

Determina el P. Viſitador que dexen los Nueſtros la Miſsion del Paraguay, y ſientelo mucho toda la Governacion.

Digitized by Google

à la Compañia en su Provincia, haciendo que no dependiesse su permanencia del arbitrio de los Provinciales del Perù, para no aventurar à contingencias tanta dicha, como les parecia gozar en los Jesuitas.

Lo que determinò el P. Visitador en la junta que tuvo en Salta, y llegada del V. P. Pedro de Añasco.

5 Esta fuè la resulta de la visita del Padre Estevan Paez, quien en la junta que tuvo con los Nuestros en Salta, despues de aprobar el methodo que avian observado en sus Misiones, tratò varias materias pertenecientes al govierno, y dilatacion gloriosa, tanto de la Fè Catholica, como de la Compañia, en estas Provincias, y estableciò algunos ordenes, para el mejor progresso de nuestros ministerios, especialmente, que por quatro meses del año, en dos veces distintas, se recogiessen à una de las cinco Casas que teniamos, para reparar las fuerzas, no menos del espiritu, que del cuerpo, y recobrar aquel vigor, que requieren los Apostolicos ministerios, que exercitaban en Paises abundantes de trabajos, y sembrados de peligros: medio unico para afervorizarse, y ganar à otros para Dios, sin menoscabo proprio. Y que para que este recogimiento no incomodasse al fin de las Misiones, se escogiesse para estas el tiempo mas oportuno; con que ni padecerian detrimento las funciones de nuestro Instituto por nuestro aprovechamiento, ni este se malograrìa con aquellas funciones. Concluyòse la junta de Salta con un caso, que si no le llamamos milagro, tuvo entonces entre todos mucho de admiracion Faltaba de ella el Venerable Padre Pedro de Añasco, Varon de singular santidad, que calificò el Cielo en vida, y muerte con maravillas, y sentian todos su ausencia, por lo mucho que podia contribuir para el acierto de quanto alli se conferia, la luz de sus largas experiencias en materia de Misiones, como quien avia empleado veinte y cinco años en tan util exercicio. Sentialo tambien el Padre Visitador; pero sin esperanza de que pudiesse venir à tiempo, por aver adolecido en Santiago, que dista à lo menos cien leguas. Estaban yà desahuciados de verle, quando de improviso llegò à nuestra Casa, y con su presencia llenò à todos de igual gozo, que admiracion: bien que ninguno supo el modo, ni el Padre, como verdadero humilde, le descubriò, sino al Padre Visitador, con quien confiriò à solas largas horas, y fuè de importancia su ida, para quanto alli se estableciò, congeturando los particulares, qne su llegada fuè por favor del Cielo, donde tenia gran cabida su eminente santidad, y assi lo tuvieron entonces, y lo venerò siempre la tradicion por caso milagroso.

Fruto que hicieron los Jesuitas al bolverse de Salta.

6 Concluìda la junta de Salta, y la visita de la Misson, se despidiò entre reciprocos abrazos de los Misioneros el Padre Visitador Estevan Paez, bolviendose consigo al Perù al Padre Juan de Arcos, para ponerle por Ministro en el gran Colegio de San Pablo de Lima, donde era deseado por sus amabilissimas prendas, y singular prudenica. Los demàs Padres trataron con nuevos alientos de ir en la buelta à Santiago, cultivando todos los Pueblos de Indios, que avia en el camino desde Salta, donde antes de salir huvo tal commocion de los Naturales, rogando à los Jesuitas les oyessen de penitencia, que parecian los dias mas devotos de Semana Santa, lo que hicieron gustosos, acudiendo à todos con ardiente caridad. Partieronse despues de dos en dos por varios Pueblos de Indios la via de Esteco, donde se juntaron el dia de la Dedicacion de San Miguèl, y con dos Sermones, que predicaron, hicieron tal mocion en su numeroso auditorio, que fuè forzoso detenerse algunos dias, para consuelo

Digitized by Google

fuelo de Eſpañoles, è Indios, que todos ſe diſpuſieron con la confeſsion dolorosa de ſus culpas, para recibir el Pan de Angeles en la Feſtividad del Serafico Patriarca, ſin quedar alguno que no llegaſſe aquel dia à la Sagrada Meſa: y acertando à llegar la Viſpera del Santo el Iluſtriſsimo ſeñor Don Fray Fernando Trexo, que Paſtòr ſolicito diſcurria ſu dilatada Dioceſi, viſitando ſu Rebaño, hizo inſtancias apretadas, para que propuſieſſen al Pueblo las glorias del Serafin Llagado en el Convento de ſu eſclarecida Familia, la qual honra le fuè forzoſo admitir al Padre Rector Juan Romero, quien uniendo con maravilloſa deſtreza las grandezas de Santo tan prodigioſo con los deſengaños chriſtianos, predicó eſtos, y aquellas con tan ſuperior energìa, que ſacó copioſas lagrimas à los oyentes, y aumentò con ſu grande compuncion, aſsi la ſolemnidad de la fieſta, como ſu aprovechamiento, dexando al miſmo tiempo tan ganadas las voluntades de aquellos Ciudadanos, que hicieron viviſsimas inſtancias, porque permanecieſſen de aſsiento en la Caſa, que nos tenian à ſus expenſas labrada, tres, ò quatro Miſsioneros de la Compañia. Llegò el eco de eſta mocion à un Pueblo de Indios, donde la causó tan grande, que ſirviò ſin otra voz por Predicador de penitencia, pues dandoſe por entendidos à las inſinuaciones mudas de aquel exemplo, ſe diſpuſieron luego à la confeſsion, y arribando dos Padres, deſpues de tales demoſtraciones de jùbilo, quales hicieran ſi nunca antes los huvieſſen viſto, ſe fueron en la Igleſia à poſtrar à ſus pies, para deponer el peſo de ſus culpas, ſin que fueſſe neceſſario predicarles: que eſtàn demàs las palabras, quando mueven los exemplos de los poderoſos; y à la noche concurrieron eſpontaneamente à hacer riguroſa diſciplina con ſingular devocion, para acabar de ſacar con ſu ſangre las manchas de las paſſadas culpas, quedando con aquel nuevo riego mejoradas ſus almas, y alentados al cumplimiento exacto de ſus obligaciones.

7 En la Ciudad de San Miguèl hicieron alto quatro dias, y en todos repartieron al Pueblo el Pan de la Divina palabra, con igual fruto, que ſe reconociò en muchos caſos particulares, que demueſtran la paternal providencia, con que Dios diſpone las coſas humanas, para atraer ſuave, pero fuertemente, las almas à ſu ſervicio: y todo campea ſingularmente en el caſo ſiguiente, que doy, entre otros, por ſeñas de lo referido. Vivia en eſta Ciudad un Eſpañol, cuyo corazon anguſtiaba ſobremanera un continuo torcedor en la memoria de graviſsimos pecados. Al oìr el primer Sermon, quedò tan poſſeìdo de aſſombro, como ſi al ſonido de un trueno eſpantoſo huviera viſto junto à sì los eſtragos de un rayo: no acertò à rendirſe al ſueño toda la noche, ni pudo ſoſſegar un punto, imaginando, que à grandes gritos le decian al oìdo: *For tì han venido eſtos Padres, para que te confieſſes, y de una vez hagas perpetuo divorcio con tus placeres. Ay de tì, ſi no los dexas, y mudas en otra mejor tu vida perdida.* Creciò el temor de ſu ſuerte, agravòſele el remordimiento de la propria conciencia; pero ſe enſordeciò à las voces Divinas, y deſpreciò el Divino llamamiento. Acudiò con todo eſſo al ſegundo Sermon, no obſtante que le pareciò decirſele: *Aora oiràs lo que diràn de tì, y lo que ha de ſer de tu alma miſerable, ſi no corriges los extravìos de tu vida torpiſsima.* Oyò en efecto el ſegundo Sermon, còn increìble confuſion, y eſpanto: porque quantas amenazas fulminaba el Predicador fervoroſo con voz de trueno contra los pecadores, todas juzgaba ſe decian

Predican en San Miguèl del Tucumàn, y ſe convierte un gran pecador.

Digitized by Google

cian por sì solo, como si solo èl compusiera todo el auditorio, ò contra èl solo assestàra los tiros de su reprehension en presencia de todos. Aùn prevalecìa la mala costumbre, y le tenia tan tyranizado el animo la obstinacion, que no le dexaba alientos para buscar el remedio, que estaba librado en la confesion, mostrando quanta es la flaqueza humana, si la llega Dios à dexar de su mano. Combatian no obstante en su interior las voces de la Divina Magestad, con las dificultades, que le representaba la astucia de Satanàs: y esta lucha, tanto mas recia, quanto menos visible, labraba tan vigorosamente en su cuerpo, que se parò muy flaco, y macilento, que mas parecia esqueleto, que viviente, y solo se dexaba conocer su vida por las señales de su congoxa, que segun los indicantes era mortal. Enmedio de tan continuado, y exorbitante padecer, le faltaban fuerzas para manifestar su dolencia al Medico Espiritual, en que consistia su totàl remedio; pero compadecida de su miseria la Divina clemencia, arreciò el toque en las puertas de su corazon, dexandose escuchar en lo mas interior del alma la misma voz, con mayor fuerza, como por tercera amonestacion, que precedia al fallo de su condenacion eterna. Rindiòse finalmente á essa tercera batería, y oyó el Sermon tercero, con tanta luz, y claro conocimiento de la fealdad de sus culpas, que estuvo para manifestarlas publicamente en la Iglesia al numeroso concurso; pero acabado el Sermon, se postrò bañado en lagrimas à los pies del Predicador, haciendo una confesion general, con mas sollozos, que palabras, y con muy firme proposito de su enmienda, siendo en adelante exemplo de toda la Ciudad, el que la tenia ofendida con su escandalo, y gozò siempre de una admirable serenidad de animo; porque desde que tomò la resolucion de confessarse, se desaparecieron aquellos nublados, que le ofuscaban, succediò à las tinieblas la claridad, y todo fuè sosiego, gozo, y paz en el Espiritu Santo.

Llegan los Jesuitas à Santiago, y componen una escandalosa discordia.

8 Ultimamente arribaron los Misioneros á Santiago del Estero, donde fueron recibidos con universal alegria, porque eran yà deseados con ansia, y al verlos en su Ciudad, les pareciò poseer un precioso tesoro, cuyo despojo temido les tuvo llenos de sobresalto, y crecia la alegria con la certidumbre, de que para siempre le gozarian, sin estàr en contingencias su pèrdida. Llegaron para la Fiesta de todos Santos, Titular de nuestra Iglesia, por cuyo motivo se ganaba Jubileo plenissimo: y concurrieron à las diligencias de adquirir sus gracias todos los Españoles, è innumerable multitud de Indios, con gran devocion, y señales del cordial afecto, que à la Compañia professaban. Aguò no obstante este comun regocijo un caso escandaloso, que sucediò por entonces; pero al fin, esse mismo con su remedio, siendo instrumento los Jesuitas, colmò la alegria de todos. Entre dos Cavalleros de aquella Ciudad ardia una escandalosa discordia, sin averles en mucho tiempo podido reducir à soldar su division personas de autoridad, y zelo, que mediaron en la materia. Assaltòle al uno tan recio accidente, que parecia peremptorio: y reconociendo su riesgo, se dispuso con christiano acuerdo para recibir la Sagrada Eucharistía por Viatico: deseaba con veras el perdon de sus pecados, y assi, obedeciendo pronto el aviso de su Confessor, rogò publicamente à los presentes le perdonassen el escandalo, con que les tenia ofendidos, en no averse reconciliado hasta alli con su enemigo, y que à este le pidiessen de su parte, le perdonasse qualquier agravio, por la Sangre del Redemptor Crucificado, cu-

Digitized by Google

cuyo Sacroſanto Cuerpo iba à recibir, porque èl deſeaba ſinceramente ſu amiſtad, y prometia echar en perpetuo olvido quanto huvieſſe motivado la deſazon entre ambos, y fomentado aquel rompimiento tan perjudicial para ſus proprias almas, quanto eſcandaloſo para la Republica. El otro Cavallero, deslumbrado con la luz de eſte exemplo, que le debiera abrir los ojos, ſe cegò mas con la furia de ſu paſsion, y engreído, quanto el doliente humillado, empezó à proteſtar contra èl, y amenazarle, que le avia de procurar arruinar con todo empeño, ſin parar haſta calentarſe en la hoguera en que ardieſſe ſu caſa, y ſu hacienda, ſin que baſtaſſen à aplacarle con humildes ruegos los que llevaban el menſage del enfermo, ni pudieſſen deſpues reducirle, à lo que tan eſtrechamente obliga Chriſto en el Evangelio, algunas perſonas Religioſas, que movidas de chriſtiano zelo, puſieron la mano en el ajuſte; antes quanto mas le apretaban con razones, tanto mas colerico ſe enfurecia, ſin querer dàr oìdos à ninguna propueſta. Contriſtò eſta renitencia eſcandaloſa à toda la Ciudad, y movido à compaſsion de ſu ceguera el Padre Juan Darìo, que acababa de llegar de Cordova, y era ſugeto, que con una candidèz columbina hermanaba una prudencia de ſerpiente, qual aconſeja el Divino Maeſtro, diſcurriò una traza, que le dictò ſu zelo, para ſanar los delirios de aquella paſsion tan vehemente, y reducir à aquel hombre à ſu deber, como ſe conſiguiò felizmente.

Modo con que el P. Darìo reduxo à la Concordia al que eſtaba pertinàz.

9 La traza fuè ir à caſa de aquel obſtinado Cavallero, junto con las perſonas de mayor autoridad, quienes llevaſſen oculto un Crucifixo, que ſacaria en caſo que ſe negaſſe por ſus ruegos al perdon: porque eſtaba ſeguro, que lo que no pudieſſen acabar con ſu loco empeño razones humanas, lo recabaria aquel exemplar Divino de manſedumbre, que tan heroycamente confirmò con las obras deſde aquella Cathedra de la Cruz la Doctrina Celeſtial, que enſeñò de palabra ſobre el perdon de los enemigos, rogando à ſu Eterno Padre por los miſmos que le daban aquella muerte afrentoſa. Fuè la traza inſpirada del Cielo, como moſtrò el efecto. Porque al principio, viendo el mal aviſado Cavallero tantas perſonas de ſupoſicion en ſu caſa, que le importunaban por el perdon de ſu competidor, olvidado no ſolo de las obligaciones de Chriſtiano, ſino aun de las de ſu ſangre, los tratò con poco reſpeto, y prorrumpiò en voces deſentonadas, obſtinado en el infame propoſito de ſu venganza. Empuñò entonces el Padre Darìo el Santo Chriſto, y enarbolando el eſtandarte de la paciencia, à viſta del concurſo, que hincò prontamente la rodilla, para tributarle adoraciones, ſe encarò con el vengativo, y todo enardecido, le dixo ſolas eſtas palabras: *Serà acaſo poſsible, que ſiquiera por reſpeto de eſte Señor, que muriò por V.md. y por todos en eſta Cruz no ſe ablandarà eſſa dureza, y vendrà en perdonar al que con tan humildes ruegos le pide perdon de todo corazon*? Coſa maravilloſa! Contuvoſe, à viſta del Cordero Divino, toda la furia de aquella fiera: enmudeciò ſin poder hablar palabra en buen rato, y ſintiò tan blando el corazon, que ſiendo antes poco menos que de bronce, le parecia yà de cera: poſtròſe devoto en tierra, y pidiendo al Padre el Crucifixo, le diò tiernos oſculos embueltos en lagrimas copioſas: empezò à condenar ſu paſſada dureza entre doloroſos ſuſpiros, con que clamaba à la Divina Mageſtad pòr el perdòn de ſu eſcandalo, ſolicitando el miſmo de los preſentes, à quienes diò tan ruin exemplo, y ofreciò generoſamente el perdon, que ſe le pedia, proteſtando, que olvi-

Digitized by Google

vidaba qualquier passado agravio, por enorme que fuesse: y de hecho al punto se partiò en compañia del Padre, y de las otras personas, à buscar á su competidor en su casa, y llegandose al lechó, en que yazìa, le diò los brazos bañados de ambos los rostros en lagrimas. Fuè una cosa admirable, que no huvo mas satisfaccion, que mutuos abrazos en los reconciliados, y tiernas lagrimas en los circunstantes, que sacó en todos el gozo de vèr concluìda una paz tan poco esperada, sin hablar al ajustarse una palabra, que tuviesse leve assomo de quexa: que el hacer en tales lances mencion de agravios, que passaron, suele servir de refrescar la llaga, antes que de sanarla, y es avivar el incendio, que se tiraba à apagar. Quedò edificada toda la Ciudad, y llena de tanto gozo, quanta fuè su pena de vèr la enemistad escandalosa porfiadamente continuada: y daban gracias nuevamente al Señor, porque les huviesse restituìdo à los que obraban tales mudanzas en los corazones con sus piadosas industrias.

Con santas industrias procuran los Nuestros aprovechar à los Indios.

10 Tambien los Indios de esta Ciudad de Santiago gozaron con la llegada de los Padres del riego saludable de la Divina palabra, y frequencia de los Santos Sacramentos, el qual procuraron darles los Padres mas copioso, para que no se marchitassen sus almas con tan buen logro de su zelo, que renovaba en todos el verdor, y lozanìa, que tuvieron al tiempo de ser plantados en el Vergèl de la Iglesia. Solian estas tiernas plantas recibir no poco daño, con el calor de la embriaguèz, y lascivia, que fomentaba la desemboltura de las Carnestolendas, porque avian aprendido los Neophytos à exercitar en aquellos dias las locuras, que veìan hacer à los Christianos viejos, que posseìdos de no sè què frenesì, no tuvieron empacho de propagar en las Indias un abuso, que tiene tantos resabios del Gentilismo en la imitacion de las fiestas indecentes, que consagraba la antiguedad pagana al Dios Baco: y como lo malo se pega mas facilmente, por la destemplanza de la naturaleza corrompida, esta licencia, inventada sin duda por Satanàs, se avia estendido mucho entre los nuevos Christianos, y ellos adelantado su malicia con nuevas invenciones. Contrapusieron otras santas para su remedio los Jesuitas, qual fuè dàr principio en nuestra Casa de Santiago en las Carnestolendas del año de mil seiscientos y tres à la solemnidad de las Quarenta horas, haciendo la exposicion del Santissimo Sacramento, con la mayor solemnidad, que hasta entonces se havia visto en aquella Ciudad: con que fuè correspondiente el concurso de Espanoles, è Indios, unos picados de la curiosidad, otros atraìdos de la devocion, y todos salian aprovechados de los fervorosos Sermones, que tarde, y mañana se predicaban, para extirpar los abusos de las Carnestolendas, y se reconociò por los efectos el logro de la labor, y doctrina. Añadióse à esto, que la Cofradìa del Niño Jesus celebrò un combite para todos los pobres de la Ciudad: y despues del Sermon del primer dia, saliò por las calles en Procesion, llevando la Santa Imagen ricamente aderezada, y acompañandola mas de mil almas, con antorchas encendidas, entonando la Doctrina Christiana, y otros canticos devotos en su lengua, lo qual todo arrebatò la atencion de la multitud de los Indios, que se pagan sumamente de todas las ceremonias exteriores, y los tuvo santamente divertidos, sin que nadie se desmandasse aquel dia à despecho de Satanàs, que solia tener libradas en sus licencias crecidas ganancias: continuadas estas piadosas industrias los dos dias siguientes, consiguieron los mismos efectos, y sucedieron casos bien notables, que

Año de 1603.

Digitized by Google

omito por no alargarme, contentandome con solos los tres siguientes.

Conversion de un pecador.

11 Oyò cierta persona uno de los Sermones, en que el Orador se explayò en una vehemente invectiva, contra un vicio, que predominaba en el miserable, y le tenia tyranizada la voluutad: penetraron su corazon con rara viveza aquellas poderosas razones, y le rindieron à detestar la pasion violenta, aunque sentia extraña repugnancia en manifestar sus caìdas Medico Espiritual, que le avia de sanar. Batallaba en su ànimo el auxilio Divino contra el temor, con que le espantaba el Demonio, de quedar infamado con su Confessor, si le declaraba sus enormes culpas: à la media noche consiguiò la gracia la victoria de su alma, con una luz, que le amaneciò de repente en un buen pensamiento, de que fuesse à aquella hora à nuestra Casa, y se confessasse, que à la sombra de las tinieblas nocturnas no serìa conocido, y conseguirìa la salud del alma, sin la pension del rubor intolerable, que en otro tiempo sintiera. Puso al punto por obra la Divina inspiracion: tocò à aquel tiempo à la Porterìa, pidiendo, que salieffe un Padre, con quien tenia que tratar un negocio urgente de importancia. Apenas saliò el Padre, quando se arrojò al suelo, sellandole con sus labios, y regandole con sus lagrimas, acompañadas de tiernos, y ardientes sollozos: rogòle, que le oyesse de penitencia, sin mirarle al rostro, porque deseaba no ser conocido. Prometiòlo el Padre, y se confesò el penitente, con tanta copia de lagrimas, que apenas podia articular las palabras: necesitaban de mas tiempo para la absolucion los enredos de su enmarañada conciencia, y para desatarlos repitiò venir à la misma hora, y con los proprios resguardos, las dos noches siguientes, y dando manifiestas señales de un dolor muy intenso, recibiò la absolucion, con indicios de que perseveraria en la buena vida, segun la firmeza de sus propositos.

Mocion rara de los Indios à la limosna, con un Sermon de los Nuestros, y conversion de un gran hechicero.

12 Predicò otro Jesuita de las grandiosas excelencias, è infinitos provechos de la limosna, y se imprimieron de manera sus razones en los animos de los Indios, que acabado el Sermon, traxeron à la puerta de la Iglesia grande cantidad de comida, para que se repartiesse por nuestra mano: y estuvieron bien ocupados dos Padres, por algunos dias, en distribuirla à todos los pobres de la Ciudad, con tanto gusto suyo, como edificacion de los que admiraban la fuerza de la Divina palabra en la misericordia de los nuevos Christianos. El tercero fuè la conversion de un insigne hechicero, que con mil artificios se avia ganado creditos de Medico peritisimo, para que se valìa de encantamientos: con uno de los Sermones quedò tan convencido, que detestando tan abominable oficio, y el pacto con el Demonio, manifestò en publico sus embustes, para que otros flacos conociessen al padre de la mentira, y no cayessen en sus redes, pidiendo con señales de arrepentimiento le encomendassen todos al Señor, para que le favoreciesse con sus poderosos auxilios, è hizo una confession dolorosa para principio de la buena vida, que fuè un singular triunpho de la gracia, porque son raros los que de esta canalla se convierten de veras, siendo por lo comun el principal pacto, que huìan siempre de la confesion.

***

Digitized by Google

CAPITULO XX.

HACEN MISSION EN LOS PUEBLOS DE CORDOVA, y Santiago los Padres Juan Romero, y Juan Darìo: y en San Miguèl trabajan los Padres Juan de Viana, y Hernando de Monroy, con fruto muy copioso.

LAS copiosas mieses de almas, que en los campos de la dilatada jurisdiccion de Cordova se veìan blanquear sazonadas, para recogerse en las troxes de la Santa Iglesia, estimulaba à los dos Padres, que de alli se avian ausentado para la junta de Salta à dàr la buelta para Cordova, antes que soplasse algun cierzo maligno, que dissipasse los granos yà madurôs. Por tanto, luego que tuvieron en Santiago su retiro, segun el prudente orden del Padre Visitador Estevan Paez, y fueron despachados à San Miguèl de Tucumàn los Padres Viana, y Hernando de Montoy, se bolvieron à Cordova el Padre Rector Juan Romero, el Padre Juan Darìo, y el Hermano Antonio Rodriguez; pero por no dexar de sembrar aquel camino de beneficios, como hacian siempre aquellos Varones Apostolicos en todas partes, por donde transitaban, quisieron ir haciendo Misson por la Sierra de Santiago, conforme avian insinuado el Señor Obispo de Tucumàn, y el Governador Don Francisco de Leyva: porque aunque aquella gente es de buenos naturales, pero por falta de doctrina vivian como tierra sin agua, estèriles de buenas obras, al passo que ignorantes de las cosas del Cielo, vivas plantas solo por la Fè que en ellos avia; pero muy marchitas, y necessitadas de la Divina palabra, que les hiciesse reflorecer, y llevar frutos de bendicion. Predicabanles en la lengua Kakana, que era la materna de aquella Region, y eran recibidos en todas partes con demostraciones particulares, por verlos parecidos en el trage al Venerable Padre Alonso de Barzana, de quien recibieron las primeras luces del Evangelio, y fueron engendrados en Christo; pero fuè mayor la estimacion, quando los vieron muy semejantes en el espiritu, y duplicados vivos exemplares de aquel Apostol. Despues de aver predicado en todos los Pueblos con la acostumbrada energìa, è instruidolos de nuevo en las obligaciones de Christianos, oyeron las confessiones de todos con sumo gozo de sus almas, por no aver tenido semejante comodidad en muchos años; y muchos, desde que se matricularon en el numero de Fieles, hicieron extraordinarias penitencias en descuento de sus passados yerros: con que à costa de los dolores corporales, quedaron mejoradas las almas. Llegaron por fin à Cordova dos dias antes de la Quinquagesima de mil seiscientos y tres, y sin perder tiempo, dispusieron para el Domingo una solemne Procesion, como dexò ordenado el Padre Visitador Estevan Paez, y diximos se executò en Santiago: y con ella, y con los continuos Sermones de aquel triduo, se atajaron entre los Indios los entretenimientos peligrosos, à buelta de los quales solian encontrar la ruina de sus almas, quedando por esse medio preservados del riesgo sin disgusto suyo, y los Espanoles llenos de edificacion, al vèr con quanta discrecion impidieron la soltura, y pecados, que se cometiàn aquellos dias.

Los Padres Juan Romero, y Juan Darìo hacen Misson por los Pueblos de Santiago.

Digitized by Google

Huvo

2 Huvo entre todo linage de personas, y condicion de gentes estraña mocion aquella Quaresma, tratando tan de veras de desagraviar con la penitencia al Criador ofendido, que todas las noches concurrian à tomar disciplina en nuestra Iglesia: de noche no se percibia por las calles otro rumor, que el de los gemidos en unos, y de crueles azotes en otros, que andaban visitando los Templos: quien cargaba pesada Cruz, quien desnudo de medio cuerpo se aspaba los brazos, y todos con varias invenciones muy penosas, se alentaban à purgar sus culpas, y purificar las almas. Las mismas demostraciones se observaban de dia, aun entre la gente mas principal, en las devotas Processiones que se celebraron los seis Domingos, à que assistian tan compungidos, que se traslucia bien por los semblantes la mudanza interior de los corazones. A todos servia de eficàz fomento el exemplo del Governador Don Francisco de Leyva, de sus hijos, y de toda su familia, porque siendo siempre los primeros en assistir à la palabra Divina, en frequentar los Sacramentos, y en las obras de penitencia, alentaban maravillosamente à que les imitasse toda la Republica, que se compone à su exemplo: y sin duda le remunerò Dios esta piedad con favorecer de manera su Govierno, que se mantuvo en rara tranquilidad, y universal paz toda la Provincia, el tiempo que corriò à su cuidado el governalle, sin verse aùn vestigio de las inquietudes, y discordias sangrientas, en que la hallò embuelta. Era, despues de Dios, causa principal de tamaños bienes el Venerable Padre Juan Romero, que agitado del fuego del amor, no sabia parar un punto de promover la mayor gloria Divina por todos caminos: especialmente, que como sabía seis lenguas barbaras, en que predicaba con admirable expedicion, era para todo instrumento mas universal: y como era persona de grande autoridad, y se avia robado las voluntades de todos, en nada ponia la mano, de que no saliesse con felicidad. Concluìda la Quaresma, saliò dos veces con su Compañero el Padre Darìo à correr mucha parte de este territorio, dedicado à la cultura espiritual del campo, que avia sembrado antes con su predicacion fervorosa, y doctrina del Cielo: y aunque quisiera en la misma ocasion romper de nuevo, y barvechar con el arado Evangelico otras Provincias de Gentiles, para disponerlas à recibir la semilla de la Fè, huvo de desistir entonces del intento, porque le fuè forzoso retirarse à la Ciudad à tener la junta que dexò ordenada el Padre Visitador, para rehacer las fuerzas espirituales, y conferir los medios mas idoneos, para adelantar el negocio de la salvacion de los proximos. Quan gran provecho resultasse de estas juntas, se reconocerà mejor por lo que el mismo Padre Romero, à mediado de Octubre de este año, escriviò à su Provincial del Perù: *Grande bien* (dice) *han sido para nosotros, y para nuestros ministerios estas juntas, y despues de ellas las ordinarias Missiones, que se vàn haciendo, que no se supieran tantas lenguas, ni se remediàran tantas almas con ellas, como se vàn remediando, ni experimentàran con tanto gusto los trabajos, y incommodidades, que se passan para sanarlas, ni se estimàran tan practicamente, como se estiman, que no sè què se tiene lo que se alcanza con trabajo, que mueve à mayor estimacion. Y esto, y otras cosas particulares de la providencia, que Dios tiene de sus criaturas, se tocan por este medio, que V.as R.as nos dexaron.*

Hacen rara mocion en Cordova por toda la Quaresma, y salen à Missions por su distrito.

Fruto de las juntas establecidas por el P. Visitador Estevan Paez.

3 El fin del retiro fuè principio en el Padre Juan Romero de nue-

Digitized by Google

Hace Misiion el P. Romero por los Pueblos del Rio Dulce.

vas fatigas, à que le impelìa su ardiente caridad, porque acompañado de un Hermano, saliò à discurrir los numerosos Pueblos, que bañaba el Rio Dulce, corriendo hasta donde este remata su curso, sepultando en un lago profundo todo su caudal. En el primer Pueblo surtiò tan buen efecto su predicacion, que no quedò alma, que no se purificasse en el Baño Sagrado de la Penitencia. Passò de alli à Tuama, donde bien que todos no gozaron de tal beneficio, por estàr ausentes en las labores, fueron muchos los que descargaron en la confesion el peso intolerable de sus culpas, saliendo de la esclavitud del demonio à la libertad de los hijos de Dios. Enderezò luego la marcha al Pueblo de Tepiro, que de Santiago distaba seis leguas, cuyos moradores, siendo los mas insignes en valentia de toda la Provincia, eran tambien los mas señalados en barbaridad: por ser el Pueblo mas numeroso, era Cabeza de Partido, donde avia erigida Parroquia; pero con tan corto fruto, qual facilmente se colegirà de lo que el Parroco poco zeloso intentò persuadir al Padre Romero: porque despues de pintar à sus Feligreses como los mas aversos à las cosas de la Fè, le aconsejaba no gastasse el tiempo con ellos, porque le daria lecciones su propria experiencia, de que era verdaderamente perdido. Con todo esso el Padre, que tenia mas experiencias de las maravillas, que obra la Divina palabra entre barbaros, y que no era la vez primera, que viò en Curas poco zelosos tales desalientos, no se rindió à su dictamen; sino confiando en el Señor, cuya causa hacia, y disponiendose con oracion fervorosa, empezò à hablarles con paternal amor, para captarles la benevolencia, aconsejandoles, que assistiessen à oìr las cosas de su salvacion, porque èl se las enseñaria, sin estrañar su rudeza. A este preludio se siguiò à la tarde un Sermon fervoroso, enderezado à persuadirles la importancia de las buenas obras, para conseguir la eterna felicidad: con esto abrieron los ojos, para conocer su peligro, y deseosos acudieron à que les enseñasse, què debian hacer para salvarse. Instruyòlos de todo muy de proposito en el Catecismo, que hacia à todo genero de personas, y sexos, en diversas horas: y enterandose de las maximas christianas, empezaron á moverse de tal manera à la contricion de sus culpas, que venìan todas las noches los Varones à la Iglesia à tomar una disciplina sangrienta por largo espacio, haciendo la misma carniceria en sì proprias las mugeres à aquel tiempo dentro de sus casas, y todos se confessaron con tantas señas de verdadero arrepentimiento, que dexaron lleno de assombro al Cura, protestando repetidas veces, que ni avia visto jamàs cosa semejante, ni cupo nunca en los senos de su esperanza imaginar factible tal mudanza, propria solamente de la diestra del Altissimo.

Mocion rara, que hizo en el Pueblo de Tepiro.

Zelo ardentissimo, que ostentò en otros Pueblos el P. Romero.

4 Llegò su fama à otro Pueblo antes que el Padre, y ansiosos por semejante dicha, salieron trecho de algunas leguas à combidarle con lo mismo que deseaba: y oìan su doctrina con tal ansia, que quisieran no llegàra la noche, ò que fuesse mayor el dia, para ser mas tiempo instruìdos, y à essa medida fuè el aprovechamiento, no aviendo ninguno, que no se reconciliasse con Dios, à costa de immenso trabajo del Padre Romero: pues para dàr abasto à todos, se veìa forzado à juntar la noche con el dia, sin quedarle apenas tiempo para el cumplimiento de otras obligaciones precisas. Assi fuè discurriendo por todo el Rio Dulce, en cuyos rudos moradores dispertaba tal deseo de las cosas del Cielo, que cau-

Digitized by Google

causaba justa admiracion: pues sin reparar en los rigores de la estacion frigidissima, algunos de los Lugares mas remotos, donde llegò el eco de su fama, se arrojaban à passar, nadando los Rios casi helados, para poder tomar puerto de salud à sus pies, reconciliandose con su Criador: y huvo Indio, que por lograr coyuntura de confessar, se passò tres dias sin gustar bocado, por venir à hacerlo con el Siervo de Dios. Ni este omitia diligencia, para que à todos alcanzasse el riego de su doctrina, ni olvidaba persona à quien no estendiesse su diligencia, buscando à los impedidos, ò por enfermedad, ò por los años, quales eran algunos, que por inutiles para servir à los Españoles, los tenian estos retirados à cierto Pueblo, adonde los fuè à visitar, y se alegrò con su vista tanto, como pudiera el mas avariento con el hallazgo de un rico tesoro: y verdaderamente lo era para su ardiente zelo qualquiera de aquellos miserables. Tratòlos con entrañas de Padre amoroso, lastimandose tiernamente de su desdicha: consolòlos, è instruyólos con singular afabilidad, y por ultimo los oyó de confesion à costa de grande paciencia, assi en tolerar su ascosidad, como especialmente de hacerse percibir de dos viejas decrepitas, que sobre lo dicho, y ser unos retratos de la misma miseria, carecian de vista, y oìdo; pero al fin á ninguuo dexò sin consuelo, ò sin remedio, con padecer algunos tales enfermedades, que solo su vista horrorizaba, y entibiara otra caridad, que fuera menos ardiente: à todo lo qual, agradecida la misera gente, le llenaba de bendiciones, y daba rendidas gracias al Señor, que les avia deparado tal Maestro, y Consolador. No obstate, no faltò ùna muger, à quien puso el demonio tal horror à la confesion, de que necesitaba su estragada vida, que no podia acabar consigo el vencer su repugnancia, y se resolvia à malograr su ventura; pero compadecido el Señor de su flaqueza, le infundiò un sueño, que fuè su total remedio, porque le pareciò aparecersele dos personages en trage de Jesuitas, que conduciendola con mucho amor à cierto Templo, la decian, que descubriesse alli à algun Confessor sus torpes caìdas: dispertò, y se hallò con tantos alientos para vencer la verguenza, que al punto se fuè à confessar con grande arrepentimiento.

5 La gente mas necesitada entonces en todo aquel distrito, eran los Malquesis, y Quelocis, Indios agrestes, que habitaban aislados en las Lagunas, que forma para su sepulcro el Rio Dulce, entre los quales se hallaban muchos destituidos del conocimiento de las cosas eternas, y ni aun formar sabian la señal de la Cruz. Infestaban sus poblaciones rusticas enxambres de mosquitos ponzoñosos, que armados de penetrantes aguijones, acometian entre el molesto susurro de sus tenues trompetas à bestias, y à racionales, como si fueran esquadrones animados de la voz sonora de un clarin; y combatian tan crudamente el reposo, que era imposible rendirse al sueño, quien no estaba acostumbrado à aquel genero de guerra, y experimentaba los fuertes assaltos de unos enemigos al parecer muy dèbiles, y en la realidad formidables; pero casi no servia semejante plaga de molestia alguna à aquella gente barbara, porque la costumbre, ò continua familiaridad con aquellas bestezuelas, les avia buelto insensibles à la acrimonìa de sus aguijones. Pagaban su tributo en ardillas, cuyos pollos era su sabroso, y unico alimento, como la bebida mas gustosa el agua salobre. Imitaban en todo

de tal manera las propriedades, y naturaleza de los aquatiles, que mas parecian abortadas aves de aquellas lagunas, que vivientes humanos. Nada de esto acobardò el zelo intrepido del Padre Romero; ni lo arduo del camino, ni sus insufribles molestias fueron poderosas à retardar los passos hermosos del Obrero Evangelico, para que no passasse entre riesgos à evangelizar la paz, y bienes del Cielo à aquellos miserables, nacidos, y criados en el mismo centro de la desdicha: atropellò denodado por todas las dificultades, que parecian insuperables, y esforzado de la Divina gracia, penetrò las lagunas, y pantanos con la alegria, que si pisàra prados alfombrados de rosas. Afearonle desde luego no poco los aguijones de los mosquitos; pero eran nuevos estimulos, que espoleaban su zelo, para apresurar el remedio de aquellas almas, y sin empecerle tanta sobra de plagas, como falta de alivio, se detuvo alli, quanto fuè necessario para desbastar la natural rudeza de aquella gente, y disponerlos à las confesiones que oyò à todos, y de que ellos quedaron con igual consuelo proprio, que estima del Varon Apostolico, admirados justamente de la intensa caridad con que avia despreciado tantos peligros, è incomodidades, por solo el fin de hacerlos felices en lo que mas importa serlo.

Exemplo particular de una India.

6 Experimentò aqui el Siervo de Dios, que aun entre los que parecian la hez de todos los mortales, tenia el Cielo sus escogidos, pues hallò muchos, que avian mantenido una singular constancia en conservar la Fè recibida, de cuyas verdades vivian con alto aprecio, y à esse correspondia el ajuste de su vida: de que baste por prueba el exemplo de una India, la qual teniendo siete hijas, las criaba con tanta honestidad, que pudiera dàr embidia à las antiguas cèlebres Matronas Romanas: ni era mucho viviessen las hijas tan exemplares, quando tenian siempre à la vista en su propria madre un espejo de recato, pues en toda su vida, ni antes de llegar al thalamo, ni despues, avia conocido otro varon, que su marido, ò amancillado la pureza de su alma con un torpe pensamiento, como tampoco excedido los limites de la templanza en la bebida, con ser yà muy anciana: prodigio verdaderamente proprio de la gracia, en Pais donde avia tantos incentivos para ambos excessos; pero que nos enseña, no ay cosa dificil, à quien se dispone de su parte à merecer el favor Divino. Esta dichosa muger pidiò con ansias licencia para llegarse à la Sagrada Mesa, pòrque se observaba entonces gran tiento en concederles el Pan de los Angeles à los Neophytos, con rezelo de no echar las margaritas à los puercos; pero abogando por ella el ajuste exemplar de su vida, y sus fervorosas instancias, que manifestaban tener formado suficiente concepto del Divino Huespued, que entra à nuestras almas en la Eucharistìa, condescendiò facilmente el Padre Romero con su deseo, y ella se dispuso con tan singular devocion, que yendo por su pie à la Iglesia, aunque era muy anciana, y que apenas se podia mover, gastò mas de dos horas de rodillas en prepararse, y otras dos en dàr rendidas gracias al Señor por tan soberano beneficio, con espanto de todos, que tenian bien conocida su debilidad; pero la viveza de su Fè, y el mismo Señor, que albergò en su pecho, comunicaron vigor à los miembros cansados, con suavissima dulzura, à su espiritu religioso.

7 Otra India procuraba imitar à la antecedente en el proceder christiano, desde que años antes se confessò generalmente con el Padre Alonso

Digitized by Google

de

de Barzana, cuya interceſsion imploraba todos los dias, deſpues que ſupo ſu felìz tranſito à la Patria de los vivos. Al cabo de tiempo, que ſe mantuvo en gracia, ſe dexò brindar de la ocaſion, y cayó en la embriaguèz: y como una caída facilita las otras, fuè proſiguiendo en eſte exceſſo, que apenas ſabe tener termino; pero no olvidò ſu devocion al Padre Barzana, la que le valiò, al parecer, la ſalvacion: porque adoleciendo de una peligroſa dolencia, viò con aſſombro, que raſgandoſe el Cielo, deſcendia el Venerable Padre, bañado de gloria, en el miſmo trage de Jeſuita, en que le conociò en vida: acercòſe à ſu lecho, y reprehendiòla amoroſamente ſu inconſtancia en materia de templanza, deſpues de la ultima confeſsion que hizo con èl: luego con un ſemblante todo amoroſo la exortò à la enmienda, aſſegurandole, que à eſtar mejor diſpueſta, cerràra entonces la clauſula de ſu vida, y paſsàra à gozar la miſma felicidad, que en èl admiraba, y que ſe expuſo a perder por los exceſſos abominables de la embriaguèz; pero que no obſtante la Divina miſericordia, inclinada à ſus ruegos, le otorgaba benignamente la vida por algun tiempo, para que lavaſſe las manchas de ſu alma, con lagrimas de arrepentimiento, y una doloroſa confeſsion, que podria hacer con el Sacerdote Jeſuita, que andaba evangelizando por aquella comarca. Comprobò el ſuceſſo la verdad de la viſion, porque la enferma eſcapò luego del peligro, y convaleciò en breve perfectamente: fuè en buſca del Padre Juan Romero, con quien hizo una confeſsion general, deſde la ultima, tan compungida, que apenas podia proferir las palabras, y diò principio à un porte de vida tan ſanto, qual la aconſejò ſu celeſtial bienhechor, en el qual perſeverò haſta la muerte.

Apareceſe glorioſo el V.P. Alonſo de Barzana à una India: la reprehende ſus exceſſos, y manda ſe confieſſe, reſtituyendola à ſu ſalud.

8 Entre eſtos Indios vivia tambien conſtreñido de la pobreza cierto Eſpañol, mas miſerable por ſu vida eſtragada, que por el azar de ſu fortuna: avia encubierto en la confeſsion graves culpas, cuya memoria le traìa ſobreſaltado ſin hora de ſoſsiego: oyò un exemplo de las acerbas penas, con que la Divina juſticia caſtigò à algunos, que callaron ſacrilegamente los pecados; pero aunque ſe ſintiò movido à confeſſarlas, prevaleciò el rubor à coſta de ſu repoſo, pues ſe le aumentò la inquietud del animo, y le parecia vivir en un infierno: oyò en otro Pueblo exemplo ſemejante: y favorecido del Cielo, le hiriò tan de lleno la luz del deſengaño, que empezó luego con el Padre una confeſsion general de toda ſu vida, la qual concluìda, le reſtituyò à ſu eſpiritu la ſerenidad, y le inundò en tan exceſsivo gozo, que le reboſaba en el ſemblante, de que todo el tiempo que callò las culpas avia vivido deſterrada la alegria. Finalmente, el fruto de eſta Miſsion fuè en todo grande, pues fuera de dexar inſtruìdos en las coſas de la Fè tantos Pueblos, oyò dos mil y noventa y ſiete confeſsiones, de las quales fueron generales quinientas, bautizò muchos Infieles, revalidò, ò celebrò de nuevo gran numero de matrimonios, corrigiò abuſos pernicioſos, y atajó eſcandalos envejecidos. Los ſuceſſos de eſta Miſsion adelanta no sè con què fundamento el Padre Techo al año de mil quinientos y noventa y ocho, ſiendo conſtante acaecieron el año de mil ſeiſcientos y tres, como conſta con evidencia de las Annuas generales de la Compañia de aquel año, impreſſas el año de mil ſeiſcientos y diez y ocho.

Converſion particular de un Eſpañol, y fruto de toda la Miſsion.

Techo *lib. 2. c. 9. Annuæ literæ Soc. Jeſu an. MDCIII. verb. Prov. Peruana, tit. Sedes Tucumana, pag. 236.*

9 Al miſmo tiempo diſcurriò el Venerable Padre Juan Darìo, acompañado del Hermano Antonio Rodriguez, los Pueblos de los Algarrobales, per-

Digitized by Google

pertenecientes à la juriſdiccion de Cordova, donde todavia ſe conſervaban muchos en ſu infidelidad, y los yà Chriſtianos ſe diferenciaban caſi nada de los Gentiles: ni era poſsible otra coſa en tan deplorable eſcasèz de Doctrina, pues no tenian Parrocho, y en ſus Encomenderos avia avido mas anhelo por desfrutar ſù trabajo corporal, que por darles paſto Eſpiritual à las almas. Gaſtò algunos meſes en eſta Miſsion, con logro de ſus Apoſtolicas fatigas, igual al referido en la Miſsion antecedente del Padre Romero, en que por no hallar individuado caſo particular en las releaciones, fuera de muchos bautiſmos, confeſsiones, y matrimonios, que adminiſtrò: paſſo à la Miſsion, que el dicho año de mil ſeiſcientos y tres continuaron entre los Lules los Padres Juan de Viana, y Hernando de Monroy, quienes aviendo interrumpido eſta empreſſa, por aſsiſtir à la mencionada Junta de Salta, (donde no pudo hallarſe el Padre Monroy à cauſa de una enfermedad) luego que diò el tiempo lugar, ſe deſembarazaron, para acabar de viſitar los Pueblos de los Lules, que no pudieron regiſtrar en la entrada antecedente. Fuè coſa maravilloſa, que no aviendo aportado por alli otro Sacerdote en el diſcurſo de diez y ſeis años, deſde que los convirtiò à la Fè el Venerable Padre Barzana, ſe encontraſſen entre tanta barbaridad, y frequentes ocaſiones muchos, que con no averſe confeſſado nunca, no avian afeado con culpa grave en tan largo tiempo la hermoſura del alma, que les comunicò la gracia del Bautiſmo: lo que ſe atribuyó à las fervoroſas oraciones de ſu primer Apoſtol: y con ſer muchos de edad mas que decrepita, expreſſaban las mas leves culpas de tres luſtros, con la individualidad, que pudiera el mas aviſado Religioſo las de un dia, para cuya puntualidad ſervia de deſpertador à la memoria un hilo de lana de diverſos colores, en que con otros tantos nudos apuntaban la falta, que les acuſaba ſu ajuſtada conciencia, y ſubſtituìa aquel hilo en lugar de Eſcritura. Corrieron veinte y ſeis Pueblos de eſta Nacion, ſiendo en todos recibidos con las demoſtraciones, con que ſignifican ſu mayor regocijo, y ſaliendo en algunas leguas antes à darles la bienvenida.

Con grandes trabajos hacen copioſo fruto, y deſtierran varios abuſos.

10 En todos ſe fueron deteniendo lo que baſtò para reformar en ſus almas las virtudes Chriſtianas, por medio de la predicacion, que eſcuchaban, con ſeñales de ſumo aprecio, alentandoſe à ſalir de las tinieblas de ſus vicios, ò errores, con la luz de la Doctrina del Cielo: y diſponiendoſe con toda devocion à recibir los Sacramentos, que les adminiſtraban los Miſsioneros, à coſta de immenſas penalidades, porque en muchas partes era forzoſo diſcurrir por caminos fragoſiſsimos, como dieſtros Cazadores, en buſca de aquellas almas convertidas en fieras por ſus beſtiales coſtumbres, para trocarlas en manſas ovejas, y bolverlas à entrar en el redil de la Igleſia: otras veces ſabiendo ellas, que los dos vigilantes Paſtores andaban en ſu demanda, corrian à ſu ſilvo, abandonando las cuevas, y quebradas de ſu toſco alvergue, atraìdos de la dulzura, con que recibian à todos, y los acariciaban de manera, que no quedò anciano centenar, ò vieja decrepita, que no participaſſe de las influencias benignas, que comunicaban los Padres, ò reconciliandolos con Dios por la penitencia, ò introduciendolos al apriſco de la Santa Igleſia por el Bautiſmo, y eſte le adminiſtraron à muchos de ſeſenta, y ochenta, y aun á alguno de cien años. Entre los otros abuſos, que avia introducido la aſtucia de Satanàs, para perdicion de eſta gente ignorante, y que extirparòn

los

Digitized by Google

los Padres felizmente: uno fuè perſuadirles, que tributaſſen adoraciones à una viga disforme, en que tenian eſculpidas varias monſtruoſas figuras de culebras, y ſerpientes, creyendo, que con aquel culto las tenian propicias para no recibir daño de ſu veneno; pero mayor facilidad, que avian tenido en dàr credito al padre de la mentira, ſe reparò en ellos, para creer à los Miniſtros de Dios, pues luego que eſtos les afearon aquella enormidad, y les deſengañaron, que ſolo Dios es el Señor de las fieras, y à quien ſe debe aplacar para evitar ſu daño, adorandole en eſpiritu, y verdad, ſe juntaron de comun acuerdo, y encendiendo una grande hoguera en la Plaza, quemaron con algazara la viga, à viſta de todo el Pueblo, y enarbolaron en ſu lugar una alta hermoſa Cruz, con cuyas religioſas adoraciones quedaſſe ſantificado el ſitio, que profanò la ſuperſticion con vanos ritos. Perſuadieronles tambien, que dieſſen ſepultura à los cadaveres de ſus difuntos con ritos Eccleſiaſticos en lugar determinado, porque todavia uſaban ſepultar aùn à los Chriſtianos en lugares profanos con las ſuperſticioſas ceremonias del Gentiliſmo: extirpòſe aquel abuſo, y labraron luego Cementerio ſeparado, que bendixeron los Padres para entierro de los Fieles.

Caſos particulares ſucedidos en eſta Miſsion.

11 Sucedièronles varios caſos en el diſcurſo de eſta Miſsion, de que entreſacarè algunos mas notables. Al llegar los Padres à un Pueblo, luchaba con la muerte entre las ultimas agonìas un Indio, cuyo pobre lecho rodeaba multitud de otros, ſin dàr otro alivio à ſus anguſtias, que el de los llantos deſcompaſſados, que aumentaban ſu afliccion, ſin acordarſe de otra coſa, que de preparar las coſas para la ſepultura, olvidados totalmente de lo principal, que era el remedio de ſu alma; pero donde faltò la providencia humana, aſsiſtiò prontamente la Divina, que tenia predeſtinada à aquella criatura ſuya para la Gloria; porque diſpuſo, que oyeſſen caſualmente los Padres los triſtes gemidos, y ſabido el motivo, apreſuraron el paſſo haſta la caſa del moribundo, à quien avia deſtituido yà el uſo de la lengua: bolvieronſele con cierto medicamento: y alegre el Indio con la viſta de los Padres, con uno de ellos confeſsò muy contrito ſus culpas, y le duraron los alientos, haſta que ungido con el Olio ſagrado, partiò ſu dichoſa alma de eſta vida, en que ſe debiò de detener ſolo por lograr tamaño beneficio. La muger de un Cazique principal ſe tullò de pies, y manos con muy acerbos dolores, y aun eſtrivando en un baculo, no podia dàr un paſſo, y la cama le ſervia de potro. Dieronle los Padres una particula del Agnus Dei, y aplicaronle una Imagen de nueſtro Padre San Ignacio, que aùn no eſtaba beatificado, exortandole, à que con viva fee imploraſſe ſu patrocinio: hizolo la enferma, venerando la Imagen con tierna devocion, y eſperando, que por ſus meritos ſe avia de reſtituir en ſu entera ſalud: ſucediòle conforme à ſu eſperanza, porque aquella noche reposò con ſoſsiego, y al dia ſiguiente pudo ir por ſus pies à rendir à Dios las gracias en el Altar en que los Padres celebraban. Atropellabanſe en eſta caſa los trabajos, para que campeaſſe mas el favor de ſu Celeſtial Bienhechor. Aſſaltaronle en breve à la miſma muger los dolores de un recio parto, que la puſo en terminos de eſpirar; pero con la experiencia del paſſado beneficio, ſe alentò à pedir, y eſperar con confianza el ſegundo, mandando por ſeñas, que le puſieſſen ſobre el vientre la propria Imagen. Coſa maravilloſa! Al punto, ſin ayuda de Comadre, ni otro remedio, diò à luz una hermoſa cria-

Digitized by Google

criatura, y quedò libre de todo el riesgo, como si nunca huviera estado en peligro.

Perdiendo el camino los Missioneros, ganan para Dios un Pueblo.

12 Caminando los Padres de un Pueblo à otro, quedaron perdidos, sin atinar con la senda: lo que dispuso sin duda la Providencia, para que ganassen muchas almas, que corrian peligro de perecer eternamente: porque dando bueltas desatinados, se entraron por un lodazar, en que dexaron impressa huella las cavalgaduras: y acertando à passar casualmente los Indios de cierto Pueblo, donde no imaginaban arribar, por no tener de èl la menor noticia, dieron luego con el singular conocimiento, que tienen aquellos Naturales de semejantes señales, en que no podian ser de otros, que de las cavallerìas de los Jesuitas, cuya fama avia penetrado à su miserable Pueblo: buscaronlos con estraña diligencia, y los conduxeron à otro Pueblo cercano, donde los del mas remoto acudieron à participar de los grandes bienes, que desfrutaba toda la comarca: fueron instruidos alli en las cosas tocantes à su salvacion: bautizaronse muchos, que hasta entonces eran Infieles: confessaronse todos los Christianos: trocaron, no pocos, sus torpes amistades en legitimos matrimonios, y bolvieron à su Pueblo bien diferentes de como vinieron, con agradecimiento à tantos beneficios, quando los Padres quedaban muy gozosos de averse perdido con tanta dicha, para lograr tal ganancia, y dieran por bien empleado perderse otras mil veces con tal sucesso.

Fruto que hacen en otros Pueblos.

13 Hallandose los Padres ocupados en la predicacion en otro Pueblo, llegaron dos Indios del mas cercano á combidar à sus moradores à un festin general, en que segun su barbara costumbre, y las previas disposiciones, avia de aver grande excesso en la embriaguèz, con las fatales resultas de otros vicios, que de ella se originan: por el estrepito de sus pingollos, con que anuncian semejantes regocijos, vinieron los Padres en conocimiento del proximo peligro, que amenazaba à las almas, y aun à los cuerpos de aquella miserable gente, y encendidos en deseos de atajar las ofensas de su Criador, hablaron con cariño à los dos mensajeros: ganaronles con afable cortesìa las voluntades, y persuadieron à que los guiassen, y acompañassen à su Pueblo. Quedaron sorprehendidos de espanto los moradores con la vista de los Predicadores del Cielo, temiendo lo que sucediò, que les avian de aguar la Fiesta; pero prendados de la benignidad, con que los Padres empezaron à tratarles, dieron sin repugnancia oìdos à sus propuestas, y se reduxeron à oìr la Divina palabra. Abstuvieronse, pues, del regocijo, cuyos extremos avian de ser el llanto, y celebraron la solemnidad, que avia de alegrar à los Angeles, porque acudieron à las Funciones sagradas, oyeron las verdades Catholicas, y la reprehension de sus vicios, y les cobraron el debido horror, haciendo confessiones dolorosas con grande desengaño, y quedando tan agradecidos à sus bienhechores, que testificaron con rios de lagrimas, al partirse de su Pueblo, el crecido sentimiento, que les causaba su ausencia. Mas ceguedad hallaron todavia en los moradores de otro Pueblo: porque engañados del demonio los pobres Indios, tributaban reverentes adoraciones à cierta Viga de suficiente grandeza, en que se velan retratadas al vivo, con diversidad de colores, varias figuras de animales feroces, como viboras, culebras, &c. desengañaronles de su error, y en vez de los primeros indebidos cultos, la redu-

Digitized by Google

reduxeron à paveſas en preſencia de todo el Pueblo, que concurrió à eſte acto religioſo, y à la colocacion de una hermoſa Cruz, que ſe plantò en aquel lugar, para que ſe bolvieſſe à ſu verdadero Dueño la honra, que alli ſe atreviò à uſurparle el demonio, y no quedaſſe veſtigio de la paſſada abominable ſuperſticion. Aviendo diſcurrido por la Provincia de los Lules con tan felìz ſuceſſo, ſe bolvian à la Ciudad de San Miguèl cargados de deſpojos, que les grangeò ſu deſtreza en pelear las batallas del Señor contra el poder del abyſmo; pero aùn los aumentaron en el camino, porque ſe encontraron caſualmente con cierto Cazique poderoſo, que con todos ſus vaſſallos avia ſalido à campaña à decidir con las armas algunas antiguas contiendas, que entre ellos avian reynado, y traìdolos en grande inquietud: puſieronſe de por medio entre ambos bandos, y les hablaron tan eficazmente de los bienes de la paz, que los reduxron à concordia, y extinguieron un incendio, en cuyas llamas ſe huviera ſin duda ſacrificado à la venganza toda aquella gente.

Converſion de un deshoneſto, con particulares circunſtancias.

14 En la Ciudad de San Miguèl, donde llegaron con nuevos azeros de trabajar en bien de los proximos, logrò uno de los dos Padres à pocos dias un lance tan bueno, que daba por recompenſados los trabajos precedentes, con el conſuelo que ſintiò al vèr aſſegurada en el puerto de la eterna felicidad un alma yà caſi perdida. Fuè eſta la de un Indio Chriſtiano, tan locamente ciego de la paſsion ſenſual, que por ningun caſo podia apartar de ſu lado la ocaſion funeſta de ſu ruina eſpiritual, pues ſeis años continuos avia llevado conſigo ſu manceba, ſin dexarla aun varios viages, que ſe le ofrecieron, no reparando en el eſcandalo, ni aun en la falta de ſalud, que le ocaſionaba: tan poſſeìdo eſtaba del amor torpe. Caminaba una de eſtas veces con ſu mala compañia, y paſſando delante de una Cruz, que eſtaba à corta diſtancia de la Ciudad, hincò la rodilla, para hacerle reverencia: premiòle de contado el Cielo eſta pidad, porque al querer levantarſe, para proſeguir el camino, ſintiò de improviſo trocado el animo con un eſtraño aborrecimiento al objeto, à que tanto tiempo tuvo conſagrado ſu amor, y con unos vehementes deſeos de ſalir del cautiverio, en que viviò priſionero voluntario: echó de sì luego à la manceba, ſin ſer poderoſas ſus tiernas, y copioſas lagrimas, para hacerle retroceder de ſu reſolucion, antes aſſegurandole, mientras ella mas le acuſaba de ingrato, que ni aun à mirarla bolverìa en ſu vida. Huvoſe de retirar la mala hembra, y quedando ſolo el Indio trocado en un momento, de eſcandaloſo en penitente, ſe deſnudò las eſpaldas, y ſe empezò à caſtigar con una ſangrienta, y cruel diſciplina: eſta acabada, ſe encaminò à la Ciudad en buſca de un Jeſuita, para hallar en la confeſsion el remedio de ſu alma; pero embidioſo el demonio de ſu cercana dicha, ſe la procurò eſtorvar con una traza tan diabolica, como ſuya, que fuè pararſele delante en forma de ſu miſma manceba, mas ataviada, alhagueña, y hermoſa, de lo que ſolia ſer antes. Ocurriòle al Indio al penſamiento lo que era, y valiendoſe de las armas eſpirituales, echò mano de la Cruz, que traìa pendiente del Roſario, y moſtrandoſela, no pudo ſufrir ſu viſta la fingida muger, y verdadero demonio, y deſpareció en un punto. Diò gracias al Señor por eſta victoria, y apreſurò el paſſo en buſca del Medico eſpiritual: manifeſtòle toda ſu conciencia, con tanto deſengaño, que rogó al Padre manifeſtaſſe en publico ſus culpas à todos ſus Payſanos, aſsi para

Digitized by Google

su mayor confusion, como porque viessen por experiencia; que nada es imposible à una buena resolucion; pues quien avia sido tan perdido, que no le parecia posible la continencia, se hallaba yà con horror à aquel vicio, y tan enamorado de la hermosura de la castidad, que quisiera antes padecer los mas atroces tormentos, que ofender la pureza con el mas leve pensamiento. No vino en ello el Padre, y el Indio prosiguiò en hacer confesion general de sus culpas, diciendo se preparaba para la muerte: absuelto, recibiò la Eucaristía, para fortalecer su alma con el Pan de los Angeles, y à los ocho dias, que gastò en actos fervorosos de todas las virtudes, se quedò muerto, con el consuelo que se dexa entender causaria en el Padre tan bella disposicion; lo que à nosotros nos debe enseñar quan liberal es Dios en premiar los mas leves obsequios de sus criaturas, y que no debemos dexar passar qualquiera ocasion de agradarle, por minima que sea, pues de una accion tan trivial estuvo pendiente la salvacion de aquel Indio dichoso, quien à averla omitido, huviera quizà muerto en su obstinacion.

CAPITULO XXI.

SALEN DE LA ASSUMPCION LOS PADRES MANUEL de Ortega, y Marciel de Lorenzana, con universal sentimiento: vienen à Cordova, y el primero passa al Perù, donde muriò santamente, y se dà aqui su elogio.

Determina el Padre Visitador Estevan Paez desamparen los Nuestros la Casa de la Assumpcion.

1 DEspues que faltaron de nuestra Casa de la Assumpcion los Venerables Padres Barzana, y Saloni, cargò sobre los ombros de los Padres Ortega, y Lorenzana (porque el Padre Fildè adolecia de penosa enfermedad) todo el peso de nuestros ministerios; pero siendo los alientos de cada uno de aquellos Heroes, qual los de otro Atlante, suficientes para mantener toda la maquina, que yà desde aquella Casa, con hermosos visos, se iba divisando en la dilatacion de los Jesuitas à promulgar la Ley Evangelica por las comarcanas Naciones de Gentiles, como lo executò en adelante el Padre Lorenzana con singular fortuna, parece se empezaron à despintar estos esclarecidos progressos con la resolucion que tomò el Padre Visitador Estevan Paez, en la visita que hizo en la Provincia de Tucumàn: porque aunque los tres Padres mencionados mantenian la dicha Casa con mucho credito, y nombre en toda la Ciudad, y con igual fruto: sin embargo, temiendo que la excesiva distancia, por la qual no podian llegar à aquel miembro los vitales influxos de la cabeza (que en el cuerpo Religioso, como en qualquiera otro politico, son los Superiores) la harìa en adelante desfallecer, determinò abandonassen los Jesuitas su morada, y se recogiessen à la Provincia de Tucumàn, donde unidas las fuerzas, utilizarían mas à las almas: y en el Paraguay, como mas cercano al Brasil, podrian los Jesuitas de aquella Apostolica Provincia exercitar su zelo, sin los riesgos que aprehendia, en que pertenecièsse à la del Perù.

Disponense los Nuestros à salir de la Assumpcion, quedandose uno por enfermo.

2 No imaginaban los vecinos de la Assumpcion les pudiesse suceder desgracia semejante; pero como los consuelos de esta vida, aunque buenos, no tienen la estabilidad, y firmeza, que se finge el deseo, particular-

Digitized by Google

larmente quando dependen de ageno arbitrio, no le tuvo el que gozaban con la presencia de los Nuestros, porque llegando à estos la noticia de la voluntad de su Superior, como verdaderos obedientes, sin detenerse en las dificultades, que ocurrian en la execucion, y cerrando à todo humano discurso los ojos, se dispusieron para venirse à Tucumàn, no pensando mas que en obedecer: porque aunque muchas razones persuadian la assistencia en aquella Republica, y los inconvenientes imaginados por el Padre Visitador tenian facil remedio, juzgaron siempre, que el rumbo mas seguro de escollos, era el executar sin rèplica lo que se les ordenaba por el que tenia las veces de Dios. Determinaron no obstante, que el Padre Thomàs Fildè se quedasse por entonces en nuestra Casa, porque sus achaques no avian dexado sugeto para tan prolixo viage, que es de trecientas leguas, sin riesgo manifiesto de su apreciable vida: y segùn comprobò la experiencia, fuè esta resolucion uno de aquellos acasos, que dispone sabiamente la Divina Providencia, para los fines altisimos, que pretende contra las trazas humanas, porque como tenia dispuesto perseverasse alli la Compañia, para bien de innumerables almas, y de numerosas Naciones, que avian de recibir con sus Operarios la luz Evangelica, quiso guardasse la Casa un Jesuita, para facilitar mas su buelta.

3 Despues de ajustadas dentro de Casa las cosas, fuè forzoso hacer publica en la Ciudad nuestra resolucion, disponiendo unos negocios, y dando orden en otros: y apenas corriò la voz de nuestra partida, quando empezaron en todo genero de personas los extremos de sentimiento, y las cabezas se declararon tan opuestas, que se resolvieron, para impedirlo todo à valerse de su poder, quando veìan inutiles los ruegos, caricias, y lagrimas, forzandoles à que se quedassen, con negarles embarcacion, è Indios, que les conduxessen: porque decian, que reputaban su salida por pronostico de grandes calamidades en la Republica, y en toda su Provincia, las que solo serìan evitables, manteniendo contra ellas el mismo escudo, con que hasta alli se avian defendido, que era su presencia: por cuyo motivo, ni era de maravillar aquella demostracion severa, que con sobreescrito de rigor era el mejor indice de su cordial afecto, ni se les podia desaprobar su empeño, quando era constante redundaba en bien comun del gran cuerpo, por cuya salud debian mirar, como buenos Patricios, porque la experiencia les tenia enseñado, que en los Jesuitas, y en su Casa Religiosa, desde su entrada en aquella Ciudad, avian tenido la virtud, y los negocios del servicio Divino un Castillo Roquero contra la licencia de los vicios; y si este se abandonaba con su salida, era franquearles la puerta, para que se bolviessen à encastillar, con riesgo mas que probable de rendir sin remedio à su partido à los que antes, por nuestra direccion, les avian hecho frente. Lamentabanse por parte de su desgracia, y la fuerza del sentimiento les hacia que nos condenassen de ingratos: para lo qual, haciendo reseña de quanto avian obrado por la Compañia, alegaban el amor cordial, que avian professado à los Jesuitas, la estima singular, que hacian de sus personas, el liberal afecto con que avian concurrido à erigirnos Iglesia, y darnos Casa, no solo con su hacienda, sino con sus proprias manos, trabajando en la Fabrica hasta las Matronas mas principales, y los niños mas tiernos: traìanles à la memoria el esmero, y

Sentimiento, y demostraciones de los vecinos de la Assumpcion por esta resolucion, que pretenden impedir.

Digitized by Google

puntualidad, con que avian atendido siempre à proveerles con abundancia de todo lo necessario para su manutencion, en tanto grado, que un año, en que la hambre hizo horrendos estragos, decretó el Cabildo se les sustentasse del Comun en primer lugar, aunque faltasse para sì proprios: y que bien les constaba de experiencia, que no teniendo nada por su pobreza, eran dueños de todo, y de todos, porque empezaba desde los corazones su dominio. Añadian por ultimo el motivo, que en la realidad tenia para con los Padres el primer lugar, y que fuera el mas poderoso, para forzarles à quedarse, á estàr en solo su arbitrio, y no entrar de por medio la obediencia: porque si el fin de nuestro Instituto era la conversion, y provecho de las almas, còmo les sufria el corazon abandonar tantos millares de Fieles, è Infieles en latissimas Provincias, que expuestos à perecer eternamente, quedaban dando voces al Cielo contra su poca piedad, porque sin su ayuda los innumerables, que avian convertido, retrocederian à sus antiguos ritos, y los Infieles se obstinarian mas en su gentilidad. Que por tanto se resolviessen à quedar de asiento, pues negandoles la Ciudad el avìo para su partida, dexaban satisfecha à la obediencia, que no manda imposibles: y para conseguir el beneplacito de nuestros Superiores, correria por su cuenta el despachar, à expensas comunes, dos de las primeras personas al Padre Visitador, y Cartas en nombre de toda la Republica à nuestro Padre General, para que fuessen informados de las pùblicas importantissimas utilidades, que se originaban de assistir alli sus subditos, y de quantos bienes presentes, con las esperanzas de otros mayores, se arriesgaban en su salida.

Quan poco han correspondido à estas demostraciones los sucessos de los tiempos siguientes.

4 Tales demostraciones hicieron entonces aquellos ilustres Ciudadanos, para mantener en su compañia à los Jesuitas, y tan feamente han degenerado muchos de sus descendientes, quienes en vez de aver crecido en el amor à la Compañia, agradecidos à las obras mas ilustres, que despues fueron haciendo sus hijos en beneficio, no menos de su Ciudad, que de toda su Governacion, han abrigado en sus pechos un immortal odio contra nuestra Religion, que ha ido creciendo al passo que su gloria, por ser esta la maligna calidad de esta villana pasion, alimentarse de las grandezas agenas, bien que suele comer de sì misma, y durar el cebo en los emulos, lo que la gloria en los emulados, como se ha visto en aquella gente, que quanto mas se han empeñado en honrar à los Jesuitas las primeras personas, y Tribunales de este Reyno, tanto mas ardientemente han procurado nuestro desdoro, arrojandonos sacrilegamente tres veces de nuestro Colegio en menos de un siglo; pero dexemos por aora este assumpto, de que hablarèmos con extension à su tiempo.

Razones con que persuadieron los Nuestros à los vezinos del Paraguay, les dexassen salir de la Assumpcion.

5 Bolvamos à los Padres Ortega, y Lorenzana, quienes, aunque las razones con que se les procuraba detener, bastàran à enternecer, ablandar, y aun rendir al mas constante, y de hecho se enternecieron, y movieron à grande compasion, con igual estima de tamaño amor, como les mostraban grandes, y pequeños, Plebeyos, y Nobles: con todo esso no se dexaron vencer, prevaleciendo en ellos la voz de la Obediencia, que es el norte seguro de los Religiosos, à todos los otros respetos, y motivos, que se alegaban, y no podian hacer contrapeso en su animo al orden expresso de su Superior; antes poniendose de su parte procuraron, con sagacidad, y prudencia, hacerles desistir de su empeño, hablandoles con rara energìa, y tirando à persuadirles con graves razones, quanto con-

ve-

Digitized by Google

venia ſu ida à Cordova, aun para el miſmo fin que pretendian, de que la Compañia quedaſſe alli de aſsiento, porque ellos les ſervirian de fieles Procuradores en eſta piadoſa cauſa; quando les quedaba abierta la puerta, para repreſentar à nueſtros Superiores ſus deſeos, y ſus anſias, con las razones, que movieſſen ſu animo à concederles la gracia deſeada, las quales ſin duda perderian mucha fuerza con el Padre Viſitador, ſi eran detenidos contra ſu orden expreſſo, y ſe ponian en armas contra ſu voluntad. Fuera de que debian conſiderar, que la Compañia no daba por deſierta totalmente aquellaCaſa,quando dexaba en ella todo lo precioſo de ſu Igleſia, de que les hicieron demoſtracion, y al Padre Thomàs Fildè, que no podia ſeguirles por ſus achaques: con que no ſeria dificil revocaſſen,inſtruidos con mejores noticias nueſtros Superiores,ſu primera reſolucion, è hicieſſen, atendiendo à ſus ſuplicas, y llanto, bolverla à poblar de nuevo para ſu conſuelo.

6 Aunque no ſe convencieron del todo los Ciudadanos del Paraguay con eſtas razones, ſe dieron à lo menos por vencidos, à mas no poder, viendo en los Padres tal reſolucion en executar la obediencia, que à no hallar embarcacion, ſe fiaran de la inconſtancia de las ondas, por ir donde les mandaban: y aſsi, por no empeorar mas ſu cauſa con ſu obſtinada renitencia, conſintieron en ſu partida, alzando el entredicho, de que no ſe les dieſſe embarcacion, ni otra coſa para ſu viage, que ſe avia publicado pena de la vida. Para mover mas los animos, adornaron la viſpera de la Aſſumpcion, que lo era tambien de ſu partida, el Altar de nueſtra Igleſia, con todas las mejores alhajas, que avia en Caſa, para que enteraſſen de que dexaban prendas de ſu buelta: y con eſta diligencia ſe reconociò deſiſtian mas de ſu amoroſa porfia, y apreſtaban con mas calor la embarcacion, para que ſe retardaſſe menos el guſto de ſaber los podrian gozar en ſu Ciudad con permanencia. Aſsi que apenas vieron vencidas las dificultades, trataron de embarcarſe ſin tardanza, y obedecer prontamente à la voz de ſu Superior, imitando eſtos perfectos obedientes Angeles de la tierra à los del Cielo, de quienes dexò eſcrito David, que hacen, y oyen la voz de Dios, dando con ſu exemplo lecciones de la preſteza, y prontitud, con que ſe han de executar las inſinuaciones de los Superiores: y que oìr, y hacer ha de ſer todo uno, como lo practicaron ambos Jeſuitas, que no duraron en executar el mandato mas, que lo que en oìrlo, y diſponer el modo de executarlo, ſin reparar en dexar tantos amigos, y bienhechores, tantas almas convertidas con increìbles ſudores, y tan grandes, y bien fundadas eſperanzas de introducir mayor numero en el Gremio de la Igleſia.

Vienen los vecinos de la Aſſumpcion en dexar ſalir à los Nueſtros.

7 Deſpidiendoſe, pues, corteſmente, ſalieron de la Ciudad, con univerſal ſentimiento de todos, el dia de la Aſſumpcion de mil ſeiſcientos y dos, cargando grandes, y pequeños ſobre ambos, al ir deſde nueſtra Caſa à la playa para embarcarſe, poblando el ayre con tiernos ſollozos, y regando el camino de lagrimas copioſas, lamentando cada uno, y en eſpecial los pobres, y deſvalidos Indios, como mas neceſsitados de ſu amparo, ſu deſventura con tan bien ſentidas expreſsiones, que enternecieran las piedras, mayormente quando yà la embarcacion tendiò al viento las velas, que como ſi fueran vanderas enarboladas, para hacer ſeñas al llanto, empezaron de nuevo las lagrimas en los varones, los ſollozos en las mugeres, y los alharidos en los niños, corriendo de tropèl por la pla-

Saien de la Aſſumpcion con eſtraño ſentimiento de todo genero de perſonas.

ya,

Digitized by Google

ya, para seguir, quanto mas pudiessen, con la vista à los que tanto sentian perder. Y à la verdad era justificado su excesivo sentimiento, porque (como dice Philon) faltarle à una Ciudad un varon justo, es lo mismo que caersele à la casa una columna, ò la firmeza al edificio, ò como si del cuerpo se separàra el alma, porque èl es el que alcanza el rocìo de la gracia, las lluvias abundantes de los dones Celestiales, la curà de todos los males, y el remedio de las culpas; con quanta mayor razon debrian sentir los Paraguayos les faltassen, no solo uno, sino dos Varones tan santos, que eran amparo de los pobres, consuelo de las viudas, defensa de las virgines, guia de los ignorantes, luz de los Eclesiasticos, consejo de las Cabezas de la Republica, Columnas en que estrivaba todo lo bueno, y como el alma, y vida de aquel cuerpo, todo lo qual les parecia perder de un golpe en su ausencia? Y de aqui se originò su crecida pena, en que los Padres, cuyos corazones no eran de diamante, les hicieron compañia, aunque por fin, sobre todo triunfó, y cantò victoria la obediencia.

Philo Hebræus.

Hacen fructuosa Mision en Santa Fè los Padres Ortega, y Lorenzana.

8 Navegando con prosperidad por los Rios Paraguay, y Paranà, en breve llegaron à Santa Fè, donde tiempos avia se deseaba hiciessen Mision los Nuestos: y cierto, que en ningun tiempo era mas necessaria, porque actualmente ardian sus moradores en escandalosas discordias, que sobre no sè què punto se fomentaban mas vivas cada dia entre las personas principales, y amenazaban mayores disturbios, con grande sentimiento de los desapasionados. Sintieron tambien los Padres vèr en aquella noble Ciudad division tan perniciosa, y doliendose de que no huviesse personas de zelo, y autoridad, que pudiessen mediar en la materia, aceptaron el combite de la Mision, y en primer lugar trataron de poner la mano en ajuste de paz, hablando à los discordes, y proponiendoles medios con que se asseguràsse la quietud pùblica, y se evitassen tantas ofensas de Dios, lo qual hicieron con tanta gracia, y energìa, que ganandose primero las voluntades de los que se miraban como cabezas de los vandos, los reduxeron à la concordia deseada. Hallanado este embarazo, fueron grandes los concursos à los Sermones, en que consiguieron notable mejoria en las costumbres, y promovieron grandemente el uso frequente de los Sacramentos, que avia años antes introducido el Padre Juan Romero. Esto se logrò con los Espanoles; pero aun se aplicaron mas à remediar à los miserables Indios, que necesitaban mas de este socorro, y se les imprimieron tanto los desengaños, que mas de ochocientos se llegaron al Tribunal de la Penitencia, haciendo confesiones con señales de extraordinario arrepentimiento: de todo lo qual informados, assi el Governador, como el Vicario General del Rio de la Plata, les escrivieron Cartas con expresiones de singular agradecimiento, por los muchos bienes, que avian obrado en aquella Ciudad de su distrito.

Favores, que hizo el Señor à los vecinos de Santa Fè, por intercession de nuestro P. S. Ignacio.

9 En ella se dignò al mismo tiempo la Divina Omnipotencia de confirmar, con algunas maravillas, la heroyca santidad de nuestro Padre San Ignacio, que aùn no gozaba los honores de Beatificado, y de significar, quan agradables eran en los ojos de Dios los obsequios que se le hacian, y confianza, que ponian los Fieles en sus ilustres meritos, y poderosa intercession. Cierta persona, que yazìa enferma de cuidado, oyendo referir los prodigios, con que cada dia favorecia el Cielo à los devotos del Santo, concibiò vivas esperanzas, de que por su intercession se avia de li-

Digitized by Google

librar de ſu dolencia, y pidiò una Eſtampa ſuya à uno de los dos Padres: aplicòſela un rato, y no ſintiendo inſtantaneamente mejoria, como imaginaba, ſe entibiò en ſu primera fee, y trataba yà de bolverſela: entendiòlo ſu muger, que era Matrona muy piadoſa, è hizo inſtancias à ſu marido, para que la tuvieſſe otro poco mas, confiando, que no avia de quedar defraudada ſu eſperanza: condeſcendiò el marido con los ruegos de ſu conſorte, y à breve rato empezò à ſentir el acierto de ſu conſejo, porque no aviendo podido en las noches precedentes coger el ſueño, paſſandolas deſaſoſſegado en continua vigilia, luego ſe quedò dormido, y paſsò aſsi con gran quietud toda la noche: diſpertando à la mañana, ſintiò notable mejoria, y en breve convaleciò: que ſi los Santos no oyen tan preſto nueſtras peticiones, no por eſſo ha de deſmayar la confianza, pues tal vez difieren el favor, ò porque ſea mas apreciado, ò porque ſe avive la fee de conſeguirle. Ambas coſas ſe vieron en eſte doliente, pues con la dilacion pidiò con mayor empeño, y quedò tan agradecido à ſu Celeſtial Bienhechor, que no ceſſaba de darle rendidas gracias por la ſalud milagroſa. Atormentaba à otra perſona un recio dolor de oìdos, que le moleſtò, y privò del deſcanſo por muchos dias: aplicòſe la miſma medicina con la Eſtampa del Santo, y ſintiò el miſmo efecto, aunque ſin la penſion de que ſe le hicieſſe deſear el remedio, porque lo miſmo fuè hacer reverencia al Santo, que ponerſe en fuga el dolor, y quedar totalmente ſano.

El P. Manuel de Ortega es llamado à Lima, y preſo por orden del Santo Oficio.

10 Concluìda la Miſsion, ſe partieron los Padres Ortega, y Lorenzana à Cordova de Tucumàn, donde el primero hallò un orden apretado del Santo Tribunal de la Fè, que le citaba en termino prefixo, para que compareciеſſe èn Lima, como lo executò, con graviſsima nota, y mucha ignorancia ſuya. Apenas arribò à Lima, quando le mandaron prender los ſeñores Inquiſidores con aquella grande juſtificacion, que procede en fuerza de los informes, y delaciones, que tiene bien averiguadas ſu rectitud. Llenò de aſſombro eſta reclusion à todo el Perù, porque era en èl yà celeberrimo el nombre del Padre Ortega, por las numeroſas tropas de Infieles, que avia reducido à la Fè verdadera, por los heroycos trabajos, que avia tolerado en el Paraguay, por la conſtancia con que en la boca del Rio de la Plata ſe ofreciò al martyrio en manos de Pyratas hereges, en defenſa de los Dogmas Catholicos, y por las maravillas con que el Cielo le avia favorecido en las Miſsiones del Tucumàn: de tal manera, que en la opinion comun era reputado por uno de los Heroes Evangelicos, que veneraba la America, y verle entonces reo en el Tribunal de la Fè, cauſaba tanta admiracion, como eſcandalo: los ignorantes, y menos cautos, dando deſde luego la ſentencia en el Tribunal de ſu mal juicio, le condenaban por inſigne hypocrita: y que ſus virtudes, haſta entonces celebradas, avian ſido hermoſa piel, con que cubria engaños perniciosos: los mas cuerdos, ignorando la cauſa, y no dudando de la razon de los Jueces Sagrados, ſuſpendian prudentes ſu juicio, y llegaban à ſoſpechar fueſſe alguno de los tiros con que la malicia ſe empeña en desluſtrar la fama de los Varones juſtos, porque ſaben, que como la embidia es carcoma de las virtudes, y baſiliſco, que emponzoña con ſu viſta las prendas mas ſobreſaliéntes, ſuele muchas veces armarſe de calumnias, para deſquiciarles de los creditos, y opinion, que les ganaron ſus virtuoſos procederes, y eſperaban con anſias el exito de eſte negocio.

To-

Digitized by Google

Tolera con gran serenidad este golpe, y descubrese à los dos años su inocencia.

11 Tolerò el Siervo de Dios este trabajo con una serenidad mas que humana, y considerandose guarecido dentro de la Providencia, no temia los embates de la deshecha borrasca: no se le oìa una quexa contra sus delatores, antes rogando à Dios por los que le afligian, hacia el testimonio de su buena conciencia, que rebosasse la serenidad interior al semblante, advirtiendosele siempre bañado de una exterior complacencia los cinco meses, que durò la reclusion en las Carceles del Santo Oficio. Al cabo de ellos, quando el Norte estaba mas anublado, amaneciò alguna luz, para que los Señores Inquisidores entrassen en sospecha de ser calumnia infame la que se avia forjado contra el Reo, con cuerpo aparente de delito, y coadyuvando la serenidad, que en èl se reparaba, resolvieron templar el rigor de la prision, aunque por ser la luz de su inocencia todavia muy escasa, no le dieron por libre: trasladaronle sì à nuestro Colegio de San Pablo, donde gozasse mayor libertad; pero siempre con la nota infame de dexarle suspenso de todo exercicio Sagrado, hasta que se liquidasse con nuevas diligencias la impostura. Corriò el processo, hicieronse exquisitas averiguaciones, sin poder la luz de la verdad desvanecer las bastardas sombras de la calumnia en casi dos años, hasta que dandose Dios por satisfecho de las grandes pruebas, que su Siervo avia dado de su paciencia, pues siendo tales los golpes, que dieran materia al sufrimiento de un Job, no le merecieron en tan prolixo tiempo una quexa, dispuso que se disipasse el nublado, que obscurecia la verdad, por medio de una dolencia, que puso al delator en las gargantas de la muerte: con que temeroso de la cercana cuenta, y arrepentido de averse adelantado tanto en perseguir la inocencia, llamò en aquel trance un Escrivano de la Villarica, donde estaba avecindado; y para satisfacer à las obligaciones del credito, y del honor ofendido, declarò juridicamente delante de testigos, que èl, ofendido de una zelosa reprehension, que el Padre Manuel de Ortega diò à la licencia escandalosa de su vida, le avia infamado por medios iniquos, y que à solicitudes de su odio, el que por lograr su venganza avia encubierto con el dorado pretexto de la Fè, fueron inducidos varios testigos falsos à deponer, que avia violado el sigilo Sacrosanto de la Confession: por lo qual, arrepentido de esse enorme delito, y obligado de su propria conciencia, declaraba la verdad, y pedia perdon al Siervo de Dios, para que su Magestad le fuesse propicio en la ultima cuenta, que de su estragada vida le passaba à dàr en el Tribunal severo de su Justicia.

Declara el Santo Tribunal de Lima la inocencia del P. Ortega, con universal aplauso de aquella Corte.

12 Llevados à Lima los instrumentos juridicos de esta retractacion, el rectissimo Tribunal de la Fè pronunciò luego, con la misma acostumbrada justificacion, la sentencia de libertad, que avia fulminado la sentencia de prision, dexando enteramente restituido al concepto, estimacion, y honores, que merecia el Varon Apostolico; que parece permitiò el Cielo el passado ultrage, para que el que avia salido tantas veces vencedor de la heregìa, de la infidelidad, y del Infierno, triunfasse tambien glorioſamente del monstruo de la calumnia en la cabeza del nuevo Orbe, entre los aplausos de aquella esplendidissima Corte. Porque saliendo de nuestro Colegio de San Pablo, donde residia penitenciado, fuè conducido à la Inquisicion, que yà le llamaba, para solicitar en la declaracion de su inocencia su mayor credito: y alli, despues de dàr testi-

Digitized by Google

testimonio honorifico à la verdad, se lo entregaron al Padre Rodrigo de Cabredo, Rector de nuestro Colegio, que avisado de antemano, avia concurrido para este efecto: y entrandose ambos en un Coche, fuè conducido à San Pablo entre ruidosas aclamaciones de los muchos, que veneraban su santidad, y avian sido testigos de su inalterable paciencia en tan excesivo trabajo: celebrando todos con regocijo la nueva prueba del candor de su vida, à quien no pudo manchar el veneno de la malicia; porque dispuso Dios, honrador de los humildes, que el que se temiò precipicio, para dàr en el abysmo de la deshonra, le sirviesse de escala, para subir à la mayor altura en la comun estimacion. Nuestros Jesuitas del Colegio de Lima, como mas interessados en la inocencia de su Hermano, y tal Hermano, excedieron à todos los demàs en las demostraciones de alborozo, luego que el Padre Rector les participò la noticia de su triunfo con las palabras, que en un Manuscrito expressò el Venerable Padre Joseph Cataldino, que assistiò con nuestra Comunidad à este acto, y son las siguientes: *El Padre Rodrigo de Cabredo, Rector de aquel Colegio, y antes Provincial de aquella Provincia, estando yo alli, mandò juntar todo el Colegio, diciendoles: No quiero dexar de dàr parte à todos mis Padres, del consuelo que acabo de tener, de que el Santo Tribunal de la Inquisicion ha dado por libre, è inocente al Padre Manuel de Ortega, por el testimonio falso, que le avian impuesto, estando en Mission en la Villa del Guayrà. Digo yo no ser testimonio de hombres, sino astucias de Satanàs, invidioso del bien, y provecho tan grande que hacian los Padres en aquella Mision, pues hasta el dia de oy les lloran, y se acuerdan del bien que hacian en sus almas, frequentando los Sacramentos de la Confession, y Comunion, y exercitando oficio de Cura con los Españoles, siendo tan grande el fruto que los Padres lograban en aquella Mision, que un vecino principal me afirmò, que confessandose entonces à menudo con los Padres, no hallaba muchas veces nueva materia para la absolucion.* Hasta aqui el Padre Cabredo, que diò este testimonio à nuestra Comunidad de Lima, para que quedasse mas ensalzada la virtud del Padre Ortega en la misma Casa, donde acababa de padecer la mayor deshonra.

Reusa el P. Ortega la profession de quatro Votos, con que le queria honrar la Compañia.

13 Ni la Compañia quiso dexar de honrarle, quanto estuvo de su parte, sino su literatura, que era moderada; pero si su aventajado espiritu, y zelo Apostolico, con que tanto avia promovido mas de veinte años la Divina Gloria en Paìses de Gentiles à costa de immensos trabajos, y riesgos de la vida, ofreciendole la Profession de quatro Votos, que es el mas honroso premio, que tiene para credito de la virtud, y letras de sus hijos; pero el Varon humildissimo, y no menos zeloso de la entereza de nuestro Instituto, reusò constantemente esta honra, dando por razon, que ni la merecia, ni queria que por su causa se abriesse otro camino, para llegar à aquel supremo grado, que el que sabiamente señalò Nuestro Santo Fundador, que es la eminencia de las virtudes, y de los talentos de que carecia. Era entonces Virrey del Perù el Excelentissimo señor Don Gaspar de Azevedo, Conde de Monterrey, que vigilante en dàr cumplimiento à las superiores obligaciones de aquel cargo, oyò la representacion de personas zelosas, sobre que se intentasse la conversion de los obstinados Chiriguanàs, Indios fronterizos del Perù, que infestaban con sus atrocidades, y por medio de las armas tempo-

Solicita el Virrey del Perù que se encargue de la conversion de los Chiriguanàs.

Digitized by Google

rales se juzgaba imposible su pacificacion, como lo experimentò en su inutil expedicion Don Francisco de Toledo, Virrey del Perù, treinta años antes, y eran el unico medio de sujetarlos las armas del Evangelio. Deseò ardientemente su Excelencia se efectuasse esta empressa; y sabiendo, con ocasion de los trabajos, y triunfo referido, el grande zelo, y eximia religion del Padre Ortega, junto con una eminente pericia del Idioma de aquellos barbaros, y larga experiencia en semejantes conquistas, rogó à nuestros Superiores, hiciessen corriesse por su cuenta, persuadido à que tendria el exito felìz, por que suspiraba el comun deseo de todo el Reyno. Condescendieron los Superiores con tan piadosos ruegos, y aceptò gustoso el Padre Ortega, como quien deseaba sacrificar su vida en las tareas Apostolicas de la conversion de las gentes.

Piden de suyo Missioneros los Chiriguanàs, y entra à su conversion el P. Ortega con otros Jesuitas.

14 Por embarazos que sobrevinieron con la muerte del dicho señor Virrey, acaecida por Marzo de mil seiscientos y seis, se dilatava su despacho, quando aquella Nacion, antes capital enemiga del nombre Christiano, se sintiò movida à solicitar Predicadores, que les enseñassen la Ley Divina: y para consecucion de tan noble fin, destinaron dos de sus principales Caziques, que saliessen à negociar sobre el assumpto en la Real Audiencia de Chuquisaca. Tuvieron felìz despacho, como requeria la piedad de la causa, y aquel sapientissimo Senado tuvo poco que deliberar en la nominacion de los Ministros, que fueron los Jesuitas, conforme à la resolucion del Virrey difunto. Entraron, pues, el año de mil seiscientos y siete por la parte de Santa Cruz de la Sierra los Padres Diego de Samaniego, y Anello Oliva à los Chiriguanàs del Rio Guapay; y nuestro Padre Ortega, con el Padre Geronymo de Villarnao, por la Villa de Tarixa, del Corregimiento de Chichas, à los que le son fronterizos; pero estos, aunque los recibieron con aplauso, y dieron à los principios esperanzas de su conversion, al cabo de dos años, que procuraron ablandar su dureza, expuestos à mil riesgos, y sumos trabajos, fuè forzoso abandonarlos, porque se obstinaron en cerrar sus oìdos à la Doctrina del Cielo, y en la adhesion pertinàz à sus errores, y supersticiosos ritos, dieron manifiestas señales, de que no era llegado el tiempo, que tiene destinado la Providencia Divina para su conversion, ni se ha cumplido aùn en mas de ciento y veinte y quatro años, por exquisitas diligencias que han hecho zelosissimos Missioneros de las dos Provincias del Perù, y Paraguay; sino es que aora, dandoles entendimiento la vexacion con el castigo merecido, se logre el piadoso zelo del señor Virrey Marquès de Castel-Fuerte, que por Auto de siete de Abril de mil setecientos y treinta y uno, ruega, y encarga al Padre Provincial de esta Provincia Geronymo Herràn, embie el mayor numero de Missioneros Jesuitas, para que por las missmas fronteras de Tarixa, pulsen de nuevo, y combatan la obstinada rebeldìa de la missma gente, para atraerla de una vez al conocimiento de Christo, en cuya conformidad, luego que dicho Padre Provincial recibiò el Auto de su Excelencia, con otra Carta del señor Don Francisco Herboso, Presidente de la Real Audiencia de Charcas, sobre el missmo assumpto, assignò cinco, ò seis Missioneros, que ván caminando à la referida expedicion, al missmo tiempo que por la parte de Santa Cruz hacen entrada otros dos fervorosos Missioneros de nuestra Provincia del Perù, pues para todos ay

Obstinacion de los barbaros, frustra las fatigas de los Missioneros.

mies

Digitized by Google

mes suficiente, porque se sabe passan de cinquenta mil almas, sepultadas miserablemente en las sombras del Gentilismo.

Trabaja gloriosamente el P. Ortega en el Colegio de Chuquisaca, hasta su muerte.

15 Mas bolviendo à nuestro Padre Ortega, saliendo de entre los Chiriguanàs, cargado de los meritos de su paciencia, y fatigas mal logradas, se retirò, por destino de la obediencia, à nuestro Colegio de Chuquisaca, para edificarle con sus exemplos, y santificarle con su sepulcro, porque en èl vivió en adelante, y consumò la carrera de su Apostolado, no perdonando à trabajo alguno, por exercitar nuestros ministerios, con tal teson, que aun adoleciendo de graves enfermedades, se hacia llevar à su Aposento los pobres Indios, y gente mas necesitada de doctrina, para instruirlos en los rudimentos de la Fè. La llaga, que le ocasionò la espina, que diximos averle atravessado la pierna en el Paraguay, labrò continuamente su tolerancia: y disponiendo el Señor le perficionasse la corona, siete meses antes de su muerte, se le agravaron con exceso los dolores, à que sobreviniendo una maligna fiebre, despues de fortalecido con los Sacramentos de la Iglesia, esperò la ultima hora con sereno semblante, y entre fervorosissimos actos de amor de Dios, y de conformidad con su santissima voluntad, se desatò su purissima alma de las prisiones del cuerpo, para ir à recibir el premio correspondiente à sus heroycas fatigas, el dia veinte y uno de Octubre de mil seiscientos y veinte y dos, à los sesenta y un años de su edad, y quarenta y dos de Compañia, de los quales empleò veinte en las Missiones del Brasil, Tucumàn, Perù, y Paraguay, siempre con nombre de verdadero Hijo de la Compañia, Ministro fidelissimo del Evangelio, y digno de hacer numero en la primera classe de los Varones Apostolicos de la America.

Patria del P. Manuel Ortega, y entrada en la Compañia, y su venida à esta Provincia.

16 Fuè este esclarecido Varon Portuguès de Nacion, y tuvo noble cuna en la Ciudad de Lamego, de donde fuè Obispo un tio suyo, hermano de su madre, Matrona tan noble, como piadosa, è insigne benefactora de nuestra Compañia. No sé con què ocasion passò de Portugal al Brasil, pero sì que vino aùn Seglar: porque por el Libro de los Recibos de aquella Provincia consta, que de diez y nueve años fuè admitido en la Compañia en el Colegio del Rio Jeneyro à ocho de Septiembre de mil quinientos y ochenta, siendo Provincial el Santo Padre Joseph de Ancheta, y muy aprovechado en el estudio de las virtudes en los dos años de su probacion, se sintiò tan inclinado al Apostolico ministerio de la conversion de los Gentiles, que por poder quanto antes desplegar las velas al fervor de su ardiente zelo, renunciò los Estudios Escolasticos, con beneplacito de los Superiores, y se aplicó à la Theologìa Moràl, y à aprender el Idioma del Brasil, en que saliò muy perìto, y consiguiò ser destinado con otro Sacerdote de los Nuestros à una Misson del Certòn, cien leguas la tierra adentro, en cierta Nacion bien dispuesta, que avia despachado sus mensageros à solicitar Predicadores, que les anunciassen el Evangelio; pero en el camino, otra Nacion, que supo este designio, les saliò al oposito, con resolucion de quitar la vida à los dos Missioneros, y à los Indios de su comitiva, para sacrificarlos à las destemplanzas de su gula en uno de sus banquetes, y darles sepulcro vivo en sus brutales vientres, por averse atrevido, siendo estrangeros, à pisar su Pais. Cada uno tirò por donde pudo, para ponerse en salvo, y à nuestro Ortega, para escapar de su furia, no le ocurriò otro arbi-

Digitized by Google

arbitrio, que, à imitacion del Gran Xavier, esconderse en el tronco de un arbol, que son en el Brasil de grandeza desmedida, y alli no pudieron dàr con èl los barbaros, por mas diligencias que hicieron, guardandole Dios para otras empressas de su gloria: porque ofreciendose entonces la Mision del Paraguay, hizo instancias para ser empleado en empressa tan trabajosa, sin embargo, que à instancias de su madre, à quien la Compañia estaba muy obligada por grandes beneficios, y de su tio el Obispo, le avia despachado Nuestro Padre General una Patente, dandole licencia para bolver à Europa, y agregarse à la Provincia de Portugal; pero venciendo el amor de la carne, sangre, y Patria el deseo fervoroso de dedicarse à la salvacion de la Gentilidad, consolò con buenas razones à su madre por una carta: y obtenida licencia de los Superiores, vino destinado à las Misiones de esta Provincia, en que hizo, y padeció lo mucho, que en varias partes dexamos referido, y le profetizò al partirse del Brasil el incomparable Varon Joseph de Ancheta.

Virtudes que resplandecieron en el Siervo de Dios.

17 Ilustrò todos los periodos de su vida con la practica de excelentes virtudes, que crecian en su alma con el riego fecundo de la oracion, à que se entregaba, quanto tiempo le dexaban libre las ocupaciones con los proximos, aunque en ellas, el habito que tenia adquirido en tan dulce, como continuado exercicio, no perdia de vista à aquel Señor, que le tenia robada toda el alma, y le regalaba como à Siervo muy querido con celestiales dulzuras, aunque el retiro, en que ordinariamente viviò, pudo privarnos de la noticia de los particulares favores su humildad, que fuè cierto profundissima: de nadie sentia peor, que de sì mismo: y aviendole favorecido Dios tanto àzia la perfeccion de su alma, nada descubrian en ella sus proprios ojos, sino es los vicios. Tanto bulto hacian à la luz de su humildad sus pecados, como si huviera sido el mas facinoroso: de donde se originaban sus continuas lagrimas, las grandes penitencias, y aquel hablar tan baxamente de sì, que quando estos Reynos le veneraban por Apostol, èl se reputaba, y decia era indigno aun de la tierra que pisaba. Y si, como dice San Agustin, el mostrador de la humildad es la paciencia, en esta se conocia quan concertadas andaban las pesas de aquella en su alma. Aun en las mayores calumnias no se disculpaba, ò quexaba; que si à Job le quedaron los labios para la quexa, el Padre Ortega los tenia, pero no los usaba: con que portandose assi en lo mas sensible, que tocaba à la honra, como vimos, yà no admiràra tanto, que en las dolencias corporales pareciesse insensible, aunque fuessen tan penosas, como la de tener atravessada una pierna mas de veinte y seis años, con una espina durissima, sin desperdiciar un ay para el alivio, antes estaba siempre con el rostro alegre, y una paz exterior, como si fuera otro quien padecia.

Su observancia de los Votos Religiosos.

18 La pureza de su espiritu era, qual requeria el altissimo empleo de convertir las almas, siendo tal su candidèz en este genero, que mas que hombre, compuesto de carne, y sangre, parecia estatua negada al principio de sentir; pues con aver tratado tantos años con gentes barbaras, brutales, y desnudas, que ni de nombre conocian el recato, ni aun ofrecimientos de especies menos puras, acometian à su animo. Para no dexar acercar à este enemigo à los umbrales de su alma, le ayudaban el horror que professaba al ocio, con quien vivia tan reñido, que

ni

Digitized by Google

ni un momento sabìa estàr parado el estudio de la mortificacion interior, y exterior, no dandose gusto en nada, y martyrizando su cuerpo con sangrientas penitencias; un recato tan singular en los ojos, que parecia mas ciego, que modesto, especialmente si trataba con mugeres, cuya conversacion, si no para lo muy precisso, huìa, como quien de su trato temia la infeccion de su candor. Su pobreza, superfluo es describirla, pues con decir, que la mayor parte de su vida gastò entre gente miserabilisima, que apenas alcanzaba lo necessario para su manutencion, se dice que fuè extremada, y el tiempo que viviò en Chuquisaca parecia estàr en el Pais mas remoto de aquellos opulentos minerales, que tanto cebo han ministrado à la codicia de los mortales, pues no se le conociò alhaja, sino su Breviario, y un Librito de devocion. Su obediencia se expressa bien con decir, que no corre mas velòz la exhalacion al impulso del ayre que la impele, como el Venerable Padre Ortega à la voz del Superior que le governaba, de que quedan dados suficientes exemplos en esta Historia: y sabiendo que tal vez la premiò Dios con un prodigio, es fuerza persuadirse tendria todos los primores de perfecta.

19 Del zelo de las almas, ay dadas tantas pruebas en lo escrito hasta aqui, que fuera tarea ociosa repetir esta materia, quando por mas que se diga, siempre quedará corta la mayor ponderacion. Tenia su origen esse afecto del ardentisimo amor, que professaba à su Criador, à quien tenia hecha total entrega de todas sus aficiones, sin conocersele mientras viviò especial inclinacion, ò apego à cosa criada, sino amando las criaturas solo en quanto se ordenaba à Dios, unico objeto de su cariño. De èl eran sus conversaciones, ò enderezadas à su mayor gloria, porque es gustoso à quien de veras quiere hablar de lo que adora: y como sus palabras salian de un pecho abrasado en el fuego Divino, le pegaban dichosamente en quantos le escuchaban, obligandoles à amar al Sumo Bien. Para amar á las criaturas miraba à Dios en ellas: y como Maria Santisima es la pura Criatura, en quien mas resplandece la Magestad Divina, fuè tambien el objèto, à quien, despues de Dios, consagrò mas cordial afecto en las aras de su corazon. Venerabala con particulares obsequios, siendo quotidiano el de su Oficio Parvo: y para entrañar en todos quantos trataba esta importantisima devocion, ponderaba altamente las seguras usuras, que se logran por las veneraciones, que à MARIA Santisima se tributan. De las Benditas Almas del Purgatorio tenia compassion tierna, siendo las primeras acreedoras de sus oraciones fervorosas, y todos los dias era tarea suya indispensable el Rezo del Oficio de Difuntos, fuera de solicitar con los Fieles contribuyessen con sus Sufragios à su alivio: atencion, de que son tan dignas, como tan amigas de su Criador. Finalmente, de todas las virtudes fuè dechado este gran Varon, de quien escriven con grandes elogios, contandole entre los esclarecidos Heroes de nuestra Compañia los Autores siguientes: Juan Eusebio *tom.* 3. *del Honor de San Ignacio*, *pag.* 491. Nadasi *part.* 2. *Anni dier. Memorab. die* 21. *Octob.* Juan de Rho *lib.* 1. *Var. virt. cap.* 3. *& lib.* 6. *cap.* 3. Jubencio *lib.* 23. *part.* 5. *Histor. Societ. Annuæ literæ anni* 1603. *pag.* 244. *& anni* 1607. *pag.* 176. y Nicolàs del Techo en varias partes de su Historia Latina de la Provincia del Paraguay.

Digitized by Google

CAPI-

CAPITULO XXII.

REFIERE LO QUE OBRARON LOS JESUITAS en Tucumàn, y Buenos-Ayres, hasta que por orden de Nuestro Padre General se restableciò nuestra Casa de la Assumpcion en el Paraguay.

El P. Marciel de Lorenzana es el primero que hace en Cordova la profesion de quatro Votos.

1 DIvirtiòse la pluma por acompañar al Venerable Padre Ortega, cuyos hechos famosos en estas Misiones, se merecieron las mayores atenciones, y es justo se recoja yà àzia Tucumàn, para buscar à su ilustre Compañero el Padre Marciel de Lorenzana, à quien dexamos en Cordova, donde apenas llegò, se le diò plena noticia de los ordenes, que el Padre Visitador Estevan Paez avia dexado para el mas acertado govierno de sus Subditos en esta Misiòn, y se le hizo saber por el Padre Superior Juan Romero (quien se avia ligado yà en Salta con el estrecho, no menos que honroso vinculo de la profesion solemne de quatro Votos) como estaba destinado para admitirle al mismo grado, precediendo varias diligencias, que sabiamente tiene dispuestas la Compañia, luego que llegasse del Paraguay. Recibiò el Padre Lorenzana la noticia con alborozo, por verse con nuevas obligaciones ceñido à la perfeccion; mas se previno à la obediencia con sentimiento, por dictarle su humildad era indigno de tan alta graduacion de sus prendas. Señalòse para aquella funcion el dia de San Andrès Apostol, que acertò à ser la festividad mas cercana, y el que fuè acaso respeto de los hombres, pareciò mysterio, para significar, que como aquel primer Apostol se regalò tan tiernamente con la Cruz, que su mayor recreo en esta vida mortal fuè rendir en sus brazos los ultimos alientos: assi se estrechaba con ella en tal dia el nuevo Professo, para morir crucificado, no una vez, sino todos los dias, y à esso le despertaba siempre al Venerable Padre la memoria de esta, al parecer casual circunstancia. Hizo, pues, la Profesion solemne el dia referido del año de mil seiscientos y dos, con tanta terneza de afectos, como si fuera el ultimo desempeño de sus fervores, y se celebrò esta funcion con igual solemnidad, que admiracion de los Cordoveses, al vèr aquellas nuevas, y santas ceremonias, de que nunca avia sido testigo su poblacion ilustre. Pero para quien fuè mas festivo, fuè para el mismo Professo, que asseguraba despues aver sido el mas gustoso, que gozò en su vida: sin duda porque en èl se ofreciò todo en sacrificio à Dios, que era el todo de su voluntad, y afecto.

Fervorosa predicacion del Padre Lorenzana.

2 Dandose con el nuevo grado por mas obligado al exercicio de nuestros ministerios, se aplicò à exercitarlos con nuevo fervor, assi en Cordova, como en Santiago del Estero, satisfaciendo juntamente al deseo, que todos manifestaban en gozar de su Doctrina, que como salia de un pecho abrasado, era tan ardiente, que derretia los corazones mas helados, y con la experiencia de estos efectos, cada dia se le iban aumentando los auditorios: bien, que huían de sus Sermones los viciosos, que no se re-

sol-

Digitized by Google

ſolvian à huir de sì miſmos, porque reprehendia los vicios ſin rebozo, y con maravilloſa energìa, ſiendo ſu palabra un cuchillo de dos filos, que penetraba haſta deſcubrir las raìces de las culpas, y ſanaba al que no queria con protervia morir de ſu apetecido tòſigo. Donde mas ſe enardecìa era, quando trataba de los agravios con que los Encomenderos oprimen la libertad de los Indios, de quienes fuè ſiempre acerrimo defenſor, fulminando contra eſte exceſſo rayos en vez de palabras, y hablando con toda la claridad, que requeria eſſe pecado eſcandaloſo; pero como, ſegun el adagio vulgar, donde ay llaga eſcuece la trementina, el remedio, que en algunos bien diſpueſtos corazones ſurtiò el efecto pretendido, en otros mas encarnizados en ſus tyranìas causò notable dolor, de que no hallaban otro deſpique, que deſpreciar para ſu proprio daño al ſabio Medico, que tiraba à ſanarlos, ſirviendo por ſu ruin diſpoſicion la acrimonìa de la reprehenſion, conforme à la ſentencia del Eſpiritu Santo, de lo que el vinagre al ſalitre, de inquietud, bullicio, y deſaſſoſsiego: y convirtiendo la triaca en ponzoña, crecieron en la maldad con lo miſmo que ſe tirò á extirparla, porque deſataron ſus lenguas de eſcorpiones en murmuraciones, con que ſe enſangrentaban contra el zeloſo Predicador, mordiendo con diente rabioſo, ſi no ſu vida, cuyos reſplandores virtuoſos deſarmaban ſu malicia, à lo menos ſu prudencia, calificandole por nimiamente indiſcreto con capa de zelo: y llegò à tal extremo ſu oſſadìa, que no tuvo empacho un Cavallero de los mas principales, à dar quexas contra el Padre Marciel al Padre Superior Juan Romero, ſobre ſu libertad intrèpida en bolver por los pobres Indios; pero poniendoſe de parte de la juſticia, aſsi de la cauſa, como de ſu ſubdito, le moſtrò la obligacion, que le corria por ſu empleo de Predicador, à perſeguir pecados públicos, y pernicioſos, principalmente quando procedia con el tiento, que le era à èl miſmo notorio, por mas que ſe desbocaſſen las lenguas de los maldicientes.

3 Al fin, con eſte deſengaño, y otros lances que paſſaron, ſaliò triunfante la verdad de la mentira, enmudeciò la bachillerìa atrevida de los culpados, y ſe trocò el odio en veneracion, aclamandole por Varon de eſpiritu Apoſtolico, à que cooperò no poco la alta eſtimacion, en que tuvieron ſiempre al Venerable Padre el Governador de Tucumàn Don Franciſco Martinez de Leyva, y ſu nobiliſsima conſorte, que le favorecieron con extraordinarias finezas, ſiendo ambos los que uſaron mejores oficios en las cauſas de ſu credito, riñendole las pendencias, que querian herir en ſu fama, y cerrando con el empeño de la verdad, y cariño las mentiroſas bocas de la calumnia; pero el Varon humildiſsimo no ſe aprovechaba por ſu parte de eſte poderoſo patrocinio para dependencias de pretenſion, en que nunca ſe quiſo introducir, ſino ſolamente por algun deſvalido, que no tuvieſſe mas que à la caridad por patrona, entraba à ſolicitar el deſpacho, y tambien ſe valia de ſu autoridad, para enderezar à todos mas facilmente en el camino de ſu ſalvacion, y poner remedio en las conciencias de los Encomenderos de Indios, aviſandoles con religioſa libertad de ſu peligro, y dandoles caritativo la mano, para ſalir del abyſmo de ſus injuſticias al ſeguro eſtado, en que no corrieſſen rieſgo ſus almas ciegas de interès. En eſtas ocupaciones conſumiò el Padre Lorenzana caſi tres años, que viviò por entonces en la Provincia de Tucumàn.

Eſtimacion que hicieron del Siervo de Dios el Governador de Tucumàn, y ſu muger.

4 Ni los demàs Jeſuitas en eſſe tiempo omitieron diligencia, para ade-

Digitized by Google

Lo que obran los Padres Hernando de Monroy, y Juan de Viana.

adelantar en utilidad de los proximos el partido de la virtud; porque el año de mil seiscientos y quatro discurrieron en sus ordinarias, y fructuosissimas correrias los Padres Hernando de Monroy, y Juan de Viana el distrito ampliſsimo de Santiago del Estero, donde utilizaron tanto, assi à Indios, como à Espaſioles, particularmente aquella Quaresma, quanto significan las expresiones del Ilustrisimo Señor Don Fray Fernando de Trexo de Sanabria, Obispo de Tucumàn: porque celebrando de Pontifical, para solemnizar en su Cathedral el alegrisimo dia de la Resurreccion de nuestro Redemptor, y predicando à su Pueblo, discurria sobre los trabajos del Pais, y dixo: *Entre todos el mayor, à nuestro parecer, es lo que nos han noticiado, de que los Padres de la Compañia quieren desamparar esta tierra, lo qual, aunque no creemos del todo, pero solo el temor de que suceda, lastima nuestro paternal corazon; porque si tal cosa llegàra à suceder, entenderiamos, que Nuestro Señor queria destruir esta Ciudad, y Provincia, como à otra Sodoma, sacando antes de ella al Justo Loth.* La noticia, que tanto assustò al zelo ardiente de este esclarecido Prelado, avia tomado cuerpo en el temor de los vecinos por el exemplo de salida del Paraguay; pero en la realidad no tenia fundamento, porque nunca se tratò de abandonar la Mision de Tucumàn, y aunque se tratàra, los Padres atendian con igual desvelo, que si huvieran de durar siglos, al bien de los proximos, particularmente de los Indios, en quienes cada dia campeaba mas la devocion con la santa industria de las Cofradias del Niño Jesus, en cuyas funciones se portaban con tan tierna piedad, que observandola el Reverendisimo Padre Guardian de la Orden Serafica, Varon gravisimo, quiso honrar la Cofradìa con su persona, y autoridad, escriviendose por su Cofrade: con que alentò à los Indios à estimar esta piadosa institucion, y acrecer en la virtud. Esta se fomentaba mucho con el riego de la Doctrina, que con especialidad oìan en los exemplos de Quaresma, de que salian tan compungidos, que bueltos à sus casas, eran nuevos Predicadores, con su exemplo, y palabras, dexando llenos de assombro à sus amos, que se sentian movidos à imitarles en la mudanza de vida.

Quàn provechosa era para los Indios la industria de las Cofradias del Niño Jesus.

5 Resplandeciò singularmente la constancia de algunas Indias en defender su recato, combatido de la fuerte bateria, ò de las dadivas, ò de las vexaciones, y aun amenazas de muerte. Una de estas huvo, que assaltada de cierto Espaſiol con las poderosas armas de caricias, è interès, se resistiò tan valerosa, que atribuyendolo el mal hombre à desprecio, trocó los alhagos en malos tratamientos para rendir su fortaleza: mas embrazando el fuerte escudo del nombre de Jesus, que invocò en su defensa, contuvo su furia, y apagandose à aquel eco dulcisimo el fuego libidinoso, le obligò à retirarse, corrido de su indecente atrevimiento. Otra, cuya casa escalò un mancebo con el mismo fin torpe, le dixo con gran valor: *Acaso tendràs, ò desdichado, poder para sacarme del Infierno, si consiento contigo en esta torpeza?* Palabras fueron estas, que enfriaron en su animo el ardor de la concupiscencia, y rico con este desengaño, se saliò huyendo, como si fuera tras èl la Divina justicia, el que entrò à perderse à sì, y à la honesta doncella. Màs es todavia lo que executaron otras, porque reconociendo, que algunos compatriotas suyos estaban locamente prendados de ellas, se resolvieron à desterrarse de sus Patrias;

Valor de [illegible] Indias en defender su pureza.

y,

Digitized by Google

y abandonar sus deudos, por no dexar à Dios, à quien estimaban con el aprecio de que justissimamente es acreedora su Magestad Suprema, no menos que de eternas alabanzas, por los alientos superiores, que infundiò en gente de suyo tan pusilanime para estas heroycas resoluciones, las que condenan las frivolas escusas de algunas personas de mas obligaciones, que sin tanto contraste se rinden cobardes à las sugestiones del enemigo, pretextando su vileza con la fuerza contraria, quando es lolo falta de valor christiano; porque si ay este, Dios concurre para conceder victorias insignes à la pureza.

Favor concedido para bien de su alma à un pecador, por intercession de Maria Santissima.

6 Acompañe à estas la que alcanzò un Español, por medio de los Padres, aunque no tan glorioſa como las referidas, porque fuè despues de averse rendido el amor profano, y gustado los dexos amargos, que quedan en el alma de quien probò el Caliz, con que brinda à sus incautos amantes la ramera de Babylonia. Este hombre desdichado, abriendo los ojos, que le tenia cerrados la fuerza de la passion, à los ecos espantosos con que aterraban los Missioneros à los pecadores, empezò à conocer el estado peligroso à que le tenian reducido los desordenes de su vida licenciosa: al mismo passo se iba desagradando tanto de sí mismo, que apenas se podia tolerar, porque la memoria de lo que fuè hasta allì, era un torcedor, que le atormentaba en el potro de su mala conciencia, y no le permitia treguas al descanso. En este miserable estado sintió de improviso, por particular merced de Dios, vivos deseos de librarse de aquel cruel martyrio, aunque dificultaba el modo, por sentir aùn aficion à la causa de su desassosiego, queriendo, y no queriendo, como del perezoso escrive el Sabio. Diò parte de todo á uno de los Missioneros, rogandole imploraſſe à su favor la Divina misericordia, para que le sacasse triunfante de aquel conflicto, en que batallaban su carne, y su espiritu; y ofreciò cien pesos de limosna à Nuestra Señora, si le favoreciesse con su poderosa intercesion, y conseguia la quietud de su conciencia. Ofreciòse el Padre de su parte à decir un Novenario de Missas en el Altar consagrado à Maria Santissima, aconsejandole, que las oyesse con devocion, y seguridad de que la Madre de piedad escucharia sus sùplicas, y saldrian bien despachados en el Tribunal de su clemencia tan buenos deseos. Dixolas el Padre, y oyòlas el Español, con tan felìz sucesso, que sintiò extinguida en sì del todo la primera envejecida aficion que le inquietaba: ajustò luego las paces con Dios, por medio de una dolorosa confession; y para reforzar su espiritu, recibiò el Pan Celestial en el mismo Altar, con sumo consuelo suyo, de que gozò en adelante con la vida ajustada que entablò, quedando con reconocido agradecimiento à la Soberana Virgen en firme persuasion, de que por su favor gozaba de aquella serenidad: y no solo cumpliò la primera promessa, sino se obligò religiosamente generoso à sustentar siempre su lampara en la Capilla de nuestra Iglesia, è hizo limosnas bien quantiosas à los pobres.

Devocion rara de un Cavallero de S. Miguèl del Tucumàn à N. P. S. Ignacio, correspondida del Santo con muchos favores.

7 La Ciudad de San Miguèl gozò tambien este año del fervor de ambos Missioneros, que como nubes discurrian por toda su jurisdiccion, movidos del impulso de su caridad ardiente, para fertilizar la tierra de los corazones con el fecundo riego de su Doctrina, con el qual reverdecian todas aquellas plantas, dando esperanzas de copiosa cosecha, qual, à Dios gracias, se recogiò entre todo genero de personas, no menos Indios, que

Digitized by Google

Españoles. A vista de estas, que podemos llamar maravillas de la gracia, se confirmò mas en la devocion, que professaba muy cordial, tanto à nuestra minima Compañia, quanto à su ilustrissimo Fundador, un Noble vecino de esta Ciudad, llamado *el Capitan Garcia de Medina.* Llegò à cobrar tan alta estimacion de nuestro Gran Patriarca, que con no estàr aùn elevado à los cultos de Beato, le tenia en su corazon erigidas muchas aras, y le dedicò una Iglesia en el Pueblo de Indios de su Encomienda, y à uno de los hijos, que le nacieron, le puso el nombre de Ignacio, con deseo de que le imitasse en la vida, y profesion: su nobilissima consorte Doña Maria de Garnica, emula de la piedad, y devocion de su marido, llevò al niño à los quarenta dias, y se le ofreciò generosa en el Altar del Santo, deseando que le adoptasse por hijo, aunque fuesse à costa del dolor de despossesrse de aquella querida prenda. Mostrò la Divina Magestad, que no le desagradò aquel sacrificio, porque años adelante, quando yà Ignacio de Medina parecia estàr mas lexos de cumplir los piadosos deseos de su Santa Madre, porque graduado en Artes con grandes creditos, iba fabricando la maquina de grandes esperanzas de valer en el siglo por las letras, se sintiò llamar del Señor à la profesion de nuestro Instituto, con tan eficaces impulsos, que no atreviendose à resistir à la Divina voluntad, se entrò en nuestra Compañia, donde viviò muchos años empleado en el Apostolico ministerio de las Misiones, entre Fieles, è Infieles, en esta Governacion de Tucumàn, como referirà la Historia à su tiempo. El nombre con que el referido Capitàn Garcia de Medina apellidaba desde este tiempo à nuestro Padre San Ignacio, era por antonomasia *el Beatissimo*: y el dia que celebrò la dedicacion de la Iglesia, que fabricò con su advocacion, hizo solemnissima fiesta, à que procurò concurriesse la Nobleza principal, y Eclesiasticos de la Ciudad, contrastando la oposicion grande, que varios sugetos le hicieron; pero à todos prevaleciò su excessiva piedad, y singular devocion. Remuneròsela el Santo Patriarca pocos años despues en la hora de su muerte, que aunque subita, fuè con tales prenuncios, que la hicieron embidiable. Aora que viò las operaciones de los Padres Monroy, y Viana, se les aficionó tanto, que por gozar Jesuitas de assiento en su Ciudad, se ofreciò à hacerles todas las expensas para su manutencion, y decia passaria muy contento de esta vida, aunque no dexasse à sus hijos otra herencia, ò mayorazgo, que Jesuitas, que se encargassen de su crianza, y educacion.

Año de 1604.

Embustes de una India de el Rio Dulce, para grangearse la veneracion de los Naturales.

8 No es aqui de omitir el caso que sucediò à nuestros dos Apostolicos Missioneros el año de mil seiscientos y quatro, en otra Mision, que bueltos à Santiago hicieron por su Rio Dulce. Una India, cuya agudeza de ingenio, y gran sagacidad, desmentian la rudeza comun de su Nacion, aunque avia vivido algun tiempo con exemplo, se dexò engañar del demonio, y tocada del achaque de vanidan, empezò à divulgar astutamente de sì cosas grandiosas, como que en su mano tenia la salud de los enfermos, y la podia quitar por su antojo: que le era facil alterar los tiempos, fraguar subitamente tempestades en el agua, ò en los vientos, arrojar rayos, disparar granizo, ò piedra sobre los sembrados; y finalmente, que à su arbitrio tenia vinculada la felicidad, y por su gusto podia llenar de desdichas à quien le negasse credito. Consiguiòle tal con el apoyo de sus embelecos, que el vulgo de los pobres Indios, por

Digitized by Google

por mas que la registrassen muy humana en sus costumbres, la llegaban à venerar por cosa Divina, y le empezaban à tributar cierto genero de veneracion: bien que se traslucia en el modo que los inducia à ella una engañosa aprehension, junta con vanos temores, y muchos executaban lo que veìan hacer à otros, sin formar concepto; pero al fin, el daño cundia à manera de contagio por industria de Satanàs, que con este artificio tiraba à establecer la cathedra de la maldad, en deseredito de las verdades Catholicas. Assi passaba el Principe de las tinieblas, assegurando cada dia mas la possession de aquel alma, y el logro de sus artificiosos embustes, hasta que compadecida la Misericordia del Todopoderoso de la perdicion de tantas almas, redimidas à costa de la preciosissima Sangre de Jesus, se dignò de quitar este tropiezo escandaloso, para que no se inficionassen los miserables moradores de la comarca con el tósigo de pestilenciales errores, y el remedio, como dispuesto por su sabia mano, empezò por la misma causa, de donde, como de fuente, traía su origen todo el daño, porque le embiò una terrible enfermedad à la India, acompañada de penosissimos accidentes, de que no supo còmo librarse su bachillerìa, ni al demonio se le permitiò concurrir à esse fin con su auxilio, abandonandola, segun estila, en su mayor necesidad; pero de este desayre de Satanàs tuvo principio la felicidad de la India iluſa: porqne abriendo los ojos, que hasta alli tuvo cerrados obstinadamente al desengaño, conociò su propria miseria, y temiendo descargasse sobre sì en mayores castigos el azote de la Divina Justicia, implorò compungida la misericordia, desengañando primero à los circunstantes, y pidiendo con instancias le llamassen Confessor, que la reconciliasse con Dios.

Libranla los Missioneros Jesuitas del poder de Satanàs, y muere desengañada con prendas de su salvacion.

9 Acudiò con presteza uno de los Padres Missioneros; pero alegando el demonio derecho à aquella alma, por averla assistido para sus nocivas empressas, pretendia su impenitencia final despachada instancia: apareciósele, no benigno como antes, sino arrojando funestas llamas por su infernal semblante, y despues de darla en rostro, porque le pagaba con desprecios el averla servido muy fino tanto tiempo para sus intentos, se apoderò de ella rabioso; pero fuè cosa admirable, que siendo el maldito huesped centro de la inquietud, lo mismo fuè entrar, que parar immoble el cuerpo, que tomò por alvergue, ligandole los miembros, y sentidos exteriores, particularmente la vista, la qual mantuvo tan fixa, que sin pestañear la tuvo clavada por una hora entera en un mismo lugar, sin otra señal de vida, que no aver cerrado los ojos. Al cabo de la hora se recobrò la miserable, y con la relacion que hizo de su trabajo, la alentò el Padre à formar la señal de la Cruz, arma segura para poner en fuga al enemigo de las almas, que por ella fueron libertadas de su tyrana esclavitud. No pudo hacer la Cruz, porque preocupandola el demonio, la reduxo à la immoble postura primera. Lleno entonces el Padre de fee vivissima, entrò à batallar con el fuerte armado, que guardaba las puertas de aquella casa racional, para que no penetrasse al alma su remedio: acercóse à la India, y empezò à decirle el Evangelio de San Juan, à cuyos primeros ecos, como si fuera la mas recia baterìa, se diò por vencido Lucifer, y desamparò la pretendida possession, aunque no se retirò tan lexos, que no se quedasse à la vista, para recabar con amenazas, que desistiesse de la confession. Empezòla

Digitized by Google

la India con ternisimas lagrimas, y extraordinaria contricion; pero pausaba à ratos, por las amenazas furiosas, con que el demonio pretendia no perficionasse tan santa obra: alentabala el Padre con sus fervorosas palabras, y oracion, que interponia à la Divina Magestad, y de esta manera pudo concluir la confesion, y perficionar la victoria de Satanàs, quien desparecio corrido, de no poder conseguir ratificasse con èl las antiguas paces. Vivio la India dos dias, gozando de inalterable serenidad, y pidiendo se desengañasse à todos de los embustes sophysticos, con que los tuvo embaucados: y al cabo de los dos dias, asistida de los Padres, entregò su espiritu en manos de su Criador, con prendas bien fundadas de su salvacion. Assi bolviò Dios por los creditos de su Divinidad enormemente ofendida, mostrando quan facil le es à su poder confundir la sobervia, que le tira à usurpar los cultos, à èl unicamente debidos, y manifestando juntamente la grandeza admirable de su misericordia, para perdonar culpas de tal tamaño, porque no desconfien los pecadores de ser admitidos à su gracia, si con veras se buelven à su Magestad, y renuncian la amistad del demonio, que los induce à su perdicion: como todo se reconoce en el caso referido, y juntamente el pavor, que causan al padre de la mentira las palabras de los Sagrados Evangelios.

Hace Mision en Buenos-Ayres el P. Superior Juan Romero.

10 Por el mismo tiempo que esto obraban los Nuestros en la Governacion de Tucumàn, hizo aquel año de mil seiscientos y quatro una excursion à la Provincia del Rio de la Plata, y Puerto de Buenos-Ayres el Padre Superior Juan Romero, para mucha gloria de nuestro Señor. Los ecos de la fama de quanto este Varon incomparable obrò à beneficio de los fieles en Paraguay, Tucumàn, y Ciudad de Santa Fè, al passo que hacian celebre su nombre, despertaban deseos vehementes en los vecinos de aquel Puerto de desfrutar las utilidades de su doctrina: y en orden à esse fin se valieron por algunos años de varios empeños, à que no se pudo atender, por los embarazos forzosos de su cargo, hasta que dando estos algunas treguas el año de mil seiscientos y quatro, emprendiò aquel viage, assi por no martyrizar mas tiempo en el potro de sus ansias los animos de aquella Ilustre Ciudad, como por dàr cebo à su zelo, que no sabìa omitir ocasion de aprovechar à los proximos. Predicò con la energìa, y eloquencia que siempre; y siendo su talento de los mas singulares, que se celebraban en la America, y que aun en la Corte de España se dexò poco tiempo despues oìr con admiracion, le empleò aqui con tantas usuras, que bastaron à enriquecerle de espirituales despojos, porque en el corto espacio de dos meses promoviò ventajosamente la piedad en los Españoles, reduxo muchos escandalosos à verdadera penitencia, alentò los flacos à la virtud, oyò las confesiones de todos, que no acertaban à buscar la salud de sus almas en otra mano, que en la de aquel que los hiriò dichosamente con sus voces, y dexò entablada la frequencia de Sacramentos, que vivia de alli desterrada, mas por falta de fomento, que por poca piedad. En los Indios despertò la Fè, que estaba antes, si no muerta, muy dormida en sus miserables almas: instruyòlos fundamentalmente en los Sagrados Mysterios de nuestra Catholica Religion: avivò en ellos el deseo de su salvacion; y les aficionò de tal manera al Sacramento de la Penitencia, que era increìble el concurso, con admiracion de los que observaban

Digitized by Google
mocion

mocion tan eſtraña en gente, que antes parecia huir de eſte manantial perenne de la gracia. Fuè uno de eſtos el Iluſtriſsimo Señor Don Fray Martin Ignacio de Loyola, honor grande de la Religion Serafica, Obiſpo del Rio de la Plata, que con la ſangre eſclarecida, pues era ſobrino de nueſtro Gran Patriarca San Ignacio, avia heredado el entrañable afecto à la Compañia: avia meſes antes arribado de Eſpaña à ſu Dioceſi, y viendo en los Indios tan rara mudanza, exclamò admirado: *La virtud de Dios campea, donde quiera que aportan eſtos Padres, y ſon como el imàn, que como aquel, por virtud natural, trae à sì el hierro; ellos, con no sè què oculta virtud, arraſtran tràs sì hombres, que parecen de hierro, por ſu dureza caſi inſenſible, quales ſon eſtos Indios. No alcanzo à entender, còmo ſea, que diciendome ſu Cura, no ay Indios que ſe confieſſen, y que no tiene poder para juntarlos al Cateciſmo, veo que al reclamo de ſolo el Padre Juan Romero acuden en tan copioſo numero.*

11 A la verdad, era dieſtriſsimo el Siervo de Dios en alhagarlos con ſu dulzura, y los prendia con ſu doctrina: lo que ſe facilitaba mas con la pia aficion, que en eſta gente ſe reconociò ſiempre para con los Jeſuitas en toda eſta Provincia, por lo qual ſe les imprimia ſin dificultad ſu enſeñanza, y ſentian particular guſto en ſer inſtruidos por los Nueſtros: lo que comprueba bien un caſo, que le acaeciò aora al Padre Romero en Buenos-Ayres. Una India, natural del Paraguay, que eſtaba ſirviendo à cierta ſeñora principal, adolecia gravemente de un achaque penoſo, que la tenia clavada en la cama, ſin poder levantarſe por sì propria; pero apenas tuvo noticia avia llegado un Padre de la Compañia, ſe llenò ſu animo de tan exorbitante alegria, que redundando en el cuerpo, comunicò fuerzas à los debilitados miembros, para deſamparar ſu lecho, è irſe à buſcar en el hueſped el remedio de ſu eſpiritu por medio de la confeſsion: apenas le vió, ſe poſtrò à ſus pies, y muy alborozada le dixo: *Un año entero he gaſtado, implorando la Divina clemencia con inſtantes ruegos, para que me concedieſſe no ſalir de eſta vida ſin tener algun Padre de la Compañia, con quien diſponerme para la ultima quenta, porque en ſus manos creo tener vinculada mi eterna felicidad: aora no temo yà la muerte, antes bien la recibirè con roſtro alegre, porque ſi la temia, era rezelando por falta de diſpoſicion, que fueſſe principio de una deſdicha ſin fin; pero aora la miro como puerta por donde ſe me franquea la entrada al Paraìſo.* Confeſſòſe con muchas lagrimas, y ſe diſpuſo al trance final con grande confianza de quedar bien deſpachada en el Tribunal de la Divina Juſticia, adonde en breve partiò à dàr las quentas de ſu vida. Tanto como eſto amaban, y eſtimaban los Indios à los Jeſuitas, que les correſpondian con ſingulariſsimo afecto, y los mejores oficios, que les dictaba ſu zelo, para beneficio de ſus almas.

Aficion de los Indios al P. Romero, y à los demàs Jeſuitas.

12 Prendado el Señor Obiſpo Don Martin Ignacio de Loyola de los talentos ſingulares del Padre Romero, y ſantamente codicioſo de las utilidades, que intereſſaban ſus ovejas en recibir de ſu mano el paſto ſaludable de ſu provechoſa doctrina, deſeò, y aplicò viviſsimas diligencias, para conſeguir que permaneciera mas largo tiempo en ſu deſquadernada Dioceſi, en que miraba tambien à valerſe del acierto de ſus conſejos, para componer muchos negocios de la gloria de Dios, y diſponer la reforma de ſu Obiſpado, donde por falta, ò por auſencia de

Deſea el Obiſpo del Rio de la Plata detener al P. Juan Romero en ſu Dioceſi.

Digitized by Google

de sus legitimos Pastores, las cosas se hallaban sin aquel orden; que tanto hermosea la harmonía Eclesiastica, y necesitaban de sumo desvelo para entablarse; pero el Siervo de Dios no pudo condescender con los deseos de aquel Santo Prelado, porque la obligacion de su cargo le tiraba à Tucumàn: y dandole buenas esperanzas, de que presto se dispondrian las cosas de manera, que gozasse à los Jesuitas establemente en aquel Puerto, se despidiò, y diò la buelta à Cordova, y Santiago del Estero, para alentar, y consolar à sus Subditos en las fatigas, que les costaba la cultura espiritual de las almas. En el camino de Buenos-Ayres à Cordova llegó à desfallecer por falta de agua, hallando exhaustos los pozos, que servian de alivio à los viajantes, y debiò de tener parte Satanàs en este trabajo, para atajarle los passos, de que recelaba notable ruina à su imperio, si aportasse à algunos Pueblos de Indios, que estaban adelante. No sè còmo se remediò aquella angustia, pero sì que finalmente llegò à dichos Pueblos, de donde desencastillò al demonio, que por muchos siglos tenia tyranizada aquella gente: en solo uno de ellos descubriò felizmente quarenta Idolos, que reduxo à cenizas en la publica Plaza, alumbrò à los moradores de todos con la luz Evangelica, y librò sus almas de la dura esclavitud de sus vicios à despecho del demonio, que bramaba rabioso de verse despossèido de los cultos supersticiosos, y dominio despotico, con que hasta alli se avia mantenido, en irreparable daño de quantos le rendian vassallage.

Juntanse nuestros Missioneros en la Casa de Cordova, y lo que alli trataron sobre la buelta al Paraguay.

13 Luego que llegò à Cordova, concurrieron alli todos los Nuestros, que andaban repartidos por la Mision de Tucumàn, à tener la Junta, que estaba establecida por orden del Padre Visitador Estevan Paez: y despues de darse alegres parabienes, y hablarse, mas que con las palabras, con las lagrimas, que les sacò à los ojos el gozo, se detuvieron juntos por algun tiempo en aquella casa, exercitandose en todo linage de virtudes, en cuyo exercicio era tanta en todos la union de las voluntades, como la emulacion de los fervores. Conferianse largamente los negocios de la Mision, y registrando en el cotejo de los sucessos los inconvenientes que se debian huir, como los medios que se probaban mas eficaces, se assentaban para la practica aquellas cosas, cuyo acierto comprobaba la experiencia, para que ajustandose todos à un mismo tenor en sus ministerios, se observasse la harmonia, que manifestaria vivir en todos un alma, y un corazon. Diòse noticia en esta Junta de las nuevas instancias, que hacian los dos gremios de la Assumpcion, sobre que se restituyessen à aquella Casa los Jesuitas, de cuyos ministerios tenia suma necesidad su Republica, y determinòse de comun acuerdo, se diesse parte de todo à los Superiores del Perù: dictamen, que apoyò con todo el empeño, que permite la indiferencia religiosa, el Venerable Padre Lorenzana, quien desde que vino al Tucumàn, avia dado fielmente cumplimiento à la promessa, que hizo en su propartida à los vecinos del paraguay, de ser su abogado en esta piadosa causa, representando por cartas su cordial sentimiento, por la ausencia de los Jesuitas, las diligencias en que les empeñò su amor por retenerlos, la resignacion con que por no contradecir al orden de los mismos Superiores, toleraron que salliessen, para hacer de esta paciencia nuevos meritos, por donde conseguir buen despacho en su pretension las muchas Naciones,

Digitized by Google

y,

y dilatadas Provincias, à que por dicha Ciudad se abria puerta para introducir el Evangelio, lo qual todo avia confirmado à boca en Lima el Padre Manuel de Ortega, dando individuales noticias de la buena disposicion, que se descubria en innumerables Gentiles, para agregarse al numero de los Fieles las quexas con que nos acusaban, no solo de ingratos, pero aun de poco zelosos, los moradores de la Assumpcion, Ciudad Real, y Villarica, pues ni su afecto avia merecido tal correspondencia, ni la extrema necesidad, en que quedaban abandonados Fieles, è Infieles, arguìa otra cosa, que poca compasion de su desdicha, en quien parecia huir el cuerpo al trabajo de remediarla. Con ocasion de la Junta de Cordova del año de mil seiscientos y quatro, bolvió à representar lo mismo el Padre Lorenzana, añadiendo de nuevo las vehementes ansias, con que perseveraba toda la Governacion, y ponderando las dificultades, que se encontraban, en que la Mision del Paraguay corriesse por cuenta de nuestra Provincia del Brasil, que era el arbitrio, que discurriò el Padre Visitador, para precaver los inconvenientes de desamparar la Assumpcion por parte de la Provincia del Perù: porque ni los Padres del Brasil entrarian facilmente en Paìses, que no perteneciessen à la Corona de Portugal, ni los vecinos de la Assumpcion se acomodarian à los que no fuessen de su Nacion Castellana.

Los Padres Ortega, y Lorenzana abogan por la buelta de los Nuestros al Paraguay.

14 Estas representaciones, que tambien hizo à nuestro Padre General Claudio Aquaviva, juntas con las Cartas de ambos Cabildos del Paraguay, llenas de quexas sentidas, en que desahogaban el amor con que nos deseaban, movieron à lastima à los Superiores mayores del Perù, y poco à poco les fueron desquiciando de su primer dictamen, inclinandoles à condescender con los importunos ruegos de la Republica Paraquariense, à que dió no poca fuerza, con todo el peso de su autoridad, el Venerable Padre Juan Sebastian, que siempre apoyò, y defendiò la estable permanencia de esta Mision, como quien tenia registrado argos Celestial en los libros de la futuricion, que avia de ser muro inexpugnable contra la infidelidad, y madre fecunda de las grandes Misiones, que oy goza nuestra Provincia, à despecho de todas las infernales baterìas, con que ha solicitado su ruina, y aun no cessa de solicitarla, todo el poder armado del Abysmo. Arrastrò tras sì voto tan autorizado todos los de los demàs Consultores, y aun el del mismo Padre Visitador, que yà como Provincial governaba el Perù, quien posponiendo su primer dictamen à la pùblica utilidad, y fuerza de la razon, abogò contra sì mismo como cuerdo en apoyo de lo que desaprobò con otra luz; porque como no decretò por rema, no hallò dificultad su discrecion en retroceder al impulso de mas veridicos informes, ni lo mirò como desayre de su prudencia: antes se admira oy como executoria la mas calificada de la recta intencion, con que formaba este gran Superior sus resoluciones, que aunque pocas veces retrocede el poder, confessando con la siguiente determinacion el yerro de la passada; pero en quien solo desea lo justo, como era el Padre Estevan Paez, todo lo demàs, que se le ofrece sufrir, le parece menos, que el hacer lo que se debe executar. Dióse de todo prontamente aviso à nuestro Padre General, y fueron estas noticias las que impulsaron su gran juicio para inclinarse à erigir en Provincia independiente del Perù esta Mision del Paraguay, como referirè adelante.

Representase à nuestro Padre General, quan conveniente serìa la buelta de la Compañia al Paraguay.

Digitized by Google Por-

De las Misiones de esta Provincia, y alguna parte del Perù, se hace una Vice-Provincia.

15 Porque en este tiempo, en virtud de los informes primeros, avia resuelto, que fuesse solamente Vice-Provincia subordinada al Provincial del Perù: Fuè resuelta esta determinacion de la visita del Padre Estevan Paez, y de la ida à Roma del Venerable Padre Diego de Torres Bollo, Procurador General de dicha Provincia; porque el fin principal, que moviò à nuestro Padre General Claudio à despachar desde Mexico por Visitador del Perù al dicho Padre Paez, fuè precaver los inconvenientes, que temia su experimentada prudencia de vivir los subditos en Paìses adonde no pudiesse alcanzar el registro personal de los Superiores mayores: lo que sucedia en muchos Lugares de la Provincia Peruana, donde no podian llegar los Provinciales por la suma distancia, sin detrimento notorio del cuerpo principal; pues si queria divertirse su vigilancia à passar personalmente à dichos parages, que eran como ramas de aquel grande arbol, dexaban destituido de vigor el tronco, de cuya virtud se mantenian; y si por atender al tronco, descuidaban de las ramas, era forzoso se les conociesse à estas la falta de calor: porque nadie ignora, que la distancia del Superior enfria mucho los animos de los subditos, y muchas veces como plantas, sin todo el esmero de un diligente cultivo, se abochornan, y aburren el suelo que ocupan. Todo esto se temia, con mayores fundamentos, entonces de las Casas del Paraguay, Tucumàn, y Panamà, por lo qual se le prescriviò de Roma en sus instrucciones al Padre Visitador, que despues de concluìda la visita, considerasse con la luz, que le ministraria su experiencia, y el consejo de los sugetos mas graves, y ancianos del Perù, en què forma se dispondrian las materias, para que ni quedasse quexosa la observancia de nuestro Instituto, ni se pusiessen limites à la extension de la Divina gloria, por medio de la multiplicacion de las Colonias Jesuiticas, que solicitaban muchas Poblaciones de dichas Provincias. Hechas las consultas, se discurriò, que el medio mas oportuno, para ocurrir al deseo de las Ciudades, que pretendian se fundassen Casas de la Compañia, y al riesgo de nuestra regular observancia, era la division de la Provincia del Perù, que avia crecido à cuerpo casi disforme, no tanto por la multiplicidad de los Colegios, quanto por la distancia exorbitante, à que debia estenderse el influxo de la cabeza, porque por la parte del Sùr llegaba hasta la Assumpcion del Paraguay, que dista mil leguas de Lima, y àzia el Norte hasta Panamà mas de quinientas; pero en executar la division, se ofrecian tan graves, è insuperables dificultades, que ni pudo dàr vado à ellas el Padre Visitador, ni halló camino para vencerlas la Congregacion Provincial del Perù, celebrada el año de mil seiscientos y dos, y se viò forzada à remitir la materia al arbitrio del General, despues de oìdo el parecer del Procurador electo, que fuè, como dexo dicho, el Padre Diego de Torres Bollo, de cuyo prudente dictamen fiaron, que daria la mejor, y mas clara luz para el acierto.

Propone en Roma el P. Procurador Diego de Torres la division de la Provincia del Perù, y aprueba su planta N.P. General.

16 Aunque al mismo tiempo que la Congregacion convenia en este medio, pareciò que el Padre Visitador decidia la controversia en Salta en contra del Paraguay, de cuya Metropoli mandò salir à sus subditos; pero lo mismo, que pareciò empeorar la causa, fuè ocasion de ventajas à aquel partido, porque la diò para las Cartas, y quexas de aquella Provincia, que llegaron à Roma casi al mismo tiempo, que el Padre Procurador Diego de Torres. Dexaronse oìr en aquella Curia, con aceptacion,

Digitized by Google

y

y lastima: y dièles nueva fuerza con su informe el P. Procurador, à quien gustò de oìr despacio el P. General, como punto tan arduo requeria, y su parecer se reduxo à que era absolutamente necessaria la division de la Provincia del Perù, y que el modo mas facil era instituir dos Vice-Provincias en aquellos Lugares, que mas distaban del centro de aquel Reyno, à donde avia sido imposible penetrasse el Padre Visitador, quales eran por una vanda la Residencia de Panamà, con las otras Casas, que se deseaban fundar en las Ciudades de Tierra Firme, y Nuevo Reyno: y por la otra las Missiones de Tucumàn, Paraguay, Santa Cruz de la Sierra, y las fundaciones, que ofrecìa la piedad en aquellos amplìsimos distritos: que à estas nuevas plantas las abrigasse, y diesse fomento con su somba alguno de los Colegios mas cercanos, y que los demàs quedassen incorporados en una Provincia, de quien fuessen las dos Vice-Provincias dependientes, para recibir benignas influencias, hasta que por sì solas se pudiessen governar. Asintiò à esta planta el Padre General, y juzgando, que el que la avia ideado, sabria tambien adelantarla, le señalò por Vice-Provincial de Quito, que era una de las dos Vice-Provincias, à que agregò el Colegio de la Ciudad, que daba el nombre à la nueva fundacion, la Residencia de Panamà, y las que llevaba orden de fundar en Santa Fè de Bogotà, y Cartagena de Indias. La Provincia del Perù, que constasse de los Colegios de Lima, Santiago de Chile, Cuzco, Arequipa, Chuquiago, y otro, que se iba à fundar en Guamanga, con las Residencias del Cercado, Juli, y el Seminario de San Martin. Finalmente, que la Vice-Provincia Austral, llamada *de los Charcas*, comprehendiesse los Colegios de Chuquisaca, y Potosì, la Residencia de Santa Cruz de la Sierra, la Mission de Tucumàn con las Casas, que se fundassen en las Ciudades de su Governacion, y de la del Paraguay, donde se daba orden se restituyessen los Nuestros quanto antes. El Padre Juvenci añade à esta Vice-Provincia el Colegio de la Paz, no sè con què fundamento, y el Padre Techo el Colegio de Oruro; pero es cierto, que padeciò engaño, pues esse año, que era el de mil seiscientos y tres, no avia Colegio en dicha Ciudad, y la primera fundacion, que se executò seis, ò siete años despues, fuè una Residencia.

Juvenci *lib.* 23. *p. 1. Histor. Societ. num.* 17. Techo *lib.* 3. *c.* 1.

17 Para dicha Vice-Provincia nombrò por Superior al Venerable Padre Diego Alvarez de Paz, y à todas partes embiò instrucciones, para que se entablassen las cosas con acierto, y deslindò la potestad de los Vice-Provinciales, para cautelar qualquier riesgo de desavenencia con el Provincial del Perù, en lo que le quedaron subordinados. Aunque contramandò esta disposicion nuestro Padre General, por nuevas razones, que se consideraron en Roma, despues que saliò para España el Padre Diego de Torres, como tocarè en otra parte: con todo esso se mantuvo en pie dos años, desde el de mil seiscientos y cinco, hasta el de mil seiscientos y siete, la Vice-Provincia de los Charcas, governandola el Venerable Padre Diego Alvarez de Paz, quien executando el orden de Roma, de que se atendiesse à los deseos de la Ciudad de la Assumpcion, dispuso bolviessen los Nuestros à aquella Casa tres años despues, que la desampararon. Para las Missiones de la nueva Vice-Provincia, señalaron los Superiores del Perù à dos Sacerdotes de agigantado espiritu, que fueron los Padres Horacio Morelli, y Joseph Cataldino, ambos Italianos de Nacion, que avian aportado de Europa en la Mision, que conduxo el

Es nombrado Vice-Provincial de dicha Vice-Provincia el P. Diego Alvarez de Paz, y la governa dos años que durò.

Digitized by Google

Padre Procurador Diego de Torres, y à estos acompañò el Hermano Eugenio Valtodano, Español, natural de Toledo, para que aliviasse à los Missioneros en los ministerios de su humilde estado, à que quando el mundo le brindaba con grandes conveniencias, se consagrò, impelido de un fuerte desengaño, con tan gran voluntad, que combidandole nuestro Padre General Claudio Aquaviva, para que ascendiesse à la altissima dignidad del Sacerdocio, y ofreciendose à conferirsele muy gustoso el Glorioſissimo Santo Toribio, Arzobispo de Lima, escogiò servir à la Compañia en los empleos poco lucidos de Marta, por abrazarse mas cordialmente con la humildad, à que professò siempre propension entrañable. De estos tres, el Padre Cataldino fuè escogido, para que passasse à restablecer la Compañia en el Paraguay, acompañando al Padre Marciel de Lorenzana, que por voto comun de estraños, y domesticos, era el mas idòneo, para dàr consuelo cabal à los desconsolados Ciudadanos, que clamaban violentos, como despojados, ni se huviera hallado con facilidad otro, que tan cabalmente llenasse sus deseos. Pero entretanto, que se dispone su viage, nos llama la sèrie de los sucessos, à dàr noticia de la muerte preciosa del Venerable Padre Pedro de Añasco, que este mismo año de mil seiscientos y cinco passò desde nuestra Casa de Cordova del Tucumàn à recibir eterna corona, en premio de sus Apostolicas fatigas, y esclarecidos meritos, que resumirè aqui en breve, dandole este lugar al que se entiende le tiene entre los Angeles, y se le hizo tan grande entre los insignes Varones, que florecieron en nuestra Provincia.

CAPITULO XXIII.

VIDA, VIRTUDES, Y MUERTE DEL VENERABLE PADRE Pedro de Añasco.

Patria, Padres, y educacion de el V. P. Pedro de Añasco.

Nathan. Sothuell. *in Biblioth. Script. S. J.* verb. *Petrus de Añasco, pag.* 657.

Pastor *in Histor. M. S. Prov. Paraq. lib.* 1. *cap.* 17.

Alph. de Mexia *in Catal. Vir. Illust. S. J.*

Anellus Oliva *Histor. M. S. Regni Peruani.*

Alegamb. *in Biblioth. pag.* 370.

Nieremb. *tom.* 3. *Vir. Illustr. p.* 433.

Techo *lib.* 2. *cap.* 38.

1 LA Nobilissima Ciudad de Lima, emporio de los opulentos Reynos del Perù, dió noble cuna à nuestro Pedro de Añasco el año de mil quinientos y cinquenta, en que su ilustre Patria contaba solos quince años de su fundacion, pero muchos de esplendor, no siendo el menor el que recibiò de tal hijo, aunque no faltò quien le quisiesse poner à pleyto esta gloria, escriviendo el Padre Nathanael Sothuelo, que naciò en un Village de la Provincia de Chachapoyas, y el Padre Juan Pastor, que en la Ciudad de Arequipa: mas ignoro el fundamento, que les moviò à apartarse de los Escritores mas antiguos, que uniformes le dàn por Patria à Lima, como son: el Padre Alonso de Mexia, y el Padre Anello de la Oliva, con quienes me conformo, por aver sido coetaneos de este Varon Apostolico, que vivieron muchos años à un tiempo en una mesma Provincia: con que tuvieron mas ocasion para estàr mejor informados del Lugar de su nacimiento: y del mismo sentir son Alegambe, Nieremberg, y Techo. Sus Padres fueron de muy calificada Nobleza, que recibiò nuevo realce, con la virtud de tan aventajado hijo, quien correspondiendo al cultivo, que conforme à su calidad le dieron, les robò las voluntades, y llenó de esperanzas, de que avian de lograr en èl

el

Digitized by Google

el adelantamiento de sus conveniencias. Desde tierna edad se esmerò su madre, con particularidad, en su educacion, criandole con la leche mas saludable de la devocion, y enseñandole antes à rezar, que à hablar; y como su alma estaba vacìa de otras especies, se imprimia en ella con tenacidad lo bueno, y hallò la malicia cerrada la puerta, para que ni de passo manchasse su alvedrio. Passó à su tiempo à aprender los primeros rudimentos de las Letras con un Maestro de leer, y escrivir, è hizo tan bellos progressos en breve tiempo, que apenas se conociò en todo el suyo en estas partes, quien mejor governasse la pluma, durandole esta gracia toda su vida; que no desdice de un noble esta prenda, por mas que algunos quieran paliar su corta habilidad con capa de tan buen paño, ni sè como aspirando los que se precian de tales à la primacìa en todo, permitan que en esto se les aventajen los que les son inferiores en el nacimiento: lo cierto es, que el Padre de la Eloquencia Marco Tulio no quiso ceder à otros en essa prenda, ni le pareciò deslustraba su antiquissima nobleza, derivada de los Reyes Sabinos, con el arte liberal de formar los mas bellos caracteres. Cic. *Epist. ad Ruf.*

2 En este tiempo sintiò un ternissimo afecto à MARIA Santissima, y à la Passion Sacrosanta de nuestro Redemptor, el qual fomentaba, y se enardecia en su alma con el calor de la oracion: porque previniendo la gracia à todos los fueros de la naturaleza, empezò desde aquella edad temprana à gustar las dulzuras de este exercicio, y à contemplar rayo à rayo el Sol de la Divinidad, de manera, que huyendose de los inocentes juegos de otros sus iguales, se retiraba al retrete mas oculto de su casa à orar con estraña reverencia, como le encontraban sus domesticos. Ni quedò este tesón sin recompensa, porque le hizo el Señor varios favòres, para alentarle en el camino de la virtiud: y la Madre de piedad, como si fuera à competencia con su Hijo, le regalaba con su presencia, y con las dulzuras, que dispensa su Celestial vista, como èl mismo declarò à su Confessor, à quien, para la direccion, manifestaba los senos mas intimos de su conciencia. El vèr qualquiera Imagen, ò del Señor Crucificado, ò de su Santissima Madre, era una brasa, que le encendia el pecho, y dexandole en dulce suspension los sentidos, se paraba immòble à mirarlas por largos ratos. Los efectos de esta atencion eran unos vehementes deseos de hacerse semejante al Salvador en los tormentos de la Passion: y como el Passo, que mas le enternecia el corazon, fuesse el de la bofetada, que sacrilega mano, impelida de todo el peso de nuestras culpas, imprimiò en su Divino Rostro, rogaba á los Criados, le descargassen muy fuertes en el suyo, para corresponder de algun modo à la fineza de Dios Humanado, en padecer por viles gusanos semejante afrenta, y aliviarle del sentimiento, que repiten cada dia con sus continuadas ingratitudes los mortales. El que mostraba mas destreza en darle con mejor ayre las bofetadas, era el mas alabado del joven paciente, y à las alabanzas le añadia algun buen premio, que le estimulasse à executar aquel cruel oficio con èl, que siendo su Señor, padecia peores ultrages que los esclavos. Dexabalos à estos admirados tan alegre sufrimiento; y aunque algunos, ò llevados del respeto, ò movidos à compassion, se quisieran eximir de tal ministerio, les movia con ruegos instantes, à hacer forzados lo mismo que les causaba tanta confusion, como sentimiento, hasta que dando quenta à sus padres, les pusieron orden apretado, de que no

Fructuosa devocion, que desde muy niño professò à la Passion de Christo Señor Nuestro.

Digitized by Google

le obedecieſſen. Recompenſaba aquel maltratamiento, dandoſe las bofetadas à sì miſmo, y enſangrentando ſus tiernos miembros con crueles diſciplinas, en que ſe exercitò deſde tierna edad, dandole el fervor de ſu animo las fuerzas para martyrizarſe, que ſus pocos años le negaban. Y el Señor, que no es eſcaſo en premiar los obſequios de ſus criaturas, le recompenſaba con celeſtiales favores aquellas penitencias, dandoſe por contento de recibirlas por alivio de lo que le ofendian los pecadores con ſus culpas.

Su tierna devocion con MARIA Santiſsima.

3 Acudia al miſmo tiempo à MARIA Santiſsima con ſegura confianza, como de Hijo à Madre, y en todas ocaſiones hallaba aſylo en ſu proteccion, de que, aun ſiendo niño, tuvo ſobradas experiencias, porque ſi advertia con algun ceño à ſus Padres, ò Maeſtros, ſe poſtraba à hacer oracion ante alguna Imagen de Nueſtra Señora, y con ſola eſſa diligencia veìa amanecer en ſus ſemblantes la ſerenidad, ſeguida del cariño; y tal qual vez, que fuè negligente en eſte medio, experimentò à ſu coſta el caſtigo de ſu deſcuido. Para grangearſe los agrados de la Soberana Reyna, fuera del Roſario, que rezaba todos los dias con ſingular devocion, ſe ocupaba en otras, en que ſe deſahogaba ſu afecto con ſu Celeſtial Protectora: y deſde que empezò à ſalir de caſa, la primera viſita, antes de encaminar ſus paſſos à otra parte, era à un Templo de la Reyna de los Angeles à implorar ſu patrocinio, diciendole algunas pueriles ternezas, el tiempo que ſe detenia en ſu preſencia, que era el de ſus mas dulces recreos. Los Sabados tenia dedicados al ayuno, en honor de ſu Reyna, y Señora, cuya devocion parece que naciò con eſte miño, aunque crecia mas de lo que la edad podia prometer: y ſi por alguna ocaſion forzoſa ſe diſpenſaba del ayuno, era con la forzoſa penſion de commutarle en otra obra de mortificacion mas penoſa al ſentido: y durandole el reſto de ſu vida eſte entable, confeſſaba èl miſmo, que avia ſido con la crecida uſura de recibir eſſos miſmos dias mas ſingulares miſericordias.

Eſtudia en nueſtro Colegio de Lima, y aſſaltado de una enfermedad, ſe le aparece MARIA Santiſsima, y le manda entrar en la Compañia de Jesvs.

4 A ſu tiempo acudiò à nueſtras Eſcuelas, recien fundadas en Lima, donde en Gramatica, y Rhetorica hizo ſingulares ventajas; pero como ſu anhelo no era ſolo para adornar ſu entendimiento con las noticias de eſtas Artes, no deſcaecia en el eſtudio de las virtudes, que ſon las prendas mas precioſas del alma, y tomando aquellas por inſtrumento, para ſaber ſe veìan hacer en ſu animo la mas dulce harmonìa letras, y virtud. Como el Señor le tenia deſtinado para grande Operario de la Viña de ſu Igleſia, le fuè diſponiendo en eſte tiempo para el logro de ſus eternos deſignios, inſpirandole gran deſengaño de los peligros del ſiglo, y aprecio de los bienes, que ſe gozan en los Clauſtros Religioſos: y con la frequente comunicacion de los Jeſuitas, ſintiò una viva inclinacion à la Compañia, aunque, no sè por què motivo, no ſe atrevia à declararſe en eſte punto. Aſſaltòle à eſſa ſazon una peligroſa dolencia, que diò en ſu Caſa tanto cuidado, como era el rieſgo de cortarſe en flor las eſperanzas, que de ſu noble, y virtuoſa indole ſe avian concebido: las medicinas que ſe le aplicaban perdian ſu fuerza, porque la cobraba grande la fiebre, y como la ſalud ſe le avia de reſtituir por modo ſobrenatural, todos los remedios parece conſpiraban à agravarle el accidente, y por eſtos paſſos parecia acercarſe yà à los terminos de la vida. Hechas las diligencias, que la obligacion propria preſcrive para

aquel

Digitized by Google

aquel trance tremendo, esperaba la ultima hora, quando desprendiendose una parte de la Gloria, parò en el Aposento del enfermo, y fuè MARIA Santissima, que cortejada de Angelicos Esquadrones, baxò, trayendo en sus brazos el Fruto preciosissimo de su vientre. Quedò absorto nuestro Añasco con tal vista, y lleno su espiritu de celestiales consuelos, que crecieron mas quando advirtiò, que olvidada la Celestial Reyna de su excelsa Dignidad, y engolfada en el cariño de Madre Amantissima, empezò à exercer con èl oficios de tal, porque acercandose à su lecho, se le sentò à la cabecera, le consolò con palabras suaves, y con cariñosa ternura le alentò à que esperasse la salud, que le prometiò por prendas de su amor, para que la empleasse en beneficio de las almas: y echando el resto à sus favores, le asseguròs que su vocacion al estado de Jesuita era del Cielo, diciendole estas dulces, y eficaces palabras: *Hijo, dexa el Mundo, y entrate en la Compañia de Jesus.* Desparecìò MARIA Santissima, llevandose tras sì todos los Cortesanos del Cielo, que la hacian dulce compañia; y la mejorìa repentina del enfermo hizo creer, que mano mas diestra avia corrido con la cura, pues comunicando el jùbilo de su espiritu fuerzas al cuerpo casi difunto, se sintiò este confortado con pocas reliquias del accidente primero.

Solicita su entrada à la Compañia, y còmo se dispone para conseguirla.

5 Deseaba poner luego por obra el precepto de MARIA Santissima: por lo qual, aviendole parecido breve el tiempo de la enfermedad para padecer, se le hacia muy prolixo el de la convalecencia, como que le imposibilitaba el logro de sus ansias, por entrar en la Compañia. Luego que pudo salir de casa, fuè la primera visita la de nuestro Colegio de San Pablo, donde fuè presuroso à solicitar con nuestros Superiores le recibiessen en nuestra Religion, comunicando con su Confessor toda la sèrie de su vocion, y el animo resuelto con que se hallaba à dàr de mano à todas las esperanzas del siglo, diciendole, que quanto à la execucion se dexaba en su arbitrio, y consejo; pero que le rogaba aceleraste quanto pudiesse la consecucion de su recibo, porque los instantes le parecian años, y vivia en tormento, quanto tardaba en alistarse en las Vanderas de JESUS. El prudente Confessor, aunque de la bondad, y certeza de su vocacion formò pronto juicio; pero previendo los estorvos, que podrian ocurrir de parte de sus padres, y nobles deudos, le pareciò ir madurando las materias con la dilacion, para que se dispusiesse de tal manera su entrada, que la precipitacion en admitirle no fuesse causa de perder la dicha, que MARIA Santissima nos traìa à nuestra Casa: y assi, con palabras generales, le procurò consolar, significandole el gusto, que le causò la noticia de sus deseos: pero que era necessario se arraygassen mas en su corazon, mirando muy despacio un negocio, que avia de durar toda la vida, y que de la detencion hiciesse merito, para conseguir mas facilmente sus santos designios. Fuera de que debia saber, que en la Compañia se trataban estos puntos con mucha circunspeccion, y se dexaban madurar bien semejantes fervores, porque no mientan las verdes esperanzas del fruto, que sazona con tanto trabajo en sus ministerios. Huvo de conformarse, resignado con el dictamen del que veneraba por norte de sus aciertos, y el tiempo que se gastò en consultar, y facilitar la materia con la cordura, que acostumbra la Compañia, entablò un tenor

de

Digitized by Google

de vida, que admiraba à los mismos que fueron testigos antes de los ajustes de la suya: dedicòse con mas empeño à los exercicios de oracion, y penitencia: aumentò los rigores, para maltratar su cuerpo, y las lagrimas, con que procuraba inclinar á la piedad Divina, para que le sacasse presto del Mundo, y le admitiesse à su servicio en su Casa, adonde le avia llamado: miraba con notable aversion las ocupaciones ruidosas del siglo, y con fastidio los engaños de sus vanidades: la libertad del siglo, aun siendo tan inocente como la suya, se le hacia pesada esclavitud: deseaba cada dia con mas ansias vèr à su voluntad enteramente libre, y repetia à este fin las instancias con su Confessor.

Su entrada en la Compañia, y fervores de su Noviciado.

6 Este, desde el mismo dia que tuvo noticia de su vocacion, diò parte al Venerable Padre Geronymo Ruiz del Portillo, primer Provincial del Perù, que era entonces el exemplo de Lima, y el Oraculo del Reyno. Confirieron ambos el negocio con maduras reflexiones, y para el acierto le consultaron con Dios en la oracion: saliò la resolucion à favor del Pretendiente, y tomaron por su cuenta allanar las dificultades, que podria aver de parte de sus nobles padres, que fundaban en su hijo, y tal hijo, las esperanzas de su casa. Hablòles el Confessor, y hallando alguna dificultad en conceder su beneplacito, les representò los exemplares de muchos hijos, que tal vez, por no averles permitido los padres entrar en Religion, les obligò Dios à entrar tremprano en la eternidad, cortando las esperanzas de aquellas vidas, ò los dexò en el siglo, para que ellos mismos fuessen el verdugo de la pasion immoderada de sus padres. Los de nuestro Añasco, que eran tan temerosos de Dios, como Cavalleros, se dieron por convencidos à la fuerza de estas razones, y no queriendo negarle al Señor lo que se podia tomar sin su licencia, aunque obrò en sus animos mucho la fuerza del cariño, concedieron al hijo su beneplacito, y consagraron en las aras de la Compañia la mas noble victima de sus afectos. Al punto se vino el Pretendiente à nuestro Colegio, donde se celebrò su recepcion el año de mil quinientos setenta y dos, à los veinte y dos años de su edad, con sumo gusto de la Comunidad, y ciertas esperanzas, de que avia de ser aquel Novicio gloria singular de nuestra Compañia. No ay suficientes expressiones para explicar los fervores, con que el Hermano Añasco diò principio à su Noviciado: porque como venìa desde el siglo tan adiestrado en las obras de virtud, no se detuvo para aprender, sino empezò desde luego con presteza à caminar. Basta decir eran tales sus procederes, que entre todos los Novicios resplandecia como el Sol entre menores astros, y se grangeaba tanto aprecio con su Maestro, que le proponia por exemplar à sus Compañeros en la observancia, devocion, obediencia, mortificacion, y penitencia, para que se mirassen en èl como en espejo, en que retratar virtudes. Avia aspirado desde diez y siete años à la cumbre de la perfeccion, contrastando las dificultades, que se encuentran frequentes en el comercio del siglo, y hallando aora mas desembarazado el camino con la libertad santa del Claustro Religioso, no parecia que caminaba, sino que corria, ò bolaba, segun lo que abanzaba en la santidad, siendo sus fervores tan ardientes, que era forzoso los templasse à veces la prudencia de su Maestro, con el qual se conformaba pronto el obediente Novicio, sin resabio de apego à su proprio que-

Digitized by Google

querer, perſuadido à que la Religion es como un bien diſciplinado Exercito, donde tanto merece el que ſuda en la pelea, como el que ſe retira à la voz del clarin, que toca à recoger. Aunque tanto tiempo antes de veſtir la Ropa de la Compañia ſe avia exercitado en la oracion, aora ſe aplicò con mayor intenſion, miniſtrandole ſiempre abundante materia la Paſsion, y Muerte de Chriſto Señor Nueſtro: exemplar Divino, de que procurò copiar en ſu corazon una perfecta Imagen, practicando las lecciones, que aprendia en aquel libro, sì deſquadernado por la violencia de los tormentos, pero el mas bien diſpueſto para eſtudiar la mortificacion de los apetitos, el deſprecio de las comodidades, el aprecio de los trabajos, la modeſtia de la humildad, la fortaleza de la paciencia, los rendimientos del proprio juicio, y la perfecta abnegacion de sì miſmo. Admiraba à los antiguos ſu tenor conſtante de vida, viendo en los primeros raſgos de la ſuya una Imagen perfecta de religion, y virtud, y barruntaban por eſtos principios la eminencia, à que ſe avia de encumbrar ſu ſantidad.

7 Acreditado, pues, con tales deſempeños de obſervancia, fuè admitido á los Votos del biennio, à que ſe diſpuſo con nuevas vigilias, ayunos, y penitencias, para hacer mas acepto ſu ſacrificio en los ojos Divinos. Trasladado à los eſtudios de las ciencias, no pudo apagar el deſmayo de la tibieza el calor de ſu fervor todo el tiempo, que ſe empleò en habilitarſe para el miniſterio de ganar almas à Dios, que ſerian como tres años: porque conſiderada de nueſtros Superiores la extrema penuria de Operarios, que padecia la Provincia, los muchos pueſtos donde ſe deſeaban nueſtros miniſterios, y la edad baſtantemente crecida de nueſtro Añaſco, admitieron la oferta, que hizo de abandonar los eſtudios mayores, negandoſe à los aplauſos, que le pudiera grangear ſu aventajado ingenio, por atender à la ſalvacion de los pobres Indios, à que le inclinò ſiempre tanto ſu ardiente zelo, como ſu humilde eſpiritu. Logrò ſus deſeos, luego que recibiò los ſagrados Ordenes, porque el año de mil quinientos ſetenta y ſiete, quando contaba ſolos cinco de Jeſuita, fuè deſtinado por el Padre Viſitador Juan de la Plaza para una de las piedras fundamentales de la gran Miſsion de Juli, donde aprendiendo con felicidad las lenguas Quichoa, y Aymarà, trabajò de ellas Artes, y Vocabularios, para facilitar la noticia de aquellos Idiomas à los que de nuevo vinieſſen à emplearſe en ſemejantes miniſterios: y, como la claridad, y perfeccion de ſus caractères hacian ventajas notorias à todos los demàs, eran los mas buſcados ſus libros, para alivio del faſtidio, que cauſa una mala letra, en quien entra de nuevo à vencer las dificultades de una lengua peregrina, quando ſe carece del ſocorro de los moldes. Gaſtò mas de trece años en el cultivo de eſte famoſo Pueblo, reduciendo muchos, aùn Infieles, al Gremio de la Santa Igleſia, y trabajò con ardiente zelo en extirpar de ſus animos la aficion à la idolatrìa, convenciendo primero de ſus errores à los que la profeſſaban con mas tenacidad, y haciendo todo lo demàs, que referì al principio de eſte libro en la vida del Venerable Padre Barzana, con quien profeſsò ſinceriſsima amiſtad, que como eran ſemejantes en el eſpiritu, parecia aver tambien oculta ſimpatìa entre ambas voluntades, ſi no queremos decir, que eran un alma en dos cuerpos, ſegun la union eſtrechiſsima que enlazaba, no ſolo las operaciones, pero aun los dicta-

Hechos los Votos del biennio, renuncia los eſtudios, y ſe aplica à los miniſterios con los Indios en Juli, y en la Provincia del Tucumàn.

Supra cap. 4.

Digitized by Google

tamenes. Vaticinòle aqui el Venerable anciano à nuestro Añasco, que avia de ser particionero de sus fatigas entre puros Gentiles, y comprobò el sucesso la verdad del pronostico; porque como su zelo anhelaba siempre por las mas arduas empressas, instò por ser embiado à la Mision de Tucumàn, donde entrò el año de mil quinientos y noventa, y viviò quince años enteros haciendo riquisima grangeria de meritos en el ministerio Apostolico, adornado siempre de todas aquellas virtudes, que son caracter proprio de un Ministro del Evangelio, como constarà del discurso de su vida.

Virtudes, à cuya consecucion se dedicò con mayor esmero.

8 Las principales, que fueron como fundamentos del elevado edificio de su perfeccion, y à que consagrò singulares desvelos por conseguirlas, fueron tres, que èl mismo declara en un librito, que se le hallò despues de su muerte, en que apuntaba sus interiores sentimientos, y dice assi: *Tria hæc toto vitæ tempore mihi in primis spectanda sunt. Primum Obedientia, præ cujus executione oratio mihi ipsa, corona, sacrum, quies, & somnus omittenda sunt. Secundum verò est Oratio, in qua quæcumque mihi temporis intervalla superfint, insumenda sunt. Tertium est mei ipsius annihilatio, & contemptus, quo omnes exercitationes, & cogitationes meæ, simul cum rigida corporis castigatione dirigenda sunt.* En tres cosas (dice) particularmente me tengo de esmerar, y poner todo empeño, el tiempo que me durare la vida, por conseguirlas. La primera ha de ser la obediencia, que debe ser el norte seguro, à que lleve siempre enderezada, y fixa la bruxula de mis operaciones, para llegar al puerto de la perfeccion, dexando, por no desviarme de este rumbo, aun los exercicios, que parecen mas devotos, y el descanso corporal, si tal me prescriviere quien tiene el lugar de Dios. La segunda serà la oracion, à que dedicarè quanto tiempo me dexaren vaco las ocupaciones obligatorias de la obediencia. La tercera, es el desprecio, y aniquilacion de mì mismo, à que tengo de dirigir todas mis operaciones, y pensamientos, andando siempre sumergido en el abysmo de mi nada, y reputandome por la criatura mas vil del Universo, y como à tal tratarme con el mayor rigor, à que alcanzaren mis fuerzas. Quan bien desempeñò con la practica, lo que en su libro era mera theorica, lo manifiestan bien los exemplos, que dexò à nuestra imitacion.

Quanto se señalò en la perfecta obediencia.

9 Porque quanto à su obediencia parecia tener propension natural à executar quanto expressaba la voz de los Superiores, en cuyo arbitrio vivia resignado con una entera, y perfecta entrega de sì mismo, y renunciacion totàl de los fueros de su propria voluntad: Su dictamen era solo el de los Prelados, pues aunque antes fuesse de diverso parecer, en llegando à entender lo que sentian, se hallaba conforme, como si no tuviera proprio juicio. Siendo este el escollo mas dificil, para llegar à conseguir esta admirable virtud, sobrarà el decir, fuè siempre exactissima su puntualidad en executar, no solo los ordenes expressos, pero aun las insinuaciones de quien le governaba; y lo que mas admira es, que parece adivinaba aun los pensamientos del Superior para executarlos, como se viò quando el Padre Visitador Estevan Paez deseò comunicarle, como uno de los Missioneros mas expertos, para assentar con mas acierto la Mision de Tucumàn, pues hallandose enfermo en parte muy remota, y no siendo por essa razon convocado, apareciò de repente en nuestra Casa de Salta, con pasmo de todos los Nuestros, entre quienes fuè

Digitized by Google

fuè fama constante avia sido milagrosa su venida, volando en alas de su perfectissima obediencia, para satisfacer al deseo de su Prelado, aunque no estrañaron el prodigio, porque eran testigos de otros, con que le favoreciò el Cielo. En las empressas mas dificiles mostraba tanto gusto al obedecer, que no solo no se le advertia leve seña de repugnancia, pero aun parecia la cosa mas congenia à su natural. Con tener represado su zelo ardentissimo entre los Frentones, que rebeldes resistian à la predicacion Evangelica, y juzgando los mas cuerdos, rendirian mas seguro fruto sus fatigas entre otras gentes: con todo, escriviò à su Provincial, que quanto era de su parte, sin que le retraxesse, ni la debilidad de su memoria, ni la molestia de sus achaques, estaba prontissimo à gastar sus dias en aprender las diversas lenguas de los Frentones, si le insinuasse era aquella su voluntad, porque no tenia por tiempo perdido el que empleaba con tanta ganancia, qual era la de hacer la obediencia: que no fuè nunca nuestro Añasco de los que bautizando su gusto con el motivo de zelo, disfrazan con èl su propria voluntad, ò à lo menos se exponen à peligro de no hacer puramente la de Dios, que por la voz del Superior govierna à los Religiosos. Finalmente, en atravessandose la obediencia, todo lo demàs omitia gustoso, segun tenia propuesto, porque en ella avia vinculado todos sus gustos.

Su fervorosa, y continua oracion.

10 Por lo que toca à su segundo proposito, le observò con tanta puntualidad, que la oracion, y contemplacion eran el continuo alimento de su alma, y el recreo de sus immensos afanes por la salvacion de los proximos. Hizo en este Divino exercicio tan singulares progressos, que pocos se conocieron en su tiempo mas entregados al trato familiar con su Criador. Oraba perpetuamente todo aquel tiempo, que no le obligaba la Religion, y su zelo à otros empleos: y aun en estos estaba tan embebido en tratar con Dios, que no perdia de vista su Divina presencia, comunicandole siempre, sin que alguna criatura le robasse la interior atencion. Para aumentar el tiempo, hurtaba con santa codicia muchas horas al sueño, desentendido con el descanso del cuerpo, porque arrebataban enteramente su animo las dulzuras de espiritu, de que participaba. En las prolixas jornadas que hizo, recogia las potencias, y sentidos con tal cuidado, que parecia ir fuera de sí, sin advertir en aquellas cosas, que suavizan las molestias de los viandantes, porque todo iba empleado en contemplar las grandezas de su Dios, en cuyo conocimiento se engolfaba sin atencion à cosa del Mundo. Gustaba mucho de la soledad de los desiertos, quando discurria entre Gentiles, porque alli, con mayor libertad, y sin peligro de humano registro, desahogaba, ò en tiernos suspiros, ò en dulcissimos coloquios, el abundante raudal, que llovia en su corazon el Cielo, dexando correr con toda su inclinacion à su proprio deseo, que era de conversar solo con Dios, quanto mas podia, desterrado de las cosas del Mundo.

Desprecio de sì proprio, y profunda humildad.

11 Por fin, la tercera virtud, objeto especial de sus desvelos, resplandeciò tanto en este Siervo de Dios, que en nada dexò quexosa à su heroyca resolucion: puso grande estudio en aniquilarse, desde que en su niñez empezò à gustar de Dios, y solo feneciò este estudio con su misma vida, siendo el fundamento de esta virtud el concepto baxo, que un sugeto forma de sì proprio: era tan vil el que hacia de sì mismo, que no hallaba voces para explicar lo poco que merecia. Venerabanle por

Digitized by Google

Santo todo genero de personas en estas Provincias, y segun esse concepto, vinculaban à su intercesion sus felicidades; pero al hacerle el encargo, deslumbraba tanto el gran cabimiento, que tenia con Dios, que hiciera à muchos desconfiar de su patrocinio, à tener menos conocida su santidad, y menos desengaños en sus experiencias. En los muchos favores, que recibiò del Cielo, estaba tan lexos de sentir en su interior el mas leve assomo de altivèz, que antes quedaba muy lleno de confusion, por verseà señalado con los cariños de su Dios, los quales fuera de los Padres Espirituales, à quienes los manifestaba, segun nuestras reglas, para la direccion de su alma, andaba muy atento en ocultarlos del ayre maligno de la vanidad, de manera, que solo se pudieron rastrear por aquellas señales, que à veces, sin ser en sì proprios, se traslucen en el exterior de los amigos de Dios. Del baxo concepto de sì mismo nacia el aprecio, que hacia de todos los demàs, estimandolos por mejores, y juzgando, que no avia otro peor que èl en el Mundo: con que de todos tenia que aprender, trayendo notadas en un libro sus virtudes, para estimulo de su gran tibieza, como èl decia. Concluye aquellos apuntamientos con unas palabras, que manifiestan bien claramente era tan alto el concepto, que hacia de los otros, como baxo el de sì mismo. *Estos insignes, y esclarecidos Varones en tantas virtudes, tengo como espejo, en que mirarme, y confundirme. Tù, Señor, que por tu voluntad immensa repartes con tanta liberalidad tus riquezas, y misericordias, tèn siquiera por bien, que participe de las migajas, que de estos tus siervos sobran. Amen, amen.* De la misma fuente del conocimiento de su propria baxeza se originaba, que al suceder qualquier desgracia, atribuìa la causa à sus gravissimas culpas, y sintiendolo, como lo decia, con ingenua verdad, sentia mas, si otros no sentian lo mismo. Por la misma razon procuraba siempre servir à todos, emprendiendo con prontitud, y gozo, quanto podia servir para su alivio, porque decia le venìa muy ancho à su baxeza el ser esclavo de todos. Quando vivia en nuestras Casas, hallaban los Comissioneros, al levantarse por la mañana, compuesta con mucho asseo la Iglesia, prevenidos en la Sacristia los Ornamentos, limpios como una plata los platos, y dado el recaudo para el sustento de los Padres, acudiendo personalmente à la cocina à aderezar la comida. Por los caminos, en llegando à la dormida, se desparecia de entre los demàs con disimulo, y era para buscar leña, y traerla, porque olvidado de sus muchos achaques, le daba fuerzas su humildad, para cargarla con mucha alegria, y prevenir à todos en el trabajo de encender fuego, guisar, y fregar, porque lograssen algun descanso: que el suyo, de que tanto necesitaban sus continuadas fatigas, era servir à todos en quanto se les ofrecia. Si los Compañeros, yà advertidos de sus santas estratagemas, se anticipaban en algun trabajo de estos, se les quexaba tiernamente, diciendoles con gracia, no se le metiessen en su oficio, que le tocaba de derecho: pues como quien tenia poco tiempo, para grangear en aquellos empleos, debia no perder ocasion de logro, y à ellos les quedaba mas tiempo, para tratar en ganancias mas nobles.

Su tolerancia, mortificacion, y penitencia.

12 Es la tolerancia en los trabajos parto legitimo de la humildad, y acreditò aquella virtud en nuestro Venerable Añasco la noble alcuña, de donde procedia. Padeciò toda su vida muchos penosos achaques: atormentabale un ahogo de pecho, que le embargaba las fuerzas, y aun la res-

Digitized by Google

reſpiracion: aſſaltabanle tan recios dolores de cabeza, que no parece podia ſufrirles ſin eſpecial favor de Dios; pero eſtaba tan lexos de quexarſe, que ſe conocia tener grande gozo en ſu miſma paciencia, y que ſu mayor conſuelo era ſu humilde reſignacion, y alegre conformidad con el Divino beneplacito. En medio de eſtos achaques, nunca ſe compadeciò de ſu cuerpo, continuando toda ſu vida los exercicios de rigor, y aſpereza, que entablò en el ſiglo, ſin permitirle deſcanſo en los ayunos, vigilias, y penitencias, porque con las treguas no ſe fortalecieſſe la carne, y movieſſe à rebelion los ſentidos. Todo el tiempo que viviò en Matarà, y entre los Frentones, no guſtò pan de trigo, y ſiendo exceſsivo ſu trabajo, ſe reducia ſu alimento à un puñado de harina de maìz toſtado, y algunas legumbres, y por regalo extraordinario un poco de peſcado ſeco, tan deſabrido por la falta de ſal, que infama aquella Region, que parecia maſcar eſtopa. Ni era mas apetecible la bebida, porque para refrigerio de los ardientes calores del Paìs no probaba otra agua, que la recogida en unas pozas, porque no avia otra en diez y ocho leguas, y eſtaba tan craſſa con el mucho lodo, que ſi no ſe podia cortar, à lo menos parecia pocima inſufrible. Pues què penalidad ſería añadir à eſta aſpereza la de continuos ſilicios, y tan prolixas diſciplinas, que parecian impiedad cruel? El miſmo teſón, con poca diferencia, obſervaba quando vivia en nueſtras caſas, donde, ſi avia mas comodidad, ſu induſtria aumentaba la aſpereza, exercitandoſe con nuevas invenciones de rigor, para que en la miſma variedad de los tormentos ſe hallaſſe menos acoſtumbrada la naturaleza, y fueſſe mas vivo el ſentimiento. Tenia firme reſolucion de no dàr en coſa conſuelo à ſu cuerpo, y aplicò à eſto tanto cuidado, para derribar el amor proprio, que no diſcurriò nada en que pudiera mortificarſe con las potencias, y ſentidos, que no la abrazàra con toda el alma: y ſiendo la materia de eſta reſolucion latiſsima Provincia, facilmente ſe puede conocer, que ſu mortificacion fuè en todo heroyca. De eſta manera ſatisfizo à las leyes, que ſe puſo à sì miſmo, igualando en la practica, y aun excediendo lo que tenia eſtablecido, con ſer todo materia no poco ardua.

De ſu magnanimidad, fortaleza, y caridad con los proximos.

13 Ni reſplandeciò menos en ſu anima el coro de las otras virtudes, que ſon como caracteriſticas de los Varones Apoſtolicos. Una magnanimidad admirable para las mas arduas empreſſas, ſin que fueſſen poderoſos à hacerle retroceder los mas fuertes contraſtes, con que el comun enemigo ſe empeña à combatir las obras del Divino ſervicio. Una fortaleza ſin igual, para reſiſtir à los que perſeguian la virtud, ò de malicioſos, ò de ingnorates, ſin conocer de roſtro al miedo, aunque huvieſſe de atropellar las mas ſangrientas contradicciones. Una caridad ardentiſsima para con toda ſuerte de perſonas, viviendo con una ſed inſaciable de ganar las almas para Dios, como quien tenia formado cabal concepto de ſu gran valor, pues coſtaron à ſu Redemptor el precio ineſtimable de ſu Sangre; pero con quienes mas ſe ſingularizò, fuè con los miſerables Indios, por cuyo bien no perdonaba induſtria, ni trabajo, para encaminarlos al conocimiento de ſu Criador. Entraba à familiarizarſe en ellos tan dieſtramente, que parecia Indio con el Indio: haciaſele muy amigo, y quando yà tenia ganadas ſus voluntades, penetraba por eſte portillo à conquiſtar el reſto del alma, hablandoles entonces altamente de los bienes eternos; exortaba ſuavemente à los yà Chriſtianos

nos à la confesion, y à los Gentiles à abrazar la Fè, proponiendoles los motivos que experimentaba mas poderosos en sus genios, y sabìa governar con tal felicidad los sucessos, que todos se trocaban en otros hombres: los Christianos lo procuraban ser en las obras, y los Gentiles se reducian à ser Christianos, porque prendados de su modo cariñoso, no sabian negarse à darle gusto, estimulados tambien de su proprio interès, à que daban gratos oìdos, porque el arcaduz, por donde llegò à su alma el desengaño, encaminaba tan diestramente la razon, que dexaba convencidos los entendimientos. Observò con admiracion esta industria el Apostolico Padre Diego Martinez, y viò tan colmados frutos, que demàs de aprobarle con su propria imitacion, le procurò persuadir à otros: y assi, dando por orden de sus Superiores algunos documentos, mejor dirè enseñando el arte de hacer Apostoles entre Indios, les prescrive esta ley, que es en su instruccion la duodecima: *Platicas particulares* (dice aquel Apostol del Perù) *Platicas particulares con algun Indio, ò Indios èsde suma importància, y por esto es bueno hacerse amigo de algunos Indios. Esto usaba mucho el Padre Pedro de Añasco, con grande utilidad de los Indios.*

Ap. Andrad. *tom. 6. Vir. illust. in vita P. Did. Mart. §. 8. pag. 155.*

14 Quando estos adolecian de alguna enfermedad, era admirable espectaculo vèr à aquel, que consigo era tan desapiadado, y cruel, quan benèfico, y caritativo se mostraba con ellos, qual si fuera cariñosissima madre, y aun excedia las finezas, que estas usan con sus proprios hijos. El mismo por sus manos les sazonaba la comida, èl se la ministraba, y si era necessario se la metia en la boca, y aun para excitarles el postrado apetito, no reparaba en llegar algun bocado à la suya, aunque el instrumento estuviesse señalado con reliquias de su ascosidad: consolabalos en sus dolores, y aflicciones, y en su desamparo les recreaba con su dulce compañia, y entretenia con su conversacion apacible. Curabales las llagas con tan piadoso cuidado, que por no lastimarlos, limpiandoselas con paños, se las purificaba, usando para ello del lienzo delicado de su lengua, lamiendo con ella la hediondèz de las materias, ò sacando de sus concabidades muchos asqueroso gusanos. Pero lo que sobre todo lo dicho assombra es, que atendiendo à un mismo tiempo al alivio de los pobres, y al vencimiento de sì proprio, no pocas veces se echaba à pechos toda aquella podredumbre intolerable, dexando absortos de pasmo à los Indios de Matarà, que fueron repetidas ocasiones testigos de tan assombrosa caridad, y mortificacion; que si tiene exemplo en tal qual Santo, no minora por esso tal exemplo lo raro de el nuestro, sino antes le exagera, y declara la excelencia de tan penoso sacrificio, y por mas que se repita, siempre queda en la esfera de singular. Careadas con esta, pudieran parecer menudencias las otras acciones caritativas, que usaba con los pobres Indios enfermos, y nunca dexaràn de ser admirables, quales son besar de ordinario sus llagas, labarles sus asqueroso pies, sellandolos tambien con sus puros labios, abrazarse con ellos para, ò mullirles algo el lecho, ò sacarlos à sus necesidades, executandolo, si con tiento, por no lastimarles con algun movimiento arrebatado, pero no sin usuras de su tolerancia, por el hedor fortissimo, que à caridad menos alentada hiciera desmayar: èl les limpiaba, lavaba, y remendaba los vestidos, sin que los muchos ascos, en que abundaban, pudiessen detenerle en los impulsos de su afecto compassivo: y por fin, esta gente eran unicos depositarios de

Con quanto amor assistia, y servia à los enfermos.

quanto

Digitized by Google

quanto bueno llegaba à sus manos. Y como su zelo les hablaba con tantas, y tan eloquentes lenguas, quantas eran las de estas prodigiosas acciones, no se puede bien ponderar, con quanta facilidad les persuadia todo lo que intentaba para el bien espiritual de sus almas, y à trueque de conseguirle, no perdonaba à ningun otro linage de trabajos.

Otros efectos de su zelo.

15 Sacòle este zelo de las comodidades del Perù, y le obligò à desterrarse à Regiones, donde parecia vivir de asiento la misma miseria, y èl le traìa noches, y dias en perpetuo movimiento, expuesto à las assechanzas de gentes feroces, sin rastro de humanidad, entrandose intrepido à los mayores peligros, por sacar las almas de las garras del lobo infernal. El mismo zelo prestò alientos à su dèbil complexion, para perseverar sin rendirse al immenso trabajo de aprender nueve Idiomas diferentisimos, hallando con constancia suma las espinas punzantes de insuperables dificultades, que à cada passo encuentra, quien hace tal camino sin guia: y para dexarle, no solo abierto, sino muy llano, añadia la penosa tarea de sacar diversas copias de los mismos Artes, Vocabularios, y Catecismos, que componia, lo que libraba à los successores de la fatiga de trasladarlos, que no es la menor, para quien se dedica à estudio tan desabrido. Finalmente, el mismo zelo le estimulaba à traer siempre declarada guerra contra las culpas, que combatia con todas sus industrias. En el Confessonario era increìble su tesòn, y perseverancia, siendo grande la gracia que derramò el Señor en este su Siervo, para reducir por este medio los mas endurecidos pecadores. Recibialos con benignidad, tratabalos con agrado, y ponderabales despues sus culpas con tanta viveza, que se deshacian en lagrimas de contricion. Con este estilo, la utilidad de unos era reclamo de los otros: con que eran grandisimos los concursos que le buscaban, y daban à las ansias de este Varon Apostolico consuelo en sacar tantas almas de los lazos del demonio, y para que ninguna quedasse enredada, ò durasse un momento mas en tan tyrana esclavitud por su descuido, al ser llamado para confessar, dexaba instantaneamente quanto tenia entre manos, diciendo, no se avia de dàr lugar, aun con un solo instante de tardanza, à que se resfriassen los buenos deseos del penitente. En el Pulpito se enardecia tanto, que parecia su voz un trueno, su energìa rayo, para derribar el abominable idolo del pecado, à quien erige tantos altares la ceguedad de los mortales, correspondiendo à tal predicacion maravillosas conversiones. El medio de que se valiò principalmente para conseguirlas, fuè la devocion de MARIA Santisima, à quien, como hijo tan regalado, professaba un amor tan tierno, como filial, ponia en sus manos las almas, que trataba, y conocia por los efectos la eficacia de tal patrocinio, hallandolas assi faciles en rendirse à sus santos consejos; y como, en razon natural, la misma causa que produce un efecto le conserva, divinizando esta philosophìa, procuraba, que la devocion de MARIA Santisima conservasse à los Neophytos en la fee, y pureza de vida, que por su soberano influxo abrazaron, imprimiendola en sus corazones muy tierna, para afianzar por esse medio su perseverancia. Para tener obligada à este Celestial Princesa, hacia en su obsequio quantas finezas le dictaba su amor agradecido; pero principalmente los Viernes, y Sabados: estos, por ser dias consagrados particularmente à su culto, y con toda propriedad Marianos: y en aquellos, por memoria del

Digitized by Google

del soberano beneficio de su vocacion à la Compañia, del qual no podia acordarse sin que se le representasse la Divina hermosura, que descubriò en su Celestial semblante, con tanta viveza, que le parecia siempre participar de las mismas delicias, en que se inundò su espiritu con la primera visita, como èl mismo declaró à sus Confessores; y en los Sabados experimentò tan benèfica la misericordia de la Emperatriz de los Cielos, que no hace numero en el guarismo aquel en que no participaba de su Soberana mano alguna gracia especial.

Gracias *gratis datas* con que favoreciò el Señor à este su Siervo.

16 Aunque tan excelentes virtudes son las señales mas claras de el Apostolado de nuestro Añasco, y son las mas apreciables, porque sirven para nuestra enseñanza, no le faltaron las otras, que si bien sirven para la admiracion, califican tambien lo heroyco del sugeto. Resplandeciò principalmente entre las demàs gracias la de sanidad, pues donde quiera que llegaba, entraba con èl la salud, de que huvo tantas experiencias, quantos fueron los que se quisieron, movidos de la fama, valer de su beneficencia, de que, por evitar prolixidad, solo producirè un testimonio gravissimo, que es de su Superior el Padre Juan Romero, quien assegura de propria experiencia, participò muchas veces tan nobles efectos; pero entre las demàs fuè mas singular, quando en cierta ocasion le assaltò en Santiago del Estero una maligna fiebre tan vehemente, que no daba treguas al reposo precisso: con que su desvelo le agravaba los accidentes, y padecia sin intermission. Llegò el Padre Añasco con su acostumbrada caridad à visitarle, y con alegre rostro le preguntò: Còmo và de dolores? Significòle el doliente su lastimoso estado; y el Siervo de Dios le consolò, diciendo: *No tenga V. R. pena, porque luego estarà bueno.* Llegòse immediatamente à su pobre lecho, y aplicò al corazon su mano, invocando el dulcissimo nombre de Jesus. Caso raro! Al contacto de la mano, y eco de aquel Soberano nombre, huyò subitamente la calentura, quedòse dormido el enfermo hasta la mañana, en que amaneciò perfectamente sano, sin la mas leve reliquia de la fiebre, que le avia trabajado muchos dias. La multitud de lenguas, que hablò con eminencia, gracia fuè *gratis data*, mas que adquirida con proprio estudio, pues fuera de ser su memoria muy dèbil, era su salud muy corta: con que parece claro, que el Cielo ponia de su parte la mayor costa, premiando el afàn desmedido, que es aprender un hombre hecho à hablar de nuevo. Los animales mas fieros se sujetaban rendidos à las leyes de su voz, como que reconocian en ella un poderoso imperio, que les obligaba à corregir su colera, y amansar su fiereza. Los Tygres de Tucumàn, que exceden en ferocidad à los de Hircania, salian à èl en los caminos mansos como ovejas, y alhagaban blandamente con labios, y cola los pies de aquel Evangelizador de la paz. Otra vez, passando junto à la Ciudad de San Miguèl por cierto parage, temido por la multitud de estas fieras, que acometian con gravissimo estrago à los viandantes, saliò una al Siervo de Dios con increible fiereza, y se le encarò con grande susto, aun de los que mirando desde lexos el lance, sentenciaban al Padre à muerte en sus garras; pero se trocò el susto en pasmo, quando vieron que le esperò intrepido, y passandole la mano blandamente por el cerro, amansò la fiera su braveza, y estuvo haciendo fiestas al Varon de Dios, hasta que este, con su bendicion, la despidiò, è hizo que se retirasse, sin perjuicio de nadie, à la breña, en que tenia su alvergue. Aquella autoridad

Digitized by Google

ridad primera, que tuvo Adan en la justicia original sobre los brutos; durò hasta que vieron resplandecer en èl la viva Imagen de su Criador; pero luego que esta se borrò por la culpa, en que perdiò la inocencia, se le rebelaron, dice Tertuliano, inobedientes, hasta aborrecerle de muerte: con que viendo renovada la semejanza de Dios en la grande inocencia de nuestro Añasco, era forzoso bolviessen à su primitiva obediencia. Aun profanamente lo cantò Marcial à su Cesar, al advertir le doblaba la rodilla, adulando su grandeza con reverente culto, una fiera, traslucièndosele à su Principe no pocos rayos de Numen en los obsequios de un bruto.

Numen habet, Cæsar, Sacra est vis, sacra potestas,
Credite, mentiri non didicere feræ.

Marcialis *lib. de Spectac.*

La lisonja formò aqui de una mera casualidad un gran mysterio; pero en nuestro Varon ilustre fueron en realidad grandiosas maravillas, que obrò por su medio la Omnipotencia Divina, cooperando à su fee vivissima en credito de su candidèz inocente, y no vulgar santidad.

17 Esta fuè la vida de este Varon, à todas luces grande, y correspondiò à ella la felicidad de su muerte, que le ocasionò una grave, y prolixa enfermedad de casi dos años, en que se acabó de purificar su alma, y labrar à los golpes de sus penalidades la preciosa corona. Passò todo aquel tiempo sin dàr indicio de lo mucho que padecia, en una leve quexa, ofreciendole à Dios desde el altar de su corazon todos sus intensos dolores, sin que los proprios labios, ni los agenos oìdos, fuessen noticiados de su pena, deseoso de qué no repartiendose la victima, llegasse toda entera à la Magestad Suprema, que es quien solo la merece. Confessóse generalmente, y fuè esta funcion tan breve, como del particular esmero, con que siempre manejò su conciencia, podia presumirse. Recibiò despues los demàs Sacramentos con devocion ternissima, y despidiendose de los circunstantes, se desatò su purissima alma de las prisiones del cuerpo, y entrò en el Empyreo à enquadernarse en el coro de los Varones Apostolicos, para recibir por una eternidad felicisima el premio, que le merecieron sus grandes virtudes, exercitadas en cinquenta y cinco años de edad, y treinta y tres de Religioso, de que empleò los quince en las Apostolicas Missiones de esta Provincia. En el dia, y año de su muerte discrepan los Autores; porque Techo dice, fuè su felìz transito à nueve de Abril; y Nadasi, que el año de mil seiscientos y tres: lo que es contra el comun sentir de los demàs Escritores, que todos convienen en que su dichosa muerte sucediò en nuestra Casa de Cordova à doce de Abril de mil seiscientos y cinco: y este computo es el verdadero, fundado en la Carta, con que el Padre Juan Romero diò noticia, segun nuestro loable estilo, de su fallecimiento à toda la Provincia del Perù, como Superior immediato de esta Mision: porque señalando en ella el año referido, escrive, que muriò tercero dia de Pasqua, que aquel año fuè el dia doce de Abril. Su muerte fuè tan sentida de todo genero de personas, como avia sido estimado en vida, y no ciñendose la pena à solos los limites de la Ciudad, passò à ocupar los corazones de toda la comarca, donde se divulgò muy presto la dolorosa noticia: y como avia sido tan conocido, à fuerza de tantos, y tan singulares beneficios, que avian recibido de su mano, tocaba à todos muy de lleno el golpe de la fatàl pèrdida. Lloraban todos, como si qualquiera huviera perdido en el siervo de

Su ultima enfermedad, y muerte dichosa, y sentimiento, que causò a Indios, y Españoles.

Dios

Digitized by Google

Dios un Padre amantisimo, y sin ser poderosa la moral certidumbre con que se persuadian gozaba eternidades de gloria, desahogaban por los ojos en raudales copiosos la pena de su ausencia, particularmente los Indios, que como hijos espirituales suyos, muy queridos, lamentaban su desamparo con tiernas expresiones, diciendo unos: *Yà nos ha faltado nuestro unico Padre*; otros: *Yà se ha obscurecido el Sol, que alumbraba con la claridad de sus rayos las tinieblas de nuestros errores*: quien decia, que avia perdido todo su consuelo: quien, que yà no esperaba le amaneciesse mas alegria: y todos generalmente, no menos los Españoles, que los Indios, le aclamaban en voz comun, *Santo*, *Santo*, y concurrian à venerar su cadaver, como deposito, que fuè de un alma bienaventurada.

Fama de su santidad.

18 Fuè esta fama de santidad tan general, y uniforme en todos los lugares donde merecieron conocer al Venerable Padre, que en todas partes se encomendaban, desde que supieron su dichosa muerte, à su poderosa intercesion. Ni fueron solos los externos los que se señalaron en essas demostraciones, sino los domesticos, que por testigos mas immediatos, suelen ser mas linces en descubrir los defectos; pero aqui tuvieron poca parte para entibiar su devocion, pues avian venerado siempre en el difunto un vivo exemplar de toda virtud, y un espejo muy terso de la perfeccion, que debe resplandecer en los mas fervorosos Ministros del Evangelio. A este passo se señalaron en la estimacion de su memoria, pues fuera de acudir con el Pueblo à venerar su cadaver bañados en lagrimas, y aunque le dieron sepultura en la tierra, como à todos, trataban su sepulcro como de quien avia vivido como los muy pocos, porque à èl acudian todos los dias, no à encomendarle à Dios, como difunto, sino à encomendarse en su intercesion, como Santo, tomandole por medianero con la Divina Magestad en todas sus necesidades, y besando con ternura la tierra en que se guardaba tan rico tesoro. El Venerable Padre Juan Dario, sugeto de la santidad, que consta en las Historias de la Compañia, y cuya insigne vida ilustrarà mucha parte de esta, era su Compañero al tiempo de su muerte, y le llenò esta de tanta pena, que no bastaron muchos dias à agotar el raudal de lagrimas en que la desahogaba, sin poder èl mismo reprimirlas, por mas que se esforzaba con varias consideraciones, creciendo de tal manera, que decia se espantaba no le huviessen privado de la vista, y despues de muchos años, quando se refrescaba su memoria, se renovaba en èl el mismo sentimiento. Para justificarle con razon, y hacer que no pareciesse excesso, solia añadir: *Era el santo Padre Añasco un Varon todo de Dios: era un Apostol infatigable, nacido para doctrinar, y salvar Indios: yo mismo soy testigo de que juntaba las noches con los dias, para catequizarlos, y doctrinarlos con tesòn increìble, sin verle jamàs cansado, sino siempre con nuevas ansias de bolver à tarea tan penosa. Pues donde se hallan Varones de este jaez, y semejantes pèrdidas, no son dignas de sentirse con lagrimas del corazon? Por tanto no se espanten Vuessas Reverencias de que no me ocurra su memoria sin causarme tan tierno llanto.* Assi escusaba el suyo este Varon Apostolico, quien à otro dia del fallecimiento del Padre Añasco, dispuso su Funeral con la moderacion, que estila la Compañia; pero por propria, y devota inclinacion solemnizó su entierro todo lo mejor de la ilustre Ciudad de Cordova, assi Secular, como Eclesiastico, y Religioso, sin particular combite, ni otra agencia, que la fama de sus virtudes, que tra-

Digitized by Google

traxò tambien multitud grande de Indios à ser noble embarazo con su lagrimas de la solemnidad del Oficio, y Missa. Ambas cosas quiso corriessen por su cuenta el R. P. Guardian de San Francisco, que en la ternura con que celebrò, diò claros indicios de su crecido sentimiento, y le expressò despues, ponderando con grande eloquencia la pèrdida, que en tal muerte padeciò la Compañia, y todas estas Provincias, que le deben estàr eternamente agradecidas, como lo quedò siempre esta Provincia à sus honorificas expresiones. Escrivieron de este Siervo de Dios, fuera de los Autores citados, las Annuas impressas del año de mil seiscientos y cinco. * Nadasi en sus Anales Marianos. Juvensi 5. *p. Histor. Societ. lib.* 23. §. 9. *num.* 16. Henrique Scherer *in Politica Geographia, p.* 4. *cap.* 3. *propositi.* 9. y de los extraños el Reverendissimo Padre Fray Elias de Santa Theresa *tom.* 1. *de Legatione Ecclesiæ Triumphantis ad Militantem, lib.* 2. *cap.* 31. y el Maestro Gil Gonzalez Davila en el Theatro de la Iglesia de Lima, fol. 22.

* Juan Rhò *Var. virt. Histor. lib.* 1. *cap.* 6. *& lib.* 2. *cap.* 2.

CAPITULO XXIV.

VIENEN NUEVOS MISSIONEROS DEL PERU à la Provincia del Tucumàn, y buelve el Padre Marciel de Lorenzana à fundar Casa de la Compañia en la Ciudad de la Assumpcion, Capital de la Provincia de el Paraguay.

Venida de nuevos Missioneros al Tucumàn.

1 DExaronse atender de nuestros Superiores mayores del Perù, como diximos, las instantes apretadas sùplicas de los dos Gremios, Eclesiastico, y Secular, de la Assumpcion: y como les favorecia de nuevo la aprobacion de nuestro Padre General, fuè su primer cuidado satisfacer tan ansiosos deseos en la institucion de la Vice-Provincia de los Charcas, señalando competente numero de sugetos, que pudiessen asistir en las tres Casas del Tucumàn, y passar à poblar de nuevo la del Paraguay. Estos fueron, como yà insinuè, los Padres Horacio Morelli, Joseph Cataldino, y Hermano Eugenio Valtodano, à quienes consiguiò agregarse el Hermano Marcial Comensal, sugeto de esclarecidos talentos, à que en su Provincia Peruana huvieran correspondido iguales lucimientos, que pospuso al deseo de vivir escondido de los ojos del Mundo en la remota Vice-Provincia, y sacrificarse por el bien de los proximos à los trabajos de sus arduas Missiones; pero aceptando el Cielo la oferta generosa, no le concediò la execucion, cortando el hilo à su vida en el mismo camino, que emprendiò por tan loable fin. Aunque no le merecieron lograr estas Missiones, es acreedor à que hagamos de èl aqui memoria, como sugeto, que venìa destinado para ellas à impulsos de su ardiente zelo, estimulado del desengaño de los honores Religiosos, igual al que ostentò en su vocacion de las grandezas del siglo.

Elogio del Hermano Marcial de Comensal.

2 Porque siendo llamado del Señor à nuestra Compañia al tiempo mismo, que Estudiante seglar en nuestras Escuelas de Lima descollaba entre sus Condiscipulos en agudeza de ingenio, y otras prendas naturales, se le ofreciò ocasion de manifestar, què despegado vivia de conveniencias mundanas, apreciando solo el ser Siervo humilde de Jesu-Christo

Digitized by Google

en la Religion. Fuè el caso, que despues de entablada su pretension con el Padre Provincial, mientras se probaba la solidèz de su vocacion, se le señalò para que entrasse en cierto Dialogo, con que nuestro Colegio de San Pablo festejaba el felìz arribo del Señor Virrey Don Luis de Velasco al govierno de estos Reynos del Perù. Derramò Dios tal gracia en los labios de Marcial, è hizo su papel con tal viveza en la representacion, que dexò pasmado al concurso, flor de la Nobleza Eclesiastica, y Secular: y al discretissimo Virrey de tal suerte le cautivò el afecto, que concluìda la funcion, le llamò à su presencia, y en la de todo el auditorio le ofreciò, en nombre del Rey, y suyo, le harìa merced, en quanto pretendiesse, si se determinaba à quedar en el siglo. El discreto joven, que, como anciano en el sesso, tenia bien ponderados en su maduro juicio los peligros del Mundo, y hacia, por huirle, las diligencias, que otros por seguirle, no arrostrò à la promessa, ni necesitò de consulta para responder con acierto: porque apenas escuchò el honroso combite, quando hallò à mano un descarte cortès, que siendo repulsa de tamaño favor, no dexò quexosa la urbanidad. Confessò su ningun merito para tan excessiva dignacion, y agradeciendola con los rendimientos debidos, añadiò à favor de su pretension: *Excelentissimo Señor, el mayor premio, que à lo humano pudo aver merecido la viveza, y donayre de mi representacion, ha sido el agrado de tan grande, y sabio Principe, como V. Exc.* Principibus placuisse viris non ultima laus est. *Pero si su generosissimo genio no queda con èl tan contento, como yo pagado, el estado de pretendiente en que me hallo, le franquea anchuroso campo, para explicar àzia mì toda su beneficiencia, interponiendo su pòderosa autoridad, para que atendiendo el Reverendissimo Padre Provincial de la Compañia mis deseos, me reciba sin mas dilacion por uno de sus hijos.* Llenò esta respuesta de admiracion el animo de aquel gran Virrey, y conociendo, como Principe tan exemplar, que el servicio de Dios se debe preferir al de los Monarcas humanos, y que el logro mejor de las prendas relevantes, es sacrificarlas à su verdadero dueño, hallò presto abrigo la sùplica de Marcial en aquel tan noble, como christiano corazon, que jamàs se supo negar à lo piadoso; y buelto al Padre Provincial, que assistia presente, interpuso todo su empeño en estas breves clausulas: *Bien vè Vuessa Paternidad Reverenda, quan justificada es la pretension de este Cavallero: y pues no ignora sus meritos, no tengo mas que decir.* Esta sola recomendacion sobrò, para que se abreviassen los plazos: y dando por aprobada su vocacion en tan noble, como arreglado examen, fuè luego admitido en nuestra Compañia.

3 Aqui, correspondiendo los progressos de su vida à tan lucidos principios, concluyò los estudios de Philosophìa, y Theologìa, con creditos de eminente en ambas facultades, y con opinion de gran Religioso: y en este conjunto se fundaba la expectacion comun de su Provincia, de que avia de recibir mucho lustre con este hijo esclarecido; pero impulsado de su ardiente zelo, obligò con sus fervorosas instancias à los Superiores, à que diessen algun desahogo à sus ansias, señalandole para las Misiones de Tucumàn, para donde se encaminò por tierra desde Lima, en Compañia del Venerable Padre Cataldino, mientras los otros dos iban por Mar à Arica, para juntarse en Potosì. Padecieron los dos Compañeros, Cataldino, y Comensal, increìbles fatigas en tan prolixo camino, por la aspereza de las Serranìas, contrariedad de temples, y diferencia de climas,

Digitized by Google

mas; uños exceſsivamente frigidos, otros por extremo fogoſos, en que ſe iban enſayando para los trabajos, porque anhelaban en el termino de ſu peregrinacion, que eran las Miſsiones entre Gentiles; pero de eſtas ſubitas, y nocivas mutaciones ſe le deſtemplò al Hermano Comenſal la harmonìa de los humores de manera, que en Guamanga ſe rindiò à hacer cama, hoſpedandolos en ſu caſa el Vicario Eccleſiaſtico, por no aver aùn en aquella Ciudad Colegio de la Compañia: hallòle el Señor tan ſazonado para la Gloria, que à pocos dias de enfermedad, que tolerò con inalterable ſufrimiento, le tranſplantò al Paraìſo, para premiar con immarceſcible corona los meritos, que en la breve clauſula de ocho años de Jeſuita ateſorò en ſu alma.

4 En la miſma Ciudad adoleciò, con no menor rieſgo, el Padre Cataldino; pero la piedad Divina le guardò como de milagro la vida temporal, para que fueſſe inſtrumento, de que conſiguieſſen la eterna innumerables Gentiles: y apenas convaleciò, quando con animo invencible, y pronto à mayores rieſgos, continuò ſu viage haſta la Imperial Villa de Potosì, en cuyo Colegio le eſperaban yà el Padre Morelli, y Hermano Valtodano, con cuya dulce compañia emprendiò la marcha àzia Tucumàn en la eſtacion mas rigida del año, de cuya intemperie hallaron muertos algunos Eſpañoles, en un paramo, ò puna, como llaman en aquel Pais; pero tan exceſsivos frios tenian poca actividad para apagar los incendios de caridad, en que ſe abraſaban los animos de aquellos tres inſignes Jeſuitas, que deſahogando por los labios en converſaciones celeſtiales, ò en puriſsimos afectos de amor, la fogoſidad de ſus eſpiritus, baſtaban à templar el ambiente, para que no hicieſſe demaſiada impreſſion en ſus penitentes cuerpos. Llegando à la Provincia de Tucumàn, hallaban benigna acogida en todos los Pueblos de Eſpañoles, que conociendo por ſu venida, que la Compañia no penſaba en abandonarlos, como les fingia ſu temor, ſalian agradecidos à los caminos à recibirlos, y con lucido cortejo los introducian en ſus Ciudades, los acariciaban, y ſocorrian con abundancia, dandoſe à sì miſmos muy feſtivos parabienes, porque ſe aumentaba en ſu Provincia el numero de los Jeſuitas, para atender ſolicitos al cultivo de ſus almas. Antes de llegar à Santiago del Eſtero, ſe encontraron caſualmente con el ſeñor Obiſpo del Tucumàn, que ſolìcito de dàr cumplimiento à ſu obligacion Paſtoral, andaba velando ſobre ſu rebaño en la viſita de ſu tan pobre, como dilatada Dioceſi. Abrazòlos con ternura de Padre, y embargando el jùbilo de ſu corazon las voces, dexò todo el oficio de la lengua à las lagrimas de conſuelo, al vèr mas Coadjutores, que le ayudaſſen à ſoportar el peſo de ſu Mytra formidable aun à ombros de Angeles. Agaſſajòlos con ſingulares demoſtraciones: y para ſignificar quan agradecido eſtaba à la Religion de la Compañia, porque miniſtraba à ſu Viña inculta nuevos Operarios, que extirpaſſen la maleza, que la bolvia eſtèril, y la fecundaſſen con ſus ſudores, les ponderò la neceſsidad, que aſsi ſu Obiſpado, como el del Rio de la Plata, tenian de la induſtria de los Jeſuitas: y entre otras expreſsiones añadiò, con un exceſſo de amor: *Si en mi Obiſpado no huviera Padres de la Compañia, luego al punto renunciàra la Mytra, y me retiràra al rincon de mi Celda; porque ſin ellos no pudiera ſatisfacer à las grandes obligaciones de mi cargo.*

Enferma en Guamanga el P. Cataldino; y ſano, proſigue ſu viage à Potosì.

Entra con ſus Compañeros en la Provincia del Tucumàn, y como eran recibidos de los Eſpañoles, y del Obiſpo.

5 En Cordova, donde ſe quedaron el Padre Morelli, y Hermano Val-

Digitized by Google

Inſtancias de varias perſonas de la Aſſumpcion, y del Obiſpo de el Rio de la Plata, ſobre que ſe acelere la buelta de la Compañia al Paraguay.

Valtodano, Compañeros en tan larga peregrinacion del Padre Cataldino, ſe apreſtaba eſte para paſſar en compañia del Venerable Padre Marciel de Lorenzana à la Ciudad de la Aſſumpcion, quando llegaron Cartas de varios perſonages, repitiendo las inſtancias, para que ſe aceleraſſe ſu buelta, y otra del Iluſtriſsimo ſeñor Don Fray Martin Ignacio de Loyola, Obiſpo del Rio de la Plata, ſobre el miſmo aſſumpto. Eſte gran Prelado, que ſiendo Miſsionero de ſu Orden Serafica en eſtas Provincias, antes de aſcender à la Dignidad Epiſcopal, avia ſido teſtigo de los colmados frutos, que pocos Jeſuitas en numero, pero muchos en virtud, recogieron en ſu Dioceſi, buelto aora al Paraguay, y tocando por experiencia el detrimento, que padecian ſus ovejas, ſe indignò ſantamente contra nueſtros Superiores, porque le avian privado de auxiliares tan proficuos: y arrebatado de ſu zelo les eſcriviò la Carta mencionada, llena de amoroſas quexas, y amigables amenazas, que indicaban ſu entrañable aficion à nueſtro Inſtituto, y ſu alta eſtimacion de nueſtros miniſterios. Entre otras coſas le decia al Padre Superior Juan Romero: *He oìdo los clamores de eſta Ciudad ſobre la buelta de los Padres de la Compañia, à quien deſean con muchas anſias; y puedo aſſegurar, que los dos Padres Marciel de Lorenzana, y Manuel de Ortega, que ſalieron de aqui, hacian por acà mas provecho, con ſer ſolamente dos, que podràn aver hecho otros muchos en el Perù. Por tanto, ruego encarecidamente à V. P. R. que me los embie luego para mi conſuelo, y ayuda, y para bien de mis ovejas, porque ſi no me los deſpacha, me quexare à ſu Santidad, y al Rey nueſtro Señor, y tambien al Reverendiſsimo Padre General de la Compañia; que à aver ſabido yo, quando ſu Mageſtad me hizo la merced de eſte Obiſpado, que faltaba de èl la Religion de la Compañia, nunca jamàs huviera venido en aceptarle.* Aſsi ſentia aquel Principe, eſclarecido por ſu iluſtre ſangre, y por ſu Dignidad, que ambas eſmaltò con grandes virtudes, y aſsi conſpiraban los dos Paſtores Eccleſiaſticos de eſtas Provincias, en apreciar las fatigas de los Jeſuitas, ſignificando ſu eſtimacion con tan honorificas expreſsiones, de que ſe alegrò ſumamente el Padre Rector Juan Romero, por poder correſponder con una pronta obediencia, dando calor à la partida de los Padres Lorenzana, y Cataldino.

Parten de Cordova à la Aſſumpcion los Padres Lorenzana, y Cataldino, y pretenden detenerlos en Santa Fè ſus vecinos.

6 Puſieronſe, pues, ambos en camino por el mes de Septiembre de mil ſeiſcientos y cinco, y eſparciendo la luz benèfica de ſu doctrina en muchos Pueblos de Indios, y Caſerìas de Eſpañoles, que ſe encontraban haſta la Ciudad de Santa Fè, hallaron en ella tan favorable acogida, que huvo de ſer nociva à ſu principal deſignio: porque deſde luego aquellos nobles vecinos ſe declararon empeñados en ſu detencion, diciendo no era juſto ſer tan pròdigos de ſu miſma ſalud eſpiritual, que dexaſſen ſalir tanto bien, como ſe les avia entrado por ſus puertas, para que fueſſen à beneficiar à otras partes diſtantes, quando ellos ſe hallaban en igual, ſino mayor, neceſsidad de aquel ſocorro. Coſtòles mucha ſolicitud à los Padres hacerles deſiſtir de ſu empeño, y ſolamente les pudieron obligar à ceder, certificandoles, que preſto vendrian nuevos Jeſuitas de Europa, ſegun una promeſſa de Nueſtro Padre General, y ſe les cumplirian ſus deſeos. Libres de eſte embarazo, ſe hicieron deſde Santa Fè à la vela el diez de Octubre por el gran Rio Paranà en una Balſa, embarcacion pequeña, compueſta de dos Canoas, ò largos Camellones, tra-

Digitized by Google

travados entre sì con otros palos, sobre que estriva una casilla bien incomoda, pues en tiempo de frios defiende poco de sus inclemencias, y con los soles se abochorna de manera, que es necessaria buena provision de paciencia para tolerar su casi insufrible molestia. Para mareatla, es necessario estè el ayre pacifico, y quietas las aguas; porque à la menor alteracion, ò del viento, ò de las ondas, imprimiendo su impulso en la dèbil maquina, trastorna la casa con riesgo de los navegantes, si, ò la destreza en nadar no los libra, ó el auxilio de otros no ampara à los que ignoran aquel arte: bien que con ser no poco frequentes semejantes naufragios, ningun Missionero de esta Provincia avia perecido en ellos en mas de ciento y veinte y quatro años, hasta el dia siete de Diciembre del año de mil setecientos y treinta y uno, que el Padre Sebastian Ramirez, bolviendo de Buenos-Ayres à las Missiones de Guaranìs, donde avia trabajado con zelo muchos años, experimentò tal contraste en los vientos, al atravessar la boca del Rio Uruguay, que dando al travès la Balsa, pereciò miserablemente, sin poder ser socorrido de los Indios, que le conducian, ni poderle aprovechar, por sus achaques, la destreza en nadar, que posseìa con eminencia.

7 En semejante embarcacion, sin dexarse divisar por el Orizonte sereno señal previa de viento, cortaban los dos Missioneros la plàcida corriente del Paranà, apacible el Cielo, pacifico el ayre, y quietas las aguas, quando pesaroso el demonio de tanta bonanza, y queriendo impedir los estragos de su dominio, que temia por las experiencias del uno, y barruntaba por los alientos del otro, tirò à librarse de una vez de sustos, levantando, por permision Divina, para mayor prueba, y merito de los navegantes, una borrasca improvisa, tan terrible, como que agitaban las olas los soplos del abysmo: cogiòlos en medio del Rio con tanta furia, que con ser los Indios diestros, y esforzados bogadores, no pudieron à boga arrancada tomar la orilla, ni resistir à la violencia desaforada del olage, que dando en el poco seguro baxel espantosos embates, le echaron facilmente à pique. Como los Indios, al passo que son corzos en la tierra, parecen peces en el agua, pudieron salvar las vidas, ganando à fuerza de brazos la ribera, y como el temor de la muerte era el que los adestraba en la fuga, se olvidaron totalmente de los Padres, dexandolos en manos de su fortuna, y en tan evidente peligro, quando el susto los dexò bolver en sì en la playa, los dieron por perdidos; solo un Indio mas fino, ò menos medroso, les quiso hacer compañia; pero era poco alivio para dos naufragantes, el que apenas podia mantener su propria vida, y necesitaba alentado esfuerzo, para no perecer en tal peligro; con que resignados en la Divina voluntad, y con la satisfaccion de aver sacrificado las vidas à la obediencia, y al motivo de estender el Evangelio entre los barbrros, se reconciliaron mutuamente, y alentaron àmorir en tan santa demanda. El Padre Lorenzana, como menos robusto, y mas entrado en edad, sehallaba en mayor peligro, luchando con las olas, que quebraban en su fatigado cuerpo sus furias, y yà estaba con el agua à la boca, y esperaba la ultima hora; pero sin perder el norte de la esperanza en la Divina proteccion, la qual, implorando desde el abysmo de las aguas, que no pudieron apagar los incendios de su inflamado corazon, se dexaron escuchar del Señor de los Mares sus ecos, que son mas agradables à la Divina piedad, quanto es mas infatible el

Borrasca, y peligro de naufragio, que padecen en el Paranà, de que milagrosamente los libra el Señor.

riesgo

Digitized by Google

riesgo en que se confia: favorecióle tan à lo descubierto el auxilio de Dios, que le empezò à servir de pavimento sólido la instabilidad de las aguas, manteniendose de firme, sin hundirse: y dispertando el Señor, que parece dormia, enfrenò los vientos, sossegò las ondas, y con tan felíz Santelmo se serenò del todo la borrasca, quedando el Rio, antes muy alterado, en apacible bonanza. Pudieronse asir los Padres de las Canoas derrotadas, que les fueron conduciendo à la margen, à que arribaron los Indios, los quales descubriendo á sus Padres amantisimos, à quienes lloraban por muertos, se arrojaron sin demora al agua, y metiendolos en una Canoa, la impelieron à fuerza de ombros, hasta hacerla encallar en tierra, adonde los sacaron, sin otra lesion de sus personas, que el crecido susto, y desaliento de averse estrechado tanto en batalla campal con la muerte. Todos muy alegres dieron rendidas gracias al Señor por tamaño beneficio, porque el no aver perecido los Padres en la borrasca deshecha, no huvo causa à què atribuirlo, sino à patente milagro, con que amparò sus vidas la Omnipotencia.

Perdidos los viveres, se ven en peligro de perecer de hambre, sin perder su confianza en la Divina providencia.

8 Perecieron sin remedio los viveres, que llevaban para su manutencion, los Libros, y las demás alhajas necessarias, sin que descubriesse puerta la confianza por donde les entrasse socorro en aquellos desiertos; pero todo lo sentian menos, que la pèrdida de los Ornamentos Sagrados, para celebrar el Santo Sacrificio de la Missa, que es el seguro asylo, à que los Ministros Evangelicos se acogen en las mayores tribulaciones, y el pan de municion, con que los Soldados de la Milicia Jesuitica reparan los brios, despues de las batallas con el enemigo de las almas, para entrar con doblados alientos en nuevas campañas, que en terminos de Milicia apellidò al Sacramento Eucaristico la pluma de Agustino muy al intento: *Hæc est annonà prælientium de horreis Dominicis invecta.* Con todo el sentimiento, que en sola esta pèrdida se dà à entender, se esparcieron por la playa à enjugar los vestidos al Sol, que en la ocasion tuvieron tan oportuno, como propicio, y cada uno se arrojaba en los brazos de la Providencia Divina, por cuyo amor avian emprendido la navegacion, sintiendo en su corazon nuevos alientos, para confiar de la Divina Misericordia, quanto mayor era su desamparo, y no pudiendo acabar de persuadirse, que Dios les huviesse sacado de las gargantas de la muerte, para entregarlos à perecer en manos de la hambre. No se frustraron estas esperanzas, porque quando mas desimaginados del modo de su socorro se empleaba su atencion, y confianza en semejantes discursos, percibieron à deshora el estruendo de la palamenta, y remeros de quatro Canoas, en que descendia de la Assumpcion al Puerto de Buenos-Ayres el señor Obispo Don Fray Martin Ignacio de Loyola, quien trayendo en su proprio nombre, y apellido la obligacion, y el caracter de Padre amantisimo de los Hijos de San Ignacio, exercio con ellos todos los oficios de tal con singular benignidad. Por las noticias previas, que tenia su Ilustrisima de su venida, avia congeturado, que avrian emprendido aquel viage, y traìa el corazon traspassado de pena, rezelando les huviesse acaecido algun desastre, por lo que à sì proprio le avia sucedido en la borrasca, pues huviera perecido infaliblemente con toda su comitiva, à no averle cogido en la boca de un grande arroyo, que descarga sus aguas en el gran Rio

Para

Digitized by Google

Paranà: porque entrando en èl, hallaron sus Canoas abrigo contra la furia de los vientos, y Puerto bien seguro, en que esperar amaynasse la tormenta.

9 Quanto mas impensado fuè el encuentro, tanto mayor fuè el jùbilo del santo Prelado, viendo cumplidos sus vivos deseos, de que sus ovejas gozassen la saludable doctrina de los hijos de la Compañia, y no sabe expressar la pluma, con quanta ternura los acariciò, y se lastimò de su desgracia. Estrechòlos en sus brazos con singular cariño, consolòlos con dulcissimas razones, refiriendoles, como años antes, siendo Missionero, avia corrido semejante fortuna casi en el mismo parage, y que à los rigores excessivos del frio llegò à los terminos de la vida, la que no huviera conservado, si no fuera por un cachorrillo, que se aplicò al pecho, y con su calor le diò fomento. Alegròse extraordinariamente, quando supo que la Mision del Paraguay, no solo se conservaba, sino que avia fundadas esperanzas, de que presto se instituiria Provincia de la Compañia: consultòles algunos casos arduos, que le tenian bien congoxado, y oyò su resolucion con grande aprecio, venerando su prudencia, y sabiduria: diòles una muy ampla, y honorifica facultad, para quantos casos les pudiessen ocurrir en su Obispado pertenecientes à su fuero, prometiendoles se restituiria con toda brevedad à la Assumpcion, por gozar de cerca con mayores usuras de su dulce conversacion, y acertados consejos, y dàr calor con su autoridad al fruto de sus trabajos: lo que huviera cumplido con ventajas, à no atajar la parca cruel sus grandes designios, cortando en Buenos-Ayres, dentro de pocos meses, el estambre de una vida tan preciosa, que debiera durar por siglos. Dieronle los Padres las debidas gracias por tamañas mercedes, y favores, y su Illustrissima les mandò proveer con liberalidad generosa de suficiente matalotage, para continuar su navegacion, dexandolos de nuevo enseñados à confiar de la Divina Misericordia en los mayores desamparos, y peligros, pues vieron cumplido à la letra lo que siglos antes vaticinò el Propheta Rey, de que quien arroja, y pone en Dios su confianza, empeña en su protecion, y abrigo su admirable providencia, para que no permita perezca en el naufragio. Quisiera el señor Obispo gozar mas tiempo de tan apacible compañia; pero como media sus operaciones mas por la utilidad comun de sus ovejas, que por su proprio gusto, no los quiso detener mas, por no defraudar aun pocos dias à su Diocesi del fruto, que podria lograr en los dos Jesuitas: y assi, despidiendose con reciproco sentimiento, se dividiò de ellos el dia siguiente, sacrificando el zelo Pastoral à su propria voluntad en las aras duras, aunque incruentas, de la ausencia.

Encuentralos impensadamente el Obispo del Rio de la Plata, que socorre su necesidad, los consuela, y favorece.

Psalm. 54.

10. Acercandose yà los Padres à la Assumpcion, se les anticipò à sus vecinos la alegre noticia de su venida, y causò jùbilo tan universal, que se daban unos à otros los parabienes, y no pocos albricias de precio à los primeros, que les participaban novedad tan fausta, y felìz para su Republica: y huvo Matrona noble, que diò en premio un cavallo de mucha estima al que le avisò iban yà à arribar con felicidad à la Playa. Aqui aguardaba toda la Nobleza, y Plebe à los dos Jesuitas, con iguales demostraciones de alegria, que si vieran llegar, ò resucitar sus proprios padres, ò como si los huespedes fueran Angeles, que descendieran del Empyreo à favorecer su tierra, correspondiendo el jùbilo de

Alegrìa, que en la Assumpcion causò la buelta de los Jesuitas.

su

Digitized by Google

su buelta al intenso dolor de su partida; pero los que excedian à todos en el gozo eran los Indios, que pronosticando, por lo que antes vieron, el bien grande, que se les recrecia con perpetuarse Casa de la Compañia en aquella Provinca, no cabian en sì de placer, y desahogaban su agradecido afecto en varios festines à su usanza. Con este general regocijo, y acompañados del numeroso concurso, que iba cortejando à los Huespedes, llegaron à nuestra antigua Casa el dia trece de Diciembre, consagrado à la Glorioſa Santa Lucìa: felìz presagio de la vista espiritual, que avia de amanecer à muchos ciegos desde su nacimiento, sepultados en las sombras del Gentilismo, ò en las tinieblas de la ignorancia. Prosiguieron algunos dias los regocijos pùblicos, por la buelta de los Padres, que como todos se daban por interessados en ella, ninguno se negaba à las exterioridades festivas, que indicaban el mayor contento, y compensaban bastantemente los grandes trabajos, que avian padecido en el viage, como ellos mismos escrivieron al Padre Provincial Estevan Paez en Carta de dos de Enero de mil seiscientos y seis.

Carta de los Padres Lorenzana, y Cataldino.

11 *Llegamos* (dicen) *á esta Ciudad de la Assumpcion à trece de Diciembre, despues de aver passado grandissimos trabajos en tierra, y agua, en donde perdimos muchas de las cosas, que traìamos para esta nueva Casa; pero, gracias à Dios, lo passamos todo con mucho consuelo interior, y nos ha parecido poco respeto de los deseos, que su Divina Magestad se sirve darnos de padecer mucho, y aun dàr la misma vida por su amor, si le placiere recibir este corto sacrificio en pago de lo mucho que le debemos: y assi la pèrdida de libros, y otras alhajas, no nos entristeciò, sabiendo, que sin estas ayudas nos darà su favor. Fuera de que sin estas razones superiores pudieramos dàr por bien empleada esta pèrdida, por aver llegado à gozar los agassajos de estos vecinos, que han dado tales señas de su contento, que ni las sabemos explicar, ni podrémos facilmente agradecer, sino es aplicandonos à ayudarlos con los ministerios de la Compañia, de que tienen bastante necessidad. Parecia quando llegamos, que cada uno avia alcanzado algun bien exordinario, ò recibido alguna dadiva excelentissima, segun era la alegria en todo genero de personas; y muy especialmente los Indios, como mas necessitados de Doctrina, y amparo, saltaban de placer, y se daban los parabienes, de que avian buelto sus Padres, que assi nos llaman, y lo procurarèmos ser con las obras. Hallamos en nuestra Casa, con gran gozo de su alma, y de la nuestra, al buen Padre Thomàs Fildè, que en medio de sus enfermedades ha trabajado en los ministerios, à que su talento, y caudal se estiende, y ha tenido estos tres años muy edificada à toda la Ciudad, con su mucha religion, y simplicidad columbina, y aora no cessa de dàr gracias à Dios, porque le ha dexado bolver à vèr à sus hermanos en esta tierra. Ha sido hasta aora admirable, y desacostumbrada la frequencia de los Espaùoles, è Indios à nuestros ministerios, y el Señor Deàn nos ha hecho la honra de hacernos predicar à todo el Pueblo en la Cathedràl con el mismo concurso. Dios nos dè su gracia superabundante, para corresponder con nuestro zelo à la esperanza de todos, y hacer el fruto en sus almas, que deseamos.* Hasta aqui los Padres.

Fervor con que los Nuestros entablan de nuevo los ministerios de la Compañia en la Assumpcion.

12 A estos, aunque fueran de diamante, pudieran aver mellado, y rendido tan crecidas fatigas; pero como llevaban guarnecido el pecho con el zelo ardentisimo de la mayor gloria Divina, y les estimulaba una ansia vehementisima de la salvacion de las almas, ruedas, que mueven

Digitized by Google

el

el carro de aquella gloria, con la uncion del Espiritu Divino, no se supieron avenir con el descanso, y dieron sin demora principio à la labor de la Viña, que el Celestial Padre de Familias encomendò à su diligente cultivo. Entablaronse, pues, desde luego los ministerios de la Compañia en nuestra Iglesia, las Doctrinas pùblicas en las Plazas, abrieronse Escuelas de niños, y de Gramatica, como al principio, y con especialidad se diò calor al ministerio de doctrinar los Indios, por ser el principal, y aun primario empleo de los Jesuitas en estas partes, como fin à que la piedad de los Reyes Catholicos, con crecidas expensas de su Real Erario, nos destina, quando desterrados, por el amor de Christo, de las comodidades de Europa, nos conduce á estas remotas regiones de la America. Para aumento de la piedad en esta gente, les fundó el Padre Lorenzana, por especial comission del Señor Obispo Loyola, Cofradia debaxo de la advocacion, y tutela del Dulcissimo Nombre de Jesus, por cuyo medio creciò mucho en sus almas la devocion: porque siendo este suavissimo Nombre la miel mas dulce, con que se paladean los Fieles al renacer à la Iglesia, es tambien alimento que los fortalece, para cumplir mas facilmente sus christianas obligaciones. En el Padre Cataldino se hacia reparable el tesón admirable, con que luego se dedicò, no solo à los ministerios comunes, sino à otros mas dificiles, respecto de su persona, porque acababa de padecer los trabajos, que no es facil describir, pues fuera de los comunes, con el Padre Lorenzana avia caminado antes otros nueve meses, desde Lima al Tucumàn, mucha parte por despoblados incultos, expuesto à invasiones de fieras, à correrias de Indios enemigos, crueliss-simos salteadores, sobre aver hecho immediatamente el viage de Roma à Lima, que es de casi tres mil leguas, y por buena cuenta andaba peregrinando dos años continuos por climas tan diferentes; pero contra todo este conjunto de penalidades se mostrò esforzado, y estuvo tan lexos de hacer treguas con el trabajo, que apenas llegò à la Assumpcion, fuera de ayudar en todo à su Compañero, tomò muy à pechos el estudio de la lengua Guarani, tan revesada, y dificil, que para amoldar la nuestra à la perfecta pronunciacion de sus vocablos, es necessaria la aplicacion de muchos meses. No ostante, su tesòn, favorecido de la gracia Divina, que imploraba de continuo, y la destreza de su Maestro el Padre Lorenzana, eminente en la inteligencia de aquel Idioma, consiguieron que en pocos meses la hablasse con suficiencia, para utilizar en Confessonario, y Pulpito à los Indios, y despues hizo en ella tales progressos, que la usaba con tanta facilidad, como la nativa Italiana, para imponderable bien de infinitas almas, como manifestarà la Historia à su tiempo.

Utilidad, que se siguiò de aver salido los Jesuitas de la Assumpcion.

13 Entre otras cosas, en que reconociò el Padre Lorenzana, despues de su restitucion al Paraguay, la particular providencia del Señor, y en que debemos nosotros admirar sus prodigiosas trazas, fuè en vèr manifiestamente, que su salida, la qual mirada à otra luz juzgaron los Ciudadanos yerro irremediable, fuè uno de aquellos aciertos, que la inefable sabiduria del Altissimo suele conseguir contra las esperanzas humanas, sirviendose muchas veces de medios, al parecer de los hombres, poco aptos para encaminar los mismos altos fines que dispone, porque sobre aquella salida, que à juicio de los mas cuerdos arruinaba esta Mision, fabricò no solo su consistencia mas segura, sino toda la maquina de esta

Digitized by Google

Provincia: y lo que entonces se reputò pèrdida, fuè la mayor ganancia, porque la ausencia de los Padres encendiò mas los deseos de tenerlos en todo linage de personas, y motivò las Cartas, è informes del Governador del Rio de la Plata Hernandarias de Saavedra, del Obispo Don Fray Ignacio de Loyola, del General Don Antonio de Añasco, Cavallero de la mayor representacion en estas Provincias, y de otras personas de la primera graduacion, que reforzaron las instancias con nuestro Padre General, dando individual relacion de todas las numerosas Provincias de Infieles, que se abandonaban sin esperanza de remedio, siendo mies bien dispuesta, que daria empleo à copioso numero de Jesuitas: todo lo qual, junto con las Cartas del mismo Padre Lorenzana, de quien su Paternidad tenia formado subido aprecio, le impulsò à decretar la fundacion de nuestra Provincia, contra el dictamen de personas muy graves de la del Perù.

CAPITULO XXV.

OTRAS COSAS, QUE OBRARON, Y PADECIERON LOS Jesuitas en la Governacion del Paraguay, antes de fundarse esta Provincia.

Empiezan à trabajar en la Assumpcion con grande zelo los Padres Lorenzana, y Cataldino.

1 NO huvo tiempo en que se lloràsse estèril la Casa de la Compañia en el Paraguay, ni huvo instante en que aburriesse el terreno con su ociosidad, pues apenas se poblò de los nuevos moradores, quando, sin esperar las dilaciones del tiempo, empezò à fructificar à esfuerzos de un encendido zelo, promoviendo incessantemente la Divina gloria por todos caminos. Podia obrar mas el Padre Lorenzana, como perìto en el Idioma de los Naturales, en beneficio suyo: y aunque no tenia ociosos el Padre Cataldino en esse tiempo los impulsos de su caridad, porque con los Espanoles exercitaba con el mayor tesòn todos nuestros ministerios; pero luego que se viò desembarazado del impedimento de la lengua, procurò restaurar, à toda satisfaccion, con los Indios el tiempo inculpablemente perdido. La afabilidad, y entrañas paternales, que en èl reconocia aquella miserable gente, fuè poderoso iman, que les atraìa à gozar de su Doctrina; pero no hallando todavia suficiente desahogo su abrasada caridad en los numerosos concursos de la Ciudad, saliò en Mision à los Pueblos de Tobatì, que carecian de Parroco, con tanto consuelo, como fruto de los recien convertidos. Estaban hambrientos de la Doctrina, y perecian miserablemente en la desdicha de su ignorancia; pero el Apostolico Padre Cataldino les repartiò con tanta abundancia el Pan Celestial, que dexò satisfechas sus ansias, y corregidas sus vidas. Era tan exemplar la del Venerable Padre, en esta, y otras semejantes correrias, que haciendo con ella mas de la mitad de la obra, componia de exemplo, y Doctrina un Misionero perfecto. Su sustento era tan parco, y facil de proveer, como son las yervas de aquellos Campos, que comia cocidas sin ningun condimiento, y jamàs le podian persuadir los Indios aceptasse algun regalo, que le ofrecia su devocion, pareciendole serìa contra la edificacion gustar algun manjar delicado, quando anunciaba penitencia, y no queriendo ser gravoso à aquellos pobres en cosa, quando para su manutencion le hacian suficientemente la costa los man-

Exemplo del Padre Cataldino en Mision, que hizo por el distrito.

Digitized by Google

jas

jares silvestres. Hacia à Dios oracion, igualmente iastante, que continua, por la conversion de aquellas gentes Fieles, è Infieles, que trataba, y como iba creciendo en la noticia de su necesidad, avivaba mas cada dia las sùplicas por el remedio: con que coligadas en tan estrecha union con el ayuno, conseguian el efecto deseado, y obraban prodigios en la reduccion de los Gentiles, que le veneraban por Angel baxado del Cielo.

2 Parecialo en la pureza, y esta virtud con sus resplandores, assi al Venerable Padre, como à los otros Missioneros de la Compañia, les grangeò la mayor veneracion, como prenda peregrina en aquel Pais. Zelaba tanto el castissimo Joseph los creditos de esta virtud, que jamàs permitiò se acercasse persona del otro sexo à la choza donde se alvergaba, haciendolas retirar, como si temiera à las paredes algun contagio de su cercanìa, y remitiendolas à la Iglesia para lo precisso de su espiritual aprovechamiento, ò particular consuelo: y aunque para la enseñanza las detenia, quanto necessitaba su rudeza; pero para consolarlas, usaba la mayor concision de palabras, y grande mortificacion de los sentidos, rezelando siempre el peligro, que han hecho famoso tantos funestos escarmientos. Reparò aquella gente en este modesto cuidado, y cuidadoso recato del Padre Cataldino, y de los otros Jesuitas, como cosa desusada entre los suyos, y se hizo lugar en sus animos, para excitar la admiracion, y dàr motivo para que en su barbaro Idioma les empezassen à apellidar: *Pay yequacubo*; como si dixeran abstinentes de los vicios, pero singularmente de los mas familiares à su destemplanza barbara embriaguèz, y sensualidad. Cargado de trofeos de la Gentilidad, y de la ignorancia, diò buelta de su Mision el Padre Cataldino á la Ciudad, donde continuando sus tareas, le ofreciò la obediencia un combate, para que consiguiesse del demonio un señalado triunfo.

El recato del P. Cataldino edifica mucho à los barbaros.

3 Enfermó en aquel tiempo, con grande riesgo dè la vida, cierta Señora principal, de singular hermosura, que avia vivido tan olvidada de las obligaciones de noble, como de las de christiana, porque siendo con su desembuelta belleza hechizo de quantos la miraban, se avia enredado en torpes amores con cierto joven, que le prendò su aficion. Notificaronle los Medicos el imminente peligro, en que se hallaba su vida temporal, para que con los Sacramentos asseguraSSe la eterna; pero ni les diò credito, ni quiso escuchar las instancias de los suyos en materia, que era unicamente interès suyo. El mal mas peligroso de un enfermo es ignorar, que adolece, pues como no halla contraste que le reprima, de tal manera se apodera del sugeto, que llega tarde qualquier remedio, y la curacion se imposibilita. Al passo que crecia el mal de esta doliente, le faltaba tambien la memoria de su fin, pues en nada menos pensaba, que en su muerte, ni en disponerse christianamente para aquel ultimo trance. De los que zelosos de su salvacion la trataban de su remedio, y la exortaban à lavar su conciencia immunda con las aguas de la penitencia, y fortalecer su espiritu con el Pan de los Angeles, se sacudia con aspereza de razones, gritando descompuestamente, que la tiraban à abreviar con pesadumbres la vida, è instando à que mudassen la platica. Divulgòse por la Ciudad esta obstinada resistencia, y vino à causar escandalo en unos, y en otros desconsuelo. Personas graves, que por diferentes titulos tenian con ella mas autoridad, quisieron ponerla en razon, y reducirla à executar las diligencias de Christiana; pero las razones, que al mas dormido despertàran

Obstinacion à que llegò una pecadora en la hora de la muerte.

Digitized by Google

del letargo, à ella le conciliaban el sueño de su descuido, haciendo qual aspid orejas sordas à sus sabias, y eficaces palabras; que aunque el Sol ablanda la cera, tambien endurece el barro, y los corazones, que estàn en èl muy sumergidos, el remedio los empeora, como sucedia en esta desdichada muger, que en medio de estas persuasiones iba midiendo aquellos ultimos passos por los passados de su vida, y à toda priessa se empeñaba en acercarse à la orilla de su ultima desgracia. Como llegasse yà la enfermedad à apretadissimo grado, y se agravasse el riesgo de la salud eterna, los que mas obligados, ò mas compassivos sentian mas vivamente la pèrdida de aquella alma, viendo frustradas las precedentes diligencias, acudieron por ultimo remedio à la Compañia, para probar si la destreza de sus hijos en manejar lances semejantes, podia conseguir, à fuerza de su industria, que la desesperada se dispusiesse à morir bien. Partiò al punto el Padre Lorenzana, acompañado del Padre Cataldino, y entrando en la quadra, donde yacía la enferma, y no dandose por entendida à quanto la decian, esforzaron la voz, para despertarla del letargo profundo. A nada respondia, y como estatua immoble, no daba señas de vida, aun con leve sentimiento: con que dandola por difunta, no hallaron señal, por donde conferirla, aun *sub conditione*, el beneficio de la absolucion, quedando horrorizados con tan claros indicios de su eterna desventura.

Reducela à penitencia con su oracion el P. Cataldino.

4 Al quererse bolver los Padres à Casa, diò la señora no sè què señal de vida, que mitigò la pena de los circunstantes, conociendo era solo parasismo, aunque mortal, el que la avia assaltado: y bolviendo à entrar el Padre Lorenzana, à quien por humilde se ocultaban sus proprios meritos, aunque grandes, y de mucho valimiento con Dios, ordenò al Padre Cataldino, de cuya virtud tenia la debida estimacion, que assistiesse à la moribunda, y lograsse qualquier ocasion de absolverla, y suplicasse instantemente al Señor por la gracia de su conversion, que fiaba de sus oraciones. Sintiò, como humilde, el Padre Cataldino, que de su virtud se esperasse un triunfo, que no pudieron conseguir otros en su estimacion, de superiores meritos, y caudal; pero sabiendo que excede à toda victima la de obedecer, sacrificò su humilde sentimiento à la obediencia, dando por esta accion principio à la victoria, que al rendimiento de subdito promete el Espiritu Santo. No le engañò su esperanza, como comprobò el sucesso: porque desembarazada la sala de los demàs circunstantes, se postrò en tierra, y levantò los ojos al Cielo, de donde avia de venir el auxilio; y como quien desafia, para luchar, al mismo Dios, con una animosa fee, è inflamada caridad, suplicaba à su Magestad por misericordia para aquella alma redimida con el subido costo de su preciosa Sangre. No ay arma mas poderosa para vencer à Dios (dice el Chrysostomo) que la oracion, acompañada del ayuno, porque en essas dos alas ligerissimas se remonta el hombre de un buelo à penetrar los Cielos, y de otro desciende con el felìz despacho à la tierra: ambas alas elevaban al Padre Cataldino, como yà vimos: y assi no fuè maravilla salliesse presto bien despachado su memorial, pues apenas tocò con las rodillas al suelo, y con la voz las puertas del Cielo, quando alcanzò la bendicion deseada, clamando à gritos la enferma: *Venga el Confessor, y trayganme el Viatico.* Llenaron de alborozo toda la casa estos ecos, è inundaron en gozo espiritual el co-

S. Chrysost in cap. 18. Matthæi. Nil potentius homine orante: qui orat cum jejunio, duplices alas habet.

razon

Digitized by Google

razon del Padre, que rindiò agradecido sacrificio de alabanzas, celebrando las inefables misericordias de Dios, que sabe sacar raudales cristalinos del mas duro pedernal. Levantòse luego, alentò à la enferma, y la dispuso para una confesion general, que hizo deshecha en lagrimas de dolor, y despues recibiò el Viatico con la misma ternura suya, y de los presentes, quienes alabando la Divina piedad, porque à vista de los mayores agravios franquea sus misericordias, atribuyeron aquella milagrosa mudanza à la eficàz oracion del Padre Cataldino, que teniendo por proprio premio aver remediado aquella alma, y quitado al Infierno una presa, que celebraba por suya con rabioso jùbilo, se alentò con este triunfo à otras empressas. No obstante, que el instrumento immediato fuè el Padre Cataldino, no negarà ningun cuerdo tendria buena parte en esta maravilla el Venerable Padre Lorenzana, acompañando con sus oraciones, y contribuyendo con su humildad profunda à mover la Divina Misericordia.

Despues de tanta prosperidad, se excita persecucion contra los Nuestros.

5 Rara avia sido hasta aqui la prosperidad, con que avian logrado los Nuestros en el Paraguay, assi la fundacion, como la restitucion de nuestra Casa, el exercicio de los ministerios contra el estilo comun de las obras encaminadas al Divino servicio, à las quales ordinariamente siguen, como consequencia forzosa, las contradicciones; pero aqui se avia desconocido totalmente el semblante de la oposicion, y se gozaba de un favonio propicio, por donde respiraba el afecto de los Ciudadanos. A esta aficion se debieron los pacificos progressos, que hemos referido, y ella avia sido tan constante, que no se entibiò con el desayre de averles sacado los Superiores à los Jesuitas; antes bien, quando esta accion pudiera aver causado peores consequencias, solo sirviò de avivar las ansias, con que deseaban tener à los Nuestros por vecinos de su Ciudad, y crecia por momentos la estimacion con la experiencia de sus proprios intereses. Pero rabioso el demonio contra tanta prosperidad, que redundaba en notoria diminucion de sù imperio, empezò à perturbar los elementos de aquella Republica, y à disponer se conjurassen contra la Compañia, por el motivo que le debieran tributar mas agradecidos obsequios, que fuè averse pretendido de parte de nuestro zelo apartarlos del precipicio, en que los despeñaba su immoderada codicia. Entonces empezò à los soplos del abysmo à arder esta llama, y ha sido tan prolixa su duracion, aunque à veces oculta debaxo de un forzado disimulo, que aun hasta oy se mantiene en muchos con tan rebelde obstinacion, como es la intencion de quien la fomenta, no dexando de usar diligencia para desfogar su terca pasion, hasta llegar à abrasar el material edificio, que con tantas finezas levantaron sus mayores, para gloria grande del Altissimo. Todo darà adelante sobrada materia, para que se fatigue la pluma, y se derrita el corazon en llanto compassivo por tan terca ceguedad.

Causa de dicha persecucion.

6 La causa, pues, que empezò à soplar el huracàn furioso de la adversidad, y que con bien poco perceptible diferencia ha sido siempre la misma, fuè, y es la justa, y debida defensa de los miserables Indios, cuya libertad tiraban à oprimir, con iniquas vexaciones, guerras injustas, y tratamiento de esclavos. Ciertos Infieles, jurados enemigos del nombre Christiano, que vivian Rio arriba del Paraguay, logrando el descuido de unos Españoles, los mataron alevosamente à sangre fria con

Digitized by Google

con barbara crueldad. Llegando la noticia al Paraguay, se alborotò, y puso en armas toda la tierra; y saliò prontamente el Theniente General, con la flor de la Milicia Española, à vengar en los agressores aquel agravio de nuestra Nacion, y dexar, con exemplar castigo, escarmentada su barbara alevosìa; pero en vez de emplear los azeros contra los culpados, los ensangrentaron contra toda razon, y justicia en los inocentes Indios Guatòs, que moraban en el camino, y aunque infieles en la creencia, se portaban con toda fidelidad con el Español, sin inquietar la frontera con alguna hostilidad, ni tratar de otra cosa, que de la labranza, para mantener pacificamente la vida. Hizose esta guerra contra el dictamen, è inclinacion natural del Theniente General, cuyo noble, y piadoso genio vino forzado en invadirles, por instigaciones violentas, de gente sin temor de Dios, y de pocas obligaciones; pero los efectos fueron lastimosos, porque passaron à cuchillo los que se pusieron en defensa de su libertad, y à los demàs traxeron en prisiones à la Assumpcion, dexando por castigar los que cometieron culpa, pues aunque llegaron à registrar los estragos, no los pudieron vengar, y entrando ufanos con assonadas de triunfo contra los que en nada les avian ofendido. Como la codicia, y ansia de tener quien sirva, es en aquel Pais una passion muy vehemente, que ciega aun à los que debieran tener mas despejada la vista, se miraba como assumpto dificil sacar la cara en publico contra aquel atròz desafuero, y defender los fueros de la libertad de los inocentes prisioneros, afeando al Theniente, y sus Soldados la injusticia manifiesta, y gravedad enorme de su pecado: con que se lisongeaba la insolencia, y como señora del campo alentaba mayores brios, para lograr el interès de su propria iniquidad, passando los prisioneros à esclavos, pues se vendian con la libertad, que si fueran cautivos habidos en buena guerra. Atrassaba grandemente este ilicito comercio los intereses del Evangelio, porque correspondiendo en los amos el tratamiento à la calidad de esclavos, que en los pobres Guatòs suponian, se escapaban algunos temerosos de mayores vexaciones, è infamaban entre los Gentiles comarcanos la piedad de nuestra Religion, divulgando las sangrientas noticias, para que buscassen su seguridad en el retiro de tal creencia, y en las cautelosas prevenciones contra semejante crueldad: y esto, junto con el sentimiento de la ofensa de su Criador, y perdicion eterna de los Españoles complices en el delito, penetrò con intensissimo dolor las entrañas de las personas zelosas.

Defiende la Sedevacante la libertad de los Guatòs, y no aprovechan los avisos secretos para el remedio.

7 Hizose por tanto necessario, que el brazo Eclesiastico entrasse à poner freno con su autoridad à aquellos escandalosos, y pernicioso delitos, y la Sedevacante se declarò à favor de los pobres Guatòs, dando secretos avisos al Theniente General, para que corrigiesse el desorden, y restituyesse la libertad, de que estaban los Guatòs despojados con violencia iniqua, esperando de su noble condicion, y apacible genio, que por este camino se daria buen expediente en la materia; pero el Theniente, como insensible, assentia à quanto se le representaba, y no hacia nada, corriendo cada vez mas francas las ventas. Entonces la Sedevacante determinò, para proceder con mejor acuerdo, hacer en la Cathedral una Junta, con asistencia de todos los Clerigos, y Religiosos, y que interviniessen tambien el Theniente, Caudillo de la faccion, y los Capitanes, quienes fueron citados, para que pudiessen mejor dàr razon de su justi-

cia;

Digitized by Google

cia: pero como les constaba por el testimonio de sus conciencias, que ninguna avian tenido, no quisieron concurrir à la Junta. Esta se tuvo, y despues de examinada con madurèz la materia, se convino en que avia obligacion de desengañar al Pueblo, diciendoles con toda claridad la perdicion eterna, en que incurrian sus almas, y las penas à que les condenaba su delito enorme, si no daban satisfaccion à los Infieles agraviados. Toda la Junta fué de parecer, que este negocio se encomendasse al ardiente zelo del Padre Lorenzana, como lo hizo en un Sermon de la Cathedral, en que hallandose toda la Ciudad presente, publicò las Censuras, que el Dean, Provisor actual del Obispado, imponia à los incursos en aquel delito, contra el qual, con la energìa, y entereza de un Chrysostomo, formò una terribilissima invectiva, afeandole con toda la fuerza de la razon, y probando con todos los Derechos, quan escandaloso desafuero era el cometido, y les exortò à dàr la debida satisfaccion à Dios con la penitencia publica de su culpa, y à los Guatòs agraviados con la restitucion de su libertad, y recompensa de la sangre derramada. Oyò el Pueblo, todo lleno de admiracion, al Predicador, y los complices con espantoso assombro, que daba esperanzas de que surtirìa efecto la diligencia; pero pesaroso el demonio de que consiguiesse triunfo la verdad, y la justicia contra sus engaños, se empeñò por malograr el fruto, que yà assomaba en el semblante compungido de los oyentes, y por medio de algunos, que instigó à que con sofisterìas se opusiessen à la verdad, y malquistassen al Predicador, hasta alli tan querido, y estimado de todos, tiñendo sus animos de malignas especies, como que se opusiesse sin razon à sus conveniencias, y huviesse sido el primer movil de las Censuras, siendo assi, que avia sido parecer de la Junta, y que en quanto dixo, no discrepò un punto de lo que en la Junta se decretò.

Impone Censuras el Provisor, y se la comete al P. Lorenzana la publicacion.

8 Saliò en parte el demonio con sus intentos, porque se encendiò un fuego terrible, que abrasaba los animos de los mas contra los Jesuitas, hablando lo que à cada uno le dictaba su passion ciega, è impidiendo mucha parte del fruto, que se hacia con nuestros ministerios, El Padre Lorenzana conociò, que era mas tiempo de padecer, que de hacer, armandose à sì, y à sus Compañeros del escudo invencible de la paciencia, para tolerar los dicterios con que los zaherian los apassionados, guardando siempre la gravedad, y modestia en sus obras, y palabras, que es justo resplandezca en los Hijos de la Compañia, aunque no por esso desistieron de exercitar nuestros ministerios con el mismo tesón que antes, y con mayor brio; que el verdadero zelo no desmaya con las persecuciones, sino cobra nuevos alientos, para hacer la causa de Dios. Ni su Divina Magestad se dexò vencer de sus Siervos, porque los favoreciò de manera, que se conociò corrian sus cosas à cuenta de su providencia, como se verà por lo que el mismo Padre Lorenzana escriviò, dando cuenta de todos estos sucessos à su Provincial por estas palabras: ***En el tiempo*** (dice) ***mas furioso, en que nos querian comer vivos los mismos que mas contrarios se nos mostraban, à instancia del Procurador de la Ciudad, que lo pidiò por peticion en Cabildo, à persuasion de ellos hicieron una informacion, para embiar à su Magestad, y à su Real Consejo de Indias, con catorce testigos, los mas honrados de esta Ciudad, probando la utilidad, y provecho grande espiritual, que esta Ciudad, y Provincia, sentia con el exemplo, y Doctrina de los Religiosos de la Compañia, que ha tenido,***

Quanto se abochornaron los animos contra el P. Lorenzana.

Favorece Dios à la Compañia al tiempo que eran mas perseguidos los Jesuitas.

Digitized by Google

y lo mucho que se podia esperar de la fundacion de un Colegio nuestro, adonde de proposito se criasse en virtud, y letras la juventud de esta Ciudad, y Provincia, atento lo qual suplicaban à su Magestad les hiciesse merced de embiar muchos Religiosos de la Compañia, y tambien ayuda de costa para sustentar el Colegio, la qual se embiò à España, autorizada de los dos Cabildos, Eclesiastico, y Secular. Hasta aqui el Padre Lorenzana, à quien no tuvo animo de imitar en la constancia del padecer el Deàn Provisor, contra quien tambien se armaron las lenguas de los complicados en la prision de los Guatòs, por lo qual no atreviendose à resistir al impetu popular, determinò poner tierra en medio, y salirse de la Assumpcion, con pretexto de ir à visitar las otras Ciudades del Obispado, levantando antes las censuras, que impuso, y dexando el caso al Derecho Comun, despues de encargar las conciencias à los Confessores. Por su ausencia quedò solo en la Cathedràl el Tesorero, persona de no mucha literatura: y le dieron tan recia batería los Maloqueros, que le hicieron ponerse de su vando, aunque avia sido uno de los que en la Junta condenaron por injusta la presa de los Guatòs, y concibiò tan fuerte pasion contra el buen Padre Lorenzana, que para desahogarla, se determinò à hacerle una pesada befa en la publicidad de un Sermon.

Desayre, que el Tesorero de la Cathedràl hizo à el P. Lorenzana en un Sermon, que predicaba.

9 Predicaba el Siervo de Dios en la Cathedràl el Domingo de Quasimodo, y toda la materia del Sermon fuè la paciencia, y sufrimiento grande, con que se portò Christo Señor nuestro en los trabajos, y el premio grande, que de ellos recibiò, y quanto importaba à los mortales padecer con el Señor, para gozar de la gloria de su resurreccion. Fuè sin duda el assumpto inspirado del Cielo, que le queria de antemano alicionar para el lance passado, que esperaba à su paciencia, porque advirtiò, quando se preparaba para el Sermon, que solo le ocurria este assumpto, y no queriendo entonces tratarle, se le cerraban todas las puertas, por donde pretendia entrar à discurrir, hasta que bolvia à esta materia, en la qual le daban anchura, y hallaba copia de materiales, para quanto era concerniente: hizo de esto repetidas experiencias, y le sucediò siempre lo mismo: por lo qual, no atreviendose à tratar de otro assumpto, fuè de este todo el Sermon: y visto el sucesso, que dirè, quedò persuadido, que lo dispuso el Señor, para prevenirle conorte en aquel trabajo, y al mismo tiempo pedirle cuenta de la leccion que le leyò, y que pusiesse por obra lo que enseñaba al auditorio de palabra. Assistia, pues, toda la Ciudad al Sermon, y dando alas à la ossadìa del Tesorero la malevolencia, que avia concebido, y abrigaba en su pecho contra el Predicador por la causa de su zelo, le mandò con voz desentonada, que callasse, y se baxasse del Pulpito à lo mejor del Sermon. Desdichada tierra, donde la ignorancia, y la pasion, armada del poder, se sube à ser Juez de la Doctrina Evangelica, sin aver modo de contener los infelices efectos de tal atrevimiento. El Padre Lorenzana obedeciò humilde, y prontamente al destemplado mandato: quitòse el bonete con mansedumbre, y baxòse del Pulpito con un modesto silencio, sin la mas leve rèplica, ó muestra de desazon en el semblante, manifestando no menos su valor, y fortaleza christiana en tolerar con serenidad tan grave injuria, que la avia ostentado en reprehender antes la manifiesta injusticia: y por donde se le pretendiò mortificar, y abatir, se grangeò mas subidos creditos, y mayor aprecio de su virtud, hablando à su favor el silencio eloquente de su admirable paciencia, con

Digitized by Google

mayor eficacia, que pudieran las voces mas rethoricas, y discretas, y mas quando fuè totalmente notoria la sinrazon, porque no huvo en todo el auditorio persona Eclesiastica, ni Seglar, aun de los que estaban sentidos de su zelo por la defensa de los Guatòs, que notasse en el Sermon una sola voz, que diesse ocasion à quexa, ò sentimiento; y por tanto, todo el Pueblo quedò escandalizado de aquella demasìa. Bien sè, que el Padre Eusebio en la vida del Venerable Padre Lorenzana pone este caso, como sucedido quando el Siervo de Dios predicaba su invectiva contra la prision de los Guatòs, porque assi lo halló escrito en su vida manuscrita; pero yo he seguido una Carta del Padre Lorenzana, en que lo pone con las circunstancias, que llevo referidas.

Moderacion con que se portò en este lance el P. Lorenzana.

10 Ni se debe callar entre los trofeos glorioſos de este sufrimiento, el que alcanzò de su mismo ofensor, porque resfriando la humilde obediencia del Padre el ardor de su pasion ciega, se le despejò la razon, quanto bastò para conocer su yerro, y buelto à unos, y otros en el Coro exclamar confuso contra sì mismo: *Ha pobre de mì, què es lo que he hecho*! Entendieron el Clero, y el Pueblo, que los nuestros avrian quedado tan abochornados con esta befa, y desayre, que no vendrian en predicar otra vez en la Cathedràl, y quien particularmente se lo persuadiò mas, fuè el mismo Tesorero, quien embiando à dàr satisfacciones, y à tentar el vado, hallò al Padre Marciel ageno de sentimiento: è instando en que prosiguiessen los Nuestros con los Sermones de la Cathedràl, se ofrecieron, sin repugnancia, à la tarea con grande gusto de todo el Pueblo, y Clero, que quedaron mas edificados de la humildad, y paciencia de la Compañia, que les avia escandalizado el atropellamiento del Tesorero, y por consiguiente oyeron despues con nuevo aprecio à los Jesuitas, consideradas las señas de verdadero zelo, que en sus obras, y palabras resplandecia, sin que con los aplausos se engriyessen, ni con las injurias cayessen de animo, ò desistiessen de su oficio Apostolico, porque vivian persuadidos, que assi como la alabanza, y honra, que se hace al Predicador, se debe toda à aquel Señor, cuyo Embaxador es, *pro Christo legatione fungimur*, y à cargo de su Magestad queda la paga, y galardon: assi tambien qualquier afrenta, que se le haga por cumplir debidamente con su legacìa, no le toca vengarla al Predicador, porque mas que à èl se hace al Señor, pues es palabra suya: *Qui vos audit, me audit; & qui vos spernit, me spernit; & qui me spernit, spernit eum, qui misit me*, y por su cuenta queda el castigo de los que desprecian, y agravian à los Predicadores, para que por verlos sufridos, y pacientes, no cobre alas la insolencia, sino tema semejante pena à la que se diò al miserable Tesorero.

Castiga severamente el Señor al Tesorero, por la injuria hecha al Predicador.

11 Porque desde que saliò aquel dia de la Iglesia, empezò à cotejar su descompostura indecente à su persona, con la modestia del Padre Marciel, digna de un Predicador Apostolico, y fuè labrando tanto en su animo esta comparacion, que cayò en un abysmo de melancolìa, sin que le amaneciesse jamàs por algun resquicio el contento, padeciendo en un potro de tormento con el torcedor de su mala conciencia. Rindióse por fin à la cama lleno de anguſtias, y yendole à visitar varias veces, con su acostumbrada caridad, el Padre Marciel, le pidiò perdon de lo que contra èl avia hecho, sì bien estaba entonces yà tal, que no mostraba enter o juicio, ni se supo con quien se confessò, aunque el Siervo de Dios le assistiò à la cabecera, hasta que espirò, y despues le pagò los agravios, as-

Digitized by Google

aſſiſtiendo à ſu entierro, diciendo algunas Miſſas por ſu alma, y predicando en ſus Honras, à peticion de ſus deudos, de que grandemente ſe edificò todo el Pueblo; pero no le quedò mucho de ſu muerte, porque ſobre no ſaberſe con quien ſe avia confeſſado, eſtuvo haſta morir con tal pena, y anguſtia, que parecia principio de la que le eſperaba en la otra vida. Porque ſubiendo al Tribunal de la Juſticia Divina la voz de la injuria hecha al Miniſtro Evangelico, ſe fulminó ſentencia, no sè ſi de condenacion, ò de Purgatorio muy acerbo; pero sì, que ſe manifeſtó tan ſevera en el pueſto miſmo, en que perpetrò el delito, y à ojos de los miſmos, que fueron teſtigos de ſu exceſſo, que laſtimò à los miſmos agraviados. Fuè el caſo, que deſde el dia, que dieron ſepultura al pobre Teſorero, ſe empezaron à oìr en el Coro de la Cathedràl tales golpes, que por ſeñas de ſer el impulſo de la otra vida, no ſolo ſe oìan, ſino que cauſaban en los corazones eſpantoſo ſuſto, y extraordinario ſobreſalto. Al principio fueron ſolos muchachos los que lo oyeron, y ſe eſpantaron, por lo qual ſe juzgaba ſer miedo vano de niños; pero perſeverando muchos meſes los miſmos ruidos, huvo lugar ſobrado para que fueſſen teſtigos muchos Sacerdotes de mas animo, y el Theniente General de Governador, y muchos hombres principales de la Ciudad, que todos conteſtaron en que era el Teſorero, diciendo, que le conocian en la voz, y en los gemidos. Percebiaſe entre eſtos el eſtrepito de cadenas, que arraſtraba deſde el Coro al Pulpito, y de eſte al Coro, dando terribles palmadas en el miſmo Pulpito, de donde parecia, que era precipitado al ſuelo con grande fragor, y de alli iba al Altar mayor, y ſobre ſu ſepultura cauſaba extraordinario ruido: y luego paſſaba à la Sacriſtia, cuyas puertas eſtaban cerradas; pero ſentian, que ſin dificultad las abria, y entraba por ellas; y entre todos eſtos paſſeos, ſe le oìa exclamar de quando en quando, con voz pavoroſa: *El Padre Lorenzana me atormenta.* Movida à compaſsion cierta perſona, acudiò à implorar la clemencia del Siervo de Dios, rogandole perdonaſſe al Teſorero, para que ſe puſieſſe fin à ſu tormento. El Padre eſtrañò la peticion, como indigna de que ſe hicieſſe, no à un Religioſo, ſino à qualquier Chriſtiano, que no tuvieſſe entrañas de fiera, proteſtando, que apenas tuvo ſentimiento de ſu propria injuria, y que la condonò con corazon magnanimo, fuera de que no ceſſaba de encomendarle en ſus Sacrificios, y oraciones, para que templaſſe Dios ſu enojo, y puſieſſe fin à ſus penas; pero el ruido, y todo lo demàs, durò el largo eſpacio, que ſobrò para certificar à todos: que aunque la paciencia del Padre Lerenzana hizo inſolente al Teſorero, con todo eſſo no avia permitido la rectitud ſevera del Supremo Juez, ſe vieſſe mudo el eſcarmiento de tan grande agravio.

Malquiſtan algunos al P. Lorenzana con el Obiſpo del Paraguay.

12 Con eſte eſpantoſo caſo creciò en los principales vecinos la veneracion del Padre Lorenzana, y ſubiò tan de punto el aplauſo de los buenos, que el Varon Celeſtial lo juzgaba por diſfavor del Señor; pero ſu Mageſtad, que no queria le faltaſſe, para ſer piedra fundamental del excelſo edificio de las Miſsiones de eſta Provincia, la ſemejanza con las que lo fueron de la Igleſia, de ſer labrado à golpes de perſecuciones, le fuè preſto llenando las medidas à ſus anſias de padecer, y ofreciendo peſadas ocaſiones, en que hicieſſe alarde de ſu heroyco ſufrimiento. Porque fuera de que la averſion, de los que oprimian la libertad de los Indios, crecia mas por vèr continuado ſu empeño en ſu defenſa, no le fuè

de

Digitized by Google

de pequeño contraste la oposicion, que encontrò su zelo en el nuevo Obispo de aquella Diocesi, que por muerte del Señor Don Fray Ignacio de Loyola, fino amartelado por la Compañia, le succediò en la Mitra, aunque no à los principios en el afecto. Este fuè el Ilustrisimo Señor Don Fray Reginaldo de Lizarraga, que de Obispo de la Imperial fuè trasladado al Obispado del Paraguay, y recompensò despues, informado de sus proprias experiencias, en credito de la Compañia, lo que aora, teñido de siniestros informes, desfavoreciò à este gran Jesuita; porque luego que llegò al Paraguay, los que estaban escocidos de las acres reprehensiones, con que pretendia atajar el cancer de sus conciencias el Padre Lorenzana, se le pintaron con los colores, que les dictaba su malignidad; y mostrandose no menos zelosos del bien comun, que apreciadores de su autoridad Pontificia, le propusieron con arte lo mucho que se obscurecia el esplendor de su Mitra en la dependencia, que lo comun del Pueblo tenia del dictamen de aquel Jesuita, y universal recurso à su consejo, quando debiera su Ilustrisima ser el unico arbitro de todo, assi como era la Cabeza principal de la Republica. Impresionaron de tal suerte el animo de aquel Prelado, que lisonjeandose la malicia del acierto de este primer lance, se daba desde luego por victoriosa.

Dà dicho Prelado mucha materia à la paciencia del Siervo de Dios.

13 Empezò al principio à declarar su desafecto en desayres, y disfavores, que correspondia el Santo Padre Lorenzana con sumissiones rendidas, y un particular estudio de merecer sus agrados, grangeandole con especiales obsequios, y removiendo à su poco cariño todas las ocasiones; pero su Ilustrisima parece las buscaba para aburrir su sufrimiento, y principalmente tiraba à entibiar los afectos de los que con empeño le seguian, assi Eclesiasticos, como Seglares: y creo, que con la persuasion, (aunque mal encaminados los medios) de que aquel recurso universal avia de ser respetosa atencion, que se usasse solo con su alta dignidad. Todo esto lo toleraba nuestro cuerdo, y paciente Jesuita con menos dolor, por oponerse solamente à su persona, aunque no lo dexaba de sentir algo el ministerio de las almas, causando en algunos desvìo de nuestra comunicacion: mas donde no supo callar su ardiente zelo, fuè quando vió, que desaprobaba su Ilustrisima la fortaleza, y constancia, con que èl condenaba el trato de los Indios injustamente cautivos, que vendian los Infieles Guaycurùs en la Assumpcion, comprandolos sin escrupulo los Españoles, y dando ocasion à aquella Nacion barbara, y sanguinolenta, para mayores, y mas atroces insultos contra las Naciones circunvecinas, matando, y cautivando los inocentes por el cebo del rescate: pareciòle no sèr mudo en defender su Doctrina, tan solidamente fundada, que años despues convenciò al Ilustrisimo Señor Don Fray Christoval de Aresti, Obispo del Paraguay, para que en un Sinodo Diocesano, à que assistiò el Padre Lorenzana, condenasse aquel trato por iniquo, y le prohibiesse con censuras. Alegò, pues, con modestia aquellas razones, sin otro fruto, que el de oìr sus desprecios, pues parece llevaba el Ilustrisimo emulo por razon de estado, oponerse à sus dictamenes, no yà solo en secreto, sino con toda publicidad, de que se le originaron al Siervo de Dios muchos sinsabores, que le dieron sus emulos, quienes como triunfantes le insultaban, y hacian muchos agravios; pero competia con su insolencia la tolerancia del bendito Padre, que con estos trabajos se iba haciendo mas robusta, y los miraba como premio de sus fatigas, pues no

Digitized by Google

le podia aver mas proporcionado à su gusto, que hallar nuevas ocasiones de merecer, manifestando à porfia de las tribulaciones su heroyca paciencia, sin que tan pesadas experiencias bastassen à acobardarle, para no hacer la causa de Dios con intrèpida ossadìa, oponiendose como fuerte muro contra los que le ofendian, sin excepcion de personas, ni temor à los poderosos, si perdian pùblica, y escandalosamente el respeto à la santidad de las leyes.

Reprehende el P. Lorenzana con santa intrepidèz los pecados pùblicos, sin temer à los poderosos.

14 Assi lo hizo contra otro Theniente de Governador, que debiendo ser por su dignidad el exemplo de aquella Republica, vivia tan olvidado de sus obligaciones, que los desafueros de su vida eran la materia mas frequente de las conversaciones vulgares. Hablòle el Padre Marciel en secreto, afeandole su escandaloso modo de proceder, y poniendole delante las resultas perniciosas de su mal exemplo en otros, que seguian su ruin proceder, y le defendian con la vida del que era su cabeza. Fuè oìda su amonestacion con disgusto, y le echò de su casa con enojo. No le dolian prendas à la mortificacion del Padre Lorenzana, y lastimado de su ceguedad, repitiò los avisos con el mismo efecto: con que pareciendole era preciso esgrimir la espada de la Divina palabra, para atajar de una vez tan pernicioso escandalo, le afeò desde el Pulpito, en comun, con razones tan eficaces, y del intento, que huvieran enternecido una piedra; pero aquel hombre obstinado estuvo tan lexos de reducirse, que convirtiendo la triaca en ponzoña, se enfureciò contra el Medico: y no obstante que la reprehension fuè sin nombrarle, como su pecado era notorio, bien que tenia varios sequaces, tomò por propria la causa, y le escriviò un papel lleno de quemazones, con amenazas de que no avia de parar hasta arruinar su credito en los Tribunales mayores de la Monarquìa, y de hecho infamarle con nuestros Superiores, para que le sacassen de aquella Ciudad, como si solo su informe, lleno de pasion, bastàra para hacerle culpado. Fuera de esso, otros lisonjeros, que tenian dependencia por sus intereses del Theniente, se atrevieron por adularle à zaherirle con razones afrentosas: y lo que mas assombra, fuè la audacia temeraria de cierto Predicador, que haciendo del Pulpito, que es Cathedra de la verdad, theatro de la verganza, y lisonja, se arrojò à tratarle con terminos indignos, que no permite expressar el decoro, y no registràra aqui la pluma su memoria, si no fuera porque divierten su horror los superiores exemplos de desigual modestìa, que diò el ofendido: porque à las injurias verbales respondiò con el silencio, à las afrentas del Predicador con disimulo, y à las amenazas del Theniente, que escrivieste à quien gustasse, y le infamasse por todo el Mundo, pues era digno de sumos desprecios; pero que no por esso desistiria de oponerse à la corriente de vicios pùblicos, y escandalosos, para cumplir con su oficio, y obligacion: y que por lo que tocaba à las injurias, con que manchaba su carta contra su persona, las recibia con gusto, por verse retratado con los colores, que merecia su indignidad, y le quedaba con eterno agradecimiento, que desempeñaria en sus Sacrificios, y oraciones, rogando al Señor le diesse luz, para que conociesse, y emmendasse los extravios de su vida. Como desempeños tan garvosos de la tolerancia, son nuevos empeños para que se declare à favor de los pacientes la justicia, no faltó una persona autorizada de aquella Ciudad, que viendo el reporte maravilloso con que avia procedido el Padre Lorenzana, tomò la pluma, y escriviò à aquel Personage una

Empeñase por esta causa un Theniente de Governador contra el P. Lorenzana.

Buelve por el P Lorenzana una persona de autoridad.

Digitized by Google

ſina Carta, manifeſtando la fealdad de ſu arrojo: pues aunque contra qualquiera fuera indecencia de ſu perſona, y de ſu dignidad, pero ſe abultaba mas ſiendo contra un ſugeto tan ſeñalado en letras, zelo, y religion, y por mil titulos benemerito de aquella Rèpublica, y acreedor à ſingulares veneraciones, y de aqui hacia paſſo para exortarle à reconocer ſu yerro, y dorarle con el porte correſpondiente à ſu repreſentacion.

Deſengañanſe el Obiſpo, y el Theniente de Governador, y honran mucho al P. Lorenzana.

15 No neceſsitaba yà la ceguedad de aquel Cavallero de eſte colirio, porque resfriado el ardor de la colera, que le ofuſcaba la razon, diò entrada en ſu corazon al deſengaño, y ſe portò deſpues en el reſto de ſu vida con tan notoria emmienda, que lavò con el llanto del arrepentimiento la mancha de ſus eſcandalos, y reconociendo la ſantidad del Padre Marciel, fuè tan aficionado ſuyo en adelante, quanto antes le avia ſido averſo. El miſmo deſengaño conſiguiò el tiempo de el ſeñor Obiſpo, pagandole ſu Señorìa con tantas veneraciones, quantos le hizo al principio deſayres, y cobrando tan alto concepto de ſu zelo, que le fiò la empreſſa mas ardua, que ſe ofreciò en el tiempo de ſu breve govierno en ſu Dioceſi, qual fuè la converſion de los Guaranìs, que ha ſido el lauro mas glorioſo de los afanes, con que eſta Provincia ha vivido ſiempre empeñada en el ſervicio de ambas Mageſtades: y finalmente, todos ſe acabaron de enterar, que el ſubido aprecio, que antes hacian de la virtud excelente del Padre Lorenzana, quando le aplaudian, era muchos grados inferior al que ſe merecia por la ſerenidad de animo, que moſtraba en ſus injurias, y deſprecios. Y à la verdad tenian razon, pues la paciencia en ſemejantes lànces es coſa tan ſobre lo humano, que culpa Tertuliano à los Judios, por no aver reconocido, y deſcubierto la Divinidad de Chriſto Señor nueſtro en la tolerancia de las injurias, con que le ofendiò ſu odio perverſo, que no les dexò reparar era mas que hombre, el que ſufria inalterable lo que no ſuelen los hombres, y ſobrado principio para diſcurrir, era de caſta ſuperior à la humana la fortaleza, que le alentaba à padecer con ſerenidad los mas afrentoſos baldones. Con que guiandoſe los cuerdos del Paraguay por el rumbo de la paciencia, que admiraban en el Padre Lorenzana, le eſtimaron mucho mas en adelante, bien que algunos del vulgo, cuya corta capacidad no alcanzaba razones tan ſuperiores, dieron gran baxa à la eſtimacion, que antes hacian, no por otra razon, que por verle conſtante en reprehender la corrupcion de ſus coſtumbres.

CAPITULO XXVI.

LO QUE AL MISMO TIEMPO OBRARON LOS JESUITAS en la Governacion del Tucumàn, con la noticia de algunos favores, que hizo nueſtro Padre San Ignacio à varias perſonas, que imploraron ſu poderoſa interceſsion.

Como ſe repartieron los Jeſuitas el año de mil ſeiſtos y ſeis por la Provincia del Tucumàn, y fruto que hicieron.

1 VAMOS dando yà fin à la relacion de las obras glorioſas, en que ſe emplearon los Jeſuitas en eſtas Provincias, antes que ſe erigieſſe la que en ſus Catalogos llama la Compañia de Jeſus *Provincia del Paraguay*, con que es forzoſo dàr alguna noticia de lo que obra-

Digitized by Google

obraron los dos ultimos años siete Jesuitas, que por estos tiempos vivieron en la Governacion de Tucumán. Todos parece andaban en una amorosa competencia, sobre quien trabajaria mas, y padeceria mayores trabajos por la predicacion Evangelica; y assi, aunque pocos en numero, se estendia su actividad à Regiones dilatadas, para que apenas bastàran muchos. Juntaronse todos el año de mil seiscientos y seis en la Casa de Cordova, de donde recreado yà el cuerpo con el trato fraternal, y el espiritu con los espirituales exercicios, se dividieron por orden del Padre Vice-Provincial Diego Alvarez de Paz, en esta forma. Los Padres Juan Darìo, y Horacio Morelli, que con el Hermano Valtodano quedaron por moradores de la Casa de Cordova, salieron en Mision por su amplissima Jurisdiccion. El Padre Gaspar de Monroy fuè destinado para correr el Partido del Valle de Salta, y otros confinantes, hasta Omaguaca. El Padre Francisco de Angulo, para atender en Santiago del Estero à los ministerios con Espanoles, è Indios de la Ciudad: y los Padres Juan de Viana, y Hernando de Monroy, para que cultivassen los Indios pertenecientes al distrito de la misma Ciudad, y de San Miguèl, y Esteco; y por fin, el Padre Rector Juan Romero, fuera del cuidado de atender à todas partes, se ocupò con el Hermano Juan Toledano en la Mision de los Algarrobales de Cordova, Provincia aspera, y montuosa, cuyos moradores vivian èn cuevas como fieras, y à su zelo debieron el que desbastada la rudeza, pareciessen en adelante hombres. Todos volaron como nubes ligeras, segun la frasse de Isaìas, por las Regiones de su destino, esparciendo, à costa de immensas fatigas, la lluvia de la Doctrina Celestial, para fertilizar los corazones, y disponerlos à que rindiessen frutos opimos de santas obras, como se consiguiò con los ministerios acostumbrados, y por no repetirlos, me contentarè con solo referir los casos particulares, y extrarordinarios, que les sucedieron.

Socorre los Nuestro Señor en una hambre general.

2 Sea el primero el que se hizo mas reparable entre los Espanoles, y le notaron los Padres, para el agradecimiento. Era el año sobremanera estèril, y la necessidad se dexaba sentir aun de los ricos, porque haviendose malogrado las cosechas, no valia la plata para evitar los efectos de la hambre general: los Nuestros, como que vivian en Residencias, incapaces de rentas por nuestras Constituciones, dependian de la liberalidad piadosa de los fieles; pero se viò en la ocasion cumplido en ellos lo que de sì escriviò el Apostol, que con no tener nada, eran Señores de todo: porque, como si por derecho fueran acreedores universales de todos, assi todos se esmeraban en socorrerles, con lo que alcanzaban, y conocian, que por vivir descuidados de sì, y atentos solo al bien del proximo, se desvelaba la providencia en assistirles, no solo en las casas, sino en las mas de las Misiones, distantes de poblado veinte, y treinta leguas, con tan copiosa abundancia, que en todas partes les sobraba, para dexar socorrida la necessidad de los pobres, sin negar cosa que les pedian. Y llegò tal vez en la Casa de Santiago à tal extremo esta piedad compassiva, que con no aver aquel dia mas que medio pan para la mesa, se le dieron à un pobre mendigo; pero fuè la remuneracion tan de contado, que à la hora de comer les embiaron de regalo cinquenta panes tiernos: con que lo quedaron mas sus corazones, admirando la prontitud generosa, con que Dios premia nuestros cortos obsequios.

Digitized by Google

En

3 En otra linea es digno de reflexion el caso que acaeciò en esta misma Casa à cierto Estudiante Gramatico, de diez y ocho años, porque nos enseña el desvelo, que se debe poner en executar promptamente las inspiraciones Divinas, pues puede estàr aligada à essa diligencia la felicidad eterna, como se cree lo estuvo la de este dichoso mancebo. Con el exemplo que predicò una noche uno de los Nuestros, sintiò intesiores impulsos de purificar su conciencia con la confesion, y fortalecer su alma con el Pan del Cielo, y sin hacerse sordo à las voces de Dios, se postrò al siguiente dia à los pies del Confessor, importuno al parecer por el dia, pero oportuno para el beneficio: estrañò el Padre se llegasse à la confesion aquel dia, que era de Estudio, y oyò con edificacion la respuesta, y su confesion dolorosa, despues de la qual comulgò con mucha ternura, y à breve rato le assaltò un parasismo terrible, cuya violencia le privò de los sentidos, y dentro de doce horas de la vida, que segun su buena disposicion, commutò por la eterna.

Movido de un exemplo, que predicò un Jesuita, se confessò un Estudiante, y muriò luego.

4 Los Padres Juan de Viana, y Hernando de Monroy, en una de las Misiones, que el año referido hicieron desde Agosto hasta principios de Enero, recogieron tan copioso fruto, como indica el que solas las confesiones generales excedieron el numero de mil y quinientas. Entraron tambien à recorrer los numerosos Pueblos de los Lules, donde, desde tres años antes que los visitaron, no avia aportado otro Sacerdote, y no dexaron rincon por registrar, ni Gentil, que no agregassen al Christianismo, matrimonio, que no se legitimasse, ò Neophyto, que no se reconciliasse con su Criador, à beneficio de su caridad ardiente, y de su destreza singular en el Idioma de aquella pobre gente. Los trabajos en instruir gente tan ruda se recrecieron aqui con experimentar sobrada penuria, y llegò algunos dias à tal extremo, que solo se les sirviò à su mesa dos puñados de maìz; pero sabiendolo un Cavallero, que vivia distante, les proveyò con abundancia. No obstante, como fuè forzosa larga detencion, se acabò este socorro, y hasta dàr aviso à su piedad, les apretò tanto la hambre, queriendo el Señor, como amigos queridos, repartirles parte de su Cruz, que fuè necessario sustentar la vida con raìces silvestres; pero les endulzaban su amargura algunas maravillas, que veìan obraba la gracia entre aquella gente, porque entre otros hallaron una India muy anciana, que por falta de Sacerdote no se avia confessado en muchos años; pero mantenia, favorecida del Señor, una conciencia tan pura, que jamàs la avia mancillado con culpa grave, lo que se harà mas admirable, sabiendo que en su juventud avia padecido terribles assaltos de varios, que le quisieron robar la joya preciosa de su entereza virginal, prendados de su hermosura; pero avia rebatido la baterìa con pecho varonil, y salido siempre victoriosa de batallas tan arresgadas.

Misiòn que hicieron los Padres Hernando de Monroy, y Juan de Viana.

5 Otras, fortalecidas de la gracia, y armadas de viva fee, toleraron diferentes ultrajes, no solo de palabra, sino de obra, en azotes, coces, y bofetadas, hasta dexarse arrastrar, resueltas tambien à perder la vida con valor intrepido, por no consentir en la ofensa de su Criador: prodigio estupendo en gente tan visoña en la Milicia Christiana, y confusion grande, para los que preciados de veteranos, viven muy descuidados en la observancia de sus leyes, y no reparan en desacreditar la

Fortaleza de varias Indias en defender su pureza.

pureza

pureza de nuestra Fè entre los Neophytos con los pernicioſos eſcandalos de ſu poco recato, como le ſucediò à cierto Eſpañol, que poſpueſto el temor de Dios al cumplimiento de ſu antojo, tuvo atrevimiento para ſolicitar à una torpeza à una India de eſta Nacion; pero ella, aſſuſtada de ſu proprio peligro, fiò la victoria de la fuga, y no valiendole, porque la fuerza de la paſsion calzò alas al agreſſor, para darla alcance, eſtuvo inexorable à condeſcender con ſu guſto, por mas que la procurò rendir, yà con caricias, yà con amenazas, diciendole (como èl miſmo confeſſaba) con voz palpitante: *Señor, eſſo que pretendeis de mì es contrario à lo que nos han enſeñado los Padres: ſi vos teneis animo para tolerar las penas eternas, no me querais tan mal, por quererme bien, que me hagais participe de aquellos tormentos, por hacerme aora complice de vueſtro delito; que à mì me falta el aliento al conſiderarme ſolo en peligro de caer en el abyſmo de tan interminable deſdicha.* Eſtas razones, mas proprias de una Santa Lucìa, ù otra de las Heroìnas Chriſtianas, que de una India recien convertida, apagaron el fuego de la laſcivia de aquel Chriſtiano de nombre, y Gentil en las obras, y le hicieron retirarſe confuſo, dexando intacta à la inocente cordera, y gozoſa ſu pureza con el triunfo de tan terribles aſſechanzas. Y ſu noticia tenia à los Varones Apoſtolicos llenos de conſuelo, celebrando con alabanzas las maravillas de la Divina Omnipotencia en comunicar à gente de natural puſilanime, y propenſo à ſemejante vitio la fortaleza admirable, que manifieſtan eſtos caſos, los quales eran reales trofeos, que pudieron aquellos Varones Apoſtolicos ſuſpender en el templo de ſu glorioſa fama, porque, deſpues de Dios, ſe debieron à la viveza con que les proponian las verdades eternas, è imprimian en ſus corazones el ſanto temor de Dios.

Favorece el Cielo con lluvia à los que la imploraron devotos, por conſejo de los Miſſioneros.

6 Con otros favores mas publicos enſeñò Dios à aquella gente, quanto debian deferir à lo que les enſeñaban ſus Maeſtros, porque en la ſequela de ſus conſejos hallaban el deſahogo de ſus neceſsidades mas urgentes; como al contrario los protervos, que los deſpreciaban, ſentian en el pronto caſtigo la pena de ſu temeridad. Todo lo comprueban eſtos dos caſos. En un Pueblo ſe padecia mucho por la eſterilidad del año, y en todos los demàs ſe temia padecer mas el ſiguiente, porque era tal la falta de agua, que perecian las mieſes. Laſtimados los Padres de eſta calamidad, les exortaron à que hiciſſeen publica rogativa para enternecer el Cielo; efecto, que afianzaron en la buena diſpoſicion de ſus animos, negociando con ſu autoridad, que ſe publicaſſe por toda la comarca la novedad de la Proceſsion, y ſe les convocaſſe à que con el dolor, y confeſsion de ſus culpas cooperaſſen à abrir el Cielo, que las miſmas ſin duda avian cerrado, para que no embiaſſe à tiempo el agua. Obedecieron guſtoſos todos los Pueblos, excepto dos, y purificando ſus almas en el baño de la penitencia, acudieron el dia prefixo à una proceſsion general, que hizo mas plauſible la compuncion de todos, y los eſtraños rigores, con que ſe iban atormentando muchos de los aſsiſtentes, y con tan proporcionadas diligencias, encontraron facilmente la vena perenne de las aguas, porque al miſmo tiempo empezò à ſoplar un ayre freſco, que entoldò el Cielo de nubes, pronoſticos de la lluvia deſeada, que gozaron el dia ſiguiente, en que deſtorciendoſe por cinco leguas à la redonda las llaves de las nubes, cayò lluvia tan copioſa, que faciando la ſeque-

Digitized by Google

sequedad de la tierra corria en arroyos, con que empezaron à reverdecer los frutos, y las esperanzas de abundante cosecha, que lograron à su tiempo, y se remediò la comun necesidad, dando los Indios gracias à Dios Nuestro Señor por aquel oportuno favor de su misericordia, y à los Padres, que les avian enseñado el modo de merecerla. Pero lo que hizo este caso mas prodigioso, fuè el que se experimentò en aquellos dos Pueblos, ò menos devotos, ò mas incredulos, porque no aviendo querido obedecer à los prudentes consejos de los Missioneros, ni se confessaron, ni evitaron los excessos de su borrachera; pero como se singularizaron en la poca fee, y piedad, assi los señalò el Cielo con su castigo, porque haciendo parentesis lluvia tan general en todas sus tierras, situadas no lexos del centro, no cayò gota de agua en sus sementeras, que aridas, y secas multaron à sus dueños en la hambre, y necesidad extraordinaria, que de alli se les ocasionò, para que acabassen de conocer quan enormemente avian errado en no seguir el exemplo comun, y despreciar los consejos de los Maestros de la Fè.

No llueve en dos Pueblos, que no quisieron acudir à la Rogativa.

7 No es de omitir aqui un caso, que entoces sucediò, y se tuvo por milagro, que obrò el Señor para credito de la Santa Cruz, declarando la veneracion, que deben los mortales al instrumento de su Redempcion, quando aun los elementos insensibles respetan el honroso patibulo de nuestro Redemptor Jesu-Christo. En los parages donde no avia Iglesia cercana, solian los Missioneros de la Compañia enarbolar una Cruz alta en el lugar donde avian armado el Altar portatil, para celebrar el Santo Sacrificio de la Missa, segun los Privilegios con que la Sede Apostolica favorece este glorioso ministerio, para que defendido con este Escudo, se librasse aquel sitio de la irreverencia, en memoria de la dicha de averle favorecido Christo Sacramentado con su real presencia. En cierto parage de estos, con los embates de los vientos, cayò una de aquellas Cruces, y creciendo la maleza, y otros arboles en espacio de tres años, que antes se avia alli celebrado, la sepultaron juntamente con su memoria. Quiso el dueño del campo romper aquella tierra, y barvecharla por indicar fertilidad: prendiò fuego en los arboles, que rodeaban, y ocultaban la Cruz. Caso por cierto maravilloso! Que con averse reducido la maleza, y arboles à cenizas, al llegar las llamas al leño de la Cruz, tuvieron como reverentes suspensa, y en calma su voracidad, siendo lenguas, que en voces de luz pregonaban la reverencia, de que era acreedor aquel Sagrado Leño. Estuvo la Cruz en el centro de aquella hoguera mucho tiempo, pues le huvo para que viniessen à ser pavesas aun arboles verdes, sin que le ofendiesse en una astilla la actividad del incendio, y señalandola solamente con el humo, porque se esclareciesse mas el prodigio, la dexaron intacta, con assombro espantoso de los Indios, y del Español, que à la vista del fuego reverente abrieron mas la del alma, para apreciar el beneficio de la Redempcion, que aun su instrumento insensible se merecia veneraciones milagrosas.

Un incendio, que abrasò grandes arboles, perdona una Santa Cruz.

8 Cada passo, que daban en su Missions los dos Padres Viana, y Monroy, iban dexando impressa la huella en un beneficio, ò en un milagro, ó en todo junto, como se verà. Saliendo del Pais de los Lules, se encaminaron con diligencia à la Ciudad de San Miguèl de Tucumàn, porque sus nobles vecinos anhelaban por su venida, para colmar con el riego de su Doctrina la solemnidad de la Fiesta de los Santos Apostoles San

Al entrar en San Miguèl del Tucumàn los Missioneros, favorece el Cielo à la Ciudad con la lluvia deseada.

Digitized by Google

Simon, y Judas, sus singulares Patrones, elegidos, mas que por voluntario arbitrio, à solicitudes del Cielo, que favoreciò à aquella poblacion en su cuna, librandola por medio de estos Celestiales Campeones, que aparecieron visibles, y la libraron del extremo aprieto, à que la tenia reducida un formidable Exercito de barbaros, capitales enemigos de los pocos Españoles, que defendian à la sazon su recinto. En memoria de este tierno favor, celebraban siempre aquel dia con magestuosa pompa, y por un Proprio embiaron à rogar à los Padres, que andaban treinta leguas distantes, viniessen a darles el pasto saludable de su sòlida Doctrina aquel dia, y oìrles de confesion, y tuvieron con su venida mas de lo que pedian: porque teniendo el comun regocijo solo el azar de la sequedad del tiempo, que amenazaba, con el mal logro de las cosechas, hambre general en toda la jurisdiccion, fuè lo mismo entrar los Misioneros, que enternecerse el Cielo, y embiar tan copiosa lluvia, que remediò los campos, y enterneciò los corazones de suerte, que à voces atribuìan à milagro aquel beneficio, y confessaban, que las oraciones de los Misioneros avian obtenido el beneficio, y el milagro. Continuò la lluvia los dos dias siguientes, sin aguar la Fiesta, ni impedir el fruto de nuestros ministerios, porque sin temor del agua concurriò todo el Pueblo à las funciones sagradas, con mejor logro de la semilla Evangelica, por estàr la tierra de sus corazones bien dispusta con la fecundidad del riego milagroso: lo que agradeciò en adelante el nobilisimo genio de aquellos vecinos, con favores continuados, honras, y limosnas.

Bueltos à Santiago entablan alli la solemnidad de las Quarenta Horas con copioso fruto.

9 Concluìda la Mision, que deciamos, dieron la buelta los Padres à Santingo del Estero, donde para poner freno à la libertad licenciosa de las Carnestolendas, y à los entretenimientos indecentes, à que en aquellos dias combidaban, aun en el centro de la Christiandad, estas reliquias abominables de los Bacanales Gentilicos, determinaron introducir en nuestra Iglesia la solemnidad de las Quarenta Horas: poderosisima traza, inspirada de Dios à los Jesuitas, para ruina de la impiedad desenfrenada. Publicòse con la mayor pompa posible, combidando con el interès santo de la Indulgencia à la piedad Española, que se viò como forzada à seguir el exemplo del Governador Don Alonso de Ribera, y su virtuosissima consorte, que asistieron tarde, y mañana los tres dias à cortejar la Soberana Magestad humanada, patente en el Trono Real del Sacramento, en que le colocò el amor de los hombres, dandole mas estimacion su afecto, que al que le ensalza sobre las Estrellas. Fuè innumerable el concurso del Pueblo à gozar los tesoros del Jubileo, y se viò tan poblada nuestra Iglesia los tres dias, como desiertos los parages, donde Satanàs mantenia otros años su partido con estragos de las almas, que mas cautas este presente, trocaron la vanidad, y locura de aquel tiempo en devocion, y piedad muy parecida à la de Semana Santa.

Castigo de un joven, que no quiso assistir à las Quarenta Horas.

10 No obstante, como nunca le faltan à la necedad sus Patronos, huvo un mancebo temerario, hijo de nobles Padres, que no quiso ceder del antiguo empeño de festejar aquellos dias, haciendo mofa del desengaño de sus Compatriotas, sin saber amoldar la lozanìa de su juventud al recogimiento devoto: para tener en pie el partido, que iba de caìda, resolviò perturbar las diligencias, que ocasionaban la ruina, y sin temor, ni de la Justicia Divina, ni de la humana, se arrojò ciego con las sombras de su pasion à inquietar el mismo Templo sagrado, donde estaba la Ciudad oyen-

Digitized by Google

oyendo Sermon, dando carreras à su puerta en un cavallo enjaezado, que aumentaba el estrepito con unos pretales de cascabeles, que llevaba al proposito. Azorados con el escandalo, que causò esta irreverencia temeraria, se disponian los presentes à ponerla en razon por fuerza; pero anticipòse el Cielo à su piadosa diligencia con castigo mas pesado; porque al dàr la tercera carrera le despidiò el cavallo de la silla, con tanta violencia, que estrellandole contra el suelo, le dexò por muerto, con llanto comun de su noble parentela, la qual sentia menos su muerte, que la funesta causa de ella, que, en sentir de todos, era su escandaloso desacato al Templo, y à las funciones sagradas, que exercita en el Augustissimo Palacio del Supremo Emperador la piedad Christiana. No obstante, diò despues de largo espacio señas de vida, y bolviò à los sentidos mucho despues, tan trocado, como à quien por las bocas de algunas heridas, que le causò la caìda, le avia entrado hasta el alma la luz del desengaño, assi para conocer su liviandad, como para saber aprovecharse del castigo, pues sin dàr lugar à que la dilacion entibiasse los afectos de su corazon contrito, hizo luego examen de las vanidades de su vida, y llamando à uno de los Padres, confessò sus culpas bañado en lagrimas, con las quales borrò la fealdad de su escandaloso arrojo, y por su desgracia conocieron todos, que el desacato de los Templos, y mofa de la piedad, son un linage de delitos tan odiosos al Juez de vivos, y muertos, que sin reservar todo el castigo para la otra vida, manifiesta en esta, con la celeridad, y gravedad de la pena, quanto le desagradan. Dos cosas advierto en este caso: la primera, que refiriendole Don Manuel Lanciego, escrive, que este joven acabò la vida en la carrera, delante del Templo, con muerte repentina: y la segunda, que assi èl, como nuestro Techo, afirman sucediò en la Ciudad de San Miguèl. En este segundo engaño tuvo escusa Lanciego, porque lo hallò historiado en Techo, de donde copiò su Epitome; pero este padeciò engaño, porque no acaeciò esta desgracia sino en Santiago del Estero, como escrivimos, y consta de la Historia manuscrita del Padre Pastor, y se colige claramente de las Annuas impressas de nuestra Provincia Peruana de aquel año sexto del siglo passado: y ambos Autores contestan tambien, en que solo saliò herido, y sanò de su caìda, bien que en la prolixa curacion tuvo sobrado recuerdo para el escarmiento, y los que padecieron el escandalo, para el exemplo, y aviso de quan severamente se paga la impiedad. En lo mismo concuerda con ambos Techo: con que no hallo escusable la adicion de muerte improvisa que hace Lanciego, sino en el acelerado registro del texto que alli traduce, el qual en sus primeras clausulas està equivoco; pero las immediatas quitan todo genero de duda, como podrà vèr alli mismo el curioso.

D. Emman. Lanciego *in Epitome vitæ V.P. Joannis de Vian.* §.3. *pag.* 26.

Techo *lib.* 2. *Hist. Ptor. araq. cap.* 32

Pastor *in ead. Histor. M. S. lib.* 2. *cap.* 41. *num.* 13. *Annuæ literæ Provin. Peruanæ anni* 1606. *tit. Expeditio tucumana, & Paraquariensis, pag.* 222. & 223.

11 Demos yà cumplimiento à lo que prometimos en el titulo de este Capitulo, refiriendo algunos favores con que nuestro gran Patriarca San Ignacio, que aun no gozaba los honores de Beatificado, correspondiò por este tiempo à la devota confianza, con que varias personas de estas Provincias imploraron su poderosa intercession, y serviràn de soborno à la piedad Christiana, para que recurra confiada à sus aras en sus afliciones. Sea el primero el que sucediò en Santiago del Estero con una Señora, que hallandose en el quinto mes de su preñèz, fuè assaltada de una peligrosa dolencia, que poniendola en los umbrales de la muerte, no era esta la mas temida de la piadosa paciente, quanto que el fruto de sus en-

Milagros obrados por N.P.S. Ignacio por este tiempo.

Favorece en Santiago en un peligroso parto, para que la criatura sea bautizada.

Digitized by Google

trañas huvieſſe de perecer temporal, y eternamente, ſin alcanzar el ineſtimable beneficio del Santo Bautiſmo. En eſta afliccion le acompañaba tambien ſu buen marido, Cavallero muy Chriſtiano, que laſtimado con el peligro de ſu querida conſorte, ſentia crecer ſu pena con la memoria de la perpetua infelicidad, que amenazaba à ſu hijo, y eſtaba inconſolable con la pèrdida de aquella alma. En eſta afliccion inſpirò el Señor à una devota muger, que aſsiſtia à la enferma, le aplicaſſe no sè què Reliquia de nueſtro Santo Padre, con ſu Imagen, exortandola à que avivaſſe la fee, y le pidieſſe confiada, que alcanzaſſe vida al feto, haſta que lograſſe las aguas de vida. Hizolo la enferma, y lo miſmo hicieron los circunſtantes, con tan buen efecto, que al punto ſe ſintiò la madre con fuerzas, para arrojar caſi ſin dolor viva la criatura, que adornada con la Eſtola de la gracia bautiſmal ſe la entregaron à ſu madre, para que cogieſſe el fruto de ſu buena fee; pero como ſolo avia nacido viva de milagro, para ſer eternamente felìz, à breve rato ſe le quedò muerta en los brazos, de donde bolò à enquadernarſe en el Coro de los Angeles, y en ſu ſeguimiento corriò poco deſpues la Madre, cerrando las clauſulas de ſu vida con un fin muy felìz, como de ſu buena diſpoſicion ſe creyò piadoſamente.

Dà en S. Miguèl la ſalud à todos los enfermos de una caſa.

12 Corria una epidemia maligna, que diò mucha materia al zelo de los Jeſuitas, y à ſus Apoſtolicas fatigas: prendioſe en la caſa de un Eſpañol vecino de S. Miguèl de Tucumàn, donde poſtrando à toda la numeroſa familia, quitò brevemente la vida à dos perſonas, y todas temian ſemejante fortuna. Condolida de tamaño trabajo una perſona, à quien la caridad impeliò à dedicarſe à la aſsiſtencia de los enfermos caſi deſamparados, buſcò una Eſtampa de nueſtro Padre San Ignacio, y la colocò en la caſa, alentandolos à todos para que la adoraſſen devotos, y con animoſidad confiada le pidieſſen la ſalud, porque ſegun le dictaba ſu corazon preſagioſo, creìa, que el Santo avia de atender benigno ſus ruegos, è impetrarles la ſanidad deſeada. No le engañò ſu confianza, porque apenas obedecieron los enfermos ſus conſejos, y adoraron con tierna devocion la Santa Imagen, quando, coſa maravilloſa! Todos ſe ſintieron libres del contagio, ſin que les quedaſſe leve aſſomo de duda, de que el Santo les avia favorecido con patente maravilla, pues ni aun reliquias ſentian de los accidentes: con que llenos de regocijo, manifeſtaron luego el prodigio con las voces del agradecimiento, y con las rendidas gracias, que fueron à dàr en nueſtra Igleſia al Señor, que es maravilloſo en ſus Santos. Poco tiempo deſpues ſalteò à la Señora de la miſma caſa un accidente violento, que la puſo en el ultimo trance de la vida, y perſuadida ſe acercaba ſu fin, tratò de ajuſtar las partidas de ſu conciencia por medio de la confeſsion, para que llamò al Padre Hernando de Monroy, que la diſpuſieſſe. Deſpues de la confeſsion la conſolò el Venerable Padre con dulzura, alentandola en ſu trabajo, y perſuadiendola ſe valieſſe de la interceſsion, que avia experimentado tan benefica. Hizolo la moribunda, alentando mas ſu confianza con la experiencia reciente: adorò la miſma Imagen, que le ofreciò el Confeſſor: y fueron tan eficaces ſus ſùplicas, que el Santo ſe diò por entendido, y la ſacò al punto del peligro, cobrando con brevedad la ſalud, y una cordialiſsima devocion à ſu Celeſtial Bienhechor, que le durò toda la vida, con la memoria de ambos beneficios.

Sana deſpues à la dueña de la miſma caſa.

Digitized by Google

13 Otro Cavallero principal, vecino de la Ciudad de Santiago, lloraba la pèrdida de una hija doncella, que era el unico objeto de sus cariños, y estaba para morir tierna flor entre increibles agonìas, sin que le huviessen aprovechado la medicina con sus discursos, ni el arte con sus remedios. Acertò à visitarla en lance tan estrecho el Capitan Garcia de Medina, vecino Encomendero de San Miguèl, que à la sazon se hallaba en Santiago, y compadecido assi de su evidente riesgo, como de la afliccion de su Padre, fuè corriendo à su casa, y traxo una Estampa de San Ignacio nuestro Padre, con quien tenia la devocion ternissima, que ponderamos en otra parte. Como era tan viva la confianza de este Cavallero en el Santo, la infundiò con sus discretas razones en el corazon de la enferma, que entre parasismos mortales avia probado yà las amarguras de la muerte: exortòla á que invocasse con la mayor ternura su proteccion, porque esperaba avia de recibir de su mano el beneficio de la salud, que no le avian podido conferir todas las humanas diligencias. Fuè assi puntualmente, porque implorando la enferma con voz quebrada, pero con fee vivissima, la intercessìon del Santo, y adorando, como pudo, su Imagen, se sintiò al momento con alientos tales, que indicaron la libertad de su imminente riesgo, y la salud, que recobrò en breve, acabò de completar el beneficio. Cobrò el Padre de la doncella tan agradecido afecto al Santo, que no hallaba expresiones, para significar lo que passaba dentro de su corazon, y quisiera quedar con la imagen milagrosa, para desahogar en sus cultos privadamente, quanto permitia la Religion; pero no fuè posible recabarla de su dueño, que afianzaba en esta preciosa prenda todas sus dichas: lo que sintiò tanto no poder conseguir el padre de la doncella, que amandola tan tiernamente, decia no huviera sentido mas la pèrdida de la hija, que sentia el carecer de aquella joya inestimable en su aprecio. Experimentabanse otros prodigios semejantes con frequencia; pero nos recatò su individual noticia el poco cuidado, ò mucha negligencia, que huvo entonces en apuntarlos, contentandose las memorias de aquel tiempo con cifrarlas en esta compendiosa clausula: *De estos milagros se han visto cada dia muchos en estas partes.* Y sin duda eran muy frequentes, pues todos en sus tribulaciones recurrian à la proteccion del Santo Patriarca, en quien hallaban socorro prontissimo à sus necessidades: con que su devocion se propagaba mas, y se imprimia en los corazones, con gloria grande de Nuestro Señor, è igual consuelo de sus hijos, por vèr glorificado à su Gran Patriarca en sus prodigiosas maravillas.

Libra de la muerte, y sana à una doncella, que estaba en el ultimo peligro.

Aficion, que cobrò al Santo el padre de la doncella.

Obrò el Santo otros muchos milagros, semejantes, en aquel tiempo.

***

Digitized by Google

CAPITULO XXVII.

MERECIDOS ELOGIOS DE LOS VENERABLES Padres Gaspar de Monroy, Hernando de Monroy, y Diego Alvarez de Paz.

Motivos de insertar aqui estos tres Elogios.

1 ACercandonos yà al tiempo en que se diò principio à la erecion de esta Provincia del Paraguay, separada, è independiente de la del Perù, pide la ley del agradecimiento, no nos despidamos sin hacer memoria de tres sugetos, que ilustraron las Misiones, de que se constituyò nuestra Provincia, ò con su zelo Apostolico, ò con su prudente govierno, y se bolvieron con esta ocasion à la Provincia del Perù, como fueron los VenerablesPadres Hernando de Monroy, y Diego Alvarez de Paz, ò se passò à Chile, de donde nunca bolviò à esta Provincia, como fuè el Venerable Padre Gaspar de Monroy, de quien no se ofrecerà lugar mas oportuno para franquear al pùblico su merecido Elogio, no obstante, que muriò muchos años despues, como tambien los otros dos mencionados. Por el mismo motivo debiera ocupar larga plana en este lugar el Padre Francisco de Angulo, que aviendo sido el primero, que introduxo la Compañia en la Governacion del Tucumàn, governò los quatro primeros años sus Misiones, y perseverò otros diez y siete fecundando este campo espacioso con sus sudores, hasta que el de mil seiscientos y siete se retirò, por orden de nuestros Superiores, al Perù; pero por mas diligencias que he hecho, en orden à solicitar noticias particulares de este Apostolico Varon, se han frustrado todas, y con ellas mi deseo de ilustrar esta Historia con sus exemplos.

Patria del P. Gaspar de Monroy, y entrada à la Compañia, y venida al Tucumàn.

2 Empezando, pues, por el Padre Gaspar de Monroy, naciò este Siervo de Dios en la Ciudad de Valladolid el año de mil quinientos sesenta y quatro de padres muy nobles, como ramas legitimas de los Ilustres Monroyes de Salamanca, y à los veinte años de su edad entrò en la Compañia el de mil quinientos ochenta y quatro en la Provincia de Castilla, donde concluyò felizmente sus estudios, y deseoso de ganar para Christo muchas almas, solicitò passar al Perù en la recluta de Operarios Evangelicos, que conduxo el año de mil quinientos noventa y dos el Venerable Padre Diego de Zuñiga, y el siguiente fuè destinado para la Misiòn de Tucumàn, en que viviò, y trabajò Apostolicamente mas de trece años en los ministerios, y conversiones mencionadas. Aqui su eximio zelo, è incansables fatigas, le grangearon desde luego la veneracion comun, y el renombre de Varon Apostolico; pero no pudiendo atener la debilidad de su complexion con tamaño peso, se rindiò el cuerpo al excesso del trabajo, de cuya causa se le originó una fiebre maligna, aunque muy lenta, que insensiblemente le iba consumiendo, y reduxo à tal estado, que parecia un esqueleto. Como era ardiente su deseo de tolerar trabajos, por assemejarse à su Redemptor, padecia alegre, sufria humilde, disimulaba callado, y era à todos admirable espectaculo verle como insensible en su mal, sin desplegar sus labios en un ay para la quexa, ni hacer diligencia para su alivio. Pero aunque el paciente no explicaba su pena, la publicaba su mismo semblante con voces, bien que mudas, muy expresivas,

Digitized by Google

vas, que puſieron en cuidado à los Superiores, de que ſe apagaſſe en breve la antorcha lucida de ſu vida, ſi no ſe le daba algun fomento. El mejor, à juicio de perſonas inteligentes, les pareciò ſería trasladarle à temperamento mas benigno, donde podria reparar las fuerzas, que en tan utiles empleos avia perdido, y apartado del ardiente clima del Tucumàn, ſe iria recobrando la naturaleza, ayudada de las medicinas, que por la pobreza del Paìs era dificil encontrar. Mudaronle, pues, al Colegio de Santiago de Chile, donde entrò el año de mil ſeiſcientos y ſiete, y viviò de continuo otros veinte y ſiete años, porque experimentando aquel temple conforme à ſu complexion, recobrò la ſalud, y pudo trabajar con el teſòn que antes, ſiendo ſus empleos continuos el traer almas à Dios, yà en el Pulpito, yà en el Confeſſonario, y muy particularmente ſe ſeñalaba ſu zelo, en promover el uſo de los exercicios Eſpirituales de la Compañia, porque tuvo ſingular talento para darlos, obrando tan prodigioſas mudanzas en las perſonas, à quienes los platicaba, que ſe conociò averle comunicado el Cielo eſte dòn, para bien univerſal de aquella Republica. Ayudaba grandemente al fruto de ſu doctrina el exemplo raro de ſu vida.

Por enfermedad es mudado à Chile, donde trabaja glorioſamente por veinte y ſiete años.

3 La compoſtura, y modeſtia de ſu venerable aſpecto era ſingular, y componia al mas libre, y diſſoluto ſola ſu viſta. Con ſus ojos no ſolo celebrò el concierto que Job, de no mirar objetos ocaſionados, ſino que los reduxo à no vèr, ſino lo que era preciſo para vivir. Sus palabras eran tan medidas, que indicaban lo bien diſciplinado de ſus potencias. Todo ſu porte exterior muy circunſpecto, parecia traer arregladas al compàs todas ſus acciones, y que andaba ſiempre con el nivèl en la mano, para medir ſus movimientos, y el uſo de todos ſus ſentidos. Mejor ſe explica, quanto pertenece à eſte particular, con las breves palabras del Padre Alonſo de Ovalle, teſtigo de viſta muchos años, *que en la modeſtia avrà muy pocos, que le ayan igualado.* Eſte concierto admirable de los ſentidos nacia de la harmonìa bien concertada de ſu alma, donde no permitia deſorden al bullicio de las paſsiones el deſvelo con que vivia de traerlas rendidas à la razon. Ni podia hacer menos, quien traìa de continuo à Dios preſente, que es la fuente de la ſerenidad, pues no ſabìa dàr paſſo, que no fueſſe empleado en conſideraciones del Sèr Divino, y de ſus inſondables perfecciones, uniendo de tal manera con la ocupacion exterior el recogimiento de ſu eſpiritu, que no le eran de eſtorvo los miniſterios con los proximos para ſus mentales empleos. De quien aſsi andaba empleado el tiempo, que pudiera divertirſe, facil ſerá colegir, qual ſerìa ſu recogimiento en el exercicio de la oracion, à que dedicaba algunas horas al dia. Todas las tenia delante del Señor Sacramentado, con grande reverencia, y como immoble, que parecia uno de aquellos Cherubines, que guardaban el Propiciatorio, porque ſaboreado ſu eſpiritu en aquellas delicias del Cielo, no ſentia el cuerpo la duracion del tiempo, ſino que reputaba por inſtantes el prolixo, que gaſtaba embeleſado en tan dulce exercicio.

Noticia de ſus virtudes.

4 El altiſsimo, y tremendo Sacrificio de la Miſſa celebraba con rara abſtraccion de los ſentidos, y aplicacion de la mente, y parecia totalmente abſorto en la Divinidad, y abraſandoſele el corazon à la preſencia Real el que es fragua del amor, ſolia à eſte noble impulſo arraſtrar el alma las sì todo el vigor de las potencias, dexandole enagenado de sì miſmo.

Su rara devocion al celebrar el Santo Sacrificio de la Miſſa.

Pa-

Digitized by Google

Para no deſmerecer eſtos favores era prolixa ſu preparacion, haciendo en el altar de ſu corazon otro previo entero ſacrificio de sì proprio, para no amar coſa fuera de ſu Criador: y acabada la Miſſa, perſeveraba otra hora en accion de gracias, tan immoble, como ſi no ſupiera deſprenderſe del lugar en que guſtò la delicia Soberana. Correſpondiente era la exaccion, con que ſe aplicaba à los demàs exercicios Eſpirituales, y la puntualidad, que obſervaba en cumplir à ſus horas con el Oficio Divino, excede à todo encarecimiento, porque jamàs dexò de pagar eſta deuda en la miſma hora, que manda la Igleſia, ſino es que la obediencia, ò la caridad le obligaſſen à interrumpir la exacta diſtribucion que ſe avia impueſto; pero ſiempre con tal atencion, y pauſa, como quien trataba con la Mageſtad ſuprema, y tomaba aquel exercicio Angelico de las Divinas alabanzas, no por tarea penoſa, ſino por ſuave recreo del eſpiritu.

Exactitud en los exercicios Eſpirituales, y Oficio Divino.

5 Con eſte tenor de vida fomentaba el fuego interior de ſu corazon, que traía abraſado ſiempre en el Divino amor, no penſando en otra coſa, que en idear nuevas trazas, para unirſe cada dia mas con ſu Dios: y como las palabras ſon en los racionales, lo que en el relox el indice, ò manecilla, que indican los ordenados, ò deſordenados movimientos, manifeſtaban las ſuyas los ardores de ſu pecho, porque ſalian ardientes, quales rayos forjados en la fragua de un amor intenſiſsimo: aſsi, que ſolo ſe dirigian à prender eſſe miſmo fuego en las perſonas con quienes trataba, diſponiendolas primero con imprimir en ſus almas el temor ſanto de Dios. Eſte lenguage gaſtaba en todas converſaciones, ſin oìrſele otra coſa, que amor, y temor de Dios, aun en las raras viſitas, à que ſu grande retiro del mundo no ſe podia negar, ò por la urbanidad, ò por la obediencia: por lo qual todos le reſpetaban como à Santo: ni en ſu preſencia ſe atrevian à entablar converſaciones indiferentes, porque ſabian, y les ſolia decir, que no queria oìr noticia, que no le ayudaſſe à amar mas à Dios. Tuvo particular, y terniſsimo afecto entre los Myſterios de nueſtro Dios humanado à ſu infancia Sacroſanta, amando al Niño Dios con una ternura eſtrañiſsima. Adorabalo como à ſu Dios, ſervialo como à ſu unico Dueño, y regalabaſe con èl, diciendole cariñoſas ternezas. Las Feſtivididades dedicadas à ſu culto, promovia con ſingular empeño, y andaba como fuera de sí los dias, que à ellas precedian; pero queria, y aconſejaba lo miſmo que èl hacia, que el principal culto ſe le rindieſſe en el altar del corazon, ofreciendo por victima todos los afectos de la tierra, y dedicandole à ſolo el amor de Jeſus Niño, que fueſſe quien tuvieſſe cabal poſſeſsion de todo ſu recinto, ſin admitir otro dueño. A Maria Santiſsima la amò ſiempre con tierno, y filial afecto, mirandola como à ſu Madre, y eſpecial Protectora, y como experto de las uſuras de eſte utiliſsimo patrocinio, en todas ſus acciones, y empreſſas, à que nunca entrò ſin implorar ſu auxilio: deſeaba ſu zelo, para que todos lograſſen las miſmas benignas aſsiſtencias, introducir, y dilatar en quantas partes eſtuvo ſu culto; y aficionar los corazones à una cordialiſsima devocion de eſta comun beneficentiſsima Madre de los mortales, poniendo por ſu mas ſólido fundamento una atenta vigilancia à imitar ſus virtudes, y exemplos, y evitar quanto pudieſſe deſagradar à ſu Santiſsimo Hijo.

Su encendido amor de Dios, devocion al Niño Jeſus, y à ſu Madre Santiſsima.

Eſmeros de ſu eſpiritu en la obſervancia de los Votos Religioſos.

6 Eſmeróſe con particular cuidado en las virtudes, que ſon el adorno mas obligatorio del Religioſo perfecto. Su pobreza reſplandeciò ſiempre en

Digitized by Google

en su persona, y en todas sus cosas, porque el vestido era el mas pobre, y esmaltado, como de rica pedreria de muchos remiendos, bien que con tal asseo, que movia à edificacion, y no à desprecio. Las alhajas de su aposento, fuera del Breviario, el Libro de las Reglas, y otro Espiritual, se reducian á un Crucifixo, con que auxiliaba à los moribundos, y una calavera, que le fuesse recuerdo de la primera postrimeria. Padeciò muchos, y sensibilissimos efectos de esta virtud en las Missiones de Tucumàn, sin tener à veces con que reparar su necesidad extrema, y en estos contrastes se mostraba tan alegre, y contento, como quien tenia en aquellas incomodidades, y penuria la diversion de su alma. En la obediencia, virtud caracteristica de la Compañia, diò muchos exemplos, y tuvo mucha ocasion para darlos, porque en toda su larga vida jamàs fuè Superior, siempre subdito, sin que en el Venerable Padre Monroy se reconociesse la mas leve contradiccion, ni aun repugnancia à la voluntad, ò insinuacion del Superior, con el rendimiento proprio de un niño: su dictamen era unicamente el de sus Prelados, assintiendo luego sin dificultad à quanto ellos sentian, aunque fuesse antes de contrario parecer, como quien obedecia, no solo à la voluntad, sino al entendimiento de los que en lugar de Dios le governaban: lo que se harà mas admirable, sabiendo, que entre los demàs Superiores le cupo por largo tiempo uno, que por no frisar en el genio, le quebraba perpetuamente su natural, sin que se viesse otro resentimiento en el obediente subdito, que una prontitud gustosa à executar quanto le insinuaba. Su pureza de alma, y cuerpo emulaba santamente ossada las perfecciones de la Angelica, como nos prescrive la Regla de la Compañia, y fuè tan sobre los fueros de lo humano, que aunque le faltàran otras partidas de Angel, esta sola le diera lugar entre los Soberanos Espiritus. Traslucianse los primores de esta virtud aun en su semblante, exalando tales fragrancias de pureza, que aficionaba à ella à los que trataba. No obstante, como peregrinaba en carne, no pudo siempre imprimir en algunos espiritus mal dispuestos esta aficion, y le permitiò Dios algunos combates exteriores, para que aunque se conociesse por ellos que era hombre, manifestasse que gozaba su espiritu calidades de espiritu, y salieSse de aquellas batallas coronado de nuevos laureles. Dos casos en especial le acaecieron en esta materia, uno en España, y otro en Indias, ocasionados ambos de su hermoso aspecto, y natural agrado, à que inclinadas dos mugeres livianas se le declararon, con torpe, y peligroso estilo, que no dexaron traza de que no se valiesSen, para enredar al purissimo Varon, con tanto mas crueles, quanto mas alhagueños lazos. Semejantes lances acaecieron por el mismo motivo al Glorioss̃imo San Bernardino de Sena; pero si nuestro Venerable Padre Monroy pudo hacer con èl en el riesgo, no le desigualò en el triunfo; porque segun decia el Venerable Padre Juan Romero, su perpetuo Compañero, se portò en ambas ocasiones, como si fuera de marmol, y dexò burlada, y corregida la desemboltura de aquellas Circes, consiguiendo uno de los nobilissimos trofeos, que acreditan los poderìos de la Divina gracia, y merece colocarse en eminente lugar en el Templo de la pureza.

7 Esta admirable solidèz de la del Padre Monroy, se fundaba en el firme, y profundo cimiento de su rara humildad, y conocimiento proprio, con que siempre se andaba confundiendo, sin descubrir en sì cosa dig-

Su profunda humildad, y desprecio de sì mismo.

Digitized by Google

digna de alabanza, y ocultando con particular atencion quanto le pudiera grangear estimacion. Siendo tan noble, quanto indica la alcuña de su apellido, se le dieron por deudos ciertos Cavalleros muy principales del Reyno de Chile, que lo eran muy cercanos; pero el Venerable Padre, despreciando la honra, que de aqui se le seguiria, no se quiso dàr à conocer, diciendo, que èl era hijo de un pobre Escudero. Publicaba con mucho encogimiento los que la perspicacia de su delicado espiritu aprendia defectos, y se reprehendia continuamente por ellos, quando su porte era tan arreglado à la mas alta perfeccion, que segun refieren las Annuas de la Provincia de Chile del año de mil seiscientos treinta y quatro, jamàs se le notò aver contravenido à alguna de las Reglas de la Compañia, que siendo tantas, y tan menudas, se concibe por uno de los imposibles, que solo puede vencer un poderoso esfuerzo de la gracia. Finalmente, en todo fuè tal su vida, que era clarisimo espejo de santidad, que avrà premiado el Señor, como debemos esperar, con muchos grados de gloria, que passò felizmente à gozar, recibidos con ternura devotisima todos los Sacramentos en nuestro Colegio de Santiago de Chile el año de mil seiscientos treinta y quatro, con mas de setenta años de edad, cinquenta de Jesuita, y treinta despues, que hizo la profesion de quarto Voto. Luego que se divulgò la noticia de su felìz transito, excitò la opinion bien fundada de su santidad à todo genero de personas, para que acudiessen à venerar su cadaver, y fuè excesivo el concurso à su Entierro, y Exequias, porque assi el Señor Obispo Don Francisco de Salcedo con su Ilustre Cabildo, como el Presidente con toda la Real Audiencia, y Cabildo Secular, las Religiones, y Nobleza, quisieron sin ser combidados assistir, y contribuir con innumerable Pueblo à honrar al difunto, à quien unanimes aclamaban por Santo, como lo solian hacer en vida.

Su felìz transito, veneracion de su cadaver, y Exequias.

8 Parecido al Padre Gaspar, como en el apellido, fuè en las virtudes el Venerable Padre Hernando de Monroy, natural de la Villa de Lucillos, en el Arzobispado de Toledo, aunque el Padre Alcazar dice, que fuè su Patria la Ilustre Villa de Oropesa, Cabeza de su Condado en el Obispado de Avila. Estudiò las primeras letras en el Seminario de San Bernardo de Oropesa, que estaba recien fundado, à cargo de los Jesuitas, con cuyo trato se aficionò à nuestro Instituto, el qual se determinò abrazar, como lo consiguiò, siendo recibido en la Compañia por el Venerable Padre Antonio Cordeses, Provincial de la Provincia de Toledo, el año de mil quinientos setenta y siete. Acabò su Noviciado, y estudios, con credito igual de docto, y ajustado Religioso: prendas, que le hacian codiciado de los Superiores de Europa, para valerse de èl en los ministerios de nuestra Compañia; pero prevaleciendo à tales deseos las instancias del Venerable Padre, consiguiò milagrosamente, que nuestro Padre General Claudio Aquaviva le destinasse para las Missiones del Perù, à cuya Provincia passò el año de mil quinientos noventa y siete, y luego immediatamente à la Mission de Juli, donde aprendiò las lenguas Quichoa, y Aymarà, que le habilitaron para aprovechar à los Indios. Al cabo de dos años consiguió ser señalado de los Superiores, para la trabajosa expedicion de Tucumàn, en que hizo copiosa grangeria de meritos, convirtiendo à Dios muchas almas, assi entre Infieles, como entre Christianos, en cuyo beneficio trabajò tan incansable, que fuè modelo de Varones Apostolicos. Ocho años fuè aqui Missionero, en tiempo, que siendo ex-

Patria del P. Hernando de Monroy, entrada en la Compañia, y lo que trabajò en las Indias.

ces-

Digitized by Google

ceſsivas las fatigas, era ninguno el alivio: con que vino à perder la ſalud: y porque no ſe acabaſſe de conſumir una vida, en cuya duracion eran intereſſadas las almas, y el comun exemplo, ſe vieron preciſados los Superiores à retirarle de las tareas de las Miſsiones, y trasladarle al Perù, para que en nueſtro gran Colegio de San Pablo, donde viviò deſpues lo mas de ſu vida, con el calor de ſu exemplo ſe afervorizaſſe la juventud Religioſa, que en èl ſe cria, y por tan buen original ſe ſacaſſen muchas copias, para luſtre de toda la Provincia, y tuvieſſe juntamente ſu Apoſtolico zelo campo en que exercitarſe, peleando las batallas del Señor, en extirpar vicios, y eſtablecer el imperio de las virtudes.

9 Las que adornaban ſu alma, y le hicieron digno inſtrumento de la Divina Gloria, fueron correſpondientes à la alteza de la empreſſa. Las que à todas las mantenia vigoroſas, era la oracion, que ſe pudiera llamar continua, pero principalmente dedicaba à ella ſeis horas cada dia: con que ſiendo el riego tan copioſo, quedaba maravilloſamente fecundada ſu alma, para producir obras ſantiſsimas. Deſde media noche ſe encaminaba à la Igleſia, y perſeveraba immoble haſta que rayaba el Sol, tan embeleſado en contemplar el de Juſticia, que ſentia, como otro Divino Antonio, que el material amanecieſſe tan preſto. Dignòſe el Señor de ſer immediatamente ſu Maeſtro en eſta Celeſtial facultad, porque eſtando una noche poſtrado ante el Santiſsimo Sacramento, tuvo un ſueño dichoſo de aquellos en que duerme el cuerpo, para que eſtè mas deſpierta el alma, y apareciendoſele el Salvador con eſtraña dignacion, le dixo, queria enſeñarle un modo de orar tan facil, y provechoſo, como agradable à ſu Divina Mageſtad, que conſiſtia en dàr de continuo gracias, y alabar al Eterno Padre, por el ineſtimable beneficio de avernos dado, y dexado compendiadas en el Santiſsimo Sacramento todas ſus mayores maravillas. Aprovechò grandemente ſu eſpiritu con eſte exercicio, porque en èl le favorecia el Señor con particulares ſentimientos, hablas intelectuales, y ordinarias iluſtraciones. Singularmente ſe inundaba ſu alma en celeſtial ſuavidad, quando en el Prefacio llegaba à proferir aquellas palabras: *Domine Sancte, Pater Omnipotens*, por lo qual las decia como quien ſe iba ſaboreando en una dulzura toda del Cielo. Aunque deſconfiado de sì proprio, como verdadero humilde, no ſe atreviò à uſar de eſte exercicio, rezelando padecer iluſion, haſta que lo conſultò con el Superior, oraculo viſible, que Dios ha dado à los Religioſos para acertar con ſu voluntad. Eralo à la ſazon el Venerable Padre Juan Sebaſtian, Varon tan iluſtrado del Cielo, como es notorio, y dandole noticia en cuenta de conciencia, le quitò los rezelos: y confirmado por eſte medio en aquella practica, diſtribuyò para cada dia de la ſemana diverſas eſpecies de alabanzas, con que ſe enardecia ſu pecho en amor del Eterno Padre, cuyo nombre, por indicio de lo que paſſaba dentro de ſu corazon, traìa ſiempre en la boca, para pegar en todos quantos trataba el miſmo incendio, diciendoles: *Amemos al Padre Eterno ardientemente.*

Virtudes, que adornaron ſu alma.

Enſeñale Chriſto un modo de orar, facil, y agradable à ſu Mageſtad.

10 Como doctrinado del Señor, para agradecer el inefable beneficio de la Eucariſtia, aſsi era ſu devocion con eſte altiſsimo Myſterio, en cuya real preſencia gaſtaba la mayor parte del dia poſtrado con profundiſsima humildad. Alli pagaba el tributo de las divinas alabanzas, contenidas en las ſiete Horas Canonicas, à la hora miſma, y con la miſma pauſa, que ſe re-

Su ardiente devocion al Santiſsimo Sacramento.

Digitized by Google

rezan en el Coro mas regular. Despues de aver perseverado en alta contemplacion hasta el amanecer, empezaba alli su preparacion, para celebrar dignamente el tremendo Sacrificio de la Missa, y duraba en apareiarse una hora, otra en Missa, y accion de gracias, despues de las quales oìa indefectiblemente dos Missas: fuera de esso, empleaba todas las tardes otra media hora en meditar la alteza de este Soberano Mysterio, en todo el qual tiempo se avivaba tanto la hoguera de su pecho, como quien sentia dentro el fuego del Divino Amor, y en lo exterior su devocion intensa, sus copiosas lagrimas, y su teson en este metodo, observado por treinta y tres años continuos, daban indicios de que lo visitaba Dios à la medida, que èl le reverenciaba con sus Sacrificios. A estos exercicios añadia particulares devociones: porque todos los dias rezaba el Oficio de la Santissima Trinidad, y el Parvo de Nuestra Señora, y el de los Difuntos los dias que se prescrive en el Coro, y el Jueves el del Santissimo Sacramento. En reverencia de Santa Maria Egypciaca ofrecia cada dia quarenta Paternoster, y Ave Marias: treinta y quatro à honra de San Alexo: treinta los dias de entre semana: y treinta y uno los Domingos à las Once mil Virgenes, con cuya distribucion venía al cabo del año à saludar à cada Individuo glorioso de aquel tan numeroso como triunfante Esquadron, que venciò el poder del Infierno, y de los barbaros conjurados contra su inviolada pureza. A su Angel Custodio professaba tierna devocion con las crecidas usuras de desfrutar muchas veces, pues en diversas ocasiones, que se hallò aquexado de algunas dolencias, se restituyò subitamente por su medio à su entera salud. Las Fiestas de los Santos de su particular devocion prevenia con particulares obsequios, y tomaba sus visperas en el Refitorio una riguroſa disciplina: y por especial afecto al Apostol San Pablo, leìa, por voto que hizo, un capitulo de sus Epistolas todos los dias, fuera de la leccion espiritual, recreando su espiritu con su celestial doctrina, y refrescando su memoria diariamente en obsequio del que la expressò como organo del Espiritu Santo.

Otras particulares devociones.

Su cordial devocion à MARIA Santissima, de quien es favorecido.

11 A la Reyna de todos los Santos era su mayor devocion, como quien tenia experimentada su beneficencia en extraordinarias mercedes, de que para indicio basten los dos siguientes. Postrado en oracion ante una Imagen de MARIA Santissima, se rasgò una nube con espantoso fragor, y cayendo un rayo le rodeò, y embistiò de llamas, sin causarle la mas leve lesion, como que no se atrevia à tocar al que miraba cercado con la soberana proteccion de la Señora universal de todas las criaturas, y empleado en sus cultos. A un penitente, que se confessaba con el Venerable Padre, se le formò tan grande tumor en la lengua, que no era dueño de pronunciar el Dulcissimo Nombre de MARIA, para alivio de su dolencia, lo que le causaba mucha pena. Fuese à decir Missa por la necessidad de su hijo espiritual, cuyo desconsuelo encomendò à la Madre de Misericordia: bolviò, y puso la mano sobre la cabeza del doliente, quien al contacto sintiò romperse el vinculo de su lengua, y pudo pronunciar con expedicion aquel nombre, à cuyo eco està vinculada la alegria de los corazones.

Un Soldado, por entibiarse en la devocion de la Virgen,

12 En otro caso le tomò Nuestra Señora tambien por instrumento, para quitar semejante embarazo, causado por culpas del paciente, y sanarle, no solo en el cuerpo, sino tambien en el alma, si no con el contacto

Digitized by Google

tacto de sus manos, como en el precedente, con la luz de su consejo, y direccion, en que aviendo intervenido circunstancias, que encierran muy saludable doctrina, es bien dàr noticia del caso con alguna individualidad. Cierto Soldado del Perù se señalaba en la ternissima devocion de MARIA Santissima, y procuraba encender en la misma los corazones de sus commilitones. Luciasele en su espiritual aprovechamiento los efectos de su devocion, aun entre las licencias de la milicia, à la qual toda servia de grande exemplo, con el ajuste de su vida; pero embidioso Satanàs de su dicha, se empeñò en privarle de ella con sus diabolicas astucias, haciendole guerra sangrienta, para derribarle, è interessarle en su partido, lo que esperò alcanzar, si le entibiaba en los obsequios de la Reyna de los Angeles. Saliòle su traza como deseaba, porque sugiriendo à su Capitan, que ocupasse mucho à aquel Soldado, este poco à poco diò entrada en su corazon à la tibieza, y dexando oy uno, mañana otro de los exercios devotos, le faltò tambien el amparo de la Emperatrìz Soberana, à cuya sombra benigna crecia en las virtudes, y debilitado el vigor de su espiritu, le pudo rendir el comun enemigo, y se precipitò en el abysmo de muy graves pecados. Alegre el demonio con la victoria, le ofrecia nuevas ocasiones de su ruina, quando la Madre de piedad, compadecida de su antiguo devoto, aunque era indigno por sus culpas, le embiò un castigo misericordioso, que le obligasse à abrir los ojos, que le avia cegado la pasion, y le hiciesse atinar otra vez con el camino, de que se avia extraviado por su malicia. Fuè el caso, que oyendo à otro Soldado, por donde constaba el sentimiento, que causa à MARIA Santissima, que sus devotos retrocedan de sus obsequios, y el peligro grande de condenacion à que se exponen por essa tibieza, se sintiò assaltado de un vehementissimo temor, persuadido à que aquellas voces, no tanto eran del Soldado, quanto de la Virgen Soberana, que le daba en rostro con su inconstancia, y le reprehendia los gravissimos deslices de su vida. A esta luz los detestò cordialmente; y deseoso de hallar el remedio en la misma mano, que le avia dichosamente herido, se postrò à pedirla humildemente perdon de sus enormes yerros, y solicitar su poderoso patrocinio con la salutacion Angelica, para salir de aquel abysmo de males. Cosa prodigiosa! que pronunciando expeditamente todo lo demàs, no pudo proferir el Dulcissimo Nombre de MARIA, en que antiguamente se saboreaba su espiritu, sin poderse desembarazar de unas manos, que le parecia le apretaban la garganta. Considerese la afliccion del hombre miserable, y quanta seria la amargura de su corazon en dos meses, que estuvo luchando con la dificultal, sin poderla vencer con ninguna diligencia.

gen, cae en grandes pecados, y no puede pronunciar su Dulcissimo Nombre.

13 No la pudo yà tolerar, y para desahogar su animo, se fuè à nuestro Colegio de la Paz, donde vivia el Padre Hernando de Monroy, à quien refiriò, bañado en lagrimas, quanto passaba por su alma. Respondidole el Siervo de Dios, que la primera diligencia, para desenojar â la Madre de Misericordia, de quien, sin duda, venìa aquel castigo, para hacerle bolver en sì, era descargar su conciencia del gravissimo peso de sus culpas en una dolorosa confession general, y despues recibir la Augustissima Eucaristía, con firme proposito de exercitarse de nuevo en los obsequios de MARIA Santissima, y en las virtudes con que antes merecia sus agrados. Obedeciò en todo, siendo el mismo Padre su Director; pero

Por los consejos del P. Monroy enmienda su vida, y se le quita el embarazo de pronunciar el Nombre de MARIA.

Digitized by Google

pero ſin embargo, el impedimento de pronunciar el Dulciſsimo Nombre no ceſſaba. Afligido ſobremanera el Soldado, clamaba inundado en un mar de congoxas, pidiendo ſocorro à la Emperatriz de los Cielos, porque ſi no podia pronunciar ſu nombre, miraria aquel embarazo como ſeñal de que ſu Mageſtad no le queria tener en ſu compañia en la Gloria. Era eſto en la accion de gracias, quando llegandoſele el Padre Monroy, le dixo: mire, hermano, haſta aora no ha hecho mas, que deshacer lo paſſado, y la Virgen quiere haga poſitivamente alguna buena obra en reverencia de ſu Santo nombre: por tanto, vaya, y ſegun ſu poſsibilidad, y devocion, por cada una de ſus cinco letras, dè limoſna à cinco pobres. Aceptò guſtoſo el conſejo, y ſaliendo de nueſtra Igleſia, al primer pobre le diò un patacon, diciendo: Eſta limoſna te doy en reverencia de la M. primera letra del nombre de la Santiſsima Virgen. Aſsi hizo con otros quatro, dandoles igual limoſna con el miſmo afecto, por las otras quatro letras. Coſa maravilloſa! Apenas repartiò la ultima limoſna, quando ceſſando embarazos, ſe deſatò ſu lengua, para pronunciar con expedicion el Dulciſsimo Nombre de MARIA, diciendo: *Ave MARIA dulciſsima*, y eſtimulado de ſu gratitud, y ternura, no pudo contenerſe, ſin proſeguir en eſtos afectos: *Para todos eres dulciſsima; pero para mì, ò MARIA, aun eres mas dulce, porque como à mi corazon le cueſta tantos meſes de amargura el no poder pronunciar MARIA, deſpues de lo amargo ſabe mejor lo dulce. Aora sì, Señora, que puedo tener eſperanza de que me quereis para el Cielo: aora sì, que mi corazon ſe bañarà de alegrìa, no ſolo continuando, pero duplicando los exercicios en que os ſervia.* Aſsi lo cumpliò, ſeñalademente en rezar ſu Sacratiſsimo Roſario, en cuyas Ave MARIAS ſe recreaba, y ſaboreaba como en el mas dulce panal. Agradecido, pues, al Padre Monroy, à cuyos conſejos debiò el acertar con el remedio, bolviò à ſus primeros fervores, proſiguiò una vida muy ajuſtada, y muriò con grandes prendas de ſu ſalvacion.

La grande mortificacion, y penitencia del P. Hernando de Monroy.

14 Sus fuerzas, y ſalud empleaba ſiempre el Padre Hernando en beneficio de los proximos, y en continua mortificacion, de que traìa rodeado ſu cuerpo, à imitacion del Apoſtol, y ſe propuſo por ley inviolable, no darſe guſto en nada. No le concedia alivio alguno al ſentido del guſto, teniendolo ſolamente en reſiſtir à ſu apetito. Jamàs probaba fruta, ni uſo de algun condimento de los que ſazonan la vianda, porque el mejor ſaynete para ſu mortificacion, era, que vinieſſe ſin ninguno. Las diſciplinas eran quotidianas, y ſangrientas; el ſilicio no ſe deſnudò de ſus virginales carnes deſde el año de mil ſeiſcientos y nueve, haſta que paſſó de eſta vida, por eſpacio de diez y ſiete años, y en los ſeis ultimos ayunò à pan, y agua los Lunes, Miercoles, y Viernes de cada ſemana. Por vivir tan ocupado conſigo miſmo, no le faltaba à ſu ardiente zelo de las almas tiempo para emplear en el bien eſpiritual de los proximos, ſegun las obligaciones del verdadero Jeſuita, porque el zelo de las almas, que abraſaba ſu pecho, y comia ſus entrañas, le daba induſtria para tener tiempo de cumplir con Dios, conſigo, y con los hombres. Ninguno mas aplicado, y perſeverante en los miniſterios, y mientras pudo, y ſe lo permitiò la obediencia, en los mas trabajoſos, como fueron las Miſsiones de Juli, y Tucumàn, por eſpacio de diez años, donde no ſon ponderables los trabajos que padeciò, aſsi por la pobreza, y penuria

total

Digitized by Google

total, que huvo de tolerar muchas veces, como por la barbaridad, y fiereza de los Indios, con quienes vivia. Ni era la menor dificultad la multitud de lenguas, que le fuè forzoso aprender, para predicar el Santo Evangelio; pero el ardentisimo deseo de utilizar aquellas gentes le disminuìa el trabajo, y se lo suavizaba el Señor con tales consuelos, que, como vimos en otra parte, llegò à confessar no los avia experimentado su alma semejantes hasta aquel tiempo, y tenia con ellos por bien remuneradas todas sus fatigas. O Bondad immensa de nuestro gran Dios, que assi recrea, y favorece à los que trabajan por su amor! y por darle à conocer à sus criaturas, concurria el Cielo con particulares providencias, para que lograssen los Indios de su mano el remedio espiritual de que necessitaban, como fuè en ocasion que iba en una mula mansa à cierto Lugar, porque con ninguna diligencia quiso obedecer al freno, y le conduxo à un rancho bien extraviado, à cuya puerta se paró immoble, sin poderla hacer dàr passo, por mas que la estimulaba fuertemente con el azicate. Creyò mysterio la desusada renitencia del bruto, y apeandose, hallò un Indio luchando con las ansias de la muerte, pero sin averse confessado, ni tener quien le llamasse un Confessor en aquel extremo peligro. Auxiliòle en la ultima batalla de la vida, y prosiguiò sin dificultad el viage, venerando los inescrutables juicios del Altissimo, y sus amorosas providencias con sus redimidos.

15 Ni su fervorosissima caridad se estendiò solamente à los vivientes, sino que traspassando los limites de la vida, alcanzaba hasta los difuntos, para abreviarles la pena, è impetrarles la vision beatifica; que fuera zelo imperfecto abandonar à las almas en lo mejor del camino, en que se les procurò meter à costa de tantos afanes, quando no se pueden valer à sì mismas, como à este intento escriviò una Carta Circular à toda la Compañia Nuestro Padre General sapientissimo Laynèz. Pero como el zelo del Venerable Padre Hernando era perfecto, hizo por aquellas dichosas, aunque atribuladas almas, no qualquier fineza ordinaria, sino la mas generosa, que en la materia se puede imaginar, porque con un noble olvido de sì mismo cediò à favor suyo todas sus obras, y les traspassó el derecho, que despues de sus dias tenia à todos los Sufragios, que su Provincia Peruana ofreciesse por su alma, de que antes de morir hizo escritura, firmada de su nombre, ofreciendose gustoso à penar en esta vida, ò en el Purgatorio quanto sus culpas mereciessen, hasta satisfacer à la Divina Justicia. Verdaderamente, que es esta una fineza heroyca, y el mas elevado punto, à que parece puede llegar el amor à los proximos: que si pintan desnudo al amor, porque nada ha de tener en sì de què assirse, por entregarse todo al amado, no sé yo que le sea facil à la fantasìa idear mayor desasimiento de sí mismo, por solicitar el mayor bien de los que en Dios amaba.

Su gran devocion con las almas del Purgatorio.

Ap. Sacchin. 2. *part. Histor. Societ. lib. 2. num. 89.*

16 Dispuesto el Venerable Padre Monroy con vida tan exemplar, se abrasaba su corazon en deseos de salir de la carcel del cuerpo, para gozar al Sumo Bien: y creciendo cada dia mas sus amarosas ansias, se quexaba de que se prolongaba su destierro, suspirando como cautivo por la amada Patria, y repitiendo por siglos las horas, mientras llegaba à estrecharse en lazo indisoluble con su Redemptor. Llegòsele por fin el dia deseado, que fuè el del Gloriossissimo Principe de los Arcangeles San Miguèl, de quien fuè igualmente devoto; y en èl, recibidos todos los Sa-

Su muerte preciosa.

cra-

Digitized by Google

cramentos entre intenſiſsimos Actos de Contricion, Fè, Eſperanza, y Caridad, entregò ſu eſpiritu en manos de ſu Crucificado Redemptor, cuya Imagen apretaba eſtrechamente entre ſus brazos, paſſando à recibir el premio de ſus grandes virtudes, exercitadas en la Religion por eſpacio de quarenta y nueve años, y à los ſeſenta y quatro de ſu vida, en que deſde que le rayò la razon, los dias fueron ſiempre llenos, porque en el ſiglo viviò como Religioſo, y en la Religion como alma perfecta, y ſanta. Fuè ſu felìz tranſito el dia veinte y nueve de Septiembre de mil ſeiſcientos veinte y ſeis en el Colegio de Lima, que gozò por muchos años las fragrancias de ſu virtud, de que con ſu muerte precioſa ſe llenò todo el Reyno del Perù, como teſtìgo de ſus ſantas obras: y aunque todos ſintieron ſu falta, templò el ſentimiento la perſuaſion, de que lograban un abogado mas en el Cielo. Eſcriven de eſte Venerable Padre con mucha conciſion, Alonſo Mexía Nierémberg, Nadaſi, Rhò, Juvencio, Techo, Alcazar, todos Jeſuitas: y de los externos, Montalvo, y Lanciego.

17 Cierre eſte ternario lucido el Venerable Padre Diego Alvarez de Paz, à quien aviendo governado dos años enteros eſtas Miſsiones de Tucumàn; le quedaron ellas immortalmente agradecidas, por lo mucho, que aſsi entonces, como en todo tiempo, las favoreciò, y fuera faltar à los fueros de la gratitud, ſi en ſu Hiſtoria no dieramos lugar à ſu elogio, en que los intereſſados ſomos los que le alabamos, pudiendo poner por gloria de eſta Provincia, que en algun tiempo fueſſe ſu cabeza un varon de eſtatura tan agigantada, porque en la realidad, eſte Venerable Padre fuè uno de los grandes hombres, que han iluſtrado la Compañia, no menos con ſu vida, que con ſu Doctrina. Ceñirè à la mayor brevedad ſu elogio, porque al paſſo que miro à no incurrir la nota de ingrato, tiro tambien à no meter la hoz en mies agena, dexando la individual relacion de ſu vida à las bien cortadas plumas, que florecen con gloria en nueſtra Provincia Peruana, à quien pertenece dar al publico la individual noticia de eſte prodigioſo Jeſuita. Naciò de padres nobles en la Imperial Ciudad de Toledo año de mil quinientos y ſeſenta, y paſſada inocentemente la puericia en caſa de ſus piadoſos padres, empezò à eſtudiar Gramatica, y luego Philoſophìa en el Colegio, que la Compañia tiene en ſu iluſtriſsima Patria; y fuè lo miſmo empezar eſtas facultades, que aventajarſe à todos los de ſu claſſe. Vivia al miſmo tiempo tan abſtraìdo de todas las coſas del mundo, que no ſe le veìa ſino en ſu caſa, en el General, ò en la Igleſia: y llegandoſe à eſta abſtraccion la amabilidad de ſus prendas, ſe grangeò con el afecto la eſtimacion de todos los Maeſtros: con que pretendiendo, deſengañado de la vanidad del ſiglo, aliſtarſe en las vanderas de la Religion, tuvo tantas recomendaciones ſu proceder, quantos eran los ſugetos, que componian aquel Colegio, y aſsi fuè luego admitido en la Compañia el dia veinte y quatro de Febrero de mil quinientos ſetenta y ocho, á los diez y ocho de ſu edad. A los primeros paſſos de la vida eſpiritual le comunicò el Señor en el Noviciado tan clara luz de los Myſterios Divinos, que aviendo eſcrito entonces algunas meditaciones, no ſe deſdeñaron de copiarlas, para ſu proprio uſo, algunos Padres muy Eſpirituales, à cuyas manos llegaron. Concluìdo ſu Noviciado, paſsò à Alcalà à eſtudiar la Sagrada Theologìa, en cuyo Curſo caminaba tan velòz, que deſde los primeros paſſos empezò à dexar atràs à ſus Condiſcipulos, y ſe llevaba tras sì la atencion, y afecto de ſus Maeſtros, eſpecial-

Patria, crianza, y entrada en la Compañia de el V. P. Diego Alvarez de Paz.

Digitized by Google

cialmente del Padre Gabriel Vazquez, que era entonces la mayor lumbrera de aquel insigne Colegio, y apreciò siempre al Venerable Padre Diego, por su raro ingenio, y por su ajustado proceder, porque de tal manera se aplicò al estudio de las letras, que daba el primer lugar al de su propria perfeccion: con que sin omitir nada de su exercicio en las virtudes, conseguia singular aplauso en las funciones literarias; pero èl se portaba mas humilde, quanto le apreciaban por mas sabio, y estaba mas mortificado, quanto mas aplaudido.

18 Deseoso de huir la estimacion de los hombres, solicitò passar à las Indias, para vivir desconocido; y fueron tan eficaces sus diligencias, que consiguiò ser embiado al Perù el año de mil quinientos y ochenta y siete. En la navegacion tolerò con admirable sufrimiento grandes incomodidades, pero la mayor una casi rabiosa sed, que hizo perecer miserablemente à muchos navegantes. Llegado al Perù, deseaba el destino de las Missiones; pero era muy grande la luz que daba, para que se pudiesse ocultar, y huvo de ceder, resignado en la obediencia, al dictamen de sus Superiores, que le señalaron para que leyesse el Curso de Artes de Provincia en nuestro Colegio de San Pablo, y despues por muchos años Theologìa Escolastica, y Expositiva, con raro aplauso, por su grande ingenio, y singular opinion de santidad. Por esta quisieron los Superiores, que al mismo tiempo, con exceder poco de los treinta años, fuesse Maestro de Espiritu, y dirigiesse las conciencias de los mismos, à quienes enseñaba las letras, porque le señalaron por Prefecto de Espiritu del Colegio, y Confessor de los Hermanos Estudiantes: y ciertamente merecia esta singular confianza su raro exemplo, con el qual les aprovechaba tanto, como con sus sabios consejos, y prudente direccion. Observaba estraño retiro de las cosas del Mundo: ni le verian jamàs fuera de su morada, sino en el Altar, Cathedra, y Actos de Comunidad: y quando se restituìa à su recogimiento, rezaba al entrar una Ave Maria en accion de gracias, postrado ante una Imagen de Nuestra Señora. Sus platicas eran siempre espirituales, siendo extraña en su lengua qualquier otra noticia, que no fuesse, ò de Dios, ò de las cosas del Cielo, sino es quando era forzoso por sus ministerios tratar materias Escolasticas; pero aun estas las manejaba de manera, que no secassen la devocion de su interior, entrando en ellas por solo el Divino agrado, y no perdiendo de vista la presencia de su Dios: y assi, acabadas las funciones de letras, se hallaba su alma tan dispuesta para el trato familiar, y union estrecha con Nuestro Señor, como manifiesta el caso siguiente. Avia en una ocasion presidido à un acto de Theologia, con admiracion de los circunstantes, (que era siempre grande por la sutileza de sus razones, solidèz de sus fundamentos, agudeza de su ingenio, y claridad con que expressaba su sentir) y recogiòse à su Aposento à dàr gracias à Nuestro Señor por el buen exito de la funcion. A breve rato entrò otro sugeto del Colegio à darle el parabien, y registrò lleno de assombro lo que en la realidad es extraordinaria maravilla, porque viò al Santo Maestro elevado en el ayre, abstracto de todos los sentidos, gozando los favores de su Dios. Diò parte à los Superiores de la ocasion de su assombro: y aunque le pusieron silencio, no lo estrañaron, porque como depositarios de los secretos del Siervo de Dios, tenian individual noticia de sus Celestiales recibos. En otra ocasion, explicando la materia de los Divinos Atributos, se fuè insensiblemente

Passa al Perù, y se ocupa en la Cathedra, con grande credito, y exemplo.

Digitized by Google

elevando tanto en su contemplacion, que quedò totalmente absorto, y ageno de otras qualesquier especies menos nobles, y fuè preciso conducirle en brazos agenos à su Aposento.

Quan favorecido era de nuestro Señor.

19 Quien despues de la diversion forzosa, que traen consigo semejantes funciones, y aun en ellas mismas, se hallaba tan recogido, y dentro de sì mismo: què creemos harìa, quando de proposito vacaba â la oracion? Alli eran frequentes los raptos, en que passaba horas enteras estrechamente unido con su Criador, y como gozaba tan soberanos favores, eran muchas las que daba cada dia à aquel dulce exercicio; pero su continua presencia de Dios era una perpetua oracion, y union de su espiritu con su Divina Magestad. Empleaba en la Missa, preparacion para ella, y accion de gracias, dos horas bien largas, precediendo siempre indefectiblemente la reconciliacion, con que se purificaba su alma en el crisol de la contricion de la mas leve escoria, para concebir mejor el fuego del Divino Amor, y quedar mas habil à recibir las mercedes, con que le favorecia en aquel tremendo Sacrificio la Humanidad Sacratissima de Jesus, pues huvo vez que visiblemente estrechò al Venerable Padre con inexplicable suavidad entre sus brazos, quando celebraba, causando tan vehemente ternura en su alma, que confessò ingenuamente à su Padre espiritual estuvo apique de desfallecer. Llegaron à ser tan frequentes las enagenaciones de los sentidos, que aun predicando las padecia, por cuyo motivo se determinò abstenerse de la predicacion, hasta que el mismo Dios le ordenò expressamente, prosiguiesse su tenor de vida, y no negasse à los fieles el pasto saludable de su admirable doctrina. Para merecer estas delicias del animo, se disponia con la mortificacion de los sentidos, y la mayor pureza de conciencia que alcanzaba. La descripcion de su mortificacion es puntualmente la que este espiritualissimo Maestro hizo en el Tratado, en que explicò las propriedades, y excelencias de esta importantissima virtud, porque segun deponen los que le conocieron, en èl se retratò à sí mismo. Traìa particular vigilancia en guardar las puertas de sus sentidos, y los objetos de su gusto eran los que de continuo sacrificaba à nuestro Señor en el Altar de su corazon. Era su natural ardiente, y colerico; pero con tal teson se empeñò en vencerle, y domeñarle, que no se viò en èl mas que mansedumbre de cordero, y un señorìo grande de sus passiones. Su alimento era tan parco, que mas pudiera llamarse perpetuo ayuno: las disciplinas sangrientas, y cotidianas: los silicios asperos, y continuos, sin hacer treguas con su carne aun en la edad mas abanzada, y quando sentia la salud mas decadente.

Su grande mortificacion.

Señalase en la pureza de cuerpo, y mente.

20 Con estos medios, y el especial auxilio de la Divina gracia, conservò intacta la flor de su virginidad, sin la mas leve mancilla de la imaginacion menos cauta; pero aunque gozaba de tal tranquilidad, era su cuidado, como si estuviera en guerra viva, hecho centinela vigilante sobre la guarda de este tesoro, huyendo, como de contagio, el mas remoto riesgo. Con deseo de aprender la lengua Italiana, para estudiar los Autores Asceticos, que escrivieron en aquel Idioma, le ofreciò la casualidad las obras de un Poeta famoso, de cuya leccion resultaron en su fantasìa algunas vanas imaginaciones, y experimentò seca la fuente de la devocion, por lo qual hizo voto de no leer jamàs Autor ninguno profano, y lo observò santamente hasta el fin de su vida. En prueba de

la

Digitized by Google

la pureza interior de su alma, basta saber el voto con que se ligò veinte y seis años antes de morir, no solo de no cometer pecado mortal, pero ni venial, deliberado quanto pudiesse con la Divina gracia, con cuyos poderosos auxilios, que no faltan à quien de su parte concurre, se cree que lo observò puntualmente. Ni es maravilla cumpliesse tan grande obligacion, quien, aun en medio de las ocupaciones, ò de Cathedra, ò de govierno, llegò à tan intima union con Dios, que en mas de veinte y cinco años no padeciò la mas breve interrupcion, causando justa admiracion verle, quando mas ocupado en negocios, dictar con suma facilidad libros de mysterios profundissimos, desahogar el animo en muy suaves afectos, formar conceptos delicados de las cosas Divinas, gozar de una perpetua presencia de Dios, de cuyos increados resplandores participaba à veces los reflexos el Venerable Padre, siendo visto rodeado todo de celestiales luces.

Heroyco voto de no cometer pecado venial deliberado.

21 Posseyò en altissimo grado la ciencia del espiritu, y del Cielo le confirieron el magisterio, para que le habilitò MARIA Santissima, de quien era Capellan regalado: porque conociendo lo poco limado de su estilo, para escrivir el sublime assumpto, que emprendiò de *Vita Spirituali*, implorò su Celestial patrocinio, y con palpable mudanza sintiò de repente mejorado el estilo, para poder dàr à la luz publica el tesoro de los tres Tomos, que escriviò con tanta perfeccion. Para su composicion se ayudò por su parte de su industria, porque desde que diò principio al estudio de la Sagrada Theologìa, iba reparando en quantos libros espirituales leìa, y haciendo atenta reflexion en todas materias espirituales, para quedar dueño de ellas, y no dexando libro espiritual alguno escrito en el Idioma Latino, y en otras lenguas vulgares, iba, como solìcita abeja, entresacando de todos las flores mas provechosas, y transplantandolas para su proprio uso, con maravillosa destreza, à un cartapacio, en que tambien anotaba los sentimientos, y luces, que le comunicaba nuestro Señor, y las experiencias de oracion, que era su voluntad conociesse para el mismo noble fin. Con que despues de aver ilustrado las escuelas con sus agudissimos escritos, se dedicò à escrivir para la prensa, muy falto de salud, y entre las grandes ocupaciones de su govierno, los tres Tomos de *Vita Spirituali*, con que enriqueció al Mundo, franqueandole incomparables tesoros. Para estos admirables libros, en lo que no alcanzaba con su industria el Venerable Escritor, le hacia toda la costa el Cielo, tomandole por instrumento, para descubrir los secretos mas abstrusos de la Mystica Theologìa. Assi lo mereciò vèr el Doctor Juan del Castillo, Varon santissimo, que en profession de Medico practicò en Lima la mas alta perfeccion, y el magisterio del espiritu, con que supo sanar las mas peligrosas dolencias del alma tan diestramente, como con las medicinas los achaques del cuerpo, y entre muchas revelaciones, y visiones, que tuvo, y que apreciò vèr Urbano Octavo, fuè una, que entrando casualmente al Aposento del Venerable Padre Diego Alvarez al tiempo que trabajaba dichos libros, viò un Angel, que le dictaba al oìdo quanto iba escriviendo, estando al mismo tiempo el Santo Escritor bañado en celestiales resplandores. Supose esta maravilla por deposicion de tan autorizado testigo, y confirmó su verdad lo que todos experimentaron, que aunque interrumpiesse la tarea para recibir las visitas de los primeros personages del Reyno, y gastasse tres, y mas horas en res-

Favorecido del Cielo, escrive sus admirables libros.

Digitized by Google

ponder à graviſsimas conſultas, que le hacian: en concluyendo cogia la pluma, y ſin tornar à regiſtrar lo eſcrito, proſeguia expedito, como ſi no huviera avido interrupcion, ni perdido las eſpecies del punto que trataba.

Otros dones de que eſtuvo adornado.

22 Eſtuvo aſsimiſmo dotado de la diſcrecion de eſpiritus, y del Dòn de Conſejo, y como ſus palabras penetraban los corazones, lograron ſu eficacia en mudanzas notables de perſonas Eccleſiaſticas, y Religioſas, que por beneficio de ſu direccion llegaron à tan alto grado de perfeccion, que fueron veneradas por ſantas. Sus conſejos eran tan apreciados de todos, que baſtaban à ſoſſegar diſcordias, à reprimir violencias, y à entablar quanto ſolicitaba del Divino agrado, porque todos le veneraban por Oraculo, ſin tratarſe coſa de monta, para que no inquirieſſen ſu parecer, como la mas importante diligencia para el acierto, el Virrey, ò Arzobiſpo, los Miniſtros de la Inquiſicion, ò de la Real Audiencia, los Prebendados, ò Jueces; y en materias de eſpiritu era conſultado de las perſonas mas eſpirituales, que florecian en las Religiones del Perù, atribuyendo todas à eſpecial beneficio de eſte Reyno averle concedido Dios tan ſeñalado Maeſtro. No fuera juſto, que ſolo los externos desfrutaſſen ſu acertada direccion, y para que la lograſſen mejor los domeſticos, diſpuſo la Compañia trasladarle de la Cathedra al Govierno, haciendole Rector de los Colegios principales, como ſon, los de Cuzco, Quito, Chuquiſaca, y Lima: Vice-Provincial dos años de la Vice-Provincia, nuevamente compueſta de algunos Colegios del Perù, y Caſas, y Miſsiones del Tucumàn; y ultimamente Provincial dos veces de toda la Provincia Peruana, en todos los quales cargos fuè eſpejo de perfectos Prelados. Ni podia ſer menos, quien ſe cree tenia por fiel Conſejero para los aciertos à ſu miſmo Angel Cuſtodio: ſiendo perſuaſion comun entre todos ſus ſubditos, que la gran ſuavidad, y ſingular providencia de ſu govierno procedia de que aquel Celeſtial Eſpiritu le prevenia lo que eſtaba obligado à executar, à conceder, ò à negar, y de eſta perſuaſion procedia el contento, y guſto, con que ſe recibian ſus determinaciones; que no es la menor felicidad de quien govierna hombres. Sucedia irle à pedir alguna licencia, y antes de declararſe el ſubdito anticiparſe à concederla, como quien ſe halla con noticia previa de ſu deſeo, y le avia leìdo el corazon; otros al contrario, al ponerſe en ſu preſencia, ſe ſolia ſonreir: indicio, de que ſabiendo ſu deſignio, no podia condeſcender juſtamente con ſu guſto. En la obſervancia regular, ſi ſiendo ſubdito fuè exemplar, conſtituìdo Superior, ſe excedia à sí miſmo, eſtimulado de ſu propria obligacion: no ſe complicaban en ſu grande corazon las ocupaciones del oficio, y las obligaciones del eſtado, porque atento à eſtas, no le embarazaban aquellas, para no ſer en la puntualidad de las obſervancias comunes, como el mas exacto Novicio. Portabaſe tan humilde, como el menor de Caſa, y tan ajuſtado, como debe ſer quien es primero. Conſolaba à los afligidos con ternura, reſiſtia à los diſcolos con valor, y era Padre de todos para el alivio comun, al paſſo que zeloſo de que no ſe permitieſſe arraygar reſabios, que manchaſſen la agradable hermoſura de la Religion.

Govierno que exercitò en el Perù.

Tiene revelacion de ſu muerte, y fallece en Potosì con grande opinion de ſantidad.

23 Con eſte porte llegò al termino de ſu ſegundo trienio, de ſu ultima viſita, y de ſu vida; porque entrando à viſitar el Colegio de Potosì, donde le ſaliò à recibir el Corregidor Don Franciſco de Sar-

mien-

Digitized by Google

miento y Sotomayor, Cavallero del Orden de Santiago, Cabildo, Nobleza, è innumerable Pueblo, con demoſtraciones de la eſtima, que lès debia ſu ſantidad, ſe ſintiò à pocos dias aſſaltado de una mortal dolencia, que conociò con luz profetica ſer la ultima. Conforme à eſta noticia fuè ſu diſpoſicion: porque aunque los Medicos, ſegun ſus reglas de medicina, le deſvanecian el peligro: el Venerable Padre, que tenia otra regla infalible, ſe preparò con una confeſsion general de toda ſu vida, que fuè ſin duda inocentiſsima, pues depuſo ſu Confeſſor avia paſſado de eſte deſtierro adornado con la eſtola de la primera gracia. Fortaleciò ſu eſpiritu para el ultimo combate con los demàs Sacramentos, y haciendo acercarſe al Padre Rector del Colegio, le pidiò con eſtraña humildad la mano, para beſarſela como ſubdito, que ſe proteſtaba ſuyo en aquel trance. Comunicòle graves negocios, y por ultimo rogò, le dixeſſen la recomendacion del alma; pero al llegar à aquellas palabras: *Proficiſcere anima Chriſtiana*, dixo: Aùn no es hora, yo aviſarè con tiempo, y en el interin quiero tratar à ſolas con mi Dios. Aſsi lo hizo, y de alli à breve rato mandò encender la candela, è imprimiendo tiernos oſculos en las Llagas Sacratiſsimas de un Crucifixo, entregò ſu eſpiritu en manos de ſu Criador, el dia diez y ſiete de Enero de mil ſeiſcientos y veinte, à los ſeſenta años de ſu edad, y quarenta y dos de Compañia. La perſuaſion comun fuè, que bolò de la cama al Cielo, y ſegun ella fuè el concurſo de todo genero de gentes à venerar el cadaver, que fuè morada de tan ſanta alma, beſandole los pies, tocando à porfia en èl los Roſarios, y ſolicitando alguna alhaja ſuya por reliquia. Aſsiſtieron aquel dia à ſu entierro los Gremios mas reſpetados de Potosì, è innumerable Pueblo, y à las ſolemnes Exequias, que para el dia ſiguiente ſe diſpuſieron con un Panegyrico de ſus merecidas alabanzas, concurriò tanto numero de gente, que ſiendo los Oficiales de Plateria los Mineros, y Indios, que trabajan en el beneficio de la plata mas de cien mil, ninguno abriò aquel dia ſu tienda, ni acudiò al beneficio por acudir à la funcion, que hacian mas decoroſa la Nobleza, todas las Religiones, y la Clerecìa, preſidida de ſu Vicario el ſeñor Don Antonio de Caſtro y Caſtillo, Inquiſidor deſpues de eſtos Reynos, y Obiſpo de la Paz, que quiſieron repetir la aſsiſtencia en veneracion del difunto. A tan lucido, como numeroſo concurſo, refiriò el Predicador las heroycas virtudes del Venerable Provincial, que ſe oyeron con notable guſto, por conocer mejor quanto intereſſaba aquella Imperial Villa, en quedar depoſitaria de ſu cadaver, que ſin duda la enoblece mas que el opulentiſsimo erario de ſus inexhauſtas minas. Iguales demoſtraciones hizo à honra del Venerable Padre Diego Alvarez la gran Ciudad de los Reyes Lima, aunque acompañadas del juſto ſentimiento de que un acaſo la huvieſſe privado del rico teſoro de ſu prodigioſo cadaver, à que ſe miraba acreedora, por aver ſido ſu morada mas eſtable.

Incorrupcion prodigioſa de ſu cadaver.

24 Ha dado teſtimonio el Cielo de la ſantidad de eſte admirable Varon en la incorrupcion portentoſa de ſu cuerpo, que ſe conſerva haſta oy, deſpues de ciento y trece años, con admirables circunſtancias, para la veneracion comun: por mas de cinquenta, que avian paſſado haſta el año de mil ſeiſcientos ſetenta y cinco, que eſcriviò el Padre Sothuelo, eſtaba tan entero, que ni un cabello le faltaba, antes bien

con

Digitized by Google

con estupendo prodigio criaba cabello, y barbas como si estuviera vivo; sin reconocerse que es cadaver, sino en la falta de movimiento. Aunque varias veces llegò la putrefaccion à consumir las vestiduras, el santo cuerpo ha quedado exempto de sus tiros, y mana un suavisimo licor, que en no parecerse à ninguno de la tierra indica, con sobrada claridad, es del todo Celestial: y su abundancia es tan copiosa, que baña los paños, que se le aplican, y el mismo Oleo prodigioso destilan los dedos, que una devocion tan ossada, como indiscreta, se atreviò à separar de sus pies al tiempo, que por veneracion le iba à imprimir tiernos osculos. Estos milagros han sido el reclamo de la devocion, acudiendo muchos à implorar su patrocinio, con muchas experiencias de grandes beneficios, en su glorioso sepulcro, que se mantiene sin culto en obediencia à los Decretos Apostolicos: bien, que con aquel piadoso, y decente ornato, que sin llegar à culto, persuade el especial respeto, y hasta oy se conserva con la misma incorrupcion, sirviendo su memoria de vivo estimulo, para que se imiten las virtudes, en cuyo premio obra la Omnipotencia tales maravillas. Oyendolas referir pocos años hà un Medico Luterano, nacido en los Estados de Hanover, que por no sè què accidente se hallaba en la Imperial Villa de Potosì, se burlò de la credulidad de los Catholicos, y por desengañarle, le llevaron à registrar el Venerable Cadaver. Examinòle muy despacio à su satisfaccion: y reconociendo era assi la incorrupcion, como el licor, milagros patentes, no solo quedò persuadido à su verdad, sino que se resolviò à abrazar la Fè Catholica, diciendo no podia dexar de ser verdadera una Religion, à cuyos professores favorece el Cielo con tamaños prodigios, y abjurando sus errores se reconciliò con la Iglesia.

25 Son muchos los Autores, que han elogiado à este Doctor Mystico, assi Jesuitas, como externos: unos por sus admirables escritos, otros con solo el impulso de sus raras virtudes. De los nuestros se pueden leer en Juan Eusebio, Alegambe, Nadasi, Sothuelo, Juvencio, Techo, Alcazar: y entre los externos, Don Francisco de Echave, Cavallero del Orden de Santiago, en su *Estrella de Lima*, le llama: *Segundo Bernardo en la dulzura de su Magisterio, y una idea de la Mystica Theologìa.* El Reverendisimo Padre Fray Diego de Cordova, Chronista General de su Serafica Provincia Peruana, en la Vida de San Francisco Solano, *lib. 2. cap. 14.* cita assi un testimonio suyo: *El Venerable, y muy Religioso Padre Diego Alvarez de Paz, de la Compañia de Jesus, Provincial en el Perù, insigne Theologo, y Maestro muchos años, Varon de inculpable vida, y sublime espiritu, y un espejo clarisimo de excelentes virtudes, y modestia religiosa, entre las admirables obras que escriviò... està una clausula... que por ser de tal Varon, la refiero aqui*, y en su Chronica Serafica de la Provincia del Perù trae un Compendio de su Vida. Pero el mayor elogio del Venerable Padre son sus nunca bastantemente aladabos Escritos, con cuya leccion solamente se podrà formar cabal idea de la estatura elevada de este Varon, à todas luces grande, porque ellos son su mas vivo, y proprio retrato, y ninguna otra expresion explica suficientemente su merito.

Cordova *lib. 3. Chronic. Prov. Limana, cap. 4.*

Digitized by Google

JHS.

LIBRO QUARTO.
HISTORIA DE LA PROVINCIA DEL PARAGUAY DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

CAPITULO PRIMERO.

FUNDASE LA PROVINCIA DEL PARAGUAY separada de la del Perù, sobre que tuvo revelacion N.P. General Claudio Aquaviva, venciendo quantas dificultades retardaban esta fundacion.

LA fundacion de esta Provincia del Paraguay, es el fausto principio de este quarto libro de su Historia; porque en veinte y un años, desde que los Jesuitas entràron la vez primera à estas regiones, hasta el tiempo presente, se mantuvieron aqui solamente con titulo de Misson dependiente de la Provincia del Perù, madre de todas las que, pertenecientes à la Asistencia de España, estàn fundadas en la America Meridional. En dicha Misson trabajaron todo esse tiempo los Nuestros tanto, y tan fructuosamente, como han manifestado los libros passados; porque aunque pocos en numero, valia cada uno por muchos en el fervor, y zelo de las almas; pero sin embargo, como estas Provincias son dilatadissimas, no podian estenderse á todas partes los Ministros del Evangelio, ni alcanzar à distancias tamañas los beneficos influxos de pocos Operarios, que podia proveer la Provincia Peruana, quedandose por esta causa sepultadas en las tinieblas del Gentilismo gran numero de Naciones, por falta de quien las alumbrasse con la Doctrina del Cielo. Clamaban los sugetos zelosos de las Republicas, y todas ellas ardian en deseos de desfrutar los bienes Espirituales que se prometian, de que la Compañia se arraygasse mas por estas partes, fundando Casas estables, y permanentes: à cuyo fin no cessaban de representar la necesidad Espiritual que padecian, assi Españoles, como Indios, en todas las Ciudades, y se señalaban mas en estas diligencias las Cabezas de las Provincias, y las personas de la primera distincion. Y aunque por parte de la Compañia de Jesus parecia averse atendido à estos clamores, y representaciones con erigir, segun diximos, la Vice-Provincia de Chuquisaca, queria todavia el Señor dàr mas abundante socorro, disponiendo, segun el decreto de su eterno consejo, que se fundasse en el Paraguay, Rio de la Plata, Chile, y Tucu-

Digitized by Google

cumàn, Provincia separada de la del Perù, donde creciendo el numero de los Evangelicos Obreros, se adelantasse mas la labor, y fuesse mas copiosa la cosecha de almas para el Cielo. Y de esta su eficàz voluntad se dignò el Padre de las Misericordias dàr por aquel tiempo algunos indicios, y aun revelar expressamente su Divino beneplacito, à quien debìa mas immediatamente concurrir con el poderoso impulso de su autoridad, y mandatos à la execucion de este utilissimo designio.

2 Porque en quanto à lo primero fuè indicio bien claro de esta Divina voluntad la vision, que al Venerable P. Antonio Ruiz de Montoya se le representò en unos Exercicios, que siendo aùn seglar hizo por Mayo de 1605. quando mas dificultades se oponian en Lima para la fundacion de esta Provincia; porque en ella, yà fundada, *le mostraron* (escrive èl mismo en su Conquista Espiritual, §. 4.) *un grandissimo Campo de Gentiles, y algunos hombres, que con armas en las manos corrian tras de ellos, y dandoles alcance los aporreaban con palos, herian, y maltrataban: y cogiendo, y cautivando à muchos, los ponian en muy grandes trabajos. Viò juntamente unos Varones mas resplandecientes que el Sol, adornados de unas vestiduras candidas: conociò ser de la Compañia de Jesus, no por el color, sino por cierta inteligencia, que le ilustraba el entendimiento. Aquellos Varones procuraban còn todo connato arredrar à los que parecian demonios... Viò que los de la Compañia hacian oficio de Angeles, con cuya vista se encendiò en un ardiente deseo de serles Compañero en tan honroso empleo. Siguiòse luego el vèr, y sentir experimentalmente, que Christo Nuestro Señor baxaba de lo alto vestido de una ropa rozagante, y Celestial, à modo de manto arrojado por debaxo del brazo, y acercandose à èl, que estaba de rodillas, le hechò el brazo sobre sus ombros, y llegandole el rostro à la Llaga del Costado, le puso la boca sobre ella... Aqui entendiò, que Christo Jesus, regalo de las almas, que por medio de la gracia se unen con èl, le escogia para la Provincia del Paraguay, en donde avia gran suma de Gentiles.* Hasta aqui el Venerable Padre Antonio Ruiz, à quien significò el Señor con esta vision la fundacion de la Provincia del Paraguay, para aficionarle al que havia de ser theatro de sus heroycas proezas, y campo de sus fatigas en la predicacion del Evangelio: y para el proprio fin, por el mismo tiempo, manifestò en parage distantissimo al Venerable Padre Joseph Orighi los mismos Gentiles del Paraguay, quando vivia en Roma, representandole en el ayre gran numero de infieles, que por entonces no conociò; mas despues, andando el tiempo, al verse entre los Guaranies de el Carò, se certificò eran aquellos los que viò en Roma, y à cuya conversion le combidaba anticipadamente el Cielo, y le destinaba, como que por estos caminos traìa el Señor gente para alistarse en sus Vanderas, y emplearlos en pelear sus batatallas contra los enemigos del Abysmo en el campo de la Provincia, cuya fundacion proxima tenia decretada en el Divino Consistorio.

Revela el Señor al Padre General Claudio Aquaviva, que quiere se funde la Provincia del Paraguay.

3 Pero mas claramente se descubriò este secreto à nuestro Padre General Claudio Aquaviva, como mas necessario para determinarle à vencer con empeño las dificultades, que en este negocio se representaban. Recibidos por su Paternidad muy Reverenda los informes del desamparo en que se hallaban las bastissimas regiones del Paraguay, donde se poblaban Naciones, si bien Gentiles, muy dispuestas à recibir la Doctrina del Evangelio, y abrazarla, si huviesso quien se la enseñasse;

Digitized by Google

y las ſuplicas eficaces, para que ſe dignaſſe de atender à eſta extrema neceſsidad, por medio de ſus hijos, entrò en grande cuidado ſu zeloſo animo, haciendo en èl ſingular, y extraordinaria impreſsion la poderoſa fuerza de las razones que ſe le alegaban, para conſeguir, que ſe eſtableciesſen de aſsiento aqui los Jeſuitas. Porque conforme à aquellas noticias en tan eſtendido Campo de Gentilidad, eran muy fundadas las eſperanzas de recoger abundantiſsima mies en las troxes del Señor, y promover con grandes ventajas la mayor Gloria Divina: de donde la caridad de Chriſto le obligaba, como à Superior de una Religion inſtituìda à eſſe nobiliſsimo fin, à no perder la ocaſion oportuna, y embiar Obreros de grande, y probado eſpiritu, que le empleaſſen Apoſtolicamente en dicha empreſſa. Para tomar reſolucion ultima en eſte importante negocio, ſe ſintiò movido à retirarſe al Noviciado de San Andrès, à tener Exercicios Eſpirituales, donde ſolicitar del Señor la luz neceſſaria, que le dirigieſſe, y encaminaſſe al acierto deſeado, dandole Dios à entender ſu Divino beneplacito. Alli inſtaba con ardientes ſuplicas al Padre de las Miſericordias, inflamado ſu corazon en vivos, è intenſos deſeos de la ſalvacion de los Gentiles, rogando à ſu Mageſtad ſe dignaſſe de inſpirarle lo que fueſſe mas de ſu agrado, y no permitir, que erraſſe en aquella materia. A eſtas fervoroſas ſuplicas ſe dexò inclinar la Divina piedad, y manifeſtandole ſu voluntad, le revelò el Señor, que ſeria de gloria ſuya mandaſſe luego fundar la Provincia del Paraguay. La vez que recibiò eſte Celeſtial favor, ſaliò de la oracion tan inflamado, que aun en el ſemblante reverberaba la Divina luz, que inundaba ſu alma, y llamando al punto al Padre Bartholomè Perez de Nueros, Aſsiſtente de Eſpaña, que obſervò bien la extraordinaria mudanza de ſu roſtro enardecido, le dixo, ſin moſtrar la menor duda: *Determinado eſtoy à fundar la Provincia del Paraguay, por las noticias con que me hallo de ſer neceſſariſsima para la Conquiſta Eſpiritual de la Gentilidad, y converſion de innumerables infieles: Sea en hora buena Provincia independiente de la del Perù.*

4 Con ſemejante prontitud obedeciò nueſtro Padre General à la voluntad de Dios, que le fuè ſignificada; y por la reſolucion firme, con que procediò en adelante en eſte negocio, como por las ſeñales, que los demàs Padres Aſsiſtentes obſervaron tambien en ſu ſemblante, reconociendo en èl una coſa mas que natural, quedaron perſuadidos todos à que en los Exercicios ſe le avia revelado, y mandado executar eſta fundacion. Conſequencia de todo lo dicho fuè la Carta, que luego mandò eſcrivir el Padre General al Padre Diego de Torres, Procurador de la Provincia del Perù, para donde eſtaba de partida en el Puerto de San Lucar, y recibiendola alli por Marzo de 1604. hallò ſu contenido en eſta ſubſtancia. *Novedad harà à V. R. lo que en eſta le dirèmos. Sepa, que deſpues de partido de aqui, con los ordenes, y recaudos que lleva, recibimos Cartas del Paraguay, y Tucumàn, en las quales nos repreſentan tantas neceſsidades eſpirituales de aquellas pobres almas, y el grande daño, que recibirian en que la Compañia los dexaſſe, que nos puſo en cuidado de acudir à eſſas neceſsidades ſin daño de la Compañia; y haviendolo tratado con los Padres Aſsiſtentes, y encomendado muy de propoſito, y hecho encomendar à Nueſtro Señor, me he reſuelto en dos coſas: La primera, en fundar alli una Provincia independiente de la del Perù: la ſegunda, en que V. R. execute eſto, y ſe eche eſſa carga à cueſtas, de que eſpero ſe ſervirà Nueſtro Señor. Podrà tomar V. R.*

Orden, que deſpacha N. P. General para la fundacion de la Provincia de el Paraguay.

Digitized by Google

para ello quince Compañeros de los que lleva, y lo demàs, que à eſto toca, ſabrà allà en el Perù, por lo que ſe eſcrive, y ordena.

5 En el principio de eſta Carta alude el Padre General à lo que antes avian conferido ambos en Roma, que era muy contrario à lo que de nuevo ſe diſponia, y conforme à lo que en el Perù ſe avia decretado; porque dicho Padre Torres avia executado fielmente lo que ſe le avia encomendado en ſu Provincia, quando partiò à Europa por Procurador. Reduciaſe à lo que por dictamen de los Padres mas graves del Perù avia parecido mas conveniente al Padre eſtevan Paez, à quien deſpues de viſitada con ſingular aprobacion la Provincia de Nueva Eſpaña, avia deſpachado nueſtro Padre General el año de 1599. por Viſitador de la Provincia del Perù: y deſpues de no dexar parte la mas remota, à donde no ſe eſtendieſſe ſu zelo, y la regiſtraſſe perſonalmente, para dar las mas convenientes providencias en nueſtro govierno, avia juzgado, que aunque era neceſſario ſe dividieſſe la Provincia del Perù, por no poder los Provinciales de ella viſitarla, conforme à lo que diſponen nueſtras Conſtituciones, por la diſtancia grande de las Ciudades, por la aſpereza, y fragoſidad de los caminos, y por otras dificultades de conſideracion; pero que ocurrian tales embarazos para la diviſion, que era forzoſo repreſentarlos à nueſtro Padre General, y eſperar de Roma la ultima determinacion. Para eſto ſiendo elegido Procurador General del Perù el Padre Diego de Torres Bollo, fuè el mas principal negocio, que ſe le encomendò, eſte de la diviſion de la Provincia, para que le trataſſe à voca con el General: y à la verdad era el ſugeto mas idòneo, para dàr ſu parecer en la materia, porque avia ſido Secretario, y Compañero del Padre Viſitador en la Viſita, y eſtaba enterado plenamente de quanto ocurria en aquel caſo, por lo qual el Padre General guſtò de oìr ſu dictamen. Eſte fuè, que de la parte principal de la Provincia ſe dividieſſen las Caſas, Miſsiones, y Colegios, que los Provinciales no avian viſitado, ni podian viſitar, y de ellas ſe formaſſen dos Vice-Provincias, que quedaſſen dependientes del Provincial del Perù, y comprehendieſſe la una el Colegio de Quito, las Miſsiones del Nuevo Reyno, y en Tierra-Firme la Reſidencia de Panamà: Y la otra los Colegios de Oruro, Potosì, y Chuquiſaca; y las Miſsiones de Santa Cruz de la Sierra, del Tucumàn, y del Paraguay, Provincias remotiſsimas. Agradò eſta planta al Padre General, quien conſultada con ſus Aſsiſtentes, la aprobò con ſus pareceres, y encargò parte de ſu execucion al miſmo Padre Torres, antes de ſalir de Roma; y por eſſo en la Carta copiada le previene de los motivos, que ha tenido para mudar determinacion, y ſobrevinieron deſpues de ſu partida de Roma: bien, que ſolo inſinuaba los que eran pùblicos, ſin dàr indicio del Celeſtial recibo en la revelacion Divina, como quien prudente ſabia, que *Sacramentum Regis abſcondere bonum eſt.*

6 Pero como tal vez guſta el Señor de que ſus favores ſe manifieſten, no quiſo en eſte caſo, que eſte tan ſeñalado hecho al Padre General ſe quedaſſe oculto, por los indicios, y ſeñas, que yà dixe, y que dexaron perſuadidos à los Padres Aſsiſtentes à que ſe le avia en eſte caſo revelado expreſſamente la Divina voluntad, como lo inſinùa de Eſpaña el Padre Bartholomè Perez de Nueros en una Carta, que con la de nueſtro Padre General eſcriviò al Padre Diego de Torres, alentandole à la empreſſa: *Tenga buen animo V. R.* (le dice) *en la empreſſa, que ſe le encomienda,*

Digitized by Google

y procure entablar la nueva Provincia conforme à nueſtro Inſtituto: de manera, que los de ella atiendan con ardiente zelo à la conquiſta de la gentilidad, con el ſeguro, que no le faltaràn Compañeros, por ſer la nueva Provincia hija de las oraciones de Nueſtro Padre General. Ni replique coſa ſobre eſte punto, porque todos entendemos ſer eſta la voluntad de Dios, manifeſtada à Nueſtro Padre, eſperando, que eſſa Fundacion ſerà de grande ſervicio, y gloria de Dios, y como à empreſſa muy Apoſtolica pretenderàn ir muchos de la Compañia de Europa; y Nueſtro Padre General le irà embiando à V. R. gente à propoſito, con que ſe entable. Ni podrà nadie reparar, en que aviendo venido V. R. por Procurador, aya aceptado la ocupacion de Provincial, que Nueſtro Padre le encarga, porque eſſa es como Obiſpado de primitiva Igleſia, y me figuro yo el Provincialato de la nueva Provincia, como los Obiſpados de Ethyopia, donde es mucho mayor, ſin comparacion, el trabajo que la honra. Y ſi à V. R. pareciere conveniente, que los Colegios de Potosì, y de Chuquiſaca ſe unan à la Provincia nueva, propongaſelo à Nueſtro Padre General, que ſin duda ſe lo concederà, para que tenga Colegio, y Caſa fija, de que poderſe ayudar en ſu mucha pobreza. Lo que à cerca de eſte ultimo punto executò el Padre Diego de Torres, expreſſarè à ſu tiempo; porque aora es bien proſeguir, viendo como ſe encaminaba la Fundacion, de que fuè conſequencia el orden, que en nombre de Nueſtro Padre General deſpachò al Padre Marciel de Lorenzana dicho Padre Aſsiſtente, que le eſtimaba mucho, deſde que le tuvo por ſubdito en el Colegio de Alcalà, diciendole, dieſſe luego la buelta deſde Cordova del Tucumàn à la Ciudad de la Aſſumpcion, para conſuelo de los Eſpañoles, que le deſeaban, y para remedio de los Indios Gentiles, que neceſsitaban de ſu ardiente zelo, para que entendieſſe en ſu converſion, prometiendole, que no ſolo no ſe deſampararia otra vez aquella Caſa, como avia executado el Padre Viſitador, ſino ſe le embiarian preſto Compañeros, que la aumentaſſen, pues eſtaba determinada fundacion de Provincia en el Paraguay, para que avian contribuido mucho ſus Cartas, y razones; y en fuerza de eſte orden, ſe reſtituyò dicho Padre Lorenzana à la Aſſumpcion, como dixe en el Cap. 24. lib. 3.

Quexas en el Perù contra el P. Diego de Torres, por la Fundacion de Provincia en el Paraguay.

7 Mas facilmente ſe decretò en Roma la Fundacion de la Provincia del Paraguay, que ſe executò en las Indias: porque llegado felizmente à Lima el Padre Procurador Diego de Torres, y abiertas las Cartas del General, ſe excitaron varias dificultades en la execucion, las quales ſe abultaron mas de lo que eran en la realidad, porque hallò contrarios los dictamenes de varios Padres graves, que havian ſentido diferentemente, y aun eſtaban ſentidos, de que el Procurador, à cuya negociacion incautos lo atribuían, huvieſſe antepueſto ſu parecer particular al comun de la Provincia, donde ſe avia juzgado, que no era capàz el Paraguay, de que ſubſiſtieſſe en ſu diſtrito Provincia abſoluta de la Compañia, ſeparada de la del Perù; y quizà no faltaria quien llegaſſe à ſoſpechar dolo en ſu intencion. De todo ſe le ſiguiò al Sirvo de Dios no pequeño exercicio de humildad, y paciencia, ſiendo certiſsimo, que eſtaba totalmente inocente; porque ſe avia portado en eſta materia con la mas exacta fidelidad, tratandola en Roma, ſegun el dictamen de la Provincia, cuyo Procurador era, y aun eſtuvo tan lexos de la mas leve ſombra de ambicion, que recelando, no ſin fundamento, queria Nueſtro

Digitized by Google

ſtro Padre General Claudio, emplearle en govierno de importancia, ſe le poſtrò à ſus pies, y proteſtando ſu inſuficiencia, como verdadero humilde, le hizo repetidas inſtancias con las mayores veras, ſobre que le concedieſſe lo que la Congregacion Provincial del Perù pidiò à ſu Paternidad el año de 1583. que ningun Procurador à Roma bolvieſſe à la Provincia con oficio de Superior, alegando para ello muchas, y graves razones; bien que las ſuyas no hicieron fuerza al Padre General, ni le movieron à mudar determinacion, contentandoſe ſolamente con no declararle la ocupacion que le ſeñalaba. Fuera de que la reſolucion de fundar Provincia en el Paraguay la avia tomado ſu Paternidad deſpues que el Padre Diego de Torres ſaliò de Roma: de donde queda manifieſto eran vanas las quexas contra ſu ſinceridad; pero ſin embargo, ſe formaban para exercicio del Siervo de Dios, en cuyo animo abrian mucha herida las voces del ſentimiento, sì bien las oìa con ſerenidad, venerando las Divinas permiſiones del Señor, que por el engaño de los hombres quiere labrar à veces à los ſuyos la corona.

Dificultades pueſtas en el Perú à dicha Fundacion.

8 Como no avia hecho buen aſsiento en los animos de algunos la determinacion del Padre General, juzgandola ſubrepticia, aun con venir tan clara, les pareció en la conſulta, que hizo el Padre Provincial Eſteban Paez, le quedaba lugar à eſte, para poder ſuſpender la execucion, haſta obtener de ſu Paternidad otra reſpueſta, dudando al miſmo tiempo, ſi el Paraguay ſe avia de llamar *Vice-Provincia*, *ò Provincia*, ſin embargo de que en la Carta ordenaba fueſſe independiente del Provincial del Perù. Tales eran las dificultades, que ſe oponian à la Fundacion; que quando el animo ſe halla preocupado, ſuelen cegarſe aun los mas cuerdos, para no vèr lo mas claro. Pero conſultados los Maeſtros de Theologìa de nueſtro gran Colegio de San Pablo, y otras perſonas doctas de nueſtra Compañia, ſintieron uniformes no quedaba facultad al Padre Provincial para la dicha ſuſpenſion, ſino que el Padre Diego de Torres debia ſer declarado Provincial, y paſſar luego à dàr principio à la fundacion de ſu Provincia. No baſtò eſto, para apear à los primeros de ſu dictamen, como tampoco lo que alegò el Padre à favor de ſu ocupacion; antes ſe traxo en contrario otra dificultad, que hacia fuerza à muchos, para la dicha ſuſpenſion, y era hallarſe la Provincia del Perù ſin ſuficiente numero de ſugetos, para poderſele dàr los Compañeros neceſſarios para la Fundacion, ni tener poſsible para coſtear el avìo de ſu viage. Procuraba el Padre Torres deſvanecer eſſas razones, lleno de confianza en la Divina providencia, que nunca falta à los que ſe ponen en ſus manos, y atienden fielmente à promover la Gloria Divina, y ſalvacion de los proximos, y de aqui paſſaba à ofrecerſe con animo generoſo à ir al cumplimiento de la voluntad del Padre General, aunque fueſſe neceſſario hacer à pie el camino, y dàr principio à la nueva Provincia con ſolos los que en ella avia al preſente, ſeguro de que preſto le llegarian otros Compañeros de Eſpaña, y en el interin ſu ardiente zelo ſupliria, aunque con pocos en numero, equivaliendo à muchos en el trabajo. Tampoco ſe dexaron aora convencer los de opueſto dictamen, por lo qual el humilde Padre, aſſegurada ſu conciencia con el parecer de los que le aconſejaron, avia cumplido de ſu parte con toda ſu obligacion, alzò mano de otras diligencias, por la edificacion, y por la paz, noticiando de todo al Padre General, y conformadoſe

Digitized by Google

en

en el interin con el parecer del Padre Provincial, y de ſus Conſultores.

Es deſtinado en el Perù el P. Diego de Torres por Vice-Provincial de el Nuevo Reyno.

9 Eſte fuè, que ſe eſtuvieſſe por entonces à la determinacion primera del Padre General, dividiendoſe las dos Vice-Provincias de Chuquiſaca, y del Nuevo Reyno, con dependencia ſiempre del Provincial del Perù, y que de la primera fueſſe Vice-Provincial el Venerable Padre Diego Alvarez de Paz, y de la ſegunda el dicho Padre Diego de Torres Bollo, haſta tanto que, informado nuevamente de todo Nueſtro Padre General, ordenaſſe lo que juzgaſſe mas conveniente. Aſsi ſe executò al pie de la letra, partiendoſe el Padre Torres al Nuevo Reyno, donde perſeverò, fundando, y governando aquella Vice-Provincia, haſta que llegò de Roma la reſpueſta del General, que fuè confirmando el orden de que ſe fundaſſe la Provincia del Paraguay, y fueſſe ſu primer Provincial el Padre Diego de Torres Bollo, à quien eſcriviò agradeciendo la Religion, y prudencia, con que ſe avia portado en la controverſia referida, y le alentaba con las ciertas eſperanzas, que tenia concebidas, de que nueſtro Señor le tenia deſtinado para coſas grandes de ſu Divina Gloria, y para ſalvacion de innumerables almas. Por tanto, aviendo de ſer eſte Venerable Padre de quien tanto hemos de hablar, ſerà bien darle primero à conocer, para que ſe conozca quan acertado anduvo el Padre General en echar mano de tal inſtrumento, y con quan ſólido fundamento concebia aquellas grandes eſperanzas; y para nueſtra Provincia ſerà de gloria, y credito ſaber, quan precioſa, y excelente fuè la piedra, que le ſirviò de cimiento, y cuyas acciones heroycas fueron el dechado, y exemplar, por donde ſe copiaron las de otros grandes Varones, que han iluſtrado eſta parte de la Compañia, y han ido aſſentandoſe ſobre aquella primera piedra, para conſtruir el admirable edificio de eſta Apoſtolica Provincia. Deſcogerè, pues, el lienzo de ſu vida, ſacando à luz ſu nacimiento, educacion, entrada en la Compañia, exemplo de vida en ella, y las obras maravilloſas, que obrò en Eſpaña, en el Perù, en el Nuevo Reyno de Granada, y en otras partes, de donde entrarè à ſus proezas en el Paraguay, y de todo conſtarà manifieſtamente, que la Divina Bondad le eſcogiò, con particular providencia, para fundamento de eſta grandioſa obra, de que tanta gloria avia de reſultar à Dios nueſtro Señor, y à las almas, redimidas con el caudal de ſu precioſa Sangre, imponderables bienes.

CAPITULO II.

NACIMIENTO, EDUCACION, Y PRIMEROS ESTUDIOS del Venerable Padre Diego de Torres, y ſu vocacion, y entrada en la Compañia de Jeſus.

DIOS miſericordioſo, cuya mano no eſtà abreviada para ſalvar, como anunciò Iſaias, nunca ceſſa de embiar en todos los ſiglos al Mundo Varones Apoſtolicos, que ſiguiendo las huellas de los primeros Apoſtoles, edifiquen con ſu ſantidad la Igleſia Militante, y con ſu zelo pueblen la Triunfante. Uno de eſtos, ſin duda, fuè el inſigne Padre Diego de Torres Bollo, à quien la liberalidad Divina enriqueciò con

Digitized by Google

con tantos talentos, y comunicò tan ardiente zelo de la salvacion de las almas, que en su tiempo fuè mirado como un vivo retrato del Apostol San Pablo, à quien imitò gloriosamente en los trabajos, en las persecuciones, en los peligros, en el zelo, en la predicacion, y en los deseos de ganar à todo el Mundo para Christo. El Oriente de este nuevo Sol del Evangelio fuè Villalpando, poblacion bien conocida en Castilla la Vieja, perteneciente à los Condestables de Castilla, donde el año de 1550. naciò hijo de nobles padres, que fueron Don Diego Bollo, natural de Benavente, aunque originario de las Montañas de Burgos, y Doña Ana de Torres, natural de Palencia, hija de un Capitan, que sirviò con mucho valor, y credito al Emperador Carlos Quinto. Ambos realzaban su Nobleza, con el esmalte de muy christianas virtudes, en que eran exemplares, y el Don Diego Bollo de tan aventajadas prendas para el Govierno, que fuè muy estimado del insigne Condestable Juan Fernandez de Velasco, quien le tuvo por su Mayordomo, y por Governador de Villalpando muchos años, con plena satisfaccion de su talento, de donde naciò solicitarle los Condes de Monterrey, para que governasse sus Estados, en ocasion que hicieron algunos años larga ausencia, portandose siempre con tan universales creditos de recto, desinteressado, y exemplar, que les diò repetidos motivos para complacerse de su acertada eleccion, y desempeñò cumplidamente la confianza hecha de su persona. Tuvieron estos nobles consortes por fruto de su matrimonio dos hijos, y seis hijas, siendo el mayor de todos nuestro Padre Diego de Torres Bollo. De las hijas, las tres, sin passar de la niñèz, fueron trasplantadas muy temprano, para flores de los amenos Vergeles del Paraìso, antes que las marchitasse algun dañado aliento, y siguiòles en la felicidad el un hermano, para que viviendo, no quedasse expuesta su inocencia à las transformaciones lastimosas de la malicia. Las otras tres hijas imitaron muy à tiempo à las Virgenes Prudentes del Evangelio, y abriendo los ojos del alma à las luz del Cielo, y los oìdos à la Divina inspiracion, que pulsò à sus puertas, anduvieron muy diligentes en mantener bien cebadas las lamparas con el olio de caridad, para entrar à celebrar las Bodas con el Divino Esposo: las dos en la Sagrada Orden de Santa Clara, en el Convento de Benavente; y la tercera en el Carmen Descalzo de Valladolid, donde, consagrada à Christo por Esposa, viviò muy exemplar con el primitivo fervor de la Reforma, que aprendiò de Santa Theresa, cuya Compañera fuè en la Fundacion del Convento de Palencia, y le promoviò con ventaja en aquel Convento, cuyo govierno se le fiò, y de que diò tan buena cuenta, que fueron notorias las usuras de èl, conseguidas à la fuerza de sus exemplos, y todas tres en sus Institutos fallecieron al fin con opinion de santas. Ni la madre Doña Ana de Torres fuè perezosa en seguir sus passos, luego que se viò libre del Sagrado vinculo del Matrimonio, corriendo à estrecharse en los brazos de Jesu-Christo, esposo de las almas, antes que le cerrasse la puerta como à las Virgenes necias. El tiempo que se le adelantaron las hijas, sentia el verse ligada al Matrimonio, para no poderse entregar à Dios sin division de su afecto, ni de su cuidado; y quitandole su Divina Magestad el embarazo, le salteò à su marido la enfermedad ultima, cuyos dolores tolerò con la resignacion inalterable, que solía, antes los vehementes de piedra, y de gota,

Patria, Padres, y nacimiento del Venerable P. Diego de Torres Bollo.

El P. Techo escrive, que la madre, y dos hermanas de nuestro P. Diego de Torres abrazaron el Instituto de Santa Theresa; pero sin duda padeciò engaño.

Digitized by Google

sin

ſin aſſomarſele una quexa à los labios, pues conforme en todo con la Divina voluntad, ſolo ſe le oìa deſahogar ſu pena en eſtas voces, que ſe admiràran juſtamente en un Religioſo: *Paciencia, Señor, y mas dolor.* Luego, pues, que falleciò eſte Cavallero, ſe deſembarazò de las dependencias Doña Ana, y volò preſuroſa al Paraìſo de Santa Clara, donde viviò, y muriò, con el exemplo que prometia tal reſolucion. El Padre Techo eſcrive, que la madre, y dos hermanas de nueſtro Padre Diego de Torres abrazaron el Inſtituto de Santa Thereſa; pero ſin duda padeciò engaño, pues lo que hemos referido de que las dos hermanas, y la madre fueron Monjas de Santa Clara en Benavente, conſta de una relacion breve de ſu vida, que por orden de los Superiores eſcriviò el año de 1634. el miſmo Venerable Padre, y ſolo la tercera fuè Carmelita Deſcalza, entrando en eſſa ſantiſsima Religion del modo que dirèmos en el *cap. 3. num. 6.*

Su educacion, y aplicacion à las letras, y à la virtud.

2 Eſtos fueron los hermanos, y padres de nueſtro Diego de Torres, y correſpondiente la educacion en ſus primeros años, imponiendole con el mayor eſmero en el ſanto temor de Dios, cuyo freno le tuvieſſe à raya, y ſendereaſſe por el camino de la virtud, ſin dexarle deſpeñar en los vicios, que ignorò dichoſamente en aquella edad, dando eſperanzas à ſus Chriſtianos padres, que tenian pueſtos en èl eſpecialmente los ojos, como en heredero de ſu caſa, de que ſeria luſtre de ella. Y para lograr la inclinacion, que deſcubria à las letras, deſpues que huvo aprendido à leer, y eſcrivir en la Ciudad de Palencia, le embiaron de once años à la Univerſidad de Salamanca en caſa de un tio ſuyo Sacerdote, que le recibiò con guſto, por verle inclinado à eſſe empleo, y empezando à eſtudiar la Gramatica, diò raras mueſtras de ſu habilidad, y memoria, pues en ſola una ſemana decorò todo el Arte, y le recitaba con admiracion, y aun paſmo de ſu Maeſtro, y Condiſcipulos. Era de natural docil, de genio modeſto: mas encogido, que bullicioſo, como muy inclinado à la virtud; y ſintiendoſe movido à tratar à los Jeſuitas, ſe entregò à ſu direccion, y enſeñanza, que ſe imprimiò en ſu animo como en blanda cera: con que experimentando la dulzura de las coſas del Cielo, ſe aficionò à la frequencia de los Sacramentos, y à toda devocion, que acompañaba con penitencias exceſsivas à ſus fuerzas, con rieſgo de perder la ſalud. Hizoſele reparable al tio, que reconociendo procedia de la comunicacion con los Nueſtros, procurò con diſsimulo apartarle de ella: y no baſtando ſus precauciones, le mandò, que no los vieſſe, ni trataſſe; y porque no le obedeciò, llegò à caſtigarle con rigor, valiendoſe el Demonio de eſte medio para apartarle del camino ſeguro de la virtud, como que barruntaba la inceſſable guerra, que en adelante le avia de hacer el virtuoſo mancebo. Ni pararon aqui las aſtucias de Satanàs, tomando al tio por inſtrumento, para conſeguir ſu deſignio, porque reparandole tan conſtante en la devocion, tan recogido, y modeſto, y tan ageno de las licencias de otros ſus iguales, entrò en aprehenſion de que ſu ſobrino dieſſe de mano al mundo, y dexaſſe à ſus padres, que fundaban en èl ſus eſperanzas, entrandoſe en la Religion de la Compañia: y porque no formaſſen quexa de ſu fidelidad, les diò parte de ſus rezelos: y para divertirle, con efecto, diſpuſieron ſe bolvieſſe à Palencia, donde con el regalo, y caricias de ſus deudos mudaria de rumbo en la vida, y en los intentos. Fruſtròſe por entonces eſta traza, porque Diego perſeverò en

Pa-

Digitized by Google

Palencia semejante à sì mismo, y se aplicò con igual tesòn al estudio de la virtud, que al de las letras, al modo que en Salamanca.

3 Determinò su Padre, para hacer mayores pruebas de su constancia, el que passasse à Madrid donde residia la Corte, recomendado à un Señor Titulo de Castilla, gran Ministro de su Magestad, y amigo suyo, quien desde luego se prendò tanto de su trato, y se pagò de sus personales prendas, que se empeñò con el mayor esfuerzo en solicitarle empleo en que desfrutasse apetecibles conveniencias, y empezò à favorecerle con particular distincion, viendose por aqui muy à pique de bolver à engolfarse en el mar borrascoso del mundo, con riesgo de su perdicion. Pero Dios, que con disposiciones suaves iba allanando el camino de lograr sus eternos intentos, le ponia no sè què sinsabor en aquellos favores, que le traìa desazonado, y poco gustoso, y juntamente le empezò à hablar en su interior, llamandole con mas claridad al estado Religioso: hallabase cada dia con mayor desengaño de las vanidades del siglo, y valimientos del mundo, y oìa gustoso la poderosa vocacion de la gràcia, à quien le parecia deber atender, y por su parte procuraba disponerse, para que la Divina Bondad usasse con èl de sus misericordias. Arreciaba Dios los golpes, y continuamente oìa en su corazon los ecos de la Divina voz, que le llamaba al estado Religioso, sin dexarle casi fuerzas para la resistencia. Hallabase sin embargo perplexo entre qual de las Religiones escogeria, porque si bien el rumbo de sus deseos era hacer el gusto de Dios, vivia martyrizado por no saber à qual Religion gustaria su Divina Magestad enderezasse la proa. Aspiraba à grande perfeccion, y aspereza de vida, y para esso le agradaba la Religion Observantissima de los Descalzos de San Francisco, y sintiò tal inclinacion à ella, que casi estuvo resuelto à abrazar su rìgido Instituto, para que hallò apoyo en aquel Christiano señor, que le favorecia en la Corte, pues enterado de sus designios, se los fomentò con sus buenos consejos, y le despachò bien aviado à despedirse de sus padres, y recibir su bendicion, para abrazar aquel estado.

Siente en su corazon los primeros impulsos de ser Religioso.

4 Fuese à Monterrey, donde su padre era actualmente Governador: y aunque resuelto à ser Religioso, no acababa de determinarse en qual de las Religiones; y el Demonio, temeroso de que consagrado à Dios le avia de hacer grande guerra, se arrestò en impedirle qualquier camino que emprendiesse. Aprovechòse como tan astuto de la ocasion, y del tiempo, para hacerle rendir al regalo, que los moradores de aquel Pueblo le hacian, como à hijo de su Governador, y prendados de su agrado, y afabilidad. No parece que le saliò mal la traza, porque como estaba en la flor de su juventud, y las sugestiones del engañador eran vehementes, se dexò alhagar del regalo, è insensiblemente se fuè entibiando en los deseos de Cruz, y mortificacion, en que antes tanta felicidad se prometia, y revivieron en su pecho los del deleyte, para echar por el camino de su perdicion, viendose aora muy à pique de irse en tan peligroso escollo à perecer. Pero estaba Dios empeñado en favorecerle, para que venciessen en èl las fuerzas de la gracia à los alhagos del apetito, y le acudiò à tiempo oportuno, poniendole acibar en los gustos del mundo, con una enfermedad peligrosa, que le salteò de improviso. El septimo dia, que suele ser critico, y fatàl en las dolencias del cuerpo, amaneciò faustissimo para su alma, porque rasgandose aquel velo, que antes le avia ofuscado, abriò los ojos à la luz del desengaño, y conociendo con cla-

Vase de la Corte à Monterrey, y entibiase en los deseos de ser Religioso, y le corrige Dios con una enfermedad.

Digitized by Google

tidad el ser fantastico de la vanidad mundana, le cobrò el aborrecimiento que se merece: diòle un buelco el corazon, bolviòse con todo el afecto à implorar las Divinas misericordias: llorò su ceguedad, y firmissimamente propuso emplear su vida, salud, y fuerzas en seguir à su Crucificado Redemptor, y abrazarse constante con su Cruz. La alegria que recibiò su espiritu con esta heroyca resolucion, fuè epitima saludable para el cuerpo, pues le comunicò fuerzas para convalecer muy en breve, con deseos de obedecer quanto antes à la Divina inspiracion, como certificado yà con tan claros avisos de lo que Dios pretendia de su persona.

Buelvese presto à embiar en sus deseos, y le repite con mejor suceso la enfermedad.

5 Quièn creyera, que semejante resolucion avia de hallar contraste, que la embarazasse, y esto en tan breve tiempo como el de un mes? Pero essa es la inconstancia del corazon humano, que oy aborrece lo que ayer amaba, y se muda mas instable que la veleta à qualquier viento. Ni ay que estrañar esta mudanza, porque es pension lastimosa de nuestra fragil naturaleza, que siendo en los buenos propositos muy prodiga, suele ser en las execuciones escasa, por no tener bien tomadas las medidas à la distancia, que ay desde la idea à la execucion de la obra. Apenas avia passado un mes de la convalecencia, que parecia aver triunfado de Diego la fuerza del apetito, segun la mudanza, que otra vez se reconociò en èl, olvidando sus fervorosos propositos, y sintiendose muy ageno de executar su resolucion, al passo que aficionado à los passatiempos del mundo, y placeres del sentido. Huvierase despeñado en su perdicion, si Dios misericordioso no le huviera mirado con la piedad, que iba desmereciendo; mas como el Señor le queria salvar, y por su medio innumerables almas, prosiguiò en atenderle benigno, disponiendo le repitiesse mas fuerte la enfermedad primera, que con su rigor sirviò de colirio à su espiritual ceguedad. Hizo aora el mismo efecto con mayor felicidad, porque al sentir los accidentes, conociò claramente andaba alli la mano de Dios, que le daba aquellos toques, para que à sus ecos dispertasse, y abriesse los ojos à la luz del desengaño, sintiendose lleno de confusion vergonzosa por su inconstancia, y muy alentado en el espiritu, con animosos desengaños para seguir à Christo con su Cruz, como su Divina Magestad le daba à entender con estas señales, aunque siempre le duraba la perplexidad sobre la Religion, cuyo Instituto abrazaria. Escarmentado, pues, con sus proprias experiencias, apenas sanò de la dolencia, quando tratò de corresponder prompto al Divino llamamiento; y para proceder mas acertado, quiso comunicar las cosas de su alma con alguna persona espiritual, que le dirigiesse, y alumbrasse en sus dudas para conseguir el acierto. Dios, que governaba yà sus passos àzia mejor norte, le previno quanto deseaba en aquel insigne Maestro de Espiritu, à cuya Doctrina solidissima son deudoras de muchas medras todas las Religiones, el Venerable Padre Alonso Rodriguez, Rector à la sazon del Colegio de Monterrey. Manifestòle por menor toda su conciencia: dixole los nuevos motivos, que tenia de aborrecer el mundo, los auxilios, y luces, que avia despreciado: las misericordias con que Dios le avia favorecido, y la resolucion firme en que se hallaba de atropellarlo todo por seguir à Christo en Religion; pero que no teniendo particular luz para conocer à qual Dios le llamaba, se ponia en sus manos con toda indiferencia, para que le encaminasse en este punto, de que suele depender el consuelo de toda la

Consulta al V. P. Alonso Rodriguez, sobre la Religion que abrazaria.

Digitized by Google

vida, y aun el conseguir la perfeccion con la gracia de la vocacion à la determinada Religion, en que Dios quiere ser servido de cada uno.

Consejo del V. P. Alonso Rodriguez.

6 No se resolviò por entonces el prudentissimo Maestro, sino, segun su necesidad, le alentò à perseverar constante en sus propositos, à resistirse à las sugestiones del demonio, à no rendirse à la debilidad de la naturaleza, fiado humildemente en los esfuerzos de la gracia: y por fin le aconsejò, que se diesse mucho à la oracion, para alcanzar por su medio el conocimiento de la Divina voluntad, diciendole, à imitacion del Apostol, postrado en el suelo al trueno espantoso de la voz de Christo: *Señor, què quereis que haga?* Y que para que la oracion fuesse mas eficàz, la acompañasse con limosnas à los pobres. Sin discrepar un punto obedeciò Diego de Torres el consejo. Recogiòse por algunos dias para darse à la oracion, despues de tomar por especialissima Madre, y Estrella fixa, que guiasse el rumbo de su vida al norte del acierto, à Maria Santissima, à quien con fiel corazon desde aquel instante se entregò por hijo, y esclavo: repartiò tambien largas limosnas à los pobres, encargandoles con aprieto, encomendassen con fervor al Señor esta necesidad de su alma delante del Augustissimo Sacramento, à cuyo Sacrosanto Mysterio professaba yà afectuosa devocion. A pocos dias de practicadas estas diligencias, se apiadò de su congoxa el Padre de las misericordias, viendo la verdad de los deseos, con que solicitaba saber, y conocer su Divina voluntad: porque recibiò de su Magestad tanta luz, que disipò en un punto las tinieblas de sus dudas, sintiendose movido, y determinado del todo à entrar en la Religion de la Compañia de Jesus, de cuyo Sagrado Instituto se le imprimiò en el alma un subidissimo aprecio, y estimacion, y quedò con tal satisfaccion de que Dios le queria para èl, que jamàs le acometiò la menor duda en toda su larga vida, y aun despues de cinquenta años, que le avia professado, se le oìa repetir muchas veces, que no avia crecido en èl la luz primera con que el Señor se dignò de ilustrar su alma, y darle à entender la alteza del Instituto de la Compañia, à que le llamò: y añadia, reconociendo esto por especial beneficio, que jamàs le avia ocurrido el mas minimo pesar de averse alistado en ella, ni experimentado cosa, que le desagradasse, ò causasse dificultad.

Sientese el P. Torres llamado à la Religion de la Compañia.

Estimulale este peligro à solicitar su entrada en la Compañia.

7 Llegò en este tiempo à visitar el Colegio de Monterrey el Padre Gil Gonzalez Davila, Provincial de Castilla, Varon insigne en letras, y virtud, y à quien nuestra Compañia, en todas las Provincias de España, que governò repetidas veces, debe grande lustre: tratò con èl muy de veras nuestro Diego de Torres, que le recibiesse en la Compañia; pero el Padre Provincial hallò dificultad en darle gusto por el disgusto de sus padres, pues aunque eran muy Christianos, y bien afectos à nuestra Religion, llevarian pesadamente su entrada, y formarian quexa justa de los Superiores, porque hallandose con la carga de tres hijas, les privaban de su remedio, y amparo, que pendia de nuestro Diego. Saliò este pronto à alcanzar su beneplacito: y aunque el Padre Provincial deseaba darle largas para experimentar mas la firmeza, y solidèz de su vocacion: sin embargo, yà por las apretadas instancias, que le hizo, yà por las señales, que reconociò de que Dios le llamaba, y yà por sus buenas prendas, se moviò à condescender con sus ardientes deseos, si consiguiesse de sus padres la licencia para cumplir-

Digitized by Google

plirlos. Palabra fuè eſta, que le llenò de gozo, y de eſperanzas de lograr muy preſto la que miraba como ſu mayor fortuna, porque no dudaba ſeria ninguna la reſiſtencia de ſus padres, por la ſingular eſtima, que hacian de nueſtra Religion, de la qual ſu padre ſolia repetir, que tenia por dichoſos à los que en aquella Era paſſaban el mar peligroſo de eſte Mundo en la barca de la Compañia de Jeſus, en que reſplandecia tanta ſantidad. Valiendoſe aora el hijo de eſta ſentencia, le eſcriviò una carta, por eſtàr auſente de Monterrey, dandole parte de ſu pretenſion, y de la merced, que Dios nueſtro Señor le hacia, y haria tambien à toda ſu caſa, viniendo en darle ſu beneplacito, como ſe lo ſuplicaba con rendimiento de hijo, por el amor que le tenia como padre; y concluìa la carta, diciendo: *Ruego tambien à V.md. por aquel amor, que à Chriſto Bien nueſtro debe, me dexe ſer del numero de aquellos dichoſos, que ſuele decir, embiandome ſu bendicion, y licencia, para ſer de la Compañia de Jeſus, porque en ella, como en barco ſeguro, fuerte, y pertrechado, eſpero ſurgir en el Puerto de la Bienaventuranza.*

8 Sintiò el padre vivamente la pretenſion de ſu hijo, porque ſu caſa dependia de que èl la llevaſſe adelante en el eſtado del matrimonio; pero como temeroſo de Dios, y muy cuerdo, conociò que ſu hijo era mas de Dios, que ſuyo, y no ſe atreviò à diſuadirle ſus intentos, ni à negarle la licencia, por no oponerſe à la Divina voluntad, como ſuelen otros padres inconſiderados, ciegos del amor deſordenado de ſus hijos, ſin advertir, como debieran, que el Señor tiene ſobre ellos ſupremo dominio, como Criador, y que le exercita quando guſta llamarlos à que le ſirvan en el eſtado Religioſo. Ofreciòle, pues, à ſu Mageſtad en las aras de ſu paternal amor eſta victima, fiando generoſamente de la Divina providencia, que por otro camino ignorado le daria la mano, para que no echaſſe menos al hijo, que ſacrificaba rendido; bien, que para proceder con prudencia diſpuſo, que examinaſſe antes los fondos de ſu vocacion un grande amigo ſuyo, perſona grave, y docta, Freyle de la Orden de Santiago, quien hallò tan claros indicios de ſer vocacion de Dios, que por ſu dictamen le reſpondiò ſu padre, echandole ſu bendicion, y dandole grata licencia para que aliſtaſſe en las Vanderas de la Compañia de Jeſus, de que le decia ſe honraba, y quedaba muy conſolado, y guſtoſo. Y lo moſtraba bien, en que no contento con reſponder à ſu hijo, eſcriviò tambien al P. Provincial, agradeciendole, con bien ſignificativas expreſsiones, quiſieſſe recogerle en nueſtra Religion, y aſſegurarle en ella de los peligros del ſiglo. Mas dificultad experimentò en vencer à ſu madre, que procurò contraſtar ſu firmeza con las poderoſas armas de las lagrimas, y caricias, en que la ayudaban tambien ſus hermanas, dandole recia baterìa, para que no las deſamparaſſe, quando mayor neceſsidad tenian de ſu ſombra; pero aſsiſtido de Dios, les ſupo decir tales coſas, que las enterneciò, y dexò convencidas à que vinieſſen en no embarazarle ſu ſanta reſolucion, conformandoſe con las Divinas diſpoſiciones, en que ſu bien eſpiritual era el mas intereſſado.

Alcanza el beneplacito de ſus Padres para entrar en la Compañia.

9 Muy regocijado con eſta felìz negociacion, acudiò luego à preſentar eſtas licencias al Padre Provincial, reconviniendole con la palabra, que le avia dado ſi las conſeguia; pero quando juzgaba ſu ardiente deſeo, que muy preſto ſe veria en poſſeſsion de ſu dicha, viſtiendole la

Digitized by Google

Ropa de la Compañia, hallò que se la queria retardar mas de lo que permitian sus ansias, diciendole, era necessario experimentar mas largo tiempo si era verdadera su vocacion, y que en otra ocasion lograria su pretension si perseveraba constante, sin mudar proposito; y del mismo dictamen veìa à los demàs Padres del Colegio, que le consolaban, y animaban à que se resignasse en la disposicion del Prelado, que miraban nivelada por las reglas de la prudencia, y aun conveniente à èl mismo, para que procediesse con mas maduro acuerdo en negocio de suma importancia. Afligiòse sobremanera con esta respuesta no esperada, y no acertaba à rendirse sino con suma violencia, temblando de verse en los grandes riesgos del Mundo, y entre los combates de deudos, amigos, y conocidos: y como los deseos dilatados, ò reprimidos, si son legitimos, se hacen mas vigorosos, le parecia cada instante à su deseo un siglo, y no cessaba de repetir instancias sobre que se abreviassen los plazos. No ay ambicioso tan embebido en buscar arbitrios para adelantar sus vanas pretensiones, como nuestro Diego en ingeniarse por discurrir trazas para llegar al logro de la suya, y hallar modos de mover la voluntad del Padre Provincial à que le recibiesse. En esto pensaba noche, y dia, desvelado, sin descubrir camino de desquiciarle de su dictamen, quando un dia, que avia ido al Colegio, y estaba con el Padre Provincial, y otros Jesuitas, le llegò mensage de sus amigos, combidandole con instancia à ciertas fiestas, para que le embiaban un Cavallo, ricamente enjaezado. Mostrò en el semblante el disgusto, que aquel combite le causaba en el corazon, como es natural assomarse al rostro el afecto, que reyna en el ama; y sintiendose mas vivamente afligido de la baterìa, que le daban en su interior sus mismos deseos, no pudo mas consigo, sino postrarse de rodillas, y à voces, con el mayor afecto, prorrumpiò diciendo: *Padre Provincial, compadezcase de mi afliccion, y recibame luego en la Compañia, pues yo hago voto desde aora à Dios nuestro Señor de no salir de este Colegio, sino es hecho pedazos, hasta que V. P. me admita en el numero de sus hijos.* Aprovechòle este fervor, porque admirado justamente el Provincial de tan estraña mocion, y constancia maravillosa en un joven noble, rico, y de grandes esperanzas, se hallò movido à recibirle, como se executò aquel proprio dia, que era el de la Expectacion del Sagrado parto de la Virgen Maria, à 18. de Diciembre de 1570. assegurado yà de que Christo Jesus le queria para Soldado de su misma Compañia.

Demostracion con que venciò al P. Provincial, para que le admitiesse luego en la Compañia.

10 Dispuso luego el Padre Provincial, que en aquel mismo Colegio se retirasse à tener los exercicios de nuestro Padre San Ignacio, que con admirable magisterio le platicò el Venerable Padre Alonso Rodriguez, y en ellos recibiò tan soberanas luces, y aprecio de las cosas Divinas, y de la vanidad de las terrenas, y de la fealdad de sus pecados tan claro conocimiento, que fuera de sì, con el sentimiento daba gritos, sin poderse contener, hechos raudales de lagrimas sus ojos, por la crecida pena, que causaba en su alma el aver ofendido à la Bondad Divina: no acababa de maravillarse, de que en un vilissimo gusano como èl, huviesse cabido semejante ossadìa, exponiendose à sentir sobre sì los rigores merecidos de la Divina Justicia: y desde que fuè favorecido con estas luces, se imprimiò indeleble en su alma un baxissimo concepto de sì mismo, un desprecio muy cordial de todo lo criado, y una resolucion fir-

Hace los exercicios espirituales, y luces que en ellos le fueron comunicados de el Cielo.

Digitized by Google

firmisima, no solo de agradar à Dios, sino de procurar con todas veras promover la Divina Gloria, para resarcir por este camino lo que avia ofendido à Dios con los yerros de su vida. Quan bien correspondiesse por todo el discurso de ella à estos propositos, se conocerà con claridad por lo que dirèmos.

CAPITULO III.

SU NOVICIADO, Y ESTUDIOS, HASTA QUE CONSIGUE licencia de passar à las Indias.

1 NO muestra el miserable cautivo mayor alegrìa al verse libre de las cadenas, que arrastraba en dura esclavitud, que fuè la de nuestro Diego, al considerarse libre de los lazos, que le detenian en el siglo; y à esse passo era tambien el conato por salir de entre sus padres, y deudos, y verse desnudo de quanto podia oler à mundo, por lo qual deseaba salir de Monterrey, y conducirse al Noviciado para vestirse la Sotana, y dexar el trage seglar, porque no le parecia estàr bastantemente despojado del siglo, mientras aun en solo el vestido le quedaban señas de èl. Fuè por fin despachado à Medina del Campo por Valladolid, donde casualmente se hallaba el extatico Varon Padre Balthasar Alvarez, que avia de ser su Maestro de Novicios, y viendole muy galan con el trage seglar, tan rico, como vistoso, quiso hacer prueba de su mortificacion, y obediencia, mandandole, que con un mal rocin traxesse agua de la Plaza por las calles mas publicas. Inspiradas de Dios suelen ser semejantes pruebas; pero no le pesaria de este mandato al enemigo comun, sugiriendole motivos de repugnancia para desquiciar, si pudiesse, la constancia de aquel mancebo, que tanto le avia de dàr que padecer despues; pero quedò burlado, porque el desprecio que tenia yà concebido en su animo de las vanidades mundanas, facilitò en èl aquella repugnante obediencia, saliendo muy alegre en el trage, que tan mal se enquadernaba con el vil ministerio de Aguador, y bolviendo à Casa entre las burlas, y escarnio de los muchachos, y gente de essa estofa, con edificacion del Venerable Padre Balthasar, que formò de su virtud el concepto, à que tal accion era sumamente acreedora.

Heroyca mortificacion, que publicamente exercitò

2 Llegò finalmente al Noviciado de Medina, taller de la santidad mas acendrada, en que de hombres se formaban Angeles, pues tales parecian los que alli vivian, y bebian el primitivo espiritu de nuestra Religion con la admirable enseñanza del santo Padre Balthasar Alvarez, Varon de la mas elevada perfeccion, que entonces florecia en la universal Iglesia, como entendiò por Divina revelacion su prodigiosa Hija espiritual Santa Theresa de Jesus. Con tal Maestro emprendiò nuestro Novicio muy denodado el camino de la perfeccion religiosa, y empezò à ser tal, que fueron sus principios donde suelen acabar otros muchos, y se conociò desde luego, que venìa tocado de Dios. Abrazòse gustosissimo con la mortificacion, y Cruz de Christo, en la qual solamente hallaba sus delicias, y en ella sola se gloriaba, à imitacion de San Pablo, trayendo de ella cercado el cuerpo, por tener à raya los afectos desordenados del alma, y tirada la rienda à los sentidos, especialmente ojos, oìdos, y legua, porque

Su Noviciado en Medina del Campo, debaxo de el magisterio de el V. P. Balthasar Alvarez.

Digitized by Google

no

no le impidieſſen ſeguir muy de cerca à Jeſu-Chriſto, con quien deſeaba unirſe eſtrechamente. Para que el edificio de ſu propria perfeccion ſe elevaſſe à grande altura con eſtable firmeza, cabò muy profundos los cimientos en ſu proprio conocimiento, y deſprecio: ſiendo eſte de manera, que confuſo de ſu vileza, no ſe atrevia à fixar los ojos en las Imagenes de los Santos, y llegò à cubrir con un papel una de Nueſtra Señora, que tenia en el Apoſento, avergonzado, y corrido de parecer en ſu preſencia. Y en eſte baxo ſentir de sì miſmo, y de ſus coſas ſe conſervò felizmente todo el diſcurſo de ſu larga vida, con edificacion comun de domeſticos, y externos, ſin que en tiempo alguno pudieſſe hacer mella en ſu humilde eſpiritu la vanidad, antes bien moſtrando ſiempre, que era edificio bien fundado ſobre la firme baſa de una humildad profundiſsima.

Fortiſsimos temores de ſu perſeverancia en la Compañia, que le afligieron, y còmo ſe deſvanecieron.

Llegò en aquel tiempo à termino el baxiſsimo concepto de sì proprio, que por permiſsion Divina le ſirviò de exercicio penoſo en que purificar ſu eſpiritu; porque de tan buena raìz, ſe le originaron unos continuos temores de perder ſu vocacion: parecianle ſus coſas indignas de la ſantidad de la Compañia, y aterrado en el conocimiento de ſu miſeria, vivia lleno de ſuſto, pareciendole, que le avian de deſpedir, y arrojar de eſte Paraìſo, y de eſta vehemente aprehenſion de ſu rieſgo nacia un linage de afliccion inconſolable, pero que con la gracia de Dios no le deſalentaba, porque quando mas fuerte le acometia eſta congoxa, ſe eſforzaba à aſſegurarſe mas tamaño bien, haciendo en contrario fervoroſas promeſſas, y voros para reſguardo de ſu perſeverancia: como fuè, que ſi por ſu deſgracia llegaſſe el caſo de deſpedirle, iria à pie à Roma, y ſe poſtraria humilde à los pies de nueſtro Padre General, haſta recabar le bolvieſſe à admitir en la Compañia, y tambien evitar ciertos defectos por donde pudieſſe merecerſe la expulſion. Exercitado baſtante tiempo en eſta prueba, que es terrible para quien de veras eſtima ſu vocacion, quiſo el Señor ſe ſerenaſſe la inquietud que le moleſtaba, porque aviendole apretado mas en una ocaſion, ſe determinò deſcubrirſe à ſu ſanto Maeſtro, quien deſpues de conſolarle, fixó en èl cariñoſamente los ojos, y dandole una palmada en la cabeza, le dixo con grande manſedumbre: *Andad Diego, que yo eſpero en Nueſtro Señor moriréis en la Compañia, deſpues de haverle ſervido muchos años.* Hablò ſin duda iluſtrado de luz ſoberana, y fueron ſus palabras oraculo en que anticipadamente deſcubriò quan gran Varon avia de ſer en la Compañia el que entonces dudaba de ſu perſeverancia, y baſtaron para deſvanecer ſus temores, y llenarle de ſerenidad.

3 Al miſmo tenor, que ſe deſpreciaba à sì proprio, apreciaba cordialmente à los demàs, teniendolos por dignos de toda honra, y honrandoſe de que le admitieſſen à ſervirles; por lo qual, quando barria las eſcaleras de la Caſa era con tanta devocion, y eſtima, que bañado en dulzura Celeſtial, exclamaba: *Quando mereciſte, Diego, ocuparte en la Caſa de Dios en oficio tan grandioſo? Paſſan por aqui Angeles, piſan eſtos eſcalones Siervos queridos de mi Señor Jeſu-Chriſto, y tienes tù à cargo el barrerlos: de donde te ha venido tanto bien? Quando mereciſte tanta dicha?* Y entre eſtos afectos ſe arrojaba al ſuelo, beſaba los eſcalones: y à veces, con un paño los limpiaba humildemente prolixo. Con el miſmo afecto, y jubilos ſe hallaba en los oficios mas humildes del ſervicio de la Comunidad, muy guſtoſo, exercitando los mas infimos, y trabajoſos con mayor alegriá, como era en la Cocina, donde ayudaba al Cocinero, con el eſ-

Digitized by Google

me-

mero, que pudiera servir al mismo Christo: lavaba el cobre, fregaba los platos, y acudia à todo lo demàs, con suma exactitud, y puntualidad: y en ocasiones, que le dieron reprehensiones, y penitencias sin culpa, no se le oyò jamàs escusa, ò satisfacion alguna, deseoso de que el baxo concepto, que tenia de sì, passasse à todos los que le trataban, y conocian, para que le despreciassen como à la mas vil, è inutil criatura del mundo. En todas las demàs virtudes se señalò de manera, que resplandecia entre los mas exemplares, y todas las aprendia en la Escuela Celestial, y trato con Nuestro Señor, que siempre mirò como su principal refugio, y de alli sacaba cada dia nuevos fervores, con edificacion de quantos le trataban, è inferian de sus palabras, quanto se le comunicaba Dios, à quien hizo totàl entrega de sì mismo, sin querer tener otra voluntad, ni otro gusto, que lo que juzgaba ser mas del Divino agrado, viviendo tan en sì, y en Dios, como fuera del mundo, y ageno de quanto olìa à èl.

4 Llegando à visitar el Noviciado de Medina el Padre Provincial Gil Gonzalez, determinò, que desde aquella Casa fuessen en peregrinacion al famoso Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, por no sè què necesidad, un Padre muy grave, que avia sido Cathedratico en Salamanca, y un Hermano Coadjutor, anciano de setenta años, à los quales acompañasse un Novicio, el que salieste por suertes. Sorteados los nombres de todos, cayò la suerte â nuestro Diego de Torres, que se partiò luego prompto, y gustoso en compañia de los dos Peregrinos, à quienes sirvió con grande humildad, y no pocos trabajos, è incomodidades, en el largo viage, que era como de sesenta leguas; porque como en aquel tiempo no eran conocidos en muchas de aquellas partes los de la Compañia, les daban copiosa materia de merecimientos, y tenian por grande dicha hallar à la noche un pajar en que dormir. Todo lo dieron por bien empleado, à trueque de gozar de la vista de aquel prodigioso Simulacro de MARIA, que les llenò de consuelos el corazon, y les confortò para los trabajos de la buelta, que dieron por Salamanca, donde se quedò el Padre para proseguir la lectura, y cumpliendo en Medina el año primero de Noviciado con nuevas medras en el espiritu, fuè por orden del mismo P. Provincial embiado el segundo año à la Casa Professa de Burgos, que entonces se comenzaba, para cumplir con el Coro, que todavia se usaba en la Compañia por mandato de San Pio Quinto, y servir en los oficios domesticos, y à los Padres, que alli se juntaban à celebrar la Congregacion Provincial para elegir los Vocales de la Tercera General. Tomòle por Compañero el Padre Juan Suarez, Preposito de aquella Casa, quien le mortificaba en no pocas cosas, para prueba de su espiritu. Assi corriò la carrera de su Noviciado, aunque à la verdad, nunca pareciò Novicio, aviendolo sido siempre, porque en los actos de virtud obraba como perfecto, y en la observancia regular, modestia, silencio, y compostura de sus acciones nunca alterò el estilo de Novicio. Quisiera por su humildad, y lo solicitò con veras, que al hacer los Votos del biennio, le dexassen los Superiores hacerlos de Hermano Coadjutor, que siendo en la Religion el estado de humildad, la elegia para basa firmissima en la ideada fabrica de su perfeccion; pero aviendo descubierto grande caudal para cosas mayores del Divino servicio, huvo de rendirse al dictamen de los Prelados, que no quisieron condescender con sus deseos, è hizo los Votos en Burgos, exercitando desde luego el de la obediencia en sujetar su voluntad, y juicio al parecer de los que le gobernaban en lugar de Christo. La

Digitized by Google

Su fervor en el tiempo de los estudios.

5 La nueva obligacion puso mas agudas espuelas al fervor del Hermano Diego de Torres, y assentò desde esse tiempo tan fixamente en su corazon la guarda de sus obligaciones religiosas, que no se le notò quebrar jamàs alguna de nuestras Constituciones, ò Reglas, con ser muchas de tan elevada perfeccion. Por obediencia se aplicò al estudio de las Artes, para lo qual, con otros quince Condiscipulos, fuè embiado de orden del Venerable Padre Balthasar Alvarez, que à la sazon era Vice-Provincial, al Colegio de Avila, y todos procedieron con tan rara edificacion, que parecia la Casa un Paraìso, siendo puntualissima la observancia de las Reglas, perpetuo el silencio en los tiempos, que debia guardarse: y en lo demàs, el porte de todos tal, que parecia averse trasladado à Avila el Noviciado de Medina. Al principio del Curso fatigò à nuestro Hermano Diego un ruido en la cabeza, tan grande, y molesto, que le impedia no poco el estudio, y era forzoso le empleassen en cosas exteriores: que quizà tendria no poca parte en el achaque la astucia de Satanàs, para impedir la guerra, que le avia de hacer con las letras. Padecia alegre por vèr se cumplia en sì la Divina voluntad: ni sentia pena, que sus Condiscipulos se adelantassen; pero mejorando el Señor sus horas, cessò aquella indisposicion, y aplicandose con tesòn al estudio, hizo en èl singulares progresos, y penetraba las verdades naturales, con tan rara promptitud, que hacia à los Condiscipulos grandes ventajas. Ni podia ser menos, supuesto el gran fondo de su capacidad; porque su diligencia en el estudio, era como de quien estudiaba por obediencia, persuadido, que era aquella la voluntad de Dios, y no desigual su atencion à adelantarse en las virtudes, que son las prendas mas preciosas del alma, y que si faltan, sirve muy poco el adornar el entendimiento con las ciencias, y mas en quien como nuestro Estudiante deseaba, vivamente estimulado de su ardiente zelo, hacerse apto Ministro del Evangelio, para poder emplearse en la conversion de la Gentilidad, que essas eran yà desde entonces sus ansias. Atendia, pues, de tal manera al estudio, que no olvidaba èl de su aprovechamiento espiritual, haciendo de aquel escala para subir frequentemente à Dios con fervorosas Jaculatorias, y continua memoria de su Divina Magestad, que le servia para conservar la devocion, y deseos de la perfeccion. Entre otras cosas, que, compelido de la obediencia, declarò, que hacia por aquel tiempo, fuè tratar, con grandes veras de la pureza de su alma, deseando intensamente conocer sus pecados, llorarlos, y hacer de ellos penitencias, para que se ayudaba de muy proprias consideraciones, que expressa el Venerable Padre en su Escrito, y yo omito, por evitar prolixidad: y huviera perseverado mas en estos exercicios, y consideraciones, à no aver passado à otros, por consejo, y direccion de sus Padres Espirituales, aunque toda la vida le durò el exercitarse en el propri o conocimiento de su vileza, movido de una sentencia del Apostolico Varon Maestro Juan de Avila, *que no ay alma segura en esta vida sino en el proprio conocimiento*: y como se le avia impresso altamente en su corazon, siempre que daba principio à su oracion comenzaba por un acto de desprecio de sì proprio, reputandose por indigno de estàr en la Divina presencia, como el pecador mas ingrato en la correspondencia de los Divinos beneficios.

6 No fuè inferior el tesòn en el estudio de su propria perfeccion, y de las letras, que observò en el Curso de su Theologìa, que fuè à estu-

Digitized by Google

dias

diar en el Colegio de San Ambrosio de Valladolid, donde actualmente leìa esta Facultad nuestro Eximio Doctor el Venerable Padre Francisco Suarez, que fuè aqui su Maestro, no solo en la Theologìa Especulativa, sino tambien en la Mystica; porque en ambas era con igual elevacion eminente, y reputado justamente por Querubìn en la prodigiosa perspicacia de su entendimiento, y Serafin en los abrasados afectos de su voluntad. Con tal magisterio, saliò el Hermano Diego igualmente aprovechado en virtudes, y letras, persuadido à la verdad, que le repetia muchas veces el Doctor Eximio, que nada debe ser mas apreciable à un Estudiante de la Compañia, que el estudio de su propria perfeccion; y que despues de este, debe ser su mayor atencion el de la sabidurìa, para habilitarse à ser instrumento de la Divina Gloria. Aprovechó maravillosamente esta sabia leccion, y se reconociò bien, que le favorecia el Cielo, pues se aventajò en todo à sus Contemporaneos, y màs en la humildad, con que desconocia èl solo lo que nadie ignoraba, y lexos de qualquier sombra de vanidad, cedia, y procuraba honrar à todos en las disputas Escolasticas, y en todas ocasiones, siendo el mas humilde, aunque el mas sabio; y el mas modesto, aunque el mas aplaudido: y à la verdad, aunque no dificultarè conceder, que algunos le igualassen en las letras; pero ninguno le competia en la religiosa observancia, à juicio de sus Maestros, y Superiores, de quienes era correspondiente el amor, y estimacion, que hacian de su persona, sin que este causasse en los demàs zelillos, ò emulacion, porque conocian el merito, y le amaban con el mismo afecto, venerandole por dechado de perfeccion, y observancia religiosa.

7 Esta satisfacion comun moviò à los Superiores à encargarle, que passasse las lecciones à los Estudiantes seglares, que cursaban nuestras Escuelas, para que ayudandoles à alcanzar la sabidurìa, les aprovechasse tambien en espiritu con su religioso trato. Desempeñòse de esta confianza, con tanta cordura, y edificacion, que ganadas las voluntades con su apacibilidad, persuadiò à muchos, yà con sus razones, yà con su exemplo, que es mas eficàz, à que dando de mano à las vanidades del siglo, y despreciando las esperanzas de valer en el mundo, siguiessen à Christo en la Religion, y no fuè la menos interessada nuestra Compañia, cuyo Instituto abrazaron por este medio jovenes de muy lucidas prendas, y otros, que no se sintieron con animo para aspirar à tanta perfeccion, quedando en el siglo, entablaron una vida muy christiana, y ajustada à sus obligaciones, hechos siempre Panegyristas agradecidos de nuestro Hermano Diego, que con su exemplo, y palabras obraba tales efectos, è iba mostrando desde aquellos principios, quan fructuosos serian sus trabajos à beneficio de las almas, para cuya salvacion le tenia destinado el Cielo, y le habilitaba con nuevas luces, con que ilustraba su entendimiento, è inflamaba su voluntad, qual fuè la que se le comunicò en este Colegio el tiempo de sus estudios en una suma alegria, que sintiò en su alma de ser Dios quien es, y de que su voluntad se cumpliesse en todo, y por todo, dandosele tan clara luz sobre estas verdades, que confessò èl mismo cinquenta y ocho años despues, que en fuerza de ella, sucesso ninguno prospero, ò adverso le avia immutado, porque en quanto sucedia, conocia el cumplimiento de la Divina voluntad, y de esso recibia su espiritu suma alegria. Sentiase por este tiempo movido à navegar, en busca de las almas, al Oriente, y Japon, con ardientes deseos de negociar en

Fruto que hizo siendo Estudiante, en muchos Estudiantes seglares, y deseos ardientes de passar al Japon, ò China.

Digitized by Google

esta Celestial grangeria, ayudando con sus trabajos à recoger la copiosa mies, de que llegaban à Europa grandes noticias; por lo qual, aviendo venido Procurador de la India Oriental, hizo vivas diligencias para ser señalado à empressa tan glorioса: y aunque sus grandes prendas le hacian muy apetecible en su Provincia, sus fervorosas instancias movieron à los Superiores à hacer el sacrificio de desprenderse de èl, y dedicarle à aquella Mision, necesitada de semejantes Operarios. Quando alborozado con esta licencia disponia su partida à Lisboa, se atravessaron tantos embarazos por parte de sus padres, que obligaron à los Superiores à detenerle con intimo dolor del Siervo de Dios, que para resignarse en esta disposicion huvo de acordarse, que es mejor la obediencia, que no los sacrificios: y à la verdad, fuè esta detencion providencia del Altissimo, que no le queria para el Oriente, sino le tenia destinado para salud del Occidente.

Solicita licencia de passar à la Provincia del Perù.

§ Latìan siempre vigorosos en su corazon los ardientes deseos de consagrarse à la conversion de la Gentilidad: y aunque sintiò la primera contradiccion referida, no por esso desmayò su confianza, ni desistiò de su pretension; antes con mayores alientos, quanto era mayor la resistencia contraria, se empeñò de nuevo, quando supo avia llegado à Espana el Venerable Padre Balthasar Piñas, Procurador del Perù, à juntar Operarios, que viniessen à recoger la copiosa mies, que para las troxes del Señor ofrecia este dilatado campo, mayor que la Europa toda. Oyò la multitud innumerable de almas, que, ò yacìan sepultadas en las tinieblas del Gentilismo, ò perecian eternamente por falta de Ministros Evangelicos: la disposicion en que muchos se hallaban para recibir las luces de la Fè, y detestar los errores de la infidelidad: commoviòse estrañamente de compassion por tamaña miseria, y se animò à poner de nuevo en planta su negociado, que tratò con el mismo Padre Piñas, dandole cuenta de su vocacion, y rogandole afectuosissimamente le sirviesse de Abogado en Roma con nuestro Padre General Everardo Mercuriano, para que le otorgasse grata licencia de passar al Perù. Reconociò el Padre Piñas la fineza legitima de sus deseos, y quedò persuadido era de Dios su vocacion: y enterado por otra parte de las aventajadas partes del pretendiente, se sintiò estimulado à tratar con calor el negocio en Roma, donde saliò bien despachado, y le fuè concedida la gracia por el Padre General; pero en la execucion bolvieron à ocurrir en Espana las dificultades que la vez primera, por solicitacion de sus padres, que consiguieron tambien por aora su detencion, quedando el Hermano Diego como en un potro atormentado con el torcedor de sus ardientes deseos. La principal causa, que motivaban sus Padres, era, para que con su presencia ayudasse al remedio de su ultima hermana, que siendo ellos ancianos quedaria huerfana, si se les llegaba el termino de sus dias. Deseaban, que tomasse estado de Matrimonio, y andabanla tratando casamiento; pero el Hermano Diego, assi porque se abreviassen los plazos, para librarse de aquel embarazo, como porque deseaba consagrasse à Dios su virginidad, è imitasse à sus hermanas, recabò de Nuestro Señor, con sus oraciones, que la trocasse el animo, y los intentos, y su Magestad con singularissima providencia dispuso las cosas de manera, que antes de efectuarse el casamiento, abrazasse el estado Religioso en el Convento de Santa Theresa de Valladolid: porque haciendo à las Monjas Descalzas Platica uno de la Compañia, à

Recabà de Dios, que abrace el estado Religioso una hermana suya, que estaba para casarse.

quien

Digitized by Google

quien acompañaba el Hermano Diego, la oyò tambien casualmente su hermana, muy agena de lo que sucediò; pero abogaba por ella en el Divino acatamiento con ardientes ruegos su santo hermano, y negociò tan à su favor, que antes de acabarse la platica, se sintiò la hermana trocada en sus intentos, y tan estrañamente movida à ser Religiosa en el mismo Monasterio, que no la pudieron reducir à que bolviesse à casa de sus padres, sino que la huvieron de recibir en su compañia las Religiosas, hasta que el Hermano Diego perorò à favor de su heroyca resolucion con razones muy poderosas, y santas, y consiguiò la diessen su beneplacito, para entrar, como deseaba, en la Religion del Carmen Descalzo, en que perseverò muy exemplar hasta la muerte: y para que se conozca quan grande fuè la mudanza, que por las oraciones de su santo hermano obrò la diestra del muy Alto, solia decir aquella Sierva de Dios, que hasta el punto de aquella platica miraba el estado de Religion como un Infierno abreviado; pero despues le empezò à parecer, y le parecia siempre un Paraìso en la tierra.

9 En quanto passaban estas cosas, proseguia con teson constante el estudio de Theologìa con los mismos creditos, dando tambien especimen de aquella singular prudencia, que despues resplandeciò en su govierno, y aora dabà esperanzas bien fundadas, de que se lograrian frutos muy estimables, que realmente excedieron a todas las esperanzas. Buena prueba de la confianza, que se hacia, aun entonces, de su caudal, y talento, fuè la demostracion que hizo con èl el Padre Rector de aquel Colegio de San Ambrosio, pues haciendo ausencia algunos dias à ciertos negocios, no dudò de dexarle encargado de casi todo el govierno de la Casa, con no ser aùn Sacerdote, sin que se conociesse la falta del Rector, porque llenaba el Hermano Diego qualquier vacìo, aunque pidiera la mayor prudencia. Pero nada bastaba à hacerle olvidar su vocacion à las Indias; y viendose libre de los embarazos, que le retardaban volar à la conversion del Occidente, à que aspiraban sus ansias, solicitò de nuevo que se le levantasse la suspension de la licencia, que tenia de Roma para passar al Perù; pero como se hace dificultoso dàr lo que mucho se estima, hallaban dificultad los Superiores de su Provincia en deshacerse de un sugeto, que la podia ilustrar con su magisterio, con su govierno, y con su exemplo, hasta que vista la continuacion de sus fervorosas instancias, se convencieron de que su llamamiento à las Indias era de Dios, que le tenia escogido para Ministro fidelissimo del Evangelio en el Perù: y vencida la repugnancia de la voluntad, le concedieron la licencia, que llenò de alborozo al Siervo de Dios, y fuè señalado para passar en compañia del dicho Padre Balthasar Piñas, que aun no avia partido de España.

Singular confianza, que en el tiempo de sus Estudios hicieron del Hermano Diego los Superiores.

Alcanza licencia de passar al Perù.

10 Empezò desde luego, antes de salir de Castilla, à exercitar su apostolico zelo en ganar para el Perù un insignissimo sugeto, que le utilizò prodigiosamente, siendo, no solo Missionero, sino Missionero de Missioneros. Fuè el caso, que señalado por Provincial del Perù el Venerable Padre Balthasar Alvarez, à solicitudes del P. Procurador Balthasar Piñas, se embarazò su salida de España por peticion de sus Provincias, que deseaba cada una desfrutar las utilidades importantes de su espiritualissimo, y acertado govierno, venciendo en la contienda santa à las demàs la Provincia de Toledo, que mirandole como hijo, por averle adoptado à la

Diligencias de el Hermano Diego bien logradas, para que passe al Perù el Apostolico Padre Juan de Atienza.

Digitized by Google

Religion en el gran Colegio de Alcalà, consiguiò tenerle por padre, siendo señalado por su Provincial. En contracambio de tan insigne Varon, que dificilmente tendria igual, se le diò opcion al Padre Piñas para llevar otro sugeto, que hiciesse menos desigual el trueque; pero se hallaba perplexo, sin saber à quien pedir, ni quien podria dexar menos vacìo en lugar del Venerable Padre Alvarez. En estas circunstancias, el Padre Diego de Torres, que sabìa las ardientes ansias con que el Padre Juan de Atienza, Rector del Colegio de Valladolid, suspiraba por consagrarse totalmente à la conversion de la Gentilidad, le ofreciò esta bella coyuntura, animandole à que solicitasse ser embiado al Perù, donde emplearia con crecidas usuras su zelo, y talentos, porque sin duda en esta ocasion lograrìa el cumplimiento de sus deseos, y juntamente avisó al Padre Piñas, assi para sacarle de cuidado, como para que cooperasse à la consecucion de este grande interès de su Provincia Peruana, y allanasse con su industria qualquier dificultad, que se atravesasse. Hablò el Venerable Padre Atienza, fuè oìdo de nuestro Padre General Everardo, y destinado para la Provincia del Perù, donde trabajò apostolicamente, y fuè Provincial seis años, en que dilatò gloriosamente nuestra Religion, con beneficio de innumerables almas fieles, è infieles, introduciendola en el Paraguay, Tucumàn, Quito, y Provincia de Santa Cruz de la Sierra, aviendo sido el origen de tantos bienes el nuevo Missionero Padre Diego de Torres, por cuyo influxo solicitò su passage à Indias en tiempo que consiguiò la licencia, quando en otro se le huvieran opuesto dificultades insuperables, para no soltar sugeto digno de la mayor estimacion.

CAPITULO IV.

PASSA A LAS INDIAS, EXERCITA SU CARIDAD en la navegacion, es Mnistro en el Colegio Maximo de Lima, y Superior de la Residencia de Juli.

Recibe el P. Torres los Sagrados Ordenes, y fervor con que celebraba

1 ROTAS yà las cadenas que le detenian, y llegado el tiempo deseado de partir à las Indias, se encaminò de Valladolid à Sevilla, donde recibiò los Sagrados Ordenes, para que se preparò con mas oracion, ayunos, disciplinas, silicios, y otras buenas obras, proprias de su grande fervor, y muy necessarias en quien es elevado à tan soberana dignidad. Celebrò la primera Missa con estraña devocion, por la superior luz, y conocimiento, que el Señor le comunicò de aquel Augustifsimo Mysterio, que se le fuè aumentando cada dia, de que eran manifiestos indicios la suma reverencia, con que se llegaba siempre al Altar, las lagrimas copiosas en que bañado celebraba, la pausa, y devocion con que se preparaba, empleando indefectiblemente hora y media cada dia en disponerse, y dàr gracias, sino es otras veces, que largando las riendas, se retiraba à una Capilla interior, y gastaba en la Missa, yà hora y media, yà dos horas, gozando à solas de su Dios, que le visitaba à la medida, que èl le reverenciaba en sus Sacrificios. Y como era alta la estimacion que avia formado del estado Sacerdotal, era correspondiente la pureza de vida, que desde este tiempo se puso por ley à sì mismo, procurando crecer en la santidad, quanto en la dignidad avia crecido: y esmerandose en observar exactisimamente las Ceremonias, y Rubricas

de

Digitized by Google

de la Missa, y Rezo, porque ninguna tenia por menuda, pues estaba instituìda para tributar à Dios los debidos cultos.

Embarcase para el Perù, y lugar que se hizo en la estimacion de sus Commissioneros, y demàs navegantes.

2 Al fin del año de 1580. se juntaron en San Lucar todos los Missioneros, que avian de passar con el Padre Piñas al Perù: y aunque fueron solos veinte, eran todos de aventajados talentos, de que generosamente se despojaban las Provincias de España, por promover en las Indias la conversion de los Gentiles. Muchos de ellos avian governado diferentes Colegios, y algunos sido Provinciales, con universal aprobacion de su prudencia, y religion, segun escrive el Padre Pedro Posino en las Adiciones à la quinta parte de la Historia de la Compañia del Padre Sachino: y sin embargo que el Padre Diego de Torres era recien ordenado, hacia yà entre Varones de semejante merito notable viso, y se avia grangeado entre todos singular estimacion. Mostròla bien el Venerable Padre Balthasar Piñas, porque aviendo determinado, que todos los Nuestros se embarcassen en un solo Navio, para reciproco consuelo de unos con otros, se viò precisado à mudar resolucion, por urgentes instancias del General de la Armada Antonio Navarro, que interpuso todo su empeño, para que dos Jesuitas navegassen en su Capitana; y no pudiendose negarle esta gracia, fuè el Padre Torres uno de los dos, de quien echò mano para esta confianza el Padre Piñas, y huvo de obedecer rendido, sacrificando à la obediencia el gusto que sentia en navegar con aquellos Varones Apostolicos, y estos el deseo que tenian de llevarle por compañero, prometiendose à su lado feliz viage. Luego que dieron velas al viento, entablò el Siervo de Dios el exercicio de enseñar cada dia à los grumetes, y gente de mar la Doctrina: y para todos los navegantes en comun hacia platicas frequentes, en que sus palabras llevaban tanta luz, como fuego, para alumbrar la razon, y inflamar à un tiempo los afectos; con que penetrando los corazones, no avia dureza que se le resistiesse, y à todos los reducia à buscar el bien de su alma, viendose desterrados los vicios, que suelen ser no raros en estas navegaciones. Las confessiones, y comuniones eran muchas, especialmente los dias de Fiestas, en que cargaba sobre el Siervo de Dios el mayor trabajo, prendados de la afabilidad, y caritativas entrañas, con que recibia à todos, aun los mas humildes. En las conversaciones particulares les procuraba tambien aficionar à la devocion, y su agradable trato conseguia quanto intentaba; porque no es creìble quanto les tenia grangeadas las voluntades à todos, que se daban parabienes, y tenian por dichosos, de que Varon tan santo navegasse en su Nave, atribuyendo à sus meritos, y oraciones la prosperidad, que en ella experimentaban.

Su caridad en la assistencia de los enfermos, y padece con exemplar paciencia una enfermedad peligrosa, que se le pegò.

3 Pero no les durò quanto deseaban este consuelo, porque aviendo adolecido gravemente en el otro Navio los mas de los Nuestros, clamaron, por tener conocida su ardiente caridad, que passasse à assistirles, librando en èl su salud, y su consuelo. Repugnaban su ausencia el General, y los demàs, como tan interessados en su dulce compañia; pero el Siervo de Dios con sus razones los convenciò, y persuadiò que le llevassen, y bastò sola su presencia para llenarlos de alegrìa, y sus caritativas assistencias para hacerles recobrar la salud. Sirviòles de Enfermero con estraño afecto, como empleo en que vivia su caridad gustosissima. Su puntualidad era suma, acudiendo à todos, y à todas horas, sin perdonar à fatiga, à costa de su proprio reposo, en quanto podia conducir à su alivio;

Digitized by Google

alivio: haciales las camas, dabales por su mano de comer, aplicabales los remedios convenientes, y los ministerios mas humildes le recreaban el alma, tomando tan por su cuenta, aun el que se tiene por mas asqueroso, como quien sentia en èl mucho consuelo de su espiritu. Parecia imposible, para las fuerzas de un hombre solo, acudir à tantos, y tan necesitados; pero la caridad le confortaba en quanto le huvieron menester, y obraba con tanta puntualidad, y acierto, que ponia admiracion en todos. No cessò de este tesòn, hasta que yendo los mas adelante en la convalecencia, quiso Dios remunerar su caridad, poniendole en el camino de sus amigos, que es darle que padecer, para purificar su alma, porque se le pegò el mal de los demàs con tanta fuerza, que à pocos dias le dieron todos los Sacramentos, y desahuciaron de la vida. Bien quisiera el enemigo comun que la perdiera en esta ocasion, porque miraba yà proximos los estragos, que tenia de su fervor en las Indias; pero sucediò muy al contrario, porque sin duda, por las oraciones de sus Compañeros, cuyo universal sentimiento de su pèrdida era muy crecido, le sacaron presto libre del peligro, y convaleciò muy en breve, con alegrìa grande de todos, à quienes dexò edificados en el tiempo de la enfermedad con los exemplos de su paciencia, como en el de la salud con los de su caridad fervorosa.

Es señalado Ministro del Colegio Maximo de S. Pablo de Lima, y acierto con que exercita este empleo.

4 Con navegacion en lo demàs prospera, aportaron à Portovelo, y yendo à embarcarse en el Mar del Sur, llegaron por fin à Lima en Mayo de 1581. y despues de reparadas las fuerzas, fatigadas con tan prolixas navegaciones, trataron los Superiores de dàr al Padre Diego de Torres ocupacion digna de su fervoroso espiritu, y aventajado caudal. Perplexo se hallaba el Provincial, que era el mismo Padre Piñas, que le avia traìdo de Europa, dudando si le aplicaria à la Cathedra, ò al govierno, porque para todo se reconocìa en èl habilidad, y talento; pero le acabò de resolver el dictamen del Venerable Padre Juan de Atienza, que aviendo sido su Rector en Valladolid, tenia bien fondado el fondo de su caudal; y viniendo aora nombrado Rector del Colegio Maximo de San Pablo de Lima, pidiò con instancia al Padre Provincial, se le señalasse por Ministro de aquel gran Colegio, assegurando, que llenaria el oficio à satisfaccion, y con su ayuda se le harìa à èl menos pesada la carga del Rectorado, y vino en ello con gusto el Provincial, que traìa formado el mismo concepto desde España. Aceptò, precisado de la obediencia, el oficio, porque la inclinacion de su zelo era à las Misiones, y conversion, y enseñanza de los Indios, y grande su aversion al bullicio de la Corte. Atendia à la observancia con esmero; pero sin nimiedad, porque aquel promueve lo que esta suele atrassar, y mas estimulaba con su exemplo à cumplir las obligaciones, que con sus palabras, porque mueven mas el animo las especies que le entran por los ojos, que las que percibe el oìdo, y solo con ponerse delante, intimaba observancia, y predicaba Religion. Amaba à todos con igualdad, y procuraba su alivio en quanto permiten nuestras leyes, porque su discrecion, que era rara, sabìa hacerse cargo que los subditos, aunque sean Religiosos, tambien son hombres, que entre los trabajos de la vida Religiosa necesitan alguna indulgencia. Ni se admiraba de algunos defectillos, sino los corregia con amor: camino seguro por donde lograba la enmienda, que aventuran los que solo la buscan con las asperezas del rigor, pues este suele enagenar las

Digitized by Google

las voluntades, como ganarlas aquel, para obedecer con gusto à quanto el Superior desea. Assi lo experimentò el santo Ministro, que con su discrecion, è igualdad ganò à todos sus subditos, aunque eran de diferentes Provincias, y aun Naciones, y todos le correspondian con amor reciproco, y con sincera confianza, con que se endulzaba el yugo de la disciplina religiosa: y sin dexar de cargar el yugo, le llevaban gustosos, porque se le aliviaba su prudencia con notorios frutos, que se reconocian en nuestra juventud.

Es nombrado Superior de nuestra Residencia de Juli con muy apreciables circunstancias.

5 El especimen que aqui diò de su talento fuè tal, que atendiendo el Provincial à su consuelo, determinò fiarle el govierno de la Residencia de Juli, porque alli hallaria su zelo materia en que cebarse á beneficio de los Indios, y la Religion, à beneficio proprio, podria desfrutar su gran caudal. Fuè esta confianza mayor de lo que parece, porque era la principal Misiòn de toda la Provincia, y en ella florecian con fama de Apostoles los mas insignes Misioneros, que han ilustrado el Perù con su predicacion, y santidad, quales fueron los Padres Alonso de Barzana, Diego Martinez, Pedro de Añasco, Phelipe Leandro, Diego de Torres Rubio, Diego Gonzalez Holguin, Pedro Miguèl de Fuentes, Heroes Apostolicos, cuyas proezas, en la predicacion Evangelica, y sus admirables virtudes, abultan mucho en la Historia de la Compañia. Pues fiarle el govierno de tal Comunidad à quien aùn no era professo, y les era muy inferior en los años de edad, y de Religion, bien se vè fuè una grande confianza, y que suponia especial merito. Bien es verdad, que los primeros meses solo entrò con oficio de Misionero, hasta que se habilitasse con la noticia de las dos lenguas Quichoa, y Aymarà, que son vulgares en aquel Pueblo, y aprendiò con prodigiosa facilidad en muy breve tiempo, con tal suficiencia, que no solo pudo confessar, sino predicar con expedicion à los Indios, à quienes de continuo enseñaba la Doctrina, repartia en Sermones el pan de la Divina palabra, y trataba en particular con su rara afabilidad, que les robò los corazones, abriendose por aqui passo para aprovechar à sus almas. Acertò en aquella sazon à passar por Juli el Venerable Padre Geronymo Ruiz de Portillo, primer Provincial, y Fundador de la Provincia Peruana, y se prendò tanto de la prudencia, y caridad del Padre Torres, que juzgò se utilizaria mucho Juli, en que no se dilatasse su entrada à governarle: por lo qual, de dictamen suyo, le nombrò luego el Padre Provincial Balthasar Piñas por Superior de aquella Casa, para que la luz de sus prendas, puesta sobre el candelero, alumbrasse à todos.

6 Pero la que empezò à lucir primero fuè su humildad, para lo qual diò lugar la extravagancia de uno de los Nuestros, que por religiosas, y santas que sean las Comunidades, no suele faltar un mal capricho, en que no haga buen asiento el lucimiento ageno, como es natural, que la mucha luz atormente los ojos, que no estàn del todo sanos. Sucediò, pues, que uno de sus subditos, con venir muy claras las clausulas del Padre Provincial, en que nombraba Superior de aquella Casa al Padre Torres, queriendo hallar sombras de dudas en la misma claridad, diò en decir, que el nombramiento era dudoso, por lo qual la jurisdiccion cierta era la del Ministro, y muy incierta la del Padre Torres, hasta que el Provincial declarasse su mente sin ambiguedades. Muy agena de la sincera, y ciega obediencia, que en la Compañia se professa, pareciò à los demàs la metaphy-

Digitized by Google

taphysica de este dictamen ; pero no pudieron apearle de èl ; y el Siervo de Dios , que pudiera parecer interessado , se puso de su parte , porque vivia muy lexos de apetecer el mando , bien hallado con la humildad de subdito, y se valiò de la ocasion para dàr exercicio à su zelo apostolico con un arbitrio como suyo, que fuè cometer sus veces por la seguridad al Ministro, y en interin que declaraba su parecer el Padre Provincial , salirse à discurrir en Mision por los Pueblos de la Provincia de Aricaxa , y Partido de Camàta , adonde solian salir los Indios Chunchos Gentiles à sus rescates , y se inclinaba à ellos su ardiente caridad , que le impelìa atraerlos al conocimiento de Dios.

Hace Mision con mucho fruto.

7 Para esta empressa escogiò por Compañeros à los Padres Diego Martinez , y Diego Gonzalez Holguin , insignes Obreros de Indios , en cuya dulce compañia corriò fervoroso las dichas Provincias , con indecible fruto espiritual de los Naturales , y gloria grande de nuestro Señor ; porque con su predicacion , y enseñanza alumbrò à aquellas gentes , sacandolos de pernicioſas ignorancias ; y deparandole el Cielo algunos de los Chunchos Infieles , se les insinuò tanto en las voluntades con sus palabras amorosas , y la lengua de las dadivas , siempre la de mayor persuasiva , especialmente entre los barbaros , que le repitieron instancias , para que fiandose de ellos, penetrasse à su inculto Pais , y les predicasse la Ley Divina. Holgàrase mucho el Siervo de Dios de poderles dàr gusto ; pero yà que no pudo , detenido de la obediencia , negociò que fuessen destinados à aquella Mision los Padres Diego Gonzalez Holguin , y Pedro Miguèl de Fuentes , aunque el demonio se ingeniò por frustrarla , y saliò finalmente con la suya , por medio de ciertos Espaùoles , que intentando la conquista de aquella Nacion à fuerza de armas , alborotaron la tierra , y cerraron la puerta à los Misioneros , que entraban à anunciarles la paz del Evangelio , que no se suele enquadernar bien con el estrepito militar de la guerra. Pero no fuè infructuosa la Mision del Padre Diego de Torres , porque logrò bautizar à algunos Chunchos , que se quisieron quedar entre los Christianos para professar su santa Ley , y confessò à muchos Indios de la Aricaxa , Camàta , y Characala , donde predicando en el Idioma Aymarà , que sabìa con perfeccion , fueron tan poderosas sus palabras , que se reduxeron à hacer penitencia cinco hechiceros , y pidieron publicamente perdon del escandalo , que avian dado , y daños causados con su arte diabolica. Derribò tambien los mochaderos , en que los Indios idolatras tributaban adoraciones al demonio , enarbolando intrepido sobre ellos el triunfante Estandarte de la Santa Cruz , que permaneciò por mas de quarenta años en aquellos Lugares , de que por muchos siglos tuvo Satanàs pacifica possessìon , y mirò consagrados à su culto supersticioso. Los pecados que impidieron fueron innumerables , sin perdonar à trabajo , fatiga , ò penalidad , por hacer la causa de Dios , como les sucediò , llegando à un pàramo , (que en el Perù llaman *Puna*) por estremo frio , donde los Indios que habitaban , solo podian vivir encendiendo unas grandes hogueras de Cespedes : què seria para los que estaban acostumbrados à temple benigno ? Pero nada bastò para que no se detuviessen à catequizar , è instruir aquella miserable gente , ofreciendo gustosos al Señor los destemples rigidissimos del Pais , sin que la fuerza del casi intolerable frio pudiesse entibiar los fervores de su apostolica caridad.

Pero

Digitized by Google

8 Pero se viò forzado à alzar mano de la labor, quando mas saboreado estaba con el fructuoso trabajo; porque llegò la respuesta del Padre Provincial, sintiendo gravemente la imprudente duda, que sin algun fundamento se avia excitado, y mandandole, que sin rèplica se encargasse del oficio de Superior: al mismo tiempo le reprehendia, por averse expuesto à tanto trabajo, y riesgo de la vida en la dicha Misiòn, pero llevò con alegria grande la correccion, gozoso del bien espiritual, que por su industria participaron aquellas almas desamparadas. Llegado à Juli, fuè recibido con increible jùbilo de sus subditos, y luego se aplicò con empeño à recoger muchos Indios pertenecientes à aquel Pueblo, que andaban vagos por varias partes, como ovejas descarriadas, horrorizados del yugo de la sujecion al Español: motivo por què escogian vivir antes muriendo en los montes, que cerca del Español doctrinados. Era traza diabolica para su perdicion eterna aquel horror, origen de tan perjudiciales efectos: y como interessado Satanàs en la ganancia, se les acrecentaba, para que los vicios à que se daban por la falta de doctrina, se mantuviessen encastillados en sus almas; y èl pudiesse conservarse con embustes las sacrilegas adoraciones, que idòlatras le rendian en sus breñas. Sin embargo fuè mas poderosa la diligencia del Padre Superior Diego de Torres para despojar al Diablo de aquella presa, que tenia muy asida, porque no cesò de embiar diferentes subditos suyos, que por todas partes los buscassen, y disuadiessen de sus erradas imaginaciones, hasta que à costa de fatigas consiguieron reducirlos al aprisco de la Iglesia, donde gozando yà desengañados los pastos saludables de la Doctrina del Cielo, fueron deponiendo su ignorancia, y se dispusieron à recibir las aguas del sagrado Baño, ò à la detestacion de sus culpas en la penitencia, y resplandeciò en muchos la fuerza de la predestinacion, porque recibido uno de essos dos Sacramentos, luego fueron desatados de las prisiones del cuerpo, con clarisimas señas de su eterna dicha. Ni se satisfacia su zelo con obrar por mano agena estas conversiones, porque no pudiendo contener el impetu fogoso de su ardiente caridad, salia à pie, en compañia del Padre Holguin, por los Pueblos de la Provincia de Condesuyo, donde administrò à unos el Bautismo, y à otros confessò, y en todos se empeñò por arraygar el santo temor de Dios, para que viviessen en su amistad, y aborreciessen de corazon à las culpas.

Lo que obrò siendo Superior en Juli.

9 Entre los efectos estimables del zelo de este gran Varon, se debe, con razon, contar el fruto maravilloso, que la Compañia ha recogido, y recoge hasta el presente en el famoso Pueblo de Juli, admirado justamente por norma, è idèa de còmo deben ser los Pueblos de Indios, para que se conserven, y florezcan, sin los detrimentos, y diminuciones, ò totàl ruina, que otros infinitos han padecido en toda la America. Debe èl conservarse en manos de nuestros Jesuitas Peruanos, principalmente al dictamen del Padre Diego de Torres; porque en el tiempo que le governò, se controvirtiò con calor el punto de dexarle, ò retenerle. En esta controversia, que aun siendolo edifica, porque es litigio de Varones Santos, el mismo fin de la Gloria de Dios, que era el impulso de sus dictamenes, los guiaba por diferentes rumbos: unos se inclinaban à que la Compañia se descartasse de aquel Pueblo, mirando su administracion como menos conforme à nuestro Instituto, con el qual se conformaria mas el discurrir perpetuamente en Misiones, sin aligarse à un lugar determi-

Apoya el Padre Torres el dictamen de que conserve la Compañia el Pueblo de Juli.

Digitized by Google

minado, de que rezelaban inconvenientes de monta: otros, y los menos, desvanecian los inconvenientes, ò les recetaban oportuno remedio, y no hallaban en cuidar de Pueblo de Indios dissonancia con la perfeccion de nuestro Instituto, si tuviessen las calidades que Juli. Los primeros, creyendo tener mas de su lado la razon, formaron un Memorial, que presentaron en la Congregacion Provincial, y despacharon à nuestro Padre General Claudio Aquaviva, insistiendo en probar, que la Compañia no debia ocuparse en Doctrinas de Indios, sino discurrir continuamente en Missiones sin assiento fixo. Pero el Padre Superior Diego de Torres, procurando conciliar ambos dictamenes, eligiò el medio de moderarlos ambos, y ponerlos en un temple, que mas se conformasse con el bien de los Indios, que era el fin principal de aver passado nuestra Religion à las Indias; porque aprobando con los primeros, que algunos de los Nuestros discurriessen siempre en Missiones, esforzò con los segundos, que no se largasse el Pueblo de Juli. Valiòse para apoyo de su sentir de las razones de unos, y otros, y las que añadiò sobre estas, se juzgaron de tal eficacia, que vistas en la Congregacion Provincial, nunca se atreviò la Provincia del Perù à hacer dexacion de la Doctrina de Juli: y el Padre General Aquaviva, movido de las mismas, ordenò à los Superiores, que no hiciessen mudanza en este particular, sin orden expresso suyo. Rindieronse por entonces como subditos a esta determinacion los de dictamen opuesto; pero no dexaron, passados algunos años, de representar la misma especie al Padre General, patrocinada de motivos, que casi le inclinaban à ordenar se hiciesse la dexacion: y yendo entonces à Roma por Procurador del Perù el Padre Torres, confiriò con èl sobre este punto, y le descubriò su inclinacion: respondiò con sinceridad lo que sentia, propuso las dificultades, que ocurrian en la materia, alegò las conveniencias de la retencion, sujetandose en fin à su resolucion, como de quien tenia en lugar de Dios. Confiriòlo todo entre sì à solas, y con Dios el Padre General, y hallò la parte, que siguiò el Procurador, tan assistida de la razon, que juzgò no convenir desamparar à Juli, y ordenò absolutamente, que assi se executasse. Y la experiencia, que suele calificar mejor el acierto de las resoluciones, ha comprobado, que la retencion de aquella Doctrina ha sido para grande gloria de Dios, bien espiritual de los Indios, y lustre de la Provincia del Perù, que ha tenido en aquel Pueblo un Seminario florido de lenguas, y de insignes Obreros de Indios, quienes en todas las Ciudades han hecho admirable, y copioso fruto.

Aprovechamiento espiritual de los Indios de Juli, el tiempo que fuè Superior.

10 Al tiempo que el Padre Torres se encargò del oficio de Superior, estaban muy en sus principios las cosas de aquella Residencia, pues solo contaba siete años de fundacion, y sobre varios puntos avia diversidad de pareceres, de que podian resultar no pequeños inconvenientes, si no se oviaban con tiempo. A todo ocurriò maravillosamente la prudencia del Padre Torres, à quien el Padre Provincial cometiò sus veces, y procediò con ellas al reparo, dando tales disposiciones, que no quedasse fundado rezelo de daño alguno. No fuè la menos prudente la de ordenar, que el Superior de Juli fuesse el unico Parroco, à quien todos los demàs Jesuitas estuviessen subordinados en la administracion de los Sacramentos, y obligaciones Parroquiales, como Ministros, ò Thenientes suyos; y siendo èl mismo el primero con su exemplo à la mayor puntualidad, y exactitud en aquel importantissimo ministerio, zelando, que nin-

Digitized by Google

ninguno de los Feligreses ignorasse los sagrados Mysterios de nuestra Santa Fè : que todos se dispusiessen à morir fortalecidos con los Santos Sacramentos : que ningun pecado pùblico se permitiesse reynar de asiento, sino cuidadosamente se desterrassen, valiendose de las armas del rigor, en caso de reconocerse inutiles las de la blandura, que debrian probarse primero: que se les procurasse imprimir una grande estimacion de los Sacramentos, y aficionarlos al de la Sagrada Comunion, para que gozassen sus admirables efectos en beneficio de sus almas. Por estos, y semejantes medios, se logrò, que aquellos Indios, dados antes de entrar en poder de los Jesuitas à vicios abominables, y à las artes magicas, conociessen los enredos del demonio, y los detestassen, amassen la virtud, y floreciessen en Religion, y piedad con apreciables exemplos. Los mas admirables por esse tiempo, fueron los de muchas mugeres, que desmintiendo con la Divina gracia la flaqueza de su sexo, resistieron valerosissimas, como firmes rocas, à la poderosa baterìa de alhagos, promessas, y dadivas con que se les queria conquistar la voluntad, para que se dexassen robar la preciosissima joya de la castidad; y algunas mostraron tal denuedo, que amenazadas de muerte, se ofrecieron intrèpidas al cuchillo, escogiendo antes morir victimas de la pureza, que manchar el candor de sus almas. Atribuìan ellas mismas esta constancia al Pan de fuertes, que se les ministraba en la sagrada Mesa, à que se llegaban con frequencia, y con aprecio grandissimo de aquel inefable beneficio. Viòse tambien por esse tiempo lo que estila la Divina Providencia, para fomento de la Fè, y costumbres de las Iglesias recien fundadas, que para alimentar aquellas tiernas plantas, las regaba con el agua benefica de varias maravillas, que obrò la mano poderosa de Dios à favor de los Indios de Juli, de que se vèn registradas muchas en las Annuas del Perù, y en la Historia de Nuestra Señora de Copacavana, y yo las omito, por no alargarme.

11 Ni fuè de poco fomento para los ministerios de aquella Casa la mudanza, que obrò el Padre Superior Diego de Torres en el animo del Illustrissimo Señor Doctor Don Alonso Graneros, Obispo de Chuquiago, ò de la Paz, à cuya Diocesi pertenece el Curato de Juli; porque hallandose impresionado de no sè què especies contra los Jesuitas, miraba con un genero de aversion, ò desafecto nuestras cosas; pero el Siervo de Dios se esmerò quanto supo en obsequiarle: y supo tanto, que le trocò la voluntad, y desteñido el animo de sus aprehensiones, le ganò el afecto, y la estimacion, con grande utilidad de los ministerios de la Compañia; porque si los Prelados Eclesiasticos estàn aversos, se dexa de adelantar mucho para gloria de Dios: y al contrario, siendo propicios, no es ponderable quanto fomento dà su autoridad para hacer el negocio de Dios, y de los proximos. Para este noble fin deseò, y alcanzò el Padre Torres grangear la gracia de aquel Prelado, quien llegò à hacer de èl tal confianza, que le cometiò plenissima facultad para aprobar à los Nuestros en todo su Obispado, sin recurso à su persona, ò à su Provisor: y queriendo executar cierta Cèdula Real, despachada por el Señor Phelipe Segundo, para que à los Regulares se les despojasse de las Doctrinas, suspendiò la execucion con los Padres de Juli, por solos ruegos del Padre Torres, *obligado* (decia su Illustrissima) *de la sumission, y rendimiento discretissimo, con que le hizo su representacion.* Y à la verdad, sabido el caso en Roma, agradò sobremanera à nuestro Padre General Claudio Aquaviva, quien

Gana la voluntad de el Illustrissimo Señor Obispo de la Paz, que era antes desafecto à los Jesuitas.

Digitized by Google

despues de darle las gracias, le encargò procediesse con igual moderacion en casos semejantes; *porque por este camino* (añadia) *se harà mas hacienda en utilidad de las almas, que por quantos Privilegios alcancèmos de su Santidad, de que tenèmos buen exemplo en el Santo Padre Francisco Xavier.* Verdad es esta calificada, de la experiencia, donde se observa tan prudente dictamen, y de funestos sucessos, con dispendio de la quietud propria, y del bien de las almas, donde se ha desatendido.

Es nombrado Protector de los Indios por la Audiencia de la Plata.

12 Igual aprecio hizo de su persona la Real Audiencia de la Plata, pues por su Real Provision se dignò de nombrarle Protector de los Indios: confianza tan singular en aquellos tiempos, que era privativa à solos los Señores Obispos: y por el mismo caso, el prudente Padre, para evitar la embidia que pudiera causar, y juntamente por huir los encuentros, è inquietudes con que suele estàr pensionado aquel oficio, se abstuvo de exercitarle, y por su humildad nunca quiso publicar el titulo honorifico. En esta bonanza avia caminado el Siervo de Dios hasta el tiempo, que fuè convocado à la Congregacion Provincial, que se celebrò en el Colegio del Cuzco, donde queriendole Dios purificar de la escoria, que se le pudiera aver pegado al alma en la série continuada de tantos buenos sucessos, le puso en el crisol de la calumnia; porque un sugeto, movido de no sè què zelo, ò zelos, le delatò al Provincial, de que ambicioso avia pretendido continuar en el Superiorato de Juli. El fundamento era levisimo, ò ninguno; pero por no dexar quexosa la justicia, y la Religion, se le hizo cargo, à que satisfizo por obediencia plenamente, como quien estaba inocente de aquella culpa; y en quanto se averiguaba la verdad, padecia, y callaba, dexando, que la pena de su descredito obrasse en el corazon, sin que salieSSe à la boca para la quexa. Al fin, examinada la delacion con el mayor rigor, constò claramente su inocencia, y la imprudencia del Delator, à quien por ella se le impuso la pena correspondiente, bien que menor de lo que debiera, si no se le creyera tan ageno de malicia, como indiscreto. Probòse en la piedra toque de este pesado lance la fineza superior de su virtud, la qual descubriò subidos quilates, adquiridos con el favor de la Divina gracia; porque aunque sintiò como hombre, callò como virtuoso, sin darse por entendido de que padecia, aun con sus mas confidentes, codicioso de no perder el merito en lo que desahogasse su pena. Consolabase solamente con su Dios, con cuya voluntad se conformaba, sin indignarse contra el Autor de su trabajo, el qual, desengañado de su error, le pidiò con humildad perdon, y el paciente Padre se le concediò tan benigno, y apacible, que le ofreciò servirle en todas ocasiones en quanto alcanzasse. Sabese, que alcanzò algunas en que desempeñar su oferta, con singulares demostraciones de caridad, que arrojaron sobre su cabeza ascuas de fuego, para encenderle, y aun abrasarle en el amor de quien agraviado en el punto delicado del credito, correspondia con semejantes finezas, como si se reconociera favorecido. De otro, que le avia ofendido en otra materia, llegò la noticia al Padre General, que le mandò imponer una grave penitencia para condigna satisfaccion: y quando lo supo el Padre Torres, se afligiò mas que si fuera el penitenciado, y valiendose de èl en otro mayor trabajo, se empeñò por sacarle bien de èl, con tales veras, que no pudiera hacer mas por otro, que le tuviera muy obligado. Reconociòlo assi aquel sugeto, que hasta la muerte se le professò agradecido,

Es acusado de ambicioso en la Congregacion Provincial, y padece con humildad, hasta que se aclara su inocencia.

Fineza caritativa con que correspondiò à su acusador.

Digitized by Google

decido, y publicaba esta accion generosa para credito de su virtud, que por estos medios quedò mas lucido, y se conociò mejor su perfeccion; porque es proprio del Sol brillar mas despues de la tempestad, y antes de ella parece menor su lucimiento.

CAPITULO V.

COSAS QUE OBRO EL VENERABLE PADRE DIEGO de Torres Bollo, siendo Rector del Colegio del Cuzco.

1 Diferentes son los rumbos por donde la ambicion, y el merito llegan à la altura de la dighidad; porque como afectos entre sì contrarios, es forzoso se opongan en los caminos. La ambicion se suele arrebatar los puestos con sus astucias; pero tambien suele sacar el desdoro, donde buscò la honra. El merito rezela el peligro, y temeroso huye de la dignidad; pero esta, que es como la sombra, le sigue quanto mas se retira, y dandole por fin alcance, le sirve de honra. Temia prudente el Padre Diego de Torres los riesgos, y refugiandose al sagrado de su humildad, y modestia, nada deseaba mas que obedecer, para vivir assegurado. Acordabase, que à Moyses le hacia el Cielo la costa para el govierno del Pueblo escogido, y con todo esso gemia, y clamaba ajobado, que no podia con la carga; porque el governar à hombres con acierto, es cosa formidable aun à los mismos Angeles, con ser de tan robustos ombros, que cargan en peso todo el Orbe: y reflectiendo sobre sì, se reconocia insuficiente para qualquier Prelacìa, y temia algun precipicio proprio, y ageno, si ascendia à otra Dignidad: por lo qual, y por los estimulos de su zelo, sus diligencias eran porque se le empleasse en alguna Mision de Indios, donde olvidado de los Superiores para todo oficio lustroso, utilizasse mas à los proximos, que eran todas sus ansias; pero nada le aprovechò todo su conato, porque bien enterados los Superiores mayores de la virtud, zelo, prudencia, y discrecion, con que procediò en el Superiorato de Juli, tuvieron poco que consultar para resolverse en que no convenia condescender con sus deseos: y conociendo que el de retirarse à Misiones, era fuga de su humildad, determinaron cortarle con la obediencia los passos, destinandole para governar los principales Colegios de la Provincia, y desde luego le mandaron se encargasse de el de la gran Ciudad del Cuzco, assegurados, de que con su grande espiritu, y Religion se adelantarian nuestros ministerios, y aquella Casa iria en aumento. La experiencia enseñò, que nada se engañaron en este dictamen, que formaron de sus relevantes prendas, y que los sucessos fueron todavia mayores, que las esperanzas. Rindiòse à la voluntad de los Superiores, y satisfecho por el testimonio de su conciencia, que no intervenia voluntad propria, templò su prudente miedo, y se le hizo mas soportable el cargo; porque su pesadèz se aligera con el merito de la obediencia.

Por huir de oficios lustrosos, y exercitar su zelo, desea emplearse en Misiones; pero le encarga la obediencia el Rectorado del Cuzco.

2 El primer passo de su govierno fuè retirarse à unos largos exercicios, para dàr à su alma una como calda de espiritu en aquella fragua del Amor Divino, en que saliendo abrasado, empezò à governar, pegando aquel mismo fuego en todos sus subditos, que estimulados con su

Lo que obrò en este Rectorado.

Digitized by Google

su exemplo, corrian presurosos à la mas exacta observancia regular, y al estudio de la perfeccion; y el santo Rector, no contento de aver encendido la llama de tanto fervor, la avivaba al soplo eficàz de sus exhortaciones domesticas, que les hacia indefectible cada semana, con tan ardiente espiritu, que salian cada vez mas alentados al cumplimiento de sus obligaciones. Los externos acudian tambien à èl à porfia, deseando su consejo, y direccion para quanto se les ofrecia en descargo, quietud, y seguridad de sus conciencias, que hallaban en su ardiente zelo, y despejada caridad. Cobraronle tal amor, y confianza, que parecia padre de cada uno, y de tal eran sus obras para con todos. Los Nobles le amaban, le consultaban, y le assistian, siendo dueño de todo, y de todos, porque empezaba el dominio desde los corazones, que les robaba, no con artificios, sino con su santa llaneza, y deseo de ayudarles à salvarse. Su prudencia era la regla de sus resoluciones: su parecer el que desataba sus dudas: y su interposicion la que ajustaba los discordes, y componia las enemistades; y como se juntaban en èl letras, autoridad, discrecion, santidad, y estimacion comun, apenas le dexaban hora suya, porque todos le buscaban, y el Siervo de Dios se servia de todo, para adelantar la mayor gloria de su Divina Magestad, y provecho de los proximos. Esse mismo Equito le abriò una gran puerta para remediar muchos males, y causar muchos bienes, consiguiendo con sus consejos, y admirable predicacion la conversion de muchos, que parecia tener cerradas las puertas de sus corazones con cerrojos de diamante, para que no pudiesse penetrarles la fuerza del desengaño; pero no pudo resistir su obstinada dureza à la suave eficacia, de que este Varon Apostolico echò mano, pues se rindieron à sus amonestaciones, salieron del estado miserable de las culpas, en que vivian de assiento, y con exemplar penitencia borraron la memoria de sus escandalos. A quantos discordes compuso; à quantos enemistados reconciliò; à quantas restituciones obligò; à quantos encaminò à la virtud; y à quantos impuso en la frequencia de Sacramentos, no es materia, que cabe en pequeña plana, y entonces fuè admiracion de la Ciudad del Cuzco, con universal edificacion.

3 La principal parte de este copioso fruto se debiò à su fervorosa predicacion, à que se entregò con mucha frequencia, por satisfacer sus ansias de hacer bien à las almas, saliendo sus palabras encendidas en el fuego que alimentaba en su corazon, y encendiendo en los oyentes el Celestial, que Christo vino à traer à la tierra para abrasar los vicios, y dàr calor à la virtud. Ni se contentaba con aprovechar solamente à los Espanoles; porque el zelo, si es verdadero, no se señala cotos, ni entienden de limite sus fogosas actividades. Estendiase tambien à los Indios, y con mayor gusto, porque los consideraba mas necesitados. Enseñabales en su propio Idioma los Mysterios de la Fè, de que entonces padecian lastimosa ignorancia, y en este trabajoso ministerio era incansable, hasta desbastar su rudeza, sin que las cortas luces de sus entendimientos le fastidiassen en tan penosa tarea, ni sus necedades le causassen molestia, porque le endulzaba todo el trabajo la esperanza de poder formar en sus toscos animos à Christo. Y para ganarselos mas à beneficio de ellos mismos, no omitia industria en que pudiesse favorecerlos. En viendolos afligidos, parecia querer deshacerse por su consuelo, mirando por

Su zelo ardiente de la salvacion de los Indios.

su

Digitized by Google

ſu alivio muy à coſta del proprio. Si eſtaban enfermos, los viſitaba con frecuencia, y quantos regalos podia adquirir, quedandoſe en ayunas, los repartia entre ellos, y triunfaban à un tiempo con una accion ſu mortificacion, y ſu miſericordia. Yà abogaba por ellos preſos: yà los amparaba en ſus agravios con las juſticias: yà los defendia deſde el Pulpito, y en todo ſe moſtraba ſu empeñado Protector: con que ellos le correſpondian con amor, y confianza, y de uno, y otra ſe valia para obrar mas activo en beneficio de ſus almas, que donde reynan nada ſe ſabe negar, y conſeguia facilmente de ellos, que ſe apartaſſen de los deſordenes de ſus paſsiones, y ſe ajuſtaſſen à la obſervancia de la Ley Divina, recetandoles por preſervativo el ſanto temor de Dios, que con todo conato procuraba arraygar en ſus corazones. Ni fuè pequeño beneficio el que à ſola ſu autoriead debieron todos los Indios del Obiſpado del Cuzco, porque ſus Parrocos repugnaban miniſtrarles el Santo Sacramento de la Extrema-Uncion, privandoles, no ſé con què fundamento, ò por què recelo, de los eſtimables efectos, que cauſa en el alma, y à veces en el cuerpo; pero el Padre Rector Diego de Torres deſterrò aquel abuſo con ſus razones; venciò la repugnancia de los Parrocos, y facilitò que ſe dieſſe eſte Celeſtial confortativo à los moribundos Indios en tan bella ocaſion, que la huvo preſto de adminiſtrarſele à millares.

Alcanza que ſe les adminiſtre à los Indios la Extrema-Uncion, que antes ſe les dificultaba en el Obiſpado de el Cuzco.

4 Porque ſe encendiò una cruel peſte, que empezando deſde Cartagena, corriò fataliſsima por toda la America, con imponderables eſtragos de los miſerables Indios; porque perdonando à los nacidos en Europa, ſe cebaba furioſa en ſolos los que tuvieron ſu cuna en las Indias, con accidentes tan complicados, que la mas ſàbia medicina ignoraba los remedios. Sus propriedades, ni eran de contagio, ni dexaban de ſerlo, porque prendia à un tiempo en Lugares diſtantiſsimos; pero en las caſas donde entraba, à todos ſus habitadores barria, y convertia todos los Poblados caſi en yermos. Lacauſa de que ſe originaba era igualmente ignorada, pues por los efectos no ſe podia alcanzar qual predominaba de las quatro primeras qualidades; y andandoſe à ciegas ſobre los principios, diſcurraſe quan activa obraria la voracidad de la epidemia. Sin embargo, la dolencia, que principalmente reynaba, era la de las viruelas, funeſtiſsima à la complexion ardiente de los Indios: pero acompañadas de otros accidentes, y ſymptomas, quedaban caſi deſahuciados en miſerabiliſsimo eſtado. Eſte contagio univerſal infeſtò tan cruelmente à la gran Ciudad del Cuzco, que era un Hoſpital poblado de laſtimas toda ella, y muchos menos los que quedaron vivos, reſpecto de los que perecieron abraſados en ſu incendio, que durò en ſu fuerza tres meſes continuos. En tamaña afliccion, fuè impoſsible contenerſe el Padre Rector ſin manifeſtar los ſubidos quilates de ſu caridad, y miſericordia, porque primeramente franqueò generoſo, para la curacion de los dolientes, quantas medicinas avia en nueſtra Caſa, à cuya Porterìa acudia todo genero de perſonas por los gargariſmos, unguentos, xarabes, purgas, y otros medicamentos, que parecian mas à propoſito; y que mandò hacer de nuevo en grande copia, por averſe acabado los primeros, que no ſe diſtribuìan por otro precio, que el inapreciable de la caridad. En ſegundo lugar, repartiò à todos ſus ſubditos por la Ciudad, para que acudieſſen preſuroſos donde llamaſſe la voz de la neceſsidad para confeſſar los enfermos, donde quiera que los hallaſſen, adminiſtrarles los otros Sacramen-

Peſte que corriò por toda la America.

Caridad admirable que manifeſtò en ocaſion de la peſte.

Digitized by Google

mentos, curarles, y asistirles, en todo lo qual les daba exemplo, logrando esta ocasion en que su caridad hallaba el deseado empleo: y aunque se lo procuraron impedir los Ciudadanos, por no arriesgar vida tan util, y estimada, pudo mas su fervorosisimo amor del proximo, dedicandose tan de veras, y con tal fineza, que nunca mejor pareciò, que era Padre comun de todos. Passando en este exercicio por cierta calle, se le hizo reparable un hedor vehemente, parecido al de algun cadaver: observaba cuidadoso de donde procedia, rezelando lo que era, y no daba en su origen: entrò por una, y otra casa, y no descubriò noticia, hasta que saliendo casualmente una India, le dixo podria quizà ser de dos Indios heridos del contagio, á quienes por sumamente hediondos, avian abandonado en otra casa ciertos Sacerdotes, sin quererse llegar à confessarlos. Volò allà el Padre Torres en las alas de su caridad: entrò sin reparar, sacrificando su vida en las aras del amor: hallòlos medio podridos, aunque vivos: oyòlos de penitencia, y el uno se desatò de las prisiones del cuerpo luego que recibiò el beneficio de la absolucion, que esperaba sin duda para salvo conducto de su eterna salud; y el otro no tardò una hora en seguirle, dexando de su salvacion las mismas prendas, y lleno al Siervo de Dios de un gozo inexplicable, por aver encaminado aquellas dos almas al Paraìso.

Trabaja al mismo tiempo con mucho fervor en beneficio de los sanos.

5 Como al tiempo, que Dios tiene levantado el azote de su furor, suelen los pecadores recordar del letargo de sus vicios, en que dormian à sueño suelto, y bolverse à su Magestad, si no de amantes, à lo menos de medrosos, procuraban por aquel tiempo en el Cuzco, los que se conservaban aùn sanos, ò nunca fueron heridos, llegarse con frequencia à los Sacramentos, y prevenirse de antemano al golpe, que rezelaban muy de cerca. A estos, de que solia llenarse nuestro Templo, acudia tambien el Padre Rector, y tomaba por descanso, quando rendido bolvia à Casa, el asistir al Confessonario, mirando aquella ocasion como cauce por donde desahogar su caridad: y perseveraba con tal tesòn, que se olvidaba del alimento corporal, por repartir à sus proximos el de sus almas, y cooperar à la limpieza de sus conciencias. Menor quizà huviera sido el estrago de la peste en el Cuzco, si con tiempo huvieran todos sus Ciudadanos practicado las diligencias à que aora los forzaba el temor, y huvieran dado credito à las palabras con que el Siervo de Dios les amenazaba este castigo, si no hacian perpetuo divorcio con las culpas que le merecian.

Amenaza el castigo de la peste en el Cuzco, si no se enmiendan las culpas.

Porque luego que, à principios del año de 1589. tomò possession de aquel Rectorado, como corria yà la fama de quan voràz procedia por otras partes el contagio, empezò à moverles à penitencia, y amonestar desde el Pulpito à Indios, y Espanoles, quantas veces predicaba, que con tiempo ajustassen sus vidas, y tratassen de reconciliarse con Dios, antes que les cogiesse desapercebidos su Divina Justicia, que estaba irritada contra sus culpas, y tenia armado el arco de su furor, para disparales saetas de terribles castigos; y que si no acababa de llegar, era porque misericordioso estaba como blandiendo su lanza para espantarlos, y darles tiempo para reparar el golpe con el escudo de la penitencia. Estas amonestaciones inculcadas frequentemente movian à unos, y dandose por entendidos, se lograba el zelo del Predicador; pero otros muchos, como suele acontecer, se hacian sordos à sus voces, y se quedaban de assiento en sus miserias, juzgando por importuno, y aun demasiado su zelo. En este dic-

Digitized by Google

dictamen parece los quiso confirmar un Prelado, Religioso de aquella Ciudad, que predicando en una fiesta cèlebre de gran concurso, empezò à motejar tacitamente al Padre Rector, diciendo con desdèn: *No trato de las viruelas que vienen, que harto cacareadas estàn.* Cosa maravillosa! Apenas avia zaherido con estas palabras al Siervo de Dios, quando en el mismo Sagrado lugar, que profanò con su dicterio, se sintiò de improviso tocado de la Divina mano, y necesitado à recogerse luego à su Convento, y à su lecho, donde su dolencia se declarò en viruelas, acompañadas de un agudisimo dolor de costado, y otros accidentes terribles, que le pararon tal, que causaba horror à la vista, porque mudò el cabello, cejas, uñas, y barba, con admiracion, y aun assombro de toda la Ciudad, que por las señas de este castigo, entendiò quan à su cargo tomaba el Cielo la defensa del Padre Diego de Torres, y con quanto rigor sentaba la mano sobre quien injuriaba su predicacion; y el mismo delinquente hecho cuerdo con el castigo, conociò por què causa le avia merecido, y grandemente compungido pidiò, bañado en lagrimas, perdon al Venerable Padre, que se le concediò benignisimo, è hizo la demostracion, que voy à decir.

Castigo maravilloso de un Predicador, que motejò al V. P. por estas amenazas.

6 Fuè el caso, que el Prelado enfermo pegò las viruelas à sus subditos, que postrados en la cama se hallaron en un sumo desamparo, sin aver en el Convento quien les assistiesse, ò atendiesse à su curacion. Aqui hizo alarde de su fineza la caridad ardiente del Padre Diego de Torres, porque luego se fuè à aquel Convento, llevò regalos, y medicinas, para alivio, y salud de sus Religiosos: los sirviò de dia, y de noche en quanto necesitaban, esmerandose en acudir con particular cariño al Prelado: les administrò los Sacramentos, è hizo quantos buenos oficios pudieron conducir, para que recobrassen unos la salud, y otros muriesen consolados. Edificadissima quedò de todo esto la Ciudad, y agradecidissimos los Religiosos, que sobrevivieron al contagio; pero entre todos se señalò el Prelado, que hecho Panegyrista de la virtud del Padre Rector, no cessaba de engrandecer su caridad, y confessar, que à ella le debia la vida, en pago de lo que le avia ofendido: y passando de aqui à las alabanzas de nuestra Religion, la llenaba de bendiciones, y elogios, porque criaba tales, tan santos, y generosos hijos, que olvidados de sus agravios proprios, los correspondian con tan señalados beneficios: y mientras viviò le durò el mismo reconocimiento, trocando en èl su antiguo desafecto, y mirando en adelante à los Jesuitas, con igual estimacion, que cariño. Estas mudanzas sabe hacer la diestra del Altissimo, que saca raudales dulces del pedernal, que ocultaba centellas, y fabrica las suavidades de un panal en la boca del yà vencido Leon.

Caridad con que el P. Torres correspondiò à aquel Prelado.

7 Pero ni el golpe de luz de este desengaño pudo alumbrar la ceguedad de otro emulo de la Compañia, que para enfrenar embidiosos maldicientes, aun no suelen bastar milagros, ni la fuerza poderosa del exemplo del santo Rector vencer la obstinada aversion de su animo, para dexar de manifestar en una temeridad, que el cancer de la embidia cundia muy activo en su corazon. Suele ser este achaque incurable, porque siendo de calidad, que se alimenta de la agena gloria, come de ordinario de sì mismo, durandole el cebo, lo que al embidiado la gloria. Era grande la estimacion, que los Nobles, vecinos del Cuzco, hacian de los Jesuitas, y avia crecido con notables aumentos en la ocasion del contagio, à que

Valor del P. Diego de Torres en defender el buen nombre de la Compañia, injustamente calumniada en un libelo famoso.

Digitized by Google

que aſsiſtieron con tanta aplicacion, y deſvelo. Deſagradaba eſte aplauſo à un gran Predicador de cierta Familia Religioſa, cuyo nombre callo eſtudioſamente por el decoro, y no podia llevar en paciencia las alabanzas, que veìa darſe á los Nueſtros, imaginando, que las ſuyas ſe diſminuìan tanto, quanto crecian las agenas: por lo qual ſe empeñò en echar borrones en la terſa plana de nueſtro buen nombre con la tinta, que avia primero de dexar manchada ſu propria conciencia. Engaño es eſte de los ambicioſos, que en ſus miſmas diligencias por el ageno deſdoro, reciben anticipado caſtigo de ſu preſuncion, publicandoſe ſin quetet menores, de lo que deſean parecer, pues es cierto, que ſiente baxamente de ſus ventajas, quien juzga neceſsita de apadrinarlas con ſombras agenas, para que ſobreſalgan. Forjò, pues, el embidioſo Predicador en la oficina de ſu malevolencia un libelo infamatorio contra la Compañia, lleno de atroces calumnias, y las publicò, encubriendo ſu nombre, aunque llevaban muy deſcubierto el ſobreeſcrito de ſu apaſsionada voluntad. Era tan patente la falſedad de las impoſturas, que los cuerdos las leyeron con eſcandalo, cobrando mayor eſtima de los que miraban hecho blanco de la injuſta emulacion, è irritandoſe contra el deſconocido Autor; pero ſin embargo, no dexò de creerlas el vulgo novelero, como es facil, y diſpueſto por la mayor parte à dàr credito à lo peor: y ſi no las creyò, à lo menos las celebraba, y los muchachos cantaban por las calles los verſos, naciendo eſta oſſadìa, como la del autor de la impunidad, experimentada no mucho antes en ſemejante delito. Porque aviendoſe fixado de noche en el año antecedente una mordaz ſatyra contra la Compañia en nueſtro Colegio de Potosì, aunque fuè reprobado el hecho por toda aquella Imperial Villa, no ſe hizo diligencia alguna para averiguar el Autor, è imponerle la pena merecida, ſi no para que corrigieſſe ſu paſsion, à lo menos para que otros ſacaſſen eſcarmiento. Por tanto, juzgaron los Padres del Colegio del Cuzco, viendo tan preſto repetido el delito, que nunca ſe pondria freno à eſta pernicioſa licencia, ni tendria termino, haſta que convencido alguno de eſte crimen, experimentaſſe en ſu propria cabeza la ſeveridad de la pena pùblica, que le correſponde, y enſeñaſſe à otros con ſu exemplo la cautela debida.

8 Nombrò, pues, el Padre Rector Diego de Torres, Juez Conſervador, ante quien preſentò querella, para que inquirieſſe con autoridad Apoſtolica ſobre el verdadero autor del libelo infamatorio. El Conſervador fuè el Licenciado Luis de Olivera, Cura-Rector de una Parroquia del Cuzco, perſona de acreditada prudencia, y de correſpondiente valor, que entrando en la cauſa, averiguò por teſtimonio, aſsi de muchos ſeculares principales, como de quatro Religioſos de ſu miſma Orden, que el Autor era el referido Predicador. Apenas lo ſupieron los Nueſtros, quando el Padre Rector ſe interpuſo con el Juez, y le ſuplicò inſtantemente no procedieſſe adelante, ni permitieſſe, que ſe divulgaſſe eſta noticia, porque aquel Religioſo, ni ſu Orden padecieſſe algun deſcredito. Con repugnancia condeſcendiò el Juez à eſta peticion, reſuelto à fulminar la ſentencia; pero ſe empeorò la materia, porque imprudente aquel Religioſo, nombrò otro Juez Conſervador contra el de la Compañia, y muy averſo à los Jeſuitas. En competencia de juriſdicciones ſe recurriò à la Real Audiencia de Lima, que declarò era ſolo legitimo el Juez nombrado por la Compañia, que puеſta la coſa en eſtos terminos, eſtaba inexorable

Digitized by Google
en

en la resolucion de pronunciar sentencia ; pero de nuevo intercediò el Padre Rector: y tanto le supo decir , que le hizo deponer su dictamen, ofreciendo , que trataria el negocio con el Provincial de su Orden , para que sin la nota de infamia pùblica , ni desdoro de su Religion , que veneraba , como era justo , le impusiesse pena condigna à su atrevimiento. Agradecido el Provincial à esta Religiosa atencion , prometiò satisfacer cumplidamente à su obligacion , y mirar por el credito de la Compañia con la penitencia del delinquente ; pero este nada mas Religioso con su Prelado , que lo avia sido con los Jesuitas , se resistiò protervo à la correccion , negandole con escandalo la obediencia : y con la misma locura , que empezò á pecar , prosiguiò en despeñarse , declarandose , sin verguenza , autor del libelo , y defendiendo , que con justa razon le avia escrito , y divulgado. Para todo le daba alas la faccion de ciertas personas poderosas, empeñadas en protegerle ; pero su poder fuè muy flaco contra la conspiracion de muchos buenos, que sacaron la cara à favor de la justicia de los Jesuitas , y de la obediencia ofendida ; porque por aquellos , y su inocencia , hablaron con testimonios muy honorificos , que dieron à la verdad el Cabildo Eclesiastico Sedevacante , el Cabildo Secular : y lo que mas es , el Santo Tribunal de la Inquisicion de Lima ; y al Provincial favoreciò el Corregidor del Cuzco , dandole auxilio contra el subdito rebelde , à quien sacò del Cuzco , y persistiendo contumàz , le privò del habito , y con autoridad del Marquès de Cañete , Virrey del Perù , le obligò à passar desterrado à los Reynos de España , para que en el Perù dexasse de dañar con su venenoso aliento , y maledicencia escandalosa. Havianse complicado en esta iniqua causa otros dos Religiosos de diferente Orden : y como no ay necedad à quien falte Patron , se empeñaron en defender la del precedente , y profanaron el sagrado del Pulpito , con acres invectivas contra la Compañia : bien , que el uno se desbocò mas que el otro , con escandalo de los oyentes. De ambos recomendò el castigo à su Provincial el mismo Virrey , Marquès de Cañete , y el primero fuè condenado à una larga reclusion , y al segundo se le impuso otra penitencia bien grave , comminandoles à ambos el Santo Tribunal de la Fè , que en adelante , si no corregian sus excessos , meteria la mano para sentarsela bien pesada por tal atrevimiento.

Es defendida la inocencia de la Compañia, y castigados sus calumniadores.

9 Quièn creyera , que semejantes sucessos dexassen todavia animo à cierto Sacerdote Secular , para prosegúir en el empeño diabolico de infamar à la Compañia ? Pero para quien no bastò al escarmiento el temor del castigo humano , tomò Dios la mano para ponerle en razon , y bolver por la inocencia perseguida con el temor del Divino. Era dicho Eclesiastico de estragadas costumbres , que hallando su merecida reprehension en la modestia , y circunspeccion de los Jesuitas , huìa de ellos , y les tenia aquel horror , que influye secretamente el vicio contra la santidad. Conociòle el Diablo el humor , y estimulandole con sugestiones , le moviò à que infamasse à los Siervos de Dios , imputandoles las mismas maldades , de que su mala conciencia le arguìa reo , y sembraba por todas partes estos libelos , para coger los frutos de su maledicencia. Prendiòle su Juez legitimo , y le puso en estrecha prision , resuelto à proceder con

Castiga Dios severamente à otro calumniador hasta obligarle à retractarse.

Digitized by Google

con todo rigor de juſticia ; pero le previno la Divina , porque ſe ſintiò herido de una repentina dolencia , que en breve le puſo en los umbrales de la muerte. Abriò los ojos , que haſta entonces le avia tenido muy cerrados la fuerza violenta de ſus paſsiones : conociò la mano vengadora de Dios, y adorò la no merecida clemencia de Padre , con que le daba tiempo para enmendar ſus yerros , y aun dorarlos con la ſatisfacion pùblica. Pidiò , que ſe dignaſſen los Alcaldes , y el Cabildo Secular de aſsiſtirle para un negocio de ſuma importancia , para ſalvacion de ſu alma , y en ſu preſencia, deſpues de pedirles perdon de ſu eſcandalo , con demoſtraciones del mas cordial arrepentimiento , fuè dictando al Eſcrivano Real una cumplida retractacion de quantas calumnias avia eſparcido contra los Jeſuitas , proteſtando ſinceramente , que inducido de las ſugeſtiones de Satanàs , avia mentido de malicia en todas ellas contra lo que le dictaba ſu propria conciencia , como declaraba para ſalvacion de ſu alma , por el eſtado en que ſe hallàba proximo à comparecer en el Tribunal del Divino Juez , à cuyos ojos nada ſe oculta. Eſta retractacion , autorizada en debida forma , deſpachò al Padre Rector Diego de Torres , pidiendo con mucha humildad perdon de aquella enorme ofenſa : concediòſele muy benigno , y parece le fuè receta de ſalud , porque aplacandoſe la Divina indignacion , ſe fuè ſintiendo mejor , y convaleciò preſto , convertido el primer odio en afecto, y agradecimiento à los Jeſuitas , que abogaron por èl , para que ſe le alzaſſe la priſion , y las penas merecidas , con edificacion de todo el Reyno , donde ſe divulgò el caſo , y loa grande de la Compañia , y del Siervo de Dios.

De eſtas calumnias ſale mas acreditado el buen nombre de la Compañia.

10 Eſte fuè el fin glorioſo de las deshechas borraſcas, que commoviò el Infierno contra el honor de la Compañia , que aviendo nacido con eſta eſtrella , y florecido à peſar de ſus malignos influxos, debia tener en el Cuzco ſu mayor conſuelo , por vèr continuadas eſtas hoſtilidades, porque eran otros tantos teſtimonios , de que en eſte Rectorado mantenia dignamente el caracter de Compañia de JESUS , nombre Sagrado , que vino al Mundo , para traerle ſu ſalud , y para ſufrir ſu contradicion ; pero como en aquel Sagrado nombre los miſmos medios inventados para ſu deſdoro , le ſirvieron para ſu mayor enſalzamiento : aſsi acà los miſmos inſtrumentos, prevenidos para obſcurecer el buen nombre de nueſtra Religion , le fabricaron ſu mayor honra, y por la tempeſtad de las calumnias ſe abriò camino para quedar victorioſa, y acreditada, y gozar ſerenidad , para exercitar con fruto nueſtros Apoſtolicos miniſterios. Eſtos pretendia embarazar el Demonio por la pèrdida, que en ellos ſentian ſus intereſſes; pero de ella miſma ſacaba alientos el P. Diego de Torres,para esforzarſe à mayores ganancias à favor de la virtud, que promovia por quantos medios le era poſsible. Uno, y bien util, fuè el de eſtablecer en aquel Colegio la Congregacion de N. Señora,que haſta entonces no eſtaba fundada, llevando la mira en eſta inſtitucion, à que alimentados ſus Ciudadanos con la leche de ſu devocion, ſe conſervaſſen en el ſanto temor de Dios con la piedad de los ſantos Exercicios , que alli ſe practican. Fueron muchos los que ſe aliſtaron por Congregantes , y reconociòſe preſto en el ajuſte de ſus vidas , quan eficàz es la devocion de la Gran Reyna para mejorar las coſtumbres , como avia pretendido ſu zelo , que ſe regocijaba con eſtas pùblicas utilidades.

Inſtituye el P. Rector Diego de Torres la Congregacion de N. Señora en el Colegio del Cuzco.

CA-

Digitized by Google

CAPITULO VI.

OTROS SUCESSOS DEL PADRE DIEGO DE TORRES BOLLO, en su Rectorado del Colegio del Cuzco.

1 LA recomendacion, que à los Sermones del Padre Rector Diego de Torres daba el credito de su santidad, y doctrina, hacia que fuessen numerosos los concursos à oirle, y los frutos de su predicacion tan grandes, que daban copiosa materia para las Divinas alabanzas, y causaban deseos en los que anhelaban à la virtud de oír la Doctrina Celestial de su boca, de donde salia encendida en fuego Divino, que abrasaba los deseos de la tierra, y avivaba los del Cielo. Estos cultivaba con el sagrado, y frequente riego de su doctrina en los corazones, y contra aquellos arrojaba rayos para destruirlos, reprehendiendo tan sin empacho los vicios, que los viciosos huian de sus Sermones, si no tenian valor para huir de sì mismos, y alentando à la virtud con tanta dulzura, que ella era el mejor soborno para ganarla sequaces, y aumentar en todas partes su partido, atrayendo à su amor con suave violencia los corazones de sus oyentes. No ponia su eficacia en la persuasiva de las voces, sino en la fuerza de la verdad Evangelica, siendo su palabra un cuchillo de dos filos, que penetraba agudo hasta dàr en las raìces de las culpas, y extirparlas del todo en los que no querian alimentar en su pecho el apetecido tòsigo, que les causaba la muerte. Cooperaban mucho al fruto de su doctrina los desastres que acaecieron à algunos, que ò la despreciaron, ò se ofendieron de sus consejos. Un hombre rico, y principal del Cuzco vivia enredado en los lazos del amor torpe, con una mestiza desembuelta, y muy hermosa, que con el alhago poderoso de estas prendas, le tuvo como hechizado mas de veinte años, con escandalo de la Ciudad. Empleò el Siervo de Dios en el remedio de esta alma perdida todas las eficacias de su ardiente zelo, empezando primero por la conquista de la voluntad, para hallar passo franco à convencerle el entendimiento, y persuadirle su proprio bien. Traìale à la memoria, unas veces la benignidad Divina, que espera con los brazos abiertos à los pecadores, para que se conviertan, y le ponderaba quan poderosa es la Divina gracia para romper las mas fuertes cadenas en los que de verdad se arrepienten, y buelven à Dios con todo el corazon. Otras le representaba à Dios Justiciero, que tomaria venganza de sus licenciosos desordenes, si prosiguia en irritar su enojo con la continuacion de los escandalos. Teniale el demonio avassallado con la costumbre de las culpas, y se ensordecia como aspid à las voces de este Encantador, por perseverar en su embeleso, ò encanto. Repetia el Siervo de Dios las diligencias, y le amenazaba, que quizà experimentaria presto sobre sì los rigores de la Divina Justicia, pues no queria con tiempo valerse de su misericordia: nada aprovechaba, y el hombre infelìz hacia poco caso de las amenazas, con la confianza necia, de que para esto de salvarse bastaba confessarse al fin de la vida, aunque aya sido estragada. Salieronle muy fallidas sus locas esperanzas, y experimentò à su costa el miserable, con quanto peligro se desprecian los avisos de los Ministros de Dios, que gobierna

Frutos de su fervorosa predicacion en el Cuzco.

Castigo formidable de un pecador que despreciò los consejos, y amenazas del P. Rector Diego de Torres.

Digitized by Google

vierna sus lenguas con superior impulso, y verifica con funestos sucessos sus amenazas. Porque recibiendo, de la que era ocasion de su ruina, un villete, en que le llamaba à su casa, fuè la respuesta mandar aparejar una mula para ponerse en camino, desimaginando de quan cerca estaba de comparecer en el Tribunal Divino, pues al poner el pie en el estrivo, se cayò de repente muerto, sin poder invocar el nombre de Jesus, y diò consigo en el Infierno, dexando llena de horroroso assombro à la Ciudad, y en la memoria tragica de este sucesso un padron de escarmiento para los que siguieren sus errados passos.

Castigo terrible de otro que injuriò al V. P. por la intrepidèz en predicar contra los vicios.

2 Como el caso fuè muy pùblico, dexò lugar para que el Padre Rector discantasse sobre èl en el siguiente Sermon, que segun su costumbre predicò en la Plaza, con ardientes invectivas contra el torpissimo vicio de la lascivia, y contra las ilicitas amistades, poniendo à la vista con aquel palpable exemplo el peligro de condenacion, à que suele cerrar los ojos la brutalidad del apetito. Dieronse por ofendidos de su zelo un yerno del difunto, y por lisonjearle à este, un Letrado amigo suyo, mas anciano en los años, pues passaba de setenta, que en la madurèz del sesso, y ambos ciegos de colera, se fueron en busca del Predicador; y descomponiondose feamente, le hartaron de oprobrios, y passaron à hacerle fieras amenazas. Callò el Siervo de Dios con paciencia à sus proprias injurias, pero sacando animoso la cara por la Dignidad de su Oficio, les procurò templar con benignidad, y darles despues à entender la estrecha obligacion, que corre à los Ministros Evangelicos de reprehender pecados publicos, que atosigan las almas con el veneno del escandalo. No sè si los pudo poner en razon su mansedumbre; pero sì, que Dios no dexò sin castigo muy severo el atrevimiento del mas culpado en la injuria contra su Ministro, porque à los ocho dias echò mano del Letrado el Alguacil de la Divina Justicia con una mortal dolencia, que le hizo conocer el verdadero zelo del santo Varon, y muy compungido de su mala vida, embiò à llamar al Padre Luis Garcete, Religioso de nuestra Compañia, y entre sollozos, le dixo: *Padre mio, diga de mi parte al Padre Rector Diego de Torres, que en adelante predique con la entereza que acostumbra, porque yo muero amancebado con la señora de esta casa, y con una criada suya, sin que se me pueda sacar de aqui por el escandalo, que causaria mi salida.* Dicho esto, muriò luego, dexando bien poco seguros fundamentos de esperar su salvacion; y cierto Clerigo amigo suyo solia decir despues por gracia: Que el Padre Rector avia muerto à su Letrado con el Sermon de la Plaza. No parece iba del todo fuera de camino, porque emmudeciendo los Predicadores Fieles del Evangelio en los agravios, que por el ministerio reciben, suele empeñarse Dios en su defensa, dexando correr el furor de su justicia para el escarmiento pùblico, y para el credito de su doctrina.

El zelo del Siervo de Dios assegura la salvacion de dos almas perdidas, con particulares circunstancias

3 La pena que avrà causado en los Lectores lo funesto de estos dos sucessos, templarà en parte la noticia de la felicidad, que por medio del Venerable Padre consiguieron dos almas perdidas. La primera fuè del hijo de cierto Mercader rico, que de sus licenciosas liviandades cogiò por fruto una mortal dolencia. El padre, que como buen Christiano, avia procurado corregir los extravìos de su vida, nada deseaba mas al verle en tamaño peligro, que la disposicion de su hijo para una buena muerte, y para conseguirla llamò al Padre Rector, que le dirigiesse en aquel tran-

ce,

Digitized by Google

ce. Exhortòle à una confesion general, por la poca satisfaccion que debia aver de las particulares de su vida, y en el discurso de ellas se le apareciò el Demonio en figura de un Ethyope, que sin mostrarse visible al Confessor, se dexaba vèr del enfermo, à quien su presencia causaba espantoso horror. Lleno de sobresalto, preguntò al Padre, si avia por ventura traìdo consigo aquel Negro, cuya vista le hacia entrar en muy pavoroso susto, y no registrandole el santo Varon, conociò ser el Dragon infernal, que querìa hacer presa de aquel joven, el qual, alterado con el miedo, corria yà por la posta à la muerte. Alentòle à que avivando su confianza en Dios, despreciasse sus amenazas, y detestasse sus culpas: hizolo con ternissima compuncion, acabò de confessarse, recibiò la absolucion, y cerrò tan apresurado la ultima clausula de su vida, que no diò lugar de administrarsele otro Sacramento.

4 No resplandeciò menos la piedad Divina en otra alma, cuyo remedio final tenia Dios librado en este su Siervo. Era este un Cavallero, natural del Cuzco, que por desenredarse de la amistad torpe, que tuvo con una India principal, se fuè à casar en Lima con una señora de su calidad; pero restituyendose à la Patria, donde la vista de la ocasion passò à estimulo, y el estimulo à deseo, que le hizo bolver al bomito, se enlazò en los primeros amores tan estrechamente, que llegò à tener dos hijos de la India. Pagò esta su merecido con una executiva enfermedad, que la sorprehendiò, y privò de la vida, sin dàr lugar à que la sacassen de la casa del Cavallero, con el escandalo, que se dexa entender. El Padre Rector, encendido en zelo de la gloria de Dios, y deseoso de la emmienda del Cavallero, le reprehendiò sus desordenes, y afeò su mala vida, con que à un tiempo mismo echaba borrones en su alma, y en su fama; pero en vez de corregirse, como debiera, quedò muy sentido y nada mejorado; que si ay cuerpos tan mal humorados, que aun el alimento mas sano les es nocivo, ay tambien animos tan mal dispuestos, que la misma triaca convierten en ponzoña. Pero quièn le dixera à este pobre hombre, que por la mano de este Espiritual Medico, le tenia Dios misericordioso preparada la salud eterna de su alma? Fuè assi, que dentro de pocos dias le assaltò à aquel Cavallero una enfermedad, tanto mas peligrosa, quanto mas sin aparato venìa su malicia, por lo qual, pareciendo cosa leve, ninguno temia riesgo. Acertò à passar por su casa el Padre Diego de Torres, y movido de interior impulso, entrò à visitarle, y le hallò vestido echado en la cama, bien ageno de recelar su cercana muerte. Tomòle el pulso, y conociò luego, no sé si por sus indicaciones, ò por luz superior, quan proximo estaba à cortarse el dèbil estambre de su vida. Avisòle, que era necessario lavar presto su alma en el Baño de la Penitencia Sacramental, y disponer de sus cosas con toda brevedad; pero como todavia tenia mal digerido el sentimiento de su reprehension, rehusaba descubrirle las llagas que la avian motivado, con el pretexto de que embiarìa à buscar à su Confessor ordinario. Certificòle el Siervo de Dios, que no daba tantas treguas su peligro, por estàr algo lexos, y se ofreciò à confessarle. Vino en ello el Cavallero; confessòse con la compuncion que le inspiraba la persuasion de ser la ultima; recibiò los otros Sacramentos, y diò poder para testar con la mayor apresuracion, y fuè toda bien necessaria, porque antes de poderle recomendar el alma, rindiò los postreros alientos, y el Padre Rector à Dios repetidas,

Digitized by Google

tidas, y amoroſas gracias, porque tan piadoſamente avia favorecido à aquella ſu criatura; y porque ſe dignaba de ſervirſe de ſu perſona en la ayuda de ſus predeſtinados con tan particular providencia, enſeñando juntamente à los pecadores quan con tiempo deben bolverſe à ſu Mageſtad con verdadera penitencia, para no exponerſe à la contingencia de que la muerte les aſſalte de improviſo, como ladron.

5 Con eſtos caſos ſe adelantaba cada dia la opinion, que todos tenian de la ſantidad del Padre Rector, y credito que ſe daba à ſus palabras, y Doctrina, y de todo ſe valia con deſtreza para hacer la cauſa de Dios, y aprovechar à los proximos: y no le ayudò poco la eſtimacion ſingular, que de ſu perſona hizo el Iluſtriſsimo Señor Obiſpo del Cuzco Don Fray Gregorio Montalvo, honor grande de la Religion de Santo Domingo, por ſus eſclarecidas virtudes, y Paſtoral vigilancia. Vino al Cuzco eſte gran Prelado, caſi al miſmo tiempo que el Padre Torres à ſu Rectorado, y traìa el animo teñido de algunas eſpecies, con que algunos èmulos le imbuyeron contra los Jeſuitas; pero como tan prudente, y virtuoſo, fuè poco à poco reparando en ſu modo de proceder, y le amaneciò à ſu ſincera intencion tan clara luz de deſengaño, que depueſto à fuerzas de la verdad el primer dictamen, ſe trocò en tan propicio para la Compañia, quanto ſe temia en los principios adverſo. De quien formò ſu gran juicio mas ſubido concepto, fuè del Siervo de Dios; y paſſando la eſtimacion à afecto, le hizo dueño abſoluto de ſu voluntad, ſin que en coſa alguna tocante al govierno, ò de ſu perſona, ò de ſu Obiſpado, reſolvieſſe coſa de monta, ſin llevar por norte de ſus aciertos ſu aprobacion. En todo recurrìa à ſus prudentes conſejos: y enterado el Siervo de Dios, que las conſultas no eran mera ceremonia para apoyar ſus dictamenes, ſino deſeos del acierto, le decia en todo ſu ſentir, con atencion ſolamente à la mayor gloria de Dios, y bien eſpiritual de ſu Iluſtriſsima, que por medio de tan idoneo inſtrumento obraba varias coſas del Divino ſervicio, y utilidad de ſu Rebaño. De la miſma manera en negocios graviſsimos, y litigios ruidoſos, en que pudiera parecer à algunos deſayre de ſu autoridad ceder del empeño, ſe rendìa guſtoſo al arbitrio del Venerable Padre. Sirva entre los demàs de prueba el caſo ſiguiente. Avia la temeridad ſacrilega de un Corregidor del Cuzco enconado tanto ſu animo, por competencias de juriſdiccion, contra el Proviſor, y Vicario General de la Dioceſi, que no dudò, ſin reſpeto à ſu Sagrado Caracter, ni temor de las Cenſuras, prenderle con violencia, y eſcandalo, y en ſu compañia à otro Clerigo Presbytero. El caſo por sì tan ofenſivo à la Immunidad Eccleſiaſtica, y por las circunſtancias de la perſona, tan injurioſo à la Dignidad, encendia en ſagradas, y juſtas iras el zelo del Señor Montalvo, y le empeñaban en una demoſtracion, que dexaſſe vindicados los ultrages hechos à ſu Proviſor, y à la Igleſia, y ſe inclinaba à poner Entredicho; pero de aqui ſe temian mayores males por el contumàz empeño del Corregidor, que ſe precipitaría ciego en mas graves exceſſos, que perturbarìan la Repùblica, ſin aver, por ſu genio, quien ſe atrevieſſe à hacerle cejar, y reconocer ſu yerro, porque raras veces retrocede el poder, confeſſando con la emmienda la culpa. En eſte conflicto no quedò, al parecer de todos, otro recurſo, que açudir al Padre Rector; y no ſe engañaron, porque èl fuè el Santelmo anticipado de toda la imminente borraſca, porque mediò las materias de mane-

Digitized by Google

manera, que obligò al Corregidor à ceder, y al Señor Obiſpo à templar ſus ardores, con que ſerenò la inquietud, y todos quedaron agradecidos à ſu prudente mediacion.

6. Conocióſe tambien la ſuperior eſtimacion, que de eſte Siervo de Dios hacia ſu Iluſtriſsima en el viviſsimo ſentimiento, que le penetrò el corazon por ſu ſalida del Cuzco; porque yendoſe à deſpedir de èl para partir à Lima, llamado del Padre Provincial, por el motivo que dirèmos; y para recibir ſu bendicion, declarò con graviſsimas razones à los circunſtantes, quanto apreciaba à tan gran Varon, y quanto amor le profeſſaba, y añadiò: *Mi Padre Rector ſe và, y yo lo ſiento tanto, que aſſeguro ſe morirà luego el Obiſpo.* Dictòle ſin duda eſtas palabras ſu corazon preſagioſo, porque pocos meſes deſpues falleciò ſantamente, y paſsò à recibir el premio correſpondiente à ſus iluſtres virtudes, y grandes merecimientos, dexando glorioſa memoria en todo ſu Obiſpado: y en la Compañia un eterno agradecimiento, por la ternura con que la amò, y beneficios que la hizo, empeñado en ſolicitar ſu mayor luſtre, y aumento, qual ſi fuera Jeſuita: y con ſu autoridad, y favor la acreditò quanto pudo, y alentò ſus miniſterios. En ſolos tres años, que gozò ſu Obiſpado, diò de limoſna à aquel Colegio mas de veinte mil peſos: liberalidad, que hacia mas apreciable la voluntad, que en ſu Iluſtriſsima ſe deſcubria, y viniendo al Colegio muchas veces, le decia al Padre Diego de Torres: *Padre Rector, deſe prieſſa à fabricar eſta Caſa, antes que el Obiſpo ſe muera.* No pudo, ſin embargo, el Padre Rector concluir el edificio: sì bien, obrò muchiſsimo en quanto tuvo à ſu cargo el Colegio, que en tres años y medio (engañòſe el Padre Techo en decir, que ſiete, como ſe infiere por la Chronologìa) le utilizò, no ſolo en la obſervancia, ſino en grandes aumentos de lo temporal, porque le aſſentò renta fixa en cantidad muy ſuficiente: adquiriò tierras para labor, que rindieſſen la coſecha neceſſaria à la manutencion: plantò huerta para la recreacion de los Nueſtros, en falta de ſalud, ò ſobra de trabajo: empezò, y adelantò mucho el Edificio del Colegio, con el qual alcanzò, que ſe incorporaſſen unas caſas contiguas, que le avian tenido reducido à grande eſtrechura, è incomodidad: levantò la Torre de la Igleſia, y de eſta fortaleciò un lado, con eſtrivos muy coſtoſos, por amenazar ruina; dorò ſu Retablo, y Pulpito, muy viſtoſos; y labrò una reja ſumptuoſa, que divide el Presbyterio del cuerpo de la Igleſia. Proveyò la Sacriſtia de riquiſsimas alhajas, y muy coſtoſos Ornamentos, ſembrados de pedreria fina, entre los quales uno era tan apreciable por la materia, tan viſtoſo por la imaginerìa, y realces, que dice el Padre Sachino en la Hiſtoria General de la Compañia, no ſe ſabe huvieſſe coſa igual en todas las Indias. En todas eſtas coſas gaſtaba tan generoſo, como quien fiaba tener abiertas las caxas de la Divina providencia, que nunca dexò de correſponder à ſu grande confianza, con juſta admiracion de los que eſtaban enterados, que llegaron à mas de ciento y diez mil peſos las cantidades, que expendiò en eſſos gaſtos extraordinarios, moviendo Dios la piedad de los fieles, à que ſocorrieſſen con grande liberalidad al que todo lo enderezaba al blanco nobiliſsimo de la Divina Gloria, y utilidad de las almas.

Techo *lib.* 3. *Hiſtor. Paraq. cap.* 4.

Aumentos, que tuvo el Colegio del Cuzco en este Rectorado.

Sachinus *p. Hiſtoria Soc. lib.* 10. *num.* 245.

7 A las de los miſerables Indios, no contento con ayudarles en la Ciudad, deſpachaba con frequenquencia fervoroſos Miſsioneros de ſu Colegio, ſin reparar en gaſtos, por cooperar à ſu eterna ſalvacion. Son teſ-

Embia Miſsioneros el P. Torres à diverſas Provincias deſde ſu Colegio del Cuzco.

Digitized by Google

testigos de esta verdad las Provincias de Condesuyo, y de Vilcabamba, donde por direccion del Padre Torres discurrieron Apostolicamente quatro subditos suyos, con grande gloria de Nuestro Señor, y fruto espiritual de innumerables Indios, à quienes, ò labandoles con las saludables aguas del Bautismo, ò bolviendolos à formar en Christo por la penitencia, pusieron en estado de poder conseguir la Bienaventuranza. Pero todavia fue mas util, y era mas necessaria la Mision, que dispuso hiciessen los otros dos subditos à los Aymaràs, que estudiosamente se avian retirado à vivir en sitios fragosissimos de los Andes, donde la mayor falta de cultivo hacia mas permanente, y assegurado el Imperio del error, y de hecho fomentaba el Demonio entre aquella gente grandes supersticiones, valiendose de la ignorancia, y sencillez de los Naturales, para mantenerse con embustes sacrilegas adoraciones. La epidemia, que el año de 1589. avia causado tales estragos en los cuerpos de los Indios del Perù, solicitò el Demonio, que fuesse todavia mas fatal à las almas de los Aymaràs, valiendose con su astucia de esta ocasion, para que lo fuesse de adelantar sus ganancias, porque observando los barbaros, que la peste, como olvidada de los Españoles, solo hacia sangrienta riza en los Indios, vinieron por instigacion de pocos hechiceros à dàr en el abominable pensamiento, de que sin duda governaban la maquina del Mundo, y sus sucessos dos Deidades muy diversas, y aun entre sì contrarias, una propria de los Espaùoles, y otra de los Indios, y que à cada una se debia tributar adoraciones, con particulares ritos, y ceremonias. De aqui tomaban el origen de la diversidad de fortunas, que corrieron en el contagio de ambas Naciones, y tambien el de sus supersticiones, diciendo, que los Espaùoles avian sentido propicio à su Dios, porque le veneraban con los ritos religiosos de su Patria: y por el contrario, los Indios solo avian experimentado iras vengativas de su Deidad, porque inconstantes avian prevaricado de las ceremonias Sagradas, que establecieron cuerdamente sus mayores para su veneracion. Quadrò presto à la ligereza natural de esta gente esta perjudicial opinion, que apoyaban con sus sophisterias los hechiceros, pesarosos de aver perdido con la mudanza de Religion de sus Naturales la copiosa ganancia, que tenian librada en sus antiguas supersticiones. Discurrian, pues, por los Pueblos de la Nacion, à modo de nuestros Misioneros, persuadiendo, que acabassen de abrir los ojos à sus aparentes verdades, y renovassen en obsequio de su Dios las primitivas ceremonias, y sacrificios con que se merecian sus agrados; porque de otra manera era infalible, que se extinguiria de una vez toda la Nacion Indiana. Añadian algunos de estos fanaticos, para dàr mas peso à sus clamorosas persuasiones, un embuste, que su Dios se avia dignado de aparecerseles, y revelarles, que irritado de su proprio abandono, les avia èl mismo embiado el azote de la peste, en venganza justa de sus desacatos, y no alzaria la mano del severo castigo, hasta que arrepentidos bolviessen sobre sì, y resarciessen con sus cultos antiguos las injurias recientes. Otro mas ridiculo no dudaba afirmar con juramento, que avia visto claramente en forma, y figura humana à la misma peste, y que hablando con èl, avia oìdo distintamente estas bien articuladas voces: *Desengaña à los tuyos, que si quieren verse libres de mis estragos, no les queda otro remedio, que repetir las Ofrendas, que en otro tiempo se acostumbraban.* Muy patentemente se registraba en este el interès, que movia la lengua, pero los simples Indios

Supersticiones, que predominaban entre los Aymaràs.

Digitized by Google

dios le dieron credito indubitable, y eſtimulado de ſu buen ſuceſſo, con que ſe daba à mentir, inventò otro un embeleco mas deſcarado, porque diò en decir, que èl miſmo era la peſte: y para hacerlo mas perſuaſible ſe moſtraba en ſolos ciertos lugares, con trage, que le pareciò mas proprio para hacer bien ſu papel: corria allà la gente dementada, y les daba muy grave à beſar la mano, que no encogia haſta tenerla bien llena de las dadivas, con cuyo ſoborno creìan andaria con ellos benigna. Apenas parece creìble huvieſſe racionales, que dieſſen fee à eſtos ridiculos deſvarios; pero es cierto que ſe creìan, y el partido del Demonio ſe eſforzaba.

8 Las reſultas eran à la medida de ſus deſeos, y odio implacable contra la verdadera Religion, porque apoſtatas de ella, hicieron pedazos las Cruces, condenaron al braſero las Imagenes, deſmenuzaron los Roſarios, y borraron todos los veſtigios del Chriſtianiſmo, ſin dexar mas ſeñales, que las de ſu abominable idolatrìa, para cuyo exercicio, è impertinentes ceremonias concurrieron con deſatinada tropelìa al monte, donde en ſu Gentilidad ſolian rendir à ſu mentida Deidad culto, y ofrecerle nefandos ſacrificios, ſin faltarles la multitud deſapacible de los Inſtrumentos, que preſcrivia el ceremonial de ſus ritos. En tanta multitud, que ſe deſpeñaba, ſolo anduvo detenida una buena vieja, que no ſe dexò arrebatar de la corriente popular; antes zeloſa ſe opuſo con intrepidèz ſanta à ſus deſcabelladas locuras, reprehendiendo ſeveramente ſu fea apoſtasìa; pero pagò coſtoſamente ſu zelo; porque concitados de furor, à que los inſtigò el hechicero, la embiſtieron de tropèl, y le labraron con los inſtrumentos de ſu muerte la corona de Martyr. A eſte tiempo, poco mas, ò menos, fuè la entrada à los Andes, de los dos Miſsioneros Jeſuitas, que deſpachò el Padre Rector Diego de Torres, y los acompañaban *quatro* Indios de ſu propria Nacion, muy eloquentes en el nativo Idioma: y que ſuplian la falta de la viſta corporal, porque todos eran ciegos, con la perſpicacia en penetrar los Myſterios Divinos, y por eſſo deſtinados para Catequiſtas. Es imponderable, quan llenos de confuſion quedaron los Apoſtatas al vèr hollado ſu Paìs de nueſtros Miſsioneros en tiempo, à ſu parecer, importuno, en que les parecia haver ſido hallados con el hurto en las manos. Informaronſe con menudo examen de lo que paſſaba, y conocieron por la relacion, que la ſobervia de Satanàs avia buelto à la poſſeſsion de ſu culto ſolo à cuenta de la ignorancia de los mas, pervertidos de la malicia de pocos hechiceros. Empeñaronſe, pues, à deſencaſtillarle antes que ſe arraygaſſe en ſu dominio, y dieron principio à la curacion, con mucha ſuavidad, por no exaſperar las llagas de ſus animos, ſi los trataban con el rigor que merecian. Hablaronles manſamente, y moſtraronles grande conmiſeracion de que la malicia de unos pocos huvieſſe dementado la ſinceridad ingenua de la multitud: luego fueron reprehendiendo la ligereza con que ſe avian commovido al ſequito del error, y como los reconocieron yà avergonzados, y peſaroſos, entraron à afearles con mayor vehemencia las atroces maldades en que ſe avian precipitado, y proponerles el rigor de las eternas penas à que quedaban ſujetos; pero templaban dieſtramente lo acerbo de las amenazas, con la eſperanza de la Divina miſericordia, porque la deſconfianza del perdon no induxeſſe ſu puſilanimidad al abyſmo de la deſeſperacion, por la aſtucia de Satanàs, que de todas artes ſe vale para la perdicion de los mortales:

Daños de la verdadera Religion, ocaſionados de eſtas ſuperſticiones.

Entran los Miſsioneros al Paìs de los Aymaràs, y hacen maravilloſo fruto con ſu predicacion.

Digitized by Google

tales : por tanto les prometian , que tendrian à Dios propicio , si aunque con sus gravissimas culpas le avian ofendido , las borraban con la penitencia.

9 Sobre los mismos puntos discurrian despues con grande eloquencia los Catequistas ciegos , que andaban de casa en casa haciendo la causa de Dios , disuadiendoles sus errores , y animandoles à la enmienda de tamaños desaciertos , y se reconocia por los efectos, que eran fructuosas estas diligencias ; pero lo que mas aprovechò fuè la retractacion, que publicamente hicieron los principales autores del engaño , porque de orden del Corregidor del Cuzco entrò al Pais de los Aymaràs un buen numero de Soldados Espanoles : prendieron à los embaucadores , y dandoles la vexacion entendimiento , confessaron publicamente , que avian mentido , en quanto divulgaron, arrastrados de la torpe codicia del interès que desfrutaban. Fuese con esto desengañando la simple gente , y se les fue sintiendo desde entonces mas manejables , y dispuestos à dàr oìdos con atencion à la Doctrina del Cielo. Al rayar el Alva eran convocados à són de campana al Sermon , en que se procuraba desengañarles de los errores necios , à que diò facil assenso su ignorante credulidad , è instruirlos con las noticias de los Mysterios Sagrados. Acabado el Sermon, se sentaban à oìr confesiones : uno de los hombres , de las mugeres otro, y en el interin los Catequistas ciegos exercian su ministerio, recapacitando en la Doctrina Christiana , y requisitos necessarios para recibir fructuosamente los Sacramentos , à todo genero de personas. Por la tarde se continuaban las mismas diligencias hasta el anochecer , en que se concluìan las funciones de aquel dia , con otro fervoroso Sermon , y algunas devotas oraciones : y en tres dias de cada semana avia disciplina pùblica de los hombres en la Iglesia. Por estos medios se disiparon las sombras de los errores , y se repararon los daños causados en aquella miserable gente, que trocando la superstition en piedad sólida , estoy por decir , que les fuè provechosa la caìda para levantarse totalmente mejorados. Bolvieronse al Colegio los Missioneros cargados de los despojos , que ganaron en la guerra contra el poder del abysmo , y llenaron de jùbilos el corazon del zeloso Padre Diego de Torres , por vèr triunfante , por su industria , la verdad de nuestra Religion , reducidos à ella aquellos pobres Indios , y abatido el orgullo de Satanàs , que por su sobervia malicia pretendiò cantar victoria de aquella ciega ignorancia.

Vengase el Demonio contra el P. Rector Diego de Torres , sugiriendo à una persona escandalosa, que le levante algunos falsos testimonios.

10 Pero vengòse del Siervo de Dios , y tirò à desacreditarle, para que pagasse bien su zelo à costa de su honra , dexando satisfecha la diabolica saña , que avia atesorado su malicia por causa de tamañas pèrdidas , que siendo mas combatidos del ayre los arboles mas cercanos al Cielo , no le avia de faltar el de la persecucion à este elevadissimo cedro de virtud; pero como Dios permite semejantes licencias para aumentar los meritos de sus fieles Siervos , sacando de la ponzoña triaca , assi en este pesado lance, si permitiò breve tiempo triunfar à la malicia de la inocencia, fuè rodeando las cosas de manera , que campeando mas su virtud en el crisol de la persecucion , quedasse su fama con mayores creditos. Fuè el caso , que obligado de la caridad, huvo de predicar contra los pecados pùblicos de la Ciudad , bien que con clausulas generales : hacia sus invectivas contra los vicios, sin ofension de los culpados ; porque una de sus mas estimables prendas de Predicador era la prudencia , discrecion , y destreza en dàr doc-

Digitized by Google

doctrinas generales, sin assestar lo tiros de su energìa à blanco señalado; pero no le valiò esta cautela, y cuidado con cierta persona pùblica, que estaba incurso en uno de aquellos pecados, y no solo vivia con escandalo, sino facilitaba los desahogos de la torpeza; porque tomando para sì, y contra sí la reprehension general, se diò por muy ofendido, y buscaba ocasion de su despique. Creciò mas su irritacion con el medio, que para atajar sus escandalosos desordenes usó el Señor Obispo *Montalvo*, estimulado de su Pastoral obligacion, à mirar por la reduccion de aquella oveja descarriada; porque siguiendo el consejo del Evangelio, le diò un paternal aviso en presencia de dos personas graves, una de las quales quiso que fuesse el Padre Rector Diego de Torres. Aqui fuè donde el hombre perdido concibiò contra èl tal rabia, que fuera de sì, y ciego con la passion, se determinò hacerle quantas molestias pudiesse, y negociar su descredito à qualquier costa; y ante todas cosas le pareciò capitularle ante el Provincial sus acciones, escriviendole un papelon, lleno de mil imposturas, en cuyo sobreescrito se descubria luego, que en unas avia mentido con descaro, y en otras las avia mirado por los antojos de su mal afecto. Ofreciò el Provincial, que cumpliria con su obligacion, y removeria del Cuzco al Padre Rector, si averiguada la materia, hallaba verdaderas las delaciones: tal cuerpo tenia la calumnia, que pareciò digna de esta demostracion; pero pareciendole al Delator, que este era camino largo, y que al cabo de èl quedaria manifiesta la verdad, tomò otro mas breve, por consejo de cierta persona Eclesiastica, que vivia con la misma desemboltura, y era interessada en la remocion del Rector; porque pactaron entre si, que le denunciassen en el Santo Tribunal de la Inquisicion de Lima, sobre cierta doctrina de sus Sermones, à cerca de las confessiones generales, que solia persuadir, pues con esta acusacion le darian harto que hacer para mirar por sì, y los dexaria vivir à sus anchuras.

Sale triunfante su inocencia, y castiga Dios à los falsos Delatores.

11 El Santo Tribunal, mirando la materia con madurèz, dispuso, que el Padre Provincial llamasse à Lima al Padre Rector del Cuzco con otro pretexto, y examinada su doctrina en aquel contraste de la verdad, se hallò muy pura, y legitima, y sus èmulos quedaron confusos, y mas quando averiguados tambien los capitulos escritos al Provincial, constò evidentemente su inocencia, y la malignidad del Delator contra el Siervo de Dios, en cuyas manos puso su causa. Su Magestad Divina, que para tales casos tiene anticipado el aviso por pluma de San Pablo: Dexadme à mì las venganzas, que yo tomarè satisfaccion, y darè à cada uno lo que merece. Cumpliò en este lance puntualmente su promessa, pues el mas culpado muriò desastradamente, en ocasion que miraba muy lexos la muerte: y el otro se viò reducido à tal aprieto, que necessitò valerse del favor del Venerable Padre, para que le sacasse con credito, y se empeñò tan de veras en favorecerle, que no hiciera mas por quien le tuviesse obligado con grandes finezas. Señalòse tambien contra el Padre en esta persecucion otro Clerigo, porque no le avia ayudado à conseguir un Curato, y Dios le dexó de su mano, cayendo en feos delitos, por los quales fuè ignominiosamente desterrado à los Reynos de España, como perturbador de la paz pùblica, y restituyendose años despues à las Indias, quando el Padre Torres bolvia tambien de España, al llegar à Cartagena muriò subitamente, sin poder alcanzar confession. A este

Ad Rom. 12. vers. 19.

modo

Digitized by Google

modo pudieramos referir muchos casos, en que mostrò Dios la paternal providencia con que miraba por las cosas de su Siervo, y bolvia por su credito, disponiendo amoroso, que las tempestades fraguadas para su infamia, por la malicia, ó la embidia, se desvanecießen glorioßamente, y redundaßen en mayor honra suya; y en la presente se conociò con claridad enderezada su venida à Lima para dos fines de su gloria: el primero, para dàr el consuelo de morir en sus manos à su amado Siervo el Venerable, y Apostolico Padre Juan de Atienza, Provincial actual del Perù: y el segundo, para que no huvieße embarazo en que se le dieße la Patente de Rector del Colegio de Quito, como le huviera avido, à aver perseverado en el Cuzco, porque toda aquella Ciudad hacia vivas instancias porque nuestros Superiores le dexaßen en ella, prosiguiendo su Rectorado; pero aviendo salido con el motivo expreßado, se allanaron las dificultades, para que pudieße paßar al Rectorado, donde avia de servir à ambas Mageßtades Divina, y Humana, lo que diran los Capitulos siguientes.

CAPITULO VII.

POR NO ADMITIR LAS ALCAVALAS SE REBELA la Ciudad de Quito, à cuyo Colegio và entonces por Rector el Padre Diego de Torres, que hace grandes servicios al Rey, y con rießgo de su vida se empeña en pacificar los rebeldes.

Breve noticia de la Ciudad de Quito.

1 QUITO, Ciudad muy principal de la America Meridional, y Capital del Reyno, à que dà, ò de que recibe nombre, està situada debaxo de la linea Equinoccial, en la parte mas inferior en los Reynos del Perù àzia el Norte, en sitio mas frio que caliente: con que practicamente està siempre demoßtrando el error de los antiguos, que se figuraban inhabitables, por los intolerables calores, los Paìses, sobre que corre el Equador. Confina con la rica Governacion de Popayàn por la parte del Norte: con la de los Quixos por el Sur: con la de Puerto Viejo, y Guayaquil por el Poniente: y por el Oriente mira à las Montañas de los Andes, y Sierras Nevadas. Debe su Fundacion al famoso Sebaßtian de Belalcazar, uno de los mas valerosos Conquistadores del Perù, que la diò principio el año de 1534. con tanta felicidad, que siempre se ha reconocido ir en aumento su lußtre, pues en ella se assentò con el tiempo Audiencia Real, de muy dilatado distrito, Igleßia Cathedral, y todas las Religiones han fabricado, y gozan sumptuosos Conventos, y se halla bien poblada de Eßpañoles, y su comarca de Indios: goza de temple apacible, alegre Cielo, terreno fertil, mantenimientos, y regalo en mucha copia, amenidad deleytosa, y gran comercio con las Provincias circunvecinas. Deseosa esta Noble Ciudad, de que sus hijos, desde la juventud, se alimentaßen con la leche de santa Doctrina, negociò con los Superiores de la Compañia, que fundaßen en ella Colegio, à que diò principio el Venerable Padre Balthaßar Piñas año de 1586. seis y medio antes del tiempo, en que consìdera la Chronologìa de este Rectorado del Padre Torres.

Avia

Digitized by Google

2 Avia dicha Ciudad desfrutado, con usuras grandes, las utilidades de la paz pùblica, hasta que un hombre inquieto se empeñò en perturbarla, y aviendo empezado por tibias centellas, passaron despues à llamas tan poderosas, que pusieron en cuidado al Virrey del Perù, y à todo el Reyno, como irèmos viendo. El Autor principal de las inquietudes fuè Bellido, que para traydor tenia harto recuerdo en su nombre, que aunque no pueden los dueños pegarles sus achaques à los nombres, como ni tampoco sus ventajas: despues de esso, yo no sè què es, que como se eligen unos nombres con gusto, como si tuvieran vinculadas las perfecciones, de otros se huye, como si tuvieran contagio, quizà porque la memoria del malo no recuerde su maldad para la imitacion. Bellido, pues, era el dicho autor de la rebelion de Quito, no desemejante al otro de esse nombre, que hicieron abominable à la posteridad las Historias de España por su infame perfidia. Avia sido Corredor de Oreja en Lima, y passando à avecindarse en Quito, exercia el cargo de Depositario General. Corriò rumor de que se querian introducir las Alcavalas, cosa sensibilissima en Indias, donde se avia gozado franqueza de aquel gravoso impuestò, y sobre que muchas Ciudades dieron tales indicios de su pena, quales se pueden colegir de las demostraciones que hicieron las de Santa Fè, y Tunja en el Nuevo Reyno, pues juntandose sus Regidores en la Sala del Ayuntamiento, al proponerles el Oidor las Alcavalas, se calaron sus capuces de luto, y sin responder palabra, sacaban sobre un bufete una fuente de plata, y un cuchillo, dando à entender con estas, aunque mudas, muy significativas expresiones, escogerian antes sujetar sus cervices al cuchillo, que al peso de aquel tributo. Igual repugnancia procuraba influir Bellido en los generosos animos de los vecinos de Quito; pero como es tan feo el nombre de traycion, que no se atreve à traer el rostro descubierto, no le pareciò conveniente espantarles de un golpe, declarandose traydor, sino que astuto, y mañoso dispuso, por modo de juego, hacer el suyo, sondando con las burlas sus animos para probar hasta donde podia empeñarse en las veras. Celebrò, pues, un esplendido banquete, à que combidò de aquellos sugetos, quienes por el indice de sus costumbres menos ajustadas brujuleaba, que mas facilmente se carearian à su dictamen. Acabada la huelga, diò traza, que se ordenasse un juego, en que uno mandasse, y los demàs se comprometiessen à obedecerle; y por voto comun, para que no dexò de terciar su negociacion secreta, saliò Bellido elegido por Rey, y como si lo fuera, empezò à repartir los cargos, y Dignidades del Reyno, imaginario à los que hacian el papel de sus Vassallos; porque à uno nombrò Principe de la libertad: al otro Duque de Popayàn: à otro de los Charcas, distribuyendo entre todos los Titulos de sus Estados, segun las Ciudades del Reyno; y por Secretario de su Real persona, escogiò à cierto guerrero Sayago, hombre preciado de valiente, que avia malvaratado su rica hacienda en desordenes, è inquietudes. Cada uno avia ofrecido hacer por turno su combite, que llamaban juntarse à Cortes, y proseguian sin interrupcion la farsa; pero al quarto dia, ò sea porque â la lealtad de alguno le dissonasse la especie, ò por querer congraciarse à costa de los demàs, se diò menuda cuenta de todo à la Real Audiencia, cuyo Presidente reconociò el peligro de quererse declarar con fuerza, donde era flaco el poder, y se entendiò con el disimulo, hasta dàr parte al Virrey Don Garcia

Primer autor de la rebelion de Quito, quien fuè.

D. Pedro Ordoñez de Zevallos, el Clerigo agradecido, *lib. 5. cap. 36. pag. 328.*

Prueba Bellido en un juego la disposicion de los animos para la rebelion.

Digitized by Google

cia Hurtado de Mendoza, Marquès de Cañete, para que de poder absoluto, remediasse aquel desorden con Tropas Militares, antes que despreciados aquellos tènues principios, tomasse cuerpo la rebelion, que aùn estaba como en bosquexo, y se abultasse el peligro.

Promueve uno con mas ossadia la rebelion, y se le oponen otros del juego, y se juramentan sobre el secreto de lo passado.

3 En el quinto combite, ò Cortes, el Secretario, que estaba sentido de que aun en el juego no le huviesse cabido algun Titulo de Estado, quiso hacer meritos, sirviendo con otra idèa, que adelantasse las burlas, y se fuesse acercando mas à la realidad de la traycion, porque propuso, que èl iria à Inglaterra, embarcandose por el Puerto de Buenos-Ayres, à solicitar de la impìa Reyna Isabela, enemiga mortal de la Grandeza de España, Armas, Municiones, y Naves, para invadir por el Mar del Sur el Reyno de Quito, y apoderarse de èl, y de lo demàs que les deparasse la fortuna, que suele declararse por los atrevidos, y cada uno gozaria sin zozobra lo que pudiesse adquirir, ni estarian expuestos à que se les gravasse con pesados tributos, como en las Alcavalas yà se intentaba. No estaba todavia muerta del todo en los mas de la Junta la lealtad, que assombrada de la escandalosa proposicion, bolviò en sì, y sobre sì, diciendo, que yà aquello era manifiesta traycion, en que no incurririan, por quanto tiene el Mundo, por no dexar manchada con esse feo borron su posteridad: y que siendo tan delicados los Soberanos en este punto, que los ofende aun el ayre de las voces de menos fidelidad, era conveniente se sepultasse en los pechos de los presentes la noticia de lo que avia passado; porque si assomasse en los labios de alguno, podria exponer al cuchillo, quando no al dogal infame, las cabezas de todos quince, para sacar con su sangre la mancha de deslealtad, que se podria sospechar en sus animos; y que para assegurar mas el silencio, serìa bien se juramentassen de no revelar aquel secreto, como se executò, buscando un Sacerdote de su confianza, que los comulgò à todos por fianza la mas segura, de que estarian à lo pactado. Con este sucesso desmayò Bellido en sus feos intentos, aunque no le pesaba de oìr de sus bocas el horror con que dixeron miraban las Alcavalas, y quizà confiaria, que obrando mas activo despues, los reduxesse à su dictamen, y los demàs combites se fueron celebrando con risa, y burla de lo que en los precedentes se avia tratado. Sin embargo de sus precauciones, supo el Presidente (y por su medio la Audiencia) la maquina, que aunque avia quedado en sola idea, no dexaba de darles cuidado, porque el miedo todo lo recela, y la fidelidad teme peligro aun en las contingencias mas remotas; pero era forzoso el disimulo por la falta de fuerzas para el castigo, y aun para la propria defensa, en caso de novedad.

Sabese la traycion ideada, aunque no efectuada.

Embìa el Virrey del Perù Milicias à Quito para precaver el riesgo de rebelion.

4 El Virrey, Marquès de Cañete, con el innato, è incomparable zelo, que siempre tuvo del Real servicio, apresto con la mayor diligencia Milicias suficientes, que reprimiessen en Quito qualquiera sublevacion, que intentassen los malcontentos de las Alcavalas, y nombrò por General, al que lo era del Callao, Pedro de Arana, varon prudente, y sagàz: por Sargento Mayor à Francisco de Zapata Vicente, Soldado muy valiente: y por Capitan à Don Francisco Proaño, sugeto de muchas experiencias; y les mandò, que conduciendo su gente por Mar, desembarcassen en el Puerto de Guayaquil, y caminassen con el secreto posible hasta Chimbo, como se executò puntualmente; pero aviendo marchado esta gente con harto trabajo por las selvas hasta salir à la Zavàna, los

Digitized by Google

descubriò de lexos un mestizo, que corriendo la posta, llegò à Quito dia de Santa Barbara, à 4. de Diciembre de 1592. y esparciò esta noticia. No es decible quanto se commoviesse la Ciudad, induciendolos Bellido, y otros mozos libres de su sequito, à que de una vez se alzassen con la tierra, si querian verse libres de opresiones, y que no llegasse à los ultimos aprietos su tolerancia, ò à lo menos se opusiessen valerosos à los intentos del Virrey, quien con semejantes arbitrios, que abrumaban los vassallos, tiraba à hacer meritos con la Magestad, para fabricar la maquina de sus ascensos à costa de los subditos. En esta segunda proposicion hallaron tanto aplauso, como horror à la primera; porque mostrandose deseosissimos de vivir vassallos del Monarca Catholico, abrazaron gustosissimos el partido de resistir al Virrey, y sacrificar sus haciendas, y vidas, antes que consentir en las Alcavalas; por lo qual nombrando Procurador General de la Ciudad al Depositario Bellido, el primer exercicio, que diò à su cargo, fuè acudir à la Real Audiencia à pedir se les dixesse, què gente era la que con armas avia entrado por Guayaquil? Y como los Oìdores se hiciessen desentendidos, repitiò los memoriales, protestando, que si el intento era imponerles las Alcavalas, desde luego apelaban para el Real Supremo Consejo de Indias, y les suplicaban rendidos, que les otorgassen la apelacion sobre seguras fianzas, de que si su Magestad no se dignaba de atender sus representaciones, recibirian resignados la carga de las Alcavalas, y las pagarian desde aquel dia, segun el computo de lo que rentassen el primer año. No dieron oìdos à estas razones los Oìdores; antes confiados en que el socorro del Virrey estaba en camino, les pareciò empezar yà à castigar aquel insolente, que con la impunidad avia cobrado alas para hacerse cabeza de rebeldes, y mandandole prender, asseguraron su persona en un aposento de las Casas Reales. La prision era muy justa, pero todavia no era llegada la sazon; y la inflexibilidad en otorgar la apelacion para el Principe, suele en casos semejantes ser nociva: como enseña la experiencia en los diversos sucessos del Perù, y de Mexico, sobre las Ordenanzas del servicio personal, por la diversidad de genios en los Ministros: que la condescendencia prudente del uno, preservò la Nueva España de los males, y calamidades, que se originaron en el Perù, por el empeño inmoderado del otro; pero à favor de la resolucion de los Oìdores de Quito, hace sin duda la anterior noticia con que se hallaban instruìdos de la perfidia de Bellido, à quien viendo aora Procurador, les pareceria tiraba à poner en execucion sus designios, y querrian cortar en èl la cabeza de la Hydria con un solo golpe.

Commuevese la Ciudad de Quito con la noticia de la ida de estas Milicias, y determina resistir à la imposicion de las Alcavalas, por sugestion de Bellido.

Prenden los Oìdores de la Audiencia de Quito à Bellido.

5 Sin embargo, por lo intempestivo de la prision, se les siguiò un grande desayre, porque la multitud, que se encoleriza à bulto, y sentencia sin Autos, donde vea la razon, se alterò sobremanera, y pareciò prodigio, que no se arrojassen a extraerle con violencia; pero dispusieron, que juntas de noche todas las mugeres de la Ciudad, sin que las acompañasse hombre alguno, se fuessen de rebozo à las Casas de la Real Audiencia, donde sin aver quien perdiesse el respeto à su sexo, se entraron de tropel, y despues de muchas razones, y chistes, libraron el preso, y le sacaron consigo, sin que bastasse decirles el Presidente no era su prision por causa de las Alcavalas, sino por otros motivos muy justos; porque le respondian unas, que despues podria prenderle, y otras peores quemazones. Desayrada assi la autoridad de la Real Audiencia, triunfaba Bellido, y

Ponen en libertad à Bellido las mugeres Quiteñas.

Digitized by Google

maquinaba con mas ardor nuevos despiques, como quien se aconsejaba con su barbara saña, y animo desleal, irritado con el motivo de la prision. Diò, pues, traza, que se juntasse el Cabildo, donde se acordò, que se hiciesse nombramiento de Oficiales de Guerra, y fueron elegidos Maestre de Campo el mismo Depositario Bellido: Capitan de Cavallos el Licenciado Martin Ximeno, à la sazon Alcalde Ordinario: Capitanes de Infanteria Juan de la Vega, Francisco de Olmos, y Pedro de Lerena, que era Contador de las Caxas Reales: Sargento Mayor el Capitan Calderon, que con opinion de gran Soldado havia servido en Flandes: y por fin otros Oficiales menores, necessarios para governar dos mil hombres, que tantos se juntaron al son de Caxas, y Pifanos. Fueron en Ordenanza à la Audiencia, para que confirmasse el nombramiento de los Gefes, y se viò forzada à darles gusto, sin poder recabar otro partido, sino que dexasse à su eleccion la del General, y su Theniente: y despues de varias alteraciones, vinieron en ello los sedicioso, y nombrò el Presidente por General uno de los Oidores el Licenciado Pedro Zorrilla, y à su hijo el Licenciado Diego Zorrilla por su Lugar-Theniente, porque estaba muy bien quisto de toda la Ciudad. Hacian alarde pùblico cada dia, y exercicio de armas, sin atreverse yá la Real Audiencia à hacer la menor oposicion, porque totalmente avia prevalecido el partido rebelde, y hechose dueño de todo. Solo les faltaba apoderarse del Real Estandarte, que paraba en poder de los Oidores, y determinaron despojarles de aquella Real Insignia. Tocaron al arma, y juntandose la Milicia, marcharon con tropelia tumultuaria à las Casas Reales, donde despues de muchas diferencias, echaron mano del Estandarte, y se le llevaban; pero el Licenciado Cabezas, uno de los Oidores, se assiò de èl, y diciendo: *Aqui del Rey*, se juntò la multitud, y se le llevò à su casa, y assomado en su ventana, les preguntò si creian varias cosas: à que respondiendo afirmativamente, *si creemos*: llamaron en Quito en adelante aquel dia *el del Symbolo de Cabezas*. En fin, con este ardid alcanzò mantener algunos dias en su poder el Real Estandarte: y para estàr mas assegurados los Oidores, trataron de mudarse al Convento de San Francisco, por ser mucho mas fuerte, apellidando la voz del Rey con el Real Estandarte.

Nuevas ossadìas de Bellido, que se declara contra la Real Audiencia.

Nuevas molestias, que à la Real Audiencia dàn los rebeldes, que mandan detener la gente del Virrey.

6 Aun aqui no estuvieron seguros contra la insolencia de los amotinados, pues sin contenerles el respeto de la Persona Real, que representaban, se atrevieron à molestarles, y forzarles à que se restituyessen à la Audiencia, por cuya razon llamaron à este dia *el de la prision del Acuerdo*: bien que à los dos, que mas se desmandaron, les costò despues la vida su desacato, mandandoles dàr garrote el Alcalde Ordinario Garcia de Vargas. Ni parò en esto la ossadìa de los rebeldes, pues ademàs de las vexaciones hechas à los Oidores, se adelantaron à querer tambien detener al Comissario del Virrey el General Pedro de Arana, despachando al Capitan Arcos, que le intimasse Autos de parte de los sedicioso, y mandasse con la despotiquèz propria de un Soberano, que por ningun caso passasse à Quito: y para estorvarle la entrada, si no obedeciesse, se quedò en la Atacunga. Despreciò Arana estos ordenes; pero no passò adelante, porque reconociò era forzoso esperar mayor numero de gente, para dexar bien castigadas estas insolencias; y sabiendo, que el Capitan Arcos mandaba fabricar polvora en la Atacunga, le embiò orden, pena de la vida, y de traydor al Rey, que se abstuviesse de la Fabrica. Irritòse el mal sufri-

Digitized by Google

frido animo del Capitan Arcos con este mandato, y escriviòle una Carta descomedida para desafiarle, y estaba concebida en estos terminos, que dictò su perfidia, y su sobervia. *Pedro de Arana, bien sabeis, que fuisteis mi criado, y que se dicen en todo el Perù mis grandes servicios à nuestro Rey, y mis bazañas os constan, que he igualado con los mejores Capitanes, y Soldados de estos Reynos. Noventa y tres años tengo, y vos no teneis cumplidos sesenta: Os desafio, y reto: venid, si os parece, veréis quien es el Capitan Arcos; y si no venìs, no hago caso de cobardes: vos sois el traydor.* Con esta irreverencia se explicaba con quien representaba al Virrey este viejo, mas adelantado en la malicia, y loca presuncion, que en los años; pero què mucho, si aun à la persona del mismo Virrey no professaba mayor respeto la pasion ciega de los sedicioso's, ni aun le guardaban aquel estilo, y urbanidad, que independiente de su superior empleo, se merecia por su ilustrisima sangre, y esclarecidos meritos personales, como se viò practicado en una Carta, que en nombre de la Ciudad le escriviò el Alcalde Martin Ximeno, pues en toda ella no le trataba de Excelencia, ni de Señorìa: y lo que es mas, ni aun de Merced, quando esta no se atreviera à negarla en Indias al mas triste Español, y no pudiera usar menos policìa con un pobre Indio, ò algun Negro esclavo suyo; pero esta altivèz, y descortesìa, indigna de animos nobles, y generosos, inspira en los traydores su propria perfidia, y les hace por estas señas manifestar la vileza de sus nacimientos; porque ninguno se esmera mas en dàr honra à todos, que quien naciò con obligaciones.

7 Otras maldades obraron, proprias de un cuerpo, en que reynaba la confusion, y la deslealtad, y para mantener à todos en su errada opinion, fingieron las cabezas del rebelion, que conspiraban tambien en ella con heroyca resolucion los vecinos del Cuzco, y los de Lima, donde avian muerto al Virrey, porque intentaba apremiarlos con armas à la obediencia. Cobrando cuerpo la mentira en la distancia de trescientas leguas, que ay de Quito à Lima, infundian mucho aliento estos exemplares en la gente vulgar, à quien podia dificultosamente llegar el desengaño: y como la pasion abulta las causas, que le excita la ira, qualquiera, aunque muy falsa, aumentaba la alteracion de los animos, como fuè la muerte, que por esse tiempo se diò al traydor Bellido, y por ignorarse el autor, la atribuyò el comun de los Conjurados à la Real Audiencia, y por esso se irritaron mas contra ella, y prendieron de nuevo al Presidente, tratandole con muy poco decoro, como quienes passando de la linea de quexosos, avian pisado la de los buenos respetos: y en la realidad, estaba aquel Cavallero, y los demàs Oidores inocentes en la muerte merecida de Bellido; porque segun unos, le mataron los mismos còmplices en la sedicion, por sospechas de que queria desertar de su partido, y passarse al del Rey: y segun otros, se la mandò dàr el General Pedro de Arana, por su pertinàz adhesion à los rebeldes, concediendo secretamente indulto al Capitan Pedro de Olmos, (que se dixo averle disparado el caravinazo) como hiciesse à su Magestad este servicio. Lo peor era, que no faltaban Eclesiasticos, y Religiosos, que atizassen el fuego, y le avivassen con los soplos de sus malignos consejos, diciendoles, que con seguridad de conciencia podian tomar las armas para hacer contradicion à las Alcavalas: y la autoridad de tales personas arrastrò tras sì la multitud, y quedò muy dèbil el partido del Rey, y muy poco seguros los Oidores, adelantandose

Es muerto el traydor Bellido, y por su muerte se recrecen los trabajos de los Oidores.

Digitized by Google

cada dia mas el arrojo del precipitado vulgo, pues cada dia les amenazaban, que les avian de quitar la vida, y se atrevian à disparar los arcabuces à sus ventanas, en que mataron à algunas personas fieles, que los acompañaban: por lo qual se hallaban aquellos Reales Ministros en el ultimo trance de la angustia, hechos blanco del odio popular, y aun de las calumnias, que les imponian, sin tener donde reclamar, sino en el tribunal del sufrimiento, porque se veìan casi del todo desvalìdos, y el poder de la justicia, para contenerlos, totalmente desarmado.

8 Al Virrey, con ser de animo intrepido, hicieron entrar en gran cuidado las noticias, que repetidas le llegaban: y haciendo juicio, que serìa yà imposible resistir al torrente arrebatado de tamaños arrojos, sin superior fuerza, se empeñò en juntar competente Exercito, que passasse à incorporarse con el General Pedro de Arana, que avia suspendido su marcha à Quito, hasta engrossar sus fuerzas de manera, que se grangeassen el respeto de los amotinados, y pudiesse poner en razon sus desatinos, y pacificar con solidèz aquella Ciudad. Al tiempo que salia de Lima esta gente para Quito, llegò de Roma la Patente de Rector de aquel Colegio para el Venerable Padre Diego de Torres, à quien, por las instancias con que urgian al Padre Provincial toda la Ciudad del Cuzco, y el Señor Obispo Don Fray Gregorio Montalvo, sobre que fuesse restituido à aquel Rectorado, se le diò opcion para que escogiesse por su arbitrio, ò bolver al Cuzco, donde era deseado con ansias, ò ir à Quito, à donde el Padre General le embiaba, à tiempo que con el alzamiento todo estaba inquieto, y rebuelto. El Siervo de Dios, que como tan gran Religioso, vivia en una totàl indiferencia, sin los apegos de la propria voluntad, y resignado solamente en la Divina, cuya declaracion esperaba de la voz del Superior, que para sì era oraculo, respondiò, que à fuer de subdito no tenia propria eleccion, y con el mismo gusto iria à donde quiera, que la obediencia le ordenasse, y el Padre Provincial, en nombre de Dios, le mandasse, aunque huviesse de ser forzoso exponer la vida en las aras sagradas de su religioso rendimiento à los mayores riesgos. Edificado grandemente de su promptitud, è indiferencia el Padre Provincial, que yà era el iluminado, y Venerable Padre Juan Sebastian, determinò, despues de consultado maduramente el punto con sus Consultores, y tambien con Dios en la oracion, donde recibia las luces soberanas, que guiaban sus determinaciones al acierto, se encargasse del peligroso Rectorado de Quito, para que le destinaba el Padre General, teniendo segura confianza de que con su gran religion, y aventajada prudencia, avia de servir à ambas Magestades, cooperando à la pacificacion de aquella Ciudad, y Provincia: y siendo el Santelmo, que serenasse la deshecha borrasca de tantas, y tan perniciosas inquietudes. El Virrey mostrò tambien singular regocijo de esta resolucion, que aplaudiò como parto del acierto, y gran prudencia del Padre Provincial, prometiendose felicisìsimos sucessos à favor del partido leal, por la industria, y negociaciones de este santo Varon, de cuyas aventajadas partes, y superior talento estaba yà bien instruido, con muy sinceras, è individuales noticias. No desmintieron à estas esperanzas los sucessos, antes (si puede ser) excedieron los sucessos à la comun expectacion, como irèmos viendo.

Indiferencia religiosa del P. Diego de Torres.

Par-

Digitized by Google

9 Partiòse de Lima el Padre Diego de Torres, acompañado de dos Padres, y un Hermano Coadjutor, que fuè el Extatico Hermano Marco Antonio, favorecidiſsimo del Cielo por ſu inſigne ſantidad, que apreciò aùn S. Franciſco de Borja, de quien, ſiendo General, fuè en Roma Compañero, y de cuya boca oyò el oraculo, de que Dios le tenia deſtinado para iluſtrar con ſus religioſiſsimos exemplos el Perù: y paſſando aora à Quito, ſe grangeò de todo genero, y eſtados de perſonas tan ſingular veneracion, que determinados los Superiores, años deſpues, à trasladarle à Lima para edificacion, y luſtre de ſu gran Colegio de San Pablo, ſe puſo en armas la Ciudad de Quito para impedir ſu ſalida, diciendo ſe les queria privar, en ſola eſta eſtimadiſsima prenda, del amparo, defenſa, y ſeguridad de ſu Republica, por la qual era poderoſiſsimo Abogado en todas neceſsidades, y aprietos para con Dios, que liberal ſe le avia concedido, y quiſo, que aun deſpues de muerto la honraſſe con los precioſos deſpojos de ſus venerables reliquias. A eſte ſanto Hermano encomendò el Padre Torres negociaſſe con Dios la pacificacion de la Ciudad, cuyos moradores, complicados en la rebelion, entraron en grande aprehenſion, y extraordinario miedo, de que con la llegada del nuevo Rector ſe avia de mudar el ſemblante de las coſas, porque deſcubriria quanto avian mentido en publicar el alzamiento del Cuzco, y muerte del Virrey en Lima, que eran baſſas principales en que eſtrivaba la confianza de muchos, que ſe avian declarado por los ſedicioſos, creyendo no correrian peligro en ſeguir una cauſa, que avian abrazado las dos mas principales Ciudades del Perù, y metido en ella tal prenda, como la muerte violenta de un Virrey. Por tanto, para embarazar ſu entrada, ſe ingeniaron las cabezas del rebelion en malquiſtarle con ſus ſequaces, antes de conocerle, inventando à eſſe fin la patraña, de que por ſer el Padre Diego de Torres deudo cercano del Virrey, avia fiado de èl el Real Acuerdo de Lima una Proviſion, en que ſe mandaba dàr garrote à ſetenta vecinos los mas principales; y para irritar todavia los animos de mayor numero, iban ſembrando ocultamente la zizaña de ſugerir à cada uno en ayre de quien compaſsivo le fiaba un ſecreto importante à ſu ſalud, y cabeza, que èl era uno de los contra quienes venìa encaminado aquel fatàl golpe. Con eſte engañoſo artificio, no es facil de ponderar quanto ſe irritaron contra èl los ſedicioſos, reſtandoſe por no admitir en ſu Ciudad al que concebian inſtrumento de ſu fin funeſto, è infame. Confirmaronſe en ſus aprehenſiones con lo que quatro jornadas antes de la Ciudad negociò con un Capitan de quinientos Arcabuceros, à quien tan eficaces razones ſupo decir, para perſuadir la obediencia debida à ſu Mageſtad, y ſujecion reſignada à ſus ſoberanos mandatos, que al fin le reduxo al Real ſervicio, ſiendo eſte el primer trofeo que alcanzò de la deslealtad, para acreditar ſu innata fidelidad al Monarca de las Eſpañas, y le hizo ſe fueſſe à juntar con el General Pedro de Arana.

Parte el P. Torres de Lima à ſu Rectorado de Quito, y procuran los ſedicioſos embarazar ſu entrada en la Ciudad.

Malquiſtan los ſedicioſos al Padre Rector Diego de Torres con el vulgo.

10 Teniendoſe noticia de la reſolucion, en que los amotinados eſtaban de embarazar ſu entrada, no ſe alterò la ſerenidad de ſu animo imperturbable, ſino que alentando la confianza con la preſencia del rieſgo, ſe valiò de la traza de doblar las jornadas, y quando no le temian tan cercano, burlando la vigilancia de las eſpìas, ſe entrò oculto à media noche, ſin ſer ſentido, à nueſtro Colegio en 15. de Enero de 1593. è infor-

Entra ocultamente en Quito, y alienta à ſus ſubditos à defender el partido de el Rey.

Digitized by Google

informado con las noticias mas recientes, y verdaderas, à cerca del eſtado de las alteraciones, juntò à nueſtra Comunidad, que ſe componia de perſonas muy Religioſas, y de gran pecho, quales eran el Padre Juan de Frias Herràn, que deſpues fuè Provincial de nueſtra Provincia del Perù: el Padre Diego Gonzalez Holguin, de quien hablarà à ſu tiempo eſta Hiſtoria: Padres Juan Vazquez, Onofre Eſtevan, Hernando Morillo, y otros. Hablòles a todos, y dixo: *Padres mios, eſtamos metidos en tal eſtrecho, que ſolo podemos ſalir por dos ſendas, ambas de grande peligro: la una la de favorecer al partido del Rey nueſtro Señor con rieſgo de la vida temporal; pero con eſperanza de gloria, y ſeguridad de nueſtro buen nombre: la otra, la de favorecer al Pueblo contra el Rey, con rieſgo de nueſtras almas, y pèrdida cierta de nueſtro credito: en ſemejante aprieto, què ſerà bien que hagamos? què rumbo deberèmos ſeguir?* Todos, encendidos con el ardor de eſpiritu, que abraſaba à ſu Superior, reſpondieron promptos, y unanimes, lo que debian à ley de vaſſallos leales, que eſtaban reſueltos à ſacrificar ſus vidas, por victimas de ſu conſtante fidelidad, en las aras de la obediencia, ſegun lo que ſu Reverencia ordenaſſe, como Superior. Alegre con la heroyca determinacion de ſus ſubditos, bien que no ſuperior à ſus eſperanzas, ſino correſpondiente al aprecio, que tenia anticipadamente hecho de ſu gran virtud, aſſentò con ellos por concluſion, que ni el mas leve indicio diеſſen por donde aun la mas perſpicàz malicia pudieſſe brùjulear, que apoyaban de algun modo las operaciones de los ſedicioſos, por la qual, ni aun à vèr los alardes, en que cada dia ſe exercitaban las Milicias, ſalieſſen los Nueſtros, como practicaban otros Religioſos; que en ſus pareceres, ſi ſe vieſſen forzados à darlos, preguntados de los penitentes en el Tribunal de la Penitencia, eſtuvieſſen del lado del Rey: y en los Sermones predicaſſen contra la rebelion, y en favor de la obediencia ultrajada con ſu pertinàz teſòn: y que en todas ocaſiones apoyaſſen intrepidos el partido de los Oìdores, y ſe puſieſſen de parte del reſpeto, y rendimiento que ſe les debe: ſin que en coſa alguna de eſtas diſcrepaſſen unos de otros un apice, ſino obſervaſſen todos una conſtante uniformidad, como ſi hablaſſen por una boca, y eſtuvieſſen animados de un proprio, y ſolo eſpiritu.

Peligro grande de los Oìdores, à quienes el Padre Torres procura ſocorrer.

11 Tomado eſte aſsiento, ſe puſo toda la diligencia en ſincerar los animos irritados contra el nuevo Rector, y deſengañarlos de la falſedad que los avia commovido, como tambien de las otras, con cuyo artificio avian muchos hechoſe de la parte de los ſedicioſos, quales eran el alzamiento fantaſtico del Cuzco, y la muerte del Virrey. En eſtas ultimas ſe logrò el deſengaño, y empezaron muchos à tener por ſoſpechoſa la ſeguridad, en que ſe imaginaban, con aquellos apoyos, à ſu parecer incontraſtables, y aun à deſconfiar totalmente; pero ſobre la primera no ſe les pudo apear tan preſto de ſu error: porque publicaban de nuevo, que la Proviſion era del Virrey para los Oìdores, y ſe confirmaban en eſſa falſa preſumpcion, viendo el caſo que ellos hacian de ſu perſona, y que le conſultaban muchas veces: por lo qual, reſueltos à matar de una vez à los Oìdores, para ſalir de cuidados, y ſacarſe la eſpina, que les punzaba el corazon con ſu preſencia, amenazaron al Siervo de Dios, que le avia de alcanzar tambien la miſma pena, como participante de ſus deſignios, opueſtos à la ſeguridad de ſu Repùblica. Por tanto los

Pa-

Digitized by Google

Padres de Casa precavieron, que por ningun modo se dexasse el Padre Rector vèr en pùblico, hasta que se desimpresionassen los animos, y que se abstuviesse en interin aun del exercicio del Pulpito, predicando otro, que fuè el Padre Juan de Frias Herràn. Sin embargo, se ofreciò presto ocasion en que hacer alarde de su valor, y zelo intrepido, que no le permitiò entenderse con el dissimulo, sin sacar la cara à rostro firme, y resistir constante à la sedicion; porque sabiendose un dia, que con extraordinario tumulto se convocaba grandissimo numero de amotinados, cada qual con sus armas, y con el instrumento que hallaba, para derribar las casas donde estaban juntos los Oìdores, embiò el Padre Rector un mensage à los Prelados de las otras Religiones, rogandoles encarecidamente, que se armasse cada uno con un Crucifixo en las manos, y saliessen à oponerse con estas armas sagradas à la furia popular, y defender de la muerte à los Oìdores. No se pudo poner en practica esta piadosa traza, porque yà todas las calles estaban tomadas por los sedicioso, à quienes infundian mayores brios el són estrepitoso de las caxas militares, y el toque de todas las campanas à rebato, que haciendo eco en los animos de los Oìdores, les llenaban de pavor assombroso, temiendo por horas la ultima de su vida, sin discurrir modo de librarse del furor arrebatado de dos mil y ochocientos tumultuantes, que yà se avian juntado; y como este fuè el mayor numero, que en estos tumultos saliò à campo, llamaron despues à este dia *el del Cerco grande*. Contra todo este aparato, solo avia en las casas cien personas entre hombres, y mugeres, aunque despues se entrò Diarto Marroquin, buen Soldado, y otros pocos, en cuyos animos generosos labrò mas el pundonor de su lealtad, que el peligro imminente de la muerte.

12 Avia la noche antes presentido este rebato Doña Francisca Sanguino, muger del Oìdor Pedro Zorrilla, que fuè nombrado General, y Matrona reputada por santa, è ilustrada con espiritu profetico, y Celestiales favores. Esta, recatando prudente, y humilde la luz superior, que avia recibido del peligro, dìxo à su marido en ayre solo de quien probabilissimamente recelaba, que el dia siguiente se verìan en grande agonìa, y muy estrechados, si Dios especialmente no los assistia: que por tanto se informasse del Licenciado Pedro Ordoñez de Zeballos, quien sirviò finissimo à su Magestad en estas rebueltas, si avia podido alcanzar los designios de los amotinados en el Cuerpo de Guardia del Cabildo, porque este fidelissimo Sacerdote, demàs de acudir à la Real Audiencia en quanto ocurria del Real servicio, se disfrazaba de noche, y observaba lo que entre los sedicioso se trataba, y otras noches lo podia hacer con mayor libertad en su proprio trage, porque la amistad con los principales Capitanes le franqueaba ocasiones. El Oìdor Zorrilla, que por las experiencias conocia, que su espoſa no hablaba sin el fundamento de noticia superior, entrò en gravissimo cuidado, è inquiriò solicito, què razon tenia de los designios sedicioso el dicho Licenciado Ordoñez de Zeballos: quien respondiendo, que solo avia la novedad de hacerse reseña al otro dia, y que se esquadronarian en la Plaza de las Casas Reales, replicò la santa señora: *Padre mio, mañana serà un dia de juicio. Si no nos libra el Santissimo Sacramento, todos morirèmos. Vaya, y reduzca al Provisor, para que trayga al Señor Sacramentado, y venga à librarnos, que su Divina Magestad le premiarà este servicio, y el Rey nuestro Señor*

Con noticia previa de el peligro, participada de el Cielo à una gran Serva de Dios, se hacen algunas prevenciones para evitarle.

se

Digitized by Google

se le gratificarà. Era el Proviſor el Licencido Don Franciſco de Galavis, natural de los Reynos de Eſpaña, Arcediano de aquella Santa Igleſia, y ſugeto, por otra parte, de ſingulares prendas, aunque en el punto de las Alcavalas adherìa á la parte del Pueblo, ſiendo de dictamen, que no ſe recibieſſen haſta que ſe dieſſe aviſo al Rey, y los oyeſſe: y por eſta razon ſe reputaba dificil reducirle à favorecer à los Oìdores; pero como el Licenciado Ordoñez eſtimaba por muger ſanta à Doña Franciſca Sanguino, y ſe perſuadiò le hablaba con eſpiritu profetico, aunque ſe ſaliò ſin darla reſpueſta poſitiva, no dudò obedecerla, fiando en Dios, que le avia inſpirado aquel arbitrio, moveria el animo del Proviſor à entrar en el empeño de traer el Auguſtiſsimo Sacramento para eſcudo fortiſsimo, y defenſa ſegura de los deſvalìdos. No ſaliò vana ſu confianza, porque movido del Señor, que es dueño de los corazones, y los inclina donde quiere, prometiò al Licenciado Ordoñez, que acudiria en la forma que le avia repreſentado, ſi el aprieto requirieſſe tamaña diligencia, para que tan ſoberano reſpeto reprimieſſe el orgullo deſenfrenado de los tumultuantes.

Saca el Proviſor la Cuſtodia del Auguſtiſsimo Sacramento del Colegio de la Compañia, para defenſa de los Oìdores, y le acompaña el P. Torres para ayudarlos.

13 Quando eſtos, con mayor tropelìa, y confuſion, ſe diſponian à invadir las Caſas Reales, ſe ſaliò de ellas por un poſtigo eſcuſado el Licenciado Ordoñez, con Juan de Aldàz, Noble Vazcongado, que ſirviò tambien con fineza en eſtos negocios, y hallò al Proviſor pronto à cumplir ſu palabra, yendo à la Cathedral por la Cuſtodia del Sacramento; pero reparaba en una dificultad inſuperable, y era eſtàr tomadas las avenidas de la Plaza, ſin ſer poſsible romperlas. Animòle Ordoñez diciendo: *Ea, Señor Proviſor, por Dios, por ſu Rey, y por ſu Ciudad, acuda V. mrd. à lo pactado. Còmo es poſsible, replicò el Proviſor, quando à la Cathedral es imposſible llegar? A donde irèmos, quando todos los Conventos, y las demàs Igleſias eſtàn cerradas?* Satisfizole Ordoñez: *Acudamos à la Compañia de JESUS, que para ſervir à Dios, y al Rey ſiempre eſtà abierta.* Acudieron allà, y comprobò el ſuceſſo la noble confianza, porque al punto ſe les abriò nueſtra Caſa, y dandoles la Cuſtodia, que llevò el Proviſor oculta, ſe ofreciò el Padre Rector con animo generoſo, para ayudar à confeſſar à los Oìdores, y à los que guardaban las Caſas Reales, antes que pereciesſen, ſi acaſo ſe arrojaban los Conjurados al exceſſo de quitarles las vidas. Al romper por los Soldados, decia la multitud, que no conocia al Padre Rector: *Vaya, Padre, que aora hemos de matar tambien al Rector nuevo de los Jeſuitas, porque ha traìdo orden del Virrey de que nos dèn garrote.* El Siervo de Dios, ſin darſe tampoco à conocer, los procuraba de paſſo ſoſſegar, y les afirmaba, con juramento, ſabìa de cierto, que el Rector nuevo no avia traìdo tal orden, y que era mentira ſugerida del demonio, para alborotarlos, y perderlos; y como le oìan hablar con tal aſſeveracion, muchos perdieron los brios, y amanſaron la rabioſa colera, que avia irritado aquella maligna eſpecie. Llegaron finalmente à penetrar haſta las Caſas Reales, à tiempo tan oportuno, que à demorarſe poco mas, huviera ſido del todo impoſsible acercarſe, porque yà las iban echando cordon à la redonda, y pudieron ganar el poſtigo por donde ſaliò Ordoñez de Zevallos. La confuſion, y deſaliento en los de dentro, era igual al orgullo de los ſitiadores, que con deſcompaſſada vocerìa gritaban, que ſe les abrieſſen las puertas del Real Acuerdo, porque cerrandolas, querian declararles traydores: nombre infame, que abomina-

Venſe en gran peligro los Oìdores, y los leales.

ban

Digitized by Google

ban cõn las palabras, quando mas le tenian merecido sus obras. Deteniendose en demandas, y respuestas los Oìdores, dixeron las cabezas de los sedicioſos, que todo era perder tiempo: y creciendo la confusa griterìa por momentos, no se entendian unos à otros, y solo se dexaban percebir distintamente las voces de los que pedian vigas para derribar las puertas, siendo el que mas se empeñaba en este intento el Sargento Mayor Calderon, que como viandante, y soltero tenia menos obligaciones, que le retraxessen de los arrojos, y no daba faciles oìdos à los consejos de los Capitanes mas cuerdos, que tenian mas que perder, è iban mas detenidos en los desatinos, instando siempre, que se les abriessen las puertas, y entregasse el Real Estandarte, que se avia quitado al Cabildo, y empezaban yà algunos mas precipitados à combatir las puertas.

14 Sobre la principal avia una gran ventana, que mandò abrir el Oìdor Pedro Zorrilla, y por ella assomò el Provisor con la Custodia. Cosa milagrosa! Al momento, que se dexò vèr Dios Sacramentado, se apagò de repente el furioso ardor, que commovia aquella multitud, y postrados todos de rodillas, le adoraron con profunda reverencia, y tan alto silencio, que parecian mudos, ò que la Plaza estaba desierta, sin aver quien se desmandasse en una palabra, ò accion de estrepito, siendo verdaderamente digna de loor la piedad Española, que pudo obrar tan estraña mudanza, por el respeto al Sacrosanto Mysterio de la Fè en los animos sobremanera alterados. En esta quietud convinieron los Oìdores en entregar al Cabildo el Real Estandarte, y se dispuso una regocijada Procession, en que se restituyò el Señor à la Cathedral, por mano del Provisor, que dexandole patente en el Sagrario, hizo una fervorosa Platica el Padre Rector de la veneracion, que se debe à esse Soberano Mysterio, y admirable Sacramento, y despues de ella acompañaron todos los sedicioſos, con buen orden, à los Oìdores hasta la Audiencia, y desde alli, dueños del Real Estandarte, se encaminaron à depositarle en las Casas del Cabildo, donde tenian su Cuerpo de Guardia. Este fin tuvieron los sucessos de este dia, que se rezelò fuessen bien tragicos; y por este camino quedaron libres los Oìdores de la muerte, que miraron proxima, aunque no de los rezelos de nuevas inquietùdes, mientras perssistian obstinados en la desobediencia à los Reales Ordenes.

Sossiegase el tumulto, y libranse del peligro los Oìdores, sacando el Provisor en pùblico la Custodia.

CAPITULO VIII.

A COSTA DE GRANDES RIESGOS DE LA VIDA, A QUE SE expone intrèpido el Padre Rector Diego de Torres, por el servicio de Dios, y del Rey, consigue extinguir el rebelion de Quito, y que se reduzca la Ciudad à la obediencia del Rey.

Crece en Quito el numero de los sedicioſos, à quienes determina oponerse al descubierto el Padre Rector Diego de Torres, con intrèpido zelo.

1 AUnque el dia del Cerco grande se terminò, al parecer, con tanta serenidad, no la gozaban los animos de los sedicioſos, que eran un mar borrascoso, en que la inquietud avia assentado su trono, y los agitaba de continuo, sucediendo unas à otras las olas de la alteracion, por llegar al fin pretendido, que era sacudir la carga de las Alca-

Digitized by Google

valas, y quedar libres de los justos rigores, que se avian merecido por los delitos cometidos en la solevacion. A la esperanza del perdon, especialmente de las cabezas, como mas delinquentes, no les abria puerta facilmente la severidad irritada del Virrey, que hacia diligencias porque los sujetasse la fuerza, para dexar en sus cervices segadas del cuchillo, ò apretadas del dogal, otros tantos padrones al pùblico escarmiento, y los mas culpados se empeñaban mas en aumentar los delitos, acreciendo el numero de los delinquentes; porque como la mayor multitud de estos imposibilita mas el castigo, les parecia, que embolviendo à mas en el peligro de su ruina, fabricarian sobre èl mas firme su propria seguridad. Con el artificio, pues, de las cabezas se engrossaba el sequito, abrazando muchos el rebelde partido, mas por ignorancia, que de malicia, pues entendian, que solo tenian aquellos puesta la mira en el punto de las Alcavalas, agenos de que yà era su fin principal el de la impunidad, aunque paliado con aquel especioso pretexto. Temianse cada dia mayores daños, y escandalos, pues para todo se iban disponiendo los animos; y el deseo de atajarlos, era un vivissimo estimulo, que espoleaba el ardiente zelo del Padre Rector, para solicitar en pùblico el remedio, y empeñarse al desacierto en desengañar à todos de sus errados dictamenes, y ciegos descaminos. El peligro de su vida, fundado en las amenazas de los rebeldes, abultaba mucho en el amor de sus subditos, para que le disuadiessen de su intento; pero el Señor, que avia librado en sus palabras, industria, y diligencias el fin felìz, y glorioso de tamañas calamidades, le infundiò tanto valor, y alientos, que atropellò por todo con intrepidèz, à trueque de hacer la causa de Dios, y del Rey. Escogiò, pues, para predicar en la Cathedral el dia del Glorioso Doctor San Juan Chrysostomo, exemplar maravilloso de la mas heroyca constancia en defensa de la verdad: y aunque los amotinados, por embarazarle, redoblaron las amenazas, y le quitaron por dos veces el Pulpito donde avia de predicar, nada pudo arredrarle, ni infundir el mas leve miedo en su valeroso pecho; antes sacando de la resistencia motivos para mayor empeño, mantuvo firme su resolucion: y en fin logrò sus deseos, pidiendo à Dios antes con especialidad el acierto.

Predica con grande espiritu contra la rebelion, y convierte dos caudillos de los rebeldes.

2 Puso particular estudio en hablar con gran tiento, y cordura, para que ninguno de los amotinados pudiesse darse por sentido, aun del ayre de las voces, ni formar justa quexa, sabiendo que tales tiempos son muy delicados, y que en vano se espera la mudanza del animo, à que ofende con sus razones quien la solicita. Tratò al principio de la malicia del pecado, y su castigo: ponderò eficàz los imponderables bienes, que por èl se pierden: el poder que se toma el Demonio con los que avassalla por la culpa, y la infelicissima desgracia de perder la gracia; pero al acabar, bolviendose con fervoroso aliento à un Crucifixo, que tenia delante, con palabras ternissimas, y copiosas lagrimas le comenzò à hablar, y encomendarle aquella Ciudad, sus niños inocentes, mugeres, y Religiosas, para que las librasse del azote riguroso que la amenazaba: luego pidiò perdon para los presentes, que sin freno corrian à despeñarse en el abysmo de su perdicion temporal, y eterna; por no querer obedecer, como estaban obligados, à los mandatos de su Rey, y Señor: y aqui arrebatado de la fuerza de su espiritu, les repitiò con libertad evangelica, y constante animo las operaciones con que avian incurrido en desservicio suyo, haciendo

Digitized by Google

ciendoles clara demoſtracion, que eran trayciones manifieſtas: reprehendiòles por ellas con valor invencible, ſin aſſeſtar tiro à blanco determinado, y les exhortò, con quanta energìa pudo, à la quietud, paz pùblica, y rendida obediencia à nueſtro Catholico Monarca, aſſeverandoles con firmeza, que ſi no retrocedian de ſus deſcaminados empeños, y ſe rendian à la voluntad del Principe, ſe ſaldrian de la Ciudad èl, y todos los de la Compañia, haciendo la diligencia de ſacudirſe el pòlvo de los zapatos, como preſcrive el conſejo del Evangelio. Perorò con tan eſtraño fervor, que ſi bien ſe temiò le dieſſen la muerte, como le amenazaron antes de ſubir al Pulpito, ſe enternecieron, y liquidaron en lagrimas ſentidas todos los oyentes: y no parando aqui la mocion, cogiò por fruto la mudanza de dos caudillos principales de la rebelion, cuya obſtinada dureza diò primero ſeñas de averſe ablandado en los raudales copioſos, que corrian de ſus ojos, y evacuando con las lagrimas el humor pecante, que les cegaba, los abrieron à la luz de la verdad, y trocados el animo, y los intentos, ſe fueron al Colegio en ſeguimiento del Rector. Algunos devotos de la Compañia, que ignoraban la repentina mudanza: tomaron enmedio al Siervo de Dios, para eſcoltarle, y aſſegurar ſu perſona de algun temerario inſulto, como prudentemente ſe rezelaba; pero el Reverendo Padre Prior de Santo Domingo no pudo contenerſe ſin acercarſele, y darle en pùblico un amoroſo, y eſtrecho abrazo, diciendo con lagrimas: *Ha, Padre! que os ha traìdo el Señor para remedio de eſte Pueblo, en que los demàs avemos ſido perros mudos.*

3 Entrado ſin padecer deſmàn alguno al Colegio, ſe llegaron en ſu ſeguimiento aquellos dos Capitanes, y dixeron al Portero traìan cierto negocio, que comunicar al P. Rector. Aſſuſtòſe el Portero, porque en ſus ſemblantes le pareciò eran hombres reſtados, que ſe perſuadiò venian à matarle, y aſsi ſe lo dixo al P. Rector, y confirmabale en ſu aprehenſion la compañia, que traìan de algunos Soldados. No ſe turbò el ſanto Varon: ofreciòſe à dàr la vida generoſo en defenſa de la verdad, que avia predicado, y mandòles entrar, ſin dàr ſeñas del mas leve rezelo; pero el Señor, que le moviò à defender ſu cauſa, moviò tambien à aquellos feroces Capitanes à que rendidos ſe poſtraſſen à ſus pies, y pueſtos en ſus manos, rogaron les dieſſe remedio para ſus locuras, y ſalir del laberynto en que avian entrado incautos. Rindiò el Siervo de Dios amoroſas gracias à la Divina Mageſtad, que empezaba à uſar de ſus miſericordias, alumbrando la ceguedad de aquellos miſerables, y trocando con ſu poderoſa dieſtra los corazones de los que poco antes eſtaban protervos en la rebelion: abrazòlos tiernamente cariñoſo, conſolòlos, y animòlos à que fiaſſen de èl, y ſe dexaſſen governar, porque fiaba del Señor le daria acierto para guiarlos à buen puerto, y ſacarlos libres de los peligros. Previnoles deſpues, que les importaba irſe en ſu compañia à donde ſe mantenian los Oidores à declararſe por el partido del Rey, y recibir ſus ordenes: y viniendo en ello ſin dificultad, fueron acompañandole: y los Soldados, como le vieron con ſus Capitanes, no le negaron la entrada à la Audiencia. Informò à los Reales Miniſtros de la mudanza de los dos caudillos, de que recibieron extraordinario contento, y empezaron à reſpirar del ahogo en que los tenia el temor de la muerte, porque la daban por cierta. Confirieron largamente ſobre el eſtado de las coſas, y ſobre la reſolucion que ſeguirian: y deſpues de varios debates de una,

Con el prudente conſejo, que diò à los dos Capitanes el P. Torres, empieza à debilitar el partido de los rebeldes.

Digitized by Google

y otra parte, diò el Padre Rector un arbitrio muy prudente, que fuè felìz principio del buen sucesso, con que se extinguiò por fin el rebelion: porque dixo, le parecia conveniente, que los Oìdores diessen conducta de Capitanes, por el Rey, à aquellos dos, que eran cabezas de los demàs, y que saliendo à la Plaza, apellidassen animosos la voz del Rey; porque sin duda, esta repentina mudanza aterraria à los mas delinquentes, y esse terror les privaria de consejo: y en quanto bolvian en sì, darian lugar à que muchos, que estaban menos prendados, siguiessen la voz de la lealtad, que en muchos no se avia apagado, sino solo adormecido, y con solo el ruido de esta novedad despertaria, debilitandose al mismo tiempo con essa propria diligencia el partido rebelde, que en el mayor numero de sequaces fundaba las esperanzas de subsistencia. Aplaudieron el arbitrio, como inspirado del Cielo, y se decretò unicamente su execucion. Dieronse las conductas à los insinuados: assignòseles competente sueldo de las Caxas Reales: salieron à la Plaza apellidando la voz del Rey, y sucediendo lo que se avia discurrido, muchos Soldados se declararon por el partido leal, y los amotinados empezaron à reconocer, que el suyo no estrivaba en tan sólidos cimientos, como se imaginaba su loca presumpcion: y que la seguridad que se fingian, estaba expuesta à algun bayben, que les acarreasse su ruina, y parasse en tragedia funesta esta comedia. Entraron con esto en desconfianzas reciprocas, y no avia quien no temiesse del otro, viendo la mudanza de los que menos se sospechaba, ni se pudiera presumir: y no pocos se hallaban perplexos, y atisbando por donde podrian hallar seguridad, como los que se passaron al vando del Rey.

Socorre con maña el P. Torres la necessidad de los Oìdores, que se vèn en nuevo aprieto por saberse despachaba el Virrey mayor poder contra los rebeldes.

4 Aunque assi se debilitaba el partido rebelde, y estas sospechas tenian en provechosa desunion los animos de los sediciosos, sin embargo los Oìdores estaban todavia muy lexos de darse por seguros, y se veìan reducidos à grande aprieto, y necessidad, la qual con maña procurabà aliviar el Padre Rector Diego de Torres, ingeniandose en llevarles à escondidas, èl, y sus subditos, algùn sustento: que nunca faltan trazas à la caridad ingeniosa para remediar miserias. Las de los Oìdores crecieron con nueva ocasion, que sobrevino, porque supieron los rebeldes, que iban llegando gentes despachadas del Virrey, para refuerzo del General Arana, y de aqui tomaron motivo para nuevo motin, temiendo cada uno ser blanco de aquellas armadas iras: y para apartar de su cabeza el castigo, se empeñaban de nuevo en recabar por la fuerza el indulto, y dàr pesadumbres à los Oìdores. Estos en su nueva afliccion recurrieron al Padre Rector, pendientes del oraculo de su consejo, que en las experiencias afianzaban las esperanzas bien fundadas del acierto: y fuè dictamen suyo, que el expediente mejor para lograr la pacificacion deseada, quando yà con las mayores fuerzas del partido Real se iba madurando la sazon de conseguirla, era, que los Ministros de la Real Audiencia se dividiessen, buscando algun pretexto para passarse los dos al Exercito del Rey, que se juntaba en Rio Bamba, y que los otros dos se quedassen en Quito, porque estos mantendrian con su presencia el nombre, y la autoridad de Senado Real, y se verian libres de invasiones, y vexaciones de los amotinados; pues estos temerian, que vendrian à vengarlas con fuerza los dos Oìdores, que estuviessen en el Exercito, y unos, y otros cooperarian al restablecimiento de la obediencia, y del pùblico reposo. Assentòles

Arbitrio prudente del P. Diego de Torres, que libra à los Oìdores de peligro, y dà modo de practicarle.

bien

Digitized by Google

bien la eſpecie, pero ſe hallaban perplexos ſobre el modo de ponerla en practica, recelando en la execucion el furor del Pueblo, y mas ſi ſe les traslucia el motivo. Ocurriò à eſte reparo el Padre Torres, ofreciendoſe à allanar eſta abultada dificultad, con una traza, que inventò ſu gran caudal, y fuè hacer llamar à los Prelados de las Religiones, para que ellos ſe encargaſſen de negociar la ſalida de los Oìdores con el Cabildo de la Ciudad, moviendolos con razones de congruencia; pero rehuſaron entrar en eſſe empeño, recelando las iras populares, que en la realidad eran para temidas. El invencible animo, de que Dios dotò al Padre Rector, fiò de ſu Mageſtad el exito felìz de la pretenſion, y atropellando por todos los reparos, ſe ofreciò à tentar el vado con el Cabildo, à quien propuſo, que para eſtorvar llegaſſe à la Ciudad el Maeſtre de Campo, que con gente venìa marchando por orden del Virrey, ſerìa bien le ſalieſſen al encuentro dos Oìdores, porque ſin repreſentacion de tàl autoridadad, no querria retroceder, y duraria ſiempre el motivo por que eſtaba al preſente alterada la Repùblica, por el temor de ſu venida.

5 Pareciò al Cabildo interès proprio aquella diligencia, porque los Capitulares eran los que mas medroſos ſe moſtraban de la cercanìa de aquella gente, y quiſieran, à qualquier coſta, apartarla lexos de sì: por tanto aprobaron guſtoſos la traza, y ſeñalaron al Doctor Don Luis de Meſa, Oìdor, y al Licenciado Don Orozo, Fiſcàl; pero replicò todavia el Padre Rector ſerìa conveniente fueſſe por tercero algun Letrado, para lo que ſe pudieſſe ofrecer, y no diſintiò el Cabildo, antes dexò en ſu mano la eleccion, y la hizo de uno muy leal, à quien por tener la muger hermoſa, y gozar de quatro mil peſos de renta, deſeaban los ſedicioſos quitar de enmedio. Pactado eſto con el Cabildo, quiſo el Siervo de Dios acompañar à los tres, y encontrando al Maeſſe de Campo, le aconſejaron ſe fueſſe con ellos à Rio Bamba, diſtante treinta leguas de Quito; y alli, enarbolando el Real Eſtandarte, publicaron vando, mandando con graves penas, que todos los ſervidores del Rey vinieſſen à reconocerle. Eſte vando fuè un terribiliſsimo golpe, que hizo con ſus efectos eſtremecerſe todo el partido rebelde; porque de varias Ciudades concurrieron muchas perſonas principales, que eſtimuladas de ſu nobleza, igualmente que de ſu lealtad, reforzaron el partido del Rey, que yà empezaba à ſer reſpetado aun de los miſmos ſedicioſos. Aprovecharonſe de eſta proſperidad los Oìdores, que repitiendo la publicacion del vando, añadieron, con facultad del Virrey, que el punto de las Alcavalas ſe pondria en tal temple, que al Pueblo no le quedaſſe juſta razon de quexa. Aqui fuè mayor la conſternacion de los rebeldes, porque muchos deſertaron, aun en Quito, de ſu partido, ſobornados con la conveniencia de eſte embitè, que les libraba de la nota infame de traydores, y no les dexaba muy gravados, como temian, y de hecho ſe paſſaron al Exercito de Rio Bamba, que quedò con igual poder al rebelde, y en reſolucion de ſalir à campaña contra èl, y preſentar batalla; pero el dia que eſta ſe avia de dàr, la impidieron los Jeſuitas, que avian quedado en el Colegio de Quito, porque deſcubrieron avia trato doble, y aviſaron tan pronta, como ſecretamente, à los Oìdores, y General del Exercito.

Con la execucion del arbitrio del P. Torres, ſe refuerza el partido leal, y ſe enflaquece el de los rebeldes.

6 Deſvanecido eſte peligro, ſe entrò en negociaciones ſobre algun razonable ajuſte, y para eſta diligencia paſſaron à cierto parage, con ſalvo

Digitized by Google

Empiezan à tratar de ajuste los rebeldes, y à uno de sus Diputados reduce el P. Torres al servicio del Rey con una traza.

salvo conducto de los Oidores, dos Diputados de los sedicioſos, que eran cabezas de la rebelion, y empezando las conferencias con el General Arana, en nada convenian, por la exorbitancia de las condiciones, que à aquel se proponian, sin acordarse de que se avia mudado el syſtema favorable, y que à lo menos estaba en igual balanza el poder de ambos partidos, fuera de tener à su lado el del Rey la razon, y la justicia, que pesan mucho, para que àzia èl se inclinasse el felìz sucesso de la guerra. Viendo Arana à los Diputados pertinaces en defender las condiciones, les tentò por otro camino, ofreciendoles à ellos en particular indulto de lo passado, y honrosos partidos, si se declaraban por el Rey, como debian à ley de buenos Vassallos; pero ellos, llevando adelante su tema, respondieron, que no avian de desamparar à los que de ellos avian hecho la confianza de poner en sus manos su causa, porque serìa traycion indigna de su pundonor, como si no lo fuera sustentar la rebelion: y si se bolviessen à Quito sin concluir algun ajuste, se temian otra vez mayores inquietudes por su maligno influxo. Probò entonces la mano el Padre Diego de Torres: y hablandoles, los hallò al principio invencibles en sus errados dictamenes; sin embargo, en el uno descubriò un buen portillo, por donde, ò rendirle, ò apartarle de ser malo con el soborno del interès, porque pretendiendo por yerno al Sargento Mayor del Exercito Real Francisco de Zapata, le parecia conseguir por esta via, que no se hablasse despues en su traycion, y acomodar à la hija. Puso por medianero al Padre Torres, que se alegrò por vèr abierto camino para apartarle de los rebeldes con una buena traza, porque le dixo, que el Sargento Mayor, exerciendo aquel cargo honorifico, no vendria en casarse sin licencia del Virrey: por tanto seria bien se passasse al partido de su Magestad, y se fuesse à Rio Bamba, donde se concertarian con el Sargento Mayor, y discurririan el modo de obtener la licencia para las bodas. Agradòle la traza, declaròse por el Rey, y fuè à Rio Bamba à tratar del casamiento, quedando preso con el cebo de sus conveniencias, y despojada de essa cabeza la hydra de la rebelion, con aplauso de la destreza, con que el Padre Rector supo manejar este negocio, y reducir al que no pudo el mismo General.

El Exercito Real se apodera de la Ciudad de Quito, y son castigadas las cabezas principales de los rebeldes.

7 Pareciò yà tiempo al General Pedro de Arana de empezar à obrar con su Exercito, que se hallaba con la gente recien llegada superior, y el contrario bien descaecido en los primeros brios, que hasta aqui avian obstentado. Diò principio, mandando hacer justicia de dos sedicioſos principales, à quienes su desgracia puso en manos de los leales, y luego fuè marchando el Exercito àzia Quito, con la cautela de llevar muy resguardado en el centro al Padre Rector, por saberse de cierto, que un Soldado despechado avia cargado su arcabuz con dos balas, resuelto à todo trance à emplearlas en el santo Varon, y dexar con su muerte bien vengada la furiosa rabia que concibiò, de que por su industria, y prudentes arbitrios, quedassen frustrados los perversos intentos de los rebeldes. Guardòle Dios de este, y de otros peligros, de que suele preservar su amorosa providencia, à los que por hacer su causa los despreçian. Viendo la superioridad de las fuerzas, no se atrevieron à intentar resistencia los de la Ciudad, de cuyas calles se apoderò el Exercito del Rey; por orden del General, que guarneciò la Casa de su Alojamiento con cien Soldados, y la fortificò bien, como tambien la de la Real Audien-

Digitized by Google

diencia en todo aquel dia, que era Sabado de Ramos, à 10. de Abril de 1593. El Domingo de Ramos no se celebraron publicamente los Divinos Oficios, por el estrepito Militar, y en anocheciendo se fuè prendiendo à los mas culpados, que fueron hasta veinte personas, y juntamente se diò orden, que fuessen de nuestro Colegio algunos Jesuitas, que los dispusiessen à morir christianamente, y auxiliassen en el ultimo trance. Los primeros à purgar con el suplicio merecido de sus delitos, fueron aquella propria noche el anciano Capitan Arcos, y el gallardo joven Martin Ximeno, que à la mañana amanecieron colgados, siendo espectaculo lastimoso para todos vèr acabar con fin infame al primero, que en su prolongada edad avia servido mucho al Rey, siendo Conquistador del Perù; y al segundo malogrado en la flor de sus años, marchitas las verdes esperanzas de subir, y valer, por aver, con poca cordura, señaladose ambos en los desordenes de la rebelion. Lunes, y Martes Santos se examinaron con atencion las causas de los presos, y Miercoles Santo el Contador Pedro de Lerena, el Sargento Mayor Calderon, y otros cinco, pagaron sus sediciones con infame muerte; y dias despues, les siguieron otros once mas culpados, llegando a veinte los que experimentaron el rigor sangriento de la Justicia. Dos de ellos, avisados que se aparejassen à morir con la confesion dolorosa de sus pecados, hacian irrision del aviso, y de nada trataban menos, que de ajustar las cuentas de sus emmarañadas conciencias, por mas que zelosos les exhortaban los Jesuitas se dispusiessen como Christianos, porque moririan infaliblemente. Supolo el Padre Rector, y compadecido de su eterna perdicion, fuè à la Carcel, volando en alas de su abrasado zelo; ponderòles su peligro, y lo inevitable de la muerte, que seria para siempre, si no aprovechaban el corto tiempo, que les restaba de vida, y enardecido les hablò tan imperioso para que se confessassen, que deshaciendose su dureza en sentidas lagrimas, se dispusieron, como era razon, à la muerte, y amaneciendo colgados de los corredores de la Real Audiencia, pusieron à todos en lastimoso assombro, temiendo viniesse sobre sus cabezas el rigoroso azote de semejante castigo, de que sabìan los mas eran merecedores por sus insolencias.

Convierte el Padre Rector à dos obstinados, que no querian confessarse, y mueren christianamente.

8 El compassivo Padre Rector, al passo que obrò tan eficàz para introducir la paz pùblica, se lastimò del trabajo de la multitud engañada, è interpuso su autoridad con el General Arana, suplicandole alzasse mano de las diligencias judiciales, en que forzosamente se seguiria infamia à muchas familias, y sobreseyesse del rigor justiciero, porque se ofrecia à alcanzar indulto del Virrey, sobre que despachó à Lima al Padre Hernando Motillo, quien negociò como se deseaba con su Excelencia, pues despachò el perdon duplicado, à que se siguiò la serenidad de aquella afligida Repùblica, que empezò à respirar de los sustos, y sobresaltos en que à los mas tenia la conciencia de sus delitos, y se comenzò à divulgar con universal agradecimiento, que el Padre Rector, no solo avia serenado con su industria la turbulencia de la sedicion, sino que con sus buenos oficios avia puesto en seguro sus honras, y sus vidas, y se trocò en amor tierno la dureza del odio, con que al principio le aborrecieron, llegando al estremo de quererle embarazar la entrada de su Ciudad, la qual por su persona alcanzò su universal bien, y remedio. Pero esta comun alegria huvo de entristecer el terrible rebenton, que se ofreciò en un Decreto

Alcanza del Virrey el P. Torres indulto para el comun de la Ciudad, y la libra del presidio, que se le queria poner.

Digitized by Google

creto del Virrey, que escoltado de quinientos hombres despachò, ordenando estrechamente, que admitidas las Alcavalas, quedassen de presidio en Quito, à cuya costa se mantuviessen, para seguridad de la tierra. Perplexo puso este orden al General Arana, que era de sentir seria ocasion de nuevos alborotos: y consultando su congoxa con el Padre Rector, este le sacò de cuidados, diciendo no le diesse pena, porque negociaria de manera, que se lograsse el servicio del Rey à satisfaccion de todos, y la Ciudad quedasse sin gravamen en tranquila seguridad. Por lo que mira à las Alcavalas, hablando à los del Cabildo, y otras personas principales, les persuadiò formassen un Memorial muy reverente en nombre de todos los Vecinos, en que confessando su enorme desacierto en aver empeñado las armas para resistir à los Reales mandatos, expressassen tambien, como era verdad, que por aver concurrido personas estrangeras, y reboltosas, avian commovido el Pueblo por la mayor parte, para que no se obedeciesse, segun estaban obligados, à los Ordenes de su Magestad; pero que ellos, sus hijos, mugeres, y haciendas, y quanto posseian, estaban muy dispuestos à admitir quanto fuesse servido de mandarles, y recibir las Alcavalas, del modo, y en la cantidad que gustasse imponerles. Este Memorial hizo el Padre que le firmassen todos los vecinos, y le presentassen al General Arana, quien pagado de su rendimiento, tuvo campo ancho para ostentar su benignidad à favor de la Ciudad, donde se entablaron las Alcavalas con moderacion, pues solo se les puso un dos por ciento; y en el punto del presidio intercedieron el mismo General, y el Padre Diego de Torres con el Virrey, que revocò por sus ruegos su determinacion, queriendo solamente, que cinco, ò seis de los mas culpados fuessen desterrados de Quito, y llevados à España; pero antes que la humana, anticipò la Divina Justicia el castigo de sus maldades, porque estando encarcelados en el Puerto de Nombre de Dios, esperando la oportunidad de embarcacion, se desplomò subitamente el techo de la Carcel sobre ellos, y à todos los embolviò en su ruina, reconociendose, que este fatal fracaso avia tenido origen del peso de sus escandalosas culpas; y llegando à varias partes el eco de aquel estruendo, sirviò de saludable escarmiento para temer las iras Divinas, que no siempre se aplacan, y suelen suplir el rigor, que falta à la justicia humana.

Admite la Ciudad de Quito, con rendimiento, las Alcavalas.

Castigo del Cielo en seis personas mas culpadas en la rebelion.

9 El Virrey del Perù, y las dos Reales Audiencias de Lima, y Quito quedaron muy reconocidas à los importantes servicios que hicieron à su Magestad en tan peligrosos tumultos el Padre Diego de Torres, y la Compañia, y por Cartas dieron prontamente aviso muy individual de todo al Señor Don Phelipe Segundo, que estimando estas finezas, como era razon, se dignò con Real benignidad de agradecerselas, por una Carta, que escriviò al Siervo de Dios, en que se dabà por bien servido de quanto para restablecer la debida obediencia, y debilitar el partido rebelde en Quito, y su Provincia avia obrabo. Y porque passe mas autorizada à la posteridad la honorifica memoria de estas loables acciones, y no sepulte el ingrato olvido hechos tan dignos de perpetua duracion, que pueden servir de estimulo para empeñarnos en el servicio de nuestros Catholicos Monarcas, y en el reconocimiento agradecido à sus favores, darè en el Capitulo siguiente copia literal de los testimonios, que dieron à la verdad, y al merito del Padre Diego de Torres el General Pedro de Arana, el Virrey del Perù, y la Real Magestad del Señor Phelipe Segundo.

Agradecen al Padre Rector los Tribunales, y su Magestad lo que sirviò para deshacer el rebelion.

CAs

Digitized by Google

CAPITULO IX.

LOS MINISTROS REALES, Y SU MAGESTAD CATHOLICA, agradecen al Padre Diego de Torres, y à los Jesuitas lo que obraron en el Real servicio, en las alteraciones de Quito, donde por esta causa se les mueve una molesta persecucion, que cede en honor, y credito de la Compañia.

1 EL primer testimonio, que sobre los sucessos referidos en los Capitulos antecedentes diò el General Pedro de Arana, sobre los servicios executados en las dichas alteraciones por el Padre Rector Diego de Torres, y sus subditos, fuè poco despues de la pacificacion, quando estaba mas reciente su agradecimiento, escriviendo al Virrey una Carta tan honorifica, como publicaràn sus expresivas clausulas. Decia, pues, assi:

Carta del General Pedro de Arana al Virrey del Perù, sobre los servicios hechos à su Magestad por el Padre Diego de Torres, y los Jesuitas sus subditos.

2 *Las cosas de esta Ciudad no han tenido tan buen estado como al presente, gloria à Dios nuestro Señor, y assi me pareciò conveniente embiar persona à V. Exc. con la buena nueva de ellas, que pueda darla desde los principios, con entera, y verdadera relacion, y procurè que fuesse de la Compañia, y el Padre Rector me le diò tal, qual es el Padre Morillo, Portador de esta; y porque èl, por su modestia, y humildad, podria ser encubriesse à V. Exc. lo mucho, que el Padre Rector, y èl, y todos los de la Compañia, han servido en estas alteraciones à Dios nuestro Señor, y à su Magestad, y à V. Exc. lo querria yo decir, si supiesse, porque me siento para ello con grande obligacion, y à pregonarlo toda mi vida. Lo primero, no sè que hasta aora Religioso de la Compañia se aya descuidado en una sola palabra contra el servicio de su Magestad, ni que aya avido cosa en que ayan podido acudir à èl, que no lo ayan hecho, con oraciones, y plegarias publicas ordinarias, y disciplinas, y dado traza como en la Ciudad se hiciesse lo mismo, predicando, y aconsejando con entero zelo contra estas alteraciones, y las cabezas de ellas, y dando pareceres por escrito, y avisos de grande importancia à la Audiencia, y tratado de muchos, y buenos medios, como fuè, sacar al Doctor Mesa, y al Fiscal de esta Ciudad, que importò notablemente, para que los tyranos no matassen à la Audiencia, y en que las cabezas de las alteraciones fuessen adonde yo estaba à reconocer el Estandarte, y que Juan de la Vega se fuesse à V. Exc. y no bolviesse à Quito, que fuera en gran riesgo de la tierra su buelta; persuadir, y apoyar mi entrada, estando los dos Padres Rector, y Morillo con otros dos Religiosos conmigo en Rio Bamba dos meses y medio, ayudando muy bien, y confessando aqui à todos los justiciados, y hecho hacer declaraciones muy importantes, y acudido al consuelo de los presos. Y ultimamente han persuadido ellos solos à mucha gente principal, y plebeya, que pidiessen las Alcavalas, como lo han hecho, por peticiones que han dado muy buenas, que ha sido de grande importancia, para que se ayan assentado sin pesadumbre alguna. El aver acudido à estas cosas con tanto zelo, y tan solos, que solo les ha ayudado el Prior de Santo Domingo, ha sido con grande contradicion del Pueblo, y persecucion general, y mucho riesgo de los dichos Religiosos, y en particular le ha tenido el Padre Rector muy grande de la vida, porque*

Digitized by Google

los tyranos le quiſieron matar algunas veces, y lo procuraron hacer; por lo qual el Rey nueſtro Señor, y V. Exc. ſon en grande obligacion à la Compañia por tan calificados ſervicios. Tienen la Caſa, è Igleſia por edificar, ninguna renta, la hacienda que tienen tan poca, que no pagaràn con ella las deudas, y ſitio que han meneſter comprar para la Igleſia; de cuya Caſa acuden los Padres à todo el Obiſpado, y al de Popayàn, y Nuevo Reyno à predicar, y confeſſar todo genero de gente con gran fruto. Es muy neceſſario aya en ella muchos Religioſos, para ſuſtentar en el ſervicio de ſu Mageſtad eſta Ciudad, que tan perdida, y eſtragada eſtà en eſte particular; y crea V. Exc. que ay mucha neceſsidad de ellos, porque ſon ſolos los que de todas las Ordenes acuden à todo lo que conviene: y eſtoy por decir, que ſon mas neceſſarios, y provechoſos que los Oìdores, porque en todo lo que hè viſto, han hecho mejores efectos el Rector, y los que han andado en ſu compañia, y quedado en eſta Ciudad, y ſu aprovechamiento me ha obligado à dàr eſta relacion, y ſuplicar à V. Exc. ſea ſervido mandarlos ſuſtentar, ſocorriendo ſus neceſsidades, porque ningun eſtado de gente ay por acà, en quien ſe pueda emplear, tan bien como ellos. Nueſtro Señor guarde, y dè ſalud à V. Exc. y acreciente en el eſtado, vida, y contento, que ſus ſervidores deſeamos. De Quito 10. *de Mayo de* 1593.

3 Diez meſes deſpues diò el miſmo General Pedro de Arana otra Certificacion autentica en debida forma, de los ſervicios que obrò el Padre Diego de Torres, y los demàs de la Compañia: y porque es razon no perezca ſu memoria, la procurarè perpetuar, copiandola al pie de la letra en eſte lugar, y era del tenor ſiguiente:

Teſtimonio juridico del proprio General ſobre el miſmo aſſumpto.

4 *Pedro de Arana, General de las Galeras, y Armadas del Mar del Sur, Lugar-Theniente de Capitan General del Iluſtriſsimo Señor Marquès de Cañete, Virrey de eſtos Reynos por el Rey nueſtro Señor, &c. Digo, que deſde el principio de las alteraciones paſſadas de eſta Ciudad, ſe ſeñalaron los de la Compañia de Jeſus como leales Vaſſallos de ſu Mageſtad, acudiendo à ſu ſervicio, procurando reducir à èl algunas perſonas de importancia, y de otras muchas tuvieron muchos aviſos, que dieron à la Real Audiencia, muy neceſſarios, è importantes, y llegado à mediado Enero de noventa y tres el Padre Diego de Torres por Rector del Colegio de la Compañia de Jeſus de Quito, por orden que traxo de ſu Provincial, y del Virrey de eſtos Reynos, y mio, tratò muchos medios con el Cabildo, y la gente alterada, para que huvieſſe paz, y todos acudieſſen al ſervicio del Rey nueſtro Señor, el qual exhortò al Pueblo, predicando primero, que otra perſona alguna, con mucho zelo, y rieſgo de ſu perſona, procurando deſacreditar las cabezas de los alterados, y deſcubriendo ſus malos intentos, lo qual, à mi parecer, fuè cauſa, para que el Doctor Meſa, Oìdor, y el Licenciado Orozco, Fiſcàl, ſalieſſen de eſta Ciudad con otras perſonas à la Villa de Rio Bamba, donde yo eſtaba, con el Real Eſtandarte, lo qual importò mucho, aſsi para que los alterados no mataſſen à toda la Audiencia, como procuraban, viendola dividida, como para que toda la tierra entendieſſe la conformidad, y union, que entre la Real Audiencia, y mì avia en el ſervicio de ſu Mageſtad, y acudieſſen todos á èl, para lo qual y la pacificacion, y deſengaño ayudaron notablemente los Sermones, y pareceres, que el dicho Padre Rector, y ſus Religioſos hicieron en la Villa de Rio Bamba, y en eſta Ciudad, y los medios de paz, que yo repreſentè à los alterados por medio de los dichos Religioſos; los quales aſsimiſmo ayu-*

daron

Digitized by Google

daron à que Juan de Vega fuesse al Real Estandarte de mi cargo, y despues à su Excelencia. Y aviendo yo entrado en esta Ciudad con la gente de guerra al castigo de los culpados, y assiento de las Alcavalas, por mi orden, y de la Raal Audiencia, confessaron, y trataron los de la Compañia à todos los justiciados, y les hicieron hacer muchas declaraciones de grande importancia, para la justificacion, y honor de la Real Justicia, assiento de la tierra, descargo de las almas de los justiciados, y persuadieron à mucha gente de la Ciudad, que por peticion pidiessen el assiento de las Alcavalas, como lo hicieron, lo qual fuè un medio muy eficàz para el buen assiento de ellas; y finalmente, en todas las ocasiones, que se han ofrecido del Real Servicio, y de su Virrey, y Audirncia, y de mi ayuda, y bien de esta Ciudad, han servido el dicho Padre Rector, y sus Religiosos, con mucha fidelidad, zelo, y cuidado, teniendole continuo, como me ha constado, en sus Sacrificios, oraciones, y plegarias, que han hecho pùblicas, y secretas, de ayudar como leales Vassallos, y Capellanes del Rey nuestro Señor, por todo lo qual han sido notablemente perseguidos de la gente alterada, y lo son el dia de oy en particular el Padre Rector, sin aver dado ocasion alguna al Pueblo mas de lo dicho, y averle hecho en todo quanto ha podido muy buenas obras: y se las hace con toda caridad, y amor, conforme à su santo, y loable Instituto. Y assi como certifico, que no ha venido à mi noticia, que el dicho Padre Rector, ni otra persona de la dicha Compañia, se aya descuidado en palabra, y obra en cosa del Real Servicio, bien, y pacificacion de la tierra, y assiento de las dichas alcavalas, sino sirviendo en todo, como dicho es, de lo qual el Excelentissimo Virrey de estos Reynos tiene entera satisfacion, y la Real Audiencia agradecimiento: y es justo lo tenga el Rey nuestro Señor, y su Consejo, amparando, y favoreciendo à la Compañia, para que mejor pueda servir á Dios nuestro Señor, y à su Magestad, pues los de ella no pretenden otro premio, ni gratificacion temporal, certificando, que ningun Presidio tiene su Magestad tan seguro, para la guarda, y lealtad de su tierra, como es la Casa, y Colegio de la Compañia de JESUS, que su Magestad tiene en esta Ciudad: y para que de ello conste, dì la presente firmada de mi nombre, y sellada con el sello de mis Armas, en Quito à diez de Marzo de mil quinientos y noventa y quatro. Pedro de Arana.

5 No fuè en nada inferior à la estimacion del General Arana la que hizo el Excelentissimo Señor Don Garcia Hurtado de Mendoza, Marquès de Cañete, Virrey del Perù, de quanto en esta ocasion obraron à favor del Real Servicio el Padre Diego de Torres, y los demàs de la Compañia, creciendo en su excelso animo el superior aprecio, que tenia concebido de la prudencia, valor, y talento del Siervo de Dios, cuyo dictamen, para regular las providencias, que debia tomar, para dàr à las cosas de Quito mejor assiento, y precaver futuros riesgos, se hizo el lugar que demuestra la Carta, que su Excelencia le escriviò por esse tiempo, y es el testigo mas abonado de quanto en este particular pudieramos decir. Escriviale assi su Excelencia.

6 *.De seis, y de catorce del passado recibì las de V. P. con el Soldado, por quien el General Pedro de Arana me despachò el aviso de su entrada en essa Ciudad. Sea Dios bendito, que tan bien se hizo, y à medida de lo que yo deseaba, sin derramarse sangre, ni padecer los que no tenian culpa. Siempre tuve confianza del buen sucesso, teniendolo tan à su cargo V. P. y sus Religiosos, que pueden cantar por suya la victoria, pues les ha costado tanto trabajo. Bien empleado ha sido, por quien se ha tomado, y de su mano ha de*

Digitized by Google

venir la paga, y Yo estarè con perpetuo agradecimiento, y su Magestad entenderà de mì de la manera, que en todo le sirven los Padres de la Compañia. A la Real Audiencia, y particularmente al señor Licenciado Marañon, escrivo amparen, y favorezcan con particular demostracion à V. P. y sus Religiosos, aunque essa gente con los castigos, que se iban haciendo, avràn abierto los ojos al desengaño, y conocido el beneficio, que V. P. les hacia en disuadirles del camino perdido, que llevaban, y lo mismo haràn los Religiosos, y Clerigos, que sustentan su opinion.

7 *Muy bien advierte V. P. en lo del Corregidor, que se ha de poner en essa Ciudad, y assi lo tenia yo pensado, y aun puesto los ojos en persona grandemente à proposito para ello, y ser juntamente mi Theniente de Capitan General en essa Provincia, quando se aya de bolver Pedro de Arana: y no es menos necessario queden acomodados en essa Ciudad algunos de los Soldados principales, que fueron à servir en la jornada, y con los que V. P. me escrive tendrè muy particular cuenta. El Padre Rector, mi Hermano, (era el Padre Hernando de Mendoza, Rector actual del Colegio Maximo de San Pablo de Lima) darà cuenta de sì, y por esso no dirè mas de que tiene salud, y la misma la Marquesa, y yo, gracias à Dios Nuestro Señor, à quien V. P. muy de veras nos encomiende.*

8 *El mismo dia, que tuve la nueva, que fuè el de San Phelipe, y Santiago, me llegò otra de averse perdido, y dado al travès junto al Puerto de Santa Cathalina, Costa del Rio de la Plata, los tres Navìos de Ingleses, que este año aguardabamos en esta Mar, sin quedar ninguna persona de ellos. Hacenos Dios mil mercedes, que guarde à V. P. En los Reyes 6. de Mayo de 1593.* = *El Marquès.*

9 Por otra que le escriviò el mismo Virrey, meses despues, à nuestro santo Varon, se conocerà quanto apreciaba sus Cartas, y quanto las echaba menos; porque como verdadero humilde, y que tenia de corazon despreciada la vanidad, se retiraba de tratar con personas de tan elevada Gerarquìa, quando no le forzaba el servicio de Dios, ò el bien de la Causa pùblica, aunque ellas mismas solicitassen su correspondencia, como se verá por las amorosas quexas, y encargo, que le hace su Excelencia, con ocasion de avisarle de la Cedula, que se servia embiarle la Magestad del Señor Phelipe Segundo, agradeciendole lo bien, que en Quito le avia servido, de que el mismo Virrey, por lo mucho que amaba, y estimaba al Siervo de Dios, muestra la complacencia, que significarà mejor su Carta del tenor siguiente:

Otra Carta del mismo Virrey al P. Torres.

10 *Quexoso estoy de V. P. que ha mil dias, que no tengo Carta suya, sabiendo lo mucho que las estimo, y deseo: Enmiendese de aqui adelante, pues me contentarè con solo tener aviso de su salud. Buena la tenemos al presente la Marquesa, y yo, gracias à Nuestro Señor, y mucha confianza de que V. P. no nos olvida en sus Oraciones, y Sacrificios. En los Despachos, que à los dos de este recibì de su Magestad, me embiò algunas Cedulas suyas de reprehension para los Prelados de las Ordenes, que residen en essa Ciudad; y la que vino para V. P. està particularmente regalada, y favorecida, como por ella lo verà: y por venir intitulada al Padre Provincial, entendiendo lo era V. P. de essa Provincia, se la he entregado, para que se la embie, ò copia de ella. Hame dado mucho contento verla tan diferente de las que se escriven à los demàs Prelados, para que entiendan la cuenta, que su Magestad tiene de los que acuden à servirle, ò no, en las ocasiones: y bien echarà*

Digitized by Google

rà de vèr V. P. que el Padre Hernando Morillo ſerà bien recibido, y eſcuchado de ſu Mageſtad, y en la Divina conſio llegarà brevemente à ſalvamento, y èl ſe ſirva de que ſea aſsi, y guarde à V. P. &c. De la Ciudad de los Reyes à 13. de Febrero de 1594. = *El Virrey.*

11 La Cedula de ſu Mageſtad, en que dà al Siervo de Dios las gracias, y à ſu Real Perſona por bien ſervida de ſu amor, y fidelidad, preſupueſta la advertencia, que hace el Virrey en ſu Carta, de que ſe juzgò en el Conſejo era Provincial de Quito, y no Rector, el Padre Diego de Torres, es à la letra como ſe ſigue, copiada de ſu original.

EL REY.

Cedula de Phelipe Segundo al P. Torres, agradeciendo ſus ſervicios en la rebelion.

12 *VEnerable, y devoto P. Provincial, de la Compañia de JESUS de la Provincia de Quito. Por Cartas del Virrey, Marquès de Cañete, y de otras perſonas, he entendido la fidelidad, y amor, con que vos particularmente aveis acudido à las coſas de mi Servicio en las diſſenſiones, y alborotos, que ha avido en la Ciudad de San Franciſco de Quito, lo qual os agradezco; y porque para pacificarlas, he acordado de embiar à la dicha Ciudad à N. mi Oidor de mi Audiencia Real de la Ciudad de los Reyes, que os darà eſta, os encargo, que acudais à èl, y aſsiſtais à lo que de mi parte os ordenàre, con el buen zelo, y diligencia, que aveis procedido por lo paſſado, que en ello me ternè por ſervido. De San Lorenzo à 18. de Agoſto de 1593.* YO EL REY.

Perſecucion, que de eſtos favores ſe originò contra la Compañia en Quito.

13 Eſta Real bènignidad, que dexaba acreditado el zelo, y fidelidad del Padre Diego de Torres, y las demoſtraciones, que en honrar à los Jeſuitas hicieron las perſonas, y primeros Miniſtros de eſte Reyno, agradecidos à ſu fineza, fueron tòſigo mortal, que envenenò los animos de algunos Religioſos contra la Compañia: porque como al paſſo que los Nueſtros fueron honrados del Rey, y ſus Miniſtros por ſu conſtancia, à ellos ſe les reprehendiò, ò ſu omiſsion, ò ſu connivencia con los rebeldes: pareciòles, que quanto acrecia à nueſtro buen nombre, ſe minoraba al ſuyo, y atraſſaba ſus progreſſos, como ſi todo no pudiera crecer à una ſin oposicion, ſi los meritos huvieſſen en aquel lance ſido iguales, y no tuvieran el Rey, y ſus Miniſtros largos favores para remunerar à todos, ſi todos ſe eſmeraſſen en ſu ſervicio. Aſsi que deſde entonces empezò la minima Compañia de JESUS à padecer en Quito la penſion de lo grande, que es ſer blanco de opoſiciones, y trabajos; porque dichos Religioſos commovieron à los poderoſos ſoplos de ſu emulacion los Mares contra la Nave de JESUS, que corriò deshecha borraſca, como ſi el Celeſtial Piloto, que la rige con ſu amoroſa providencia, ſe huviera dormido, y dexado de la mano el governalle. Era agitada de furioſas olas, que encreſpaban mas cada dia los vientos recios de dicterios, y oprobrios, dando abundante materia al ſufrimiento de los que en ella navegaban, ſin mirar otra orilla, à que ſalir ſalvos, ſino la de la providencia, que ſuele mirar por los que fiados de ella ſe expuſieron por ſu amor, y ſervicio à los peligros del golfo tempeſtuoſo, y puede, quando quiere, hacer con ſola ſu voluntad calmar los vientos, y traer la apacible ſerenidad, y deſeada bonanza. Entretanto que la contraria fortuna corria, conſideraban, que el Señor los tenia en prueba, y toleraban en ſilencio los ultrages, y el alegre ſemblante de los deſafectos, que mas deſaforadamente los perſeguian, y de

todo

Digitized by Google

todo hacian merito para obligar à Dios, que favoreciesse su inocencia. Molestaban los contrarios à los Jesuitas, con dichos, y con hechos: amenazaban que no avia dé parar su empeño hasta destruir nuestra pequeña recien fundada Casa: hacianles en pùblico desayres, que les dictaba su pasion, y contra todo este torbellino no se hallaba en el Padre Torres, y sus subditos otra defensa, que el silencio, mansedumbre, modestia, y sufrimiento, de que tuvieron sobrado exercicio en dos años, que durò la borrasca, y en que sus emulos les ministraron copioso material para labrar à sus golpes lucidas coronas à su paciencia.

Serenase la tempestad con mayor credito de la Compañia.

14 Al fin, bien probados, fuè servido el Señor hacer, que amaynasse el temporal al poderoso imperio de su voz, à que los vientos mas furiosos, y mas encrespados mares, professan rendido vassallage: y sucediò por dulce fruto de tamaños contrastes la serenidad, con que empezaron nuestras cosas à gozar de bonanza, y à navegar con prosperidad, favorecidos, y amados de todos, que observaron con admiracion los exemplos de su constante tolerancia, aviendose grangeado mayor amor, reputacion, y aun fomento en lo temporal, quanto mayor conato pusieron los emulos en arruinar nuestra Casa, y nuestro buen nombre; porque la Divina Sabiduria sabe con arte maravillosa convertir la ponzoña de la persecucion, y trabajos en la atriaca de gusto, y consuelo, por medio de la humildad, y paciencia. Opusieronse tambien à rostro firme en defensa de la Compañia el Virrey, y la Real Audiencia, mirando esta causa como propria, pues la emulacion se avia irritado contra los Jesuitas, por las honras merecidas en el Real Servicio, despicandose contra ellos, principalmente en honrarlos mas, para que tuviessen los contrarios mas que sentir: que es el mayor castigo, que la discrecion sabe, y puede dàr à la necedad de la embidia. Tomò tambien la mano en este negocio, con su respetable autoridad, el Santo Tribunal de la Inquisicion, embiando una gravissima reprehension à cierto Religioso, que mas declarò su encono contra la Compañia, en repetidos agravios, que la hizo con su maldiciente lengua, en secreto, y en pùblico, y aun le siguiò mas pesada la mano de Dios, porque embarcandose para España con otros tres sugetos iguales à èl en el desafecto à los Jesuitas, naufragò el Galeon, y perecieron miserablemente todos quatro.

Llega à Quito su Obispo D. Fray Luis Lopez de Solis, y defiende con su autoridad à la Compañia perseguida.

15 En el trabajoso tiempo de esta persecucion, llegò oportunamente à Quito su Obispo el Ilustrissimo Señor Don Fray Luis Lopez de Solis, Varon à todas luces grande, è hijo dignissimo de la Esclarecida Familia Agustiniana, quien de la Mitra del Paraguay avia ascendido à la de Quito, sin otra negociacion, que la de su fama en santidad, y letras, que hacian hermoso maridage, con otras excelentissimas prendas, que constituyen cabal, y perfecto à un Prelado de la Iglesia; por lo qual, aun pareciendo pequeño nicho para tan grande bulto el Obispado de Quito, fuè trasladado sin otro impulso, que el de sus meritos, à la autorizada, y opulenta Iglesia de los Charcas. Este Prelado, pues, professaba à la Religion de la Compañia, que symbolizaba mucho con su espiritu verdaderamente Apostolico, un singular, y ternissimo afecto: y huviera desvanecido presto el denso nublado de la pesecucion commovida contra sus amados Jesuitas, à no averse hallado ausente en Lima, por la precision de assistir al Concilio, que celebraba Santo Toribio su Metropolitano, quien teniendo de su persona el alto concepto, que solo medido con sus singulares talentos parecia cabal, puso particular empeño para tener à su lado en la Sagrada

Digitized by Google

Jun-

Junta la luz clariſsima de ſu prudencia, conſejo, y experiencias, y por eſta cauſa no ſe avia hallado el ſeñor Solìs en los diſturbios del rebelion, ni en mucha parte de las vexaciones con que la embidia exercitò à los Jeſuitas; pero luego que llegò, hizo por ſu defenſa todos los valeroſos eſfuerzos en que le empeñaban ſu amor eſtimacion, eſcriviendo Cartas muy honorificas à los Tribunales en favor de nueſtra cauſa, y ſacando la cara con firmeza contra los mas declarados èmulos: y ſolo el vèr de ſu parte à eſte exemplar Prelado, levantò mucho de punto los creditos de la Compañia, para que ſu juſticia triunfaſſe glorioſamente de las contradiciones, y quedaſſen todos perſuadidos de la ſinrazon con que la emulacion embidioſa empleaba ſus acerados filos en herir nueſtro buen nombre.

16 Prendòſe el ſeñor Solìs particularmente del Padre Rector Diego de Torres, è hizo de èl aquella eſtimacion, que en todas partes ſe ſupo grangear, y merecer. Por eſte motivo, advirtiendo ſu paſtoràl vigilancia, que el licencioſo tiempo del rebelion avia cauſado mucho eſtrago en las coſtumbres de ſus ovejas, è introducido varios abuſos, y corrutelas, quiſo valerſe del zelo del Siervo de Dios para entablar la reforma, que emprendiò en un Synodo, en que tratò de eſte aſſumpto con el calor, que le influìa el ardiente deſeo de mejorar ſu Rebaño: y en todo ſe valiò de ſu conſejo, y prudente direccion, haſta conſeguir el remedio de los males, que ſolo por los fueros de una permiſion violenta, forzada de la neceſsidad, tiraban à adquirir pacifica poſſeſsion en daño eſpiritual de las almas. Hicieronſe Decretos muy prudentes, y medidos à las circunſtancias, y urgiendo ſu obſervancia con entereza paſtoràl, ſe logrò el exterminio de los abuſos, y ſe introduxo felizmente la reforma, ayudando con ſu aventajado caudal el Padre Torres à promover eſta cauſa, porque lo era del Divino ſervicio, y utilidad de los proximos. Ni fuè menor la actividad con que ſirviò à ſu Iluſtriſsima en otra empreſſa muy propria de ſu grande zelo, de que reſultò imponderable bien, no ſolo à ſu Obiſpado de Quito, ſino à las Provincias comarcanas. Eſta fuè la ereccion del inſigne Seminario de San Lius de Quito; porque atendiendo al encargo, que à todos los Prelados hace el Santo Concilio de Trento, ſobre la Fundacion de tales Seminarios, donde ſe crien jovenes de habilidad, y buenas eſperanzas en virtud, y letras, para que ſiguiendo la perfeccion del eſtado Eccleſiaſtico, tenga copia de Miniſtros idoneos la Igleſia, para ſu ſervicio, y enſeñanza de los Fieles en el importante empleo de Parrocos, pidiò inſtantaneamente al Padre Rector, que aplicaſſe el ombro, y ſu induſttia à eſſa utiliſsima inſtitucion, tomando à ſu cuenta, y de la Compañia el entable, y diſpoſicion de eſta obra, ſin deſiſtir haſta que llegaſſe à cumplir ſu deſeo. Ofreciòſe el buen Padre, y ſe deſempeñò muy à ſatisfaccion de ſu Iluſtriſsima. Diòles reglas, y modo de vivir muy adequado para la buena educacion de aquella juventud, que comenzò à criarſe en numero de quarenta Colegiales, con tan virtuoſos procederes, que fuè grande la edificacion, que cauſaron en toda la Ciudad, como ſi muchos años huvieran profeſſado retiro de Religioſos; y no era menor el aprovechamiento en las letras, eſmerandoſe en enſeñarles ambas coſas los de la Compañia, de quienes ſu Iluſtriſsima hizo la confianza de encargar eſta obra, que fuè el benjamin de ſus çariños, ſin averſe podido eſcuſar el Padre Torres de aceptarla,

Funda ſu Iluſtriſsima, y entrega à la Compañia el inſigne Seminario de San Luis de Quito.

Digitized by Google

tarla, por mas razones que alegò para deſcargarſe de ella. Y fuè verdaderamente conſejo del Cielo, porque han ſido imponderables las utilidades, que ſe han ſeguido al pùblico de eſte inſigne Seminario, pues ſe cria en èl la juventud de aquella Provincia, devota, y eſtudioſa, y han ſalido Varones doctiſsimos, de quien poder fiar con toda ſatisfaccion los Curatos, y que han ocupado las primeras Dignidades en las Cathedrales, con tales creditos de la enſeñanza, que cultivò aquellas plantas, que el Señor Carlos Segundo, por ſu Cedula de 17. de Agoſto de 1695. ſe dignò de honrar eſta Caſa con los Privilegios de Colegio Mayor. Y el Padre Diego de Torres, que previa en eſpiritu los admirables frutos, que avia de rendir eſte fecundo plantèl en el Jardin de la Igleſia, puſo particular conato en aquellos principios, para que no aburrieſſe el ſuelo, ſino creciеſſe à influxos de ſu vigilancia, de ſu induſtria, y de ſus religioſos exemplos. Cuidaba de ſus aumentos en lo temporal, con el eſmero que pudiera por un Colegio de la Compañia. Viſitaba frequentemente à los Colegiales, para alentarlos, y conſolarlos con ſus dulces palabras: otras ſe entraba en ſu Refectorio à ſervirles: y para mayor edificacion, poſtrado à ſus pies de rodillas, ſe los iba beſando de uno en uno: exemplo de humildad, que los dexaba igualmente confuſos, que edificados: y para que los yà Sacerdotes ſe fueſſen mas immediatamente habilitando para ſervir à la Igleſia, y adminiſtrar fructuoſamente los Sacramentos, inſtituyò en nueſtro Colegio una Leccion de Theologìa Moral, à que concurrian, no ſolamente los Colegiales, ſino otros muchos, que deſeaban ſeguir el eſtado Eccleſiaſtico, con no pequeño fruto ſuyo, y buen nombre de la Compañia.

Exemplo con que procediò en eſte Rectorado.

17 Quien con tantas veras ſe aplicaba á ſolicitar el bien de los externos, no es dudable, que con mayor empeño procuraria el de los domeſticos, que pendian mas immediatamente de ſu zelo, y à quienes ſe reconociò, por razon de ſu empleo, mas obligado. Por lo que mira à lo temporal, debiò aquel Colegio à ſu induſtria notables aumentos, y ſu Igleſia particulares adornos, porque le favorecia el Señor en quanto ponia la mano, porque andaba ſiempre eſtrechamente unido con ſu Divina Mageſtad, aun en el trafago de ſus mayores ocupaciones, aſido, y pendiente de ſu Divina voluntad, que procuraba encender con recurſo continuo à la oracion, como depuſieron quarenta años deſpues los que merecieron ſer ſubditos ſuyos en eſte Colegio, y entre otros el gran Siervo de Dios, y Apoſtolico Varon Padre Onofre Eſtevan, de cuya boca oyò, y copiò el Padre Juan Paſtor el ſiguiente teſtimonio: *Fuì ſubdito del Padre Diego de Torres todo el tiempo, que governò el Colegio de Quito, y reparaba, que era notable, y ſingular el recurſo, que à Dios nueſtro Señor tenia en la oracion, gaſtando las noches enteras delante del Santiſsimo Sacramento, donde ſin duda el Señor ſe le comunicaba, con abundancia de dones, y gracias; porque le veìamos ſalir de ella tan fervoroſo, tan ſuſpenſo, y enagenado, que nadie ſe atrevia por un buen rato à tratar con èl, por el reſpeto, y reverencia à que movia verle de aquella manera.* Haſta aqui el Venerable Padre Onofre; y como en la oracion tan prolixa ſe avivaba el fuego de ſu amor, haſta dàr aquellas llamaradas, que le grangeaban veneraciones, no es de maravillar duraſſe deſpues, y ſe conſervaſſe aquel calor en todas las acciones del dia, andando tan dentro de sì, y de ſu Dios, que parecia Varon todo Celeſtial, y abſtraìdo totalmente

Digitized by Google

mente de las criaturas. Esta intima comunicacion con su Criador, hermanaba con una asperisima penitencia, siendo quotidiano el rigor de sus sangrientas disciplinas, y no teniendo otro lecho para aliviar sus fatigas, que el duro suelo, y por cabecera una piedra: de manera, que sus subditos, à quienes se traslució este maltratamiento de su persona, por mas trazas que dió para recatarle de su noticia, no pudieron irle à la mano, y se vieron precisados à dàr aviso al Padre Provincial, que le ordenò pusiesse tassa à sus rigores, y estuviesse sujeto à lo que en esta parte su Confessor le prescrivièsse.

Su prudencia en el govierno.

18 Teniendole sus subditos en tal veneracion, parece està demàs el decir, que governò aquel Colegio con grande satisfaccion, y consuelo de todos; pero realmente no es lo mismo ser Santo el Superior, que governar con gusto de los subditos: porque si à la santidad no acompaña la discrecion, serà estimado, pero no se grangeará los afectos, y serà menos acepto su govierno. En el Padre Diego de Torres se daban maravillosamente las manos su heroyca virtud, y su singular discrecion: la primera le adquiria el aprecio, y la segunda conquistaba las voluntades, que es empressa mas ardua. Promovia siempre zeloso la observancia regular, segun la obligacion de su oficio, pero con rara suavidad, y blandura, atemperandose à todos con destreza, segun las fuerzas de cada uno: que es yerro grande de algunos Superiores muy zelosos, querer medir por sì à todos los subditos indiferentemente; ò sin discrecion de personas, y condiciones llevarlos (como dicen) à todos por un rasero; pero el Siervo de Dios, con modo suave, y discreto, se templaba de manera con el genio, y posibilidad de los subditos, que sacaba de cada uno con gusto lo que podia, y con su exemplo, y platicas fervorosas, que hacia de continuo, los traìa muy alentados en el camino de la perfeccion, y en el zelo de ganar para Dios las almas por medio de nuestros ministerios, sin permitir, que en su Colegio se diesse entrada al ocio, origen de todos los males; porque quando avia huelga de ocupaciones forzosas, los embiaba à que trabajando en labrar la Heredad del Señor, se empleassen en discurrir por los Pueblos de Indios en Mission, no solo por la comarca de Quito, que estaba entonces bien poblada, sino à partes remotas, y distantes, como fueron, el Obispado de Popayàn, y el Nuevo Reyno de Granada, que eran campos dilatados, donde recogian copiosa cosecha para el Cielo, con notorias utilidades de todo genero de gentes. Y como el fervoroso espiritu del santo Rector no se podia ocupar en aquel ministerio, à que se inclinaba con ansia, lo compensaba con no inferiores logros dentro de la Ciudad, dedicandose à la tarea de la predicacion, en nuestra Iglesia, y Plazas publicas, y con igual teson al Confessonario, y à la assistencia à las Carceles, y Hospital, procurando ayudar à todos con su industria, y siendo el iris, que serenaba las tempestades de la discordia entre los enemistados; porque le comunicò el Cielo gracia especial de reconciliar los animos, è introducir la union entre los que tenian diferencias, y dissensiones, y le miraban los nobles vecinos de Quito como Angel de paz de su Republica, donde quanto mas repugnaron su entrada, inducidos al engaño por falsas sospechas, tanto mas gozosos desfrutaban las utilidades, que resultaban à todos de su assistencia, y quisieron afianzarselas muy estables con la continuacion de aquel Rectorado; y por tanto fuè mas vivo su

Su zelo de las almas.

Digitized by Google

sentimiento, quando la obediencia, concluido el trienio, echò mano de èl para otros empleos, en que tuvo necesidad de su persona, y caudal.

CAPITULO X.

ES EL PADRE DIEGO DE TORRES SECRETARIO del Provincial, y Rector del Colegio de Potosì.

1 AVIENDO esparcido en Quito el Venerable Padre Diego de Torres olor suavisimo de sus grandes virtudes, lograron estas aquel poderoso atractivo, que tienen, siendo verdaderas, para entrañarse en los afectos, y corazones. Experimentòse bien en las raras demostraciones, que hicieron los Quiteños, sabiendo, que el Padre Provincial Juan Sebastian se le queria quitar, para valerse de su prudencia, y acertados dictamenes en el oficio de su Compañero, y Secretario; porque teniendo noticia de su determinacion, y la del Siervo de Dios en obedecer, se opusieron fuertemente à todo, escriviendole las primeras personas de aquella Ilustre Ciudad con el mayor empeño, y le informaron de las pùblicas utilidades, que se originaban de su asistencia en Quito: y el Señor Obispo Don Fray Luis Lopez de Solìs aùn passó mas adelante, pues escriviò con grande eficacia sobre el proprio assumpto al Virrey, representandole quanta falta harìa à sus ovejas, y empeñandole con sus ruegos à que interpusiesse su autoridad, para estorvar su salida. Pero el Virrey, que siempre avia favorecido al Padre Torres con agrados dignos de su grandeza, y christiandad, y aora en el fin de su Virreynato deseaba tener presentes las luces de su prudente direccion para varias dependencias, se escusó con urbanidad, y buenas razones de entrar en este empeño, que à sì proprio defraudaria de las utilidades, que para otros negociasse: y como las leyes del agradecimiento debido à un Principe tan benèfico con la Compañia, obligaban al Provincial à darle gusto, satisfizo à las peticiones de la Ciudad lo mejor que supo, pues era justo, que aviendo tenido Quito al Padre tres años, se utilizasse tambien toda la Provincia en sus lucidas prendas: por lo qual, aunque estas razones no bastaron à mitigar su dolor, y sentimiento, huvieron de ceder, y dexar salir al Siervo de Dios, que los dexò tan deseosos de sì, como edificados con sus exemplos. Fuese à embarcar à Guayaquìl, y aviendo navegado con bonanza hasta el Callao, experimentò en aquel Puerto el riesgo de perder la vida, que no padeciò en el golfo, afianzandole este lance en el desengaño, de quan inconstante es la vida del hombre, aun quando parece le lisongea mas la seguridad, y que no se debe fiar de su instabilidad, sino traer siempre fixa el ancora de la confianza en el socorro del Cielo. Es la resaca de aquella Playa muy furiosa, y arrebatando al que en sus ombros sacaba al Padre Diego, cayeron ambos de golpe en el Mar, con manifiesto peligro de ahogarse; pero implorando el auxilio Divino en la caìda, se dignò el Señor de librar tan preciosa vida por medio de nadadores, que acudieron promptos, reservandola para cosas mayores de su Divino servicio.

2 En Lima hallò la novedad de averle llegado yà successor al Virrey Mar-

Digitized by Google

Marquès de Cañete, y que estaba yà disponiendo embarcarse, y bolverse à España, y despues de conferidos vàrios puntos con el Siervo de Dios, se pagò tanto de la prudencia, que descubriò en sus respuestas, que hizò de èl la grande confianza de poner en sus manos todas las cosas de su Residencia, dexandole para el efecto amplos Poderes, y todos los Instrumentos de Cedulas, y Ordenes de su Magestad, y otros, que podian justificar sus operaciones, y ponerlas en salvo contra los malicioso tiros de la embidia, y de la calumnia, que en estas ocasiones desahogan la passion, que tuvo represada el poder, y autoridad del imperio, y tiran à obscurecer aun las acciones mas lucidas. Hecha esta diligencia, se embarcò su Excelencia, muy persuadido de que en ninguno podia mejor depositar su credito, y reputacion, para que se concluyesse esta causa, con el felìz sucesso que deseaba: y no le salieron falidas sus esperanzas, porque el Siervo de Dios, à ley de agradecido, se desempeñò con tal actividad, y destreza, que la sentencia saliò muy honorifica, segun se puede vèr en lo que insinùa el Maestro Gil Gonzalez Davila, Chronista Mayor de Castilla, y de las Indias, en el Theatro de la Iglesia de la Imperial, fol. 88. No menos correspondiò à la expectacion, que tuvo de su talento para el oficio de Secretario el Padre Provincial Juan Sebastian; porque en su parecer, consejo, y aplicacion al trabajo hallò siempre grande alivio, que le aligerasse la carga pesada de aquel cargo, y le guardò una constante fidelidad, y aquel inviolable secreto de sus resoluciones, à que executa el oficio, aun en el sonido de su nombre. De toda la Provincia fuè celebrada esta eleccion, y aplaudieron mas el acierto, quando experimentaron las benignidades de su influencia; porque todos hallaron en èl los buenos oficios de una madre piadosa, el consuelo en sus aflicciones, el alivio en los trabajos, el desahogo en las congoxas, la intercesion en el desamparo, la mitigacion en las penas, la mansedumbre, y sinceridad en el trato, ganandose las voluntades de todos, porque à todos los procuraba ayudar en el Señor, y servir en quanto valìa su oficio: y cada uno quedaba persuadido, que si no hacia mas por èl, era porque no alcanzaba mas su limitado poder.

Dexale el Virrey los Poderes para dàr su residencia, y còmo satisfizo à esta confianza.

Gonzal. Dav. *tom. 2. del Theatro Ecclesiastico de las Indias.*

Satisfacion con que hizo el oficio de Secretario.

3 Los caminos del Perù, que era forzoso andar para la Visita, son en parte penosissimos, y en ellos le librò Nuestro Señor, con particular providencia, de dos manifiestos peligros de la vida, haciendo el viage de Lima al Cuzco; porque al passar una arriesgada ladera, de las muchas, que en aquel camino horrorizan, con susto pavoroso, à los viandantes, sentò sobre falso el pie su cavalgadura, y con assombroso impetu se fue despeñando hasta dàr consigo en un rapido Rio; pero dispuso Dios, que antes huviesse despedido al Padre àzia la parte de tierra, donde se mantuvo, sin recibir la menor lesion. En otra parte, subiendo con sobrado afan una muy agria cuesta, resbalò la mula, y diò en una profunda hoya, de que solo la pudieron sacar à costa de imponderable trabajo, porque cayò de espaldas en parte muy estrecha, que no le daba lugar à rebolverse sobre los pies: y huviera infaliblemente perecido el Siervo de Dios, oprimido de la bestia, à no aver tenido la dicha de salirse de la silla, y asirse de un peñasco, donde quedò sin otro daño, que el susto, de que recobrado rindiò amorosas gracias al Padre de las misericordias, que las usaba con èl en los mas evidentes riesgos, de que le libraba, poniendole en mayores obligaciones de emplear la vida en su santo servicio, y beneficio espiri-

Digitized by Google

tual de los proximos. Llegando, por fin, à la Ciudad del Cuzco, donde era igualmente querido, que estimado, fuè recibido con universal alegria, y el Siervo de Dios logrò la ocasion de desahogar su animo, oprimido del peso de los grandes beneficios, con que à la Compañia, y à su persona favoreciò con entrañable fineza el Ilustrisimo Señor D. Fray Gregorio Montalvo, yà difunto: porque con el justo reconocimiento de tamañas mercedes, le quiso corresponder agradecido, solicitando se le hiciessen unas sumptuosas honras, en que celebrò de Pontifical el exemplarisimo Prelado Doctor Don Antonio de la Raya, su dignisimo successor en la Mitra, en las virtudes, y en el amor cordial à la Compañia de JESUS, y predicò el mismo Padre Diego de Torres, pregonando con afectuosa eloquencia sus ilustres, y esclarecidas virtudes, que renovaron en sus ovejas la edificacion, y el consuelo: y para perpetuar la memoria de ellas, y la de tan Insigne Prelado, dispuso su diligencia se labrasse una vistosa Lapida, que con digno Epitafio se colocasse en la Capilla Mayor, sobre su Sepulcro, donde sus mudos caractères hiciessen à la posteridad un perpetuo Panegyrico de sus meritos, aunque sin averlo pretendido el Autor, serán no menos expresivo elogio de quien contra lo que estila el mundo con los difuntos, supo con tan fina correspondencia desempeñar su noble gratitud.

Và por Rector de Potosì.

4 Las raras virtudes, y prendas del Padre Diego de Torres executaban al comun deseo de la Provincia del Perù, y aun à la justicia distributiva de sus Superiores, a que le continuassen en el govierno; por lo qual, aviendo satisfecho cabalmente à las obligaciones del oficio de Secretario, pusieron en èl los ojos para fiarle el Rectorado del Colegio de Potosì, que requeria persona de grande espiritu, y caudal, assi para dàr fomento à lo temporal, que avia ido en decadencia, como para promover nuestros Apostolicos ministerios en beneficio de Españoles, y especialmente de los Indios, que padecian grande necessidad de Doctrina, y cultivo. La Villa Imperial de Potosì era en aquel tiempo, y aun en este, de las mas cèlebres de la America, y por las opulentissimas entrañas de su cerro, que aùn no ha podido agotar en dos siglos toda la industria de la insaciable codicia, la mas famosa del Mundo: y con peynar tan pocas canas entonces la antiguedad de su fundacion, que apenas passaba de diez lustros, estaba yà muy poblada, porque la fama de sus immensas riquezas, fuè poderoso atractivo, que desde las mas remotas regiones del Orbe sacò gentes, que concurriessen à esta insigne poblacion, haciendolas olvidar el amor de las proprias Patrias, tan connatural à los hombres el dulce soborno de sus inauditas riquezas. Tenialas reservadas el Cielo para premiar la fee incorrupta de la Nacion Española, como se puede colegir de lo que refiere el muy erudìto Fray Geronymo Romàn: y como dueños, y dominantes, eran seis mil Españoles los que moraban en Potosì, distribuìdos en tres mil casas: muchos de ellos personas de calidad: otros solteros, ocupados en trato, y negociacion, y entre los demàs passaban de ochocientos los que llaman *passeantes*, que vagueando, sin que les falte la comida, imitan en la ociosidad, y en lás mañas à aquellas bestezuelas, que quieren, sin costa de trabajo, desfrutar las dulzuras, que con tanto afan, y tesòn labran las laboriosas abejas. Y como Satanàs, siempre argos para el daño de los mortales, no cessa de ingeniarse en buscar trazas para adelantar sus intereses, con ruina espiritual de los hombres, valiendose para lograr

Breve noticia de la Imperial Villa de Potosì.

Romàn, 3. *p. lib.* 1. *de Republ. Indor. c.* 2. *fol.* 128.

Digitized by Google

sus

ſus malignos intentos, aun de las coſas indiferentes, hallò aqui en la co-dicia raìz viciada de todos los males, un cebo muy proprio para alimentar los vicios en los miſmos teſoros, que Dios tan maravilloſamente liberal deſtinò para remunerar la Fè Eſpañola, porque à influxo de ſus ſugeſtiones fuertes, y continuas, abundaron ordinariamente en aquel, para lo demàs eſtèril terreno, las maldades, y licencia de las coſtumbres en muchiſſimos, à quienes ningunas atenciones debian los bienes perdurables del Cielo, y todas ſe las llevaban las riquezas caducas, y perecederas de la tierra. Conſiguiente à lo dicho era, que los Indios vivieſſen todavia peor, à exemplo de ſus amos, y à falta de Doctrina, y à ſobra de ocaſiones, en numero tan crecido, que paſſaban de cinquenta mil: de los quales trabajarian en la labor de las Minas los veinte mil, y el reſto ſe avia allì avecindado para ſervir en el beneficio de los metales, y otros meneſteres, fuera de ſeis mil Negros eſclavos, de no mejores coſtumbres, con igual falta de enſeñanza. Sin embargo, para eſta ſe erigieron cinco Parroquias de Eſpañoles, à cargo de Clerigos Seculares, y catorce para Indios, que eſtàn encomendadas à Clerigos, ò à Religioſos; pero, ò por omiſsion de algunos Parrocos, ò por malicia de los Feligreſes, es conſtante, que en los mas de eſtos reynaba grande ignorancia de los Myſterios Sagrados, y de eſta reſultaba, como efecto muy proprio, la vida, ò menos arreglada, ò del todo licencioſa.

5 En eſta, pues, Imperial Villa, entre las otras Caſas de diverſa Religion, fundò tambien la Compañia un Colegio para diligenciar el beneficio de los Teſoros de la ſabiduria, y ciencia de Dios, depoſitados en Chriſto Bien nueſtro, deſcubriendo à todos ſus moradores las cinco profundas concavidades de ſus Llagas Santiſsimas, abiertas à fuerza viva de tormentos, por el amor de los hombres, para que puedan eſtos labrar en ellas con la conſideracion, haſta dàr en la veta riquiſsima de los metales Celeſtiales de ſu gracia, que de veras enriquecieſſen ſus almas. En eſta eſtimabiliſsima labor avian trabajado de continuo los Jeſuitas en aquel Colegio deſde ſu fundacion, que no era muy antigua, y la procurò llevar adelante con nuevos progreſſos el Padre Diego de Torres, fervorizando los miniſterios de las Confeſsiones, y Sermones, y Platicas en la Plaza, donde la ſemilla que ſe derramaba tuvo tan felìz multiplico, que ſe recogieron copioſos frutos, de que pueden ſer indicios la reforma de ſus coſtumbres, que abrazaron muchas perſonas de vida eſtragada: y à otros moviò el Siervo de Dios à retirarſe del bullicio mundano al ocio ſanto de los Exercicios Eſpirituales de San Ignacio nueſtro Padre, que les practicaba con maravilloſa deſtreza, y ſalian abraſados en ardientes deſeos de agradar à Nueſtro Señor, ſegun el eſtado de ſu vida: y no pocos, que le podian mudar, reſueltos à hacer divorcio con las vanidades del ſiglo, y abrazarſe con la Cruz de Chriſto en diferentes Familias Religioſas, y buena parte de eſtos ſe aliſtò en las Vanderas de la Compañia de JESUS, donde militaron valeroſos, y perſeveraron conſtantes, peleando las batallas del Señor, y alcanzando glorioſas victorias de sì miſmos, y del Demonio. Ni es mucho ſintieſſen muy activas en ſus almas los Exercitantes las poderoſas eficacias del admirable medio de los Exercicios, pues parece que el Cielo quiſo hacer demoſtracion de quanto ſe agradaba de ſu util ocupacion, y declararſe empeñado, ò intereſſado en ſu protecçion; porque en varios tiempos, que ſe retiraban los ſeglares à tener los Exer-

Fruto que hace en Potosì.

Demoſtraciones del Cielo, al tiempo que los ſeglares hacian en nueſtro Colegio los Exercicios Eſpirituales.

Digitized by Google

Exercicios, vieron de noche algunas personas devotas, dignas de todo credito, que rodeaba nuestra Iglesia, y Colegio una lucidissima, y bien ordenada Procesion de Espiritus Bienaventurados, cuyas vestiduras excedian en la candidèz à la de los mas puros armiños, y bañados de resplandores de gloria. El juicio mas constante, en que con uniformidad se convino, fuè interpretar, que eran los Angeles Custodios de los Jesuitas, y de los Exercitantes, acompañados de sus Santos Abogados, y Patrones, que à imitacion de los sesenta Fuertes, que velaban el sueño de Salomòn, venian armados de la Divina virtud à proteger à sus clientes de las sugestiones, y assaltos de Satanàs, que andaria solìcito, como leon furioso, dando bueltas por tragar las almas de los que se le iban escapando de sus garras: y que los Espiritus Celestiales, agradados de la ocupacion santa, y utilissima para sus almas, no contentos con la comun fiesta, que en el Cielo hacen por la conversion de los pecadores, querian tambien celebrarla regocijados en la tierra. Sea lo que fuere, los efectos maravillosos manifestaban, que se daba con la traza prodigiosa, y siempre fructuosa de estos Exercicios tanta materia de alegria al Cielo, como de sentimiento al abysmo.

Impide las supersticiones de los Indios de Potosì.

6 No le serìa menos sensible la diligencia, que puso para impedir la ganancia, que el Demonio sacaba en cierto lugar, llamado la *Angostura*, distante sola una legua de Potosì, porque juntandose alli muchisimos Indios, exercitaban abominables supersticiones, y adoraban al Demonio, que traìa embaucada su incauta simplicidad con sus falaces oraculos. Sintiò vivissimamente el zeloso Padre, que en las cercanìas de una poblacion Catholica se mantuviesse aùn el espiritu infernal en la possession pacifica del culto, que usurpaba à su Criador, con irreparable daño de los pobres Indios, y desengañando à estos de su torpe ceguedad, buscò modo de quitarles la ocasion de reincidir en la Idolatrìa, y recompensar las ofensas hechas à la Divina Magestad con las sacrilegas adoraciones, convirtiendo el lugar de ellas en devoto Santuario, donde se rindiessen à Dios Sagrados cultos. Porque moviendo à personas devotas, que contribuyessen con suficientes limosnas, se levantò en la Angostura una Iglesia dedicada al Glorioso Apostol San Bartholomè, y dexò entablado, que cada año se celebrasse solemne fiesta en honra suya, como se ha continuado desde aquel tiempo, à gloria de Nuestro Señor.

Infamia con que fuè castigado uno, que despreciò los saludables avisos del P. Torres.

7 En el triennio de este Rectorado le acaecieron otras cosas notables, que son dignas de que no las sepulte el silencio en el olvido. Cierta persona de autoridad, que olvidada de sus obligaciones, vivia con escandalo enredada en tratos ilicitos con dos mugeres casadas, daba en frequentar nuestro Colegio, sin reconocerse enmienda en sus costumbres, porque aquellas visitas las tomaba por pretexto para deslumbrar à otros, y encubrir sus torcidos passos, dando à entender no era tan malo quien gustaba de tratar con los Siervos de Dios, y personas Religiosas. Tan adelantada està en algunos la sutileza de la malicia, y se lisongean de estos engaños, como si todo estuviera hecho con ocultar sus maldades à los hombres: pero este miserable, ni aun de los hombres pudo encubrirse, y se llegò à hacer pùblica su infamia con el espantoso castigo de una de sus complices, del modo que dirè. Zelaba el Padre Rector, por la obligacion de su oficio, el buen nobre de su Comunidad, y vista la poca enmienda de aquella persona, ensordecida à saludables, quanto secretos avisos, le embarazò con

Digitized by Google

con buen modo la entrada à nueſtro Colegio: ofendiòſe altamente, pareciendole quedaba herido en el punto de ſu reputacion, como ſi no huviera eſgrimido èl las armas contra sì proprio en los extravìos de ſu proceder, y en deſpique le hizo varios deſayres, y le diò buenas peſadumbres; pero mayor fuè la que preſto ſe le ſiguiò al miſerable: porque entrando viſpera de ſu Santo à ſolazarſe con una de ſus amigas, recibiò de ſu viſta tan horroroſo eſpanto, que ſin poder decir Jeſus, ſe le quedò de repente muerta entre los brazos, con el roſtro feo, y abominable, por ſeñas de ſu condenacion, no pudiendo por las circunſtancias encubrirſe el caſo, y haciendoſe con pùblico, y horroroſo eſcandalo de toda aquella tierra patente la maldad, y la infamia de que huìa con ſus caviloſos artificios; que aſsi ſabe Dios fruſtrar las trazas de los malos, y dexò à todos en eſte aſſombroſo caſo una ſaludable enſeñanza, de que ſi ſu miſericordia tolera ſufrida à los pecadores, y por algun tiempo calla, à fin de que ſe enmienden; pero tambien ſe canſa de ſu abuſo, y dexa ſalir de madre à la juſticia, para que vengue ſus agravios con condenacion eterna.

Deſtreza con que pacificò unas peligroſas diſcordias.

8 Afianzòſe mas la grande opinion, que de la deſtreza en manejar los animos de los diſcordes tenian todos del Padre Rector Diego de Torres, con el caſo ſiguiente. La Ciudad de Chuquiſaca, y la Villa Imperial de Potosì, eſtaban muy à punto de venir à las armas, con peligro de ſangrientos eſtragos, y mas ruidoſos eſcandalos, quanto las perſonas, que ſe mezclaban en eſtas diferencias, eràn de mayor repreſentacion, como los miſmos Oìdores, que es la ultima de las calamidades de las Repùblicas, quando la paſsion deſcompone aun las igualdades de la juſticia. Fundabanſe las parcialidades, y los reciprocos odios, en que los Oìdores, que formaban el cuerpo de la Real Audiencia, no querian ſe reſtituyeſſen al exercicio de ſus Plazas el Preſidente, y un Oìdor, que avian ſido depueſtos; pero el Viſitador de aquel Tribunal porfiaba con reſolucion firme, que avian de bolver à ſus empleos. Aquellos ſe miraban deſayrados en la reſtitucion, y paſſando el empeño à pertinacia, no venian en algun partido, ni querian oìr otra razon, que la de ſu empeño, quando todo ſu empeño debiera ſer por la razon, y eſtaban reſueltos à reſiſtirſe con armas, hechos fuertes en las Caſas Reales, haſta que ſu Mageſtad declaraſſe ſu mente. El Viſitador tampoco cedia, porque de parte de los depueſtos le parecia eſtàr la juſticia, y ſer poco decoro de ſu autoridad deſamparar una cauſa, cuyo ajuſte ſe avia fiado de ſu induſtria. Eſta terquedad de ambas partes arraſtraba tras sì las dos poblaciones, y dividia los animos, de que ſe temian grandes daños, y que ſolo las armas podian decidir la contienda. En tal conflicto ſuplicò el Corregidor de Potosì al Padre Rector, ſe encargaſſe de la compoſicion, y paſſaſſe à Chuquiſaca à poner en razon las Partes, y evitar los alborotos; porque ſolo de ſu valor, y prudencia eſperaba, que hallaria modo para ſoſſegarlos, y eſtablecer la concordia. No le ſalieron vanas ſus eſperanzas, porque yendo el Padre Rector à Chuquiſaca, hablò con energía reſpetoſa à las Partes, dandoles con la luz de la verdad en los ojos, para que ſe hicieſſen cargo de quanto les importaba aplicarſe al remedio de los males, que ſe temian. Convencidos yà en eſte punto con la evidencia de los males, y con la eficacia de las razones, prometieron cooperar al reſtablecimiento de la paz, con tal, que dieſſe un corte en que todos queda-

Digitized by Google

daſſen

daſſen ayroſos. Entonces el Siervo de Dios les propuſo, que la cauſa ſe remitieſſe à la deciſion del Virrey, dandoles en interin à los depueſtos la Ciudad por carcel; porque de eſte modo, ni el Viſitador ſalia con todo ſu empeño, que era reſtituirlos luego à ſus empleos, ni los Oidores quedaban del todo victoricſos, alcanzando ſe eſperaſſe à la determinacion de ſu Mageſtad; y ſacrificando cada uno al amor de la paz lo que no vencia, abria camino à que ſe introduxeſſe el ſoſsiego, y ceſſaſſen las alteraciones civiles, que reſultaban de ſu diſcordia. Agradòles el arbitrio, le abrazaron guſtoſos, y el Viſitador, y Oidores ſe dieron los brazos, con reciprocas demoſtraciones de verdadera amiſtad. Vino deſpues la reſolucion del Virrey à favor de los depueſtos, y fueron admitidos à ſervir ſus empleos ſin contradicion, celebrando todos la deſtreza, que ſupo conſeguir para la paz eſte glorioſo triunfo, y confirmando al Siervo de Dios el renombre de Angel de paz, adquirido con tan repetidas experiencias.

Modo particular con que ganò para Dios una alma perdida.

9 Debe tener lugar aqui el modo particular, con que Dios le concediò, por fruto de ſu zelo, que ganaſſe una alma perdida. Predicò con el fervor que ſolia una Platica muy eſpiritual en la Plaza mayor de Potosì, y dando Dios virtud à ſus palabras, atraveſſaron como agudas ſaetas el alma de un endurecido pecador, que ſintiendo ablandarſe ſu empedernido corazon, tratò de rendirſe à Dios: abriò los ojos, que haſta alli avia voluntariamente cerrado à la luz de la Divina gracia: reconociò con indecible pena el miſerable eſtado de ſu eſtragada vida, y echando la viſta al abyſmo profundo de enormes pecados, en que le avia deſpeñado la ceguedad de ſu apetito, hacia eſfuerzos para ſalir, dandole la mano, como eſperaba, el miſmo Predicador, à cuyas voces debia el principio de ſu felicidad en la luz para conocer ſu miſeria. Determinòſe por tanto à darle noticia de ella para diſponerle à conmiſeracion, y eſcriviòle un Villete ſin firma, en que le decia: *Mi Padre Rector, no debe V. P. de aver predicado eſta tarde, ſino mi Angel de Guarda en ſu lugar, porque toda la Platica no ſe enderezò ſino para mi, à quien me leyò muy à las claras toda el alma, y me hiriò muy en lo vivo de mi perdida conciencia: tengo en graviſsimo rieſgo mi ſalvacion, y le ſuplico me encomiende à Dios, para que no me caſtigue como merezco.* Alegriſsimo en el Señor quedò el ſanto Varon con el buen efecto de ſu Platica, abraſado en el fuego de la caridad de ſu proximo, procurò cooperar de ſu parte para conſeguir la curacion eſpiritual de ſu alma, reſpondiendole amoroſamente con lo de el Real Profeta, que ſi avia oìdo la voz de el Señor, no quiſieſſe endurecer ſu corazon, ni malograr la luz, con que dichoſamente avia ſido alumbrado, para llegar à conocer el rieſgo de ſu ſalvacion; antes ſe eſforzaſſe à librarſe de èl, valiendoſe de aquella luz, ſi no queria que, ſegun las palabras de Chriſto, le comprehendieſſen las tinieblas. Para llevar à debida execucion eſtos ſaludables aviſos, le ofrecia liberal el ſocorro de ſus oraciones, y ſu direccion, ſi guſtaba valerſe de ella, exhortandole, à que ſe alentaſſe en el Señor, y en la potencia maravilloſa de ſu virtud à llevar adelante tan buen principio, ſin dàr entrada en ſu chriſtiano corazon à la puſilanimidad, ni dexarſe avaſſallar de la verguenza, pues es nociva, quando embaraza al alma ſu mayor bien, qual es recobrar la gracia perdìda, que ofrece el Redemptor Crucificado, aun à los mayores pecadores, en el

Pſalm. 94.

Joann. 12. v. 35.

Digitized by Google

Sacra-

Sacramento de la Confesion, en la qual le ayudaria gustosisimo; y para que tuviesse menos dificultad, salia por fiador de la mayor parte de la satisfaccion, ofreciendole tomar à su cargo la penitencia, que por sus culpas mereciesse.

10 El hombre, impelido de su propria necessidad, venìa todos los dias à buscar su remedio en nuestro Colegio por medio del Padre Torres, pareciendole, que pues Dios le avia tomado por instrumento para herirle, tambien lo serìa para sanarle; pero no acababa de resolverse à descubrirle las llagas de su alma, porque aunque llegaba el tiempo de parir el espiritu de su salud, le faltaba la virtud. Venciale un vano rubor, y el Demonio, que le quitò el miedo à la culpa, le infundia aora una cobardissima pusilanimidad, que le traìa trabajado en un potro de interiores angustias, oprimiendo entre el deseo de no perderle, y el empacho de declararse. Dos meses anduvo forcejando con sigo mismo en esta lucha interior, huyendo de lo mismo que deseaba, y apeteciendo lo que no se atrevia à abrazar. El Padre Torres, cuyo espiritu vivia muy ansioso del bien de las almas, se lastimaba de que este pobre hombre anduviesse extraviado del camino de su salud: y traspassada el alma de esta grande pena no cessaba de clamar à la Divina Piedad. Venido el hombre, le recibiò con los brazos abiertos, y estrechandole en ellos, le empezò con mucho agrado à dàr amorosas quexas, por averse estrañado de quien con ansias deseaba su mayor bien; y oìdos con semblante apacible los motivos, que le avian retraìdo, le ensanchò el corazon, y le animò à la confession. Hizola el hombre general de toda su vida, con increìble consuelo de su alma afligida; porque al verse desahogado de la opression en que le puso el intolerable peso de sus culpas, no cabia en sì de gozo, y los saludables consejos, que alli le diò el Padre, hallaron tan bien dispuesta la tierra de su corazon, que fructificaron la heroyca resolucion de dàr libelo de repudio à las vanidades del siglo, y consagrarse à Christo en las aras de la Religion, à que desde sus pies saliò determinado: como lo cumpliò, y perseverò muy exemplar hasta su dichosa muerte, viviendo siempre muy reconocido al Venerable Padre, à cuya virtud, y eficaces consejos confessaba haver debido aquel apreciable triunfo. Isai. 33.

11 En quanto à la observancia regular de los Nuestros se viò repetido en Porosì lo que felizmente avia en otras partes, que governò conseguido su zelo; porque su condicion afable, magnanimo corazon, y heroyca prudencia, hacian que las estrecheces de la Religion se llevassen con gusto, y sin violencia, templando la observancia de manera, que fuesse ajustada, pero no horrorosa; porque no consiste el acierto del govierno en assombrar à los subditos con el rigor, sino en tratarlos como à hijos, y alentarlos por este modo à la perfeccion de nuestro estado. Este camino fuè el que trillò siempre por dictamen de su genio, y logrò tener su Colegio de Potosì, muy ajustado, y puntual en la disciplina religiosa, y exercicio de nuestros ministerios. No por esto ignoraba la sazon de mezclar el rigor con su blandura, quando abusando de esta algun discolo, necessitaba de aquel freno para no desbocarse, y perderse, porque tan vigilante, y zeloso, como benigno, procuraba su reformacion aun à costa de su tolerancia: como se experimentò en dos sugetos poco ajustados, que despreciando sus amorosos avisos, se sintieron mucho de la cor-

Castigo de dos subditos suyos, que despreciaron su correccion.

Digitized by Google

correccion, que les aplicò con entereza, y le dieron copiosa materia de merecer, sin que el Siervo de Dios desistiesse por esse motivo de ayudarles como padre, y encaminarles à que ajustassen su proceder con nuestras santas Reglas; pero el Señor, que no consiente en su amada Compañia genios turbulentos, que menos rendidos se buelven contra sus Superiores, los dexò de su mano, y faltaron à su vocacion. Por otro camino tentò el Demonio, y sacò de la Compañia à otros tres subditos del Padre Diego de Torres, todos tres Hermanos Coadjutores: los quales, engañados de las sophisterìas del amor proprio, y movidos de no sè què loca vanidad, se cansaron del Oficio de Marta, y aspiraron ambiciosos al Sacerdocio, deslumbrados con el esplendor de la Dignidad, sin atender à las grandes obligaciones del estado: y aunque su Rector solicitò su desengaño, y quietud, no solo frustraron su diligencia, sino se inquietaron mas. No huvo modo de desquiciarlos de su vanidad, y se hizo forzoso cortarlos como miembros, y expelerlos de la Compañia, porque no cundiesse à otros el contagio. Mas el Señor, que muestra su poder en abatir, y humillar à los vanos, y presumidos, quando mas los eleva su sobervio engrèimiento, castigò en este genero à los tres: porque el uno, aviendo ascendido en la Provincia de Tucuman al Sacerdocio, procediò de tal manera, que no se le permitiò celebrar la primera Missa. El otro, que fuè causa principal de la inquietud de los Compañeros, ni aun los Ordenes Sacros permitiò recibir una asqueroſisima lepra, que en su prolixa duracion pudo servir de medicina saludable à su vanidad, y hacerle conocer, que era indigno del Sacerdocio, quien avia desertado de la Milicia de JESUS, por huir de la humildad: al cabo muriò sin conseguir lo que ansiosamente pretendia, sacando de su ambicion otro gran cargo de que dàr cuenta à la Magestad Divina. Finalmente, el tercero experimentò bien presto el castigo de su sobervia en las mismas diligencias que le sugeria, porque yendo à la Provincia de Tucumàn à buscar Ordenes, la mula en que caminaba se inquietò sobre manera, y diò furiosos corcobos, que le estrellaron contra el suelo, donde le hiriò con tantas coces, que bastaron à quitarle la vida sin confesion, dexando un horroroso escarmiento, que escuse se repita la tentacion con los dias, y enseñe à apreciar, quan seguro es estàr cada uno en la Religion contento con su suerte.

De otros tres, que despreciados sus consejos, faltaron à su vocacion.

12 Quite las amarguras de los passados sucessos otro bien diferente, en que se verà premiada la promptitud en obedecer à la Divina inspiracion, despreciando, por corresponder al Divino llamamiento, todos los cuidados temporales de proprias conveniencias. Vivia en Potosì un Mercader muy hacendado, à quien su buena suerte le deparò al acostarse una noche el librito de *Contemptus Mundi*, y tomandole para leer, encontrò à las primeras lineas aquella sentencia: *Còmo sabràs tù, que has de llegar à la mañana*? Embiòle Dios con ellas un rayo de luz clarissima, para conocer las vanidades del mundo, y la inestabilidad de la vida: concibiò de aqui un intimo temor, y horroroso espanto, que le hacia estremecerse, nacido de una vivissima representacion de la muerte, como si realmente la viera, y venciendo las actividades de la gracia à la humana pereza, saliò huyendo de su casa à la calle, sin capa, ni sombrero, ni cerrar las puertas, y se fuè à buscar en nuestro Colegio el camino seguro de salvarse, con la direccion del Padre Rector Diego de Torres. Refiriole à aque-

Caso raro de promptitud en obedecer à la Divina inspiracion.

Kempis *lib. 1. de Imit. Christi, c. 23.*

Digitized by Google

aquella hora lo que le paſſaba, porque ni un punto ſe daba por ſeguro, ſi no obedecia luego à Dios, y admirando los diferentes caminos por donde la Divina Providencia diſpone la ſalvacion de ſus eſcogidos, conſolò al hombre, le alentò, y ſin poderle bolver à ſu caſa, diò providencia para que ſe aſſeguraſſe ſu rica hacienda, y à la mañana empezò à hacer los Exercicios Eſpirituales, en que aumentandoſe la luz Divina, ſe determinò à cortar todas las eſperanzas del mundo, y deſpreciando todos ſus haberes, ſe entrò al cabo de los ocho dias en la Compañia de JESUS, donde le recibiò el Padre Torres, que tenia facultad del Padre Provincial para caſos repentinos, en que no fueſſe facil el recurſo. Mucha novedad causò en la Villa de Potosì ſu determinacion; pero los que con mejores ojos la miraban ſe edificaron, como debian, y deſpues todos quedaron embidioſos de ſu buena dicha; porque como Dios ſolo le queria en ſu Caſa, para aſſegurarle de los rieſgos, ſe lo arrebatò al mes, llevandoſele à la Bienaventuranza. Diſpuſoſe para morir con todos los Sacramentos, y ſingulares actos de las virtudes, y moſtrò entrañable jubilo al verſe morir en la Compañia, diciendo muy alegre: *Gracias à Dios, que nos coge en buena parte el aguacero.* Luego pareciò rendirſe à un ſoſſegado ſueño, que fuè el de la muerte, tan apacible, como quien dulcemente duerme ſin ſentir congoxas, porque ſe las mitigaron, ò quitaron del todo los prenuncios de la gloria, que le eſperaba.

13 Concluyendo por fin los ſuceſſos del Rectorado de Potosì, digo, que aunque ſu aplicacion à los miniſterios con los proximos, y à promover la obſervancia domeſtica era tan ſingular, ſu caudal ſin embargo era tan grande, que no le impedia la atencion à lo temporal de ſu Colegio, que adelantò no poco; porque en premio de ſu Apoſtolico zelo le acudiò el Señor con el cien doblado, moviendo los corazones de perſonas ricas, y piadoſas, para que le hicieſſen quantioſas limoſnas, que paſſaron en ſu triennio de ciento y veinte mil peſos: que quando ſe atiende con la debida puntualidad al cumplimiento de nueſtro Inſtituto, corre por cuenta de Dios el ſocorro de nueſtras neceſsidades. La mayor parte de eſſa cantidad empleò en comprar ricos Frontales, y Ornamentos, Retablo, Relicarios de plata, y otras preſeas de mucho precio para el culto Divino, reſtituyendole à ſu Mageſtad guſtoſamente agradecido lo que de ſus liberales manos recibia con abundancia, y dexando la Sacriſtia muy proveìda, y la Igleſia adornada eſplendidamente, fuera de aver fabricado Torre, y puеſto bellas Campanas. Pagò las muchas deudas en que hallò empeñado el Colegio, y dexòle bien puеſto, que le ſobrò para deſahogar tambien ſu miſericordia en beneficio de los neceſsitados, para cuyo ſocorro puſo en renta una hacienda, que redituaſſe cada año ſeiſcientos peſos, para que ſe diſtribuyeſſen en nueſtra Porterìa à los pobres, como haſta ſu tiempo, que era cinquenta años deſpues, teſtifica el Padre Juan Paſtor, que ſe obſervaba, con edificacion comun de Indios, y Eſpañoles.

Quanto promoviò el P. Torres lo temporal del Colegio de Potosì.

Digitized by Google

CAPITULO XI.

EL PADRE ESTEVAN PAEZ, VISITADOR DEL PERU, toma por su Compañero al Padre Diego de Torres, y la Provincia le elige ausente por su Procurador General à las Cortes de Roma, y España.

Es elegido Secretario del Padre Visitador Fstevan Paez.

1 LOS aciertos repetidos, que en el govierno del Padre Diego de Torres se experimentaban, eran acreedores executivos, que no permitian se le diessen treguas en esta dificil tarea, porque de lo contrario quedàra quexosa la justicia, y se satisficiera mal à las conveniencias pùblicas de la Provincia. Esta, que conocia universalmente quantas utilidades interessaba en que asistiesse al governalle su prudencia, declarò bien quanto aprecio hacia de su talento en la ocasion, que se ofreciò al concluir su Rectorado de Potosì; porque viniendo de orden de nuestro Padre General Claudio Aquaviva, desde la Nueva España, por Visitador de ella el Venerable Padre Estevan Paez, repitiò à nuestro Padre Diego de Torres la honra, y à sí proprio la utilidad de ofrecersele por su Secretario, expressando en esta demostracion, quan à satisfacion de todos avia exercido este oficio la vez primera. Sintiò el Siervo de Dios, como verdadero humilde, se hiciesse de èl esta confianza, que en la ocasion arguia en sì mayores meritos de los que reconocìa, como es cierto, que la eleccion repetida, si la hacen Varones sabios, es superior calificacion del sugeto elegido: porlo qual el discreto Casiodoro, para ponderar la excelencia de prendas del Gran Theodorico, no supo decir mayor encarecimiento, sino que eran tales, que de nuevo le eligiera Consul el Senado Romano, si no lo huvieran elegido. Huvose de conformar con esta disposicion el Padre Diego, como rendido obediente, y sirviò à Dios, y à la Provincia en aquel cargo, porque plenamente enterado de todas sus cosas, y sugetos, pudo informar al Padre Visitador, y darle mucha luz para que saliesse muy acertada su Visita, y con la sa satisfacion, que todos deseaban: à que ayudò en gran parte la advertencia prudente, que hizo el Padre Secretario al Visitador, en punto, que era de contrario parecer, porque le aconsejò, que hiciesse la Visita, en compañia del Padre Provincial Rodrigo de Cabredo, y apoyò este dictamen con tales congruencias, que el Padre Visitador, como de genio docil, se diò por vencido para deponer el suyo, y el efecto comprobò el acierto: porque unidos entre sì Visitador, y Provincial en la disposicion de todo, fuè generalmente recibido con gusto quanto ordenaron, para bien, y conservacion de la Provincia, y de su observancia, quedando todos los Individuos, y el mismo Provincial, en reconocimiento, agradecido à la mano, que manejò con destreza esta especie, para que pudiessen seguirle tales utilidades.

Quid enim de priori sensimus præmio secundæ dignitatis declaramus augmentum. Casiodor. 1. *Variar. cap.* 1.

Ausente de la Congregacion Provincial, es elegido en ella Procurador General à Roma.

2 Al fin de la Visita se cumpliò el tiempo señalado para celebrar Congregacion Provincial, en que no teniendo Voto, segun nuestro Instituto, los Visitadores, se quedò el Padre Estevan Paez en el Colegio de la Plata con su Secretario, y partiò el Padre Provincial à Lima à presidirla. El comun deseo, y voto era, que saldria elegido Procurador à Roma el Padre

Digitized by Google

dre Secretario Diego de Torres, quien, aunque ausente quatrocientas leguas de Lima, donde se tenia la Congregacion, estaban muy presentes en el afecto, y estimacion de todos los Vocales sus relevantes prendas, y se le representaban dignissimo de aquella confianza, que es la mayor, que puede hacer de un sugeto su Provincia, como que se le han de fiar sus mas graves negocios en las dos Cortes de Roma, y España, y juntamente la eleccion de sugetos, que vengan à succeder dignamente en el empleo de promover la mayor Gloria de Dios en la predicacion del Evangelio, y conversion de la Gentilidad; por cuyas razones ponen siempre los ojos en personas de grande Religion, aventajadas letras, conocida habilidad, y muy noticiosos de la Provincia. Estas mismas calidades, que en sì echaba menos la profunda humildad del Padre Torres, le hacian vivir muy ageno de que recayesse en su persona la eleccion, sin embargo de que en la Congregacion Provincial antecedente, celebrada quando fuè Rector de Quito, avia sido elegido Procurador en segundo lugar; por lo qual andaba en pretension con el Padre Provincial, de que pues se iba yà concluyendo la Vsita del Padre Estevan Paez, que le dexaria desembarazado de la Secretarìa, diesse algun desahogo à sus ardientes ansias de ocuparse en la conversion de los Gentiles, destinandole à alguna Mission, donde pudiesse entrar à predicarles el Santo Evangelio, y traerlos al conocimiento, y amor de Nuestro Señor Jesu-Christo. Pero este Señor, que queria ensalzar su humildad, quanto mas se procuraba abatir en su proprio conocimiento, tenia determinado honrar à su Siervo con aquel Iustroso cargo, de que à su Magestad avia de resultar gran gloria: y quiso darselo à entender por medio de aquel gran Depositario de sus Divinos secretos el Venerable Padre Diego Martinez, Varon Apostolico, y mayor, que su fama. Este, que estimaba, y amaba tiernamente al Padre Torres, naciendo el amor de la semejanza de ambos, mas parecidos en la perfeccion del espiritu, que aun en los nombres, deseaba mucho, que fuesse elegido Procurador: y dixo estando tambien en Chuquisaca la vispera de la eleccion, que huviera hecho con gusto el penoso viage hasta Lima, por solo contribuir de su parte con su voto à que se le confirieſſe la Procuradurìa al Padre Diego de Torres. Y como el Señor no sabe defraudar de sus deseos à sus verdaderos amigos, se los cumpliò, y le adelantò el gusto en la anticipada noticia, sin la pension de la tardanza, porque recogiendose à su alta contemplacion el dia mismo de la eleccion, supo por Divina revelacion, que avia sido elegido Procurador en Lima su grande amigo el Padre Diego de Torres, y tuvo orden expresso de participarle al mismo la noticia habida por luz superior, para que si bien repugnasse su humildad aquella honra, anticipasse el Sacrificio de conformarse con la voluntad Divina, y rendirse al poder de la obediencia. Diòle el aviso el Padre Diego Martinez, y hallando en èl la repugnancia, propria de quien vivia sumergido en el abysmo de su proprio conocimiento, con que se reputaba por indignissimo de qualquier honra, fuè necessario le rogasse como amigo, y le alentasse de parte de Dios, como instrumento suyo, que no rehusasse aceptar aquel oficio, certificandole, que essa era expressa voluntad de Dios, escogiendole entre otros Varones grandes, que tenia la Provincia, porque se queria servir de èl en aquella prolixa, y penosa peregrinacion, para cosas de su Gloria, y Divino servicio. Este confortativo alentò las desconfianzas, que le inspiraba su humildad, y ba-

Revela el Señor su eleccion el mismo dia en Chuquisaca al V.P. Diego Martinez.

baxando los ombros venerò los juicios Divinos, que se querian servir de tan vil instrumento: con el qual, baxo conocimiento de sì proprio, se habilitò mas para que Dios le favoreciesse con mas particulares asistencias à poder desempeñar su grande obligacion; que quien desconfiado de sus proprias fuerzas coloca en Dios su esperanza, obliga su Divina generosidad à darle abundante virtud, y suficiencia para las mas arduas empressas.

3 Elegido, pues, Procurador, casi de comun consentimiento de los Electores, se conociò haver sido particular providencia del Cielo, que el Padre Visitador no se huviesse acomodado al dictamen del Padre Diego de Torres, que hallandose en la Provincia de Tucumàn, visitando à los Nuestros, le persuadia, que por la Provincia de Cuyo penetrasse à visitar el Colegio de Chile; porque si bien no estaria mal para ahorrar mucho trabajo, y camino; pero no sería bueno para que el Padre Torres passasse con presteza à Roma, como se necessitaba. Assi que el Padre Visitador, buelto del Tucumán à Chuquisaca, se fuè à embarcar en el Puerto de Arica, de donde llegando con felicidad al Callao, supo la eleccion de su Secretario, y la viò universalmente celebrada de domesticos, y externos; y de estos, assi varios Señores Obispos, como otras personas principales, fiaron de su cuidado, y exactitud muchos negocios de importancia, con seguridad de que por su medio lograrian exito felìz. Instruìdo en Lima de quanto pareciò necessario, se dispuso para el viage, sin querer, por justos respetos, admitir en especie la plata, que se le debia dàr para el buen despacho de los negocios, contento con que se le diesse en Letra. Embarcase para Europa, y trabajos de la navegacion. Saliòle incierta, en que conociò su yerro; pero le supo dorar con los efectos maravillosos, que experimentò de la Divina Providencia, pues le socorriò de suerte, que tuvo quanto huvo menester para todas las dependencias, y aun le sobrò para muchas obras de piedad, y misericordia. Fueron señalados por sus Compañeros el Venerable Padre Pablo Joseph de Arriaga, aquel regalado hijo de Maria Santissima, que apareciendole visible en Madrid, le mandò entrar en la Compañia de su Hijo, y el Hermano Francisco Gomez, Coadjutor temporal de muy religioso proceder, y probada habilidad; y aviendose embarcado para Panamà, y despues otra vez en Portovelo, en los Galeones del cargo del General Don Luis Fernandez de Cordova, tuvo en esta segunda navegacion bastante exercicio su paciencia, y se viò en grande peligro, porque cargaron tan recios temporales, que tres veces se vieron forzados los Galeones à arribar à la Havana. Convierte algunas almas perdidas. Recompensòle el Señor la amargura de este trabajo con la dulzura de poner en el camino del Cielo algunas almas perdidas: ocasion sin duda, como otro Jonàs, de aquellas desgracias, porque con su santa conversacion, y apacible trato les grangeò el afecto, y abierta esta brecha, no le fuè dificil conquistarles las voluntades para Dios, persuadiendoles mudassen las vidas, à que dieron principio en saltando à tierra en la Havana por una dolorosa confesion, y se reduxeron à enderezar sus torcidos passos por la senda estrecha, y segura de los Divinos mandamientos.

4 Reduce à un Religioso Apostata con particulares circunstancias. Pero el gozo interior, que sentia de estas conversiones, tirò à aguarsele el comun enemigo, bolviendo à recobrar la presa, que el Venerable Padre le avia sacado de sus sangrientas garras. Era un Religioso de cierta Orden, que dando lugar, por no sé què disgusto, à una sujes-

Digitized by Google

tion

tion del Demonio, deliberò consigo apostatar de la Religion, y bolverse à las imaginadas delicias del siglo; y para asseguarse mas, de que sus Prelados no le embarazassen con las diligencias de buscarle esta apetecida quanto nociva libertad, se passò, disfrazado en habito seglar, de España à este Nuevo Mundo, donde conocido en el Perù por un deudo suyo Jesuita, al cabo de algunos años, entrò de por medio el compassivo zelo del Padre Procurador Diego de Torres, y ofreciendose à sacarle indulto de su apostasia, le reduxo à que se bolviesse en su compañia à Europa. En el temporal, que obligò los Galeones à arribar à la Havana, como en otros suele calmar la tormenta de sus passiones con èl temor de la muerte, en este miserable Apostata se excitò mas furiosa por la astucia del Demonio, que commoviendo los vientos de funestas aprehensiones por los rigores de sus Prelados, que tenia merecidos, le puso en un estado infeliz, y persuadiò, que no bolviesse à su Religion, sino se quedasse en la Havana. Ninguna persuasion del Siervo de Dios tuvo fuerza para ablandar la dureza de su corazon en las dos primeras arribadas, porque terco àzia su daño, cerraba la puerta à la eficacia de los consejos, diciendo resuelto, que yà para èl estaba todo perdido. A la tercera tenia Dios vinculada la victoria en las palabras de su Siervo: porque le reconvino, que advirtiesse, no permitia su Magestad en vano aquellos contrastes del viage, sino para que su alma no quedasse perdida, y le exhortò con mas viveza à no dàr oìdos à ilusiones del Demonio, pues mientras vivimos ay lugar de penitencia, y al que se arrepiente de veras èstà prometida la gracia: ni en su Religion, à imitacion de las Divinas piedades, faltaria misericordia para perdonarle benigna sus grandes yerros, porque no se perdiesse en èl la Sangre de Christo. A estas razones, y otras, que llevaban consigo tanta luz, como ardor, se le aclarò al Apostata la razon, y se desvanecieron las espessas tinieblas de sus aprehensiones, se le inflamò el afecto, que derritiendo su dureza en lagrimas, las derramò copiosas en señal de su contricion. Confessòse con el Padre, y ofrecìose a seguirle, resuelto à passar por el rigor de qualquier penitencia, y el rubor de qualquier infamia, à trueque de llegar à salvamento en el puerto de su Religion. Y manifestò bien en la ocasion la verdad, y firmeza de este proposito; porque aun el hallar en llegando à Sevilla, que era Provincial otra vez el mismo, cuyo rigor le ocasionò la apostasìa, no fuè motivo para hacerle retroceder; antes bien, negandose á recogerle, repitiò fervoroso las instancias, dispuesto à sujetarse à qualquier pena: y por fin, interponiendose el Padre Torres, logrò sus deseos de ser admitido en su Religion, assaltado yà de una enfermedad, que fuè especial beneficio de Dios, para assegurar su perseverancia, porque de ella en breves dias falleciò bien arrepentido, dexando muchas señas de su eterna fortuna, y al Venerable Padre muy gustoso de aver cooperado à la salvacion de aquella alma.

5 Pero bolviendo à los sucessos de la navegacion, en ella se descubriò con el Siervo de Dios una persona principal, que ofendido con cierto gran personage por agravios imaginados, bolvia à Castilla con animo dañado de infamarle, poniendo macula en su persona, y desacreditandole con ciertos enredos no mal hurdidos. Compadeciòse de su ceguedad, y aplicòse con destreza à abrirle los ojos, para que conociesse el precipicio en que iba à despeñarse. Fuè poco à poco amansando su fiereza, y ganandole la voluntad. Dado este passo, en que le hizo la

Digitized by Google

costa

costa su apacible mansedumbre, y trato muy suave, se abanzò à rendirle el entendimiento, haciendole patente, que por el descamino que iba à hollar, no podria venir à parar si no en un intrincado laberynto, de donde no le podria sacar la misma Ariadne, sin pèrdida, ò de su reputacion, ò de su conciencia; pues, ò avia de restituir el honor de aquel personage, echando un feo borron al suyo proprio, ò avia de perder para siempre su salvacion. Hizole fuerza à aquel Cavallero la razon, acompañada del espiritu con que le hablò el Siervo de Dios, y revocada su errada determinacion, se apartò del escollo en que iba à estrellarse, y se puso en salvo la honra del otro personage, que si no se huviera abrasado en el horno de la calumnia, saliera à lo menos con algunas señas del humo. Vino por otras personas à adquirir noticia cierta de este beneficio aquel Cortesano, y sumamente agradecido à su bienhechor, le diò à entender sus vivos deseos de favorecer con fineza, assi à èl, como à sus cosas, y deudos. Pero el Siervo de Dios, como tan gran Religioso, le respondiò: que de sus parientes no tenia que tratar, porque del todo los tenia olvidados: como quien por su profession se hallaba obligado à vivir muerto al Mundo, y tambien à todas las cosas de la tierra, y conveniencias proprias: que su venida à la Corte era solo à negocios de su Religion, àzia la qual le agradeceria, que derivasse quanto gustasse de su poderosa beneficencia. Oyòle admirado à un tiempo, y edificado aquel Cavallero, y apreciando mas su virtud, que el desinterès àzia sus deudos, y cosas proprias, se desempeñò muy à satisfaccion del Venerable Padre en favorecer las cosas de la Compañia, que este idioma del desapego de sì proprio es el que mejor suena à los Señores en la boca de los Religiosos, y el que mas eficàzmente recomienda las dependencias de su Religion, para empeñarlos à darlas favor.

Asseguraſe por sus instancias la Flota de Nueva-España de caer en manos de Enemigos.

6 De grande importancia fuè, no solo para los particulares, sino aun para el bien comun de la Monarquía, otra cosa, que por las instancias del P. Diego de Torres se efectuò en esta navegacion; porque el General de los Galeones Don Luis Fernandez de Cordova, estrivando en un orden, que años antes le diò el Real Consejo de Indias, se negaba firme à no permitir, que en su compañia navegasse la Flota de Nueva-España, por mas clamores, que à los interessados, y al mismo General de la Flota Juan Gutierrez de Garibay, hacia levantar el riesgo de los muchos Cosarios, y Pyratas, que se sabìa infestaban aquellos Mares, y los de España. En esta resolucion firmisima del General probò la mano el Padre Torres, y pudo tanto su autoridad, que le obligò à registrar de nuevo con atencion sus instrucciones, y hallò, no solo revocado aquel orden antiguo, sino mandato expresso de su Magestad, que llevasse desde la Havana la Flota en su compañia. Parece fueron inspiradas del Angel Tutelar de la Monarquìa Española las instancias del Venerable Padre, porque yendo aquella Flota muy interessada, huviera dado sin duda armas para combatir mas poderosos el comun reposo de la Nacion à nuestros Enemigos, pues navegando sola, huviera sido casi inevitable presa de los Ingleses, que con diez y ocho Naos de Guerra muy pertrechadas la estaban esperando cerca del Estrecho de Gibraltar, y fuè necessario à todos juntos menear bien las manos para librarse de su assalto. Por esto repetia despues el General, que por ningun interès huviera querido haver desamparado la Flota, y quedò muy agradecido al Padre Diego por sus

urgen-

Digitized by Google

urgentes instancias, para que la llevasse à su abrigo, en que asseguró los tesoros, y su credito. En la sangrienta batalla de los Ingleses con nuestros Calecores, hizo alarde de su apostolico zelo, y varonil intrepidèz; porque empuñando en las manos un Crucifixo, andaba por todas partes alentando à todos à pelear con valor en defensa de la Patria, y Religion, contra aquellos pèrfidos Hereges, sin dàr indicio el menor de temer la muerte, como quien vivia siempre colgado de la Divina Providencia, seguro, que à su propicia sombra nada tienen que temer los que se emplean en servir à Dios. Con esta misma confianza animaba à los Españoles à mostrar pechos valerosos contra los Enemigos de Dios, y de su Fè, y no les saliò vana, porque con ser diez y ocho las Naos Inglesas, y bien artilladas, y la embestida de noche, no causaron daño considerable en nuestros Vasos, antes los contrarios le recibieron grande de nuestra Armada, favoreciendola nuestro Señor por los meritos de su Siervo, para que llegasse prosperamente à salvamento.

En la Batalla Naval anima con mucho zelo, y valor à los Españoles à pelear contra los Ingleses Hereges.

7 Encaminòse luego à la Corte, donde alcanzò de su Magestad grata licencia, y el avìo necessario para traer à su Provincia del Perù cinquenta Religiosos de la Compañia, que llevassen adelante la predicacion del Santo Evangelio, y la conquista espiritual de la Gentilidad. Dieronse presto à conocer las lucidas prendas del Padre Procurador Diego de Torres, porque es imposible ocultar la luz de manera, que ella no se descubra con su resplandor: formaron de ellas superior concepto los señores del Real Consejo de Indias, y en muchos passò à veneracion; y aviendo reconocido quan grande noticia tenia de las cosas del Perù, acompañada de largas experiencias, y un zelo no vulgar del servicio de ambas Magestades, y un ardiente deseo de la conversion de los Gentiles, le mandaron assistiesse un dia en el Consejo. El fin fuè para que informasse à aquellos señores sobre varios puntos, en que deseaban instruirse bien, y oìr su dictamen, por poder disponer con mayor luz lo que pareciesse mas conveniente al servicio de Dios, y del Rey, y à la utilidad pública de los Reynos del Perù, particularmente à cerca del modo, que se podria observar en reducir al Gremio de nuestra Santa Madre Iglesia, y conocimiento de su Criador, tantas, y tan dilatadas Provincias, en que se sabìa aver innumerables Idolatras, porque à la sazon se disputaba con calor sobre el modo mas util, y conducente de cooperar por parte de su Magestad à la conversion de los Infieles, en desempeño de la grande obligacion, que le incumbe, y avia pareceres diferentes, y encontrados. Los mas querian, que los Ministros emprendiessen la predicacion Evangelica en los Paìses infieles, escoltados de gente armada, con el especioso pretexto de defender sus Sagradas personas, y compeler à los barbaros à dàr oìdos al Evangelio, y à que no embarazassen la predicacion. Acudiendo al Consejo, como le fuè ordenado, le honrò aquel Supremo Senado con darle assiento: demostracion singular, pocas veces practicada. Oyeronle con grande atencion en quanto deseaban saber, y quedaron con igual edificacion de su modestia, que aprecio de su parecer, y cordura. Y en quanto al principal punto, les preguntò con discrecion: *Por ventura, señores, la Religion Christiana, que professamos oy, y predican en la America los Ministros Evangelicos, es la misma, ò diferente de la que los Apostoles predicaron?* Respondiendosele, que era la misma, preguntò segunda vez: *Acaso los Ministros, y Predicadores Evangelicos de nuestros*

Digitized by Google

tiempos, ſon mas ſantos, y de mayor eſtimacion, que los Sagrados Apoſtoles, ò ſe intereſſa mas en ſu vida, que en la de aquellos invictos Fundadores de la Chriſtiandad? Reſpondiòſele tambien lo que era juſto, y entonces proſiguiò el Venerable Padre: Pues, poderoſo Señor, en què razon cabe, que ſe aya de predicar el Evangelio, y plantar la Religion Chriſtiana con diferente modo, del que Chriſto nueſtro Bien, ſus Sagrados Apoſtoles, y Diſcipulos uſaron, que fuè exponerſe à las injurias, afrentas, perſecuciones, hambres, pèrdida de la vida entre mil tormentos, dados por aquellos miſmos à quienes predicaban? Què mucho, que los Predicadores del Evangelio ſe expongan à padecer otro tanto, ſi eſperan el miſmo galardòn que los Apoſtoles? Antes entiendo, Señor, que el aver aùn tanta Gentilidad, è Idolatrìa en las Indias, aviendo tantos Predicadores, es, porque pocos de ellos ſon verdaderos imitadores de Chriſto, y de ſus Diſcipulos en la predicacion del Evangelio, huyendo el cuerpo à las hambres, deſnudèz, deshonras, y faltandoles el animo para ſufrir afrentas, perſecuciones, y muertes, pueſta la mira mas en medios humanos, que en los de la Divina diſpoſicion. Por tanto, mi parecer es, que el Evangelio ſe predique, ſin ir acompañados ſus Predicadores del eſtrepito de las armas, pues aſsi predicaron Chriſto, y ſus Apoſtoles. Parecieron eficaces ſus razones à los Señores de aquel Real Conſejo, y quedaron con grande eſtimacion de ſu perſona, y veneracion de ſu zelo Apoſtolico; aunque no por eſto han dexado deſpues de conceder Soldados para defenſa de los Predicadores Evangelicos, quando ha parecido conveniente, por la fiereza indomable de los barbaros, à quienes ſe entraba à predicar en diverſas partes de las Indias; pues entrar indefenſos en algunas partes, fuera ſolamente exponer ſus vidas al cuchillo, ſin probable eſperanza de algun fruto.

Quanto favoreciò al V. P. el Duque de Lerma, primer Miniſtro de Phelipe Tercero.

8 El Duque de Lerma, que era entonces gran Valìdo de Phelipe Tercero, y el primer movil de toda la Monarquìa Eſpañola, que manejaba à ſu arbitrio, ſe le moſtrò al Venerable Padre muy propicio, y llegò à ofrecerle ſu favor de parte de ſu Mageſtad, que deſeaba hacerle merced, reconocido à lo que avia ſervido al bien publico en las Indias, y à un calificado ſervicio, que en cierto caſo grave, y ſecreto avia hecho à ſu Excelencia, aunque en parte tocaba tambien à ſu Mageſtad. Confuſo el humilde Padre de tamaña dignacion, ſe olvidò generoſamente de todo lo demàs, y le reſpondiò, que ſolo deſeaba ſu poderoſo patrocinio, para que ſuplicaſſe à ſu Mageſtad ſe ſirvieſſe de interponer ſu Real autoridad con el Padre univerſal de la Igleſia Clemente VIII. que entonces preſidìa en la Silla de San Pedro, haciendo inſtancia ſobre la Canonizacion de N. P. S. Ignacio, que era entonces el voto mas ardiente de los Jeuitas, y aun de todo el Orbe Catholico, y que ſe concluyeſſe quanto antes la ruidoſa controverſia de *Auxiliis*, que con tanto empeño de ambas partes ſe diſputaba en Roma entre la eſclarecida Orden de Predicadores, y nueſtra minima Compañia; y por fin le recomendò otro negocio grave domeſtico de nueſtra Religion, muy importante à ſu quietud interior, que procuraban perturbar con pernicioſas novedades algunos malos hijos, eſtrivando en la ſombra, y maligno influxo de èmulos poderoſos. Para todo le ofreciò el Duque muy benigno ſu empeño, dandole por fiador ſu palabra, que cumpliò muy fiel, y puntual, y aun ſobreexcediò, favoreciendole en otras coſas grandemente, como dirèmos en otra parte.

Digitized by Google

Avien-

9 Aviendo logrado este feliz despacho en la Corte de España, que estaba entonces en Valladolid, tratò de ponerse en camino para Roma, y al hacer transito por la Ciudad de Burgos, le sucediò un caso notable, en que se manifiesta la providencia Divina, y la luz superior, con que Nuestro Señor le daba à conocer algunas cosas secretas. Avia salido del Colegio de Burgos con sus dos Compañeros, en mulas muy iguales; pero apenas avian caminado un quuarto de legua, quando la del Padre Diego de Torres se parò immoble como una estatua, sin querer adelantar un passo, ni darse por entendida en algun movimiento à todo el estimulo de la espuela. Bolviò la rienda àzia la Ciudad, y luego la bestia marchò con ligereza. Entonces entendiò el Padre Torres con luz superior, y se lo declarò assi à su Compañero el Padre Arriaga, que era voluntad de Dios se bolviessen al Colegio, para conocer en èl á cierto sugeto candidato de la Mission del Perù, y oyendo sus deseos, llevarle en la memoria, para obtenerle del Padre General la licencia. Assi lo verificò el sucesso, porque residia alli un Hermano Estudiante, muy Siervo de Dios, quien le inspiraba ardientes deseos de passar à las Indias con el Procurador del Perù; pero por no sè què respetillo, ò empacho, no se avia atrevido à declararselos, y avia quedado con pena de su silencio. Acertò à hallarse dicho Hermano con las llaves de la Porterìa quando bolviò el Venerable Padre, que conociendole con la propria luz, que avia penetrado los deseos de su corazon, le dixo amorosamente quexoso, antes de explicarse el Hermano: *Si mi Hermano Carissimo sentia essa vocacion del Señor, por què no se declarò antes de nuestra partida, no nos diera el trabajo de bolvernos.* Entonces el Hermano, entre la admiracion, y alegria, le diò cuenta de su mocion interior, y vehementes ansias de passar à las Indias, que pudo lograr por medio del Padre Torres, siendo el primero, que en Roma señalò el Padre General para passar en su compañia al Perù, y destinado al Nuevo Reyno de Granada, fructificò gloriosamente en aquella nueva viña, con grande utilidad de los pobres Indios, y credito de nuestra Compañia. Para que se conociesse claramente aver sido esta la unica remora, que parò à la mula, y ocasionò la buelta, se puso en camino dentro de pocas horas, sin aver aplicado remedio, ni hecho alguna diligencia, y llegò à Roma, y bolviò en ella sin dàr indicio de flaqueza, sino que su immobilidad se originò de oculta providencia de aquel Señor, de quien escriviò su Real Profeta, qué oye los deseos de los pobres, y aun previene lo que pueden desear en servicio suyo. Psalm. 10. vers. 17

Caso notable, que sucediò al P. Diego de Torres al salir de Burgos.

Digitized by Google

CAPITULO XII.

DESCUBRE EN FRANCIA, Y TRAE A ESPAÑA LOS HUESSOS del Venerable Padre Martin Gutierrez: es muy estimado en Milàn de su Arzobispo el Cardenal Federico Borromeo, y de su Governador el Conde de Fuentes, y de Clemente VIII. y varios Cardenales en Roma, donde sirve à la Compañia en cosas muy importantes, y promueve mucho la devocion de nuestro Padre San Ignacio.

Hace diligencias el P. Diego de Torres para descubrir en Francia las Reliquias del Santo P. Martin Gutierrez.

1 SIguiendo el Venerable Padre Diego de Torres su viage para Roma, por el Reyno de Francia, acertò à llegar à Cardellac, poblacion de la Provincia de Guiena, desgraciado por ser todos sus moradores pertinaces Calvinistas; pero en parte dichoso, por ser deposito, que atesoraba los riquissimos despojos de la mortalidad, que allì se desnudò el Venerable Padre Martin Gutierrez, para vestirse de inmortalidad sempiterna, coronado de la aureola preciosa de Martyr, que à golpes de trabajos le labrò la perfidia heretica de los Hugonotes, en odio de la Religion Catholica, que professò constante entre las prisiones, y gravissimas incomodidades de la asqueroса Carcel, hasta el ultimo aliento: y como tan regalado Capellan de Maria Santissima, se dignò esta Soberana Reyna descender del Empyreo à hacer los ultimos oficios, que acostumbra la piedad, con su venerable cadaver, trayendo, y ajustandole por sus Sacratissimas manos la mortaja, con que avia de ser entregado à la tierra: que à la Madre de misericordia, que tantas veces quiso en su vida venir à favorecerle, y regalarle con su amable presencia, no le permitiò su maternal amor, y terneza dexar su cuerpo sin la debida decencia. Como su fin dichoso avia sido treinta años antes entre la impiedad barbara de los Hereges, que crueles perseguidores de nuestra Santa Fè, eran tambien rabiosos, y mortales enemigos de los Jesuitas, tuvieron poca cuenta de conservar la memoria del glorioso Sepulcro donde encerraron las Reliquias venerables, y se perdiò del todo, aunque durabа muy viva, la fragrancia de sus admirables virtudes, cuya fama avia realzado à grado elevadissimo el testimonio de la Esclarecida Virgen Santa Theresa de Jesus, deponiendo aver visto triunfar su alma en las moradas eternas, con la palma, y laureola del martyrio. Era comun deseo de los Nuestros, que tan apreciables cenizas no quedassen en poder de los Hereges, que no sabian estimar esse precioso tesoro, y los que fueron testigos de su elevadissima perfeccion, hacian mayores diligencias sobre el rescate, para trasladarlas à alguna Iglesia nuestra, donde se colocassen con debida decencia; pero siempre se frustrò nuestro deseo. Excediò à todos en el empeño el Padre Diego de Torres en llegando à Cardellac; pero aunque sus diligencias fueron exquisitas, y la paga que ofreciò quantiosa, no sacò otro fruto, que el desconsuelo de no hallarlas, y el desengaño de que la pèrdida era irreparable, porque no se descubria entre los Cardellacenses el mas leve indicio de tal sepultura.

2 Despidiòse de el Lugar desconsolado, y encaminòse à Burdeos, don-

Digitized by Google

donde dando parte à los Nueſtros de ſu pena, y de las nuevas infructuoſas diligencias, quiſo Dios ſe hallaſſe preſente el Padre Pedro Jarric, Jeſuita, que aviendo ſido embiado de los Superiores à eſtudiar en Eſpaña ſu Theología, ſabìa muy bien los deſeos, que los Padres Eſpañoles tenian comunmente de recobrar eſtas Reliquias; pero nunca en Francia ſe avia acordado de ſatisfacer eſtas anſias, ni avia tenido poſsibilidad, por ſer muy odiados en Cardellac los Jeſuitas. Diò, pues, luz el Padre Jarric, por donde ſe pudieſſe guiar nueſtro Siervo de Dios para el feliz hallazgo: bolvieron ambos à Cardellac, y à poca diligencia encontraron el teſoro que buſcaban, deſcubriendo en el lugar ſeñalado los hueſſos del Venerable Martyr de Chriſto, que limpios, aſſeados, y bañados en lagrimas de tierna devocion, conduxeron al Colegio de Burdeos, donde colocados en decente Urna, quedaron en depoſito, haſta que bolviendo de Roma el Padre Torres, los llevò conſigo à Eſpaña, y los entregò en el Colegio de Valladolid, de que avia ſido Rector el Padre MartinGutierrez, y los ſugetos de aquel Colegio los recibieron con lagrimas de regocijo, eſtimandolos como à riquiſsimo teſoro, y los colocaron en parte decente, haſta que la devocion, repreſada en los canceles de la obediencia, pueda deſahogarſe en las pùblicas veneraciones, de quien ſellò con el teſtimonio de ſu iluſtre muerte la verdad de la Fè Catholica: y no ſe puede expreſſar quantas gracias rindieron todos los Nueſtros al Padre Torres, por las activas diligencias que puſo, haſta ſalir al cabo con un negocio, que ninguna eſperanza tenia yà por aſſequible.

Gana en Milàn la voluntad de ſu Arzobiſpo el Cardenal Federico Borromeo.

3 De Francia paſsò nueſtro Procurador por Saboya à la Lombardìa, entrò en ſu inſigne Capital, la gran Ciudad de Milàn, donde hallò por Arzobiſpo al Eminentiſsimo Cardenal Federico Borromeo, primo-hermano de San Carlos, y ſucceſſor no menos de ſu Dignidad, que de ſus eſclarecidas virtudes, admirable piedad, y ardiente zelo de la Divina Gloria, y ſalvacion de las almas, de que ſe leeràn iluſtres pruebas en la vida, que de eſte gran Cardenal diò à la luz pùblica, è imprimiò en Milàn el año de 1632. el Padre Octavio Lanzavecchia, de nueſtra Compañia. Moſtrò guſto ſu Eminencia de vèr al Siervo de Dios, por las noticias, que le dieron de ſu perſona, y prendas algunos Cavalleros Eſpañoles: y aunque ſu encogimiento humilde le retiraba de los Palacios, quando no motivaba la entrada alguna razon de la gloria de Dios, ò negocio de ſu oficio, que no traìa con el Cardenal; ſin embargo por las circunſtancias ocurrentes juzgaron los Nueſtros, que ſeria conveniente condeſcender con ſu inſinuacion, è irle à beſar la mano, en que intereſſaria à lo menos el buen rato de tratar con una viva Copia de San Carlos Borromeo, con quien era tan conjunto por el parenteſco de las virtudes, como por el de la iluſtre ſangre. Eſte fuè el ſoborno mas poderoſo para ſu piedad: fuè à viſitar al Cardenal Arzobiſpo, y con ſu ſanta diſcrecion, y agradable trato, le ganò de manera, que causò juſta admiracion à los Nueſtros, con quienes en la ocaſion eſtaba ſu Eminencia algo diſguſtado por chiſmecillos de algunos emulos, que tiraron à impreſsionar ſu ſincero animo, y deſpues ſe deſengañò, y favoreciò à la Compañia, à imitacion de ſu ſanto primo, cuyo amor extremado à la Compañia padeciò tambien algun breve eclypſe, originado de la miſma cauſa. Ello tenian realmente juſta razon de admirarſe los Nueſtros, porque en la coyuntura preſente fuè excepcion de todos los Jeſuitas el Procurador del Perù, pues

deſ-

Digitized by Google

deſde luego ſe careò tan benigno aquel ſol àzia ſu perſona, que no ſe hace facil de creer còmo, ò con què atractivo, ſino con el de las grandes virtudes, que deſcubria ſu trato, pudo deſde la primera converſacion quedar tan dentro del corazon, y eſtimacion de ſu Eminencia: y ſin meterme à deslindar la cauſa, ſolo darè por teſtigos los efectos, que ſe reconocen en la intima confianza, con que deſde entonces le tratò, ſin reſervarle aun los ſecretos mas interiores de ſu conciencia; ni aun la diſtancia, que es madraſtra del amor, y ſuele resfriar los mas encendidos afectos, baſtò à entibiar el de eſte eſclarecido Principe, que eſtando deſpues diſtante el Padre Diego de Torres mas de dos mil leguas en el Paraguay, le tenia muy preſente en Milàn: y entre los grandes cuidados de ſu vaſtiſsima Dioceſi no le olvidò jamàs, mientras le durò la vida, eſcriviendole de ſu proprio puño Cartas muy regaladas, y comunicandole ſus negocios, que emprendia para gloria de Dios, de que ſon abonados teſtigos las miſmas Cartas originales, de que ateſora muchas nueſtro Archivo, y yò darè el guſto de algunas en ſu lugar. Hizole, pues, el Cardenal Federico Borromeo aora ſingular honra, y encargandole con encarecimiento dieſſe de Roma la buelta por Milàn, continuò entonces los favores, y la confianza, ſignificando en todas ocaſiones el alto concepto, y grande aprecio, que avia formado de ſu religioſiſsima perſona.

Eſtimacion, que hizo del miſmo el Conde de Fuentes, Governador del Eſtado de Milàn.

4 Viſitò tambien el Siervo de Dios al famoſo Conde de Fuentes Don Pedro Henriquez de Guzmàn, que era entonces Governador de Milàn: y como ſi huviera conſpirado con el Arzobiſpo en favorecerle, aſsi fueron las demoſtraciones de eſtima, porque prendado de ſus grandes partes de prudencia, y Religion, hizo de è: la honroſa confianza de encargarle tratàſſe de ſu parte con el Sumo Pontifice Clemente VIII. algunos negocios de grande importancia: y para nueſtro Padre General Claudio Aquaviva, le encomendò ſe ſirvieſſe de ſeñalarle un Jeſuita de ſu ſatisfacion, el que ſu Paternidad juzgaſſe mas idoneo, para ſer Confeſſor, guia, y conſuelo eſpiritual de ſu alma, ſin querer nombrar ſu Excelencia alguno en particular, porque fiaba todo el acierto de la eleccion del Padre General. Agradòle tanto eſta indiferencia de animo al Venerable Padre, que con oportuna urbanidad, y diſcrecion, quitandoſe el bonete, hincò la rodilla al Conde, y le dixo: *V. Exc. ſe ſirva de permitirme, y darme licencia para que le beſe los pies, en nombre de la Compañia, por lo que le oygo decir. Pues què he dicho, Padre Procurador?* (replicò el Conde) *ò porquè dice, y hace eſſa demoſtracion?* Satisfizole prompto el Siervo de Dios: *Porque no todos los Principes ſiguen, como debieran, eſte exemplo de V. Exc. guſtando mas de tomar Confeſſor de la Compañia por ſu mano, que no por la de los Superiores de ella, por cuya cauſa ſe experimentan conſiderables inconvenientes, y ciertamente ſe atajàran con ſolo hacer lo que V. Exc. aora practica. JESUS! mi Padre*, (dixo entonces el Conde) *pues còmo puedo yo pedir Confeſſor de otra manera con acierto, ſi no le conozco? Grande yerro, y engaño fuera lo contrario: porque quièn mejor conocerà al Padre, que yo he meneſter, que el Padre General? No le quiero de mano de otro, ſino de la ſuya, y aſsi ſe le pida de mi parte.* Dictamen verdaderamente digno de la grande, y calificada prudencia de aquel Principe, y exemplo digno de immortalizarſe en los bronces, para la imitacion de otros, que no quiſieren errar en elegir la guia eſpiritual de ſus almas: porque es cierto, que ninguno mejor puede tener conocimiento cabal

de

Digitized by Google

de los Jesuitas, que su General, por el modo de govierno de la Compañia; y siendo por otra parte assistido de Dios para el acierto de sus disposiciones, será mas idoneo el que eligiere, que no corriendo la eleccion por arbitrio de otros, que sin duda no pueden estàr bien instruìdos de las calidades de los sugetos. Fuera de lo dicho, le comunicò el Governador de Milàn los deseos con que su Excelencia, y la Condesa su esposa se hallaban de fundar un Colegio de la Compañia en sus Estados, para bien espiritual, y consuelo de sus vassallos, y otras cosas graves, que fueron testimonios bien claros de la grande estimacion, y confianza, que hacia de su persona.

Quanto le estimò el Padre Claudio Aquaviva, General de la Compañia.

5 Llegado por fin à la Corte Romana, termino ultimo de su prolixa peregrinacion, tratò los negocios de su Provincia con el Padre General Claudio Aquaviva, que se señalò tambien en favorecerle, pagandose de sus buenas partes, y mucha religion, y tratandole con especial cariño, y confianza. Y à mi juicio esta estimacion del Padre General es la mayor calificacion de las relevantes prendas del Padre Diego de Torres, porque en aquel enterisimo animo jamàs hallò cabida otro aprecio, que el de la razon, y justicia; ni en su rectisima voluntad otra inclinacion, que àzia el merito. Hallabase entonces su Paternidad con muchos informes de los Superiores del Perù, y de las personas mas graves de aquella Provincia, à cerca de su division, y muy particularmente de la del Paraguay, donde repugnaban muchos se estendiesse la Provincia Peruana, alegando copia de razones, para que se agregasse à la del Brasil. Sin embargo, quiso oìr en particular el dictamen del Procurador, y le agradò de manera, que se acomodò à èl en todo, haciendo, ò decretando la division en la forma que le propuso, incorporando el Paraguay en una de las Vice-Provincias, como se dixo, aunque despues, ilustrado de luz soberana, añadiò el erigir al Paraguay en Provincia independiente, para grande gloria de nuestro Señor, y salvacion de innumerables almas. Tambien le mandò dàr su parecer para formar la Instruccion, que entonces ideaba, sobre el ministerio de los Indios, y sus Obreros, de la qual han resultado en las Provincias de las Indias grandes utilidades à las almas, y notorios progressos à la Santa Iglesia, de que no les cabe pequeña parte à las luces, que con sus experiencias ministrò el Padre Torres, como muy versado en el ministerio.

Aviva el P. Diego de Torres en Roma la devocion de los Nuestros à N. P. S. Ignacio con varias demostraciones.

6 No se daba todavia culto publico à nuestro Padre San Ignacio, por no estàr aùn Beatificado; mas el Venerable Padre le tenia erigido Altar en su corazon, professandole filial, y ternisima devocion, y hablaba siempre con singularisimo aprecio de su heroyca santidad, despertando en los Padres, y Hermanos, con quien trataba, cordialisimo afecto à nuestro comun Padre, y encendiendo mas ardientes ansias de verle colocado en los Altares, para rendirle pùblicos cultos, correspondientes à su elevadisima perfeccion. Edificabase grandemente de este fervor el Padre General, que estimulado de igual concepto, sentia latir vivisimos en su grande animo los mismos deseos, y quitandose un Relicario, que traìa pendiente al cuello, con una firma, y un diente de nuestro Santisimo Patriarca, se le presentò al Venerable Padre, para fomentar con tan grandioso dòn, y premiar al mismo tiempo la cordial devocion, que le tenia. Estimulòle esta à solicitar licencia de su Paternidad, que se la concediò gustosisimo, (aplaudiendo la especie) para adornar la Capilla

Digitized by Google

pilla donde el Santo Patriarca ſolia celebrar el altiſsimo Myſterio del Altar, con una rica colgadura, que ofreciò en nombre de la Provincia del Perù, cauſando con eſta demoſtracion ſingular conſuelo à todos los Nueſtros, que edificados, y agradecidos le rindieron las gracias. Y reparando ſu atildado amor en la mas leve menudencia, que de algun modo tocaſſe al Santo, qualquiera coſa ſuya le deſpertaba una ſanta codicia de adquirirla, como prenda eſtimable, y objeto de ſu veneracion. Eſto le motivò à ſacar el beneplacito del Padre General para trocar por otra la armella del Apoſento, en que viviò el Santo Patriarca, mirandola como reliquia apreciable, y ſantificada con el frequente contacto de ſus ſagradas manos: menudencia en que los Nueſtros no avian haſta alli reparado, como ni en unas Eſtampas de la Paſsion de nueſtro Redemptor, y otra Imagen de la Anunciacion de Maria Santiſsima, pintada en tabla, y cubierta de un vidrio, que adornaban pobremente el dicho Apoſento; porque acordandoſe, que delante de ellas hizo innumerables veces oracion el Santo, y recibiò ſoberanos favores del Cielo, que las tocò con ſus manos milagroſas, que inundado en Celeſtiales delicias, las venerò imprimiendo ſagrados oſculos, hizo de ellas grande eſtimacion, y las ſolicitò, como teſoro con que enriqueciò la nueva Provincia del Paraguay, quando vino à fundarla, y las colocò en diferentes partes de ella, dexando à los Nueſtros de Europa, que lo ſupieron, ſantamente embidioſos de ſu fortuna, y aun peſaroſos de vèr, que los Jeſuitas del Nuevo Mundo ſe les avian adelantado en el amor, afecto, y veneracion à las coſas tocantes à nueſtro Santiſsimo Patriarca; pero creo, que fuè juſta, y debida correſpondencia de la obligacion en que las Indias eſtaban à ſu particular cariño: porque ſiendo San Ignacio nueſtro Padre, en ſentir del Concilio Tarraconenſe, aquel prodigioſo Angel del Apocalypſi, ſe ſabe que aſſentaba de ſus dos pies el dieſtro ſobre el Mar: que fuè lo miſmo, dice el Sabio Expoſitor Sherlogo, que eſtamparle ſobre las Indias, *dextrum ſupra Mare pro Indorum converſione*, como que por ſer el lado derecho donde pulſa mas el corazon, alli aplicaba mas la actividad de ſus cariños, llevandoſe las Indias la mejor parte de ſu zeloſo afecto: y la correſpondencia à eſta fineza, que debian las Indias al Santo Patriarca, à ley de agradecidas, la deſempeñò ſu grande hijo el Padre Diego de Torres, adelantandoſe en eſtas demoſtraciones amoroſas à los Jeſuitas del Orbe antiguo.

Conſigue por ſu devocion varias alhajas de N. P. S. Ignacio.

Apocal. 7.

Sherlog. *in cap. 6. Cantic. num.* 36.

7 Pero, para decirlo aqui de una vez, la piedad, y devocion en que eſtaba bañada ſu alma, le traìan en continua ſolicitud de otras muchas reliquias, que la deſpertaſſen en todos con la dulce memoria de los Santos. La ternura con que veneraba à San Franciſco de Borja, le puſo en el Colegio de Vergara, en poſſeſsion de prenda tan eſtimable, como la Caſulla con que celebraba Miſſa, mas precioſa, que por la tela ordinaria, por el exemplo con que nos enriqueciò al coſerla por las proprias manos, que manejaron en otro tiempo el Baſtòn inclyto de Virrey de Cataluña, y el Govierno de la Caſa Real, como Mayordomo Mayor de la Mageſtad Ceſſarea. Tambien adquiriò unas Cortinas de tafetàn, que cubrian el Altar, donde el Santo ſolia hacer ſu continuada oracion, trocandolas por otras mas precioſas, que dió guſtoſo por el interès de una preſea, que ſubió de precio al contacto de quien dexò de ſer valido del Ceſſar, para ganar la privanza de Chriſto. Y por fin en Roma conſiguió del

Adquiere otras reliquias de varios Santos.

Digitized by Google

del esclarecido Pontifice San Pio Quinto una Muceta, un Becoquin, y unas Chinelas, que con otras reliquias traxo à la Provincia del Paraguay, aunque entonces la Iglesia no le avia todavia decretado los publicos honores, de que era dignissima la heroyca santidad de aquel insigne succesor de San Pedro.

8 Del Sumo Pontifice Clemente VIII. fuè recibido con la benignidad, que no se esperaba; porque estaba entonces ocupado de siniestras impresiones contra los Jesuitas, por malignos influxos de algunos èmulos, que le tiñeron de negras especies, y le hacian mirar con ceño nuestras cosas, y estancar los favores, con que la honrò, mientras su grande animo estuvo despejado. Fuèle à besar el pie, y à tratar varios negocios, que fiaron à su cuidado el Governador de Milàn, y varios Obispos de las Indias, y para todo le diò grata audiencia, y le concediò benignamente las Indulgencias, que para fomentar la conversion de la Gentilidad de Philipinas expidiò Sixto Quinto, y eran entonces muy celebradas, y en los negocios tuvo tambien felìz despacho, con agradecimiento de los interessados. Mas como verdadero hijo de la Compañia, que amaba como à Madre con ternissimo afecto, nada le alegraba, ni llenaba la buena acogida del Papa, al vèr el menos favorable aspecto con que se careaba àzia nuestra Religion. Veneraba humilde los inescrutables juicios de Dios, que permite triunfar la calumnia, para exercicio de la tolerancia de los suyos; y acordandose, que el Soberano Maestro, cuya Escuela seguimos, y cuyo Santissimo Nombre nos honra, y sirve de Escudo à nuestra Sagrada Familia, dexò prevenido el conhorte para lances semejantes en su exemplo: *Si me persecuti sunt, & vos persequentur*. Se alegraba de vèr à esta principal parte de la Iglesia caminar por la senda estrecha de la Cruz, para que arraygasse mas con el hielo de las persecuciones; pero por otra parte no podia dexar de contristarse su zelo, al considerar quan malos efectos se seguian en la Christiandad, de que se conociesse el desafecto de su santidad à la Compañia; porque volando la fama, que se suele aumentar mucho en la distancia, à noticia de los Hereges, nuestros implacables Enemigos, la avian aplaudido con tales demostraciones, que en algunas partes la celebraron con festivos pùblicos regocijos, prometiendose, que este sería el medio mas poderoso, para que los Jesuitas afloxassen en la incessante baterìa, que daban à sus errores con sus Sermones, disputas, y escritos, y aun no desesperaban, que algunos, despechados de la ingratitud con que se recibian sus servicios à la Silla Apostolica, desertassen del Partido Catholico, y se passassen à sus Vanderas, dondè jugassen contra el Papa las armas de sus plumas, que fuessen cañones reforzados contra la doctrina de la Iglesia. Estas vanissimas esperanzas de los Hereges no dexaban de afligir à los mas graves sugetos de la Compañia, por los daños, que podian causar en los flacos, y al buen Padre Diego de Torres le traìan de manera, que aviendolas entendido desde España, y mejor en Francia entre los Hugonotes, sintiò en su alma un eficàz impulso à trabajar un gravissimo Memorial, que se presentasse à su Santidad, en defensa de la Compañia, dandole cuenta, y satisfaccion de las principales calumnias, y suplicandole con los rendimientos del mas obediente Hijo, se sirviesse de dàr el desengaño à los Hereges, y cerrar sus sacrilegas bocas con alguna demostracion à

Benignidad singular con que fuè recibido del Sumo Pontifice Clemente VIII.

Digitized by Google

favor de la Compañia, con que ceſſaſſe el rumor, y fama eſparcida. Mereciò dicho Memorial toda la juicioſa aprobacion del P. Bartholomè Perez de Nueros, Aſsiſtente de Eſpaña, y otras perſonas graves de la Religion promovian el dictamen, de que ſe lograſſe alguna buena coyuntura, y ſe le preſentaſſe, eſperando algun buen efecto de eſta diligencia; pero ſe huvo de ſuſpender eſta al mejor tiempo, porque ſin penſar ceſsó la cauſa.

Demoſtracion de Clemente VIII. con la Compañia en Roma, que le agradeciò el Padre Diego de Torres, à quien reſponde con un grande elogio de la Compañia.

9 Fuè el caſo, que quando menos ſe eſperaba, Dios, en cuya mano eſtàn los corazones de los Principes, y mucho mas los de ſus Vicarios, moviò à Clemente, à que en tiempo del Jubileo de las Quarenta Horas fueſſe con grande piedad, y edificacion de toda ſu Corte à ganarle en nueſtra Caſa Profeſſa, y deſpues, excediendo ſu dignacion à nueſtros votos, quiſo quedarſe à comer en nueſtro Refectorio: favor tan ſin exemplar, que no le avia gozado nueſtra Compañia, ni aun cabia imaginarle en la dilatada eſfera de las eſperanzas, por los motivos expreſſados; y aun para aumentar el favor, diſminuyendo el embarazo, que cauſa tamaño Hueſped, dipſuſo que ſe reduxeſſe à muy pocos el trèn de ſu Comitiva. Eſtaba auſente à la ſazon de Roma nueſtro Padre General Claudio, y deſpues de comer diò orden al Padre Vice-Prepoſito, que le fueſſe moſtrando las Oficinas principales, y guſtò de que el Padre Diego de Torres le fueſſe dando noticia de las coſas del Perù, oyendole con ſuma beñignidad, y preguntandole varias coſas de la nueva Chriſtiandad de ſu Gentiliſmo, y otras particulares; à que le ſatisfizo plenamente en el Idioma Italiano, que hablaba expedito, porque como era tan entendido, y tenia largas experiencias de las coſas de Indias, ſazonaba con la ſal de la diſcrecion, y prudencia, de que el Cielo le dotò, ſus relaciones, y entretuvo à ſu Santidad muy guſtoſo por largo rato, ſignificando à los de ſu Comitiva, quan pagado quedaba de averle oìdo. Mandòle, que al dia ſiguiente acudieſſe al Palacio Apoſtolico, porque todavia deſeaba oìrle mas de propoſito; y pareciendole favorable eſta coyuntura, tomó animo en aquella audiencia para rendir à ſu Santidad con palabras modeſtas las gracias en nombre de la Compañia, por el favor, y merced con que la avia honrado, quedandoſe à comer en nueſtra Caſa; y le añadió: *Beatiſsimo Padre, ſerà muy importante, que la fama de eſta dignacion Pontificia reſuene por toda la Europa, para que ſus ecos confundan à los Hereges, y deſvanezcan ſus locas eſperanzas, porque aviendoſe divulgado en ſus Paiſes, que vueſtra Santidad desfavorece à la Compañia, ſe prometian de aqui mayor aumento, y propagacion de ſus errores, como que los Jeſuitas ayan de ceſſar de hacerles la cruda guerra, que contra las heregìas traen ſiempre declarada.* Reſpondió el Papa enardecido: *Quien quiera, que ha oſſado eſparcir, que Nos ſomos contrarios à la Compañia de Jeſus, miente claramente; porque ſiempre hemos juzgado, que la Compañia de JESUS es el brazo derecho de la Igleſia Catholica, y por tanto ſiempre la hemos amado, eſtimado, y amparado con nueſtra paternal proteccion, reconociendo los glorioſos trabajos, en que por ſervicio de Dios, y de eſta Santa Silla ſe emplea continuamente, y juzgamos que ſu buena opinion, y eſtimacion ſon muy importantes para ſervicio de la Igleſia en eſtos calamitoſos tiempos, que los Hereges por todas partes ſe ingenian à hacerle cruel, y ſangrienta guerra. Ni tememos, que la Compañia ceſſe jamàs en ayudar à la Igleſia, como hija legitima, y muy querida ſuya.* Con eſtas expreſsiones honorificas declaró quan diferente era la mente

de

Digitized by Google

de su Santidad de lo que publicaban nuestros emulos, y deseaban los Hereges, y dexò al Padre Diego lleno de consuelo, y agradecimiento.

Dà el P. Diego de Torres noticia à Clemente VIII. de la Cruz de Carabuco en el Perù, y de sus maravillas, y propaga por Europa su fama, y veneracion.

10 En esta ocasion diò à su Santidad individual noticia de la milagrosa Cruz de Carabuco, que años antes se avia descubierto en el Reyno del Perù, y obraba estupendas maravillas, con que los Fieles se confirmaban en la tradicion, que entre los Indios hallaron assentada, que la avia levantado el Apostol de ambas Indias Santo Thomè, y que en ausencia suya avian maquinado los Gentiles, instigados del comun enemigo, la muerte contra sus Discipulos, que dexò en su guarda: y convirtiendo luego su rabia diabolica contra el objeto de sus veneraciones, avian aplicado fuego à la Santa Cruz, sin que la voracidad de sus llamas ossasse prender en su bien dispuesta materia, impedido el efecto por virtud milagrosa; por lo qual discurriò su malicia el mejor modo de atajar sus cultos, y aun borrarlos de la memoria, enterrandola en una profunda hoya, donde estuvo oculta hasta el siglo XVI. de Christo, que la descubriò la piedad de los Españoles, con singular providencia de Nuestro Señor, para testimonio, y prueba, de que la Fè fuè antiguamente promulgada en los vastos Reynos del Perù: y desde su prodigiosa invencion avia obrado por ella la Divina Omnipotencia grandes, y estupendas maravillas, no siendo inferior à las demàs el especial Privilegio, concedido solamente al Sagrado Leño en que nuestro Salvador obrò la Redencion del Humano Linage, que se conserve la mayor parte de ella, despues de aver la piedad cortado tantos pedazos, que si se juntàran, formàran otras muchas Cruces iguales à la original. Despues de dada esta relacion, presentò el Venerable Padre al Papa Clemente una Crucecita, cortada de la milagrosa de Carabuco, y engastada en oro: presea, que recibiò con devocion, enternecido con la noticia de los milagros, con que la copia del verdadero Arbol de la Vida era ilustrada en las ultimas partes del Orbe, para gloria del Crucificado, exaltacion de nuestra Religion, credito del Evangelio, ensalzamiento de nuestra Catholica Religion, y que la Fè, con el fecundo riego de estos prodigios, echasse mas profundas raìces en los corazones de los Indios, y bien arraygada, brotasse en opimos frutos de santidad. Imitaron la piedad del Papa algunos de los Señores Cardenales, à quienes presentò el santo Varon algunas Cruces semejantes, y las recibieron con igual afecto, y veneracion, y por su medio se hizo cèlebre en varias partes de Europa la Santa Cruz de Carabuco, que estendiò à ellas tambien su milagrosa beneficencia, con grandes prodigios.

11 Hallabanse à esse tiempo en Roma todos los Nuestros, y aun todos los Jesuitas de Europa, muy contristados con la resolucion, que avia tomado el Papa de hacer Arzobispo de Napoles à nuestro Padre Claudio Aquaviva, privando por este camino de esta gran cabeza al Cuerpo de la Compañia, que en aquellos turbulentos tiempos, mas que en otros, la necesitò semejante, y se la avia dado de su mano la Emperatriz de los Cielos, como tan amante de la Religion de su Hijo. Era negociacion de los que aborrecian el lustre, y aumentos de la Compañia, que con paliada politica tiraban à dexar vengada su embidia, quando parecia, que la honraban, y persuadian à su Santidad esta eleccion, con capa de mayor bien, para darla la herida mas peligrosa; porque sabian, que su zelo, su constancia, su Religion, su prudencia, y su autoridad, le hacian grande sombra, para defensa de su Instituto, y Leyes. No supo en esta

Digitized by Google

comun afliccion de la Madre negarse, ò mostrarse menos activo, para solicitar el alivio de su pena un tan bueno, y honrado hijo, como el Padre Diego de Torres: y en compañia del Padre Lorenzo de Paulis, Procurador General de toda la Religion, se empeñò en quantas diligencias le dictò su prudencia para embarazar la execucion de este proyecto tan pernicioso, disuadiendo al Papa de su dictamen, por medio de varios Señores Purpurados, à quienes hablò, ponderandoles, con grande energia, los irreparables daños, que se seguirian inevitablemente à todo el Cuerpo de la Compañia; y quiso Dios, que navegando ambos por un mar de congoxas en las pocas esperanzas, que concebian de llegar à la orilla de sus intentos, tomassen puerto de consuelo en el Eminentissimo Cardenal Baronio, que era Confessor de Clemente, y su segunda voluntad; porque aviendole hablado muchas veces, y salido desconsolados. pues aunque amaba tiernamente à la Compañia, no descubria su grande comprehension vereda segura para encaminar sus passos al exito deseado, al cabo una vez los recibiò con benignissimo semblante, y despues de encargarles el secreto, les asseverò, que yà podian quedar sin pena; porque sin duda la Mitra de Napoles no ceñiria las sienes, ni assustaria el animo del Padre General; porque consultando el Papa, para deliberar la ultima resolucion sobre este punto, à una esclarecida Matrona de insigne santidad, cuyas respuestas veneraba por oraculos, por las Celestiales luces con que el Señor la favorecia, le havia respondido, que no era voluntad de Dios trocasse el Padre Aquaviva los cuidados de la Compañia por los del Arzobispado de Napoles, sino que perseverasse en el acertado règimen de su Religion, y que temeroso del desagrado Divino, avia mudado animo, y resueltose à negarse à los poderosos empeños, que antes le impelian. Con esta noticia respirò el Padre General, y la Compañia, quedando rebosando de gozo por vèr desviado este honor, que à menor desengaño cuesta iguales afanes para alcanzarle; y tuvo este motivo mas el Padre Aquaviva para crecer en la estimacion del Padre Diego de Torres, cuyo zelo ostentò en la causa comun de la Religion, y suya tales actividades, y los sacò del cuidado, que los fatigaba con sobresalto continuo.

Desvanece en Roma con su autoridad algunos informes siniestros contra la Compañia.

12 La merced, que experimentò con esta ocasion el Venerable Padre en el Señor Cardenal Baronio, le diò animo, despues de restituìdo à España, para escrivirle una Carta, dandole individual noticia del estado de la Compañia en todas las Provincias, y Colegios de Italia, Francia, y España, por donde avia transitado, firmando la relacion con juramento, para afianzar mejor el credito à lo que escrivia. Registròse en Roma la Carta, por averla despachado abierta para esse efecto, y pareciò tan bien, que se le diò sin dificultad à su Eminencia, y fuè diligencia muy oportuna, è importante, por razon de cierta ocurrencia, que se ofreciò, en que se hacia necessario dàr satisfacion à aquel Principe, de que varias calumnias, esparcidas contra el proceder de la Compañia, no estrivaban en otro fundamento, que el insubsistente de la passion, la qual mirando nuestras acciones con sus viciados antojos, se las representaban del color de que estaban teñidos. Logròse el intento deseado con el Cardenal, desengañandose enteramente de las falsedades imputadas, pues persona de la verdad, y entereza, que el Padre Diego de Torres, afirmaba jurado lo contrario, como testigo de vista. Tan grande era el credito, que se avia grangeado

en

Digitized by Google

en la Curia Romana, con las personas de primera graduacion, que entonces alli campeaban, y obtenian los primeros empleos, y estimaciones.

CAPITULO XIII.

FAVORECE CON EXTREMO AL PADRE DIEGO de Torres el Cardenal Federico Borromeo en Milàn; y en España el Duque de Lerma, valido de Phelipe Tercero, y trata negocios muy importantes al bien de la Compañia; y en Italia consigue insignes Reliquias.

1 ANtes de salir de Roma el Padre Diego de Torres, le assaltò una peligrosa enfermedad, de cuya fuerza debilitado llegò à los ultimos terminos de la vida, despues de darle copiosa materia de meritos en su prolixa duracion. Guardaba el Cielo su vida para cosas gloriosas del Divino servicio, y fuè Nuestro Señor servido, que poco à poco fuesse convaleciendo, hasta recobrar enteramente las fuerzas, y poder hacer el viage de España. Encaminòse por la Marca de Ancona à la Santa Casa de Loreto, que siendo donde se obrò el altissimo Mysterio de la Encarnacion del Verbo Eterno, y elevacion soberana de Maria Santissima à la admirable dignidad de Madre del mismo Dios, no le permitia su ardentissimo amor à JESUS, y MARIA dexar de visitar, y adorar aquel grandioso Santuario, que imaginaba centro de espirituales delicias, y conociò por la experiencia, que en su juicio no se engañaba. Leguas antes de acercarse à la Santa Casa hizo el viage à pie, enternecido el corazon, y bañado en avenidas de dulzura, y devocion àzia la gran Reyna; y apenas pisò aquellos Sagrados umbrales, quando creciò tan sensiblemente el consuelo de su espiritu, con la visita de aquella Imagen, y Santuario, que no cabìa en sì de gozo, y escogierá gustosissimo esperar alli el termino de sus dias en servicio de Maria Santissima, si sus deseos se enquadernàran bien con la execucion de la obediencia. Velò una noche entera dentro de la santa Capilla, con licencia, que obtuvo del Cardenal Protector, y recompensò la Emperatriz de los Cielos su fervorosa devocion, con tan sobreabundante copia de gozo interior, y sentimientos del Cielo, que se enagenò de sì mismo, y sin saber còmo, le pareciò muy breve la noche. Y hablando de ella en diversas ocasiones, dixo, que no supo donde estaba, ni llegaba à alcanzar còmo era posible, que un hombre mortal se viesse tan arrebatado de Dios, como èl se viò aquella noche, por medio de la Soberana Señora, hallando verificado con su propria experiencia lo que escriviò Salomòn, y la Iglesia aplica à Maria Santissima, que los que son admitidos à la dicha de velar à sus puertas, son Bienaventurados, porque beben de el Señor la salud: ò como leyò otra letra, alcanzan quanto quieren.

Vá el P. Diego de Torres à la Santa Casa de Loreto.

Prober. v.

2 La devocion de la misma Señora, cuyo amor le abrasò alli en vivas llamas, le encendiò en un vehementissimo deseo de adquirir alguna Reliquia de las paredes, y madera de aquella Santa Casa, para promover su veneracion en el Nuevo Mundo; pero no descubriò camino su industria para llegar à la possession: porque aunque la madera del Zaquizami estaba

Modo raro con que alcanzò Reliquias de la Santa Casa de Loreto.

guar-

Digitized by Google

guardada debaxo de una bobeda, ſon graves las Cenſuras, con que à todos en general ſe prohibe tocar à coſa de èl, y el Señor con patentes caſtigos ha forzado á que ſe reſtituya lo que tal vez tomò ocultamente alguna indiſcreta devocion. Sin embargo, ſe ſintiò animado de una viva confianza, de que no ſe iria ſin alguna Reliquia; pero al tratar de conſeguirla, ſe le oponian montes de dificultades, al parecer inſuperables, y los ſugetos con quienes ſe declarò, en confianza, le cerraron todas las puertas, y ſe lo impoſsibilitaron totalmente. Huvoſe al fin de partir, con el deſconſuelo de no llevar la Reliquia, que anhelaba ſu devocion: y fruſtradas ſus eſperanzas, ſin embargo ſentia no ſe què interior confianza, de que la Virgen Madre le avia de hacer merced. No ſe engañò, porque no bien avian caminado una jornada, quando el Padre, y ſus Compañeros diviſaron de lexos un hombre, que venìa à pie, apreſurando los paſſos por darles alcance. Buelto el Siervo de Dios à ſus Compañeros, penetrando con luz del Cielo el fin à que el caminante ſe daba prieſſa, les dixo: *Saben à lo que viene? Pues ſepan, que me trae el Teſoro, que tanto he deſeado de las Reliquias de la Caſa Santa de Loreto.* Celebraron el dicho con riſa los Compañeros; pero la huvieron de trocar preſto en admiracion, porque alcanzandoles el Menſagero, ſe deſengañaron, que no avian ſido caſuales las palabras del Padre Diego, pues le entregò una caxita, con Carta en nombre de una perſona de autoridad, à quien en Loreto manifeſtò ſus deſeos, en que le decia, que atenta ſu entrañable devocion à la Santa Caſa, y ſus ardientes deſeos de llevar al Nuevo Orbe alguna Reliquia ſuya, el Señor, y ſu Madre Santiſsima avian trazado las coſas de manera, que no ſe malograſſen ſus anſias, porque avia podido adquirir las que le remitia en aquella caxita, que eran un pedazo de tabla del Zaquizami, y tres, ò quatro Eſtrellas de madera de la miſma pieza: que las llevaſſe, lleno de confianza en la ſoberana proteccion de la Madre dulciſsima, que defenderia à èl, y à ſus Compañeros de todos los peligros, y los favoreceria para plantar la Fè en el Nuevo Mundo, á gloria de ſu Hijo Santiſsimo.

3 Haſta aqui en ſubſtancia la Carta, que leìda, le llenò de un Celeſtial conſuelo, rindiendo amoroſas gracias à Dios, y à la Virgen Madre por tan ſingular favor, que recibiò por prenda ſegura de otros mayores: y agradecido, propuſo procurar, en quanto le duraſſe la vida, promover en todas partes la devocion à la Santa Caſa, y Advocacion de Loreto, y lo cumpliò, con la exacta puntualidad que verèmos. Acompañòles el menſagero haſta el Pueblo cercano, donde avian de parar, y hacer noche: y queriendole buſcar para pagarle, y agradecerle ſu trabajo, ſe deſapareciò, ſin poderle hallar, por mas diligencias que ſe hicieron. Dexòles en grande ſuſpenſion, y ſolo pudieron diſcurrir, ſi acaſo la Madre de Miſericordia avia querido premiar la devocion filial de ſu Siervo, deſpachando alguno de los Celeſtiales Miniſtros, que tantas veces ſe han diſfrazado en trage de hombres, para obedecer à ſu Gran Reyna en beneficio de ſus devotos. Interrumpiò eſtos alegres diſcurſos, y llenò de ſobreſalto à los Compañeros el accidente, que aquella noche ſobrevino al Padre Diego, ſintiendoſe muy enfermo: y uno de los Compañeros, mas aprehenſivo, diò en decir, que la cauſa de la enfermedad eran las Reliquias, dando Dios à entender, que no era voluntad ſuya, ni de ſu Santiſsima Madre las llevaſſe conſigo, embiandole la dolencia, como executor, que le apre-

miaſ-

Digitized by Google

miasse à la restitucion, y confirmòse en su tema, viendo que à la mañana se hallaba peor, y se agravaba el achaque; y le repetia las instancias sobre que las bolviesse, porque si no, corria riesgo de sucederle lo que à otros muchos, que pagaron semejante devocion con el castigo de otras enfermedades, de que no pudieron verse libres hasta deshacerse, y restituir à su lugar las reliquias. La ingeniosa devocion del Padre Torres hallaba notable disparidad entre su caso, y los que de otros se referian, y no podia acomodarse al dictamen de su Compañero, mirandole como efecto de su pusilanimidad, y confiando de la Divina Bondad, que le assistiria con sus misericordias para no privarle del tesoro, que le avia concedido con tan particular providencia. Assi fuè, que luego se fuè sintiendo mejor, y recobrò las fuerzas para hacer con salud lo restante del viage. Passò tambien por Assìs, donde oculto se conserva aquel gran portento de la gracia, y copia mas viva del Redemptor Crucificado; postròse muy reverente en espiritu à los pies del llagado Seraphin, dando ternissimos osculos con el afecto à las cinco Llagas, con que le honrò el Gran Rey, en premio de sus seraphicos ardores, y entretuvose despues en venerar otras Reliquias, que atesora aquel Convento, y entre otras una hermosa ampolla de cristal, donde se encierran muchos Cabellos, y un pedazo del Cilicio con que lastimaba sus virginales carnes la Seraphica Madre Santa Clara. A su vista se enterneciò el santo Varon, y mostrando deseo de lograr parte de aquellas Reliquias, fuè tal su gracia con el Reverendo Padre Guardian, que condescendiò con su voluntad, y en la execucion sucediò una cosa, en que resplandeciò la paternal providencia del Señor, para dàr gusto à su Siervo. No se podia abrir la ampolla, porque jamàs se avia intentado, desde que centenares de años antes se depositaron en ella las dichas Reliquias, y quizàs disponia el Señor aquella dificultad, para avivar mas los deseos del pretendiente, y hacerle mas apreciable aquel dòn preciosissimo: recogiòse interiormente, è implorò el patrocinio de la misma Santa Virgen, suplicandola se dignasse de facilitar, que no se partiesse sin aquella prenda suya, y ofreciò à los Religiosos plata para que se labrasse otro Relicario mas precioso, en caso de que la ampolla se quebrasse. Probaron con esta oferta otra vez, y luego, cosa maravillosa! se abriò sin la menor dificultad, admirados todos los circunstantes, y muy alegre el Siervo de Dios, que recibiò buena parte de dichas reliquias, y las colocò en el Perù con mucha decencia, expuestas à la publica veneracion de los Fieles.

Lo que sucediò al Siervo de Dios en Assis.

4 Con ellas, y las otras, que se han referido, le parecia caminar seguriſsimo, sin temer los mayores peligros, como si fuera armado de escudo impenetrable, y quiso la Divina Omnipotencia concurrir con la viveza de su fé à obrar un prodigio por una de ellas, al passar por la Ciudad de Reggio en Lombardia. Entrò casualmente à venerar à Maria Santissima en una Iglesia de su advocacion, en que avia dos años, que cierta endemoniada esperaba libertarse por su poderoso patrocinio de la opresion del Demonio, que exercitaba en ella su cruel tyranìa: beneficio, que avian experimentado otros energumenos en aquella Iglesia. Lo mismo fuè divisar al Siervo de Dios la espiritada, que salirse huyendo à toda furia por una calle abaxo, con admiracion de los presentes. Sospechò lo que era, y la causa de su fuga: hizo que se la traxessen, y llegada à su presencia, con violentissima resistencia, le puso, lleno de

Milagro que obrò el P. Torres con una Reliquia de N. P. S. Ignacio en Reggio.

vivis-

Digitized by Google

viviſsima fé, ſobre la cabeza el Relicario en que eſtaba la firma, y diente de N. P. S. Ignacio, que llevaba al cuello: no bien le tocò, quando prorrumpiò en un grito deſaforado, y cayò deſmayada en tierra, pero libre yà dichoſamente del infernal hueſped, que no pudo reſiſtir à la virtud maravilloſa de las Reliquias del Santo Patriarca, à quien Maria Santiſsima cediò eſte triunfo, porque queria el Señor dàr à conocer en la tierra ſus grandes merecimientos, y la gloria eminente de que gozaba en el Cielo, facilitando los honores de la Beatificacion, por los quales anſioſo ſuſpiraba yà el Orbe, y quedando aquella Ciudad con grande eſtimacion del que vieron tan formidable al poder del abyſmo.

Quanto honrò, y eſtimò en Milàn ſu Arzobiſpo el Cardenal Borromeo al P. Diego de Torres.

5 Encaminòſe luego à Milàn, como al paſſar le encargò ſu Arzobiſpo el Cardenal Borromeo, quien deſeoſo de desfrutar las utilidades, que ſe prometia de ſu comunicacion por las experiencias de la primera viſta, apenas ſupo que avia entrado en la Ciudad, quando le deſpachò ſu Carroza, ſuplicandole, que quanto antes ſe dexaſſe vèr, porque le eſperaba con ſanta impaciencia. En eſta, y otras ocaſiones, el tiempo que à ſus inſtancias ſe detuvo en Milàn, le diò larga cuenta de las coſas de ſu Igleſia, y del modo con que deſcargaba ſu conciencia en ſu embarazoſo govierno, y de los grandes deſignios, que intentaba reducir à practica para la reformacion de ſu Dioceſi, quales eran, una Congregacion muy util, dedicada unicamente à enſeñar la Doctrina Chriſtiana; otra Compañia de la Cruz, ordenada à la correccion fraterna, levantar algunos Edificios neceſſarios, para ornato, y grandeza de ſu Igleſia, juntar una muy copioſa Libreria, deſtinada à la publica utilidad, no ſolo de los eſtudioſos, ſino de todos ſus Feligreſes, y otras coſas importantes para el bien eſpiritual del Arzobiſpado.. Un Domingo le llevò en ſu compañia por las Igleſias, al tiempo que los Parrocos, y otros Sacerdotes enſeñaban, de orden ſuyo, al Pueblo la Doctrina Chriſtiana, para que informado en preſencia del modo que tenia diſpueſto, ſe obſervaſſe en eſte miniſterio le dixeſſe ſu ſentir, y advirtieſſe con llaneza lo que le parecia ſe debia corregir; que tal era el concepto que tenia formado eſte ſabio, y ſanto Principe de ſu virtud, y prudencia. Reſpondiòle el Siervo de Dios con ſu rara diſcrecion tan al caſo en todo, que le diò nuevos motivos para venerar, y celebrar el acierto de ſus reſpueſtas, de las quales con unas le confirmò, y apoyò lo que practicaba, y con otras le diò luz, y deſcubriò la ſenda, por donde ſin embarazo podria llevarlas à debida execucion, como deſeaba, dando gracias à nueſtro Señor con humilde reconocimiento, porque avia traìdo de las Indias al Venerable Padre, para conſuelo de ſu alma, y guia luminoſa de ſus aciertos: expreſsiones nacidas de ſu grande eſtimacion, pero que al Padre Torres llenaban de confuſion, por verſe tan favorecido de un Principe de la Igleſia, no menos iluſtre, que por ſu eſclarecida ſangre, por los meritos perſonales, que en el comun ſentir de Italia le conſtituìan digniſsimo de la Tyara. El trato familiar de los ſugetos ſuele las mas veces diſminuir el aprecio; pero en el Arzobiſpo de Milàn paſſò tan al contrario, que con las experiencias de ſu intima comunicacion, deſeò gozarla mas de eſpacio para utilizar ſu eſpiritu: por lo qual, valiendoſe del titulo, de que aùn no eſtaba bien reſtablecida ſu ſalud, ſe determinò à ſacarle de Milàn à temple mas benigno, yendoſe en ſu compañia para curarle, y regalarle, haſta que convalecieſſe; pero en la realidad, para conferir con

Digitized by Google

con èl à ſolas algunos negocios de importancia. Hizo ſobre ello tantas inſtancias, que fuè impoſsible negarſele: con que huvo de ir à donde el Cardenal le llevò, y ſe eſtuvieron juntos algunos dias, empleados en provechoſas, y ſantas conferencias, como perſonas de un miſmo eſpiritu: y para mayor ſatisfaccion del ſuyo, quiſo deſcubrirle ſu Eminencia los ſenos mas retirados de ſu conciencia, como lo hizo en una confeſsion general, oyendo à ſu Director con tan entrañable veneracion, que le certificò quedarle impreſſas en lo intimo del corazon ſus palabras: y para expreſsion mas ſignificativa de ſu amor, le amenazò ſe guardaſſe de que alguna vez llegaſſen ſus demeritos à piſar la elevada cumbre del Sumo Pontificado, porque le aſſeguraba, que de la region mas remota del Orbe le harìa venir à Roma, por tenerle à ſu lado, para ſu conſuelo, y direccion, en que afianzaria ſeguro ſus aciertos.

Otras demoſtraciones de la eſtimacion de el miſmo Cardenal.

6 Buelto à Milàn, echò todavia el reſto ſu Eminencia à las demoſtraciones del ſingular aprecio con que quedaba de la perſona, y meritos del Padre Diego de Torres, y del cordial amor que le tenia; porque al partirſe de la Ciudad para proſeguir ſu viage, olvidado aquel Principe de ſu grandeza, y eminente Dignidad, lo poſtrò todo à los pies del Siervo de Dios, è hincado de rodillas, le pidiò con muchas inſtancias le echaſſe ſu ſanta bendicion, y en ſus Sacrificios, y oraciones tuvieſſe perpetua memoria, de quien en la ſuya, y en ſu corazon le dexaba impreſſo, y gravado con burìl indeleble; y como ſi todo eſto no baſtaſſe para quedar bien aſſegurado ſu deſeo, porque en ningun tiempo ſe permitieſſe al olvido, le quiſo dàr un continuo diſpertador, echandole al cuello un rico Relicario, que ſu Eminencia traìa al ſuyo, con reliquias de ſu primo San Carlos Borromeo, y dandole el Manipulo de un Ornamento, con que el Santo Cardenal celebraba el Santo Sacrificio. Y fuè tan conſtante eſte amor del Señor Cardenal, y tan fina la memoria de ſu amado el Padre Diego de Torres, que con eſtàr en climas tan remotos de Milàn, como el Perù, y Paraguay, nunca, en veinte y ocho años que deſpues viviò ſu Eminencia, dexò de favorecerle todos los años con Cartas muy regaladas, que acompañaban dones muy precioſos, como ſe dirà en ſu lugar. Pero antes de deſpedirſe le encargò algunos negocios graves, que tenia en la Corte, tocantes à la Canonizacion de San Carlos, para cuya brevedad deſeaba, que la Mageſtad Catholica del Señor Phelipe Tercero, ſu Sereniſsima Eſpoſa la Señora Reyna Doña Margarita, el Duque de Lerma, el Conde de Lemos, y la Condeſa ſu madre, y otros Principes Validos de ſu Mageſtad, ſe empeñaſſen con la Santidad de Clemente VIII. en eſta piadoſa ſolicitud, ſobre la qual recomendò al Padre Diego de Torres, que les hablaſſe de ſu parte, dandoles mas individual noticia de ſus heroycas virtudes, y grandioſos milagros, eſtimulando ſus diligencias con aquel apreciable ſoborno de algunas reliquias del Santo, que le deſpacharia en la primera ocaſion à la Corte de Eſpaña. Era eſte el negocio, de cuyo felìz exito mas anſias tenia el Cardenal Federico, y de que mayor eſtimacion hacia, y valerſe para èl de la mano del Padre Diego, fuè hacer ſu mayor confianza; pero el Venerable Padre aplicò tal actividad al deſempeño, que tuvo mucho por què liſongearſe el Cardenal del acierto de ſu eleccion, como comprobaràn à ſu tiempo los efectos. De Milàn partiò para Francia, para recobrar los hueſſos del Venerable Padre Martin Gutierrez; y al paſſar por el Piamonte, ſe dieron

Digitized by Google

sus prendas à conocer en la Corte de Turìn, y hallò cabida tal, que obtuvo licencia para hacer sacar una copia de la Santa Sabana, en que el Santissimo Cuerpo de Nuestro Señor Jesu-Christo estuvo embuelto en el Sepulchro hasta su triunfante Resurreccion: reliquia insignissima, que, como la presea mas estimable de su Corona, guardan aquellos Soberanos con igual devocion, que sumptuosidad, y le concedieron, que se tocasse la copia al original: gracia, que no se hace à todos, sino à sugetos de particular merito.

Trata en la Corte de España con felicidad los negocios del Cardenal Borromeo.

7 Llegado à la Corte, empezò luego à desempeñarse de los encargos del Cardenal Borromeo, como tan obligado à sus favores, y singular amor. Visitò en nombre de su Eminencia al Conde de Lemos, y à la Condesa su madre, que le negociò entrada para vèr à la Señora Reyna Doña Margarita, à quien hizo larga relacion de los grandes merecimientos del Glorioso San Carlos Borromeo, de sus ilustres virtudes, innumerables milagros, y singular devocion, que la gran Ciudad de Milàn le professaba, como à su Arzobispo, y Benefactor insigne, deseando verle quanto antes colocado en las Sagradas Aras, para poder tributarle los cultos, que con devocion privada le daban convertido en altar cada corazon. Presentò luego à su Magestad la Casulla de San Carlos, que su primo, y successor el Cardenal Federico Borromeo le avia despachado, con deseo de que joya tan preciosa fuesse venerada en su Real Capilla, y su vista le sirviesse de incentivo para empeñar su Real autoridad, en conseguir con brevedad del Papa la Canonizacion, que alegraria à todo el Mundo, à donde se avia dilatado la fama de su santidad esclarecida, y las ansias de que al Santo se le abreviasse esta honra. No se puede declarar facilmente el jùbilo, que manifestò la piadosissima Reyna al recibir aquella estimabilissima dadiva, y à èl correspondieron las veras con que se ofreciò à interponerse en aquel negocio con el Papa, y en otro tocante à cierta jurisdiccion, que el Cardenal Federico pretendia, y sobre que tambien avia hablado el Padre Torres à su Magestad, y en que obtuvo tambien el patrocinio del Cardenal Arzobispo de Toledo Don Bernardo de Roxas y Sandovàl, à quien de parte del Arzobispo de Milàn ofreciò un libro de la Vida de San Carlos, que su Eminencia recibiò muy gustoso, ofreciendo leerle atentamente, para mirarse en èl como en espejo, que le enseñasse el modo de dàr buena cuenta de su Rebaño, y ajustar las acciones de su vida. Y como el Padre le pidiesse una Carta de favor para el Duque de Lerma, à fin de obtener la dicha jurisdiccion, se la diò gustoso, llena de notables expresiones.

Negocia à favor de la Compañia en un arduo empeño.

8 Ofreciòsele en este tiempo negocio de grande importancia, en que servir tambien à la Religion su Madre, con el mismo empeño, y actividad con que se avia portado en Roma, porque actualmente el Nuncio de su Santidad tenia suspendida la visita del Padre Hernando Ponce, à quien nuestro Padre General avia despachado por Visitador de la Provincia de Castilla, y algunos de los Nuestros, que se temian de la entereza del Visitador, avian negociado con el apoyo de algunos Señores poderosos en la Corte la dicha suspension: que siendo la Compañia Congregacion de hombres, no es de maravillar se dexen algunos de sus Individuos impresionar de afectos humanos, y bueltos contra la propria Madre, perturben su paz religiosa. Sentia vivamente el caso el Padre General, y se seguian no pocos inconvenientes, por lo qual, tomando

Digitized by Google

la

la mano el buen Padre Diego de Torres, con ocasion de ir à Valencia, donde se hallaba el Rey: habló à los primeros Ministros, como en la Corte avia hablado al Conde, y Condesa de Lemos, que gozaban el Valimiento de su Magestad Catholica: abogò con energìa à favor de la Religion: propuso muy fuertes razones para abonar la persona del Visitador, deshizo las razones aparentes con que le avian puesto de muy mal color, y los empeñò à que bolviessen por lo que pedia la justicia. Persuadieronse aquellos Señores estaba esta de la parte, que favoreciò un Varon tan ajustado, è interpusieronse à favorecerla, consiguiendo, que los discolos, que impedian la Visita, fuessen removidos de donde sus influxos podian ser nocivos, y al Visitador se le alzò la suspension, y pudo visitar la Provincia con sossiego, y comun satisfacion. Traslucióse à los interessados, que el Siervo de Dios avia tenido parte en el influxo, que desvaneciò sus oposiciones, y dieronse por ofendidos, llegando uno de ellos à desmandarse en una Carta, con razones bien acres, y aun à imputarle lo que no avia cometido, y dàr quexas al Padre General contra su modo de proceder. Diò satisfacion con mansedumbre à aquel sugeto, descargandose de lo que falsamente le imponia, con pruebas tan modestas, como convincentes: y el Padre General, hablandole de dichas quexas, le escriviò, mostrando quan poco credito se avian merecido por la satisfacion, que se tenia de su ajustado, y santo proceder. *Satisfechos* (decia) *quedamos, que quando V. R. fuè à Valencia con aquel Padre, hizo el oficio, que convenia à Hijo de la Compañia, y quien le escriviò algo en contra, sin falta se engañò: Si huviera falta se la avisaramos, con toda caridad, y llaneza, y con la confianza, que merece su fidelidad, y religion de V. R.* = *Claudio.*

Motivos del viage del P. Diego de Torres à Valencia.

9 Tuvo, pues, el viage, que el Siervo de Dios hizo à Valencia, el noble motivo de bolver, como Hijo legitimo, por su Madre la Compañia: y tambien otro de agradecimiento, por concluir los negocios, que le cometiò el Cardenal Borromeo, hablando muchas veces al Duque de Lerma, primer Ministro, à quien experimentò muy propicio en las pretensiones, por el afecto, que su Excelencia le professaba, y por su medio alcanzò del Señor Phelipe Tercero quanto se deseaba sobre la mencionada Canonizacion, y recibiò con tierna devocion el cilicio del Santo Cardenal. De toda su negociacion diò parte al Cardenal Federico, que le respondiò, muy agradecido, con una Carta regalada, que no he podido hallar entre las demàs originales de este Principe; pero quiero copiar otra, que toca algo de esto mismo, para dàr algun especimen de la estimacion, que hacia del Siervo de Dios, y es del tenor siguiente.

Carta del Cardenal Federico Borromeo, Arzobispo de Milàn, al P. Diego de Torres.

10 *Muy Reverendo Padre mio Carissimo, y Hermano mio dilectissimo. Otras veces he escrito à V. R. y creo no avian llegado las Cartas, porque yo quizà no lo merecia. Què mas? Aquel recaudo,* (eran las Reliquias, que le embiò para los Reyes, y Grandes) *quedò en casa del Conde de Fuentes muchas semanas, y el mismo Conde lo sintiò mucho, y diò su escusa: podian averse embiado con Don Diego, y no tardarse tanto en despacharse; pero, Hermano, las cosas del Señor èl mismo las guia à su modo. A cerca de nuestros negocios, digo, que se avria detenido mas de lo que deseaba; pero Dios, San Ambrosio, San Pedro, y San Pablo, cuya causa se trata, lo pagaron. Yo no siento en mì caudal para hacerlo, por ser grande la carga; solamente lo encomiendo yo, y hago encomendar á Nuestro Señor, y muchas veces he dicho lo que decia Gregorio Septimo, orando en las calamidades de la Iglesia, prin-*

Digitized by Google

ripalmente en las que sobrevenian de Principes Christianos, poco temerosos de Dios, delante del Altar de San Pedro: Audi Petre, audi Paule. *Yo añadò*: Audi Ambrosi; *y quando me fuere licito decirlo mas libremente, añadirè*: Audi Carole; *y luego esperarèmos lo que la benigna mano del Señor nos diere*: *Pesame, que aya de tomar el camino de Valencia; pero V. P. vè la ocasion del desorden: ruegolè me avise algo del trabajo, y gasto por medio del Hermano Francisco Gomez. O, Hermano Francisco! què bueno sois, y quan parecido à vuestro Padre, à quien acompañais, y realmente el Señor es el que junta à los hombres: quan buenos sois los dos: tan malo soy yo, y en tanta manera malo, que no sè què decir de mì. La Congregacion de la Doctrina queda aficionadisima à V. R. y el Domingo que viene le comunicarè la Carta de V. R. y harè, que encomienden à V. R. y sus negocios à Nuestro Señor. y ellos mismos creo escriviràn à V. R. Milàn, y Enero del año de* 1604. *Como Hermano aficionadisimo, que le honra como à Padre. Federico Cardenal de Borromeo.* Hasta aqui la Carta, en cuyo contexto no sè de què se admirarà mas el prudente Lector, si de la estimacion, que tan grande Principe hacia del Padre Diego de Torres, ò de su singular humanidad, modestia, y baxo concepto de sì proprio; porque todas essas cosas campean en sus clausulas, y declaran al mismo tiempo la grande religion, y autoridad del Siervo de Dios, aunque todavia en otras significa el Cardenal el proprio sentimiento, y afecto, con mayores encarecimientos.

Presenta la Casulla de S. Francisco de Borja à su nieto el Duque de Lerma, de quien es muy favorecido.

11 En esta ocasion, que el Padre Diego de Torres tratò los negocios insinuados con el Duque de Lerma, fuè quando en nombre de nuestro Padre General Claudio Aquaviva presentò à su Excelencia la Casulla de San Francisco de Borja, que adquiriò en el Colegio de Vergara, y la estimò sobremanera aquel Principe, por los muchos titulos, que le executaban à la veneracion, por ser de quien vivo fuè amadisimo, y regalado con las caricias de abuelo materno, de quien le anticipò la noticia de la excelsa fortuna, que gozaba en el mundo, y de quien merecia, que la voz comun le aclamasse por Santo admirable. Miròla como preciosisima joya, y la recomendacion de averla cosido por sus manos se la hacia mas estimable: diòla una, y muchas veces ternisimos osculos, sin acertar à contener su devocion, ni sus lagrimas, y dixo, que la avia de poner en su Mayorazgo, como la alhaja mas preciosa: bien, que quando fundò despues la Casa Professa de Madrid, à donde traxo de Roma el prodigioso Cuerpo de su Santo Abuelo, le diò dicha Casulla, por no negar lo menos à quien afectuoso le diò lo mas, junto con su corazon. Diòse por tan obligado su Excelencia del Padre Diego de Torres, que le mandò fuesse aquel dia su combidado: y por mas escusas, que diò para hurtar el cuerpo à aquella honra, ninguna le valiò, y huvo de mortificar su humildad aceptando el combite. Tratòle el Duque con la mayor humanidad, y llaneza, preguntandole diversas cosas de los Reynos del Perù, y de los otros Paises, por donde avia discurrido, y oyendo gustoso la discreta relacion, que de todo le daba. Despues de mesa le sacò consigo à un balcòn de Palacio, que caia à la Leonera, que la ilustre Ciudad de Valencia sustenta para ostentacion de grandeza, y en la familiar conversacion le refiriò un caso, que pocos dias antes avia sucedido; y por la enseñanza, que se puede sacar de la escuela de los brutos para los racionales, no le quiero omitir. Entre los demàs manjares, con que se cebaba la voracidad de aquellas fieras, se les solian echar vivos algunos perros, que despeda-

Digitized by Google

zados de ellos, tenian exercicio de su crueldad, y alimento. Cupole la triste suerte à un gozquillo, que al verse entre tan bravos enemigos, reconociò con instinto natural su riesgo inevitable, como que carecia de armas, y fuerzas para la resistencia; pero el mismo instinto le enseñò, que la maña seria poderosa para defenderle, valiendose de alhagos, y caricias, que hacia à las sañudas fieras: dabales saltos al rededor en quanto despachaban otra comida, en que todos juntos estaban cebados: meneaba jugueton la cola, y cabeza: cosiase con la tierra, y levantandose prestamente, corria muy ligero, y hacia otras mil monerias, que le valieron algun tiempo la vida, porque con sus juguetes ganò la aficion de uno de los mas fieros Leones, que llegandose à èl con mansedumbre, muy opuesta à su natural braveza, le empezò à alhagar, y lamerle, y como si le tuviera debaxo de su patrocinio, tomò à su cuenta la defensa del gozquillo, bolviendo por èl contra los compañeros, repartiendole generoso de su comida, y admitiendole à dormir en su caverna. Reconocia el animalillo el beneficio de la seguridad, que debia à su protector, y seguiale siempre, sin apartarse un punto de su lado: y con esta cautela pudo conservar la vida muchos dias, hasta que uno, en que los demàs Leones andaban fuera de sus cuevas, le diò gana de salir à passearse sin su fiel guarda, porque viendole indefenso, le embistieron, è hicieron pedazos. A los gritos despertò el Leon defensor, y corriendo à favorecerle, llegò quando yà estaba muerto, y despedazado. Pesaroso del sucesso, se empeñò en la venganza, y arremetiendo à los matadores, con increible ferocidad, se travò tan reñida pelea, que todos, sin escapar uno, quedaron muertos en el campo de batalla. Tan poderoso es, aun entre fieras, el amor, y à tales extremos obliga el humilde rendimiento, amansando la mas brava fiereza, y convirtiendola en benignidad: aunque tambien, mirado à mejor luz, puedo dàr mas altas lecciones à los Cortesanos, que observaron curiosos el sucesso, viendo entre brutos practicado, con comun estrago, lo que acontece mas de una vez en los Palacios, y Cortes, que con pequeña causa, por el empeño de defender algun cliente, se enciende guerra domestica, que no suele terminarse sin ruina de quantos, sin otra razon, se empeñaron à seguirla.

12 Despues se entretuvo el Duque en otras platicas con el Siervo de Dios, lamentandose, entre otras cosas, que en algun tiempo deseò alistarse en las Vanderas Religiosas de la Compañia de Jesus, para servir con seguridad al Rey del Cielo, libre del bullicio, y vanidades peligrosas de la Corte, y que no saliò con su pretension, por no aver querido condescender su santo Abuelo, siendo Comissario General de la Compañia en España, que le consolò diciendole serviria mucho à ambas Magestades en el siglo; pero que por sus proprias experiencias conocia quan à riesgo traia su salvacion en el trafago de tan graves negocios, como cargaban sobre èl, con el peso formidable de toda la Monarquía Española: por lo qual le rogò encarecidamente le encomendasse de continuo en sus Sacrificios, y oraciones, para que el Señor le favoreciesse con los auxilios de su gracia, y le diesse abundante luz para acertar à cumplir sus grandes obligaciones. Ofreciòlo el Padre Torres con humildad, obligado de sus favores: y visitando tambien à la Duquesa, la hablò con tal modestia, y peso de razones, sobre lo mucho que à Dios debemos los hombres, que llena de edificacion, dixo despues que se despidiò: O, *si todos los Religiosos,*

Digitized by Google

sos quando nos visitan, nos hablaran de Dios, como este Santo Varon, siendo esto lo que mas nos importa! En la conversacion con el Duque reparò el Venerable Padre quanto se enternecia con la dulce memoria de su Santo Abuelo San Francisco de Borja, y quan alto concepto mostraba de su heroyca santidad: y logrando la ocasion, tratò con su Excelencia quan conveniente seria, que en el tiempo, en que el Señor le avia sublimado à la mas alta cumbre del valimiento, y dadole mano poderosa, no solo en la Corte de España, sino en la de Roma, se empeñasse en las diligencias para colocar en las aras aquel prodigio del desengaño: causa, que no seria dificil de conseguir, quando abogaban por ella sus ilustrisimos meritos, y muchos milagros, y hallaria propicios al Sumo Pontifice, y al Colegio de los Señores Cardenales, y de ellas resultaria en su Real Familia nuevo lustre, y el complemento de su grandeza, y aun para el seguro de su propria salvacion asseguraria un poderoso Protector, que agradecido à sus diligencias, tendria nuevo motivo para aumentar el amor, que en vida le tuvo, y exercitar con su Excelencia su poderoso patrocinio, alcanzandole del Señor las gracias, que para bien de su alma deseaba. Agradò mucho al Duque la platica, y agradeciòle el afecto, que à cosa tan propria suya mostraba, y ofreciò aplicar su poder con eficacia à aquel negocio, y la experiencia confirmò, que fuè muy sincero, y cordial su empeño; pues alcanzò del Señor Phelipe Tercero interpusiesse su Real autoridad en Roma con el Sumo Pontifice, sobre la Causa de esta Canonizacion, y el Duque le escriviviò por su parte à su Santidad, y al Cardenal Don Gaspar de Borja, nieto tambien del Santo, y à otros grandes Principes de España, è Italia sus deudos: y antes de caer de su privanza, dexò conseguido el rotulo para su Beatificacion, y el Cuerpo del Duque Santo, para ennoblecer con sus preciosas Reliquias la Corte de España, y poner presente à la vista la imagen mas viva del desprecio de las grandezas humanas, por donde hizo escalones su desengaño, para elevarse à la grandeza del Cielo.

Empeña el Padre Torres al Duque de Lerma, con feliz sucesso, en que solicite la Beatificacion de San Francisco de Borja.

13 En esta ocasion debiò el Venerable Padre al Duque la confianza, de que en secreto le descubriesse las quexas, que de algunos Jesuitas de la Corte tenia su Magestad por algunos informes, los quales avian hecho grande impresion en su Real animo, y aun le tenian inclinado à tomar alguna resolucion poco decorosa à la Compañia; y le añadiò el Duque, que importaria mucho viniesse à visitar las Provincias de España nuestro Padre General Claudio Aquaviva, complaciendo en este punto al Rey, que se lo estimaria por particular servicio, y ofrecia en su Real nombre quatro mil ducados para su gasto. Este punto de la venida del Padre General à España, tenia mayores dificultades, è inconvenientes de los que en la apariencia se descubrian, como se puede leer bien ponderado en nuestro Francisco Saquino; pero instaban en su consecucion algunos discolos de la Compañia, à quienes llegaba al alma el zelo del santo General sobre su reformacion, y commovieron contra èl los animos de los primeros Ministros de España, que con especiosos pretextos imbuyeron el sincerissimo animo del Señor Phelipe Tercero, haciendole creer era necessaria aquella venida para el bien de la Compañia, y tiraban por este camino à tener en su poder al General, y despicar sus passiones en graves pesadumbres, como avian amenazado los discolos; pero en esta perversa intencion no tenian parte, ni el Rey, ni su primer Ministro el Duque de Lerma;

5. p. Hist. Societ. lib. 4 num.

como

Digitized by Google

como el Padre Diego de Torres, con parecer de su Confessor, dexò declarado en papel, que escriviò poco antes de morir, porque en ningun tiempo se desdorasse su fama con la accion de aver querido traer à España à nuestro General, para prenderle, ò molestarle, de que sonò entonces voz por el Reyno; pero sin fundamento (dice) sino esparcida solamente de los discolos para acreditar su partido, porque ni nuestro Padre General Claudio avia dado motivo alguno de ofension al Rey, ni à su primer Ministro, ni estos procedian con mal animo, sino engañados de las razones aparentes de los discolos de la Compañia, que pintaron necessaria, para el bien comun de ella misma, la Visita de las Provincias de España, hecha por el General en persona. Por tanto en este punto, por mas que pèrorò el Padre Diego de Torres, no pudo convencer al Duque para que desistiesse; y solo por la particular providencia del Cielo se librò el General de aquel viage nocivo al resto de la Compañia, como se puede leer en nuestro gravissimo Historiador Juvenci; pero en los otros puntos le diò tal satisfacion à las quexas, que ofreciò frustrar las resoluciones menos decorosas, y se librò la Compañia de la inescusable nota, que se le huviera seguido à su buen nombre, quedando el Padre General muy agradecido à los buenos oficios de este su grande Hijo, y muy atento à quitar en sus subditos qualquier motivo, que pudiesse en adelante ocasionar semejante demostracion.

Part. 5. Histor. Soc. tom. 2. l. b. 11. §. 9. num. 103.

CAPITULO XIV.

ALCANZA EL PADRE DIEGO DE TORRES varias Gracias del Real Consejo de Indias, y de la piadosa Reyna Doña Margarita de Austria, que sea Fundadora del Real Colegio de Salamanca: parte de Valencia para Sevilla, y exemplos que diò en este viage.

EL zelo, si es legitimo, ninguna fatiga le cansa, ni dificultad le rinde, porque fundado en Dios, para todo saca fuerzas, y por todo atropella, no aviendo para èl arduidad insuperable, ni trabajo à que no se exponga, por conseguir el fin de la Divina Gloria, à que aspira. Estas calidades ostentò bien el del Padre Diego de Torres en el negocio de su oficio de Procurador, intentando, y alcanzando diferentes cosas bien dificiles para util de su Provincia, y beneficio espiritual de los miserables Indios. En la primera que referirè, no solo utilizò à su Provincia del Perù, sino à las demàs de las Indias, para grande gloria de Nuestro Señor. Era ley establecida por nuestros Catholicos Monarcas, casi desde que se emprendiò la Conquista de estas Indias, que no passassen à ellas Estrangeros: fundabase en muchas, y justas causas; pero se observaba mal, como sea moralmente imposible cerrar del todo puertas tan anchas, quales son las de la America. Sin embargo, los Generales de la Compañia tenian mandado, que se observasse inviolablemente, como era justo, sin permitir passar Jesuita à las Indias de Castilla, que no fuesse de nacion Español, sin particular licencia. Muchos Jesuitas muy fervorosos de otras Naciones, abrasados del zelo de las almas, deseaban se les abriessen estas puertas para poder emplearse en la Conversion de los Indios, y poder par-

Digitized by Google

participar con los Españoles de los trabajos de este Apostolado, y aun de la gloria de derramar por Christo su sangre en confirmacion de las verdades catholicas, y el Padre Diego de Torres les acompañaba en los proprios deseos, por conocer su verdadero espiritu, y facilitar la mayor copia de Obreros Evangelicos, porque no siempre podian las Provincias de España deshacerse de tantos, quantos requerian las necesidades espirituales de la America. Intentò conseguir la licencia de su Magestad, y de su Real Consejo, è hizo desde Sevilla las diligencias por medio del Padre Alonso de Castro, Jesuita de mucha autoridad en la Corte, quien hablando al dicho primer Ministro Duque de Lerma, negociò, que el Consejo, aunque no diesse licencia expressa para el transito, permitiesse, que los Jesuitas Estrangeros viniessen à predicar à los Indios el Evangelio, motivando este permiso con decir aquellos señores, que se tenia satisfacion, de que los Jesuitas, de qualquier Nacion que fuessen, procederian con la debida fidelidad en el servicio de su Magestad Catholica, y que su ardiente zelo serviria mucho à la conversion de los Infieles, y dilatacion de la Iglesia, correspondieron bien à esta confianza los muchos Jesuitas Apostolicos, que de diferentes Naciones passaron desde entonces à las Indias de Castilla, è hicieron señalados servicios à Dios, y à la Magestad Catholica, adquiriendo nuevos Vassallos à su Real Corona, y procediendo con loable fidelidad, hasta que enterado de todo su Magestad, se dignò de quitar de una vez los embarazos, dando por una Real Cedula facultad expressa à los Jesuitas Estrangeros para passar à sus Dominios de las Indias à emplearse en la predicacion del Evangelio, como dirèmos à su tiempo. Con el permiso del Consejo logrò el Padre Torres traer al Perù veinte Jesuitas Estrangeros, especialmente Italianos, que con otros treinta Españoles alumbraron con la luz de la Fè la ceguedad de innumerables Idolatras, extirparon los vicios, è hicieron declarada guerra al abysmo con su fervor, y zelo Apostolico.

Consigue que ordene su Magestad se erijan Seminarios en el Perù para la educacion de los hijos de los Caziques.

2 Aplicòse tambien à otra empressa, en cuya consecucion se atravessaron poderosas contradiciones de personas, que zelaban mas los Haberes Reales, que el bien espiritual de los Indios, en que siempre los Monarcas de España han expendido gustosos los tesoros, que les fructifican las Indias. Propuso, pues, al Real Consejo, que se erigiessen en el Perù Seminarios, donde recogidos los hijos de los Caziques, se les diesse virtuosa educacion, esperando, que con este arbitrio se conseguiria, que pudiessen governar à sus vassallos sin la nota de aquellos vicios, y tyranìas, que en sus padres parecian yà connaturales, con escandalo de los mismos Vassallos, y poco credito de nuestra Catholica Religion. Las dificultades insinuadas contra este arbitrio se estrellaron en la constancia, y firmeza del Venerable Padre, que las venciò felizmente con sus razones sólidas; y manifestada la utilidad, alcanzò que su Magestad aprobasse, y mandasse instituir dichos Seminarios; y aunque en la execucion huvo despues en el Perù varias oposiciones, que retardaron esta importante obra, al fin, conocida su evidente utilidad, se levantaron algunos de estos Colegios, de que se han seguido los frutos, que impulsaron las diligencias del Siervo de Dios. Este, llevado de su amor intensissimo, y cordial veneracion al Augustissimo Mysterio de la Eucaristìa, diò tambien noticia à su Magestad, como en varios Pueblos del Perù carecian los Fieles del consuelo de tener colocado en sus Iglesias el Santis-

Que se dè à costa del Rey el azeyte necessario para la lampara del Santissimo Sacramento en las Iglesias.

simo

Digitized by Google

ſimo Sacramento, por falta de azeyte, para que ardieſſe la lampara, como lo avia obſervado con grave ſentimiento al tranſitar por ellos. Eſtrañòlo mucho el piadoſiſsimo Monarca, y moſtrando juſta pena, de que tal coſa paſſaſſe en ſus Catholicos Dominios, aplicò luego el remedio, mandando apretadamente, que de ſus Reales Caxas ſe proveyeſſe el azeyte neceſſario para arder la lampara en los Pueblos, que por ſu falta carecian de la preſencia de ſu Dios Sacramentado. Tambien ſolicitò, que los Negros eſclavos traìdos de Angola, Congo, Guinèa, y otras Coſtas de Africa, tuvieſſen Parrocos proprios, y Parroquias, porque ſiendo copioſiſsimo ſu numero en el Perù, no parecia juſto dexarlos ſin Paſtores proprios, que los enſeñaſſen los Myſterios Sagrados, y adminiſtraſſen los Santos Sacramentos, dandoles el paſto eſpiritual, como à proprias ovejas, en que ſin duda avia falta, con detrimento irremediable de ſus almas. Sus piadoſas ſolicitudes lograron el buen efecto de que ſu Mageſtad ordenaſſe por Real Cedula à ſu Virrey, y à los Señores Obiſpos, que aſsi ſe entablaſſe; pero no ſe executò por entonces, por dificultades, y cauſas graves, que lo embarazaron. Ojalà, que obra tan importante ſe executaſſe, eſpecialmente en las Ciudades populoſas, donde ſiendo mayor el numero de eſta gente miſerable, es mayor la neceſsidad de quien zele con particular cuidado ſu ſalvacion, y que los ſaque de la eſclavitud de la ignorancia, y de los vicios, yà que gimen en la ſervidumbre temporal, que les es tan penoſa, y tal vez intolerable.

Que ſe ſeñalen Parrocos propios de los Negros, aunque eſto no ſe efectuò.

3 Pero entre las obras, que diſcurriò ſu zelo para beneficio eſpiritual de las Indias, no debe ocupar el inferior lugar la Fundacion Real de nueſtro Colegio de Salamanca, que ſe originò principalmente de ſu actividad incanſable. Deſeaba el ſanto Varon, que paſſaſſen à la converſion de los Infieles el mayor numero poſsible de Operarios doctos, y zeloſos, y propuſo al Señor Phelipe Tercero, à ſu Confeſſor, al Duque de Lerma, y al Conde de Lemos Don Fernando Ruiz de Caſtro, Preſidente del Real Conſejo de Indias, quan conveniente ſeria, que ſu Mageſtad mandaſſe fundar en una de las dos Univerſidades, de Alcalà, ò Salamanca, un Colegio, en que, como Seminario de las Indias, ſe criaſſen ſugetos de los Nueſtros, deſtinados para Miniſtros del Evangelio en la America, à donde paſſaſſen à emplearſe en la converſion de ſu innumerable gentilidad, porque de eſta manera avria ſiempre copia ſuficiente de Obreros, que labraſſen, y cultivaſſen con ſus ſudores, y deſvelos aqueſta Viña de Chriſto. En todos los inſinuados hallò aprobacion, y aplauſo eſte arbitrio, que ſe juzgò, no ſolo conveniente, ſino neceſſario; pero como es penſion caſi forzoſa de las obras grandes, que ſientan oppoſicion antes de llegar à ſu perfeccion, aſsi la experimentò eſta; porque no faltò quien opuſieſſe el reparo de la conſequencia à otras Sagradas Familias, que eſtando fundadas con mayor antiguedad, y meritos en las Indias, pretenderian luego en Eſpaña ſemejantes Fundaciones, à que no dando entonces lugar los empeños de la Real Hacienda, ſe ſuſpendiò la nueſtra por via de politica, para evitar el exemplar. No deſmayò la animoſa actividad del Padre Torres, porque diſcurriendo otro camino para el logro de ſu idea, hablò al Padre Ricardo Haller, de nueſtra Compañia, Confeſſor actual de la Sereniſsima Reyna Doña Margarita, madre amantiſsima de nueſtra Religion, que enterada de las utilidades de aquella obra tan neceſſaria, y de las dificultades que la impedian, reſpondiò,

Debeſe à ſu zelo el aver la Reyna Doña Margarita fundado nueſtro Real Colegio de Salamanca.

Digitized by Google

que à gloria de Dios queria ella hacer esta importantisima Fundacion, dotando al fin expressado nuestro Colegio de Salamanca con Real magnificencia, para gloria de Dios, exaltacion de la Santa Iglesia, credito immortal de la Compañia, y propagacion de la Fè Catholica en todo el Orbe; pero especialmente en las Indias, à donde de los sugetos educados en esta Real Casa, han passado Operarios zelosissimos, que con incansables fatigas han dilatado el Imperio de Christo, debiendose mucha parte de este fruto al zelo, y diligencias del Padre Torres, que movieron el Real animo de nuestra Fundadora à emprender esta obra glorioſa.

4 Ni debo tampoco callar aqui lo que cooperò de su parte à que la Compañia entrasse en la possession del celebre Santuario de la Casa de Loyola, porque aunque no consiguiò su intento, es grande alabanza suya el averle siquiera emprendido, y abierto el camino para que la Compañia juzgasse posible, y entrasse en la negociacion de adquirir aquel suprimer Solar, donde naciò al Mundo, y sintiò los primeros impulsos para ser tan esclarecido Santo nuestro Glorioſissimo, y admirable Patriarca San Ignacio. Passando por el Castillo de Loyola hizo larga oracion, y en la Capilla, que es el Aposento donde naciò, dixo Missa, bañado en celestial devocion; y como Procurador de la Provincia del Perù, en nombre de ella, y con licencia de Nuestro Padre General, la adornò con una Colgadura de tafetàn muy vistoso, abriendo camino à los Nuestros con su exemplo, para adornarla mas, y enriquecerla, y aun para procurar aquella antigua, y nobilissima Casa para la misma Compañia; porque estando, assi en Valencia, como en otras partes, despertò los animos de los Superiores, y otros Padres graves à esta solicitud, si bien, aunque todos convenian luego en los mismos deseos, no descubrian camino de cumplirlos, porque los Señores de aquella Casa la estimaban como la alhaja mas preciosa de su Mayorazgo, por la misma razon, que movia à los de la Compañia à entrar en su possession. Pero sin embargo, el Siervo de Dios quiso empezar las diligencias, hablando en Valencia à la muger de Don Pedro Centelles, hermano del Conde de Oliva, y deudo de los Duques de Gandía, porque era à quien de derecho pertenecia entonces la herencia del Castillo de Loyola, y no tenia hijos, ni herederos forzosos, y ganò de manera à aquella señora, que à haver podido disponer de aquella Casa, lo huviera sin duda executado; pero por entonces no se pudo concluir cosa, teniendo Dios reservado para mejor sazon el cumplimiento de este comun deseo de los Jesuitas, que oy possеen aquella Casa, y es de los Santuarios mas celebres de España, y su Templo, y Colegio uno de los mas sumptuosos de todo el Reyno. Finalmente, concluidos los negocios, que le llevaron à Valencia, dexò tan aficionado al Duque de Lerma à su persona, que no son faciles de expressar las demostraciones de estimacion, y cariño con que le honrò, el gusto con que le diò los despachos necessarios, y aun passò à ser como su Procurador; pues aviendo entendido, que los Superiores de Aragon dificultaban darle quatro sugetos, que estaban señalados por aquella Provincia, escriviò al Provincial en nombre de su Magestad, que facilitasse el negocio, porque à su Real servicio convenia la breve partida del Padre Diego de Torres al Perù; y assi, sin dilacion se le concedieron, siendo uno de ellos el Padre Juan Pastòr, que lo refiere. Al Conde de Monterrey, que entonces era Virrey del Perù, le escriviò tambien su

Favorece de nuevo el Duque de Lerma al Padre Diego de Torres.

Exce-

Digitized by Google

Excelencia esta Clausula, que manifiesta bien el grande aprecio, que hizo de su persona. *Oyga V. Exc.* (le decia) *al Padre Diego de Torres, y procure efectuar algunas cosas, que su Magestad de palabra ha tratado con èl, para que de su parte se las diga à V. Exc. y creale con toda satisfacion, porque con essa misma quedamos en esta Corte de su persona, y zelo.* Breves palabras, que por ser de tan gran Principe, son de singular credito del Venerable Padre, pero mucho mas por ser dignas de su merito.

Conoce con luz superior la venida à Indias de uno de los Nuestros, y se la manifiesta tiempo antes.

5 Partiòse por fin de Valencia para Sevilla à disponer las cosas de la embarcacion, y se traxo consigo los sugetos, que por orden del Padre General debia darle la Provincia de Aragòn, uno de los quales fuè el Padre Juan Pastor, como deciamos, y testifica aqui lo que le passò con el santo Varon, sobre su passage à Indias, porque estudiando el quarto año de Theologìa en el Colegio de San Pablo, le descubriò los ardientes deseos, que avia años le daba Nuestro Señor de emplearse en la conversion de la Gentilidad, rogandole, que le ayudasse de su parte para conseguirlos. Respondiòle luego, que estuviesse consolado, porque sin duda iria al Perù en su compañia. La alegria, que le causò esta promessa por el credito de hombre santo, que tenia entre los Nuestros, se le aguò despues, porque no venìa dicho Padre Pastor entrè los que señalaba el Padre General para la Mision del Perù. Comunicò de nuevo la afliccion, que de aqui concibiò con el Padre Diego, y este le dixo con asseveracion, que passarian juntos à su Provincia, de donde persuadido à que lo sabìa con luz superior, quedò con gran confianza de que serìa de los Embiados: y fuè assi, porque fuè necessario se quedasse otro de los señalados por el Padre General; y aunque huvo muchas dificultades en que ocupasse su lugar el Padre Pastor, al fin se vencieron, y se cumpliò lo que el Siervo de Dios le avia prometido. En este viage iba el Padre Diego muy falto de salud, y necesitado de algun alivio; pero su extremada mortificacion nunca diò lugar à que alguno de sus Compañeros se le diesse, sino que en todo se acomodò con los demàs, sin la menor excepcion: àntes les sucediò llegar à algunos Pueblos cortos, donde ni por el dinero hallaban comida, ò cama, por ser muy pobres, y extraviados, y entonces con una boca de risa era el primero à consolar à los Compañeros, diciendoles: *Hermanos mios, no se menea la hoja del arbol sin providencia de Dios: hagase la Divina voluntad, que otro dia hallarèmos mas.* Y en las inclemencias de los tiempos, que les afligian, le rebosaba luego à los labios lo que avia aprendido en la escuela de San Francisco de Borja: *Bien nos ayuda el amigo.* Otras veces, que los Compañeros se compadecian de su trabajo, les respondia confundiendose à sì proprio: *O, quanta menos comodidad, y regalo tenia el Santo Padre Francisco Xavier quando caminaba por el Oriente, y otros Compañeros de nuestro santo Padre, que obraban cosas tan gloriosas en servicio de la Iglesia!* Con este espiritu toleraba las penalidades forzosas del camino, y su alegria aliviaba las de los Compañeros, quando el Señor gustaba de dexarlos padecer por su amor, è irlos exercitando en la escuela de los trabajos, para imponerlos para los mayores, que entre infieles barbaros les esperaban; pero otras veces ponia su Magestad tal gracia en los labios de su Siervo, que donde parecia les avia de faltar todo, allà padecian menos, porque ganados de su afable trato, se combidaban à partir con ellos de su pobreza, ò à buscarles lo necessario entre sus conocidos, de que no poco se maravillaban los Compañe-

Virtudes, que exercitò en el camino de Valencia à Sevilla.

Digitized by Google

ros, atribuyendolo à la paternal providencia, que la Divina Bondad tenia del Venerable Padre.

6 En este camino le notaban lo que fuè tenor constante de quantos hizo en sus largas peregrinaciones, porque desde que salian de la posada daba principio al trato con Nuestro Señor, con quien se iba entreteniendo todo el discurso de la jornada, para que cuidadosamente se adelantaba à los demàs, y solo interrumpia su oracion los ratos, que la caridad le dictaba bolverse à saber si padecian alguna necesidad, y para recrearles del cansancio con platicas espirituales, tomando ocasion con mucha gracia para ingerirlas, de lo mismo que iban registrando por los campos, ò de otras casualidades, que con destreza singular enderezaba al provecho de sus almas: yà les hablaba de las excelencias de Christo, yà de las de su Santissima Madre, para enderezarlos en su amor, y provocarlos à sus alabanzas: y todo con tal apacibilidad, que les dexaba llenos de gozo, y bañados en devocion, no sintiendo las molestias del camino el tiempo que se les juntaba, porque como iba encendido el fuego de su espiritu con la meditacion, le pegaba luego en las palabras, que salian ardientes en su dulce conversacion.

Caso raro de su mortificacion, y paciencia.

7 Donde campeò grandemente la mortificacion rara, que avia adquirido de sus passiones, y el superior dominio, que tenia sobre sus afectos, fuè en la ocasion, que llegò à cierto Colegio nuestro, muy fatigado del camino, que avia sido aquel dia con especialidad trabajoso, à que se añadia su falta de salud, que era doblada fatiga. Acertò à no hallarse en Casa el Padre Rector, ni el Padre Ministro, y el Portero le pidiò la Patente, como se acostumbra. Respondiò, que no la traia, por no averle parecido necessaria, quando era notorio en las quatro Provincias de España, que era Procurador General de la Provincia del Perù; pero aunque el Portero diò aviso à los Padres del Colegio, ninguno se atreviò à mandarle entrar, queriendo antes quedar cortos, que arbitrar en materia, que recientemente estaba prohibida por el Padre Visitador, quien por obviar à algunos inconvenientes, y engaños solapados, que se experimentaron, avia ordenado no se recibiesse sugeto alguno en nuestras Casas, y Colegios, sin mostrar la Patente. Huvose de detener el Siervo de Dios en el zaguan de la puerta Reglar mas de dos horas, que tardò en bolver el Padre Rector, sin mudanza en el semblante, ni el mas leve indicio de alteracion del animo; antes reboSando alegria, nacida de la paz interior, y con la misma serenidad, recibiò à los Padres, que con el Rector salieron à recibirle: y sepultando aùn los amagos de sentimiento, les hablò con una boca de risa; y queriendose escusar del modo mal usado con èl, se adelantò à apoyar sus razones, y alabar su ciega obediencia, y defenderlos con el Padre Rector, que mostraba el justo sentimiento de aquella falta muy contraria al estilo de nuestra Compañia, donde andan tan bien hermanadas la Caridad, y la Obediencia, pues la discrecion sabe conformarse con la segunda, sin faltar en un apice al exercicio de la primera. Ni en parte ninguna se sabe, que el Venerable Padre refiriesse jamàs este caso, como lo depone sugeto, que le acompañò despues, tratò, y comunicò, y nunca le oyò hacer mencion de èl.

Otro exemplo de su mortificacion.

8 En otra ocasion llegò à otro Pueblo à mas de las diez de la noche, tan fatigado como se dexa considerar, pues la prolixidad de la jornada le obligò à aquella tardanza, y creciò el trabajo, por ser el rigor del Invier-

Digitized by Google

vierno, y mucho mas con no hallar en el Meſon, ni comida, ni cama, ni forma de buſcarlo fuera à tales horas. Portòſe con admirable paz, y olvidado de sì proprio, ſolo trataba de conſolar à ſus Compañeros, diciendoles, con riſueño ſemblante: *En verdad, Hermanos mios, que no es mal Noviciado para las Miſsiones: Eſto es caminar, y diſponerſe para ir à las Indias à predicar el Evangelio; pero ſin embargo, eſperèmos en la Divina Providencia, que no nos ha de faltar.* Aſsi ſucediò, porque uno de los Compañeros, compadecido del trabajo, que el Venerable Padre padecia, aunque con ſu alegria lo diſsimulaba, ſaliò por el Pueblo à buſcar algun ſocorro, y hallando cerradas todas las puertas, tocò à las del Cura, que creyò las tendria abiertas à la miſericordia: fuè muy al contrario, porque negado à la beneficencia, ſolo reſpondiò baldones, que tolerò paciente el caritativo Religioſo, y haciendo eco en la piedad de un Labrador, vecino ſuyo, diſpuſo Dios por aqui el remedio, porque levantandoſe de la cama, le ofreciò qaanto tenia en ſu caſa, diciendo: Venga, Padre, que la Providencia Divina es grande: trayga à ſus Compañeros à mi caſa, que en ella ſe les ſervirà con lo que huviere, pues ſi ſe cierra una puerta, otra ſe abre para los pobres, y Siervos de Dios. Cumpliòlo con generoſidad, dandoles de cenar, y en que dormir; y el Venerable Padre le correſpondiò con agradecimiento, ſanta converſacion, y ſaludables conſejos, de que quedò el buen hombre muy edificado, y diſcurro fructificarian cayendo en la tierra bien diſpueſta de tan caritativo corazon. A la mañana, olvidado de la mala acogida, quiſo echar aſcuas de ardiente caridad ſobre la cabeza fria del deſcomedido Parroco, y bolverle bien por mal, como aconſeja el Apoſtol, porque con mucha urbanidad le fuè à viſitar, y pedirle licencia para decir Miſſa en ſu Igleſia, tratandole con la afabilidad, y cariño que pudiera, ſi ſe ſintierà obligado de èl con algun ſeñalado beneficio. Quedò el ruſtico Sacerdote tan confuſo, y avergonzado de eſta no eſperada, ni merecida corteſìa, que no acertaba à hablar, particularmente viendo le daba algunas coſas de devocion, que traìa de Roma; y aunque procurò dàr ſatisfaciones de ſu cortedad, no sè ſi quedaria enſeñado à portarſe mas atento, porque eſtos genios broncos no ſe ſuelen pulir con golpes tan blandos. Finalmente, paſſando en eſte camino por cierta Ciudad de Andalucìa, hallò ſentenciado à muerte, por otra que avia hecho, à un hermano de un Jeſuita benemerito; y compadecido del trabajo del primero, y afliccion del ſegundo, entrò, por reſpeto de eſte, à mediar con la parte, y hablò con tan buena gracia, que negociò el ajuſte, y que al hombre ſe le dexaſſe paſſar al Perú, donde adquiriò buen caudal, y viviò muy agradecido à ſu inſigne bienhechor. Ni en parte alguna donde eſtuvo, ſupo tener ociosa ſu caridad, aviendo remediado tantas neceſsidades de pobres, que pone eſpanto, de donde ſacaba caudal, no aviendo llevado de Indias un real, y ſalidole incierta la ierrà; pero ſu confianza en Dios era ſu mas rico teſoro: y al paſſo que era caritativamente generoſo, moviò el Señor los corazones de muchas perſonas piadoſas, para que le hicieſſen quantioſas limoſnas; con que tuvo en abundancia para el remedio proprio, y el ageno, no dexandoſe vencer en largueza, y liberalidad el Todo Poderoſo, en cuyas manos eſtàn los teſoros, y los corazones del Mundo.

Otras obras, que hizo en eſte camino.

Digitized by Google

CAPITULO XV.

FAVORECE DE NUEVO EL CARDENAL FEDERICO Borromeo al Padre Diego de Torres, que se embarca con su Misson en San Lucar; dà nuevos exemplos de virtud; hace grande fruto en la navegacion, en que mueren tres de sus Missioneros, y llegan los demàs à Cartagena.

Fruto, que el Padre Diego de Torres, y sus Missioneros hicieron en San Lucar de Barrameda.

1 COncluìdas felizmente las glorioſas obras, que efectuò el Padre Diego de Torres en Europa, ſe le acercò el tiempo de reſtituirſe à la America, campo dilatado, donde avia de reſplandecer mas ſu zelo: y recogidos los cinquenta Miſsioneros, que para dilatar el imperio de Chriſto en el Perù, le avia concedido el Rey Catholico con liberalidad, haſta alli ſin exemplar, pero muy propria de la Real piedad de Phelipe Tercero, ſe fuè con tan lucida Tropa à eſperar embarcacion en San Lucar de Barrameda, y ſe hoſpedò en un pobre Hoſpital de aquella Ciudad, no queriendo rendirſe à admitir otras caſas principales, que algunas perſonas le ofrecian, por imitar à los primitivos Padres de nueſtra Compañia, que aſsi lo practicaban, por conſejo de nueſtro Santo Patriarca. Era pequeño el Hoſpital, è incomodo, que apenas cabian de pies (como ſe ſuele decir) tantos Religioſos; pero eſcogiòle antes que otras caſas ſumptuoſas, porque le juzgò mas á propoſito para exercitar nueſtros Sagrados miniſterios, reduciendoſe à vivir caſi dos meſes; que alli ſe detuvo, en un quarto con otros Compañeros, ſin reparo, ni abrigo, ni aun ſilla, ò banco para ſentarſe: exemplo con que à los demàs alentaba à tolerar ſemejante incomodidad, y à imponerſe alegres en los trabajos, y pobreza, que anſioſos venian à buſcar en las Indias. Apliçòſe deſde luego el Siervo de Dios, y aplicaronſe à ſu exemplo, y por ſu orden todos los Miſsioneros à la ayuda eſpiritual de la mucha gente, que eſtaba eſperando embarcacion en la Armada Real, y de los vecinos de San Lucar: diſpuſo Proceſsiones por las calles publicas de la Doctrina Chriſtiana, que ſe ſalia cantando, y luego ſe explicaba algun punto principal en la Plaza, à que ſe ſeguia una Platica fervoroſa, ſiendo à todas eſtas funciones ſingulares los concurſos. Otros Miſsioneros iban à los Navios à enſeñar los Myſterios de nueſtra Santa Fè à la gente de Mar, y à confeſſarlos; y como ayudaba à eſtas funciones lo Sagrado del tiempo de Quareſma, no quedò en la Armada perſona, que ſe eſcuſaſſe de lograr las ganancias de eſta eſpiritual feria; pero à donde ſe viò mayor, ſin comparacion, el concurſo, fuè en la Igleſia del Hoſpital, con ſingular, y conocido fruto de las almas, porque cayendo la ſemilla de la Divina palabra en la tierra de ſus corazones, preparada, y diſpueſta con la labor, y riego de la predicacion, naciò, y macollò en copioſas mieſſes, que dieron para el Cielo abundante coſecha, y la recogieron infatigables los Miſsioneros, con grande gloria de nueſtro Señor, fervorizando à todos en el trabajo el Venerable Procurador con ſu exemplo, y aſsiſtencia continua à todos los miniſterios.

2 Con deſeo de que le alcanzaſſen à nueſtro Padre Diego de Torres antes de embarcarſe, le deſpachò varias Reliquias, y una hermoſiſsima Ima-

Digitized by Google

Imagen de Nueſtra Señora el Cardenal Borromeo, y como precurſora una Carta-Indice de ſu afecto, y eſtimacion, que lexos de diſminuirſe con la auſencia, y diſtancia, parecia crecer, como dirà mejor ſu contexto, que era del tenor ſiguiente:

Eſcrivele otra Carta muy favorecida el Cardenal Borromeo, Arzobiſpo de Milàn.

3 *Muy Reverendo Padre en Chriſto, y mi Cariſsimo. No puedo explicar el contento con que leo las Cartas de V. P. y en particular aquellas, en que me mueſtra tanto amor, y caridad: eſpero en nueſtro Señor, que eſta mia le alcanzarà en Sevilla antes de embarcarſe. Embiarè à V. P. antes de ocho dias algunas Reliquias para el viage, y tambien un Quadro pequeño de la Santiſsima Virgen, Abogada mia clementiſsima. Padre mio, el Quadrito eſtìmelo en mucho, que en Italia no ſe hallan ſemejantes, por averle mandado yo hacer de propoſito à un excelente Pintor: gòzelo, y acuerdeſe de mì para con la Santiſsima Virgen: embiarè juntamente alguna limoſna, para alivio del gaſto, que ha hecho el Padre que me eſcrive. Sepa, Padre mio, y tenga por cierto, que me ha quedado un grande amor para con V. P. el qual tengo por cierto es del Cielo; porque el amor verdadero de las almas no es ſino de allà: yo ſiempre tendrè cuidado de eſcrivir. Los de la Doctrina Chriſtiana reſponderàn, y aora cada dia ſe vàn aumentando. Hanme pedido nuevas reglas de todas las Eſcuelas, y yo las he fundado* in pauperrate, *de modo, que no pueden heredar, ni aceptar mandas, ni poſſeer bienes eſtables; pero ſi acaſo les dexaſſen algo, ſean obligados à diſponer de ello* inter pauperes Chriſti *dentro de un mes, y de eſte modo ſeràn* nihil habentes, & omnia poſsidentes, *y con no tener coſa, lo tendràn todo. Otras Eſcuelas ay, que no sè ſi V. P. las ha viſto: llamanſe Compañia de la Cruz, que aora han tomado por Inſtituto la correccion fraterna, aſsi de palabras malas, como de blasfemias: llegan à ſer como cerca de catorce mil, y yo pienſo, que haràn mas fruto eſtos, que muchos Predicadores; porque eſtos predican donde el mal ſe hace, y comete, y en las caſas, y en las Plazas ſe vè, y experimenta grande fruto. Hermano, aquel mi negocio, tocante à nueſtra perſona con ſu Santidad, que ſe eſtà tratando, eſtamos à la mira à vèr què quiere Dios de eſte hombre miſerable; yo le aviſarè de todo: eſtoy indiferente, ſolo dependiente de la Divina voluntad, ſi no me engaño.* Expectabimus Dominum. *De nuevo le doy à V. P. las gracias, como lo tengo hecho en otras, del buen oficio, que ha hecho con ſu Mageſtad. Al Hermano Franciſco mis ſaludes, y digale, que me eſcriva, ſi eſtuviere en Eſpaña.* Totus tuus, Frater Chariſsime, quem diligo ex corde. *Milàn 4. de Mayo de 1604.*

Hermano aficionadiſsimo,
Federico Cardenal Borromeo.

4 Eſta es la Carta de aquel grande Principe de la Igleſia, digno ſucceſſor de San Carlos por ſu eſclarecida ſantidad, que daba realces à ſu iluſtriſsima ſangre, y eſtaba fundada ſobre el firme cimiento de la humildad, como ſe deſcubre en la llaneza ſincera con que ſe trata con el Venerable Padre; y por la eſtimacion, que eſte le mereciò, y confianza, que de èl hacia ſu Eminencia en negocios graviſsimos, ſe echa de vèr ſu grande caudal, y aventajadas partes, con que ſe hizo digno de ſemejantes favores. Y el miſmo aprecio de ſu perſona reſplandece en otra Carta, que acompañò las dichas Reliquias, è Imagen, tan llena de favores, y merced, que apenas podia llegar à mas, como dando à ella miſma por teſtigo ſe podrà conocer. Decia aſsi: *Muy*

Digitized by Google

Otra Carta de el mismo Cardenal.

5 *Muy Reverendo Padre mio Carissimo. Ruego al Señor disponga las cosas de modo, que esta Carta buele tan ligeramente, que halle à V. P. antes de embarcarse, y tengo por cierto me harà el Señor esta merced. Padre mio querido, apartado con el cuerpo, no lo estoy con el corazon de V. P. de quien tengo muy viva memoria, y verdadera, que es la del espiritu. Embiole à V. P.* in signum benevolentiæ, & charitatis, *una Imagen de la Santissima Virgen, muy hermosa, y estimada, porque aùn por acà no se hallan semejantes, y es la Anunciacion de Nuestra Señora, y de excelente pintura. Saludela alguna vez de mi parte, porque le oirà mejor à V. P. y me mirarà con ojos piadosos, quales no merecen mis pecados. Hermano, embiole tambien Reliquias de Santos muy ciertas: Servirle han para las tormentas en el Mar, y para la devocion de los Fieles en essas partes. Tendrè siempre cuidado de embiarle mi flota espiritual, à donde fuera de las Cartas, que escrivirè à V. P. y à los demàs Padres Siervos de Dios (que à no serlo, no podrian perseverar en essas partes) embiarè otras de devocion. Mi negocio yà està en el tablero, y yo quietissimo sin sobresalto, gracias al Señor, esperando lo que Dios hace. Hermano, todo es nada, sino hacer lo que Dios quiere en todo, y por todo. Con sus oraciones espero se harà, y sucederà lo que fuere mayor gloria de nuestro Señor. De lo que sucediere le escrivirè, y darè cuenta de todo. Huelgome tenga V. P. salud para el viage, el qual es Apostolico, y de Varones santos. Hermano, grande corona se le aparexa en el Cielo: dichoso es V. P. que la ha de ensalzar. Dios nuestro Señor sea su perpetua defensa, y le haga merecedor de alcanzar la dicha verdadera, que es ver, y gozar à Dios. Acabo sin acabar. Milàn, y Mayo 27. de 1604.*

De V. P. como hermano aficionadissimo,
Federico Cardenal Borromeo.

Embarcase el Padre Diego de Torres, y sus Missioneros, y padecen grande pligro en la Barra de San Lucar.

6 No pudieron alcanzar, ni las Reliquias, è Imagen, ni las Cartas, al Padre Diego de Torres en España, porque antes se llegò el tiempo de la embarcacion; y aunque el Genral de la Armada de Tierra-Firme, que era el mismo Don Luis Fernandez de Cordova, con quien avia venido en los Galeones à España, y algunos Capitanes, se empeñaron en que los sugetos de la Mision se distribuyessen por todos los Navios, para que todos igualmente gozassen de su saludable doctrina, y ministerios espirituales en tan prolixa, y peligrosa navegacion: sin embargo al Siervo de Dios, mirando con maduro acuerdo, pareciò conveniente lo contrario, y dispuso que todos se embarcassen en un Navio, valiendose de la interposicion del Duque de Medina-Sydonia, por cuya poderosa autoridad consiguiò su intento, en que mirò à la salud, y consuelo de los Compañeros, y à poder alentarlos con sus Platicas espirituales en los fervorosos deseos, que traìan de su aprovechamiento espiritual. Fuè acertada su resolucion, porque pudo disponer el viage en medio del bullicio de la Soldadesca, y Passageros de la Armada, con la quietud, disciplina religiosa, y observancia regular, que se pudiera guardar en qualquier Colegio. Señalò para los Novicios Maestro, que cuidasse de su crianza; para los Hermanos Estudiantes Maestros de Artes, y Theologìa, que les leyessen estas Facultades, dando orden para que se tuviessen, no solo las Lecciones, sino aun los demàs Actos Literarios; y sobre todo, velaba per sì, y por medio del Padre Ministro, que nombró, acalorando

las

Digitized by Google

las funciones de eſpiritu, y letras, con ſus Platicas fervoroſas, que alentaban à todos, y los llevaban llenos de conſuelo. Con eſte orden ſe hizo à la vela eſta Miſsion, la mas numeroſa, que haſta entonces avia navegado à las Indias de Caſtilla, pues conſtaba de cinquenta Jeſuitas, como eſcrive el Padre Juan Paſtòr, que fuè uno de los dichos Miſsioneros, aunque el Padre Joſeph Juvenſi en la Hiſtoria General de la Compañia, ſube ſu numero haſta cinquenta y ſeis, y el Padre Techo haſta ſeſenta, y no ſé de donde ſacaron la noticia, en cuya puntualidad creo ſe debe eſtàr à lo que refiere el Padre Paſtor, como teſtigo de viſta. Al ſalir de la peligroſa Barra de San Lucar, eſtuvo el Navio à pique de perecer, porque llegò à tocar en tierra, y ſolò por milagro pudo eſcapar ſalvo, atribuyendoſe el buen ſuceſſo à las oraciones, que al miſmo tiempo hacian con mucho fervor el Venerable Padre, y ſus Miſsioneros delante de una Imagen devotiſsima de Maria Santiſsima, cuyo patrocinio imploraban, como Eſtrella la mas propicia del Mar, que podia hacer proſpera, y feliz ſu navegacion. Libres de eſte rieſgo, ſobrevino otro particular al Venerable Padre, en que, à no eſtàr tan bien zanjada ſu virtud en Dios, huviera naufragado ſu paciencia, porque le probò nueſtro Señor en la materia, que ſe le podia ofrecer de mayor ſentimiento, y pena en la ocaſion, para labrarle con aquel recio golpe la corona: y fuè realmente el impenſado lance como la piedra Lidio, en cuyo toque ſe deſcubrieron los ſubidos quilates de ſus eſclarecidas virtudes, que nunca campearon mas, que en eſte ſuceſſo.

Juvenſi *tom. 2. p. 5. Hiſt. Societ lib. 23. § 9. num. 14.* Techo *lib. 3. Hiſt. Paraquar. cap. 6.*

7 Avia el Maeſtre del Navio reſervado la carga del Padre Diego de Torres para recibirla deſpues de ſalvar la Barra, receloſo de que tocaſſe en tierra, por ir muy cargado; pero en viendoſe en franquìa, ſalido al Mar ancho, comenzò à ſoplar viento freſco, que combidò à la Capitana, y demàs Naos à navegar ſin detenerſe, ni amaynar vela alguna, y ſe huvo de conformar con las demàs de la Armada la Nave de los Miſsioneros: con que ſi bien ſe eſforzò à ir en ſu ſeguimiento el Barco, que llevaba dicha carga, no pudo darla alcance, y le fuè forzoſo dàr la buelta à San Lucar, y al Venerable Padre navegar ſin ſu carga: ſuceſſo era eſte de graviſsima mortificacion para ſu punto, y que à otro animo menos reſignado en la voluntad Divina le huviera conturbado, y hecho quizà olvidarſe de la conformidad, porque por aquel año ſe impoſsibilitaba la conducion de los ſocorros, y encomiendas à Tierra-Firme, de donde pudiera llevarlas conſigo al Perù, donde (quedandoſe por aquella contingencia en Eſpaña) no podria dàr otra cuenta à los Superiores, y Particulares de quanto le avian encargado, que referir el ſuceſſo: duro lance para quien tenia punto, y avia trabajado con tanto deſvelo, como qualquiera otro Procurador en los negocios de ſu cargo; porque ſiendo puntualiſsimo en todo, y amiciſsimo de dàr guſto, y ſatisfacer à quantos ſe valian de èl, era coſa para sì vergonzoſa, y de indecible mortificacion, por el ſentimiento, que naturalmente cauſarìa à los intereſſados, à cuyos juicios quedaba expueſto en el interin, para que cada uno imaginaſſe lo que le dieſſe guſto. Todo eſto ſe le ofrecia al Siervo de Dios, repreſentado con aquella viveza, que à ſemejantes eſpecies ſuele dàr el comun enemigo para perturbar la paz interior, y hacer prorrumpir en quexas, en que ſuele tener ſu diſsimulado deſahogo la impaciencia; pero el Venerable Padre, recogido à ſu interior, levantò los ojos

Suceſſo muy ſenſible, que manifeſtò ſu heroyca mortificacion, y conformidad admirable con la Divina voluntad.

Digitized by Google

al Cielo; y considerando, que no avia sido negligencia suya aquella falta, y la paternal providencia con que Dios govierna las cosas de sus Siervos, puso candado à sus labios, sin dexar assomarse aun los indicios de la quexa, y solo se le oyò un acto de conformidad con la Divina Voluntad, diciendo alegre con Job: *Sicut Domino placuit, ita factum est, sit nomen Domini benedictum.* Sentian los Compañeros, que se les huviessen quedado las cosas de devocion, que tralan para ganar la voluntad à los Indios, y promover la piedad entre los Fieles; pero el Venerable Padre, con risueña serenidad los consolaba, enseñandoles mas con su exemplo, que con sus palabras, el modo de conformarse gozosos con la voluntad del Altissimo, para cuya providencia no son casos fortuitos los que à los hombres lo parecen, sino disposiciones sabias, que debemos venerar, y abrazarlas con humilde rendimiento, como que se encaminan à nuestro provecho. Assi lo hicieron todos, movidos de su exemplo, è inalterable serenidad, y Dios los consolò el año siguiente, y tambien al Venerable Padre, porque llegò todo sin faltar la mas minima cosa, con gusto general de los Nuestros, y seglares, que celebraron la puntualidad del Venerable Procurador, y tambien la paciencia, mansedumbre, y mortificacion de sus passiones, de que hizo alarde en este sensible suceso, que no fuè poderoso à immutar su grande animo, ni à turbar la apacible serenidad de su semblante.

8 En la navegacion, los mas de los Missioneros experimentaron aquellos ordinarios efectos, que causan los bayvenes, y vapores del Mar, alterando la colera con terribles arcadas, y vomitos; y el Siervo de Dios manifestò entonces sus entrañas de caridad, andando solicito de catre en catre, y de cama en cama, para consolar à todos, y sin parar un punto discurria en perpetuo movimiento, como pudiera la mas amorosa madre con el hijo mas querido. Por tales los miraba à todos en Christo, buscandoles el alivio que apetecian, alentandolos en sus congoxas, y padeciendo por compassion la afliccion de cada uno, y generalmente en toda la nevegacion era el que los divertia, y consolaba, siendo tal su gracia, y apacible trato, que les tenia robadas las voluntades para quanto deseaba, como era en la puntualidad, con que passados los fastidiosos accidentes del marèo, se observaba la distribucion religiosa en todos los exercicios espirituales, y literarios. Sin embargo, compadecido de la flaqueza humana, tambien les daba sus tiempos para recreacion, que hacia provechosa la dulzura, con que el Siervo de Dios movia à todos à devocion, con varias industrias, porque disponia, que unas veces se tomasse por materia el alabar à Dios en alguna de sus criaturas, con ocasion de alguna propriedad, ò virtud, que en ella resplandece: Otras, que se elogiasse à la Santissima Virgen, ò alguno de nuestros Santos, refiriendo cada uno alguna de sus virtudes: à todo lo qual echaba la sal con su discrecion el Venerable Padre en tan buen punto, que sazonaba el entretenimiento, para que sirviesse de gustosa recreacion lo que, sin tan buena sazon, pudiera parecer desabrido. Tambien hacia otras veces, que algunos de buena voz entonassen algunos cantares piadosos, con que alegrando los animos, avivassen la devocion, y moviessen à levantar el corazon al Señor: y de este modo se hizo muy suave la prolixa navegacion de España à Indias, aunque no les faltò materia de sentimiento en la muerte de tres fervorosos Missioneros, con la qual quiso el Señor probar de nuevo al Padre Diego

co-

Digitized by Google

como al Santo Job con la de sus tres queridos hijos, y darle noble materia con que añadir esmaltes à la Corona de su invicta paciencia.

9 El primero fuè el Hermano Garcia Valero, Estudiante Philosopho de la Provincia de Toledo, muy ajustado à sus obligaciones, que falleciò al passar por las Islas de Barlovento, muy resignado en la Divina voluntad, de que le naciò la alegria, con que tolerò las molestias de su enfermedad, y penalidades forzosas de la navegacion, sin que sus muchas aguas fuessen poderosas à entibiar los fervores de su caridad, ni los dolores pudiessen sacarle seña de sentimiento, pues solo sele oian estas voces: *Hagase en mì la Divina voluntad.* El segundo era el Padre Pedro Antonio, natural del Reyno de Napoles, de cuya Provincia passaba al Perù, y por su singular zelo de la salvacion de los proximos le tenia particular cariño el Padre Torres, esperando, que sería un gran Ministro del Evangelio. Algunos dias antes de avistar à Cartagena, adoleciò tan gravemente, que el ardor de la fiebre le sacò de juicio; pero por lo que brotaba à los labios con la fuerza del frenesì, se conocieron los deseos, que abrigaba en su corazon, porque todo su delirio se reducia: *A predicar voy el Santo Evangelio: Seanme todos testigos, que muero por mi Señor Jesu-Christo, y que derramo mi sangre por su amor.* Al cabo fuè desatado de las prisiones del cuerpo, para tomar felìz puerto en la Gloria la noche misma, que la Armada entrò en el de Cartagena, en cuya Cathedràl se le diò honorifica sepultura, con solemees Exequias, por el gran concepto, que de todos se mereciò su insigne virtud. El tercero fuè el Hermano Pedro de Ochoa, natural de la Ciudad de Murcia, Novicio Estudiante de la Provincia de Toledo, que tambien diò fin à la navegacion con el principio de su bienaventuranza, porque se supo dàr tanta priessa en el estudio de la perfeccion, que *consummatus in brevi explevit tempora multa.* El Padre Juvensi padeciò engaño en decir era yà Sacerdote; pero aunque no lo fuè, lo parecia en la madurèz, en el fervor, y aprovechamiento de las virtudes. Por una sola accion suya se puede inferir bien lo demàs, porque desterrandose de España para las Indias, y passando muy cerca de su Patria, no se quiso divertir à saludar, y despedirse de su madre, aunque los Superiores le avian dado licencia, renovando glorioſamente el exemplo del Gran Xavier, y mostrando quan muerto estaba en su corazon el amor de la carne, y sangre, que en otros Religiosos de mas años, y obligaciones suele con desmedro del espiritu mantenerse muy vivo. Era devotisimo de nuestro Padre San Ignacio, que correspondiò su filial afecto con un raro favor, proprio de su amor paternal, porque entrando en batalla con el comun enemigo en la ultima hora, se le apareciò visible el Santo Patriarcarca, dandole armas, y socorro contra el Dragon infernal, como èl mismo dixo muy alegre à sus Compañeros, acabado el combate, de que triunfante le fuè siguiendo à la Gloria.

Muerte de tres Misioneros.

Juvensi, *ubi supra.*

10 Conformanse los Nuestros con la Divina voluntad en la sensible pèrdida de tales Compañeros, que siles causò sentimiento, les fuè materia para hacer à Dios nuevos Sacrificios, y con esta diversidad de sucessos se iba texiendo la tela de la navegacion, sucediendo à los consuelos las tribulaciones, sin alzar la mano el Venerable Padre de la labor de sus meritos, anhelando siempre à hacer en todo la Divina voluntad. Proseguia en la tarea de hacer frequentes Platicas à los Nuestros, con tan extremado fervor, qual decia la singular mocion, que sentian en sì para abra-

Grandes exemplos de los Missioneros, movidos de las fervorosas Platicas de su santo Procurador.

Digitized by Google

zarſe con la Cruz de Chriſto, por el camino ſeguro de los deſprecios, y humillaciones; ſaliendo à decir publicamente ſus culpas con eſtraña confuſion, y deſeando, que otros tambien ſe las dixeſſen para mayor humildad: y algunas veces ſalian à tomar diſciplina pùblica con el fervor, que ſi eſtuvieran en algun obſervantiſsimo Noviciado; que para hacerſe todo ſin el regiſtro moleſto de los ſeglares, avia dado traza la providencia ingenioſa del Padre Procurador. En algunos llegaban los fervores à termino, que poſtrados de rodillas en ſu preſencia, le rogaban les dieſſe licencia para hacer voto, de que en llegando al Perù, ſolicitarian con todas veras, les empleaſſen los Superiores en el miniſterio Apoſtolico de ayudar à los Indios, negandoſe, quanto ſe compuſieſſe con la obediencia, à otros pueſtos honroſos: y todo con demoſtraciones tales, que no ſe podia dudar les reboſaba por los labios el afecto, que reynaba en los corazones, deſeoſos de aumentar los Sacrificios de sì miſmos à la Divina Mageſtad. Complaciaſe el Venerable Padre de eſtas ardientes anſias, pues no reſultando daño à la Religion de ſemejantes votos, ganaba eſta el tener Hijos fervoroſos, y deſafidos del mundo, y que con actos tan heroycos, fuera de aumentar los meritos para con Dios, eſtaban mas diſpueſtos de ſu parte para ſer governados de los Superiores, como convinieſſe, y ſer idoneos inſtrumentos de la Gloria Divina. Era caſi neceſſario, que tamaño fervor no ſe pudieſſe ocultar en buque tan pequeño, como el de un Navio: y edificados dos Religioſos del Orden de Predicadores, que navegaban en aquella ocaſion, ſe aficionaron ſobremanera al Venerable Padre, y movidos de ſu ſanta converſacion, y exemplo de los Miſsioneros, guſtaron gozar de las Platicas Eſpirituales, y otros exercicios ſantos, pidiendo ſer admitidos à ſeguir la diſtribucion de los Nueſtros, à quienes edificaron mucho con ſu exemplo, diciendo publicamente ſus culpas, y poniendoſe à que otros ſe las dixeſſen: con que eſte fervor de aquellos exemplares Religioſos ſervia de nuevo eſtimulo al de los Jeſuitas. Quedaron tan prendados del Venerable Padre, que no ſe pudieron deſpedir de èl, en uno de los Puertos del Perù, ſin copioſas lagrimas, afirmando, que ſi bien eſtimaban mucho la dicha de ſer Hijos de Santo Domingo, ſe entràran con guſto, ſi les fuera licito, en la Compañia, donde florecian tales exemplos.

Mueven à que los imiten con grande edificacion dos Religioſos fervoroſos del Orden de Santo Domingo.

11 El fuego, que ardia en los corazones de los Nueſtros, prendiò tambien dichoſamente en los navegantes, aſsi en la gente de mar, como en los paſſageros, y Soldados, entre quienes ſe viò notable mudanza de coſtumbres: huvo muchas, y frequentes confeſsiones, ajuſtaronſe amiſtades, ſe deſterrò el abuſo de votos, y juramentos, y algunos ſe retiraron à hacer los Exercicios de nueſtro Padre San Ignacio, en que concibieron tal ſentimiento de los deſordenes de ſu vida, que un mancebo noble, y galàn, quiſo ſalir en trage penitente à publicarlos, ſi no huviera moderado ſu fervor indiſcreto el Padre Diego: otro, en ſaltando à tierra, diò de mano à las vanas eſperanzas del mundo, que le movieron à embarcarſe, y ſe conſagrò à Dios en la iluſtre Religion de Predicadores: en otro hicieron tan feliz, como doloroſa impreſsion, los Myſterios de la Cruz de Chriſto, y de puro ſentimiento ſe liquidaba en lagrimas, ſin ſaber deſiſtir de la conſideracion tierna de la Paſsion de nueſtro amoroſo Redemptor, à cuyas finezas quedò tan afecto, que con un noble embeleſo no ſabìa apartar la viſta de un Crucifixo, que el Padre le preſtò, conver-

Fruto grande, que hicieron en los navegantes.

Digitized by Google

tidos ſus ojos en dos copioſos raudales de lagrimas, no ſolo en ſu retiro, ſino tambien en pùblico, trayendo conſigo debaxo de la capa el Divino objeto, que tanto le enternecia, con edificacion de los navegantes, que admiraban en aquel hombre las transformaciones, que ſàbe obrar la Divina gracia, por medio de los Exercicios de la Compañia.

Medio raro con que el P. Diego de Torres ganò para hacer los Exercicios de la Compañia à un Capitan principal.

12 Deſeò el Padre Diego ganar para Dios à un Capitan principal de ſa Marina: y la fortuna de eſte, le deparò una ocaſion bien impenſada, porque al tiempo que algunos ſe entretenian al juego de damas, acertò à vèr al Siervo de Dios, à quien por chanza combidò con gracia, y cortesìa para un juego de axedrèz, que alli avia. Nunca le avia jugado de propoſito, ni aun caſi le ſabìa; pero poniendo en Dios ſu confianza, no quiſo malograr el lance, que ſe le venìa à las manos, y admitiendo cortès, à imitacion de nueſtro Santo Patriarca, ſe ofreciò à jugar, con la condicion de que quien perdieſſe ſe avia de ſujetar à hacer por ocho dias lo que el otro le ordenaſſe. Aceptò el partido el Capitàn muy feſtivo, como que miraba ſegura la ganancia, y ſentaronſe à jugar. Coſa maravilloſa! Con ſer el Capitan muy dieſtro, y exercitado en aquel juego, le diò tan mala ſuerte, ò por mejor decir tan buena, que no ſabìa acertar jugada; y por el contrario el Siervo de Dios, no meneaba pieza ſin acierto, haſta que por fin ganò: y hallando prompto al Capitan, à ley de hombre de bien, à cumplir el pacto, le obligò à recogerſe por ocho dias en los Exercicios de nueſtro Santo Padre, como lo executò puntual, luego que llegò à Lima, retirandoſe para el efecto à nueſtro Colegio, y en ellos hizo notable mudanza de vida, como quien ſe aparejaba para morir: pronoſticabaſelo ſin duda ſu corazon preſagioſo, porque ſucediò lo que decia, pues falleciò en breve con prendas de ſu ſalvacion, mediante las oraciones del Padre Diego de Torres, que por aquel raro modo le ganò para Dios. Empleado tan utilmente el tiempo de la navegacion, llegò por fin la Armada à Cartagena, donde deſembarcò con todos ſus Miſsioneros, que para grandiſsima gloria de Nueſtro Señor, y bien univerſal del Perù, deſtinò la Divina Providencia, porque fuè eſte un lucidiſsimo Eſquadron de valentiſsimos Campeones de la Milicia Evangelica, que con las armas de la luz declararon implacable guerra al abyſmo, y à los engaños de Satanàs, con tan felices victorias, que ſegun eſcrive nueſtro inſigne Hiſtoriador Joſeph Juvencio, con la llegada de eſta Miſsion ſe ſiguiò mudanza admirable de las coſtumbres, y Ciudades enteras del Perù no ſe conocian yà à sì miſmas, por las prodigioſas transformaciones de ſus vecinos, que cauſaban gozo univerſal, no ſiendo menos utilizados los barbaros, que deponiendo los vicios envejecidos, que contaminaban ſus animos, ſolo aſpiraban à conſeguir el Reyno Celeſtial por la obſervancia de los Divinos Mandamientos. Nì yo me admiro de eſtos admirables efectos, que pondera el ſabio Hiſtoriador, con viſos de exageracion, ſabiendo quan abraſados los traìa ſu Venerable Procurador en el fuego del amor Divino, y deſeos de fructificar en la Viña del Señor, en cuya labor rindieron copioſiſsimos frutos con ſus Apoſtolicas fatigas aquellos pocos, de quienes sè con individualidad, que vinieron à la America en eſta ocaſion, y paſſaron à eſta Provincia del Paraguay, quales fueron: un Joſeph Cataldino, los dos Horacios Vechi, y Morelli, un Juan Paſtor, un Marco Antonio Deyotaro, un Franciſco Vazquez de la Mota, un Juan Bautiſta Ferrufiño, que todos fueron inſigniſsimos Operarios, y obraron las proezas

Llega à Cartagena la Miſsion del Padre Diego de Torres, y bienes, que de ella ſe ſiguieron en todo el Perù.

Juvenci *ubi ſup.*

ſagra-

Digitized by Google

ſagradas, que daràn en ſus lugares copioſa, y noble materia à eſta Hiſtoria.

CAPITULO XVI.

FUNDA EL COLEGIO DE CARTAGENA de Indias, donde empiezan à hacer gran fruto los Jeſuitas: embia otros à principiar el de Santa Fè de Bogotà: parteſe à Lima, y padece grave peligro con ſus Compañeros, de que ſe libran milagroſamente: pacifica la Ciudad de Truxillo, donde viſita por obediencia al Conde de Monterrey, nuevo Virrey del Perù, de quien es muy eſtimado, y los Superiores le deſtinaron para fundar la Vice-Provincia del Nuevo Reyno.

Breve noticia de la Ciudad de Cartagena de las Indias.

1 CArtagena de Indias, Ciudad famoſa del Nuevo Mundo, y uno de ſus mas principales Puertos, es cabeza de la Provincia, à que dà nombre en el Reyno de Tierra Firme, uno de los pertenecientes al dilatado Virreynato del Perù. Sita la Ciudad en altura de once à doce grados, fuè fundada el año de 1532. por Don Pedro de Heredia, Noble Matritenſe, en un ſitio, llamado de los Naturales *Calamari*, por el Señor del Paìs, que tenia eſſe nombre; pero los Caſtellanos dieron à ſu poblacion el de Cartagena, por ſer ſu Puerto muy parecido al de Cartagena de Levante en el Reyno de Murcia. Su juriſdiccion ſe eſtiende deſde el gran Rio de la Magdalena, haſta el del Darien, muy cèlebre en aquella Coſta Maritima, por donde deſcargan ambos ſus aguas en el Occeano: Su latitud ſe eſtiende por lo interior del Paìs, haſta la linea Equinocial: tierra poblada de arboles frondoſos, que la hacen muy viſtoſa, porque en ninguna Eſtacion del año ſe deſnudan de la verde lozanìa de ſus hojas; pero la mucha humedad, y exceſsivos calores hacen el clima de la Ciudad deſapacible, mal ſano, è intolerable aun al ſufrimiento de los Eſpañoles, que han ſabido reſiſtir à todas las inclemencias en Paìſes eſtraños. Sin embargo, aunque eſtas calidades la hicieran inacceſsible al amor de la vida, ſe ha hecho muy tratable à la codicia, de que eſtimuladas concurren diferentes Naciones, y es como Feria univerſal à donde ſe acude à tratar de todas partes, para recibir por eſte cauce los manantiales de plata, que brotan todas las Indias, y à buelta de las mercancias, que ſe cambian por los teſoros, ſe introduce tambien el contravando de los vicios, que en los Comerciantes predominan, en cuya extirpacion han trabajado glorioſamente varias Religiones Mendicantes, que tienen en Cartagena Conventos ſumptuoſos. Pero brotando cada dia nueva maleza de vicios, con el fecundo riego del regalo, y abundancia, neceſsitaba todavia de que entraſſen otros à rozarla, y extinguirla, ayudando en la labor à los antiguos Operarios, como ſe efectuò por medio de los Jeſuitas, que introduxo aora el Padre Diego de Torres.

Dà principio el P. Diego de Torres al Colegio de Cartagena.

2 Porque llegando à Cartagena deſpues de tan prolixa, y penoſa navegacion, fuè recibido con particular agaſſajo de muchas perſonas principales, que conocian, y eſtimaban ſu grande Religion, y le dieron à conocer al reſto de la Ciudad, la qual ganò con ſu apacible trato: y viendo

Digitized by Google
aora

aora tan lucida, y numerosa tropa de Jesuitas, les pareciò á los que zelosos atendian al mayor lustre, y utilidad de aquella Republica, que era buena ocasion de introducir en ella la Compañia, para que ayudasse al bien espiritual de las almas con sus Apostolicos ministerios, y sobre ello hicieron instancia al Padre Diego de Torres. Pocas eran menester, porque en este mismo deseo conspiraban nuestros Superiores, por entrar à trabajar en aquel campo necesitado de mayor cultivo, y lograr las abundantes cosechas, que se prometian para el Cielo, y por esto tenian prevenido al Siervo de Dios lograsse la ocasion, si se ofreciesse, de fundar alli un Colegio. Por tanto se determinò à dexar en Cartagena quatro Sacerdotes Jesuitas, y un Hermano Coadjutor, que diessen principio à un Colegio, de que nombrò Rector al Padre Francisco Perlin, que desde Panamà avia venido à recibir al Venerable Padre, y à los nuevos Misioneros, y era persona antigua en la Compañia, de grande experiencia en las cosas de Indias, de singular talento de Pulpito, y govierno: diestro en el manejo de negocios, y muy acepto à todo genero de personas, por su rara virtud, y afabilidad de su trato. El Padre Techo se engaño en llamarle *Miguèl Perlin*, de cuyo nombre no avia entonces algun Jesuita en la Provincia del Perù: y el mismo engaño padeciò el Padre Joseph Fernandez, elegante Escritor de la Vida del Venerable P. Pedro Clayer, en significar era este Rector el Padre Juan Perlin, porque este nunca fuè Superior en la Compañia, sino que empleò su vida en las Cathedras, acreditando su admirable literatura en Lima, Cuzco, y Quito en la America: y en Europa en Murcia, Madrid, Alcalà, y Colonia de Alemania, que todas gozaron las luces de su gran sabiduria con aplauso universal. Assi que el primer Rector de Cartagena fue su hermano el Padre Francisco Perlin, como escrive el Padre Juan Pastor, testigo mayor de toda excepcion, por averse hallado presente en Cartagena; y se necesitaban bien las grandes prendas de que le dotò el Cielo, para sustentar la nueva fundacion, que aunque deseada de las personas principales, padeciò el contraste de fuertes contradiciones, por las quales pudo decir con verdad el citado Padre Joseph Fernandez: *Què pocas (Casas) tiene la Compañia, en que se aya servido con mas fineza à Dios, y ninguna que aya padecido tanto de persecuciones, y pobreza, dotada de estos bienes desde su primera fundacion: efectos de dos causas opuestas, de lo que Dios la ama, y de lo que el Demonio la aborrece. Còmo no ha de amar Dios à la que le hana tantas almas? Còmo no ha de aborrecer el Demonio à la que le hace tan cruda guerra? Persiguela este por venganza, y Dios la premia con permitir, que la persiga.*

Techo *lib.* 3. *c.* 7.

Fernandez *part.* 2. *c.* 2. *pag.* 116.

Alegambe *Bibliotb. Scriptor.* 3. *pag.* 262.

3 Los que mas se señalaron en contradecir los principios de aquel Colegio, fueron dos Religiosos, que movidos del Demonio, se empeñaron en desacreditar á los Nuestros con diversas calumnias, y hacerlos odiosos con el Pueblo, para que los echassen de la tierra, porque sus ojos flacos se ofendian de las luces, y resplandor de su santa vida. El escudo con que rebatieron estos golpes, fuè el de los Santos, el silencio, paciencia, y modesto sufrimiento en que se embotaron las lanzas de sus maldicientes lenguas, sin sacar otro fruto, que vèr à los perseguidos Jesuitas mas estimados, que suele ser el mas sensible castigo à la embidia, aunque Dios no dexò de darles otro mas severo, pues el uno dentro de dos meses cayò en tales miserias, que sus Prelados le tuvieron recluso por mucho tiempo, y al fin le desterraron afrentosamente: y el otro en breve apostatò de su Re-

Castiga el Cielo à dos personas, que se opusieron à esta fundacion, y crece la estimacion, que de ella hizo la Ciudad, con tres milagros de N. P. S. Ignacio.

Digitized by Google

Religion, y se saliò fugitivo: que si permite Dios à los embidiosos lograr por algun tiempo sus tiros, es para que estos sirvan de piedra toque, que descubra la virtud de sus Siervos, y tambien la coronen; pero despues permite, que quantos passos dàn para obscurecer la fama de aquellos, sea para apresurarse à su propria infamia, y que paren los descreditos pretendidos en superiores estimaciones, y mayor aplauso de los embidiados. De semejantes instrumentos echò mano el Demonio para exercitar la tolerancia de los Jesuitas, quienes al passo que eran aborrecidos de los malos, se grangearon de los buenos tan cordial amor, y estimacion, que una Señora muy Noble, y piadosa, noticiada de que los Jesuitas avian abierto yà Iglesia en Cartagena, se fuè à ella desalada, rompiendo por innumerable concurso; y sin ser dueña de contener su gozo interior, se postrò de rodillas en su puerta, y exclamò en estas afectuosas expresiones: *Loado seas Dios, que me has dado vida hasta este dia, en que despues del prolongado martyrio de quarenta años de deseos, gozo de ellos el dulce fruto de vèr en esta Ciudad à la Compañia de Jesus, para gloria de vuestro Santo Nombre, y bien espiritual de nuestras almas.* Admiròse el concurso de sus demostraciones, que causaron en los mas tiernas lagrimas, y à todos dexaron edificados de su piedad. Y creciò la estimacion del beneficio con otros, que pòr los meritos, è intercesion poderosa de nuestro Santo Patriarca hizo Dios à tres personas, que implorando con fè su patrocinio, y tocando la firma, que llevò el Padre Diego de Torres, alcanzaron salud milagrosa: y divulgados estos prodigios por la Ciudad, engendraron tierna devocion al Santo maravilloso, y aumentaron el jùbilo de tener en ella à sus Hijos: que Dios es tan excesivamente liberal con los que le sirven, que no contento con reservar para la otra vida el galardòn mas alto, dispone que tambien en esta corran à las parejas de los trabajos los consuelos de sus Siervos.

Abrese Escuela de Gramatica en el Colegio de Cartagena, que fomenta mucho el Obispo, y hacen los Jesuitas mucho fruto en la Ciudad

4 Para que desde luego empezasse à ser provechosa la asistencia de los Jesuitas en Cartagena, dispuso el Padre Diego de Torres, que se abriesse Escuela de Gramatica, para la enseñanza de la juventud, à que el Padre Torrellas, sugeto muy versado en Letras humanas, diò principio con una oracion Latina muy grave, que honraron con su presencia, para dàr mayor autoridad à la funcion, el Obispo, el Governador, los Gefes de la Milicia, el Regimiento, y las personas principales de la Ciudad. Todos concibieron sólidas esperanzas, de que con la crianza de los Nuestros se adelantaria mucho aquella noble juventud en virtud, y letras, y ofrecieron dàr quanto fomento estuviesse en su mano. Mas quien principalmente se señalò en la estimacion de esta obra, como quien mejor apreciaba su utilidad, fuè el Obispo Don Fray Juan de Ladrada, Varon santo, del Orden de Predicadores, quien saliò luego pidiendo publicamente limosna por toda la Ciudad para sustento de los Jesuitas, à quienes favoreciò muy fino en quanto viviò, y venìa muchas veces à la Classe à alentar à los Estudiantes con sùs exhortaciones, y à los Nuestros agradecia el tesón con que se dedicaban à este ministerio, y à los otros de la Compañia, en que eran singulares los concursos de la Ciudad, atraìdos de la saludable doctrina, que les oìan, y mucho mas del suave olor de su santa vida, viendose muchas conversiones notables. Tal fuè la de cierto Cavallero, que ofendido gravisimamente de persona inferior, estaba implacable; pero oyendo un Sermon en la Plaza, saliò resuelto à perdo-

Digitized by Google

donarle; y lo executò con edificacion comun, y diò de limosna una lampara de plata à nuestra Iglesia. Otro, à quien la larga costumbre de quarenta años tenia del todo avassallado, y sumergido en un abysmo de vicios, con el primer Sermon empezò à conocer su desventura, aunque no se atrevia à resolver la mudanza de vida, por la baterìa que le daban sus apetitos: repitiò la diligencia de oìr al Predicador, en cuyas palabras le amaneciò la luz; y aunque el gusano de la mala conciencia le atormentaba, se resistia à la enmienda, porque el horror de sus culpas le causaba invencible verguenza, y embarazo para buscar su remedio; y en esta lucha interior durò casi un año, hasta que en otro Sermon venciò la gracia à la naturaleza, y desvaneciò el nublado de confusion, que le ofuscaba: se puso en manos del mismo que le hiriò, para que le sanasse, è hizo notable mudanza de vida, con que recompensò los escandalos. Mas admirable fuè todavia la de un Moro esclavo de Galera en aquel puerto, donde era muy conocido por su grande entendimiento, y otras buenas partes, que estimularon el deseo de muchas personas zelosas à probar la mano en su conversion; pero las mas vivas persuasiones le hallaron siempre irreducible, y con obstinado zelo de su Ley respondia, que Moro avia nacido, y Moro avia de morir: y aun haciendole el Marquès de Cañete, quando passò por Cartagena, acabado su Virreynato del Perù, el poderoso brindis de darle libertad si se convertia, dixo con desenfado, queria mas ser buen Moro en Galera, que Christiano libre. Acertò por curiosidad el terco Mahometano à oìr un Sermon del Juicio, que predicaba uno de los Nuestros, y amaneciòle à su ciega obstinacion tan clara luz de la falsedad de su Ley, y verdad de la Catholica, que derretido el yelo de su corazon con la fuerza de sus rayos, se resolviò firmemente à abrazar la Fè, y convenientemente instruìdo, recibiò en nuestra Casa el Baño Sagrado del Bautismo, con alegrìa universal de la Ciudad.

Funda el P. Torres en el nuevo Colegio la Congregacion de Nuestra Señora, cuyos Congregantes dàn admirable exemplo.

5 Para el provecho espiritual, y edificacion de esta, sirviò tambien mucho la Congregacion de la Santissima Virgen, que el Venerable Padre instituyò en el nuevo Colegio, y tuvo grande aceptacion en la piedad de la primera Nobleza; que se alistò en ella, passando de trescientos los Congregantes, que cada Domingo se juntaban à sus piadosos Exercicios, reconociendose el fruto con admiracion de todos, porque muchos, dando generosamente de mano à vanas ocupaciones, se dedicaban al trato interior con nuestro Señor: otros, haciendo divorcio con el regalo, entablaron una vida penitente: otros acudian dos dias cada semana à los Hospitales: otros en los mismos à las Carceles, procurando con buenas limosnas, y santas palabras el alivio de los enfermos, y su consuelo, y quando se podia, la libertad de los presos, despues de la mejora de sus costumbres: y todos finalmente despedian de sì tan suave fragrancia de virtudes, que atraìan con dulce fuerza à otros à imitar sus exemplos, y se siguiò por este camino una gran reforma en Cartagena.

Embia el P. Torres Jesuitas à fundar Casa de la Compañia en Santa Fè de Bogotà, Capital del Nuevo Reyno de Granada.

6 Estos frutos admirables, que empezò à recoger el Padre Diego de Torres en Cartagena, y à que diò despues mayor fomento, siendo Vice-Provincial, le avivaron los deseos de procurar tambien introducir la Compañia en el Nuevo Reyno de Granada, como le avia encargado Nuestro Padre General Claudio Aquaviva, conseguida la licencia del Real Consejo de Indias: por lo qual, allanadas desde Cartagena las dificulta-

Digitized by Google

des ocurrentes, se determinò à despachar desde alli quatro Jesuitas à Santa Fè de Bogotà, y por Superior al Padre Martin de Funes, Español, professo de quatro Votos, antiguo, y de singular doctrina, de que avia dado especimen insigne leyendo Theologìa en Italia, de donde pidiò passar à Indias en la Mision del Padre Diego de Torres, con zelo de emplearse en la conversion de los Infieles, y deseo de retirarse donde no fuesse estimado; pero aunque el zelo consiguiò el intento, el deseo no: porque era mucha para ocultarse la luz de su ingenio, y otros dones de que le avia dotado liberal la mano del Señor: y quiso el Venerable Padre que empezasse la America à desfrutar sus lucimientos, encargandole aquella Fundacion en Ciudad tan principal. Diòles à todos el Siervo de Dios saludables advertencias para exercitar con acierto nuestros ministerios, y como eran dictadas de sus experiencias, produxeron, bien observadas, admirables efectos en beneficio espiritual de los proximos. Ganaron de manera las voluntades de los vecinos de Santa Fè, que se excitò un clamor universal de que quanto antes se fundasse Colegio de la Compañia, para ornamento, y pùblica utilidad de su Repùblica, como le huvo de fundar el mismo Venerable Padre Diego de Torres quando el año siguiente fuè, como dirèmos, por Vice-Provincial del Nuevo Reyno, y es oy el Maximo de aquella Provincia, y muy florida Universidad.

Enferman algunos Compañeros del P. Diego de Torres, y su desconsuelo por apartarse de su dulze Compañia.

7 Pero aora le instaba su partida à Lima, para dàr cuenta de su Procura General, por lo qual, aviendo enfermado algunos de sus Misioneros, le fuè forzoso dexarlos en Cartagena, con harto sentimiento de su amante corazon, y mas viendo la incomodidad inevitable en que quedaban, porque la habitacion, sobre nueva, era muy limitada, y muy al sabor de su santa pobreza. Uno de los dolientes, y el que mas sentia separarse de la dulce compañia de su Procurador, era el Venerable Padre Horacio Vechi, que esmaltò su ilustre sangre, elevada à la Tyara en Alexandro VIII. su deudo cercano, con la purpura del martyrio, que padeciò despues en Chile por Christo à manos de los Barbaros Araucanos: su sentimiento llegò à termino, que escogiera antes morir siguiendole, que vivir apartado, por el interès espiritual, que reconocia en su alma en gozar de su saludable doctrina, como èl mismo se explicaba. Resignado en las disposiciones de Dios, le ofreciò su desconsuelo, que conocido del Venerable Padre Procurador, à la despedida le dixo: *Ea, Padre Horacio, no tenga pena, que presto le darà el Señor entera salud, y no tardarèmos en vernos.* Sucediò assi puntualmente, cumpliendo el Señor la promessa, ò profecìa por modo bien raro: porque abrasandose con el ardor de una fiebre, consistia su alivio en sangrarse, à juicio de todos; pero no se hallaba à la sazon quien supiesse con seguridad dàr una sangria: con que tomando fuerzas el mal, crecia el peligro del enfermo. Este, de la mucha fatiga, y pervigilios antecedentes, se rindiò finalmente al sueño, en que la paternal providencia de Dios tenia librado su remedio, porque con la quietud hallò ocasion de morderle un murcielago, è hizo el oficio de Cirujano, con tanta destreza, y acierto, que sin sentir se hallò sangrado, y amaneciò libre de la calentura, y en disposicion de proseguir la navegacion; y para que todo concurriesse à cumplirse la promessa de el Padre Torres, hallò pronta embarcacion para Portovelo, y en Panamà para Lima, donde se vieron ambos, aviendo llegado el

Modo raro con que recobrò la salud el P. Horacio Vechi.

Padre

Digitized by Google

Padre Horacio dias antes, que su Procurador, y Compañeros, y sin correr el manifiesto riesgo de irse à pique, en que estos se vieron.

8 Porque aviendo salido de Panamà, navegaban con tal prosperidad, que causò descuido en los Pilotos, y sin sentir se viò la Nave metida en la Gorgona, parage cèlebre desde la Conquista del Perù, por el naufragio del famoso Don Francisco Pizarro, y aquellos sus animosos compañeros, primeros Argonautas del Mar Pacifico: Originase el riesgo de la grande corriente, que alli tienen las aguas, con cuya fuerza, si no salva la cautela de retirarse mar adentro, son impelidas las Naos, è irremediablemente se estrellan en la tierra. Puestos en este conflicto, en que no podia valerles la industria humana, hizo à todos el Padre Diego de Torres un breve, pero eficàz razonamiento, excitandolos à penitencia con la vista del peligro, y alentandolos à implorar contritos el auxilio Divino: y para avivar mas el dolor, y la devocion, sacò en pùblico la Reliquia de la Sabana Santa, copiada por la original de Turìn, y santificada con su contacto. Apenas la descogiò, quando à su vista se sintieron atravessados de intensisimo dolor los corazones, y sin poderse reprimir, pedian al Cielo misericordia, con clamorosos gemidos, que sin duda enternecieron à la Divina piedad, que usandola oportunamente con aquellos afligidos, les embiò un viento recio, quanto bastò para hacerlos salir de la Gorgona, y alexarse del peligro en parage, donde yà mas cautos los Pilotos, tomaron el rumbo seguro de su navegacion, con alegria universal de todos, que quedaron reconocidos al Padre Diego de Torres, como instrumento mediato, que los librò del naufragio. Presto se vieron en otro, porque en el Cabo de San Francisco se iba yà à estrellar la Nao en la Costa; pero haciendo oracion el bendito Padre, se hallaron fuera del riesgo, y pudieron navegar sin zozobra hasta Payta, Puerto famoso del Perù, distante de Lima ciento y cinquenta leguas, donde la vigilante, y caritativa providencia de los Superiores tenia prevenido al Hermano Juan de Casarrubios con matalotage, y refresco para los Misioneros huespedes, segun la caridad, que se estila en la Compañia.

Libranse el Padre Diego de Torres, y sus Compañeros milagrosamente de un gran peligro en la navegacion de Panamà à Lima.

Libranse de otro peligro por las oraciones del P. Diego de Torres.

9 Por aquel tiempo el Conde de Monterrey, y Don Gaspar de Zuñiga y Azebedo, passando del Virreynato de la Nueva España al del Perù, avia enfermado gravemente, y estaba convaleciendo en la Ciudad de Truxillo, distante cinquenta leguas de Payta, y ciento de la de Lima en los Llanos, por lo qual deseò el Padre Estevan Paez, Provincial del Perù, que si diesse lugar la navegacion, le fuesse à visitar el Padre Diego de Torres, para que en nombre de nuestra Provincia le hiciesse el obsequio de darle la bienvenida; pero no quiso ordenarselo, sino que insinuandole su deseo, puso la cosa en sus manos, para que executasse à su arbitrio lo que mejor le pareciesse. El Siervo de Dios, como verdadero obediente, para quien basta la insinuacion de la voluntad del Superior, aunque sentia apartarse de los Misioneros, queriendo acompañarlos hasta Lima, pospuso su proprio gusto, y sacrificòle en las aras de la obediencia. Tomò dos Compañeros, y sacando à tierra otros dos, cuyas vidas corrian peligro en el Mar, se despidiò de los demàs, con igual sentimiento de ambas partes, y emprendiò el camino de tierra por los arenales, y despoblados de Olmos, que son muy penosos en tiempo de Verano, en que la falta de agua aumenta la fatiga con la sed, ofreciendose à todo gustoso, por cumplir rendido la voluntad del Superior. Llegò por fin à Truxillo, y vi-

Và por obediencia à Truxillo à visitar al Virrey del Perù, Conde de Monterrey, de quien fuè muy estimado, y de otros Cavalleros de Lima.

Digitized by Google

visitò al Virrey; en nombre de la Provincia del Perù, y su Excelencia agradeciò, como tan gran Cortesano, aquel anticipado obsequio. Avian concurrido en aquella Ciudad los Cavalleros mas principales de Lima para cortejar al Virrey, y estos le hicieron del Padre Diego el honorifico informe, que se merecian sus singulares prendas, su aventajado espiritu, su ardiente zelo del servicio de ambas Magestades, su singular valor, y pecho en negocios arduos, acreditado con larga experiencia en Potosì, Cuzco, y Quito, y la fama glorioſa, que corria de èl por todo el Perù, y se holgò sumamente su Excelencia de comunicarle. Con esta ocasion formò de èl muy alto concepto, y se le reparaba, que tratandose con la autoridad correspondiente à su caracter, quando recibia visitas de otros Religiosos graves, en entrando el Padre Diego se humanaba sobremanera, y le comunicaba con familiar llaneza, puesta à parte la soberanía de Virrey: y gustaba saber de su boca las cosas de España, y de la Corte, donde por la Carta citada del Duque de Lerma le constaba quan gran lugar se avia sabido hacer su prudencia, cordura, sinceridad, y religioso proceder. Oyò con mucho aprecio quanto le tratò, segun aquella recomendacion del primer Ministro: y como por otra parte era el Virrey Varon santo, se prendò mucho de su virtud, y zelo de la Divina gloria, y recibiò con mucha estimacion algunas cosas de devocion, con que le regalò, y mostrò particular gusto de adorar en su Capilla la Copia de la Sabana Santa, en cuyo acto resplandeciò su exemplar piedad. Finalmente, à mas de oirle, con tanto gusto, y señas de aprecio, no permitiò los dias, que se detuvo en Truxillo, se le sirviesse la comida sino de su Palacio, aunque al Siervo vo de Dios le era esta demostracion muy sensible, porque deseaba tratarse con la pobreza propria de Religioso, y con la moderacion, que professa la Compañia. Los demàs Cavalleros hicieron tambien extremos por su parte en honrar al Siervo de Dios, señalandose entre todos Don Pedro Sorez de Ulloa, Cavallero ilustre del Reyno de Galicia, que avia sido Corregidor de Potosì, y muriò despues Presidente, y Governador del Reyno de Chile, y entonces avia venido por Diputado de la Ciudad de Lima à cortejar al Virrey, y no sabìa apartarse del Siervo de Dios, por la estima, y devocion que le tenia, andando muy largo en su regalo, que à su mortificacion le servia de tormento; pero no por esso desistia el buen Cavallero, ni le pudo reducir por ningunos ruegos à que no llevasse adelante lo comenzado, y al tiempo de la comida se venìa à la casa en que posaba con Don Lope de Ulloa, sobrino del Virrey, por gozar de su dulce compañia, y honrar al que veneraba por Varon santo.

Pacifica la Ciudad de Truxillo, que ardia en muy pernicioſas discordias.

10 En aquel tiempo se ardia Truxillo en el fuego de la discordia, por los odios, y pleytos reñidos, que corrian entre el Cabildo de la Ciudad, y el Corregidor, y otras personas principales de la Provincia. Avian probado la mano muchos Religiosos graves, que deseaban apagar el pernicioso incendio; pero lexos de concordarse los animos en amigable ajuste, se daban nueva materia de disgustos, y levantaban mayores llamas las discordias, con peligro de gravissimos males. Ni toda la autoridad del Virrey avia sido poderosa à efectuar la composicion, aunque se avia interpuesto con empeño desde que entrò en la Ciudad, sirviendo sus diligencias solo de persuadir, y dàr à conocer, que el mal era irremediable, si no entraba de por medio el rigor, con exemplares escarmientos de los mas obstinados, para que no llegassen las parcialidades à arruinar la Re-

pu-

Digitized by Google

publica. Llegando en este lastimoso tiempo el Padre Diego de Torres, dieron los Cavalleros del Perù noticia al Virrey de la especial, y singularissima gracia, que Dios avia puesto en los labios, y palabras del Padre Procurador para pacificar discordes: y su Excelencia le rogò con encarecimiento tomasse à su cargo aquel negocio, y no alzasse la mano, ni prosiguiesse el viage à Lima hasta dexarle felizmente concluìdo, y conformes, y unidas las partes con vinculos de paz durable; porque seria este un gran servicio de ambas Magestades, y à su Excelencia le serviria de particular gusto, y contento. No pudo negarse à tan autorizada súplica, que estaba de mas en materia, que por sì misma estimulaba su zelo. Encomendòse muy de veras à Nuestro Señor, solicitando sus piedades para ablandar los endurecidos corazones: empezò luego á poner la mano con cada uno de por sì, tratando del ajuste, y proponiendo medios de paz en que se afianzasse la quietud pública, con reciproca satisfacion, y se evitassen tantas ofensas de Dios, que tenian su viciado origen de aquellas parcialidades, y reñidos pleytos. Diò tanto esfuerzo su caritativo zelo à sus palabras, para suavizar las amarguras de los corazones: y hablò con tanta discrecion, y agrado, que se convencieron de la razon con que les aconsejaba, y commovidos generalmente para abrazar la paz, y concordia, se pusieron de comun acuerdo en sus manos, comprometiendose de estàr firmes à lo que arbitrasse en sus diferencias, para quedar conformes, y pacificos. Como lo prometieron, lo cumplieron todos, entablandose la deseada paz, con admiracion de los que fueron testigos de este prodigio, y admirable mudanza, que se tenia yà por desesperada, aclamandole à boca llena Angel de paz; y el Virrey, possèido de la propria admiracion, y pasmo, no cessaba de darle las gracias por obra tan excelente, que aumentò en su opinion el credito de su Santidad.

Parteſe de Truxillo à Lima.

11 Dexando, pues, à Truxillo llena del buen olor de sus virtudes, y de agradecimiento à este señalado beneficio, prosiguiò su viage para la Ciudad de Lima. Aqui le deseaban yà con ansia los Superiores de la Compañia, y las personas de primera distincion, entre quienes sobresaliò mucho el Virrey, que acababa yà Don Luis de Velasco, que muriò Marquès de Salinas, y Presidente del Real Consejo de Indias, quien para demostracion de la fineza con que le estimaba, embiò jornadas antes à saber de su salud, con una Carta muy cariñosa, y en la propria conformidad le escrivieron al mismo fin el Licenciado Boan, Oìdor mas antiguo de la Real Audiencia de Lima, el Doctor Don Fernando Arias de Ugarte, que despues fuè Arzobispo de Santa Fè de Bogotà, de Chuquisaca, y de Lima: Don Diego de Portugàl, que presto ascendiò à Presidente de la Real Audiencia de los Charcas, y ambos eran actualmente Oìdores de Lima, y otros personages, que manifestaban con extremos el amor, y aprecio, que hacian de su venerable persona.

Padecen sus Compañeros graves peligros en la navegacion de Payta à Lima, donde es muy aplaudida su llegada.

12 Los Compañeros, que venian embarcados, como si con el Venerable Padre se les huviera ausentado la prosperidad, tuvieron en lo restante de la navegacion, desde Payta al Callao, varios contratiempos, que no les permitieron aportar hasta un mes despues, que estaba yà en Lima, con el cuidado que se dexa entender de algun infortunio. En el mismo le acompañaban con susto los demàs Jesuitas; pero recompensò abundantemente esta pena la alegria, que à todos causò la vista de Missioneros tan escogidos, dando gracias al Padre Diego de Torres, y celebrando

Digitized by Google

brando con aplausos el acierto, que campeaba en su eleccion, de que es cabal prueba lo que con el testimonio de nuestro Historiador General el Padre Joseph Juvencio dexamos referido arriba cap. 15. num. 12. Assi se desempeñò de su Procura General del Perù, y tan de su lado tuvo siempre el Divino favor, y assistencia particular del Señor en todos sus negocios: porque como buscaba en primer lugar la Gloria Divina, obligaba à su Magestad, que le mirasse con paternal providencia, y le sacasse con felicidad de todas sus empressas, que esse es el constante estilo de su Bondad inefable, glorificar aun en esta vida à los que le glorifican.

Declaran los Superiores de el Perù, que passe el P. Diego de Torres à fundar la Vice-Provincia del Nuevo Reyno de Granada.

13 Con las Cartas, que traxo de Roma, se mudò el theatro de nuestro govierno domestico en la Provincia: y aunque por parte del Padre General venìa nombrado Provincial de la nueva Provincia, que su Paternidad disponia se fundasse en el Paraguay, con independencia de la del Perù, hallaron en la execucion los inconvenientes, que diximos en el Capitulo primero de este libro quarto, de que quisieron consultar antes al mismo General. No era necessaria esta diligencia, por estàr bien clara su mente; pero el dictamen, de que estaban preocupados, les hacia dudar en lo mas claro; que aun los Siervos de Dios, como eran ciertamente los que andaban en este negocio, si se dexan teñir el animo de alguna especie, miran las cosas con aquel color, y es dificil despejar la vista de tales nubes, para que se forme con la debida rectitud el juicio. Juzgaron, pues, inculpablemente los Superiores del Perù, que en los Ordenes encontrados de Roma, aunque posterior el uno al otro, y por consiguiente revocatorio del primero, quedaba lugar à la duda, y que en quanto esta se resolvia, podian executar el orden primero, en tiempo que era de fundar una Vice-Provincia en el Nuevo Reyno, para que el sugeto mas idoneo, à juicio de todos, era el mismo Padre Diego de Torres. Diò la inconsideracion de algunos de los Nuestros harta materia à su sufrimiento, persuadidos à que avia guiado por su capricho el punto de la division de la Provincia del Paraguay, contra el parecer de los Sugetos mas graves del Perù, que sentian no estaba sazonada, quando avia corrido la resolucion por via superior à la humana: bien, que dando oìdos juntamente el Padre General à muchas personas de zelo, quales eran los Venerables Padres Juan Romero, y Marciel de Lorenzana, y los Obispos del Tucumàn, y Rio de la Plata, que conspirando, movidos de Dios, en un mismo intento, representaban lo mismo, que su Magestad tenia decretado en su Divino Consistorio.

14 Armado el bendito Padre del escudo impenetrable de su paciencia, mansedumbre, y humildad, rebatiò los golpes de aquellos dichos, que en la realidad eran sensibles, como que le notaban de que avia correspondido menos sincero à la confianza, que de èl hizo la Provincia, y preferido su particular sentir al de otros muchos, que sentian lo contrario, y se consolaba con Dios, y con la satisfacion de su propria conciencia, en que le constaba la inocencia con que padecia. Sin embargo, pareciendole debia bolver por la obediencia, que el Padre General le avia puesto, representò con igual modestia, que sinceridad, las razones que militaban para que no se suspendiesse: y para seguridad de su conciencia, puso todo el negocio en el parecer de los Padres Maestros de Theologìa del Colegio Maximo de San Pablo, que eran Varones doctissimos: y aunque se inclinaban à que no admitia interpretacion el orden del General, juzgaron tam-

Digitized by Google

tambien, que por su parte podia conformarse con el parecer del Padre Provincial. Era tan docil como santo el Padre Diego de Torres, y mostròlo bien en ajustarse sin rèplica al dictamen ageno: que quien se aferra al proprio con tenacidad, pagado de su capricho, pocas señas dà de humildad, bassa firme de la santidad, y con la capa honrada de alguna virtud, suele encubrir los apegos del amor proprio. No fiaba de sì, como verdadero humilde, el Padre Diego de Torres: hizo lo que le pareciò à ley de obediente, y cumpliò despues con la humildad, sujetandose rendido, y disponiendose à la jornada del Nuevo Reyno, con deseo de hacer la voluntad Divina, que era siempre el blanco de sus acciones.

CAPITULO XVII.

OPERACIONES DEL PADRE DIEGO DE TORRES EN QUITO, y Santa Fè, siendo Vice-Provincial de el Nuevo Reyno.

Breve noticia del Nuevo Reyno de Granada.

1 LA Vice-Provincia, que con dependencia del Perù iba à fundar el Venerable Padre Diego de Torres, era dilatadisima, porque comprehendia en su ambito no menos Paìses, que el Reyno de Quito, el de Tierra-Firme, y todo el Nuevo Reyno de Granada, distritos en que oy estàn fundadas dos Provincias de la Compañia, y para visitarla era forzoso andar cercado de peligros por Rios, Mar, y tierra, sin poder sentar el passo en parte alguna con seguridad. A todo se expuso generoso, fiado de la Divina Providencia, y con diez Compañeros, que se le señalaron, emprendiò el prolixo viage, dexando al Padre Luis de Valdivia, que debia ser su Secretario, y Compañero, à instancias de Alonso Garcia Ramon, que passaba entonces por Governador de Chile, y deseaba llevarsele consigo para pacificar con su industria los belicosos Indios de aquel Reyno, y en su lugar escogiò para aquel oficio al Padre Juan Antonio Santander, sugeto muy digno de aquella confianza, y por sus letras, y probada religion. Encaminaronse con muchos trabajos à la Ciudad de Santa Fè de Bogotà, que es la Capital del Nuevo Reyno, donde reside el Presidente, y la Real Audiencia, el Arzobispo, y su Cathedral; y las Religiones Mendicantes tienen Conventos grandes, porque el Paìs es abastecido de quanto se necesita para la vida humana, y aun para la delicia, y regalo. Esta es la razon de ser muy populosa la Ciudad, y sus vecinos muy acomodados, y entonces opulentos, por la abundancia de oro, y esmeraldas, de que està lastrado el Reyno, y por las pingues encomiendas de Indios, sin las quales no ay Indias, ni riquezas, como quiera que ellos son los unicos instrumentos para las labores de los minerales. A la opulencia era consiguiente la prosperidad, y à esta lo que se le sigue, donde quiera que ay hombres, que es el estrago de las costumbres con que irrita la Divina Justicia. Las Religiones trabajaron con esfuerzo en desmontar aquella selva; y aunque abrieron mucho, dexaron todavia que hacer à los de la Compañia, porque el terreno era fertil, no menos en vicios, que en riquezas, y siempre tiraba à prevalecer su viciosidad contra la diligencia de los Operarios. Quiso, pues, entrar la Compañia à la parte del trabajo, y despacharon desde

Digitized by Google

desde Lima al Padre Francisco Victoria, que la diò à conocer con su fervor; pero no pudo perseverar por falta de fundacion. Intentaronla passando de Mexico los Padres Alonso Medrano, y Francisco de Figueroa, sugetos de notoria virtud, y talentos, que dieron bien à conocer en el exercicio de nuestros ministerios, de que recogieron copiosas miesses para las troxes del Señor, con credito grande de nuestra Religion, cuya fama se estendiò por todo aquel Reyno. Sin embargo, negocios importantes los obligaron à partirse à España, dexando la labor comenzada, y à los vecinos de Santa Fè deseosos de gozar establemente los bienes, que avian experimentado en la Doctrina, y exemplos de los Jesuitas.

Lo que obrò en Quito el P. Diego de Torres siendo Vice-Provincial del Nuevo Reyno.

2 Tenia el Cielo reservada la gloria de introducir, y establecer en el Nuevo Reyno la Compañia para el Padre Diego de Torres, y lo empezò à conseguir desde Cartagena, embiando à fundar Casa en Santa Fè al Padre Martin de Funes, y sus Compañeros, à quienes hallò aora, que tenian una habitacion poco comoda en la Plaza, y una pequeña Iglesia; pero que trabajaban con fervor apostolico por ayudar à las almas, correspondiendo bien el copioso fruto à sus muchos sudores. Y no serà facil expressar lo que el Apostolico Vice-Provincial obrò aqui, porque abrasado de caridad, y zelo, estos le impelian à no perdonar trabajo en solicitar la gloria Divina, y salvacion de los proximos. Antes de entrar en el Nuvo Reyno, se passó por la Ciudad de San Francisco de Quito, de cuyo Colegio fuè antiguamente Rector, y siendo aora el Maximo, y Cabeza de la Vice-Provincia, entablò Estudios, puso Noviciado, fervorizò nuestros ministerios, alentò à los Padres, y Hermanos, erigiò Capilla à Nuestra Señora de Loreto, para que la Reyna del Cielo fuesse venerada con esta advocacion, y la enriqueciò con una Reliquia de las que traxo de la Santa Casa, empezando à cumplir la promessa, con que en Loreto se obligò en obsequio de Maria Santissima à dàr à conocer donde pudiesse aquel Angelical Santuario, en que tuvo la dicha incomparable de ser elevada à la altissima Dignidad de Madre del Verbo Encarnado. Viendo tambien la copiosa mies, que blanqueaba yà en la Vice-Provincia, sin poderse recoger por el corto numero de Obreros, acordò en Quito despachar à Europa al Padre Santander su Compañero, que representasse à Nuestro Padre General la necessidad de Obreros Evangelicos en aquellas vastissimas Regiones, donde por su falta perecian innumerables Infieles en las tinieblas del Gentilismo, que se podria conquistar para Christo, acudiendole el zelo ardiente de su Paternidad con el socorro competente, seguro de que ningun numero de los mas fervorosos Missioneros serìa sobrado, ni les faltaria campo que cultivar con sus fatigas, y sudores. Ni dilatarè aqui para otro lugar la especial providencia de Dios, que resplandeciò en el embarque de este Procurador, para que se lograsse el zelo del Padre Diego de Torres, à beneficio de la desamparada Gentilidad de su Vice-Provincia, porque estando ajustado yà el flete en Cartagena para ir en la Capitana de la Armada, se rodearon las circunstancias de manera, que no pudo embarcarse sino en otro Galeon, llamado San *Christoval*. Preservaba sin duda el Cielo aquella vida, que se empleaba en solicitar la causa de Dios, porque haciendose à la vela, sobrevino una furiosa tormenta, en que miserablemente se fueron à pique, sin poder ser socorridas la Capitana, y Almiranta, y escapò dichosamente el Galeon San Christoval, sì bien tan maltratado, que le fuè forzoso arri-

Despacha Procurador à España, y le libra Dios del naufragio, con particular providencia.

Digitized by Google

arribar otra vez à Cartagena, donde se reparò, y el Padre Santander pudo salvarse. Y quede dicho aqui de passo, que la pèrdida de aquellos fuertes Vasos, que iban interessados en muchos millones, atribuyeron muchos cuerdos à castigo del Cielo, para con el rigor de esta justicia, hacer notorio escarmiento de una impiedad, que la justicia humana debiera aver corregido. Fuè el caso, que los Soldados de aquellas Naos hicieron una pandorga la noche antes de salir de Cartagena, en deshonor de muchas personas principales; pero muy particularmente de los Jesuitas, celebrada por la gracia, y donayre con el aplauso, quando debiera ser muy reprobada por el escandalo, y castigada con rigor, que enfrenàra el atrevimiento. Pero Dios, que no sufre los desprecios de sus Siervos, quando en ellos ay paciencia para tolerarlos, como la huvo en los Jesuitas, y los disimulos de su tolerancia son empeños para que se declare su justicia, no dilatò el castigo para la advertencia de los que deben oponerse à semejantes desafueros, permitiendo se perdiessen tantos caudales con los delinquentes, en cuya cabeza quedasse acobardada la impiedad, y abriessen los ojos los que quisiessen imitarla. Assi refiriò el motivo de esta sensible desgracia el Presidente de la Real Audiencia del Nuevo Reyno al Padre Diego de Torres.

Castigo de Dios en unos que se mofaron de los Jesuitas.

3 Este, despues de mil peligros en caminos trabajosos, y Rios de mucho caudal, y rapidèz, llegò por fin à Santa Fè de Bogotà, donde despues de poner en orden las cosas de nuestra Casa, y encomendar al Señor con fervientes súplicas las necesidades espirituales de aquella Republica, que eran correspondientes à su abundancia de bienes temporales, empezò à predicar, como otro Bautista, penitencia, con tan ardiente zelo, y eficacia, que à su voz, assombrados los pecadores, despertaron del letargo de sus vicios, y abrieron los ojos del alma à la luz de la verdad, para vèr, y temer el riesgo imminente de su condenacion. Cada dia se le aumentaba el concurso de los auditorios en nuestra Casa, y en las Plazas, à donde salìa con una Procesion de niños, cantando la Doctrina Christiana, que como novedad nunca vista en Santa Fè, era generalmente de edificacion, y consuelo, y en muchos excitaba tambien la curiosidad de assistir con utilidad notoria de sus almas, porque quedaban presos del anzuelo de los desengaños, que oìan de la boca de este diestro pescador de hombres. En sus palabras ponia Dios tal fuerza, que era rara la commocion de los oyentes; y el mas sólido, y recomendable aplauso de su predicacion, era vèr los rios de lagrimas con qué amargamente lloraban sus culpas, y las veras con que trataban de bolverse à la amistad de Dios por medio de la verdadera penitencia: que estos frutos consigue quien, como el Venerable Padre, atento solo al provecho de las almas, y vencido el amor de la propria gloria, no pone el estudio en los primores de la Rhetorica, ò en la persuasiva de las voces, sino en la explicacion de las maximas Evangelicas, y fuerza penetrante de sus verdades. Testigo sea esta Ciudad, que en breve mudò de semblante, sin conocerse yà à sì misma, segun era la mudanza de las costumbres: reviviò la piedad, entablòse la frequencia de los Santos Sacramentos, y establecièse el exercicio de muchas obras virtuosas; y para que el fruto fuesse mas durable, procurò aplicar el remedio de los males desde la raìz, que en las Repùblicas es sin duda la juventud, cuya crianza en el Santo temor de Dios es un fecundo Seminario, de donde

Llega el P. Diego de Torres à Santa Fè de Bogotà, donde con su predicacion fervorosa causa grande reformacion de costumbres.

Digitized by Google

Instituye dos Congregaciones de N. Señora, para los Estudiantes, y para la Nobleza, con notorio fruto.

se propaga en adelante la virtud, y la bondad de las costumbres insensiblemente se introduce, y perpetùa. Confirmò, pues, las Escuelas de Latin, que yà los Nuestros avian abierto, y diò mucho fomento para reformar la juventud la ereccion, que hizo de la Congregacion de Nuestra Señora, cuyos piadosos Exercicios aficionaron de tal manera à la virtud, aun à la edad mas tierna, que se reconociò en todos los niños notable mudanza. Esta, dando grande consuelo à sus padres, les fuè vivo estimulo para desear tambien ellos gozar de semejante bien, empeñandose en que se les fundasse otra Congregacion, como la instituyò luego el bendito Padre, con singular regocijo de la Ciudad: y para autorizar mas la obra, assistiò el dia, que se le diò principio à la solemne funcion la Real Audiencia, y su ilustre Presidente Don Juan de Borja, nieto de San Francisco de Borja, que espontaneamente se ofreciò à ser su Protector, como tan favorecedor, que siempre fuè de quanto bueno ay en aquella Republica, y legitimo heredero de la piedad de su Santo Abuelo. Despues de la platica, que el Venerable Padre hizo con su acostumbrado espiritu, tomò el Presidente la mano, y encargò la frequencia à los Exercicios de obra tan importante al bien espiritual de las almas, y ofreciò su favor à los Congregantes. Era èl mismo el primero en la assistencia, y como el exemplo de las cabezas es poderosissimo para mover à la imitacion, se viò la Congregacion en gran fervor, con frequencia de Sacramentos, visitas de Carceles, y Hospitales, limosnas à pobres vergonzantes, para quienes se recogia cada semana, y otras obras muy agradables à Nuestro Señor, que echaba sin duda su bendicion en quanto su Siervo ponia la mano, y emprendia para su Gloria.

Gana las voluntades de los vecinos de Santa Fè, que favorecen mucho à la Compañia.

4 Estas importantes obras, acompañadas de su gran religion, y dulce trato, ganaron los animos de tal manera, que no hallaban aquellos nobles vecinos modo para significar la estimacion, y amor, que à la Compañia tenian; ni quedaba este afecto en solas palabras, pues le comprobaban con el mejor testimonio, què son las obras, haciendo quantiosas limosnas, para que en aquellos principios se pudiessen sustentar los Jesuitas, comprar Casa, y labrar Iglesia muy capaz para exercitar con desahogo los ministerios de nuestro Instituto. Y entre todos se señalò el Presidente, dando quinientos pesos de su caudal cada año, y haciendo singulares honras, y favores à todos los de la Compañia, particularmente al Padre Diego de Torres, à quien veneraba como à Varon Celestial, destinado de Dios para el provecho espiritual, y consuelo de todo el Nuevo Reyno. No quedaba inferior en las demostraciones de agradecimiento, y de aprecio el Ilustrissimo Señor Doctor Don Bartholomè Lobo Guerrero, Arzobispo entonces de Santa Fè, y despues de Lima, como mas interessado en el aprovechamiento de sus ovejas, y descargo de su propria conciencia; y en quanto conociò al Venerable Padre, trataba siempre con èl los negocios mas graves de su alma, y disponia las de su govierno por las luces de su buen consejo, assegurado del acierto con la direccion de tan gran Varon, en el cumplimiento de sus obligaciones Pastorales, y reformacion de su Arzobispado. Para ambas cosas sirviò mucho sin duda la diligencia, que hizo sobre que se erigiesse Colegio Seminario en aquella Cathedràl, para que se criassen desde niños los hijos de los vecinos de Santa Fè, y otras Ciudades del Reyno, en virtud, recogimiento, y estudio de las letras; porque aviendo de ser despues los que governassen, tanto lo

Funda el Arzobispo de Santa Fè el Seminario de S. Bartholomè, y le encomienda à la Compañia.

Digitized by Google

Ecle-

Ecleſiaſtico, como lo Secular de las Republicas, cauſarian ellas los imponderables bienes, que ſe ſiguen de tener exemplares cabezas. Abrazaron guſtoſiſsimos el Arzobiſpo, y Preſidente la idea, con grande conformidad; pero para afianzar el buen progreſſo, y perpetuidad de eſta obra, le hicieron inſtancias à que la Compañia la tomaſſe à ſu cargo. Reuſabalo, porque faltaba el beneplacito de nueſtro Padre General; pero le urgieron tanto, que huvo de condeſcender à ſus deſeos con dependencia del Orden de Roma, y aceptò el Seminario de San Bartholomè, al qual diò forma, y leyes por donde ſe governaſſe, y el Arzobiſpo renta ſuficiente para ocho Seminariſtas, que ſirvieſſen à la Igleſia, dexando puerta abierta à los demàs, que à ſus proprias expenſas quiſieſſen entrar à eſtudiar las facultades mayores. Deſde luego entraron haſta treinta, que dieron principio à la Caſa, con univerſal regocijo de toda la Ciudad, vaticinando con las demoſtraciones de alegria los admirables frutos, que ſe avian de coger en utilidad comun, como ha acreditado la experiencia, ſaliendo de alli Miniſtros doctos, y zeloſos, para los Curatos, y Beneficios Ecleſiaſticos, para el ſervicio de las Cathedrales, y para la Judicatura en ambos Fueros.

Negocia el Padre Diego de Torres, que ſe funde en Santa Fè el Monaſterio de Santa Thereſa de Carmelitas Deſcalzas.

5 En Republica tan lucida, y populoſa, no baſtaba un ſolo Monaſterio, donde las doncellas nobles, que Chriſto eſcogieſſe para Eſpoſas, y llamaſſe à la ſequela de la perfeccion, le pudieſſen conſagrar ſu virginidad, deſpreciados los regalos de la carne, y placeres del ſiglo. Sentiaſe eſta falta, aunque no ſe deſcubria traza de remediarla, haſta que la fuerza, y vigor de eſpiritu, que moraba en el Padre Diego de Torres, le diò alientos para emprender eſta obra glorioſa; porque donde miraba intereſſado el Divino ſervicio, no avia dificultades, por arduas que fueſſen, que no allanaſſen ſu grande prudencia, y zelo intrèpido, haſta llevar al cabo ſus ſantos deſignios. Encomendò primero à Dios el negocio, que èra ſiempre el primer paſſo, que daba en ſus empreſſas: hablò deſpues à las perſonas, que le pareciò podrian dàr fomento à eſta idea, alegò las conveniencias, que reſultaban de ſu execucion, no ſolo à aquella iluſtre Ciudad, ſino à todas las del Nuevo Reyno, de donde ſe tranſplantarian à aquel Jardin de delicias para el Cielo Virgenes, que con la fragrancia de ſus virtudes atraerian muchas almas à ſu imitacion, y con ſus oraciones ſerìan nuevo Preſidio de aquellas Provincias; y por fin les ſupo, con ſu energìa, y gracia, proponer la materia de tal modo, que ſe ſintieron movidos à favorecer con ſus caudales aquella fundacion. Quien mas ſe ſeñalò fuè Doña Elvira de Padilla, viuda del Capitàn Franciſco de Albornoz, que ſintiendoſe inſpirada à ſeguir eſtado mas perfecto, abrazò el Inſtituto de Santa Thereſa, labrando en las caſas de ſu morada, y quadra, que adquiriò por compra de diferentes perſonas, un Monaſterio en que conſagrarſe à Dios con ſus dos hijas, que ſe llamaron, Elvira de San Joſeph, y Ana Manuela de la Concepcion, como ſu Madre Elvira de Jeſus Maria. Todas recibieron con interiores jùbilos el Habito de Carmelitas Deſcalzas de mano del Arzobiſpo Don Bartholomè Lobo Guerrero, de quien avia negociado el Padre Diego de Torres, como tambien del Preſidente, devotiſsimos de Santa Thereſa, las licencias para la fundacion. Sacòſe del Monaſterio de la Concepcion à Doña Juana de Poveda para Priora, y por Vicaria à la Madre Damiana de S. Franciſco, quienes con las tres referidas, madre, è hijas, eſtrenaron el Convento, con titulo de S. Joſeph, y con aſsiſtencia del Arzobiſpo, Preſidente, Real Audiencia, Cabildos, y Religiones, para ma-

yor solemnidad de la sagrada funcion, tomaron posseſsion de èl el dia de San Lorenzo del año de 1606. Informòse à su Magestad de todo; y diò su Real beneplacito, atendiendo à la utilidad comun del Nuevo Reyno, y la Santidad de Paulo Quinto aprobò tambien la fundacion por un Breve Apostolico, en que dispone sean treinta y tres las Religiosas, que en este Sagrado Vergèl se asseguran de venenosos alientos, que pudieran marchitar las flores de su virginal pureza, y han esparcido siempre muy suave fragrancia de exemplares virtudes, manifestando ser Hijas verdaderas de Santa Theresa, como depone, testigo de vista, y experiencia, el Reverendisimo Padre Maestro Fray Alonso de Zamora, dignisimo Provincial del Orden de Predicadores, en la Provincia del Nuevo Reyno, en cuya Historia *lib.4. cap.14.* escrive assi: *Sin faltar à la Reforma humilde de Santa Theresa, tiene* (este Convento) *lo suficiente para la observancia de su sagrado Instituto, y las Religiosas su espiritu para manifestar, que son sus Hijas. Esta Ciudad venera con grande estimacion à este Monasterio, como Sagrario de virtudes, y de admirable recogimiento, y perfeccion.*

Pacifica las discordias, que avia en Santa Fè.

6 Este beneficio debe mas aquella Ciudad al zelo del Padre Diego de Torres, à quien desde que puso el pie en ella quedò deudora de la paz, que vivia desterrada, con ocasion de la Visita, que hacia de la Real Audiencia Don Nuño de Villavicencio, de cuyas resultas estaban presos, como suele acontecer, algunos Oìdores, y otras personas principales; y saltando por las relaciones de estos las chispas à los demàs, ardia fuego de discordia entre muchos Eclesiasticos, y seglares, y toda la Republica estaba muy inquieta, y perturbada, divididos en diferentes opiniones, y partidos. Entrò à mediar el Padre Diego de Torres, como Nuncio embiado de Dios à evangelizar la paz, y à los principios hallò fuertes oposiciones, por varios respetos, que se atravessaban: insistiò sin embargo en las diligencias, mostrandose indiferente, y muy igual con todos, que fuè siempre la prenda, que le facilitaba la composicion de las discordias, porque quien entra inclinado à una parte, nunca conseguirà reducir à ajuste la contraria, llevando en el sobreescrito de su inclinacion declarada la ineptitud para poner à otros en el equilibrio de la razon. Viendole, pues, con solo propension à la paz, sin torcerse à lado alguno, se asseguraron de su buen zelo, y se fueron haciendo mas tratables à oìr los partidos razonables, que arbitraba, hasta que por fin fiaron todos sus negocios de su conducta, con tal satisfacion, de que à todos atenderia igual, que era espectaculo admirable vèr, que los interessados opuestos se iban à confessar con el Siervo de Dios, esperando hallar remedio para sus almas, como èl le solicitaba aun para su quietud, que yà se iba sazonando, quando la efectuò Dios mucho mejor, llamando à su Juzgado al Visitador, que falleciò, no sin sospecha, de veneno, à que suelen imputarse semejantes muertes, como si sin bocados no pudiera Dios en todos tiempos disponer de las vidas de los hombres, ò como si quien entra en estos oficios odiosos llevàra con la comision Real boleta de seguridad de no acabar la vida, antes que el oficio. Con su muerte se suspendieron totalmente los pleytos, y quedò el campo por la concordia, que se introduxo à despecho del comun enemigo, que lograba quantiosas ganancias de la desunion de los animos. A tantos beneficios como en utilidad pùblica recibiò aquella Ciudad de mano del Siervo de Dios, quedò notablemente agradecida, de que era buena prueba las incessantes gracias, que todos re-

Digitized by Google

reconocidos le daban, y el honorifico teſtimonio, que de todo dieron al Rey Phelipe Tercero la Real-Audiencia, y los dos Cabildos Eccleſiaſtico, y Secular, ſuplicandole con muy vivas expreſsiones ſe dignaſſe de embiar à Santa Fè, à lo menos, otros treinta Jeſuitas, para que aſsi eſſa Ciudad la Capital, como las otras del Nuevo Reyno, pudieſſen gozar de ſu ſanta Doctrina, y de los efectos de ſu Apoſtolico zelo, previniendo juntamente ſe hallaban los Indios en urgentiſsima neceſsidad de ſer doctrinados en los Sagrados Myſterios de nueſtra Catholica Religion: empleo à que ſe conſagrarian guſtoſiſsimos los Jeſuitas, como lo empezaron à practicar deſde luego.

Hace traducir en lengua Moxca el Cateciſmo, para la enſeñanza de los Indios, y provecho, que reſultò de eſta diligencia.

7 Porque ſiempre el zeloſo Padre Diego de Torres mirò à los Indios como à los primeros acreedores de ſu zelo, y trabajos, para ſolicitar en primer lugar con las poſsibles veras ſu ſalvacion, y advirtiendo, que el origen de la pernicioſa ignorancia en que ſe hallaban, provenìa de que ſus Parrocos no les miniſtraban el paſto Eſpiritual de la predicacion, y enſeñanza en ſu nativo Idioma, ſino en la lengua Caſtellana, que entendian poco, reſolviò aplicar el remedio à la raìz, haciendoles perceptibles los Myſterios de la Fè en ſu Idioma, porque aſsi podrian hacer concepto de ellos, y arreglar ſus vidas à las Leyes Santas del Chriſtianiſmo, de que eſtaban muy agenas ſus eſtragadas coſtumbres, por ignorar la ley, que debian obſervar, y ſeguirſe de aqui el morir miſerablemente en la infidelidad, como que la muerte es eco forzoſo de la vida, y no aviendo en ella hechoſe capaces de la profeſsion Chriſtiana, fallecian preciſamente en ſu creencia gentilica. Diſpuſo, pues, el Padre Vice-Provincial ſe traduxeſſen en la lengua Moxca el Cateciſmo, y Oraciones, para que pudieſſen aprenderles los Naturales, y tropezò ſu deſeo en la fuerte oppoſicion, que hicieron los que imbuìdos de contrario dictamen, ſentian ſe les debia enſeñar la Doctrina Chriſtiana en lenguage Caſtellano, y apoyaban eſſa praxi con varias congruencias, y conveniencias, que daban por aſſentado reſultarian: no reparando, que ſi bien, quando ſe lograſſe hacer vulgar en adelante nueſtra lengua entre los Indios Moxcas, podrian ſer doctrinados en el Caſtellano Idioma; pero entretanto que eſſo llegaba à eſtablecerſe, padecerian grave detrimento las almas de los que al preſente ſabian ſolo el ſuyo nativo, en que ſolamente podrian ſer inſtruìdos. En fin, el ardor zeloſo del Padre Vice-Provincial venciò felìzmente todas las dificultades, y juntando las perſonas mas periàs en la lengua Moxca, conſiguiò ſe efectuaſſe la deſeada traduccion, à que arreglados los Nueſtros, empezaron por ella à catequizar los Naturales de aquel diſtrito, quienes recibieron de eſta induſtria el beneficio, que indican las expreſsiones, con que alegres, y conſolados decian, que yà llegaban à entender à Dios, y de ſus Sagrados Myſterios, lo que nunca haſta entonces pudieron entender, ni percebir.

Diſpone, que los Nueſtros aprendan la lengua Moxca, y à eſte fin conſigue una Doctrina de Indios, que les ſirva de Seminario, y inſtruye à los nuevos Miſsioneros en ſu oficio.

8 El buen logro de eſta diligencia, al paſſo que alegrò al Siervo de Dios, le infundiò nuevos alientos para inſtar con mayor fervor en el interès de las almas: y no ſabiendo ceñirſe à corto eſpacio, quiſo dilatar el provecho à largos terminos. Poco le pareciò dàr conocimiento de Dios à las gentes de una ſola juriſdiccion, y reſolviò eſtender el fruto à todo el Nuevo Reyno, porque inſpirando ſu fervor à ſus ſubditos, les animò à la penalidad de aprender aquella lengua, que es ſin duda entre las de America una de las mas dificiles; pero como el poder de la caridad es gran-

dif-

Digitized by Google

dissimo, facilitò el trabajo, y aun le endulzò de manera, que se les hizo gustoso, y pudieron habilitarse para predicar à los Indios en todos los distritos donde era vulgar aquella lengua. Y porque en adelante tuviessen los Nuestros donde con el exercicio alcanzar mejor su inteligencia, solicitò con el Arzobispo, y Presidente se encomendasse à la Compañia alguna Doctrina, que à los Padres de aquella Provincia sirviesse de Seminario, donde la aprendiessen, y exercitassen, sin hacer reparo para esta pretension en el corto numero de los Nuestros, que apenas bastarian para la Ciudad, si dos se dedicaban à aquel ministerio, porque siempre fuè dictamen suyo, que pocos Operarios valen por muchos, si obran como deben, y espera, que Dios aumentaria presto en el Nuevo Reyno los Jesuitas, que promoviessen los negocios de su mayor gloria. Con que viniendo el Presidente, y el Arzobispo en fiar al cuidado de la Compañia la Doctrina de Caxica, que à la sazon estaba vacante, assignò para ella dos Missioneros de grande espiritu, que fueron los Padres Joseph Dadey, y Juan Bautista Coluchini, ambos Italianos, de quienes èl mismo quiso ser Compañero en su glorioso ministerio, hasta que se insinuassen en el amor, y confianza de los Indios, y quedassen bien instruídos en el modo mas util de su enseñanza. De esta les diò aquellos prudentes documentos, que le avian enseñado sus proprias experiencias, logrando por este modo la ocasion de trabajar à beneficio de aquella miserable gente, que siempre le robò sus primeros cariños, como el Siervo de Dios à ellos los corazones, con la poderosa eloquencia de las dadivas, y el trato sobremanera afable, de que se prendaron mucho, y estimaban por suma dicha tener por Parrocos à los Jesuitas. Estableciò, pues, el Venerable Padre en el nuevo Pueblo la Clausura religiosa, impuso à los dos Doctrineros en el modo de exercitar su oficio con los Indios, y les instruyò en quanto debian observar para llenar cumplidamente las obligaciones grandes en que los puso la confianza hecha de sus personas: y quando los reconociò bien expeditos, y animados, tratò de dàr buelta à Santa Fè, donde le llamaban otros negocios del Divino servicio, y bien universal de aquel Reyno.

Aconseja al Arzobispo celèbre Synodo, para la reformacion de su Diocesis, y es aprobada de nuevo la traduccion del Catecismo en lengua Moxca.

9 Uno de ellos bien importante fuè alcanzar, que el Arzobispo mandasse comprobar la traduccion del Catecismo, à que muchos avian hecho fuerte contradiccion, como se executò, con assistencia de essos mismos, y de otros peritos en la lengua Moxca, y sin que la rigida censura de los contradictores, ni el examen de los demàs, hallasse apice en que tropezar, saliò aprobado de comun acuerdo, y se mandò, que los Curas enseñassen por èl à los Feligreses la Doctrina Christiana. Otro de no inferior provecho, fuè persuadir al Arzobispo la importancia de celebrar Concilio, ò à lo menos Synodo, para dàr assiento à las cosas de su Iglesia, y reformar las costumbres de la Diocesi. Precisaba en la ocasion al Siervo de Dios la partida à Cartagena, donde le llamaban negocios de su oficio, y no se pudo reducir el Arzobispo à celebrar el Synodo sin su assistencia, porque en su prudente consejo, y experiencias libraba el acierto, y felìz sucesso de la funcion sagrada: con que le fuè forzoso suspender el viage, y aun huvo de encargarse à ruegos del Prelado, de la disposicion de las Sessiones, y materias, que debian tratarse, que todas fueron de suma importancia, y con especialidad las que se dirigian à la recta, y saludable administracion de los Santos Sacramentos, sobre que se decretò debian enseñarse à los Naturales en su nativo Idioma los Mysterios de nuestra Santa

Digitized by Google

Fè;

Fè; y à eſte fin entrò en nuevo examen la traduccion del Cateciſmo, y Oraciones, que aprobò el Synodo, y mandò à todos los Curas del Arzobiſpado no uſaſſen de otra para inſtruir à ſus Feligreſes. Formaronſe otros ſaludables Decretos: y para la execucion de algunos, en que ocurrian dificultades, allanò el camino ſu prudencia con arbitrios oportunos, de que reſultò el fruto pretendido, no ceſſando el Arzobiſpo, Preſidente, y principales Ciudadanos de Santa Fè de loar ſu zelo, celebrar ſu buen juicio, y agradecer los beneficios, que reconocian deberſe à ſus acertados dictamenes. Y porque hallaron muy conveniente, que à todo lo eſtablecido dieſſe fuerza la confirmacion Real de ſu Mageſtad, quiſieron, que eſte negocio corrieſſe por mano de algun Jeſuita ſu ſubdito, que en la Corte trataſſe muy de propoſito eſtas materias con el Real Conſejo de Indias, como ſe efectuò, y en la ocaſion eſcrivieron todos los inſinuados à ſu Mageſtad, ſuplicando, con igual rendimiento, que eficacia, favoreciеſſe à ſu Republica embiando nuevos Jeſuitas, que ſe empleaſſen en el cultivo de ella, y en la Conquiſta eſpiritual de la Gentilidad, y extirpacion de la Idolatrìa, que eſtaba muy arraygada entre los Indios, y juntamente por ſeñas de ſu agradecimiento le pedian con inſtancia ſe ſirvieſſe de interponer con la Santa Sede ſus poderoſos ruegos, para alcanzar la Beatificacion, y Canonizacion de nueſtro Santo Fundador.

Memoria, que dexò de ſu zelo Apoſtolico en el Nuevo Reyno.

10 Ocupado en las obras referidas del Divino ſervicio, gaſtò mas de un año el Padre Vice-Provincial en Santa Fè de Bogotà, donde dexò tan viva la memoria de ſus virtudes, y Apoſtolico zelo, qual ſe puede colegir de la Carta, que treinta años deſpues le eſcriviò el Padre Joſeph Dadey, Miſsionero de los mas fervoroſos, que ha tenido la Apoſtolica Provincia del Nuevo Reyno, y decia aſsi: *Embidia tengo à los de eſſe ſanto Colegio*, (de Chuquiſaca) *que podràn atender al ſervicio de V. R. à donde me dicen, que ha venido V. R. con nuevos fervores de ocuparſe en el miniſterio Apoſtolico de Indios, y Negros haſta la muerte. O, què gloria ha de tener V. R. en el Cielo por eſſe exemplo, que à todos nos dà! No me olvide V. R. mi Padre, ni en eſta vida, ni en la otra, en ſus oraciones, que tendrè como prenda de mi ſalvacion ſaber, que tengo en ellas algun lugar, aunque ſea el ultimo. = La memoria de V. R. y quan en las entrañas ha traìdo, y trae el amor, y zelo de la ſalvacion de las almas, y de los Indios, es muy continua en mì, y hartas veces traygo exemplo de lo que vì, y experimentè aqui à cerca de eſſo, y me conſuelo con algunas fervoroſiſsimas Cartas, que tengo guardadas como reliquias en la materia. = Quien me diera, que me vieſſe à los pies de V. R. oyendole aquellas Platicas tan abraſadas en amor de Dios Nueſtro Señor, y del bien de los Indios. V. R. mi Padre, ſembrò ſu buen eſpiritu en eſta Provincia, y entiendo para mì, que no ha ceſſado el riego de ſus oraciones, para que diera el fruto, que por la miſericordia de Nueſtro Señor ſe ha viſto, y vè, aſsi en lo principal del culto interior de las almas, que la Compañia ha tratado, como en el culto exterior de Nueſtro Señor en las Igleſias, y muſica de todo genero, mucha, y muy aventajada, que V. R. tanto deſeaba, y parecia imposſible en eſta tierra corta: El Reyno eſtà lleno de eſto, y à V. R. ſe debe todo, deſpues de Nueſtro Señor.* Haſta aqui el Capitulo de aquella Carta, por la qual conſta quanto trabajò eſte Varon grande en la Ciudad de Santa Fè, y en todo el Nuevo Reyno, donde dexando de sì gran deſeo, y muy ſentido por ſu auſencia, aſsi à Indios, como à Eſpañoles, ſe partiò à la Ciudad de Cartagena, para otras coſas de igual ſervicio de Dios, y bien de las almas.

Digitized by Google

En-

11 Encaminòse por el Rio de la Magdalena, famoso en este nuevo Orbe, no menos por sus peligros, que por la grandeza de su caudal, y fuè el prolixo viage de doscientas leguas mas penoso, por la Estacion del año, que eran los caniculares, pues entonces el Sol en aquel Pais, mas parece arder, que lucir, encendiendo al ayre los soplos, y abrasando al rio las aguas, y las orillas: Los mosquitos en espesos enxambres, aun la quietud de la noche no dexan libre al sossiego, haciendo cruda guerra à los navegantes, no solo con las agudas armas de sus aguijones, sino con el enfadoso rumor de sus zumbidos. Aumentaba estas molestias el susto continuo en el peligro de perecer à manos de Indios barbaros, que hechos piratas terrestres, salteaban en aquel viage à los que del agua saltaban à hacer noche en sus Playas. Libròle Nuestro Señor de este peligro al Siervo de Dios, y toleraba gozoso las otras incomodidades su mortificado espiritu, por hallar tanta grangeria para su paciencia: y no pudiendo sufrir, que su zelo navegasse ocioso, al hacer noche recogia todos los Negros remeros, que passaban de doscientos, y les explicaba las verdades Catholicas, y à las mañanas les hacia, antes de darse à la vela, assistir al Santo Sacrificio, que celebraba con su acostumbrada devocion, y la infundia en los oyentes. Con este tenor concluyò aquel dilatado camino, con una inalterable serenidad de animo, que le causaba su confianza en la Divina proteccion, y llegò felizmente à salvamento en Cartagena.

CAPITULO XVIII.

OBRA EL PADRE DIEGO DE TORRES VARIAS cosas de grande gloria de Dios, y bien de las almas en Cartagena.

1 NO harà poco la admiracion, si siguiere al Venerable Padre Diego de Torres los fervorosos passos: con que no serà de admirar, que rindan al buelo de la pluma. En todas partes dexaba impressas las huellas de su zelo: y el mudar lugares, por la obligacion de su oficio, no era sino passar de un trabajo à otro, sin dàr à sus alientos vez en el descanso. Despues de aver afanado en Santa Fè en glorioSas empressas, las fuè à continuar en Cartagena con igual tesòn. Era muy conocido, y estimado en ella por las obras, que executò quando llegò de España con su Mision; y aumentada la estimacion con la fama, y eco plausible de sus apostolicos trabajos, le recibieron sus nobles vecinos, regocijados con la esperanza de gozar, y desfrutar semejantes utilidades en su Republica. Antes de decir lo que aqui obrò en esta ocasion, es bien assentar lo que el Venerable Padre Alonso de Sandoval, Varon espiritualissimo, Apostol de los Negros, y Maestro insigne en esse ministerio heroycissimo del Santo Padre Pedro Claver, depone como testigo de vista, que fuè, hablando en comun de lo que el Venerable Padre Diego de Torres hizo en Cartagena, en Carta, que desde Lima escriviò en 7. de Julio de 1632. al Padre Juan Pastor, y dice assi: *En lo que toca à Cartagena, tocarè aqui lo que me acordàre, y es, que lo primero ganaba à todos las voluntades, assi Grandes, Obispos, Governadores, &c. Como pequeños, que no parece sino que era de todos Padre, y assi acudian à èl como à tal; para su consuelo.*

Digitized by Google

Lo

Lo ſegundo, ſu opinion de ſantidad era univerſal, y aſsi le miraban todos como hombre ſanto, y amigo de Dios. Lo tercero, ſu eſpiritu en el zelo de las almas era extremado: todo lo queria remediar, enm ndar, y afervorizar, y queria que los Nueſtros anduvieſſen todos con eſſe eſpiritu; y en conſequencia de eſto me quitò à mì ſeis, ò ſiete oficios temporales, y ſolo me dexò Operario, para que no me ocupaſſe en otra coſa. Haſta aqui el Capitulo del Padre Sandoval, donde es de advertir aver ſido dictamen conſtante del Venerable Padre Diego de Torres, que era diligencia importantiſsima, para la utilidad de los miniſterios con los proximos, ganar en primer lugar la voluntad de las Cabezas de la Repùblica, porque ſi eſtàn averſas, ſerà el fruto en bien de las almas muy corto; y al contrario, ganadas con la ſumiſsion, y obſequios, ſirven de dàr fomento à nueſtros miniſterios, y de adelantar la obra de Dios, en que nos empleamos. Aſsi que grangeò el afecto del Governador, y Obiſpo, y eſte, que era el Iluſtriſsimo Señor Don Fray Juan de Ladrada, Varon Doctiſsimo, è igualmente ſanto, de la Eſclarecida Religion de Predicadores, formò tan ſubido concepto de ſus prendas, y virtud, que ſe le oyò decir mas de una vez, como entre otros teſtifica averſelo oìdo el Venerable Martyr de Chriſto Padre Pedro Romero: *Eſte Padre Diego de Torres es digniſsimo de ſer General de ſu Orden.* Y correſpondiendo à eſte aprecio, y al amor, que ſu Iluſtriſsima profeſſaba à la Compañia, las obras, ofreciò al Padre Torres, con fineza, todo ſu favor para quanto emprendieſſe del Divino ſervicio, y en las ocaſiones deſempeñò la realidad de eſtas ofertas. La miſma buena eſtrella tuvo en borrar de los animos de ciertos Religioſos el deſafecto, que avian empezado à moſtrar à las coſas de la Compañia, y al nuevo Colegio de aquella Ciudad, porque viſitandolos luego que llegò à Cartagena, como ſi ſu fineza tuvieſſe merecida la prevencion en aquella urbanidad, quedaron muy prendados de la afabilidad, y diſcrecion de que dotò el Cielo al Siervo de Dios, y ſe trocaron totalmente ſus animos àzia nueſtras coſas, mirandolas yà con diferentes ojos, y afecto: tanto puede una atencion hecha à tiempo, y ſazon.

Gana las Cabezas de la Repùblica el P. Torres para que fomenten las obras del ſervicio de Dios.

2 Aunque el Colegio padecia las penſiones de nueva Fundacion, que ſuele ſer la penuria de lo temporal, hallandoſe deſproveìdo de todo lo que no eran trabajos, ſin embargo, los miniſterios de la Compañia eſtaban muy en ſu punto por el zelo Apoſtolico del ſanto Rector Padre Franciſco Perlin, que con ſu fervoroſa predicacion recogia copioſos frutos para las troxes del Señor. Todo lo procurò adelantar el Padre Vice-Provincial Diego de Torres, animando à los pocos Operarios à proſeguir con teſón en el trabajo: y para que con mayor deſembarazo ſe pudieſſe lograr en beneficio de las almas el ſingular talento, que deſcubria el Venerable Padre Alonſo de Sandoval, le deſcargò de los muchos oficios temporales, que ſobre èl cargaban, como yà ſe lo oímos decir à èl miſmo, porque la neceſsidad de la Caſa obligaba à los Nueſtros à mendigar el ſuſtento por puertas, fiandoſe eſte cuidado al Padre Sandoval, à cuya alforja unicamente eſtaba vinculada toda la proviſion; y deſpues de eſte penoſo afàn, recaìan ſobre èl todos los oficios domeſticos, ſirviendo en todos con humildad de eſclavo: con que era forzoſo, que aunque el deſcanſo de tanta ocupacion era por ſu fervor el acudir à las Confeſsiones, Doctrinas, y Platicas, no le quedaſſe todo el tiempo, que fuera juſto para eſſas funciones Sagradas: por tanto determinò el Siervo

Deſtina al P. Sandoval para la inſtruccion de los Negros, de quienes fuè Apoſtol.

Digitized by Google

de Dios, que el Padre Sandoval quedaſſe exhonerado de todo otro cuidado temporal, y aplicaſſe todo ſu gran talento al empleo de Operario, como quien previa en eſpiritu el ſingular fruto, que ſe avia de ſeguir en bien de las almas, como comprobo el tiempo, manifeſtando el acierto de eſta diſpoſicion, y la de aplicarle, como luego dirèmos, al eſpecial miniſterio de los Negros, en que ſaliò inſigne Apoſtol, y aun Apoſtol de Apoſtoles, pues fuè el Maeſtro, y Director de aquel aſſombroſo Varon el Venerable Padre Pedro Claver, por cuyos cultos en las Sagradas Aras ſuſpira la comun devocion, como premio debido à la caſi inimitable caridad, que exerciò con aquella deſamparada gente, blanqueando en las Sagradas Aguas las almas de quatrocientos mil Ethyopes, y ſirviendoles entre horrores, y aſcos immundiſsimos por caſi quarenta años, con paſmoſo teſòn. Para alivio de la neceſsidad temporal del Colegio conſiguiò el Padre Torres, que de cierta cantidad, que una muger poderoſa avia dexado con otro deſtino, ſe aplicaſſen quatrocientos peſos de renta, y unas buenas Caſas al nuevo Colegio, porque no ſiendo ſuficiente para el primer deſignio, avia commutado ſu Santidad la aſsignacion de aquella hacienda en otras obras pias, y tambien ſu Mageſtad diò ſu grata licencia, ambos à arbitrio del Obiſpo, quien muy guſtoſo hizo la aplicacion à favor de nueſtro Colegio, que por eſte camino quedò aliviado, para acudir mejor à las neceſsidades eſpirituales de los proximos, que ſon con eſpecialidad grandes en Cartagena, por el concurſo de todas las Naciones, que por aquella puerta, la mas franca, y comun de todas las Indias, introducen à buelta de las riquezas el contravando de ſus vicios.

Alcanza que ſe aplique alguna renta al Colegio de Cartagena.

3 Aſsi como en Santa Fè, tambien en Cartagena tomò Dios por inſtrumento à nueſtro Padre Diego de Torres, para introducir las Hijas de Santa Thereſa, y fundar un Convento de Carmelitas Deſcalzas, para provecho, y edificacion univerſal de aquella Repùblica, trazando las coſas de manera con ſu alta providencia, que ſe lograſſe con ſu induſtria la Fundacion, en que ſe hallaban mil dificultades, como ſuelen ocurrir por la aſtucia de Satanàs, en las obras que miran al Divino ſervicio, y bien eſpiritual de las almas. Vivia por eſte tiempo en Cartagena Doña Maria de Barros, hermana del Dean de aquella Santa Igleſia, y Señora muy rica, y principal, que aviendo enviudado, le quedò ſolo el conſuelo de un hijo, en quien fabricaba todas las eſperanzas de ſu caſa. Tratabale con la grandeza, y fauſto correſpondiente à ſu calidad, riquezas, y amor terniſsimo, que como madre tenia à quien miraba unico heredero; pero el Señor, que queria ſer unico Dueño de todos ſus afectos, y que ſolo amaſſe à ſu Mageſtad, le allanò los embarazos, quitando la vida al joven, en quien idolatraba, quando ſu gentileza, y prendas empezaban à deſcollar, y promerian à la madre mas ſeguras eſperanzas de vèr logrados ſus deſeos. Bien ſe dexa entender, aunque no ſe acierte bien à explicar, el graviſsimo dolor de la noble Matrona en eſta deſgracia. Grande avia ſido ſu pena en la muerte de ſu marido, pero al fin ſe le hizo tolerable con la prenda, que le quedò en el hijo, con que conſolaba ſu triſte viudèz. Al verſe aora privada de èl, creciò à ſumo ſu ſentimiento, y eſte le fuè poderoſo golpe, que la deſpertò à la advertencia, de que ſu corazon ſolo à Dios debia acogerſe: que ſolo es el bien durable, deſengañandoſe del Mundo, cuyos bienes, ò

Fomenta la Fundacion de un Convento de Carmelitas Deſcalzas.

ſon

Digitized by Google

ſon aparentes, ò fugitivos. Con eſtas luces, ſe determinò Doña Maria à deſprender ſu corazon del amor à todas las coſas de la tierra, y à poner en ſolo el Criador todos ſus afectos, y eſperanzas, conſagrando à ſu ſervicio, no ſolo ſu quantioſa hacienda, ſino tambien con chriſtiano, y varonil deſengaño, ſu propria perſona, encerrandoſe, y viſtiendo el Habito Religioſo, como otra Santa Paula, en un Monaſterio, que ſe reſolviò à labrar à ſus expenſas, debaxo de la Regla de Santa Thereſa, donde aſſegurada de los peligros del ſiglo, lograſſe ſu fuerte deſengaño, y acabaſſe con muerte felìz. Luego que ſe entendiò eſta grande reſolucion de Doña Maria, ſe armaron contra ella fuertes oppoſiciones, y dificultades, al parecer inſuperables, que ſuelen ſer penſion caſi forzoſa de las obras de Dios, à que ſiempre ſe opone el Demonio con ſus cavilaciones, y marañas. Para todo hallò aqui buena coyuntura en los deudos de la ſeñora, que como intereſſados en la opulenta herencia, que eſperaban les cupieſſe, ſentian vivamente, que ſe adelantaſſe à aſſegurarla en aquel ſanto empleo, y no dexaban piedra por mover para que no ſe lograſſen ſus piadoſos deſignios. Culpabanla de cruel con dos ſobrinas ſuyas, doncellas honeſtas, à quienes debiera poner en eſtado, para aſſegurarlas de peligros, y ſe empeñaban por todos caminos en embarazar que ſe le concedieſſen las licencias neceſſarias, que ſolicitaba para la Fundacion, alegando varios pretextos, que ſi bien inſuficientes, los hacian abultar de manera, que retardaban, y al parecer de muchos imposibilitaban la conſecucion. Triunfaba el Demonio de vèr quan bien le ſalian las trazas para fruſtrar una obra, de que recelaba notables pèrdidas, como ſe le ſuelen ſeguir de la Fundacion de los Conventos de Santa Thereſa, y à eſſe paſſo andaba la pena en el corazon de la Fundadora, y crecia ſobremanera ſu anguſtia al vèr ſe le iba cerrando la puerta al logro de ſus ſantos deſeos. Aunque engolfada en un mar de afliciones, nunca perdiò el ancora firme de la eſperanza, confiando en Dios, que avia de deſvanecer, y ſerenar la borraſca de aquellas contradiciones, ſi bien no deſcubria camino.

4 Aſsi ſucediò por modo impenſado, porque la Divina Mageſtad, que para tanta gloria ſuya avia determinado que Santa Thereſa ganaſſe en Cartagena muchas, y muy puras Eſpoſas para Jeſu-Chriſto, como ha comprobado la experiencia, traxo à aquella ſazon al Padre Diego de Torres; y como la opinion de ſantidad, que ſe tenia grangeada en aquel Paìs, era tan grande, ſe ſintiò movida Doña Maria à querer confeſſar con èl, comunicarle ſus deſconſuelos, y pedirle oraciones, y conſejo. Hizolo, y hallò todo quanto podia deſear: porque compadecido el Siervo de Dios de vèr à aquella ſeñora penar en el tormento de ſus fervoroſas anſias, y peſaroſo de que cantaſſen victoria las trazas del comun enemigo contra aquella utiliſsima obra, alentò con ſus razones à la piadoſa Fundadora à no deſiſtir de ſu heroyco propoſito, y le ofreciò ſu induſtria, conſejo, y valor para llevar al cabo la Fundacion. No ceſſaban las oppoſiciones, y eſſas infundian mayor aliento al ſanto Varon, conociendo por eſſe indice, que la obra, quanto agradaba à Dios, deſagradaba al Demonio; y ratificado en eſſa perſuaſion, quanto mas crecian las dificultades, ſe reſtaba con mayor empeño en vencerlas. Hablò al Señor Obiſpo, que como Varon muy ſanto, le hallò muy propicio al intento; hizo deſpues la miſma diligencia con el Governador, y con

Digitized by Google

otras personas, que empeñadas, contradecian; y aunque al principio sintiò mucha dureza, al fin les dió tan recia batería, que la llegó felizmente à contrastar, y les pudo persuadir dexassen de oponerse. Favorecido del Cielo, allanó varias dificultades, y facilitó que el Convento se fundasse con gusto, y satisfacion general, reconociendo, como es verdad, que en èl tendria Cartagena un Sagrado, para amparo, y defensa de las almas puras, que dando de mano à los placeres del mundo, quisiessen dedicarse por Esposas de Jesu-Christo, y un fortissimo Presidio, que con sus oraciones fervorosas defendiesse mejor la Ciudad, que con sus armas la Milicia. Dispuestas, pues, las cosas segun el clima del Pais, se diò principio al Convento, en cuya Clausura fuè la primera à encerrarse Doña Maria, y el olor de su buen exemplo fuè poderoso à atraer à sus dos sobrinas, que se determinaron à seguirla, con otras Nobles Doncellas, que abrazaron el Instituto de Carmelitas Descalzas, y entablaron en aquel Convento tan fervorosa Observancia, que ha sido siempre venerado por muy exemplar, y florecido en èl personas, que desmintiendo la flaqueza de su sexo, han parecido, mas que mugeres, Angeles en carne. No le saliò tan barata esta empressa al Padre Diego de Torres, que no le costasse su consecucion hartos sinsabores, y persecuciones en el discurso de las diligencias; porque los interessados, ciegos de la codicia, se desaforaban à poner sus lenguas maldicientes en su venerable persona, y aun à perderle con acciones indignas el respeto; pero nada bastò à descomponer su interior, ni à intimidar su aliento, porque atropellaba con denuedo por todo, quando se atravessaba la honra de Dios, y al cabo los rindiò su paciencia, y consiguiò, que se llegassen à enterar de quanta importancia era para su Repùblica aquella obra, en que se afianzaba el bien espiritual de sus Hijas, y quedaron todos con mayor estimacion del Venerable Padre, y muy agradecidos à su zelo: que si permite Dios la persecucion para que se luzca la paciencia de sus Siervos, que se exponen à ella por su gloria, hace al fin que la fuerza de la verdad les grangee respeto, y veneracion, aun de los que mas licenciosamente trataron su virtud.

Vence las dificultades, que tenia aquella Fundacion.

5 Otra cosa intentò en Cartagena, que aunque del todo no la pudo conseguir, saliò con mucha parte, y es digna de memoria en este lugar, para recomendacion de su abrasado zelo de los proximos, no obstante que fuessen los mas abatidos. Aunque los de la Compañia, desde que sentaron el pie el año antecedente en aquel Colegio, se avian dedicado à la enseñanza de los Negros Esclavos; pero siendo de estos excesivo el numero, y extrema su rudeza, no podian bastar los Nuestros à su instruccion, por ser tan pocos los Jesuitas, y tantos los ministerios con todo genero de gentes: por lo qual persuadiò al Señor Obispo, y à otras personas graves, que se hiciessen tres, ò quatro Parroquias en partes commodas de la Ciudad, y que se les proveyesse de Parrocos idoneos, que se dedicassen à enseñar à esta miserable gente los Sagrados Mysterios de nuestra Santa Fè, y las cosas necessarias para salvarse, porque por falta de instruccion morian muchos en su infidelidad, y aun los yà Christianos sin Sacramentos. Para facilitar negocio de tamaña importancia, tomò el trabajo de ir por todas las casas de los Españoles dueños de los Esclavos, y hacer matricula de ellos con toda individualidad: sacò en limpio que passaban de siete mil, con cuyo crecido numero procurò representar

Intenta que se señalen en Cartagena Parrocos particulares para los Negros.

la

Digitized by Google

la necesidad, que de aquel arbitrio tenian tantas almas casi desamparadas. Celebrò con admiraciones su diligencia el Señor Obispo, y quisiera hallar modo de ocurrir à aquella necesidad con el arbitrio insinuado; pero no pudo efectuar sus deseos, por no descubrir camino para la congrua de los Ministros, sintiendo vivamente el Siervo de Dios, que en Ciudad tan opulenta, como Cartagena, faltasse modo de establecer obra tan necessaria. Sin embargo no quedaron frustradas del todo sus diligencias, porque sirvieron para despertar el zelo de los Curas, à cuyo cargo corria la administracion de los Sacramentos à los Negros, para que en adelante procediessen con mayor solicitud en lo que miraba al beneficio espiritual de aquella gente. Y pudo tambien remediar otro abuso, que estaba introducido, no sé con què motivo, ò razones, y era, que se desdeñaban los Parrocos de administrar à los mismos Negros la Extrema-Uncion, aunque la pidiessen para conhorte de sus almas en la ultima lucha con el comun enemigo, y aun algunos reusaban darles los otros Sacramentos, con daño irreparable de sus pobres almas, pues fallecian sin esse saludable, y necessario socorro. Parecia increible esta impiedad, si no la depusieran testigos fidedignos, que la vieron practicada, escandalizados al saber, que se hacia tan lastimoso despendicio de almas, que le costaron sangre, y vida à Dios. Bien informado el santo Varon, puso todo su conato en desarraygar esse pernicioso abuso, y dando parte al Señor Obispo, mandò este, con aprieto, no se negasse Sacramento alguno à los Negros, que estuviessen bien dispuestos; y que si no, se pusiesse por sus Parrocos el mayor empeño en disponerlos, quedando el zeloso Prelado muy agradecido al Siervo de Dios por aquel aviso, que redundò en tanto provecho de sus ovejas, pues no por Negros eran de otro redil, que los blancos, y sin duda mas nesitados de su pastoral vigilancia.

Introduce, que se administre à los Negros la Extrema-Uncion.

6 En las Armazones, que frequentemente aportaban à Cartagena, con la poca segura mercancia de Esclavos, que se conducian de Angola, Guinea, y otras Costas de Africa, llegaban apestados, ò dolientes de otras enfermedades asqueroſas, porque la incomodidad horroroſa, que padecen en la navegacion, entre ascos, è immundicias, los pàra miserables, y de estos morian no pocos al tomar puerto; y lo mas lastimoso à la piedad, y zelo Catholico, que morian en su infidelidad con nombre de Christianos, porque aunque los bautizaban al sacarlos de los Puertos de Africa, pero les faltaba instruccion, ni avian hecho concepto del Bautismo, ni de los Mysterios de la Fè, que bozales ellos, no avian entendido. Por esto se hacia necessario administrarles el Sagrado Baño despues de nueva instruccion, y quando menos, debaxo de condicion, en caso de razonable duda. Aun entre los pocos de que avia seguridad ser Christianos, era rarisimo quien supiesse còmo debia serlo, ni la Ley que avia de observar; y otros todavia eran mas infelices, porque en fé de que avian sido bautizados, sin estarlo, passaban por Christianos; y llevados la tierra adentro, se llegaban à los demàs Sacramentos, sin aver entrado en la Iglesia por la puerta del primero. Lastimò el zeloso animo del Padre Diego de Torres este tan grave daño: efecto mas de la ignorancia de esta pobre gente, que de su malicia; y yà que no podia remediarle con otros arbitrios, le pareciò empressa digna de su zelo aplicar el remedio posible por uno de los Nuestros, que se aplicasse del todo à este util ministerio, tomandole no de ligera, sino muy de proposito. Puso los ojos en el Vene-

Destina para el ministerio de los Negros al Padre Alonso de Sandoval.

ra-

Digitized by Google

rable Padre Alonso de Sandoval, y el tiempo declaro el acierto de la eleccion, porque no es ponderable quanto trabajò en aquel Apostolico ministerio, y quantos sudores, y trabajos le costò el assegurar la salvacion de aquellas miserables almas, llamado justamente, por esta razon, el Apostol de los Negros, de los quales bautizò mas de treinta mil en solos siete años, y los tres mil ciento y treinta y tres en opinion yà de Christianos: obra heroyca, en que tuvo gran parte el Padre Diego de Torres, no solo por aver discurrido este medio, y practicadole, assignandole para aquella ocupacion, sino por lo que despues alentò siempre en ella al Padre Sandoval con sus Cartas, avisos, y advertencias, como escrive èl mismo en el Tratado, que sacò à luz de *Instauranda Æthiopum salute, lib.* 3. *cap.* 4. *& lib.* 4. *cap.* 11.

Ajusta las discordias de dos personas principales.

7 Ofreciòsele tambien en Cartagena ocasion de valerse de aquella singular gracia, de que el Cielo le avia dotado, para pacificar discordes, porque à la sazon se hallaban muy encontrados, y traìan escandalosa enemistad el Sargento Mayor de aquel Presidio, y el Contador de las Caxas Reales, sin averse experimentado eficaces para concordarlos diferentes medios, que probaron las personas de mayor autoridad en aquella Republica, antes parecia, que con las diligencias, por extinguirla, crecia la enemistad, y consiguientemente la materia al escandalo. Cada parte alegaba inflexible sus fueros, y no queriendo ninguna ceder, se cerraban todas las puertas à la composicion. Apelòse por ultimo remedio à la eficacia del Padre Diego de Torres, que puso gustoso la mano en el negocio, con tal destreza, que aunque le costò mucho reducirlos à un ajuste amigable, al cabo saliò con su intento, y convinieron en que la paz se celebrasse en nuestro Colegio. A este fin los combidò à ambos à comer en nuestro Refectorio un dia señalado, assistiendo el Obispo, y Governador, para que su presencia autorizasse la funcion, y diesse mayor fuerza al concierto, que fuè el postre mas sazonado de la mesa, porque al fin de ella se celebraron las amistades, y se abrazaron reciprocamente con demostraciones de verdadero amor, olvidando puntillos vanos, y haciendo que cessasse el temor de un gran rompimiento, que se rezelaba por resulta de sus discordias. Dieron todos agradecidos las gracias al Padre Vice-Provincial, pregonandole por autor de aquel beneficio, y confessando, que sola su destreza pudiera aver reconciliado animos tan discordes.

Noticia de la Provincia de Urabà, y de sus Naturales.

8 En este religioso combite acertaron à assistir tres Caciques Infieles, y muy principales entre los de la Provincia de Vrabà, que dista de Cartagena como cinquenta leguas. Es gente belicosa, è indòmita, y tan hecha à la traycion, que sin esperanza de fruto, malograron muchas veces el trabajo de fervorosos Missioneros, y se miraba como empressa inaccessible, pues aun con escolta de Soldados, y prevencion de armas no se podia dàr passo con seguridad, quando se tenian repetidas experiencias, de que avian hecho fiera resistencia à valerosos Capitanes, que con mucho poder emprendieron su conquista: y si tal vez los dexaron hacer assiento en su Pais, lograron el mas leve descuido, y se descartaron tan uraños, como alevosos de sus huespedes. Y no ayuda poco à su fiereza natural la calidad del Pais aspero, y montuoso, poblado de fieras, y sabandijas, expuesto al desabrimiento, y destemple de los vientos, y à la molestia de varias plagas, que haciendoselos tolerables la costumbre, los endurece para el trabajo de la Milicia, y se vèn entre ellos grandes Sol-

da-

Digitized by Google

dados para defender la libertad de su Pais contra qualquier estraño, en cuyas carnes se ceban, como en su mas sabroso alimento. Ni son menos terribles sus armas, pues aunque son flechas, pero envenenan sus puntas de cierto licor, que si llega à sacar sangre, mata infaliblemente al herido: tan activo, y eficàz es el tòsigo con que las emponzoñan, pues viene à ser una quinta essencia, que sacan de gran cantidad de yervas, y raìces venenosas, de culebras, vivoras, sapos, escuerzos, y otros animales semejantes, todos los quales cuecen à fuego lento en ciertas ollas, de que cuidan las mugeres mas ancianas de aquella parcialidad, hasta hacer cierta confeccion, cuya actividad no juzgan estàr en su punto si su vaho, y vapores no quitan antes la vida à dos, ò tres viejas de aquellas mismas que entienden en la composicion. Andan todos los varones indecentemente desnudos, sin cubrir aun aquellas partes, cuya vista ofende mas la honestidad. Las mugeres visten con alguna mas decencia, cubiertas de mantas talares, que sirven tanto al reparo del abrigo, como à la honestidad femenil de los cuerpos: y las Cacicas usan por distintivo de la dignidad unas como mucetas de Obispos, que les llegan hasta los codos, y de la ternilla de la narìz cuelgan una media luneta de oro, que les cubre la boca, y la tienen por el mayor adorno de su hermosura.

9 De esta gente, pues, eran los tres Caciques, que deciamos se hallaron en el combite, y avian salido à traer algunos presentes de su Pais al Obispo, y Governador, y à pedir Sacerdotes, que les enseñassen el camino del Cielo, y desterrassen con las luces de su Doctrina las tinieblas de su infidelidad, dandoles el conocimiento del Dios verdadero. La mies, que se ofrecia, era copiosa, porque aquella Nacion ocupa mas de setenta leguas en Pueblos numerosos, donde se hallaba encastillado Lucifer, à quien todos tributaban supersticiosos cultos, como finisimos Idòlatras; pero dudaban muchos, no sin fundamento, que los Caciques procediessen con sinceridad, si no que fuesse alguna de sus acostumbradas ficciones, por lo qual exageraban el riesgo de fiarse de aquella gente alevosa, que darian cuenta de la vida de los Sacerdotes, que se animassen à penetrar à su Pais. Sin embargo, el Obispo, y Governador quisieran, que se probasse la mano, y se emprendiesse aquella conversion, si huviesse quien atropellando por aquellos peligros, tomasse à su cargo aquel negocio de tanta importancia, y por esso, despues de aver agasajado mucho à los Caciques en el combite, empezaron sobre mesa à conferir entre sì de la materia, como dudando si avria quien se atreviesse à fiar su vida de gente, sobre barbara, tan inhumana, y alevosa. Poco era menester para que se diesse por entendido el zelo del Padre Vice-Provincial, de quien no es facil de expressar las ansias con que vivia de promover la gloria Divina, y salvacion de las almas, porque olvidado de sì mismo, estaba siempre ideando modos còmo poder introducir las luces del Evangelio en las regiones sepultadas en las sombras del Gentilismo, y solo afligia à su Apostolico espiritu el corto numero de los Jesuitas en su Vice-Provincia, para emprender diferentes conversiones, lamentandose con vivisimo sentimiento de no tener sugetos que despachar à la Governacion de Santa Marta, donde mas de treinta mil Indios perecian sin remedio en las sombras de la muerte, por falta de Ministros Evangelicos, que les alumbrassen de sus errores; y mas de otros diez mil en el Rio de la Hacha, que por la misma penuria padecian igual infelicidad. Quisiera, pues, su ardiente zelo multi-

Piden los Caciques de la Provincia de Urabà Ministros, que les enseñen la Ley de Christo.

pli-

Digitized by Google

plicarse en muchos para poder acudir à todas partes, y reparar la perdicion de tantas almas, cuya condenacion le traìa afligidisimo, y como fuera de sì, por no hallar modo de impedirla. Por tanto, oyendo aora al Obispo, y Governador las dificultades de satisfacer los deseos de los Indios de la Provincia de Vrabà, se sintiò eficazmente movido à ofrecerse à aquella empressa, donde se divisaban tantos peligros, y lograr la puerta, que se abria à la conversion de aquellas gentes, que le pareciò hallarse en extrema necesidad, à cuyo remedio le impelìa la caridad de Christo, no obstante que los negocios de su oficio le tenian ocupado, y que su vida corria grave riesgo en penetrar aquel Pais. No era tanto lo que avian pretendido el Obispo, y Governador al mover la platica, sino à lo mas, que se encargasse la entrada à alguno de los Jesuitas: por lo qual, admirados igualmente, que edificados de su fervorosissimo zelo, procuraron con empeño disuadirle de aquella resolucion, por no exponer su vida à los peligros, que luego se reconocian, siendo tan importante para el bien pùblico; pero el santo Varon, fiàndo en la Divina Providencia, que le serviria de escudo en qualquier contingencia, insistiò muy fervoroso en que era conveniente su ida para tantear, y sondar la disposicion, que se descubria en los animos de los Gentiles Vrabàs para oìr la Divina palabra, y abrazar la Ley Evangelica, y les persuadiò que le diessen su grata licencia, dexando todo el negocio à su arbitrio, y disposicion.

Ofrecese el P. Vice-Provincial Diego de Torres para ir a la Mision de Vrabà.

10 No se puede ponderar con palabras quànto se edificaron todos los Ciudadanos de Cartagena de esta resolucion, en que tanto campeaba la intrepidèz santa de su Apostolico zelo, como tampoco las exquisitas diligencias, en que les empeñò el grande amor que le professaban, y la estimacion de su persona à disuadirle del viage, dandole recia baterìa, reforzada con toda la municion de razones, que les previno la persuasiva, y el afecto; pero nada hizo mella en su animosidad, y los dexò à todos vencidos, y edificados. Dispusose con prontitud, sin reparar en la embarcacion, que fuè un Barco del Comercio, poco seguro para passar el golfo de Vrabà; ni en fiarse de solos los Infieles, por hacer algun servicio à la Divina Magestad, aunque fuesse en ganar una sola alma para el Cielo. Quiso llevar algun Compañero Jesuita, y proponiendo su deseo à los pocos sugetos de aquel Colegio, previno à los demàs el ardor del Padre Sandoval, que estaba lastimado, de que estando aquellos Infieles tan à las puertas, las tuviessen obstinadamente cerradas à la luz, y generoso se ofreciò de rodillas por Compañero al Padre Vice-Provincial, que le admitiò con particular gusto, y consuelo, por tener bien conocido su fervor. Embarcaronse, y aviendo tomado tierra en el Pais de los Barbaros, se estrenaron en andar à pie seis leguas por tierra muy pantanosa hasta el primer Pueblo, donde fueron recibidos con demostraciones de alegria, y el Padre Vice-Provincial les declarò publicamente el fin que les impelìa à entrar en su Pais, que era para participarles el conocimiento del Dios verdadero, enseñarles el camino seguro del Cielo, y hacerles hijos de Dios por la gracia. Agradò todo à aquellos Indios, y divulgada esta noticia por la tierra, se recibiò con igual gusto, y aprobacion, y de todas partes atraìa à muchos, ò la curiosidad, ò el deseo de su proprio bien à oìr à los nuevos Misioneros, y les daban repetidas gracias por el favor de averlos querido visitar. A todos, por medio de un Interpre-

Parte à dicha Mision, vencidas las persuasiones contrarias.

Digitized by Google

te, procuraba el Padre Vice-Provincial dàr noticia, è instruìr en las cosas necessarias para la salvacion, que assentaban bien en los animos de los Barbaros. Sin embargo, no faltò alguno de tan mal gusto, que desaprobò totalmente su doctrina, como opuesta à sus antiguos errores, è instigado de Satanàs, maquinò la muerte de los dos Ministros Evangelicos, y representò en una borrachera su dañada intencion, para inducirlos à conspirar con èl, quando mas calientes con sus immundos brevages, los miraba mas faltos de acuerdo, y mas dispuestos à qualquier maldad; pero el Señor, que guardaba las preciosas vidas de los dos Ministros para otras empressas de su Divina Gloria, ordenò las cosas de manera, que la alevosa propuesta no hallasse sequito entre los demàs. A esto ayudò no poco la persuasion de los dos Interpretes, que les ponderaron quanto daño les podria resultar de la muerte del Venerable Padre Diego de Torres, porque era un Varon grande, à quien estimaban sobremanera los Españoles, que tomarian por su cuenta la venganza con daño irreparable, no solo de los agressores, sino de toda la Naeion, y serìa infalible moverles guerra con fatales efectos. Hizoles fuerza este no mal fundado discurso, y dieron de mano al pernicioso consejo, y se mantuvieron constantes en oìr à los Predicadores, cuya vida librò Dios por este camino de aquella traycion imminente.

Predica à los Vrabàs, y le libra N.S. de la muerte que le maquinaba un Barbaro.

11 Sabido de los Padres su peligro, no por esso se entibiaron, sino prosiguieron con igual fervor en su ministerio. Procuraron agassajarles, y ganarles la voluntad con algunos donecillos mas apreciados de su barbaridad, que preciosos en sì mismos, y se mantuvieron mas de mes y medio, hasta tomar noticia del Paìs, de la calidad de los Indios, y de su disposicion, para abrazar la Religion Christiana, y en aquel tiempo pudo fabricar Casa, que sirviesse à su tiempo de Iglesia, y erigiò una alta Cruz, en señal de la possessìon, que el Redemptor Crucificado tomaba de aquella gente, y Provincia. Como no podia quedarse de asiento por entonces entre los Barbaros, no se atreviò à administrar el Santo Bautismo à algunos adultos, que le deseaban con ansia, y pedian con instancias, difiriendoseles por el peligro de pervertirse, hasta que en Cartagena hallasse modo de embiarles Ministro permanente, que se encargasse de su conversion, y de instruirlos muy de proposito. Solo admitiò entre los hijos de Dios, y lavò con las Aguas saludables algunos parvulos enfermos, cuya vida peligraba, y entre los otros una niña inocente, que desde el punto, que tomò tierra en su Paìs el Padre Vice-Provincial, diò indicios de que el Padre de las Misericordias la tenia predestinada para hija de la Iglesia, y heredera de la gloria; porque se aficionò à los Padres de manera, que no la podia su propria Madre, con caricias, ni amenazas, desprender de su lado; y todos los bautizados fueron tan dichosos, que librandose de los peligros de la vida, passaron en breve à la Patria Celestial à tomar, en nombre de la Nacion Vrabà, possessìon de la eterna Bienaventuranza: fruto, que tuvieron ambos por sobrado premio de los trabajos de esta Misìon. El no averse esta logrado, dice el Padre Joseph Fernandez que fuè, *porque durissima en sus errores aquella gente à nada se moviò, sino à pedirles de lo que llevaban, y quando no tuvieron yà que dàr, les quisieron quitar la vida, y banquetearse sacrilegamente con sus carnes.* Assi à la letra aquel Escritor; pero me consta, que padeciò engaño en los informes, por testimonio no menos, que del

Bautiza algunos niños, que luego vuelan al Cielo.

Fernandez *in Vita Patri Petri Claver, p. 2. c. 2. pag. 117.*

Digitized by Google

mismo Padre Alonso de Sandoval, en cuya vida, y elogio habla de dicha Mision, porque en la Carta citada al principio de este Capitulo, hablando del Venerable Padre Diego de Torres, escrive assi: *Al fin, aviendo tomado su Rev. la bastante noticia, que se requeria, se salió, y dexò orden en Cartagena bolviesse yo, y otro Padre à esta reduccion, que no tuvo el efecto deseado, porque el otro Padre no pudo venir, y à mì me debia de querer el Señor para otros efectos. Al fin se quedò esto hasta aora con lagrimas de dolor del santo Padre, que es sin duda, que si èl governàra la Provincia, huviera agora alli gran Christiandad.* Assi, que la razon de no averse adelantado esta Mision, y efectuadose la conversion de los Vrabàs, no dependiò de mala disposicion, sino de no averseles despachado Ministros Evangelicos, que se dedicassen à su cultivo, y enseñanza.

12 Porque siendo Superior de toda la Provincia el Venerable Padre Diego de Torres, se vió estimulado de la obligacion de su oficio à salir de la Provincia de Vrabà, y bolverse à los dos meses à Cartagena, con animo de proveer desde alli à la necessidad espiritual de aquellos Pueblos Barbaros, y dando los ordenes para que bolviesse el Padre Sandoval con otro Padre, que avia de venir de otro Colegio. En el interin llegaron Cartas de Roma, con que se alterò el govierno de aquella Vice-Provincia, y por falta de sugetos no se pudo socorrer à los Vrabàs, y se huvo de aplicar el Padre Sandoval al glorioso, y utilissimo ministerio de los Negros, para que antes le tenìa tambien destinado el Padre Diego de Torres. Al bolverse este con su Compañero desde la Provincia de Vrabà à Cartagena, los librò el Señor de un manifiesto peligro, porque al atravessar el Golfo de Vrabà, se levantò de improviso una furiosa borrasca, en que tuvieron varias veces tragada la muerte, y como quienes la esperaban infaliblemente, se dispusieron con el Sacramento de la Penitencia para morir. El Barco era bien pequeño, y luchò toda la noche con la furia de las ondas, que creciendo con el desafuero de los vientos, le levantaban hasta las nubes, y otras, por la agitacion, le sumian hasta el abysmo: cada embate era un nuevo susto, y en cada momento les parecia irse à pique, y esperaban resignados la ultima hora; pero libròlos la Divina Bondad, con particular providencia, para salvacion de innumerables almas, que por su zelo salvaron del naufragio de las culpas, y mandando cessar à los vientos, y al Mar, quando bramaban mas furiosos, succediò à la tempestad la bonanza, con que pudieron llegar à salvamento en Cartagena, donde no es facil ponderar la alegria, que recibieron con su vista, à la medida de las ansias, con que los avian deseado. Quisiera èl Padre Vice-Provincial despachar luego dos Missioneros Jesuitas à Vrabà, para recoger la mies, que prometia aquel campo; pero no teniendolos à mano, huvo de contentarse con dàr el orden, para que se executasse, y dexò por fin à Cartagena, para proseguir la visita de su Vice-Provincia.

Se vè en peligro de naufragio al bolver de la Mission de Vrabà.

***

*** ***
***

Digitized by Google

CA-

CAPITULO XIX.

LO QUE OBRÒ EL PADRE DIEGO DE TORRES en Panamà, y en el camino haſta Lima.

1 LA obligacion de ſu oficio, que impulſó al Venerable Padre Diego de Torres à ſalir de la Provincia de Vrabà, le eſtimulò tambien à paſſar à la Ciudad de Panamà, cuya Reſidencia debia viſitar, para alentarla con ſu grande eſpiritu, y afervorizar los miniſterios de la Compañia, como lo empezò à practicar, ſiendo el primero, como en todas partes, en el exemplo de quanto à los demàs queria perſuadir. Luego reſonò en Panamà, como trompeta, la voz de ſu predicacion, y encendido en amor de Dios, y de las almas, hizo con ſus ardientes palabras entrar en calor eſpiritual à todos los Ciudadanos, haciendolos expeler de ſus corazones la frialdad nociva de los vicios, ò la tibieza en el Divino ſervicio, y moviendolos eficaciſsimamente ſu voz à ſeguir el camino ſeguro de la virtud, con frequencia de Sacramentos, y exercicio de ſantas obras. Como à ſu predicacion acreditaba el fervor, autoridad, y virtud de eſte inſigniſsimo Operario, rendia tan abundante fruto, que apenas baſtaban los alientos de muchos para el trabajo de recogerle, y cauſaba ſu incanſable teſón en el miniſterio no pequeña edificacion en toda la Ciudad, cuyos principales Individuos, quales eran el Obiſpo, y los Señores de la Real Audiencia, cobraron ſingular eſtimacion del ſanto Padre, y aſsiſtian à ſus Sermones con igual guſto, que frequencia. Vez huvo, que yendo à cavallo con pompoſa comitiva de perſonas principales uno de los Oidores, ſe encontrò con el Siervo de Dios, que tañendo una campanilla, guiaba el eſquadron de los niños, que cantaban la Doctrina Chriſtiana, y apeandoſe todos prontamente, le fueron acompañando haſta la Plaza, y le oyeron la platica entre los niños, con admiracion de los que obſervaron eſte caſo: tanta era la veneracion que el Venerable Padre ſe mereciò aun entre los primeros perſonages de aquella Ciudad.

2 Celebròſe en ella por eſſe tiempo una ſolemne Fieſta de cierta Religion, y por influxo de algunos, que ciegos, ù ofuſcada la viſta con los vapores de la embidia, no miraban bien las coſas de la Compañia, ſe diſpuſo la repreſentacion de una Comedia, cuyo Entremès ſe reduxo à hacer fiſga, y burlarſe de la admirable ſantidad de nueſtro eſclarecido Patriarca San Ignacio, con eſcandalo de la piedad chriſtiana, pues aunque no eſtaba todavia eſcrito por la Univerſal Igleſia en el Catalogo de los Bienaventurados; pero le veneraba el Orbe Chriſtiano con privada devocion por ſu heroyca ſantidad, y le experimentaba propicio con los grandes, y eſtupendos milagros, con que le honraba el Señor de los Santos. No obſtante, ſus prodigios, y maravillas eran de las que mas ſe mofaban en el Entremès eſcandaloſo los èmulos, quienes para que ſe hicieſſe mas penetrante, y ſenſible el dolor à ſus Hijos, les parecia lo ſazonaban todo con algunos dichos picantes, con que indignamente zaherìan à nueſtro Santiſsimo Fundador, y à los de la Compañia. No huvo en el numeroſo concurſo perſona piadoſa, ò hombre cuerdo, aunque no fueſſe pia-

Invencion de algunos èmulos de la Compañia, para deſacreditar los milagros de N. P. S. Ignacio.

Digitized by Google

piadoſo, que no ſalieſſe lleno de ſagrado horror de aquella impiedad, y por ſus relaciones llegò preſto la noticia al Padre Vice-Provincial Diego de Torres; quien al principio no podia dàr credito à eſta temeridad, mirandola como indigna de las obligaciones, con que ſe hallaban aquellos ſugetos por ſu eſtado, y profeſsion; pero certificado por perſonas dignas de credito, ſaliò luego como Hijo fiel, y honrado à defender la honra de ſu Santiſsimo Padre, tan benemerito de toda la Catholica Igleſia. Acudiò en primer lugar à los Superiores de los delinquentes, querellandoſe de aquel enorme agravio, para que contuvieſſen en adelante ſu ſacrilego atrevimiento; y à no averſe puesto en fuga el autor principal, huviera pagado con el caſtigo, que merecia tal locura. Deſpues, con autoridad del Obiſpo, ſolicitò ſe hicieſſe una informacion juridica de la eſtimacion grande, que ſu prodigioſa ſantidad ſe avia grangeado en toda la Europa: de la veneracion, que todos los Fieles daban à ſus Imagenes, de los progreſſos en que ſe hallaba el negocio de ſu Beatificacion, que ſolicitaban con todo empeño en la Curia Romana las ſúplicas tan inſtantes, como rendidas, de los Reyes, Principes, y Prelados Catholicos, y el comun deſeo del Orbe, y de las maravillas con que el Señor favorecia cada dia à todo genero de perſonas por ſu poderoſa interceſsion. Por eſte medio ſe enardeciò de manera la Ciudad de Panamà en la devocion de San Ignacio nueſtro Padre, que de comun acuerdo determinaron colocar una Imagen ſuya en una de las Capillas de nueſtra Igleſia, como ſe colocò, con univerſal aplauſo, dando licencia el Obiſpo Don Antonio Calderòn, que autorizò con ſu preſencia la funcion ſolemne, en que ſe celebrò Miſſa Cantada, y Sermon Panegyrico de las alabanzas del Santo, à que aſsiſtieron ambos Cabildos Eccleſiaſtico, y Secular, la Real Audiencia, y todas las perſonas de diſtincion, convirtiendoſe à deſpecho de los emulos los oprobrios en loores, y la moſa burleſca en mayor credito de ſu ſantidad: y quedando por eſte medio el Santiſsimo Patriarca muy conocido, venerado, y aun dueño de los corazones Panamenſes. Como tan agradecido correſpondiò eſtas finezas obſequioſas, obrando al miſmo tiempo patentes milagros, por medio de ſu firma, que tocando à diverſos enfermos, que invocaban ſu patrocinio llenos de confianza, recobraron inſtantaneamente la ſalud, con admiracion univerſal.

Defiende el P. Diego de Torres la honra del Santo Patriarca, con feliz ſuceſſo.

3 Supo aqui en Panamà el Padre Vice-Provincial, que bien diſtantes vivian algunas parcialidades de Indios barbaros, muy neceſsitados de Doctrina, de que diò aviſo un Hermano Coadjutor de nueſtra Compañia, que ſiendo ſeglar, avia por varias aventuras aportado à ſu tierra: y no pudiendo ſufrir ſu ardiente caridad, que aquellos miſerables pereciеſſen ſin remedio, les deſpachò luego al Padre Julio, Jeſuita muy fervoroſo, morador de aquella Reſidencia, que ſe encargaſſe del negocio de ſu ſalvacion, con deſignio de que por alli ſe abrieſſe puerta à la predicacion Evangelica en otra Nacion de Indios, à quienes el Señor Phelipe Tercero, con piedad, y zelo, muy propios de Monarca Catholico, mandaba con apriето ſe deſpachaſſen Miſsioneros, que ſolicitaſſen ſu converſion à la Fè, movido tambien del aviſo, que à ſu Mageſtad avia dado el miſmo Hermano Coadjutor. Aqui en Panamà recibiò pliego de nueſtro Padre General, en que le mandaba ſe partieſſe luego deſde el Perù à fundar la Provincia del Paraguay, de que le ratificaba el nombramiento de Provincial. De eſte orden, y ocupacion, participò ſolamente noticia al Padre Luis de Ley-

Embia Miſsionero à algunos Indios neceſsitados de Doctrina, para facilitar la converſion de una Nacion numeroſa.

Recibe orden de Roma para ir à fundar la Provincia del Paraguay.

Digitized by Google

va,

va, sugeto de su confianza, y professo antiguo de nuestra Compañia, que se ocupaba entonces en Panamà en la predicacion, con grande aplauso, y mucho fruto; pero pareciendole exercitaria su talento lucido en el Paraguay, con mayor logro, y menor peligro de vanidad, instò al Padre Diego de Torres le llevasse consigo à la nueva Provincia, donde le ayudaria, y serviria al Señor, quanto sus fuerzas alcanzassen. Amabale cordialmente el Padre Diego de Torres, por su gran religion, y excelentes prendas, y no supo negarse à sus instancias: con que con la voluntad presumpta del Padre Provincial del Perù se determinò à que passasse en su Compañia à Lima, y sirviò mucho en los principios de esta Provincia, hasta que por sus achaques se inutilizò, y huvo de bolverse al Perù. Llevaba tambien desde Cartagena el Siervo de Dios tres mancebos nobles, y de grandes esperanzas, que siendo pretendientes de la Compañia, los avia de remitir al Noviciado de Quito. Eran estos, el Venerable Padre Pedro Romero, natural de Sevilla, que despues de glorioso trabajos, sellò las verdades Catholicas con el testimonio de su sangre: el Padre Balthasar Duarte, natural del Nuevo Reyno de Granada, que sirviò mucho à la Religion en nuestra Provincia de Chile, con su Doctrina, y virtud: y el Padre Gabriel de Melgar, que floreciò despues en la Provincia del Perù, con opinion de gran Religioso, y de fervoroso Operario, y la governò como Provincial. Todos tres eran de excelente ingenio, y se alegràra el Padre Diego de Torres verlos inclinados à la nueva Provincia del Paraguay; pero conociendo los grandes trabajos, que en ella era necessario tolerar, no quiso traer à ninguno sino muy de grado, y por esso à ninguno se atreviò à insinuar su deseo.

Admite tres excelentes Novicios para la nueva Provincia.

4 Con ellos, pues, y con el Padre Leyva, se embarcò en el Puerto de Perico, que es el de Panamà, en una Nave, que hacia viage à Payta, y le deparò Dios materia conveniente, para que no tuviesse ocioso su ardiente zelo en esta navegacion, porque, fuera de los passageros, iba en el mismo Navio un lote copioso de Negros de diversas Naciones, Biafaras, Branes, Bañones, Biojoes, y Mandingas: y muchos de estos, miserables, con la novedad del clima, adolecian de graves enfermedades. Su peligro avivaba mas el deseo, que siempre tenia de atraer todos los Gentiles al conocimiento de su Criador, y le estimulò aora à emprender el Catecismo de esta gente, para disponerlos al Santo Bautismo, y en primer lugar se encargò de los mas enfermos, como que corria mayor riesgo su salvacion. Valiòse de algunos Interpretes, que entendian el Idioma de las dichas Naciones, y formò Catecismos, con los quales fuè instruyendo su ignorancia, y desbastando su rudeza, en que padecia trabajo insoportable, siendole forzoso à su mortificacion coger su hediondèz muy de cerca, en sitios que son desconocidos de los ayres, y solo entra el calor para aumentar el hedor, y la congoxa. Aun quando sanos, suelen ser los Negros en tiempo de calores insufribles al olfato: què sería quando enfermos debaxo de escotilla, donde vienen apiñados, y sobremanera asqueroso? Era de modo el pestilencial hedor, que el Venerable Padre Pedro Romero depone de sì mismo, que aviendo entrado à ayudar una, ò dos veces al Siervo de Dios en los Catecismos, se le perturbò muy presto la cabeza, se le rebolvieron las entrañas, y le dieron congoxosas vascas, que le obligaron à salirse lleno de horror de aquel lugar penosisimo, y muy proprio para representar la carcel de los condenados; pero el Padre Diego

Aplicase en la navegacion al Catecismo de los Negros, con imponderable trabajo.

Digitized by Google de

de Torres perseveraba alli muchas horas todos los dias, con el gusto, que si anduviera en un jardin ameno, gozando de las mas subidas fragrancias, sin que jamàs se le oyesse una leve quexa, ò hiciesse asco del mal olor, no porque dexasse de sentirle, sino porque la mortificacion le hacia gustosa aquella pena, y el amor à los prroximos le suavizaba el insufrible tormento, con admiracion de los navegantes, que se pasmaban de vèr à un Varon tan autorizado ocuparse de noche, y de dia con gente tan vil, y despreciada. Como el Santo Varon, con vista mas perspicàz, passaba por los horrores del cuerpo à penetrar, y hacer justo aprecio del valor de las almas, que costaron el precio infinito de su Sangre à nuestro Redemptor, nada le parecia mucho por sacarlas de la esclavitud del Demonio, y assegurar su salvacion. Por esso aviendo muerto repentinamente dos, ò tres Negros, por lo infinito, que suelen padecer en la navegacion, le atravesò su caritativo espiritu una penetrante espada de dolor, y azorò su zelo, para que à costa de mayores trabajos, y apenas creìbles, les azeleraffe à todos la dicha de ser hijos de Dios por el Bautismo, y les pusiesse en salvo del peligro de perecer eternamente: por lo qual hizo, que los tres pretendientes, y el Padre Leyva le ayudassen en el Catecismo de los sanos, en que la constancia del Padre Torres tuvo mas que hacer para vencer la barbara impiedad de los dueños de los Negros, que aun los Catequistas en instruir su ignorancia.

Vence constante à los que por codicia impedian el bautismo de los Negros.

5 Fuè el caso, que despechado Satanàs de perder la presa de tantas almas, que de sus crueles garras sacaba el Siervo de Dios, sugiriò una especie como suya à los dichos dueños, persuadiendoles, que si los dexaban bautizar perderian de precio, porque se creeria, que no era gente de ley, sino Negros vellacos, vendidos por defectos. Obrando en la codicia esta sugestion maligna, se opusieron con ardor indigno de Christianos à que se emprendiesse el Catecismo de los Negros sanos, pudiendo mas en sus animos viles, è interessados el rezelo aprendido de perder alguna ganancia, que el peligro de aquellas almas, que le costaron la sangre, y vida à Dios. O fiera codicia, hasta donde arrastras los animos de los Catholicos, llegando à cegarles, hasta no vèr el desperdicio de las almas redimidas con tanto precio, como diò por ellas Jesus! O Fè de Christianos mas quexosa, si no mas agraviada del interès, que de la descreencia, pues atropella hasta persuadir ha de valer menos quien es Hijo de Dios por el Bautismo, que quien es hijo de Satanàs por la infidelidad! Al Padre Diego de Torres, viendo esta iniqua contradicion, le pareciò, que debia con rostro firme oponerse al desafuero de la codicia, y bolver por la honra debida al mas necessario Sacramento; y en una Platica, que despues del Evangelio hizo el Domingo siguiente, tratò de la materia, con tan ardiente espiritu, y eficacia, que rendidos los dueños de los Negros; se postraron à sus pies, acabada la Missa, y con animo christiano le ofrecieron liberalmente todos los Esclavos, para que hiciesse con ellos todo lo que su apostolico zelo le dictasse ser conveniente para el servicio de Dios, y bien de sus almas. Alegre el Venerable Padre con este triunfo, alcanzado por la Divina palabra contra la codicia, y la impiedad, que yà miraba acobardadas, tratò con mas calor del Catecismo de aquellos miserables, en que dando ocupacion à sus Compañeros, cargò sobre sì proprio el mayor peso, reservandose la instuccion de los enfermos, hasta tenerlos bien dispuestos para el Bautismo, que les confiriò con la mayor pompa, y solemnidad, que cupo en la estrechèz de la Nave.

Digitized by Google

Entre

Desea saber el estado del alma de un Negro difunto, y parece averlo conseguido con un caso particular.

6 Entre los demàs huvo uno, à quien, por mas peligrosamente enfermo, atendiò el santo Varon con mas particular cuidado, y afecto: demostracion à que el doliente correspondia oyendo gustosissimo los Mysterios sagrados, que le enseñaba, y con otras acciones, que daban indicios de ser predestinado para la Gloria. Este, como si para morir solo aguardàra à que se le diesse el passaporte del Bautismo para el Cielo, sobreviviò poco despues que le recibiò, y muriò con prendas de su salvacion antes de las doce horas. Quando le bautizò el Venerable Padre, assegurò à los Nuestros avia quedado lleno de consuelo aquella tarde, y muy satisfecho de la buena disposicion de aquel Moreno, y dandosele por la mañana la noticia de que avia passado de esta vida aquella noche, se recogiò dentro de sì por un breve rato, y dandose una palmada, prorrumpiò diciendo con voz afectuosa: ò, valgame Dios, què deseos me vienen de saber si este pobrecito se ha salvado! Repararon los circunstantes en la accion, y en el modo de hablar, pero no passaron de aqui por entonces: y revistiendose luego el Venerable Padre, le hizo el Oficio de Difuntos, y arrojaron el cadaver al Mar, con el peso ordinario que se acostumbra, para que se sepulte en el profundo. Serian entonces como las ocho de la mañana, y navegando mucho aquel dia, por ser el viento muy favorable, se iba juntando la gente à las cinco de la tarde à oìr la Platica, y exemplo, que se hacia todos los dias à los navegantes, quando repararon, que sobre aguado passaba junto al Navio el cadaver del Negro difunto, sobre que iban dos aves muy blancas, y assi se mantuvo hasta que le perdieron de vista, con admiracion comun. Hicieron entonces reflexion à las palabras, que sabida su muerte dixo el Padre Diego de Torres, y se persuadieron, que Nuestro Señor, como oye con gusto los deseos de los justos, quiso dàr cumplimiento à los de su Siervo sobre la salvacion de aquel Negro, con aquel modo maravilloso, porque segun las circunstancias que ocurrieron, parecia ser imposible sin milagro verse tan cerca del Navio, y buelto el rostro àzia el Cielo, tendido de espaldas sobre las aguas, aviendole echado con el peso atado à los pies por la mañana en parage muy distante, y donde corrian mucho las aguas para atràs, segun el rumbo que llevaban: con que les pareciò fuera de duda, quiso la Divina Bondad consolar al Venerable Padre, en premio de su ardiente caridad, y significar à los demàs quan agradable le era el trabajo, y zelo del bien espiritual de aquellos pobres, y desamparados Esclavos.

Otras ocupaciones utiles de el Siervo de Dios en esta navegacion.

7 El descanso que tomaba su fervor de las fatigas en el penoso Catecismo de los Morenos, era solicitar tambien la reforma de los navegantes, con Platicas continuas, y fervorosas, que se tenian todos los dias, alternando con el Padre Luis de Leyva, y despues oyendo confessiones, ò hablando à cada uno de las cosas de su alma, segun su necessidad: de que se siguieron apreciables efectos, y entre otros fuè bien notable el que consiguiò de cierto Hidalgo, quien viviendo enredado en amores torpes, introduxo consigo en el Navio la manceba, sin reparar en el escandalo de los que lo supieron, porque la fuerza de la passion no le permitia treguas, y le tenia ciego para no vèr su peligro. No faltò quien diesse noticia al Padre Torres de la nociva alhaja, que llevaba oculta el hombre perdido; y lastimado de su daño, le cogiò à parte, y con buenas palabras, llenas de suavidad, y de espiritu, le ponderò el mal estado en que se hallaba, el peligro de su vida, la contingencia de su salvacion, y escandalo de

los

Digitized by Google

los que sabian su torpe amistad. Aconsejòle, que se apartasse de la ocasion, y temiesse, si no se enmendaba, hacer numero por su desgracia eterna con los que avian experimentado en sì las severidades de la Divina Justicia. Hicieron tanta operacion en el hombre las razones, que sintiò enternecido el corazon de piedra, con que hasta alli se avia resistido à los toques, y aldavadas que sentia, para salir del mal estado, y se resolviò à recibir por esposa à la que hasta alli le avia servido de amiga, trocando las delicias torpes, por las castas del matrimonio, sin reparar en la desigualdad de la muger. A esta, con buena traza, la separò de sì, para no verla quanto durò la navegacion, por assegurarse de la reincidencia, y en llegando al primer Puerto contraxeron matrimonio, con edificacion de los sabidores del escandalo, y vivieron en èl con mucha paz, y alegrìa espiritual de sus almas, agradecidos à quien los sacò de su estado infelìz. Dicho Puerto era el de Payta, donde luego que desembarcaron predicò el Siervo de Dios, con el espiritu, y fervor que acostumbraba, moviendo al auditorio à penitencia con admirable mocion, de que cogiò el fruto de contado en muchas confesiones; y para consuelo de Españoles, è Indios, y aliento de su devocion, instituyò la Cofradìa del Nombre de JESUS, conforme à la Bula del Papa Paulo Quinto. en que à sus Cofrades concede diversas gracias, è Indulgencia, cuya ganancia espiritual sirva de estìmulo à la veneracion de el Augustissimo Nombre, à que se postran reverentes el Cielo, la Tierra, y el Abysmo, y tambien à la reformacion de las costumbres de los que en estas Sagradas Juntas se alistan. De suerte, que no passaba el Venerable Padre Diego de Torres por lugar alguno, donde no dexasse estampadas las huellas de su zelo en algunas obras fructuosas, y conducentes à la salvacion de sus proximos.

Predica en Payta con gran mocion y instituye la Cofradìa del Nombre de JESUS.

8 Aqui en Payta le fuè necessario al Padre Diego de Torres declarar à los tres Pretendientes, Pedro Romero, Balthasar Duarte, y Gabriel Melgar, la nueva ocupacion, que le encomendaba Nuestro Padre General de fundar la Provincia del Paraguay, queriendo desde aquel Puerto despacharlos al Noviciado, que estaba entonces en la Ciudad de SanFrancisco de Quito; porque avian pretendido para aquella Vice-Provincia del Nuevo Reyno, y debia desde alli proseguir solo su camino para Lima, donde se le avian de señalar los sugetos para fundar la nueva Provincia, y conferirse muchas cosas concernientes à aquel punto con los Superiores del Perù. Venìan los tres Pretendientes sobremanera prendados de su afabilidad, y dulce trato (en que tenia poderoso atractivo para ganar voluntades) y muy aficionados à su grande santidad, y por este motivo sintieron vivissimamente aver de separarse, y dexar su santa compañia. Por tanto consideraron, que aunque su pretension avia sido para la Provincia del Nuevo Reyno, tambien la nueva del Paraguay era Provincia de la Compañia, y los empleos unos mismos, de promover la gloria Divina en la salvacion de las almas, y despues de encomendar à Dios el negocio, se resolvieron conformes à pedir con instancias, que los recibiesse en la Compañia para la nueva Provincia, porque se sentian movidos de Nuestro Señor à consagrarse à los trabajos de aquella empressa, hasta perder la vida en la conversion de la Gentilidad. De todos tres tenia concebidas grandes esperanzas el Siervo de Dios, persuadido à que serian grandes Ministros del Evangelio; pero atendida su primera vocacion

Digitized by Google

cion, tuvo dificultad en condescender con sus deseos. Ellos le instaron tanto, que despues de consultar al Señor en la oracion, se determinò à recibirlos como Provincial del Paraguay, y se los traxo consigo à Lima, para que con los otros Compañeros, que avia de tomar en aquella Ciudad, partiessen à la nueva Provincia, como presto dirèmos de los dos primeros; y en el discurso de la Historia se irà viendo, que salieron Varones insignes escogidos de Nuestro Señor para Ministros suyos, y del santo Evangelio. En su compañia, pues, prosiguiò el camino por tierra, mostrando su generosa confianza en la Divina Providencia, pues ni reparò en la falta de cavalgaduras, y de otras cosas necessarias para tan prolixo viage, ni en que todo su caudal se reducia à solos veinte reales, esperando muy seguro de que Nuestro Señor no faltaria à los que por su Divino amor, y por la obediencia se exponian à aquel viage, y fiaban de su Soberana proteccion. No le salieron vanas sus esperanzas, porque por modo no pensado hallò quien le proveyesse de todo lo necessario para conducirse con comodidad à Lima. Tan puntual es Dios en atender, y remediar las necesidades de los Justos, que llenos de confianza se ponen en sus manos, y experimentan los efectos favorables de su paternal providencia.

CAPITULO XX.

COMPAÑEROS, QUE SE LE SEÑALARON AL PADRE Diego de Torres para fundar la nueva Provincia del Paraguay, à la qual fuè llamado con rara vocacion el Venerable Padre Antonio Ruiz de Montoya.

LA contradicion es pension casi forzosa, que sigue à las obras grandes, con que se adelantan los intereses de la Divina gloria; y tanto suele aquella ser mas fuerte, quantos estas conducen mas à tan noble fin, originandose à veces en trazas manifiestas del comun enemigo, que hace la guerra al descubierto: otras en nimio zelo, ò en motivos aparentes, que con falsos pretextos se esfuerzan à lograr los mismos efectos, que pretende el Demonio con su oposicion manifiesta. Quando es de la primera calidad, trae en sì misma el sobreescrito, que alienta mas à los Siervos de Dios à proseguir con mayor denuedo la empressa; pero quando es de la segunda, hace penar al que la padece sin otro consuelo, que el de la satisfacion de la propria conciencia. Assi fuè la contradicion, que se hizo à la Fundacion de la Provincia del Paraguay, motivada de aparentes razones, que à sugetos de aprobada virtud, y calificadas experiencias, motivaban à oponerse: (à su parecer con sobrados fundamentos) y quanto era mayor la autoridad, y credito de las personas, tanto mas era lo que padecia el buen Padre Diego de Torres, à quien se miraba como autor principal de aquella novedad, que desaprobaban sugetos de tanta prudencia por intempestiva; y como no es facil, en Comunidades Religiosas, que dexen de traslucirse los dictamenes de las personas graves, por mas que se procuren ocultar con el velo del secreto, pues se penetran aun en los ademanes indeliberados, no dexò de saberse entre los Nuestros la division de Provincias decretada en Roma, y suspendida en el Perù por razones al parecer eficaces, pues en tan gra-

Digitized by Google

ves Varones avia motivado tal acuerdo: con que esso mismo hacia crecer la pena del Siervo de Dios en los dos años, que tardò de Roma la resolucion, viendo su credito en opiniones, y hallandose aùn sin el consuelo de sus hermanos. Pero prevenido del Cielo con abundante gracia para tolerar este trabajo, tratò de atesorar meritos con la paciencia, y obrò con despejo de animo en los dos años de su Vice-Provincialato del Nuevo Reyno las cosas, que hemos visto, hasta que llegò el tiempo de executarse la voluntad de Dios, revelada al Padre General Claudio Aquaviva, quien desaprobando que se huviesse suspendido la execucion de un orden tan claro, mandò resueltamente, que luego fuesse llamado del Nuevo Reyno, y se le señalassen Compañeros suficientes para la grandeza de la obra de establecer nueva Provincia de la Compañia en Paìses tan remotos, como llenos de dificultades, que obligaba à atropellar el deseo de propagar la Santa Iglesia entre tantas barbaras Naciones, como se esperaba traer con esta Fundacion al conocimiento de su Criador, y camino seguro de la salvacion. Declarada en esta forma la voluntad de la Suprema Cabeza de la Compañia, no quedò otro arbitrio à los Superiores del Perù, que el tratar de obedecer prontamente, y darle entero cumplimiento, haciendo venir al Padre Torres à Lima, donde le recibiò el comun aplauso de las primeras personas de aquella Corte, que le professaban afecto, y veneracion, y quisieran detenerle, si no vieran le llevaba Dios para empleos Apostolicos con tan expressa obediencia.

Division de la Provincia del Paraguay de la del Perù, de la qual se apunta un sucinto elogio.

2 Con la vista del Padre Diego de Torres, y noticia de los trabajos, y glorioso empleos, que se ofrecian en la nueva Provincia del Paraguay, se despertaron en muchos de los Nuestros, que vivian en el gran Colegio de San Pablo, y en las otras Casas nuestras de Lima, fervorosos deseos de ser destinados à la nueva Fundacion, ansiosos por trocar los aplausos, que gozaban, ò podian gozar en el lustre, y lucimiento del Perù, por servir à Dios, y à la Compañia en el retiro, y pàramos de estas Provincias, y entre barbaros incultos. El mismo deseo sentian en sì otros sugetos fervorosos, que vivian en diferentes Colegios de la Provincia, y como buenos obedientes los representaban con totàl indiferencia à los Superiores, sujetandose à su arbitrio, y esperando su determinacion, como de Oraculo, por donde habla Dios à los Religiosos. No pudieron ser tantos los elegidos, quantos eran los Pretendientes, porque la falta de sugetos, que tenia la Provincia, obligaba à los Superiores à acortar la mano, y no dàr quantos requerìa la necessidad extrema de estos Paìses, porque no faltassen à los que se debian atender en los Colegios, y Casas del Perù. Trece, pues, fueron los Compañeros, que se le señalaron, Varones de probada virtud, y deseosos de emplear su industria, y sudores, y aun dàr la vida, si necessario fuesse, por la salvacion de las almas. Estos, con otros tantos, que avia en las Provincias del Tucumàn, Paraguay, y Reyno de Chile, constituyeron desde entonces la nueva Provincia del Paraguay, que quedò separada de la del Perù, à la qual siempre ha reconocido, y experimentado madre amantissima, que con su consejo, patrocinio, y autoridad la ha favorecido, y fomentado en quantas ocasiones ha instado la necessidad, y reciprocamente esta Provincia, como buena hija, ha procurado corresponder tantas finezas, con el obsequio, amor, y veneracion, que son debidos à madre tan ilustre, cuya gran fecundidad diò sèr à las demàs Provincias de esta America Meridional, donde

Digitized by Google

donde tantos Jesuitas insignes han florecido, sin que le faltassen por esso otros muchos en numero copiosissimo con que admirar el Mundo, dilatar la Fè, ilustrar las Ciencias, hacer guerra continua, y declarada à los vicios, promover la virtud, y perfeccion de innumerables almas, servir à la Santa Iglesia en muy diferentes ministerios, y adquirirse fama immortal, que debidamente goza, no solo por las proezas insignes, y meritos con que la grangearon sus antiguos Heroes Geronymo Portillo, Joseph de Acosta, Balthasar Piñas, Juan de la Plaza, Juan de Atienza, Juan Sebastian, Rodrigo Cabredo, Estevan Paez, Estevan de Avila, Diego Martinez, Diego de Samaniego, Pablo Joseph de Arriaga, Diego Alvarez de Paz, Martin Pelaez, Pedro de Oñate, Nicolàs Mastrilli Duràn, Gonzalo de Lira, Juan Perez Menacho, Diego de Zuñiga, Gonzalo Suarez de la Roca, Gabrièl de Baeza, los tres Hermanos Perlines, y los dos Peñafieles, y otros Varones de este tamaño, que dieron copiosa materia para sus alabanzas à los Anales de nuestra Religion en su primer siglo, sino porque no degenerando sus succesores de la virtud antigua de sus Padres, no les han quedado inferiores en la santidad, doctrina, y zelo Apostolico, de que, entre otros, daràn mucho que hacer à los Escritores un Juan de Alloza, Francisco del Castillo, Francisco Lupercio de Zurbano, Andrès Nuñez, Rodrigo Valdès, Luis Jacinto de Contreras, Pedro Marbàn, Pedro Ignacio, Jacinto de Leon Garabito, Pedro Julio, Fernando de Leon, Antonio Jorge, Ignacio de Arbieto, Lorenzo de Hinestrosa, Francisco del Quadro, Francisco de Contreras, Lorenzo Yañez, Diego de Avendaño, Martin de Xauregui, Pedro Lopez de Lara, Cypriano Baracè, Balthasar de Espinosa, Joseph del Castillo, Nicolàs de Olea, Joseph de Aguilar, Antonio Garriga, Alonso Mesia, y muchos mas, que callo, porque no crezca à volumen este elogio, que formò toscamente mi pulma por indice de nuestra gratitud: bien, que sin acertar à dexar de ser interessada, pues las glorias de la Madre nunca pueden dexar de redundar en honor de la Hija.

Quienes fueron los Compañeros, que se le señalaròn al P. Diego de Torres para fundar la Provincia del Paraguay.

3 Los trece Compañeros, que se señalaron al Padre Diego de Torres, se procurò fuessen personas de mucha Religion, y algunos de experiencias, y aventajadas letras, para los empleos que ocurriessen en la nueva Provincia, y fueron los siguientes. El primero, el Padre Diego Gonzalez Holguin, natural de Caceres, professo de quatro Votos, antiguo en la Compañia, que avia governado yà con satisfacion en Colegios del Perù, y era persona de gran literatura, è insigne Escriturario, de que dexò buena prueba en una excelente Obra, dispuesta para la Imprenta: eminente Operario de Españoles, è Indios, de los quales aprendiò con perfeccion varios Idiomas, y en la lengua Quichoa, general del Perù, imprimiò Arte, y Vocabulario, que son los mas celebrados. Sobre todo era Varon Religiosissimo, y de grande espiritu, que en quanto vivió en la Compañia, y passaron de quarenta y siete años, fuè tenido por dechado perfecto en todo genero de virtud. El segundo, el Padre Luis de Leyva, Castellano Viejo, professo de quatro Votos, que tambien avia sido Rector de algunos Colegios, y ocupadose en la predicacion en diferentes partes del Perù, con aplauso, y provecho de los oyentes: era sugeto de gran religion, y tambien muy habil para cosas agibles, de que no se necesitaba poco en la nueva Fundacion. El tercero, el Padre Juan Dominguez, Mallorquin, professo de quatro Votos, que avia leìdo yà

Digitized by Google

Philosophia, y Theologìa en el Colegio Maximo de San Pablo de Lima, con opinion de Varon Docto, y Religioso. El quarto, el Padre Francisco Vazquez de la Mota, natural de Belmonte, en la Mancha, primo del agudisimo Doctor, y milagro de Ingenio Padre Gabriel Vazquez, que acababa de leer en el mismo Colegio de San Pablo un Curso de Artes, con singular aplauso de su raro ingenio, y con creditos de gran Religioso, y se miraba como muy idoneo para dàr principio, y promover los Estudios de Theologìa en la nueva Provincia. El quinto, el Padre Juan Pastòr, natural de Albarracìn, en el Reyno de Aragon, Varon igualmendocto, que religioso, destinado tambien para leer en el Paraguay las Ciencias Mayores. El sexto, el Padre Juan Bautista Ferrufiño, natural de la gran Ciudad de Milàn, Estudiante Theologo, y joven de grande expectacion, y estos tres ultimos fueron despues Provinciales del Paraguay. El septimo, el Padre Marco Antonio Deiotaro, Italiano, nacido en Sala, en el Reyno de Napoles, sugeto de rara observancia, y zelosisimo del bien de las almas. El octavo, el Padre Melchor de Venegas, natural de la Ciudad de Santiago de Chile, que acababa de recibir los Sagrados Ordenes, y era muy venerado por sus relevantes virtudes, que despues aumentò, siendo un Apostol del Reyno de Chile. El nono, el Padre Lope de Mendoza, Castellano Viejo, professo de tres Votos, muy perìto en las dos lenguas Aymarà, y Quichoa, y de grande habilidad para tratar negocios, en que sirviò mucho, con grande edificacion de los proximos, à la nueva Provincia, de que fuè Procurador General por muchos años. El decimo, el Padre Horacio Vechi, natural de Sena, en Toscana, adornado de grandes prendas naturales, y sobre todo de singular espiritu, y zelo de las almas, por cuya conversion se expuso à innumerables peligros, hasta dàr la vida por Christo. El undecimo, el Hermano Bernardo Rodriguez, Coadjutor temporal formado, natural de Baeza, en Andalucìa, antiguo yà en la Compañia, que trabajò incansablemente en la nueva Provincia, acompañando à los Provinciales, y à uno de los Procuradores à Roma, y en otros oficios, con notoria uilidad de los Colegios. Finalmente, los otros dos fueron el Padre Vicente Grifi, Italiano, professo de quatro Votos, y el Hermano Miguèl de Acosta, Coadjutor temporal, que aunque entonces procedian bien, y trabajaron fielmente algunos años en servicio de Dios, y de la Compañia, pero despues faltaron feamente à su vocacion: el primero, porque no reprimiendo los impetus de la ira mal domada, no llevaba en paciencia la paternal correccion de los Superiores; y porque no se le permitiò bolverse à Europa, pidiò passarse à la Religion Seraphica, donde sin embargo siempre mantuvo afecto à la Compañia: y el segundo fuè despedido de ella al siglo, para qùe tuviessen los demàs Compañeros exemplo para contenerse en su obligacion, y todos entendamos, que sabe Dios dàr de mano aun á los que parecen escogidos, si se descuidan en el primitivo fervor, y no procuran hacer cierta con sus buenas obras su vocacion, y eleccion, como nos aconseja el Principe de los Apostoles.

Revela Dios en Lima la vocacion del P. Antonio Ruiz de Montoya à la Provincia del Paraguay.

4 A estos trece se añadieron tres Novicios, que diximos aver recibido para el Paraguay el Padre Diego de Torres en Payta; pero aunque en el numero de los tres no huvo mudanza, si la huvo en uno de los Individuos, que fuè el Padre Gabriel Melgar, de quien juzgaron los Su-

Digitized by Google

Superiores del Perù convenìa se quedasse en aquella Provincia, de la qual fuè en adelante Provincial, y pidiendoselo al Padre Torres, dieron en su lugar al Venerable Padre Antonio Ruiz de Montoya, que hacia à la sazon su Noviciado en la Casa de Probacion de Lima, con fervor correspondiente al que se debia esperar, de quien vino à la Religion à fuerza de desengaños, y à quien tenia el Cielo destinado para Apostol admirable del Paraguay, y se fueron por este camino disponiendo las cosas de manera, que sin violencia se cumpliessen los designios de Dios, que en parte le avia manifestado al mismo, como insinuamos en el Capit. 1. del Lib. 4. y à otra gran Sierva suya, muy regalada de su liberal mano, que florecia entonces en Lima con grande opinion de santidad en el estado de seglar; y trasladada despues al Religioso debaxo de la Regla de Santa Clara, con nombre de Sor Geronyma de San Francisco, se adelantò tanto en los creditos de santidad en el Religiosissimo Monasterio de las Descalzas de San Joseph de Lima, que de su penitentissima vida, heroycas virtudes, è insignes milagros, se despachò juridica informacion à Roma en pretensiones de su mayor culto. A esta, pues, esclarecida Virgen revelò el Señor, como tenia destinado al Hermano Antonio Ruiz de Montoya para trabajar glorioſamente en su Viña del Paraguay, y ella se lo declarò, quando no se trataba aùn este punto, al Padre Juan Fonte, su Confessor, sin duda para que alentasse al fervoroso Novicio à la esperanza de vèr cumplidos sus ardientes deseos de ser señalado para aquella Mission; porque aviendo ido del Noviciado al Colegio de San Pablo à servir las Missas, y à exercitarse en otros oficios de humildad, como se acostumbra, saliò à ayudar una Missa en el Altar Mayor, y viendole la Sierva de Dios, que se estaba actualmente confessando, le dixo al Padre Fonte, su Confessor: *No vè, Padre mio, à aquel Hermano, que sale aora à ayudar à Missa en el Altar Mayor? Pues sepa, que ha de ir à la Provincia del Paraguay, de cuya Fundacion se trata, y en ella ha de padecer muchos trabajos; pero el Señor irà con èl, y serà en su ayuda.* Preguntòle el Confessor, si le avia conocido antes? Respondiò, que nunca le avia visto hasta aquel punto, sino que el Señor se lo avia revelado. No lo estrañò el Padre Fonte, porque tenia experiencia de quanto regalaba el Señor à su Sierva, y era, como Confessor suyo, depositario de los celestiales favores, que recibia, y reconociò quan harmoniosa consonancia hacia esta revelacion con lo que passaba por el espiritu del Hermano Antonio; porque este, antes de alistarse en las Vanderas de la Compañia de Jesus, queria dilatar su entrada, hasta que del Nuevo Reyno llegasse à Lima el Padre Diego de Torres, que le recibiesse para la nueva Provincia del Paraguay, à la qual sentia ardientes deseos de ir, segun lo que Dios le avia manifestado, y consultadolos con el mismo Padre Fonte, con quien los dias de Fiesta comunicaba largos ratos las cosas de su alma, y se governaba por su consejo, se le diò entonces el prudente Director, de que entrasse luego en la Compañia en la Provincia del Perù; porque si sus deseos eran de Dios, y su Divina Magestad le tenia destinado para la conversion de los Gentiles del Paraguay, sabria tambien abrir camino para que los lograsse, y no se desvaneciessen las trazas de su amorosa providencia à cerca de su persona, y ofreciòle entonces, que siendo èl uno de los Consultores, que avian de escoger los sugetos para aquella Mission, le ayudaria

quan-

Digitized by Google

quanto estuviesse de su parte, para que consiguiesse la dicha de ser escogido.

Revela N. Señor al mismo P. Antonio su ida al Paraguay, que se efectùa por modo impensado.

5 Sabìa tambien el Padre Fonte, que estos mismos deseos, despues de alistado en la Compañia, lexos de entibiarse, avian crecido en su alma, y los sentia mas vivos cada dia: y que como viesse, que se acercaba la partida del Padre Torres al Paraguay, y no se trataba de embiar al Hermano Antonio, avia este dudado si hablaria al Padre Provincial, ò se contentaria con dàr cuenta à su Maestro de Novicios de la luz, que Dios le avia dado à cerca de esta Mision; pero rindiòse al dictamen de su Confessor, que le aconsejò se mantuviesse en silencio, y se dexàsse governar de la Divina Providencia. En premio de esta resignacion, mereciò que el Cielo le ratificasse la noticia de su proxima dicha, porque dando gracias un dia de comunion, oyò dentro de sì una voz, que le decia: *En este punto te han de embiar al Colegio, donde se efectuarà tu ida al Paraguay.* Abriòsele el Cielo con esta nueva deseada, y tuvo nuevo motivo para la accion de gracias. Al salir se encontrò con el P. Rector, que llevàndole à su aposento, se informò de èl mismo, si se sentia con fuerzas para servir en el Colegio con otros Novicios, porque estaba convaleciente de una enfermedad? y respondiendo que sì, fuè al Colegio, donde no dexò de darle pena el vèr, que se dilataba su assignacion, y se acercaba la salida del Provincial del Paraguay. Acudiò en este conflicto à su gran Madre la Virgen Maria, implorando su poderoso patrocinio con un devoto Novenario, para que le alcanzasse de su Soberano Hijo la merced deseada: bien, que al proprio tiempo se ponìa con resignacion en sus sagradas manos, rogandola dispusiesse de èl, como fuesse mayor servicio suyo, y gloria de su Hijo. Ocupado en estos exercicios, se le presentò delante la benignissima Señora, con un semblante lleno de agrado, y magestad, acompañada de sus fieles Siervos, San Ignacio nuestro Padre à la diestra, y à la siniestra San Francisco Xavier, y con voz clara le dixo: *No tengas pena, que iràs al Paraguay.* No cabia en sì de gozo con este favor, que le enagenò totalmente de los sentidos, y de todo avia dado noticia al Padre Juan Fonte, que por estos motivos no estrañò la revelacion hecha à la Venerable Geronyma de San Francisco, sino que la tuvo por cierta, y esperaba presto su cumplimiento, con proposito de cooperar de su parte à la execucion de la Divina voluntad. Juntaronse, pues, los Consultores con el Padre Provincial à deliberar sobre el sugeto, que avia de ser substituìdo en lugar del Padre Gabriel de Melgar, y olvidado totalmente el Padre Fonte de su promessa, no se acordò de proponer al Hermano Antonio Ruiz, y fuè otro diferente el elegido. No tuvo efecto esta deliberacion, por justos impedimentos, que se consideraron. Hecha segunda consulta, saliò otro señalado, y se hallaron iguales dificultades. En la tercera propuso, de su proprio motivo, el Padre Provincial al Hermano Antonio, à quien juzgaba muy conveniente para aquella empressa, por su sólida virtud, desprecio del mundo, y estimacion de la Compañia, fervor de espiritu, y deseos de padecer, con edad, y fuerzas competentes, assi para las fatigas de la prolixa peregrinacion, como para las penalidades futuras. Aprobaron todos luego este dictamen, y en particular el Padre Fonte, à quien ocurriò entonces todo lo passado, y conociò, que la causa de su olvido tenia muy noble origen, aviendo el Señor dispuesto, que no se acordasse, para que se echasse de vèr con claridad, que aquella eleccion

en

Digitized by Google

en nada se debia atribuir à industria, ò negociacion de los hombres, sino que era toda de su Divina Magestad, que le embiaba à aquella Misson, y con su providencia suave, y eficàz avia trazado las cosas de manera, que cayesse la buena suerte sobre quien tenia señalado en su Divino Consejo; porque como es dueño absoluto de las voluntades, endereza à donde le place las elecciones, sin que lo entiendan los hombres.

6 Avisado de esta resolucion el Hermano Antonio Ruiz, facil es de considerar, quan cordiales, y desmedidos serian los jùbilos de su bendita alma, en vèr cumplidas las Divinas promessas, y llegado el plazo de poder lograr sus ardientes deseos, y mas sabiendo, que nada avian cooperado los hombres à su eleccion, porque el Padre Fonte le declarò con su antigua confianza, que sin embargo de aver prometido, que le favoreceria en la consulta, nunca se acordò de proponerle, hasta que el Padre Provincial tocò de suyo la especie. Diò gracias rendidas à nuestro Señor por tan señalada merced, y desde aquel punto se empeñò con mayor conato en hacer provision en el Noviciado, donde bolviò, de aquellas virtudes, que son mas necessarias para la conversion de las almas, y para tolerar los immensos trabajos, que suelen estàr anexos al soberano empleo de cooperar con Dios à la salvacion de los Gentiles, criados mas en la Idolatria de sus passiones, que en la de sus mentidas Deidades. Eran imponderables los que le esperaban en esse ministerio Apostolico, como irèmos admirando en el discurso de esta Historia, y quiso el amorosissimo Señor darle algun consuelo, por medio de la misma Sierva suya Geronyma de San Francisco, porque acompañando un dia al mismo Padre Fonte, le manifestò lo que su Magestad se avia dignado de descubrirle à cerca de su ida al Paraguay, y multitud de innumerables trabajos, que serian los gages de su fervoroso zelo, animandole à tolerarlos esforzado por amor de Christo, sin desistir de la conversion de aquellas barbaras gentes, con esperanza del eterno galardon. Pero todavia le infundian para todo mayor esfuerzo, no solo los consuelos, de que por aquel tiempo gozò, trayendo su alma inundada de celestiales dulzuras, sino la presencia de los Cortesanos del Empyreo, de quienes se viò cercado aquellos dias, mereciendo vèr, y conocer entre los demàs Angeles al de su Guarda, alentandole à la empressa, y tambien à la Reyna Soberana de los Serafines, à quien de nuevo entregò su corazon, sintiendo en èl unos mas ardientes deseos, de que todas las criaturas racionales amassen, y sirviessen, con cordial afecto à la Madre admirable del amor hermoso.

Favorecele de nuevo N. S. y le alienta à los trabajos de la empressa.

7 Passò aun mas adelante el favor de esta Celestial Señora, con su regalado hijo el Hermano Antonio, porque retirandose à hacer los Exercicios Espirituales de la Compañia, en que prevenir el principal avìo para la jornada del Paraguay, sintiò una tarde al ponerse en oracion, que se le entorpecian los sentidos exteriores, pero al mismo passo se le avivaban mas las potencias del alma. Con ellas descubriò un camino, cuesta arriba, aspero, empinado, y fragoso, cuya subida se le representaba muy dificil. En la cumbre mas alta se le dexò vèr Maria Santissima, vestida de admirables resplandores, y coronada de bellissimos Astros, qual la describe el Evangelista en su Apocalypsi, y reparò, que estaba como de guarda à una puerta de inexplicable hermosura. Con esta vista se alentò à trepar por aquella cuesta, pero le costaba excessiva fatiga por su extremada fragosidad. Vencida esta con su conato, llegò por fin donde estaba la

Otro nuevo favor al mismo intento.

Digitized by Google

la Reyna del Cielo, por cuya insinuacion, aviendo entrado, descubrió un amenisimo, y anchuroso jardin, cuyas eras todas estaban pobladas de maravillosas flores jamàs vistas, y despedian tan superior fragrancia, que embriagaba el alma con una inexplicable suavidad. Dividido en dos partes por una larga, y vistosa calle, iba à caminar por ella, quando retardado el passo, de no sè què embarazo, queria pararse, lleno de temor reverencial. Aqui la benignisima Señora le alentò de nuevo à passar adelante, y registrar lo mas interior de aquel Celestial Vergèl: encaminòse por aquella calle apacible sin parar, hasta que descubriò à Christo, Bien nuestro, todo resplandeciente, y Glorioso en el centro del Jardin, donde terminaban como lineas todas sus espaciosas calles. Quales fuessen los sentimientos de su corazon, no ay lengua humana, que los pueda expressar con palabras, porque ningunas ay proprias para pintar còmo son aquellas Celestiales dulzuras. Solo pudo decir, que sintiò ardentisimos deseos de acercarse à donde estaba Christo, por gozar mas de su amabilisima presencia, y al fin se le concediò llegar, y vèr, que estando en pie con la mano puesta sobre su Sacratisimo Costado; parecia combidarle à que se llegasse à su Divina Magestad. Quien avia yà en otra ocasion probado la inexplicable suavidad de este regalo, còmo avia de poder contenerse, sin correr luego à Jesus, con igual humildad, que amor, y confianza? Alli postrado de rodillas, con la mayor reverencia, se abrazò con su Magestad, què muy cariñoso le echò tambien los brazos al cuello, como al Prodigo su amoroso Padre, y aplicandole el rostro à la Llaga del Costado, sintiò salir por ella un vapor suavisimo, al modo que al destapar la alquitara exala la fragrancia de sus flores. De aquel vapor empezò à beber con tal gusto, que quanto mas bebia, se le aumentaban las ansias de beber; y aviendo durado este regalo como una hora, le pareciò de solo un instante su duracion. Quedòle el cuerpo muy fatigado de los esfuerzos, que hizo el alma para gozar aquellos favores, y los sentidos adormecidos, que no acertaba à bolver en sì; pero sentia al mismo tiempo muy despiertas las potencias, porque la memoria conservaba muy frescas las apetecibles especies, que avia visto: el entendimiento se hallaba ilustrado de soberanas luces, assi de la grandeza de Dios, como de su propria baxeza, y la voluntad abrasada en incendios de amor de tal Señor, y de tal Madre, con vivisimas ansias de emplearse toda la vida en servicio de ambos, y de traer à todos los hombres à su conocimiento, y amor. La fragrancia de estas flores, de aquel jardin, que passeò, le quedò tan impressa, que aun con el sentido exterior la percibiò algunos dias, y dice èl mismo, que la materia era como de subidisimo oro, acendrada plata, y piedras muy preciosas, pero tan flexibles como si fueran de fina seda, aunque ninguna comparacion podria quadrar, para dàr à entender su belleza, y suavidad.

Buenos efectos, que resultan en su alma de estos Celestiales favores.

8 Con estos favores le endulzaba el Señor de antemano el Caliz amargo de trabajos, y persecuciones, que avia de beber en la empressa à que aspiraba: estos regalos le alentaban à las penalidades, y fatigas immensas, que le esperaban en la conversion de los barbaros; y los efectos, que de todo resultaban en su alma, assi como probaban, que eran de Dios las mercedes, assi tambien le habilitaban à ser mas apto instrumento de la Gloria Divina. Porque se sentia mas humilde, admirandose, que à tan indigna criatura favoreciesse, con tales, y tantas caricias, el Criador, concebia un

Digitized by Google

un entrañable aborrecimiento à quanto no era servirle mas, y mas cada dia, y le crecian los deseos de dedicarse à la salvacion de los proximos, teniendose por muy felìz, si en esse altissimo ministerio pudiesse à lo menos servir de criado à los que se empleassen en aquella nueva, y trabajosa conquista: y por fin, quanto mas le regalaba el Señor, con tanto mayor afecto deseaba mortificarse, y padecer, suplicando encarecidamente à su Magestad, que pusiesse limite à sus finezas, y le aumentasse los trabajos, al modo que anhelaba el Apostol de las Indias, quando el Cielo le mostraba los que avia de tolerar en su Apostolado, persuadidos Xavier, y Antonio, que por esta senda estrecha, sembrada de espinas, llega à Dios el alma en tiempo mas breve, y mas segura. Finalmente, en la referida vision llegò à conocer dos cosas bien importantes. La primera, que para vivir consolado en la Compañia, es muy necessario abrazar siempre la mayor mortificacion en todas las cosas posibles, y escoger para sì lo peor de casa, como prescrive nuestra Regla, pues nuestro Señor trata como à hijos queridos à los que andan con esse anhelo de mortificacion, y mejora en la herencia del Cielo à los que anteponen à sus propias conveniencias las de sus hermanos. La segunda, que le quedaba aùn por andar una larga jornada para subir al monte de la perfeccion, y que era preciso emprenderla con el mayor denuedo, para no desfallecer en el camino, y llegar al termino dichoso donde goza el alma las delicias del Paraìso. Esta persuasion le sirviò siempre de norte en toda su vida, para adelantarse cada dia mas en el Divino servicio, y llenandole aora de superiores alientos, le parecian largos plazos los dias que tardaba en empezar à padecer por su amado Criador en la nueva empressa: con que no es de admirar empezasse luego à mostrarse victorioso contra la oposicion que sintiò, quando menos esperaba, porque un Padre Grave de los Nuestros, queriendo probar, si era firme la vocacion del Hermano Antonio Ruiz para la nueva Provincia, se puso muy de proposito à aconsejarle se quedasse en la del Perù, porque decia, que entre los suyos viviria con mas consuelo, y comodidad. Para què queria exponerse à tantos riesgos de mar, y tierra, y retirarse à un rincon del mundo, qual era el Paraguay, donde entre fieras racionales le seria forzoso lidiar con Idiomas barbaros, y revesados, ni tendria comodidad para continuar, y concluir sus Estudios: con que malograrìa el trabajo passado, sin sacar alguna utilidad. Que si el deseo de ayudar à la salvacion de las almas motivaba su partida al Paraguay, sin ir tan lexos, podria en Lima tener mies muy abundante en que emplear su zelo; y si todavia le llevaba el afecto à la conversion de los Gentiles, no faltaban mas cerca otras Naciones, sepultadas en las tinieblas de la Infidelidad, à cuya reduccion se podria aplicar con esperanzas de igual fruto.

Es probada la constancia del P. Antonio Ruiz en su vocacion al Paraguay.

9 Ninguna mella hizo la baterìa de estas razones en su animo, fortalecido de la gracia, y certificado del Divino beneplacito, y tan modesto, como resuelto las rebatiò brevemente, diciendo: Padre mio, yo no voy al Paraguay à descansar, ni à estudiar, que si esso buscàra, es indubitable, que mejor comodidad hallàra en Lima, gozando de los ayres, y conveniencias de la amada Patria, sin desterrarme à Paises pobres, y remotos: voy, sì, à obedecer à Dios, que me llama, y no sé resistirme à su Divina voluntad, y si muriere consumido de los trabajos, ò en defensa de la Fè

Sale victorioso de esta prueba.

Digitized by Google

por su amor, donde podrè esperar fin mas dichoso? Si esto consigo, aunque no estudie mas de lo poco que sé, se me podrà embidiar mi buena suerte, y yo tendrè muchissima razon para dàr por bien empleados los mas rudos trabajos, y las mayores fatigas. El Padre, que no le avia dicho las razones referidas por hacerle retroceder, sino solo por probar la constancia de su animo, y la solidèz de su virtud, viendole aora tan firme, se edificò mucho; y quitandose el rebozo, le apoyò su resolucion, diciendo: Sepa, mi Hermano Antonio, que por ninguna manera ha sido mi intencion arredrarle de su vocacion, sino deseo de certificarme de ella: harta embidia le tengo de su buena suerte, y si me lo permitiera la santa obediencia, le acompañàra gustosissimo; pero yà que yo no merezco tanta dicha, vaya, mi Hermano, en buen hora, pues ha sido escogido à donde Dios le llama, y le lleva, que sin duda es para cosas de grande gloria suya. Esta fuè la singular vocacion del Hermano Antonio Ruiz à la Provincia del Paraguay, que quise referir por extenso en este lugar proprio suyo, porque aviendole traìdo Dios para Apostol de estas gentes, era justo dàr à conocer los raros caminos por donde le traxo, y el modo con que le dispuso à esta Apostolica empressa, de que fuè parte principalissima. Aora serà bien bolver à buscar al Padre Diego de Torres, y à sus fervorosos Compañeros, que quedaban celebrando la felicidad de su eleccion, y disponiendose para el prolixo viage, muy animados à padecer en los grandes assumptos, que les esperaban; porque aunque pocos en nnmero, equivalian à muchos en el espiritu, y animo, que el Señor les infundia para obrar por su Divina gloria, verificandose en ellos el Vaticinio Sagrado de Isaìas: *Minimus erit in mille, & parvulus in gentem fortissimam*: que el menor de todos seria poderoso contra mil de sus enemigos, y el pequeñuelo contra los mas fuertes, porque à la flaqueza de hombre, fortalecida de la Divina gracia, no ay quien pueda resistir, y vencer. Grey pequeña era todo el Apostolado, y armado con la Divina virtud: *Nolite timere pusillus grex*, no dudaron acometer todo un Mundo, hasta vencerle, y rendirle, y la grey que Dios embiaba aora al Paraguay, aunque tambien pequeña, como estribaba su poder en la misma soberana virtud, se prometia poder conquistar las numerosas, y barbarissimas Naciones de estas Provincias, y sacarlas del chaos profundo del Gentilismo à las claras luces del Evangelio, porque JESUS, cuyo Rebaño eran, les daba fortaleza para prevalecer contra el Mundo; triunfar de los vicios, y avassallar la idolatrìa.

Luc. 12.

***

CA-

Digitized by Google

CAPITULO XXI.

PARTICULAR PROVIDENCIA, CON QUE NUESTRO SEÑOR socorre al Padre Diego de Torres para los gastos precisos del prolixo viage, que hizo por tierra desde Lima hasta la Ciudad de Santiago del Estero, Capital del Tucumàn.

1 DIFICIL es de explicar el consuelo, y jùbilo espiritual, de que se llenò el animo del Venerable Padre Diego de Torres, quando viò quales Compañeros le avian cabido para la nueva Fundacion, porque à todos generalmente reconocia ansiosos de abrazarse con la Cruz de Christo, y tan despegados de qualquier otra aficion, que todo su anhelo era clamar con el Apostol: No permita el Señor, que yo ponga mi gloria en otra cosa, que en la Cruz de su Santissimo Hijo. Teniendolos à todos juntos, les diò muy tiernos, y regalados abrazos, y el parabien de la dichosa suerte de aver sido escogidos para tan gloriosa empressa. Despues, con entrañas paternales, se ofreciò à servirles en quanto pudiesse, descubriendoles la generosa esperanza, que avia concebido de tener con su ayuda felicissimos sucessos en la nueva Fundacion, y en la conversion de la numerosa Gentilidad, que poblaba las Provincias del Paraguay, Chile, y Rio de la Plata, y Tucumàn, campo dilatado, que esperaba à su ardimiento para vèr executadas en èl proezas dignas de Ministros del Evangelio. De aqui passò à ponderarles, quan importante, y necessario era, que se mostrassen agradecidos à tan soberana merced, de que solo se podia formar cabal concepto, conociendo la alteza de la obra, para que el Cielo los destinaba, pues era la misma para que el Hijo de Dios descendió del Cielo à la tierra, y para que destinò à sus queridos Apostoles, Campeones Sagrados, en quien resplandecieron las primicias del Espiritu de la Iglesia. Por tanto, trasladandose con segunda vocacion à las nuevas Regiones, debian assentar consigo mismo, que yà en nada eran suyos, sino de la Gentilidad, cuya salvacion iban à buscar: pero por esta misma razon debian disponerse de su parte para ser habiles instrumentos de la Divina Gloria entre aquellas gentes, haciendo provision de aquellas virtudes, que mas deben resplandecer en los Varones Apostolicos, y por ningun medio mejor las podrian adquirir, que recogiendose todos, como tenia premeditado, à hacer los Exercicios de nuestro Padre San Ignacio, con gran fervor de espiritu, y una generosa resolucion de oìr en aquel retiro las voces de Dios, y sus Divinas inspiraciones para la sequela de la mayor perfeccion, procurando por estos medios alcanzar de su Magestad un espiritu superior, y doblado, qual requerian sin duda los glorioso empleos de su destino, pues para todo esto tenian exemplar que seguir en los Sagrados Apostoles, de cuyo ministerio eran succesores, y sabian, que antes de salir à predicar al Mundo, y conquistarle para Christo, se retiraron por aviso suyo: *Et erant unanimiter perseverantes in oratione, donec induerentur virtute ex alto.* Act.

Razonamiento del V.P. Diego de Torres à sus Compañeros.

Ad Galat. 6.

2 Aceptaron todos gustosissimos la importante especie, y aquel mismo dia negociò el Siervo de Dios con el Padre Rector Rodrigo de Cabredo les señalasse un Quarto à parte en aquel Colegio, en que por ocho dias

Digitized by Google

Hacen los Fundadores de la Provincia del Paraguay, con rara edificacion, los Exercicios de N. P. S. Ignacio en Lima, para diſponerſe al viage.

dias ſe pudieſſen diſponer à la trabajoſa jornada, tratando à ſolas las coſas de ſu eſpiritu con Dios. Reconociòſe por los efectos, quan abundantemente ſe dignò la Divina Bondad de comunicarſeles, reboſando la devocion, y ternura de eſpiritu en la Miſſa, que era muy larga, y en los otros exercicios eſpirituales, obediencias, y oficios humildes, en que con licencia ſe exercitaban, y ſe encendiò tal fuego, que con facilidad prendiò en los demàs ſugetos del Colegio, el qual, aunque haſta alli ſe avia mantenido ſiempre muy fervoroſo, pero con el fervor de los Miſſioneros pareciò que levantaba nuevas, y mas vivas llamas; bien, que quien entre todos mas reſplandecia era el Venerable Padre Diego de Torres, por ſeñal del ſingular ardor, y caridad que abraſaba ſu eſpiritu, y le impelìa à comunicarle à ſus Compañeros, por medio de las Platicas eſpirituales, qae en aquel tiempo les hacia. En el Sacroſanto Sacrificio del Altar empleaba à lo menos dos horas, en que gozaba celeſtiales delicias, como quien unido eſtrechamente con ſu amado Jeſus, no ſabía, ni podia deſprenderſe de ſus amoroſos brazos. Y enſeñado de ſus propias experiencias ſolìa decir, que no avia tiempo de mejor ſazon para negociar con Chriſto, que eſte de la Miſſa. Tenia tambien tiempo ſeñalado para ir à ſervir en la Cocina en lo mas vìl, y trabajoſo, con tan rendida obediencia, al Hermano Cocinero, que no diſcrepaba un apice de ſus ordenes, como pudiera el mas fervoroſo Novicio, deſeando humillarſe, y abatirſe mas que todos, ſegun el concepto baxiſsimo, que de sì tenia formado, y el aprecio ſubido, que de todos hacia, mirandolos como Siervos de Dios, que ſe ocupaban en ſu Caſa en cumplir fielmente ſu ſantiſsima voluntad, y juzgando por eſte motivo, que le venía muy ancho à ſu indignidad el poderles ſervir aun en los mas viles miniſterios. Por eſto, con ſer yà viejo, y trabajado de varios achaques, ſe reviſtiò de tantos alientos con la fuerza del eſpiritu, que por ſu mano anduvo lavando los pies à todos los Padres del Colegio con una humildad profundiſsima, que edificaba, y confundia à quantos le obſervaban. Gaſtados en eſtos, y otros exercicios los ocho dias, en que fuè muy regalado del Cielo con favores ſoberanos, ſaliò à tratar del viage, y modo de aviarſe para la prolixa jornada, que ſe debia emprender, ò por Mar navegando al Reyno de Chile, parte de la nueva Provincia, ò por tierra haſta Potosì, para penetrar al Tucumàn: y en ambos rumbos ocurrian no pequeñas dificultades, originadas principalmente de la falta de dinero para los quantioſos gaſtos: porque aunque los Superiores del Perù hicieron eſfuerzos por ayudarle con aquella loable caridad, que ſe eſtila en la Compañia; pero la pobreza, y neceſsidad de ſus propios Colegios no les permitian extenderſe à ſocorrer al Padre Diego de Torres, en quanto era neceſſario para tantos Compañeros.

Rara confianza del Padre Torres en la Divina Providencia.

3. En eſte deſamparo ſe acogiò, lleno de filial confianza, debaxo de las alas de la paternal providencia del Señor, que en otras muchas ocaſiones experimentò ſiempre propicia, y liberal. Con eſte ſeguro ordenò à uno de los Compañeros, que ſin recelo compraſſe quanto ſe neceſsitaſſe para el avìo, cierto de que no faltarìa Dios à proveerle lo neceſſario para la paga, y deſempeño del credito. Temeridad pareciera eſta determinacion en otro, que no viviera tan noblemente confiado, y ſeguro de la Divina proteccion; pero el ſuceſſo comprobò, que Dios atiende eſtas generoſas confianzas de ſus Siervos, y quando menos ſe penſaba,

yiò

Digitized by Google

viò; que no le avian ſalido fallidas ſus eſperanzas, porque por camino no imaginado, la Divina Mageſtad, que ſe queria ſervir de èl, y de ſus Compañeros en la nueva Provincia, les tenia prevenido matalotaje, tan cumplido, como ſobrado. Fuè el caſo, que la piedad del Señor Phelipe Tercero tenia mandado, con Catholico zelo, por una Real Cedula, al Virrey del Perù, que à coſta de ſu Real Hacienda deſpachaſſe à las Provincias del Paraguay doce Religioſos Deſcalzos de la Orden Serafica, à predicar el Santo Evangelio à los Gentiles, porque eſtaba informado eran muchos los que perecian en las tinieblas de ſu infidelidad, por falta de Predicadores, y deſeaba, que con aquella diligencia vinieſſen al conocimiento de ſu Criador; pero que en caſo de no poder ir aquellos Religioſos, embiaſſe al miſmo fin otros tantos de la Compañia de JESUS. Reconvenidos los Padres de San Franciſco, ſe eſcuſaron, por no tener ſuficiente numero de Religioſos, y por entonces no ſe diò aviſo de la diſpoſicion de ſu Mageſtad à la Compañia, por eſpecial providencia de Dios, que por eſte olvido de los hombres ordenaba los medios, por donde ſe avian de executar ſus eternos conſejos à cerca de los que tenia eſcogidos para aquella empreſſa.

4 Porque dando el Padre Diego de Torres noticia del aprieto en que ſe hallaba, por ſu pobreza, y neceſsidad, à algunos de los Señores Oidores, que governaban entonces los Reynos del Perù, por muerte del Conde de Monterrey, uno de ellos el Doctor Hernando Arias de Ugarte, Arzobiſpo deſpues de Santa Fè de Chuquiſaca, y de Lima, bien conocido por ſus aventajadas prendas, iluſtres virtudes, y grandes merecimientos, hablando en eſtrecha familiaridad con el Siervo de Dios ſu antiguo amigo, le dixo: Tenga buen animo, mi Padre Provincial, que ſin duda ſaldrà de ſus empeños, y bien aviado, à coſta de ſu Mageſtad, por una ſu Real Cedula, que acà tenemos, y ſe empleará à favor de la Compañia, ſupueſto, que no pueden ir los Padres de San Franciſco. O quan dulce, y regalada es la Divina Providencia, que tan à tiempo cuida de ſus Miniſtros, y remedia ſus mayores neceſsidades, verificando lo que el Principe de los Apoſtoles eſcriviò, quando obligando à los fieles à mantenerſe colgados de ella, diò por razon el particular cuidado, que Dios tiene de quien arroja todas ſus ſolicitudes en ſus Divinas manos! *Omnem ſolicitudinem projicientes in eum, quoniam ipſi eſt cura de vobis.* Quièn imaginàra, que años antes de eſtàr el Padre Diego de Torres deſtinado por el Padre General de la Compañia, para Provincial, y Fundador de la nueva Provincia del Paraguay, eſtaba la Divina Providencia diſponiendo quanto neceſsitaba para ſu avìo, por el camino de mover el animo del Rey Catholico à aquel mandato, y de los Oidores à cumplirle en ſu favor? Pero eſſe es el eſtilo de la Divina Bondad, acudir por raros modos al ſocorro de los ſuyos en los mayores aprietos. En fuerza, pues, de aquella Real Cedula, acudieron los Oidores con plata de las Arcas Reales al Venerable Padre, y ſus Compañeros, quienes no pudieron contenerſe ſin dàr al Señor infinitas gracias por la paternal proteccion, que con ellos exercitaba, y eſta no reſplandeciò menos en otro buen ſocorro, que por el miſmo tiempo recibiò de reſulta de ciertas cuentas, que fuera de toda la humana expectacion ſe ajuſtaron: con que ſe hallò con ſuficiente proviſion para el viage, y para acudir à algunas empreſſas de la Divina Gloria en la nueva Provincia.

Socorre Dios por eſpecial providencia la neceſsidad del P. Diego de Torres.

1. *Petri cap. 5.*

Sa-

Digitized by Google

Viage del P. Torres, y sus Compañeros, y distribucion, que observaban.

5 Saliò, pues, de Lima el Padre Diego de Torres por el mes de Junio de mil seiscientos y siete, y llevò consigo parte de sus Compañeros por tierra hasta Potosì, para entrar por aquel rumbo en la Provincia del Tucumàn; pero no pareciendo conveniente siguiessen aquella via los Hermanos Novicios, y otros Padres, que aun no avian concluído sus estudios, y avian de estudiar en el Colegio de Santiago de Chile, los despachò por mar à aquel Reyno, encargados al Padre Juan Fonte: que à la sazon era embiado allà à ciertos negocios, y solo de todos se quedò en Lima el Padre Diego Gonzalez Holguin, para dàr fin à la impresion del Arte, y Vocabulario de la lengua Quichoa, que tenia entre manos, y despues se avia de embarcar tambien à Chile, donde acordaron bolverse à juntar ambos, para que empezasse à exercer el empleo de su Secretario, y Compañero, por ausencia precisa del Padre Luis de Valdivia, à quien el Padre General señalaba para aquel cargo. Considerando el Padre Diego de Torres, que el viage al Paraguay avia de ser muy dilatado, para que no se entibiasse el espiritu de sus Compañeros, ordenò las cosas con tan suave discrecion, que dexando al cuerpo algun alivio, para conservarse en salud, tuviesse grande fomento el espiritu, que sin duda se requeria muy aventajado para los trabajosos empleos, que les esperaban, y en las distracciones forzosas de los caminos era necessaria mayor vigilancia para conservarle. La distribucion, pues, que entablò, y se observò indefectiblemente todo el viage, fuè la siguiente. Antes de amanecer, en quanto se aparejaban las bestias por los Harrieros, celebraban el Santo Sacrificio de la Missa la mitad de los Compañeros, alternandose por turnos, de manera, que comulgassen un dia los que en el antecedente avian celebrado. Despues de montar, rezadas las Letanìas de los Santos, y la de Loreto, y el Itinerario, se tocaba à Oracion mental, que duraba por una hora, y à sus tiempos los examenes, con la regularidad, que en los Colegios: En el resto del dia se juntaba yà à estos, yà à aquellos Compañeros, y hablaba de Nuestro Señor, ò de la necesidad extrema de las almas de los Gentiles, ò de los medios con que se les podia ayudar. Otras veces se reducian las Platicas à dàr gracias à su Magestad, por algun especial beneficio recibido de su liberal mano, ò rendirle tributo de alabanzas, por alguna de las Divinas perfecciones, que resplandecen en las criaturas, especialmente en la Sacratissima Virgen, en nuestro Gran Patriarca San Ignacio, ò en el prodigioso Apostol del Oriente San Francisco Xavier: y si paraban à descansar un rato, se leìa, para recreo del espiritu, algun capitulo, ò parrafo de libro espiritual. De esta manera, sin sentir caldeaba los corazones de sus Compañeros, y avivaba el fervor de espiritu, que los llevaba llenos de animo en busca de trabajos immensos, por la conversion de la Gentilidad: y todos tan unidos entre sì, que parecian un corazon, y un alma, despidiendo suavissima fragrancia de virtudes solidas por donde quiera que passaban, con muy buenos efectos, porque muchos seglares, edificados de su religioso proceder, se compungian, y detestando su vida muy diferente, acudian à confessarse con ellos, y buscar el remedio de sus almas.

Còmo eran recibidos de domesticos, y externos.

6 Llegados à Guamanga fueron recibidos de los Nuestros, con singulares demostraciones de caridad, aunque mejor dirè, que estas fueron generales en todos los Colegios por donde passaron, como el Cuzco, Chuquiabo, Juli, y Potosì, porque en todas partes veneraban al Padre Diego de

Digitized by Google

de Torres, como si fuera el Superior de aquella Provincia, y le miraban como Padre comun de todos. Y en el Cuzco, y Potosì, cuyos Colegios avia governado, no es ponderable con quan gran regocijo celebraron las personas mas principales la dicha de merecer bolverle à vèr en sus Republicas, y acordandose de su Apostolico zelo, le comunicaban, unos sus cosas, para que los enderezasse: otros le descubrian las llagas de sus conciencias, para que las curasse con su destreza, fiando todos de su abrasada catidad, y calificada prudencia el acierto de sus negocios, y salvacion de sus almas. Entre los Nuestros, como de todos era igualmente amado, que estimado, huvo muchos, que quisieron acompañarle, à averselo permitido la obediencia, encendidos en deseos ardientes de trabajar, à beneficio de los pobres Gentiles, en compañia de Varon tan esclarecido; pero ya que no podian lograr essa suerte, no se hartaban, en quanto le gozaban en sus Colegios, de comunicarle, por aprovecharse de su trato espiritual, y santa Doctrina, dandole cuenta de sus cosas interiores, y oyendo las Platicas, que le obligaban à hacer à la Comunidad, con tal veneracion, como si fuera un oraculo, confessando, que con ellas, y el exemplo de todas las virtudes, que resplandecia en su vida, se sentian con nuevos alientos à seguir el camino de la perfeccion religiosa. Señalaronse sobre manera entre todos en las demostraciones de amor, y estimacion los Indios del distrito del Cuzco, y los del famoso Pueblo de Juli, y los de la Villa Imperial de Potosì, en cuyos corazones estaba impresso, con mucha viveza, la memoria de este gran Siervo de Dios, aclamandole todos generalmente por su amoroso Padre, por su amparo, por su consuelo. Unos referian, que por sus ruegos se avian libertado de los rigores de la carcel: otros agradecian, que les avia favorecido con las Justicias en sus pleytos: estos celebraban, que à su intercession debieron librarse de graves castigos; aquellos aplaudian el averlos defendido de las vexaciones injustas: quien le traìa à la memoria el socorro, que les diò en sus enfermedades: quien contaba la caridad ardiente con que les solicitò limosnas, para remedio de sus necesidades, y pobreza: muchos con cordial reconocimiento confessaban, que por seguir sus saludables consejos, se avian assegurado del peligro de condenarse, dando de mano à sus abominables vicios, apartandose de ocasiones peligrosas, y alistandose en la Cofradìa del Santo Niño JESUS, donde frequentaban los Sacramentos, y gozaban de paz en sus conciencias: y todos, finalmente se daban regocijados el parabien, por vèr con sus ojos, al cabo de tantos años, al que experimentaron siempre amantissimo Padre suyo.

Agradecimiento de los Indios Peruanos al P. Diego de Torres.

7 Ni paraban las señales de su agradecimiento en solas palabras, sino que las comprobaban las obras, que son el mejor testimonio, porque todos à porfia se esmeraban por regalarle, presentandole lo que alcanzaba su pobreza; y algunas Cofradìas del Santissimo Nombre de JESUS, fundadas en nuestros Colegios, le ofrecieron costosos presentes que recibiò con palabras de grande estima, y agradecimiento, por no darles sentimiento; pero sin reservar cosa para sì, los repartia luego generosamente entre los Indios mas pobres, y necesitados de las proprias Cofradìas, dandoles juntamente à todos varias cosas de devocion, como Rosarios, Medallas, Quentas benditas, Estampas, y Relicarios, para despertar la piedad, y santa codicia de ganar indulgencias. Pero à todos los demàs Indios excedieron sin duda en fineza los del Pueblo de Juli, à quienes mi-

Digitized by Google

miraba el Padre siempre como à sus mas queridos Benjamines, por aver estrenado en ellos los primeros azeros de su fervoroso espiritu, quando passò de España al Perù, como diximos en este *lib. 4. cap. 4.* En sabiendo su venida, se vistieron de libreas ricas, y vistosas à su usanza, ordenaron danzas, y otros regocijos: sonaron caxas, y clarines, que hacian harmoniosa consonancia con las chirimías: tremolaron las Vanderas, y sacaron los Estandartes, que eran muchos, y vistosos: aderezaron las calles con muchos arcos, y en forma de comunidad saliò à cavallo todo el Pueblo, en mucha distancia, à recibirle, con tal aparato, y estruedo, como pudieran salir en la venida del mayor Principe. Dieronle la buena venida, con grande urbanidad: y conduciendole festivos à la Iglesia Mayor, que estaba ricamente adornada, parecia entrar en un Cielo, segun la variedad acorde de instrumentos, que resonaban con suavisimos motetes, que cantaron los Musicos, siendo grandes las fiestas, y regocijos con que le cortejaron los dias que alli se detuvo, en señal de la comun alegria, que à todos igualmente se participaba, por verle, y gozar de su presencia en aquel Pueblo. Correspondianse en el animo del Religioso Padre ternissimos afectos, y rendia al Señor muchas gracias, por verlos à todos tan aficionados à las cosas Divinas, el copioso concurso à oìr la Divina palabra, la assistencia à las funciones Eclesiasticas, y la generosa liberalidad en ayudar con sus limosnas al ornato de las Iglesias, que competian con muchas de Europa, y à no pocas excedian. Agradeciòles quanto en su cortejo avian obrado: significòles quanto se avia regocijado su espiritu, de vèr sus progressos espirituales, y temporales: exortòles à la perseverancia en el bien comenzado, y despidiòse entre universales lagrimas de todos aquellos devotos Christianos, por su ausencia à tan remotos Paìses, porque quisieran tenerle siempre cerca de sí, por gozar de su Celestial Doctrina, y saludables consejos.

8 No le permitiò su ardiente zelo al Padre Diego de Torres, que solamente aprovechasse en espiritu à aquellos por donde el transito era forzoso, sino que lastimado del desamparo, que sabìa padecerse en algunos assientos de Minas, y parages extraviados del camino Real, despachò à los Padres Luis de Leyva, y Juan Pastor, que los corriessen, è hiciessen Mission, en que recogieron copioso fruto, y se reconciliaron con Dios muchas almas perdidas, ò muy necesitadas de remedio, siendo tanto el concurso, que fuè preciso dilatarse mas tiempo de el que se juzgò al principio, y quedando aquellos Mineros tan prendados del fervor de los dos Missioneros, que sabiendo la empressa trabajosa à que se encaminaban, quiso su christiana piedad concurrir à ella, haciendoles buenas limosnas para los gastos forzosos. Por esta dilacion se huvo de detener algun tiempo el Padre Diego, y los otros Compañeros en los Colegios de Chuquisaca, y Potosì, aunque no ocioso, porque pudo concluir algunos negocios graves, que se le avian encargado, y diligenciar otros tocantes al assiento de la nueva Provincia. En Potosì experimentò tambien la amorosa providencia de Nuestro Señor, que moviò los piadosos corazones de algunos Cavalleros principales à socorrer sus necesidades, como tambien con la misma largueza lo hicieron otros al passar por Oruro, proveyendole especialmente de buena cantidad de Calizes, y Vinageras de plata: muy decentes Ornamentos, y telas para otros, queriendo de esta manera contribuir de su parte, y cooperar à la salvacion de las pobres

Digitized by Google

almas del Paraguay, en cuya conversion esperaba al Siervo de Dios Cruz muy pesada, como se lo quiso en Potosì dàr à entender el Señor, para prevenirle à armarse de la necessaria fortaleza por medio de un sugeto muy espiritual, y regalado con celestiales favores. Este era el Hermano Manuel de Arteaga, Coadjutor temporal de nuestra Compañia, quien hablando de cosas espirituales con el Padre Diego de Torres, le dixo: *O mi Padre, y si supiesse la Cruz, que le queda por cargar!* Estas palabras expressó con grande ponderacion, y luego le significò, como Nuestro Señor le avia dado à entender, que le avia de costar excesivos trabajos la Fundacion de la nueva Provincia. La respuesta del Siervo de Dios fuè ofrecerse muy alegre à tolerarlos mas, y mayores por el Divino Amor, fiado generosamente de la paternal providencia, que pues le avia escogido para aquella obra de su gloria, le assistirìa con fuerzas proporcionadas al peso de la carga; que se dignasse imponerle. Llegaron por fin de su Mission los dos Padres Luis de Leyva, y Juan Pastòr, que aviendose ocupado glorioſamente en aquel ministerio, les tuvo de costo muy grandes trabajos, y casi intolerables frios en pàramos, ò (como acà llaman) punas rigidissimas, que les fuè necessario atravessar, con riesgo à veces manifiesto de la vida, por averles cogido la nieve en aquellos despoblados sin abrigo alguno; pero todo lo toleraban gustosos, en cumplimiento de su obediencia, por la salvacion de sus proximos, mirandolo como ensayo de los mayores trabajos, por que aspiraba su fervor; que donde este ay, nada parece pesado, y se reciben con gusto las mas amargas penas.

Sale el P. Torres de Potosì, y lo que obrò en Homaguaca.

9 A dos de Noviembre de aquel año de mil seiscientos y siete salieron todos los Compañeros para Tucumàn, dexando muy gran deseo de sì en Potosì, y suavissimo olor de sus virtudes. Con el mismo orden, que se dixo hicieron este camino, que es bien molesto, y penoso, y mas en tiempo de aguas, que entonces empiezan à descargar, y les dieron bastante exercicio de paciencia, hasta llegar à Homaguaca, Provincia de Indios de la Governacion de Tucumàn; y aunque en otros tiempos fueron muchos en numero, y muy belicosos, yà estaban muy disminuìdos, y sujetos à los Españoles, aviendose domesticado su indomita fiereza con la Doctrina del Evangelio, que les predicaron algunos Missioneros Jesuitas, como dexo escrito en el Libro primero, y segundo. Pero lastimò sobremanera al Padre Diego de Torres, y à sus Compañeros, en cuyos corazones ardia el fuego del amor de Dios, y de sus proximos, el infelìz estado à que avian buelto por falta de cultivo aquellos miserables Indios, pues muchos vivian como Infieles, y otros lo eran, sin aver recibido las saludables Aguas del Sagrado Bautismo, por carecer de Ministro permanente, que tuviesse à su cargo el cuidado de estas ovejas descarriadas. Empezò luego el Padre Torres à arrojar de sì vivas centellas de amor, para consumir la inculta selva de vicios, y errores en que vivian; que fueron presagio de las llamas con que avia de abrasar la espessissima maleza de la infidelidad, y costumbres viciosas en las Provincias de Tucumàn, Paraguay, Rio de la Plata, y Chile. Hizo juntar à los Caziques, y à todos sus Vassallos, y hablòles muy cariñoso, regalòles con algunas buxerìas, que ellos aprecian, para captarles la voluntad, y les procurò hacer capaces de la miseria en que se hallaban, para que el deseo de salir de ella, les alentasse à la diligencia en atender al negocio

Digitized by Google

de su salvacion, y à la instruccion necessaria para recibir el Bautismo los que carecian de èl, ò los Sacramentos los yà Christianos: y en la lengua Aymarà, que entendia aquella gente, les predicò los Mysterios Sagrados de la Fè Catholica, con grande espiritu, los pocos dias, que se pudo detener, y juntamente los exhortò à mantenerse en la amistad de los Españoles, por donde podrian en algun tiempo lograr un Sacerdote, dandoles esperanzas, que si le fuesse posible, les despacharìa à lo menos un Jesuita, que de proposito se encargasse de sus almas desamparadas.

Sale el Hermano Eugenio Valtodano à recibir en Homaguaca al P. Torres, y sus Compañeros.

10 En este Pueblo de Homaguaca les alcanzò el Hermano Eugenio Valtodano, Coadjutor temporal, embiado por Nuestros Missioneros, que vivian en la Provincia de Tucumàn, para recibir al nuevo Provincial. Avia muchos años, que aquel santo Hermano acompañaba en la Provincia de Tucumàn à los Padres Missioneros, y les ayudaba no solo en lo temporal, conforme à su profession, sino tambien en lo espiritual, que podia, con grande edificacion, y exemplo de los seglares, porque era incansable en el oficio de Catequista, enseñando con gran teson, y entrañable amor la Doctrina Christiana à los Indios Infieles, y Christianos, y à los niños Españoles, con no pequeño fruto de sus almas, y alivio de los Padres Missioneros, que fiaban de èl esta parte de su trabajo, por la especial gracia, que se le reconocia para este ministerio. Llegò solo à Homaguaca este bendito Hermano, no cargado de regalos, porque los Missioneros solos tenian los que recibian del Cielo, sino dando aviso à los huespedes, como por horas, y por momentos les estaban aguardando Apostolicas empressas en dilatadas, y vastissimas Provincias, que carecian de la luz de la Fè; y perecian eternamente en ellas infinitas almas por falta de Operarios Evangelicos, que les enseñassen à conocer, y amar à su Criador. En lo demàs, dixo, aver llegado hasta aquel parage para ayudar al Padre Provincial, y sus Compañeros, como un esclavo, en lo que fuesse necessario, con su persona, porque no tenia otra cosa con que servirles, y regalarles, porque à la verdad era uno de los que con Diogenes podian decir: *Omnia mea bona mecum porto*, que traìa consigo todos sus bienes, que es Dios, y su Divina providencia, la qual sin duda lo suple todo, para los que de ella viven pendientes. Su vista, y trato edificò sumamente al Venerable Padre, y à sus Compañeros, ofreciendo todos sacrificio de alabanzas al Señor en agradecimiento de la dichosa suerte, que les avia cabido en dignarse su Divina bondad de escogerlos por Ministros suyos, y Obreros de aquella inculta Viña, esperando de su soberana liberalidad recibir, en remuneracion de sus sudores, el denario diurno de su gracia, y favor. Compadecìose el Padre Torres de vèr al buen Hermano Valtodano hecho un vivo retrato de la pobreza, (tal era su vestido) y muy fatigado del camino, y mandòle vestir de lo que traìa para sus Compañeros, y postrado con humildad profunda à sus pies, à imitacion del Salvador, se los lavò, mas que con agua, con lagrimas de su tierna devocion, y desde alli se ofreciò por Siervo suyo, y de los otros Apostolicos Missioneros, en cuyo nombre avia venido, queriendo con este exemplo manifestar el dictamen que tenia, y deseo, de que principalmente resplandeciessen en todos sus hijos las dos virtudes de humildad, y caridad, importantissimas para el acierto en todos los empleos, y ministerios, en que nuestro Señor quisiesse ponerlos por el Oraculo visible de sus Superiores.

En-

Digitized by Google

11 Encaminaronse de Homaguaca á San Salvador de Xuxuy, primera Ciudad, que se encuentra, viniendo de los Reynos del Perù à la Provincia del Tucumàn, y en la qual tenia la Compañia una Casa pobre, y pequeña, donde los esperaba el Venerable Padre Juan de Viana, de quien yà dexamos hecha honorifica memoria, y la harèmos despues mas extensa, como fuere ocurriendo la ocasion de sus glorioso trabajos. Era embiado por el Superior de toda la Mision Padre Juan Romerõ, para que alli recibiesse los huespedes; pero tan desproveìdo de todo, por la grande pobreza en que vivian los Nuestros, que su caudal solo se reducia à un patacon: dificilmente lo creeràn los poco afectos à la Compañia, que en todas partes fingen à los Jesuitas ricos, y poderosos, como si fueran el centro de la opulencia, ò tuvieramos atesorados en cada Casa las riquezas de Creso, ò alguna mina inagotable, que mane peremne los precioso metales de plata, y oro; pero los haberes de las Casas de Tucumàn eran en la realidad tan quantiosos, qual indica el caudal de un peso, con que saliò à recibir à un nuevo Provincial el Padre Viana; bien, que la generosidad de los nobles vecinos de Xuxuy corriò à competencia con tal largueza, que nada hizo falta para el cortejo, ofreciendole todos à porfia quanto fuesse necessario para el sustento, y regalo del Padre Provincial, y sus Compañeros. Señalòse entre todos, no solo en la liberalidad, sino en las demostraciones de benevolencia, y estimacion, el Maestre de Campo Pedro de Valdivieso, persona de las mas principales en aquella Republica, que avia governado, como Theniente, y Justicia Mayor, porque no quiso que se hospedassen en otra casa que la suya, donde les dispuso vivienda commoda por la estrechèz de la nuestra, y les assistiò, con piedad christiana, y cavalleroſa, con todo lo necessario, de que hasta hoy se glorìan sus nobles descendientes: y aun en una hacienda suya, distante dos leguas de la Ciudad, donde saliò à encontrar à los Nuestros el Padre Viana, previno aquel piadoso Cavallero un recibimiento correspondiente al amor, y aprecio, que hacia de los Jesuitas, y hasta ella llegò el Cabildo Secular, y personas de la primera distincion, à dàr la bienvenida al Padre Provincial, con demostraciones del universal regocijo, con que todos se hallaban de verle en su Pais para establecer la Compañia de Jesus, en que todos se miraban interessados, como que se prometian gran felicidad en la Provincia, donde podrian gozar de assiento de su predicacion, y santa doctrina, no solo los Españoles, sino tambien los Indios mas montaraces, y barbaros.

Recibimiento de los Jesuitas en San Salvador de Xuxuy.

12 Agradecidos los Nuestros à este afecto, y expresiones, huvieron de caminar las dos leguas con todo aquel acompañamiento, sin poderlo impedir, porque à ningunas instancias quisieron rendirse, hasta dexarlos en la casa insinuada, donde llegaron la visperа del Glorioso Apostol San Andrès, y el Cabildo diputò dos personas principales, y ricas, que les assistiessen quantos dias se detuvieron para descansar, y les proveyessen con abundancia de todo lo necessario: bien, que estuvo todo de sobra por la providencia del dueño de la casa. No sabian los huespedes avenirse con el ocio, porque predicando al dia siguiente el Venerable Padre Juan de Viana, los demàs oyeron confesiones, à que huvo el concurso, que permite la cortedad de la Ciudad; deseando sus vecinos empezar à desfrutar las utilidades, que esperaban, y el Padre Provincial

Entrada de los Jesuitas en Xuxuy, donde se desea Casa de la Compañia, pero sin efecto.

Digitized by Google

Diego de Torres se empezò à informar muy de proposito del estado de las cosas de la Compañia en ambas Provincias del Tucumàn, y Paraguay, los puestos donde se podian emplear sus Compañeros, y de otras materias importantes, en que tomò luz, para mejor governarse en lo futuro. Gustò mucho de oìr en todo el acertado dictamen del Venerable Padre Juan de Viana, de cuya religion, y modestia, que acompañaba con una profunda humildad, y mansedumbre, quedò sumamente edificado, y no le prendò poco verle con quanta alegrìa triunfaba, ò hacia burla de la vanidad mundana en el vestido, que era una pobre Sotana de lienzo, y esse mal teñido. Finalmente, por todo lo que atentamente observò en èl, quedò persuadido, que era Varon de grande, y superior espiritu, y muy apropositо para las empressas de la nueva Provincia. Solicitaron con empeño los vecinos de Xuxuy, que el Padre Provincial Diego de Torres, para su consuelo espiritual, enseñanza de sus hijos, y cultivo de los Indios de su distrito, les dexasse à lo menos uno de los Jesuitas, ofreciendo con liberalidad quanto fuesse necessario para su manutencion, y Edificio de Casa, è Iglesia, en que exercitasse los ministerios de la Compañia; pero si bien venìa con animo de ayudar à todos, sin excepcion de lugar, ò personas, conforme à nuestro Instituto, que nos obliga à vivir en qualquiera parte del mundo, donde se espera mayor servicio de Dios, y ayuda de las almas, considerando sin embargo, que aquel puesto era pequeño, y que otros, segun los informes del Padre Viana, eran de mayor importancia, y aun necessarios para el buen asiento de la Provincia, no le pareciò condescender con su deseo, y empezar à dividir los pocos sugetos que traìa, escusandose con la necesidad que tenia de conferir antes con los Padres antiguos, que avian residido en aquella Mision, y dandoles esperanzas de que, si fuesse posible, no dexarìa de atendetles, y embiar Jesuitas à su Ciudad.

Aprecio, que el P. Torres hace del V. P. Juan de Viana.

13 Con las mismas razones satisfizo à los vecinos de Salta, à donde, despachados sus Compañeros via recta, se extraviò, para reconocer la Casa, è Iglesia, que desde años antes tenia alli la Compañia para quando llegaban los Nuestros en Mision, y hallò toda la Ciudad deseosissima de lograrlos de asiento; y para salir con su intento, se esmeraron en ganarle con todas las demostraciones de regocijo; mas los huvo de dexar pendientes de las mismas esperanzas. No las pudieron vèr cumplidas hasta diez y seis años despues por la penuria de Operarios; pero fueron sin embargo mas dichosos, que los de Xuxuy, donde tardaron casi otro tanto mas, y perseveraron los Nuestros poco tiempo, sin aver fraguado hasta aora suficiente fundacion para establecerse la Compañia, aunque la mayor parte de sus vecinos lo han deseado. Alcanzò, pues, despedido de Salta el Padre Provincial, à sus Compañeros, antes de llegar à la Ciudad de Talavera, donde fueron recibidos con la misma solemnidad, que en Xuxuy, y ofreciò corresponder à su cariño, y deseos de tener en su Republica à los Jesuitas, quanto permitiesse el corto numero de los Nuestros. Con esto se despidiò muy agradecido para Santiago del Estero, que era la Capital de esta Provincia; pero antes de llegar allà quierò concluìr este Capitulo, no defraudando à los Lectores la noticia del exemplo, que en todo este viage diò à los huespedes el Venerable Padre Juan de Viana, porque fuera de la caridad con que los agas-

Partense de Xuxuy, y los exemplos que diò en este viage el Padre Juan de Viana

Digitized by Google

agaſſajò, reſplandeciò ſu ſingular humildad, cediendo en todo el primer lugar aun à los Padres mas mozos, y ſirviendolos como ſi fuera eſclavo de cada uno: y todo con tal arte, que tiraba à diſsimular fueſſen actos de humildad. Determinò el Padre Torres, que en aquel viage fueſſe Superior de los demàs Compañeros; pero como tenia igual temor de mandar, que deſeo de acertar à obedecer, ſe eſcusò conſtante de aquella honra, alegando tales razones, que dexò confuſos à todos, y llenos de edificacion: y huvo de ceder el Padre Provincial, por no contriſtarle, y el Siervo de Dios quedò contentiſsimo, y ſe mantuvo ſiempre con el miſmo horror à pueſtos luſtroſos: bien, que en adelante no le valiò para eſcuſarſe, como verèmos en el diſcurſo de eſta Hiſtoria; porque ſiendo en los Prelados de la Religion el primer merito vèr en los ſubditos cordial deſpego à los oficios, procuraron, aſsi el Padre Diego de Torres, como ſu ſucceſſor, por el miſmo caſo, que reſiſtia ſu humildad, hacerle ſiempre Superior, para que utilizaſſe à la Provincia con el eſpecial talento, de que Nueſtro Señor le avia dotado.

CAPITULO XXII.

RECIBIMIENTO DEL PADRE PROVINCIAL Diego de Torres en la Ciudad de Santiago del Eſtero, Cabeza de la Provincia del Tucumàn, y lo que allì obrò.

Llega el P. Provincial Diego de Torres à Santiago del Eſtero, Capital del Tucumàn, y gana las voluntades de ſus vecinos.

LOS vecinos de Santiago del Eſtero, eran los que mas de aſſiento avian desfrutado en la Provincia de Tucumàn el beneficio eſpiritual de la Doctrina de los Jeſuitas, porque deſde la primera entrada de la Compañia en eſta Governaciòn por los años de 1586. ſe avia mantenido en ella Caſa nueſtra, con grande provecho de aquella Republica. Por tanto, como agradecidos, profeſſaban tierno amor à nueſtra Religion, y grande eſtimacion de nueſtros miniſterios, y era ſingular el regocijo, que ſentian en ſus animos, de que ſe fundaſſe Provincia Jeſuitica en eſtas Governaciones, porque aſsi aſſeguraban la eſtabilidad de los Jeſuitas en ellas, y ſalian de los ſuſtos, que ſolian combatirles de perderlos. A eſſe paſſo corrian las anſias de vèr quanto antes en Santiago al nuevo Provincial, y à ſus Compañeros, y crecian con las noticias, que en alas de la fama de todas partes llegaban de ſu grande Religion, y excelentes virtudes. Ni eran inferiores las que ſe reconocian en los Indios, yà por las miſmas razones de los Eſpañoles, yà porque les pronoſticaban los corazones el ſingular alivio de ſu opreſion, y amparo de ſu natural libertad, que ſe les acercaba en los hueſpedes. Llegados eſtos por fin à ſu diſtrito en el mes de Diciembre, no ſe pueden ponderar facilmente las demoſtraciones de contento à que les moviò eſta nueva, ſaliendo leguas antes à recibirlos, y cortejarlos el Governador de la Provincia Alonſo de Ribera, famoſo en las Hiſtorias, por ſus hazañas eſclarecidas en Flandes, y en el Reyno de Chile, y le acompañaban las primeras perſonas, agradeciendo todos, con ſinceriſsimas expreſsiones de reconocimiento, y eſtimacion, el trabajo, que por el univerſal bien de eſtas Provincias avian emprendido, dexando el florido, y opulento Reyno del Perù, por deſterrarſe à

Digitized by Google

à estos pobres Païses, apenas conocidos, impelidos solamente del zelo de hacer bien à sus almas, y dirigirles con su provechosa enseñanza en el camino del Cielo: beneficio, que para lustre, y bien suyo espiritual se prometian yà perpetuo, por la fundacion de la Provincia, con que avian respirado de los temores, y sustos, que les causò poco tiempo antes un rumor esparcido, sin autor cierto, de que la Compañia determinaba sacar sus Hijos del Tucumàn, y abandonar estas regiones. Agradecìòles el Padre Provincial Diego de Torres las expresiones de su benevolencia, y sinceridad de su afecto, y asseguròles la perpetuidad de los Jesuitas en estas partes, ofreciendoles juntamente, en nombre de todos, servirles de humildes, y puntuales Capellanes, y ayudarles en quanto pudiessen, conforme al Instituto de la Compañia. Comunicandole despues mas de espacio, les robò los corazones la dulzura de su apacible condicion, y afable trato, obligandoles tambien con algunas cosas de devocion, que les repartiò; y por aver mayor carestìa en aquellos tiempos, los estimaba mas la piedad, que en estos nuestros, en que por la mayor copia no se hace tanto aprecio como se debe, de cosas tan sagradas, y preciosas, como Medallas benditas, Agnus, Relicarios, Imagenes; y cosas semejantes.

Demostraciones del Obispo de Tucumàn, por la venida del P. Diego de Torres, y de sus Compañeros.

2 Quien entre todos mas se señalò en las demostraciones de gusto, y contento, fuè el Señor Don Fray Fernando de Trexo y Sanabria, Obispo del Tucumàn: persona de grande literatura, aventajado talento de Pulpito, y de govierno, y zelosisimo del bien espiritual de sus ovejas, y como tal aficionado por extremo à los de la Compañia, à quienes avia favorecido siempre en su Diocesi, y hecho de ellos singular confianza, dandoles ampla facultad para administrar todos los Sacramentos à los Indios en qualquiera parte de su Obispado, y valiendose de su parecer, y consejo en los negocios mas graves, importantes, y arduos, fuera de ayudarles tambien en lo temporal, con grande voluntad en quanto podia, como lo continuò en adelante cada dia con mayor fineza, segun se irà viendo en el discurso de esta Historia. Este, pues, insigne Prelado, que fuè quien con mas eficacia influyò en que la Compañia no desamparasse estas Missiones, sino se perpetuasse, fundando Provincia, no cabe en palabras la alegria, que mostrò de vèr cumplidos sus deseos, y la benignidad regocijada, con que recibiò al Padre Provincial Diego de Torres, quien luego que llegò à su presencia, se postrò de rodillas para besar la mano de su Illustrissima, y ofrecerle no solo su persona, sino la de todos los Jesuitas de la nueva Provincia, con terminos tan urbanos, y tal gravedad de palabras, que desde aquel punto se prendò sumamente de èl, y le cobrò aquella singular aficion, y estima, que hizo de su venerable persona, y acertados dictamenes hasta su dichosa muerte, como irèmos viendo. Hizole levantar à sus brazos, en que le estrechò bañado en lagrimas de jùbilo, dandose à sì proprio mil parabienes de la fortuna, que le parecia lograr en su venida; y en la fiesta siguiente, que era de gran concurso en su Cathedràl, à que combidò al Padre Provincial, y à sus Compañeros, predicando al Pueblo, con su florida eloquencia, se explicò en estas palabras: *Estrecho cauce es el de mi corazon para represar las avenidas de gozo, que le inundan por la venida del Reverendissimo Padre Provincial de la Compañia, y de sus Religiosos Compañeros: y no siendome posible contenerle dentro del pecho, porque èl de suyo rebosa, me fuerza à que os le participe tambien*

Digitized by Google

bien à voſotros, queridos Hijos mios, para que me ayudeis à dàr gracias al dador de todo bien, por eſta ſeñalada merced, que en mi eſtimacion abulta tanto, que os certifico, y aſſeguro, por mi conſagracion, que ſin eſte ſocorro no pudiera deſcargar mi conciencia, ni dàr cumplimiento à las formidables obligaciones de mi Oficio Paſtoral. De aqui naciò, que ſabiendo yo los años paſſados, como los pocos Padres de la Compañia, reſidentes en eſtas Provincias, recibieron orden de bolverſe à la del Perù, donde los llamaban ſus Superiores, ſe apoderò de mi animo tan deſmedida triſteza, que no tuve otro deſahogo por donde reſpirar, ſino reſolverme à renunciar eſte Obiſpado, por no deſcubrir algun camino para aſſegurar de otro modo mi eterna ſalvacion. Pero con la feliz llegada de mi Reverendiſsimo Padre Provincial Diego de Torres, y de VV. RR. mis Cariſsimos Padres, toda mi triſteza ſe ha convertido en gozo, y me veo, por eſte grande titulo, obligado à rendir afectuoſiſsimas gracias à Nueſtro Señor, por la merced, que à mì, y à mis queridas ovejas nos ha hecho en embiarnos Varones tan ſeñalados, que yo miro como baxados del Cielo, para que me alienten en el cumplimiento de mi obligacion, y por ſu medio todas mis ovejas alcancen paſto eſpiritual de ſaludable Doctrina para ſalvacion de ſus almas. Siento viviſsimamente, Padres mios muy amados, ballarme eſtrechado de la pobreza en eſta ocaſion, quando nunca, mas que aora, quiſiera ſer Principe poderoſo, para acudirles ſuperabundantemente con todo lo neceſſario; pero querrà el Cielo, como eſpero, aſsiſtirme con lo neceſſario, para que reſpire mi afecto en la fundacion de varios Colegios en mi dilatada Dioceſi, para que en ellos vea yo logrado el deſcargo de mi afligida conciencia, y de la de mis ſucceſſores, y mis ovejas los medios conducentes à conſeguir ſu eterna dicha. Entretanto harè de mi parte quanto fuere poſsible, para que mis Padres no echen menos nada, y les favorecerè con el patrocinio de mi Dignidad, para que ſean fructuoſos ſus trabajos, y fatigas. Y voſotros, fieles mios, aprovechaos de eſte dòn Celeſtial, y dando las debidas gracias al Señor de todo, desfrutad copioſamente eſte ſoberano beneficio, acudiendo ſolìcitos à valeros de eſtos Apoſtolicos Padres, para bien de vueſtras almas, y de las de los muchos Indios vueſtros encomendados: reſpetadlos, y favorecedlos en todas ocaſiones, que os neceſsitaren, para promover los negocios de la Gloria Divina, porque todo cederà en aumento del rebaño de Chriſto, por medio de eſtos ſus fieles Miniſtros, y en ornamento de vueſtra Republica.

Regocijo de los Indios por la miſma cauſa, y empieza à utilizarles el P. Provincial.

3 Aſsi hablò el Gran Prelado, à cuya oracion ſe ſiguiò el comun aplauſo de todo el auditorio, que en los ſemblantes daban indicio de la alegria de ſus corazones, y en las obras el agradecimiento de ſus animos generoſos, porque hicieron muy largas limoſnas à nueſtra pobre Caſa, que con carecer de rentas, pudo ſuſtentar abundantemente à todos los Nueſtros, y ſobrarle mucho, que repartir à los pobres todo el tiempo, que alli ſe detuvieron. En èl los Indios quiſieron tambien no quedar inferiores à los Eſpañoles en las ſeñales de jùbilo, por la venida de tantos Padres, eſpecialmente del Venerable Padre Diego de Torres, de quien ſabian bien, por la fama eſparcida, quan amante era de la Nacion Indiana, y que venìa à ayudarlos en lo eſpiritual, y temporal. Por tanto, los mas principales vinieron à nueſtra Caſa à darle la bienvenida, y ſignificarle el comun contentamiento de todos los ſuyos, que eſperaban tener en èl padre, protector, y guia de ſus almas. Deſde luego el Siervo de Dios quiſo empezar à aprovecharles, porque reparando quan bien entablada eſtaba la Cofradìa del Niño JESUS, que tenian en nueſtra Caſa, eſperò al

Digitized by Google

al dia celebre de la Circuncision, que es su Fiesta principal, à que avian concurrido en copiosissimo numero, y con palabras de mucho peso les exortò à llevar adelante su piedad en el servicio del Santo Niño JESUS, la frequencia de la confesion, la asistencia à la Doctrina Christiana, y à los Sermones, ofreciendoles, que los Padres recien venidos les acudirian con toda voluntad, pues el motivo, que los sacò del Perù, era principalmente por emplearse en beneficio espiritual de los Indios. Para favorecerles mas, y aficionarles à las cosas de devocion, quiso aquella tarde salir con ellos en la procesion por las calles, con su Cruz en la mano, acompañando à los que llevaban al Niño JESUS en andas, ricamente aderezadas, y cantando las oraciones. Edificò esta accion, no solamente à los Indios, sino à los mas principales Españoles, que movidos de su exemplo, se fueron à acompañarle en la misma Procesion, y le siguieron tambien el Governador Alonso de Ribera, y los Alcaldes, que acertaron à hallarse en la Plaza, honrandose, como Christianos Cavalleros, de cargar las Andas, y de favorecer à los pobres Indios sus Criados, sobre que despues les diò las gracias el Venerable Padre Provincial, y les ofreciò de parte del Santo Niño JESUS muy colmado galardon.

Empieza el Provincial à atender à las cosas domesticas de la Compañia.

4 Aviendo cumplido el Siervo de Dios con la urbanidad debida al Obispo, Governador, y personas principales de aquella Republica, diò de mano à otras ocupaciones, y cumplimientos con seglares: y como vigilante Superior, comenzò à tratar del asiento de nuestras cosas en aquella Residencia, donde hallò à los Padres Juan Romero, y Horacio Morelli, Varones Apostolicos, que con el Padre Viana avian trabajado incansables en cultivar aquella Viña, y aora se gozaban sumamente de tener tantos, y tan fervorosos Compañeros, por cuyo medio se prometian promover la Divina Gloria, y dilatar la luz del Evangelio en los Paises, que carecian del conocimiento de su Criador. Holgòse el Padre Provincial singularmente con la vista del Venerable Padre Juan Romero, Varon ilustrisimo, y de los mayores, que han tenido estos Reynos, de cuyos trabajos glorioso hablamos antes largamente, y todavia nos queda que decir. Conociale yà desde el Perù, donde era grande la fama de su predicacion, y singular prudencia, de que debia valerse, segun las instrucciones de nuestro Padre General, y tratado le experimentò tan superior à su fama, que siempre se valiò de su parecer en los negocios mas arduos, como que se grangeò en su aprecio el lugar primero, que sin controversia tenia merecido. Su larga experiencia en las materias de estas Provincias, donde avia sido siempre, en espacio de catorce años, Superior de los Nuestros, daba muy clara luz para todas las resoluciones, y sirvieron mucho sus informes para el acierto al nuevo Provincial, quien considerada la constitucion del Pais, encargò seriamente à los Nuestros pusiessen mas severa cautela en la guarda de los sentidos, que usaron en la Clausura de los Colegios, por requerir essa diligencia la gravedad de los peligros. *Padres, y Hermanos mios,* (les dixo) *la modestia ha de obrar en nosotros en estas partes lo que en los Colegios yà entablados las paredes de la Clausura. La gravedad de las costumbres, y de nuestro trato, ha de ser la cerca mas fuerte del recato, porque estamos en partes donde no es necessario buscar las ocasiones, sino que se vienen à la mano. Solo no es malo quien no quiere, porque à quien no contiene el freno del Santo temor de Dios, tiene sobrada materia en que largar la rienda à sus passiones. La lascivia, y*

Anima à los Nuestros à la guarde de sí mismos.

Digitized by Google

desnudèz indecente de las Indias naturales, la desemboltura de algunas Españolas, la poca guarda de las Casas, el descuido de sus criadas, incitan poderosamente, y derribarán insensiblemente aun la virtud al parecer mas bien fundada, sino es que santamente aesconfiados de las proprias fuerzas, afiance cada uno su seguridad en una cautela muy diligente. Aun los cedros mas elevados serán padrón al escarmiento con su ruina miserable, si vanamente fiados de su elevacion, se descuidaren en cercarse de reparos contra esta peste. Pero aunque en qualquiera persona Sagrada es lunar, que afea mucho qualquier desliz en materia lubrica, enlos de la Compañia, donde, por la Divina misericordia, ha resplandecido siempre, sin empañarse, el candor terso de la castidad, con loa de todo el Mundo, será un borron feissimo, que obscurecerà nuestro buen nombre, necessario para hacer fruto en las almas de los proximos. Conservemes, pues, enterà en esta parte la fama de la Compañia, que comparo yo, no sin razon, al Arca de Noe, donde no fueron admitidos los animales procreados del lodo, y cieno, porque à esse modo, nuestra Sagrada Familia excluye, y arroja de sus Claustros Religiosos los sugetos, que en su proceder dàn indicios de que son forjados de aquel cieno. Mas nobles esperanzas me dà la virtud de mis Padres, y Hermanos, de quienes me prometo acreditarán con sus obras, que con la Divina gracia se han revestido de las apreciables propriedades, que ennoblecian la materia de que se formaba el Arca del Testamento, que eran Tablas de Setim, madera incorruptible, que se resistia al poder de la carcoma, y à la voracidad de las llamas, porque mirandose como otras tantas Arcas animadas del Nuevo Testamento, puedan llevar encerrada en sus almas puras la Ley Santissima de JESUS, por entre todas estas gentes, sin dexarse corromper de la polilla de la sensualidad, ò abrasar de las llamas de la lascivia, mediante la Divina proteccion, que no suele desamparar à los que la imploran, y de su prrte se valen de las armas del recato, y cautela contra los tiros contrarios.

Otras cosas, que encargò à los Nuestros.

5 Parecìole al santo Varon debia ser este el primer aviso para cerrar esta puerta à los peligros, de que miraba rodeados à sus subditos, y por la misma razon dexò orden estrechissimo, que quanto menos fuesse posible, visitassen los Nuestros à mugeres, excepto en ocasiones, que la caridad obligasse, como seria estando enfermas, ò en otras cosas necessarias, y las visitas por urbanidad tal vez inescusable, solo permitiò con solas personas de calidad, y benemeritas de la Compañia, juzgando por cosa agena de nuestro estado, que personas consagradas à Dios, y que han renunciado el Mundo, y sus deleytes, se ocupassen sin necessidad en la comunicacion con personas del otro sexo. El trato sì, à que procurò aficionar à todos, fuè el de Nuestro Señor en la oracion, persuadiendo con eficacia era mas necessario à los que por su Instituto deben tratar con los proximos, que à los Religiosos que professan retiro: porque si el cuchillo, (decia con comparaciones triviales) se embota cortando, y la dura piedra de amolar se gasta amolando, tambien los filos del espiritu faltan, y las fuerzas del mas fervoroso se debilitan con el batidero de los proximos, y todo el aliento se desvanece, si no se procura alcanzar de Dios su conservacion, por medio de la oracion frequente. Recomendòles con particular afecto la union, y fraterna caridad, amandose reciprocamente como hermanos, è hijos de una misma Religion, cuyo blason es el amor, con universal edificacion del Orbe Christiano, y notorio provecho de la misma Religion. Y para avivar

Aficionalos al trato de N. S. en la oracion.

Encomiendales la caridad fraterna, y el zelo de la salvacion de los Indios, y su defensa.

Digitized by Google

mas el zelo de las almas, que en todos reconocia bien encendido, les exortò à que se compadeciessen de la extrema necesidad espiritual de los miserables Indios, poniendoles delante con energìa, dictada de su abrasado zelo, el horrible desamparo que padecian, y falta de enseñanza para conseguir su salvacion; porque yà que el Señor les avia escogido para su remedio, y traìdolos de tierras tan remotas, se esforzassen por ayudarles con el mayor empeño, no perdonando por esta causa à trabajo, ò fatiga, à imitacion de Nuestro Redemptor, que movido de su infinito amor, los abrazò en sus entrañas de misericordia, sin reparar en derramar todo el inestimable caudal de su sangre, y dàr su preciosissima vida por su eterna salud; y que siendo medio para assegurar esta muy conducente la defensa de esta pobre gente, se empeñassen con prudencia en librarlos de los agravios, que cada dia padecen de sus Encomenderos, ò de otras personas: los socorriessen en sus ahogos, y los favoreciessen en sus causas; porque de esta manera les grangearìan la aficion, para que con voluntad recibiessen mejor por su mano la Doctrina del Cielo, y se arraygasse la Fè en sus corazones. Finalmente, los alentò à esmerarse en el estudio de la perfeccion, conforme à nuestro Sagrado Instituto, con razones eficaces, en que campeaba la fuerza de su superior espiritu; y à cada uno en particular diò aquellos saludables consejos, que à su consumada prudencia parecieron mas necessarios à la ocupacion, y ministerio, que le dexaba encargado.

Fervor, que se emprendiò en la Casa de Santiago.

6 Echòse luego de vèr la admirable eficacia de sus palabras en el extraordinario fervor, que se prendiò en todos los Nuestros, en quienes no se reconocia otro anhelo, que el de aspirar à la perfeccion por medio de la observancia de nuestras Reglas, y mortificacion de sus afectos, la aficion à las cosas espirituales, y trato con Nuestro Señor cordialissima. Las platicas entre sì de cosas celestiales, para ayudarse mas en espiritu, y tambien de la salvacion de las almas, è industrias para serles mas provechosos, despertando en sì, y en los otros un zelo Apostolico, qual le requerian las empressas, que les esperaban entre gentes, ò estragadas en las costumbres, ò ciegas en su infidelidad: y como si fueran Novicios muy fervorosos, solicitában, para adelantarse en las virtudes, ser despreciados, y tenidos en poco: dando claros indicios desde entonces, de quan firme, y elevado avia de ser el edificio de perfeccion, que cada uno iba fabricando en sì proprio, pues se zanjaba en tan profunda humildad. De esta noble raìz tenia origen la santa porfia, con que al juntarse todos à la recreacion ordinaria, suplicaba cada qual de rodillas, y à veces con tiernas lagrimas, al Padre Provincial mandasse les dixessen los demàs en publico las faltas, que en èl se huviessen notado: deseos de alcanzar con el exercicio de esta humillacion mas abundante gracia para la enmienda: otros las decian ellos mismos, con tanta confusion suya, como edificacion de los presentes, señalandose en dàr à todos exemplo los mas antigùos, y ancianos, como el Padre Juan Romero, el Padre Juan de Viana, y el Padre Horacio Morelli, quienes no contentos con aver manifestado al nuevo Provincial los mas escondidos senos de su conciencia, con la claridad que estilan los verdaderos Hijos de la Compañia à sus Prelados, para que mejor los puedan enderezar en la vìa del Divino servicio, hicieron demostracion pùblica de todas las mas menudas alhajuelas, de que con facultad de los Superiores usaban, como

Exemplo de los Padres mas antiguos de aquella Casa.

Re-

Digitized by Google

Relicarios, Estampas, Libritos de devocion, y otras semejantes, no queriendo, como verdaderos pobres, tener en adelante el uso de ellas, sin nueva bendicion, y licencia del Superior, que Dios les embiaba, si se las permitiesse, y promptos à dexarlas à su arbitrio, para mostrar, que ni con color de devocion, que suele engañar à algunos, tenian pegado el corazon à cosa de la tierra, los que solo aspiraban con todas sus ansias por el Cielo. Es ciertamente en las Familias Religiosas mas poderoso, que en otra qualquiera Republica, el exemplo de las personas mas graves, è influye con no sè què secreta fuerza en los demàs, para mover à su imitacion: con que portandose tan exemplares los ancianos de esta Casa, se infiere bien, con quanto fervor procederian los demàs. Era grande sin duda, y muy conforme à los deseos del santo Provincial, que queria fuessen muy sólidos los cimientos de la nueva Provincia, para que su mystica fabrica se levantasse despues tan segura, y creciesse de modo, que ningnnos uracanes de persecuciones, ni otros fuertes contrastes, bastassen à derribarla.

Señala por Superior de la Casa de Santiago al Padre Juan de Viana, que repugna quanto cabe en la obediencia.

7 Para que todo se conservasse, y fuesse en aumento, aviendo de sacar para otra importante ocupacion al Padre Juan Romero, le pareciò muy conveniente encomendar el govierno de aquella Casa de Santiago al Padre Juan de Viana, persona de grande espiritu, y talento notorio; pero ignorando èl mismo por su profunda humildad lo que todos aplaudian, se congojò sobremanera, y representò con gran viveza su imaginada inutilidad, y aun se valiò de rogadores, que persuadiessen al Padre Provincial no tenia suficientes fuerzas para tamaña carga. Estas mismas diligencias calificaban mas su aptitud para aquel cargo, que ningunos suelen huir con mas veras de ellos, que los verdaderamente benemeritos, è insistiendo el Superior en su dictamen, huvo de sacrificar sus repugnancias en las aras de la obediencia, que es el camino mas seguro para lograr los aciertos en el mando, como que entonces se dà Dios por obligado à asistir con particulares luces. Las mereciò siempre recibir de su Divina liberalidad en quanto governò adelante, que fuè hasta su muerte, porque siempre entrò forzado al govierno, y apremiado por la obediencia. Pero era tan humilde de corazon, y se portaba tan encogido, como se verà en este caso. Avia de salir à tratar cierto negocio importante, en que para facilitar la consecucion, le ordenò el Padre Provincial llevasse por Compañero al Padre Juan Romero: quiso tomar la mano izquierda el Padre Viana, cediendo la derecha al Compañero; pero este, igualmente humilde, y atento, reusó aquella honra. Encendiòse una religiosa contienda, bien diferente de las que suele fomentar la soberyia, porque cada uno alegaba razones à favor de la preferencia de el otro, compitiendo ambos, por observar el consejo del Apostol: *Honore invicem prævenientes*, y llegaron à termino, que al Padre Romero no le quedò otro recurso, para evadir las instancias del Padre Viana, sino apelar al arbitrio del Padre Provincial, para que como Superior de ambos, decidiesse la controversia, como lo hizo muy edificado, resolviendo, que el Padre Viana, como Superior de aquella Casa, tomasse el lado derecho, y se mortificasse en lo que los ambiciosos del Mundo ponen su felicidad. Con la misma humildad se portò siempre con los demàs sugetos, aunque muy inferiores en meritos, siendo por essa razon muy amado, y reverenciado de sus subditos. Los que aora le que-

Ad Rom. 12. 16.

Digitized by Google

daron en aquella Casa, fueron el Padre Luis de Leyva, Predicador de los Españoles: los Padres Horacio Morelli, y Lope de Mendoza, Operarios de los Indios: y para acudir à lo temporal, y ayudar à los Padres, el muy Religioso Hermano Eugenio Valtodano. Y porque el Obispo, y Governador, y ambos Cabildos, Eclesiastico, y Secular, hicieron apretadas instancias sobre que se destinasse uno de los Nuestros, que enseñasse la lengua Latina à los hijos de los Españoles, y los habilitasse para los Sagrados Ordenes, imponiendolos en toda virtud, conforme al fin de nuestro Instituto, y fuera de esso pretendia el Obispo, que la Compañia se encargasse del Seminario, que dispone el Tridentino tenga cada Cathedràl: huvo el Padre Provincial de consultar con los Padres mas antiguos, què resolucion tomarìa, porque aunque la pretension era justa, pero la licencia debia concederla Nuestro General. Consideròse sin embargo, que era la primera peticion, y que serìa cosa, que desabritìa los animos, (quando al principio era bien no enagenarlos) negar ambas cosas, y usando de epiqueya, segun las presentes circunstancias, les dictò la prudencia el medio de condescender en la primera parte, y reservar la segunda, como de cosa mas grave, al arbitrio del Padre General, quien informado con la puntualidad, que se estila en la Compañia, aprobò esta disposicion, y permitiò se enseñasse la Gramatica en aquella Residencia, quedando muy contentos los interessados por la notoria utilidad, que resultò à su Republica.

Sugetos que quedaron en la Casa de Santiago, donde se abre Escuela de Gramatica.

Reusa el P. Provincial admitir el cuidado del Seminario de la Cathedral.

8 En la misma erigiò luego el Padre Provincial la Congregacion de Nuestra Señora de la Anunciata, en que se alistaron muy gustosos las personas mas principales, y comenzando à assistir con frequencia à sus piadosos exercicios, fueron desfrutando las utilidades, que en todas partes produce esta importante industria, y se reconociò en muchos notable mudanza, y mejoria en sus costumbres. Y en interin, que à todas estas cosas daba assiento en Santiago, y à otras del Divino servicio, dispuso, que los mas de sus Compañeros se exercitassen en la predicacion, y con sus fervorosos Sermones despertaron à muchos del profundo letargo de sus vicios, siendo oìdos generalmente con singular gusto, y consuelo de toda la Ciudad, que no cessaba de dàr à Nuestro Señor rendidas gracias por el socorro, que en aquellos sus Ministros les avia embiado, para bien universal de toda la Provincia, como se prometian de aquellos principios. A la verdad, para que su predicacion fuesse provechosa, y qual requerian las necessidades espirituales del Pais, tenian los Nuestros buen exemplar, y modelo que imitar en los Sermones del Padre Provincial; porque no permitiendole su ardiente zelo de la salvacion de los proximos eximirse de esta tarèa, por sus muchas, y urgentes ocupaciones, predicaba con tal valentìa de espiritu, que llenaba de admiracion al auditorio, è inclinaba los animos con no sè què secreta fuerza à la parte que deseaba, como si fueran formados de blanda zera, que se derretia al calor de sus voces. Y con ser el Obispo Don Fray Fernando Trexo dotado de grande eloquencia, desde que oyò à este Siervo de Dios, no quiso predicar, en quanto se mantuvo en aquella Ciudad, diciendo se avergonzaba de hablar donde estaba tan insigne Predicador, y Maestro de Predicadores. Mucho obrò la humildad de su Illustrissima para aquel medio; pero no se puede negar, que prueba mucho, era muy aventajado el talento, que dexò en terminos de verdadero el que parecia encarecimiento.

Erige en nuestra Casa la Congregacion de la Anunciata, y ocupanse los Nuestros en la predicacion.

Por

9 Por fin, determinò el Padre Provincial, ſiendo yà tiempo de partirſe para Cordova, trasladar à aqueſta Ciudad al Venerable Padre Juan Romero, que en ella, con ſus grandes prendas, podria ſervir mas al bien comun de la nueva Provincia; pero no ſe puede facilmente ponderar el ſentimiento, que por ſu partida hicieron todos los Eſtados de la Ciudad de Santiago, porque todos le amaban como à Padre, oìan como à Maeſtro, atendian como à Oraculo, y veneraban como à verdadero Miniſtro de Jeſu-Chriſto, que con ſu doctrina, conſejos, predicacion, y ſantidad, avia utilizado grandemente por algunos años à ſu Republica; y al ſaber que ſe les iba, acudieron à nueſtra Caſa los primeros Ciudadanos, y todos los Indios, lamentando la deſgracia de perderle. Pero quien excediò à todos en la pena fuè el Obiſpo, como quien mejor conocia la grandeza de la pèrdida, por la larga experiencia, que tenia de ſu gran caudal, y aventajadas partes, de que ſe avia valido en los negocios mas importantes de ſu Obiſpado, y con ſu auſencia le parecia quedar deſtituìdo de la luz, que ſiempre le encaminaba al acierto por rumbo ſeguro, ſin deſcubrir modo de ſuplir facilmente eſta falta. Llegò à termino eſte ſentimiento, que deſpidiendoſe de ſu Iluſtriſsima el ſanto Varon, le aſiò del manteo, y ſaliò de ſu caſa tirandole de èl, y rogandole encarecidamente, que no los deſamparaſſe, perſuadido à que ſi èl guſtaba, no le mudaria el Padre Provincial; pero correſpondiendo con igual ſentimiento, y grande diſcrecion, procurò mitigar la pena del Prelado con buenas razones, y ſe deſpidiò, aunque le dexaba bañado en lagrimas, ſin admitir conſuelo. Tan ſubido era el aprecio, que tenia formado del Venerable Padre Romero, quien en compañia del Padre Provincial, y de otros Padres ſe partiò à Cordova, para ſervir alli à la Compañia en lo que dirà el Capitulo ſiguiente.

Sentimiento de la Ciudad de Santiago, por la partida del P. Juan Romero.

CAPITULO XXIII.

VIENE EL PADRE PROVINCIAL DIEGO de Torres à Cordova, donde inſtituye el Noviciado de la Provincia; y fervor grande con que en èl ſe criaban los Novicios.

1 DAdo el orden conveniente à las coſas de nueſtra Caſa de Santiago del Eſtero, tratò el Padre Provincial Diego de Torres de partirſe à Cordova, para acercarſe al Reyno de Chile, en cuya Capital deſeaba quanto antes celebrar la primera Congregacion Provincial, y llevò en ſu compañia al Padre Juan Romero, que iba deſtinado para Maeſtro de Novicios en el Noviciado, que avia reſuelto entablar en Cordova: al Padre Juan Dominguez, que avia de leer Theologìa Eſcolaſtica en el Colegio de Chile: à los Padres Franciſco Vazquez de la Mota, Juan Paſtor, y Marco Antonio Deyotaro: al Hermano Bernardo Rodriguez, ſu Compañero; y à los Hermanos Juan de Salas, y Juan de Villegas, Novicios: eſte Coadjutor temporal, y aquel Eſtudiante. Era el tiempo incomodiſſimo, porque emprendieron el viage à mediado de Enero, que es el mayor rigor de los caniculares, Eſtacion oportuniſsima para dàr grande exercicio à la paciencia, aſsi por los intenſiſsimos calores, como por otras plagas, que ſuelen infeſtar entonces los caminos. Al tranſitar por los

Viage del P. Diego de Torres, deſde Santiago à Cordova.

Pue-

Digitized by Google

Pueblos de Indios, que eran muchos, y numerosos, eran extraordinarias las demostraciones de jùbilo en aquellas gentes, porque aun en sus toscos animos estaba muy vivo el agradecimiento al beneficio de mirarse hijos de Dios por el zelo de los Missioneros Jesuitas, que casi à todos los avian reengendrado en Christo, y hecho hijos de la Iglesia. Sabiendo aora, que venian nuevos Padres de la Compañia, y con ellos su Provincial, de quien tenian yà noticia con quan paternal afecto los amaba, y con quan ardiente caridad solicitaba por todos modos su felicidad eterna, no se sabian contener para esperarlos en el recinto de los Pueblos, sino que salian hombres, y mugeres à los campos en Procesion, formadas dos bien ordenadas hileras, con Cruz alta, y cantaban las Oraciones del Catecismo, con rara devocion, hasta llegar à la presencia de los Padres, à quienes saludando muy alegres, les daban el parabien de su venida, los llevaban à sus Pueblos, donde los regalaban con lo que alcanzaba su pobreza, deseosos de manifestar el amor, y gratitud, que à los Jesuitas professaban; pero los Nuestros, recibido el agassajo, le correspondian con cosas de mas valor, por no serles en cosa cargosos, y juntandolos en las Iglesias, les exortaba el Padre Provincial à la observancia de los Santos Mandamientos, y al temor de Dios, y les ofrecia embiarles presto Missioneros, que los enseñassen, y administrassen los Sacramentos.

Funda el P. Diego de Torres Noviciado en Cordova.

2 Acercandose à Cordova, entendiò el aparato, que estos nobles vecinos tenian dispuesto para su recibimiento, por señas de la estimacion, que hacian de la Compañia; pero como verdadero humilde, burlò la vigilancia de las espìas, que les estaban esperando para dàr aviso, y sin ser sentido se entrò en nuestra Casa, donde fuè recibido del Apostolico Padre Juan Darìo, que por falta de sugetos vivia solo en ella, y trabajaba como muchos en ayuda de Españoles, è Indios. A todos ellos aprovechaba con su infatigable zelo, y tenia muy edificados con su fervorosa vida, y tan ganadas las voluntades, que con ser la Casa pobre, sin renta alguna, le provèian de todo lo necessario con grande abundancia, y avia podido fabricar Iglesia grande, y capàz para nuestros ministerios, y Casa de bastante comodidad para la vivienda de los sugetos. Tenia adornada la Iglesia de pinturas muy devotas, y la Sacristìa surtida de muy decentes Ornamentos, por la piedad generosa de los vecinos, que contribuìan gustosos con las limosnas necessarias, y la Casa toda en muy buen orden, con division de Oficinas, y Huerta muy capàz, poblada de arboleda. A esto ayudaba el buen temple de la tierra, y la facilidad de poderse sustentar en ella mayor numero de sugetos, por ser mas abastecida de mantenimientos, que otra alguna de estas Governaciones, fuera de ser como el corazon, ò centro de todas ellas, porque de la Governacion del Paraguay dista trescientas leguas, del Reyno de Chile casi otro tanto, ciento y veinte de Buenos Ayres, y ciento de Santiago del Estero: con que mas facilmente se podria concurrir à ella de todas partes, para el fin, que segun los informes tenia premeditado, de fundar en Cordova Casa de Noviciado, que por las conveniencias dichas podria aqui ser mejor governada, y atendida del Provincial, que en otra parte. Por tanto, despues de aver cumplido con las personas de obligacion de la Ciudad, tratò luego de dàr assiento al Noviciado, como cosa tan recomendada de nuestras Constituciones, y sumamente importante para criar con espiritu los Ministros Evangelicos, que debrian ocuparse en la conversion de tanta Gen-

Digitized by Google

tes

tilidad, como ofrecian estas vastas Provincias, sin dilatar esta necessaria diligencia para otro tiempo, para que desde luego se diesse principio con el mayor fervor.

3 Traìa, pues, desde Santiago señalado por Superior de esta Casa, y Maestro de Novicios al Venerable Padre Juan Romero, para que con su grande espiritu pusiesse seguros cimientos al mystico edificio, que deseaba levantar; pero fuè forzoso suspender esta resolucion, porque à esse tiempo, que era por Febrero de 1608. llegaron de Santiago de Chile à Cordova las respuestas de los Padres Professos, residentes en aquel Colegio, à quienes, como à los otros de la Provincia, avia consultado, sobre si seria conveniente juntar luego Congregacion Provincial, para conferir, y tomar resolucion en las cosas mas importantes al bien comun de la Provincia, y considerar si convendria despachar à Roma, y à la Corte de España Procurador General, que pidiesse algunos sugetos con que aumentarla, porque las necessidades de tantos infieles en todas estas Governaciones, requerian gran copia de Operarios. Respondieron, pues, los Vocales, que seria muy conveniente celebrar dicha Congregacion, y que esta se tuviesse en el Colegio de Santiago de Chile, donde residia el mayor numero de Professos: y siendo, como era, Colegio antiguo, y fundado, tendria habitacion para todos, qual no la avria en otra Casa de la Provincia. Urgìa el tiempo por el incontrastable embarazo de la cordillera nevada, por la qual no siendo posible transitar, sino en meses señalados, que son desde Diciembre hasta principios de Mayo, era necessario darse buena priessa, para que antes de cerrarse dicha cordillera, pudiesse despachar por Buenos Ayres à Europa el Procurador, que salieſſe electo, y restituirse à sus Residencias los que vivian en la Provincia de Tucumàn. Avisò antes de todo al Padre Juan de Viana, Superior de la Casa de Santiago, y al Padre Luis de Leyva, para que prontamente partiessen à la Congregacion, substituyendo el oficio de Superior el Padre Lope de Mendoza: y en lugar del Padre Juan Romero quedò por Superior de la Casa de Cordova, y Maestro de Novicios, el Padre Juan Darìo, debaxo de cuya espiritual direccion prosiguieron con particular fervor la tercera probacion, que avian comenzado en Lima los Padres Francisco Vazquez de la Mota, Marco Antonio Deyotaro, y Juan Pastor, que lo refiere: por donde se conoce padeciò engaño el Doctor Don Francisco Xarque, quando en el *lib.* 1. de la Vida del Venerable Padre Antonio Ruiz de Montoya, *cap.* 12. supone, que el Padre Vazquez de la Mota vino à esta Provincia por la via de Chile, pues por lo dicho consta, que fuè uno de los Compañeros, que por la via del Perù entrò con el Padre Provincial Diego de Torres al Tucumàn. Los dichos tres Padres acudian tambien à predicar, y confessar à los Españoles, y à aprender la lengua general de los Indios, en la qual el Padre Marco Antonio avia por sì solo, sin Maestro, hecho notables progressos en el camino, de manera, que confessaba, y predicaba yà à los Indios, con gran fervor, y fruto espiritual de sus almas, que siempre se sigue mayor, quando se les habla en su lengua, porque penetran mejor la fuerza de las razones, que en Castellano muchas veces no alcanzan, y mas entonces, que por su mayor numero era mas usado su Idioma, y estaban menos enterados del nuestro.

Determina ir à Chile à celebrar la primera Congregacion de esta Provincia del Paraguay.

4 Los Novicios, que quedaban en el Noviciado de Cordova, eran solos quatro, pero dignos de que se haga aqui memoria de ellos, para que en

Vocacion, y entrada en la Compañia del P. Juan de Salas.

Digitized by Google

en todo tiempo conſte à la poſteridad quales fueron las piedras fundamentales de eſta Caſa. Llamabanſe Juan de Salas, Juan de Aragon, Claudio de Flores, y Juan de Villegas: eſtos tres Coadjutores, y Eſtudiante el primero, y todos quatro fueron en adelante muy utiles à la Provincia, trabajando como fieles Hijos de la Compañia, y luciendoſe en el fervor de ſu vida, el que empezaron à practicar deſde Novicios: con que dieron à entender deſde los principios, que avian ſido eſcogidos de la Divina Bondad, y traidos à ſervirle en ſu Caſa, particularmente el Hermano Juan de Salas, cuya vocacion à la Compañia, por aver ſido particular, merece que en eſte lugar no ſe paſſe en ſilencio, como muy propia de eſta Hiſtoria. De Oviedo ſu Patria, donde tuvo noble cuna, paſſó de competente edad à la Corte, donde apoyado de perſonas poderoſas para diſponer el primer eſcalon de los aſcenſos, que ſus aventajadas partes le prometian, negociò que ſe le fiaſſe cierta importante comiſsion en la Villa Imperial de Potosí, para hacer por eſte camino meritos, y caudal, que ſuele ſer muy ordinario en las Indias con ſemejantes comiſsiones. Acertò à llegar à Cartagena à tiempo, que de alli partia el Padre Provincial Diego de Torres, en cuya compañia hizo el viage haſta Lima, obſervando con atencion ſus grandes exemplos, y prendado de ſu rara afabilidad, pero muy ageno de mudar eſtado, como quien eſtaba engolfado en las vanas eſperanzas de valer en el mundo. Caminando de Payta à Lima, ſe paſſeaba deſcuidado en la margen de un caudaloſo Rio, que no ſe puede paſſar ſin balſa, quando de improviſo ſe deſgajò el ribazo en que piſaba, y ſe ſumergió haſta lo mas profundò, ſaliendo en medio, por donde la ràpida corriente le arrebataba turbado, con peligro evidente de perecer, à no averle ſocorrido con el poderoſo brazo de ſus ardientes ſúplicas el Venerable Padre Diego de Torres. Eſte, advirtiendo eſta felìz deſgracia, recurriò pronto à la oracion, de que experimentò luego Juan de Salas la eficacia, porque le deparò Nueſtro Señor una rama, de que aſsiendoſe con la fuerza, que miniſtra en ſemejantes ocaſiones el propio peligro, ſe parò en medio del furioſo raudal, y pudo ſalir à la orilla, milagroſamente al parecer de los que le daban por ahogado, ni diſentia el miſmo, con quien mejor penetraba ſu manifieſto peligro. Empezò con eſte fuerte golpe à abrir los ojos del alma, que le tenian cerrados las eſperanzas mundanas, y alumbròle una deſuſada luz, dandole à conocer la fragilidad humana, y la inſtabilidad de todo lo criado, que yà miraba à otros viſos, y ſe le repreſentaba digno ſolo del deſprecio lo que los hombres engañados mas eſtiman. Aumentóſele eſte conocimiento con el trato, y familiar comunicacion, que en lo reſtante del viage tuvo con el Venerable Padre Diego de Torres, quien reconociendole deſde el lance referido, trocado en ſus ideas, y herido del deſengaño, deſeaba ganarle para la Compañia, por las grandes eſperanzas, que le hacian concebir ſu generoſa indole, y amables prendas. Diſparabale ſactas al corazon en varias ſentencias, acomodadas à ſu neceſsidad, y aunque herido de ellas ſu eſpiritu eſtaba para rendirſe, retardaban la victoria de la Divina gracia, el mundo con ſus fantaſticas eſperanzas, la carne con ſus engañoſos deleytes, y el Demonio con ſus diabolicas ſofiſterìas. Batallaban eſtos en lo interior de ſu animo con inviſible, pero penoſiſsima lucha, afligiendole por extremo, y teniendole anegado en confuſiones, ſin ſaber què partido ſeguir, haſta que implorando el Divino auxilio, empezò

Digitized by Google

però despues de algunos dias à serenarse su turbacion, y à sentir un deseo, con que el Señor le tiraba dulcemente à ocuparse en su servicio en alguna Religion, donde assegurar su salud eterna, libre de los peligros del siglo; pero todavia no se resolvia à emprender este camino, ni sentia inclinacion à alguna Sagrada Familia en particular.

5 Apenas sentò el pie en Lima, quàndo probandole, como suele, el nuevo clima, poco propicio à los forasteros, se sintiò assaltado de una prolixa, y peligrosa enfermedad, que fuè la salud de su alma, porque perficionò la obra de Dios, y le hizo rendirse à su Divino llamamiento, siendo el principal instrumento de esta victoria el Padre Diego de Torres, porque visitandole caritativo, le consolaba con santas razones, y le despertaba siempre al servicio de Dios, y desprecio de todo lo criado; y por señas del tierno amor que le tenia en Christo, le levantaba de la cama, y por sus manos se la aderezaba, y mullia con tan devoto afecto, como si sirviera al mismo Christo en el enfermo. Este, admirado igualmente que edificado de su entrañable caridad, sintiò en sus blandos golpes mas recia baterìa para inclinarse al estado Religioso, y acabar de romper las prisiones del siglo, y considerando por la humildad, y caridad del Padre Torres la que professaba la Compañia, se aficionò à ella, y se resolviò a abrazar su Sagrado Instituto, en que le pareciò hallarìa toda comodidad para ser santo. Tanto mas poderoso es el buen exemplo, que las buenas palabras, pues lo que estas no acababan de conseguir, recabò aquel felizmente. Diò parte de su resolucion al Padre Torres, que con esta noticia se llenò de espirituales jùbilos, y como estaba logrado yà el fin, porque parece le apretò la dolencia, empezò à declinar su fuerza, y fuè convaleciendo de manera, que pudo proseguir el viage muy firme en su resolucion, acompañando al mismo Padre hasta Potosì, donde concluyò en breve los negocios de la comision que traìa de la Corte, abreviando los plazos, que suele prolongar estudiosamente el interès, por el deseo de verse quanto antes en libertad, para seguir à Christo. Pero embidioso el Demonio de su dicha, seingeniò por hacersela perder con un ardid propio suyo; porque no atreviendose à tentarle à las claras, que dexasse su buen proposito, temeroso de su generosa resolucion, que rebatirìa esse intento como tentacion, le acometiò por modo mas peligroso, si bien mas disimulado, que fuè sugerirle vehementes dudas, de si le serìa mas conveniente entrar en la Religion Serafica, que en la de la Compañia, donde se sentia llamado, porque apartandole aora de este proposito, trazaria despues de entibiarle con otro pretexto en el deseo de ser Religioso Francisco. Afligianle cada vez mas estas dudas, que avivandose las especies por sugestion de Satanàs, crecian por momentos, y hallandose yà muy perplexo, y falto de consejo en el camino, que hacia de Chuquisaca à Potosì, quiso explorar la voluntad Divina, y certificarse de ella por un medio inimitable, ni acertado, antes de suyo peligroso, y expuesto à falencias. Este fuè echar suertes, haciendo tantas cedulas, quantas son las Religiones, con sus nombres; y rebolviendolas, sacò la primera vez la Compañia de Jesus. No contento, hizo segunda vez la propia diligencia, y sacò la Compañia. Era tan grande la perplexidad, en que el Demonio le tenia, que aun no quedò satisfecho, y tercera vez, aunque yà con algun rezelo, probò el mismo medio, y tercera vez le salió en la cedula el nombre de la Compañia: por don-

Digitized by Google

de abriendo los ojos, se acabò de persuadir le llamaba Dios à esta Religion, y quedò avergonzado, y confuso por la duda que avia tenido de su vocacion. Resolviòse à corresponder à ella prontamente: confessòse lleno de compuncion, y recibiò el Santissimo Sacramento: concluyò felizmente su comission, y comunicando al Padre Torres quanto le avia passado, le hizo apretadas instancias, para que luego le admitiesse en la Compañia, à donde con tanta claridad Dios le llamaba, y fuè recibido en Potosì à 28. de Octubre de 1607. dando desde luego con sus fervores esperanzas de los aventajados progressos, que avia de hacer en la via espiritual.

Vocacion à la Compañia de el Hermano Juan de Aragon.

6 De otra desgracia tuvo tambien origen la entrada en la Compañia del Hermano Juan de Aragon, natural de Castro-Urdiales, una de las que llaman Quatro Villas, en las Encartaciones de Vizcaya. Vivia rico, y acòmodado en España, quando esperanzado de la gran fama, que corria entonces de las ganancias del Perù, deseò aumentar su caudal, que es raro quien se contenta con lo que Dios le dà. Empleando su hacienda en buenos generos, determinò embarcarse en un Navio de Registro à Buenos-Ayres, para hacer transito à aquellos Reynos, muy ageno de que Dios disponia por este camino, se mudasse el teatro de su fortuna, para que mejorasse de intentos, y de estado. Fuè assi, que entrando por el gran Rio de la Plata, sobrevino tan recio temporal, que sin poder resistir à su furia la Nao, fuè arrebatada, y se estrellò contra la Costa, donde se fuè à pique con quanto traìa, teniendo por no pequeña dicha en esta desgracia poder salvar las vidas por la cercania de la tierra, y destreza en el nadar, y desde alli, con harto trabajo, se conduxo con sus Compañeros à Buenos-Ayres. Sirviòle à Juan de Aragon la pèrdida temporal de ganancia para su alma, porque viendose pobre el que muy poco antes fuè muy rico, y despreciado de no pocos el que era estimado de todos en su prosperidad, abriò los ojos para conocer la vanidad de las riquezas mundanas, la inconstancia de las cosas terrenas, y la instabilidad de la vida, en que es manifiesto el riesgo de perder lo que solo es digno de aprecio. Rico con este conocimiento, despreciaba en su corazon todo lo caduco, è ilustrado de Dios, aliviaba su propia pobreza en mirar à Christo desnudo, sin caer de animo por tamaña desgracia, antes mayor que ella concibiò entre sus miserias la generosa resolucion de salirse del Mundo, y consagrarse à Dios en las aras de la Religion de la Compañia, à que tenia afecto desde Europa. Partiendose à este fin al Perù, donde quizà corriera peligro su constancia con la vista de algunos amigos, le librò de èl el Señor, como Padre amoroso, deparandole en el camino al Padre Diego de Torres, à quien encontrò en Santiago del Estero, y postrado à sus pies, le pidiò con instancias, y muchas lagrimas le diesse la Ropa de la Compañia, en que fuè recibido para Hermano Coadjutor à los 23. años de su edad, el dia 7. de Enero de 1608. La misma fortuna consiguiò el dia primero de aquel mes, y año el Hermano Claudio de Flores, natural de Ayre, en los Paises Baxos, y à los 27. de aquel mes el Hermano Juan de Villegas, que fuè recibido en el mismo camino, y estos quatro fueron, como dixe, los primeros Novicios de la Casa de Probacion de Cordova.

7 A estos vinieron presto à acompañar los otros tres, que por el Mar passaron de Lima à Chile; conviene à saber, los Hermanos Antonio Ruiz

Digitized by Google

Ruiz de Montoya, Pedro Romero, y Balthasar Duarte, y con ellos otros dos, que en 19. de Marzo de aquel año se avian alistado en las Vanderas de nuestra sagrada Milicia, los Hermanos Alonso de Aguilera, y Luis de Molina, Estudiantes, naturales del Reyno de Chile, y de su primera Nobleza, y à todos conducia el Venerable Padre Juan de Viana, continuando en el viage los Exercicios espirituales, con igual exaccion, y puntualidad, que si estuvieran en el retiro del Noviciado. Favoreciòlos Dios con una especial misericordia en un grande aprieto por las oraciones, segun se creyò, del Hermano Antonio Ruiz, y por su cordial devocion à Maria Santissima. Porque caminando en Carretas, como se acostumbra, desde Mendoza à Cordova, se fuè una de ellas, por descuido del Indio Picador (assi llaman acà à los que rigen los bueyes, de diverso modo que en España) à despeñar en una barranca; pero se parò en el Ayre una rueda encaxada una bocina, que librò a los dos Novicios del precipicio, sin alguna lesion. Acudieron sobresaltados al peligro los demàs Carreteros, y por diligencias que hicieron, ningunas fuerzas bastaron à arrancar la maza de la abertura, en que encaxò; y aunque discurrieron varias trazas, que en tales lances practican, todas salieron inutiles. Mas poderosa fuè la oracion, aunque tan breve como una Salve, que à la gran Madre rezò el Hermano Antonio, porque aplicandose despues de esta corta diligencia, y llamando en su ayuda un Indio, por disimular mejor el caso, que se reputò milagro, sacaron ambos solos à ombros, y desenclavaron sin dificultad la Carreta. En el mismo viage se hallaban afligidos, por averseles perdido los bueyes, por somnolencia de los que de noche los velaban, para que no hiciessen fuga: dabales mucha pena, porque perdian la jornada, y recurrieron à la oracion, porque yà se temia no pareciessen. El Señor, que oye facilmente las súplicas de sus Siervos, no solo dispuso, que pareciessen, sino que quiso anticipar al Hermano Antonio Ruiz, para consuelo de todos la noticia del hallazgo; porque oyò una voz clara, que le decia: *Yà vienen los bueyes*, Mirò atento, y no viò nada, y prosiguiò con mas instancia su oracion: oyò la misma voz segunda vez, y como mirando de nuevo le sucediesse lo proprio que la primera, le pareciò ilusion: repitiò tercera vez con mas fervor la sùplica, y repitiòse tambien la voz, y registrando el campo, viò venir los bueyes, y avisò à los Compañeros, que dieron las gracias al Señor, por el buen sucesso, que los librò de congoxa, y pudieron proseguir la marcha.

8 Pero sobrevinoles presto otro trabajo, que assi suele Dios entretexer los gustos con las tristezas, para labrar la corona de sus Siervos, y ofreciò ocasion al fervoroso Hermano Antonio Ruiz, para que en una accion nos diesse grande exemplo de su caridad, mortificacion, y humildad. Fuè el caso, que ocultamente se huyò uno de los Picadores, que suele acontecer mas de una vez, por la vileza de los Indios, que exercitan este oficio, dexando en los desiertos à los viajantes, que los alquilaron, en grande trabajo. No avia en despoblado de quien echar mano para suplir aquella falta, y fuè lance forzoso se repartiessen el trabajo entre sì los Novicios, haciendo por turno el oficio de Picador, que debe ir desde la misma Carreta aguijando los dos tiros de bueyes, que cada una lleva: y no es facil, para quien no tiene practica, y destreza, por ir la yunta de delante, (que llaman *quarteros*) distante buen trecho de la otra, que tira uncida al yugo del pertigo, y aver de ir manejando continuamente con la mano derecha

Exemplo grande de caridad, mortificacion, y humildad del Hermano Antonio Ruiz.

Digitized by Google

una vara larga, como una pica, con su aguijòn en la punta para governar los quarteros, y con la siniestra otra vara menor para avivar los pertigueros. Es por tanto oficio, que à un tiempo requiere maña, y fuerza, y se huvieron de acomodar à èl, constreñidos de la necessidad, los Novicios, porque de otra manera fuera muy dificil passar adelante. Dividido, pues, en varias partes el tiempo de la noche, en que solo se camina por Verano, y Otoño, le tocò la primera, como el mas antiguo de los cinco, al Hermano Antonio Ruiz. Empezò la marcha el carruage al ponerse el Sol, y compadecido de sus Hermanos, aunque se cumpliò su vez, prosiguiò picando hasta rayar el Sol, por no dispertarlos, aliviando aquella fatiga, y vigilia, con el conhorte de la Oracion, en que le favorecia Nuestro Señor con regalos, que le daban aliento para todo, y aun le hacian apetecible el trabajo. Fuè extraordinario el de aquella noche, porque mudado el tiempo, cayò una buena nevada, y abriendo despues la noche, se le inflamò, con el sereno, y frio, uno de los ojos, en que se le empezò à quaxar una nube. Sintieron los Compañeros vivamente à la mañana este trabajo; pero èl con el semblante risueño, como si fuera otro el paciente, les procuraba consolar, disimulando su pena, por no afligir su compassion. Edificados de su caridad, y paciencia se ingeniaron, por aplicarle algunos remedios obvios, que les pareciò podrian mitigar la inflamacion, y resolver los principios de la nube; pero fuè el sucesso tan contrario à sus deseos, que despues de estos, y otros mas eficaces, que se le aplicaron en Cordova, la nube creciò, hasta dexarle aquel ojo sin vista. Sabìa el paciente Hermano un remedio eficàz, y experimentado; pero ansioso de padecer, y deseando por su humildad tener ocasion de que los Superiores le aplicassen al estado de Coadjutor temporal, porque se juzgaba indigno del Sacerdocio, le callò con recato, hasta que inspirado sin duda de Dios el Padre Francisco Vazquez de la Mota, que hacia oficio de Ministro, y estimaba al Hermano Antonio, como merecia su singular virtud, se entrò de repente una mañana en su Aposento, y con resolucion le mandò, que dixesse si sabía algun remedio para su mal, yà que los demàs avian salido inutiles, y aun nocivos. Obligado de este mandato, huvo de sacrificar sus deseos de humildad, y mortificacion en las aras de la obediencia, y manifestando con harto sentimiento el remedio, se le aplicò, aunque algo dificil para el enfermo, el caritativo Padre Vazquez, con tan buen efecto, que à los siete dias se hallò totalmente sano, y aun le premiò Nuestro Señor con dexarle en aquel ojo mas clara vista, como la conservò quarenta años despues. El Doctor Xarque varìa en la relacion de este sucesso algunas circunstancias; pero yo he seguido, como era razon, el manuscrito en que el mismo Venerable Padre, obligado de los Superiores, diò cuenta de su vida.

Fervor, que se practicaba en el Noviciado de Cordova.

9 Por este caso se podrà inferir bien el fervor con que procedia en su Noviciado este gran Siervo de Dios, à quien emulaban con santa competencia los demàs Connovicios, cuyo corto numero se aumentaba por los mancebos escogidos, que Dios iba llamando à nuestra Religion, los quales vivian con tal fervor, y se fuè comunicando de unos à otros con tal felicidad, qual se puede colegir de un testimonio, que en 22. de Febrero de 1623. diò firmado de su nombre el Venerable Padre Diego de Torres, quien hablando de los ocho primeros años despues de su fundacion, dice assi: *En todo el dicho tiempo, que fuè cerca de ocho años, prosiguieron los No-*

Digitized by Google

Novicios con tan grande fervor, que se echò bien de vèr aver sido planta, y primicias del Divino espiritu, de manera, que se fervorizaban ellos, y los Hermanos Estudiantes, con muy rara emulaaion en santidad: y echavase de vèr, entre otras cosas, que en los assuetos, y quietes no se trataba sino perpetuamente de Nuestro Señor, y era el fervor en todo de manera, que Padres antiguos decian, no aver visto cosa semejante en la Compañia; y los Nuestros, que passaban por aqui, se detenian con particular consuelo, gozando del fervor, que en Novicios, y Estudiantes avia: y assi salieron los Novicios, y Estudiantes de aquel tiempo tan aprovechados, que son de los sugetos mas importantes, que tiene la Provincia en letras, y virtud, y han sustentado, y sustentan las Missiones de Infieles, y estudios de Theologìa, y puestos de importancia. Hasta aqui el testimonio del Venerable Padre, que tiene tanta mas fuerza para probar quan extraordinario serìa el fervor, con que se vivia en esta Casa de Probacion de Cordova, quanto se sabe averse criado, y bebido las primicias de su grande espiritu en el fervorosissimo Noviciado de Medina del Campo, debaxo de la enseñanza de aquel admirable Maestro de espiritu el Venerable Padre Balthasar Alvarez, que enseñò en èl tan alta perfeccion, como celebran con admiracion nuestras Historias, y assombrò entonces à toda España, y al mundo todo. Pero yà es tiempo de que bolvamos à vèr lo que se obrò en orden à la Congregacion Provincial, de que diximos se trataba, para los fines insinuados.

CAPITULO XXIV.

CELEBRASE LA PRIMERA CONGREGACION de esta Provincia, y resoluciones, que en ella se tomaron: Llega de España la primera Mission à esta Provincia, y fundase Casa de la Compañia en Buenos Ayres.

Và el P. Provincial Diego de Torres à Chile à celebrar la primera Congregacion de esta Provincia.

1 SI las conveniencias, que para aumento de la nueva Provincia se consideraban en celebrar Congregacion Provincial movian à ganar tiempo, este urgìa tambien, porque aviendose de tener en Chile, como avian decretado los Vocales, era preciso apresurarse para poder bolver à sus Residencias los que vivian en el Tucumàn, antes de cerrarse la cordillera. Por lo qual el Padre Provincial, con otros quatro Compañeros, se partiò de Cordova por Febrero, à largas jornadas, à la Ciudad de Mendoza, donde por diferente camino se le avian de juntar el Padre Juan de Viana, y el Padre Luis de Leyva; pero este segundo se huvo de quedar en Santiago del Estero, impedido de una enfermedad, que le assaltò. Y no permite aqui nuestro agradecimiento passar en silencio las demostraciones de caridad, y cordial afecto, que debieron à la Esclarecida Religion de Santo Domingo, porque no teniendo todavia Casa de la Compañia en Mendoza, les franqueò las puertas de su Convento, y de su generosidad el M. R. P. M. Fray Diego de Urbina, Prior à la sazon, hospedandolos con suma benignidad, y proveyendolos de todo lo necessario para el avìo, desde allì hasta Santiago, que quiso corriesse por su cuenta, y los dexò con obligacion de perpetuo reconocimiento. A doce leguas de Santiago le estaba esperando el Padre Antonio Pardo, Rector de aquel Colegio, è insigne Predicador, à quien el Señor Obispo Don Fray Juan Perez de

Caridad generosa del P. Prior de Santo Domingo de Mendoza con los Jesuitas.

Es-

Digitized by Google

Aversion del Obispo de Chile à la Compañia, y prudencia del Padre Rector de aquel Colegio en sufrir sus efectos.

Espinosa, poco afecto à la Religion de la Compañia, miraba con particular desagrado, y por deslucirle, y quitarle el sequito, que tenia en el Pulpito, avia mandado, que todos los Fieles acudiessen à oìr Sermon en la Catedral los mismos dias, que por entable desde la Fundacion le avia en nuestro Colegio, siendo assi que no predicaba su Ilustrissima, sino otros Predicadores; pero tiraba con esta diligencia à desaparroquiar nuestra Iglesia; y aunque pudiera el Padre Rector usar de los Remedios, que permite el Derecho, y nuestros Privilegios, pues el Prelado se mostraba inflexible, sin querer ponerse en razon; pero deseando la paz, y evitar litigios con Principes de la Iglesia, à quienes la Compañia, desde sus principios, ha venerado siempre, y procurado servir, acordò de huìr el cuerpo, saliendose de la Ciudad en tiempo de Quaresma, con pretexto de recibir al Padre Provincial, que estimò, y alabò esta atencion, y deseo de la paz. En su compañia prosiguiò el camino hasta dos leguas de la Ciudad, donde tuvo exercicio su humildad en la honra, que le querian hacer muchas personas devotas de la Compañia, Eclesiasticas, Religiosas, y Seglares, que hasta alli avian adelantadose à recibirle, y à despecho de su repugnancia huvo de caminar à la Ciudad con este cortejo, y entrar en nuestro Colegio, donde luego acudieron à visitarle los Oìdores de la Real Audiencia, Prebendados de la Catedral, Superiores de las Religiones, Cabildo Secular, y todas las personas de primera distincion; porque siempre ha estado muy en su punto en aquel florido Reyno la cortesìa, y urbanidad, y el Siervo de Dios se portò con tal modestia, y discrecion, acompañada de religiosa autoridad, que à quantos le visitaron dexò muy ganados, y con grande estimacion de su santidad, y aventajadas partes. En los Nuestros fueron singulares las demostraciones de alegria por gozar la presencia de su nuevo, y venerado Padre, y no menores en este los jùbilos, por vèr resplandecer en aquellos sus nuevos Hijos la religiosa observancia, y el espiritu de amor, y caridad, que deseaba promover siempre en todos los de la Provincia. Ni fuè la postrera de sus diligencias el cuidado de besar la mano al Señor Obispo, porque procurando desembarazarse, se fuè luego à su Palacio, y postrandose à sus pies, como verdadero humilde, ofreciò con todo rendimiento à su servicio, no solo su persona, sino las de todo aquel Colegio: y con este, y otros religiosos obsequios, que continuò en oportunas ocasiones, dexò en tal temple el animo de aquel ardiente Prelado, que si bien no nos hizo mucha merced, ni favoreciò las causas de la Compañia, à lo menos no hizo las demostraciones de aversion que antes, y tratò despues de moderarse con el Breve, que le despachò la Santidad de Paulo Quinto, aunque tal vez soltò las riendas à su genio.

Dase principio à la primera Congregacion Provincial del Paraguay.

2 Antes de dàr principio à la Congregacion, diò el Padre Provincial la profession de quatro Votos, que le embiaba Nuestro Padre General al Padre Francisco Vazquez Truxillo, Ministro actual de aquel Colegio, el dia 11. de Marzo, para que pudiesse entrar en ella el dia siguiente, en que se empezò à celebrar: señal clara de la estimacion, que yà se hacia de este gran sugeto, que despues ilustrò mucho nuestra Provincia con su prudente, y dilatado govierno que tuvo, assi de los principales Colegios, como de toda la Provincia. El dia, pues, doce de Marzo se diò principio à la Congregacion, concurriendo con el Padre Provincial los Pa-

Digitized by Google

Padres Juan de Fonte, Juan Dominguez, Gaspar de Monroy, Juan de Viana, Superior de la Residencia de Santiago del Estero; Juan Romero, Maestro de Novicios del Noviciado de Cordova; Antonio Pardo, Rector del Colegio de Santiago de Chile; y Francisco Vazquez Truxillo, professos; y el Padre Alexandro Faya, aunque todavia no tenia Grado, por ser Procurador de Provincia. Eran por todos diez, corto numero à la verdad; pero siendo la Provincia su madre muy niña, còmo podia tener muchos hijos? Menor numero compuso la primera Junta, que huvo en la Compañia Universal, para elegir por General à Nuestro Santo Patriarca, pues solos concurrieron seis professos, como consta de nuestras Historias. Debense aqui corregir dos yerros, en que incurriò nuestro Historiador Techo: el primero decir, que esta Congregacion se celebrò à fines de Marzo; y el segundo, que concurrieron en ella ocho professos, fuera del Provincial: señal clara de que no registrò las Actas originales de esta Congregacion, por las quales consta, que se empezò à doce de Marzo, y terminò el diez y nueve: y que los professos fueron solos siete, fuera del Provincial, como queda escrito. Pero à señalar el tal numero, le moviò sin duda la persuasion de que asistiria en ella el Padre Diego Gonzalez Holguin, à quien en el mismo lugar supone recien llegado por Mar al Colegio de Santiago, quando entrò en èl por la vanda de la cordillera el Padre Provincial Diego de Torres; pero en esto padeciò tambien engaño, porque de las mismas Actas consta, que al tiempo de la Congregacion se mantenia en Lima, sin saberse todavia con certidumbre si vendria del Perù à esta Provincia, y por esta razon se decretò en la primera Sesion, que no tuviesse voz passiva en esta eleccion, como tampoco el Padre Luis de Valdivia, que tambien estaba en el Perù, por dudarse igualmente si bolveria à esta Provincia, aunque ambos vinieron con efecto à ella, el primero meses despues, y el segundo quatro años adelante. El Padre Luis de Valdivia por enfermo, y el Padre Marciel de Lorenzana por residir en la remotisima Residencia del Paraguay, donde no pudo ser avisado à tiempo, se dieron por legitimamente impedidos de asistir; pero juzgò la Congregacion conveniente usar del segundo Privilegio, que en el quinto Capitulo de la Formula de la Congregacion Provincial, §. 24. (oy es el Privilegio tercero en el cap. 4. §. 37. de la nueva Formula) se concede à las Provincias de las Indias, de que si no pueden embiar Procurador, que sea Professo de quatro Votos, puedan elegir algun professo de tres Votos, ò Coadjutor Espiritual, y algun otro Sacerdote sin Grado, que juzgaren idoneo para el cargo de Procurador; por lo qual se concediò voz passiva en esta Congregacion à los Padres Juan Darìo, y Martin de Aranda Valdivia, professos de tres Votos, y à los Padres Alexandro Faya, y Francisco Gomez, que aùn no tenian Grado fixo, y los quatro fueron puestos despues de los professos en el Catalogo, donde se acostumbra escrivir los que pueden ser elegidos en la Congregacion.

Techo *lib.* 3. *c.* 10.

3 Como esta era la primera de la Compañia, que se celebraba en nuestra Provincia, estaban las Religiones, y toda la Ciudad de Santiago, à la mira, para observar si avria en ella la poca conformidad, ò discordias, que mas de una vez suele en semejantes Juntas Capitulares introducir la ambicion, con escandalo de los Fieles; pero ayudados de Nuestro Señor, se hicieron las elecciones todas con gran paz, y conformiaad, sien-

Es elegido el primer Procurador de esta Provincia, y cosas, que en la Congregacion se determinaron.

Digitized by Google

siendo elegidos el primer dia por Secretario el Padre Juan Romero; y por su Compañero el Padre Francisco Vazquez Truxillo; y por Diputados los Padres Juan Dominguez, y Antonio Pardo. Al tercero dia fuè elegido Procurador al primer escrutinio el Padre Juan Romero, y por substituto al tercero el Padre Marciel de Lorenzana, aunque estaba ausente, por concurrir en ambos las prendas, que para aquel empleo requieren nuestras Constituciones, de que huvo general aplauso entre domesticos, y externos, esperando se seguirian muy buenos efectos de la ida à España de qualquiera de los dos, como sugetos tan cabales, y zelosos del servicio de Dios, y bien de las almas. Trataronse, y se resolvieron en esta Congregacion cosas utilissimas al bien de la Provincia; entre otras, que se pidiesse à Nuestro Padre General mandasse restituirse al Padre Manuel Ortega del Perù, donde se hallaba, à esta Provincia, porque con su singular pericia de la lengua Guaranì, seria muy importante para la conversion delos Gentiles del Paraguay, en que deseaba emplearse, y al mismo fin urgiesse su Paternidad, para que del Brasil viniessen quanto antes otros seis Operarios, peritos en el mismo idioma, que de tiempo antes tenia destinados à esta misma empressa. Lo segundo, se le suplicò al Padre General se dignasse de exercitar su zelo, y amor, que avia manifestado al Paraguay, en despachar de Europa tales, y tantos Operarios, quantos estaba pidiendo la copiosissima mies, que yà blanqueaba en esta vastissima Provincia, cuyo fin casi totàl es la conversion, è instruccion de los Indios, y que conduciria mucho à este fin, si obtuviesse licencia de que viniessen entre los Espanoles algunos Padres Italianos, por aver enseñado la experiencia con quanto teson se aplicaban à la salvacion de los Indios, y à aprender sus barbaros, dificiles Idiomas. Lo tercero, que instituyesse de nuevo otra Catedra de Theologìa Escolastica, para enseñarla à los Nuestros, y que por cuenta de su Lector corriesse el cuidado de responder à los casos dificiles, que ocurrian frequentemente à nuestros Confessores en las Missiones, y Residencias de estas tres Provincias, cuyas cosas no estaban todavia bien assentadas, y que para proceder con mayor luz dicho Maestro, se comunicasse con los sabios Maestros, que siempre han florecido en nuestro gran Colegio de San Pablo de Lima. Lo quarto, que siendo muchos los casos dificiles, y enmarañados, que ocurrian en estas nuevas Regiones, y aun en todo el Perù, para cuya resolucion era necessaria grande luz, y mucho estudio, seria diligencia gratissima, y utilissima à todos nuestros Operarios, que recogidas todas estas dificultades por los Provinciales de ambas Provincias, con las respuestas dadas en nuestros Colegios, se despachassen à Roma, donde Nuestro Padre General las hiciesse reveer, y conferir con los Varones sabios de aquella Curia, y se imprimiessen las resoluciones, que pareciessen mas acertadas.

Lo que en dicha Congregacion se determinò representar à N.P. General.

4 Lo quinto, que se pidiesse facultad al Padre General, para que el Procurador de esta Provincia negociasse en la Corte de España licencia de su Magestad Catholica para comprar algunos Negros esclavos, que labrassen los campos de nuestro Colegio de Santiago de Chile, porque los Indios Yanaconas de aquel Reyno, de que hasta entonces se avia servido, estaban mandados eximir del servicio personal por Cedula de su Magestad; bien, que no se avia aùn executado por razones, que se avian alegado à los Ministros Reales, para que la suspendiessen, hasta hacer al

Rey,

Digitized by Google

Rey nueva consulta, por cuya razon avian los Oidores aconsejado à los Nuestros, que no se deshiciessen luego de ellos, como quisieron, por dàr exemplo de obediencia à los Reales mandatos. Lo sexto, se le pidiesse la misma licencia para solicitar de la Real piedad de nuestro Monarca Catholico, mandasse erigir un Seminario, donde criassemos en Chile à los hijos de los Caciques, ò Indios Nobles, que se mantuviessen à expensas de su Magestad, porque assi tendrian la necessaria instruccion en las cosas de la Fè, y los Infieles con su exemplo se aficionarian à nuestra Religion Catholica, y desearian saber los Sagrados Mysterios. Lo septimo, que siendo cosa muy importante, y de que se concebian bien fundadas esperanzas de recoger copioso fruto espiritual, si en las Capitales de las dos Governaciones del Paraguay, y del Tucumàn se encargassen los Nuestros de enseñar la Gramatica, y Theologìa Moral à los que aspiraban al Sacerdocio, concediesse el Padre General, que aunque en dichas Capitales no huviesse todavia Colegios fundados, ni gozassemos renta alguna para nuestra decente manutencion, sino que como en Residencias viviamos de limosnas, pudiessemos encargarnos de aquella enseñanza, à lo menos por el tiempo que al Provincial pareciesse mas expediente en el Señor. Lo octavo, que prohibiesse su Paternidad, que ninguno de los Nuestros pudiesse acompañar à los Soldados en las entradas, ò Malocas, ó conquistas à tierras de Indios, porque la experiencia enseñaba eran incomparablemente mayores los males, que resultaban de estas jornadas, que los bienes, que con su assistencia podian causar los Nuestros. Lo nono, finalmente, que permitiesse su Paternidad, que en las Provincias del Tucumàn, y del Paraguay se pudiessen encargar los de la Compañia, como Parrocos de algunos Pueblos de Indios, porque succedia frequentemente, que despues de aver empleado grandes fatigas en convertirlos de la Infidelidad al Christianismo, en instruirlos en los Mysterios de nuestra Santa Fè, disponerlos para el bautismo, y bàutizarlos, caìan por falta de Sacerdotes idoneos en tales manos, que hechos de pastores lobos carniceros, eran los primeros à despedazar estas ovejas, y por consiguiente eran muy omissos en defenderlos, y aun permitian se les hiciesse todo genero de vexaciones, y privasse de la libertad, como si fueran esclavos: de lo qual, abochornada esta gente, abandonaban muchos lastimosamente sus Pueblos, y se retiraban à lugares fragosos, como asylo de su libertad, donde olvidaban lo aprendido, vivian como Infieles, si no apostataban, y se malograba el fruto, que à costa de imponderables fatigas, se avia hecho en sus almas. Y para remedio de estos males, el mejor camino, que se descubria, era informar sinceramente de tamaños excessos à la Magestad Catholica, que miraba, à imitacion de sus predecessores, con entrañas paternales à estos miserables Vassallos, y encargarse de sus almas los mismos que los reengendraban en Christo.

Responde N. P. General à las representaciones de la Congregacion Provincial.

6 A estas representaciones, que por determinacion de la Congregacion se hicieron à Nuestro Padre General Claudio Aquaviva, diò las respuestas siguientes en 14. de Abril de 1609. A la primera, que venìa gustoso en que se restituyesse à la Provincia del Paraguay el Padre Manuel de Ortega, conviniendose entre si los dos Provinciales: y que en quanto à los seis Missioneros del Brasil, aunque avia cordialmente deseado dàr este necessario socorro al Paraguay, avian ocurrido siempre

 difi-

Digitized by Google

dificultades, que procuraria allanar. A la segunda, que procuraria con empeño acudir con buen numero de Operarios à la extrema necesidad de esta Provincia, como se veria en la buelta del Padre Procurador. A la tercera, que se executasse como se pedia, y en quanto al tiempo se remitia al juicio del Padre Provincial. A la quarta, que se recogiessen aquellos casos, y se embiassen à Roma, para el fin expressado. A la quinta, concediò el permisso para conseguir los Esclavos necessarios, para manutencion de dicho Colegio. A la sexta, vino en que se solicitasse la ereccion del Seminario de Indios, al modo que se avia permitido en otras Provincias de las Indias Occidentales erigir Seminarios de Españoles, ò Indios. La septima se concediò, confiriendo antes el punto el Provincial, con sus Consultores. En la octava, fuè de parecer, que no era conveniente prohibir del todo lo que se pedia, porque el acompañar à los Soldados Españoles en semejantes expediciones, podria tener muchas conveniencias, principalmente para acudir à las necesidades espirituales de los proprios Soldados, precaviendo los inconvenientes el Padre Provincial, con una Instruccion que dispusiesse, segun las circunstancias presentes, y la diesse al Missionero, ò Missioneros, que fuessen à estas jornadas. A la nona respondiò, que aunque podriamos, para defensa de los miserables Indios, informar sinceramente à su Magestad Catholica de los agravios, que padecen, pero debia ser con la cautela posible, y sin ofension: y en quanto à ser sus Parrocos, no le parecia conveniente dispensar por aora à los Nuestros, contentandose con ceñir su zelo à ayudarles en los ministerios espirituales, segun el modo ordinario de nuestro Instituto. Y porque se le insinuò à su Paternidad el deseo comun de la Provincia de establecer el Noviciado en Cordova, por las conveniencias expressadas en el *cap.* 23. *num.* 2. diò licencia al Provincial, para que con el parecer de sus Consultores, pudiesse aceptar qualquier fundacion, que se ofreciesse, para sustentar Noviciado en dicha Casa.

7 Fuera de lo dicho, teniendo juntos, con ocasion de la Congregacion, en aquel Colegio los principales sujetos de la nueva Provincia, le pareciò conveniente al Padre Provincial, para proceder con mayor luz, conferir con ellos varias materias, en que se tomaron de comun acuerdo las resoluciones, que se juzgaron mas acertadas, como fueron, que si bien la Casa de Cordova parecia muy à proposito por su situacion, no solo para criarse los Novicios, segun que al presente estaba destinada, sino para Seminario de letras de nuestra religiosa juventud; pero sin embargo, que pues por aora no tenia renta para sustentar tanta carga, se entablasse dicho Seminario en aquel Colegio de Santiago, para que pudiessen algunos Padres, y Hermanos concluir sus estudios de Artes, y Theologìa, y habilitarse à ser Ministros idòneos del Evangelio. Que serìa muy conveniente para promover en todas partes la Divina Gloria, fin nobilissimo de nuestro Instituto, ir ocupando algunas Ciudades, y Pueblos de Españoles, desde donde pudiessen los Nuestros emplearse en ayudar à los Indios de sus comarcas, que padecian extrema necesidad de Doctrina, si eran Christianos, y los demàs estaban sepultados en las funestas tinieblas del Gentilismo, sin aver quien se lastimasse de su ignorancia para enseñarlos, ò de su ceguedad para llevarles la luz de la Fè: y que en primer lugar, si huviessen por ventura llegado de España algunos Padres, que el Padre General avia prometido embiar por la via de Buenos Ayres, se procurasse fundar

Casa

Digitized by Google

Casa en aquel Puerto, donde eramos deseados de sus nobles vecinos, para gozar de la predicacion, y Doctrina de la Compañia, y avria gran comodidad de fructificar en sus almas, y de los que allì concurrian por causa del comercio. Que segun dictasse la prudencia, no perdiessemos ocasion de bolver con caridad por los miserables, è indefensos Indios, que padecian dura servidumbre, y aun esclavitud, oprimidos de todos con el servicio personal, yugo iniquo, y pesadissimo, debaxo del qual gemian inconsolables, por no acabar de llegarles el remedio, que solicitaban activas la piedad, y la justicia.

Es despachado à Roma el Procurador de la Provincia, y se señalan nuevos Superiores de nuestras Casas.

8 Determinadas estas, y otras cosas, para que siempre diò singular luz la larga experiencia, y prudencia no vulgar del Padre Provincial, tratò luego de despachar por el Puerto de Buenos Ayres, y rumbo del Brasil (que es navegacion mas breve, y segura, que la del Perù) al nuevo Procurador, elegido en la Congregacion; y porque en aquel tiempo ninguna Casa de la Provincia tenia proprios para el sustento de los sugetos, ò para los gastos comunes, fuè forzoso echar mano para el avìo del Procurador de las limosnas, que al Padre Provincial se hicieron al passar por el Perù, y de ellas destinò tambien, por su particular afecto, y veneracion à nuestro Santissimo Patriarca alguna cantidad, para que en su sepulcro en Roma se le colgasse una buena lampara, en nombre de la Provincia del Paraguay, en que ardiessen los corazones, y afectos de sus Hijos en obsequio de su Santissimo Padre. Y como quien se hallaba muy instruìdo en las noticias, y experiencias de aquel viage, y avìa dexado en altos creditos su conducta, formò, y le diò muy prudentes, è importantes instrucciones, para su direccion, y mas acertado expediente de los negocios de su cargo; y para alivio de los trabajos del prolixo camino, le señalò por Compañero al Hermano Juan Martinez, Coadjutor temporal, de grande religion, habilidad, è industria para poderle ayudar. Diò comission tambien al Padre Procurador Juan Romero, para que en caso de llegar al Puerto de Buenos Ayres algunos Padres, que de Espaùa tenia prometido embiar nuestro Padre General, los distribuyesse por los puestos, que juzgasse mas convenientes, hasta que abierta la cordillera, pudiesse èl mismo disponer lo que se debìa hacer; pero que en todo caso, dos Sacerdotes de los recien venidos, que se juzgassen mas idòneos, quedassen en Buenos Ayres para dàr principio à la Casa de la Compañia, que solicitaba con ansias aquella Ciudad, donde las esperanzas no vanas prometian tantas espirituales utilidades. Nombrò por Superior de la Casa de Cordova, y Maestro de Novicios al Padre Juan de Viana, à quien tambien cometiò sus veces para los casos urgentes, que pudiessen ocurrir de esta parte de la cordillera, en quanto estuviesse cerrada: y desempeñò tan bien ambas confianzas, que en nada dexò que desear, antes en el Noviciado entablò aquel extraordinario fervor, que mas necesitaban los Novicios de freno, que de espuela en la mortificacion, orriendo todos, con santa competencia, por la via espiritual, à exemplo de su santo Maestro. Este en todo iba por delante, y sirviò no poco para ayudar mejor à la buena crianza de las nuevas plantas el Ministro, que vino juntamente à esta Casa, que fuè el Padre Alexandro Faya, aquel que escriviò los tres tomos de exemplos, que corren impressos, natural de Saona en el Genovesado. Era persona de grande espiritu, verdaderamente humilde, y gran despreciador de sì mismo; vivo retrato de la modestia en su semblante, y acciones: y en las

Elogio breve del P. Alexandro Faya.

Digitized by Google

palabras tan medido, como eſcaſo, hablando ſiempre con gran peſo, y circunſpeccion, que mal podrà guardar quien habla mucho: amantiſsimo del retiro, al paſſo que muy vigilante en la guarda de sì miſmo: exemplar de obediencia, ſin reconocerſele mas voluntad, que la de los Prelados, y en la pobreza tan ſeñalado, qual pregonaban tacitamente ſus veſtidos los mas viles, como de quien aſpiraba ſiempre por emplearſe en los oficios domeſticos mas infimos: en fin, un modelo de religioſa obſervancia, y por tanto muy à propoſito para enſeñarla mas con obras, que con palabras, à los Novicios, y para inſpirar en ſus tiernos animos el amor de la vida religioſa.

9 Para Superior de la Reſidencia de Santiago del Eſtero fuè ſeñalado el Padre Juan Darìo; y à la Reſidencia de la Aſſumpcion en el Paraguay fuè embiado el Padre Vicente Grifi, para que aprendiendo la lengua Guaranì, ſe habilitaſſe al empleo de Miſsionero en la converſion de los infieles de aquella Governacion, que ſe deſeaba emprender, quanto antes ſe ofrecieſſe coyuntura oportuna. Con eſtas diligencias ſe deſembarazò el Padre Provincial de las coſas pertenecientes à las dos Governaciones ſituadas de eſta parte Oriental de la cordillera, porque urgìa la buelta de los que eſtaban en el Reyno de Chile, donde determinò hacer manſion aquel Invierno, porque neceſsitaban de ſu preſencia muchos negocios importantes de la gloria de Dios, y bien eſpiritual de aquellas gentes. Y en primer lugar le fuè forzoſo dàr providencia al Rectorado del Colegio de Santiago, porque ſu Rector el Padre Antonio Pardo, de quien haſta entonces no avia determinacion fixa ſi debia aplicarſe à la nueva Provincia, ò bolverſe al Perù, fuè llamado allà por ſu Provincial, porque era comunmente deſeado, para que con ſu ſingular talento iluſtraſſe el Pulpito de nueſtro Colegio de San Pablo. Competiale ſin duda en las prendas de Predicador el Padre Franciſco Vazquez Truxillo, y le excedia en la aceptacion comun de domeſticos, y externos, con que por eſpacio de diez años avia exercido el oficio de Miniſtro en aquel Colegio, amado de todos por ſu apacible condicion, y acreditada prudencia, con gran deſtreza, è inteligencia en el manejo de lo temporal, por lo qual puſo en èl los ojos el Padre Provincial, y le encargò el Rectorado de aquel Colegio, con la proſecucion de la fabrica de la ſumptuoſa Igleſia, que eſtaba en buen eſtado, y el Padre Pardo ſe bolviò al Perù en compañia del Padre Juan Fonte. En dicho Colegio ſe eſtablecieron tambien Cathedras de Theologìa, aſsi para que concluyeſſen ſus eſtudios los Nueſtros, que los avian interrumpido por venir al Paraguay, como para que los ſeglares gozaſſen de la Doctrina de la Compañia, y ſobreſaliò en aquellos principios el inſigne magiſterio del Padre Juan Dominguez, que aviendo leìdo Artes, y Theologìa en Lima, aqui proſiguiò la letura, con aplauſo general, y aprovechamiento grande de ſus Diſcipulos; porque aunque en la Congregacion ſe avia remitido eſte punto al arbitrio de nueſtro Padre General, deſpues ſe juzgò, que no era neceſſario eſperar ſu licencia, ſino que por ſu oficio le competia al Provincial, pues era coſa neceſſaria para que ſe habilitaſſen los Nueſtros à los miniſterios de nueſtra profeſsion, que requieren muy ſuficiente literatura, para exercitarſe con fruto de los proximos. Y fuè coſa bien notable, en que ſe conociò aſsiſtia Dios con particulares luces, para el acierto de ſus reſoluciones, al Padre Provincial, que poco deſpues de aver tomado las referidas, recibiò por Agoſto de aquel

Digitized by Google

aquel año de 1608. Carta del Padre Bartholomè Perez de Nueros, Aſsiſtente de Eſpaña, en que le aviſaba executaſſe las miſmas coſas, que yà tenia aſſentadas, como eran celebrar la Congregacion Provincial, y elegir Procurador, erigir Caſa de Probacion, è inſtituir Cathedras de Theologìa, porque eſta era la mente de nueſtro Padre General: con que ſi fuè particular el gozo del Provincial en aver anticipadamente conformadoſe con el dictamen de ſu Superior, no fuè inferior el conſuelo en los ſubditos de ſer governados por quien lograba tantos aciertos, quantas tomaba reſoluciones. Aſsi eran venerados de todos ſus dictamenes, y oìan ſus palabras con reverente aprecio: y ſiendo muy vigilante, y diligente en exortar à todos à la mayor perfeccion, y exactiſsimo cumplimiento de nueſtras obligaçiones, con fervoroſas, y graves platicas, que à la Comunidad hacia indefectiblemente cada ſemana, y otras privadas à cada uno, ſegun ſu particular neceſsidad, ſe imprimian como en blanda cera en ſus bien diſpueſtos animos ſus eficaces perſuaſiones, de que reſultaba en el Colegio de Santiago un harmonioſo concierto, que edificaba à todos, y admiraba, viendo la exacta puntualidad, con que ſe procedia en la obſervancia de nueſtras Reglas, y Conſtituciones, y la alegria eſpiritual, que reynaba en aquella Comunidad, que parecia mas propriamente de Angeles en carne, que de hombres.

10 Al miſmo tiempo, que en Chile daba el Padre Provincial las providencias referidas, llegò à Buenos Ayres el ſocorro de Operarios, que para reclutar los de la nueva Provincia tenia ofrecido el Padre General, y ſe deſeaban con anſias; aunque en Buenos Ayres cogiò muy de nuevo à ſus vecinos eſta venida, porque como no ſe eſperaban eſte año Naos de Caſtilla, ni ſe tenia noticia alguna de eſta Tropa, que Dios embiaba para cultivo de ſu Viña, quedaron admirados, quando de repente vieron amaynar velas un Navio, y echar ancoras en ſu mageſtuoſo rio; pero ſabiendo venian en èl Religioſos de la Compañia à emplearſe en el glorioſo miniſterio de la ſalvacion de las almas, fuè en todos ſingular el regocijo, y ſaliendo la Ciudad à la Playa, los recibieron con grande humanidad, y agaſſajo, eſmerandoſe à porfia en el cortejo. Excediò à todos los particulares en las demoſtraciones el inſigne Governador Hernan Darias de Saavedra, uno de los mayores, y mas ſeñalados Miniſtros, que los Monarcas de Eſpaña han tenido en eſtas Provincias, y el Heroe mas famoſo, que ha producido el Paraguay, cuya chriſtiandad, hazañas, y valor, pudieran dàr abundante materia à una copioſa Hiſtoria, igual à la de muchos ſiglos. Eſte eſclarecido varon, en quien ſiempre hallaron el mas eficàz fomento de ſus empreſſas Evangelicas nueſtros Miſsioneros, y los Neophytos el amparo mas ſeguro, hacia ſingular eſtimacion de los Hijos de San Ignacio, y era teſtigo de ſu virtud, doctrina, zelo, buen exemplo, y copioſos frutos, que avian recogido en la Governacion del Paraguay entre los Indios, y Eſpañoles; y eſtas oculares experiencias le obligaban à exceder à todos en la alegria, de que ſe aumentaſſe ſu numero en eſtos Paìſes, con la nueva recluta, que venìa conducida à expenſas del Señor Phelipe Tercero, que por ſu Real Cedula de 10. de Julio de 1607. mandò ſe les proveyeſſe de veſtuario, matalotaje, y Navio, para encaminarſe deſde Lisboa por la via del Braſil à Buenos Ayres, deſpues de averles ſeñalado cantidad ſuficiente para ſu manutencion en Eſpaña, el tiempo forzoſo para eſperar embarcacion: generoſidad, que ſiempre han continuado

Llegan à Buenos Ayres nuevos Sugetos, embiados por N.P. General.

nueſ-

Digitized by Google

nuestros Catholicos Reyes, con todos los Misioneros de Indias, expendiendo en este piadoso empleo parte de los tesoros, que ellas contribuyen à su Real Erario, porque no falten Ministros, que atiendan à la instruccion espiritual de los Indios, que es el principal cuidado, y desvelo de sus Reales atenciones entre las otras de tan vastos Dominios.

Quienes fueron, y sus primeras ocupaciones.

11 Ocho fueron los Jesuitas, que en esta ocasion vinieron à la Provincia. El Padre Francisco del Valle, natural de San Lucar de Barrameda, Superior de los demàs: el Padre Antonio Mazero, natural de Bustillo, Pueblo de Castilla la Vieja, de cuya Provincia eran ambos: el Padre Francisco de San Martin, natural de la Ciudad de Toledo, de cuya Provincia passaba à esta: el Padre Matheo Estevan, de la Provincia de Aragòn: el Padre Andrès Jordàn, (no Antonio, como por yerro escriviò nuestro Techo) natural de la Cirinola, en la Provincia de la Pulla: el Padre Simon Mazeta, natural de Surriento, segun unos; ò de Castelensi en el Abruzo, segun otros: Novicio, el Padre Antonio Aparicio, Estudiante Theologo, natural de Colabria, y estos tres venian de la Provincia de Napoles: y el Hermano Andrès Perez, Coadjutor temporal de la Provincia de Andalucìa. Todos traìan ardientes deseos de emplearse en la conversion de la Gentilidad, y salvacion de los Indios, y los lograron felizmente, si no es Antonio Aparicio, que recibidos los Sagrados Ordenes, se engriò de manera, por sus moderadas prendas, de grande bulto en su loca fantasìa, que mostrò menos humildad, y rendimiento de la que se professa en la Compañia, y se hizo indigno de perseverar en ella, embiandole la Dimissoria nuestro Padre Mucio Viteleschi, el mismo, que siendo Provincial de Napoles, le despachò para esta Provincia. Aviòlos à todos de carruage, y viveres, con generosa liberalidad, el Governador Hernan Darias, y despachòlos à esta Ciudad de Cordova, donde hallandolos el Padre Procurador Juan Romero, los distribuyò, segun la comission referida, en los puestos, que requerian mas las urgentes necesidades, como fueron los Padres San Martin, Jordàn, y Mazeta, (despues que este hizo en Cordova los Votos del biennio) al Paraguay, para aprender la lengua Guarani: al Padre Estevan por Operario, y al Hermano Aparicio por Maestro de Latinidad à Santiago del Estero: Al Hermano Perez por Sacristàn en Cordova; y à los Padres Valle, y Mazero llevò consigo, yendose à embarcar, para dàr principio à una Casa de la Compañia en el Puerto de Buenos Ayres, como pedian con instancia sus vecinos, y con mas empeño el Governador Hernan Darias. Con su favor tuvo felìz principio, y progresso aquella Casa, que se considerò siempre utilissima para promover la Gloria de Dios, y bien espiritual de los proximos, por ser siempre alli grande el concurso de gentes de Europa, de Chile, del Perù, del Tucumàn, y Paraguay, pues aunque ha sido siempre Puerto cerrado, sin embargo en lo antiguo era bien frequentado, acudiendo con pretexto de aguadas, ù otras necesidades aparentes, Navios del Brasil, de España, Holanda, Inglaterra, y Francia, segun que avia paces, con essas Naciones, atraìdas del interès de introducir facilmente por esta via las mercancias de extravìo, con muy crecido logro. Y despues, aviendose permitido el Asiento de Negros, yà à los Franceses, yà à los Ingleses, se ha aumentado el concurso, aunque siempre por dicho Puerto han entrado quantiosas cargazones de Negros de diversas Naciones, y en el distrito dilatado de la Ciudad avia muchos Pueblos de Indios, unos Christianos,

Techo *lib.* 3. *c.* 11.

Fundase Casa de la Compañia en el Puerto de Buenos Ayres.

Digitized by Google

nos, otros Infieles, y todos igualmente neceſsitados de enſeñanza, por la falta de Sacerdotes, y aun ſe tenia eſperanzas de poder fructificar en las Naciones barbaras circunvecinas, entrando por eſta puerta à llevar la luz del Evangelio haſta los ultimos terminos de eſte continente Americano, donde avria copioſas mieſes que recoger en las troxes del Señor. Y aunque en aquellos principios de nueſtra Caſa la tierra era bien pobre, y padecian los dos fervoroſos Padres Valle, y Mazero no pocas neceſsidades; ſin embargo trabajaban alegres, è incanſables en todos los miniſterios, y daban à todos grande exemplo de ſu ardiente caridad, y todos los vecinos, no menos conſolados, rendian gracias à Nueſtro Señor, porque les avia concedido tan zeloſos Operarios, y cumplido los ardientes deſeos con que ſe hallaban de gozar en ſu Ciudad Caſa de la Compañia, deſde que alli hicieron Miſsion el Padre Juan Romero, y el Padre Juan Darìo, quienes con ſu fervoroſa predicacion grangearon tanto las voluntades, que publicamente rogaban à Dios no los dexaſſe morir donde no huvieſſe Padres de la Compañia.

CAPITULO XXV.

MINISTERIOS EN QUE SE OCUPABAN LOS Jeſuitas por eſte tiempo en las Reſidencias de eſta parte de la cordillera: beneficios hechos por nueſtro Santo Patriarca à ſus devotos; y zelo, y exemplo con que el Padre Provincial aficionaba à ſus ſubditos à las Miſsiones.

1 ANimaba à la pequeña eſquadra de Jeſuitas, que ſe puede decir andaba volante, un alentado eſpiritu, y los impelia un ardiente zelo à no deſcanſar en la importante empreſſa de conquiſtar almas para el Cielo: por lo qual pocos Operarios equivalian à muchos en el trabajo, y fatigas. Ochenta Sacerdotes juzgò nueſtro Padre General Claudio Aquaviva, que ſerian meneſter à lo menos para atender à la copioſa mies, que ofrecian ſolas las dos Governaciones del Paraguay, y Tucumàn, y por eſte tiempo ſolos diez y ſiete avia en ambas, pero trabajaban con un fervor admirable, è incanſable teſòn. En nueſtras quatro Caſas eran indefectibles las Eſcuelas de Gramatica, y de leer, y eſcrivir, los Sermones las Fieſtas, y Domingos, las Proceſsiones de la Doctrina Chriſtiana, dos veces à la ſemana, las Platicas en las Congregaciones de Indios, y Eſpañoles, y continua la aſsiſtencia al Confeſſonario, y à los moribundos, que ninguno paſſaba de eſta vida ſin querer tener à la cabecera uno de los Nueſtros, que miraba como Angel de guarda, para aſſegurar mejor el felìz exito de aquel formidable trance. En todas partes era comun el recurſo à pedir conſejo à los Nueſtros en los caſos mas dificiles, que no ſe ofrecian pocos, ni de poca monta, en aquellos principios en tierras tan nuevas, quando las coſas, ni eſtaban del todo aſſentadas, ni tan claras las materias, por falta de Autores, que bien informados, pudieſſen aver dado las reſoluciones convenientes. En la Reſidencia de la Aſſumpcion los Padres, que avian ido à aprender el Idioma Guaranì, avian hecho felices progreſſos debaxo del magiſterio del Padre Marciel de

Incanſable teſòn de los Nueſtros en los miniſterios de la Compañia.

Lo-

Digitized by Google

Lorenzana, y aun el Padre Francisco de San Martin se adelantó tanto en su inteligencia, que compuso un Arte con gran methodo, que fuè en aquellos principios muy provechoso para facilitar el estudio de aquella elegantisima lengua à los nuevos Misioneros, que succedieron. Dueños, pues, del Idioma, se empleaban, no solo con los Españoles, sino muy particularmente con los Indios de la Ciudad, y de la comarca, desando se ofreciesse ocasion de introducir el Evangelio entre Gentiles, aunque les tuviesse de costo la pèrdida de sus vidas.

... o espiritual, que se hacia en la Casa de Cordova, y generosa piedad de los Cordoveses.

2 En Cordova no se esmeraban menos en acudir à las necesidades espirituales de Indios, Negros, y Españoles nuestros Operarios, siendo muy celebrada la predicacion del Padre Francisco Vazquez de la Mota, que entre las otras lucidissimas prendas, era dotado de eficacisima fuerza, y energía en el decir, con la qual hizo notable fruto en todo genero de personas, y causó mucha reforma. A esta cooperò en gran manera el zelo del Padre Marco Antonio Deyotaro, quien ganò para Dios de tal manera à las mugeres Españolas, que todas, ò las mas, acudian à su Confessonario, y se les lucia bien su acertada direccion en su aprovechamiento espiritual, porque arrepentidas de aver seguido las vanidades, y atendido menos al negocio importante de su salvacion, mejoraron notablemente su modo de vida: trocaron las galas, y afeytes en trages muy honestos, y decentes: frequentaban los Sacramentos, y hacian asperas penitencias, perseverando en este porte ajustado muchos años, y no pocas, con rara edificacion, se entregaron al trato familiar con Nuestro Señor, observando en sus casas el recogimiento, que pudieran en la Clausura de un observante Monasterio. A cuenta del mismo corria la Cofradia de los Indios, en quienes se reconocia mucha mejora en las costumbres, para que les ayudada la frequencia de los Sacramentos, à que los procuraba aficionar, como medio eficacisimo para conservar la gracia, y aprovechar en las christianas costumbres. Ni ponia menor diligencia el Padre Juan Pastòr en el cultivo de los Negros, gente desamparada, de que se encargò, y les fundò la Cofradia del Dulcisimo Nombre de JESUS, y de limosnas que recogiò, les hizo Andas muy lucidas, Pendon, è Insignias de plata, porque como gente muy material por estas cosas exteriores, se aficionan à las espirituales, y se animaron à frequentar los exercicios de la Cofradia, y servir à Nuestro Señor, confessandose muy à menudo, y procediendo de manera, que sus amos los desconocian; que aunque no fuera sino por el interès de ser mejor servidos, y con mas fidelidad, avian de ser ellos mismos los agentes de que sus esclavos acudiessen à estos exercicios devotos, dando por bien empleado el tiempo no muy largo, que en esto les parece pierden, por desfrutarle despues con usuras. Ni dexaban de cooperar por su parte los Novicios al bien espiritual de los proximos, no solo con sus fervorosas oraciones, sino con sus santos exemplos, porque empezaron à hacer mortificaciones publicas, saliendo unas veces por las calles con vestidos pobres, y rotos para ser burlados, y escarnecidos: otras veces embiados à vender en la Plaza cosas de poco, ò ningun valor por precios excessivos, lograban buenas ocasiones de ser despreciados de los menos cuerdos, que ignoraban el fin de estas santas invenciones, y extravagancias, que calificaban por locura; y les ayudaban à conseguir la victoria de sì mismos, que pretendian. Pero otros de mas sesso, confundidos de su sobervia, y

yani-

Digitized by Google

vanidad, con el exemplo singular de los que siendo hijos de personas principales, despreciaban el idolo de la vana estimacion, en que ellos ciegos adoraban, abrian los ojos à la luz del desengaño, y se sentian eficàzmente movidos à dedicarse al servicio de Nuestro Señor, y à imitar su exemplo, sino en el estado de la vida, à lo menos en el ajustamiento de sus operaciones; y otros, al verles pedir de puerta en puerta limosna, despues de alabar al Señor por la modestia, y compostura, que en ellos resplandecia, se la daban muy copiosa. Y en esta parte fuè muy loable, y digna de nuestro eterno agradecimiento la generosa piedad de los animos Cordoveses, y su afecto cordial à nuestra Religion, porque viviendo yà por este tiempo en esta Casa veinte Jesuitas entre antiguos, y Novicios, sin tener proprios algunos para sustentarse, les acudian muy liberales con todo lo necessario para su manutencion, y aun les sobrò para comprar un buen Solar, con que ensanchar nuestra vivienda, y labrar una muy decente Capilla interior, destinada para los exercicios propios de nuestros Novicios.

3 Ni sabìa contenerse el zelo de los Jesuitas en el recinto de la Ciudad, sino se estendia à los Pueblos de Indios, que eran muchos entonces en esta jurisdiccion, y muy necesitados de Doctrina. Quiso ser el primero en el exemplo, como lo era en el puesto, el fervorosisimo Padre Juan de Viana, que era el Maestro de Novicios, y tomando por Compañero al Padre Juan Pastòr, que hacia la tercera probacion, y se ofreciò para adestrarse con el Magisterio de tan experto Missionero en este empleo Apostolico, salieron ambos à pie con Sotanas pardas, sin otro matalotage, que dos frezadas para cubrirse de noche, un Ornamento para celebrar, y algunas cosas de devocion, porque en quanto à su alimento, fiaban, è iban colgados de la Divina providencia. Caminaban al dia dos, ò tres leguas de un Pueblo à otro, donde se ocupaban, no solo en la predicacion, y confesiones, sino en administrar los otros Sacramentos; porque el Señor Obispo tenia cometidas todas sus veces para este efecto al Padre Viana: y los Indios recibian à los Nuestros con increible alegria, y un genero de veneracion, como si vieran hombres baxados del Cielo. Anticipabanse à su recibimiento con salir à larga distancia de sus Pueblos, cantando la Doctrina, y conducidos en procession à la Iglesia, acudian con ansia insaciable à oìr los Mysterios Sagrados, y el primer dia se gastaba en explicarles el Catecismo, y en un fervoroso Sermon, para que mejor dispuestos, y catequizados, recibiessen despues fructuosamente los Sacramentos: bautizaban à adultos, y parvulos: confessaban, y comulgaban à los demàs: y à otros, deshecha la ilicita comunicacion, ligaban con el vinculo del santo Matrimonio. Socorrieron en el ultimo trance à muchos, peligrosamente enfermos, y entre ellos à un Indio, y à una India de muy abanzada edad, que nunca en su larga edad se avian llegado al Sacramento de la Penitencia, ni entendian la lengua general, en que ambos Missioneros eran perìtos: por lo qual, para remediar su extrema necesidad, los huvieron de confessar por Interprete, con singular consuelo de sus almas. En otra India muy anciana experimentaron la fuerza, y virtud de las palabras de los Santos Evangelios, porque resistiendose obstinadamente à la confession, sin querer rendirse à ruegos, ni amenazas, solo vino en el partido de dexar, que el Padre Viana le dixesse un Evangelio. Cosa maravillosa!

Digitized by Google

Con sola esta diligencia, se sintiò de repente tan trocada, que no solo pidiò con instancia el Sacramento, sino queria confessarse de rodillas, à no impedirselo el Siervo de Dios, compadecido de su suma flaqueza, à que la tenian reduzida los años, y la enfermedad. Las mas de las confesiones fueron de cinco años, por aver otros tantos, que Sacerdote ninguno avia aportado à sus Pueblos, y muchas generales de toda la vida: celebraronse muchas amistades entre enemigos, reconciliaronse mugeres con sus maridos, despues de perdonarse reciprocamente los agravios, que motivaron la separacion; y trocaron, no pocos, el ilicito comercio con sus mancebas, por las castas delicias del matrimonio. Causó sobre todo à los Misioneros particular jùbilo, y les diò motivo de rendir muchas gracias à la Divina Bondad el aver hallado en esta inculta selva algunas almas muy prevenidas de la amorosa, y poderosa mano del Señor; pues en tanta falta de Sacerdotes, y por consiguiente de enseñanza, se avian guardado con tal recato de la culpa, que conservaban la preciosa, è inestimable joya de la primera gracia. Y no porque el Demonio se huviesse descuidado en darles recios assaltos para robarsela à algunas pobres Indias con graves tentaciones, y ocasiones, en que algunos Españoles, ciegos del amor torpe, intentaron, yà con alhagos, caricias, y promessas, yà con amenazas, injurias, y azotes, despojarlas de su amado tesoro, pero se resistieron intrepidas, padecieron los malos tratamientos con varonil constancia, y les reprehendieron animosas, echandolos en verguenza, de que los que, à ley de Christianos viejos, debian dàr exemplo à los Indios Neophytos en la castidad, y observancia de las Divinas Leyes, tuviessen osadia de venir, sin temor de Dios, à inquietarlas con su mal exemplo. Otras encontraron, que con igual resolucion, por huìr del peligro, pusieron tierra enmedio, y fortalecidas del Divino Espiritu, no repararon en abandonar sus Patrias, de que es amantissima la Nacion Indiana, y desterrarse à Pueblos distantes. Al emprender esta Misson el Padre Viana, quisieron algunos dificultarsela, porque siendo Maestro de Novicios, les parecia, governados por las leyes ordinarias de la prudencia, que haria falta à su educacion, y aprovechamiento espiritual; pero fiado de que al calor de las instrucciones de el Padre Faya, que dexaba en su lugar, no padecerian riesgo sus espiritus, determinò obedecer à la Divina inspiracion, y Dios, por cuyo amor saliò à solicitar la salvacion de las almas, no permitiò quedasse frustrada su esperanza, antes supliò muy cumplidamente su ausencia, pues se echaba de vèr aquellos dias, que con particularidad se les comunicaba la Divina Bondad, y entre los demàs favoreciò tanto al fervoroso Hermano Juan de Salas, que un dia le hallaron fuera de sì en el Coro, delante del Augustissimo Sacramento, arrebatado en la contemplacion de las Divinas Misericordias, y prorrumpiendo, sin poderse contener, en hacimiento de gracias, con admiracion, y edificacion de quantos fueron testigos de este celestial favor.

Constancia de algunas Indias en defender su pureza.

Favor de N. S. al Hermano Juan de Salas.

4 En la Residencia de Santiago, fuera de los otros ministerios, se reconocian especiales progressos por medio de la explicacion del Catecismo, y de la Congregacion de Nuestra Señora. De esta cuidaba el Padre Luis de Leyva, que tenia muy aficionados à sus piadosos Exercicios à los mas nobles vecinos, y algunos de estragadas costumbres los ganò de modo, que entablaron vida muy ajustada, y exemplar. Con el

Ca-

Digitized by Google

Catecismo corria el Padre Superior Juan Darìo, è indefectiblemente se llenaba nuestra Iglesia, con ser bien capàz, todos los Domingos, y Fiestas, de los Indios que acudian, porque era entonces muy copioso numero, y con ellos gastaba casi toda la tarde en el util exercicio de enseñarles la Doctrina, despues de aver predicado sin falta à los Españoles por la mañana: y desterrada con este tesón la ignorancia, se aficionaba mucho aquella pobre gente à las cosas de nuestra Religion, y se apartaban de los vicios, que solian antes reynar entre ellos. Passaron tambien en Mision los Padres Lope de Mendoza, y Horacio Morelli à la Ciudad de San Miguèl de Tucumàn, que al passo que gozaba del terreno mas ameno, y deleytoso de esta Provincia, tanto, que le comparaban con la Huerta de Valencia, ò Vega de Granada, avia crecido sobremanera la maleza de los vicios; pero la bondad de los genios, assi de los Españoles, como de los Indios, se mostraba muy facil à la labor, y sin violencia, por medio de la predicacion, se fueron arrancando las espinas, y abrojos de los pecados, y recibieron gustosos la semilla del Evangelio, para rendir el fruto, que esperaba el Celestial Dueño de esta Heredad. Era de admirar el anfia con que acudian à oìr la Divina palabra, sin quedar jamàs satisfechos, sino saliendo con nueva sed, y deseos de beber los raudales de la Celestial Doctrina. Hicieronse muchas confesiones generales, assi de Indios, como de Españoles, y se remediaron algunas graves dissensiones, y entre los Indios se reconociò notable mudanza en los dos vicios à que se entregan con mas propension, por su flaqueza, que son, sensualidad, y embriaguèz, dexando muchos ocasiones muy antiguas, de que se apartaron felizmente. Ni solo los hijos de San Ignacio fueron beneficos en esta ocasion con los vecinos de esta Ciudad, sino que el Santo Patriarca quiso correspondèr agradecido al afecto, que professaban à su Religion, siendo tan cordial, que afirmaban ambos Misioneros excedian en esse amor à quanto avian experimentado en otro Pais alguno.

Misiones en S. Miguèl de Tucumàn.

5 Explicò, pues, Nuestro Bienaventurado Padre su gratitud benefica con esta Ciudad, obrando diversas maravillas, que aumentaban su devocion, con no estàr aùn Beatificado, y el afecto à sus Hijos. Porque acudiendo à confessar cierto Español, que estaba de largo tiempo postrado en la cama, y casi tullido, le exortaron los Padres imploràsse la poderosa intercesion del Santo Patriarca. Executòlo lleno de fè, y confianza, haciendo voto de ayunar su Vigilia, y guardar el dia de su Fiesta, fuera de algunas particulares devociones, y entre otras la mas util, qual fuè prometer, que se prevendrìa mejor para celebrar sus cultos con una confesion general de toda su vida. Fuè oìda su sùplica, y bien despachada, pues en pocos dias recobrò la salud, se levantò de la cama, y cumpliò puntual su promessa. Un Religioso Dominico, que passò por alli casualmente, oyò à otro Religioso de su Orden referir el prodigio, que el año antecedente avia obrado Nuestro Santo Fundador en Lima, sanando al Reverendo Padre Fray Alvaro de Molina, Religioso assimismo de su Religion, que estaba paralytico, y cobrò tanto afecto al Santo, que prometiò con voto serle devoto por toda su vida, y pidió à los Nuestros una Imagen, à la qual se encomendaba todos los dias con particular confianza. No le saliò vana, porque luego, segun èl mismo confessò, recibiò por su intercesion, de la liberal mano de Nuestro Señor,

Favores de N. P. S. Ignacio à sus devotos en dicha Ciudad.

Digitized by Google

una merced, por la qual muchos años avia hecho ardientes súplicas à su Divina Mageſtad. Doña Maria Garnica, Matrona muy noble, y exemplar, padecia dolor de inſufrible tormento en una muela, que la traìa ſobremanera congoxada, hallando inutil la experiencia de varios remedios, que en diverſas ocaſiones ſe le aplicaron. Apretòle con mayor furia en el tiempo de eſta Miſsion, y dandoſe por vencidas las diligencias, para hallar alivio por remedio de la tierra, ſe acogiò al Santo Padre llena de confianza, que le aumentò ſu noble, y piadoſo marido el Capitan Garcia de Medina, que le profeſſaba la mas tierna devocion, que por entonces ſe conociò. Tomò una Medalla del Santo, y repreſentandole por eficàz alegato ſu dolor intolerable, ſe la aplicò à la muela dolorida. Al contacto calmò ſubitamente ſu afliccion, porque ſoſſegò en aquel inſtante el dolor tan del todo, que ni Reliquias le quedaron, y jamàs le bolviò à aſſaltar en diez y ocho años, que deſpues le durò ſu bien empleada vida, y la gratitud à ſu inſigne Bienhechor. Otras mugeres en partos muy dificiles, en que corrian rieſgo ſus vidas, y de las criaturas, tuvieron, con la aplicacion de una eſtampa de San Ignacio, felìz alumbramiento.

Induſtria para que los Indios no olviden la Doctrina Chriſtiana.

6 Eſtos beneficios del Santo Patriarca, y los efectos de la predicacion de ſus Hijos, aumentaron de tal manera la eſtimacion de aquellos nobles Ciudadanos à nueſtra Religion, que aſsi el Cabildo, como los particulares, hicieron apretadiſsimas inſtancias ſobre que ſe les alargaſſe el tiempo de la Miſsion, ò à lo menos ſe quedaſſe en ſu Republica uno de los dos Miſsioneros, que cultivaſſe aquella Viña con ſu Doctrina, y predicacion. Fuè impoſsible por entonces condeſcender con ſus deſeos, porque les urgìa el orden de ſu Superior, para bolverſe à Santiago; y por aſſegurar entre los Indios el fruto comenzado, ſe valieron de la induſtria de dexar muy encomendado à ſus amos, que todas las noches cada uno juntaſſe à ſus Criados en ſus Caſas, y haciendoles rezar la Doctrina, impidieſſen la recaìda en ſu primera ignorancia. Aſsi lo prometieron, y lo que fuè mas de eſtimar, puntuales lo cumplieron: y era para alabar à Dios oìr por las noches reſonar las voces de los que cantaban devotos los Myſterios Sagrados, en lugar de los cantares profanos, que antes inficionaban los ayres. Acudian à eſta Ciudad à ſervir à ſus Encomenderos muchos Indios de la Nacion de los Diaguitas, que ſe mantenian aùn Gentiles; porque uſando de Idioma muy diferente del general del Perù, no ſe les avia predicado el Evangelio; pero al oìr eſtos cantares ſagrados, ſi bien unos ſe llenaban de pavor, los mas entraban en deſeo de ſaber lo que no entendian, y explicandoſeles de algun modo, cobraban afecto à la Religion Chriſtiana, y entrando en las Igleſias ſe poſtraban à adorar, como los Chriſtianos, y clamaban, que ſe les enſeñaſſen los Myſterios Sagrados, y ſe les hicieſſe participantes de la filiacion de Dios por el Bautiſmo. Laſtimaban eſtas afectuoſas voces la piedad, y zelo de los Eſpañoles, viendo que no ſe les podia acudir, por falta de lengua, y fuè principio para eſtimular à los Jeſuitas à deſear aprendelle, è intentar poco deſpues ſu converſion, como dirè adelante.

Miſsion de los infieles Diaguitas.

Singular devocion del Capitan Garcia de Medina à N.P.S. Ignacio, correſpondida con un inſinue milagro.

7 Por la auſencia de los Miſsioneros no ſe entibiò el ardor, con que los vecinos del Tucumàn deſeaban gozar de aſsiento de la Doctrina de la Compañia, porque quedaron tan prendados, que no ceſſaron de hacer inſtancias al Padre Provincial, ſobre que les concedieſſe Caſa nueſtra. Señalòſe entre todos el Capitan Garcia de Medina, Cevallero de los mas prin-

ci-

Digitized by Google

cipales de toda la Governacion, y uno de sus ilustres Conquistadores, por cuyo influxo se aumentò grandemente en toda aquella Ciudad, y su distrito la devocion à nuestro Padre San Ignacio; porque era singularisima la que le professaba desde que sus Hijos entraron en Tucumàn, y aora se explicò en tales demostraciones, que sin estàr aún Beatificado, (bien que avia proximas esperanzas de que le daria presto la Iglesia esta honra, debida à sus excelentes meritos, como se la diò el año siguiente) fabricò en Acapianta, Pueblo de su Encomienda, una Iglesia, y se la dedicò, colocando en ella su Imagen, con plausibles fiestas, y todo genero de regocijos, y poniendo aquel Pueblo debaxo de su proteccion. Diò testimonio el Cielo, de que le era grato este, que pudiera parecer exceso de devocion, porque poco despues de dedicada la Iglesia, se empezò à sentir el rigor de la seca, que aquel año fuè extremada en el Tucumàn, y se perdian sin remedio todas las miesses de aquella jurisdiccion. Las sementeras de nuestro devoto prometian (como dieron à su tiempo) mil fanegas de trigo; pero corrian la misma fortuna, que las demàs, y se iban secando sin remedio. Reverdecieron sus esperanzas, quando apretaba yà por extremo la seca, por la confianza, que tenia puesta en su Soberano Protector, à cuya Iglesia se acogiò con su muger, hijos, y familia à implorar, con instantes ruegos, su poderoso patrocinio. Acertò à llegar por alli de passo el Padre Luis de Leyva, à quien suplicò hiciesse oracion al mismo intento, y dixesse una Missa à honra del Santo, encomendandole encarecidamente el socorro de tamaña necesidad. Hizolo assi, compadecido del comun trabajo, y aquella misma noche se fraguò una furiosa tempestad, que descargò en un diluvio de agua, y piedra tan gruessa, y en tanta cantidad, que se persuadieron no aver quedado espiga de trigo en pie, ni teja sana en la Iglesia; y despues de aver desfogado su furia la tormenta, continuò la lluvia mansa por espacio de tres dias. Sobresaltados del susto, les pareciò larga la noche para enterarse del daño presumido: acuden presurosos al amanecer à registrar el techo de la Iglesia, y los sembrados; pero, ò maravilloso poder de San Ignacio! quando entendieron hallar solo tristes reliquias del estrago creìdo, vieron llenos de assombro, que el tejado no avia padecido el mas leve detrimento en una sola teja, y los trigos sin señal de que les huviesse tocado una piedra; antes bien avian trocado su palidèz en lozanìa, siendo bastante esta lluvia, para que se lograsse la deseada cosecha. Y que todo era patente milagro de San Ignacio, comprobaban las lamentables ruinas, que se registraban en la circunferencia, viendose los arboles por todas partes lastimados, y dosnudos de la pompoſa gala de sus hojas, y frutos. La admiracion en todos se midiò por la grandeza del prodigio; y el gozo de que se inundò el corazon del devoto Cavallero al verse tan favorecido de su admirable Protector, no podia explicarse sino en raudales de lagrimas, que corrian por su anciano semblante, dandole gracias muy expresivas de su gratitud, por tan singular beneficio, y estupenda maravilla, con que le obligaba à corresponderle mas reconocido, y crecer en su devocion, y en el amor à sus hijos. A estos, de su gruessa hacienda despachaba quantiosas limosnas, para su sustento, y vestuario en las Residencias de Santiago, y Cordova, y llegò à terminos su afecto, que quiso de su hacienda fundar el Colegio de San Miguèl del Tucumàn, y lo huviera puesto por obra, à no haversele embarazado los mismos Jesuitas, poniendole escrupulo por la injusticia, con

que

Digitized by Google

que perjudicaba à sus hijos, quitandoles su remedio: bien que satisfacia diciendo, que dandole Dios pocos años de vida, ganaria otra tanta hacienda, y aun mas quantiosa, con que dexar à sus hijos bien acomodados. Pero prevaleciendo la razon de la justicia de sus hijos, se resistieron los Nuestros constantemente à admitir aquella fundacion, y Dios les dispuso despues Fundador, como dirèmos à su tiempo; bien, que por aora no pudo el Padre Provincial cumplir sus deseos, y los de la Ciudad de San Miguèl, por la penuria de sugetos, y solo les respondiò agradecido, manteniendolos con la esperanza de que los atenderia sin falta, en bolviendo de Europa el Procurador, con suficiente numero de Operarios.

Vigilancia zelosa del P. Provincial Diego de Torres.

8 Estas eran las cosas, que obraban los Jesuitas, y los sucessos con que Dios favorecia su zelo en la Provincia del Tucumàn, à donde no cessaba el Provincial de arrojar centellas de aquel ardiente amor, en que tenia abrasado su corazon, en Cartas, ordenes, y avisos, que les embiaba para su mejor direccion, y para promover en todos sus subditos vivos deseos de su proprio aprovechamiento espiritual, y de la salvacion de sus proximos, conforme al altissimo fin de nuestro Instituto, y al de su venida à estas Provincias. Al saber quan arreglados à ambos fines eran sus procederes, se bañaba de gozo su espiritu, y rejuvenecia su ancianidad venerable, con briosos alientos para acometer nuevas conquistas de Provincias, y Naciones, que rendir al suave yugo de la Ley Evangelica, por medio de tan fervorosos, y fieles Hijos. Y para anticiparle el consuelo, que avia de recibir con estas gustosas noticias, y librarle quanto antes del cuidado en que forzosamente se hallaba, de lo que sucedia à los suyos de esta vanda de la cordillera, por el embarazo inseparable de la comunicacion, dispuso su amorosa providencia, que este año fuesse tan benigno, que pudiessen por Octubre passar Cartas à Chile, por las quales supo averse embarcado el Padre Procurador Juan Romero en Buenos Ayres à 4. de Julio, y aver llegado los ocho Missioneros de Europa, de los quales, aprobando la division hecha en interin, ordenò al Padre Viana despachasse en la primera ocasion al Padre Matheo Estevan, y al Hermano Antonio Aparicio à Chile, para concluir sus estudios, y al Hermano Andrès Perez, para ayudar en lo temporal de aquel Colegio. En èl su principal atencion fuè, disponer, y facilitar Missiones para las partes mas necesitadas, como fuè à Chiloe, donde avia mas de quince mil Indios, que pedian el pan de la Doctrina del Cielo, sin aver quien se le repartiesse: otra en el Continente de aquel Reyno à los Estados de guerra, cuyos moradores, aunque muchos Christianos de nombre, los mas eran Gentiles en las obras: otra à la Provincia de Cuyo, perteneciente al mismo govierno de Chile, sì bien situada en esta parte Oriental de la cordillera, donde por falta de Ministros Evangelicos, perecian miserablemente sus Naturales, sepultados en las tinieblas, ò de la ignorancia, ò de la infidelidad. Otras, finalmente, ideaba para las dilatadas Provincias del Paraguay, cuyas Naciones carecian por lo comun del conocimiento de Christo, y vivian embueltos en torpes errores. Hablaba de esto ordinariamente con todos, porque le salia à la lengua lo que de continuo ocupaba su corazon, como si no fuera dueño de irse à la mano por la vehemencia de su zelo, rogando, al modo de San Pablo à los Corinthios, se disimulasse con èl en hablar de estas materias, porque no podia mas consigo. A la verdad,

Missiones, que disponia à las partes mas necessitadas.

2. ad Corinth. 11.

Digitized by Google

experimentaba en sì los efectos, que passaban por el Rey Profeta, que el zelo de la Gloria Divina le comia las entrañas.

Su ardiente zelo de promover en sus subditos el deseo de las Missiones mas arduas entre Indios.

9 Porque presente con el cuerpo en aquel Colegio de Santiago, le hacia su solicitud hallarse con la consideracion en todo el Reyno de Chile, y en todas las Ciudades de las Provincias del Paraguay, y Tucumàn, y le comian el amor de Dios, y del proximo, y aun le consumian la pena, y dolor por la condenacion eterna de tantos infieles, que carecian de la luz Evangelica: Las costumbres viciosas de los Christianos antiguos, y de los Neophytos, le acababan la vida; y viendo, que por sì solo era imposible dàr remedio à tantos males, se ingeniaba por encender en su proprio zelo à sus subditos, para que se moviessen à ofrecerse à las grandiosas empressas, en que eran interessadas la Divina Gloria, y la salvacion eterna de los proximos, procurando excitar en todos el espiritu Apostolico de San Francisco Xavier, y de los otros innumerables Varones de la Compañia, que dilataron el Imperio de Christo por toda la redondèz del Universo, à costa de immensas fatigas, y sudores. Y à este fin los animaba con las bien fundadas esperanzas de poder conquistar para la Iglesia Provincias tan necesitadas, como dispuestas à la semilla Evangelica, que corresponderia à sus afanes, con frutos muy copiosos. Y respecto de los Europeos, quales eran casi todos sus subditos Sacerdotes, apretaba mas la consideracion, por la especial obligacion, que nos corria, por aver sido este el fin, para que Dios nos traxo del Mundo antiguo; y porque abandonamos nuestras Patrias en demanda de las mas trabajosas ocupaciones, para socorrer la extrema necesidad de los desamparados Indios, y cooperar en el mismo oficio, que se dignò exercer el Salvador en beneficio nuestro, y de todos los mortales, deseando, que à su infinita caridad correspondamos con amar à nuestros proximos, no solo de palabra, sino principalmente con las obras, que son la mejor prueba del amor verdadero, ayudandoles, aunque sea à costa de los mayores trabajos, en el negocio mas importante, y necessario, que es el de su salvacion; pues las mas penosas fatigas, por esta causa las suaviza el ferviente anhelo de que se logre la Sangre del Crucificado en sus redimidos, y la esperanza de una eterna gloria, que se les promete por galardon.

Efectos de aquel zelo.

10 Con estas, y semejantes Platicas, abrasadas en las llamas de su ardiente caridad, se prendia en el corazon de todos un fuego Celestial, que avivado a soplos del Divino espiritu, levantaba incendios amorosos, para abrasar dichosamente en ellos las culpas, y vicios: y en orden à esto, eran fervorosissimas las instancias, con que solicitaban ser empleados en las Missiones mas arduas, y penosas, ofreciendo unos en retorno muchas Missas, y penitencias, por la consecucion de esta gracia; y haciendo otros votos, y promessas de no aspirar en adelante à empleo alguno, sino al de Missionero entre Infieles: y olvidados de los lucimientos, ò en las Cathedras, ò en los Pulpitos lustrosos entre Españoles, trataban solo de aprender lenguas diferentes para habilitarse al ministerio Apostolico entre los Indios, como que ponderaba mas en su zelo el logro de una alma de aquellos miserables, que quanto aprecia la ceguedad de los hombres.

Hace Missiones en el distrito de Santiago de Chile.

11 Ni se encendian en estos deseos con solas las palabras del Santo Provincial, sino mucho mas con su exemplo, porque professaba tal amor à los pobres Indios, que con estàr como cercado de infinitos negocios, les daba à ratos de mano; y el alivio con que desahogaba su fatiga,

Digitized by Google

tiga, era tratar con essa gente de su salvacion, y las Fiestas salia indefectiblemente à la Iglesia al tiempo que se les explicaba la Doctrina, y con una admirable dulzura los animaba al servicio de Dios, y cumplimiento de las obligaciones de Christianos, y con rara mansedumbre recibia à los que sabiendo la lengua general del Perù, querian confessarse con èl, sobrandole siempre tiempo, en medio de sus grandes ocupaciones, para este ministerio. No se limitò el ardor de su zelo à sola la Ciudad de Santiago, sino que tambien quiso salir à evangelizar por su distrito, haciendo Mision por los Pagos de Nuñoa, Peñaloven, y otros, en compañia del Padre Martin de Aranda Valdivia, eminente en la lengua Chilena, y de fervoroso espiritu, como se empezarà à vèr muy presto. Iban à pie por las Chacras de aquellos Pagos, sin mas avìo, que su confianza en la Divina Providencia, y encargandose el Padre Provincial de confessar à los Españoles, Mulatos, Negros, è Indios Ladinos, se ocupaba el Padre Aranda con los que solo sabian la lengua del Pais, y à todos los doctrinaban, haciendo maravilloso fruto, con edificacion de toda la Ciudad. Por orden suyo salieron tambien otros Padres al propio ministerio diversas veces à las partes mas distantes, como son los Valles de Quillota, la Ligua, y Loncotome, que estaban muy poblados de Chacras, ò Alquerìas de Espanoles, y de muchos Indios, de cuyos animos desterraron no pocas supersticiones; y entre los otros frutos de estas Misiones, fuè particularisimo el modo por donde dispuso Dios la conversion de cierta India, que siendo Christiana, se fingia infiel, por tener mayor libertad en el comercio ilicito con un Gentil, por cuyos amores vivia perdida; pero el fruto de esta incontinencia, en dos veces que concibiò, fuè el primero una vivora, que diò à luz al tiempo del parto; y el segundo, la masa informe de un monstruoso sapo, muy horrible à la vista: la de su alma, hasta alli ciega de la pasion, se esclareciò con el colirio costoso de estos portentos, y resuelta à mudar de vida, acudiò à los Misioneros por remedio, y se le dieron conforme à su necesidad, professandose en adelante Christiana, assi en el nombre, como en las obras. Si temieran las mugeres livianas podian incurrir en semejante castigo, no fueran tan faciles en entregarse à la lascivia; pero yà que no se vèn de ordinario semejantes monstruosidades para el terror: teman à lo menos las que tuvieren fé; pues es mas terrible, y espantoso el monstruo, que conciben en sus almas por el pecado.

Caso raro.

FIN DE ESTE TOMO PRIMERO.

IN-

Digitized by Google

INDICE

DE LAS COSAS CONTENIDAS EN LOS QUATRO Libros del Tomo primero de la Hiſtoria de la Compañia de Jeſus de la Provincia del Paraguay.

LIBRO PRIMERO.

CAPITULO I. Eſtado laſtimoſo de la Provincia del Tucumàn, quando entrò en ella la Compañia de Jeſus, pag. 1.

Capitulo II. Entrada de los Jeſuitas en la Provincia del Tucumàn, pagin. 5.

Capitulo III. Fruto, que hicieron los Miſsioneros Jeſuitas en Eſtèco, y continuaron felizmente en la Ciudad de Santiago, pag. 10.

Capitulo IV. Refierenſe otras acciones, que obraron los Nueſtros en Santiago, pag. 15.

Capitulo V. Vàn los Padres Franciſco de Angulo, y Alonſo de Barzana à la Ciudad de Cordova, à donde llegan nuevos Jeſuitas de la Provincia del Braſil, pag. 18.

Capitulo VI. Los Jeſuitas, que venian del Braſil, caen en manos de Pyratas Ingleſes, que muy maltratados los echan al Mar en una Nao, para que perezcan; pero libralos Nueſtro Señor, y aportan à Buenos Ayres, y paſſan à la Provincia del Tucumàn, pagin. 23.

Capitulo VII. Buelve el Padre Alonſo de Barzana à proſeguir la Miſsion del diſtrito de Cordova, en compañia del Padre Manuel de Ortega, y acaeceles un maravilloſo ſuceſſo, pag. 27.

Capitulo VIII. Elogio del Iluſtriſſimo, y Reverendiſsimo Señor Don Fray Franciſco Victoria, Obiſpo del Tucumàn, pag. 33.

Capitulo IX. Repartenſe los Nueſtros deſde Santiago à trabajar en diverſas partes, y hace fructuoſiſsima Miſsion el Padre Alonſo de Barzana en Eſtèco, y en ſu juriſdiccion, pag. 40.

Capitulo X. Acompaña el Padre Alonſo de Barzana al Governador Juan Ramirez de Velaſco en la jornada al Valle de Calchaquì, pag. 47.

Capitulo XI. Entran los Jeſuitas en la Governacion del Paraguay, para gran bien de todo aquel Païs, pag. 50.

Capitulo XII. Paſſan los Padres Manuel de Ortega, y Thomàs Fildè haciendo Miſsion por todos los Pueblos, deſde la Aſſumpcion haſta Ciudad Real del Guayrà, con fruto copioſiſsimo, pag. 56.

Capitulo XIII. Evangelizan en otros muchos Pueblos antes de llegar à la Villarica del Eſpiritu Santo, de donde ſe buelven à la Aſſumpcion à continuar ſus glorioſos trabajos, pag. 61.

Capitulo XIV. Los Padres Manuel de Ortega, y Thomàs Fildè, ſirven con heroyca caridad à los apeſtados, aſsi Eſpañoles, como Indios, pag. 66.

Capitulo XV. Salen de nuevo ambos Padres à correr los Pueblos de Indios del diſtrito de la Villarica, y el Padre Ortega predica el Evangelio à los Ibirayàras, Nacion feròz, de que ſe dà ſucinta noticia, y ſe libra de la muerte, por particular providencia del Cielo, pag. 71.

Capitulo XVI. Pretenden, y conſiguen los Eſpañoles del Guayrà, que ſe funde Caſa de la Compa-

Digitized by Google

ñia en la Villarica del Espiritu Santo, y al mismo tiempo trabaja Apostolicamente en la Assumpcion el Padre Juan Saloni, pag. 76.

Capitulo XVII. Obras Apostolicas, en que se ocupaban los Jesuitas en la Provincia del Tucumàn, à cuyo Governador Juan Ramirez de Velasco acompaña el Padre Alonso de Barzana en varias empressas, pag. 82.

Capitulo XVIII. Vienen à la Provincia del Tucumàn los Padres Juan Fonte, y Pedro de Añasco, y passa aquel al Rio Bermejo, quedando estotro utilmente ocupado en la Ciudad de San Miguèl, pagin. 89.

Capitulo XIX. Utiles trabajos de los Padres Barzana, y Añasco en Tucumàn, de donde parten à continuarlos en el Rio Bermejo, de cuyos Naturales dà relacion el Padre Juan Fonte, y penetra intrepido al Valle de Calchaquí, pagin. 96.

Capitulo XX. Trabajan con grande fruto en el Rio Bermejo los Padres Alonso de Barzana, y Pedro de Añasco, cuya entrada à Evangelizar entre los Frentones, impide la rebelion de los Mogosnas, pag. 102.

Capitulo XXI. Empleanse los Padres Alonso de Barzana, y Pedro de Añasco en la Ciudad de San Juan de Vera de las Corrientes, en beneficio comun de Indios, y Españoles, con grande logro de sus almas, pag. 109.

LIBRO SEGUNDO.

CAPITULO I. Entrada de la Compañia de Jesus en el Reyno de Chile, conseguida del Cielo à fuerza de oraciones, por una esclarecida Virgen, muy regalada del Señor, pag. 117.

Capitulo II. Descripcion del Reyno de Chile, pag. 124.

§. I. Situacion del Reyno, y sus excelentes calidades, ibid.

§. II. Temblores, que padece el Pais, pag. 125.

§. III. Ameña fertilidad del Reyno de Chile, pag. 127.

§. IV. Rios, Arroyos, y Fuentes de Chile, con noticia de algunos de sus Puertos, pag. 128.

§. V. Aves, que pueblan los ayres de Chile, pag. 131.

§. VI. Peces, que se crian en las Costas Maritimas, y Lagunas de este Reyno, pag. 134.

§. VII. Animales de Chile, pag. 135.

Capitulo III. De la famosa Cordillera de Chile, gag. 136.

Capitulo IV. De los Indios Chilenos, su Nobleza, genios, y costumbres, pap. 142.

Capitulo V. Prosigue la materia del passado, pag. 149.

Capitulo VI. Passan los nuevos Jesuitas desde Coquimbo à la Ciudad de Santiago de Chile, donde empiezan à exercitar, con singular aprobacion, y fruto, nuestros Ministerios, pag. 157.

Capitulo VII. Prosiguese lo perteneciente al Colegio de Santiago de Chile, hasta que el Padre Piñas dà la buelta al Perù, pag. 165.

Capitulo VIII. Vida del Venerable Padre Balthasar de Piñas, Fundador, y primer Rector del Colegio de Santiago de Chile, pag. 172.

Capitulo IX. Passa al Perù, donde se emplea en el govierno de los Nuestros, y en la predicacion por varios Reynos, donde fundò la Compañia. Su muerte felìz, y algunas de sus virtudes, pag. 182.

Capitulo X. Vida del Hermano Diego Lopez de Salazar, pag. 193.

Capitulo XI. Despacha el Padre Provincial del Perù nuevos Missioneros à las Provincias del Tucumàn,

Digitized by Google

Capitulo XII. Felices ſuceſſos, que lograron los Padres Pedro de Añaſco, y Gaſpàr de Monroy, para aumento de la Santa Fè, y utilidad de la Provincia del Tucumàn en la trabajoſa Miſsion de los Infieles Homaguacas, pag. 208.

Capitulo XIII. Continùan los dos Miſsioneros ſus fatigas en Homaguaca, haſta dexar aſſentada la Chriſtiandad en aquella Provincia, pag. 214.

Capitulo XIV. Fructuoſos trabajos de los Nueſtros en la Ciudad de la Aſſumpcion, y Governacion del Paraguay, pag. 221.

Capitulo XV. Otros ſuceſſos de eſta Miſsion, de que dà cuenta el Padre Lorenzana à ſu Provincial en una Carta, llena de doctrina provechoſa, para los Miſsioneros de las Indias. Dàſe tambien noticia del arribo del Padre Superior Juan Romero à la Ciudad de la Aſſumpcion, pag. 127.

Capitulo XVI. Viſita el Padre Juan Romero à los Nueſtros de la Aſſumpcion: ſu predicacion fervoroſa en ella, è induſtrias varias, con que ſolicita la utilidad comun, p. 233.

Capitulo XVII. Otras obras loables, en que ſe exercitaron los Nueſtros en la Ciudad de la Aſſumpcion, la qual ſolicita con todo empeño, que ſe funde Caſa eſtable de la Compañia, pag. 240.

Capitulo XVIII. Diſcurren los Padres Saloni, y Lorenzana trabajando glorioſamente por toda la Provincia del Guayrà de orden del Padre Juan Romero, pag. 249.

Capitulo XIX. Dedicaſe el Padre Juan Romero al Eſtudio de la dificil lengua Guaranì, con feliz logro de ſus deſvelos: ſale, y diſpone, que ſalgan otros à varias expediciones, en utilidad de las almas, y eſtimulado de la obligacion de ſu empleo, dexa el Paraguay, y baxa à Santa Fè. Dàſe un ſucinto elogio del Hermano Juan del Aguila, pag. 258.

Capitulo XX. Acredita el Padre Juan Romero el Inſtituto de la Compañia en la Ciudad de Santa Fè, y ſolicita eſta ſe funde alli Caſa nueſtra. Paſſa al Tucumàn, y hacen los Jeſuitas varias Miſsiones en dicha Provincia, pag. 266.

Capitulo XXI. Hacen nueva Miſsion los Padres Manuel de Ortega, y Thomàs Fildè en la Provincia del Guayrà, con immenſos trabajos, y correſponde el fruto à ſus fatigas, pag. 274.

LIBRO TERCERO.

Capitulo I. Las graviſsimas dolencias, con que es afligido el Venerable P. Alonſo de Barzana obligan al Provincial del Perù à mudarle deſde el Paraguay al Cuzco, donde fallece ſantamente, pagin. 281.

Capitulo II. Dàſe noticia de la vida Apoſtolica del Venerable Padre Alonſo de Barzana, haſta paſſar al Perù, y primeros empleos de ſu zelo en aquel Reyno, pag. 290.

Capitulo III. Predica con grande fervor, è igual zelo en Lima, Cuzco, y Arequipa, y hace Miſsiones muy trabajoſas en varias partes del Perù, pag. 298.

Capitulo IV. Trabaja glorioſamente en Potosì, y en la fundacion de Juli, y en otras partes, haſta ſu muerte, pag. 305.

Capitulo V. Refierenſe algunas virtudes del Venerable Padre Alonſo de Barzana, y dones, que adornaron ſu alma, pag. 315.

Capitulo VI. Proſigueſe la materia del paſſado, pag. 322.

Capitulo VII. Solicita el Governador de Chile la fundacion de un Colegio en la nueva Ciudad de Santa Cruz de Loyola; pero no la admite el Provincial de el Perù,

previendo en eſpiritu la imminente ruina de aquella, y otras Ciudades del Reyno, cuya pèrdida ſe refiere, junto con algunos favores de MARIA Santiſsima, que ſuavizan el rigor del terrible caſtigo, pag. 333.

Capitulo VIII. Otros prodigios, con que favoreciò MARIA Santiſsima à los vecinos de la Imperial, haſta que ſe pudieron poner en ſalvo, abandonando la Ciudad en manos de los Barbaros; pero libertando de ellas à ſu Celeſtial Libertadora. Corren la miſma fortuna de ſer ſorprehendidas del Araucano Valdivia, Villarica, y Oſorno, y ſe refieren algunos caſos dignos de perpetuarſe en la memoria, pag. 343.

Capitulo IX. Obras, en que al tiempo de tantas calamidades ſe emplearon los Nueſtros en Chile, con felìz logro de ſus fatigas, p. 353.

Capitulo X. Fruto de nueſtros miniſterios en otros caſos ſucedidos en Chile, cuyo Colegio viſita el Padre Eſtevan Paez, Provincial del Perù, con ſingular acierto, y logro de ſu deſvelo, 360.

Capitulo XI. Favores, que obrò en eſte tiempo la Divina Piedad en Chile, por los meritos de nueſtro Gran Patriarca San Ignacio, que aun no avia conſeguido los honores de Beatificado, y merecido elogio del Padre Gabriel de Vega, que paſsò à mejor vida en eſte Colegio de Santiago de Chile, pagin. 368.

Capitulo XII. Buelve del Perù à Chile el Venerable Padre Luis de Valdivia à ſolicitar la pacificacion de los rebeldes Araucanos, y primeros ſucceſſos de eſta dificil, y ardua empreſſa, pag. 377.

Capitulo XIII. Proſigueſe la relacion de los ſucceſſos, que acaecieron en eſta Miſsion al Venerable Padre Luis de Valdivia, pag. 386.

Capitulo XIV. Muere en la Ciudad de la Aſſumpcion el Venerable Padre Juan Saloni, de cuya vida ſe dà una breve Relacion, pag. 394.

Capitulo XV. Ultima enfermedad, y precioſa muerte del Venerable Padre Juan Saloni, cuya falta vienen à ſuplir en la Aſſumpcion los Padres Ortega, y Fildè, deſamparando nueſtra Caſa de la Villarica, pag. 402.

Capitulo XVI. Vàn los Nueſtros à hacer Miſsion en la Ciudad de Cordova del Tucumàn, donde hacen fruto ſeñalado, y fundan la Caſa de la Compañia, que oy es Colegio Maximo de eſta Provincia del Paraguay, pag. 411.

Capitulo XVII. Entran los Padres Juan Romero, y Gaſpàr de Monroy à predicar al Valle de Calchaquì, del qual, y de ſus Naturales ſe dà una breve noticia, pagin. 421.

Capitulo XVIII. Proſiguen los ſucceſſos de la Miſsion del Valle de Calchaquí, no ſin rieſgo de la vida de los Miſsioneros, y dàſe noticia de otra, que hicieron entre los Lules los Padres Juan de Viana, y Hernando de Monroy, pag. 432.

Capitulo XIX. Viſita la Miſsion de Tucumàn el Padre Eſtevan Paez, Viſitador del Perù aſsiſtiendo los Miſsioneros en la Caſa de Salta, de donde ſe buelven à Santiago, con gran conſuelo de toda eſta Governacion, pag. 438.

Capitulo XX. Hacen Miſsion en los Pueblos de Cordova, y Santiago los Padres Juan Romero, y Juan Darìo, y en San Miguèl trabajan los Padres Juan de Viana, y Hernando de Monroy, con fruto muy copioſo, pag. 448.

Capitulo XXI. Salen de la Aſſumpcion los Padres Manuel de Ortega, y Marciel de Lorenzana, con univerſal ſentimiento: vienen à Cordova, y el primero paſſa al Perù, don-

Digitized by Google

donde murió santamente, y se dà aqui su elogio, pag. 458.

Capitulo XXII. Refiere lo que obraron los Jesuitas en Tucumàn, y Buenos Ayres, hasta que por orden de nuestro Padre General se restableciò nuestra Casa en el Paraguay, pag. 470.

Capitulo XXIII. Vida, virtudes, y muerte del Venerable Padre Pedro de Añasco, pag. 482.

Capitulo XXIV. Vienen nuevos Missioneros del Perù à la Provincia del Tucumàn, y buelve el Padre Marciel de Lorenzana à fundar Casa de la Compañia en la Ciudad de la Assumpcion, Capital de la Provincia del Paraguay, pagin. 497.

Capitulo XXV. Otras cosas, que obraron, y padecieron los Jesuitas en la Governacion del Paraguay, antes de fundarse esta Provincia, pag. 506.

Capitulo XXVI. Lo que al mismo tiempo obraron los Jesuitas en la Provincia del Tucumàn, y noticia de varios favores, que hizo nuestro Padre San Ignacio à los que imploraron su poderosa intercesion, pag. 517.

Capitulo XXVII. Merecidos elogios de los Venerables Padres Gaspár de Monroy, Hernando de Monroy, y Diego Alvarez de Paz, pagin. 526.

LIBRO QUARTO.

CAPITULO I. Fundase la Provincia del Paraguay, separada de la del Perù, sobre que tuvo revelacion nuestro Padre General Claudio Aquaviva, venciendo quantas dificultades retardaban esta fundacion, pag. 543.

Capitulo II. Nacimiento, educacion, y primeros Estudios del V. P. Diego de Torres Bollo, y su vocacion, y entrada en la Compañia de Jesus, pag. 549.

Capitulo III. Su Noviciado, y Estudios, hasta que consigue licencia de passar à las Indias, pag. 557.

Capitulo IV. Passa à las Indias: exercita su caridad en la navegacion: es Ministro en el Colegio Maximo de Lima, y Superior de la Residencia de Juli, pag. 564.

Capitulo V. Cosas, que obrò el Venerable Padre Diego de Torres Bollo, siendo Rector del Colegio del Cuzco, pag. 573.

Capitulo VI. Otros sucessos del Venerable Padre Diego de Torres Bollo en su Rectorado del Colegio del Cuzco, pag. 581.

Capitulo VII. Por no admitir las Alcavalas, se rebela la Ciudad de Quito, à cuyo Colegio và entonces por Rector el Padre Diego de Torres, que hace grandes servicios al Rey, y con riesgo de su vida se empeña en pacificar los rebeldes, pag. 590.

Capitulo VIII. A costa de grandes riesgos de la vida, à que se expone intrepido el Padre Rector Diego de Torres, por el servicio de Dios, y del Rey, consigue extinguir el rebelion de Quito, y que se reduzca la Ciudad à la obediencia del Rey, pag. 601.

Capitulo IX. Los Ministros Reales, y su Magestad Catholica agradecen al Padre Diego de Torres, y à los Jesuitas lo que obraron en el Real servicio, en las alteraciones de Quito, donde por esta causa se les mueve una molesta persecucion, que cede en honor, y credito de la Compañia, pagin. 609.

Capitulo X. Es el Padre Diego de Torres Secretario del Padre Provincial, y Rector del Colegio de Potosì, pag. 618.

Capitulo XI. El Padre Estevan Paez, Vi-

Digitized by Google

Visitador del Perù, toma por su Compañero al Padre Diego de Torres, y la Provincia le elige, ausente, por su Procurador General à las Cortes de Roma, y España, pag. 628.

Capitulo XII. Descubre en Francia, y trae à España los huessos del Venerable Padre Martin Gutierrez: es muy estimado en Milàn de su Arzobispo Federico Borromeo, y de su Governador el Conde de Fuentes, y de Clemente VIII. y varios Cardenales en Roma, donde sirve à la Compañia en cosas muy importantes, y promueve mucho la devocion de nuestro Padre San Ignacio, pag. 636.

Capitulo XIII. Favorece con extremo al Padre Diego de Torres el Cardenal Federico Borromeo en Milàn; y en España el Duque de Lerma, Valìdo de Phelipe Tercero, y trata negocios muy importantes al bien de la Compañia; y en Italia consigue insignes Reliquias, pag. 645.

Capitulo XIV. Alcanza el Padre Diego de Torres varias gracias del Real Consejo de Indias, y de la piadosa Reyna Doña Margarita de Austria, que sea Fundadora del Real Colegio de Salamanca. Parte de Valencia para Sevilla, y exemplos de este viage, pagin. 655.

Capitulo XV. Favorece de nuevo el Cardenal Federico Borromeo al Padre Diego de Torres, que se embarca con su Misión en San Lucar: dà nuevos exemplos de virtud, hace grande fruto en la navegacion, en que mueren tres de sus Misioneros, y llegan los demàs à Cartagena, pag. 662.

Capitulo XVI. Funda el Colegio de Cartagena de Indias, donde empiezan à hacer gran fruto los Jesuitas: embia otros à principiar el de Santa Fè de Bogotà: parte se à Lima, y padece grave peligro con sus Compañeros, de que se libra milagrosamente: pacifica la Ciudad de Truxillo, donde visita por obediencia al Conde de Monterrey, nuevo Virrey del Perù, de quien es muy estimado, y los Superiores le destinan para fundar la Vice-Provincia del nuevo Reyno, pag. 670.

Capitulo XVII. Operaciones del Padre Diego de Torres en Quito, y Santa Fè, siendo Vice-Provincial de el Nuevo Reyno, pagin. 679.

Capitulo XVIII. Obra el Padre Diego de Torres varias cosas de grande gloria de Dios, y bien de las almas en Cartagena, pag. 688.

Capitulo XIX. Lo que obrò el Padre Diego de Torres en Panamà, y en el camino, hasta Lima, pagin. 699.

Capitulo XX. Compañeros, que se le señalaron al Padre Diego de Torres, para fundar la nueva Provincia del Paraguay, à la qual fuè llamado con rara vocacion el Venerable Padre Antonio Ruiz de Montoya, pag. 705.

Capitulo XXI. Particular providencia, con que Nuestro Señor socorre al Padre Diego de Torres, para los gastos precisos del prolijo viage, que hizo por tierra desde Lima hasta la Ciudad de Santiago del Estero, Capital del Tucumàn, pàg. 715.

Capitulo XXII. Recibimiento del Padre Provincial Diego de Torres en la Ciudad de Santiago del Estero, Cabeza de la Provincia del Tucumàn, y lo que alli obrò, pagin. 725.

Capitulo XXIII. Viene el Padre Provincial Diego de Torres à Cordova, donde instituye el Noviciado de la Provincia, y fervor gran-

Digitized by Google

grande, con que en el se criaban los Novicios, pag. 733.

Capitulo XXIV. Celebrase la primera Congregacion Provincial de la Provincia, y resoluciones, que en ella se tomaron. Llega de España la primera Mision à esta Provincia, y fundase Casa de la Compañia en Buenos Ayres, pag. 741.

Capitulo XXV. Ministerios; en que se ocupaban los Jesuitas por este tiempo en las Residencias de esta parte de la Cordillera: beneficios hechos por nuestro Santo Patriarca à sus devotos: y zelo, y exemplo, con que el Padre Provincial aficionaba à sus subditos à las Misiones, pagin. 751.

LAUS DEO.



Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google



THE BORROWER WILL BE CHARGED AN OVERDUE FEE IF THIS BOOK IS NOT RETURNED TO THE LIBRARY ON OR BEFORE THE LAST DATE STAMPED BELOW. NON-RECEIPT OF OVERDUE NOTICES DOES NOT EXEMPT THE BORROWER FROM OVERDUE FEES.

ALLSTU
CHARGE

Digitized by Google